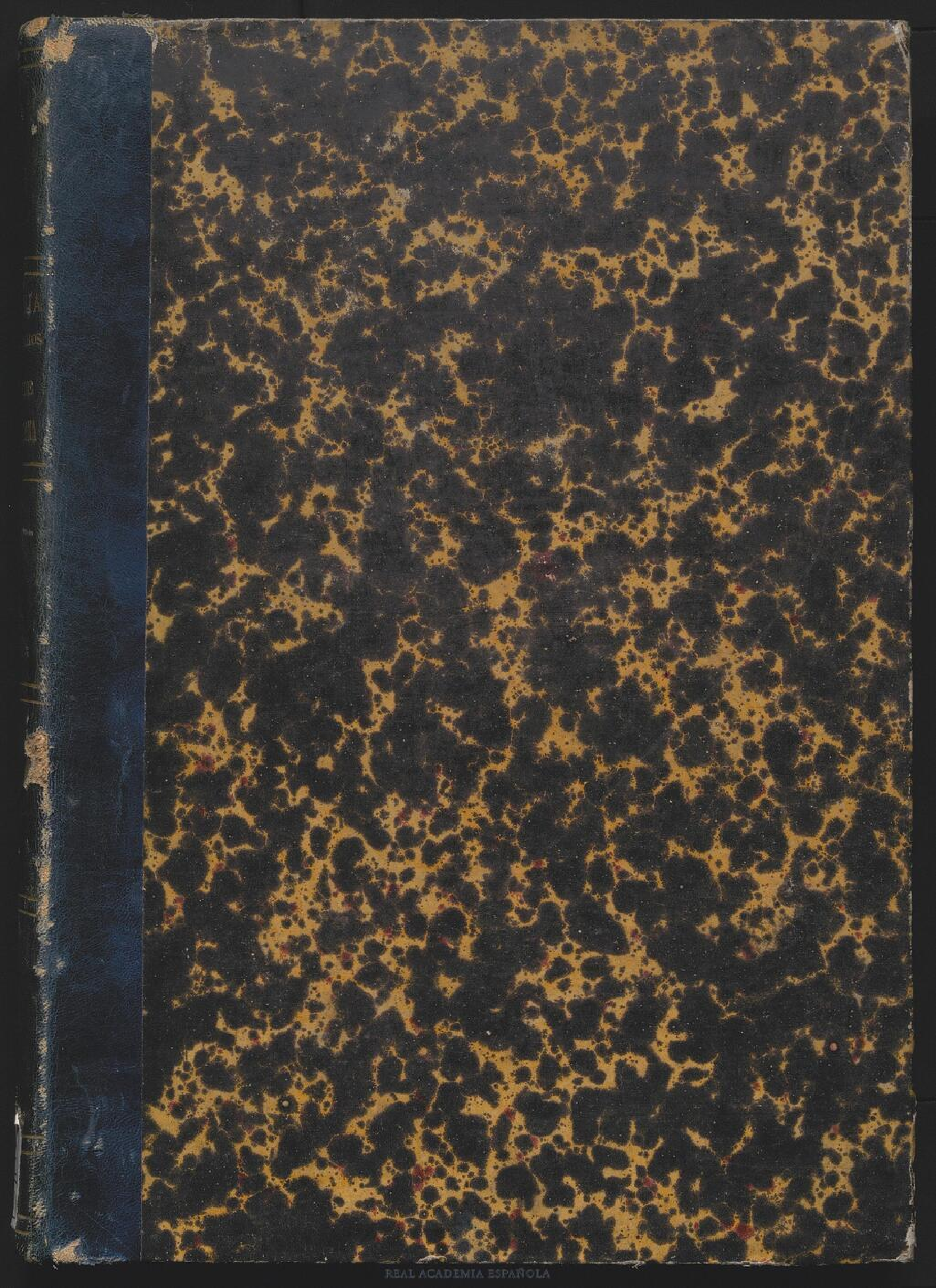
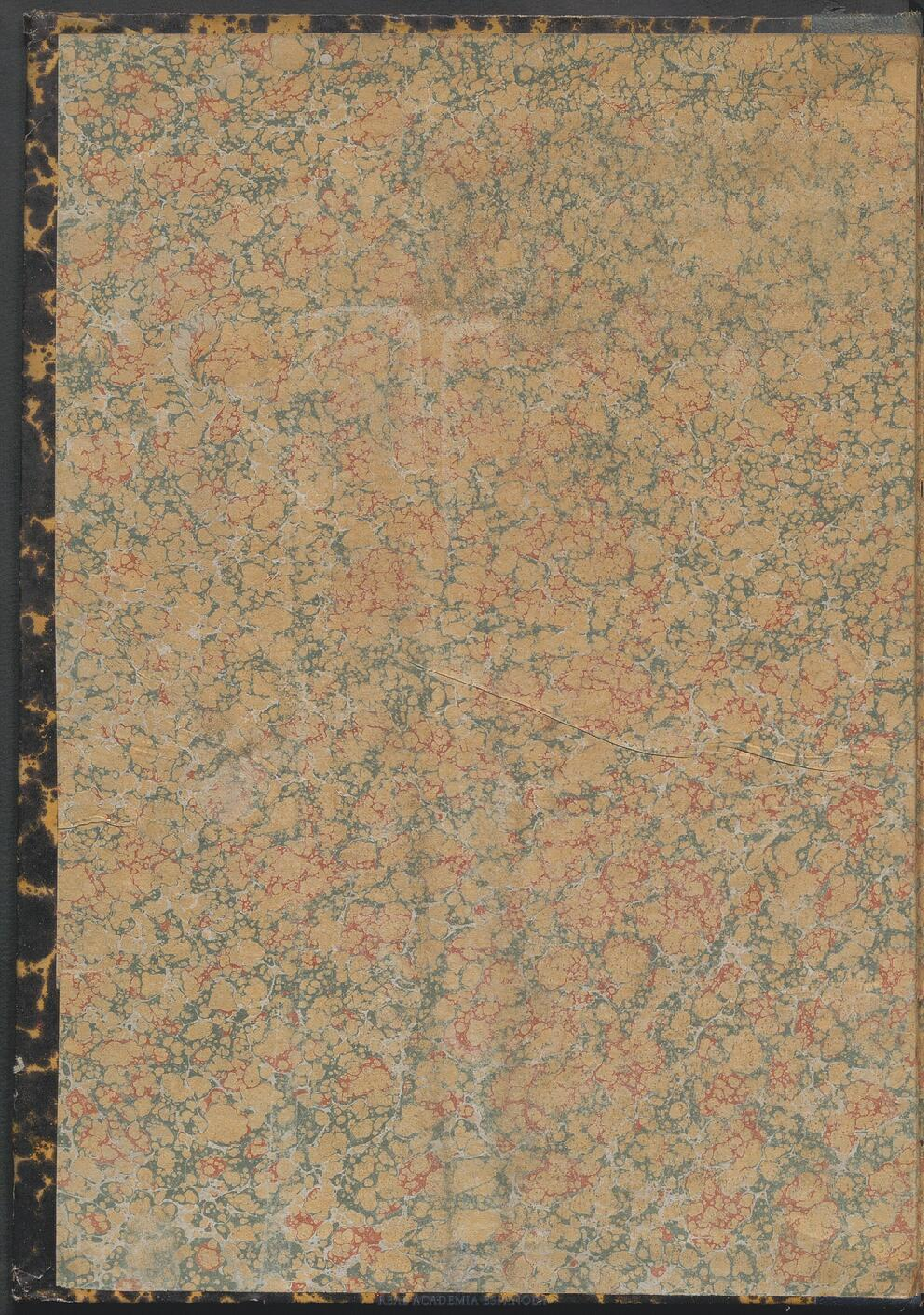
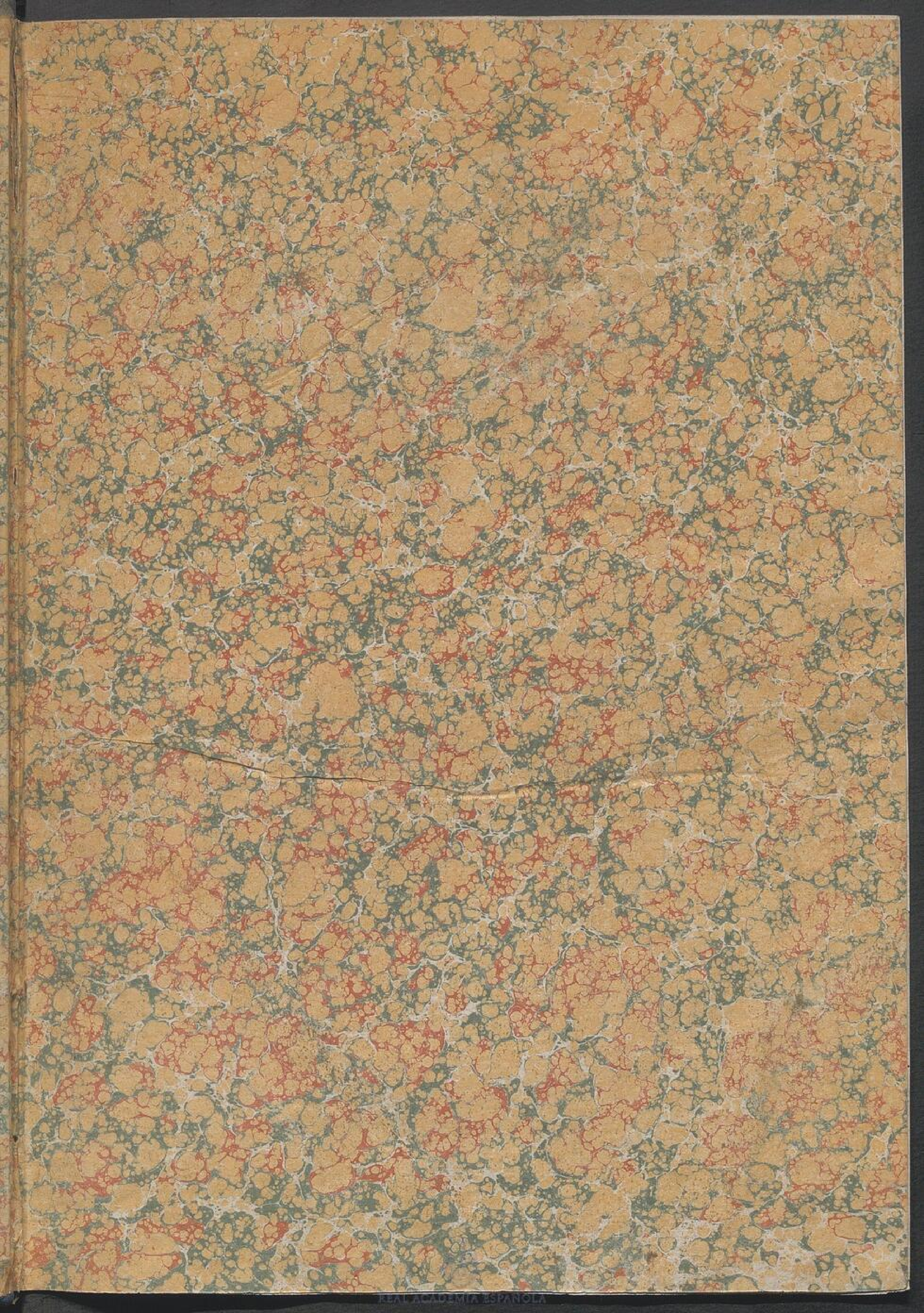
HISTORIA
DE LOS HECHOS
DEL CONDE
DE BARCELONA









CENTVRIA, O HISTORIA DE LOS FAMOSOS HECHOS DEL GRAN CONDE DE

Barcelona don Bernardo Barcino, y de don Zinofre su hijo, y otros Caualleros dela Prouincia de Cathaluña.

SACADA A LVZ POR EL REVERENDO Padre Fray Esteuan Barellas, predicador, dela Ordẽ del Seraphico Padre san Francisco dela misma Prouincia.

Dirigida al Illustre Senado de los Señores Diputados de Cathaluña.



Con Licencia y Priuilegio.

En Barcelona en casa Sebastian de Cormellas, Año M.DC.



P ER La present donam licencia permis, y facultat, a Fra Esteue Barellas Predicador del Orde de Sant Francesch pera que liberament puga y li sia licit y permes fer Imprimir vn libre per ell compost, intitulat Centuria delos famosos hechos del grã Conde Bernardo Barcino, y de Don Zinofre su hijo, y otros caualleros. Attes que dit libre es estat aprouat per lo Ordinari. Manant expresament, a tots y qualseuol Estampers, y altres persones, que durant lo temps deuall escrit no puguen ni deguen imprimir ni fer imprimir dit libre, ni vẽdre aquell sens q primer sie Registrat per lo matex auctor, o altra persona q̃ son poder tindra, sots pena de perdre los llibres imprimits, motllos y aparells dela impresio, y vltra incorregan en pena de sinch cents florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors, y dels bens dels contrafahents, irremissiblement exigidors sots la qual pena diem y manam no res menys a tots y sengles Veguers, Balles, Sotsueguers, Sotsballes, y altres qualseuol officials axi Reals, com de Barons, y mayors, com menors que la present nostra licencia tinguen, guarden, y obseruen, tenir guardar y obseruar facen, y contra no vinguen en manera alguna, si la gratia de sa Magestad tenen en hara enla pena predita desijen, no incorrer en la qual licencia volem sia duradora, per Deu anys propseguẽts los quals passats sia de ninguna força y valor. Dat en Barcelona a xij. de Iuliol M. DC.

El Duque de Feria.

Vit. Don Iosephus de Mur Regens.

Vt. Don Franciscus de Agullana,
& Calders R. Thes.

Gabriel Olzina.

LICENCIA DEL SVPERIOR.



RAY Garau Iaubert Ministro Prouincial, de los Frayles del Seraphico Padre San Francisco, en la Prouincia de Cathaluña. Al Padre Fray Esteuan Barellas, Predicador desta Prouincia dela misma Orden. Salud en el señor. Por quanto vuessa Reuerēcia me à comunicado tiene cōpuesto vn libro llamado, Cēturia delos hechos del grā conde Bernardo Barcino de Arria, y de otros caualleros: el qual ha recopilado con grande trabajo: y porque conforme a lo determinado en el Concilio de Trento, ninguno puede sacar a luz, ningun libro sin licencia de sus superiores, por tāto por las presentes, le doy licencia para que pueda imprimir y dar noticia de la dicha obra, guardādo acerca desto, las Pregmaticas dela tierra, y del Reyno. Dada en nuestro Conuento de Iesus de Lerida, a diez y siete de Hebrero, Año de 1597.



Fray Garau Iaubert Ministro Prouincial.

Este





STE Traslado fue bien y fielmente en la Ciudad de Barcelona, sacado, dela Carta patente de la sobredicha licencia, atorgada por el dicho muy Reuerendo padre Ministro, Prouincial de los Frayles del Orden del Seraphico Padre San Frãcisco, en la Prouincia de Cathaluña, al dicho Reuerendo Padre Esteuan Barellas, con el Sello pequeño de la dicha Orden, despedida y firmada de la propria mano del dicho padre Prouincial, y aquel comprouado y corregido de verbo ad verbum, con el dicho su original por mi Iuan Teres, por auctoridad Real Notario Publico de la Ciudad de Barcelona, y en todos los Reynos y señorios de su Magestad y Apostolica, por todas las partes del mundo, y en fe y testimonio dello doy la presente, que fue fecha en la ciudad de Barcelona, a los veynte y quatro dias del mes de Setiembre, de mil y quinientos nouenta y siete años, firmada de mi mano y acostumbrado signo

Ioannis Teres. N. P. B.



APROBACION de la Obra.

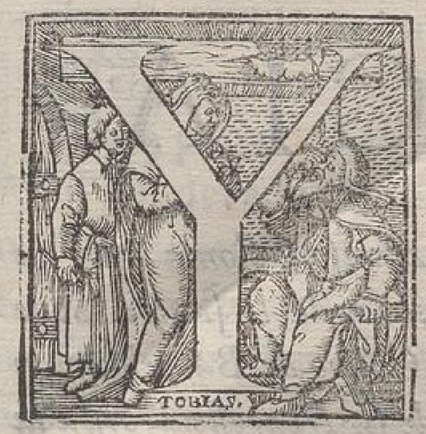


O Fray Francisco Ferrando prelector de Sancta Theologia, y Guardian en el Conuento de nuestra Señora de Iesus de la ciudad de Barcelona. Por mandado de nuestro muy Reuerendo Padre Prouincial Fray Garau Iaubert. Vi y examine la Centuria de los hechos del gran Conde Bernardo Barcino, sacada a luz por el muy Reuerendo Padre Fray Esteuan Barellas predicador y Guardian en el Conuento de Iesus de Lerida. Y no halle enella cosa contraria à nuestra sancta Fe Catholica, ni buenas costumbres, antes me parece cosa bien curiosa y prouechosa para los Militares Caualleros, y que dara mucho gusto a los lectores. Y por ser ello asi lo doy firmado de mi nombre, en este conuento de nuestra Señora de Iesus de Barcelona, a los veynte y vno de Setiembre del Año. 1597.

Fray Francisco Ferrando.

YO





YO Fray Saluador Pons dela Orden de Predicadores, Maestro en Artes y Theologia: Cathredatico de la Sagrada Scriptura, en la Vniuersidad de Barcelona. Por comission del Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Alonso Coloma, Obispo de Barcelona, he leydo y remirado este libro intitulado, Centuria delos famosos hechos del grande Conde Bernardo Barcino. Compuesto por el muy Reuerẽdo Padre Fray Esteuan Barellas, Religioso de la Orden del Seraphico Padre San Francisco. Y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra Sãcta Fe Catholica, ni a buenas costumbres: antes me parece obra muy vtil y prouechosa, para gente noble, Illustre y generosa: en la qual el Author ha sido muy curioso en descubrir lo que hasta aora estaua oculto y escondido. Y assi soy de parecer q̃ se puede y deue imprimir. En Barcelona el primero de Iulio. Año de Christo nuestro Señor, de. M. D C.

El Maestro Fray Saluador Pons.



LICENCIA.



NOS Don Alonso Coloma, por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica, Obispo de Barcelona, y del Consejo de su Magestad, vista la susodicha Aprobacion, por el Maestro Fray Saluador Pons, de la Orden de Sancto Domingo, de commission nuestra hecha: Damos licencia al Padre Fray Esteuan Barellas de la Orden del Seraphico Padre San Francisco de Obseruancia, para que pueda imprimir en la presente ciudad, y Obispado nuestro de Barcelona. El libro llamado Centuria de los famosos hechos del gran Conde D. Bernardo Barcino y otros caualleros. Atento que en el no ay cosa repugnante a nuestra Sancta Fe Catholica, ni a las cosas della. Dada en Barcelona en nuestro Palacio, a los dos de Iulio Año de. 1600.

Ildefon. Episc. Barciñ.

CARTA DEDICATORIA
DEL AVCTOR.

Al Illustrissimo Senado de los Señores Diputados, Fray Esteuan Barellas prosperidad dessea.

LA obligacion natural, q̃ a los padres y patria q̃ tenemos los hõbres (Illustrissimos Señores) no se puede pagar cõ algũ seruicio, por crecido y grãde q̃ sea. Põderadas las obligaciones por Cicerõ, *in Catil.* pone a vna cuẽta, patria y pariẽtes, diziẽdo *Patria communis omniũ parens.* No pude respõder cõ los passados seruicios, como buẽ patricio sino son los presentes, cõ vn acto cõtinuado de amor de hijo, y natural como dize Plutarco. *An se sit gere. Repu. Nõ sufficit patriã parẽtes, & ciues amauisse, sed amare.* Obligado por lo q̃ es natural, y por los dichos delos passados autores, y otros q̃ al presente se me offrecẽ, como Menãdro Philosopho. *Parẽtes honora, & amicos, beneficio affice. Persuade tibi parẽtes esse deos.* Honrar pues a los mios patria, y hazer biẽ (digo seruicios) a mis amigos, darles la hõra, q̃ como a dioses merecen, no supe cõ que demostracion de mostrallo, sino cõ este trabajo offrecido a vuessas Señorias. Querria (vistas las tã importãtes cosas de la Illustre sangre lleua en si la Centuria) gloriarme de vna tal patria, y no oso por no me hallar digno della. Acordãdoseme aquello de Arist. *Apud Diog. lib. 6. Nemo glorietur quod magnæ vrbis ciuis sit, sed quod sit dignus magna, & Illustris patria.* Acontece honrarse vnos de vna patria Illustre, y por el mismo caso affearla y desautorizarla, como refiere Cleobolo. *Quosdã patria decori: quidã sunt patria dedecori.* Para no affear mi patria y hõrarme cõ ella, quise emplear parte de mis años, y aun los mejores de mi vida cõ este trabajo. Fuerõ tã ocupados en mis estudios, q̃ no me dierõ lugar de concluyr antes de aora, los quales acabados, di comieço a otros no de menos cuenta y ocupacion, como predicaciones, y liciones publicas. Vino a mis manos Illustrissimos Señores, el año de mil y quientos setẽta y seys. Harto estragado y rõpido, lo q̃ trabajo

el Rabino Capdeuilla, hijo de padres natiuos Christianos naturales del lugar Duasayguas, morador en la villa de Momblanc. Prohijo al dicho Capdeuilla el Rabino, Rubē Hiscar Christiano falto de padres, y por la comũ calamidad Maura, le lleuo cõ sigo, en la retirada a los mõtes, como los demas Christianos, dõde fue enseñado por el Hiscar, en las letras diuinas y humanas. Assistio el Capdeuilla alo q̃ se vee en las mayores jornadas, sin las q̃ le vinierõ a noticia escriuiẽdo en varias letras y lẽguas. Fue causa de me desterrar voluntariamẽte, desta nuestra prouincia Tarraconẽse Cathalana, para la Academia Cõplutẽse, dõde entendia acabar, lo q̃ me q̃daua de mis estudios, y dar cabo a mis trabajos y Centuria. Halle en la dicha escuela el D. Hernãdo Diaz Cathredatico de prima, en la lẽgua Sãcta y Hæbrea, decorado en la medicina. Comunicado mi negocio, y offrecidos los papeles, y cõsultados cõ el dicho lo q̃ trabajo el Capdeuilla, cõcluy cõ mis desseados trabajos. Acabado cõ mi Cẽturia, no me parecio lleuasse otro patrocinio ni emparo, saluo el de vuessas Señorias, para q̃ lleue la obra, la deuida authoridad en si requiere. Recibãle vuessas Señorias como en primicias de mis trabajos, con cuyo fauor y authoridad (concedidos algunos años de vida por la mano de Dios puede) dare fin a otras cosas asi diuinas como humanas, las quales no darã poco animo alos Titulares, y no Titulares desta nuestra patria, leuantẽ sus pensamiẽtos, a cosas altas imitando a sus progenitores, de cuya sangre, y posteridad, baxã vuestras Señorias, como en esta grãde Historia y Centuria vã nõbrados, cuyos echos no menos esperãça se tiene, q̃ de los passados, en prouecho de la patria, cuyo emparo y padres son vuessas Señorias. Prosperelo Dios a su sancto seruicio, como por mi su sieruo se le suplica. De Barcelona, y Setiembre a los veynte y vno, de mil y seys cientos.

De vuestras Señorias indigno Capellan.

Fray Esteuan Barellas de la orden del Seraphico padre San Francisco.



PROLOGO AL LECTOR.

CONSIDERANDO muchas vezes la nobleza, antiguedad y sangre Illustre de los poblados, en vna tan antigua y noble patria, como la Gotholania Tarraconense o Cathaluña no me causa poca admiracion, quan oluidados anduuieron los authores, de las cosas tan authorizadas que en si tienen, y las probezas enlos tiempos passados hizieron. No me parecio seguir la comun imbidia, querer para si la gloria y esconder a lo que mi patria como natural della me obliga, vista la tanta razon tengo para ello y echar como cosa demenos cabo la honra y gloria a nuestros Veteranos y primeros Padres se deue. Mirè con acuerdo los antigos authores como vn Beroso, y otros no tan antiguos, y vista la ocasion tuuieron de poner la mano ala pluma, no me parecio, oluidar la obligacion que para esto me obliga, imitar a los que no la tuuierõ, para en algo sacar a luz lo que aquellos en breues renglones dixeron, dezir algo de lo mucho que ay que dezir, de patria de tanta antiguedad, republica y poblados en ella. Sepultaron los años en el oluido (por no dezir los Griegos con sus Pœticas fictiones) la gloria de su antiguedad. Como dio comienço a esta patria y Republica Gotholonia Tarraconẽse, principio delos poblados de nuestra España el Tubal, y despues el Padre Iano, o Noe, como parece ay dello memoria, en esta Centuria y lo seña la Beroso. No sera vsurparse la honra, que entre las demas antiguas Republicas se deue, y los naturales se pueden honrrar con ello.

ello Dio comienço de mano en mano, Noe hasta el Brigo Rey de nuestra España Tarraconense, alos linages claros y sangre Illustre que oy residen en el Republico gouierno Barcilionense, de quien salieron Cessares, Emperadores, Reyes, Principes: conseruando los nombres tan claros, no solo donde moran como naturales, pero aun, por otras Prouincias del mundo, como veran en esta Centuria disparcidos. Con esta obligacion, quise tomar este pequeño trabajo, y sacar a luz lo que de pocos a sido visto, y causo no poca admiracion, y causara a los que con acuerdo lo consideraren. Porque vistas las cosas tan raras, y historia tan larga, y llena de variedad de cosas, no se hallar quien algo desto se acordase y lo dexasse por escrito. No se marauillen desto, porque como la propria nobleza assegura las continuadas obras, y la nouedad dellas hazen vna nueua historia: oluidò el tiempo las cosas primero acontecidas, con que borraron la memoria delas passadas y antiguas Juntamente cõ esto como ay noticia, en la Centuria, quemaron los Africanos moros los papeles, y libros, y quãto se pudo hallar de lo antiguo, y aun se dexaua por escrito, de lo que en sus tiempos acontescia. Como esta guerra fuesse mas cruel que la que se hazia a los poblados, por les escurecer su honra y nombre, lo que algunos tenian, andauan tã en secreto, que ni aun dezir que osauan, las tuuiessen por no ser con ellas quemados, como en pena y bando publico por ello. Fue esto causa que si algunos tomauan trabajo en lo assentar en sus libros, el miedo de las tener, por no ser halladas las escondian, donde los proprios lugares, sotanos y debaxo tierra les gastauan, y quando reconocian aquellos los hallauã tã gastados y perdidos, q̃ eran de poco prouecho, para que fuessen en publico ni secreto tratados, leydos ni vistos. No seruian sino despues de emboluer cosas caseras y mugeriles. Como se hallo esta Centuria, como dixe tan gastada en pedaços y emboltorios, tan desparzida en el año, mil y quinientos,

y se-

y setenta y seys, que con grande trabajo se pudo concertar. Vista pues la tan buena y oportuna ocasion de publicar la honra, nombre y fama de los Militares caualleros, y Illustre sangre desta mi natural patria Cathaluña, aunque ageno de mi instituto y professsion: quise no esconder, antes bien sacarle a luz, para que los q̃ la leyeren como hijos de tales padres, procuren ser imitadores de sus progenitores, eternizando por su posteridad, los nombres de donde salieron y se honran con imbidia de las naciones bien remotas a esta. Bueluan vna y otra vez, a considerar lo que se deue alos padres, como sepa de quien salieron, que con esto entenderan la obligacion que ay de no oluidar aquello, y de no perder el nombre, honra y estado que les ganaron. Miren como nos cercan dos fuertes y imbidiosos muros de nuestra gloria, hõra y riqueza: esse mar poblado de vn Africano bando, de Galeras como cossarios: y otro Reyno bullicioso de Francia, con quien tan de ordinario vienen a las manos, con quien los padres antiguos, ganarõ el nombre que oy tienen: y aora en nuestros tiempos no ay menos ocasion de conseruarle, con gloria de los venideros siglos. Terna a quien imitar el cauallero, como hijo de tales padres y de quien gloriarse, como de tan Illustre sangre. Procure la traduction de las varias lenguas, en que se hallo escrita esta mi Centuria, y guardar el llano estilo antigo del nuestro Iscar y Capdeuilla, arrimado a lo que merece su trabajo, para que no solo se me de a mi la gloria, sino tambien a aquel que cõ tanto riesgo, siguio la guerra y lo dexo escrito de su mano. No busquè heroyca prosa, ni verso Homerico, sino guardar la llaneza del estilo, para conseruar la verdad de la Historia, que aunque algo apartado dela pulicia de nuestros tiempos: tiempo me queda para reparar esta llaneza, pues quedan en mis manos otros trabajos, no de menos cuenta que los presentes, para gloria de los de la Illustre sangre desta nuestra Prouincia de Cathaluña y sus poblados.

blados. Procurè consultar algunos Authores antiguos y modernos, para me concertar con ellos, assi en la Historia como en los años, y hallè tan pocos, que apenas pude hallar, sino cosas cifradas y de breues ringlones. Anduue concertando los años y hallè tan grande disparidad en ellos, que no ha sido poco trabajo concertarlos. Fuy midiendo la cuenta desde que perdio el Rey Don Rodrigo a toda España, que fue el Año de siete cientos y onze. Hasta el conde Ianfredo, o Zinofre Peloso, llamado por los Africanos moros Astrodoro, y la donacion enuestidura, hizo y dio el Emperador Carologruesso, corren ciento y setenta años, pocos mas o menos. Nuestro natural Tarafa canonigo, en el proprio capitulo de la perdida de España, tratando del Rey Don Rodrigo, se contradize en no menos de cien años. Otros no tan remirados, en la computacion de los tiempos, ponen otra cuenta bien difficultosa de allanar, antes bien confunden los años, los Pontifices y Emperadores, q̃ mandaron y gouernarõ en ellos. Para allanar esta difficultad, no quise con mi parecer, y corto entendimiẽto aueriguar cosa de tanto peso, sin primero ver y consultar algunos authores. Resolui con el parecer de Eusebio Cessariense a quien S. Hieronymo sigue, y traduxo de Griego en Latin, y juntamente seguir a Matheo, y Mathias, Palmerios, hermanos despues del dicho Eusebio, como se podra ver en la siguiente Tabla, con que no sere notado, ni culpado, de atreuido, ni mordaz, con la authoridad de tan graues authores. Pudieron faltar los que escriuieron y despues dellos los impressores, en la escripcion y notas delos años, y noosar nadie poner la mano enlos corregir, q̃ fue causa, alegassen su authoridad para sus propositos, con que quedaron y quedan los Años confusos. Otros que con no menos trabajo, quisieron sacar a luz, algunas cosas callan lo que a las vezes importa, no solo a la antiguedad de los tiempos, como tambien cosas arto memorables. Pone el Ponce Ycart D. D. La

perdi-

perdida de la prouincia Tarraconense por la Serpiente, por cosa referida de los padres a hijos, por no auer hallado alguna memoria antigua, o Author graue, lo refiera, a lo que creo, por no se hallar los años en que fue. Lo q̃ faltaron otros, lo significa nuestro Capdeuilla, enel capitulo ciẽto y setẽta y neue, de nuuestra Centuria, hablando del Ianfredo, o Zinofre. Acuerdome auer visto enel año mil y quinientos cinquenta y tres, poco mas o menos, vna tapiceria en el trascoro de Sancta Maria de la Mar, de la ciudad de Barcelona, toda la Historia en aquella, donde estaua al viuo pintada la dicha Serpiente y como fue muerta, la qual me declaro el maestro de mis primeras letras, llamado Ceriñena hombre algo curioso. Callan otros la perdida dela Seca, de no menos importancia de toda España, por no llouer en ella muchos años, y no quedar hombre a vida, la qual dizen algunos, a quien vi y procure, Fue años antes de Iesu Christo mil y setenta. Otros ponen fue año mil y treynta. Despues del vniuersal diluuio, mil dozientos cinquenta. Otros dizen mil trezientos treynta y dos. Otros cuentan en tiempo que fue coronado el Rey Dauid, en la casa de Israel, por Rey que serian del mundo, quatro mil y ciento y treynta. Otros cuentan en tiempo de Eneas Siluio, del mundo quatro mil y veynte. Como quiera ello sea es auetiguado, acabo la Monarchia y Imperio en España, en Abidis nieto de Melicola, como refiere Annio de Viterbo, y Beroso cuenta años antes de Christo mil y quinientos y ochenta y ocho. Duro la vacante en Espana que no vuo Rey ni Principe, y apenas poblados ni gente quatrozientos y cinquenta años, hasta que los Gaditanos, y Argantonio, se opuso a las varias naciones, q̃ querian tiranyzar la España, bueltos los naturales a ella publicando alla donde repararon su fertilidad y riquezas, venian codiciosos dellas, a los quales se les opuso el ya nombrado Argantonio, y mando en ella ochenta años, y antes de Christo mil y seys cientos y veynte y

dos

dos. No me marauillo si en cosas de tanto peso, aya auido tan varias opiniones, se hallasse en la computacion de los años de nuestra Centuria, pues a la clara se vee la differencia de cien años, por auerse quemado por los moros, guerras y poca curiosidad perdido lo que tanto importaua, para la aueriguacion de los tiempos, y años mandaron nuestros Condes. Pues para satisfazer a las difficultades ofrecidas, me parecio (visto como el Tarafa, comiença desde el Ianfredo, como primero y dize mando sesenta años, y la donacion por el Emperador Carologruesso, al segũdo Iãfredo, o Astrodoro enel año de Christo ochozientos y ochẽta y quatro) poner la tabla delos tiempos, para sacar de difficultad, alos que carescen de libros, y a los curiosos, saquen en limpio lo que pude faltar en el trabajo de la Centuria, guiando mi parecer a la cuenta que quisieren sacar algunos como mas expertos.

Para que se entienda la Tabla de los años de la Centuria. El primero numero es el año de la Creacion del mundo. El segundo los años de Christo. El tercero de los Pontifices. El quarto el numero de los Emperadores, y el tiempo que mandaron.

Años

Al Lector.

Años del Mundo.	Años de Christo.	Años del Pōtifice.		Empera. Años.
5900	707	9	*Constantino Siro. 7. Años.*	*Oriente.*
			Iustiniano. 6. Años.	
		1		1
	708	2	*Hambre en Roma duro tres Años.*	2
	719	3		3
	710	4	*Passaron los moros de Africa a España. Por orden del Conde Iulian.*	4
5910	711	5	*Pierde don Rodrigo España, y la vida en Xeres, y se apoderan los moros de la mayor parte de España. Retirados los Christianos a los montes sin caudillo ni capitan.*	5
			Constantino Papa, llamado y rogado de Iustino Emperador fue a Constantinopla, buelue a Roma en breues dias.	
	712	6	*Philippe electo enel Ponto, mata a Iustiniano y Tiberio su hijo.*	6
			Philippe. 2. Años.	
	713	7	*Pierde Bara las ciudades, Tarragona, Barcelona, y Vique.*	1
			Pontifice. 90. Gregorio. 2. Años. 17.	
	714	1	*Anastasio toma el Imperio.*	2
			Bernardo Barcino sale de los montes Pirineos, con mano armado, acompañado con los naturales Tarraconenses, y	

¶ detie-

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Imperio.
			detiene la furia Africana. Embia al Otto de Agger Normandino en Guiana, mueua en su socorro con los Imperiales.	
	715	2	Anastasio 3. Años.	1
	716	3		2
	717	4	Peleayo hijo de Frauilla, Duque de Vizcaya, sale en campo abierto en las Asturias, contra los moros.	3
			Entre el Otto con socorro, con los. 9. capitanes en Ceritania.	
			Theodosio aplicado assi el exercito, echa Anastasio.	
	718	5	Leõ priua del Imperio a Theodosio, rescibe ordenes Sacros viue vida retirada. Theodosio. Leõ.	1 24
	719	6	Resciben los Germanos la Fe de Christo.	1
	720	7	Los moros apoderados de la mayor parte de España, llegan hasta Francia muertos muchos dellos, sigue Bernardo Barcino los alcances hasta la Emptoria.	2
			Entran los Capitanes Imperiales Christianos Tarraconenses el lugar Agamonte y otros vezinos castillos y fuerças.	
5020	721	8		3
	722	9	Entran los Tarraconenses en Escornalbou.	4

723

Al Lector.

Años del Mundo.	Años de Christo.	Años del Pōtifice.		Empera. Años.
	723	10		5
	724	11	Cerca don Otto de Agger la Ciudad Emptoria.	6
	725	12		7
	726	13	Differencias entre el Papa y Leon, contra el qual embia el grande Emperador exercito, Paulo Exarca y despues Euthisio, pide el Pontifice fauor a Antephario Rey Longobardo.	8
	727	14		9
	728	15		10
	729	16		11
	730	17		12
	Pontifice. 91. Gregorio. 3. Siro. Años. 10. meses. 8. dias veynte y quatro.			
5930	731	1	El Rey de Cordoua, y Magtano en Barcelona, aparejan grande morisma para la Emptoria y Francia.	13
	732	2		14
	733	3	Muerte de don Otto enla Emptoria Ciudad.	15.
	734	4	Retira su campo Napifer de Moncada a los montes.	16

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Imperio.
	735	5	*Limprando contra el Papa Gregorio, llamado el Pontifice en ſu fauor, a Carlo el hijo de Pepino.*	17
	736	6		18
	737	7	*Ocupa el de Cordoua y Magtano el campo Emptoriano, con todos los lugares, y riberas del mar.*	19
	738	8		20
	739	9		21
	740	10		22
5940	741	11	*Moros de Carthago para Mayorica ſe apoderan della, nauegan pora Eſpaña, la occupan con tiranya.*	23
	Pontifice. 92. Zacarias, Griego. 10. Años. 3. meſes.			
	742	1	*El de Cordoua y Magtano ſe aparejan para Narbona.*	24
	743	2		1
			Conſtantino hijo de Leon. 35. Años.	
	744	3		2
	745	4		3
	746	5		4
	747	6		5
	748	7		6
	749	8		7

5950

Al Lector.

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Imperio.
5950	750	9		8
	751	10		9
	Pontifice. 93 Estephano 2. Romano. Años. 5.			
	752	1	Sube el de Cordoua el monte Pertuso.	10
	753	2	Astolpho Rey Longobardo, procura ha-	11
	zer tributario al pueblo Romano, pide el Pontifice fauor al Pepino Rey de Francia.			
	754	3	Entra Pepino en Italia, rompe al Lon-	12
	gobardo Rey.			
	755	4	Persigue Constantino los Christianos.	13
	756	5		14
	Pontifice. 94. Paulo Romano. 10. Años.			
	757	1	Detienẽ la furia del deCordoua y Mag-	15
	tano los Tarraconenses en los montes Albera, y Pertuso			
	758	2		16
	759	3		17
	760	4		18
	761	5	Entra el đ Cordoua enel cãpode Rosellõ.	19
5960	762	6		20
	763	7		21
	764	8		22
	765	9		23
	766	10		24

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Imperio.
	767	1		25
			Pontifice 96. Stephano. 3. Siculo. 4. Años.	
	768	1	Cerca el de Cordoua, y Magtano, a Narbona.	26
	769	2		27
	770	3	Entra el de Cordoua y Magtano la ciu-	28
			dad Narbona.	
	771	4	Venido Himoaldo por Carolo Magno	29
5970			Rey de Aquitania, socorre la ciudad Narbonense, cerca	
			en ella al Cordoues.	
			Pontifice. 97. Adriano Romano. 24. Años.	
	772	1		30
	773	2		31
			Carolo contra Hunnos y moros victorioso.	
	774	3	Victoria Vrgelense, en los campos Ci	32
			corianos.	
	775	4		33
	776	5	Adriano llama a Carolo y le da gran-	34
			des priuilegios y gracias.	
	777	6	Buelto Carolo de Italia, prosigue la guer-	35
			ra contra Xaxones.	
			Leon hijo de Constantino. 5. Años.	
	778	7	Enflaquecido el Imperio, solo tiene el	1
			nombre por las grandes guerras de los barbaros del	
			Orien-	

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Imperio.
			Oriente solo se tiene respeto a Carolo Magno, que como Emperador, pedian fauor los Principes oprimidos.	
	779	8	Llamado Carolo de los Españoles, para contra los moros, entra con grande poder, gano Pamplona, y buena parte de Galicia.	2
	780	9		3
5980	781	10		4
	782	11	Muerte de Bernardo Barcino. Toma lanfredo hijo de Barcino el Condado de Barcelona.	5
			Constantino con la madre Hirene. 18. Año.	
	783	12	Carolo en Italia contra Arasio Duque.	1
	784	13		2
	785	14	Victoria Vrgelense por los Tarraconenses.	3
	786	15		4
	787	16	Llegan los capitanes Tarraconenses a Narbona.	5
	788	17	Carolo contra Hunos en Panonia.	9
	789	18	Retira el deCordoua su cãpo de Narbona.	7
	790	19	Synodo en Nicea, de 350. Obispos.	8
5990	791	20	Esquela Parisiense por Alcuyno, maestro de Carolo Magno.	9
	792	21	Cõstantino priua ala Hirene del Imperio.	10

Prologo

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Imperio.	
	793	22		11	
	794	23	Quita Constantino a muchos los ojos.	12	
	795	24		13	
	Pontifice.98. Leon. 3. Romano. 20. Años.				
	796	1		14	
	797	2	Hirene prende al hijo Constantino, y le priua de la vista, por que la quitara a otros, y manda el Imperio sola. 4. Años.	15	
	798	3		16	
	799	4		17	
	800	5		18	
6000	801	6	Leon Põtifice Romano echado de la silla, Carolo en Italia en fauor del Papa le restituye. El Papa le nombra Emperador de Poniente.	19	
			Carolo Magno en Poniente. 14. Años.		
			Niceforo. Oriente.8. Años.	Po.	Ori.
	802	7	Carolo haze nueuas leyes.	1	1
	803	8		2	2
	804	9		3	3
	805	10		4	4
	806	11	Fin de la guerra contra los Dinamarcos.	5	5
	807	12		6	6

808.

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Pon.	Orië.
	808	13		7	7
	809	14		8	8
			Oriente Scaurato. 1. Año.		
	810	15	Dieta Elnense per Carolo, y los Tar-	9	1
			raconenses.		
			Oriente Michael. 2. Años.		
6010	811	16	Don Zinofre Conde por Carolo en	10	1
			la dieta Elnense.		
	812	17		11	2
			Oriente Leon. Años. 8.		
	813	18		12	1
	814	19		13	2
	815	20	Carolo Magno nombra Emperador	14	3
			a Luys su hijo, muere en Aquisgrana de setenta dos Años.		
			Pontifice. 99. Estephano Romano. 9. meses. Poniente Lu-		
			douico y Lotario hijo veynte y cinco Años.		
	816	1	El Pontifice a Francia, corona a Lu-	1	4
			douico Emperador.		
			Pont. 100. Pasqual Rom. 7. Años.		
	817	1	Retirada del de Cordoua de la Emptoria.	2	5
	818	2		3	6
	819	3	Retirada de Magtano de la Emptoria.	4	7
	820	4		5	8

A. mũdo.	Chri.	Pont.		Pon.	Oriẽ.
			Oriente. Michael. 9. Años.		
6020	821	5	Entran la ciudad de Besalu.	6	1
	822	6	Ludouico embia a Lotario hijo suyo, a quien el Pontifice corono Emperador.	7	2
	823	7	Cerco Gerundense por don Zinofre Conde.	8	3
			Pontifice 101. Eugenio. 2. Romano. 3. Años.		
	824	1		9	4
	825	2		10	5
	826	3	Pocessiõ de Aquario Vico en manos del Conde Barcino.	11	6
			Pontifice. 102. Valentino Romano. 4. dias.		
			Pontifice. 103. Gregorio. 4. Romano. 16. Años.		
	827	1		12	7
	828	2	Cerca don Zinofre Barcino a Barcelona con algunos moros de paz.	13	8
	829	3	Moros desde Africa, en Italia hasta Roma.	14	9
			Oriente. Theophilo. 15. Años.		
	830	4	Entra el gran Conde de la ciudad de Barcelona.	15	1
6030	831	5		16	2
	832	6	Mayorica entrada por los Christianos.	17	3

833

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Pon.	Oriẽ.
	833	7	*Ludouico depueſto del Imperio con*	18	4
			certado.		
	834	8	*Con Lotario ſu hijo, el qual ſe paſa*	19	5
			a Italia.		
	835	9	*Dexa Magtano a Lerida.*	20	6
	836	10		21	7
	837	11	*Tarragona preſa por el Barcino.*	22	8
	838	12		23	9
	839	13		24	10
	840	14	*Muere Ludouico dexa tres hijos,*	25	11
			Lotario, Carolo, Ludouico, mueuen guerra ſobre mandar		
			queda Lotario con el Imperio, Carolo con Francia, y Lu-		
			douico con Germania.		
			Poniente. Lotario ſolo. 10. Años.		
6040	841	15		1	12
	842	16		2	13
			Pontifice. 104 Sergio Romano. 3. Años. Muda Ser-		
			gio el nombre como oy ſe vſa en el Pontificado Romano.		
	843	1	*Lotario recibe la corona del Imperio*	3	14
			por el Papa Sergio, y haze coronar a ſu hijo Ludouico.		
	844	2	*Guerra entre Bretaña y Francia.*	4	15
			Oriente, Michael y Theodoro. 11. Años.		
	845	3	*Caſamiento del Conde, don Zinofre.*	5	1

Ponti-

A mũdo.	*Chri.*	*Pont.*		*Pon.*	*Orie͂.*
	Pontifice. 105. Leon. 4. Romano. 8. Años.				
	845	1		6	2
	847	2		7	3
	848	3		8	4
	849	4	*amfredo llamado por Lotario y otros capitanes Cathalanes.*	9	5
	850	5	*Lotario toma por acompañado en el imperio, a Ludouico su hijo y juntos mandan. 5. Años.*	10	6
6050	851	6		11	7
	852	7		12	8
	853	8	*Cerco dela ciudad de Barcelona, por los moros.*	13	9
	Pontifice. 106. Iuan Angles. 2. Años. Otros le quitan del Cathalago de los Pontifices, porque dizen era muger.				
	854	1		14	10
	855	2	*Lotario diuide el Reyno con los hijos Ludouico.*	15	11
			Poniente Ludouico. 2. Años. 21.		
			Oriente. Michael solo. 13. Años.		
	Pontifice. 107. Benedicto. 3. Romano. 3. Años.				
	856	1	*Perdida đ Mayorica porlos christianos.*	1	1
	857	2		2	2
	858	3		3	3

Pontifi-

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Pon.	Oriẽ.
	Pontifice. 108. Nicolao Romano. 10. Años.				
	859	1		4	4
	860	2	Nascimiento del don Zinofre Pelo-	5	5
	so,o Astrodoro.				
6060	861	3		6	6
	862	4		7	7
	863	5		8	8
	864	6	Moros de Africa en Italia, llama	9	9
	Ludouico a Lotario en su fauor, espantado de la multitud				
	de los moros.				
	865	7		10	10
	866	8		11	11
	867	9		12	12
	868	10	Muerte de Ianfredo conde de Bar-	13	13
	celo, por orden de Salomon.				
	Pontifice. 109. Adriano. 2. Romano. 5. Años.				
			Oriente Basilio. 17. Años.		
	869	1		14	1
	870	2	Salomon entra nombrado Conde de	15	2
	Barcelona.				
6070	871	3		16	3
	872	4		17	4
	873	5		18	5

Ponti-

A.mũdo.	Chri.	Pont.		Poniẽ.	Orien.
	Pontifice ciento y diez, Iuan. 8. Romano diez Años.				
	874	1		19	6
	875	2		20	7
	876	3		21	8
			Poniente. Carolo Caluo. Años. 6.		
	877	4	Carolo sobornado el pueblo Romano, con dinero concertado con el Imperio, mueue guerra a los sobrinos, saca a Ludouico de Italia.	1	9
	878	5	Moros de Africa entran en Sicilia.	2	10
	879	6		3	11
	880	7		4	12
6080	881	8		5	13
	882	9	Carolo parte de Italia para Francia, y acaba con la vida, en los Alpes. Iuan Pontifice poneenel Imperio a Balbo, los dos Años y despues Carolo Craso solo. 12. Años.	6	14
			Poniente Carolo Craso. 12. Años.		
	883	10	Hambre grande por toda Italia.	1	15
5920	Pontifice 111. Martin. 2. Año, y meses. 8.				
	884	1	Donacion a Iamfredo del Condado de Barcelono:	2	16

Por Ca-

PODran los curiosos, y algo dados a la Licion de las Antiguedades, aueriguar lo que muchos faltaron, assi en la computacion delos Años, como en que tiempo mouieron las manos contra la Africana gente, y el tiempo que mandaron y viuieron aquellos primeros padres dela patria, principio de los q̃ oy moran y habitan en este tan antigo Reyno, honra de los siglos passados y opiniõ enlo por venir: con cuyo animo y esfuerço dierõ comiēço y principio ala sangre Illustre, de q̃ esta matizado nuestra Prouincia de Cathaluña, y libertad dela patria. No pude aueriguar por mas que trabaje, los tiempos y Años de aquellos progenitores, que primero no mirasse el dicho Eusebio, y a los Palmerios, cuya authoridad escusara mi atreuida pluma. No han de faltar algunos siguiendo lo que otros refieren, y de boca a boca se dize, poner mano a lo que trabaje con fauor del Capdeuilla. Para purgar pues mi dicho y parecer, quise con acuerdo trabajar como de principio, como fuente de la verdad, por la vida de los Cessares y Emperadores, para que desta suerte quede el negocio mas llano y sabido. Remitiendo mi trabajo a otro que mas sabe fuera deste Orden, para sacar la verdad a luz, que no sera poca gloria, para los naturales Cathalanes, y para mi particular contento, pues hallè otro que trabajase mas que lo que trabaje, inuentando otro mejor methodo, y cuenta para sacar a luz, la verdad de lo que se dudauan algunos poco curiosos, las Historias Cathalanas, por Hypocri-

pocriphas y fabulosas, pues no hallauan los principios de los tiempos en que fueron. Aora con mi trabajo de tantos años y destierros voluntarios, podran ser certificados de lo que tanto dudauan los estraños, y naturales, con el desseo que tengo de me emplear en cosas honrrosas para la patria. No creo me notaran por enemigo de la patria, pues escriuo en lenguage differente ala nacion, poco conocido en España. Pues solo tuue respecto à que fuesse manifiesta y notoria por el mundo, como lenguage mas comun en todas las naciones y Reynos estraños, a ella mas entendida, con que la verdad se diga pues solo tuue respeto a esto, y no ser enemigo de la propia patria. Aplique mis pensamientos, y no a lo que las mordaçes y lenguas parleras podran notar.

DECLA-



DECLARACION DE ALGVNAS DIFICVLTADES Y NOMbres que se hallan y se pueden ofrecer en la Centuria.



DMIRANSE Algunos y con particular curiosidad, de los nombres de los caualleros Titulares, y no titulares se pone aquella palabra Dom. Si bien se mira el nombre como se escriue o titulo. Dom. Hallaran por el la nobleza no del nõbre ni titulo, si no la antiguedad de la casa y solar conocido, de donde baxan. Dom. Lo mismo quiere dezir que Dominus. Señor. Como quien dize. Dom. Señor de la casa de tal, de donde baxa, aquien sus pasados dieron principio y edificarõ aquella casa, castillo, ciudad o lugar. Porque como los hombre dieron comienço y principio a los edificios, casas, castillos, lugares, y ciudades, dauanles los nombres de quien o por quien se mandauan leuantar y edificar. Como en aquella primera retirada que hizo el Rey Brigo en nuestra España, se edificaron grandes y fuertes castillos, tomaron el nõbre de quien o por quien se edificauan, y les llamauan de sus nombres, y les llamauan los antiguos Dom, Dominus. De la casa y Señor del Castillo o lugar, diziendo, Dom. Dominus. Dom. Bernardo. Barcino, Bernardo Señor de la casa de Barcelona de quien baxaua por recta linea. Ponian el Dom, primero para significar, era su solar, casa y asiento conocido Barcelona. Lo que aquellos antiguos progenitores de nuestra patria, llamauan con el nombre de solar conocido y caso Dom, aora toman el nombre Don, dado por los Principes del Imperio y reyes, a los que con alguna hazaña en la guerra o otro seruicio se aprouechan honrarse con el nombre de Don, y no del antiguo Dom. Quedo este nombre y titulo Dom, en la Santa Iglesia de Tarragona, Primado de la España Tarraconense, por no se auer estinguido su Conuento hasta el tiempo del Rey Rodrigo, en el dia y vigilia de la Natiuidad de Nuestro Señor IesuChristo, quando dicha la Calenda y encomiendan los oficios, que se hã de celeblar en tan Santa Festiuidad, por el Santo Prelado, Pontifice, y Canonigos de aquella Santa y antigua Metropolis, diziendo. Diuinum presoluen officium. Dom. N. &c. Acabose y se estinguio aquel nombre Dom y se conseruo y conserua, quando se començo la Santa Religion de los Padres Carthuxanos, como burlando de la vanidad de aquellos tiempos, y se quedaron con el nombre Dom, como quien dize Dom. N. de Scala Dei. Morador perpetuo, nacido segun la Espiritual Natiuidad de aquella casa. Aora boluio aquella Nauidad deste nombre. Don por el Eco, que puede responder a muchos y quedanse con las vltimas palabras Don. No hablo de lo que es antiguo Dom. Si no del Don, que se vsa tan libre que pone admiracion a los que bien sienten de las antiguedades del titulo y nombre Dom. Aquien se deue por razon de la posteridad.

¶ ¶ Segun-

Segundo de las mugeres con Armas que vuo en esta Centuria.


O Que me causo admiracion y la puede causar a otro fue ver mugeres con armas en la Centuria, siendo cosa tan extraordinaria, y a su honestidad tã peligrosa, si reduzimos a la memoria los Authores antiguos, hallaremos lo que hizo aquella tan nombrada Samirramis, Reyna que fue de Niniue, a la qual algunos llaman Babilonia. Como se le diesse auiso a la Samirramis, que entrauan la ciudad ciertos enemigos, al tiempo que trançaua sus cauellos, dexando la vna banda o parte de recogerlos y trançarlos, salio a ellos con armas, la media cabeça por recoger los cabellos, y desparcidos al ayre, con su esfuerço y braço los saco de la ciudad, y la reducio en buen estado. De dõde vino la costũbre y el vso q̃ tomarõ los Pintores a pintar la Samirramis armada, y la media parte de los cabellos recogidos, y la otra al ayre, en memoria de aquel hecho. No menos es cosa q̃ causa admiracion, lo que cuentan de las Amazonas, siendo como eran mugeres, conseruarse tantos años en las armas y ganar con su braço mugeril, trocado en esfuerço de braço de varon, muchos reynos, y hallarse en varias partes con grande renombre de sus victorias. No ay pues que marauillarse, aya en nuestra Centuria, se hallen mugeres que se aprouechen de las armas, y otras se ofrecian para tomarlas, pues no faltan a algunas animo y esfuerço para ello. Como nuestro Cap de Vila escriuio, en tiempo tan antiguo, por ventura en aquellos tiempos no se tenia por cosa peligrosa, ni era nota. Iuntamente con esto se deuio de seguir la costumbre de las cosas de Francia, y sus historias, en las quales se entremeten algunas dellas. Assi no aura para que reparar en esto.

Tercero del Templo de Venus.


VENTA Nuestra Centuria lo del Templo de Venus o Fano a dõde se reuelaron cosas por arte Magica, y obradas por el demonio. Vsauase esto en la Gentilidad, entre los quales auia algunos Oraculos, donde respondia el Spiritu malo, en aquellas figuras y Idolos, con que engañauan a aquella misera gente. Assi acontecio en el Fano o Templo Venereo, como haze mencion nuestra Centuria. Fue quemado, abrasado, y derribado, por mandamiento de los Santos Obispos, para que no fuesse vista aquella prophanidad de los Fieles Christianos. Aora en nuestros tiempos, dizen que no ay memoria ni rastro de aquella prophanidad, donde estaua edificado.

Quarto De los Almançores y Amirratas y otros Titulos entre los moros.

Hallan-

HALLAN En la Centuria, algunos nombres como Almãçores, Amirratas, Alifamas, y Magtanos. Corriendo a las parejas y en tiempos de los Capitanes, que vinieron durante las guerras de nuestra Prouincia de Cathaluña, Los quales parece impossible viuir tanto. A esto se responde, pudieron baxar de padres a hijos, y como sucedian en la guerra, les llamauan del nombre de los padres, o tambien ser nombre de oficios, con que durante la guerra, se nombrauan Almançores, Magtanos. &c. Como llaman los antiguos Egipcios a sus Reyes Pharaones.

De los Almugaueres.

NOMBRANSE En la Centuria en muchas partes los Almugaueres que por ser el nombre no sabido ni alcançado, preguntan que gente y de que tierra seã. Ya me parece se halla con quien baxaron de los montes del Aseu de Vrgel, Pallas y otros mas vezinos cõ dõ Marcos Almugauer, de quien tomaron el nombre, y no porque sea nacion estrangera a la de la prouincia de Cathaluña, si no como naturales della, enseñados en la guerra y milicia, y lleuar las armas Ceritanias, fabricadas en los montes de Cerdaña Confluente, y otros valles, donde ay tanta habundancia de hierro, quanto en otra parte de España. Salian armados con aquellas maciças y fuertes armas, que defendian a qualquier saeta, y lãça, de hombre de apie y aun de acauallo. Llamaron despues en la prouincia de Cathaluña y en Aragon, a los Soldados, Veteranos, viejos y experimentados en la guerra. Almugaueres, con nombre general, para comprehender los Soldados Platicos en la guerra, tan nombrados por el mundo, y tan temidos de los moros de aquellos tiempos, y por ser como eran tan diciplinados en la guerra, y de tan valido coraçon y fuerte braço.

Almugaueres en Taula.

HALLASE En algunas partes Almugaueres en Taula. Acostumbrauan aquellos Soldados Veteranos viejos, o Almugaueres quando se hallauã en las guerras nauales, en muro cerrado o campo abierto, en lugar seguro, lleuar vnas crecidas y grandes ballestas de ocho y diez palmos de arco. Tirauan con aquellas ballestas, las quales armauan tres quatro o mas hombres puesta vna mesa como artesa llena de saetas de respecto, tirauan a manpuesto como y adonde querian haziendo daño al enemigo, y por esto eran muy temidos de las naciones contrarias y estrangeras a nuestra prouincia Cathaluña, y de los moros de aquellos tiempos.

DEL DRAGON Y FIERA QVE HAZE

Mencion la Centuria.

NOTICIA Ay larga en muchas partes de España auerse hallado semejantes fieras, criadas en ella, por la putrefactiõ de alguna materia aparejada para ello, como immundas se crian en partes immundas, como en cueuas y estercolares. En tiempo del rey don Fernando de Aragon y Castilla, y doña Isabel, aparecieron tres Dragones, como los de Africa, con alas y pies, en tierra de Salamanca, y hazian grande daño en los ganados y hombres que passauan junto a vna cueua, donde se retirauan y abrigauan. Murieron algunos caualleros en demanda de los animales. Proueyeron los Catholicos Reyes, fuessen lleuados hacia aquella parte algunas pieças de artilleria y tirassen con balas a la cueua, donde se recogiã. Atemorizados los fieros animales del tronido de las pieças, se recogieron bien adentro de su cueua. Disparauan otras muchas vezes sin bala hasta que tuuieron tiempo de cerrar vnos hõbres para esto señalados la puerta de la cueua con piedra y cal. Acabada la obra no fueron vistos aquellos fieros animales, y se tuuo por cierto quedaron alla dẽtro encerrados. En nuestra prouincia de Cathaluña en vn lugar llamado Orta, me dixeron vnos viejos moradores en aquella tierra y lugar de Orta junto a la raya de Aragon, que se quexauan vnos pastores, que guiauan el ganado hacia vn monte donde esta edificado vn Conuento de la orden de San Francisco, que salia vna fiera y Dragon que se lleuaua vna oueja en el ayre para donde moraua, de vna cueua que se hallo despues que los Frayles de San Francisco poblaron aquel lugar y monte que llaman de San Antonio, sobre el qual estaua vn fuerte y grande castillo, donde vi por mis ojos la cisterna del agua. Despues que los Padres de San Francisco que morauan en aquel monte y Conuento, que fue de los Templarios, y se dio a los dichos Padres de San Francisco por voluntad de nuestro Carlos Quinto Emperador como se dize en las memorias dela Cronica del nuestro Reuerẽdo Padre Gonzaga. Vierõ ocularmẽte, como dexo aquel fiero animal aq̃lla tierra y bolo hacia el medio dia, y no parecio mas. En los montes junto al antiquisimo Conuento y lugar Ripoll se hallo otro, en vna caseria desierta, que estando vn Clerigo junto a vna grã hera adereçando para trillar en ella, vio se mouia la paja de vn muladar alli junto y aguardo lo que seria, vio que salio de aquel estercolar vna fiera semejante a las que hablamos, toda colorada, que aun no auia salido de aquel lugar donde se criara, y acometio al clerigo con vna propensidad natural, huyo el Clerigo para la caseria, y hallo a mano vna lança sin hierro y acometio a la fiera que venia para el, con la boca auierta, y como aun no tenia fuerças la mato, y fue visto de muchos, y fuy certificado dello, por vna persona que vio la fiera muerta y viua, y como la mato el Clerigo en el sobredicho lugar. No quiero alegar lo que passo en la ciudad de Trragona con la Sierpe tan notoria que la destruyo. Assi como se pudieron criar los Dragones diximos arriba si la industria humana no las acabara, pudo viuir este traydo de la Africa, con tanto acuerdo de los moros enemigos de la Fe Christiana, y de la nacion Española, para nuestro daño, como se cuenta en nuestra Centuria, lo qual no hara dificultad al discreto lector, que entiende la fuerça de la naturaleza, y malicia de los hombres.

Hazese

Carlanes o Carlanias.

HAZESE Mencion en la Centuria de vn titulo de los caualleros antiguos y quedo hasta nuestros tiempos, y los llaman Carlanes, o Carlines, y por otro nombre Cauallerias a los quales dieron los antiguos poblados de Cathaluña, rentas voluntarias, para que fuessen sustentados, con tal empero que tuuiessen castillos torres de amparo y atalayas, para que fuessen como auiso quando los moros acometiessen a los labradores, les auisassen con fuegos y humos de dia o de noche. Que fuessen obligados a tener armas y cauallos, vno o muchos, segun las rētas que se les dauan para esto, y para su sustento. Llamauan a los tales por razon del nombre de la moneda de aquellos tiempos Carlines o Carlanes y Cauallerias.

De las armas y empresas, de la Centuria.

DIFFICVLTAN Algunos sobre las armas y empresas de la Centuria en sentido Hierogliphico, en las quatro letras .S. P. Q. R. Las quales vsaron, antiguamente los Sabinos, y Pueblo Romano en sus pretensiones y guerras. Estas mismas vsaron nuestros Capitanes, Don Bernardo Barcino, y Don Otto de Agger, en aquel felice comienço, que se dio a la libertad de nuestra Patria y prouincia de Cathaluña. Vsaron de las quatro letras S.P.Q.R. Que sacaron primero los Sabinos, en campo auierto, enfrente de los Romanos, sus enemigos y contrarios. Vfanauanse, con su potencia y brio, con las quatro letras. Sabino, Pueblo, Quien, Resistira A? las quales respondieron los Romanos con las mismas quatro letras. Senado, Pueblo, Que, Romano. Estas mismas letras, tomaron muestros primeros Capitanes, con este sentido. Sacrum, Populum, Quis, Redimet Papientia, Satris, Quæ, Redemit. Refiriendo el interogante, al Pueblo, Sacro, Christiano, Redemido, con la sangre de Christo Nuestro Señor El qual como sabiduria del Padre, libraria y daria libertad al Pueblo Christiano, oprimido pro la Maura y Africana gente.

¶¶ 3 NVME-



NVMERO DE LOS CONDES primeros de Barcelona.



O Se puede dexar de dezir lo q̃ algunos quierẽ y ponẽ los numeros de los Condes de la inſigne ciudad de Barcelona, gloria y hõra de Eſpaña. Aſientã y ponẽ primero a vno llamado Bara, indigno de nõbre de Cõde y de oficio de tãta authoridad, como en aquellos y eſtos tiempos, encierran con ſigo. Dizen algunos (quando fuera algun tiempo Conde de Barcelona) y le dan por Frances, y no ſupe alcançar la cauſa ni razon toman para ello, ſi no fueſſe por auer quedado en Francia ſus padres, quando los Reyes de Eſpaña, aſentaron ſu corte y ſilla en la ciudad de Toloſa de Francia por largos años. Baxaria por aquella via de padres natiuos Eſpañoles, o auer nacido en la Francia Narbonenſe. Lo que a mi me parece es (ſi empero no hago agrauio a otro q̃ en eſto aya mas trabajo y viſto) queda el negocio mas dificultuſo, en dezir como dizẽ q̃ fue de nacion Frãces, tanto por no le auer hallado nueſtro Taraſa, honra de nueſtra patria Cathaluña en ſu Cronica de Eſpaña fol. 127. en el numero de loe Condes de Barcelona, como tambiẽ por no auer hallado el lugar en el ordẽ, entre los primeros Condes, tiniendo como tienen dignamente el primer lugar don Bernardo Barcino de Arria, honra y gloria de aquellos ſiglos, y tiempos. Si miramos el nombre Bara y queremos inueſtigar y buſcar la propiedad que tiene, es nombre de nueſtra Eſpaña Tarraconenſe, y ſe hella en los Archiuos antiguos, vn pueblo en nueſtra prouincia de Cathaluña, ſe llama y dize Bara, y el Ario de ſu nonbre de tanta memoria y antiguedad, no muy lexos de la antigua, y cabeça de Eſpaña y Conuento principal Tarragona Dizen del Areo de Bara algunos varias coſas, que no ſon deſte lugar y ſe dexan para otra ocaſiõ, como tengo cifrado en mis papeles, y otros trabajos para proſeguir con mis Centurias, lo que ſe puede dezir y yo ſiento deſte nombre Bara y de los que le ponen y nombran Cõde, en el año de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, de ochocientos y veynte y ſeys, ſe pueden engañar, porq̃ corren otras haſta y quando ſe perdio Eſpaña, que fue año de ſetecientos y onze de Chriſto poco menos de cien años, y don Bernardo ſe opu

ſo

ſo a los moros y ſalio en campo abierto, acompañado de los caualleros de la patria y reyno de Cathaluña el año de Christo de ſetecietos y catorze, entre el qual tiempo como va errado el computo de los años, y cuenta, ſe pueden algunos engañar en el nombre y tiempo. Pero porque algunos dizen que perdio la ciudad de Barcelona, por ſe auer concertado y tratado con vno llamado Adola, Addo, o Aymo, ya me parece hablamos en la Centuria deſte Aymo, y en tiempo de que y como vino a concertarſe con nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino, hijo de don Bernardo. De ſuerte que allegandome al parecer de los que le ponen en el numero de los Condes, perderia la ciudad de Barcelona a los años de Chriſto de ſetecientos y doze, pocos mas y el Naydo, Aymo, o Adda, fue en el miſmo tiempo, y ſus guerras. No quiero poner la mano en coſa que otros puſieron, y ſe deſuelaron con auētajado trabajo, y aſsi no quiſe ſi no aduertir al curioſo lleue el negocio y aueriguacion con animo de que no ſoy amigo de reprouar opiniones, y a quien ſe deue reſpecto, lleue lo que le pareciere ſe allega mas a la razon y lo que los tiempos claro manifieſtan. Boluiendo pues al nombre del Bara, parece anda corrupto y ſe auia de eſcreuir con letra. P. y diria Para, que ſegun la lengua Arauica (como placiendo a Dios como me de vida, ſacare a luz el original de los nombres de los varones Illuſtres de nueſtra patria y prouincia đ Cathaluña) quiere dezir, Para. I. Principes Principe, Gouernador y que manda algun reyno o prouincia. Pudo ſer eſte Para o Bara, Oydor, o Preſidēte en la ciudad de Tarragona, como Conuento mas principal en la prouincia Tarraconenſe y cabeça de ſu prouincia, y ſe llamaria por razon del oficio Bara o Para Tarraco Principe cabeça del Cōuēto Tarraconēſe y eſto ſeria antes q̄ ſe perdieſſe Eſpaña, y fueſſe deſtruyda por los moros. De ſuerte que como Eſpaña eſtaua ocioſa y el Preſidente Para o Bara, como poco exercitado en las armas milicia, perdieſſe vna y otra ciudad de Tarragona y Barcelona, quedaſe excluydo del numero de los Condes, como aliado con el moro Gomir o Gamir. Fue eſto ocaſion (ſi no me engaño) de algunos como nueſtro Tarafe, no le nombrar entre los Heroycos hombres, que con mano armada reſiſtieron la furia Maura y Africana. Aunque mi Centuria no haga mencion de Para o Bara, me parecio ſeguir algunos que trabaxaron mas que no trabaxe, y vieron originales que no vi ni alcance ſeguir a algunos, y hazer del mencion, y nombrarle. No empero ponerle ni aſentarle entre los Illuſtres Varones de nueſtra patria, para no eſcurecer la gloria que ſus

inmortales echos me parecen. Pareciome empero, hazer mencion del Para o Bara para desengañar a algunos que no vieron los Authores antiguos de nuestra patria quan indigno fuesse de se poner en memoria su nombre y los años que mando en otra parte, no empero con titulo de Conde, y dizen los que faborecen su nombre y mando, que fue Conde de Barcelona ocho años, sin aueriguar en que tiempo, ni quando fue su prefectura.

1 Bernardo Barcino, de Arria, fue el primero Conde de Barcelona, y gouerno cinquenta y nueue años, otros sesenta y ocho.

2 Iamfredo. I O Zinofre Barcino, segũdo Conde, mando el Condado de Barcelona nouenta y vn años, otros ochenta y siete años.

3 Salomon fue Cõde diez años, otros diez y ocho años.

4 Iamfredo segundo, o Zinofre Pelos a quien los moros llamaron Astrodoro, tuuo principio su prefectura y ser Conde de la ciudad de Barcelona, año del nacimiento de IesuChristo Nuestro Señor de ochozientos y ochenta y quatro. Mando el Condado de Barcelona a quien reconocieron por señor natural, por la muerte de Salomon veynte y siete años.

TERMINOS DE LA PROVINCIA Y Reyno de Cathaluña y titulos della.

HALLANSE En la Centuria sin los nueue titulos y principes de la prouincia de Cathaluña, otros que fueron añadidos de los Emperadores, los quales la antiguedad acabo. Porque como la prouincia de Cathaluña Tarraconense estendia los limites mas de lo que tiene aora, comprenhendia dentro de si grandes Señorios, los quales estauan subjetos a los Condes de Barcelona. Terminauase y alargauase la prouincia de Cathaluña, desde la fuerça y castillo Salsula, o Salsas, algo mas a la Francia: mas arriba de Opul, a las pendientes corren para Francia, hasta el rio llamado Cinga o Cinca, recogiendo Monçõ, toda la Ribagorça, como parece en la Centuria, por los titulos de Conde de Ribagorça, Vizconde de Peralta y otros. Para que el negocio quede claro y manifiesto, y sin sospecha. Miren las constituciones de la prouincia de Cathaluña, en aquel capitulo. Notum sit cunctis, y el capitulo. In Christi nomine, sit omnibus manifestũ. Hallaran lo mismo en las primeras Cortes celebradas

en

en Barcelona por el Rey don Iayme ſegundo deſte nombre capitulo treynta y ſiete. Que dize. Item que ſi lo dit Veguer. &c. Diſcurriẽdo pues vnos y otros Archiuos, ſe hallaran varios titulos y ſeñorios, acrecentados por los Emperadores, como ſe haze mencion en eſta nueſtra Centuria. Hallanſe ſin los titulos de los ſeñores, de que ſe haze pemencion, doze ciudades, que no ſolo tenian el nombre (aunque pequeñas) pero juntamẽte, los priuilegios que la antigua Tarragona y Barcelona: los moradores de las quales, gozauan de los titulos y nombres de Patricios, con ſus Magiſtrados ſin perturbrr la vna a la otra, de las quales celebrauan las naciones Eſtrangeras, ſu gouierno y authoridad. Reſidian en ellas los Titulares Condes, y otros Señores, que era cauſa de acrecentar ſu nobleza, Riegan Rios caudaloſos ſus campos, de grande prouecho y vtilidad, para los poblados dellas y ſus vezinos, de que ſacan grande grangeria y prouecho, para ſus comarcanos. Cuyos nombres ſon los ſiguientes.

Ciudad de Barcelona.
Conde de Barcelona.
Vizconde de Cardona.
Rio Lobregat.

Ciudad de Tarragona.
Conde de Prades.
Vizconde de Antenſa.
Rio Francoli.

Ciudad de Gerona.
Conde de Empurias.
Vizconde Rocaberti.
Rio Latech y Oñar.

Ciudad de Tortoſa.
Conde de Tortoſa.
Vizconde Grutmanat.
Rio Ebro.

Ciudad de Roda.
Conde de Ribagorça.
Vizconde de Peralta.
Rio Noguera, Ribargorçana.

Ciudad, Seu de Vrgel.
Conde de Pallas.
Vizconde de Vilamur.
Rio Noguera.

Ciudad

Ciudad de Elna.
Conde de Rosello.
Vizcõde de Castellnou.
Rio Lotech.

Ciudad Besalu.
Conde de Besalu.
Vizconde de Bas.
Rio Fluuia.

Ciudad Vila Frãca de Cõflẽt.
Conde de Cerdaña.
Vizcõde de mataplana
Rio Forasset.

Ciudad de Vic.
Conde de Osona.
Vizconde de Centellas.
Rio Teher.

Ciudad da Balaguer.
Conde de Vrgel.
Vizconde de Agger.
Rio Sicor o Segre.

Ciudad Vilacarles.
Conde de Barauensis.
Vizconde de Castellbo
Rio Valira.

TITVLOS DE LA PROVINCIA DE CAthaluña Gotolania Tarraconense.

Los Capitanes Imperiales de que haze mencion nuestra Centuria, llamados por Bernardo Barcino primero Conde.

Otto de Agger Gollantes Cathalon.

Moncada. *Ceruera.* *Anglessola.*
Pinos. *Ceruello.* *Eril.*
Mataplana. *Alamany.* *Ribelles.*

Llaman a estos Caualleros y Capitanes Varones, y sus titulos Varonias, algunos de los quales por sus hazañas subieron a otros titulos, que los Cessares, Emperadores y Reyes les dieron, y tienen algunos, y se conseruan hasta nuestros años.

Los nueue Titulares, o Titulos antiguos de la Prouincia Gotholania Tarraconense. Nombrados en la Dieta, y Cortes de Elna, como haze mencion la Centuria.

Conde de Barcelona.
Vizconde de Cardona.
Noble de Monclus.
Veruersor de Boxados.

Conde de Tarragona.
Vizcõde Descornalbou
Noble de Casteller.
Veruesor de Mediona.

Conde de Vrgel.
Vizconde de Agger.
Noble de Termens.
Veruersor de Guimera.

Conde de Empurias.
Vizconde de Rocabertì
Noble de Ceruia.
Veruesor de Foxa.

Conde de Pallas.
Vizconde de Vilamur.
Noble de Ballera.
Veruesor de Torlla.

Conde de Rosello.
Vizcõde de Castellnou.
Noble de Canet.
Veruesor de Montscot.

Conde de Osona.
Vizconde de Cabrera.
Noble de Centellas.
Veruesor de Vila Damany.

Conde de Cerdaña.
Vizcõde de Querforadad.
Noble de Mataplana.
Veruesor de Enuex.

Conde de Basalu.
Vizconde de Bas.
Noble de Porqueras.
Veruesor de Besora.

Otros

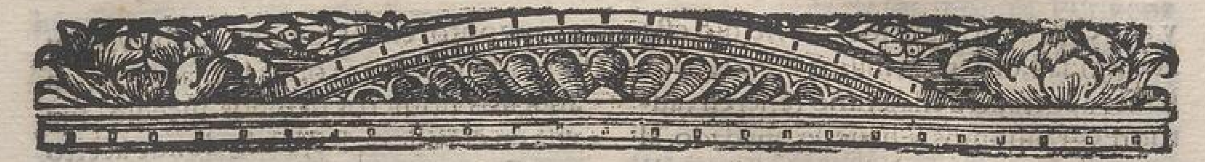
Otros nombres se añadieron a los dichos, con que los Titulares se nombrauã, como Marqueses, Duque, y Principes, los quales dieron los Emperadores y Reyes de Aragon, con que quedan ennoblecidas, las prosapias de los tales Titulares y señores. &c.

TABLA DE LOS AVTHORES CON quien concuerdan, y con cuyos pareceres se puede confirmar lo que se trata en la Centuria.

Antonio Sabellio. — *Beroso.*
Iuan Annio de Viterbo. — *Lactancio Firmiano.*
Marineo Siculo. — *Pedro Miguel Carbonell.*
Taraffa.

ERATAS.

Folio.2.coluna.1.linea.7. corridas diga corridos.folio.5.coluna.2.linea. 31.que apercibiessen, diga que se apercibiessen.folio.7.coluna.4.linea 30.Sacer Populus, diga, Sacrum, Populum.folio 7.coluna 4.linea 10 moros hazian, di moros y hazian.folio. 14.coluna.3.li.20. Otros di Ottos.fol.21.col.1.li.35.diuididos di oluidados.fo.25.co.4.li.9.de cinco, di cinquenta fol.28.col.3.li.1.y cãpos, di y los campos.fo.28.col.3.li.4.5. dexando ellos, di dexando en ellos.fol.28.col.3.li.31.Passaron a donde, di Passaron a Blanes a donde.fol.28.col.4.li.18.de lo que venia, di de lo que conuenia.fol.29.col.1.li.18.Lamelera, di Camallera fol.30.col.4.li.8.Fexan, di Enjau.fol.31.col.4.li.4.afferados, di azerados.fol.37.col.2.li.49.Susa, di Salir... fol.46.col.3.li.4. armales, di annuales.fol.48.col.2.li.32.y visto que, di y victoria que.fol.57.col.1.li.41.della dexan, di della baxan.fol.61.col.4.li.42.las prisiones di las prouisiones.fol.67.col.1.li.7.Baybo, di Brigo.fol.68.col.1.li.34. sale del campo y cerco Narbonense fol.8.col.1.li.26.Asupero, di espera, fol.85.col.4.li.9.mil de acauallo, d y ochenta mil fol.102.col.1.li.28.vestigios, di vestiglos.fol.105.col.3.li.27.rara, di Errata fol.107.col 4.li 10 Vrgenlense, di Narbonense.fol.108.col.2.li.10.callando, di no callando.fol.114.col.1.li.14 secreros, di cieros. fol.122 col. 4.li.10.Cabruna, di Cabriana.fol.125.col.1.li.49.capitanes, di guiaua.fol.132.col.1.li.37.Faro, d. Foro.fol.152.col.1.li 46.pur capitular, di paz capitulada.fol.154.col.3.li.38.lengua por si, di la lengua del agua porque si.fol.156.col.3.li.3.Tituan, di Tremezen.fol.173.col.4.li.33.el.N.D.di el Rey.fol.184.col 2 li 43.philipo, di Ludouico.fol.198.col.3.li.3.del padre, di del hijo.fol.201.col.4.li.20.incitauan, di visitauan.. Prologo.¶¶.4.pag.6.lin.11.Arauica di Aramea.



CENTVRIA DE LOS FAMOSOS HECHOS DEL GRAN Conde Bernardo Barcino, y otros Caualleros, de la Prouincia de Cathaluña Tarraconense.

CAPITVLO PRIMERO, DE LOS MISErables fines de la España Vlterior, y Citerior, y otras cosas de memoria.



VERON tan subitos los trances de la guerra del Rey don Rodrigo Godo, de nuestra España, con el tan poderoso exercito, assi de tierra como del mar, salio de la Mauritania, y Africa, en los fines de España, Citerior, que en breues dias se apoderaron de la mayor parte della. Mostraron quererse vengar, con su ferocidad, para con los Españoles, que oluidados, de lo que otro tiempo, dieron su ceruiz, domada por las naciones del mundo, vengaron bien en esta ocasion los agrauios rescebidos, en los que no pudo en los siglos atras doblar su braço ni ceruiz, al yugo Africano, ni al mismo Marte o pueblo Romano, dieron cabo a sus pensamientos, en los sin ventura Españoles. Oluidados, no se porque flaqueza, quitando y borrando de la fragil memoria, como otros tiempos triumpharon del mundo todo, en esta ocasion miserable dexan todos a vn tiempo, no solo el campo y armas, pero assientos, donde nascieron, fuerças, roqueros castillos, donde pudieran entretenerse, hasta que los Conuentos, Magistrados, o Audiencias, como en aquel dorado siglo, acostumbraua gouernarse toda nuestra España, dieran para leuantar caudillo, capitan, Principe, y Gouernador, les mandasse, acaudillasse, y amparasse, con que a vna pudieran resistir al daño Africano. Acostumbrauase en aquellos priscos, o primeros tiempos y principio de nuestra España, gouernarse por los conuentos, como la diuidieron aquellos primeros padres de la patria en siete Prouincias: Magistrados, Gouiernos, o Conuentos de cuyo nombre gozaron aquellos primeros de nuestra España. El primer conuento o Audiencia, fue puesta en la antigua ciudad Tarraco, oy llamada Tarragona. El segundo, Cantabria. El Tercero, Taga. El quarto Gadix. El quinto, Cordoua. El sexto, Astigitano, cerca de Granada. El septimo, Hispalense, o Seuilla. A estos conuentos se juntauan los Principes de nuestra España, para los negocios tocantes al bien comun y particular, de los poblados. Entre los conuentos, el que era de mas authoridad y estendia mas su señorio, era el Tarraconense, por hauer assentado el padre Tubal su silla y Imperio,

y aun el proprio aguelo Noe, le dio esta authoridad, dentro la misma España, por hauer aportado a ella, como refieren, authores grauissimos, y hauerle quedado al monte Iano, vezino de la ciudad llamada Fauencia oy Barcelona, el nombre del Aguelo Noe. Alargauase el señorio del conuento Tarraconense, como parece por hauerse hallado, vna Piramide termino o piedra, entre Auila Zerebrera, y Zebrera, y las Nauas cō letras a vna y otra par te que dezian. *Hic est Tarraco & non Lusitania.* Y a la otra parte dezia. *Hic est Lusitania & non Tarraco.* Como quien dize. Hasta este lugar se estiende el conuento Tarraconense, y su Prouincia, de aqui adelante Lusitania. Visto pues el desastrado fin, tuuo la guerra en la Prouincia de toda España, y el poco tiempo y lugar tuuieron los conuentos para reparar la quiebra, acometidos por tierra y mar, de millares de enemigos Africanos, tomaron por mejor partido, retirarse a los montes, y Francia, que no tomar las armas para resistir el tan grande poder de la Mauritania y Africa. Assi vnos y otros, se subieron a los montes, para en ellos encastillarse y fortalescerse, y de alli procurar su libertad en adelante con oportuna ocasion. Entre otros q̄ procuraron la libertad, fueron los Tarraconenses, retirados a los montes cō sus thesoros y aueres. Salieron acaudillados de los Pyrineos montes, dexando algunas fuerças y castillos roqueros, para la retirada, si les fuesse necessario. Tomo la mano deste tan felice hecho y honrosa empresa, vno que fue otro tiempo Presidente del conuento Tarraconense, llamado Bernardo Barcino de Arria, hombre Christianissimo, zeloso de la honra de Dios y bien de su patria. Detuuo este cauallero acompañado de otros caualleros y hombres naturales, la furia Africana, subia los mōtes arriba, cō irrecuperables daños. Tienen los Christianos Tarraconenses con esto, algun descanso, pues los Moros detienen su furia, comiençan de nueuo a reparar las fuerças caydas y arruynadas por la antiguedad, hazē otras nueuas a proposito, en los lugares donde vieron importauan. Entre otras jornadas que en aquellos primeros tiempos sucedio, fue vna en el valle de Rajadell, donde acerto a passar vn Conde Lusitano de Rifana, cō vnas reliquias del santo martyr Mauricio Thebano, y otros cuerpos Santos, quedarō en el campo, los quales recogieron los Christianos, y quedaron en la Puebla, oy llamado S. Fructuos. Retirose el Bernardo Barcino, con los suyos a los montes con poca opinion. Nombraronse Reyes de la Prouincia Tarraconense, los Moros, y assentaron sus sillas en Toledo, Fraga, Sogorbe, Castell Dansas, Valencia, Sansueña. En la Prouincia Citerior, Granada, Seuilla y otros cabos, conosciendo por grā Almocaden, Almançor, o Rey y Emperador al de Cordoua, a quien todos obedecian como principal.

Capitulo. II. Como muchos Caualleros se metieron en los montes y cueuas, para viuir vida heremitica.



VISTO como se apoderaron los Moros de la Prouincia Tarraconense, algunos Caualleros y otros hombres, considerādo que aquella calamidad la permitia Dios, sobre su patria y tierra, por los pecados de los naturales Españoles. Determinarō aplacar el açote y castigo que de la mano de Dios venia sobre ellos, con actos de penitencia. Retiraronse para esto, a los mas secretos lugares que en los montes hauia, qual dellos en las cueuas, breñas y otros edificios arruynados, con que quedaron aquellos montes poblados de varias personas. Enllenose el monte Brufaganeo asperissimo, en los heremitorios antiguos: Otros en los bosques; Otros al sacro mōte Monserrate, Desfag, y otros lugares remotos a la conuersaciō humana.

humana. Recogiose a este tiempo vna doña Ana Grañana o Graueña, al pie de Mõ santo, acõpañada de algunos caualleros y mugeres, que aunque buscados de los Moros no los hallaron, como que se escapo dentre sus manos, con tan noble manada, andauan como corridas de vnas a otras partes. Otra dama y señora acompañada de otros caualleros y mugeres, se subio a los montes, y assento en el Christo de la Magestad, lugar bien acompañado donde viuieron recogidamente, aunque no como religiosas encerradas, ni con voto, adonde subian los legitimos maridos y esposos, a verse y tratarse con ellas quando la guerra no andaua en su furia con la Mora y Africana gente. De camino lleuaron los Christianos, para su consuelo, varias figuras de nuestro Señor Iesu Christo, y de la Reyna soberana Maria santissima, las quales despues hallaron los Christianos años atras. Señalose vno entre otros heremiticos, en los montes Pyrineos llamado Ripapoll en la ribera del rio Ter, lugar muy apartado, y llego a tanto su instituto que hizo ventaja a otros muchos de aquellos tiempos. Fue tãta su santidad, que se publico por la tierra y montes que qualquier que moraua en aquel heremitorio y lugar, tres dias antes de su muerte se les daua cierta señal, como en auiso que hauiã de acabar sus dias. A la fama deste nueuo caso nunca oydo, vinieron de todos aquellos montes al nueuo oraculo de la muerte, muchas y diuersas personas, para recebir aquel instituto, para acabar sus dias, con semejante aspereza de vida, para ser certificados del vltimo fin, cosa tan incierta para los mortales, y para los mismos tan desseada. Como en aquel tan infelice tiempo solos los hõbres no desseauan otra cosa. Fue tan celebrado este tã nueuo portento y caso que vino a noticia de los Moros, los quales cõ rabioso animo, como lobos carniceros, amigos de derramar sangre Christiana, hazen junta de muchos capitanes para destruyr este santo lugar y instituto. Determinan muchos capitanes Moros biẽ acõpañados, la subida de los montes Pyrineos donde los fieles Christianos llegauan, como consuelo de sus trabajos. Entendierõ los Christianos el aparejo q̃ hazen los moros, baxan rio abaxo con armas a vna angostura, q̃ a la salida de aquel fragoso mõte se haze. Fabricãdo vn castillo debaxo de vna peña, puestos alli fue parte para que los moros no subiessen ni osassen meterse entre aquellos fragosos montes, valles y espessuras. Tuuierõ lugar y tiẽpo los Tarraconẽses, cõ su capitã Bernardo Barcino, con esta retirada q̃ los Moros hizieron, de se reparar y rehazer con animo y proposito hauiendo alguna oportuna ocasiõ de buscar el Moro enemigo comũ. Repartio el dõ Bernardo algunos caualleros expertos, acõpañados de hõbres diestros en la milicia, para que puestos como en presidio y lugares oportunos, estoruassen al Africano Bando, si determinaua la subida a los montes. Solo se entẽdia en estos tiẽpos en el exercicio militar, y jugar las armas, enseñando los capitanes y caualleros en su presidio y otras partes a los bisoños y poco disciplinados, en la milicia y guerra. Dan en sacar de las entrañas de la tierra hierro, de que abondan aq̃llos montes Pyrineos: fabrican armas vnos y otros, no salian de sus alojamientos, lugares, casas, castillos, y abrigos, aũque fuesse para labrar la tierra al sustento de la vida sin ellas como cotas de malla, cascos, dardos, lãças, ballestas, y otras cosas para defension de sus personas. Fue tã de veras este exercicio militar, q̃ solo era este su ordinario entretenimiento, buscãdo nueuo genero de armas, y el q̃ alguna inuencion hallaua, le dauã premio por ello. Duroles este exercicio a los Tarraconenses retirados algunos años, de donde no saliã sino biẽ acõpañados de los soldados platicos. Veniã a estos nueuos presidios todos los dias Christianos, assi de la tierra ocupada de los Africanos, como de la Prouincia de Francia, q̃ no cabiã en la antigua ciudad Libia, tan nõbrada de los antiguos, donde el nuestro don Bernardo Barcino assentara su presidio, imbiando a los demas

mas lo q̃ importaua a sus tiempos. Como otros tiẽpos atras assentarõ los Reyes de España su silla en la ciudad Tolosana, y poblaron en aq̃lla Prouincia, muchos de los Españoles, como en premio de sus hazañas, en esta calamidad fueron muchos, a se amparar entre aq̃llos parientes y amigos, conseruãdo el antiguo nõbre cõ que salieron de sus casas. No solo quedarõ cõ los ya nombrados Reyes, pero quando el pueblo Romano, lleuando a su sueldo a los no vencidos Españoles con su braço, dieron sima en otras partes, siguiendo la guerra, poblaron otro tiempo en Francia donde se ampararon en este tiẽpo tan miserable, Flandes, Alemaña y otras Prouincias del mũdo. Tomaron por mejor partido, viuir entre sus pariẽtes y amigos, pues repartian sus aueres con ellos con alguna miseria, que ver las tan ordinarias calamidades en su propria patria, tierra, parientes, y amigos.

Cap. III. De la alteracion que causo por el mundo esta subita y no pensada calamidad de España.



SOLO la fama desta nueua perdida por todo el Leuante y Septẽtriõ, dela desuenturada España, vnos y otros se dolian de los assi desterrados, rescibiẽdolos en sus lugares y tierras, como gẽte huerfana. Andaua a este tiẽpo todo el mundo alborotado haziendo apercibimiẽto de armas y gentes. Andauan las fronteras pobladas de presidios, las riberas del mar gente en guarnicion, los Taracenales con oficiales fabricando galeras y otros nauios para nauegar y guardar sus puertos, los montes poblados cõ hõbres, derribãdo y cortãdo arboles para varios ingenios de la cercana guerra, q̃ aguardauã. Como veyã vna tan inuencible Prouincia y feroz gẽte, como la España, y los poblados en ella, no pudo ni tuuo lugar para resistir a la muchedumbre de los Moros Africanos, les temblaua a todos la barba. Acordauanse, que nació alguna no triũpho en los años atras de la España, feroz Prouincia, sino con tanta ventaja y superioridad, y aũ esto despues que passaron algunas edades, con grãde perdida y reputacion, aunque en alguna manera victoriosos. Procurarõ las estrañas naciones traerla a su deuociõ y amistad, paresciẽdoles que de qualquier suerte, vencidos, de paz, o guerra, podian emprender otro qualquier hazañoso echo en armas. Pudo Africa gloriarse, aunque con animo malicioso y traydor, fingiendo parentesco y amistad con los Gaditanos, por ciertas differencias que teniã cõ los Españoles q̃ vinieron de la ciudad que despues se llamo Carthago, cõ armada naual, como la España viuia en paz, como en tiempo del Brigo, se apoderaron dellas en buena guerra y paz. Cãsados los Españoles de yr por el mundo peregrinãdo por la seca que huuo en ella desde Abido Rey, huuo vna vacante o Interregno de 450. años, que fue antes de Christo 1070. hasta que Argantonio boluio a ella despues de la seca, que fue antes de Christo. 1622. Mouieronse luego las guerras ciuiles entre los Españoles, Romanos, Carthaginenses, y otras naciones duraron, 885. años, y concluyeron con el Imperio Romano, hasta que en buena guerra, sacaron al Emperador Honorio Romano. Allanada España por los arriba nombrados Imperios y otras naciones, començaron vnos y otros a triumphar de sus enemigos. Nunca Roma tuuo su Imperio seguro y sossegado, hasta que con Españoles hizo guerra a los enemigos, con ellos lleuados a su deuocion y sueldo, dominaron al orbe todo. Domaron con Españoles la ferocidad de Flandes, y las Islas adjacentes donde como en premio de sus trabajos, dexaron muchos famosos caualleros y soldados de la nacion Española. Con Españoles, assentaron las cosas de la Grecia, y sus confines, quedaron en ella, poblados muchos dellos, lleuando a su sueldo,

do, hallanaron la soberuia Africana. Fueron el braço y fuerça del mundo, y del Imperio Romano, assi quando residia en Roma, Constantinopla, como Alemaña. Cosa digna de admiracion, que lo que gano y conseruo en. 2885. años, vino a perder dentro de dos años y seys meses. No causo pues poca admiracion y turbacion, y andar el mundo en arma, y solo se entẽdiesse en ella. Dieron cargo los potentados del mundo a hombres de ingenio, para que aparejassen nueuos ingenios, machinas, y otras inuenciones de guerra, porque si rebentaua la soberuia Africana que ganaron a España, hallassen resistencia en ellos. Mandaron Capitanes expertos, paraque juntassen gentes y estuuiessen apercebidos para quando importasse. Hazian todos los dias escaramuças, paraque los bisoños y los pocos disciplinados saliessen expertos. Andaua a este tiempo el Emperador Iustiniano VI. juntando gẽtes en varios lugares, y por su muerte a ruego y traça del santo Pontifice Romano, Constantino, dieron la corona al Phelipe primero deste nombre para que amparasse el Poniente, y detuuiesse la furia Africana, como mas vezina a Frãcia. Mãdo a los Imperiales Capitanes, en los presidios de Alemaña, Flandes, Islas adjacentes, Francia, Italia, y a los que presidian en Grecia, juntassen los soldados de respeto, q̃ viuian del arario comun, para resistir al Mauritano exercito. En estos apercebimiẽtos inciertos de jornada alguna, para cõtra el Mauro bãdo, acometierõ las Islas Baleares, como Mayorica, Mãgona, o Minorica, llamadas de los antiguos Islas de oro, que aunque hallaron alguna resistencia, en los desamparados Isleños, no fue tãto su poderio, para desuiar el Africano, y acabaron miserablemente su libertad y vidas. Apoderados los Africanos de la España y Islas adjacentes, no temieron al mundo todo, aunque entendian rugia el Marte y arma, por varios presidios, pues por el mar nauegauan con seguridad, y en la tierra les quedaua poco que ganar, como eran los montes Pyrineos. Leuantose otra mayor guerra y persecuciõ que la primera cõtra los fieles, q̃ quedaron poblados entre los Moros en algunos lugares, con poca hazienda, como en seruidũbre, para cosas viles, y baxas, a los quales comencaron a hazerles fuerça se boluiessen Moros, dexando la verdad de la ley Christiana, y el que no queria moria por ello. El que oluidado de lo que deuia a Dios y a su santa Ley, recebia la secta Mahometica, era tan premiado en cosas aca perecederas, quanto se puede dezir. El que con animo no condescendia a la voluntad Maura, les dauã tantos tormentos y les acabauan las vidas con muerte infame. Tomauãles los hijos y hijas, y los criauan en lugares q̃ llamauan Enserralles, en las costũbres Mauras y las mugeres, y hazian en ellas y ellos cosas no dignas de ser sabidas. Vino a tanta miseria, que erã tenidos, por los mas viles hõbres del mũdo. Si alguno quedaua entre los Moros y tenia alguna hazienda, eran tantos los Morobatines, o pechos, alcaualas, y tributos, q̃ no les quedaua para la vida humana cosa. Dieron en perseguir los letrados y hõbres enseñados en la ley diuina y humana, a los quales sin otra prouança morian por ello. Quemauã los libros sacros y historias humanas, paraq̃ no quedasse memoria del nombre Christiano. Si se hallaua que algun moro o Christiano enseñaua letras, sin otro respecto moria por ello. Fue tanto el cautiuerio, que aun ni cuchillo que lleuassen les permitiã. No querian que el herrero fuesse christiano, y hauian de tener por registro, las rejas, açadones, y otros instrumẽtos de la labrãça, y si alguno tenia mas, o no daua buena cuẽta al q̃ tenia cargo del registro, moria por ello. No les permitian edificar casa con alguna deffensa. Por estas calamidades se subian a los montes, despojados de sus aueres mugeres y hijos, donde entẽdiã, se fortalecieron los Christianos. Rescebiãlos a si los encastillados con grãde amor, y repartiã cõ ellos sus haueres, viuian de comun, hasta que Dios les diesse algun medio para reparar tan grande quiebra de España.

Capitulo. IIII. Del apercebimiento que hizo don Bernardo Barcino, para dar comienço a la libertad Christiana.



NO dexo Dios Señor nuestro de su mano, a los Tarraconenses Españoles, en estos tiempos, ni dexo de se acordar dellos, en tantas miserias como padescian, oyẽdo las plegarias y oraciones de los heremiticos de que se hizo memoria. Tomo Dios por medio desta tan importante jornada, al don Bernardo Barcino, que como otro tiempo fue Presidente del conuento Tarraconense, (el que como diximos) tomo la mano en las resistencias de la Africana gente. Ajuntados a su presidio Libico, los caualleros Don Iayme Folc, Don Dimas Berga, don Lorenço Giron, Don Bertran de Cardona, don Arnaldo Peramola, Dõ Hugo Mõmagastra, don Gisberto Cabrera, Don Raymundo Bestraca, Don Armãgol Monsonis, Don Bernardo Desfar, Dõ Zinofre Momboy, y Don Raymũdo Claramonte y otros caualleros, les propuso vna breue platica. No consentia, ni permitia la presente calamidad razones largas, pues las lagrymas impedian ni dauan lugar para ello. Propuso en breue sus desseos, y los medios que para ello tenia imaginado. Offrescio los thesoros, allegaron los minerales y pescadores que para este intento ordenara, que eran larguissimos. Despidieron embaxadores para el Cesar y Emperador, paraque la gente que mandaua juntar en los presidios de Alemaña, Flandes, Francia, Italia, y Gallia, fuesse en nombre de los Capitanes Tarraconenses para deffender su patria. No se tardaron los Caualleros en la junta de Liuia, de poner en obra lo propuesto, tomando a cargo como principal el Don Bernardo el negocio. Despachadas las Epistolas y cartas de fe, para el Cesar, y otros Principes: despidio al Don Pera Pertusa, Don Puig Velador con sus acompañados. Hizo el Don Bernardo Barcino algunas salidas con sus caualleros y soldados a la tierra baxa, de prouecho y opinion, de que los Moros andauan cõ cuydado y sobre auiso. Fortalescio algunos lugares que le parescia importauã a si para retirarse y guarecerse del enemigo comun, como para abrigar los flacos que no podiã tomar las armas. Entretuuo el juego todo el tiempo que tardaron los embaxadores y caualleros de dar el auiso y volũtad del Cesar, y Potentados del mundo, como pedia el negocio breuedad y se desseaua. Por otra parte nuestro Bernardo le parescio imbiar a vn cauallero de grande opinion en armas de la familia tã antigua de Agger, llamado Dõ Otto de Agger Cathalõ, Gotlãtes. Residia en Guiana, por Vicario o Presidente de aquella Prouincia, por el Imperio: juntamente dio auiso, para que el negocio tuuiesse el deuido effecto, a vnos capitanes imbiara el Cesar a Alemaña, para hazer gente, y viniessen en su fauor. Escriue vna carta a vnos y otros capitanes, cuyo tenor es el siguiente. No sera oculto esclarescidos caualleros la perdida y ruyna desta nuestra patria, de los que al presente padescemos, tal calamidad nunca vista, y juntamente el nombre ganarõ nuestros progenitores, y fueron alabados de los antiguos, en expugnar las barbaras naciones, y indomitas gentes, resistieron tantos años a los Romanos, Griegos, Africanos, Atlanos, Godos, y otros, assi para deffender la religion que professaron, como para amparar sus mugeres, hijos, y aueres, de los quales nosotros baxamos. No tenemos menos obligacion q̃ los passados, en mantener la Fee Christiana, como riqueza, y bien que mas nos importa y presciamos, y las de mas condiciones q̃ para padres de la patria conuiene. Pues el Cesar (visto vuestro valor) os eligio, por amparo del Imperio y Capitanes, para assegurar su persona y estado,

seria

seria cosa acertada, q̃ esse animo y aparejo se empleasse, en la libertad de la patria, vuestra y nuestra, progenitores y padres de quiẽ todos baxamos. Para cuyo negocio importaua hauida licẽcia del Cesar, se jũtasse la Caualleria y infanteria possible, como yo de mi parte lo procuro y tengo cõmigo otros caualleros y capitanes, hazẽ lo mismo, cuyos nõbres sõ. Raymũdo Bestraca, Arnaldo Peramola, Hugo Monmagastra, Gisberto Cabrera, Armengaudo Monsonis, Bernardo Desfar, y otros naturales dela Prouincia Tarraconense, q̃ vista vuestra voluntad, aguardã en varios presidios, para juntarse a vna jornada que aguardamos con prospero fin, mediãte el fauor de Dios. A los amados parientes y amigos, Don Guillermo de Ceruera, Don Napifer de Moncada, Don Galceran de Pinos, Don Raymundo Guillermo Ceruellon, Don Hugo Mataplana, Don Pedro Aleman, Don Raymundo, de Angularia, o Anglesola, Don Gisberto de Ribellas, Don Berengario Roger Eril. Recebida la carta y auiso, dierõ vnos y otros embaxadores y poderes del Cesar, fue grande el contento de vnos y otros. En particular se señalo el Vicario Otto de Agger Gotlantes Cathalon. Aparejanse vnos y otros para el socorro que pedia el Don Bernardo Barcino, juntarõ grande numero de caualleria y gente de a pie. Despiden a los Embaxadores para don Bernardo Barcino, para q̃ diesse auiso a los encastillados Tarraconenses, con dezir que en breues dias partirian, juntados los caualleros y gẽte de a pie les fuesse possible, assi natural como estrangera de la Prouincia de España Tarraconense. En tanto andauan los caualleros apercibiendo el socorro: quisieron los Moros emprender la subida a los montes, a los quales salio al enquentro nuestro Don Bernardo, con los Caualleros, se hallaron a la junta de Liuia, y otros que de nueuo vinieron con soldados, sabido como don Bernardo Barcino acaudillaua a los que resistian a la Maura gente. Baxa nuestro Bernardo a la ciudad Minorisa, para defenderla y ampararla, porque Aymon que se apodero de la ciudad Barcilionense, y Aquario Vico, o Vique, no se apodérasse de la Minorissa, con el fauor Mauro como hizo de las otras. Por presto q̃ baxo el don Bernardo Barcino, la entraron los Moros a traycion, que el mismo Aymon procuro cõ otros de su parcialidad. No fue su baxada en balde, antes bien de prouecho, que acometiendo a los Moros alojaron fuera de la Minorisa, dio de repẽte sobre ellos, q̃ en poco tiẽpo acabaron mas de diez mil de los Africanos. Como no tenia el don Bernardo aparejo, ni poder para batir al enemigo comũ, despues q̃ vengo aquella perdida, recogiẽdo grãde numero de Christianos, hõbres, mugeres, y niños, se subio cõ opinion a los mõtes, para en ellos aguardar a lo q̃ los embaxadores q̃ imbiara al Cesar, y su voluntad y la respuesta de los caualleros Tarracõnẽses, andauan en la Alemaña, Frãcia, y otras Prouincias, mandaua el Imperio, haziendo gente para offender a los Mauros Africanos, enemigos comun de las naciones del mundo.

Capit. V. Del aparejo que hizo don Otto de Agger, y otros Caualleros para el socorro Tarraconense.



FVE grande la diligencia que hizo don Otto de Agger, Gotlãtes Cathalon, para el socorro que jũto en breues dias mas de quatro mil Caualleros expertos en armas. A la fama desto llegaron al presidio de Guiana, otros muchos caualleros assi de los q̃ salieron de la Prouincia Tarraconẽse, por causa de los Moros, como delos q̃ poblaron en Frãcia, Flandes, y otras Prouincias, pariẽtes de los desterrados, voluntariamente, cuyos nombres son estos. Dõ Raymundo Auli, Don Arnaldo Mõferri,

Don Guillermo Mediona, Don Pedro Aleman, Dō Gisberto Bel lloch, Don Dimas Llordad, Don Bernardo, ſan Ilari, Dō Sigiſmundo Mongay, y otros caualleros de naciones eſtrañas a la Eſpaña. Era creſcido el contento, tenia el don Otto con la Caualleria que ſe juntara, que ſubia de diez mil, ſin la gente de a pie, llegaua a treynta mil. Paresciale que juntados, con don Bernardo Barcino, ſe daria cabo a los propoſitos, tenian aquellos capitanes, a cuya peticion ſe juntara tan auentajado ſocorro. Aparejando la partida, cō la breuedad que pedia aquel negocio, ſupo el don Otto, como junto Guiana ſe jū taran con otros capitanes del Imperio, y naturales Tarraconenſes, ocho mil de acauallo, y diez y ocho mil de a pie, los quales mandauan y juntarō, Theobaldo Mōparler, Maginio Beluey, Ioan Menargas, Antonio Monſerrat, Marcos, Lauia Torrella, Arnaldo Lampruña, con otros caualleros Imperiales. Iunto ambos exercitos en Guiana, pagado de ver junta de tanta nobleza de Eſpaña Tarraconenſe, paresciendole tener el negocio ganado, mediāte el fauor de Dios, aunque hauia para cada vno diez Moros Africanos. Repartio dō Otto los caualleros de precio y eſtima en alojamientos oportunos, y los capitanes de la infanteria, como cada vno merecia. Repartio con todos los militares buena parte de los theſoros que imbiara el don Bernardo Barcino, entre la caualleria y infanteria. Dioſe orden para la partida, pues la tardança cauſaria mayor daño, por entender el Africano poder, ſe apercebian los retirados Chriſtianos, para baxar a la tierra llana. Fortaleſcian los Moros las fuerças que ganaran, haziendo otras de nueuo. Andauan en campos formados en diuerſas partes diuerſos campos para aguardar al don Bernardo Barcino, y no les fueſſe tan mal como fue en la ciudad Minoriſa, y ſe retiro, con buena opinion. Partio el don Otto de Agger con ſu campo en buen orden, marchando con la prieſſa que pedia ſemejante negocio. Hallauan por los caminos, nueuas de las crueldades, que hazian los Moros, fue cauſa que a banderas cogidas caminaua quien mas podia. Iuntauan ſe les caualleros Tarraconenſes todos los dias, y otra gente de a pie de la que voluntariamente dexaron la patria Eſpañola. Llego parte del exercito a los montes Pyrineos, a vn pueblo y caſtillo fuerte llamado Moſet. Recibioles Gerardo ſeñor del caſtillo, con alegre roſtro, repartio cō los vnos y otros, ayudas de coſtas y refreſco, como tenia orden del Dō Bernardo Barcino. Dieron lugar los primeros a los que venian deſpues, haſta ſe meter en la Prouincia Confluente y caſtillo, de donde toma el nombre nueſtro don Bernardo Barcino Arria. Baxo de la Liuia el don Bernardo Barcino, auiſado como el ſocorro llegaua, a ſu caſtillo Arria, acompañado de diez mil infantes en armas auentajados. Fue creſcido el contento que reſcibieron, el de Agger y Barcino, quando ſe vieron, mezclando algunas lagrymas por verſe vnos y otros en tantas preſſuras y calamidades, deſterrados de ſus caſas y aſſientos. Dio orden como fueſſen repartidos vnos y otros capitanes, caualleros y alojados ſegun la poſſibilidad del tiempo y lugares comodos, haſta llegaſſe la retaguardia. Dio auentajadas pagas, cō oro moneda batida, que no fue poco el animo que dio a los foranos, para tomar las armas contra el enemigo comun y Mauro exercito. Pueſtos los que aguardauan en el campo y lugar del don Bernardo Barcino, vinieron al real algunos caualleros bien acompañados de caualleria y infanteria, como don N. Rodes, Pertuſa, Stuer Euols, Bañuls, Llar, Belltall, Lupia, y Homs, con otros muchos, los quales no le pareſcio al don Bernardo Barcino, que dexaſſen la tierra baxa para amparar los poblados della. Por otra parte llegaron de la tierra maritima, algunos Capitanes y Caualleros como Don Pablo de Opul, Berengario de la Roca. Sigiſmundo de Canet, Maginio de Maurallas, Hugo de Illa, Pedro de Caſa Nouas, Beltrando de Millas, Miguel de Roſſello,

con

con otros Caualleros de menos nombre, con diez mil de a pie. Todos los dias se les juntauan caualleros, y infantes, con que tomauan grande animo los assi juntados, con tanta nobleza y multitud, con que se dauan vnos a otros grande animo.

Capitulo. VI. Como llego el socorro a la Marça y Ceritania, con otras cosas memorables.



N este medio de la junta de los Caualleros y gente de a pie y socorro, residian en los pueblos Libicos y Ceritaneos, los caualleros andauan en las fronteras resistiendo al Mauro bando, a los que no erã para tomar las armas, ni salir en el campo, como eran Don Iayme Folch, Beltrando Cardona, Dymas Berga, Lorenço Gyron, Simon Sellẽt, y otros caualleros de estima, los quales ponian todo su poder en detener la furia Africana. Estauan tan confiados los retirados, que sin alguna sospecha ni temor viuian. Procurauase todos los dias de se les imbiar infantes con armas y dinero, paraque los Moros que residian en la Minorisa, como Aquario Vico, y otros lugares temiessen la subida. Baxauan de Valencia de Pallas por orden de Don Dymas de Agger, pariente del don Otto, Don Lorenço de la familia de los Lorenços: puestos en aquellos arriscados montes, subian a los flacos y enfermos a aquellos presidios, paraque los Moros no conosciessen flaqueza en los renquẽtros y jornadas que todos los dias se hazian. Con este orden se mantuuieron algunos años, con opinion hasta ponerse en campo abierto, contra el enemigo comun. Aparejadas las cosas por nuestro Don Bernardo Barcino, para que subiesse el socorro a la Ceritanea y Liuia, para desde alli abaxar a la tierra y llanura. Sube el campo hasta se poner a la vista de Liuia. Causo tan grande cõtento a los assi encastillados, que sin otro respecto les salen al camino, cargados de bastimento y comida, que no poca admiracion causo en los foranos, viendo su grande liberalidad. Porfian quien mas lleuara a su casa, villa, y castillo, para que en ellas resciban el regalo que la tan larga y peligrosa jornada passaron, para les obligar a la por venir, tã sin esperança de escapar cõ las vidas. Offrescenles sus aueres, acarisciandoles con dadiuas, presentes, y otras cosas a gusto de los militares. Dauãles los soldados animo, y consolauanles con palabras y offrecimientos que perderian las vidas, no dexando aquella demanda, hasta verlos en libertad. Alojados aquella multitud de caualleros y soldados por los pueblos Libicos y Ceritaneos, era marauilla grãde, la paz, sossiego, y ordẽ que hauia, que en todo el tiẽpo que en Ceritanea estuuieron, no hizieron cosa q̃ fuesse digna de reprehẽsion, por ser aquella infanteria bien diciplinada. Bolo la fama del socorro, entra ra a los fieles en Ceritanea, por la tierra baxa, alta, mõtes, y llanuras, fue causa q̃ apercibiessen, assi Moros, como Christianos, vnos para deffenderse, y otros para offender. Vinieron muchos caualleros que estauan retirados en sus castillos, acõpañados con soldados, a se offrecer al don Bernardo Barcino, con armas, cauallos y haziendas, para la expedicion de la guerra. Entre otros fueron Don Pedro Vilaragud, Don Beltran de Blancafort, Don Martin de Carol, Don Aymar de Anueg, Don Arnaldo de Arsegol, Don Ponce de Querforadad, Don Andres de Castellbo, Don Gisberto de Beluey, Don Armẽgau do de Paguera, Don Asber de Vrb, Don Ioseph de Orda, Don Bartholome de Olzinella, Don Pablo Splugaserra, y otros de menos cuenta. Sossegarõ algunos dias y descansados, parescio al Don Bernardo Barcino, diessen comienço a la baxada de los montes, para dar comienço a tan santa empresa. Era causa la tardança, dar

tiempo al Africano y Mauro bando, paraque los Reyes cercanos y apartados se juntassen en vna parte, y estoruar los propositos y intentos propusieron. Determina el don Bernardo Barcino el dia y señala quando, para que todos apercebidos, assi los de pelea como los de seruicio, estuuiessen aprestados, a lo que se les mandaua. Mandose en cada lugar y alojamiento prouisiones de armas, para que cada vn Cauallero y soldado, tomasse a su gusto y ingenio, lo que pertenescia, sin pagar cosa por ellas. Proueyose en los alojamientos y lugares, paños, sedas, y otros vestidos, para que los mal arropados, se remediassen o vistiessen, como cada vno merescia, y se pagaua del herario comun de la Ceritanea Prouincia o comarca. La comida se repartia todos los dias, como el tiempo y multitud daua lugar para ello, sin que faltasse a hombre alguno cosa para el sustento, aun mas de lo necessario. Trayan todos los dias de aquellos montes, bastimento en abundancia, como ganados, pan, vino, y azeyte, y otras cosas, con que no se padescia hambre, ni hauia algun desconcierto en el pedir y dar. Reconoscio don Bernardo, acompañado de otros Capitanes, los alojamientos, para ver el aparejo, armas y otras cosas que importauan para la partida, no faltasse cosa. Manda juntar a los Capitanes Imperiales en la antigua ciudad Liuia, y otros Caualleros y hombres de quenta, para comunicar las cosas tocantes a la jornada venidera, paraque todos juntos y cada vno diesse su parecer y dicho. No falto cauallero y hombre de estima en la ciudad de Liuia, que sabida la voluntad del don Bernardo Barcino, juntos en la grande sala de aquel famoso y antiguo castillo, comiença vn razonamiento y platica diziendo. No me paresce Caualleros de valor, y estima, seran menester muchas palabras, para persuadir y importunarles con razones, lo que en esta ocasion importa. Bastaria que sin otras razones, caminassemos y mouiessemos el exercito se junto en este cãpo y marca Liuica, para poder sacar de la possessiõ tyranica, al Africano bando, y la diessemos a los despojados de sus castillos, villas, casas y patrimonios. Pero como la guerra puede tener principio y comienço, con facilidad, tiene la salida dificultosa, assi me parescio juntar aqui tanta nobleza, paraque todos en comun digan algo de lo mucho que saben en la guerra, y tierras se han de caminar, paraque con el consejo y parescer comũ y particular, dichas sus razones, y las dificultades se offrescieren, se proceda con alguna prouidencia, al negocio tã importãte y biẽ para todos. Lo primero que al presente se offrece es, elegir capitan y caudillo, a quiẽ todos obedezcan en comun y particulares, a los quales sigan en los rẽquentros, pues por mis indisposiciones y enfermedades, no puedo seguir la empresa, como sabẽ muy bien los que me acõpañaron en las jornadas atras, habremos de nombrar Capitã a quien todos sigan, paraq̃ no estoruen los varios paresceres, que no huuiere ocasiõ, de alguna jornada. Lleuarã cõ ellos a mi hijo Zinofre, de poca edad, que aũque no sea para tomar las armas, ni dar consejo, yra enseñando su persona a vna y otras cosas, no quiero que piensen que le imbio paraque le obedezcan, sino paraque deprenda, como es Christiano, la caualleria, obedesciendo a la disciplina q̃ pide la guerra. Segundariamente como el dinero es el neruio y fuerça de la guerra, assi para el sueldo de los guerreros, como para los ingenios della, ofrezco sesenta mil marcos de oro, moneda batida de mis thesoros y herario comun, trezientos mil se sacaron de la pesca, y de la plata q̃ se hallo en el comũ thesoro, mas de otro tãto, cõ intento de que los caualleros y otros soldados, no tomen cosa a los christianos sino fuerẽ ofrecidas graciosamẽte. No es razõ q̃ los q̃ pretendemos libertar sus personas de la tyranica mano Maura, querer robar, sus haziẽdas beneficiãdo, para nosotros sus aueres, lo tercero q̃ se proueã bestias

ſtias de carga, para lleuar baſtimentos, armas y otras coſas à propoſito, q̃ los flacos heridos y enfermos ſean pueſtos en cóbro, no vengan en manos de los enemigos, mayor mengua ſeria, que honra ſe podia ganar en la victoria. La vltima que tengamos caſtillos a las eſpaldas, y pueblos fuertes, por ſi nos conuiene vna retirada honroſa, tẽgamos todos donde nos reparemos, como guarida y fuerte. Acabo con eſto don Bernardo Barcino, ſus razones y breues palabras. No dio lugar de reſpueſta, con que cada vno aduirtieſſe por eſcrito, lo que ſabe que importaua.

Capitulo. VII. De la reſpueſta que dieron los caualleros al don Bernardo Barcino, y del oro y plata que ſe offrecio para la guerra.

QVEDARON los caualleros y hombres de cuenta mal contentos, de lo que primero dixo nueſtro don Bernardo Barcino, y como no aguardo la reſpueſta, quiſieran darle alli luego lo que no pudieron reſponder en ſu preſencia, determinaron alli luego, pues no podia por ſus pies el don Bernardo Barcino, ſeguir la guerra eligieſſe vno de los preſentes que como Coronel y Capitan del dõ Bernardo Barcino guiaſſe o maeſtre de Campo, a quien todos obedeſcieſſen en nombre del Barcino. No querian capitan ſino por ſu mano, aſſi de todos en general, como en particulares compañias. Cedo don Bernardo Barcino, aquella multitud diziendo que el nõbraria por capitan, del qual quedarian todos pagados. A eſte medio llego al campo, vn cauallero, llamado don Marcos Almugauer con cinco mil ſoldados, con trage harto differente a los Imperiales todos de aquellos montes Vrgellenſes, Andorranos Bagarinos, Confluentes, Carolanos y otros deſtrictos y vezinos. Su trage era vn ſayo vaquero, encima del qual veſtian vnas armas Ceritaneas, como petos, coraças, cotas de malla, lanças, guadañas, dardos y balleſtas. En la cabeça vnos caſcos, y morriones, quitada toda curioſidad, andauan y corrian con ellas, como ſino lleuaſſen coſa. Ceñian vna ancha y peſada eſpada y puñal, calçauan vn grueſſo çapato, con vna calça, o calçon de cuero, no curtido haſta el muſlo, que les ſeruia de greuas. Cauſo no poca admiracion a los Capitanes Imperiales, no ſolo ver ſus armas, pero ver como armauan ſu eſquadron cerrado, que ni les podia entrar hombre de acauallo, ni a pie. Nombro el don Bernardo Barcino en ſu nombre al don Otto de Agger, por capitan de todo el campo, a quien todos obedecieſſen. Guſtaron mucho los capitanes naturales Tarraconenſes y Imperiales. Offreſcian todos los dias los moradores de la tierra, ſus perſonas y aueres a la expedicion de la guerra. Aconteſcio vna coſa digna de memoria, que las mugeres en quien no cabe esfuerço militar, algunas dellas venian con armas, y cauallos a offrecerſe a la jornada. Manda el don Bernardo Barcino fueſſen a vn lugar llamado Chriſto de la mageſtad muy fuerte, para guarda delas damas que ſe encerraron en aquel fuerte lugar. Otras que no con animo ſemejante ſe atreuieron, offreſcieron ſus arras, y joyas, como cintos, cercillos y cadenas de oro, y otras pieças, deſpojandoſe dellas voluntariamente, que peſadas por el harario y theſoreros ſubieron de ſeyſcientos mil marcos de oro, los vaſos de plata no tenian numero. Viſta la liberalidad por nueſtro dõ Bernardo Barcino hizo vna ley, que la guerra fueſſe comun, y que nadie pretendieſſe apropriar para ſi caſtillo, villa, o otro qualquier heredamiento de los auſentes y poblados, a otros cabos y tierras, aunq̃ fueſſen de los q̃ dexaron Eſpaña en tiẽpo de tãta calamidad, y cautiuerio, cauſado por los Africanos.

nos. Y si a caso fuessẽ muertos los señores boluiessen los tales assientos, a quien el derecho hereditario tocaua. Con esta ley llamada despues Ceritanea, y tan acertada determinacion, que fue grande el cõtento, q̃ causo en el campo en los caualleros que andauan aparejados para la guerra. No menos le rescibieron los que quedauan en guarda de los poblados y espaldas, y de los demas q̃ no eran para tomar las armas. Con esta nueua ley offresciã los hõbres ricos, oro y plata, para q̃ los que se metian a peligro de la vida, en bien de la patria, tuuiessen con que viuir en la tierra baxa. Puestas las cosas de la guerra en el estado que conuenia, nombro nuestro don Bernardo Barcino, capitanes particulares, que fueron naturales Imperiales Tarraconenses que fueron nueue en numero a honra de Dios y de los coros Angelicos, a quien el de Barcino tenia particular deuocion, como custodios, assi de cada vn hombre en particular, como de cada pueblo, ciudad, magistrado y conuento. Dezian se los capitanes, principales don Napifer de Moncada, don Guillermo de Ceruellon, don Gisberto de Ribellas, don Raymundo Anglesola, don Galceran de Pinos, don Guillermo de Ceruera, don Hugo de Mataplana, don Pedro Aleman, don Berengario, Roger de Eril. Repartio el de Barcino la caualleria, y gente de a pie, como conuenia. Pareciendo al don Bernardo Barcino, que la gente que lleuaua consigo el don Marcos Almugauer se señalaua en las armas, mando q̃ los naturales Tarraconenses, como gente disciplinada, siguiesse aquel orden y concierto, guiados del don Marcos Almugauer, a los quales quedo el nombre de Almugaueres largos años atras por el capitan don Marcos que inuentara aquel esquadron, haziendole capitan de los naturales y coronel, enseñando a los bisoños, lo que para tal nombre conuenia. Mando a don Galceran de san Clemente, a quien los soldados foranos amauan y obedescian de gana, fuesse Capitan, a quien obedesciessen y se gouernassen por su parescer, siempre empero cõ respecto al don Otto de Agger. Capitanes particulares y sus nombres, no se señalan, porque seria largo el negocio y Hystoria. Hallaranse sus nombres en las ocasiones y jornadas en esta Hystoria de quien se haze bien larga memoria y de sus hazañas, fueron muchas en armas y Cauallerias. Ordenados y repartidos los soldados y caualleros, con sus Coroneles y Capitanes, inuento cada vno sus empresas y armas, con que fuessen conoscidas las banderas, y a quien hauian de seguir. Para que todo el campo siguiesse a vna bandera, mando hazer nuestro don Bernardo Barcino vna bandera con bandas coloradas y amarillas, con vna Cruz como aspa, con quatro letras, como vsauan los Emperadores Romanos en sus pendones, con muy differente pensamiento que aquellos antiguos, las letras eran. S. P. Q. R. querian dezir. Senado, Pueblo, Que, Romano. Tomo el nuestro don Bernardo Barcino otro intento, confiado de la misericordia de Dios, que les hauia de librar de la captiuidad y poderio del Africano y Mauro bando, las mando poner como interrogante. S. P. Q. R. *Sacer Populus Quis Redimet?* A la otra parte del pendon mando poner las mismas quatro letras como en respuesta. S. P. Q. R. *Sapientia Patris Quæ redemit.* Con este blason de la Cruz y letras de tanta significacion determinan el camino por las corrientes del rio Sicor, o Segre en el nombre de Dios. Pocos dias antes de la partida, manda nuestro don Bernardo Barcino, confiessen todos los Caualleros, Almugaueres y soldados Imperiales, y resciban el santissimo Sacramento de la Eucharistia, para que tuuiessen las cosas el deuido principio y la salida y fin desseado, dado todo por la mano de Dios, cuyo negocio principalmente se entendia. Diose la enuestidura al don Otto de Agger de Capitan, por el nuestro don Bernardo Barcino, con vna moderada fiesta encaminan-

minan-

minando las cosas al seruicio de Dios, y bien de la patria. El dia siguiente alojados en el campo de la Marca Ceritania, puestas las naciones en sus lugares, con el bagaje y azemilas de carga, haze el don Otto vna breue platica a todos los Capitanes y hombres de cuenta, que seguian la guerra. Claros y Illustres varones, lo que todos juntos emprendemos, es la cosa mas memorable que en los siglos atras se aya visto. Porque si aquellos Principes emprendieron cosas de que se dudaua el fin dellas, alomenos procurauan su ventura y suerte, solo para engrandescer sus estados, titulos y nombres, y apoderarse de sus enemigos, y a los mismos tener por esclauos. Al presente lo que pretienden los aqui juntados, solo es acabar la secta Mahometica, dar fin a esta falsa opinion, perseuere la Fe de Christo nuestro Redemptor y queden los parientes, amigos y conoscidos con libertad. Para esto, no solo entendemos perder nuestras vidas, dexando nuestros aueres y regalos, desterrando nuestras personas, de la patria años ha que poblauamos, todo a fin, para que no se pierda en nuestra España el nombre y religiō Christiana, como cosa acertada, y de verdad infalible. Desterramos todo interesse humano, y lo que puede tener lugar de vsurpar honra y opinion propria, pues todo se encamina al seruicio de Dios, y prouecho del proximo. Y para los que militamos debaxo deste apellido podamos viuir con mas sossiego. Mucho es lo segundo, pues por ello, respectamos a los padres de quiē nascimos, ayudamos a los hermanos, fauorescemos los parientes, y confederamos de nueuo el amistad con los amigos y naturales. Pero lo primero es, el porque los hombres, han de dexar no solo su natural, sino perder por ello la vida, pues el perder no meresce sino nombre de ganar. No se puede llamar perdido, lo que se cobra con mayor riqueza, si perdemos la vida presente por la ley de Dios, y por la Yglesia Romana que mas hizieron los Santos? Aquellos claros Machabeos por ver los que prouocauan a la ydolatria, se señalaron con zelo aferuorado boluiendo por la honra de Dios, se fueron huyendo a los montes donde fueron otros empos dellos, que zelauan la misma honra que se deuia a Dios, y de alli salieron, a opugnar a los enemigos de su religion, de donde cobraron gloria y fama immortal. Assi me paresce caualleros aora que auemos de zelar la honra de Dios, para expellir la falsa secta de Mahoma, y luego para dar la libertad a los nuestros. Procuren de se hauer como buenos soldados de Christo nuestro Señor, y luego que peleamos por nosotros mismos y nuestros interesses. No lleuamos Principe que quiera nuestras heziendas ni patria, todos juntos buscamos boluer a ella, sin daño de su amigo. Obedezcan a sus capitanes, no como señores, sino como hermanos, pues espero en Dios alcançaremos el desseado fin de la victoria. Acabo con esto el Capitan don Otto, y mando luego tocar a leua y marchar el campo. Alli vieron otro llanto qual nunca se vio, apartarse el marido de la amada esposa, el querido hijo de la dulce madre, el pariente de su allegado, y el fiel amigo de otro. Consolauanse vnos a otros con palabras tiernas como mejor podian, con la esperança de verse presto con vitoria. Y assi caminando con el concierto que conuenia, los dexaremos por algun tiempo, hasta que venga lugar para tratar dellos.

Capitulo. VIII. Como supieron los Moros el aparato que tenian los Christianos, y como se aparejaron.

ANDA-



NDAVAN bulliendo las armas por todas las partes, y el Marte en todo el se mostraua poderoso, y todos los dias se hazian nueuos apercibimientos de guerra, por que se esperaua la mas sangrienta que en el mundo aya hauido, y por la parte que fuere la victoria hauia de rebentar el corage, a los Reynos cercanos. Toda la España Vlterior y Citerior, rugian las lanças, y Francia andaua en armas, por que el Cesar veya bien claro que no podia dexar de resultar en todas las partes como de Principe Christiano le obligaua a acudir a la parte mas flaca. Pues Alemaña y Flandes, no dormian, antes con grande cuydado todos entendian en apercibimientos militares. A quien mas este negocio importaua, era a los moros, y por esta causa eran ellos los que mas ruydo hazian. Por que como entendieron lo que passaua en los Pyrineos montes, y el brauo exercito q̃ estaua apercebido, donde sabian se juntaron los mejores Capitanes y Caualleros del Imperio, dauanse mucha priessa en fortalescer los castillos, lugares, y ciudades, metiendo en ellas bastimentos y armas para la resistencia, si menester fuesse. Aplicando para esto los Reyes mas cercanos, para que con todo el poder fuessen ayudados y fauorescidos. Dieron desto noticia a los Reyes de Fraga, Segorbe, y Toledo, y con la breuedad que el negocio requeria, imbiaron como por socorro los nombrados Reyes mas de cien mil moros, haziendo de nueuo mas gente para si fuesse menester. Imbiarõ a Africa, para que no parassen de venir de la Mauritania, con prometimientos de nueuo salario, sueldo, assientos y lugares, a los que se señalassen en armas. Procuraron de se hazer señores del mar, haziendo muchas galeras, naues, esquiraços y otros generos de nauios, para que perdiessen las esperanças los Christianos, de la libertad dessead. Ayuntaron en el rio Ebro, Alfaques, Ampulia, Salou, y otros puertos que ay en la Prouincia Tarraconense, mas de quatrocientos nauios de armada, corriendo siempre los mares y golfos, sin dexar nauio a vida, como fuesse de Christianos. Por manera que no se podia nauegar, y se impedia el trato. En tãto y que andauan los Moros haziendo los dichos aparejos, llegaron los socorros de los Reyes Moros arriba nombrados y assi los repartieron por la Prouincia, en diuersas partes donde entendian serian de mas prouecho para resistir a los Christianos, quando baxassen a les sacar de la tierra, los quales no podian pensar fuesse verdad lo que se dezia, se hauian juntado tantos como dezian los Christianos esclauos. Pero no quisieron tener el negocio a burla, y assi pusieron presidio a la Emptoria, o Empurias, Lerida, Balaguer, Tortosa, y Tarragona, que fuesse bastante para se deffender algunos dias, hasta que pudiessen tener socorro de los demas presidios. Con este nueuo socorro, acrescentaron a los tristes Christianos mas los pechos y alcaualas, que viuian entre ellos, quitandoles las haziendas y haziendo otros estragos, dignos de no ser escritos. Dauan todos los dias bozes a Dios, implorando el auxilio de su diuina mano, pues de los hombres no esperauan, o ya que fuesse era tan poca, que era casi nada, aunque sabian como baxauan los Christianos con aquel poder arriba dicho. Pero con todo esso no dexauan de se apercebir con el cierto auiso, y de como caminauan a mas andar, para que las mieses y fructos de la tierra baxa, no fuessen destruydos, confiandose de aprouechar para rehazer las fuerças que hauia en los montes, las quales entendian dexar bien fortalescidas ganando algunas dellas a los Moros. Acontescio en estos mismos dias que se dauan priessa los capitanes que hauian salido de la Ceritania y infanteria.

fanteria. Baxaron de la Ribagorça mas de diez mil soldados, los quales caminauan para Ceritania, a se juntar con los demas Capitanes, y antes que subiessen aquellos agros, y asperissimos montes, quisieron prouar su valor en los moros, y al tiẽpo q̃ passaron el monte Seco, para este negocio; supieron como los Imperiales estauan sobre Pons, y le tenian cercado, y le dauan gran bateria. Sabida esta nueua por el Capitan don Aymar de Roda y otros Caualleros, acordaron de baxar a Maya, y correr aquella tierra y comarca: y hallando poca o ninguna resistencia, fuerõ el rio Sicor abaxo, a vn fuerte lugar llamado Alos, por hauer en el vna puente, y passar por ella a la otra parte, porque el rio corria crescido, por causa que las nieues se derretian: en aquel lugar hallaron algunos Moros diestros en armas, pero no paraua cosa a los soldados que les viniesse delante, assi que fueron forçados los Moros dexar el lugar, y se fueron a vn otro mas arriba en los montes, llamado Foradada. En los alcances, los Christianos se metieron dentro con ellos, y assi se apoderaron del y de Monsonis, y dieron los lugares a vnos caualleros paraque los guardassen, con proposito de los boluer a sus dueños, que antes de la perdida eran, como se hauia ordenado en Ceritania. Passaron los demas soldados, y llegaron a las llanuras, junto a vn lugar fuerte, llamado Artesa, con proposito de lo expugnar. Y descansando alli junto, fueron confortados de vn cauallero que hazia vida heremitica, en vn lugar alli cerca, dõ de ay vna cueua marauillosa y estraña y muy secreta, llamado Salgar, cobraron nueuo brio los fieles, con las buenas palabras, de aquel buen viejo Cauallero heremitico, y otro dia caminarõ para Artesa y la cercaron, combatiendola muchas vezes, no tuuo algun effeto, por ser lugar fuerte y es castillo puesto en lugar arriscado y montuoso.

(?)

Capitulo IX. De algunos hechos que suscedieron en el cerco de Pons, y el socorro que embiaron los Moros, y como se juntaron los del Rodo con los Imperiales.

PROCVRARON los Capitanes del campo de don Otto, cercar aquel lugar de Pons, por les parescer que tenian las espaldas seguras, que es de discretos Capitanes, quando se offresce vna retirada honrosa, tener donde se reparar y fortalescerse, y assi aunque eran los Imperiales tantos y tan buenos caualleros y la Almugaueria, y soldados de animo y esfuerço grande, no les fue facil el rendirle assi como quiera, porque les fue brauamente deffendido de vn moro llamado Almozarife q̃ se apodero de aquella comarca al derredor, y tenia en su compañia, algunos caualleros de estima Africanos, los quales salian todos los dias, y hazian algũ daño en los del campo de don Otto. Parescioles a los cercados Moros que los Christianos eran gente vil, pues parecian a los de a pie tan mal adereçada y vestida. Porq̃ los Almugaueres era en los que mas se conoscia esto, y assi hazian poco cabal dellos los Moros. El Coronel, y Capitan don Marcos de Almugauer, les hablo vn dia con palabras amorosas (de que aquellos Capitanes antiguos se preciauã) dandoles a entender, en quan poco los tenian los Moros, y que por el tanto, conuenia se señalassen en el principio y comienço de la jornada. Pues dexado sus casas y haziẽda para seruir en ello a Dios, y libertad de su patria era conueniente, huuiesse memoria, de algun hecho en armas. Supo tambien persuadir el don Marcos a los suyos, que otro dia en esquadrõ hecho, acometieron por muchas partes a los

los de Pons, que fue cosa estraña lo que hizieron, para se subir a los muros. El Moro Almozarife no tuuo a vil el negocio, pues vio el animo con que eran acometidos, y aquel dia no tuuo effecto el assalto. Toda la noche anduuieron los Almugaueres, traçando vn assalto para el siguiête dia, para cuyo effecto apercibieron escalas, mantas, y otros ingenios. Venida la mañana, determinados de morir o entrar el lugar, dieron vn assalto y bateria tan furiosa, que apoderandose de los muros y almenas, no oso Moro alguno, esperar en ellos: subieron algunos pocos a lo alto de las torres, y de alli con dardos, venablos, y lanças arrojadiças, no les quedaua Moro a vida. Visto el Almozarife quan brauamente se mantenian los contrarios, y que el negocio procedia mal para ellos, quiso dar muestra de su persona, y no morir arrinconado. Salio con los suyos, con tanta gallardia, que dio bien a entender a los Almugaueres su esfuerço. Alli se vio la mas braua escaramuça que se dio en algun tiempo; porque el Moro Almozarife mato de sus manos a muchos Caualleros y Almugaueres, y se hizo vn brauo estrago de ambas partes. Pero como eran pocos, fueron luego desbaratados, y los demas muertos. Reconoscieron el campo, y hallaron la cosa mas estraña del mûdo, porque hallaron de los Moros algunos partidos en dos partes, otros las cabeças hendidas y abiertas hasta los dientes, otros con los dardos atrauessados, no siêdo bastantes las armas a les deffender los pesados golpes y braço de los Almugaueres. Los Moros que eran y guardauan el castillo, quando vieron a su Almozarife muerto, y a sus amigos acabados, dierôse a merced, y assi acabarô vnos y otros. Entendida esta batalla, golpes y heridas, los Moros cercanos posseyâ los castillos y lugares, en tenêcia por el Almozarife, sin aguardar mas côsulta, desampararô los lugares que tenian. Los de Artesa se mantenian contra los de don Marcos de Roda. Sabido el caso por don Otto, imbio vna banda de Almugaueres, con algunos caualllos, por ser aquella tierra algo mas aparejada para ellos, los quales antes de llegar a Artesa, encontraron con los Moros que dexaran los castillos y lugares arriba dichos, y hizieron grande matança en ellos, escaparon algunos pocos, los quales caminaron para el campo de los Moros, venian marchando para donde estauan los de don Otto de Agger, y dieron auiso como perdierâ aqllos lugares, y de las heridas recebiâ de los Almugaueres. Llego a buen tiempo el socorro de don Otto sobre Artesa, porque los de dô Marcos dieron vn assalto, y con el socorro desmayarô, los de dentro, y cobraron animo, de manera que en breue tiempo, entraron la villa y castillo. Entrados dentro los Christianos encomendo la fuerça a vn cauallero que tenia algun parentesco, con el linage de quien era en otro tiempo la villa, y luego partio el don Marcos con los suyos para donde estaua don Otto. Fue rescebido de los Capitanes con grande contento, por ser cauallero de alta suerte y en armas auentajado. Mouio don Otto de Agger, despues de puesto las cosas de Pons en buen orden. Entrego el castillo y lugar a don Galceran de Pons, señor natural de aquel castillo, y fue el primero que se puso en possession por la ley arriba dicha Ceritania, dexando gente de guarnicion bastante para la deffensa y guarda del castillo y villa. No bien apartados los Imperiales de Pons, vinieron las espias y escoltas dando auiso, como los presidios de Lerida, y Tarragona, venian con gran priessa, para socorrer la tierra de Almozarife y Artesa, que serian bien mas de cinquenta mil de acauallo, y ochenta mil de a pie, y que venia en demanda de los que baxauan de los montes Pyrineos. Sabido por el don Otto, fue muy alegre, dando dello noticia a los capitanes, ordenaron sus batallas y llegaron a las llanuras de Agamonte, a la ribera del rio Sio, donde mando don Otto hazer alto, porque vio baxauan los Moros en campo formado por las sierras de Almenara, y por ser aquella tierra algo quebrada, no le pa-

le parescio passar adelante, por que la caualleria era de poco effecto, y tambien por que estaua Agamonte junto y no ternia las espaldas seguras. Era cosa de ver baxar los moros por aquellos montes no muy fragosos, con tanta bandera, flamulas y estandartes que la hermoseauan. Tardo bien a baxar todo el restante del dia, y alojaron su Real junto a Agamonte, tomando el lugar a las espaldas, por si fuesse necessario rehazerse en el y ampararse.

Capitulo. X. De la braua batalla que se dio de poder a poder, los dos campos junto a Agamonte o Agramunt.



RDENO el capitan que guiaua a los moros, que era Rey de Castelldasens, y de todos los mõtes de Pradas, y tierras maritimas que confinã en aquellos mõtes, Sultano hõbre experimẽtado en la guerra, proueyo lo que conuenia para semejante ocasion. Entendio biẽ que seria menester animo y esfuerço, que pues los Christianos tomaran las armas, y salido en campo abierto, les esperauã con tan buen semblãte importaua no mostrar couardia, y assi penso de hazer prueua en los Christianos, para ver que gente trayan, y si eran expertos, en las armas, aunque le hauian dicho lo que passo con el moro Almozarife, no lo podia creer, y para esto ordeno torneos y escaramuça de pocos a pocos, diziẽdo a sus capitanes q̃ mejor era prouocarles por que los Christianos pondrian los mejores que tenian en armas, para no perder opinion, y muertos aquellos, no ternian caualleros que los deffendiessen, ni capitanes que los guiassen. Auido este acuerdo, en el campo y real de Sultano, fue luego sabido en el campo Christiano, dõde los caualleros y capitanes deseauan la prueua fuesse en breues dias. Tenia el Sultano brauos moros assi en fuerça como en grandeza, vinieran de la Affrica con el nueuo socorro y de linage de Reyes, los quales pidieron al Rey que querian prouarse con los Christianos. Assi estauan vnos y otros caualleros en estos desseos. Otro dia mando llamar Sultano Rey a los capitanes, y les dixo si toda via querian prouarse vno a vno, y tantos a tantos, que se nombrassen ellos, o otros en su lugar, por que queria saber quales hauian de ser los que hauian de salir al campo. Que no siendo tales quales conuenia fuessen, nombraria el proprio los que hauian de hazer aquella prueua. Leuantaronse los capitanes, con semblante enojado, diziendo que ellos, y no otros hauian de ser en aquella demanda. Visto por el Rey Sultano su offrescimiento, luego mandaron vn trompeta, que fuesse al campo de los Christianos, de palabra y escrito, para desafiar a los capitanes y caualleros que hauia en el campo. Salio el trõpeta a cauallo, y llegando a las guardas del campo de los Christianos, fue lleuado delante de don Otto, el qual hablo desta manera. Miserable y captiua gente, Sultano Rey y sus caualleros me embiaron aca para que dexadas las armas, os deys por pressos ha merced a sus manos, y si con animo atreuido quereys tomar las armas contra ellos, os desafia vno por vno diez por diez, y ciento por ciento, que no ha de quedar cauallero de vuestro campo ha vida, que no sea muerto a manos de los de Sultano. Los quales acabados, esta misera canalla tomarã a merced en perpetua esclauonia. Para que entendays la verdad delo que digo, os embia Sultano Rey escrito de su mano el desafio. Leyendo los capitanes de don Otto la carta, embiara Sultano, se toco al arma y detuuieron al trompeta, porque vieron gente de acauallo y de apie, ha punto de guerra hazia el campo Christiano, y dudan no fuessen moros, se pusieron apunto dela parte donde venia la gente de guerra, salieron dos corredores y llegaron a la presencia de don Otto, cõ vna embaxada diziendo. Inclito capitan y principes don George de Agamonte nuestro natu-

ral, entendio la jornada que ſe emprendia para la deſuenturada prouincia Tarraconenſe, no pudo luego dar el ſocorro, q̃ pedia nueſtro propoſito y ſanto intento, por eſtar impedido en negocios que no pudo partir antes. Los quales acabados, llega junto el exercito, con mas de dos mil caualleros Imperiales a ſe offrecer y ayudar con ſu perſona y hazienda. Amigo dixo don Otto, eſtos capitanes reſcibiran contento, con la venida de nueſtro pariente don George de Agamonte, y luego ſalieron el de Peramola, Monmagaſtra, con vna banda de caualleria, y infanteria, para les acompañar haſta que llegaſſen al campo. Llegados los de don Georgeo, fue grãde la fieſta que ſele hizo por los capitanes, y pueſtos en la tienda, aſentaronle entreſi, y dieronle noticia de como embiaua Sultano aquel trompeta, para el deſafio y las palabras dixo. Ami caualleros y ſeñores me toca dar principio y comienço ha eſte deſafio, pues ſe hizo en tierra de mis progenitores, y pues el agrauio, ſe hizo en mis diſtritos, por la ley Ceritania, me toca eſte caſtillo y lugar, con ſu comarca, a mi y no a otro ſe a de dar la empreſa, que yo cõfio en Dios y en mi patron Sant George, que me dio victoria en jornadas no de tanto peſo como aora eſta, y aſſi les pido por merced que en pago de mi venida, me den licencia, aſſi para reſponderle, como para la batalla. Mucho quiſieran los campitanes Imperiales nole conceder al dõ Georgeo, pero don Otto, le pareſcio conuenia de aquella ſuerte porque tenia relacion de como era buẽ cauallero en armas. Y aſſi ſe concertaron y concedieron lo que pedia el de Agamonte. Leuantado en pie, deſcu bierta la cabeça dixo con ſemblante afable a los capitanes y trompeta de Sultano. La grandeza de vueſtro animo y coraçon, da grande pronoſtico del deſſeado fin que todos eſperamos. Pues no buſcays la gloria particular, ſino que la days a quien os pareſce la podra mereſcer. No entiendan claros y Illuſtres caualleros, pidieſſe negocio para que preſuma de mi algo que de valor ſea. Sino para dar a entender al Rey Sultano, que el mas infimo cauallero que ay en el exercito, y el que mas para poco de los naturales, tiene animo para enprender la batalla, para contra qualquier dellos, y lo miſmo haran mis caualleros y acõpañados. Diras amigo a tu Rey Sultano, q̃ la reſpueſta le dare mañana, vno por vno que yo ſaldre el primero, y que aqui traygo dos mil caualleros, que vengaran mi muerte, quando en el campo quedare, y que ſi ellos no fueren baſtantes, para la vengãça entre eſtos caualleros tengo tales parientes y amigos, que yran en ſu demãda, aunque ſe meta en lo interior de la Affrica, con eſto ſe aſento el don Georgeo de Agamonte con los cauallero, tratando de coſas tocantes ala guerra y jornada, para el ſiguiente dia. Fue conſiderando el trompeta el ſitio del campo, y los caualleros q̃ hauia enel, y los trages delos Almuga ueres, con que ſalio del campo, y llego al de Sultano, dando relacion del ſocorro de dõ Georgeo y ſu caualleria, armas y riqueza trayan, y de todo lo demas hauia viſto, diziẽdo ſeria biẽ meneſter, apercebirſe los que hauiã de ſalir al campo, para el duello porque daua mueſtra el de Agamonte ſer buen cauallero, en armas, ſegun moſtro ſu meſura y corteſia. Pidio vn moro de Africa llamado Muça hijo ſegundo del Rey de Tituan, hombre leuantado de cuerpo, y valiente por ſu perſona, y aſſi con la confiança que tenia del Muça el Sultano, ſe le concedio el plazo, confiando que ſeria la victoria ſuya. Llegada la mañana, ſalieron los dos mil caualleros de don Georgeo, acompañando ſu capitan, y todo el reſtãte del exercito pueſto en armas, para que ſi los moros haziã alguna acometida, no los hallaſſen deſapercebidos. Acompaño aſſi todo el cãpo, de Sultano, al principe Muça que muy apueſto venia, ſobre vn poderoſo cauallo, y llegando juntos los campos, hizierõ alto y ſalieron dellos, los dos guerreros, y deſafiados. Don Georgeo de Agamonte que vio cerca a ſu enemigo Muça, encomendoſe muy de veras a Dios, y a ſu patron San George haziendo ſus votos y prometimiẽtos ſi ſalia libre de aquella batalla,

talla, pues solo pretendia el seruicio y hõra de Dios. Con esto partieron el sol, y batiendo las piernas a los poderosos cauallos, acertaron en los escudos y se detuuieron los Diamantynos hierros, de los gruesos escudos haziendo las lanças muchas pieças. Sacando sus espadas, y començaron la batalla, con grãde fiereza. Bien entendieron ambos los campos la bondad de los caualleros y su esfuerço, y lo fue mucho mas el Rey Sultano, pues vido que aquel cauallero dela casa de Agamõte assi se mantenia en la batalla particular, que deuia de tener el de Agger otros mejores, en su campo tenian mas nombre. Andauan los dos caualleros a este tiempo haziendo cruda guerra, el vno al otro, que ponian admiracion a todos los que mirauan resonando, todos aquellos campos el Ecco: traya Muça algo cansado al don Georgeo, y de vn golpe que le dio sobre el escudo deslizando, descendio a la cabeça del cauallo que en dos partes se la partio cayendo en tierra muerto. El de Agamonte que se vio en tal aprieto, antes que el cauallo viniesse al suelo salto altraues, porque el cauallo con la cayda, no le tomasse debaxo, y assi apie aguardo al principe Muça, que viendo a su contrario apie tuuo su batalla por acabada y todos los que mirauan. Pero vista la postura del de Agamonte la vieron puesto en auentura, aguardando al Principe que venia sobre el, desuio el cuerpo y passo el cauallo, y al tiempo del passar le dio vn tã desemejado golpe, q̃ por poco le cortara las dos piernas y vino al suelo y Muça con el. Quedo Muça dela caida malparado, y corriẽdo el de Agamõte para le herir, y acabarle la vida, salio del campo de Sultano vn pariente de Muça, para le fauorescer, que por presto que llego ya le quitara la espada, y el yelmo, dandole sobre la cabeça sela aturdio. Los caualleros del de Agamonte vieron aquello, mouio vno de sus capitanes para le ayudar, y alli se començo vna trauada riña, de suerte que vnos y otros saliã para ayudar a los suyos. Viendo Sultano como sus caualleros, y Muça andauan en peligro porque tantos salian de los caualleros del de Agamonte quantos de los moros. Mando que todos acometiessen, y librassen a Muça de aquel peligro. Los de don Otto assi tambien mouieron para contra los moros, que fue espanto y los de don Georgeo ya le hauian subido acauallo, y con la espada començo apellidar San Georgeo caualleros, Sã Georgeo, que por todo el campo Christiano no se oya otra cosa, y trauose vna dela mas crudas batallas que jamas se vio. Alli vieran vna no pensada y sangrienta batalla, porque los Christianos deseauan ocasion para mostrar su valor, alli hazian marauillas, y los moros que assi tambien no querian perder las vidas, sino cõ alguna vengança ya que las perdian las querian vender bien caras. De suerte que duro bien seys horas sin conoscer ventaja. Los Almugaueres que mandaua don Marcos, aprouecharonse de las lanças, puestos entre la caualleria, no curauan sino de herir los cauallos por el vientre, por manera que en menos de vna hora conoscieron ventaja los Christianos y començaron apellidar victoria, victoria, con que cobraron animo, y con coraçon inuencible, hirieron los que quedauan en el socorro, entrando por los enemigos haziẽdo grãde matança en ellos. Andauan en esto los capitanes haziendo grandes cauallerias, en particular los nueue arriba nõbrados, que los que les venian delante era por su mal, hendiendo por donde hauia mayor peligro, cortando las fuertes armas y malla delos moros contrarios. Sultano viendo que los suyos yuan empeorando y de vencida, daua muestras de su braço rigurosso pero no fue tãta su furia, que ala parte dõde faltaua su persona yua enflaquesciendo, que los suyos eran forçados a retirarse. Don Otto de Agger Gotlantes aquien el negocio importaua, subio en vn cerro (que habonda harto aquella comarca) para ver en que punto andaua la batalla, y vio como los moros se yuan retirando. Mando que don Raymundo de Anglesola, con su caualleria y gente de apie,

diessen la buelta sobre Puguerde, y tomassen la auãguardia y los tomassen en medio, para que no escapasse alguno. Por presto lo mando, no pudo salir el negocio en deuido effecto. Porq̃ el moro estaua en guarda del lugar de Agamonte, salio con buen socorro y por presto q̃ se mouiesse, el de Anglasola, pusose al passo cõ mas de diez mil moros, donde se trauo vna braua escaramuça. Penso el capitan otra salida pues le parescia quedaua el lugar de Agamõte no tan bastecido como de antes, proueyo que prouassen ventura, diez mil Almugaueres. Rodeando vn pequeño monte, esta junto al lugar, diessen de improuiso sobre el. Luego a mas andar llegaron sin ser vistos de los moros, junto a los muros y como lleuauan aquel dia el nombre de San George en la batalla, assi apellidaron San Gorge via sus (como quiẽ dize) presto arriba, que aun que hallaron alguna resistẽcia en la entrada, no fue tanta que fuesse bastante a sufrir la furia de los Almugaueres, los quales luego se apoderaron de la villa y castillo. Visto el buen successo por don Otto, luego hizo señal que la demas infateria diesse, la buelta parte della, ala villa para que los moros, ala retirada hallassen resistencia, y la demas con la caualleria estaua a la mira, acometiesse por manera que luego dieron buelta los moros, retirãdose hazia el lugar, y visto que yuan a dar en manos de los Christianos, hizierõ marauillas en armas, perdida la esperança de la victoria y reparo. Pero como los Christianos peleassen por su patria y libertad, no pudierõ mucho mãtenerse, y assi boluieron las espaldas retirãdose el Rey Sultano, hazia la sierra de Almenara, siguiendo los alcãces los Christianos hasta que la noche vino sobre ellos, los dexarõ boluiẽdo a los capitanes q̃ dauan orden en allegar, la demas gẽte baxauã de aquella sierra, y entrarõ aquella noche en el lugar de Agamonte, cõ grande alegria delos Christianos, que fue vigilia de Sancta Maria Magdalena. El dia siguiente hizieron grãde fiesta dando gracias a Dios de aquella victoria. Reconoscio el campo delos moros, y hallarõ mas de veynte mil muertos, y delos Christianos no allegaron a mil biẽ q̃ hauia muchos de heridos, y entre otros el don George de Agamonte. No fue tan grande la herida que peligrasse de la vida, y assi aquel mismo dia los Imperiales dieron el señorio de aquel lugar, como cosa suya natural, y al de Monsonis, Monclar, Monmagastra, y otros caualleros naturales de aquella encontrada y tierra, con bastante Almugaueria para deffensa de sus personas, castillos lugares y tierras.

Capitulo. XI. Como Asupero Rey de Fraga, sabida la perdida de la batalla de Sultano, vino para le amparar, y rehazer con su gente.



DIO orden el dõ Otto Gotlãtes, como los castillos y lugares, se fortalescieron de cauas, torres y otras defensas, segun veya cõuenir, y entrego a dõ Beltrã de Artesa su lugar, encargãdole muy de veras, fauorescieße cõ su persona y gẽte aquellos lugares comarcanos, por que su lugar y castillo, no corria tanto peligro, como los demas, por ser fuerte y lugar arriscado. Suplico lo mismo al de Monmagastra, pues erã vnos, y otros parientes, valiessen vnos a otros como Christianos q̃ no podiã dexar, los moros de prouar la tenencia de aquellos castillos, y hazer fuerça en cobrarlos. Yo me parto en demanda del Rey de Castelldasens. Otro dia partio hazia Almenara, q̃ esta sobre los cãpos Vrgelẽses, en lugar eminente y fuerte a media sierra. A este medio supo Asupero Rey de Fraga el rompimiento del Sultano, y mouio cõ la priessa possible, para le emparar y deffender, y assi anduuo mas de lo que pudo pẽsar, y llegando a Balaguer passo el rio Sicor, por la puente bien cõ mas de veynte mil moros, y tomarõ la sierra para no ser vistos,

viſtos de los Chriſtianos. En eſte medio imbio el don Otto cinco mil Almugaueres, los quales acaudillaua, dõ Giberto de Ribellas, cõ ſu bãda de cauallos, erã cinco mil para prouar vẽtura, y ſacar los moros de vn lugar llamado Cubiles en la ſierra, y Camaraſa. Caminando con la prieſſa poſſible, para q̃ no les entraſſe ſocorro de los moros, los Almugaueres quiſieron prouar la entrada, de vn lugar llamado Belmonte en la miſma ſierra, no bien ſe apartaron quando vieron los del Rey Aſupero que venia con ſu gente y caualleria, eſquadrõ formado, y aſi les fue forçado retirar donde venian los de mas, con el de Ribellas. Luego puſo el de Ribellas ſus ſoldados en eſquadron cerrado, que no era poſſible entrarle por alguna parte. Los Almugaueres, vſauan vnas lãças muy largas o picas, con que cierran de tal ſuerte, q̃ no les puede entrar hõbre a cauallo ni a pie, deſpues de las lanças, ponen los dardos, y lanças arrojadizas, y luego los balleſteros de que ſon muy platicos y todos armados cõ coraças, cotas de malla, greuas o petos, caſcos o celadas, y corren cõ eſtas armas, como ſino las lleuarã veſtidas por ſer gẽte de grandes fuerças, y vſarlas de ordinario. Cerrado pues ſu eſquadron con la caualleria dẽtro enel cuerpo, y en medio los moros que aun no hauian viſto aquel ordẽ de batalla, acometierõ los de acauallo con tanta furia que no pudiendo romper el eſquadron delas lanças, quedaron algunos cauallos muertos y atraueſados, por muchas partes. Los moros de apie, hirieron por el otro lado, con tanta bozeria q̃ pareſcia hundirſe la tierra, arrojãdo lãças dardos y ſaetas q̃ como ñublado cubriã el ſol. Los chriſtianos a todo eſto no haziã ſẽblãte de mouer. Dixo Aſupero a ſus capitanes. Eſta captiua gente pienſo q̃ de miedo no oſan pelear, acometed caualleros q̃ todos ſon muertos y no me tomeys alguno a merced. Penſaua el Rey de Fraga q̃ ſolos eſtos eran, los que hauiã vencido, y rõpido al Rey Sultano, con eſte mandamiẽto, acometio la caualleria delRey, lleua por ſu guarda que ſerian mas de mil cõ tanta furia, que a no ſer otros los caualleros Chriſtianos, y Almugaueres, boluierã las eſpaldas. Pero a eſte tiẽpo, mando el de Ribellas abrir el eſquadrõ, y todos a un tiempo dizẽ S. George, fue laſtima ver caer caualleros y gente de apie muertos por el ſuelo. Porque aſſi los caualleros como Almugaueres, hazian tales coſas en armas, que era marauilla grande que los moros aunque eran mas de veynte mil no pudierõ tenerſe a vna, no fueſſen desbaratados y pueſtos en huyda. No le pareſcio al de Ribellas ſeguir a los moros a Cubiles, ſino en eſquadron formado que adõde ellos pẽſauan llegar aquel dia, vernia tiempo podiã alcançarlos, donde no pudieſſen eſcapar. Supo el dõ Otto el requentro y como capitan auiſado, embio vn buen ſocorro en demanda y ſiguimiẽto delos Chriſtianos, los quales guiaua don Berengario Roger Eril, de camino paſſaron por donde fue la pelea y vieron el eſtrago que ſe hizo enlos moros, que ſubiã los muertos de diez mil, y Chriſtianos como ciento, hallando moro atraueſado, de parte a parte con armas de ſolo vn dardo Almugauer y otros partidas las cabeças haſta los dientes. Enterraron de preſto los Chriſtianos muertos, y cogieron el deſpojo de los moros, el qual ſe guardo por mãdado de dõ Roger Eril para los que pelearon. Aſupero Rey que vio la furia con q̃ le acometierõ los Chriſtianos, y todavia ſeguian los alcances, no le pareſcio meterſe en Cubiles, de buelta ſe fue a Camaraſa para ſe rehazer en ella. Los moros reſidian en Cubiles, vieron la batalla y retirada del Rey y alcãces de los Chriſtianos, y el nueuo ſocorro, no ſe tuuieron por ſeguros dexãdo la fuerça y lugar, fueron tras el Rey Aſupero, ſin ſer ſabido de los Chriſtianos, haſta que llegarõ junto. Los Chriſtianos que eſtauan dẽtro dierõ el auiſo y entrã los Chriſtianos. Los capitanes dieron orden como fueſſen en ſeguimiento mil Almugaueres, y aſentaſſen ſobre Camaraſa, para ver los propoſitos que tenia Aſupero. Por que ſi entẽdia rehazerſe auiſando dello las eſpias, otro dia le cercarian en el lugar. Aſupero q̃ era

capitã experimẽtado, no le parescio parar en Camarasa. La noche paso el rio Sicor y puso la priessa possible, la mañana puso su Real a la otra parte del rio, en vna llanura al pie de la subida del brauo y fuerte castillo Llorens, donde pretendia meterse si le perseguiã los Christianos. Los mil Almugaueres entendieron por las espias, como Asupero passara el rio aquella noche, y adonde hauiã asentado su real, determino el capitan prouar ventura, y acometer, algun buẽ hecho, pues veyã que los moros hauiã perdido algunas batallas y ellos hauian cobrado buen nombre. Baxaron vn montezico, q̃ a las espaldas del castillo de Camarasa esta, y acometieron a la puente pensando hallar alguna resistẽcia, passarõ sin peligro porque las guardas yuan guiãdo a Asupero, y caminando con la priessa possible, subierõ la sierra, fragosa de Llorens, antes q̃ los del castillo supiessen cosa fueron acometidos, cõ tanta furia q̃ entrarõ la primera plaça y dos torres, y dellas y cõ escaleras, q̃ subierõ y deffendierõ de lo alto no rescebian ningun daño. Los del Rey Asupero sintieron el alboroto y grita de Llorens, sin aguardar otro cõcierto caminaron para Balaguer. Los moros estauã enel homenaje d̃l castillo de Llorẽs, viẽdo partir al ojo al Rey Asupero, en quien tenian alguna cõfiança de ser socorridos, y visto quã brauamẽte erã offendidos, aquel mismo dia, se dierõ a merced, y los Christianos dierõ el auiso a los capitanes Imperiales que aguardauan el auiso del Rey y su gẽte. Sabida la victoria al momẽto marcharõ para Camarasa, y los moros q̃ la teniã en guarda, la desmanpararõ y dexarõ, y apoderãdose della, embiaron socorro a los de Llorens, assi de gẽte como de bastimento y armas, para que se fortalesciesse, por ser fuerça importante y necessaria, asi para los montes como para las llanuras.

Cap. XII. De lo q̃ determino Sultano viẽdo cerca a los Christianos veniã a poner cerco a Almenara y lo q̃ hizo Asupero.



RECONOSCIO Sultano su gẽte y caualleros, q̃ le hauian quedado quãdo se retiro de la jornada de Agamonte, y hallo q̃ no llegauan a quinze mil. Porq̃ los moros hauian cobrado tanto miedo de los fieros golpes, q̃ dauan los Christianos caualleros, y Almugaueria, q̃ los mas dellos quisierõ mas aguardarlos en sus castillos, teniã en la sierra Sagarrina, o Sagarra, y mõtes de Pradas, q̃ en la cãpaña. Pues en los castillos los pocos bastariã para los muchos. Y assi dexarõ al Sultano Rey mal acõpañado dentro el castillo, y lugar de Almenara, viẽdo los buenos principios, tenian los Christianos, no dudariã de le cercar, y no dexarian perder aquella buena ocasion, por dõde perderiã los suyos su animo, viendose con pocos, y q̃ todos los dias se le yuan caualleros y otros soldados. Don Otto de Ager como vio a Sultano retirado en Almenara, considerando que si aquel Rey tenia a las manos, tenia su negocio buen comienço, y cobrauã animo los Christianos, para en adelãte no dudar en qualquier hecho, por dificultoso fuesse. Assi determino de le cercar y con toda la priessa possible entrarle. Entendia la retirada del de Fraga Asupero, y que no osaria embiarle socorro, pues perdio mucha gente en la jornada de Belmõte. Procuro antes de cercarle embiar por los campos Vrgelenses, caualleros para q̃ no fuesse auisado Sultano de la retyrada de Asupero, y cõ la cõfiança del soccorro aguardaria el cerco, poniẽdo en auentura el negocio. Pero Sultano no fue tan perezoso que no tuuiesse del caso intelligẽcia. Assi lo vno, como lo otro, determino salir se de noche cõ la breuedad possible, y secreto, no lleuãdo cõ su retyrada saluo las cosas le podiã ser menos impedimiento. No bien llego vna milla lexos del lugar, Sultano con los suyos, quãdo fueron sentidos de los corredos de dõ Otto, los quales haziendo señales como tenian orden con hazes de fuego. Salierõ ocho mil ca-

uallos

uallos ligeros,tomando engropa ocho mil Almugaueres,picarõ cõla priesa q̃ la ocasiõ pedia. Los demas corredores andauan,desparcidos por el cãpo,acudierõ a aquella parte se juntarõ mas de mil,dieron en las espaldas delos deSultano,alosquales fue forçado de detener el passo, con q̃ tuuierõ tiẽpo los ocho mil delos alcances junto a Belpug,dõde apearõ losAlmugaueres,los qualestomiã do nõbre delos capitanes,dierõ ordẽ,como la caualleria acometiesse a los de a pie,y los de a pie a los moros de acauallo,porque no fuessen dañados los Christianos. Formãdo los Almugaueres su esquadrõ cerrado,con las lanças,o picas, y de acauallo,cõ el ordẽ pedia,aquella ocasion,la luna q̃ poco antes saliera,les dio lugar oportuno para ello,quãto mas q̃ los corredores trayã las hazes encendidas,fuerã parte para se poner en ordẽ. Con este ordẽ appellidando, el nombre de Dios,y Sãta Maria,y del glorioso Sã George,arrodillados,o como mejor podiã,leuãtados dierõ con tanta furia y braueza en los moros se hauian amotonado,en vn mõtezito junto al pueblo Belpug,alli les acometieron,matãdo y destroçãdo, assi los de a pie, como los de acauallo,era cosa de marauilla por ser noche, aunq̃ alumbrada de la luna, no se podiã conoscer, quales caualleros particulares y Almugaueres se señalaron. De suerte q̃ viendo Sultano, q̃ los suyos yuan de vencida recogio los q̃ pudo,y fuesse retirãdo hazia Belpug,y alli jũto a los muros se rehizo,porq̃ el Alcalde moro tenia la tenencia,no quiso abrir por temor,los christianos no entrassen a bueltas de los moros. Parescioles a los capitanes Imperiales,hauian hecho bastantemente su deuer,boluierõ dõde auia sido la batalla,porq̃ el alba enceomençaua como eran pocos, podiã ser acometidos de los moros de los lugares cercanos. Reconoscierõ los q̃ hauian perdido de los Christianos y hallaron sinquenta de apie, y quinze deacauallo,y delos moros sobre tres mil de apie,y dos mil de acauallo,recogierõ el bagage y animales de carga,lleuaua Sultano eran tres mil,asi como estauan cargadas sin llegar a ellas las lleuarõ,donde estaua dõ Otto, cõ el restante del exercito juntamẽte con los cuerpos,delos Christianos muertos.

Mando don Otto dar sepultura,a los diffuntos avna capilla ay enel monte. Abriẽdo los cofres, hallaron grande cantidad de oro en moneda, subian de doziẽtos mil marcos, y plata mas de dos vezes tanto,ropa y armas en mucha abundãcia. Repartio dõ Otto del despojo cõ mucha largueza, cõ los q̃ hauiã hecho aquella jornada, y para los diffuntos repartio dos vezes mas,diziẽdo q̃ aquellos hauiã ganado aquella jornada,y q̃ pues,hauiã muerto enla demãda,era razon, fuessen auentajados enel premio, la vna parte para sus mugeres,hijos,y sino los teniã fuesse todo para el biẽ de sus almas,como la otra parte seruia para este effecto. De dõde salio en costũbre enlos Tarraconẽses,enlos años atras este hecho de dõ Otto,q̃ todos los capitanes repartian,cõ los suyos,y cõ los diffuntos,delo q̃ ganauã. Los q̃ residiã en Almenara, vista la perdida y retirada de Sultano,sin mas aguardar dexan el castillo,y se fuerõ lo mas encubiertamẽte pudieron. Dieron luego el auiso los Christianos poblados,de Almenara,a los Imperiales,como estaua el lugar,sin resistẽcia ni presidio. Entrãdo los capitanes,hallaron muchas armas, cauallos y otros ingenios de guerra,traya Sultano para expugnar a los Christianos. Reposaron alli algunos dias,enbiã socorro alos castillos y lugares,dõde residiã Almugaueres,para q̃ se defendiessen,si acaso fuessen acometidos de los moros,para que cobrassen animo los Christianos poblauan,aquellos lugares. En este medio el Rey de Fraga Asupero,como vio perdido el castillo, llamado Llorens y del caso le acõtesciera cerca del lugar de Belmõlte,no le parescio aguardar en aquel lugar pues veya q̃ los Imperiales peleauan como desesperados y assi se passo a Balaguer, y Leryda. Alli se rehizo cõ su gente con pẽsamiẽto, que si los Imperiales querian acometerle,podria con facilidad rõperles,y per der opiniõ para cõ los Christianos, andauã muy vfanos cõ aquellas victorias. Passauale por el pensamiento varias cosas, considerãdo q̃ los Imperiales erã muchos y denescidad se hauiã de apocar todos los dias,porq̃ como yuã ganando fuerças, hauiã de dexar guarniciõ y presidios en ellas. Que los capitanes expertos han de dexar las espaldas cõ

confiança, y aſſi quiſo ver antes de ſe determinar lo q̃ hariã los Chriſtianos. Andauan los capitanes de dõ Otto en varios pareſceres, vnos deziã q̃ cõuenia proſeguir la victoria por muchas razones. La primera para poner en libertad alos chriſtianos. La otra por no perder opiniõ. Otros dezian lo cõtrario, haziẽdo la razõ de Aſupero, q̃ por ninguna coſa del mũdo auiã de ſeguir la victoria porq̃ lo q̃ ſe gana en muchos años, ſe pierde en vna hora, por que las coſas de la guerra es ſuerte, que ſe deuian de pagar de lo hecho, por eſta cauſa y pareſcer determinaron los nueue capitanes Imperiales, no hauer ſe de proſeguir la guerra, en demanda del enemigo, ſino q̃ dieſſen la buelta a los montes Tarraconẽſes o Pradas, Brufraganeos y q̃ la poca gẽte baſtaria para la mucha, y aſſi con eſte conſejo, ſe reſoluio la partida para dia ſeñalado. Sultano a eſte medio cõ otros moros llegarõ a Lerida, dõde fuerõ reſcebidos de Aſupero y delos demas caualleros moros cõtãdo cada vno lo q̃ les auia acõtecido, cõ los deſeſperados Chriſtianos, aſſi llamados de los moros, por ver q̃ los pocos acometiã a los muchos. Anduuieron eſtos dos Reyes moros en varios pareſceres, acerca dela jornada q̃ inferia Sultano, alo qual reſpõdio Aſupero las razones arriba dichas, otro dia llegarõ las eſpias q̃ dierõ el auiſo como los Criſtianos partiã para los mõtes Tarraconẽſes.

Capitulo. XIII. De como los Imperiales, llegarõ alos mõtes Tarraconẽſes, y lo q̃ hizierõ enellos.

Onſiderãdo los Imperiales, la grãdeza dela ciudad de Lerida, y ſu grãde fuerça, y la dificultad q̃ auia en expugnarla, por ſer tã grãde, paſſaua de ſeſenta mil vezinos como ſe pareſce enla vega, q̃ la Igleſia principal eſta fuera delos muros q̃ oy cercan la ciudad biẽ vna milla, y tabien q̃ al caſtillo no ſe podia dar bateria, ſino era por la puẽte, ala qual auia vnas torres, q̃ la antiguedad y el rio Sicor, las ha arruynadas, y ala ſegunda puente, eſtaua la fuerça y caſtillo, del qual baxauã dos muros fuertes bien torreados, y cõ almenas y troneras, q̃ hauia de coſtar mucha gente, y para la deffender de los moros cõuenia vn buẽ preſidio. Y los Imperiales erã ya tã pocos, q̃ no llegauã entre la gẽte de acauallo y a pie a ſeſẽta mil. Por eſtas razones dierõ en dar buelta, a los mõtes Tarraconẽſes, o Pradas. Y expugnarõ algunas fuerças como Ciurana y Albiol. Saliẽdo al encuentro el moro Abida, reſidia en Abbarca, como Alcayde y cãpitã, por Sultano Rey cõ buẽ ordẽ. Por manera q̃ los de don Otto, o Imperiales, no quiſierõ preſentar le la batalla, de q̃ yua cõ deſſeo el moro Abida. No ſaliẽdo ſu propoſito, prouo vẽtura, a vna angoſtura delos mõtes, junto al caſtillo llamado antiguamẽte Brigo, aora y otro tiempo Eſcornalbou o Zeloſia, lugar fuerte y no expedido, por eſtar en lugar arriſcado, y al cabo de vn fragoſo mõte. Tenia Abida en eſte lugar y caſtillo ſu aſiento, y ſabiẽdo como los chriſtianos hauiã de entrar por aquella parte, a los cãpos Tarraconenſes, hizoles vna buena parada. Los Imperiales q̃ no temiã ꝗ̃ poder alguno, fuerõ aſſaltados por los del moro Abida con tãta preſteza q̃ apenas tuuierõ lugar, de tomar las armas ni ſe poner en ordẽ. Andaua dõ Marcos Almugauer cõ algunos delos ſuyos y recogiẽdo lo mejor q̃ pudo, los q̃ yuã deſparcidos, detuuo la furia del moro Abida, y por mas que quiſo detener ſe le fue forçado retirarſe a vn valle, y alli repararſe haſta que vinieſſe el reſtante de los Almugaueres. Cobro animo el moro Abida, penſando ganar a mucho y tenia a los Imperiales por ſuyos. Y con eſte animo, apreto a los de don Marcos, q̃ le puſo en grãde aprieto delos perder a todos. era grãde la bozeria y grita, q̃ dauã los moros de Abida y otros q̃ de nueuo baxauan del caſtillo, q̃ no lexos dela batalla eſtaua, para offender alos Imperiales. Alas bozes y gritos ſe oyan, atino dõ Otto, como capitã experto, mãdo alos demas Almugaueres, que yuan en el cuerpo dela batalla, ſegun dauan lugar aquellos mõtes y valles, y marchãdo cõ la prieſſa poſible, llegarõ a viſta delos moros, los quales viendo el ſocorro, ſin aguardar otra ſuerte, cõ ſu capitã y caudillo Abida, ſe fuerõ retirando al caſtillo y fuerte, ſin reſcebir otro daño delos Chriſtianos. No le

pareſcio

parescio a don Marcos seguir a los moros, antes aguardo a todo el exercito que venia, poco a poco por aquella tierra fragosa. Iuntos ambos poderes marcharon sin pensamiento de subir al castillo, por parescer a los Christianos Imperiales, y hauia bastante presidio, y tãbien por entẽder sacarõ de los nauios q̃ auia enel puerto Salou, mas de veynte mil moros Africanos, y yuan marchando para reparo del castillo, y assi no curarõ de aguardar. Quando Abida vido, q̃ los Imperiales se partian pesauale mucho, por ver q̃ se le perdia tã buena ocasion viẽdo como veniã los Africanos, q̃ pudiera ser q̃ a tal tiẽpo llegarã q̃ acometiendo por las espaldas, diera fin al negocio, y vengara las retiradas de los Reyes Sultano y Asupero. Con este proposito Abida viendo estauã los Africanos, poco mas de dos millas, o tres, mando hazer grãdes ahumadas, como q̃ haziã señal a los Africanos se diessen priessa. Los Christianos Imperiales, quando vieron aquellas señales, hizierõ alto en vn bosque de oliuos q̃ alli hauia, y embiãdo corredores para descubir la tierra, boluierõ con el auiso como veniã poco trecho de alli mucha morisma, a pie y de acauallo, cõ buẽ ordẽ de guerra, y vierõ como los del castillo baxaran cõ su capitã Abida cõ buen cõcierto, para les cõbatir. Estauã los capitanes Christianos Imperiales algo perplexos de lo q̃ harian, si aguardariã, en el bosque de los oliuos, atrincherãdose enel, o si saldriã fuera en lugar desembaraçado, y de parescer delos nueue capitanes, se acordo salir a fuera a vna rãbla, y llanura ay cerca de aquel bosque, y que los Almugaueres formẽ esquadrõ, cerrãdo los cauallos dentro, los moros viendo aquello descargariã sus armas arrojadizas enlos Almugaueres, y pues yuan bien armados ningun daño, o poco les harian, y despues abriẽdo, el esquadrõ por la parte mas apropósito acometerian, pues no aguardauan socorro sino del cielo que les era bien menester. Porque como hauian dexado presidios, en los montes Tarraconenses eran poco mas de treynta mil, y los Christianos poblados en aquellos montes estauan tã oprimidos por Abida que no podia ser mas, y assi no osauã darles fauor, ni nadie se les juntaua, ni acompañaua. Solo poniã cõfiança en sus manos, despues de Dios. Salidos los Christianos, Inperiales enel cãpo, expedido formarõ los Almugaueres, su esquadron serrando la caualleria dentro, acometieron los de Abida, con tanta furia q̃ parescia hundirse la tierra y cielos a gritos. Sobreuiniendo los Africanos, fue cosa estraña las saetas, lãças, dardos, piedras, y otras armas arrojauan, que poniã admiracion. Estauan los Almugaueres este tiẽpo, como si fueran vn mõte sin se mouer ni hazer, ademan de combatir mas de q̃ jugauan algunas lanças. Los capitanes Imperiales Christianos, se yuan poco a poco a la larga, tomãdo algo de la tierra, para contra los moros, q̃ andauã sin orden ni concierto, abriendo por la parte de la gente de a pie y morisma, salio la caualleria por aquella parte haziendo grande estrago en ella, y dando la buelta don Otto, con sus capitanes y otros caualleros, acometieron a los moros de acauallo, derrocando caualleros, quantos le venian delante, con sus gruessas y macizas lanças, sacando sus cortadoras espadas, hazian marauillas en armas, destroçando las armas, y la malla jacerina, vestian los moros quitando braços, abriendo las cabeças, hasta los dientes. Andaua el don Marcos con su Almugaueria que era cosa pauorosa y de asombro. Porque como gẽte que pensauan aquel dia ser acabados, y consumidos, si Dios no les embiaua algun remedio del cielo, querian vender bien sus vidas, y con esto hazian heridas estrañas, con sus desemejadas armas guadañas, y otros generos de que son muy platicos y diestros. Duro bien la batalla todo el restãte del dia, sin que conosciessen ventaja vnos y otros. Tenia el moro Abida, brauos soldados en su compañia, y con el nueuo socorro, hauia otros tales que tambien se señalaron. Y assi se apartaron vnos de otros por sobreuenir, la noche, procurando todos los capitanes recoger la gente que tenia en su mando.

Capitulo. XIIII. Del sucesso que tuuo la batalla de Brigo, y otras cosas que passaron.


O tuuo el moro Abida a burla como Capitan auisado, la braua resistēcia se le hizo por los christianos, y capitanes Imperiales, assi procuro dar auiso con la breuedad possible, a vn capitā venia por ordē delos Reyes moros, hauia ya en España, como erā Farrega Rey de Toledo, Almaçor Rey de Cordoua, y Alfac Rey de Sogorbe, y otros q̄ le dierō gente y soldados, sin los q̄ el hauia traydo de allēde el mar y Africa. El qual hauia venido por el auiso le auiā dado los Reyes y capitanes moros, hauia en la prouincia Tarraconēse, Sultano y Asupero. Tenia el moro capitā q̄ vino de Africa Magtano bastāte socorro, procurādo Almaçor Rey de Cordoua, otro mayor, siguiendo por los lugares caminaua el Magtano. Sabido q̄ fue por Abida, como venia Magtano, diole el auiso q̄ ya hauia llegado jūto a Mōuiedro, procuro de acelerar el passo, y llego a tal tiēpo q̄ la misma noche se hauiā apartado los dos cāpos junto a Brigo, entro enlos cāpos Tarraconēses, cō mas de ochētā mil moros de apie, y veynte mil de a cauallo. Procuro el moro Abida sabido como hauia llegado Magtano cō los suyos, en los cāpos Tarraconēses, no fuessen auisados los christianos, y assi anduuierō toda la noche los corredores y cētinelas de Abida por el cāpo. Los Imperiales q̄ entendierō el designo de Abida, y la venida de Magtano, tuuieron su negocio puesto en mucha duda, y assi acordarō tomar por mejor partido, vna hōrosa retirada, q̄ muriēdo desesperados, corria mayor riesgo enla muerte de todos pues terniā los Christianos mayores daños, y cautiuerio. Con este acuerdo procurarō toda la noche marchar lo mas secreto les fue possible, y assi se apartarō biē del cāpo, y llegarō à Albiol castillo fuerte, se fortalescierō y en aquel mōte hizierō alto y se repararō. Los del moro Abida y Magtano, por la mañana se juntarō y reconoscierō el lugar dela batalla, Vierō como los Christianos se partieran dādo buelta los capitanes moros, y otros caualleros quedarō espātados, delas crueles heridas, veyan en los moros y hallaron mas de ocho mil muertos, y de los Christianos, no hallarō por el cāpo, vno solo, con q̄ pudiessen dezir, hauiā muerto alguno. Biē vendē cara su libertad (dixo Magtano a Abida) los Tarraconenses Christianos, pues no quedo alguno en prēdas enel cāpo. Mostro ser verdad, lo q̄ Almaçor y Farrega, deziā desta gēte. Cōuiene Abida seguir los Christianos, pues vau de huyda, sera facil picādo la retraguardia apocarles, con este pensamiento alçaron otro dia Magtano y Abida su real, haziēdo salir del castillo Brigo, o Escornalbou, algunos caualleros, y capitanes moros hauia de confiança, dexādo poca gēte en el castillo, confiando pues los Christianos yuā huyendo, no hauia de q̄ temer, y como la fuerça es braua y arriscada cien hombres bastarā para cien mil. Don Bernardo de Arria quedara en los montes Pyrineos, no dormia a este tiēpo, antes procuraua apercebir vn buē socorro assi de gēte de a pie, como de a cauallo, para q̄ baxase siguiendo al dō Otto cō los suyos. Tomo cargo deste socorro vn cauallero llamado dō Alberto de Cabrera, jūto siete mil caualleros, y doze mil de apie, cō Otto de Centellas, baxaron enseguimiento, dando refresco a los lugares y castillos. Llegaron estos caualleros sin ser sabido de los moros alos mōtes Terraconēses, dōde supierō la retyrada del cāpo Christiano, y jūta de los moros y capitanes Magtano y Abida. Auisados como q̄daua Brigo, o Escornalbou, con pocos acordarō los dos capitanes prouar vētura, pues no sabiā los de dētro su venida, la misma noche se partiera Magtano y Abida llegarō al pie dela sierra del castillo Brigo por la maña antes q̄ amanescielle, dierō los Almugaueres, cō tāta furia q̄ por poco le entrarā. Como el castillo sea fuerte y arriscado y los de dētro se defendiessen, fue les forçado apartarse, y llegando los caualleros, dixo el dō Otto Alberto. Pie a tierra caualleros, pie a tierra, y hagase vuestro deuer que conosca Magtano, q̄ los Christianos no huyen de miedo, sino que acometen con animo. Los caualleros se apearon con presteza y subieron con la diligencia no pensada, vnos arañando aquel fragoso monte, otro agatas no se curando de camino, subierō ala puerta del castillo, adonde estaua la mayor priesa de los Almugaueres y moros. Procuraua cada

cada vno de se señalar, y procurar la entrada, otros andauan buscando lugar conueniente a otras partes. No dexauan todos de hazer su deuer, como si fuera el negocio proprio, y como si fuera capitã de aquella gente. Los de dentro assi mismo visto su negocio y vidas acabadas, si los Christianos les entrauã en el castillo, procurauã la deffensa del cõ grande esfuerço, y assi estuuo buena parte del dia combatiendo, y deffendiẽdose. No dormiã los capitanes el de Cabrera y Centellas, reconosciendo por la parte mas dificultosa y arriscada, hallo que no hauia moro alguno, o alomenos no parescia. Mouio como mil Almugaueres por aquella parte, y prometiendo grãdes dadiuas a su caudillo y alos q̃ le entrassen. Acometio vn cauallero aquel lugar arbolando las picas, por aquellos riscos, subiendo por ellos, emparejaron al muro y no viendo gente arriba del castillo procuran la entrada, otros con los puñales subian por las paredes, hasta que entrarõ por aquella parte sin ser offendidos delos moros. Puestos los pocos en lo alto del muro, cõ sogas subieron alos demas, y concertados hirieron en los moros estauan descuydados de aquel caso, los mas se despeñaron por aquellos riscos y mõtes, por no venir alas manos de los Christianos. Fue Dios seruido, que poco mas de medio dia ganarõ aquel castillo no dexando moro a vida. Repartierõ los dos capitanes por la Ley Agamontina, viuos y muertos del thesoro q̃ hallaron en el castillo guardãdo buena parte, para socorro de los Imperiales que aunque no les faltaua, no quisierõ dexar de mostrar su liberalidad pues todos pretẽdiã vna misma cosa, y erã de vna misma voluntad. Alojarõ los capitanes, Cabrera y Cẽtellas, sus caualleros y Almugaueria en el castillo apercibiendo ale deffender, pues entẽdiã estaua cerca Magtano, y Abida procurarian dele cobrar. Fue ello verdad, porq̃ sabido por los capitanes moros, como acometierã al castillo ciertos Christianos, embiaron vna buena parte de su infanteria, para el socorro, y no llego tã presto q̃ los Christianos ya se hauiã apoderado dl. Desuerte, q̃ quãdo llego el socorro no tuuo su venida algũ effecto. Auisan del caso al moro Abida fue grãde el pesar, por q̃ tenia alli su thesoro mugeres y hijos, y como desatinado dio la buelta para el castillo cõ los suyos. Magtano assi mismo dexo el siguimiento de los Imperiales, pues les vio encastillados, siguio el camino de Abida. Llegãdo Abida ala rayz del mõte, vio mucha gente Christiana estaua por los muros, castillo y almenas. Determinãdo cercarles y tomarles por hambre, pues por armas no era possible. Porq̃ los suyos estauã tã espãtados, delos desemejados golpes, q̃ no ozauan esperarles en cãpo expedido y llano. Assi assentaron reparos atrinxeandose ala baxada del monte, para mantener el cerco en compañia de Magtano y de otros capitanes moros llegauan de ordinario.

Capit. XV. Como los Imperiales dexaron guarnescido el castillo Albiol, y partierõ con el socorro.



NO entendierõ los Imperiales la ocasion dela retirada, hizo el moro Abida, Magtano y los suyos tan repẽtina, y assi proueyeron los nueue capitanes Inperiales, como buenos caualleros la deffensa de su fuerte, aguardãdo lo q̃ queria significar aquella nouedad. Embiarõ algunos corredores, a q̃ supiessen la causa dello. No anduuieron muchos los corredores sin saber el caso, boluiẽdo cõ la repuesta dela perdida del castillo delos moros y socorro venia, fue grande el cõtento haziẽdo gracias a Dios, de como assi les fauorescia determinaron dar la buelta a los mõtes Brufraganeos, y primero aguardaron algunos dias, reparãdose de bastimẽtos y bestias de carga, perdierã algunas en aquella retirada. Aparejãdo la partida, llego de noche vna espia aguardassen algunos dias. Porq̃ los del castillo Brigo, querian seguir en su seguimiento, dexãdo bastante guarnicion en su deffensa, y assi dõ Otto de Agger aguardo el tiempo y auiso. La noche hauiã de salir los del castillo Brigo,

go, hizieron vn ardid de guerra estraño, y fue que tomando muchos hazes de leña rama y otras cosas combustibles, les echaron por el mōte abaxo, hazia la parte dōde teniā el cerco los de Abida y Magtano. Mouiose tan grande bozeria enlos moros y ruydo, acudiendo todos los corredores a aquella parte, temiendo de algun desesperado hecho delos cercados, dexādo sus puestos y lugares. Por manera que los encastillados salieron dexando en el castillo mil caualleros, y quatro mil Almugaueres, y por castellano y capitā vn cauallero, llamado don Gisperto de Castelluell, del cāpo Tarraconense. Salieron los ercados sin ser sentidos, assi los de acauallo, como los de apie, y passarō gran trecho del cāpo Tarraconēse, cargados de oro y plata, para los Imperiales. A la mañana quando amanescia, se juntarō los dos Otros cō sus gentes cō grandes abraços y fiestas, repartiēdo cō los suyos de aquel oro de Abida. Otro dia mouierō los capitanes Imperales, su real y gente dexando a buen recaudo el Albiol, Ciurana, y otros castillos de cuenta y lugares en aquella encontrada y tierra. Caminan cō la priessa possible para salir de aquellos montes, porque sobreuenia el inuierno, y conuenia antes dar ordē en algunas cosas tocauā a los Christianos poblados en los mōtes Brufraganeos. Cō este pensamiento se dauan priessa a lo que tenia mas necessidad desocorro, como de ordinario acudian los Christianos poblados enlas llanuras, para se anparar enellos, y de alli saliā, haziendo algunas correrias. Entrarō en pocos dias en vn lugar llamado Barbara, porq̄ el Alcayde moro q̄ residia enel lugar, nole parescio deuiese aguardar enel alos Imperiales, y se metio en vn castillo a los montes llamado Prenafeta, lugar fuerte y arriscado. Rescibieron los Christianos que poblaron el lugar Barbaran con semblante, y mas quando vieron a dō Pedro Barbara su natural señor. Ordenaron los Imperiales la expugnaciō de Prenafeta y sacar el moro retraydo en el castillo. Importaua aq̄lla fuerça para amparo de aquel lugar, y assi el proprio don Pedro Barbara, tomo el negocio por propio. Quando el moro vio se partia la hueste hazia Prenafeta, pēso lo que podia ser. Toma lo bueno y mejor que hauia en el castillo con los suyos se salio pegando le fuego, se fue huyendo a los campos Tarraconenses. Por presto que subio el de Barbara, no pudo tāto q̄ el fuego no se fuesse apoderando, y assi se abraso toda quanta madera hauia. Procuro acabado el fuego la reparaciō del, y puso algunos Almugaueres para su deffensa y reparo. En tanto fueron a Cabra y la hallarō desembaraçada de los moros. Corrieron aquella sierra adelante los Almugaueres. Prouarō el castillo de Mōtornes, la Pobla y otros castillos no de tāta quenta y cobrarō algunos dellos. Boluiendo donde estaua el campo con algun refresco de los moros, tomarō por fuerça como tambien delos Christianos, que se les offrescian con mucha largueza. Partieron los Imperiales dexando a don Barbara en su señoria biē acōpañado. Subierō a Monmell, Bonastre, y aunq̄ se le deffendieron, no pudieron detenerse a la furia de los que peleauan por su patria y assi tomaron essos y otros. Corrieron a Puntons. Fonrubia, Villademayas y Fox, donde hallaron grāde resistencia pero cō la venida del cāpo se dio a partido. Dio la tenēcia el capitan dō Otto de Agger, a un cauallero llamado Gisberto de Boxados, y los demas castillos a sus dueños, como se hauia decretado enla ley Ceritania. Baxo el campo biē concertado, en las llanuras *Penatum*, o Panades a donde hallaron vna buena banda de caualleria, y infanteria Affricana, cō semblante de aguardar a los Imperiales. Veniā por cāpitanes delos moros seys validos soldados, se fuerō retirando con el moro Muça y Sultano en lo de Agamōte, llamados Babin Alima, Mami, Susa, Salim, y Array. Era el Array principal entre ellos, por tener la mejor y mayor fuerça de toda aquella encontrada, que es el castillo, y ciudad de Herdola, o ciudad de Hercules por la hauer fundada. El caudillo Array junto los demas moros de fama, cō mas de veynte mil de apie, cō

onze

onze mil de acauallo,pẽso poner su nego cio en auentura.Cõ este proposito aguar daua en las llanuras. Los Christianos Imperiales recogieron los Almugaueres,andauan toda via corriẽdo la tierra y mõtes, matando a quantos moros hallauã,imbiã do refresco todos los dias al campo.Reco noscieron los Imperiales Christianos que gente hauia,pues los moros les presentauan la batalla,no para cõfiança delos muchos,o pocos,sino para repartir a cada vn capitan la gente conuenia. Hallaron quarenta mil de a pie,y de acauallo,deziocho mil. Repartidos cõ sus capitanes, ordeno el don Otto de Agger su campo, segun la disposicion del lugar y tiẽpo pedia.Suplicaron dos Imperiales al don Otto, queriã aquella jornada prouarse cõ los de Array, pues estauan en sus destritos,que fuerõ dõ Guillermo de Mediona,y dõ Geraldo Raymundo de Ceruellon. No se hizo a rogar el don Otto,antes como buen capitan les dixo. Señores caualleros,todos los Christianos Imperiales estaran enesta jornada a vuestra voluntad, y a mi me han de cõtar por vno de los minimos soldados que ay en el exercito,hizierõse grandes cũplimientos vnos y otros capitanes en esto.

Capitulo. X V I. Del sucesso que tuuo el cerco dela fuerça Brigo Tarraconense, y de la Iornada y batalla,q̃ presento Array,y otras cosas decuẽta.

PARESCE andaua el hõbre oluidado del cerco de Brigo,o Escornalbou cõlos prosperos successos delos Christianos Imperiales, la verdad que se diga me lleuauã tan embelesado sus prohezas que de admirado, llegue a los del moro Array. Boluiẽdo atras y alo que toca al moro Abida y Magtano, fue tanto el alboroto q̃ causo aquella nouedad de echar los hazes de leña, rama y otras cosas combustibles,q̃ no quedo moro,corredor,ni centinela,que no llegasse a aquella parte,donde era la bozeria y claridad daua el fuego por todo el cãpo Tarraconense,salian los poblados delos lugares para ver aquel fuego que cosa queria significar,andauã vnos, y otros en varios paresceres. Pretendiã que los Christianos se hauiã abrasado por no venir en manos de los moros,quando vieron los Imperiales se yuan retirando los moros,otros que se hauiã salido los Christianos,y apegado fuego alcastillo,como hizo el moro Aprena feta. No sabian en que se determinar y mas que todos lo estauã los moros Abida y Magtano,sin poder tomar lengua de lo que era,y ni para que fin los Christianos, hizieron aquel nueuo caso.Llego el negocio del fuego a tanto,que se apego ala redõda de la montaña,y otros bosques cerca con el mucho ayre,q̃ abraso a muchos moros andauan en ellos en estancias, para el cerco. Duro bien dos dias el fuego y humo,que parescia otro monte Etna.Alcabo de los quales llego nueua al moro Abida y Magtano,como los Imperiales,y el socorro andaua por los mõtes Tarraconenses,o Pradas,fortalesciendo los castillos y corrian la tierra. Passado el fuego y humo,vierõ los moros puestas muchas banderas sobre las torres y homenage del castillo, con las armas que lleuaua el don Otto de Agger y cruzes. Parescio al moro Abida, pues no hauia tanta gente en el castillo,pudierã cõ facilidad rẽdirle. Asi al parescer de Magtano se determino,dar le vn assalto cõ toda la furia possible.El capitã dõ Gisberto de Castell bell q̃ vio el aparejo delos moros,como experto capitã ordeno q̃ los caualleros y Almugaueres,no tirassen alos moros armas algunas, como lãças,dardos,saetas,ni piedras,pues serian biẽ menester,segun los moros mostrauan aprouecharse del tiẽpo, para les cansar. Y assi mando hazer hazes de leña, haros cõ pez,alquitran, quedara mucho del moro Abida,para la armada Naual se aprestaua y apercebia por toda aquella costa de mar que al tiempo que los moros llegarian a los

los muros y barbacanas,fossos,y otros lugares oportunos que se aprouechassen de aquellos ingenios,como verian los capitanes, y cabos desquadra era conueniente. Anduuieron los Almugaueres toda aquella noche,buscando leña,fuera del castillo con algun trabajo por la quema passada. Pero como los de Abida estauan apartados,ni les falto lugar dōde hazer la,y metida en el castillo,y adereçado lo que conuenia. Otro dia los del moro Abida, y Magtano, subieron la cuesta arriba, con algun recato por temor delas piedras,pudieran arrojar los Christianos desde lo alto.Visto que no hazian caso de su subida, tomaron animo los moros,y con grande presteza subieron mas de veynte mil junto a los muros donde pararon para ver los Christianos si tirauan saetas o dardos. Como ni aun por esso haziā caso los cercados Christianos, llegaron se aun tiempo los moros con furia y bozeria no pensada leuantan escaleras comiençan a subir los moros por ellas.Despertarō los Christianos cercados como de vn sueño y todos aun tiempo, aprouechanse de los ingenios del fuego maestre y artificioso, quien con hazes de leña, otros con aros de alquitran,tomando seys y quatro moros dentro con que quedauan abraçados. Fue tato el fuego que bolaua por los muros contra los moros que parescia vn infierno. Hizo tanto daño con esto el don Castellbell, que quantos moros llegaron a tiro de arco,murieron quemados sin otros muchos que los hazes de leña cayendo por aquellos riscos y peñas se abrasauan. Duro el combate poco mas de dos horas segun el fuego obraua,cō su furiosa auictiuidad peleaua por los Christianos.Fue forçado Abida, y Magtano retirarse con perdida de muchos Moros, que segun poco despues se supo por los Christianos poblados,en aquellos lugares, subian los que faltauan en el exercito de Magtano y Abida, mas de veynte mil. Quedarō los capitanes moros tan atemorizados deste asalto, que no osauan pensar dar otro al Castillo Brigo, o Escornalbou. Pensaron pues los Imperiales Christianos se yuan retirando, tomar les por hambre,y con la venida del Rey de Cordoua Almançor que se aguardaua en breues dias,con mas de dos cientos mil moros les apretaria no les entrasse bastimento alguno. Y con este proposito le dexaremos en el,que nos llama Array con los suyos estan frente a frente,con los Imperiales en los campos, y llanuras de *Penatum*, o de Panades.

Capitulo. XVII. De lo que suscedio a los Christianos, Imperiales con los moros y capitan Array.



NO dudo don Otto de Agger,y los demas Capitanes Imperiales, dar a los dos caualleros, y capitanes, don Guillermo de Mediona, y don Gerardo Raymundo de Ceruellō, el cargo de aquella batalla presentaua Array cō los suyos.Para cuyo negocio les encargarō aquella jornada, como capitanes expertos y auisados. El de Mediona, tomo a cargo la caualleria,y el de Ceruellon a la Almugaueria. Ordenan sus batallas, baxaron por el valle de Fox,a vnos campos que ay jūto a Sarroca, y alli aguardaron la intencion que tenia Array, q̄ hauia hecho alto, a vnos mōtezitos no lexos del cāpo Christiano.No les parescio alos Christianos mouer el passo,no se mouiendo el enemigo moro,y assi estuuierō parte del dia. No les parescio a los dos capitanes,era cōueniēte estar a la mira,pues pudiera venir socorro a Array y fortalescer su cāpo,mandaron a dō Marcos, q̄ cō su Almugaueria mouiesse por el requesto y la caualleria por el llano no apartados vnos de otros, por se fauorescer si fuesse conueniente, marcharon bien junto de los moros, los quales no les mostraron semblante, de dexar el puesto. Mando el de

el de Ceruellō cō vna banda de Almugaueres, passar vn arroyo que alli junto hauia, para prouocar por aquella parte al enemigo moro. Quiso el proprio don Marcos lleuar aquella empressa y señalarse si venian a las manos, sacando del exercito como quatro mil Almugaueres, passo el arroyo, y de camino cogierō a vnos moros y espias, que andauan acechando los Christianos, para que si se atrincheauā en aquel lugar y tomar lengua. Presos estos moros fueron lleuados delante don Marcos, el qual como con desseo de hazer algun buen hecho, no curo de les preguntar cosa alguna, y assi los imbio al real para que alli fuessen preguntados. Puestos delante delos capitanes Imperiales, dierō luego lengua sin tormento, diziendo que hauian los moros minado todos aquellos campos ala redonda de aquel monte, y abierto grandes sanchas o cauas, dexando ciertos passos, por donde los moros yriā retirando si los Christianos les seguiā, y estauan cubiertos de rama y otras cosas, con que todo parescia llano y sin peligro, que reboluiēdo los moros sobre los Christianos si boluian las espaldas, o los moros con muestra de couardia fingida hauian de acabar alli sus vidas. No bien huuieron acabado de dezir las espias esto, quando el Mediona manda salir a vnos corredores que dē el auiso a don Marcos, porque diesse la buelta. No fue tan presto el auiso que don Marcos cō los suyos dio en los moros, que aunque no se mouierō de su puesto, no pudo dexar su començada escaramuça, sin grande perdida y mēgua. Array quando vio q̄ tan pocos Christianos le hauian acometido, tuuo su negocio por su parte. Haze semblante de huyr y retirarse, assi lo puso por obra baxando la cuesta abaxo camino sabido y cierto. Don Marcos que no pudo saber el caso ni pudo ser auisado delos corredores, porque como buen capitan era delos primeros, dando el apellido San George San George, victoria, victoria, acometio con passos acelerados y no cōtados. Los moros viendo el animo de don Marcos y los suyos, no curauan de le aguardar y assi se dauan la priessa possible vnos y otros. Los Imperiales que vierō a sus hermanos cōpañeros y amigos en el peligro que hauiā dicho las espias, acordarō subiesse la caualleria por vn valle ay entre los dos montezillos, y de alli verian si en algo pudieran socorrer a los de don Marcos que tan sin tino se metian en tan grande peligro. Los Almugaueres con el de Ceruellō, viendo su capitan don Marcos, como le amauan como a padre, morian se de puro corage en verle metido en aquel laberinto y peligro. La caualleria que guiaua el de Mediona, siguio lo alto del monte haziendo alto porque cayeron algunos caualleros y cauallos, en los poços y sanchas auisaran los moros. Y no fue aquel dia la caualleria de prouecho alguno. Los Almugaueres guia el de Ceruellō, vieron a don Marcos y los suyos perdidos, por que mas de mil dellos cayeron en aquellos oyas y acequias cubiertas de rama y otras cosas, donde cayeran y cayan. Vino el negocio a tanto que el proprio don Marcos cayo en vna grande oya. No lo pudo tomar en paciencia el de Ceruellō diziendo, ea hermanos que no es razon que perdamos cō tan grande infamia, de los Christianos a nuestros hermanos y amigos sin armas Sā George a ellos que espero en Dios que todos son nuestros. Baxan aquel montezito acometieron con buen tino a los de Array que aunque cayeron algunos dellos, en aquellos lugares, llegaron donde los moros hauiā buelto la frente para matar alos Christianos q̄ cayerā enlas oyas, y alos pocos quedarō delos de dō Marcos. Alli vieran los mortales golpes, dauan los Almugaueres haziendo marauillas en armas, alli se mostraua el braço riguroso cō lança y espada, alli el coraçō valido y animo inuencible, assi delos moros como de los Christianos. Veyan ala clara y al ojo su muerte, porque los vnos no podian boluer las espaldas, lo que haziendo hauian de acabar con muerte infame, los otros entendian que si los Christianos escapauā de aquella ensenada, y pozos no auia mas

vida

vida para ellos, y assi los moros procurauã la retirada y dar la muerte a los Christianos, y los Christianos retenian el pie fixo, vendiendo bien caras sus vidas. Los de acauallo que a todo esto estauan a la mira, no se puede determinar segun el passo era peligroso y noseguro, salto el de Mediona en tierra y dize pie a tierra caualleros, pie a tierra, y apeãdose la mayor parte dellos esquadron formado, con mucho riesgo y peligro marcharon para valer alos Almugaueres, que no podian ganar vn pie dela tierra. Por que tenia Array de la mejor morisma, hauia passado de Affrica, y los capitanes expertos. Iuntaronse los caualleros Imperiales, con los Christianos y Almugaueres cobrando aliento y animo, acometen como leones enbrauescidos, que con el fauor del cielo y socorro, no pudieron los moros tener a la furia dellos y assi fuerõ forçados los de Array boluer las espaldas hasta se meter enla villa *Penatum*, o villa Franca. No les parescio a los caualleros seguir los alcances, por no caer en otro daño, y por que era tarde quisieron poner en cobro a los caydos en las hoyas y cauas. Hallaron mas de mil y dos cientos en ellas la mayor parte muertos, y el don Marcos capitã quebrada vna pierna y vn braço y casi muerto, porq̃ queriẽdo porfiar a salir sele gastarõ las heridas y aquellas partes quebradas fue grãde el pesar tuuierõ los Imperiales de aquel daño, cõ proposito de le vengar bien a su saluo. Boluieron aquella noche al monte que despues llamaron de San George, donde enterraron los Christianos ahogados y muertos, curando de don Marcos y delos demas heridos.

Capitulo. XVIII. De las varias cosas que huuo en la guerra y jornada dela Marca, y Penates o Panades.



FVE grande el animo que tomo el moro Array y argullo, con este requentro y jornada. Porque ala verdad fue la mejor que se hizo con los Imperiales, y estaua muy vfano, pensando hauer echo mas daño de lo que rescibieran los Christianos Imperiales. Con este animo y nueuo brio, hizo llamamiento de los moros, cercanos, y alcaydes de los castillos, prometiendoles grãdes repartimientos. Pues el mas que otros delos moros hauia echo mas daño en ellos que otro alguno, con poca perdida de los suyos, porque solo le faltauan como cien moros o pocos mas. Acudieron de los montes Brusaganeos muchos moros. Vino de Monbuy susa de Castellui, de la ribera Alima de Castellui de la Marca *Penatum* o Panades Mami, y otros capitanes no de tanta quenta, con buen socorro, toda la morisma passauan mas de diez y siete mil. Con este socorro se le antojo a Array, con los suyos prouar su ventura. Los Christianos en tanto que andauan los moros apercibiendose para otra ocasion curaron de sus heridos, y de don Marcos aquien los Almugaueres obedescian de buena gana por su bondad y valor, en tanto les parescio seria bien dar auiso a los montes Ceritaneos, que si pudiessen salir algunos Almugaueres en su socorro, pensaron auisar a don George de Agamonte como mas cercano al don Bernardo, para que proueyesse de lo que fuesse conueniente. Despidieron sus auisos que no caminasse sino de noche, por mõtes y valles. Partio vn Almugauer platico dela tierra hombre anciano y de confiança, para el auiso a dõ George de Agamonte, y caminando la segunda noche al tiempo que atreuesaua los montes Sagarrinos vino a dar en manos de vnos corredores sin conoscerse vnos ni otros, y por mas que porfio le prendieron, cõ algunas heridas. Fue lleuado aquella misma noche a vnas tiendas, y puesto delante vnos caualleros conoscio algunos dellos

y en

y començo a llorar y a dezir. A señor Don Sagiſmundo de Roſanes aora es tiempo de eſtaros parado? Eſtan los Imperiales y Chriſtianos en grande aprieto, aguardando ſocorro, y no ay Cauallero que tome las armas? A eſto que dixo el Almugauer fue conoſcido, porque era Adalil o cabo de eſquadra, de vna parte delos Almugaueres, y aſſi le pregunto el de Roſanes. Como ha ſido tu venida amigo? Señor no os puedo dezir ſino que los Chriſtianos ſon pocos, y antes de ayer perdimos mas de mil y dozientos Chriſtianos, por vn ardid de guerra que nos hizo el Moro Array, y dõ Marcos mi ſeñor queda muy malo. No te eſpantes amigo dixo el Roſanes, que preſto ſerã ſocorridos como tengamos guia cierta. Yo (dize el Almugauer) les guiare ſeguros, haſta ſe poner con los Imperiales. Y curado que fue el Almugauer de las heridas, aquella miſma noche partio el de Roſanes, venia con ſocorro, para los Imperiales con doze mil de a pie, y quatro mil de acauallo, con baſtimento, oro y plata, para los gaſtos del exercito que imbiaua don Bernardo Barcino, que aunque los Chriſtianos les offrecian ſus caſas, cõ todo procurauan de no les fatigar, ni canſar, procurando en todo ſu libertad y prouecho. Dieronſe prieſſa con la guia del Almugauer para el ſocorro. Anduuieron camino de dos dias, aquella noche y otra parte del dia ſiguiẽte, ſupieron los Imperiales por el eſpia y Almugauer la venida del don Sagiſmundo cerca del campo. Salio parte de la caualleria en ſu recebimiento. Fue grande el regozijo de todos los caualleros, alojaronſe en ſus tiendas penſando otro dia ſi aguardaua el Moro Array preſentarle la batalla, de poder a poder. Mandaron el de Mediona y Ceruellõ (a quien aquel negocio fue encomẽdado) de apercebir las armas, a los Caualleros y Almugaueres, lo que hizieron de buena gana, vnos y otros, deſſeando la vẽgãça, por los Chriſtianos q̃ perdierã, en las hoyas y foſſos de la jornada paſſada. No fue el ſocorro tan ſecreto, que Array y los ſuyos no entendieſſen. Acordaron de ſe aparejar, juntamente con las armas, preſumiendo que los Chriſtianos Imperiales, con aquel ſocorro, cobrauan animo. Otro dia ſalieron los Imperiales Chriſtianos del monte de ſan George, y dieron la buelta a Granada, por les pareſcer aquel puesto ſer mas ſeguro de las aſſequias que podiã ſer engañados, y aſſi no ſe curando del lugar de Villa Franca, caminaron la via de la ciudad de Hercules o Herdola, adonde el Moro Array tenia ſu preſidio. Alojado el Moro en vnos llanos no lexos de Font Tallada, el qual como vio a los Chriſtianos que veniã hazia ſu real, hizo tres partes de ſu gente, que paſſauan de ochenta mil de a pie, con mas de veynte mil de acauallo. Cõ eſte grueſſo y poderoſo exercito, Array preſento la batalla, como dicho es en tres partes. La primera lleuaua el Moro Suſa de Mombuy. La ſegunda, Mamin. La tercera, Alyma, y Array. No dexauan los Capitanes de conſiderar el propoſito de Array, y de los capitanes Moros a quanto peligro ponian la eſperança de la libertad, porque ſi perdian la batalla, no hauia quien tomaſſe armas, en toda la Prouincia Tarraconenſe, y ſi la ganauan (aunque auia otros muchos Capitanes Moros) no erã tan acertados como Array lo moſtrara en la perdida de las aſſequias, junto al monte de ſan George. Conſiderauan aſſi tambien, ſi ſe acaba eſte exercito, o le rompian, no auia mas reſiſtencia en toda la Prouincia Tarraconenſe. Aſſi de comun pareſcer, ſe determino pues Array preſenta la batalla, que conuenia eſperarle, con ſemblante de pelear. Tomo el de Mediona, la Caualleria a ſu cargo, y el de Ceruellon, la Almugaueria. Aguardaron la intẽcion de Array, el qual pretendia que los Chriſtianos no eſperarian en el campo. Fue forçado por no perder opinion, acometer. Manda al Moro Suſa, encontraſe con los ſuyos, el qual cõ buen orden, como Capitan experto, prouoco a los Imperiales, aunque eſtauan cõ las armas en las manos, no moſtrauã querer pelear. Hirio Suſa con viguroſo animo,

mo, arrojando los suyos piedras, lanças, dardos, y saetas que era espanto, parescia vn nublado que quitaua el Sol. No mostraron los Almugaueres y su capitan el de Ceruellon, mouerse, como que no haziã caso de aquella barbara gente. El Moro Mamin que vio que los Christianos no hazian muestra de pelear, mouio su batalla por otro lado, acometiendo a los Christianos con grande furia y vozeria, queriendo romper al esquadron, cerrado de los Almugaueres. Ni aun con todo esso no mostrarõ querer pelear estando quedos jugando algunos Almugaueres, sus espadas y lanças cortas que debaxo y amparo de las picas salian, y quando les parescia boluian a su puesto. Quedo admirado Array, Alima y Susa, capitanes, como los Imperiales Christianos no querian pelear, sino como de burla, y la misma marauilla, haran los que leyeren esta grande historia. Pero si los platicos soldados y capitanes, son prouocados a la batalla, primero han de ver en que sitio, suelo y lugar es la pelea y con quien es. Por que si el lugar es peligroso, de barrancos y tierra quebrada, primero que se corresponda al enemigo, ha de mirar salir del lugar peligroso y puesto en el, ha de hazer su deuer el Maestre de campo, y luego los Capitanes ordenar sus esquadrones, y acometer por la parte que tiene el negocio de la guerra, mejor salida. Secundariamente considerauan que el Moro Array estaua en lugar seguro, a quien los Christianos, quisieran cerca, porque no se les fuesse de las manos. Que aunque no sea de discretos Capitanes, hablar de la victoria, no uiendo al ojo alguna señal della. Con todo tenian tanta confiãça los Christianos Imperiales en Dios, que esperauan la victoria, que les parescia se les yua huyendo Array. Tenian terceramente alguna confiança del socorro de don Sagismundo de Rosanes, y sus caualleros que con aquellos pocos pretendian aguardar a los Moros. Considerando pues los Imperiales las cosas dichas, no quisieran dar muestra de pelear. Viendo Array que no se mouian los Christianos, fuese con todos sus soldados y caualleria para los christianos, y los christianos assi mismo para donde venia Array, rompiendo las dos batallas de Susa y Mamin, haziendo los caualleros Imperiales, hechos estraños en armas. Rompio el don Guillermo de Mediona, por toda la caualleria de Susa, Mamin, y Alima, hasta la del proprio Array y en su seguimiento los nueue capitanes con otros, que ponian espanto los duros golpes que dauan, corriendo y socorriẽdo a la mayor priessa. Andaua assi mismo Array, animando a los suyos, cortando con su cortadora espada, malla y armas, derribando a sus pies muchos caualleros. Los capitanes Imperiales discurriẽdo por el campo, solo atendian a Array, procurando cada vno por su parte, procurar la vengança de la jornada y perdida vltima. De suerte que vino a las manos del de Mediona, que assi como los demas discurria en su seguimiento y demanda. Y viendole que corria y batia apriessa las piernas al cauallo, a socorrer al Moro Alima, que le tenian cercado vnos caualleros Imperiales, y le teniã a pie. Llamole el de Mediona diziendo: Espera Array espera, q̃ comigo eras en la batalla, y aguijando tras el, llego a tiempo que hauia echado y derribado algunos de los Christianos que tenian cercado al Moro Alima: alcançole de vn golpe de espada sobre el hielmo, que atordido le lleuo el cauallo por el campo fuera de su acuerdo, viendole caydo sobre el arçon delantero y cuello del cauallo, la espada colgando del braço que lleuaua presa con vna cadena dexole yr, y metiose con los que tenian cercado al Moro Alima, y al punto llego Susa con su cauallo, y alli se mouio vna braua refriega. Seguian a Susa muchos moros, y procuraron subir a cauallo al Moro Alima, y sobre esto hizieron en aquel lugar grãdes hechos, de suerte que Susa perdio la vida, y Alima fue preso por los Imperiales. Array que salio de las manos del de Mediona, como se dixo, vino a parar a las manos de don Otto de Agger, y assi como

mo

mo venia fuera de su acuerdo siendo conoscido fue preso, y apeandole del cauallo, estuuo buen espacio de tiempo fuera de su acuerdo. Boluiendo en si quitado el hielmo, se sintio muy quebrantado, y começaron los Imperiales caualleros a apellidar victoria, victoria. Pero a este tiempo los Almugaueres estauan tã fuera desto, que por poco boluieran las espaldas. Porque al mejor tiempo y quando la batalla estaua en su peso sin conoscer ventaja alguna, andaua el de Ceruellon, acaudillando los Almugaueres con grande animo, sobre vino vn moro Granadino, o de Granada llamado Salim, con mas de diez mil que estauan a la mira, saliera de su lugar, y junto donde se hazia la batalla entrando de refresco, puso al don Raymundo de Ceruellon a punto de perder la vida y la batalla. Pero como esforçado y cauallero animoso y de coraçon, recogio como dos mil Almugaueres, acudio a aquella parte, socorriẽdo a los assi assalteados, y entrando el proprio don Raymundo de Ceruellon, con su cortadora espada, acometio al Moro Salim q̃ andaua, haziendo marauillas, con vna banda de caualleria, que para guarda de su persona, sacara de Granada. Los Almugaueres que vieron su capitan tan cerca, cobraron animo, y de nueuo dan en los moros Granadinos, que los hizieron retirar. Fue cosa marauillosa que por aquella parte, donde se pretendio perder, por alli començaron los moros a se retirar. Yuan los Almugaueres en seguimiento de los Granadinos y moro Salim, que quedaua en la retreguardia, con su caualleria detiniẽdo a los Almugaueres que yuan en su seguimiento. El de Mediona, que como capitan andaua discurriendo de vna a otra parte mirando en que andauan las cosas de la guerra, saliendo a vna parte desembaraçada, para ver mejor, viendo aquella manga y poluoreda, dio vozes ea caualleros, a Granada, a Granada, que se nos escapara el Moro Salim, al momento salieron en su seguimiento del de Mediona mas de dos mil caualleros. El Moro Salim viendo que venian los Imperiales, tuuo su negocio por perdido, si aguardaua, y assi pico con su caualleria, adelante para se recoger en su lugar y castillo de Granada. No pudo el de Mediona, darse tanta priessa, que pudiesse tener effecto su proposito, viendo se le escapaua el Moro Salim, por tener los cauallos mas descançados, reboluio sobre los moros del Granadino que escaparon pocos que no fuessen muertos. Dierõ buelta los dos capitanes que toda via andaua la pelea trauada, aunque faltaron a los Moros los mejores capitanes, y entrando por el campo, fueron los moros enflaquesciendo y retirandose, hazia la montaña de la ciudad Herdola. Los moros que estauan en el presidio, viendo que los de Array retiran el passo. Baxaron el monte, y metiendose en el valle ay al pie del castillo y ciudad muy profundo, aguardaron tiempo oportuno, socorriendo a los moros, se retirauan, y otros començaron a cortar muchos arboles, embaraçan el valle y parte del recuesto o montana, para que la caualleria y infanteria Christiana, no pudiessen caminar con orden y consierto, y los moros metianse entre los arboles, haziendo grande daño a los de acauallo y de a pie. De suerte que los dos capitanes visto el daño que rescebian, mãdaron tocar a recoger, pagandose de lo que aquel dia hizierã retirando su gente y caualleria, se alojaron a los llanos de Font Tallada para se recrear, lo que les restaua del dia, aunque era poco, y ya noche. Mandaron curar los heridos que eran muchos, procurando se les el regalo que en semejante tiempo era possible. Toda aquella noche no se reposo en el real de los Imperiales, porque toda ella vieron grandes fuegos, por toda la tierra y comarca, temiendo no fuessen assalteados de los Moros, aunque estauan alojados en parte segura, y fuerte, por ser tierra quebrada. No fue malo el pensamiento de los Imperiales, ni se engañaron, porque el Moro Salim Granadino, auia llamado para su deffensa todas las tenencias

y Alcaydes moros que hauia a la redonda, que no ſe hallaron enel campo de Array, y como Salim ſe retiro, como queda dicho, toda la noche haziã grandes hogueras, como auiſos que dauã a los moros vezinos, vinieſſen en ſu ayuda, y aſſi ſe juntaron en Granada al pie de veynte mil en ſu ſocorro. Pero como ſupieron la perdida del campo de Array, Alima, Suſa, Mamin y los demas, no quiſieron aguardar el dia, y aſſi la miſma noche, ſe boluieron a ſus caſtillos, para ſe poner en guarnicion, y guardar ſus haziendas. Por eſta cauſa eſtuuieron aquella noche los Imperiales inquietos.

Capitulo. XIX. De lo que los Imperiales Chriſtianos hizieron deſpues de la batalla de Array y ſus Capitanes.



VENIDA la mañana y dia, ſalierõ los Chriſtianos Imperiales de ſoſpecha, viendo el campo deſembaraçado y ſin moros. Reconoſcieron el lugar de la batalla, y hallaron muchos Chriſtianos muertos, que paſſauan de ochozientos de a pie y de acauallo, ciento y cinquẽta o poco mas. Hallaron de los moros al pie de diez y ocho mil muertos de a pie, y de acauallo diez mil. Tomaron los cuerpos de los chriſtianos, y los enterraron alli jũto en vna Yglesia de ſan Pedro, y ſanta Dina, repartiendo los deſpojos con muertos y viuos, por la ley Agamontina. Suplico Array y el moro Alima, a los Imperiales, le dexaſſen ver el lugar de la batalla, y moros muertos, que no podian acabar de ſe perſuadir que fueſſen tantos los muertos de los moros como dezian. Los Imperiales lleuaron a los dos moros Array y Alima al campo. Quando vieron la matança y eſtrago de los moros, fueron marauillados, y como fuera de ſi dezian el vno al otro (viẽdo tan crueles heridas, porque hallauan moro de los de a pie partida la cabeça haſta los dientes, otros el cuerpo haſta los pechos y mas quãdo llegaron a la parte de la caualleria, hombres y armas atraueſſadas) no me marauillo ſi los nueſtros boluieron las eſpaldas procurãdo de ſe poner en ſaluo, bien hã vẽgado la perdida de las acequias. No ay para que amigo Alima, reſiſtir a eſte braço tan viguroſo, que tales coſas acometen y hazen, como eſtas. Bueltos los moros al real de los chriſtianos, tratoſe de como ſe podria tomar la ciudad Hercules o Herdola y vuo varios pareſceres entre los capitanes, el de Ceruellon y Mediona, a quien aquel negocio tocaua. Les pareſcio que pues tenian el Moro Array, por quien aquella fuerça ſe tenia y mandaua ſe deuia prouar, como cauallero, ſu perſona, tomãdola a partido, que querer la expugnar, eſtaua en diſpoſicion de ſe deffender, era y es lugar fuerte, baſtecido de caualleros moros, y otra gente, que eran mas de catorze mil, que ſeria poner el negocio en duda que le pareſcia a ellos dar libertad al Moro Array, cõ que las entregaſſe la fuerça, y juraſſe como cauallero de no tomar armas contra Chriſtianos, y ſe fueſſe donde mas guſto le dieſſe. Pareſcio a todos los Imperiales, el pareſcer del de Ceruellon, y Mediona, y aſſi encargaronſe del negocio. Hablando al Moro Array del partido, fue muy pagado del trato que ſe le hazia. Por que entendia que ſi los Moros eſtauã en la fuerça y entendieſſen los eſtragos de la batalla paſſada, ſe darian a partido, y perderia ſus mugeres y hijos, y aueres que tenia en aquel lugar, y quiſo mas ganar con buena guerra, y paz concertada, que no auenturar, en la dudoſa ſu libertad, hazienda y amigos. Aſſi prometio de hazer todo quanto los Imperiales Chriſtianos le mandaſſen, jurando de entregar la fuerça y ciudad Hercules o Herdola, con que le dexaſſen en libertad, los Moros q̃ auia poblados en ella y ſus aueres. Prometio el Moro Array, q̃ ſeria parte para que otros caſtillos, auia en

aquellas partes que teniã los moros, ſe les entregaſſen. Agrado el trato y platica de Array a los Imperiales chriſtianos. Luego el de Mediona y Ceruellon le dieron por libre, y a los q̃ reſidian en la ciudad Hercu les. Partio Array otro dia acõpañado de algunos caualleros cõ losquales hizo ami ſtad, llegaron ala ciudad dõde fuerõ reſce bidos y tratados cõ mucha corteſia d elos moros poblados en ella. Tomaron los ca ualleros la poſſeſſion de la ciudad por los Imperiales, dexando a los moros ſus haziendas, muebles, oro, y plata, ſe partierõ y fueron donde les pareſcio. Array que mas que otro alguno de los moros tenia en aquel lugar, recogio las mugeres, hijos y alhajas, oro y plata, y lo embio a vn caſtillo que ſe tenia en ſu tenencia y mando, junto a la ribera del mar llamado Mirapex, con juramento, de que ſiempre que los chriſtianos le quiſieſſen, ſe les daria y entregaria. No quiſo el moro Array, yr cõ ſu caſa, antes biẽ boluio al real de los chri ſtianos, diziendo q̃ quien auia ſido enemi go mortal de los chriſtianos y auia hallado tanta bondad pudiendole matar en buena guerra, no era razon en la paz fueſſe deſconoſcido. Reſcibierõ los capitanes Imperiales chriſtianos contento del buen trato de Array, dandole licencia ſe fueſſe dõde le dieſſe mas guſto. No quiſo Array diziendo que primero auia de cumplir ſu palabra como cauallero, antes q̃ partirſe de la compañia de tan buenos caualleros de quien auia reſcebido tantas corteſias, ſeria parte que cobraſſen algunas fuerças y caſtillos principales, aunque ſabia que los moros le auian de querer mal por ello. Llamo a parte al de Mediona, y le dio orden como ſe podria cobrar ſu lugar y fuerça de Mediona. Y aſſi tomando mil caualleros con quatro mil Almugaueres, fueron camino de Mediona, metido en los montes Brufraganeos, lugar fuerte y de grande prouecho para los chriſtianos. Llegaron el miſmo dia junto al valle oy llamado San Quintin haziendo alto, ſalio Array con los ſuyos de acauallo y fue al caſtillo y fuerça. El moro q̃ la tenia a ſu mandado, quãdo vio a Array quedo admirado, porque le auian dicho eramuerto en la batalla. Por manera que hablando con el Alcayde, le ſupo dezir tales pala bras y razones Array q̃ entrego la fuerça al de Mediona, y ſe ſalio cõ los ſuyos que eran pocos, porque los mas auian muerto en la batalla. Entro el de Mediona en ſu lugar, y hallo algunos chriſtianos ſus vaſſallos en el, a los quales repartio algunas coſas, y encomendo el caſtillo y fuerça a vn pariente ſuyo cauallero de confiança, con mil Almugaueres. En tanto que anda ua el moro Array en eſtas coſas, ſubieron los Almugaueres a vn caſtillo fuerte y ariſcado llamado Mirallas, y ſe apoderarõ del y a otro mas hazia la montaña llama do Caralt, dierõ la buelta por Villa de Ma jas, tomando algun refreſco de los Almugaueres que la tenian en guarda: dieron auiſo ſeguro de lo que auian paſſado con los moros de la Marca, y de camino corrieron algunos caſtillos no de mucha cuẽ ta, quemando y talando lo que ſabiã que era de los moros. Bueltos al de Mediona, repararon el caſtillo de lo que vieron le faltaua para ſu deffenſa. Boluieron al real abonando en todo lo que auia paſſado cõ Array. Embiaron los Imperiales los caualleros a ſus caſtillos, por la ley Ceritanea, al de Miralles, Caralt y otros, paraque pro curaſſen ſu amparo con ſus perſonas, con baſtante Almugaueria en ſu guarda. Quedaua preſo el moro Alima, ſeñor de Caſtellvi de la Ribera, viendo el buen trato que ſe auia hecho al moro Array, quiſiera tambien entrar a partido con los Imperiales chriſtianos. Pero no quiſiera q̃ fueſſe de la ſuerte de Array, ſino con ſu libertad de poder tomar las armas, para cuyo negocio llamo a Array y le dixo ſu penſa miento. Reſpondio Array. Amigo Alima no es tiempo agora de moſtrar brauezas, mi priſion y la vueſtra ha ſido en buena guerra, y ſi bien mirays el caſo, auia dos moros para vn chriſtiano, ya viſtes el eſtrago y golpes q̃ reſcibieron los vueſtros y los mios, los que dieron aquellos, podrã dar otros, no penſeys q̃ por que pidays li-

bertad, para tomar las armas, los aueys de espantar y que ni Asupero, Abida, Magtano ni otro alguno, que destima sea, les pone pauor. Por tanto si quereys tomar mi consejo, hazed libremente lo que aueys de hazer, q̃ el que esta preso ha de procurar la libertad con buen partido. Tãto supo dezir Array al moro Alima q̃ le hizo dar su fuerça de Castellui de la Ribera y embiando a don Gerardo como señor directo, le puso el moro Alima en possessiõ y de camino corrieron Subirats, Gelida, Mõturell, o Martorel y otros castillos, procurando su amparo con Almugaueres. En tanto subieron los Imperiales y fortalecieron a la ciudad Herdola, corrieron Cañeles, Castellet, Calafell, Bañeres y otros lugares de los moros. Acabadas las cosas de Herdola, baxo el campo para batir al castillo de Castellui de la Marca, adõ de el moro Mamin se auia retraydo con los suyos aunque pocos, viendo como todo el campo baxaua por las partes de Moya, que lo podia bien ver, por ser lugar alteroso y arriscado. No le parescio aguardar por su persona, pues sabia por experiencia el valor de los christianos, desamparo el castillo, dexando algunos pocos para su guarda, a los quales no bien salido el moro Mamin, se fueron y le dexaron, ganaronle sin sangre. Pusieron su guarda y descansaron algunos dias. Parescio a los capitanes les importaua la fuerça que posseyera Susa que auia muerto en la batalla, y pues tenian los castillos cercanos, ganado aquel yrian los Almugaueres seguros, seria bien prouassen ventura en le cobrar. Parescio a todos el negocio importante de aquel castillo, y asi se apercibio don Sagismundo de Rosanes con el socorro que auia entrado en el campo, lleuando por sus acompañados don Vincente de Claramonte, y don Beltrã de Mombuy como naturales señores de aquella tierra y comarca. Dieronles orden los Imperiales, pues los negocios salian prosperos, y como esperauan mediante el fauor de Dios y su esfuerço, marchassen el rio Noya abaxo, allanãdo la Pobla y otros q̃ ay en aquella tierra, encontrada y ribera, y que el campo aguardaria a Monturell y su puente. Y si a caso las cosas no salian a proposito diessen el auiso, que serian con la breuedad possible en su socorro. Con estos intentos se partieron los dos campos para sus lugares.

Capitulo XX. De lo que sucedio a los de don Sagismundo y a los Imperiales, Array y otras cosas de memoria.



Iose don Sagismundo mucha priessa con los suyos y sus acompañados juntamente con el moro Array q̃ no quiso partirse de los Imperiales christianos, que primero no cumpliesse con la palabra y juramento que auia dado. Y assi juntos llegaron a vista de los castillos Mõbuy y otros. El tiniente dexara Susa que auia sido muerto en la batalla, quiso repararse y fortalecerse con algunos comarcanos que se auian huydo de Granada y de compañia del moro Salim y de otros castillos q̃ auiã corrido los de don Gerardo Mediona. Tuuose con ellos por bien fortalecido, con proposito de se defender y tomar aq̃l castillo y tierra para si. Y para q̃ su negocio tuuiesse mejor efecto y salida, penso vn caso estraño de barbaro y Scita. Penso q̃ para obligar a los moros q̃ fueran vassallos de Susa, tomariã las armas de mejor gana si se casauan con las mugeres q̃ dexara Susa en aquel castillo. Y assi como lo pẽso lo puso por obra. Llamo para este negocio a vnos amigos particulares q̃ tenia y comunico cõ ellos el caso y intento, y q̃ ayudãdole ellos partiria las tierras, lugares y castillos de los q̃ auian muerto cõ Susa. No desecharon los amigos del Alcayde el negocio, antes bien dieron oydo a ello, pagãdose mucho de sus offrecimiẽtos y dadiuas q̃ prometia. Para q̃ el negocio tuuiesse deuido effecto, tomo a parte a vna mora anciana, para que tratasse cõ las mugeres

geres de Susa muerto sus intentos, cō palabras amorosas y quando no lo hiziessen que las atemorizasse prometiēdoles mucho oro y plata. No fue perezosa la mora para lo q̃ se le encargo q̃ luego sin mas acuerdo, como muger precipitada, y sin tomar otro parecer se fue a las mugeres del muerto Susa, q̃ aun no auian acabado de enjugar las lagrymas del marido y esposo muerto las quales oyēdo el caso y nouedad q̃ auia pensado el Alcayde, fue mayor el pesar q̃ tuuierō y echaron la mora de su presencia cō palabras pesadas como semejante atreuimiento pedia. Salida la mora de la presencia de las mugeres del muerto Susa, dixo la principal, que os parece amigas la maldad del Alcayde? yo segura q̃ pues puso en su pensamiento este caso, no queriendo nosotras hazer su volūtad, no dexara de nos hazer fuerça, por tanto amigas conuiene q̃ boluamos por la honra de nuestro Susa difunto, no es razon quien tanto en vida nos quiso (como sus obras mostrarō) nos dexemos vencer de vn morillo criado suyo. Y quando fuere tan atreuido q̃ haga fuerça a nuestra honestidad y persona, tomaremos el cōsejo q̃ el negocio pidiere. Fue cosa estraña el animo q̃ mostrarō todas juntas las mugeres de Susa q̃ alli se juramentarō de hazer todo lo q̃ la mora haria y mandaria, posponiendo la vida para ello. Replico la muger principal diziendo: amigas a nueuos casos nueuos cōsejos, sera biē que aguardemos las intencionesq̃ tiene el Alcayde. Estando en esta platica entro el Alcayde acompañado de sus aliados y amigos, cō quien auia descubierto su proposito y intēto y con voz ayrada dixo a las mugeres de Susa. Como señoras pēsays escapar de las manos de los christianos q̃ ya los tenemos cerca y junto al castillo? no ay quiē tome el negocio por proprio, ya murio Susa en quiē podiades tener cōfiança, aora la podeys tener en mi braço y espada q̃ fauoreciendome cō vuestras personas para mi regalo, hare (dexado a parte la obligacion q̃ tengo como vuestro esposo) mi deuer hasta perder la vida en vuestro amparo, y quādo no os diere gusto, y de voluntad no fuere, quieran o no, haran por fuerça lo q̃ a mi me pareciere. Fue grande el llāto y lloro q̃ leuantaron aquellas señoras quando oyeron hablar al Alcayde aquellas palabras, arañando sus rostros, y messādo sus cabellos, algo sossegadas tomo la mano la muger mas principal del difunto Susa, tenias obligacion (enemigo de nuestra hōra) tener cuēta a lo q̃ te obligo mi esposo Susa y destas huerfanas señoras, en ti auias de refrenar los seruicios, digo mercedes q̃ recebiste de nosotras, por cuyo respeto se te dio el cargo q̃ tienes; pero como eres vil y encondicion barbaro no pudo dexar de se mostrar en la primera ocasion, biē podras hazernos fuerça como a mugeres flacas, pero nosotras haremos en ti y en los tuyos tal castigo, q̃ quede memoria en los siglos venideros. Mando el Alcayde a sus aliados las tomassen y las diuidiessen por aposentos a solas para poner su negocio y intētos en obra. Assi como lo mādo lo hizierō los suyos, de suerte q̃ el moro acabo sus intētos cō las mugeres de Susa su señor. En aquellos dias estaua don Sagismundo apercibiēdo las cosas cōuenientes para el cōbate. Quiso el moro Alcayde dar noticia de su casamiēto con las mugeres de Susa, a sus caualleros y soldados q̃ auia en el castillo, para q̃ viendo como no faltaua directo señor en nōbre de las mugeres y el como esposo legitimo tomaua a cargo el amparo para cuyo negocio hizo aparejar vn sumptuoso banquete y comida, combidando a todos los officiales q̃ en la guerra tenia y otros soldados moros y caualleros. Mādo assi mismo a las mugeres se aparejassen para otro dia q̃ se auian de celebrar las fiestas paraq̃ todas entēdiessen como se auia casado con ellas. Hizieron los aliados del Alcayde en todo su voluntad, y las mugeres q̃ fuerō de Susa, se adereçarō ricamēte mostrando buē semblāte y no les pesar de lo hecho, saliēdo en la gran sala acōpañadas de otras moras, adonde se jūtaron las demas moras y damas q̃ auia en el lugar y castillos, celebrando la boda del Alcay-

de. Los christianos estauan al pie de la sierra y monte, admirados de lo que se oya, porq̃ andaua la fiesta tan larga, que todos aquellos valles resonauan los instrumentos musicos, sin saber lo que queria significar, aquello que mas parecia fiesta de alguna boda (como dezia el moro Array) que fiesta de gente cercada. Duro la fiesta todo aquel dia, que parecia se les acabaua el tiempo de la vida y querer rematarla con contento, como a la verdad se les acabo el otro dia. Estuuo tan sentida la muger principal de Susa y las demas desta fuerça que se les hizo, que no podiã sossegarse hasta verse juntas, y assi dando el Alcayde lugar para ello (como que andaua assegurado dellas) apartose con sus capitanes y caualleros para se apercebir a la bateria q̃ señalauan los christianos. Fue causa tuuiessen lugar las mugeres de se jũtar, assi las que padecieron la fuerça arriba dicha como otras que seriã bien al pie de ochocientas mugeres y juntas en vna grande y espaciosa sala, les hablo la mora desta manera. Damas, señoras y donzellas bien han visto los fines que tuuieron todos nuestros maridos, padres, hermanos, hijos y amigos como acabaron sus vidas en manos de los christianos, y como veys aora los tenemos cerca o por mejor dezir, estamos cercados dellos. Tãbien vistes la crueldad que se hizo a nuestras personas y agrauio a nuestras honras, como nos hizo fuerça vn criado de nuestra casa, lo que hizo de nosotras haran de las q̃ estays presentes, acabada la guerra a su proposito y voluntad. De ordinario los criados, sieruos, vassallos y otros, imitan a sus señores en lo que ellos hazen y hizieron, y aunque ello sea malo de suyo, dissimulan con ello, por encubrir sus faltas: de suerte q̃ podeys esperar todas las que estays presentes a nuestras bodas, sino lo que ha passado por nosotras? Y ya que escapemos desta tyrania, vemos al ojo otra que auemos de venir en manos de los christianos, que aunque ellos tengan respecto a su ley que no consiente cosa fea, alomenos quedaremos esclauas toda nuestra vida y a todo bayben de la fortuna. Para cuyo escapo amigas, tengo pẽsado vn caso, q̃ si todas me quereys imitar como os obliga el amor que siẽpre os tuue, seria con que tomassemos nosotras mismas la vẽgança, quitãdo la vida a estos nuestros enemigos de nuestra honestidad y despues la tomaremos de nosotras mismas, para q̃ quedemos libres de la esclauonia q̃ se nos aguarda y purguemos la hõra que nos quito el Alcayde, y las demas se librarã dela misma. Si os determinays mañana os jũtad en este lugar y fingiremos armar algun torneo para q̃ el moro Alcayde y los demas asseguren sus personas y armadas y cõ sus proprias armas podremos acabar el negocio cõ nuestro abono y hõra, y las q̃ vinierẽ despues de nosotras celebrarã nuestra honestidad y el castigo que merecierõ estos sieruos y criados atreuidos de nuestros esposos. Fueron muy pagadas y cõtentas las moras presentes, cõcertãdo el caso para otro dia, q̃ fue marauilla grande no se descubriesse el trato y concierto. Venida la mañana juntaronse las moras ricamente adereçadas y vestidas, cõ sus alcãdoras de seda, oro, piedras y aljofar de grande precio q̃ no causo poco contento en el Alcayde, caualleros y otros moros. Entrãdo en el castillo, hallarõ las moras (mugeres de Susa muerto) apuestas y muy damas, juntas vnas y otras se fuerõ a la sala de las armas q̃ auia en el castillo y armadas como cada vna pudo, qual cõ lança, qual con espada y qual como pretẽdia valerse enellas: causo alguna alteracion esta nouedad al moro Alcayde y a sus aliados, pero assegurarõ su pensamiento quãdo vieron ordenar sus esquadrones como que querian cõbatirse vnas cõ otras. Parecio al moro Alcayde biẽ aquella empresa, porque perderiã las moras el temor a las armas, y si a caso fuessen menester pudierã ayudar a la expugnaciõ q̃ dauan muestra los christianos Imperiales. Y assi no les fueron a la mano en ello, antes bien de buena gana los moros les offrecian las armas a qualquier de las moras, les faltasse quedando la mayor parte de los

de los moros y los mas principales se auiã deshecho dellas para obligar a las q̃ espe rauan q̃ dentro de pocos dias auiã de ser sus mugeres y amigas q̃ fueron mugeres y amigas de los que murieron con su señor el moro Susa. No cabian las moras en el castillo o plaça y assi se diuidieron muy a su proposito y intentos, quedaron vnas para el fingido torneo, en el castillo y su plaça, otras baxaron a otros lugares donde era conueniente para ello. Puestas vnas y otras en sus lugares y esquadrones se començo el torneo con mucha musica y instrumentos que para ello se tocauan. Residian en ellos todos los moros del castillo y lugar juzgando todos qual y qual dellas, se mostraua con semblante guerrero. Passauan vnas por otras al tiempo de se encontrar con las lanças las leuantauan con tan lindo ayre como platicos guerreros. Andauan los moros mas que contentos en ver vna cosa nueua, y tan no pensada. Muchissimo mas lo estauan los christianos Imperiales oyendo instrumentos militares y los cruxidos de las lanças la bozeria que dauan quando passauan vnas por otras no atinando lo que pudiera ser, cosa tan nueua como el dia antes auian oydo musicas y fiestas de desposorios. Viendo las moras del muerto Susa, el Alcayde descuydado y los demas que con el estauan, rebueluen juntas a vn mismo tiempo sobre el y los demas con tanta furia y saña, que diuididas de que eran mugeres les passaron los cuerpos con las lanças, que no fueron bastantes a se librar de las manos de las mugeres y mataron a quãtos auia en la sala. Dexando las lanças que para las mandar no eran los lugares harto grandes, sacan sus cortadores alfanges y espadas comiençan a perseguir al moro que por sus pies pensaua ser libre. A este sobresalto dieron dos moros del castillo bozes lastimosas que se oyan, comiençan las que en el lugar estauan esparcidas haziendo sus juegos del dios Marte y acometen a los moros que mirauan aquel fingido juego, quitando las vidas a quantos auia: salen las moras del castillo como capitanes y caudillos de aq̃l hecho, embrauecidas q̃ si a caso acudia a aquella parte del castillo para se amparar le quitauan luego la vida sin mirar si era padre, hermano o hijo, crueldad nunca vista. Iuntas vnas y otras acometen a los que estauan a los muros armados como gente que estaua cercada, quisieron defender sus vidas. Pero fue tãta su furia que jũtas hecho vn esquadron dieron en ellos, que aunque mataron a muchas dellas no fueron parte para resistir y assi el que pensaua librarse de sus manos se despeñaua del muro y de aquel mõte abaxo. Acabados los varones y hõbres moros rebueluen aquellas fieras mugeres por la villa y lugar entrando por las casas y palacios comiençan otra crueldad no pensada, entran matando y quitando cabeças, braços qual a su madre, qual a su hija y hijo de pequeña edad no perdonando a hermano ni hermana. Los Imperiales christianos como fuera de si no sabian que partido tomar ni consejo, vierõ los moros que se auian despeñado llagados con mortales heridas sienten el grande lloro y lamento que se leuanta en el lugar, determinan de subir por aquel arriscado monte hasta emparejar con el pie del muro, viendo que nadie les impedia, quieren prouar la subida a lo alto del. No bien auian començado a lo hazer y enarbolar las picas y lanças: los Almugaueres como gente platica para ello, quando veen bolar por el ayre mugeres que se despeñauan y se metian por las picas quedando en ellas muchas atrauessadas de parte a parte. Quedan admirados desta tan gran nouedad y aguardan fin de aquel espectaculo, porque todauia llouian mugeres que ponian pauor y espanto, armadas algunas dellas, otras sin armas con sus niños y niñas en los braços. De suerte que los Almugaueres se apartaron de los muros para ver el desastrado fin de aquella desesperada lluuia. Concluydo pues aquel espectaculo y que no llouian mas moras determinan la subida la qual pu-

dieron hazer sin dificultad alguna por ser muertos todos los moros a manos de las moras (como queda dicho) descurrieron por todo el lugar y castillo sin hallar moro ni mora viua o que se esperasse de su vida, por tener heridas mortales, de quien supieron los christianos Imperiales aquel desesperado caso.

Capitulo. XXI. De como los de don Sagismũdo subieron al castillo de Mombuy, y lo que sucedio a los de don Otto de Agger.



Arecera la crueldad arriba acontecida y obrada por las mugeres del difunto moro Susa cosa fuera de terminos humanos, pero si queremos boluer por la honra de las agrauiadas moras, ternan alguna escusa para paliar su arriscada obra. Porq̃ como la muger en razon de perdida consista en la fuerça q̃ se le haze, parece la vẽgança ella misma le toma del que se llama amigo, siendo propriamente enemigo, ternan escusa en lo que empren dieron saliendo con ello y en los siglos venideros renombre barbaro de honestas, pues de los acabar a ellos y a si mismas no ganaron mas nombre que de crueles para con los Christianos, y para cõ la gente mora nõbre de vna necia honestidad. Subidos pues los arriscados Almugaueres (despues que dexaron de se despeñar aquellas infelices moras) discurriẽdo todo el lugar y castillo, no hallãdo hombre ni muger que les resistiesse, sino por las calles, casas y aposentos, muertos, vnas que acabauã de vomitar sus almas y otras que se quexauan reboluiendose en su propria sangre. Acudieron vnos a abrir las puertas del lugar y castillo al capitã don Sagismundo y entrando quedaron admirados de aquella nouedad. Andaua a todo esto como atonito el moro Array, porque estaua la fuerça bastecida de gente, armas y bastimentos como llegaron a tanta miseria y crueldad, buscando quien diesse razon del caso, hallaron vna mora de poca edad que se hallo en el concierto de la conjuracion del dia antes, y vencida del temor mugeril, no quiso salir a aquel hecho ni tomar armas. Esta dio lengua de lo que passara con los moros, y la causa porque se auia effectuado aquel nefario caso. Mando el capitan Rosanes enterrar los muertos con la breuedad possible, en que gastaron aquel dia. Acabados los entierros, repartieron el oro y plata segun la ley Agamontina. El moro Array no quiso en premio de sus trabajos sino la morica q̃ era hermosa a marauilla la qual de buena gana se fue cõ el, por ser de su secta Mahometica. Repartio a los caualleros y Almugaueres los lugares de los moros y a don Beltran su castillo y a Claramonte sus lugares, y dexãdo bastante guarnicion, se salio don Sagismundo corriendo la tierra q̃ posseyan los moros. Los capitanes Imperiales que auian quedado en la Marca, dieronse priessa acabadas las cosas de Castellui de la Marca con la breuedad possible, porque el moro Granadino Salim con el de santa Fee, se dauan priessa para se juntar con los moros de la ribera y rio Rubricato o Llobregat, a les impedir el passo de la puente de Monturell, por que venia el rio muy crecido y no se podia vadear sino con mucho peligro. No se curaron los Christianos Imperiales (sabido como el rio no se podia vadear) de acelerar el passo, antes bien se fueron deteniendo, aunque dieron muestra de querer acelerarle y con esto embiaron sus corredores a reconocer la montaña de Hordal, en que disposicion estaua si se podia caminar. Bueltos los corredores y espias, dieron el auiso del passo seguro. Tomarõ la auanguardia el de Ceruellon y Mediona con bastante banda de Almugaueria y corrieron a Corbera y otros castillos de menos cuenta, otros dieron la buelta

a vnos

a vnos asperos mõtes de santa Susanna y Aulesa. El restãte del campo llego a Ceruellon, donde se auia entrado el de Ceruellon, con parte de los suyos. Determinarõ los Imperiales q̃ subiessen la sierra de Subirats alguna Almugaueria, para hazer señas con ahumadas a don Sagismũdo que venia marchando Noya abaxo, gastando y talando la tierra poblada de los moros. Salim Granadino que entendio todo esto penso lo que ello fuesse, porque supo como el de Rosañes saliera del campo, quiso prouar ventura y suerte aquel dia. Hizierõ vna emboscada para tomar algũna ocasion, y acometer de improuiso a don Sigismundo, y dexar a la ventura de la batalla su suerte. Assi como lo penso lo puso en obra, y tuuo buen lugar para ello porque como la tierra es quebrada y llena de arboledas, pudo bien encomeçar su hecho, repartio los suyos con buen ordẽ, auisandoles que si los Christianos mostrauan animo de combatir, fuessen huyendo, para que alcançando los christianos a los que huyan, se fuessen desbaratando, y assi podrian ser vencidos de los que estauan en la emboscada. Venia don Sigismũdo bien oluidado del moro Salim, y de sus pensamiẽtos, pero no desapercebido, porque en el punto q̃ vio las ahumadas del monte de Subirats, penso a demas de que le auisauan con ellas, temio tambien de algun engaño, y assi auia recogido su gente, y yuan juntos en esquadron como pedia el lugar y tiempo marchando poco a poco. Quãdo Salim vio cerca a los christianos, y como venian cõ buen ordẽ, aunque no quiso acometerles como auia pensado, tampoco quiso dexar de picarles y prouocarles, por ver si tenian gana de prouar ventura con alguna vfania, pues venian victoriosos. Salio con parte de los suyos, entrando y saliendo con ellos, segun la disposicion del lugar. No dio muestra don Sigismundo de querer aquel dia pelear, de que no poco se admiraua el moro Array, y pareciẽdole bastante el poder de Sigismundo para el que traya Salim: dixo a sus capitanes, como pierde don Sigismũdo esta ocasiõ, pudiẽdo acabar a Salim y a los suyos? No os marauilleys Array (dixo don Sigismundo) que me voy retirando, aun que sea a vuestro parescer, a mi cuenta y verguẽça, el lugar para mis Almugaueres no es proprio y la caualleria no haria effecto, dexenos llegar a lugar oportuno dõde los moros saldran de sus paradas, y alli en lugar oportuno haremos fuerça, a lo que aora dessea el Granadino. Paresciole al moro Array biẽ el proposito que tenia el capitan don Sigismundo, el qual toda via lleuaua su gente recogida. Bien entendio el moro Salim el desino que lleuaua el enemigo en su retirada, mostrando no acelerar el passo, antes biẽ le recebia quando le prouocaua. Anduuieron en esto buena parte del dia, hasta que el moro Salim se detuuo con los suyos, lo que mostro pesar el de Rosanes, el qual se dio priessa en tomar la sierra, dexando a Salim a la mira. Suben los Almugaueres aquella fragosa sierra, se juntaron con los Imperiales, repartiendo con ellos lo que auian hallado en el castillo del moro Susa, quedaron admirados sabido el caso q̃ sucediera con los moros y su muerte por mano de las mugeres en Mombuy.

Capitulo. XXII. De las jornadas que hizieron los christianos Imperiales en aquellos montes passado el rio Rubricato o Llobregat.



Vntos los Imperiales christianos, trataron de la libertad del moro Array, que aunque se les auia mostrado amigo, bastaua lo que auia hecho para el cumplimiento de lo jurado, y assi se capitulo cõ el, de que le dauan por libre y toda su casa, hijos y hijas, con tal que no auian de tomar armas contra los christianos, ni auia

auia de tener eſclauo o eſclaua chriſtiana. Y aſſi como los Imperiales chriſtianos lo capitularon, lo juro, dandole de ſus theſoros, ſe deſpidio del campo con la mora q̃ auian hallado en el caſtillo de Mombuy. Partido y ſalido Array del campo, hizo dõ Otto de Agger llamar a todos los capitanes, caualleros y hombres de cuenta, a vn lugar y plaça del caſtillo Ceruellon y les hizo vn largo razonamiento diziendo. A ſido Dios ſeruido Principes y caualleros, tuuieſſen ſalida las coſas tocantes al bien de los chriſtianos y lo acabado haſta el dia de hoy a ſido mas por milagro que por nueſtras manos, pues ſe ha viſto con pocos vencer a muchos. No queda aora menos que hazer, ſera bien q̃ todos hagan como haſta aqui, porque ſe offreceran mayores dificultades que las paſſadas, por ſer eſta tierra q̃ queda por andar, mas poblada de caſtillos, ſera neceſſario hazer dos partes del exercito, la vna parte por la mõtaña, y la otra por la llanura, haſta me ternos a los mõtes Gerũdẽſes o de Ampurdan. Para cuyo negocio ſe han de nõbrar capitanes y caualleros, ſigã la vna parte o la otra, porque los moros poblados viendo q̃ vamos diuiſos y los que andan en cãpaña, haran a ſi miſmo dos poderes y el vno no ſera baſtante con el fauor de Dios tã poderoſo, por la falta de los capitanes, como ſabeys quedan atras con ſu exercito. Pareſcio biẽ a todos y de comun parecer fue elegido don Napifer de Mõcada, don Armangol de Centelles, dõ Gisberto de Cabrera, don Pedro de Montornes, y y otros caualleros, para q̃ le eſtuuieſſen al lado y acõpañaſſen aſſi en la guerra como en la paz. A eſte tiẽpo el moro Salim que no ſalio con ſu propoſito, tuuo lugar de llegar a Monturell y ſe meter en la puẽte, ſabido como los Imperiales chriſtianos quedauan toda via en los montes de Corbera y Ceruellon, cõ propoſito de les impedir el paſſo, aſſegurãdoſe q̃ el rio no tenia vado alguno, para ſe poder vadear, juntaronſe con el moro Salim otros moros de allende el rio; quando ſupieron q̃ eſtaua alli con buena bãda de caualleria y infanteria. No biẽ ſe puſo Salim en la puẽte, quando los del caſtillo de Monturell q̃ eſta al ojo, dio auiſo a los Imperiales, que no dexo de les poner algun cuydado, pero cõfiados de la bondad de Dios, a cuya gloria hazian aquello, les abriria camino por donde paſſaſſen a la otra parte. Y aſſi ſucedio, q̃ embiando algunos corredores para mirar la diſpoſicion de la tierra, hallaron vn paſtor q̃ guiaua vn rebaño de ganado vacuno q̃ cauallero en vna yegua cauallera, queria paſſar a la otra parte a vnos prados q̃ auia y preſo, dieron auiſo a los Imperiales q̃ no aguardauan ſino la relacion: partieron y alçaron el real para donde eſtaua el paſtor. Llegarõ a tan buẽ tiẽpo y ocaſion quanto ſe pudo deſſear, porq̃ al miſmo tiẽpo ſalio la Luna q̃ eſtaua creſcida y tomaua la ribera a lo largo, q̃ parecia el dia claro. Hizieron guiar el paſtor con el ganado y ſu yegua ſigue la caualleria en dos hileras, tomando en gropa a la infãteria q̃ no ſe atreuia a paſſar el vado, otros aſidos de los eſtribos y colas de los cauallos, paſſo la media parte del exercito, y aunque venia el rio grande, como el lugar y vado, fueſſe muy eſtẽdido, no paſſaua de los eſtribos. Dexado la vna parte del exercito, boluio la caualleria por la otra y beſtias de carga, paſſaron en breue tiempo ſin perder coſa alguna, aunque el rio yua en aquel lugar muy caydo. Paſſo tan a la ſorda y ſecreto, q̃ no pudo ſaber el moro Granadino Salim el caſo, aũque eſtaua muy deſpierto, pero deſcuydo ſe certificado de q̃ no auia vado alguno. Dierõ los Imperiales chriſtianos al paſtor buena paga, por auerlos bien guiado. Pareſcio a los Imperiales no parar a la ribera del rio, ſino acometer por la mañana con alguna Almugaueria a los moros q̃ eſtauã con Salim, paraque no dixeſſe que de deſeſperados, paſſaran el rio y ſe yuan huyẽdo, que pues auian los moros de entẽder como auian paſſado el rio, cõuenia prouocarles. Aſſi tomo dõ Napifer de Mõcada el cargo cõ ocho mil Almugaueres, pues la caualleria era de poco o ningun prouecho. Dioſe prieſſa, q̃ aunque queria

ama-

amanescer, llego a tiempo que los pudo de improuiso acometer, q̃ como la guardia y escuchas, estauan a la otra parte del puente, no se curauan de la otra adonde ellos estauan, los Almugaueres apressurã el passo ganosos de se ver con el moro Granadino Salim, pues no pudieron quãdo presento batalla responderle en aquella tierra quebrada. Aora con tan buena ocasion le assaltearõ con tanta furia que fue pasmo y assombro. Porque como los moros estauan descuydados y dormidos, no les dieron lugar de tomar las armas, y assi primero boluieron las espaldas, que viessen quiẽ les perseguia y dañaua. Arremeten los que huyan a la puente para escaparse por aquella parte, los del Moro Salim a querer passar para fauorescer los suyos, alli vieran la mayor priessa que se vio jamas, vnos por escaparse, y otros para fauorescer yuan porfiando en la puente, que como es estrecha, alta, y en lugar arriscado, cayan los moros della en el rio, que como venia grande, y en aquel lugar hondo y crescido no escapaua alguno de los q̃ cayan de la muerte. Salim Granadino q̃ vio la falta de vnos y el descuydo de los que se auian juntado con el, dio orden como los suyos se retirassen de la puẽte y los amedrẽtados tuuiessen lugar de se escapar, y assi retirados los de Salim, cortaron los moros la puẽte, haziẽdo los christianos Imperiales, grande matança en ellos. Quedo admirado el moro Granadino Salim, de aquel sobre salto, y de como passaran los Christianos, y tuuo sus pensamientos por acabados, pues no hauia salido con cosa, y le aconsejaron los suyos, dexasse aquella empresa, y diesse la buelta para sus tierras y lugar, pues los Christianos estauan apartados dellas, y no le dañarian. El mismo dia se alço con los suyos, y se fue, quedando los moros que auian venido en su demanda, muy despagados y con quexa, viendo auiã tomado las armas contra los christianos Imperiales tan sin prouecho particular y daño comun. No se curaron los Imperiales christianos de se detener, y partiendo el exercito como auian concertado, subio don Napifer de Moncada, a Castell Bisbal, costeando los montes de Vidreras, se puso a la mira de Barcelona, para ver dende aquel monte, lo que passaua en la ciudad, aguardando alguna espia, de las que ordinariamente andauan por la tierra. Subido a lo alto del monte, parescio aquel hermoso campo y vega, poblada de esquadrones moriscos alojados en diuersas partes de aquella llanura como vn grande exercito, assi de acauallo como de a pie que estauan en diuersos sitios fuera de la ciudad, aguardando los Imperiales. Detuuose alli Don Napifer, cõ los demas capitanes y caualleros todo vn dia derramando vnos y otros muchas lagrymas, no porque mirauã a los moros que poco caso hazian dellos, pero por que veyan tanto christiano esclauo, y no les podian remediar ni valer en aquella ocasion, mouian las cabeças vnos y otros, y dezian, si tarda hermanos y compañeros el socorro no os faltara. Otro dia partiose don Napifer para su tierra donde tenia su castillo fuerte, y lugar llamado Moncada, adõde llego el proprio dia a la rayz del mõte y quiso prouar como la tenian los moros que la guardauan. Subieron aquel arriscado monte dos mil Almugaueres, y no hizieron afecto alguno, y assi le puso cerco de proposito para la batir.

Capitulo. XXIII. De lo que sucedio en el cerco de Moncada, y otras cosas de cuẽta.



NO fue tan encubierta y presta la bateria que aparejaua don Napifer de Mõcada y sus acõpañados, y q̃riã hazer a su castillo y de su nõbre, q̃ los moros q̃ estauã alojados a las llanuras y cãpos, de Barcelona no lo supiessen, y assi partierõ alguna parte dellos, para fauorescer al moro que tenia aquella tenencia, no dexando la otra parte

parte de los Moros el campo, desembaraçada, por si fuera aquello algun fingido cerco, y el testante del exercito Christiano y Imperiales, acometiessen a la ciudad impensadamente. Fue auisado el de Moncada, de la venida de los moros, y mando salir al enemigo cinco mil Almugaueres, para les estoruar el socorro, aguardandoles al pie de vna sierra, y camino aspero de la montaña, por que el rio Betulon no se podia vadear por venir crescido, y lleua de ordinario mucha arena falsa, con que peligran muchos. Puestos los Almugaueres, en aquel lugar bien a proposito, para su intento, acometieron a los moros q̃ venian descuydados, con que quedaron algunos muertos. De suerte que en todo aquel dia no se pudo aprouechar el Alcayde Moro del castillo, del socorro que se le embiara. Procuro el de Moncada apressurar el assalto y bateria, porque vio bien que si los Moros metian algun socorro, o los cercados le veyan al ojo, harian su deuer, en guardar la fuerça, y assi con la furia possible y priessa q̃ pudo, la batio todo aquel dia. No le aprouecho cosa su pensamiẽto por ser el lugar fuerte. Venida la noche, puso su guarda de confiança, para que no entrasse, ni saliesse auiso, y acrescento la gente y Almugaueres, puso en el passo arriba dicho. Otro dia de mañana acometio el dõ Napifer con grande esfuerço el castillo, juntamente con los caualleros y fue tan brauo el assalto, que se deffendieron los Moros tan valerosamente, que murieron muchos de los Christianos, de suerte que fue forçado a se retirar. No descansauã los que estauan al passo guardando el socorro, o deteniendole, que no fuesse visto de los Moros que auia en el castillo. Llego tanta morisma a aquel passo, que fue forçado el de Centellas, tomar algunos Almugaueres para los socorrer con su venida, cobro animo el de Montornes, que acaudillaua a los que estauan en el passo, que por poco se perdierã todos, por querer seguir a los Moros que se retirauan, y perdieran el passo. Visto el daño q̃ se les seguia a los capitanes y peligro, se ponian de auer de hazer frente tan poca gente, a tan poderoso socorro, obligarian al de Moncada y Cabrera dexar el cerco comẽçado, y pondrian su negocio en grande riesgo, assi dexaron yr los moros. Los infieles y paganos que no desseauã otra cosa sino sacarles de aquel fragoso lugar les prouocauã a que saliessen: pero visto por los Christianos el peligro, dieron de mano a las demas ocasiones, aunque fuessen al parescer prouechosas. No paraua en esto, el don Napifer de aparejar y animar a los suyos, y cosas para el otro assalto, y assi despues que descançaron los suyos, acometio con tanta furia q̃ los de dentro no se pudiendo reparar, fuerõ forçados apartarse de las almenas con que se les dio lugar para leuantar escaleras al muro. Assi fue la mayor priessa, se puede pensar. Por que viendo los moros, a sus enemigos a lo alto del muro arremeten con furia no pensada, que fueron forçados otra vez a se baxar, echando muchos de los christianos de lo alto del muro, y cayan en el duro suelo. Parescio a los capitanes era aq̃l negocio impossibilitado, por ser negocio y assalto de priessa, y que se hazia sin los aparejos necessarios. Pero veyan al enemigo cerca, y q̃ si entraua socorro al fuerte, no ternian lugar de otra ocasion. Comiençan los capitanes a dar animo a los Almugaueres, a quien aquel negocio tocaua, mueuese vna bozeria entre ellos estraña diziendo, firam, firam, san George: y tomando los escudos y rodelas, y con las espadas en las manos, no temiendo los duros golpes que dauan los moros ni piedras, que juntos a vn tiempo suben por las escaleras, que no fueron parte los moros a se deffender, y dexando el muro se fueron retirando a lo alto del castillo y homenage. Siguieron los Almugaueres a los Moros, y no dexaron ninguno a vida. Acabado el assalto y presa, entro Don Napifer de Moncada en su tierra y lugar de donde auia salido, hauia algunos años atras por Capitan del Emperador de Romanos, y dio muchas gra-

gracias a Dios, de tan excessiua merced. Mandaron abrir las cauas del castillo y hallaron muchos Christianos presos, que al tiempo del cerco les hauian metido alla dentro en aquella escuridad, paraque no tomassen armas, ni diessen fauor a los christianos. Acabadas las cosas de Moncada, dieron aquel mismo dia, a los dos Capitanes que estauan en el passo arriba dicho, auiso q̃ aquella misma noche, le dexaron y se juntaron con don Napifer. Los Moros residian en Montornes, como les vino nueua que se perdiera Moncada, tuuieron se por perdidos, y la misma noche le dexaron y se fueron con los Christianos, que tenian presos, paraque no diessen auiso a los Imperiales. Pero no fue su yda tã secreta, que al tiempo se hauian salido, y caminauan por aquellos montes con todo el secreto possible, cayeron a las manos de ciertos Almugaueres, passaron el rio Betulon con peligro, que hauian salido a correr la tierra y reconoscerla, que assaltados de improuiso, les acabaron casi a todos las vidas. Tomando la presa que era muy rica, de oro y plata, y otras cosas, fueron con ello al Moncada, y al momento imbiaron mil Almugaueres, con el proprio Montornes, como platico de la tierra, y como señor natural, paraque la entrasse y se cumpliesse la ley Ceritanea, como se auia cumplido, con los demas Caualleros.

Capitulo. XXIIII. De lo que hizieron los de don Otto apartados los dos poderes por sus caminos.



PARTIDO don Napifer de Moncada con los suyos, no se detuuo don Otto, antes bien luego alço su real y subio hazia Osonia o Vique, porq̃ a aquella parte estauan apoderados algunos Moros en los montes, era necessario echarlos, para que los christianos tuuiessen aquellos lugares por amparo de sus personas y haziendas. Assi siguiendo aquellas fragosas montañas, fue tomando algunos lugares fuertes, no parando hasta Centellas lugar fortissimo y arriscado. Los Moros quãdo vieron a los Imperiales que no pensauan que estuuiessen tan cerca: se apercibieron para la deffensa, con grande animo, recogiendo otros Moros que hauia en aquella encontrada, en castillos no tan fuertes, paraque ayudados tuuiessen bastante aparejo para el sitio. Reconoscio el don Otto el lugar y paresciole cosa fuerte, y de mucha dificultad el rendirle, y que le hauia de costar y derramar mucha sangre. Entẽdio que si le cercaua, y despues le hauia de dexar, era perder opinion para cõ los Moros. Estaua en esto algo indifferente, sin se determinar. Los Moros quando vieron que los Imperiales Christianos no subian la sierra arriba, tuuieron alguna confiança, por su parte. Estando en esta perplexidad algunos dias, entraron muchos Moros de la comarca al castillo y lugar de Cẽtellas, de que los Almugaueres, se quexauan, porque no hazia effecto estar sin subir. Pero el don Otto, considerando el caso de rayz, y entendia que quanto mas se encastillauan en el lugar y fuerça, ternian menos enemigos, en la llanura y tierra, que mas facil era guardar aquellos que no saliessen, que no combatirse con otros en el campo, siendo como eran pocos, y en razon de buena milicia vale mas poner cerco, que no ser cercado. Como manifestasse a los capitanes su intento y proposito, fueron del mismo parescer. Y assi embiaron algunos esquadrones de Almugaueres por la tierra, para que la corriessen. Los Moros que confiauan mucho de la fuerça, todos acudian a ella, de suerte que en breues dias se juntarõ mas de diez mil, sin los que hauia dentro, que serian bien otros tantos. Supose la nueua por aquellos montes, a vna y a otra parte como los Imperiales estauan cerca, assi moros como christianos, y todos aperce-

bian

bian socorro. Llegauan todos los dias moros, y sin les contradezir, los dexauan subir aquella sierra y risco. Supo assi mismo el de Folc, Cardona, Berga, Giron, el de san Hilario, Enjau, y otros caualleros de cuenta, y apercibiendo vn buen socorro, auisandose vnos a otros, juntaron mas de diez mil Almugaueres, sin otra gente, no tan platica, con algunos de acauallo, prouision, dinero y otras cosas necessarias. Iuntos vnos y otros marcharon en demã da de los Imperiales, dẽtro de pocos dias, aunque la tierra sea fragosa, vinieron a vista de los christianos, los quales rescibieron grande contento con tan auentajado socorro, y tan bastescido de cosas para semejante ocasion. Con tan buen socorro, no quiso perder don Otto oportunidad ni tiempo, mando a los Almugaueres que le auian seguido hasta alli que se aparejassen para el assalto y bateria, y que solo pretendia ganar a los Moros la torre que esta al cabo de la puẽte, y que ganada aquella, no entendia hazer otra cosa, pues ni podrian salir del castillo, ni entrarles socorro alguno. Porque sabido el sitio, veran quan importante era lo que dezia el don Otto. Esta el castillo de Centellas y lugar edificado a la cumbre de vn alto mõte, todo peña cortada naturalmente, y tã alta peña, que la parte mas baxa sera de altura de dozientas pies matematicos. Por riba desta peña corre y la ciñen con muro de piedra, con sus torres, adonde la peña da disposicion, y ay alguna salida, a la parte del norte algo al Poniente, tiene otro montezito que empareja con el grã de, tan lexos quanto vn tiro de ballesta, poco menos o mas, y ayudando a la naturaleza el arte, hã abierto vn valle tan alto y tan arriscado, quanto puede ser otro valle, de los q̃ ay a la redõda del castillo, dexando de quando en quando vnos rascuños de peñas, como pilares para fabricar vna puente, ay de vn monte a otro, y por remate de la puente, en el monte pequeño ay vna buena torre, cõ almenas y troneras. No se puede entrar ni salir al castillo por otra parte (sino bueluen los hombres aues) sino por aquel lugar. De suerte que don Otto solo tuuo respecto a este passo y torre, y assi dixo a los Almugaueres que no queria dellos en aquella jornada, sino aquella torre. Don Marcos Almugauer q̃ estuuo tan malo, quando lo de la Marca, y salio de las ensenadas y hoyas, la pierna, y braço quebrado, estaua bueno y para tomar armas, quiso por su persona, como capitan de los Almugaueres, a quiẽ tenian todos como padre, por sus hazañas y liberalidad, reconoscer el lugar, tomando su lança subio acompañado con mil de los suyos, aunque con dificultad, bien cerca de la torre dicha. Haziendo alto en vnos robles, de que aquella tierra esta llena, se repararon en ellos, porque los moros de la torre, arrojauan tãtas piedras y tan grandes, que no se podia dar passo seguro de alli adelante. Reconoscio el sitio, y vio la dificultad que hauia en el lugar, porque a penas los hombres se puedẽ tener en pie, sino en el camino, y aquel es tan arriscado que por el se sube cõ mucho trabajo. Considerado el sitio tan de cerca, buelto el don Marcos a algunos validos Almugaueres y soldados de su compañia les dize: Amigos no veo lugar opoctuno, sino es prouando algunos las vidas, y se meter a peligro, llegandose en aquel repecho, y de alli con las ballestas se puede guardar que no vengan del castillo, a la torre a socorrer los moros, los de la torre no son tantos ni tienen tantas armas arrojadizas, que puedan durar poco mas de medio dia, guardãdo con las ballestas, la puente que como veys no tiene repecho, podremos cansarles y acabarles las armas, las quales acabadas, son presos, y los del castillo cautiuos, y a merced, porque sin armas vendran a nuestras manos. Por esso importa que luego todos de corrida acometan a la torre, y otros al repecho que como veys pueden hazer poco daño los de la torre. Luego salen de entre los robles, con vna no pensada furia, de los moros. Mostrando proposito de se querer subir por las paredes della, y otros llegaron al repecho en numero mas de cien

cien ballesteros armados con coraças y cotas de malla, casquetas y otras armas en sus cuerpos conque podian estar seguros de los tiros de los moros, y de alli guardar la puente y puerta del castillo que no passasse socorro sino cõ grande peligro. Començado el assalto subieron los demas Almugaueres, y caualleros con ellos que por tres vezes se apartaron de la torre grã de trecho por el mucho daño que hazian los moros della a los Imperiales. Fue de grande prouecho el consejo de don Marcos en poner los Almugaueres ballesteros en el repecho por que queriendo los moros salir a los socorrer, tirauan tantas flechas de que son muy platicos con tan buen orden que no salio moro a la puerta o puente que no quedasse muerto o mal herido. Porfiaron los Almugaueres con don Marcos el quarto assalto y fue tã furiosso por ambas partes, vnos en se defender y los Imperiales en expugnar, que duro bien quatro horas al cabo delas quales los moros acabarõ sus saetas, lanças, dardos y otras armas arrojadizas, y començaron aquitar piedras de la torre y almenas para arrojar a los Christianos. Don Marcos viẽdo como le salio el negocio a proposito, mando luego acercarse al pie dela torre a mil ballesteros para q̃ solo tuuiessen quenta no salga hombre por la puente a socorrer a los moros, por que dauan muestra de querer abrir la puerta del castillo de par en par, y mostrauan alguna tortuga o arca ingenio de guerra para que diessen en ella y reparassen las saetas que despedian y tirauan alos ballesteros: y los demas que apelliden San George y acometan con las escalas por todas partes los Almugaueres que obedescian a don Marcos de buena gana no dudauã de perder la vida. Y como don Marcos lo significasse acometen como desesperados subiendo vnos encima de otros por auer poco espacio y lugar arbolãdo las picas, lanças, escalas subian otras cauando las paredes. De suerte que por poco murierã muchos ahogados vnos delas piedras, otros de caydas, aun q̃ no fueron bastantes estos peligros a les apartar de su proposito, ni otros daños que les hazian los moros cõ las piedras q̃ quitauã dela torre. Assi mãdo don Marcos refrescar la gẽte y retirar la q̃ estaua ala pelea sin dexar sosegar vn pũto alos q̃ estauã y guardauãla torre. Sobreuiniẽdo este socorro y nueuo assalto los moros enflaquecieron y no era marauilla q̃ todo aquel dia auiã peleado sin tener espacio de descansar ni aun comer. Conosciendo dõ Marcos la flaqueza q̃ auia enla torre haze multiplicar la gente hasta q̃ la escalarõ y entraron aunque costo mucha sangre, entraronla con grãde bozeria y grita, a vista de mas de veynte mil moros sin la poder socorrer, hallaron en ella muchos moros entre muertos y a los viuos no perdonarõ a ninguno las vidas. Luego mãdo don Otto romper vn arco de la puente para q̃ viessen los cercados moros los intentos q̃ tenian los Christianos Imperiales.

Capitulo. XXV. Delo que ordeno don Otto de Agger en el cerco de Centellas.



NO es de marauillar si estauan los moros rabiãdo y muriẽdose de puro coraje, pues vierõ al ojo perderse y morir sus compañeros y amigos y lo mismo vieran de aquellos q̃ esperauã auia de passar por sus personas viendo como veyan les auiã rompida la puente, conque dauã muestra los Christianos Imperiales no querer tomar les con armas sino por hambre. Conocieron tarde su yerro en se encastillar y encerrar tãtos jũtos pues no auia bastimẽto para solo vn mes que lo que bastara para mil en treynta dias lo auia de acabar en vn solo dia, pues salir no les era possible, sino por el ayre, tomando alas emprestadas de Icaro con que diessen en aquellas peñas viuas y profundos valles. Los Imperiales no dexauan de considerar el desatino

satino auian hecho los moros en se meter en semejante lugar y fuerça que si aguardaran en el campo, auia determinado dõ Otto de passar adelãte con sus caualleros y gẽte y no curarse dellos por yr cãsados los Almugaueres y gastada la otra gente. Pero vista tan buena ocasiõ no quiso perderle aunque le auia de costar la torre alguna gente. Presa la torre de la puente como queda dicho bastescida de bastante presidio, bastimento, armas y otras cosas, conuenientes repararon las almenas, troneras y otras defensas q̃ importauan. Assento su real a la cayda y requesto del mõte, con proposito de no se leuantar hasta dar cabo a aquel castillo y fuerça y para q̃ no fuesse todo ocio y sossiego, pues bastauan pocos aun grande exercito. Mando que sus capitanes corriessen aquellos mõtes y assi se partieron en varias partes. Tomo dõ Pablo Semmanat quatro mil Almugaueres y mil caualleros y corrio Caldes, Monbuy, Semmanat, San Lorenço del Monte, Puixlacreu, la cueua de Santa Agnes y descansarõ algunos dias, platicãdo con vnos hermitaños en la cueua de Desfag. Carriendo todos los castillos que auia en aquella encontrada. El don Beltran de Maya con ocho mil caualleros y diez mil de a pie para correr aquellos mõtes y acorrer los Christianos, q̃ estauan oprimidos en aquellas partes, anduuierõ quemãdo y talando algunos fuertes q̃ fabricaron los moros en algunos lugares y montes. Llegaron hasta la puente de Cabriana, a donde hallaron buena guarda de Christianos y bien bastecida en vnas torres q̃ auia en ella para su deffensa. Dieron la buelta para su capitan corrieron de camino Tona, Malla, y otros lugares mas junto en el camino. Llegando donde estaua el campo fueron recebidos de don Otto capitan con mucho plazer, dieron le quenta delo que auian hecho en aquel camino. Mando don Otto entregar los castillos y lugares a sus dueños y caualleros por la ley Ceritanea, como fue al Malla su castillo y lugar, alosdemas como se capitulara si presente estaua, sino mãdo q̃ el teniente la guardasse en nõbre de cuya fuesse y en llegando se le entregasse la possession como directo señor. Diose auiso a los Imperiales Christianos como subia grãde morisma para dar socorro a los moros cercados en el castillo de Centellas, y sacar de alli a los Christianos que passauã de veynte mil moros de acauallo y mas de cinco mil de a pie, los quales dexarã la ribera del mar y tierra maritima encomẽdãdo los castillos como Blanas, Tordera, Cabrera, y otras a vnos capitanes moros experimentados y platicos en la guerra. Venian ya los moros cerca y estauã a seys millas. No se turbo don Otto antes bien mostro buen animo, desseando como experto capitan en la guerra venir con ellos a las manos y dar a conocer a los moros de aquella parte era verdad lo que auian oydo dezir de otros en otras jornadas y requentros. Mando hazer a la torre q̃ estaua en frente del castillo de Centellas vn reuellin o muro conforme pedia el sitio, de tapiones y piedra cercado de troneras adarues y ballesteras cõ sus torreones a los cantos y esquinas q̃ hazia el muro. Mando allanar el repecho de q̃ se aprouecho don Marcos para q̃ los moros no tuuiessen ocasion de repararse en el, y de alli dañar a los q̃ estauã en la torre como hizierõ los christianos. Dexo el Almugaueria entẽdio bastaua armas y bastimẽtos, encomẽdoles a Dios se partio de aq̃l sitio, para el lugar q̃ llamã de Sãta Coloma, y en ella y en su pequeño llano, alojo su real para aguardar y ver los moros q̃ intentos tenian. Atrinchero la parte del cãpo ayundadose de algunas quiebras q̃ haze la tierra y valles q̃ ay en abundãcia en aquellas partes. No bien auia acabado el cerco dõ Otto quãdo llegarõ los moros q̃ veniã en su demãda, los quales llegãdo como trayã desseo y cõ gana dela batalla, procuraron de dar muestra della acometiendo por vn lado y requesto, llegarõ jũto a las barreras o estacada o castillo prouocando a los Christianos Imperiales, los quales no teniã menos ganas ni desseos que los que acometieron saliendo algo de las trincheas algunos

nos Almugaueres con el capitan Folc, se trauaron vnos con otros procurando assi los moros como los Christianos Imperiales de se señalar haziendo marauillas en armas. No tuuo lugar el restante del socorro dar bateria ni venir a las manos por ser el sitio dōde estaua atrincherado don Otto de Agger fuerte y cercado de profundos valles y a las espaldas tenian el lugar de Santa Coloma. En todo aquel dia no se hizo cosa particular, sino fue la de don Folc, al qual la noche le hizo retirar cō perdida de algunos Almugaueres aun que pocos. Reconocio el capitā moro q̃ traya aquel socorro los que le auiā muerto acompañado de otros capitanes, quedo admirado de los extraordinarios golpes y heridas q̃ hallaron en los moros difuntos, por que hallaron moro partida la cabeça hasta los dientes a otros entraua por vn ombro quedaua hēdido hasta los pechos hallaron otras heridas, que admiraron a los capitanes arriba dichos y mirādo se vnos a otros dezian. Bien nos contarō verdad los que se hallaron en la retirada de Agamonte y otras de lo que dezian de estos catiuillos Christianos. Pero con todo esso no sera su braço tan constante, que pueda a nuestro socorro que aqui los apocaremos y sacando a los de Centellas no quedara alguno a vida. Mādo luego el capitan del socorro enterrar a los moros q̃ auiā perdido en aquella jornada las vidas y dio orden como otro dia se prouocassen de nueuo los Imperiales, hasta sacarles de aquel sitio mostrando huyr y despues sobreuiniendo en ellos harian algun hecho que fuesse de prouecho. Procuro don Otto con sus capitanes aparejar las armas todo el tiēpo q̃ les dio la noche lugar para que venida la mañana, si fuessen prouocados de los enemigos a alguna escaramuça no se tardassen en salir a los enemigos. Passaron vnos y otros con sossiego hasta la mañana en la qual se mouio en el real de los moros vn arma repentina y no pensada, tomando los moros las armas, y los Christianos Imperiales temiendo de algun assalto, vieron como los moros mouian hazia la parte de vn valle alli junto sin saber que podia ser aquello. Mando subir aun cerro alli junto a vnos corredores para que viessen a que ocasion se auian mouido los moros. Subieron al momento y vista y conocida la ocasion baxando dieron lengua, como se parecian vnas bāderas y que dauan muestra q̃ eran de Christianos y segun las empressas se podian figurar mouidas y estendidas por los vientos, eran las de don Pablo Semmanat que era el mismo capitan que nombraron los corredores, que auiendo corrido aquella tierra (como arriba se dixo) saliera con quatro mil Almugares y mil caualleros y boluia para su capitan tan de improuiso que aun que auia embiado corredores, supo la nueua de los enemigos tan cerca que primero los vido que tuuiesse lugar de recoger su gente para retirarse y assi le fue forçoso con los quatro mil y sus caualleros hazerles frente segun la presente ocasion lo requeria. Ordeno su esquadron a vso de Almugauer y recogiendo la caualleria dentro, mouio para salir fuera de aquel valle subiendo a vn llano que marchando se le offrecio oportuno para aguardar al enemigo: auiendo pues occupado don Pablo aquel puesto, cargo sobre el toda la morisma del socorro con tanta furia y bozeria que puso alguna sospecha a los Imperiales como queda dicho. Descargaron los moros su furia, en los de dō Pablo cō lāças, dardos, saetas, piedras, q̃ parecia vn grāde nublado los quales no mostrarō couardia alguna, puestos a pie firme aguardauā alguna buena ocasion para herir en los moros. El capitā del socorro quedo admirado quādo vido q̃ no bastauan los suyos a les hazer perder vn passo de su lugar y assiento. Mādo abrir la batalla confiado q̃ los pocos no osariā ni aun tendriā lugar para se entrar por aquel lugar, y q̃ saliesse a ellos vna bāda de caualleria ligera q̃ auia en el socorro biē armada: no llego tā prestō a los de dō Pablo quādo los mil cauallos entre el Almugaueria, rōpiēdo el lugar q̃

mandara abrir el capitan, que era lastima de ver el estrago que hizieron en los moros de a pie. Passaron de corrida alanceã do a quantos moros y caualleria ligera hallauan delante hasta llegar a la otra caualleria de los moros, los quales estauan en vn llano algo espacioso, rompiendo sus lanças con los primeros quitando a muchos la vidas sacando sus espadas, hizieron bien su hecho y vendieron bien caras sus vidas los que quedaron en el campo muertos. Alli don Pablo se señalo en gran manera, alli el de Linas, san Saloni, Roca, Monbuy, Caldes, y otros caualleros q̃ auia de estima. Al tiẽpo que salio la caualleria del cuerpo y esquadron de los Almugaueres, arremetio por la parte q̃ veya q̃ era conueniente haziendo gran de matança enlos moros que ponian pauor, que si escapaua algun moro de aquella parte, no tenia despues gana de hallar el lugar donde andaua la furia. Estauan los de don Otto de Agger y Imperiales Christianos, admirados como assi se auiã metido los de don Pablo en tal labirinto y priessa, pero visto como por ventura no pudo hazer otra cosa, mando salir de la estacada a don Marcos con su Almugaueria, dexando a buen recaudo la villa y estacada mouio el de Agger con la caualleria su poco a poco considerando bien la tierra. Quiso aquel dia señalarse don Folc con algunos caualleros de su casa y compañia y assi tomo la delantera y llego a tã buen tiempo que ya estauan los de don Pablo de Semmanat hacia aquella parte haziendo marauillas: los quales procurauan aquella parte, para salirse de aquella priessa y lo pudieran bien hazer por que los moros escarmentados de sus duros golpes, les dauan lugar bastante para ello. Pero viendo don Folc tan bien acompañado cobrando animo, rebueluen como leones sobre mansas ouejas, dando mortales heridas a quien alcançauan. Entra por otra parte don Marcos con los Almugaueres, haziendo estrago que ponian pauor a los que lo mirauan que por ser la tierra quebrada no podian todos a vna acometer. Llego la demas caualleria de don Otto de Agger con sus capitanes y caualleros entrandose como segadores por vn sazonado pan, con sus dentadas y coruadas hozes, haziendo caer a vna y otra parte caualleros, señalandose cada vno en particular y todos juntos en proezas marauillosas. Por otra parte acometio la infanteria q̃ quedaua calãdo las lãças al modo Almugauer, yuan destripando cauallos y con sus mohosos y corbados alfanges y espadas desjarretando quantos podian venir alas manos. Estuuo la batalla en su peso buena parte del dia sin perder ni ganar vnos ni otros poco ni mucho de la tierra y sitio donde se hazia la batalla. Los moros que estauã en el castillo de Centellas veyan su libertad al ojo si los que les venian a socorrer vencian y estauã haziendo a su falso Mahoma grandes plegarias y oraciones, dauan grãdes bozes q̃ resonauã por aquellos valles. Los Christianos q̃ quedarõ enla torre, para guarda delos de dentro el castillo muy de veras como solian suplicauan a Dios diesse victoria a los Christianos, pues peleauan por su honrra y libertad de su patria y parientes. Fue Dios seruido que poco passado medio dia mostraron flaqueza los moros q̃ conocido delos Christianos, cargaron tan de veras sobre ellos que no pudiendo sufrir sus heridas, como de gente que procuraua su libertad, boluieron las espaldas por el mismo valle que auia subido don Pablo: y fueron tras los alcances hasta la angostura y estrechos donde algunos moros que sabian la tierra se repararon, llegando algunos por temor delos Christianos hasta la Garriga donde se fortalecieron todos los que auian quedado de aquella batalla y auian venido a socorrer a los cercados q̃ estauã en el castillo de Centellas.

(∴)

Capi-

Capit. XXVI. Del fin que tuuieron los del castillo de Cẽtellas, y de otras cosas dignas de memoria.

BVELTAS las espaldas los moros, no les parescio a los Imperiales Christianos seguir los alcances, pagando se de lo que se auia hecho aquel dia, por ocasion de librar a don Pablo de Semmanat, y a otros caualleros y Almugaueres boluiendo a su puesto y lugar atrincherado, para tratar en el lo que se auia de hazer acerca delos moros cercados. Otro dia mãdo enterrar alos muertos Christianos que fallecieron, q̃ no eran pocos y repartir segun la ley Agamontina, de lo que auian hallado en el despojo y moros muertos que fueron muchos haziendo grandes hoyas echaron en ellas a los moros muertos, cargando tierra y piedras arriba dellos. Fue grande el lloro lagrimas y bozeria lastimosa de los moros cercados en el castillo de Centellas, vista la retirada y matança de los que venian a les librar, y quã acabada estaua su confiança. Ponian lastima a los coraçones tiernos oyr y sentir los aullidos que dauan poniendo los gritos en el cielo, hinchiẽdo los ayres de bozes llorosas y lastimosas. Los Christianos q̃ estauã en la torre por el contrario no acabauan de dar gracias a Dios del buen fin que tuuieron hasta aquel dia las cosas de los Christianos. Publicose esta batalla (no pẽsada por moros, ni Christianos) de los moros que morauan en la tierra vezina de Barcelona, y los que estauan en el campo en sus tiendas como queda dicho. Corrio algun tanto el agua turbia del rio Betulon que parecia rebuelta con sangre, que fue causa que los Christianos que auiã quedado en Moncada tambien estauan pensatiuos, que era aquello que parecia claramente era sangra aquel color, y algunas vezes corria por el agua alguna sangre presa y quajada. Sabian que los Imperiales estauan alojados el rio arriba, y que tanta sangre y durar tanto tiempo no podia ser sino que auian tenido algun requentro con los moros. Iuzgauan la victoria por vna de ambas partes sin se poder determinar. Los moros assi tambien estauan dudosos, pero pensauan la victoria por su parte. Saco desta sospecha de alli a pocos dias quando vieron los de Moncada alos moros por aquellos campos hazia la ciudad donde llegados algunos que auian dexado en las riberas del mar, dieron auiso del cierto perdimiento de la batalla y victoria perdida por parte de los moros. Puestos los moros en saluo sin gana de se hallar en otra ocasion (digo los que se auian escapado) començaron los Imperiales a poner orden, lo que se auia de hazer de los moros cercados en el castillo de Centellas. Dezia cada vn capitan su parecer pero al cabo se acordo de les poner cerco de proposito hasta les tomar por hambre, pues no podian estar muchos dias sin ella por ser muchos y no tener bastimento. Mandaron a don Marcos tomasse este negocio a su cargo pues auia sido el principio del cerco fuesse el fin del, mediante el fauor de Dios. Tomo para esto don Marcos algunos caualleros para que le acompañassen como fue el de Semmanat, y otros cõ ocho mil Almugaueres cõ los quales subio a se alojar jũto ala torre quedando el restante del cãpo en Santa Coloma. Mudauanse estos ocho mil todos los dias porq̃ era tanto el frio que algunos en las noches casi perecian. Ordeno dõ Marcos traer açadones y hazia cauar la tierra dando premio al que mayor terron de tierra leuantaua en alto del suelo elado. Parecia esto alos q̃ no sabian ni saben deguerra tõteria y necedad, pero el q̃ algo sabe en ella lo tomara por auiso discreto y cuerdo, q̃ si biẽ miran en ello vn hõbre ocioso padece frio y el q̃ esta haziẽdo alguna acciõ violẽta o moderada no le siente antes biẽ vemos q̃ cõ aquella acciõ tiene algũ calor. Assi pues dõ Marcos como

vsado en la guerra mandaua a sus soldados este exercicio, para que no padeciessen el grande frio que hazia. Estuuo el cerco delos Imperiales Christianos, sin se mouer bien veynte dias en los quales començaron los cercados a sentir grãde estrechura de bastimentos, y el frio que les molestaua y andauan alla entre ellos algunas platicas para que se diessen a partido, que valia mas vna vida captiua q̃ no morir vna muerte tan vil. Otros que del todo desesperados se echauan delos Adarues y muros abaxo despeñandose, queriẽdo antes acabar sus vidas de aquella suerte desesperada que no aguardar algun medio oportuno que les podia ofrecer la fortuna. Otros cõ mas industria procurauan su libertad, haziendo sogas de las ropas que vestian y comprauan a otros, se descolgauan algunos y escapauan sin ser sentidos de los Christianos hasta que hallaron algunos que no eran platicos de la tierra q̃ vinierõ a sus manos y los lleuarõ presos a don Otto. Preguntados dieron lengua delo que alla dẽtro passaua, y que si dentro de dos o tres dias noles venia socorro, les auia de acabar la hambre o se auian de dar a partido. Tomo a los capitanes grande lastima en ver que tanta gẽte muriesse vna muerte tan vil y mas que se perdiesse tanta alma como Dios auia criado que se podian saluar si quisiessen. Para esto mandarõ subir vna lengua con vn letrado a la torre del cabo de la puente, para que les dixesse como auian sabido su falta y que si querian boluer se Christianos les darian libertad a todos. Subidos la lengua y letrado dixeron lo que les fue mandado, y otras palabras a proposito las quales oyendo los moros, les tirauan saetas, escupian en el ayre haziendo visages estraños de descreydos, no queriendo arrostrar a algun partido. No passaron muchos dias se oyan aullidos, como se quexauan de pura hambre por que ya se les auia acabado el bastimento y agua. Otro dia se oyo muy grande ruydo de armas dentro el castillo y bozeria, atino don Marcos lo que seria, llegasse mas cerca y le parecia era a otro cabo del castillo donde estaua el omenage, viendo que no assomaua moro por los muros que todos yuan a aquella parte dize alos Almugaueres. Ea amigos hoy es nuestro dia mediante el fauor de Dios, ya veys como no ay moro en las almenas que impida vuestra subida, via sus via sus, arriba arriba. Toman luego las picas, que seruian como de escaleras a aquellos guerreros Christianos suben por ellas, otros con puñales y escaleras como cada vno mejor podia, puestos alo alto del muro vnos y otros corren a las torres, otros a la puerta abriendo la con toda la fuerça possible dan auiso a don Otto. Manda subir a los demas Almugaueres los caualleros a pie, dio se principio alli dentro vna cruda matança en los moros, que assaltados de improuiso se auian descuydado por prouar auer algun bastimento, que auian oydo como el castellano tenia en su casa y auian ydo a aquella parte para le matar o que les diesse de lo que tenia. A esta causa se mouio aquel bullicio y alboroto que fue ocasion de subir los Christianos por los muros. Leuantaron luego escaleras a la puente y comiençan a subir Christianos entrando en los moros que como perros rabiosos auian dexado al Alcayde y se trauo vna braua riña que duro muy buen rato. Pero como los moros anduuiessen descaydos y desfallecidos de pura hambre no pudieron durar mucho al esfuerço de los Christianos y assi en muy poco tiempo dieron cabo a muchos. Procuro el Alcayde siempre tener en todo el tiempo q̃ duro el cerco algunos moros amigos y de valor en su compañia, a los quales daua racion aun que muy limitada, pudieron bien pensar y estauan con las armas bien apercebidos y en talle de se defender. No les fue possible la defensa por que sobreuiniendo los caualleros por mas que se defendieron les acabaron las vidas. El castellano moro que aquesto vio quan sin remedio estaua, tomo a sus mugeres hijos y hijas

jos tenia y encerrolas en vna torre fuerte y segura, y armado con buen semblante dio bozes dende lo alto della que queria hablar al capitan o a otro en su lugar. Los Almugaueres como bien disciplinados, que oyeron nombrar el capitan pararon algun tanto, y llamado a su don Marcos fue traydo a las bozes que daua el moro Alcayde jũto ala torre dixo el moro. Christiano a fortunado los hados lo permitiendo emos venido ha vuestras manos, los que pensauamos auiamos de dar cima a vuestras personas. Pues ello a sido assi pareceria locura querer pelear contra fortuna, yo por mi parte me dare amerced si me das la vida y a mis mugeres y hijos, que yo y toda mi casa seremos tus esclauos toda nuestra vida. Parecio bien a don Marcos dar la vida al que la pedia con tan buen termino y palabras, y assi mando a los Almugaueres que andauan alli juntos subiessen y le guardassen la vida porque con la furia no le dañasse alguno. Subieron como cien dellos en el omenage, sacarõ las mugeres hijos y hijas, de donde estauan asegurando sus personas de peligro y al moro que no se partiesse vn punto dellas, diziendoles palabras de consuelo de que quedarõ el moro muger y hijos muy pagados del buen trato que se començaua con ellos.

Capitulo. X X V I I. Delo que se determino acabado lo del castillo de Centellas y otras cosas memorables.



PVESTO el moro Alcayde cõ sus mugeres en cobro, andaua toda via la matança, la qual acabada mãdaron los Capitanes Imperiales venir al moro Alcayde delante dõ Otto, con sus mugeres y hijos, que les mouierõ a mucha compassion, puestos alli delante eran estrañas sus lagrimas y solloços. Habloles don Otto por vna lengua q̃ auia de paz palabras de consuelo, assegurando sus personas de padecer mengua alguna y a sus hijos prometiendo libertad al Alcayde si juraua las condiciones q̃ se les darian en escrito, y firmadas de mano de los capitanes presentes, cõ q̃ guardasen lo q̃ en ellas se podria de comũ consentimiẽto. Concedio el moro Alcayde de buena gana haria quãto dõ Otto le mãdasse, que bien entendia tenian a su Dios de su parte pues les auia dado victoria con tanta ventaja. Pidio don Otto al Alcayde que pretendia hazer de su persona salido de aquella tierra. Señor (respõdio el moro) boluerme he a Africa de donde sali con mis mugeres, y con juramento de nunca jamas boluer a la prouincia Tarraconense ni España, ni tomar armas contra los Christianos. No ay para que (dixeron los capitanes Imperiales) hazer capitulos de paz, pues el proprio dixo lo mismo que aca se le auia de pedir. Dieron al moro Alcayde parte de sus thesoros y bestias de carga, para que pudiesse partir quando le diera gusto, el qual dẽtro de pocos dias partio publicando la bondad de los Christianos a los moros dõde quiera q̃ los hallaua hasta meterse en Africa. Alimpiarõ los Imperiales Christianos el castillo, de los muertos y otras inmundicias que auia, haziendo grandes hoyas en aquellos mõtes donde echaron los muertos. Remediaron lo que auia caydo assi en la torre de la puente como en los muros y otros lugares conuenia. Repartieron los despojos con viuos y muertos por la ley Agamontina, encomendando la fuerça y lugar aun cauallero del nombre y casa de Centellas que la tuuiesse en tenencia, hasta la boluer a don Otto Armengol de Centellas, que andaua en compañia de don Napifer de Moncada por la ley Ceritania. Acabadas estas cosas y otras tocantes a la libertad de los Christianos que morauan en aquellos montes y sus confines leuantaron el real, dexando el castillo y fuerça de Castellas con muy bastante guarnicion, y caminaron

ron y campos las llanuras de la comarca Aquario Vico o Vique, como llamã hoy dia los naturales que la habitã. Reconocieron los lugares q̃ auia fuertes, dexãdo ellos las cosas q̃ importauã y proueyẽdo de camino lo necessario, caminauã la via de Bisilduno o Besalu poco a poco y no de priessa, por ser el tiempo frio y los mõtes cõ nieue en muchas partes: la otra parte del excercito guiaua don Napifer de Moncada, auiendo dado cima y cabo a las cosas de su casa y castillo de Moncada y Montornes. Assi tambien se auian metido a los montes, corriendo los lugares q̃ eran de los moros en aquella parte, y ribera del mar. Llegaron al castillo de Cabrera lugar a la ribera del mar, donde se auiã encastillado algunos moros q̃ escaparon de la batalla y retirada de Centellas, y estauan con animo de se defender, reparando los muros y cauas a la redonda: pero no fueron bastantes a se detener y defender a la furia y animo con que pelearon los Almugaueres. Apoderado dõ Gisberto de Cabrera de la fuerça, dexo vn pariente que auia en el campo cauallero de mucho valor. Partiose luego don Napifer de Moncada con los suyos, y llegarõ a Tordera aunque se defendio bien, pero al cabo de pocos dias y assaltos la rindieron, passaron a donde hallaron grande resistencia por auerse recogido en aquel pequeño reparo ciertas galeras q̃ yuã costeando la ribera del mar, y aunq̃ costo algunos Christianos, al cabo la entraron quemando los nauios que auia en su pequeño puerto. Dado el ordẽ a las cosas de Blanes, parecia importaua subir a San Feliu, Palamos y Solius, Daro, todo lo qual acabado se metieron a aquellos mõtes, y se repararõ en la primera Brigo tan nombrada de los antiguos, la qual fundo el Rey Brigo de España castillo fuerte y riscoso, aora le llaman el lugar que esta a la rayz del monte Torroella de Mombrio. Fue la venida de don Napifer de Moncada, tan oportuna y a buẽ tiempo quãto se pudo dessear, porque se auia recogido en el castillo con toda su casa, y otros caualleros soldados don Narciso Torroella, señor directo del lugar, y estaua en tãto estrecho y necessidad de bastimẽto quãto se podia dezir, porq̃ los moros q̃ residiã en aquella comarca Emptoria y su ciudad les dauã todos los dias baterias y la tenian cercada, y con la venida de don Napifer, se fueron los moros a la ciudad Emptoria. Dio auiso don Narciso a los Imperiales en el estrecho en que estauan, y como conuenia su amparo y fauor, y por esta causa hizo alto y reparo en el lugar don Napifer, y tambien para aguardar cierta banda de Almugaueres, q̃ imbiara a la fuerça principal de Cabrera Magna situada en el monte llamado Mõseny, para que la fortaleciessen y si faltauan bastimẽtos la proueyessen de lo q̃ venia y a otros castillejos q̃ auia por aquel monte, donde se auian retirado algunos Christianos para escapar la furia de los moros que con rabia nunca vista, oprimian a los desamparados Christianos. Aguardaron don Napifer, y sus capitanes los que auian embiado al mõte arriba dicho. Los moros q̃ estauã en aquella llanura y campos Emptorianos o Ampurdan, se recogieron a la Emptoria ciudad antigua de la prouincia Tarraconense. Donde en apuellos tiempos se juntauan los mercaderes que venian a la prouincia Tarraconense, y en ella abrian sus tiendas y mercancias. No podian los mercaderes, en aquellos primeros tiempos que no erã naturales, aportar a otra ciudad maritima de la parte del Leuante, a pena de perder las mercaderias y algunos las vidas por ello. Y fue la causa por cierta ley q̃ se hizo en los conuentos, y principalmente en el Tarraconense, como mas principal en toda España, mouidos a la hazer porque se introduxo la ydolatria en Asia, y otros despues que la acrescentaron. Hizieron esta ley publica los primeros Españoles como padres de la patria, porque no se introduxessen en ella cosas cõtrarias a los libros Rituales, y conformes a la religion q̃ professauã, y al que se le prouaua venia de aquellas partes sin primero dar lengua

per-

perdia por ello la vida y su hazienda. Fue pues esta ciudad Emptoria grande en el sitio, poblada de varias nasciones y rica de mucho oro y plata. La qual despues los Romanos para allanar su soberuia, derribarõ grãde parte della, quedãdo el fuerte y castillo de aquella ruyna y destruycion con algunos otros palacios y parte de algunos muros, los quales auian fortalecido los moros y se auiã apoderado enella. A esta pues concurriã los moros q̃ habitauan la tierra Emptoriana o Ampurdan, y los castillos q̃ estauã confines a ella. Porq̃ como sabian la venida de don Otto de Agger, por la parte de Bisilduno dexaron algunos castillos de poca cuenta, como Palau, Llers, Arbucies, y otros q̃ ay en la sierra de la Mallera, como San George y otros demas y menos quenta, nõ teniendo animo de aguardar los Imperiales q̃ con tan grande fama yuan recobrando nõbre, y la patria natural y la tierra perdida. Los demas moros q̃ morauã en aquella otra parte hazia Gerona, se repararon a la fuerça Girones, edificada por el Girõ Rey Tyrano que fue en España, y en ella se repararon metiendo armas y bastimẽto, por no se hallar en el aprieto q̃ se auiã visto, y perdido los moros de Centellas como queda dicho.

Capitulo. XXVIII. Del cerco que pusieron los Imperiales a la ciudad Emptoria, y algunas cosas que passaron en ella.



IOSE don Otto priessa de salir delos montes por ser el inuierno lluuioso, y descargaua mucho la nieue, y assi llego en breues dias a Bisilduno, donde no hallaron moros porque se auiã retirado a Girona, confortaron a los Christianos que auian dexado a los moros tan pobres y faltos de cosas, y dierõ les esperãças mediãte el fauor diuino de libertad en breues dias, repartieron con ellos de lo que entendiã que les faltaua para viuir. Pues no auia resistencia embio don Otto algunos capitanes a otro lugar llamado Aulot, al qual auian dexado los moros y en toda aquella encontrada no hallaron moro q̃ les resistiesse, porque todos auian tomado por guarida segura a la Emptoria lugar fuerte como queda dicho. Detuuose algunos dias don Otto en aquellos lugares descansando del largo camino montes y frio que auian padecido en el exercito, aparejando algunas armas para los Christianos q̃ se les juntauã y caualleros. No sabia don Otto de don Napifer de Moncada algunos dias auia y assi cõ este proposito embio algunos corredores, para q̃ tomassen lengua y viessen en que disposicion andaua la tierra. Lo que procuro don Otto, procuraua por su parte don Napifer de Moncada, de suerte que los corredores se hallaron sin yr en demanda los vnos de los otros. Tomando lengua boluieron con la nueua y mẽsageria q̃ desseauã los capitanes. Estando don Napifer con don Narcisso Torroella, boluierõ los Almugaueres q̃ cõ su capitan auian subido a la fuerte Cabrera, y con su venida quiso partirse para donde estaua don Otto, pues sabia donde saldria a su enquentro. Aparejadas las cosas conuenientes salio con su caualleria y Almugaueria, sin proposito de hazer cosa de quenta procurando lleuar su exercito recogido, por que (como todos los moros venian a la ciudad Emptoria para en ella se reparar) de camino no fuesse assaltado dellos pues auian entendido no era todo el campo Imperial, sino parte del Marchã do don Napifer con la madureza que pedia el negocio, a la entrada de vnos campos y arboledas, vio leuantar grande numero de aues de todas especies como azoradas y timidas, sospecho alguna emboscada porque el buelo tã repentino no pudo ser sino de algũ bullicio de gente q̃ andaua metida en aquel bosque. Dando

D 5 hazer

hazer alto a los primeros y mouer el passo a los que yuan y quedauan atras recogiendo vn buen esquadron. No bien hizo esto quando salieron de aquella espessura, carrasca les y otros arboles algunos lobos como que yuan alcançando les algunos caçadores. Resoluiose don Napifer de lo que auia pensado, y a la verdad lo penso como diestro capitan y experto. Por que los moros assegurados que el campo Imperial y Christiano, andaua en dos partes y este era la banda que menos gente lleuaua, salieron de la Emptoria mas de veynte mil moros a pie con diez mil de acauallo, y se auian emboscado parte en aquel carrascal y arboleda, y la otra parte como mejor pudo se escondia, y a esta causa se auian leuantado las aues y salidos los lobos de aquel espesso y fragoso lugar. Enterado don Napifer de lo que significaua aquel pronostico y presagio buelto a los caualleros y Almugaueres les dixo. Amigos y compañeros no es tiempo a ora de gastar palabras sino vayan las manos prestas, procuren todos auerse como capitanes, que segun a mi me parece oy es nuestro dia y veremos cerca nuestro fin. Miren todos que son Christianos y pelean por la honra de Dios y la libertad de su patria. Tengã ojo al premio que de ambas partes se nos aguarda y esperamos si acabamos cõ las vidas mediãte la misericordia de Dios, cielo y si ganamos a los enemigos como hasta a ora, por la bondad de Dios sosiego libertad nuestra y para los nuestros. Todos se encomiẽden a Dios como nos da lugar el tiempo y hagã como buenos. Cosa marauillosa que en acabando don Napifer estas discretas y breues razones, se arrodillaron los de a pie leuantando las manos y ojos al cielo proclamãdo, implorando misericordia y fauor a Dios, haziẽdo cada vno su oraciõ segun daua el tiẽpo lugar para ello. Acabada esta breue oracion, mando don Napifer salir dos mil Almugaueres que fuessen a descubrir el bosque los quales apiñados y en esquadron como pedia el lugar fueron cõ passos mesurados. Los moros que estauan a la mira a todo lo que dõ Napifer auia hecho, le tuuieron por capitan experto y auisado y quisierã no auer llegado a aquella ocasion. Pero forçados los dos mil Almugaueres que yuan para ellos a les prouocar se descubrieron haziendo alguna salida. Los dos mil hecho lo que les auia mandado su capitã, bueluen su esquadrõ formado para don Napifer. Los capitanes moros que vieron el buen orden de los dos mil Almugaueres quedan admirados, como auiã llegado junto y se auiã buelto con el mismo orden sin quedar alguno muerto por mas que los moros les arrojassen saetas, dardos, lanças y piedras. Visto que no se mouian los demas Christianos no les parecio tan poco salir de aquel lugar y parada, aunque la ventaja era mayor en gente y caualleros. Don Napifer tan poco le parescio mouer su campo de su lugar, hasta ver lo que pensauan hazer los moros no permitiendo saliesse Almugauer alguno a duello, aunque mas les prouocassen. Estuuo todo aquel dia el vno y otro campo a la mira, aunque el bando moro no se parecia todo sin hazer cosa que sea de contar. Venida la mañana los capitanes moros leuantaron su real y poco a poco yua marchando hazia la ciudad Emptoria. Don Napifer de Mõcada leuanto tambien su campo, y con buen orden le fue siguiendo: si parauã los moros, don Napifer hazia alto, si los moros mouian su real, don Napifer se leuantaua en su seguimiento. Anduuierõ todo el otro dia desta suerte y le fue siguiendo don Napifer hasta que los moros se metieron en la ciudad. Puestos y recogidos los moros con tanta mengua, hizo muestra don Napifer de batir la ciudad y auẽturarse, pero era otro su intento como se vera en el capitulo siguiente.

Capit. XXIX. Como juntos los Imperiales se puso el cerco de proposito a la ciudad Emptoria.

Puesto



VESTO don Napifer de Moncada sobre la Emptoria, como q̃ aguardaua alguna buena ocasion entrauan todos los dias moros en ella para se reparar y fortalecer contra los Imperiales. Desseauan los caualleros hazer algun hecho señalado, en los moros que venian a se recoger. Los Almugaueres se despechauan como estauan tan ociosos y no hazian algo contra los moros. Daua a todos don Napifer como buen capitan razon porque no queria acometer a los que venian diziendo: que eran pocos para emprender aquel hecho y que pudiera ser que los moros viendo trauada alguna escaramuça darian sobre ellos con el poder que auian juntado y corrian peligro de se perder. Rogauales que esperassen alguna cierta y buena ocasion que entonces el les mandaria acometer porque tenia relacion como venia el capitan don Otto con los demas capitanes que para aquel hecho se auia de aguardar parecer comun que no fuera buena opinion començar alguna cosa enla ciudad, si despues auian de leuantarse por fuerça y que estando como estauan no perdian cosa, y ganauan renõbre de animosos y valientes pues tan pocos osauan seguir vn poder qual auia salido dela ciudad Emptoria, y como que yuan huyendo les auian recogido otra vez en ella. Sossegaronse los caualleros Almugaueres con las razones del capitan don Napifer, y los vnos y otros quedaron satisfechos. Y a la verdad era claro y manifiesto lo que dezia el de Moncada, que los moros lo tenian por la mayor cordura no acometer a los que venian, por que estauan apercebidos muchos dentro, para quando viessen trauados a los Christianos dar sobre los que quedauan, estando diuisos y ganarles aquel sitio donde auian puesto su real con confiança de les desbaratar romper y acabarlos. Estauan vnos y otros siempre cõ las armas en las manos aguardãdo lo que la fortuna y el tiempo significaria auian de hazer. Otro dia salieron vnos corredores del campo de don Napifer y dierõ lengua a la buelta, como venian vnos capitanes moros que residiã en Gerona para quitar el cerco que auian puesto los Christianos a la ciudad Emptoria, y venia por capitan dellos Salim Granadino del qual se hizo mencion en las jornadas dela Marca o campos Penatũ. Traya este moro parte del presidio que pusierõ los moros en la ciudad de Gerona, pensando los Imperiales lleuauan intento de prouar ventura y les queriã prouocar, y entendiẽdo los moros como estaua la vna parte sobre la Emptoria, y la otra marchaua en su demanda acordarõ de partir assi el presidio, y enterados del sitio vernia la otra parte del socorro a proposito. Venia el moro Salim cõ veyte mil cauallos y quarenta mil de apie, con este auiso recogio don Napifer su campo sin se mouer de su lugar y sitio, para aguardar a Salim con esquadron cerrado al modo Almugauer. Por otra parte le vino auiso como don Otto con todo su campo venia en su socorro, por que entendiera como el moro Salim venia con grande poder para la ciudad Emptoria y en su fauor. Recibio contento don Napifer con la nueua, de vno y otro poder, que por ventura se offreceria ocasion que fuesse el cerco como el de Centellas, pues venia tanta morisma a ella que no podian dexar de padecer hãbre y falta de bastimentos. No se tardo el moro Granadino Salim con su socorro y llego a vista dela ciudad y campo, de don Napifer de Moncada: el moro reconocio el sitio de los Christianos con alguna vẽtaja, por algunas acequias y sanchas por las quales corria agua, no le parecio acometer con toda su gente pues toda ella no tenia lugar, para hazer cosa que fuesse de prouecho alguno. Procuro que algunos caualleros prouocassen a los de don Napifer auisandoles se guardassen de los ballesteros que andauan por entre las picas. Acometieron a los de don Napifer como ocho mil moros de acauallo, llegã-

do

do sin concierto y no como les auia aduertido y auisado el capitan Salim como experto, y assi mataro mas de mil los Almugaueres. Quando los moros vieron la riça que hizieron los ballesteros por que auia salido vna manga de los Almugaueres, y auia rompido por aquella parte el esquadron de la caualleria, y si don Napifer no fuera en persona a los recoger no bastara capitan alguno a los retirar: diziendo les basta amigos basta lo hecho, no queramos perder lo que se puede ganar de opinion. Acudio a aquella parte el moro Salim con algunos caualleros moros y reparo aquella quiebra y rompimiento, reprehendiendo con asperas palabras a los capitanes que acaudillauan a los ocho mil porque se auian metido tan adentro siendo auisados dello. Recogio Salim su campo hacia la ciudad por que se le dio auiso como venia cerca don Otto de Agger. No fue poco contento el que recibio don Napifer, porque auian cobrado ardimiento y animo los Almugaueres y dauan bozes diziendo, firan firan, que quiere dezir, acometamos, acometamos que todos son nuestros. No tardo don Otto cõ su venida y gente los quales descubriẽdo a don Napifer endereço por aquella parte su campo y real. Iuntandose vn cãpo con otro tuuieron mucho contento rebuelto cõ lagrimas de verse juntos cosa que tanto desseauan vnos y otros. Por otra parte llorauan a los q̃ quedaron muertos en las batallas passadas vnos a sus padres, y otros a sus hijos, y otros a sus parientes y amigos recontando cada qual lo q̃ viera y hiziera en armas. Reparados los caualleros y Almugaueres de la larga jornada lo que quedaua del dia y toda la noche se determino cercar la ciudad Emptoria y batir la con toda la furia possible. Que aunque sabian los Imperiales Christianos que passauan de cien mil moros de guerra no les espantaua esto, pues entendian era menester mucha comida y bastimento y durando el cerco auian de padecer como los de Centellas, y mediante el fauor diuino acabariã estos como acabaron aquellos. Ordeno don Otto que los nueue capitanes tomassen su caualleria cada vno cinco mil poco mas o menos como venia por capitã. Salio en esta jornada dõ Zinofre hijo de nuestro Bernardo Barci, dõde començo a se señalar como hijo de quiẽ era, acõpañado de dõ Marcos, y de don N. de Fexau, y de don N. de Folc, don Perellos, don Rosell, y de otros caualleros diuidiendo entre si a los Almugaueres quien a quatro mil, quien a ocho y a diez mil, segun pediã los sitios y lugares para la bateria, y a los demas soldados y gente de seruicio y gastadores hizo romper los caminos, abrir acequias hazer sanchas y otros diques, calçadas o caminos para poder marchar seguros, assi los de a cauallo como los de a pie y para que no pudiesse salir ninguno de la ciudad ni entrar, que primero no diesse en manos de los Imperiales Christianos. Hizieron a la redõda del campo Christiano vna estacada, barrera o castillo cõ su fosso y caua bien ancha que no podian ser assaltados de los moros de improuiso, fabricaron vnas mantas tortugas, o casillas de madera a donde cabian veynte hombres y los mismos las podian lleuar adõde quisiessen bien guarnecidas de tablas fuertes, con que se reparauã los hombres en ellas de qualquier tiro. Guarnecieron vnas gruas y otros ingenios para tirar y arrojar piedras q̃ poniã admiracion a los cercados estas y las demas cosas q̃ veyan al ojo los moros de la ciudad Emptoria. Aparejadas las cosas que conuenian para la bateria y assalto, mando don Otto que ningun cauallero ni Almugauer de aquella hora en adelante no dexasse las armas, para que siendo llamado del capitan o esquadra no fuesse menester aguardar a alguno ni yr por las armas a otro cabo. Ordeno otrosi que los hombres de seruicio lleuassen de comer a las instancias señaladas, para que no tuuiesse alguno ocasion de mouer el pie de su puesto y lugar. Era cosa de ver aquella ciudad cercada con tãta multitud de tiẽdas y pauellones, pobladas de varias banderas, cõ diuersas empresas

presas insignias y armas los dla ciudad assi mismo apercibieron sus cosas, para aguardar lo que el enemigo señalaua, repartiẽdo sus capitanes y soldados assentãdo sus banderas en las torres, subiendo en ellas grandes y pesadas piedras reparando los muros. De suerte que en ambas partes andaua el Marte ocupado dessеando vnos y otros venir a las manos, y señalarse en alguna cosa que fuesse de memoria y alabança en armas. Otro dia viendo los moros como los Christianos andauan enfortalecer su campo y en aparejar el combate, les parecio a los que no auian visto como peleauan los Imperiales Christianos salir algun duello, para ver y saber que caualleros auia en los que cercauan, y assi salio al muro vn moro que de parte de Salim lo dixesse, lo qual nunca pudieron acabar con Salim Granadino fuessen de su parte, porque sabia el valor de los Imperiales Christianos, pero forçado delos moros lo concedio y subido al muro dize reptando les de couardes, pues mostrauan quererse auezindarse en aquel lugar, pues no pediã algun torneo que por tãto desafiauan a los Imperiales los moros que estauan en la ciudad Emptoria, vno a vno, o tantos a tantos. Fue la nueua de lo que el moro dixo a don Otto que andaua ocupado enlos ingenios que se fabricauan, y no le parecio mal el prouar les el moro, y assi mando responder al que salio a los adarues que concedia el duello y torneo como alos moros les diesse gusto. No faltaron caualleros que quisieron tomar aquella empressa entre otros que porfio en ello, fue vn cauallero moço pero valido en armas, llamado dõ Zinofre de Arria, hijo de nuestro don Bernardo Barcino, al qual concedio don Otto saliesse primero que otro alguno.

Capitulo. XXX. Del torneo duello y batalla, adonde salio don Zinofre de Arria, hijo de don Bernardo Barcino.



Eñalado el lugar donde auia de ser la batalla que era vna distancia y trecho, q̃ auia desde el cãpo Imperial alos muros, señalada la paz para durante el duello y batalla de dos o mas, si mas saliã dela ciudad, apercibiose don Zinofre de Arria q̃ era moço brioso y de pocos años, pero esforçado y acertado en quanto emprendia enellas. Señalaron se los nueue capitanes aquel dia en le querer armar por sus manos en presencia de su general don Otto de Agger, por ser hijo de tal padre como don Bernardo Barcino a quien todos los Christianos amauan como a padre, y libertador de la patria y no esperauan menos de su hijo Zinofre. Recibieron grande contento en ver el animo cõ que se ofrecia a la batalla, y causaua grande alegria a los demas capitanes y caualleros parientes amigos y conocidos ver le tan apuesto y con buen semblante. Salio de la tienda assi armado y acompañado delos nueue capitanes y otros caualleros en el campo señalado. Mando el dõ Otto que la caualleria y Almugaueria estuuiesse a punto, porque si aquella infiel morisma, hazian alguna salida estuuiessen prestos a defender a don Zinofre. Entro don Zinofre en el palenque o estacada armado de todas armas cõ su trompeta, como que desafiaua alos moros que los dias antes auian tomado la mano: los moros q̃ estauã enlos muros viẽdo q̃ no salia alguno delos nueue capitanes ni otros caualleros señalados, admirados como poniã negocio de tanta opinion en manos de quien la pudieran perder, y assi dieron el auiso al moro Salim como no salia capitan alguno: a los quales respondio Salim, tienen los Imperiales Christianos tales caualleros que (aunque los que hazen oficio de capitanes son valerosos por sus personas y diestros) son dignos de serlo y mandar el campo como los demas. Sera bien menester moro Bulsaro mouer las manos (que assi se llamaua el moro q̃

auia importunado para la batalla particular) para q̃ ſalgays cõ biẽ dela batalla. Tomo grãde enojo Bulzaro quãdo oyo dezir a Salim aquellas palabras y replicando al moro dixo. Aun no me hizierõ boluer las eſpaldas moro Salim los Chriſtianos como a vos, caro le coſtara al que hoy ſalio aunque ſea vno delos nueue de la fama, y diziendo eſto boluio rienda al cauallo. Replico le Salim con corage. No faltara Bulzaro quien aplacara tu ſoberuia aparte vas que vengaran bien las injurias que me has dicho. Mando ſalir quatro mil caualleros moros, en compañia de Bulzaro y poner a las torres, almenas y muros: y los moros armados para que guardaſſen a Bulzaro y no ſe ſiguieſſe algun alboroto. Abrieron la puerta de la ciudad, q̃ eſtaua dela parte dela eſtacada ſaliendo la caualleria y pueſta en ſu lugar, ſalio Bulzaro de entre los caualleros armado de vnas ricas y vfanas armas, acompañado de algunos capitanes moros, y grande numero de añafiles y trompas. Señalaronſe juezes para que partieſſen el Sol. Señalo don Otto de Agger al de Mediona, y el moro Salim al moro Dalin anciano viejo, los quales entrando en el palenque como ſi nunca fueran enemigos les partieron el Sol. Aguardauan los guerreros la ſeñal para la juſta con grueſſas y macizas lanças con ſemblante animoſo y fuerte, eſtauan los cauallos arañando la tierra los ojos encendidos taſcando los coruados frenos. Mirauan moros y Chriſtianos eſte expectaculo confiando cada vno en ſu cauallero auia de dar prueua de ſu valor. Bulzaro que via tardaua la ſeñal, leuanto la mano dieſtra, a los inſtrumentos muſicos para que hizieſſen ſeñal, los quales no aguardauan ſino la ſalida de los juezes y el aſſiento q̃ auian de tomar, para que quando la pelea fueſſe en ygual ſuerte dieſſen al que mejor lo hiziere la vẽtaja merecida. Pueſtos los juezes en ſus lugares mandan hazer ſeñal, para acometer los que la aguardauan, los quales dando la rienda a los brauos cauallos eſpoleandolos con preſteza viene el vno para el otro, con tanta ligereza como ſendas aguilas por el ayre encontrando las cuchillas de las lanças en los afferados eſcudos que ſin los poder falſar hizieron las haſtas muchas pieças, ſin moſtrar reues en las ſillas alguno dellos. Parecio a los que mirauan ſer aquel encuentro brauo y furioſo y de caualleros expertos en las armas. Pero los que ſabiã quien era don Zenofre ſe admiraron mucho mas porque como ſabian ſu poca edad juzgaron aquella empreſa de moço oſado y algunos caualleros echaron falta en la diſcrecion y proceder de don Otro de Agger en aquel negocio, y poner a rieſgo al hijo del conde don Bernardo Barcino, que no auia de permitir tomara aquella batalla. Viendo aquel acertado y dieſtro enquentro quedarõ admirados, y algo ſaneados, ſerlo han luego mas quando dieran lugar a los ojos veã lo que paſſa. Rompidas las lanças penſo Bulzaro auia acabado con don Zinofre pero quando reboluio con el cauallo le vio venia para el con la eſpada leuantada cubierto con ſu eſcudo para le herir, el moro que aſſi le vio no tuuo el negocio a burla ſacando ſu encoruada y cortadora eſpada, acomete a don Zinofre deſcargando los dos aun tiempo ſus furioſos golpes acertandoſe ſobre los finos yelmos, baxaron aun tiempo los dos las cabeças a los pechos recoge el moro la brida, y don Zinofre la alarga, y a ſus tiempos entra el vno con el otro procuran de guardar ſe como cada vno puede, y con la ligereza del cauallo ſe apreſſuraua. Vierã de quãdo en quando mudar los colores a los que eſtauan a la mira, por que a ora andaua el vno ſin ſentido a ora recordaua el otro, hazian reſonar los ayres con golpes q̃ ſe dauan, buſcauan los guerreros traça como poder vencer y acabar a ſu contrario, como eſcarmentados el vno del otro procuraua lo poſſible deſuiarles. Bulzaro como mas vſado en la guerra fingio alguna flaqueza como que ſe yua retirando, con lo qual engañado don Zinofre quiſo entrar con el deſcubriendoſe tantico con codi-

codicia para le herir y al tiempo que descargaua vn golpe codicioso reboluio el moro Bulsaro sobre el moço don Zinofre, que acertando le sobre el yelmo le atordio la cabeça cayo sobre la ceruiz del cauallo, como muerto rebentandole las narizes en sangre, por poco cayera del cauallo y diera en el palenque sin orden alguno. Bulsaro tuuo su negocio por acabado y yua tras don Zinofre, para le acabar la vida, al tiempo que pensaua alcançar le boluio don Zinofre en si y leuantando se de la ceruiz del cauallo, abriendo los ojos le parecio el cielo centelleaua como la noche y no era marauilla, pues recibiera en el yelmo tal golpe y en la cabeça. Los moros y Christianos estauan con diferentes coraçones por que veyan a don Zinofre ya difunto otros a Bulsaro victorioso, pero quando vieron que don Zinofre se leuanto de la ceruiz del cauallo, entonces abrieron mas los ojos y mas quando vieron que echo el escudo y corriendo con el cauallo, tomando la espada que nunca perdiera la buelue en la bayna, echa mano de vna maça Almugauer como platico en ella lleuaua colgada del arzon del cauallo, y a dos manos en el ayre leuantada aguarda al moro Bulsaro que no se pudiendo apartar del le acerto sobre la cabeça, con tanta fuerça que no basto el fino y fuerte temple del yelmo que no le abollasse en la cabeça de Bulsaro el qual luego de aquel desemejado golpe, cayo sobre la dura tierra passando el cauallo adelante suelto por el palenque. Viendo don Zinofre su contrario abatido en tierra apeose de presto del cauallo y dio sobre Bulsaro y le quito la espada q̃ toda via tenia en la mano y cortandole las correas del yelmo le quito la vida. Puso grande espanto lo que hizo don Zinofre a los moros y a los Christianos, los moros que sabian el valor de Bulsaro y los Christianos que sabian los pocos años, tenia. Muerto don Bulsaro recogio Zinofre su escudo y cauallo subiendo enel dixo alos juezes si auia mas que hazer. Christiano dixo Dalin la muerte de Bulsaro da por quita a vuestra persona, las armas y cauallo son vuestros a fuer de buena guerra, mandad a algun criado las tome en vuestro nombre por que no pueden lleuar a Bulsaro los suyos, que primero no sea desarmado. Mando el de Mediona a vnos Almugaueres que estauan alli juntos entrassen en el palenque y recogiessen el cauallo y tomassen las armas de Bulsaro los quales luego hizieron el mãdato del de Mediona, llegose don Otto acompañado de los nueue capitanes y y otros validos caualleros para sacar a don Zinofre del campo por que lo merecia aquel hecho. Al tiempo que yua a salir llego el moro Dalin tomando la rienda del cauallo de don Zinofre, dixo Cauallero Christiano no me hagas agrauio en no me conceder vna merced q̃ te quiero pedir, y por lo que deues al Dios que adoras te conjuro se me de lo que pido para que viua lo que me queda de la vida alegre. Dalim respondio a don Zinofre no me pidas cosa que este mal al ser Christiano, y al habito de cauallero q̃ todo lo demas puedes pedir q̃ hare de buena gana. Bien me dixeron dize Dalin los acompañados del capitan Salim, de la mesura q̃ tienen los Imperiales Christianos y cortesia tienen con todos. Lo que quiero cauallero pues quitaste la vida en buena guerra a vno de los mejores capitanes y caualleros que ay en esta ciudad, descubras tu cara y que la vea yo quitando te el yelmo. Dudo don Zinofre de hazer lo que pidio el moro Dalin pero la palabra diera como Christiano y cauallero, y tambien por se lo rogar don Otto y los nueue capitanes estauan presentes se quito el yelmo, quedando hermoso de rostro pero corriendo sangre toda via por las narizes. Quando el moro Dalin vio a don Zinofre sin barbas y de tan poca edad, quedo admirado, y como corrido sin dezir palabra baxo la cabeça y estuuo vn buen rato sin hablar, y buelto como fuera de si. Que haran los viejos y demas edad que vn moço como

este

este cauallero vencio a la flor de la caualleria Bulzaro, dixo Delin. A Dios gracias que vi vna marauilla tan grande qual los nacidos no auian visto, buelto a los caualleros estauan cerca dixo. Mucho prometen los hados caualleros a este vuestro compañero, y dexando las riendas del cauallo se fue para los suyos que como atonitos estauan, mirando la disposicion de don Zinofre juntos se metieron en la ciudad lleuando a Bulsaro muerto. Partieron se los Imperiales contentos de lo que don Zinofre hizo aquel dia en armas, acompañandole hasta la tienda de don Agger que no quiso dexase su compañia, quando passauan por entre los Almugaueres dauan grandes bozes, viua viua don Zinofre honrra de los Imperiales Christianos, pues dio muestra ser hijo del padre de la patria nuestro Bernardo. Puestos los capitanes en la tienda y alojamiento de don Otto, los que le auian armado, le quisieron quitar las armas para le hazer honrra como triumphador, curaron los maestros de don Zinofre que tenia algunas pequeñas heridas y algunas partes la carne magullada. Los moros por otra parte andauan tristes por la muerte del Bulsaro capitan famoso, y mas por auer sido muerto por vn cauallero tan moço y de tan poca edad, que fuera si salieran vno de los nueue capitanes tan nombrados.

Capitulo. XXXI. Del proseguimiento del cerco de la ciudad Emptoria y otras cosas.



NO se entẽdia en el real de los Imperiales Christianos, sino en ablar de la batalla y victoria de don Zinofre, y la mesura q̃ tuuo con el moro Dalin enel restante del dia, en el qual se acabaua el plaço de la paz y tregua que auian dado los Christianos Imperiales. Mando don Otto poner las centinelas duplicadas porque los moros no procurassen algun socorro, como se entẽdia marchaua el presidio q̃ quedara en Girona y venia para quitar el cerco a la ciudad. Apercibieron aquella noche las cosas tocantes al combate amõtonado grandes piedras junto a las gruas, sacando los mantelletes o casillas junto dõde se auian de dar los assaltos, reforçando las escaleras y otras cosas necessarias. Ordeno otrosi apercebir las dispensas de comida segun era la prouision en el campo, como vaca, arroz, legumbres, vinos y otras cosas al justo conuenientes. Al lugar del ospital o enfermeria bastecio lo que fuera necessario como cirujanos, medicos, y lo que mas importaua hombres de Yglesia para ayudar a los agonizantes. Hizo venido el dia predicar a los letrados q̃ yuã enel exercito endiuersas partes alos caualleros y Almugaueres celebrãdo el sacrificio de la missa recibiendo los mas capitanes officiales y otros caualleros y Almugaueres el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia despues de auer recebido el Sacramento de la Penitencia. Puestas y ordenadas las cosas, assi espirituales y del alma como las corporales y tocantes a la guerra, y venida la hora mando a todos juntos aun tiempo acometer a la ciudad, prometiendo grandes ventajas y sueldo al que se señalare. Los moros todos aquellos dias, no parauan de subir a los muros grandes canteras y piedras reparando los muros donde cõsiderauã alguna flaqueza y a quel dia y noche. Don Marcos Almugauer, por su parte con sus Almugaueres armaron vnos mõtes y caualletes que en algunas partes, emparejauan con los muros en alteza y puso vnas ballestas a sus trechos tan grandes que tirauan y arrojauan vna media lança. Procuro cada vn capitan sacar su inuencion para el combate q̃ se aparejaua. Reconocio don Otto de Agger como sabio capitan todo el sitio si estaua aparejado como se auia ordenado, auisando a los capitanes que en oyendo el señal de la trompeta,

peta, todos aun tiempo acometiesen con grande furia y esfuerço. Bueltodon Otto a la parte a donde entendia era la mayor resistencia, reconocio si faltatia alguna co sa para el asalto y bateria, dio la palabra y señal y luego a vn mismo tiempo, comẽ çaron los instrumentos militares, que parecia hundirse la tierra segun yua rugiendo la fuerça de Marte, acometen los caualleros y Almugaueres, con tanto esfuerço que era marauilla, lo q̃ cada vno porfiaua de ponerse primero, aũq vã a morir aquel se ofrecia de mejor gana donde via el peligro mas cierto. Comiençan los ballesteros estauã en los caualletes armar a el dõ Marcos de rama y faxina y tierra, que no asomaua moro al muro, que mal herido o muerto no saliesse de su almena, comieçan las machinas gruas y tornos y ruedas, a leuãtar grãdes cãteras y piedras por el ayre hazia la ciudad, q̃ al tiẽpo del caer hũdiã quãto hallauan, fuesse casa, palacio o torre. Los moros que en todo mostrauan buen animo, aunque recebian algun daño, hazianle grande en los christianos, q̃ solo tenian por muro su coraçon, y animo, arroxauan piedras, saetas, lanças y dardos, en tanta copia, que parecia vn nublado, que aũque no parecia moro a la vista, por las ballesteras no dexauan de hazer tiros a su saluo. Tambien los nueue capitanes, ocupauan otra parte segun le tocaua su quartel animando a los caualleros teniã a su cargo y Almugaueres refor çando la parte que parecia flaca. Dõ Otto como capitan general yua rodeando el cerco y bateria, acompañado de caualleria y Almugaueria, socorriendo a los que enflaquezian, los quales como le tenian presente, cobrauan nueuo esfuerço. Estuuo la bateria mas de tres horas siempre en vna fuerça, assi en ofender los christianos como los moros en se defender. Viendo don Otto quã poco aprouechaua el asalto sin venir o las manos, mando mouer a los que tenian acargo los mantelletes, tortugas, a casillas de madera fuerte que aun que cayera vn muro encima dellas corriera poco peligro o ninguno, cabian y abrigauan en cada vna de estas machinas veynte hombres y puestos dentro cõ vn madero grande como bayben llamaron los antiguos Arietes q̃ como pico y martillo se podia batir al muro acometen por diuersas partes, que aunque los moros arrojauan piedras sin orden por causa de los de don Marcos que estauan en los caualletes que no se podian asomar a las almenas si acaso caya alguna y daua sobre la tortuga, no recebian daño los que van de bajo dellas. Puestas al pie y rayz del muro, comiençan por muchas partes a dar en el grandes golpes con aquel pesado ingenio, que le hazian temblar a cada vn golpe que dauan. Los moros quando sintieron lo que andaua fuera proueyeron aquellas partes, de arrimar maderos, tierra y otras cosas, para que si el muro venia al suelo por aquella parte tuuiessen reparo y atrauesauan por las calles que auia en aquella entrada y barrio, maderos, arcas y otros impedimentos, segun entendian conuenia. Audaua el moro Salim, en todo proueyendo como esperto y sabio capitan procurando y proueyendo de remedio en todos los peligros que bien entendia seria menester, mucha diligencia. Fueron de tanto effecto las tortugas qual nunca se pensara, que en menos de dos horas, hizieron grande daño en los muros, aportillando por muchas partes, quitando grandes piedras. Pero como los moros auian reparado por dedentro con ingenios, no salia el negocio para venir a las manos. Porfiauan los Almugauares andauan metidos en ellos hiriendo segando cortando el muro hasta que por muchas partes bino al suelo grande parte del y al caer mouiose tan grande bozeria de la parte de los christianos, que parecia hundirse el mundo segun el ruydo y bozes. Leuantauase de la cayda tan grande poluoreda que en buen espacio de tiempo no sabian de si vnos ni otros. Arremeten por los portillos y aberturas los Almugaueres y caualleros,

que aunque la ſubida era arriſcada y difi-
cultoſa, no dexauan por eſſo de prouar ſu
ſuerte, haſta venir a las manos. Murieron
muchos de los que yuan a eſta empreſa,
tirando los moros de algunos trauieſſos
que auian hecho y de las torres ſaetas y
otras armas: alli vieran el valor de los ca-
ualleros chriſtianos y moros, alli las bra-
uas heridas, dando y recibiendo crueles y
mortales golpes. Los Almugaueres con
los nueue capitanes, en la parte que les to
caua que ponian pauor a los que mira-
uan, que por ſer el lugar, no baſtante para
todos, entrauan vnos y ſalian otros co-
mo de refreſco y ſocorro ſin ganar vn pie
los chriſtianos ni perder la tierra que piſa
uan los moros, haziendo vnos y otros ha
zañas dignas de las ſaber; pero como eſ-
tauan eſparcidos en tantas partes, no ſe
podrian contar todas ni aun la mitad de-
llas. Anduuo la pelea mas de quatro ho-
ras, ſin conocer ventaja alguna, procuran
do vnos y otros vender bien caras ſus vi-
das. Eſtando la batalla en ſu peſo, mouio-
ſe al real de los chriſtianos vn arma y bo-
zeria grande, adonde acudieron los caua
lleros que andauan y Almugaueres, pa-
ra ſocorrer la parte mas flaca y llegando
vieron como don Zinofre de Arria que
no ſaliera al aſſalto, por algunas heridas
q̃ recibio del Moro Bulzaro (como que-
da dicho) y quedara en las tiendas y real
para ſe curar, armado ſobre vn brauo ca-
uallo, con ſu maça Almugauer acompa-
ñado de otros muchos caualleros en vn
dique o camino, trauados con los moros
que auian venido del ſocorro de Gerona
y los detenian en aquel paſſo y a ſus pies
muchos moros muertos. Socorrieronle
los que andauan hazia aquella parte y die
ron el auiſo a don Otto el qual no auia
ſentido el alboroto por la grande boze-
ria que auia en el aſſalto. Mouio con paſ-
ſo lento y ſoſſegado por no alterar los q̃
eſtauan en el cerco y opugnauan la ciu-
dad, lleuando de camino vna buena ban-
da de Almugaueres, acudio donde eſtaua
el don Zinofre y los demas Caualleros
que toda via eſtauan como muro en el di-
que o camino eſpacioſo entretiniendo a
los moros, que venian para ſocorrer a los
cercados y ciudad Emptoria, con la veni-
da de don Otto y ſu compañia, cobraron
miedo los moros que auian entrado en el
dique aunque poco ganaron en el antes q̃
llegaſſe don Zinofre con los caualleros y
Almugaueres. Viſto el ſocorro de Don
Otto y la furia conque los Almugaueres
ſe ceuarõ en los moros dexarõ el dique y
ſe retiraron. Viſto don Zinofre y ſus acõ-
pañados, que no auia para que guardar el
paſo y lugar, pretendian ganar los moros
y que eſtaua ſeguro y con buena guarda
quiſo moſtrar a los moros animo y esfuer
ço tenian los chriſtianos Imperiales y a-
cometio a los moros, moſtrãdo animo y
esfuerço que fue coſa marauilloſa. Entrã-
ſe por el real y campo de los enemigos ha
ziendo grande matança en ellos cõ ſu ma
ça Almugauer y lãças que no daua golpe
que no mataſſen, o fuera de ſu acuerdo
no derribaſſen, y los q̃ eſtauan a pie y vã
diſcurriendo por todo el cãpo moro que
no auia quien los oſſaſſe aguardar ni po-
nerſeles delante. Viſto por vno de los ca-
pitanes moros el eſtrago que haziã aque-
llos pocos chriſtianos començo animar a
los caualleros moros q̃ yuan eſcapãdo de
ſus braços y preſencia y para reſtaurar el
daño q̃ ſe podia ſeguir ſalio al encuentro
con vna grueſa y maciza lança para encõ-
trar a don Zinofre y acabarle de aquella
vez. Como lo penſo, aſſi le acometio, al
qual como vieſſe don Zinofre, aunq̃ anda
ua metido en vna banda de caualleria ſi-
guiẽdole ſus acompañados de refreſco y
no auia eſcarmentado ſus fuertes bra-
ços aguardo cubierto del eſcudo, al capitã
moro, el qual acertandole con la cuchilla
de la lança falſeandole el eſcudo parando
el hierro en las armas, rompio la lança ha
ziendo della muchas piezas ſin mouerſe
vn punto de la ſilla, ni hazer reues en ella
que puſo grande admiracion a los q̃ mira
uan. Recebido el enquentro don Zinofre
mouio contra el capitan moro con la
maça Almugauer q̃ leuantada deſcargo
tan poderoſo golpe ſobre la cabeça que
armas

las armas y cabeça le hẽdio hasta los dientes y cayo luego muerto al suelo. Puso mas espanto este golpe a los moros y a quantos estauan presentes, q̃ se apartaron de don Zinofre como de vn brauo Leon y le dexauan el campo desembaraçado. El capitan guiara aquella banda de caualleros, visto lo que hazia aquel solo cauallero y su lança pareciendo couardia, corrido porque tan pocos detuuiessen a los muchos, acomete el capitan moro a don Zinofre con vna grande y cortadora espada, y al tiempo que don Zinofre le va a descargar, cõ su maça de Almugauer, aguardo al capitã moro como diestro el golpe y al tiempo que decendia rugiendo por el ayre, tirole vn reues que a certandole a dar enel palo de la maça se la corto a cercen, quedando el otro pedaço en las manos de don Zinofre, luego le descargo otros dos golpes sobre la cabeça Don Zinofre que se vio assi desarmado y herido dio vn grande grito diziẽdo al moro que se le yua huyendo pensando auerle muerto, espera moro espera y sacando su ancha y cortadora espada agui ja tras el capitan moro a mas correr del cauallo por donde el moro huya.

Capitu. XXXII. De lo que passaua en el cerco a este tiempo y como don Zinofre desbarato parte del campo y mando don Otto fuesse socorrido de caualleros.



AVSO La entrada q̃ hizo don Zinofre, ẽn el cãpo moro y socorro venia de Girona tanta admiracion, que no pudo dexar de dezir, lo q̃ pedia el principio del cerco, y aora como andaua en busca del que le corto el arma Almugauer de que era muy diestro, pues me da lugar hasta le alcance, podre dezir algo de lo que passa en la ciudad y en los de afuera. Pues con la venida q̃ hizo don Otto capitan Imperial y buen animo de don Zinofre, los moros se retiraron del dique. Dexo bastante guarnicion de caualleros y Almugaueres, en aquel passo y boluio luego al lugar del assalto, el qual aun todauia andauan, con la furia y fuerça, haziendo todos marauillas en armas. No parauan vn momento los ingenios y machinas militares, echando piedras lanças, saetas y dardos en los enemigos moros, aunque recebian algun daño no mostrauan flaqueza. Andaua el moro Salin, como capitan esperto y auisado, socorriendo a la parte mas flaca embiando socorro y refersco y el por su persona quando couuenia y no dexaua de auenturar la vida. Estaua el moro Selim en este punto quando llego a el don Otto con algunos caualleros, trauado con la banda y quartel de Don Guillermo de Ceruera, que ganara la entrada del muro y portillo que auian echo las tortugas, y andaua en aquel lugar la bateria muy trauada y reñida, al tiempo que le vio don Otto visto y conocido por los caualleros y Almugaueres y con el nueuo socorro, no pudo resistir Selim que no se retirase hasta las barreras, que auia puestas por las calles como queda dicho que hizierã los moros, alli se detuuo el moro Selim viendo que sino reparaua aquel lugar con los suyos, estaua el negocio acabado, vieran alli grandezas en armas procurando cada vno en ganar mas y en cobrar lo perdido. A las bozes que andauan en aquel barrio acudieron otros moros que estauan para el socorro, donde conuenia darle y con su venida cobraron los moros animo, y aunque los christianos porfiaron en detenerse y no perder aquello que auian ganado, les fue forçado de retirarse por que de lo alto de las casas y tejados hazian gran daño con piedras, texas y otras cosas que arrojauã, y aunq̃ so breuinierõ los q̃ yuan con don Otto capi

tan general no pudieron mantener lo ganado y assi se retiraron con grande daño, y como los moros porfiaron aquella retirada a los christianos, algunos caualleros y Almugaueres codiciosos de se vengar, passaron la ruyna de los muros y no pudiesse boluer las espaldas que no quedo alguno que no fuesse muerto o preso de los moros. No osauan los cercados, ni aũque los q̃ les cercauã passar los limites de los muros aunque huuiesse alguna buena ocasiõ, que no es de buen soldado y cauallero en prender cosa que no sea en la guerra de prouecho o honra para todos, o alomenos para su persona. Andauan los moros con animo, con esta retirada q̃ hizierõ los christianos pues vieron que las manos no fueron tardias, ni perezosas para contra ellos. Los christianos aunque no acouardados por lo hecho procurauã siẽpre obuiar el daño q̃ podiã recebir sin prouecho comũ, por no perder opinion. Mirauã las cẽtinelas del cãpo Imperial christiano dende sus puestos, diques y estancias lo que passaua en el cãpo moro y socorro, la rebuelta andaua en el, mirauan como a las vezes a vna parte se amõtonauã los de acauallo, otra vez los de a pie se esparciã, como rebaño de ganado quando es acometido del lobo hãbriento, assi andauan los moros, aora a vna parte en esquadron, aora rõpido el mismo esparcidos como sin caudillo. Al cabo de vna pieça salio don Zinofre cõ sus acõpañados, q̃ como queda dicho yuã siguiendo a vn moro q̃ le corto el arma Almugauer, y a quãtos le estoruauã el passo menos de muertos o mal heridos no se escapauã, como le veyan venir cõ la espada leuãtada los q̃ auiã vna vez visto sus proezas se apartauã del como de vna furia. Tanto porfio el don Zinofre cõ los suyos en los alcãces del moro q̃ le enojaua y cortara la maça Almugauer, q̃ alcãçado con el cauallo descargo cõ la buena espada tal golpe, q̃ no fuerõ bastãtes las finas armas para detener a los filos de la espada q̃ acertãdole sobre vn ombro le hẽdio y abrio casi hasta los pechos y luego cayo el desuenturado moro muerto al suelo. Rebuelue don Zinofre cõ sus acõpañados para los q̃ hallo mas cerca con tanta saña q̃ era marauilla grande. Andaua la bozeria y grita en el cãpo moro la palabra, guarda, guarda el rayo, guarda a Iupiter y Marte que baxaron del cielo. Y a la verdad andaua de vna a otra parte don Zinofre como rayo apresurado y acelerado q̃ no se veya sino el remolinar de la morisma, quando yua a dar a algũ esquadron de los moros. Los christianos estauã en las estancias y diques no haziã sino dar bozes al tono y bozeria de la morisma diziẽdo guarda, guarda a don Zinofre, a las quales bozes acudio dõ Otto cõ algunos caualleros, yuã para el socorro cõ los Almugaueres. Sabida la causa de la bozeria y grita, llego mas junto y vio como los demas lo q̃ hazia don Zinofre acõpañado de algunos caualleros q̃ se le auian juntado, despues q̃ vio el animo de dõ Zinofre y como vna bãda de cauallería yua para le encontrar con las lanças en el ristre para don Zinofre. No es razon caualleros dexemos al hijo de nuestro amparo dõ Bernardo Barcino dõ Zinofre (dixo dõ Otto) en esta ocasion q̃ aunque aya sido prospera su entrada en el cãpo moro pueda ser le matẽ el cauallo y viẽdose en tal aprieto pierda en poco lo q̃ gano con tãta hõra, basta auer entretenido los enemigos hasta aora y q̃ les aya quitado la ocasiõ para poder prouar vẽtura en nos hazer alçar el cerco, q̃ solo por esto merece eterna memoria, vamos jũtos a le socorrer y mãdo a ocho mil Almugaueres q̃ cõ passo acelerado y baxas las lanças diessen en la caualleria al modo Almugauer, los quales por su parte acometierõ cõ tanto animo apellidãdo S. George, viua dõ Zinofre S. George q̃ poniã espanto no curauã sino herir a los cauallos haziẽdo gran de estrago en ellos. Rodeo dõ Otto cõ la caualleria por otra parte y llego a tan buẽ tiẽpo quãto se pudo pẽsar, porque los moros solo teniã ojo a dõ Zinofre cargando sobre el y cada vno procuraua darle la muerte como veya lo podia hazer a su saluo y como cargarõ tãtos jũtos le matarõ el

el cauallo y puesto a pie cercado de Moros viuos y muertos alli se defendia quitando la vida a quantos alcançaua, alli era la mayor priessa, alli se juntauan y cargauan los moros, quien le arrojaua lanças, quien dardos, otros que osauã llegar mas cerca con las lanças procurauan herirle. Reboluia don Zinofre la espada, rompiendo y cortando las lanças que como fiera apressurada de los canes rabiosos y sabuessos y caçadores cercada de todos ellos, sentada en el suelo procura cada vno de lexos dañarla. Ansi estaua cercado el don Zinofre saliendo y entrãdo con ellos como cauallero valeroso y de animo. Acerto don Otto que yua en busca de dõ Zinofre a ver aquella priessa, penso lo que podia ser y rompiendo por la caualleria morisca quita la vida a quantos topaua delante y le assistiã acompañado de algunos caualleros, llego donde estaua el don Zinofre viendole cubierto y bañado en sangre, rodeado de tanto moro difunto le dixo: animo don Zinofre y esfuerço que acorrido soys y echandose don Otto con los suyos en los moros, hazen marauillas. Traxo luego vn Almugauer vn cauallo de los que andauan sueltos por el campo que fuera de vno de los capitanes q̃ matara el proprio don Zinofre y subiendo en el, como si aquel dia no hiziera cosa de cuenta se mete donde mayor priessa auia, haziendo cosas estrañas. Anduuieron los que acompañauan a don Otto haziendo marauillas, señalandose vnos y otros como buenos caualleros. Pareciole a don Otto que venia la noche y que conuenia boluer al real y cerco de la ciudad para reconocer como andaua el negocio y assi mando tocar a retraer a los trompetas luego se recogieron assi la caualleria como Almugaueres, acompañando a don Zinofre, a quien de aquel hecho se auia de dar la gloria sin que los moros fuessen en su seguimiento ni demanda, quedaron en su real.

Capit. XXXIII. De las varias cosas que acontecierõ en el cerco de Ampurias a los moros y christianos.

GRande fue el contento que recibieron los moros assi los cercados como los que de intento y proposito vinieron a les quitar el cerco quando vierõ q̃ venia la noche en la qual terniã algũ descãso. Los del real viendo recoger a los Imperiales christianos le recibieron grande, porque auiendo acometido a los christianos que estauan en el dique se les auia metido Zinofre entre ellos tan a su daño, desseauan grandemente que tuuiesse fin aquel negocio pues no se podia ganar honra con tan pocos hombres pues la fuerça y daño consistia en ellos y perdian los mejores y mas señalados capitanes, pagaron se quando los vieron retirar. Recogieron los capitanes la caualleria y infanteria andaua alebronada por el campo y aquel mismo punto se apartaron bien mas de vna milla de la ciudad porque no fuessẽ assaltados de noche. Recogido dõ Otto y don Zinofre con la demas caualleria y Almugaueria buelto al cerco que toda via perseueraua fuerõ marauillados los capitanes que andauan ocupados en el cerco como venian vnos y otros caualleros y Almugaueres las armas, cauallos y ropas ensangrentadas. Mirauãse vnos a otros sin se preguntar lo que era aquello porque no daua lugar el negocio para ello. Llegado don Otto dio la buelta por todo el cerco, lleuando a don Zinofre por acõpañado y otros caualleros, a los quales parecio y a los demas capitanes parasse el assalto q̃ duraua dẽde la mañana. Tocarõ los instrumẽtos militares a recoger y retirar que fue cosa dificultosa porque andauan los Almugaueres en alguna parte tan trauados con los moros cercados que les pesaua como tan

poco tiempo auia durado el dia. Dõ Marcos que para esto era mas obedecido dellos les recogio con buenas palabras y a los assi dessеosos en cargo que toda la noche repartiendose por oras, mouiessen las machinas, ruedas, tornos y otros ingenios de guerra y arrojassen piedras a la ciudad. Puestas sus guardas y centinelas, cuerpos de guardia y socorros, dando el nombre se recogieron los demas a sus alojamientos y tiendas. Preguntauã vnos a los otros como vieran al capitan general dõ Otto y otros caualleros y Almugaueres bañados en sangre. Dezian los caualleros y Almugaueres las marauillas que auian echo en los moros q̃ vinieron para socorro de los cercados que (como queda dicho) nunca sintieron los que cõbatian la ciudad ni aun los cercados, que no fue poco biẽ y prouecho para los christianos. Por ventura visto aquel gruesso exercito y socorro dexaran los christianos el cerco de la ciudad Emptoria y se perdiera opinion que para semejante tiempo fuera grande mengua. Engrandecia cada vno lo que auia passado en su quartel y instancia, señalandose en armas vnos y otros para ganar fama y honrra, curauan otros de los heridos que erã muchos, procurando la salud de aquellos como conuenia. Sossegados los Imperiales christianos en sus alojamiẽtos al mejor que estauã reposando, salio don Otto como experto capitan con algunos caualleros para reconocer los cuerpos de guardia y centinelas de su tienda y al tiempo que andaua por el cerco, oyeron grandes lloros como que se quexauan los moros cercados y aunque pararon para si se podia comprender la quexa, no auia orden porque de quando en quando se acrecẽtaua y sentia mayor y era quando cayan las grandes piedras q̃ tirauã las machinas dentro la ciudad, parãdose el don Otto con sus caualleros, sintieron bullicio de gente q̃ se mouia dentro la ciudad como que se apercebiã a dar algun assalto. Proueyo de remedio, mandando a los capitanes q̃ yuan en su cõpañia leuantassen a la sorda vna buena banda de caualleria y Almugaueria y saliessen de los alojamientos, junto a los caualletes que si a caso salian los moros no les acometiessen hasta q̃ los viessen apartados de los muros y apartados les tomassen las espaldas. Salio el pensamiẽto y indicio de don Otto, como auia ymaginado dexãdo aquel lugar a buen recaudo. No bien se aparto quando los moros salen por vno delos portillos del muro, como lobos hãbrientos y carniceros que acometẽ a las descuydadas y mãsas ouejas. Assi los moros arremetieron a aquella parte a los caualletes y procuran dar fuego a las machinas de que recebian y recuperable daño, pero los Almugaueres que estauan dello auisados, no mostraron estar desapercebidos, dieron lugar paraq̃ se acercassen y al tiẽpo que se aredraron del muro, no curaron dellos los Almugaueres q̃ estauan en parada, tomã el passo como diera ordẽ dõ Otto, como gẽte bien diciplinada, los caualleros por otra parte acometen a los moros q̃ de quantos salierõ no boluio alguno a la ciudad que no fuesse muerto o preso. Los moros quedaron en el portillo y muro rõpido viendo morir a los suyos por temor q̃ los christianos no se entrassen en la ciudad apegaron fuego a los impedimientos, q̃ pusieran y estorbos para los assaltos. Mouiose a este alboroto todo el real de los Imperiales christianos y con las armas acudian a la parte donde el fuego y lũbre parecia y assegurados de lo q̃ era boluieron a sus alojamiẽtos para descansar. Tomarõ de los moros biuos algunos principales capitanes q̃ salierã a aquella encamisada, entre los quales auia vno llamado Dalin q̃ fuera juez quãdo el duelo de don Zinofre y Bulzaro. Era este Dalin sabio en el arte magica y grande nigromãtico q̃ aunque moro natiuo y pagano no se aprouechaua del arte sino a grande fuerça y necessidad. Viẽdose Dalin preso de los christianos en buena guerra, lleuo el negocio como cauallero discreto reparãdo aquel baybẽ de fortuna que por ser variable no esta siempre en vn estado y pidio de merced le lleuassen delante dõ

Zinofre porque desseaua verse con el y hablarle tomando para esto ocasion de la batalla que passo con Bulzaro de que le era muy aficionado por la hazaña y cortesia que se hizieron al salir del palenque y batalla con la victoria.

Capitulo XXXIIII. De las razones que vuieron el Moro Dalin y don Zinofre y otras cosas.



VE grande el sentimiẽto que hizieron los moros por la perdida y prision del moro Dalin en quien tenian su esperança y confiança les auia de librar por su grã prudencia quando no bastassen sus manos: hazian grande llanto las mugeres de los moros muertos y presos hinchiendo los ayres de bozes que ponian compassion a los coraçones de los tiernos christianos. Por otra parte andaua Dalin muy alegre pues la fortuna le auia mejorado el estado viendose como se veya delante don Zinofre de quien viera y oyera grãdes cosas aquella misma noche y el dia antes cõ los moros que auian procurado el socorro. Llegado pues delante don Zinofre el sabio Dalin hizo su mesura, a el qual conociendo don Zinofre y viendo sus canas se leuanto haziendole el tratamiento y cortesia que mereciã sus años y ancianidad y tomando la mano en la platica el discreto moro dixo: no me tendre por esclauo sino por libre cauallero (don Zinofre) aunque no este entre los mios, pues llegue a vuestra presencia, porque donde sobro siempre tanto valor y cortesia no deue faltar aora para mi en esta ocasion, donde aunque seamos contrarios en las costumbres no lo somos en la naturaleza y assi lo que nos quita lo vno nos concedera lo otro: recibiria a gran ventura (cauallero) me quisiesseys por vuestro esclauo que aunque lo soy desde el dia que os vide cõ Bulzaro, han querido los dioses llegasse mi ventura a serlo no como los mios querian, sino como yo lo desseaua. Los caualleros que estauan presentes aguardauan la respuesta de don Zinofre y visto que no respondia, dixo don Otto. Bien puede (moro Dalin) don Zinofre teneros a su voluntad aunque no por esclauo porque vuestras prendas y canas no piden tener tal nombre, quiero empero (pues don Zinofre de mesurado y cortes no quiso agrauiar a vuestra ancianidad) le seays como sieruo y le obedezcays como a señor: que yo veo en el tal cortesia que no os tratara sino como quiẽ soys y vuestras canas merecen. Don Zinofre replico a don Otto diziendo: si premio merecian mis obras (señores caualleros) de lo q̃ yo hize, solo me pagare de tener en mi compañia al moro Dalin, q̃ con mas razon deue ser nuestro cõpañero que nuestro esclauo y por tal le recibo y pues se me haze merced del, le terne por mio. Cõ estas palabras le dio el moro Dalin el omenage con juramẽto y fe de cauallero de le guardar fidelidad assi en la paz como en la guerra. Y fue lleuado el moro Dalin a la tienda de don Zinofre para que se le diesse plato como a los demas caualleros que andauan en su seruicio. No pararõ en todo este tiempo los Almugaueres de dar assaltos a la ciudad Emptoria procurando siẽpre apretarla con ingenios militares aportillando los edificios y fuerças della de forma que los cercados para assegurarse tomaron por mejor medio retraerse en las plaças y calles q̃ no dentro las casas, porq̃ acontecio caer vna peña impellida por los ingenios y hondas y con el grande peso hundia las casas dende el texado hasta lo mas baxo della, sin poder escapar persona viua, y en particular fue vna casa de vn moro estimado y de valor al qual acerto vna de aquellas grandes y pesadas peñas q̃ no dexo persona viua mas que vna mora q̃ de puro miedo se escõdio en vn lugar sotano debaxo de tierra como sintiesse venir sobre si toda la casa: y como llegassen muchos moros a aquel ruydo

oyeron que daua bozes aquella mora debaxo de tierra, procuraron con la presteza possible apartar las piedras y madera de la ruyna y sacaron la mora de aquel lobrego y escuro lugar medio difunta que aunque no auia recebido algun daño estaua muy atordida y estropeada: y buelta en si dixo a los presentes: no passaran muchos dias que no den mis manos fin a esta guerra y cabo a los christianos que nos tienen assi cercados: que pues el moro Dalin no quiso aprouecharse para el bien comũ de su industria hare yo lo que el falto: cobrad animo amigos que en pago de la muerte de mi amigo el moro y hijos que ha sepultado este casa, lleuaran los christianos el pago que merecen: con estas palabras se partio la mora a otro palacio acompañada de otras moras y moros. Era esta mora grande maga y hechizera y mostro presto su diabolico saber porque de alli a dos dias se vierõ en el ayre grandes señales como fantasmas vestiglos y otras cosas de assombro y espanto de que los caualleros y Almugaueres quedauan marauillados: y el dia siguiente se formaron aquellos vestiglos y fantasmas como grandes nubes tã espessas y negras que admirauan a los que los veyan fueronse estendiendo por el ayre, que parecia el dia casi noche escura y mouiose vna grande tempestad de vientos y toruellinos, començando a se quebrar aquellos endiablados nublados en rayos y truenos que parecia acabarse el mundo. Duro esta tempestad bien ocho dias, cayendo rayos sobre el real campo tiendas y ingenios de los christianos Imperiales en tanto grado que andauan como assombrados y espauoridos: era cosa de admiracion ver los cauallos que aunque les dexassen sueltos por el campo, se yuan a meter por las tiendas como que buscauan compañia con los hombres y socorro en aquella nouedad. Andauan los capitanes christianos expertos dando animo a los caualleros y Almugaueres que muchos dellos estauan tan amedrentados que no osauan salir de las tiendas. Los moros cercados andauan por los muros como que hazian burla de los christianos diziendoles oprobrios y blasfemias, tras esto se puso al muro el moro Salim a hablar con los capitanes Imperiales persuadiendoles alçassen el cerco sino querian acabar miserablemẽte las vidas, pues veyan que el proprio cielo mostraua el enojo que contra ellos tenia y los amenazaua con castigo. No curaron los christianos de le responder por q̃ veyan a la clara todo aquello ser por arte magica y del demonio: y para reparo del grande daño que recebian, mandaron los capitanes Imperiales (por consejo de ciertos religiosos hombres spirituales) truxessen todos los caualleros y Almugaueres cruzes sobre sus ropas y que las pusiessen sobre las tiendas, machinas y ingenios de guerra: Fue de tanta importancia esta christiana defensa que se vio patentemente como los rayos huyendo de estas sagradas insignias de Christo se deshazian en el ayre. Tuuose por grãde milagro ver vn rayo dar tres y quatro bueltas a la redonda del campo christiano: y como respectando aquellas santas cruzes por no offender a los q̃ las trayan, retirarse a lo alto y desuanecerse sin hazer daño a cosa alguna. Aparecianse caualleros de noche y de dia por el ayre como que hazian guerra y otros portentos marauillosos: subio todo aquel nublado a la media region, lugar ordinario de las nuues y començo a llouer tanta agua que hizo crecer vn rio que alli cerca estaua y hinchio todos aquellos cãpos que estauan en la llanura y fue tanta el agua de los montes que se llenaron las sanchas y acequias que auian hecho para su defensa los Imperiales christianos y el proprio valle que tenia la ciudad Emptoria: de suerte que no tenian lugar los moros ni los christianos para se acometer ni venir a las manos, no cesso el agua por espacio de quatro dias y noches sin menguar vn solo punto: la qual no causo menos temor que causaron los rayos, pero como era comun y veyan en la ciudad abundaua de suerte que impedia la salida a los de adẽtro por estar hecha vn mar toda

da ella: porque quando los Imperiales christianos la cercaron demas del fosso y valle que auia en ella hizieron otro contra fosso para repararse y hazer los caualletes arriba dichos y esto fue causa que el agua no tuuiesse lugar para salir por no tener desaguadero alguno de donde procedio que se venian muchos edificios al suelo con grande daño de los moros cercados. Pero al cabo de quatro dias pusose el cielo claro y sereno, quedando todos los campos como vn mar espacioso que quanto la vista podia estenderse, no parecia sino agua y mar. Sobre vino otro daño a este, que hinchado el mar por vn furioso leuante no dexaua entrar las aguas en el q̃ se represauan y yuan creciendo y con la nueua auenida de los montes puso mayor espanto a los christianos, porque les fue forçoso retirarse a los caualleres diques y trincheas por no ser anegados cõ tantas aguas: y assi retraydos fue Dios seruido no se perdio hombre alguno. Dalin capitan moro que a todo esto estaua presente como sabio philosopho y en arte magica auentajado andaua como fuera de si viendo el grande coraçon y animo de los christianos Imperiales que en tan peligrosos prodigios mostrauan vn gran de esfuerço y viendo no cessauan aquellos peligros y daños dixo al de Arria: señor y amigo si os parece busque medio a estas cosas que sobreuienen a los christianos, dare orden como se haga que segun pienso todo lo ha causado vna vieja maga que ay en la ciudad Emptoria grande enemiga de los christianos: y si yo la quisiera creer, dias ha ouiera hecho estos daños pero nunca yo lo permiti y aora como estoy fuera y no ay quien le vaya a la mano, haze estas tempestades para daño de todos. Bien quisiera (respondio don Zinofre) se remediaran estos trabajos amigo Dalin, pero no querria fuesse por medio de alguna furia infernal, no quiera Dios se diga que los christianos Imperiales se aprouecharon del demonio para su fauor y defensa, fauorezcanos Dios q̃ es poderoso para nos librar de todo trabajo: no quiero pensando librarnos de los daños corporales caygamos en los spirituales y pequemos contra Dios: haga su Diuina clemencia su voluntad, negocio suyo es y el fauorecera su causa y pues no sotros no buscamos sino su honra, el dara y abrira camino seguro a los Imperiales christianos para que salgan de estos y otros mayores. No replico Dalin viendo al de Arria tan buen christiano y fue vna cosa marauillosa, que quando les parecio estauan en mayor peligro, vieron presente el remedio, porque el segundo dia se mouio tan furiosa tramontana que en espacio de vn dia natural, rebeluio todas las aguas al mar con tanto impetu como si fueran rios que corriessen por su natural corriente, y assi quedaron aquellas llanuras descubiertas: y aunque cenegosas y empantanadas, se pudieron passar y assentar el real en su lugar como de primero.

Capitulo. XXXV. De varias cosas que sucedieron en el cerco de la Emptoria y otras cosas dignas de saber.



Eparados los christianos Imperiales en sus alojamientos como de primero no cessauan en la bateria, antes cada dia sacauan nueuas inuenciones con que aquexauan a los cercados. Procurando el moro Salin como diestro los reparos conuenientes para estoruar la furia de los Almugaueres que no buscauan sino entrar la ciudad a fuego y cuchillo, los quales vn dia se quisieron señalar prouando la entrada cõ don Marcos el qual con buena banda assalto a vno de los portillos con tanto vigor que sin poderles resistir los moros, escalaron algunas torres por aquella parte y otros corrieron por algunas calles de la ciudad Emptoria, sobreuiniendo el moro Susa que era buen cauallero con otros de la

Marca Penatum o Panades, les detuuierõ y echando fuego a los trauiessos otros moros de respecto que andauan en la guardia de aquel quartel fueron forçados a se retirar al muro y torres que auiã ganado algunos Almugaueres, las quales no pudieron mantener porque estauan por la parte de la ciudad aquellas torres sin pared y muro ni adarues, y con flecheria y otras armas arrojadizas se las hizieron dexar y retirarse con perdida de algunos, vendiendo sus vidas bien caras hiriẽdo al moro Salin al tiempo q̃ yuã a salir, porq̃ les estoruaua el passo. Baxados los Almugaueres de las torres y muros de la ciudad Emptoria, fortalecierõ los moros cercados aquel lugar, que aunque les parecia bastaua, no quisieron dexar a la fortuna su opinion y vidas. Estauan vnos y otros algo cansados del largo cerco y tẽpestades passadas procurando hazer con pocos lo que no podian alcançar los muchos y con ingenios militares hazian su ordinaria guerra. Resultò deste cerco vn daño notable que despues de tantos trabajos aguardando los christianos por premio la entrada de aquella ciudad Emptoria adolecieron la mayor parte de los caualleros y Almugaueres de vnas agudas calenturas causadas de los grandes pantanos, estãques y acequias q̃ quedarã en aquellas llanuras de que morian muchos christianos. Fue grande el sentimiẽto que hizo don Otto de Agger desto, procurauan los capitanes la salud de todos, pero como eran tantos no fue possible dar el recaudo que conuenia ni podian dexar el cerco ni mostrar flaqueza. Andaua don Otto de vnas a otras partes acompañado con los nueue capitanes proueyendo y refrescando los caualletes y bateria de los que estauan sanos, de suerte que los cercados no entendiessen que auia falta en ellos procurando con viuo zelo el biẽ comũ de todos. Como andaua don Otto tan cuydadoso y ansioso como buen capitan tomando los trabajos agenos por proprios, repartiendo su regalada comida con los faltos della, vino tambien a adolecer del mismo mal y calenturas que auia en el real y exercito y aunque andaua assi enfermo procuro dissimular el caso todo lo possible, para no causar desmayo ni cobardia en los coraçones flacos. Pero como le aquexasse la enfermedad fue le forçoso retirarse a su tienda y cama adonde le curaron los phisicos con toda la diligencia possible. Viendo pues q̃ no aprouechauan remedios segun el arte, llamaron ciertas personas religiosas (que no faltauan en el exercito) para que desengañassen al capitan don Otto como (segun el arte) no era possible viuir, ni escapar de aquella enfermedad. Estaua acompañado don Otto de los mas principales capitanes y caualleros de cuenta quando entraron las personas religiosas para le anunciar y dezir quan poco remedio tenia su enfermedad. Y tomando la mano en la platica vno el mas anciano y como padre de los demas dize. Los fines (esclarecido principe) a que tienen respecto los mortales hombres a las vezes salen tan al reues quãto los mismos hombres no pueden ymaginarlo porque si bien lo consideran los fieles christianos las mas vezes aunque los medios vayan encaminados al desseado fin y que muestran tener algũ pronostico para se alcançar, atajale vn no se que para que no se alcance: si leuãtamos la consideracion y subimos a lo alto de donde baxan los fines de las cosas que es Dios, hallaremos ordenarse por aquella summa prouidencia la qual gouierna las cosas con suauidad de vn fin a otro, como que mejora los fines que tienen los hombres en sus ordinarias acciones. A vn fin endereçamos nuestras obras y a otro fin las dirige Dios. No hablo (esclarecido Principe) de las obras malas ni hago platica de las indiferentes, sino solo de aquellas que hazen por el fin Dios, como fueron las vuestras acerca del desseo que mostrasteys por la hõra de Dios en echar los moros infieles desta patria comun y de los que aqui estamos con santo zelo procurastes la gloria de vuestros naturales y aunque vuestro desseo no paro en el comienço

mienço ni medio ſino en el fin quiere Dios Señor nueſtro premiaros lo haſta aqui hecho permitiendolo como ſabe cõuenir para el bien de vueſtra alma, porq̃ ſegun los Phiſicos han mirado los diſcurſos de vueſtra enfermedad les parece no podeys eſcapar dellla. De ſuerte que aora ſolo ſe ha de tener reſpecto a lo que pide ſemejante trance y reſignar vueſtra volũtad a la de Dios, por cuyo querer ſe mueuen las ojas de los arboles y no ſalẽ de lo que Dios les tiene ordenado: y ſi eſte gouierno tiene Dios en las coſas que no le coſtaron mas del querer fabricarlas y fueron fabricadas. No carecera de ſu gouierno, determinar el fin de los hombres a los quales hizo tan crecidas y largas mercedes: y en vos Principe eſclarecido en quiẽ tanto confiauã, como medio por el qual Dios ordenaua la libertad de tanto chriſtianiſmo, no dexa en particular de ordenar eſte vueſtro fin, para premio de vueſtros trabajos y deſſeos con premio ſoberano y del cielo. Conuiene os (pues no ſe eſcuſa el morir) el aparejo para que acabeys como chriſtiano, pues noſotros vueſtros hijos y los que deſpues de noſotros vinieren deprendamos conformar el fin de nueſtra vida, con la voluntad de Dios. Eſtaua eſte religioſo chriſtiano al tiempo que eſto yua diziendo regando ſu roſtro con lagrymas, acompañandolas con algunos diſſimulados ſolloços ayudanle todos los preſentes y atandoſele la lengua y añudandoſele la palabra en la boca, cõcluyo con grande lloro lo que arriba ſe ha dicho y ſin poder paſſar adelante aunque porfio algunas vezes, eſtaua la cabeça al ſuelo como fuera de ſi. Eſtauã todos los preſentes como ſemejante caſo pedia mirandoſe vnos a otros ſin hablar palabra, acrecentando el lloro porque perdiã padre y capitan y en quien tenian pueſta ſu confiança deſpues de Dios. Moſtrauaſe con todos amoroſo, con los flacos compaſſiuo y liberal repartiendo ygualmente ſegun entẽdia importaua, parecia ſu exercito no ſoldados que de ordinario ſuelen ſer atreuidos con los pueblos ſino vna cõgregacion de amigos y hermanos. Viſto por don Otto de Agger Golantes Catalõ como todos callauan como amigos y llorauan como a hijos, toma la platica diziẽdo. Bien entiendo padre ſeñor y compañeros mios, lo que me aueys dicho y el amor que en dezirlo aueys moſtrado, aora acabo de conocer lo que ſiempre me imaginaua que no me obedecian como tyrano, ſino como capitan chriſtiano y lloran mi muerte como pariente. No os turbeys ſeñores de que Dios aya eſto determinado pues en ello ſe haze ſu ſanta voluntad, ala qual no ay tomar reſidencia ni buſcar porque, ſiruaſe ſu diuina bondad de todo, lo que padres y amigos os quiero encargar es, que pues fuyſtes mis compañeros en los trances de la guerra no me faltẽ en eſta jornada con vueſtras oraciociones que al fin he ſido hombre flaco y no me han faltado culpas, con las quales entiendo tengo offendida la diuina Mageſtad, rogalde me las perdone y reciba mi alma. En lo que toca al gouierno deſte chriſtiano exercito guſtaria le acaudillaſſe como experimentado y diſcreto capitan, don Napifer de Moncada, al qual ruego reciba eſte cargo. Al punto de conformidad, todos los capitanes y principales que eſtauan en la tienda dieron el omenage a don Napifer el qual no lo queria recebir, pero a ruego de aquellos padres y religioſos lo hizo. Encargo a ſi miſmo a los capitanes Imperiales chriſtianos, dos ſobrinos ſuyos hijos de hermano, caualleros y capitanes que pues andauan en ſeruicio del Ceſar y Emperador que les fauorecieſſen: llamanſe don Otto de Agger Peloſo y dõ Otto Agger Normandino, los quales eſtauan como vicarios o Viſorreyes que llamã, en aquellas Prouincias por el Emperador. Prometieron todos de lo hazer y aſſi ordenadas las coſas quanto a lo que tocaua al exercito deſpidieronſe del los caualleros y otros hombres de cuenta que eſtauan en la tienda con don Otto de Agger.

(?)

Cap.

Capit. XXXVI. De la muerte de don Otto general y capitan de los chriſtianos Imperiales y de otras coſas de memoria que ſucedieron.



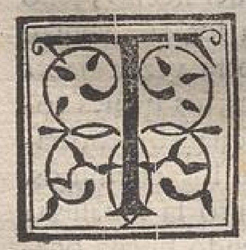
SALIDOS los capitanes y caualleros de la tienda, quedo el capitã don Otto acompañado de aquellos religioſos, los quales ſolo procuraron que acabaſſe los vltimos dias con bien, de ſu alma, y aſsi el, como verdadero chriſtiano, auiẽdo recebido los ſantos Sacramentos, ſegun nueſtra ſanta madre Igleſia Romana tiene ordenado, acabo ſus dias abraçado con vn Chriſto, chriſtianamẽte, como ſiẽpre auia viuido. No pudo ſer la muerte del capitan don Otto ſecreta, porque como andaua la mayor parte del exercito chriſtiano enfermo, fue grande el llanto que los enfermos hizieron, y los demas andauan tan triſtes, que bien moſtrauan auer perdido padre y capitan, mas no por eſſo deſmayaron los caualleros, y Almugaueres. Procuraron los capitanes, como fueſſen celebradas las obſequias, y para el entierro, leuantaron vn honroſo tumulo en la tienda, que como Igleſia tenian armada en el real, donde no faltauan de ordinario, como ſi fueſſe Igleſia de algun pueblo y lugar fuert e, oficios diuinos, y miſſas, aquella miſma noche fuerõ grãdes los fuegos que encendieron los moros, de la Emptoria hizierõ grãdes algaçaras, como moſtrando contento, y alegria, por la muerte del capitan y Principe chriſtiano. Por cuya cauſa el ſiguiente dia, ordenarõ vn ſumptuoſo trofeo militar, cõ ſus reyes de armas, y poetas que ordenaſſen verſos en alabança del difunto, los capitanes con ſus empreſas, y caualleros con las bãderas arraſtrando, cubiertos de luto, ſegun el tiempo tuuo oportunidad de proueerſe las caxas y atambores deſtemplados, ſe començo vna ordenada manga militar de todos los caualleros y Almugaueres, no haziendo falta a los caualletes y trincheas, ſaliendo de las tiendas cada vno ſegun pudo ſeñalarſe. Ordenadas las coſas conuenientes con muchas lũbres, y hachas encendidas, delante y detras. Salieron los religioſos con el cuerpo, el qual lleuaron los nueue caualleros, acompañado, de Folc, y Cardona, Cabrera, Arria, y otros. Lleuauanle armado de todas armas, ſobre vn paño rico de brocado de tres altos, y aſsi dieron la buelta por todo el real para que fueſſe viſto de todos, aſsi de los chriſtianos como de los moros los quales ſalieron al muro para verlo que paſaua en el campo chriſtiano. Con eſte orden boluieron a la tienda, y alli celebraron los religioſos los oficios diuinos, en bien del difunto, ayudando las deuotas plegarias de los preſentes cõ lagrimas ſin cuẽto. Duraron por tres dias, eſtas ceremonias chriſtianas con grande deuocion de los religioſos, y otros fieles que a todo eſto aſsiſtian. Acabadas eſtas coſas guardoſe el cuerpo en aquel lugar, como en depoſito en vna arca de madera dorada, q̃ para eſte efecto ſe fabrico. Dioſe orden como los caualleros, y Almugaueres reconocieſſen a don Napiſer de Moncada, por capitan, y padre de todos, de que quedaron pagados y ſatisfechos y mas quando ſupieron fue eſta la voluntad del difuncto don Otto. Tomando don Napiſer eſte cargo, no ſe enſoberuecio ni mudo oficio alguno, antes los retifico prometiendo nueuas ventajas y ſueldo. Procuro por la ſalud de los enfermos, haziendo proueer las enfermerias, hoſpitales y otros lugares para eſto ſeñalados de las coſas conuenientes. Mando a los phiſicos y encargo que ſolo fueſſe ſu cuydado en eſto. Dio deſde luego don Napiſer grandes mueſtras de padre y amigo a los enfermos y ſanos, como realmente no era nada fingido ſino en todo procedia como chriſtiano y hermano de todos en comun y cada qual en particular. Parecio

por

por consejo de los capitanes, seria bien apretar el cerco a la Emptoria, aunque los moros sabian la muerte de don Otto. No estauan faltos de capitanes y consejo y assi se concerto dar vn assalto general para el dia siguiente, mandaron aparejar y adereçar las armas, reforçar los caualletes, mantas y otros ingenios que de nueuo se auian armado y fabricado. No bien auian proueydo lo necessario quando vinieron los corredores que de ordinario andauan por el campo, con nueua cierta q̃ estaua poco menos de tres millas todo el presidio Gerundense que marchaua con animo de prouar ventura y suerte, sabida la muerte de don Otto y las muchas dolencias y enfermedades que auia en el campo christiano. Mudo don Napifer de parecer y boluio las armas a los diques y calçadas encomendo a cada vno de los capitanes, la parte que veya ser conueniente para su defensa y reparo. Ordeno saliessen algunos Almugaueres, con su caudillo don Marcos fuera los diques, para prouocar a los moros del presidio que passauan de treynta mil de acauallo y sesenta mil de apie. Por otra parte apeticion de don Zinofre de Arria, Folc, Cardona, San Clemente, Centellas, Cabrera y otras esquadras de acauallo, para que prouocados los moros entrassen con ellos a las manos. No tardaron los del presidio de salir por aquellos campos, que ponian admiracion, ver tanta bandera flamulas y gallardetes y se llegauan marchando con buen orden y campo cerrado con grande ruydo de añafiles, caxas y trompetas, hasta se poner en vn requesto y parapeto junto a los diques y calçadas, haziendo alto en aquel lugar, para dende alli descubrir el sitio y puesto que tenian los christianos Los Almugaueres ganosos de prouarse con los moros, acercaronse como tres mil dellos en esquadron formado al vso Almugauer con animo de herir en ellos y auenturar sus vidas. La caualleria de los moros que les parecio buena ocasion, salio vna buena parte della con fiados podrian tropellar aquella poca gente y aunque los Almugaueres entendieron su designo no mudaron su passo, antes con buena frente y semblante, aguardaron de que no poco admirado estuuo el capitan que guiaua el socorro Girundense, y tuuo a los christianos por poco platicos viendo como tampoca infanteria mostraua animo de pelear. No le duro mucho aquel pensamiento, porque como la caualleria acometiesse con furia a los tres mil, no los pudo romper antes quedaron mas de mil cauallos muertos al tiempo del acometer, que se entrauan por las picas o lanças como gente sin juyzio. Luego sueltan los ballesteros sus aceleradas flechas, con tanta furia que ponian grande espanto a todos los que mirauan desdel parapeto y requesto. De suerte que fueron forçados los moros de acauallo boluer las espaldas para su real. Quando su capitan vido aquel hecho, salio reptando de couardes a los que venian huyendo y les forço otra vez a hazer frente a los Almugaueres, los quales toda via marchauan en esquadron formado hazia donde estauan los enemigos. Venian en su seguimiento la caualleria Christiana, para que viendo buena ocasion hiziessen algun buen hecho. Procuro el de Cardona y otros acelerar el passo a los cauallos a los quales seguia don Zinofre de Arria algo de espacio, pareciendole que no se auian de apartar tanto de los diques para no perder vna retirada honrosa. Yua en seguimiento del de Arria vna banda de caualleria aficionada a su valor y parecer, aguardando que fin tendria tanto meterse a la tierra hacia el enemigo y el de Cardona hacia el campo moro. Los Almugaueres por otra parte no parauan prouocando a los moros, de suerte que le parecio hazer alto. Fue cosa marauillosa que no bien detuuo el cauallo quando sintio a los del real que andauan trauados con los moros cercados, los quales

les viẽdo cerca tã buẽ socorro auiã salido por muchas partes y venido a las manos con los christianos Imperiales. Los del presidio Gerũdense y moros que vinierõ con aquel socorro, con tanto aparato assi de apie como de acauallo, armas y ingenios para la guerra y ofender y acabarles si fuera posible, que segun auian recebido los daños en los pasados rẽquẽtros quisiesran vengarse en aquella ocasion y quando vieron ocupados a los que cercauan acometen a los diques y calçadas, con tanta furia que era marauilla. Alli se vierancosas estrañas en armas.

Capitulo. XXXVII. De la retirada que hizieron los moros q̃ vinierõ de Girona y otras cosas.



RAVADOS En vna escaramuça, los moros y christianos haziã cosas marauillosas en armas, procurando todos ganar opinion, sin perderla vn punto ni darla a su contrario, estauan algunas vezes con notable peligro de las vidas y hõra. El moro Salim como capitã de la ciudad, procuro con las veras y diligencia que podia hazer camino y por su mal y daño lo procuro por aquella parte, donde detuuo el paso don Zinofre, el qual como queda dicho se partira y boluiera, para socorrer a los que andauan, trauados en los caualletes y trincheas, con su banda de caualleria, y no se metio bien en vn di que quando encontro con el moro Salim, que por aquella parte hiziera portillo y abriera camino. Venia Salim en vn buen cauallo acompañado de buena caualleria y aunque conocio al de Arria en las armas, no le peso de verse con el, antes se vino para el a mas correr del cauallo con animo y pensamiento de acabarle la vida, pero el de Arria q̃ le vio tan denodado, calando su lança picãdo el cauallo que estremado era, no huye sino acomete a Salim que encontrandole con la lança dio con el en el suelo, sin otra herida y sacando su buena espada, dando en los moros, siguiendo a Salim con los suyos y les hizieron boluer a la ciudad sin su capitan, el qual como se vio a pie y a los christianos, se dexo caer del diq̃ en el agua y sancha y se fue a los moros del socorro. Perdieron muchos christianos las vdias en aquella salida que hizieron los moros, porque los mas andauan enfermos y no estauan para tomar armas. El de Arria (acabado de recoger aquella manada de cabrones sin pastor, pues Salim se auia ydo a los del socorro) boluio a la pelea que andaua trauada con los de Cardona y otros haziendo estragos en los moros. Aora (dize Salim que estaua con el capitã del socorro) veras cauallero lo que nunca viste. Ves aquel cauallero que alli anda metido, es el mas brauo que tienen los christianos, hijo del que dio comienço a esta jornada contra los moros, que aunque moço de poca edad, haze tales cosas que admira a los muy ancianos. Aquel mato a Bulzaro, y ami aora me derribo del cauallo, y si la lança fuera tan buena como el cauallero Zinofre pẽsara, que no escapara con la vida. Miraua el capitan moro como atonito lo que hazia don Zinofre y sus acompañados que assi se apartauan del los caualleros moros, como de alguna fiera. Los tres mil Almugaueres siempre en esquadron formado discurrian a vna y otra parte como si no tuuiessen algun estoruo no les parando cosa delante. Señalose el de San Clemente, Cabrera, y otros en esta jornada con que ganaron grande renombre) No paro el capitan don Napifer de Moncada fortaleciendo la parte mas flaca, resistiendo a los cerrados y estoruando la salida para que no saliessen a los que venian al socorro. Acompañauanle los ocho capitanes fauoreciendo donde conuenia, no mostrando cansarse vnos ni otros. Duro

esta

esta pelea y combate todo el dia hasta que la noche les diuidio y fueron forçados de apartarse vnos de otros. Boluieronse los moros de la Emptoria a su ciudad, con perdida de algunos haziendo grande sentimiento y mas quando vierō faltar su capitan Salim en quien tenian puesta la confiança, porque era cauallero y capitan de grande consejo y persona valerosa. Recogieronse los christianos Imperiales con perdida de algunos y otros heridos a sus alojamientos, pagados y contentos de lo que auia acontecido aquel dia, deseando verse en otra ocasion. Los moros que auian venido al socorro del presidio Gerundense, auiendo su consejo y parecer del moro Salim, que les puso algunas cosas delante, con que cobraron miedo se retiraron aquella misma noche tan secretamente que no fueron sentidos, marcharon para su presidio despauoridos de lo que auia passado con aquellos pocos christianos. Otro dia que llego el socorro a su presidio Gerundense, se partio el moro Salim para visitar sus tierras y procurar vn bueno y bastante socorro, con los reyes que se auian coronado en España, para remediar equellos cerrados. No anduuo el moro Salim muchos dias, que no llegase a Barcelona, donde hallo al de Cordoua llamado Almançor con mas de cien mil de acauallo y trezientos mil de apie, que yua en demanda del campo Imperial christiano Tarragonense y aguardauan al capitan Magtano que estaua sobre Brigo o Escornalbou, con su gente y nauios q̄ passauan cō los que auia juntado el Cordoues, bien, seyzientos de armada. Recibio el moro Cordoues a Salim, muy bien del qual supo en que estrecho estauan los de la Emptoria despacho luego sus mensageros para Magtano que dexase el cerco al moro Abida y se partiesse con la mas gente que tenia porque le aguardaua, prometiendole que no partiria de su compañia y hazerle coronar rey en Francia. No se detuuo Magtano al llamamiento y palabra del Cordoues y dexando con buen orden el cerco de Brigo al moro Abida, se partio para Barcelona dōde aguardaua el rey de Cordoua con cuya venida, se acabaron de aparejar las cosas tocantes a la guerra assi por la mar como por la tierra.

Capitulo XXXVIII. De lo que sucedio pasando el socorro Gerundense y del aparejo y socorro del Cordoues y otras cosas de memoria que passaron.



RECIBIERON No poco contento los christionos Imperiales, en ver la subita retirada que hizierō los moros del presidio Gerundense, porque bien entendian que si quedaran a vista, se auian por fuerça de trauar a las manos y mostrar su valor en las armas, que aunque les faltaua la salud, para ello, no faltaua el anima a los caualleros y Almugaueres que todos los dias, crecia̅ los enfermos que subian de veynte mil despoderados, para tomar las armas ni hazer otro qualquier exercicio militar. Los cercados Emptorianos, por otra parte desmayauan viendo como se les auia ausentado el socorro con tan poca ocasion, que atener don Napifer su exercito con salud tenian por cierta la entrada de la ciudad, pero vinieron a tanto estremo, que los cercados no peleauan ni salian de miedo, y los cercadores no se señalauan en cosa, de despoderados no por essoparauan los ingenios de los caualletes y la guarda ordinaria, que los canalleros y otra gente de quenta haziā los officios militares que tocauan a los gastadores y Almugaueres y los Almugaueres officio de caualleros: de suerte que los cercados, no conocieron flaque-

flaqueza alguna , aunque entendieron
auia enfermedades enel campo chriſtia-
no. Permaneciendo los chriſtianos Impe
riales en ſu propoſito y cerco, andaua
ſolicito y cuydadoſo el rey de Cordoua
Almançor,con ſualiado y cõpañero Mag
tano , para la partida la qual procuraua
y ſolicitaua el moro Salim,y mas quando
ſupieron la retirada afrẽtoſa del ſocorro
Gerũdenſe preguntaua el rey al moro Sa
lim,que gente era la Tarragonẽſe y chriſ-
tiana,que tanto ſonaua ſu fama por Eſpa-
ña y que ſolo ſu nombre ponia pauor,a
los coraçones de los famoſos ſoldados y
caualleros. No ſaber encarecer lo que eſ
ta mazquina gente tiene de bondad,que
aunque enemigos de la Africana gente y
moros , guardan la fe prometen que no
ay enemigo que ſe pueda quexar de-
llos en la guerra ni en la paz , eſperan
con buen animo al enemigo, pelean con
buen concierto,retiran con buen orden
en ſus ocaſiones y con grande opinion.
Si acaſo alcançan alguna vitoria, no ſe en
ſoberuezen,ſon callados con los enemi-
gos y no dizẽ palabras de injuria. Alfin
ſon tales dize Salim rey poderoſo que no
ſe puede ymaginar por q̃ quien los veen
la paz y treguas, es la gẽte mas mal trata
da,que ſe puede ver enel mundo , pero
en armas no tienen ygual:ſolo quiero de-
ziros,que ſi los Imperiales Tarraconen-
ſes chriſtianos rebueluen las armas,a eſta
ciudad y a todo el mundo tornaran por ſu
yo,pelean con orden fauorecenſe vnos a
otros , nadie buelue las eſpaldas,y ſi con
uiene retirar ſu campo,es con tan buen or
den que merecen por ello grande gloria.
No reparan en ſer pocos,antes lo tienen
a muy gran dicha acometen a muchos,
baſta que el rey de Fraga y Magtano que
eſta preſente,ſepan como corta ſu eſpada
como buen teſtigo de viſta. No me pare-
ce (dixo Magtano) rey poderoſo dize la
mitad de lo que ello es,que aunque no me
halle con ellos en batalla, vi coſas y heri-
das por manos dellos que ponia pauor y
aſombro y en otro aſſalto que dimos a vn
caſtillo , nos mataron con fuego mas de
veynte mil moros. Prouare , dixo el rey
de Cordoua,lo q̃ me dezis y vos amigo
Magtano,no dudeys que eſta mi eſpada
hara que os corone de mi mano rey de
Francia , que por buenos capitanes que
tenga el Emperador en ſu compañia y
los Tarraconenſes ſean tales como aueys
dicho,no baſtaran a quitarme del propo-
ſito. Tomareys amigo Salim a cargo,la
armada por la mar,procurando la preſte-
za del ſocorro con la breuedad poſible,
yo quiero yrme por tierra,con la caualle-
ria y dar a fuego y a ſangre todo quanto
hallare que ſea de chriſtianos,que mi infã
teria hara tales coſas,que queden de vna
vez eſcarmentados los Tarraconenſes
chriſtianos. Dioſe priſſa Salim a recoger
lo que auia de lleuar por el mar y junto ſo
corro baſtante,para ganar vn grande rey-
no ,porque paſſauan los nauios de arma
da como galeras naues eſquiraços y
otros , mas de ſeyzientos. No ſoſegaua
Magtano con la eſperança que le dio el
rey Cordoues en apreſſurar la partida,deſ
ſeando verſe coronado rey en Francia, pa
reciale coſa facil apartados los Tarraco-
nonſes chriſtianos,que para ello eran grã
de impedimento,que ſi ellos quedauan
en la campaña y en campo abierto con
exercito,auia grande difficultad,o por me
jor dezir impoſſibilidad,por el miedo que
les auian cobrado los moros que ſe halla-
ron en las jornadas arriba dichas. Para
que tuuieſſe ſalida ſu deſſeo , procuraua
partieſſe el ſacorro,para la Emptoria y los
ſacaſen de aquel peligro y como Salim
daua relaciõ, que eſtauan muy apretados
de los chriſtianos Imperiales Tarraconen
ſes ,aunque auia grandes enfermedades
cauſadas por las aguas paſſadas , como
queda dicgo. Apercebidas las coſas com
uenientes,aſſi de la mar como de la tierra
parten los dos poderes y ſocorro,el rey
Cordoues acompañado con mas decien-
tos y veynte mil de acauallo y treciẽtos
mil de apie,guiaua Magtano la vanguar-
dia,ſiguiendo al rey con el reſto de ſu po
deroſo exercito. Puſieron delante para
correr la tierra diez mil Alarabes. Africa-

nos con su capitā que como descubridores, precedian al moro Magtano y su vanguardia. Accelerauan el passo para llegar a tiempo, porque el presidio Gerundense daua todos los dias auiso, como estaua la ciudad Emptoria en grande aprieto. En tanto el Rey de Cordoua se apercibe: Salim toda la armrda Naual enbarcādo bastimentos, apareja prouisiones armas importauan. Manda subir a las naues los cauallos para que la infanteria auia de yr en las galeras, fuessen mas acomodados. Dio orden a los marineros platicos tengan quenta no faltasse cosa para el viage, pues entendian quanto importaua lleuar de vna vez lo necessario q̄ aunque los Christianos, no tenian nauios para impedirles el mar con todo no tenian la tierra tā segura como pensauan algunos. Iua el moro Salim costeando la ribera del mar sin alguna resistencia aunque algunos lugares se tenian por tenencia de los Christianos a los quales no parecio resistir a tan grāde poder y armada, assi en breues dias llego, con prospero viento a vista de la ciudad Emptoria, afferrādo Salim con la armada Naual en la ribera cerca de la ciudad, para que viessen los cercados el socorro que tenian oportuno. No le parecio al moro Salim sacar gēte en tierra por ver que estauan los Christianos Imperiales, aguardando a la ribera y lugar del agua para les impedir la salida y podian los moros cobrar miedo si venian a las manos, pareciole aguardar al Rey Cordoues que a su quenta no podia tardar para que juntos diessen en los Christianos Imperiales y les acabassen de aquella vez, sin que vuiesse memoria dellos.

Capitulo XXXVIIII. De lo que sucedio al Rey Cordoues en el camino y a su gente y Alarbes.



MARCHAVA vfano y brioso con altos pensamientos el moro Magtano, viendo como la fortuna le prometia el nombre y titulo del reyno consideraua se como si se viesse en ello. Asegura uale la muchedumbre de los moros y la palabra del Rey Cordoues. No imaginaua los impedimentos que se podian offrecer ni la mutabilidad que tienen las cosas presentes. Desuanescido pues con esto y como traspuesto y dormido, le desperto vn arma repentina que dieron los de su vanguardia, mouidos por cierta ocasion que dieron los Alarbes, que venian huyēdo como a ampararse y defenderse en el campo. Fue causa desto cierta banda de Almugaueres, con otros Christianos del pais y tierra que se auian juntado, a la baxada del castillo de Cabrera, a vna angostura por donde corre el rio Tordera y valle de Arrupit oy assi llamado, en aquel lugar les assaltaron los Christianos con su capitan con tanta furia en diuersas partes de aquellos valles, que mataron mas de ocho mil de los Alarbes, quales a manos, quales despeñados y vnos a otros para escapar, los que yuā a la retraguardia de los Alarbes no curando de se defender, boluieron las espaldas hacia donde quedaua Magtano; llego el ruydo y arma que dieran los de Magtano al real del Cordoues, que assi tambien se pusieron apiñados, aguardando relacion de aquel alboroto. Auisaron los de Magtano al Rey de Cordoua lo que auia passado y a los Alarbes, de que se sintio mucho el de Cordoua y acelero el passo, para que fuessen juntos los poderes, y a esta causa los Christianos no pudieron prouar otras encamisadas dudando de la salida y assi se retiraron a aquellos montes, empero a vista del poder Mauro. Quando llegaron los moros al lugar, donde fue la matança quedauan como fuera de si y pasmados, considerando las heridas golpes que tenian los moros, muertos y los cauallos: algun cauallo

F vieron

vieron abierta la gropa haſta las entrañas por que huyendo alcançaua la eſpada o guadaña del Chriſtiano Almugauer, y otros de los moros hendio la cabeça y cuerpo haſta los pechos. Viendo el Cordoues Rey moro, aquella arqueada ceja ſin dezir coſa y eſtaua como ſuſpenſo, mirandoſe al moro Magtano al cabo de vna pieça dize. No nos engaño amigo Magtano el moro Salim, en lo que nos dixo pues al ojo vemos coſas que no pueden ſer creydas delos mortales. Que Marte dios pudiera hazer tal coſa: biẽ ſera mouer las manos y auiuar nueſtro coraçon, para que no tomen miedo los nueſtros, viendo eſtos deſemejados golpes. Nos aparteys mucho con la vanguardia que ſegun me parece, dan mueſtra de querer los Chriſtianos hazer otra ſalida ſegun veo eſtã a viſta del exercito. Mouieron el Rey Cordoues y Magtano, no apartados vnos de otros, y los chriſtianos viẽdo ſu partida les peſo como aſſi ſe yuan ſin prouar como cortauã ſus eſpadas, y aſi ſe recogierõ alos montes fragoſos ſin que nadie delos moros les ſiguieſſe. Llegaron los del rey Cordoues a Gerona, donde fue grande la fieſta que ſe hizo, los capitanes deſcanſaron algunos pocos dias, donde ſupo nueua el Rey como Salim eſtaua a viſta del campo Imperial Chriſtiano y ciudad Emptoria, y que no quiſo ſacar gente en tierra haſta ver el campo Mauro con el Rey de Cordoua junto, por que los Chriſtianos aunque vierõ aquella grueſſa armada Naual no ſe mudaron por ello antes moſtrauan querer les impedir la ſalida. Con eſta relacion mando el Rey de Cordoua marchar ſu gente con el preſidio dela ciudad y los capitanes de valor que auia en ella y ſalio con grande argullo teniendo el mundo por ſuyo, y Magtano con el ordenadas ſus batallas por temor delos Chriſtianos que eſtauan por aquellos montes, y caminaron rio a baxo, haſta ſe poner a viſta de la Emptoria ciudad cercada. Los Chriſtianos Imperiales q̃ vierõ tan grande poder no tuuieron el negocio a burla, y aſſi mando don Napifer de Moncada, recoger a los Diques y Calçadas, los que andauan en la ribera del mar, por que Salim no deſembarcaſſe ſu gente. Recogidos los Chriſtianos ſaco Salim ſu caualleria y Infanteria Africana, que puſo admiracion a quantos auia en el real Chriſtiano, y aun a los miſmos moros. Formaron aquella multitud ſus batallas y los de Magtano a otra parte. El Rey de Cordoua como principal y capitan del exercito, repartio la hueſte como conuenia, y los ſitios pedian y lugares oportunos. Parecian aquellos campos Emptorianos bien, era cõtẽto ver tanta tienda y pauellones que no ſe veya otra coſa, y la gente mora que cubria la tierra como langoſtas. Que a ſer los Imperiales Chriſtianos de otro coraçon deſmayaran en verſe aſſi cercados ſiendo cercadores, pero no por eſſo (aunque auia tantos enfermos) ſe mudauan ſus caras por verſe aſſi cercados y los moros tantos. Antes moſtraron no temer a tanta multitud confiando en la diuina Mageſtad que puede y ſabe librar los pocos de las manos de millares de enemigos. Con eſta confiança y eſperança cierta de comun parecer de los capitanes, procuraron vna ſalida honroſa tomando las armas los que eran para ello que eran pocos mas de diez mil, y armados dexando algunos Almugaueres en los caualletes y real con los enfermos, acometieron con tanto animo a la parte del Rey de Cordoua, porque les parecio ſer mas honroſa, que fue marauilla eſtraña. Por que la caualleria con los nueue capitanes corrieron haſta la tienda del proprio Rey, y le forçaron a tomar las armas para defender ſu perſona, que los ſuyos le auian dexado ſolo con algunos pocos capitanes moros de valor. Alli auia vna braua prieſſa qual jamas ſe vio que como el Rey era brauo, y furioſo cauallero y precipitado, y confiaua de ſu valor y es fuerço, hazia marauillas ſeñalandoſe en armas. Verã al de Mediona reboluer la eſpada, y derribar a ſus pies moros muertos. El de Aleman metido entre los enemigos cercado para le acabar

el

el de Angularia o Anglasola arredrando de si aquella morisma, el de Pinos alcançando a vna banda de caualleria que por sus duros golpes le boluian las espaldas. Al de Mataplana con animo denodado y discreto acomete donde mas peligro veya. El de Eril no con menos animo dexaua calle y camino abierto por donde passaua el de Ceruera dexado solo enel campo por los moros, por auer escarmentado los filos de su espada. El de Ribellas, porfiando romper vna fuente de caualleria apiñada, que por temor se auian recogido. No paraua don Nupifer de Moncada acompañado del de Bestraca, Cabrera, Centellas, Pera Mola, Monsonis, Desfar, Desfauollar Magastra, Folc, Cardona, Berga, y otros a la tienda del Rey moro de Cordoua, a donde como hallauan mas resistencia auia mayor priessa y heridas mortales. Mostro bien Magtano en el lado del Rey su valor que por su daño llegaua a el alguno que muerto o atordido le derribaua a sus pies. No se pueden contar todas las cosas por menudo por que a donde cada vno estaua, alli auia para hazer vna grande historia y estendido libro. Bien mostraron los moros su valor en aquel dia y aunque estuuiessen los capitanes Christianos Imperiales acompañados de otros caualleros destima, quedaron maltratados en las personas y carnes magulladas. Por otra parte andaua don Marcos con su Almugaueria muy metidos en los enemigos y hazian tales cosas sus soldados o Almugaueres, que era cosa de assombro, q̃ aunq̃ pocos y flacos, por las enfermedades passadas auia tantos esforçados por el desseo que tenian de boluer por la honrra de Dios, y libertad de su patria y naturales que dexauan mucha morisma muerta por donde passauan, y hazian tales cosas que aunque la morisma era tanta en numero, no era parte para resistir a su animo inuencible q̃ como leones peleauã.

(?)

Capitulo. XXXX. Del fin que tuuo esta pelea y la retirada que hizierõ los Christianos.



NDAVAN tan ocupados los moros y Christianos, offendiendo y defendiendose que no parecia auer nacido para otro fin ni pretender otro tropheo y gloria. La imbidia que tenian vnos a otros era grande por no hallarse en el mayor peligro. Mordian se las manos los Almugaueres q̃ quedarõ en los caualleres, trincheas y cerco de la ciudad Emptoria, por otra parte los enfermos q̃ no podian jugar las armas y caualleros se consumian de pura pena. Entre otros caualleros q̃ mas se dolian y quexauan era dõ Zinofre de Arria, que por auerle dado vnas brauas y furiosas calenturas no saliera a la pelea, y le auian dexado los capitanes Imperiales acõpañado de algunos escuderos, y oyendo la bozeria delos dela batalla se despechaua en aquella cama de verse assi, y boluiẽdo a su esclauo el moro Dalin le dize. O amigo Dalin como te obliga mi amor a q̃ me diesses algun remedio natural porque pudiesse tomar las armas, y valer a mis amigos, que aunque sea para contra tus naturales, deuiera mouer te mas amor pues siempre te he tenido como a padre, y no como a esclauo pues en esto que te pido remedio no me lo deuias negar. Señor (respondio el moro Dalin) de que me pidays remedio no me pesa, pero para contra mis naturales me da pena grande, obliga me vuestro merecimiento a que os procure la salud por lo que merece vuestra persona y no tengo respeto a vuestro fin que no seria de buen moro procurar dañar a los suyos, tomara mi señor vna cosa natural y confiscion, que beuida sanara luego de la enfermedad. A que mucho me obligaras

amigo Dalin, si esso hazes (dize don Zinofre) y saliose el moro Dalin, y fue ala tienda y lugar donde se hazia y conficionauã las medicinas y tomãdo de ellas hizo alli con la mayor priessa vna beuida y lleuola a don Zinofre dizendo ea señor y amigo tomad esta beuida que yo espero que luego tendreys fuerças para todo lo que fuere vuuestra voluntad. Tomola don Zinofre y beuiendo della buena parte, mando dar de la que quedaua a otros caualleros enfermos q̃ estauan en otras tiendas. Fue cosa marauillosa luego q̃ beuio don Zinofre de aquella posion y beuida se hallo sano y fuerte y los demas caualleros. Salto luego don Zinofre dãdo bozes, armas armas, escuderos, armas de priessa y no de vagar a estas bozes llegaron los phisicos pensando fuesse algun effecto, de la grande calentura que poco antes le auian hallado y le quisierõ detener. Dexame (amigos y señores) que no es razon este yo (sin algun mal) vagaroso, y mis padres hermanos capitanes amigos y compañeros peleãdo: dad me aca amigo Dalin mis armas que luego quiero prouar si corta mi espada sobre la cabeça del Rey de Cordoua, y en los suyos. Tocaron los phisicos entretanto la mano y pulso de dõ Zinofre y hallaron le sin mal alguno, de que quedarõ admirados viendo tan subita conualecẽcia, no sabiendo lo q̃ le auia dado el moro Dalin. En este medio entraron por la tiẽda los otros caualleros aquiẽ diera Dalin la beuida como a don Zinofre armados q̃ alas bozes que diera se leuantarõ y armaron para ver lo que queria significar el pedir armas don Zinofre, el qual como los viesse assi armados dize como amigos, q̃ me reptays de regalon y cobarde viendo os cõ arma y yo sin ellas, presto Dalin amigo ea escuderos presto armas vamos a valer a mis amigos. Entra en esto el moro Dalin con las armas bañado el rostro en lagrima dize a dõ Zinofre: señor mio mirad que mis entrañas se me mouieron como de padre y me parece temeridad que reros a ora entrar en la batalla y furia de los moros, si me tarde fue la causa para en algo estoruar vuestra yda, pero si tanto os quereys auenturar deteneos vn poco en quanto doy vn temple fuerte a vuestras armas, que espada no pueda prender en ellas, y a la espada que no le pare delante peto ni malla, por fuerte que sea. No os marauilleys de lo que dezia Dalin que le amaua como si fuera su hijo. Iua diziendo y haziendo, echò el moro a la puerta de la tienda vn haz de leña rebueltas ciertas yeruas pegandoles fuego y encendida tomando las armas las passo algunas vezes sobre las llamas y lo mismo hizo con la espada y con otras yeruas las anduuo fregando hasta que perdieron el calor lo qual acabado dize. Armar armar señor mio y hijo Zinofre que oy acaba la morisma que entro en España: y la prouincia Tarraconense en las españas y en todo el mundo tendra eterna gloria y fama. En tanto que don Zinofre se armaua tomo el cauallo que los escuderos enjaezaron y tomando vna yerua, la puso en el freno del cauallo, para que tascando y mordiẽdole fuesse lamiendo aquel çumo que salia de la yerua. Armado don Zinofre y queriendo subir en el cauallo le dize el moro Dalin alargue la rienda hijo señor al cauallo Dalin (que de mi nombre se ha de llamar) que le librara de los mayores trances y peligros, no tema que le dañe arma alguna, no tema valle ni fragoso monte que auiuando le con la aguda espuela no temera cosa que le venga delante por mas braua y fuerte que sea. Sube acauallo don Zinofre con grande ardimiento acompañado de aquella caualleria que curara el moro Dalin, y otra banda afficionada aunque algo flacos baten las piernas a los cauallos, que como muy ligeras Aguilas parecian bolar a la temida presa, entran por el fuerte real de los enemigos y de los primeros encuentros que dieron derribaron muchos moros por el suelo, señalandose cada vno como esforçado y valiente cauallero, sacando sus cortadoras espadas haziendo muy grande daño en los enemigos, abriendo portillo por donde acometian.

Comien-

Comiençan los Cordoueses moros, a prouar el braço fuerte de don Zinofre, que con animo nunca visto discurre por el cāpo rompiendo el duro peto y no le resiste la fuerte malla, no para la espada en las armas de los Cordoueses moros, y la fuerte y doblada adarga como blando y flaco papel la cala y passa. Da cruda muerte a quantos halla delante que de donde leuanta su buena espada por aquella parte se les acaba la vida, mouio se vna grita y bozeria por el campo con este pequeño socorro y yuā los moros diziēdo guarda, guarda el fiero Marte, guarda guarda al brauo Christiano: a las quales bozes començo la caualleria morisca a boluer las espaldas la qual yua siguiendo el brauo Zinofre bañado en sangre con el cauallo Dalin con su bāda que no reparan ensancha ni acequia que todo lo saltauan, y reboluiendo y remolinando a los moros, de vna a otra parte para se escapar de los mortales golpes y heridas. Andauan a este tiempo los capitanes Christianos (como queda dicho) trauados cō el Rey de Cordoua y Magtano y otros capitanes junto a la tienda tan cercados de los moros que tenian en grande aprieto a don Napifer de Moncada y al de Bestraca, y Pera Mola, porque muertos los cauallos los tenian a pie y estauan tan al cabo que los caualleros que se juntaran para su defensa dudauan de los poder librar, porque de nueuo la muchedumbre de los moros crecia por aquella parte, que como huyan de la furia y braço de don Zinofre y su banda a portauan a aquel lugar y assi no se tenia por moro el que no se señalaua delante su Rey, y con los Imperiales capitanes no se combatia. Llego por aquella parte don Zinofre con los suys que como yuan en seguimiento de los que yuan huyendo, viendo alli aquella priessa y vigor de armas, penso serian algunos Christianos, que con animo se auian trauado con los moros, y metese con ellos y con su fuerte braço leuanta la dalina espada, y con los primeros golpes abrio las armas y cuerpos de los moros que le estorbauan la entrada y socorro a los suyos. Entra dando bozes con sus acōpañados a fuera, a fuera canalla que no le paraua cauallero moro delāte: comiēça a dar el cauallo Dalin muestra de su bondad. Y tanta derribaua cō los pies y manos, q̄ no permitia cauallo de los moros junto assi, q̄ cō conocimiento nūca pensado admitia los de los Christianos. Rompe por la mayor priessa con algunos afficionados de nueuo, que le pudieron seguir de los Christianos Imperiales y en breue espacio llego donde era la mayor furia del Marte, y viendo al capitā y principe Imperial con Napifer de Moncada a pie y los dos buenos caualleros, Bestraca y Pera Mola, alli redobla sus golpes mostrando su valeroso braço y de los primeros golpes derriba muertos los mejores caualleros que estauā al lado del Cordoues Rey: y aprieta con Magtano, que bien en armas se señalaua y con el desseo que de acabarle la vida tenia don Zinofre, le dio con la espada de llano sobre el almete que fuera de su acuerdo vino al suelo, rebuelue sobre el Rey con saña y furia la espada leuantada, no teniendo cuenta si le herian otros moricos, descarga sobre el tan poderoso golpe que no acertando le de lleno sobre el yelmo deslizo por el cuerpo y para la espada sobre la cabeça del cauallo que hendida en dos partes vino al suelo muerto, en compañia del Rey atordido como si le cayera vn monte encima. No conociā los caualleros y capitanes Imperiales, quiē tal fauor y socorro les diera a tā oportuna ocasion y tiēpo le auiā bien menester, porque andaua dō Zinofre bañado y tintas las armas y cauallo ensangre, y no se parecia la empresa y diuisa q̄ lleuaua. Con tal socorro tuuierō lugar los tres caualleros de tomar cauallos de los q̄ andauan sueltos por el cāpo q̄ como don Zinofre llego por aq̄lla parte se aredrarō los moros de la batalla, y assi fue cosa no muy difficultosa. Puestos a cauallo los tres caualleros Moncada, Pestraca, y Pera Mola, alli viera vna braua vengança que como fieras, mostrauan su saña y quisieran prouar su espada en el Rey Cordoues

doues mas nõ fue possible porque los moros de su guarda le tomaron y con Magtano los metieron en la estacada y tienda que como fuerte fabricaran para guarda de su persona y assi no tuuieron lugar para ello. Boluierõ las armas para los moros de que andauan cercados y en seguimiẽto de don Zinofre dessеosos de saber quiẽ era que a tan buen tiempo les fauorecio: no se podian persuadir fuesse el de Arria, aunque en el semblante y brio de pelear le parecia porque le dexaron aquel propio dia indispuesto enla cama, y assi estauan como suspensos viẽdo como los moros no le osauan parar delãte que del, como del agarrocheado toro huyen los toreadores a vna y a otra parte, preguntan do a los caualleros que yuan en su seguimiento quien fuesse y dauan bozes respõdiendo, Zinofre de Arria el brauo guerrero. A este tiempo los cercados Emptorianos y moros pareciendoles bastãte la ocasion, para se poder vengar de los Christianos Imperiales, como les vieron ocupados en la batalla salen con grande bozeria por los portillos y acometen a los Christianos con tãta osadia y animo, que fue cosa peligrosa el poder se reparar y defender de su furia, haziendo grande daño en los ingenios y machinas. Los caualleros que quedaron a las defender, procuraron de opugnar los que segun mostrauan los intentos se encaminauan a las tiendas hospitales y enfermerias, para enellas executar su saña, y assi fueron forçados los Almugaueres y caualleros socorrer aquella parte, y si grande era la priessa enel real y campo moro no era de menos cuenta en las trincheas y caualletes, señalaronse los capitanes Girõ, Paguera Ciurana, Ballester, Homs, Rocaberti, y otros valerosos caualleros que detuuieron la furia delos moros en diuersas estancias y quarteles: leuantaronse muchos delos enfermos queriendo antes morir con las armas en las manos, que como alebronados acabar sus vidas cõ infamia. Algunos que les parescio tener fuerças hizieron algunas salidas y aun que temerarias, honrosas: Corrio la fama deste assalto enla batalla y riña que andaua enel campo Mauritano y Rey Cordoues, y fue causa que algunos caualleros Imperiales dieron buelta a los diques y calçadas, y assi afloxo algun tanto la persecucion y daño que hazian los moros. Vino entre ellos al socorro el Principe y capitan Napifer de Moncada, pareciendole que yr enseguimiento de don Zinofre y su banda, era por demas porque parecian mas bolar con el cauallo Dalin hacia donde era la priessa mayor. Con la venida y socorro delos caualleros y capitanes Imperiales, los moros Emptorianos tuuieron por bien retirarse con poco daño, dexando a muchos de los Christianos heridos y muertos que como flacos y debilitados resistieron poco. Don Marcos y sus Almugaueres andauan tan metidos con los del moro Salim que se defendia brauamente, porque como conocia el valor delos Imperiales Christianos y que no tenian orden de se juntar y formar su esquadron Almugauer para se salir del campo por sobreuenir la noche: y aportando por aquella parte don Zinofre con buena banda de caualleria que yua en su seguimiento por no hallar lança ni espada contra ellos, da bozes don Marcos diziendo, ea cauallero basta lo hecho retirar, no nos tome la noche entre esta canalla con cuyo fauor pudo don Marcos recoger su campo y retirar su gente que fue cosa bien facil, por estar como estauan atemorizados delos caualleros y Almugaueres que dauan lugar para ello de buena gana, por ver que el daño que recebian era grande a respecto de lo que ellos hazian.

Capitulo. XXXXI. De como los Christianos Imperiales alçaron el cerco dela ciudad Emptoria.


ALIDOS los Christianos del real Mauritano y recogido a sus alojamientos, juntanronse los capitanes y caualleros señalados para que de comun acuerdo y parecer determinassen lo que fuesse mejor y mas honrroso: ponian se muchas dificultades si seria mejor retirarse honrosamente, que perecer sin prouecho alguno para los naturales. Dauan relacion los phisicos que si el sitio se alargaua y sobreuenian los calores peligraua todo elcampo de que se perdiesse, por que las aguas encharcadas con el calor se corromperiã y de necessidad auian de acabar miserablemente y que porfiando enel cerco era forçoso salir ala batalla los sanos, los quales poco a poco se auian de yr gastando por manos de los enemigos: y perdiendo los Christianos este pequeño exercito se dilataua la libertad. Hizieron fuerça estas y otras razones a los capitanes caualleros y hõbres de cuenta para que se alçasse el real y cerco de la ciudad Emptoria con la breuedad que pedia el negocio, encargãdo a don Marcos, Centellas, Ceruellon, Barbaran, Spes y otros caualleros aparejassen lo que fuesse conueniente para lleuar los enfermos a buen recaudo y con bien. Mandaron hazer muchos carros armados como castillos para que los enfermos fuessen seguros de los tiros y saetas de los moros. Andauan en este tiempo, el Rey Cordoues y Magtano y los demas capitanes, contando los estraños hechos de los Christianos y quanto importaua fuessen consumidos y acabados por que en tanto que estuuiesse este exercito en pie no tenian orden de poder ganar en la prouincia Tarraconense ni Francia cosa alguna: por tanto aunque supiessen poner en auentura su opinion y vidas, se auia de arrastrar todo: y assi se determino por todos se procurasse la consumacion delos Christianos. No estuuo a este consejo el moro Salin Granadino: y al tiẽpo que se cõcluya el parecer delos capitanes moros dieronle la resoluciõ que auiã hecho a la qual replico el capitan Salim: bien parece (capitanes y caualleros) sabẽ poco destos Christianos en querer aguardar se acabẽ: primero dara el cielo cõ Phebo mil bueltas q̃ ello sea, aora sabẽ ellos el valor q̃ tiene esta gente de solo vn cauallero (como vieron por experiẽcia) puso pauor y espãto a quantos vuo enel real: si esta vierã cõ salud los q̃ tienẽ cercada la Emptoria, no tiene el Africa hartos poblados, para q̃ passen al filo desus espadas, oy perdimoslos mejores capitanes y el proprio Rey se vido derribado del cauallo, y Magtano que esta presente por poco perdiera la vida: yo entiendo seria mas acertado no procurar offenderles, antes sera bien estar a la mira de lo que harã, porq̃ el lugar y sitio es enfermo, las aguas q̃ beuen son malas, los enfermos son muchos, por fuerça se han de alçar y dexar el sitio y cerco dela ciudad y si porfian en esto y fundan opinion, entiẽdo dellos q̃ lo haran de suerte q̃ no abra para que sean reprehẽdidos, y quãdo quieran yrse no conuiene estoruarles el passo que yo pienso dellos que yran con tal orden que si a vno delos suyos quitamos la vida, quitaran a los nuestros ciento. Tuuo el Rey de Cordoua el consejo que diera Salim por mas acertado, y assi se resoluio de fortalecer su real y atrincherarse para que los pocos moros bastassen para muchos Christianos. Toda aquella noche parecieron por los montes grandes lumbres y fuegos que parecian andauan y caminauan por los montes y aun en las llanuras, y espaciosos cãpos de que los moros estauan muy marauillados no sabiendo que queria significar aquello. Deziales Salim que era algun grãde socorro q̃ venia a los Christianos Imperiales. Por otra parte los Christianos nolo entẽdiã, y assi passarõ aq̃lla noche vnos y otros: venida la mañana dierõ ordẽ los capitanes moros como el cãpo se fortaleciesse cõ trincheas, estacadas y cauas. Los Christianos tuuierõ su partida por segura, pues veẽ alos cõtrarios timidos y assi cõ breuedad hizierõ los carros para lleuar los enfermos y heridos, y

aparejado lo que conuenia la noche antes desarmaron los ingenios militares tan a la sorda quanto fue possible, y embaraçaron los portillos que auian rompido enlas baterias y portales dela ciudad Emptoria con rama y leña que aplicaron. Alçadas y cogidas las tiendas puestos los enfermos y heridos en los carros armados todos los caualleros y Almugaueres que tenian fuerças para lleuar armas, ordenadas sus hazes ya quando queria amanecer ponen fuego a los ingenios y otra leña y comiençan a marchar con buen orden a vista de los enemigos, lleuando el cuerpo de don Otto de Agger en vn carro cubierto de luto y buena banda de caualleria cubierta de negro y bien armada. Admira y espanta que con yr los Christianos retirandose no salio moro alguno a los detener acometer ni picar en la retraguardia. Caminaron aquel dia los Imperiales Christianos largo trecho y hizieron alto en vn lugar llamado Sãta Leocadia, donde comiençan los montes Emptorianos, otros llegarõ a Palau, otros a Auiñonet por ser lugar fuerte, toda la misma noche lleuaron los enfermos que estauan algo peligrosos de la vida. Los moros cercados quando veyan la partida dauan al arma a los que descansauan, y assi acudieron a los muros y se vieron cercados de fuego de tal suerte que en todo aquel dia no pudo entrar moro ni salir dela ciudad, aunque salieron moros de sus alojamientos por los de los Christianos Imperiales, para ver el sitio, y los amigos de la ciudad no fue possible por el grande fuego que toda via andaua en su furia. Tuuieron lugar los moros de considerar los quarteles y estancias que teniã los Christianos Imperiales. Estauã repartidas las tiendas como vna ciudad ordenada con sus calles y Islas por donde se podian rodear y cercar con socorros conuenientes, auia al cabo delas calles vnos como torreones y fuertes para se fortalecer cõtra los enemigos: en las calles donde no auia torreones erã los lugares para echar las inmundicias del real y exercito, de suerte que aunque era tanta la caualleria y infanteria no parecia por aquellas calles cosa que diesse pena ni enfado: en la mitad tenian vna tienda grãde y espaciosa como Iglesia dõde celebrauã como Christianos los officios diuinos. Andaua considerãdo por menudo el moro Rey Cordoues cõ curiosidad cõ sus capitanes estas cosas cõ q̃ entendierõ que la gente Christiana no solo tienen esfuerço en el braço para mouer la espada, pero tãbien primor para viuir como racional aun que estaua en el campo que a la verdad, no ay cosa que mas conserue vn campo y real militar como que el sitio este limpio de las inmundicias ordinarias, que si las inundaciones de las aguas no les enfermarã no bastara el poder Mauritano ni aũ todo el mundo a les sacar de aquel fuerte lugar y sitio. Otro dia remediaron con tierra los moros el fuego y entraron los capitanes del Rey de cordoua, en la ciudad Emptoria donde fueron recebidos cõ grande contento delos de dentro. Aparejaron para el Rey vna solemne entrada y fiesta, a la qual salio toda la ciudad y se ordenaron algunos torneos donde Magtano mostro bien su esfuerço, y el moro Salim tomando la otra parte se señalo en ellos: era grande el contento delos moros poblados viẽdo tã presto mudada la fortuna que poco tiempo auia yuan cabizcaydos, aora ya procura cada vno en particular buscar inuenciones y traças para ayudar al contento. Acabadas las fiestas dieron ordẽ en reparar los muros caydos las torres derribadas las almenas, troneras y adarues, queriẽdo tener aquella ciudad por espaldas y fuerça para enella se retirar quando fuesse conueniente: fueron abriẽdo grandes acequias para que el agua represada corriesse al mar, y desocupasse parte de aquella espaciosa llanura para q̃ boluiesse la labrança y sementera: rompieron tãbien los diques calçadas y otras defensas que auian obrado los Christianos Imperiales, segun veyan hazia estoruo a sus negcios y hechos oportunos.

Capitulo. XXIIII. Dela entrada que hizieron los Christianos en los montes Pyrineos, y salida de los moros de Emptoria.



VEDARON (como esta dicho) algunos Christianos en el lugar llamado Sãta Leocadia, otros de noche como los heridos y enfermos fueron lleuados a Auiñonet, Palau, y otros lugares seguros q̃ ay en aquellos mõtes. Partio otro dia la retaguardia y caualleria con lo restante del exercito con buen orden por que entendia andauan alguna banda de caualleria morisca corriendo algunos lugares alli junto que fue causa que no acelerarõ el passo, deteniendose de intento tãto por no cansar la Almugaueria que yua flaca como tambien porque tuuiessen tiempo de subir los enfermos heridos y flacos en parte segura. Assegurados los flacos y encastillados mouieron los capitanes su pequeño exercito con passo algo presto para descansar de intento, con la priessa que se dieron llegaron a los montes Ceritanios y lugares Libicos (y por otro nombre Cerdaña) donde fueron recebidos de don Bernardo Barcino con grande contento de los alli encastillados y fortalecidos, fue cosa de grande consideraciõ que aunque vnos y otros auian perdido padres hijos hermanos pariẽtes y amigos despedian el pesar sacando fuerças de flaqueza, mostrãdo alegrarse rebuelto aquel contento con vnas dissimuladas lagrimas. Repartieron los enfermos por los lugares de la comarca y montes dõde fuessen curados con diligencia, adonde se mouio vna piadosa contienda porfiando quien mas enfermos lleuaria a su casa y alojamiento, repartio don Bernardo Barcino del Erario comun y proprio expẽsas y dinero a los q̃ tomauã a cargo la cura y salud de los enfermos con prometimientos si gastauã mas de lo que lleuauan por quẽta, se les pagaria del Erario comun todo lo que se gastase y del proprio sino bastasse. Fue Dios seruido que en breues dias sano la mayor parte delos enfermos con la mutacion del lugar ayre y agua, desuerte que delos que quedaron con enfermedad murieron pocos. Dio luego orden nuestro don Bernardo Barcino como se guardasse la ley que mando en Ceritania con los repartimientos, y assi repartieron primero con los difuntos la parte que entendiã les tocaua haziendo celebrar officios diuinos por los difuntos a todos los religiosos y repartiendo con los consagrados al seruicio de Dios de aquellos thesoros: lo que quedo de su sueldo repartieron cõ pobres viejos y otras personas necessitadas: y a los padres hijos hermanos y mugeres que fue grande cantidad, queriendo pagar tan largo offrecimiento como hizieron de oro y plata quando salieron para opugnar a los moros la primera vez. Acudieron los caualleros y hombres de cuenta, para ver y acariciar a los amigos Christianos que con tantos trabajos auian buelto por la honra de Dios y libertad de su patria. No se acabauan de cõtar las marauillas que hizieron queriendo fuessen muchas vezes repetidas con que dauan crecidas alabanças a Dios en ellos. Alçado que fue el real (como queda dicho) los moros entrarõ en la ciudad Emptoria donde descansaron adereçada su partida para Francia para coronar el Rey de Cordoua a Magtano en ella: tuuieron lugar sin estoruo para su partida señalado que era espanto ver tanta morisma, la gẽte de acauallo llegauan a dozientos mil, y los de a pie passauã de treziẽtos mil, porq̃ se le juntaron los del presidio Gerundense, y la mayor parte del socorro que entro en la ciudad Emptoria. Reconocio el Rey de Cordoua sus capitanes, repartio en ellos su caualleria y infanteria dando auiso no se apartassen vnos de otros, por que no fuessen assaltados de los Christia-

nos. Con tan brauo exercito salio el Rey de Cordoua de la Emptoria con animo y proposito de yr en demanda de los Christianos no solo delos Tarraconenses, pero aun al proprio Emperador y sus capitanes marchaua con tan buen orden, que era cosa de ver aquel espacioso pais y campo poblado de tantas gentes, banderas y gallardetes, no curaron de diuertirse a vna ni a otra parte por llegar mas presto en Francia donde bolauā sus pensamientos. Dexo por capitan el Rey de Cordoua de la armada Naual lamoro Salim, paraq̄ luego partiesse teniendo el tiempo prospero y el mar sossegado y siempre tuuiesse auiso de aportar en el rio que corre a la ciudad Narbonense. Quedo el moro Salim con este recaudo y mādato del Rey y dādo orden a la flota y nauios que como sabio capitan proueya lo que era conueniēte. No paraua el campo Cordoues hasta meter su exercito a la rayz del monte llamado Albera que diuidē los campos Emptorianos y Perpinianenses, corriendo aquellas pendiētes y lugares como Spolla, Palau y otros buscando passos para passar a la otra parte y por mas que procuraron la subida no les fue possible, porque como el monte es fragoso los Christianos auian rompido los caminos y con peñas grandes que derribauan impedian la subida los de Raquesens, la otra parte del cāpo Mauritano entro por el valle Iunquera por ser mas expedido hizieron fuerça a la resistencia que hallaron en el por vn cauallero Rocaberti, que les defendio la entrada con grande animo el qual no pudiendo se valer con tanta multitud, se recogio con poco daño de los suyos a su castillo Roquero y arriscado: passo el campo adelante con bastecida vanguardia y la mejor caualleria, y les fue biē menester, porque el de Pertusa Clusa Seret Maurallas Albolo cō su capitan dō Miguel Rosellon: con la guardia del campo que quedara como queda dicho, y otros caualleros guardaua aquella sierra cō animo de impedir el passo alos moros o morir enla demanda que como el lugar sea angosto pocos bastauā para muchos. Pero no fue possible a tanta multitud y hueste tan crecida, que aunque hizieron marauillas en armas no fueron parte para les quitar el passo, y assi subieron otros a Paniças con grande bozeria, que por poco se perdierā sino se recogieran a la Clusa antigua cuyos vestigios parecen hoy dia rompiendo vna puente que passaua de vn monte a otro y con esto se librarō dela furia Mauritania. Ganado el passo los moros, passo el exercito en espacio de dos dias, y assento su real al lugar Maurallas, donde descāsaron algunos dias esperando las bestias de carga y prouision que quedaua atras con la retraguardia. Tuuieron lugar y tiēpo los Christianos poblados en aquel fertilisimo cāpo de recoger sus personas alos montes con sus haziendas, ganados y otras cosas de menos cuenta. Mando el Rey de Cordoua a los capitanes de la caualleria corriessen aquella fertil tierra, y no dexassen cosa en pie, ni Christiano a vida diziendo que dēde aquel lugar, queria que Magtano començasse su Reyno, salieron mas de veynte mil de acauallo q̄ en los pocos dias que anduuieron no hallaron en que hazer presa. Iuntas las bestias de carga cō el campo Mauritano dio orden el Rey de Cordoua, para la partida la via de Oeña, o Elna, lugar fuerte en el campo Rasoliniēse: de camino entraron en Bañuls y otros lugares enel camino sin hallar resistencia alguna. Los que morauan y defendian la ciudad Elna rompierō las acequias que ay en ella por las quales se riega toda aquella llanura y abrieron el braço de mar que llegaua hasta los muros della, por grande artificio fabricado por el qual nauegauan grandes nauios y afferrauā junto a los muros de la ciudad, como parecen hoy dia los vestigios del valle que llega dela ciudad ala lengua del mar, entro pues tanta agua, por el acequia o braço que anego todos los campos de la vna y otra parte della, que fue causa que el moro Rey Cordoues no se detuuo ni cerco la ciudad. Paso adelante corrio Canet y otros lugares no paran

hasta

hasta el lugar y castillo de Salses, donde hizo alto queriendo tomar aquel castillo algo fuerte apartado de la laguna Salsula. A este tiempo se mostraron algunas compañias de Christianos Imperiales las quales acaudillaua el de Opul, castillo alli junto y fuerte con el qual auiso no le parecio al moro detenerse, y assi mando batir la fuerça que aunque se defendieron los que la tenian en guarnicion, no fuerõ parte para la defender y la noche siguiente la dexaron y juntaronse cõ el de Opul, ganada la fuerça Antigua Salsula o Salses, fortaleciola el moro y puso alguna guarnicion para guardar las espaldas y aguardo el restante exercito que andaua por aquella llanura.

Capitulo. XXXXIII. De como llego el Rey de Cordoua, a Narbona y le puso cerco.

ENTENDIO se por toda la prouincia Tarraconense la retirada delos Christianos Imperiales, y por toda la Francia, Italia, y las demas partes del mundo, de que no sobreuino poco temor alos Christianos de aquellas partes y animo a los moros q̃ por toda España andauan apoderados. Fue mayor el temor de vnos y el animo de los otros quando se entendio el gran poder q̃ tenia el Rey Cordoues cõ su aliado Magtano, y caminaua la via Narbonense que aun que procuraron los Christianos Tarraconenses estoruarle el camino, por los montes, largos dias y tiempos, no les fue possible, y assi le fue facil al moro Rey Cordoues ganar la fuerça Salsula, la qual fortalecida y recogido su campo mouio su real la via de Narbona, donde llego en breues dias a vista de la ciudad haziendo alto junto a ella para reconocer el sitio q̃ tenia y lugar oportuno, para la opugnar con buena opinion y poca perdida de la gente que lleuaua en su real, porque es de buen capitan conseruar sus soldados en tierra estraña. Andauan a este tiempo los poblados Narbonẽses muy ansiosos y diligentes en lo que deuiã hazer para su defensa y amparo, lo primero dieron auiso al Emperador como tenian el enemigo comun a vista de la ciudad con proposito (al parecer) dela cercar y por lo que deuiã como hijos acudian a su amparo como padre vniuersal de todos, y en particular de aquella ciudad como su natural señor, que por lo que deuia a su clemẽcia le pedian fauor y estaua obligado ales fauorecer, que por lo que tocaua a sus personas se podia certificar que perderian primero sus vidas, antes que el moro Ray entrasse con ellos a partido, y que entendian morir todos en la demanda de su patria y defensa, que no querian dar muestra de cobardes en el principio de Francia donde prouaua el braço Mauritano su espada. Otras razones se dixeron en la embaxada q̃ hizo al Cessar (que no importa a esta historia) de que quedo el Emperador pagado y los de la corte contentos. La respuesta que el Emperador dio alos embaxadores Narbonenses, fue vna respuesta bien nueua acelerada diziendo y haziẽdo: bolueos amigos y hijos mios que mi persona camina sin otro consejo, sino de armas y assi leuantandose de su Imperial silla y trono manda tocar al arma las trompetas y caxas, pide sus armas sin mas aguardar se sale de su palacio fuera de la ciudad donde se hallaua acompañado de los grandes de su corte: mando de camino a sus caualleros y capitanes recogiessen la mas gente que fuesse possible, y fuessen en su seguimiento que se partia para el socorro Narbonense: fue grande marauilla y grandeza que en aquel dia se juntaron en el campo fuera de Paris mas de veynte mil de a cauallo y bien ochenta mil de apie y no era esto marauilla porque como los Emperadores de aquellos tiempos, solo pretendian

dian el amparo de sus tierras y libertad de las naciones a ellas subjectas, teniã en todos los reynos gentes a sueldo delos mismos redditos, armales para que quando fuessen llamados luego acudiessen cõ armas y cauallos: las legiones y gente de respecto: Por esta causa y porque de ordinario seguian la corte los mayores principes del mundo, salio el Cessar tan acompañado, y con tan buen exercito con el qual partio de Paris la via de Narbona dõ de entendia hallar al enemigo comun el Rey de Cordoua y su campo: Commouio el buen Emperador de camino quantos pueblos hallaua, a que tomassen las armas y fuessen en su seguimiento: no fue cosa difficultosa por el grande amor que le tenian los poblados de aquel Reyno: Mando dar auisos a los capitanes Imperiales que residian en Alemaña Italia y Flandes diessen la buelta con sus presidios y soldados y legiones, la via de España o Narbona y montes Pirineos, para que el Mauro poder no entrasse en Francia. No fue la presteza y diligencia tanta del Emperador, que el moro Rey Cordoues no tuuiesse tiempo de cercar la ciudad Narbonense porque (como queda dicho) hizo alto para reconocer el sitio que tiene aquella ciudad y luego por que no le entrasse socorro por el rio que corre por ella mando fabricar ciertos caualletes como castillos de vna y otra parte, y poner maderos amarrados con cadenas y maromas para que no passasse barco el rio abaxo: ordeno reparos y trincheas fuertes caualletes y otros ingenios para la pelea y cerco q̃ cõuenia para batir la ciudad: y primero que diesse assalto el moro a la ciudad quiso ver a vista la armada que guiaua el moro Salim el qual en breues dias llego a vista y se metio el rio arriba con muchos nauios de armada, y encubertados de cuero, para se llegar al muro. Los poblados Narbonenses no dormian a este tiempo, antes como gente que les importaua ser diligentes y cuydadosos andauan reparãdo los muros troneras y torres con piedras y otros ingenios de que entendian a prouecharse, y valerse contra el comun enemigo. No quiso el moro Rey de Cordoua aguardar otro medio para dar el assalto y assi mando con pregon publico por todo su real y armada de mar que otro dia siguiente diessen todos a un tiempo sobre la ciudad por agua y por tierra; prometiendo grandes mercedes al que se señalasse en armas y pusiera alguna bandera sobre los muros o hiziere otro qualquier hecho en armas.

Capitulo. XXXXIIII. Del assalto que se dio a la ciudad Narbonense por los moros.



APRESTADAS y apercebidas las cosas para la bateria no quiso perder tiempo el rey de Cordoua, por que no so le passasse por alto la ocasion entendiendo como experto capitan no dexarian los Christianos de procurar algun notable socorro, con que perdiesse opinion si le hallauan fuera de la ciudad, y assi otro dia mando no quedasse hombre que supiesse lleuar armas que no acometiesse a los muros con ellas. Ordenadas assi las cosas dela tierra como las del agua con cuyo aparato arremeten a los muros aquella Maura gente, con tanta furia bozeria y grita q̃ parecia hundir se los cielos andaua la ronca voz de las trompas y añafiles, el cruxir de las armas tan importuna que no se oyan vnos a otros, leuantan los moros largas escalas subiendo en ellas tãta multitud que del demasiado peso rompidos veniã los moros al suelo, otros que primero llegauan alas almenas quedauan asidos y colgados de las troneras, donde quedauan las manos cortadas de los valerosos Narbonenses, que aunque poco en numero eran muchos en valor y animo: supierõ aquel dia tambien defender se los Narbonenses, que aunque la morisma era casi

casi sin cuento, y auia mil moros para diez Christianos, les forçaron dexar el assalto con grande verguença y por mas que los capitanes moros procurassen detener los no fueron parte para ello. Llego el Rey de Cordoua con su aliado Magtano, acariciando alos que assi se retirauan con palabras halagueñas prometiendo grandes dones, y fue parte esto para que otra vez boluiessen de refresco a batir los muros, haziendo de los caualletes y trincheas grande daño a los Christianos cercados que se podian aprouechar poco de las almenas, porque eran mas leuantados que los puestos que tenian los Narbonenses Christianos. Mostraron vnos y otros buẽ animo y coraçon que durando la pelea buena parte del dia sin conocer flaqueza en vnos ni otros. Andaua el moro Salim capitan de la armada Naual en su quartel, porque como por aq̃lla parte los muros fuessen poco leuãtados, tenia mayor ocasiõ para ello dẽde los bordes castillos y gabias de los nauios, y alas vezes venian alas manos y cuerpo a cuerpo y llego el negocio a tanto riesgo y daño, que pensaron perder los Narbonenses la ciudad por aquella parte. Remediose el negocio con cierto ingenio que fabricaron los naturales, vn nauio encendido de fuego maestre y alquitran que guiado por la corriente del rio, se metio en la flota enemiga que estaua junto al muro con que se pego a algunos y poco a poco a otros, con que fueron forçados dexar los de aquella parte el cerco, quemandose miserablemente los moros que auia en algunos de los nauios de la armada y otros de carga. Mouiose vn alboroto y bozeria por los del moro Salim Granadino y su flota, llamando y apellidando socorro y fauor que los del moro Rey Cordoues capitanes y otros caualleros que andauan en esquadrõ para socorrer donde viessen flaqueza, y acudieron a remediar aquel daño con cuyo fauor remedio el Salim parte del. Tuuieron los Narbonenses cercados aliuio por auerse les afloxado el assalto, por que los capitanes acudieran a las bozes y no llegaron otros soldados ni moros, que el grande humo que subia fueron a aquella parte de suerte quel proprio Rey Cordoues y su aliado Magtano desmampararon el combate y bateria para remediar aquel daño, llegados vnos y otros, viose que jamas se vido la mayor miseria, porque como no se podia vadear aquel crecido rio, sino con notable peligro los que querian escapar de la actiuidad del maestre fuego, miserablemente se anegauan en las corriẽtes delas aguas: vio al ojo el Mauro Rey Cordoues abrasarse mas de quarenta nauios de armada y de carga con grandes bastimentos y prouisiones que fue parte para que hiziesse grãde sentimiento. Passada aquella furia del irremediable fuego repararon los nauios que quedaran con algun daño, y los que no recibieron daño fortalecieron con reparos de cueros tablazon como empauesados castillos y otros ingenios para se aprouechar dellos en otra ocasion. Passaron todo lo restante de aquel dia en reparar los nauios y otros ingenios de guerra, que no fue poco bien para los cercados Narbonenses, que yuã tan deuencida, que como fuessen pocos y el assalto se dio, por toda la cerca de la ciudad que estauan muy acossados y cansados con la mayor parte de los caualleros heridos y muertos, y otros soldados y ciudadanos no menos que los caualleros de valor, que como era negocio que a todos tocaua, nadie mostraua flaqueza ni couardia peleando todos como cosa propria, pues el daño era comun para todos y para cada vno a solas. Aquella noche que siguio la bataeria, repararon los muros donde vieran conuenia segun el daño de la bateria pasada recibieran procurando aquella parte hazerla mas fuerte, y la que de suyo lo era la mejorauan, para que con poca gente fuessen defendidas del enemigo comun. Passaron parte del dia siguiente en ordenar lo dicho por que el Cordoues Rey no le parecio dar la batalla el siguiente dia, hasta tener su gẽte herida remediada y la quemada del fuego maestre algun tanto sin sospecha. Andaua la

na la Maura gente tan medroſa y deſpauorida delos Franceſes cercados que a no ſer el Cordoues Rey y ſu aliado Magtano de alto coraçō no fuera poſſible ſe detuuieran y alçaran el cerco: pero con el animo y eſperanças que les ponian eſtos dos capitanes, y prometian las haziendas y aueres de los cercados, fue parte para los detener y aparejarſe para el dia ſiguiente, al ſegundo aſſalto y bateria que entendiā dar con todo el poder de los moros por el agua y tierra, con propoſito de morir primero antes que boluer las eſpaldas proſiguiendo el aſſalto haſta ganar la ciudad ſin afloxar vn punto, que primero no la entraſſen a fuego y a ſangre ſin perdonar a nadie la vida.

Capitulo. XXXXV. Del ſegundo aſſalto que dieron los moros a la ciudad Narbonenſe.



ROMETIA la fortuna al Mauro exercito buen fin como aquella barbara gēte de credito, a ciertas ſuperſticiones y agueros como gēte engañada del arte Magica y ſus ſeguidores, cierto Mohabito, o Alfaqui que yua por el real y campo, cō ciertos caracteres y ſeñales diabolicos q̄ aquel dia auian de entrar enla ciudad Narbonenſe con proſpero fin y poca perdida aſſi de caualleros moros, como de otros ſoldados. Mouio tanto los animos de aquella moriſma, que parecia tardarſe la ſeñal para mouer con las armas contra la ciudad. Viſto el animo delos ſuyos por el Cordoues rey repartio la caualleria y gēte de apie cō Magtano a quiē como principal caudillo tocaua aquella empreſa: encargo al Granadino moro Salim cō ſu flota y armada Naual, la entrada por la parte que le cabia que aunq̄ los naturales cercados Narbonenſes hizieſſen otro ingenio, como el paſſado prouo como de primero algunos nauios con que no ſe dexaſſe el aſſalto. Partioſe el Granadino Salim cō ſu banda, y embarcado en ſu flota y antes que acometieſſe, por ſu quartel ordeno vn baſtāte remedio al daño paſſado, y fue poner ciertas naues de las mas gaſtadas y de menos vtilidad para que ſi los cercados Narbonenſes ſe quiſieſſen aprouechar de otro ingenio como el paſſado, ſe detuuieſſen en aquellos nauios, que ſi ſe perdian yua poco en ello. Como andaua el Granadino Salim ocupado en eſto acometio el Rey de Cordoua y Magtano ala ciudad Narbonenſe, con grande furia ſin dexar torre que no fueſſe aſſaltada cō brauo denuedo de los moros, arrimando eſcalas, ſubiendo moros en ellas tirādo deſde los caualletes y trincheas, ſaetas, dardos, y piedras y otras armas arrojadizas, que eran parte que los cercados Narbonenſes no oſauan parecer por los muros, almenas y troneras, por el mucho daño que recebiā y aunque no ſe moſtrauā enel no era por cobardia antes bien ſe aprouechauan del tiempo y ocaſion haziendo irrecuperable daño, por las balleſteras y otros agujeros que abrierā por los muros, por donde tirauan a ſu ſaluo a la Maura canalla: y aunq̄ parecīā no pelear nunca ſubio moro a lo alto de los muros, o torres que no le vieſſen derribado de lo alto con heridas mortales enel valle y foſſo y por mas que porfiaron muchos de los caualleros moros, era por demas la porfia. Andaua Salim cō pujança porque (como queda dicho) fortaleciera ſus nauios de armada, con caſtillos y fabricas, de donde hazian grande daño a los ciudadanos Narbonenſes: los quales viſto como auia pueſto Salim aq̄llos nauios para obuiar el daño paſſado y que no ſe podian aprouechar proueyerō de ingenio oportuno y de prouecho y fue a tan buen tiempo quanto pudo ſer: porque auiendo arrimado Salim los nauios alos muros y echadas ſus puentes dē de los nauios peleando cuerpo a cuerpo, y mano a mano, hizieron los Narbonenſes, vnas como pelotas o granadas de fuego

go maestre echandolas a los nauios encendidos con tanta abundancia, que en breue tiempo parecia abrasarse aquel caudaloso rio. Vieran alli la mayor priessa que se vio jamas porque los moros estauan que en las puentes de madera, porfiauan la entrada aunque fuesse metiendose por las lanças, y los que estauan en los nauios, no curando del daño que podrian recebir sus amigos, retirauan los nauios sin orden de los muros, escapando las puentes de vn cabo, cayan vnos en el fuego y otros en el agua y el que mejor libraua moria a cuchillo a manos de sus enemigos los Narbonenses. Todo este daño estaua mirando el moro Granadino, sin ser parte para le remediar maldezia mil vezes el Morabuto o Alfaquin, que les auia prometido la victoria, tiraua de sus cabellos, mordia sus labios de pura rabia: recogio lo mejor que pudo lo que vio se pudo recoger con gran perdida de los suyos. No paraua el Magtano Rey venidero Narbonense con su gente y en su quartel haziendo de su parte grandes pruevas da su persona, batiendo en el suelo a muchos de los Franceses, que como los moros pegaron fuego a vna de las puertas Narbonenses acudio alli mucha caualleria morisca, donde tambien llego el brauo Magtano porfiando la entrada, que le fue estoruada de los validos braços Franceses, alli se cortauan braços, alli se hẽdiã cabeças y alli auia cauallero que hendia a los moros hasta las entrañas. No fueran parte los cercados Narbonenses aquel dia para se deffender que Magtano no les entrara sino fueran socorridos de los que dexara el Granadino Salim, que como se retiro con su Naual armada, tuuieron lugar los caualleros que guardauan aquel quartel y con su venida cobraron animo los de la puerta Quemada y a Magtano le fue forçoso detener el passo pues veya la resistencia que se le hazia con el nueuo socorro que de los del quartel del moro Salim auia venido. Por otra parte hazia el Cordoues Rey grandes hechos en armas procurando por su persona la entrada en la ciudad, posponiendo los peligros que se le ponian delante, con que daua grande animo a los suyos que a su imitacion señalauan en cosas marauillosas en armas sus personas. Quiẽ procura la subida de los muros, quien por las picas prueua prouocado de otro que le pone el pie adelante, qual busca mil partes para en ello ganar honra, quiẽ en demãda de opiniõ pierde la vida. Corre vna imbidia entre los q̃ atras quedã, como no se veen delos primeros, aunq̃ sea entre el q̃ de algunas heridas muestra couardia. Duro la bateria grãde parte del dia sin mostrar los asi cercados como los cercadores pũto de couardia procurando vnos y otros el daño de sus enemigos. Vino a oydos del Cordoues Rey la retirada de la flota y el daño que auia recebido, assi enlos nauios como enlos caualleros y soldados, de que hizo grande sentimiento que no fue parte su pecho valeroso para lo dissimular, bien entendia que si aquel negocio se dilataua y la ciudad Narbonense no venia en su poder perderian opinion a su gente que si el socorro que se aguardaua del Emperador Christiano, y sus capitanes venia antes, tenia su negocio puesto en grande auentura de perderse: y si acabaua o perdia opinion su gente enaquel cerco, se acouardaria para seguir la prospera fortuna y visto que desseaua en adelante. No entendia Magtano a este tiempo de donde cobrauan tanto animo los Narbonenses, quando con tanta resistencia detuuo el passo en la puerta abrasada y quemada, ni lo que auia sucedido al moro Granadino Salim y assi andaua procurando no perder pie de lo que auia ganado en la puerta, aguardando algun bastante socorro para detener aquella furia y brio del braço Frances, que con tan buẽ animo se defendia y entretenia, que assi como el moro Magtano, no queria perder tierra pues entendian que llegada la noche auian de dexar el assalto, y en ganar tierra, se podian perder algunos caualleros famosos y de muy grande estima y que harian muy grande falta a la ciudad,

ciudad. Por eſta razon no hazian ſino entretener el juego haſta que a la noche cerrada, fue forçado Magtano retirarſe con perdida de los ſuyos. No bien ſe partio de la pelea, quando ſupo el daño que recebiera el capitan Salim Granadino en ſu flota, de que hizo grande ſentimiēto, porque vio al ojo ſi aquella banda de caualleria y otra gēte no llegara a la puerta Quemada, entrara la ciudad por ſu braço valeroſo, y que el retirarſe fue cauſa de perder tiempo y ocaſion: ſabido el negocio y prieſſa como paſſo, lleuolo cō mejor ſemblante, pues entendio a que puntos auia llegado la bateria en todos los repartimientos y eſtācias, que como la fortuna promete mucho al principio, no es poco llegue a dar ſeñas delo q̃ prometio y ſe deſſea. Pareciole a Magtano q̃ pues a los cercados no les entraua ſocorro, ſe auian de canſar, y cāſados venir a menos, con que ſaldrian ſus penſamientos, y ſu ſer rey a propoſito. Iuntos los tres principes el Rey Cordoues, Magtano y Salim Granadino, hablaron vnos y otros en lo que paſſaron parte de la noche y deſcanſaron lo que quedaua della que bien lo auian meneſter.

Capitulo. XXXXVI. De vn ſocorro que vino alos moros, y de vn aſſalto que ſe dio a la ciudad.



ENIDA la mañana mouio ſe en el real Mauritano y flota Naual, vn grande alboroto y arma ſubita, por vn auiſo que vino delos corredores que andauan enla orilla del mar, que fueron forçados los capitanes de tomar las armas, para ver que era aquel bullicio, mouio la caualleria a aquella parte donde el campo hazia frente a la ribera del rio que corre junto a la ciudad y muros de Narbona, y vieron muchas Galeras con muchas flamulas, gallardetes y banderas que moſtrauan grande alegria, gala y fieſta. No lo tuuo el Rey moro cō ſu aliado Magtano, y el capitan Salim Granadino a bien porque armados ſalierō con ſu guarda en demāda de aquella nouedad. Viſto los corredores las galeras conocieron ſer de amigos moros, y dieron el auiſo al Rey con que ſoſſego ſu perſona y real, boluiendo rienda a los cauallos para ſus alojamientos y tiendas. No bien llegaron quādo ſe vio vna eſtraña muſica de inſtrumentos ſonoroſos de que quedaron los moros admirados, luego arrimoſe vna de aquellas galeras a la ribera de aquel caudaloſo rio de la qual començaron a ſalir algunos caualleros moros ricamente armados y adereçados, los quales ſubiendo en ſus cauallos con ſu trompeta, guiaron para el real y tiendas del Rey Cordoues, alas quales ſe auiā juntado toda aquella multitud de los moros para ver y entender lo que queria ſignificar aquella caualleria. Eſtauan con el Rey de Cordoua Magtano el prometido rey Narbonēſe, Salim Granadino y otros capitanes de cuenta, y caualleros: llegados los que ſalieron de aquella galera, apearonſe de ſus cauallos y entraron al Rey con grandes comedimientos y meſuras, pueſtos delante la preſencia real vno de aquellos que mas principal parecia leuantada la viſera hablo deſta manera: Poderoſo Rey, Delphina prohijada del de Tremezen me embia para que le des licencia venga a tu preſencia, para tratar ciertos negocios a lo que entiendo prouechoſos, para tu Real authoridad y exercito. Amigo quien ſea Delphina no lo ſabemos (dize el Cordoues Rey) pero pues pide nueſtra preſencia, puede venir con ſeguro de ſu perſona y gente. Reſpondio el moro embaxador embiara Delplina con orden como le mandara diziendo. No poca ventura fue para toda Affrica y ſu gente y para los moros ſalieron de la Mauritania, con las eſperanças de poblar haſta dentro la Francia con el fauor de tu perſo-

perſo-

persona rey poderoso y para tu exercito la venida de Delphina, que si sabes grangear su voluntad sera de mucho prouecho. Partiose el moro la buelta de las galeras, donde llegado, entro en la que mas principal se señalaua, y al cabo de vna pieça dieron todas las demas galeras la escalera a la tierra y començaron a salir caualleros de estima, con buen concierto y ordenado vn hermoso esquadron de alli a poco salio de vna de aquellas galeras auentajada la que dezian y llamauan Delphina, con tal semblante de armas, que puso pauor a los brauos caualleros y puso mas admiracion quando vieron subio acauallo, porque assi armado como yua cō vnas armas nunca vistas de vn salto se puso acauallo. Puesta aquella caualleria en ordē, cō buenas armas y adereços q̄ no causaua menos admiraciō lo vno q̄ lo otro. Yua Delphina haziendo marauillas con el cauallo hasta llegar a la tienda a donde el de Cordoua con sus capitanes y caualleros residia. Apercibieronse todos los caualleros de la guarda y compañia lleuaua Delphina y puestos en corro passan por medio arrodillandose todos quando emparejaua con ellos: entro en la tienda del Cordoues rey con tal denuedo y ademan. Admirandose todos tāto de ver las desemejadas y espantosas armas quanto de ver su postura y ayre. Sera bien sepan las armas que lleuaua Delphina. Por peto lleuaua vnas conchas de vna Sierpe dicha Cocodrillo de varios colores, los braçales y mañoplas del mismo animal, por yelmo la cabeça de vn Dragō tā dessemejado, q̄ mas parecia furia infernal q̄ fiera. Con este horrendo aspecto entro en la tienda del rey de Cordoua, colgando de la cinta vna ancha y cortadora espada que bien mostro ser de grandes fuerças, puesto delante el rey sin otro comedimiento dize. Mi venida (rey de Cordoua) estan sin pensarla, quāto tus pensamientos estauan apartados de mi, que como tu rey no sepas quien yo soy no aguardauas mi venida, como yo tam poco pense venir a tu real y exercito, pero forçada de mis hados sin saber quales son guiada de su incierto mouimiento de casa de mi padre putatiuo el rey de Tremezen, por no se que oraculo que dizen ser Dios que si lo es, yo lo quisiera saber en breue espacio, y segū veo y voy ymaginando no ay aqui quien me saque deste engaño, basta que pues mi padre putatiuo me tiene en quenta de hija y yo a el como padre hasta que otra cosa la primera causa con su prouidencia y orden me toca obedecerle y poner mi vida a peligro, por su mandado y assi vengo con mi persona y los mios a valerte contra la miserable gente christiana, aun que contra mi voluntad y no se porque ni como tenga esta contradicion y deue ser porque veo a los christianos oprimidos mas por tirania que por razon y justicia, porque no conocen mas que a vn Dios q̄ fabrico cielos y tierra como ellos dizen y celebran, y no esta fuera de razon su ley, antes por el contrario la multitud de tantos Dioses, no puede dexar de auer engaño en ella que ami parecer assi como por mi alma se māda este nuestro cuerpo y por vn sol se alumbra el mūdo y por vn rey se gouierna vn reyno, assi pienso no ha de auer mas de vn Dios que si mi espada sabe cortar me parece bolueria los filos della en su fauor y cōtra quien lo contrario dixere. No dexo el rey passar adelante, la platica del cauallero Delphina, porque como la interrompio las razones q̄ yua diziendo, y tomādola platica le dixo con semblante algo turbado. Parece cauallero quien quiera tu seas, vienes a perturbar la paz que tengo en mi real y campo que no a le fauorecer con tu persona, pues hablas tales palabras contra los Dioses que adoramos y segun me parece adoras tu los mismos. No quiera aquel solo Dios en quien confio (dixo Delphina) que yo ponga la rodilla, delante Iupiter sensual ni de Venus ramera ni Baco beodo y otros no tados de atras suciedades y vicios. Leuāto Salim Granadino la boz diziēdo cōtra el cauallero Delphina no permitire caua-

lero palabras,para su defensa sino espada y lança y para que no passes adelante en palabras tã escusadas,soy contigo en el campo en desafio,hasta perder la vida diziendo y haziendo,el moro Granadino alborotado, tomo la espada para herir a Delphina y lo hiziera,si no lo estoruara Magtano. Viendo Delphina el desacato q̃ hizo el moro Salim,sale de la tienda,reptandole de traydor y de aleuoso y al rey de Cordoua y todos los presentes desafiandoles en el campo, donde salio que mas parecia diablo que no hombre racional. Salio tambien Salim Granadino armado acompañado de sus caualleros y gẽte de guarda para ver lo que passaria en el cãpo,el qual quisiera estoruar el rey Cordoues,pero no le fue possible.

Cap.XXXXVII.De lo que passaron en el cãpo y batalla Delphina y el moro Salim.



O Dan tantas bueltas los cielos en su año circular,quanto la fortuna trãces fauorables y auiessos, q̃ como no esta ẽ solido sitio y firmeza, va trocando las manos en quien menos pensaua y quien viera la felicidad de Salim Granadino y qual le pone la fortuna a manos del mas brauo cauallero q̃ hã visto los mortales, q̃ solo ver el habito militar y armas q̃ vistia y armaua,al parecer temierã las mismas furias infernales,porque yua dando bozes que las ponia en los cielos, sube de vn salto acauallo,toma vna lança de vno de sus caualleros,cala la vista de aquella fiera,toma lo que del campo le parece q̃ bastaua para el enquentro. Mirauan todos los presentes,por verle la cara y no fue possible, porque fuera la mayor marauilla que vieran los mortales tan contraria a la diuisa y armas, porque era la mas bella criatura que se pudiera hallar en el mundo,assi entre moros como christianos como se dira a su tiempo. No tardo el moro Salim en salir de la tienda,armado de sus fuertes armas cauallero en su cauallo,acompañado de buena banda da caualleria. Estaua el rey de Cordoua a la mira con su aliado Magtano con mucha pena viendo de quan poco prouecho era aquella batalla. Consideraua a quanto peligro se ponia su capitan Salim,por cosa que despues se pudiera aueriguar,pero viendo no ser parte para lo estoruar lleualo con buen semblante,confiando de la bondad del valiente Salim,el qual mando a la trompeta haga señal para acometer, vieran mudar de colores vnos y otros soldados y caualleros, porque aunque Delphina andaua con aquellas armas tan espantosas,no faltaron caualleros que se le aficionaron con proposito de la defender,si por ventura viessen algun mal trato,por cuya causa muchos se apartaron a vna parte y otros como no tan aclarados disimulando sus propositos,no se mouian de sus lugares y estancias. El que mas entre los moros se señalo fue Magtano, que le cobro tanta voluntad,que le parecio le lleuaua trasi el coraçon. Por otra parte los Narbonenses veyan aquella nouedad y aparato militar y batalla, como gente fuera desi mirauã desde los muros lo q̃ queria significar aquello,con esta admiraciõ y nouedad de volũtades,hizo señalde acometer la trõpetamilitar,por cuya señal acometẽ Delphina y Salim Granadino,como aguilas a la presa, contãta ligereza que al parecer primero vierõ el desastrado golpe y muerte de Salim que viessen correr los cauallos, porque Delphina falsando al moro Salim el escudo y armas,atrauessado todo el cuerpo, dio con el en el suelo difunto, sin mostrar Delphina reues en la silla,ni otro qualquier daño. A los aficionados del moro Salim, parecioles vengar aquella muerte, por cuya causa acometen con grã ira mas de cien caualleros al descuydado: Delphina, que no preuino tal aleuosia,

sea y traycion, mas visto que tantos le a cometian, con las lanças baxas a orden de guerra, afirmose sobre la silla aguardo las lanças que encontrandole en aquel espantoso cuerpo, no lo hizieron mouer vn punto de la silla, aunque el cauallo se le assẽto sobre la tierra, al qual auiuando con la dura espuela saca del arzon vna hacha de armas y comiença a dar en aquella infiel canalla tan terribles golpes, que no le quedaua cauallero en la silla, que muerto o mal herido o aturdido no viniesse al suelo, yua discurriendo de vna a otra parte haziendo notable estrago en los moros. Quisiera salir a lo remediar el rey Cordoues y no via medio porque se le juntauan a la defender de los caualleros arriba dichos que se pusieran de intento a la mira, de suerte que se començo vna no pensada batalla de moros con moros, apellidando vnos viua el dragõ, otros vẽgança de Salim, procuraua Delphina de no tener respecto a moro alguno como sino vsara de razon, a nadie guardaua la cara, a todos heria. Dauan bozes. Los de los muros Narbonenses que vian aquel cauallero solo, con tales armas sin saber quien fuesse y dezian, a ellos a ellos que todos son enemigos. Los de la guarda y caualleros de Delphina, que toda via quedaran en las galeras, salen en esquadron formado para su amparo y fauor contra los quales salio re rey Magtano a los detener, con palabras blandas pretendiendo dar orden, como aquello se sossegasse: mando que nadie tomasse armas y poco a poco fue recogiendo a los que de la furia de Delphina yuan huyendo, con que fue parte, que aquella refriega parasse, por no tener Delphina en quien emplear su braueza. Recogio Delphina, su caualleria y fue donde estaua el rey reptandole de mal mirado, y quan en poco tuuo su gente la fidelidad que deuian a caualleros. Cauallero replico el rey Cordoues si fueron desmesurados no fue mia la culpa, ya me parece lleuaron la pena que merescian por ello. Lo que aora conuiene cauallero quien quiera vos seays sossegueys vuestra saña, que no es bien siendo todos vnos vean nuestros enemigos las armas contra nosotros mismos: sed seruida de veniros a mis tiendas para que se os haga la cortesia que merece vuestra bonnad. Agradezco rey de Cordoua dixo Delphina tus ofrecimientos y cortesias, no me tengo de alojar en tu real porque gente que no tuuo fe en la guerra, poco o ninguna se aguarda guardaran en la paz, yo tengo tiendas y caualleros en mi seruicio con los quales entiendo alojarme a la ribera del rio junto a mis galeras, lo que quiero rey de tu persona es que mandes a tus caualleros y soldados, no se atreuan a enojar a los mios y que no vengan a mis tiendas sin mi voluntad, en pena de muerte, que lo que toca a la espungnacion de la ciudad entiendo hazer mi parte, y no afloxar hasta ver el fin de su rendimiento o por guerra o por concierto, si prometes rey lo que digo quedare en tu campo quando no, mandare a mis gẽtes bueluã a las galeras, para defẽder ofrecer q̃ a la ciudad Narbonẽse, y esto entõces dare cõ vẽgãça, del agrauio recebido, q̃ espero que si mi persona sola entrare en ella por socorro, el mundo todo no la podra entrar. Sonriose el rey de Cordoua, a las palabras de Delphina oyendole hablar, de aquella suerte, y assi con semblante risueño, le respondio, diziendo: no pienso cauallero, querran los de mi campo, perder por tan poco la vida en entrar en tu quartel y estancia, sin tu voluntad pues assi es, mandare a mis capitanes hagan pregonar por mi real y exercito lo que dizes q̃ es tu boluntad: a lo de mas de la compugnacion Narbonense bien veo seras parte tenga el desseado fin, dare el auiso para quando sea el assalto y bateria por vno de mis capitanes, a los de tu guarda y caualleros para que salgan a nos fauorecer.

(?)

Capit. XXXXIIII. Del aparato que Delphina tenia en su real y de la bateria que se dio a la ciudad y como fue entrada.



ARTIOSE Delphina para sus galeras q̃ a la ribera del rio estauã, con su caualleria y gente de guarda, de las quales sacaron tiendas de grande valor y precio y las asento junto a la ribera con tan buen orden que parecia vn hermoso pueblo, con sus calles y plaça, desuerte q̃ no se podia entrar sino por vna puerta q̃ de tablazon auian leuantado, donde de ordinario auia suficiente y bastante guarnicion, assi de caualleros como de otros soldados, hazian se de ordinario grandes musicas, que fue causa de que los del cãpo Cordoues, desseassen la entrada en aquel concertado lugar. Començaron los moros a saber como el cauallero llamado Delphina era muger y la mas hermosa que auia en el mundo que fue parte para mas crecer el deseo de verla y a esta causa andauã las suplicas para yr auer aquel quartel. Entre los demas que se puso en el coraçon de ver a Delphina, fue Magtano el qual embio mensajero para ello y recebida licencia se armo de vnas finas y ricas armas acompañado de otra caualleria y anduuieron todo aquel hermoso sitio donde se hazian de ordinario varios torneos, apie y acauallo, quisiera Magtano ver a Delphina, pero por mas que lo procuro no le fue possible aunque la hablo algunas palabras de cortesia. Andaua siempre Delphina armada con aquellas tan fieras y estrañas armas, que parecia mas propiamente fiera que no cosa racional y humana. Por mas que porfio Magtano no le fue concedido, fue forçado aquel dia partirse y con licencia de Delphina fue a dõde el rey Cordoues estaua que como los demas se marauillaua de lo que dezian, ni fue bastante el rey a que se les mostrase ni viesse la belleza de la dama. Dezian della tales cosas, los caualleros de su guarda en hermosura y armas que en todo el real Mauritano no se hablaua en otra cosa. Los cercados Narbonenses, tuuieron algun aliuio, entendiendo que andauan estas cosas en el campo del rey, adereçando ingenios para la defensa, que bien entendian que si aquel cauallero que mato a Salim boluia los filos de su cortadora espada, seria dura cosa poderles resistir, que segun se mostraua brioso y de coraçon costaria mucha sangre la demanda y assi fortalecieron lo flaco, remendaron lo caydo, repararon la puerta quemada, subieron grandes y piedras a las troneras, parecio al moro rey de Cordoua que se detenia el negocio y yua difiriẽdose el cerco de la ciudad, y el socorro del Emperador christiano no podia tardar, determino dar con todo el poder possible y entrar la ciudad, para cuyo fin ordeno las cosas que le parecian conuenientes. Mãdo para otro dio se diesse, auisando dello a Delphina, la qual salio al campo acompañada de su caualleria y guarda armada con sus fieras armas y llego jũto a los muros llamando en boz alta que fuesse entendida de todos, diziendo: mejor seria (caualleros Narbonenses) dexassedes con paz y seguridad la ciudad y se pusiessẽ en saluo las personas, porque si este mi braço comiença a esgrimir mi cortadora espada no seran bastãtes vuestros reparos, para le resistir. De mi consejo daria lugar a la furia de la Africana gẽte, o entrassen a partido con migo, q̃ aunque el rey Cordoues quiera otra cosa y sus capitanes, hare q̃ no salgan del concierto en guerra o en paz, quando no quiera tomar mi consejo, abre de valer al Mauro exercito y se rales tomado en grande afrenta q̃ se diga q̃ vna muger torcio el braço riguroso a la Francia. Bien entẽdemos (respõdierõ los Narbonẽses las razones q̃ aueys dicho pero

pero como nosotros tẽgamos vna ley vn Dios y vna voluntad con nuestros rey primero perderemos las vidas que hagamos vna cosa tal qual nos aconsejays basta que siendo Delphina de nuestro bando que auia de perder primero la vida como la puso a peligro, por la defension de vna causa y assi no es marauilla nosotros tomemos tan por proprio nuestra libertad, por no venir en manos de los moros gente barbara. Prospere dize Delphina vuestro Dios vuestros propositos y hazed como caualleros, que yo desta vez no puedo dexar de seguir lo contrario a vuestra prospera fortuna, para mañana emplaço la batalla por mi quartel con los mios donde entiendo entrarla a fuego y sangre: boluio rienda al cauallo y embio vn recaudo al rey Cordoues se viessen en el campo solos. No falto a la embaxada de Delphina el rey Cordoues. Iuntos le dixo Delphina: Lo que pido rey es que mañana tus caualleros entrando la ciudad no hagan daño a la gente plebeya ni a mugeres viejos ni niños ni a todos aquellos que dexaren las armas y rindieren sus personas a la seruidumbre de tu poderio porque no es razon que a quien tambien sabe defender la fe que tiene y deue a su Dios y rey y patria muera por ello: y sea este vuestro mandato con pena de la vida, y que no hagan afrenta a dõzella alguna ni a otra qualquier muger: justo es lo que pide Delphina assi se mandara esta noche en el real y campo: con que se apartaron a sus alojamientos. Mando el rey que sopena de la vida ningun cauallero ni soldado hiziesse fuerça a muger alguna ni a hombre viejo y que dexara las armas con pena de muerte quien lo contrario hiziesse y segun auia capitulado con Delphina assi lo mando. Otro dia de mañana apercebidas las cosas tomando las armas aquella Maura gente, hecha la señal por los instrumentos militares, arremeten a la ciudad con tanta furia y bozeria y grita al vso de los moros que parecia hundirse cielo y tierra, hazen prueuas los moros de sus personas marauillosas subiendo por las lanças y picas arriba, otros arañando y gateando por los muros, de los quales cayan miserablemente, porque era tanta la lluuia de las piedras, dardos saetas lanças y otras cosas arrojadiças que los Narbonenses echauã, q̃ de muerto y mal herido no se escapaua moro. Procuraua Magtano la entrada cõ gran diligencia y cuydado, haziendo sacar los heridos y muertos y entrar otros en su lugar: andauan vnos y otros, haziendo su deuer, porfiando vnos la entrada y otros de defendella, estaua la batalla en peso sin conocerse vẽtaja alguna en ambas partes. Alcabo de vna gran pieza, sale de la tienda Delphina con su caualleria, guarda y soldados, y aunque pequeño exercito empero bien lucido, todos apie armados de ricas y hermosas armas, Delphina solo parecia singular con las que vestia y armaua, la qual yua sola con su lança al hombro, con passos lentos y graues, boluiendo a vna y otra parte aquella fiera cabeça. Salio el rey de Cordoua a ella acompañado de su caualleria, haziendole la cortesia y mesura que se le deuia, al qual hablo con boz ronca y enojada: mãdaste rey moro lo que ayer capitulamos? si mande respondio el rey con pena de la vida y se cũplira por mis caualleros y soldados. Hasme obligado dize Delphina, a q̃ mi espada haga portillo para q̃ entres en esta sin ventura ciudad, y assi misma boluere yo cantra aquellos q̃ con atreuimiento hizieren fuerça a las mugeres y gente sin armas, y no aguardare que tus soldados hagan la vengança en quien tal castigo por tal atreuimiento mereciere. Buelue la platica Delphina a sus caualleros y soldados, diziẽdo ea soldados proua la entrada por a q̃l muro y torre q̃ con vosotros soy al lado, hzẽ los de Delphina señal al arma y acometẽ con buen animo al muro. Aqui vieran el mas brauo hecho que jamas se vio en el mundo que como lleuasse Delphina vna larga y gruesa lança Africana subida en vn caualle te q̃ cõ el muro casi empareja ua dexa caer la lãça hasta dar el quẽto della en el firme y suelo, la mano siniestra

en el hierro della, la espada cortadora en la derecha arremete por el ayre como si bolasse, todo el trecho que auia del caualiete al muro atrauiessa emparejādo cōel fue cosa de asombro y espanto ver aquella como fiera y hiriendo arrimada al muro a quantos junto a ella se llegauan, que a ser la lança mas larga, se metiera en la ciudad, donde hiziera marauillas, pero como el muro era algo mas ariscado por aquella parte y alto, no pudo salir aproposito su pensamiento. Mouiose tal grita y bozeria enel campo sarracino y ciudad de Narbona, que entraua en la ciudad Delphina sobre los muros la coronan y hermosean, con esto no queda moro en el campo, que no vaya a ver lo q̄ la fama, hecho pregonaua, dexa el official el arte en que viuia, dexa el mecanico la maquina comēçada, todos arma arma pregonauan todo arma arma resuena. Parecele a Magtano algun vestiglo los que miran a Delphina en tal lugar assentada alli va toda Francia a opugnarla todos emplean su braço viguroso cō lança espada dardo piedra a herirla y todo es en vano y no aprouecha. Asida Delphina del muro que con los pies arañaua tan firme tan constante que a todos espanta, en tanto que asombraua al mundo todo, ver como heria aquien la entrada estoruaua. No auia moro que de ver tal cosa nose admirasse, por ver lo que se dezia, dexaua su estancia y corria donde tal bozeria suena. Acude el rey de Cordoua, que al alarido de la morisma guiaua hasta llegar a ver lo que si le contaran no creyera, que vn mortal hombre tal cosa hiziera, la gente Narbonense corria a mas andar, visto que los moros les dan tiempo, auer lo que passa donde Delphina peleaua, fue tanta la priessa que alli solo el marte resonaua y Delphina con todos sola resistia, rompe lanças, dardos, espadas y solo con su cuerpo los duros golpes recebia y quiere porfiar Delphina la entrada de la ciudad, para cuyo hecho prouo mil vezes subir al muro y otros tantos se lo estoruo vn cauallero solo que de quando en quando la heria y visto que espada ni lança no aprouecha, toma vn gran peñasco para acabarle de vna vez la vida, y no fue de tan corta ventura la dama Delphina, que para otras cosas la guardaua la primera causa a quien sus esperança resignaua, que al tiempo que yua a caer torcio tantico el cuerpo, dando lugar al duro cāto, q̄ por el ayre rugiendo como rayo baxaua y fue adar el golpe en la lança, con la qual la dama en el muro se mantenia quequebrada el asta vino al suelo dexando a quel honroso lugar con tanta gloria de su braço alcançado. No bien llego al suelo Delphina, quando a bozes pide y dize, fuego, brasa, a la puerta amigos a la puerta, alli, alli sera cierta vuestra entrada: acude su caualleria, que con grande espanto la miraua, y juntos arremeten a la puerta que hacia aquella parte se mostraua, no la espantan piedras que llouian, dardos lanças que arrojauan, como peña firme a firmemēte estaua ni bayben de su proposito la apartaua. Pasma a los que miran y andan cerca della, ver quan poco el hierro agudo le daña, antes sin pauor camina dōde el peligro era mayor, cōla espada ancha cortadora hiere a la puerta y procura destroçarla y con la boca fuego, fuego pide para poner fuego a la puerta de la ciudad, jūta cō ella y sin ser parte los del muro, le puso fuego aplicando los caualleros de su guarda otra materia la abrasaron. Los cercados Narbonenses hizieron reparos de leña y maderos grandes, para impedir la entrada a la furiosa Delphina, que no fue parte nadie de la apartar de la puerta, por mas q̄ lo procuraron los de la ciudad. Acude a aquella parte todo el Sarracino exercito y los Narbonenses para el socorro y impedir la entrada rugian las armas por las calles, procuraua cada vno de los vezinos subir canteras y piedras, a lo mas alto de sus posadas, ponian estoruos, abrian cauas por las calles y otras cosas que fuessen impedimēto al Mauro exercito. No fue parte toda esta diligēcia para estoruar el camino a Delphina, la qual quitādo el impidimēto dela

puerta y cadenas q̃ el fuego no abrasara con su ancha y cortadora espada como si fueran de blanda cera las corto con vna facilidad nunca vista ni oyda, entra por a quellas llamas de fuego, procuraran los suyos echar tierra sobre las viuas brasas que en los reparos se perdiera y abrasara y como otro salamandria que en el propio fuego se cria y mantiene assi la innencible Delphina camina abriendo camino por la calle donde viera mas resistencia yua dando bozes diziendo, rendios mezquinos christianos rendios que se os perdonaran las vidas antes que entre esta cruel y enemiga gente mora. Parecia a los Narbonenses andar alguna furia infernal en el fuego viendo como vian a Delphina en las llamas ẏ no abrasarse haziendo camino por ellas, como si hollora tierra llana tras ella entra aquella maura gente apellidando victoria victoria, que parecia hundirse los cielos, entran siguiẽdo a Delphina sus caualleros apoderandose de las cosas q̃ a su enquentro veniã para q̃ no hiziesse aquella Africana canalla estragos en los poblados. Mouiose vn tan grande llanto en la ciudad, por las damas y dõzellas, que ponia compasion, quien viera la hija abraçarse con la madre, pidiendo amparo a la que nunca vio espada, quien la sin ventura biuda que no tenia lugar seguro, para ampararse, sino era el mandado que hiziera el rey de Cordoua a ruego y voluntad de Delphina, la qual en auer entrado en la plaça de la ciudad puso su espada a la siniestra mano quita aquella fiera mano, saca su alabastrina mano leuantada en alto en señal de paz dando bozes al rey y a Magtano basta, basta, paz, paz rey de Cordoua como prometiste, visto aquello por el rey y Magtano detienen la gente y soldados, que no passen adelante con la matança que era grande, luego se sossegaron vnos y otros: los naturales viendo la cortesia que vsaua Delphina, se fueron a echar a sus pies en hazimiento de gracias, de la tan crecida merced recebida, como a tal tiempo mandara sossegar la Maura gente.

Capitulo. XXXXVIIII. De lo que passo en la ciudad de Narbona despues que la entraron los moros.



NO PVEDE Lo q̃es la natural clemencia dexar de mostrarse en las mayores ocasiones, que aunq̃ la saña enojo y corage sea parte a que se oluide no lo fue en la dama Delphina, la qual como era muger y de su condicion noble, compassiua y piadosa, como se vio apoderada la sarracina gente de aquel pueblo, Narbonense guiada por ella que como fue causa de la entrada y de que se ganara fue tambien parte no se hiziesse sin razõ alguna, como mãdo el rey de Cordoua en leuantãdo la mano desarmada. Recogio la dama su caualleria y gente q̃ entro, en su seguimiento, a la qual mando no tomassen cosa de los despojos, que pues ella tenia q̃ repartir en abũdãcia de oro y plata cõ ellos, no queria entendiessen los poblados, hazia su gẽte y persona aq̃llas semejantes cauallerias por robar lo ageno y despojar a la mezquina gente de sus aueres. Rogo al rey y Magtano lo mismo, los quales le dixeron. Dama a quien sola se deue la gloria de esta batalla, a quien los Dioses, para triunfar no es razon se haga cosa a vuestra voluntad cõtraria, hazed vuestro gusto q̃ no saldremos de lo q̃ ordenaredes. Bien parece rey Cordoues respondio Delphina teneys buen natural, q̃ no se os pego la fiereza q̃ vuestra Africa da a los naturales della, lo que a mi me parece y piden las cosas desta guerra es dexar sus naturales con sus haziendas y aueres y los que querran salir della se vayan libres donde mas fuere su voluntad, con lo que ellos mismos pudieren lleuar consigo, que todo el exercito quede fuera, saluo el que fuere guarda de vuestras personas y palacio y puertas, porque

no seria possible que tanta multitud alojada en pueblo tan pequeño dexassen de hazer algunos desafueros, de que formassen quexa los naturales della, que harta miseria es para esta sin ventura gente, verse esclauos de los moros enemigos en las leyes y costumbres. Quiero y es mi voluntad y sea en pago de mis trabajos, que no se les quite su templo y ceremonias de su ley y Dios, pues tambien pelearon en su nombre, ni se haga fuerça a alguno, assi hombre como muger, pequeño o grande a que dexe a su solo Dios, por la necedad de los dioses y multitud dellos, que vanamente me parece adoran los Africanos. Promete el rey de Cordoua y Magtano, que todo se hara a la voluntad de la dama Delphina: y al momento mandan recoger la gente a sus alojamientos, fuera de ciudad dexando bastante presidio a las puertas della, para su guarda, assi en las plaças publicas, como enel palacio, donde se aposento el rey y en otro Magtano, sin hazer agrauio a los moradores della, como sino fuessen esclauos ni apoderandose de sus haziendas, ni mercaderias como gente pacifica, que no pocas gracias hazian dello a la dama Delphina la qual se passo a sus alojamientos y tiendas, con su caualleria, con la qual repartio de sus thesoros y riqueza. Embia Delphina vn dia (despues de sossegados los coraçones de los Narbonenses) al rey y a Magtano vn recaudo, que recebiria contento ver las damas Narbonẽses, para ver si seria verdad como dezian fuesse tanta la belleza dellas como publicauan los hombres viãdantes por el mundo. A cuyo ruego, mandaron el rey y Magtano saliessen acompañadas las damas de la ciudad, por los caualleros della, las quales obedecieron de buena gana, porque en estremo desseauan ver y hablar, de quien tanta merced recibieran porque aunque a la verdad sola Delphina entro la ciudad a fuego y a sangre, no fueron los daños tantos, quantos fueran, si aq̃lla canalla entrara a fuerça de armas, la qual no se podia dexar de tomar porque como el socorro del Emperador se tardaua y los caualleros todos los dias faltauan aunque fue grande el daño, fue mayor el biẽ q̃ se les siguio entrãdo Delphina pues sus personas no auiã padecido mẽgua. Adereçaronse pues las damas y donzellas lo mejor que cada vna dellas pudo, qual dellas en carros, qual en sus palafrenes acompañadas de los caualleros christianos salen de la ciudad por medio del real sarracino, hasta llegar al alojamiento de la dama Delphina, donde apeadas y asidas de las manos, entran por aquel hermoso sitio tapizado el suelo de ricas alhõbras y tapices, las tiendas adereçadas de paños ricos, que mas parecian palacios Reales que tiẽdas de militares caualleros. Llegan ala gran plaça, que de las mismas tiendas se rodeaua, alcabo de la qual auia vna auentajada cubierta de muy rico brocado con vna bandera por remate cõ vnas armas de estraña suerte, que era vn dragõ releuado de oro fino: a la puerta de la tiẽda estauan veynte donzellas vestidas a lo turquesco variadas de dos en dos, quales de blanco, quales de verde, otras de azul, quales de colorado, otras morado, quales de leonado, otras de negro, quales de amarillo, otras encarnado, quales de blanco turqueado recamadas todas aquellas ropas de oro y piedras de grande precio. Lo que mas era de marauillar era la hermosura que todas ellas tenian, de que no poco admiradas quedaron las damas Francesas y assi como llegauan, salia vna de las moras que estauan a la puerta de la tienda cõ buen semblante diziendo, mi señora Delphina manda que no entre alla cauallero alguno, hasta que ella de licencia para ello y a mi manda las sirua y acompañe. Tomadas de las manos las moras damas y Francesas, entran en aquella rica tienda donde vieron la belleza y hermosura del mundo, cifrada en aquella dama: que estaua assentada en vn muy alto estrado, de tanta riqueza qual se puede ymaginar, vestida no como en la guerra solia, de aq̃llas fieras armas, sino como muger, con tales adereços que a las reynas pondria admiracion y tendrian dello embidia. Viẽ

do

do las damas Francesas tanta cortesia quā to se podia dezir, leuantosse de pies y abraça y besa a cada vna en particular, con vn semblante risueño, rebuelto con algunas lagrimas, porque vio tanta hermosura en manos de tan cruel tirano. Al cabo de vna pieza que se le auia añudado la palabra les dize, grandes cargos tendran señoras en quien entiendo resplandece tanta bondad y virtud, grandes cargos me parece tendran contra mi, pues yo y no otro ha sido causa de que se entrasse la ciudad, testigo es vuestro Dios, a quien tengo por verdadero, que no me mouio como vistes interes sino de vna honrra, que entrar la esta canalla, no podia dexar de hazer mayores estragos que los que se hā hecho que aunque cautiuas, miren que teneys vn buen Dios, que boluera por los que assi pelean por su honrra, que podra ser venga el socorro de vuestro Emperador, y dure poco esta aduersa fortuna, y bolueros en mayor estado quel que aora teneys. Dixo estas pocas palabras Delphina con tanto sentimiento y coraçon que nunca se le enxugaron los ojos de las lagrimas que derramaua, cuya platica acabada replicaron las Francesas damas, otras cortesias. Manda entre los caualleros Franceses, los quales biendo a Delphina quedaron admirados de ver cosa tan hermosa que aun que auia algunas que no tenian ygual, al lado de Delphina, parecian en su presencia feas. Sacan las damas moras instrumētos musicos y se començo vna dança ordenada, al cabo dela qual se les dio a las damas y caualleros Franceses, vna costosa colacion, conque quedaron admirados de todo lo que vian que les parecia vn mundo nueuo. Y acabada q̄ fue la colacion y hechas sus cortesias, bueluense las damas y caualleros a la ciudad pregonando a Delphina por la cosa mas bella que auia en el mundo todo.

Capitulo. L. De como fue coronado Magtano por Rey de Narbona.



SSENTADAS Las cosas de la ciudad de Narbona, y ordenado su presidio y como se auia de reduzir y asentar, dio orden el rey de Cordoua, como se cūpliessen los desseos de Magtano y la palabra q̄ diera de le coronar rey de Narbona, començosse el aparejo, para la coronaciō y fiesta que se auia de hazer fuera de la ciudad armandose tablados circulos o estacadas, telas y otros lugares señalados, para hazer la fiesta para semejante negocio cōuenientes señalose el dia. Y con animo soberuio asseguran a los caualleros, embiando cartas para muchas partes para que viniessen a el assi christianos como moros: diose licencia a los caualleros Narbonenses, pudiessen tomar las armas a ruego de la dama Delphina y que en su compañia entrassen en los torneos, fiestas y otras cauallerias, los quales no les parecio por no se mostrar alegres y ya vassallos voluntarios de los moros. Llegado el dia señalado, salio Magtano acompañado de su palacio de todos los capitanes y otros caualleros de estima, de nacion Africanos y moros, seguian el exercito sarracino vestidos ricamente, y cada qual segun podia se señalaua. Magtano que mas que otro aquel negocio conuenia, en todo se auentajaua a los demas vestida vna ropa de damasco azul recamada de oro y piedras de grande precio y valor, cauallero en vn grande y poderoso cauallo Tarraconense con los jazes de oro y seda y la silla tachonada con clauazon de oro, seguian en este orden, yuan delante mil caualleros moros a la gineta, con sus empressas y armas como cada vno sabia y tenia poder: seguian cinquenta capitanes del cāpo sarracino, sin armas en cuerpo adereçados ricamente: seguian a estos quatro reyes de armas con las señales del venidero rey y sus tropheos: lleuaua el vno la espada, otro el tridēte, otro la corona, otro la ropa real, de que auia de ser vestido y coronado de rey: Seguian a los reyes de armas cinco

capitanes principales del campo moro,cō algunos caualleros Narbonenses entre medias como que los lleuauan presos,seguia despues vn carro del qual tirauan seys cauallos y en el yuan los principales patricios de la ciudad como presos,con sus reyes de armas y otras señas de vitoria y algunas damas y niños,como esclauos y captiuos: seguian luego otros cinco capitanes y guarda de archeros y otras armas que vsan los moros para guarda de la persona real de Magtano,el qual yua so lo enmitad della con grande y soberuio semblante : seguianle otros capitanes y la demas caualleria que era bastante para la fiesta,con este orden dieron buelta por la ciudad hasta llegar al palacio donde posaua el rey Cordoues,el qual aguardaua con todo su aparato real y salio de palacio mostrando bien sus riquezas,porque auentajaua en oro y adereços en su persona y de sus caualleros , a quantos lleuaua Magtano y su persona. Pusose el rey de Cordoua a la mano derecha del brauo Magtano , el qual le yua algo de respeto apartado,con este orden dieron la buelta por toda la ciudad,que no pocas lagrimas secretas auia viendo como el Mauro exercito tomaua possession en ella de rey y presidio,ponen confiança en Dios que les librara presto de aquella esclauonia. Salio todo aquel ordenado acōpañamiento de la ciudad,al lugar que para esto se auia preuenido. Al salir de la ciudad començo el campo sarracino a hazer grande regozijo con los instrumētos musicos y militares,con los quales acrecentauan la fiesta,a los que de la ciudad salian:llegados los mil caualleros se pusieron en el lugar señalado y los demas en sus puestos y assientos conuinientes. Suben el rey de cordoua y Magtano en vn rico tablado,que para los dos principes se fabricara entoldado de oro y seda,donde subieron los capitanes y reyes de armas con sus aparejos para coronar al nueuo rey Magtano,el qual se assento a la mano siniestra del rey de Cordoua. Salio vn pregonero a vno de aquellos tablados, comiença a dezir en voz alta q̄ se podia oyr bien lexos:mauro exercito y sarracino campo ya ha llegado el tiempo en el qual se cumplio el desseo que tenia el alto y inuicto rey de Cordoua,que como veys dē de la Africa hasta la presente jornada han hecho los dioses victorioso,le ha parecido contentarse solo con la prouincia Tarraconense,y lo que Cordoua y su ciudad tiene, amigo de premiar los caualleros q̄ en su campo han peleado,quiere coronar al grande Magtano por Rey, Principe , y cabeça de esta ciudad Narbonēse, y de toda Francia para que el solo y no otro rey sea nombrado ni puesto , al qual promete el rey de Cordoua amparo,fauor y ayuda de su persona para cuyo negocio se hā avno juntado los capitanes que presentes estā hareys vosotros por vna parte el negocio que pide semejante ocasion. Otras palabras dixo el trompeta en alta y niteligible voz que seria largo contarlas todas, las quales acabadas se començo la ceremonia y coronacion de Magtano,al qual ayudaron todos aquellos capitanes : la qual acabada assento el rey de Cordoua al Magtano nueuamente coronado,a su mano derecha y luego començaron los moros vnos juegos nunca vistos por los caualleros Franceses,ni vsados en sus tierras hasta aquellos tiempos,que fueron jugar cañas como oy se vsan , y alcancias de que no recibieron poco contento las damas Francesas,porque los moros que ya començauan a enamorarse dellas,las jugauan con todas las veras que sabian y se señalauā en las tirar galanamēte. Otros juegos torneos de apie y acauallo hizieron de que no poco contento se recibio y dieron fin hazerse daño alguno en los juegos que gastaron todo lo restante del dia. Repartio Magtano aquel dia los premios aquien se señalo preciados y ricos, de que no quedaron los moros , poco pagados. Acabados los juegos y fiestas quanto a lo que tocaua a la coronacion, dexaron para otro dia otras mas auentajadas, y assi venida la noche se metieron el nuebo rey y el de Cordoua a la ciudad y pala

palacios, quedando el restante exercito Mauro en el campo.

Capitulo. L I. De los torneos que se hizieron en Narbona y otras fiestas por la coronacion de Magtano.



NO SE CONTENTO Magtano electo rey Narbonense de las fiestas que se hizieron el dia que se auia coronado, sino que passo el negocio a mayor soberuia, pues se vio con sus desseos y reyno, quiso mostrar quanto le venia a gusto, para cuya demostracion, se hizieron muchos torneos, justas, y otros juegos assi dentro como fuera de la ciudad, conque se entretenia el Sarracino exercito. Hizose vn dia señalado torneo con dos capitanes, entre ellos concertado, donde saliero los dos reyes el cordoues y Magtano haziedo marauillas en armas no dexando moro en las sillas, conque mostraron el valor de sus personas. Andaua el negocio tan trauado que parecia mas exercito enemigo el vno contra el otro, que no campo de amigos juegos y fiestas, salian de ambas partes, muchos caualleros descalabrados y mal heridos, porque como aquella barbara gente, no dexauan de prouar los duros filos de las espadas en los del contrario bando, oluidados de la natural piedad que a hombres se deue, que fue causa que el rey de Cordoua y el nueuo rey Magtano, recogiessen sus batallas y caualleria que cada vno capitaneaua y assi recogidos ambos reyes, quedose el campo en sus alojamietos. Siguiose vn gran alboroto de alli a poco sin ser parte los capitanes para lo remediar, fue causa (como queda dicho) algunos q̃ auiã salido mal heridos y otros afrentados, de las fiestas passadas, sobre palabras de que auian recebido agrauio, otros q̃ auiã quedado poco pagados por q̃ no se auia hecho cortesia a Delphina, a la qual no auian llamado a la coronació ni fiestas, como sele deuia a ella sola la gloria y honrra de la batalla. Por estas y otras razones y quexas que se formaron començo poco a poco vna riña no pensada, que como mortales enemigos hazian vnos contra otros con lanças no de fiesta ni regozijo matandose como fieras desconocidas, fue tanto el alboroto y ruydo del Marte y grita, que por aquellos campos sonaua y en la ciudad, que fueron forçados a tomar las armas el moro rey Magtano y rey de Cordoua, para remediar aquella riña y guerra ciuil no fueran tan poderosos para apartar la Maura y Africana gente de aquel proposito, sino sobre viniera la noche que con esto el negocio se remedio y reparo aquel daño, que fue grande pues murio mucha morisma y capitanes validos. Sossegado el negocio quisieron los reyes entender que fuera la causa y razon, y sabido, no osaron castigar a los sediciosos q̃ causaron aquel mal caso y assi lo dissimularon, cumpliendo con los quexosos, cõ palabras de cortesia y a los que formaron quexa, por la parte de Delphina, se les satisfizo, con que aun no eran acabadas las fiestas y auia tiempo de cumplir con ella; con estas y otras razones aparetes, se aplaco el Mauro y Africano pueblo, el qual sossegado mandarõ los reyes curar a los heridos, que eran muchos y los muertos que fuessen enterrados. Todo lo qual puesto en buen estado, concertaron los dos reyes que Delphina fuesse combidada a la ciudad para las fiestas que se auian de hazer en ella, para cuyo negocio mandaron a las damas Narbonenses fuessen para la embaxada a la suplicar de parte de los reyes y ciudad viniesse a ella. Las damas de buena gana recibieron aquel cargo, y acompañadas de los caualleros Franceses, fueron donde estaua Delphina, la qual se auia retirado con su caualleria y soldados a su flota y

galeras

galeras y entendia partirſe, dentro de pocos dias. Recibio Delphina, a las damas Franceſas, con grãde alegria y a los caualleros que veniã en ſu acompañamiento haziendoles grandes y crecidos regalos: dieron las damas ſu embaxada con el termino que pedia la alteça de los reyes y la dama Dephina merecia, a la qual reſpondio. No quiera vueſtro Dios ſeñoras y amigas, yo vea fieſtas tan a coſta de vueſtras perſonas, y de gente en que veo ay tan poca fe, bien ſabeys ſeñoras y amigas, que no ſeria bien que ſiendo yo muger me holgaſſe de vueſtro daño, pues entiendo que eſtos perfidos moros, y canalla alcabo han de emplear ſu furia carnicera en vueſtras perſonas y vueſtras hijas y parientas, baſtaos el daño que por mi ſeos hizo, de que tendre que arrepentirme toda mi vida, lo que me mouio ſeñoras mias fue procurar menor daño, pues de los dos ſiempre el menor ſe ha de preferir al mayor. Mayor daño fuera, ſi el valor de mi perſona no fuera delante, qual fue parte para que la furia Africana, no empleaſſe lo que penſaua en vueſtras perſonas, aſſi vueſtro Dios me dexe conocer mi padre y madre naturales y tierra q̃ yo no vaya a tal eſpectaculo, direys amigas ſeñoras, al rey de Cordoua y Magtano, que primero quiero yo hazer ciertas fieſtas en el rio, para las quales, quiero combidar a todas las damas y dõzellas y otras mugeres que ay en la ciudad, las quales acabadas yremos todas a uer las fieſtas que ſe haran en ella por los caualleros voſotras ſeñoras me aueys de prometer mañana la buelta con la reſpueſta. Partieronſe de la preſencia las damas Franceſas muy pagadas de las corteſias que auian recebido de Delphina, a la qual boluieron la reſpueſta, de parte de los reyes que eran muy contentos y pagados de lo que Delphina mandaua y dezia. A eſta cauſa mandan los reyes no quedaſſe muger en la ciudad que no fueſſa a la flota de Delphina, como era ſu voluntad. Otro dia ſe adereçaron las damas, donzellas, y otras mugeres, lo mejor que pudo cada vna empreſtandoſe vnas a otras ropas, oro, alhajas y otras piezas de oro y ſeda, que fue marauilla ver la mas pobre como la mas rica y la mas falta muy auentajada en adereços que era coſa de ver tanta belleza no penſada, que los miſmos naturales, aſſi caualleros como otros ricos hombres, las importunauan con que lleuaſſen otras piecas de oro y piedras con las quales acrecentauan mas el valor y hermoſura de las que no lo eran tan auentajadas, fue cauſa quedaſſen en la ciudad pocas preſeas y ropas de valor: era coſa de ver tanta muger junta con tanta ventaja aderecadas que mas parecian reynas, que eſclauas del Mauro exercito. Iuntas comiençan a caminar hacia el real Sarracino por el qual auiã de paſſar de neceſſidad, de que no poco ſe admiraron los moros como tantas riquezas, auia en aquel no grãde lugar Narbonenſe. Al tiempo que vio Delphina, aquel ordenado choro de Ninphas, mãda llegar las galeras y otros nauios de ſu flota, a la tierra de aquel rio, y echar eſcaleras para que aquellas ſeñoras damas y otras mugeres de valor y eſtima, fueſſen embarcadas en ellos, repartiendo en cada vna galera y nauio las que entendia baſtauan. Embarcadas las damas y otras ſeñoras Narbonenſes, comẽçoſe vna muſica muy ſuaue, a la qual acudio por aquella ribera, toda aquella Sarracina canalla, acabo de rato repartio grandes dones con las ſeñoras como cada vna era ſu valor y quilate, y luego ſu comida y colacion. Acabado el recebimiento que acada vna hizo ſegun merecia, ſe començo vna ordenada guerra naual paſſando vnas galeras por otras como que peleauan alcabo de vna pieza jũtos vnos con otros vna concertada riña ſobre qual entrarian los vnos caualleros en las de los otros, que admirauan a los ciudadanos y otros que mirauan, eſta ordenada y concertada porfia. Acabada aquella hermoſa riña ſe ordeno vna viſtoſa juſta en el agua con vnos nauios como falucas o bateles de las propias gale-

ras

ras y nauios, puestos maderos en las popas, que salian a fuera bien dos varas, o mas, quanto vn hombre podia assentar los pies en ellos, puestos sus remeros en vnas y en otras barcas puestos los hombres vno en cada madero con lança y escudo, que les cubria todo el cuerpo, comiençan vna acordada y concertada musica militar, que resonaua por toda aquella ribera y campos, a la qual salio toda la ciudad y los propios reyes moros, que a la fama de la fiesta estā a la mira de lo que hazia Delphina. Arremeten vnos barcos para otros con tanta ligereza que parecia bolar por el agua, enquentranse vnos y otros con las lanças q̃ no siendo parte de detenerse en los maderos yuan a dar y caer en el agua que no poco contento recebian los que mirauan semejante fiesta, con poco daño de los que la hazian. Duro esta fiesta y regozijo todo el restante del dia, y no quiso Delphina saliessen a tierra aquellas señoras, diziendo que la noche quedaua para se señalar en las fiestas, la qual venida, fue cosa que causo mayor admiraciō, dexada a parte la cena que fue larga, pero quanto a la fiesta pasmo, porque parecia q̃ se quemaua toda la tierra nauios y agua. Hizieron los maestros y pilotos, de los nauios tantas inuenciones de fuego maestre, en el ayre que se veya aquel fuego y lumbres que bolauan por el bien quatro leguas o mas. Entanto que los que mirauan les quitaua la vista de los ojos. Parecian todos aquellos cāpos, riberas y ciudad no auerse a partado el sol y assi andauan las gentes como si fuera el dia claro.

Capitulo. LII. de las fiestas que hizo Delphina a las damas Narbonenses y del socorro del Cessar.



NO PERMANECE siempre fortuna en vn estado, que a no mudarse no auia cosa mas propicia para los desseos del hombre, pero como de su natural sea variable, alcançan los hombres los engaños. Prouaron los moros en las cosas passadas, su poca firmeça, y aun los q̃ hoy somos lo alcançamos. Andaua el Mauro exercito embobado como Delphina celebraua las fiestas, del nueuo rey Magtano, con tanta ventaja, quāto el propio rey la estimaua: mouidos de vna inuidia los que mandauā la armada del rey de Cordoua, les parecio hazer otro tanto como hizierā los de Delphina, la qual no les dio lugar tan presto para ello. Porque como dierō lugar los capitanes, a q̃ la chusma descansasse lo que quedaua de la noche, començaron otros nueuos juegos en las galeras y nauios, como dāças, torneos a pie que era marauilla grande, q̃ fue parte para que aquellas señoras Narbonenses oluidassen todo el pesar de la guerra passada. Māda Delphina saliessen los caualleros a tierra y de seys en seys hiziessen torneos a cauallo, acompañados algunos de los caualleros Franceses. Salio a estas fiestas toda la caualleria Narbonense y otros hōbres nobles, sin quedar apenas christiano, porque como tenian en las galeras y nauios de Delphina sus madres, esposas, queridas, parientas amigas y conocidas yua cada vno a ver sus amores y natural inclinaciō, y a esta causa parecia la ciudad vn lugar desierto con que assegurauan al Sarracino exercito de traycion alguna, lo que fue causa que el propio rey Cordoues y Magtano, saliessen a ver las fiestas. Parecio a los reyes no era conuiniente aquel dia passassen sin se señalar y dexar de acrecētar los torneos, para cuyo effecto, mandaron a muchos de los capitanes se armassen y saliessen a prouarse con los caualleros de Delphina y Narbonenses, los quales salieron de buena gana. Hizierō vnos y otros ma-

rauillas

rauillas en armas, donde mostraron los Narbonenses su valor y destreza en armas. Al mejor tiempo que andaua el torneo y fiesta mas cerrada mouiose vn alboroto no pensado, y grita arma, arma, y en la ciudad andauan las campanas de la Iglesia y templo christiano, que parecia hundirse el mundo, no paraua el arma, arma, todos aquel los campos atronauan comiençan las caxas y ronca boz de las trompetas, con tanta presteza que ponia pauor a los muy exercitados ẽ la guerra, andauan vnos y otros tomãdo las armas y los que ya las tenian como andauan de fiesta parecia quererse antes apartar de la ocasion que buscar enemigos. No se tenia moro con moro, ni los capitanes erã parte para formar esquadron alguno, los reyes que a la sazon estauan en el campo como no entendian la causa de aquella nouedad, discurrian de vna a otta parte, recogiendo la caualleria. El presidio de la ciudad que no entendia la causa cierrã los puertas della porque no se hiziera alguna traycion. Los christianos que salieron a las fiestas, por otra parte se amontonaron tomando por espaldas a las galeras de Delphina que assi como los demas estauã como atonitos en ver aquella cõfusion. No auia hombre supiesse dezir la causa, de aquel alboroto. Quãdo menos se catan vieron vna banda de caualleria en la qual conoce la Maura gẽte ẽ las armas y cauallo y cruzes a don Zinofre de Arria, q̃ con otros caualleros christianos yua como fiera metida entre caçadores, alebronados, haziendo estrago espantoso. Como los moros vierõ su mortal enemigo, acõpañado de la caualleria Imperial, comiençan a dar bozes guarda; guarda el Dios Marte q̃ baxo del cielo, guarda, aparta, aparta, comiença aq̃lla canalla Sarracina a boluer las espaldas hazia las trincheas y ciudad, q̃ no aguardaua vno a otro. No fue poca la resistencia de los christianos Narbonenses y viẽdo como los moros se metian a la ciudad, que aunque prouaron la entrada no les fue cõcedida y assi boluierõ a Delphina, para que los amparasse, pues tenia alla sus mugeres, en su cõpañia. La qual los recibio cõ buen semblante, prometiendo su deuer, hasta los meter en la ciudad. Desembaraçado aquel campo de la Maura y Sarracina gente parecieron grandes banderas con muchas cruzes blancas coloradas y otros colores en ellas, que no poco admiraron a los moros, los quales viendo tanta multitud y tan poderoso exercito, como parecia, no tuuierõ el negocio a burla por cuya causa comiençan como ya auian conocido a don Zinofre, retiranse dentro la ciudad, la qual como estaua desamparada de los naturales, aunq̃ pequeña segun era tanta la morisma, se alojarõ comodamente en ella. Comiençan a quitar las tiẽdas y alçar su real, para se encerrar todos en la ciudad, dexando desierto aquel poblado campo Narbonẽse trabajan toda la noche, aquella morisma canalla, de suerte que quando amanecio no parecio moro en el. Recogieronse los nauios del armada q̃ quedaron a los muros de la ciudad, en los quales auia grandes bastimẽtos y aparejos militares y forteleciẽdose en la ciudad y encerrados en ella, dexaron a los christianos q̃ salieran a las fiestas, con sus armas y cauallos, saluo algunos pocos que quedaran dẽtro viejos y inhabiles para ellas. Delphina que a todo esto presente estaua, no mostro mudarse, assi su rostro como su flota tãto por ser de animo y coraçon valida quãto por no causar alguna sospecha en los pechos de aquellas damas y mugeres Narbonẽses. Pregũtaua a los caualleros Franceses quien era aquel cauallero q̃ tãto valor mostraua y la gente q̃ tan lucida parecia señora respondieron q̃ gente se a la q̃ alli se ve, parece christiana el cauallero que discurrio es vn don Zinofre de Arria Tarraconense en las armas como vistes auentajado y en cortesia no le conocemos sino por su nombre q̃ segun dizen no llega cauallero del mundo a la par. Bien mostro dize Delphina su valor en armas, pero no se sabra librar de mis manos, quãdo venga tiempo oportuno, y esten

y esten puestas las damas y donzellas y otras mugeres Narbonenses, en cobro y seguros de su honrra.

Capit. LIII. Que declara quiẽ fuesse el exercito q̃ parecio a vista del cãpo Sarracino.



IENSO Tendran memoria como dexamos al Emperador de los christianos fuera de la ciudad Parisiense con tan buen exercito, para el socorro Narbonense. Para cuyo efecto aguardo a algunos capitanes Imperiales que yuã marchando la via de Paris, y otros q̃ estauan retirados a los montes, veniãse para q̃ hecho todos vn cuerpo hiziessen efecto deuido. Entãto q̃ aguardo en aquel campo, ordeno otra jornada en los campos Sicorianos o Vrgelenses en la ciudad de Lerida y para detener la furia Sarracina q̃ se juntara de toda España como en su lugar se dira Embiando el prouido Emperador capitanes para ello. De camino mãdo q̃ los q̃ estauã en los Pirineos montes procurassen el poder possible para amparo de su prouincia, por todos aquellos (como se dira adelante) alço el Emperador su real, camino de la ciudad Narbonense que como queda dicho estaua cercada y ya entrada y apoderada de los moros. No muy lexos della se le jũto don Zinofre cõ algunos caualleros Tarraconẽses, el qual baxo de los mõtes para hablar cõ le viejo Bernardo Barcino su padre q̃ estaua enfermo y muy al cabo, el qual combaleciesse, vista la buena ocasion y estar cerca, pidio licencia al buen viejo de Arria que seria presto de buelta, y assi se partio, y en el camino juntose cõ el Cesar, de q̃ recibio grãde contẽto por auer entendido del tãtas proezas y caualleria, en lo de la Emptoria: y para le hõrar, le dio la vanguardia de todo su Imperial exercito, y el Cessar en seguimiento, toda la caualleria y infanteria, la qual como viesse las hogueras y fuego artificioso q̃ hiziera Delphina diose el cãpo mas priessa, de la q̃ pensaua el Cessar por temor no pusiesse fuego ni abrasasse aquella cruel y Africana gente la ciudad Narbonẽse, la qual tenia en su amparo el Cessar. Esta fue la causa porq̃ se mouio en el campo Sarracino aquel bullicio y arma tan confusa, q̃ como queda dicho, se entro en la ciudad el Africano bãdo que dando fuera los caualleros y otros hombres ricos, con sus mugeres amparados del valor de Delphina, la qual viendo como el rey Mauritano se metiera en la ciudad, mando tomar las armas a su gente y caualleros para defender a los Narbanenses q̃ tenia alli cerca. Pide assi mismo Delphina sus armas, las quales sacadas en la popa de su galera ponia pauor a aquellos coraçones mugeriles de las damas Narbonenses, y lo fueron mas quando la vieron armada de aquellas nunca vistas armas. Salio del cãpo Imperial vna banda de caualleria, para recocer que gẽte y nauios eran los assi armados, salio vna trõpeta hazia la caualleria Narbonense, el qual llegando jũto a ella diosele relaciõ de lo sucedido en el cãpo y ciudad y como no quedara apenas christiano dẽtro los muros. Buelue la trompeta, a la bãda de la caualleria christiana y de alli al Cessar, a dar relaciõ del estado de aquella sin ventura gente. Sabido el caso por el Cessar, no poco se admiro de lo q̃ dezian de Delphina y subiẽdo acauallo acompañado de los capitanes, llegose jũto a los caualleros Narbonenses, los quales viendo al Cessar, apeados de sus cauallos hizierõ la venia q̃ conuenia a tal principe pidiẽdole perdon, como assi auiã poco defendido la ciudad, contando por menudo el como y por quien auia sido entrada, como queda dicho. Vso el Cessar, de palabras blandas con ellos, recogiẽdolos en sus braços, como a hijos naturales, y dio orden como pessassen a su real sus mugeres, las quales dexando a Delphina cõ las mesuras deuidas, se les dio lugar en el exercito seguro segun pedia su honestidad

tidad agradeciēdo a Delphina, lo que pedian tales cortesias. Hallandose los caualleros Narbonenses en el real del Cessar, contauan las grādezas de Delphina, que ponia admiracion a quantos las oyan, q̄ no se platicaua otra cosa en el campo christiano. Fuera las damas de la flota de Delphina pareciole seria biē prouar suerte en el campo christiano, pues el Sarracino se retirara en la ciudad Narbonense pues no auia moro en el campo lleuaria las primicias de la honrra, si ella començaua la guerra, para cuyo negocio mãda armar vn cauallero de confiança q̄ fuesse al campo christiano a pedir seguro, para q̄ entrasse el capitã de aquella flota cō algunos caualleros en el campo Cessareo. Armose vno de sus capitanes, de vnas ricas y costosas armas con vn batel y escalera a la riberade aquel rio, donde la flota estaua, sacan vn cauallo poderoso enjaezado con ricos jaezes, con vn trompeta, caminan para los christianos que andauan ocupados en hazer trincheas, para cercar los Narbonenses, comiença el trōpeta la señal y auiso, a la qual salio otra en su demanda, para ver y guardar la orden para que venia el cauallero.

Cap. LIIII. Del cerco que puso el Cessar a la ciudad Narbonense y como desafio Delphina a Zinofre.



GVIADO Aquel cauallero a la tiēda del grãde Emperador, apeado de su cauallo, encomendolo al trompeta q̄ venia en su compañia, entrando en la tienda hizo las mesuras q̄ a tan alto Principe eran decentes y començo a hablar desta suerte. Principe christiano Delphina que tus Imperiales manos besa, me mãdo de su parte viniesse a te pedir seguro de su persona, para ante tu presencia llegarse, q̄ si la fe de los Principes christianos es tal qual la de los caualleros Narbonēses, no dudara de salir en tierra. Amigo respondio el Cessar, diras a tu Delphina que la fe q̄ tienen los Narboneses, tenemos aca, y lo q̄ ellos hizieron con su persona haremos aca sin le faltar vn punto, que puede venir segura de paz. Esa cortesia se esperaua de tal Principe (respondio el cauallero) darsemea licencia para q̄ vaya con la respuesta. Teneysla cauallero (respondio el Cessar) para lo q̄ fuere vuestra voluntad. Salio el cauallero Sarracino de la tienda del Emperador, notando bien lo q̄ viera en el real. Dio relacion el cauallero puesto delante Delphina, de la platica y otras cosas que viera del Cessar y su campo, de q̄ quedo muy pagada Delphina. Mando llamar el Cessar los capitanes Imperiales, assi para repartir cō ellos los presidios, como para hablar en las cosas q̄ tocauan al cerco de la ciudad. Dezian vnos y otros sus pareceres, con que se aduertian vnas cosas para lo q̄ conuenia a negocio de tanto peso. Hablando en estas y otras cosas diose el auiso como llega jūto al real Delphina, acompañada de mucha caualleria, con armas, que es lo q̄ mandaua su grandeza se deuia hazer. Biē sera dize el Cessar salga vna bãda de caualleria en su recebimiento para q̄ vayan acompañados, y assi luego salieron mil caualleros a los recebir ricamente armados, puestos los de la guarda de Delphina en medio, entran por el real christiano, en mitad dellos Delphina, con aquellas armas, que ponia espanto a quien las miraua. Iunto a la tienda del Emperador apeose del poderoso cauallo en que yua, entra por aquella Imperial tienda con semblante hermoso. Saca la mano derecha, de aquellas fieras y encoruadas conchas y vñas en alto leuantada como que queria besar la mano al Cessar, con palabras comedidas y de criança habla desta manera. No se por qual razon y causa Principe poderoso quisiste tomar tanto trabajo, donde entiēdo sacaras tã poca gloria, q̄los Principes algo auisados

ſados enla guerra, no comiençã coſas que primero no vean alguna ſalida honroſa, o algun deſſeado fin, bien pueden dirigir los medios para le alcançar, pero como ſabes principe poderoſo vna coſa queremos los hombres y otra determina la primera cau ſa a la qual eſtan ſub ordinatas, todas las coſas del mundo, bien veo en tu corte tales caualleros que ſera ſu valor parte, para encaminar las coſas de la guerra a buenos medios, pero como el Sarracino campo ſe metio enla ciudad Narbonenſe, y ſeran tãtos en numero ha de ſer coſa dura y im poſſibilitada tã pocos poder con tantos, lo que a mi me parece (mouida de la piedad natural que no ſe porque razon tengo para con los Chriſtianos) ſeria que dexadeſſes vueſtros intẽtos en querer opugnar la ciudad Narbonenſe, que me parece ſera coſa impoſſible, que quando no quiera tu grandeza apartarſe de ſemejantes propoſitos, entiendo perderas tu opinion y los tuyos quedarã eſclauos como los Tarraconenſes, y quando mi lengua no ſea parte para perſuadir lo que digo, ſer lo a mi lança y eſpada, la qual ſe cumplira en la ſin ventura gente Chriſtiana, a la qual no queriẽdo ſeguir mi conſejo, tẽdre por mortal enemiga. Paro eneſto Delphina reboluiẽdo a vna y otra parte aquel fiero roſtro de Cocodrillo, mirando alo q̃ ſe figuraua, alos caualleros que eſtauan en preſencia del Ceſſar los quales aſſi miſmo como admirados, las ſabias razones que ſalian de aquella eſcuhauan. Tomo la mano el Ceſſar a las razones que dixo Delphina diziendo. A mucha corteſia tẽgo cauallero el auiſo que diſte como ſabio, para tambien querria aduirtieſſe lo q̃ dixiſte de la cauſa primera que ala verdad della dexan como es Dios y cauſa de las demas coſas, el qual puede dar victoria a los pocos contra los muchos, como a la verdad los Chriſtianos ſolo en ſu fauor eſperamos. Alo que dizes que ſino baſtã tus palabras a nos perſuadir la retirada baſtara tu eſpada, a eſto reſpondo que a las armas yguales y a la juſticia, no le faltan fauores con los quales cada vn eueruo mueue bien las manos, y ſi corta la Sarracina eſpada contra el Chriſtiano exercito, no tiene embotados los hilos para la Maura gente la de los Chriſtianos. Bien entiẽdo principe valeroſo tus diſcretas razones dize Delphiua, quiſiera mas tomaras mis ſabios conſejos y para que entiendas lo que digo ſer verdad quiero començar, ſe prueuen los hilos de mi eſpada en vn cauallero, a quien la Sarracina gente llamã dios Marte que baxo del cielo, que al boroto el real y campo Sarracino, al mejor tiempo de ciertas fieſtas que ſe hazian al qual tambien llaman Zinofre, que pues fue el primero que vide ſeñalarſe contra la Maura gente, quiero entrar con el en batalla como cruel enemigo, haſta le acabar o me acabe enel campo. Preſente eſta dize el Emperador el cauallero y oye tus razones, y por ventura las braueza q̃ hazes con la lengua el las pondra por la obra. Deſo recibo contento dize Delphina que el proprio oyga las razones que digo que no ſera tan poco auiſado y diſcreto quiera a mis manos acabar la vida. A eſtas razones que dezia Delphina ſe leuãto dõ Zinofre, pidio licencia al Ceſſar para reſponder a la palabra que dezia Delphina, la qual recebida del Ceſſar buelto a la dama dize. No ay para que cauallero quienquiera tu ſeas gaſtar tiempo en palabras, pues las lleua el viento en el campo te aguardo donde entiendo acabarte la vida, ſi otra coſa Dios no ordenare. No quiſo el Ceſſar fueſſe la pelea aquel dia, por ſer ya tarde, ſino que ſe ordenaſſe para el ſiguiente, aſſegurando a Delphina con inſtrumento publico el campo y a todos ſus caualleros durãte la paz y tregua de ocho dias y ſi mas conuenia mas. Recibio deſto particular contento Delphina con que ſe deſpidio para los ſuyos.

Capitulo. LV. De la batalla eſtraña q̃ eſperauã entre Delphina y don Zinofre y otras coſas que ſucedieron.

H NO





O bien Phebo començo a enjaezar sus cauallos, y con sus dorados cabellos, dexaua los cāpos Narbonenses, quando Delphina y don Zinofre con no se que cuydado andauan y no se con que ansias, sobre quien saldria primero enel cāpo, reboluiendo en sus pensamientos vnos nueuos desseos, cō los quales parecia formar quexa contra la negra noche, como tanto tardaua a recoger su estendido manto sobre la redondez de la tierra, abrian mil vezes los ojos para atinar si entraran enel mundo los mensageros del Sol, pareciendo tarde ala dama Delphina que con mayores hipos desseaua mostrar su duro braço, començo con animo impaciente, a pedir armas a las damas que por testimonio de su honestidad, residian de ordinario, en su retrete y recogimiento, los quales llamando a otras mugeres de seruicio, y aquellas a los capitanes fueron luego traydas donde Delphina estaua por los Eunuchos, manda assi mismo Delphina armar ciento de los caualleros y capitanes mas principales, para que salgan en su acompañamiento y guarda, fue cosa estraña lo que acontecio a Delphina al tiempo que la armauā sus damas, començo a temblar de proposito, como si fuera la mas flaca muger del mundo, y que nunca se viera en semejantes trances, de forma que fue necessario sus damas de tener el cuerpo, para que le fuesse possible armarse, de que no poco quedo admirada y las damas cō ella. Ala qual dixo Lunastrea hija del Rey de Tremecē de segunda muger, ques esto señora hermana Delphina, mal pronostico me da lo que veo. No acostumbrauades princesa en otras jornadas y empresas de mas valor hazer vn tal mudamiento. Hermana mia no se que puede ser esto, dize Delphina como quiera que ello sea me esforçado salir al campo, contra aquel cauallero Christiano q̄ no bien le desafie quando estuue arrepentida. Podria replico Lunastrea fingir estar mala señora hermana y assi escusaria esta batalla, y quādo a vos mi señora no os parezca, tomare yo vuestras armas y hare mi deuer, que aunq̄ no exercitada ni de valor perderse a poco en q̄ yo sea vencida. No amiga hermana señora no se puede escusar, aunq̄ el coraçon me dize tengo de quedar vēcida del cauallero Christiano s Zinofre. Anduuierō aguardādo el dia platicādo las dos damas en estas razones hasta la hora del salir. No menos turbaciones tuuo el don Zinofre alla en su tienda con sus escuderos, que al tiēpo de armarse le tomo vn incierto temor y tēblor q̄ por poco cayera en el suelo, si los escuderos no le detuuierā y guardarā, cobrādo animo y armado fue luego y al tiempo del salir fuera de la tienda, hallo vn recaudo del Cessar, por vn cauallero q̄ fuesse alla al mometo donde hallo a su querido moro Dalin q̄ viniera a le buscar, q̄ el buen vijo don Bernardo Barcino de Arria estaua muy al cabo, y pedia la presencia de su hijo don Zinofre, y como llego al cāpo el moro Delin, no quiso darle el Cessar sobresalto y assi aguardo hasta la mañana. Procuro el Emperador lo q̄ fue possible, dexasse dō Zinofre, aquella batalla q̄ le parecia escusada y deuia luego yr al buē viejo su padre, q̄ otros caualleros auia enel campo q̄ tomariā aquel negocio por proprio. No mande Dios dize don Zinofre, principe quiera la vuestra alteza dexe esta jornada, q̄ si mi pensamiento no me engaña ha de ser la mas grāde hazaña q̄ ayan visto los nacidos, q̄ mi padre q̄ esta en las manos de Dios me reptaria dexasse perder ocasiō q̄ tanto importaua ala opinion delos Christianos. Quiso el Cessar replicar le en el negocio otra y otra vez cō que acabo q̄ don Zinofre fuesse a verse cō su padre a quiē tāto todos le deuiā. Otras razones le dixo Dalin su esclauo con q̄ le vencio. En estas palabras y respuestas se oyerō las trōpetas y añafiles, como Delphina caminaua para el cāpo a dōde auia de ser la batalla, a cuya musica salieron los moros cercados de la ciudad Narbonense a los muros y torres para ver el fin: llegasse

llegasse dōde estaua Delphina y de su parte le dixesse, se llegasse dōde estaua que le quería dezir ciertas palabras q̃ importauā. No se tardo Delphina a la voluntad del Cessar y junto dōde estaua le dize el Emperador. Cauallero vuestro contrario cō quien aplazastes la batalla no puede salir aunq̃ esta aqui presente a ella, por q̃ ha de yr a vn mādato de su padre natural, viejo y anciano q̃ esta a la fin de la vida, y pide su presencia y no es razon dexe el hijo el ruego de padre en el vltimo trance, pues cauallero no os falta capacidad para entē der esto, me parecio por mi persona daros razon dello, y quādo no quede satisfecho tomaran otros por don Zinofre la demāda. Aqui ay vn moro biē conocido q̃ llamā Dalin preso q̃ fue en buena guerra y dara noticia desto y como su proprio padre le enbia a solo esto. No auia para q̃ Cessar po deroso dar tan larga razō dela partida del don Zinofre, basta tener padre conocido para q̃ en todo haga como hijo su voluntad, yo me doy por pagado de la razon q̃ tiene para ello, y buelto al dō Zinofre dize Delphina: cauallero vuestra mesura me dio licencia para q̃ tenga por bien no hazer la batalla por aora, por q̃ la voluntad me obliga a q̃ respondays a lo q̃ deueys, que si pagays señor cauallero, lo que deueys al mundo lleuare mi parte de lo que me toca de vuestras prendas. Dize don Zinofre. Cauallero no quedo menos obligado con vuestra messura q̃ si quedare vencido en el campo con lança y espada, que tiempo podra suceder ternemos bastantes ocasiones para nos hallar, y lo que falta en este dia acontecera mañana. Bien veo cauallero Zinofre dize Delphina, que las mayores ocasiones son las del conocimiento, como principio de las voluntades y como esta sea tan bastante, puede mil vezes obligar y obuiar mil daños, y yo de mi digo que si te tenia por enemigo, toque el odio en voluntad. Diziēdo y hablādo estas razones, algo cōcertadas Delphina y don Zinofre, mouiose vna tā grāde tēpestad, con rayos y estāpidos ayres, aguas, q̃ puso en grāde admiracion, a todos los presentes q̃ fuerō forçados dexar el cāpo, y palenque no solo el Cessar pero aun quātos a la mira estauan. Departense los dos guerreros sin se hablar otras razones, cada vno para su presidio picā sus cauallos cabizcaydos, como affrentados de lo que les aconteciera enel campo delante tanta caualleria.

Capit. LVI. Delo que passo en el cāpo Cessareo y la partida de Delphina, y los aparejos de los reyes moros de España para el socorro Narbonense.



LA nouedad de las cosas causa en los hōbres razō para se admirar, buscando nueuos indicios por dōde sacar el argumento de aq̃llas, y quādo menos entendidas discurrē sus entendimiētos dādoles la riēda para q̃ vayan inuestigādo aquellas dificultades, no alcāçadas de vna vez procu ran por la porfia vadear algun principio o causa dellas. Pero quando no pueden dar les pie, ni hallar suelo de cansados se parā a admirarse vna y muchas vezes cō q̃ solo quedā contētos. Assi acontecio al gran Cessar y Emperador y a los demas caualleros, assi Christianos como moros. Por q̃ la nouedad dela batalla q̃ se aplazara en tā mortales enemigos, y ver la ocasion tan impossibilitada, de se herir quedauā como espantados, pues no sabiā la razō y causa q̃ auia para ello sino biē pocos y las cortesias breues q̃ se hazian, q̃ a ser conocidos o auerse en otro tiēpo hallado pareciera cortesia, pero como la noche antes se desafiarā en presencia del Cessar y otros caualleros, no sabian a que echarse aquellas razones, considerauan la otra nouedad del cielo, como estaua tan claro y sereno y con tan repentino tiempo leuantarse tal borrasca con rayos, aguas, y ayre, fue parte para q̃ acrecētasen la ponderacion. Muy de otra manera considerauan los

dos guerreros el caso, que se retiraron a sus alojamientos como auergonçados de lo que les acontecio, y como corridos se escondian para que no fuessen vistos, pareciendoles auian perdido aquel dia la opinion que ganaron en otras jornadas y ocasiones. Don Zinofre vista la buena ocasion que tuuo para su partida aquella misma noche, auida licencia del Cessar con su criado moro Dalin se partio, y sale del Real Christiano lo mas encubiertamente que pudo, y camina para su padre para la prouincia Confluente lugar y castillo de Arria triste y pensatiuo, donde importa camine cō mucha priessa para verse con su padre anciano y viejo dōde le dexaremos, hasta que le hallemos en cierta occasion oportuna y a buen tiempo. Quedo Delphina en su flota, acōpañada con Lunastrea en su retrete, haziendo grande sentimiento y llorando muy de veras, como tal caso le acontecie ra en presencia de los dos mas poderosos campos que auia en el mundo y dezia: Como hermana Lunastre podre librarme de la affrenta en que me puse este dia? como sera possible boluer mi honra en el primer estado? quien vio mi braço otro tiempo y aun enlos muros Narbonenses y a hora tan trocado? Admirame señora mia quan contra mi voluntad dexe la batalla, que al tiempo que pensaua tomar vengança de aquel Christiano, puesto en su presencia no supe contradezir al ruego del Cessar. Bien veyamos dezia Lunastrea qual era el desseo delos dos pues aun mismo tiempo, y con vna misma voluntad se presentaron con las armas en el campo. Conocio todo el real, señora Delphina esto ser impedido delos dioses, que parece les guarda para mayores cosas quando con animo se pusieron en presencia de donde auia tantos que mirauan y aguardauan la batalla con grande desseo, pero pues el Cessar tomo la mano, teneos por disculpada. Ay amiga señora dize Delphina, era tanto el corage que yo entonces tenia, que quisiera en aquel punto morirme de pura rabia en ver quan poco aprouechauan mis razones y lo que Cessar pedia, pero no abra tan largo mundo que no le halle y acabe la vida cō mis proprias manos. Dezia esto Delphina, con tāto sentimiēto q̄ de pesar se le ñudaua la palabra y la lengua enla boca. Retirada Lunastrea a su aposento quedādo sola Delphina, comiença vnas dolorosas quexas diziendo: A dōde naciste muger sin ventura, para q̄ me tiene a mi la primera causa en esta vida? soy por ventura Christiana, como se me va el coraçon tras aquella sin ventura gēte? veo se perdio España y por poco perdiera su religion, andā alebronados y como ouejas atemorizadas de los lobos y descarriadas sin pastor, pues como es possible abalāce mi voluntad y prosperos fines y desseo a gēte sin vētura? lo q̄ mas siēto es verme, no se porq̄ presa sin saber como de vn negro desseo de vencer al q̄ vi poco ha en mi presencia, como mortal enemigo, y lo q̄ peor es q̄ le respectarā mis palabras como a amigo. Pues mi coraçō no me puede engañar q̄ ala verdad, guiada por la razō camina a vengança, y sino me engaña hasta acabarle la vida: Pero q̄ voy diziendo q̄ me parece estoy fuera de mi? como podre dañar a quiē mi lāça perdono, a quien mi amor se va inclinando? podre tāto con migo misma, q̄ no dexare de prouar mi vētura enlas armas, y si segūda vez me aconteciere lo q̄ la primera me tengo de dar por vencida, y por suya. Que dizes Delphina? como assi hablas? que razones son essas? ques de tu honestidad? como y en manos de vn Christiano q̄ no conoces quieres poner tu libertad? Dexaste los Reyes dela Africa y de España por esposos, y aora vn Christiano te lleua por vn cabello? no seas Delphina tā liberal en quiē no piēsa en ti como te puede querer el q̄ ayer quiso quitate la vida? basta Delphina q̄ mañana te veras por ventura con el en el campo, reposa algun tāto cuerpo cāsado, q̄ temprano comiēças a sentir los tiros de amor. Con estas y otras razones andaua hablando consigo, Delphina mucha parte de la noche en la qual reposo poco. Delphina como el don Zinofre se par-

ſe partio aquella noche con pena a negocios que importauan mucho a ſu honra como le auia dicho. Recibio Delphina aquel recaudo y ſin replicar palabra, buelue rienda para ſu Naual armada, con grāde ſentimiento y peſar, embarcando toda ſu caualleria y gente, luego ſin mas hablar a los dos Reyes moros dan las velas a los vientos dexādo a vno, y a otro excercito admirado como aſſi ſe partia Delphina, pretendia la Maura y Sarracina gente, ſu fauor y el chriſtiano exercito, tenerla por contraria. Quedaron los Reyes moros algo turbados viendo quan de propoſito hazia el Ceſſar ſu cerco para el ſitio, conſiderauan quan apartados eſtauan de la prouincia Tarraconenſe, de la qual eſperauan algun buen ſocorro, el qual ſe hazia impertantiſſimo, como dio orden el grande Almançor Rey de Cordoua de camino a los Reyes, Farrega Rey de Toledo, Aſupero Rey de Fraga, y Alfach Rey de Segorbe, le ſiguieſſen con todo el poder poſſible, allegando y juntando toda la caualleria Africana y gente de a pie ſe hallaſſe y que cō la prieſſa poſſible marchaſſen en ſu ſeguimiento. Viendo el Rey Cordoues la mucha caualleria y tan luzida como todos los dias ſe le juntaua al Ceſſar, Delphina ſe le auia ydo, que aunque ſu gente era poca en numero para mucho, empero ſus perſonas y lo q̄ mas cōfiaua era en la propria Delphina en quiē reſtribaua toda la confiança del Mauro y Sarracino exercito, porque no auia tan buenos caualleros en el campo Chriſtiano, que en valor le auentajaſſen. Daſaſe la flota y armada de Delphina, toda la prieſſa poſſible a ſalir del canal de aquel rio para tomar la mar y ſus varios caminos que no embaraçā los nauios por muchos que ſean. Guiaua ſu capitana la via de la Africa con viento de la tierra con proſperidad, pareciendo mas bolar por el ayre, que no andar metidas en el pielago y Golfo Narbonenſe. Començo a la cayda del Sol en el Oceano ſeno vna mareta fuerte y crecida, leuantando ſus olas cō furia que fue cauſa que començo la flota a ſe apartar y diuidir vnos nauios de otros. Sobreuiene vn viento rezio con que en breue tiempo no ſe veyan los nauios, los marineros que en la capitana de Delphina mandauā viendo como la patrona en que yua Lunaſtrea no parecia, dan auiſo a Delphina, que aun no auia ſalido de ſu apoſento del mucho peſar que recibiera de como no hallara a don Zinofre, ſube ala popa y vee el mar tan brauo y los nauios tan apartados y la noche tan cerca, dize. Aora amigos vſad de vueſtro ſaber, con los vientos pues para Neptuno que llaman dios no ſe porque cauſa los moros no valen armas, ni aprouecha eſpada ni ſuplicas, ſalimos del campo Chriſtiano con bien, aora me parece lo auemos de auer con la fortuna del mar, procure cada vno delos marineros guiar el nauio a puerto ſeguro, q̄ pues no nos quedo nadie en la Francia, procuren todos no quedemos en manjar y comida de los peces. Sobreuiene la noche eſcura, comiençan los rayos a quebrar cō truenos importunos, cae tanta agua que miſerablemente parecia auerſe alli en aquel punto de anegar, ſiguen la tempeſtad pues aunque con peligro les guiaua a Africa lleuauan vnos y otros alguna buena eſperança. Quando menos pienſan ſacude Eolo ſus cabellos, ſuelta el brauo leuante, y rebuelue con tanta furia ſobre la Galera de Delphina, que metida debaxo el agua la mitad della aguardaua en breue el fin de la vida. Quiſo ſu buena ventura que ſobreuino vna onda del eſpumajoſo mar, que ayudo mucho a boluer la Galera a ſu punto, con la grande fuerça que hizo la chuſma, que a la otra parte cargara, encamina la Galera el que tiene el gouernalle por donde la corriente del brauo Leuante corre. Dexando al tiempo lo que la aduerſa fortuna dellos determinaua, caminauan toda aquella noche ſin ſaber de ſi parte haſta la mañana, y otro dia que ſe vieron ſobre vna de las Iſlas Baleares, y tan junto a ella que por muy poco ſe perdieran en la tierra los que deſſeauan eſcapar en el mar. Dan la buelta por la Iſla Mino-

rica (que assi se llama la vna de aquellas Islas) adonde sossegaron todo aquel dia de la peligrosa fortuna, tomaron en tierra algun refresco para reparar la hābre que aquellos dias padecieran. Acontecio vn estraño y no pensado caso, que al mejor tiempo que estauan los caualleros y otros marineros comiendo juntos a vna fuente o agua rebalsada que auia, y los moros Africanos la ganaran a los Christianos, y poblada la Isla vienē con armas sobre los assi descuydados, que de muertos o presos no escapo ninguno. Otros que acudieron, a la galera para se apoderar della pensando quedaran pocos, entrā con armas, matando y haziendo estragos no pensados. Delphina que del cansado trabajo dela fortuna descansaua, oydo aquel ruydo toma vna espada que de vno de sus caualleros era y sale con habito de muger, y comiença a esgrimir en aquella canalla, la qual no haziendo caso de la ver assi proseguia su matança. Los de Delphina que la ven junto cobran animo resistē a aquella canalla junta Delphina cō ellos aparta la chusma la galera de la tiera para que no entren mas Alarbes en ella, hiere Delphina a vnos y a otros, quen breue tiempo no quedo moro a vida. Acabado con ellos y viendo quan de poco prouecho era el alli detenerse y querer vengar aquel desmesurado hecho afferraron en aquella playa en tanto que el brauo mar su furiosa tormenta amansaua, procurando los marineros refrescarlos assi fatigados y cansados de la carga y importuna y tormenta del alborotado mar.

Capitulo. L V I I. De lo que passo en el Real y campo Christiano, que estaua sobre de la Ciudad Narbonese.

(?)



ARTIDOS los dos fuertes guerreros don Zinofre y Delphina, como queda dicho mostro el buen Cessar su bondad y clemencia que como a principe Christiano conuenia la primera cosa que mando fue assentar y hazer vn fuerte cercado de vn alto y profundo fosso, donde encerraron las mugeres que sacara Delphina, con tal maña como se conto arriba, dexando por guarda a los propios maridos y parientes de algunas dellas, imposibilitados para las cosas dela guerra. Echo bando en pena de su indignacion que nadie se atreuiesse a les hazer agrauio alguno. Assegurado este peligro començo de proposito acercar la ciudad, assi de cauas como de otros fuertes sin los que hallo que auian dexado los Mauros, que poco antes se apoderaron de la ciudad que fue bien facil negocio porque como el Africano exercito los hiziera, salierō a proposito, para el mismo cerco. Hizo dos fuertes en el canal del rio, para q̄ la armada Naual que estaua recogida a los muros de la ciudad no le fuesse possible salir ni entrarles socorro por la parte de la mar: leuantaron assi mismo otros ingenios como tornos, ballestas y otros ingenios militares, mas a proposito. Reparauā los Reyes Mauros Cordoues, y Magtano, los muros donde veyan con la experiencia dela guerra passada conuenia, procurando el presidio de aquellos lugares encargarles a los moros entendian eran de animo y valor prouado. Repartieron los capitanes por las calles y plaças della con sus cuerpos de guardia de respeto, para el socorro a los quarteles y estancias mas a proposito encargando a cada vno en particular la deffensa de sus puestos y alojamiētos, cō las palabras mas apazibles que podiā, prometē a vnos y a otros sus dones, segun se señalaren en armas, significādoles como la fortuna les hiziera vencedores en la no domada España, que assi auian de mostrar su animo valeroso en la Francia, donde repartirian

vio ser mas seguro como experimentado, y assi acordo se diesse vn assalto por todas las partes de la ciudad con la furia possible repartiendo los caualleros, assi para el assalto como para el socorro a su tiempo. Ordenadas las cosas y venido el dia señalado y hora acometen a la ciudad con tanto brio y fuerça, que ponia el negocio en grande auentura dela ganar, haziendo marauillas en armas: pero como la morisma era tanta por vno dellos que matauã los Christianos Imperiales, se presentauan diez, y a esta causa no se parecia el daño que se hazia en aquella canalla y barbara gente. Porfiauan los Christianos la subida de los muros quien con escalera vista, quien con la pica y lança, que como por la tierra llana caminauan. Otros a la puerta que estaua a la parte de su quartel, arremetian procurando llegar cada vno el primero y adonde mas peligro auia se tenia por mas honrado el que mas cerca se hallaua. Quien trae fuego, quien leña, quien para abrasar la puerta se mostraua mas ansioso. Alli vnos acabauan sus vidas y otros quebrantados se apartauan y lleuauan los que para estos andauan señalados, para que fuessen remediados en los hospitales y enfermerias que auia en el cãpo Christiano. No mostrauan por esto los Imperiales couardia, antes bien aunque veyan sobresi llouer siempre como agua del cielo, piedras, dardos, lanças, saetas, y otras cosas dañosas, que hazian irrecuperable daño en la Christiana gente: reparauan las puertas los moros con tierra y piedra, que aunque el brauo fuego prendio en ellas, introduziendo en ellas su auariẽta forma no tuuo lugar el campo Christiano para la entrada como tenia pensado. A esta causa andaua la batalla en su peso, sin señalarse couardia de alguna parte. Andaua el buen Emperador junto donde era la mayor furia y mas peligrosa se señalaua, animando a vnos y a otros rehaziẽdo los que no esperauan la victoria de otros caualleros y soldados, que desseosos de ganar fama, prometiã la entrada, y assi vnos y otros andauã metidos en ocupaciones militares. Ordenãdo el buen Cessar estas cosas de la bateria vino a su presencia vn cauallero dandole auiso como llegaron ciertos embaxadores que pedian su presencia con mucha priessa. Dexo el grãde Emperador de asistir al cerco dela ciudad y acompañado de algunos caualleros de estima y ancianos llego a su tienda Imperial, donde assentado cõ la magestad que pedia su persona, entraron dos caualleros armados de toda armas, cubiertas de ropa larga y luto, las cabeças descubiertas y puestas las rodillas en el suelo con lagrimas diziendo desta manera: Qual padre principe o señor gran Cessar no se compadece delos hijos, vassallos y sieruos? qual Emperador y capitan no manda y concierta a los suyos, para que no perezcan con infamia en los vltimos trances de la mudable fortuna? Ponemos delante tu presencia, las obligaciones que tienes, para que bien consideradas y aduertidas, descubra a los infelices trances dela sin ventura prouincia Tarraconense: bien entendemos principe puede Dios librarnos desta calamidad y miseria, pero tambien entiende esclarecido principe, quiere Dios que hagan cõ los medios naturales, muchas cosas, que aunque a la verdad tenemos puesta en el toda nuestra esperança, vos principe como causa segunda aueys de dar el remedio, para q̃ quedẽ escritas enel libro dela fama y memoria delos mortales, lleuando entre los hombres la honra de vn tal remedio. Sabras principe como retirado el campo Christiano desdel cerco Emptoria por las varias enfemedades, los moros que les parecio no auia espada contra ellos leuãtada, han discurrido como viste hasta se poner en Narbona, y aora marchan otros Reyes cõ mano armada, destruyendo y talãdo y gastando todo quãto encuentran: traen infinita gente Maura acaudillã este poderoso exercito tres nõbrados Reyes, Farrega Rey de Toledo. Alfac Rey de Sogorbe, y el Rey de Fraga Asupero. Van tambien acompañados de caualleros, y en tanto numero quanto otro principe pudo jũtar en los siglos passados:

sados: la gente de à pie cubren la tierra cō algunos hombres de cuerpos tan leuantados, que parecen emparejan, con la cumbre de los leuātados arboles. Esta la Christiana gente poblada en la prouincia Tarraconense, tan espantada que les parece han llegado los dias vltimos de sus vidas y libertad tan desseada. Vienen cō animo de se poner en compañia del cercado rey Cordoues y Magtano su aliado, que segū sus desseos si Dios no pone algun medio y señalado estoruo, entiendo no han de parar hasta la ciudad de Roma, y apoderarse de todo el mundo. Por tanto principe inclito nosotros el de Agamonte y Monsonis que vimos al ojo y experimētamos el duro braço en nombre de todos aquellos pueblos Sagarrinos, Vrgelenses, y otros que alos montes residen pedimos tu fauor en semejāte negocio, para el comun bien de aquella sin ventura prouincia, y mezquina gente que con el fauor de Dios esperamos remedio.

Capitulo. LVIIII. De la respuesta que el grande Emperador dio a los Embaxadores Tarraconenses y otras cosas de memoria.



LA piedad en el principio y clemencia es, la que de ordinario suele ser considerada assi de los naturales como estraños, por que como el ser grande trae consigo vn no se que de grandeza y entonacion, en el que es de animo leuantado pero en el que de suyo es bueno en razon de bondad, Moral no cura de semejāte brio no puedē dexar de se mouer sus entrañas. Assi acontecio a este buē principe Cessareo que viendo aquellos preciados caualleros, cuyas hazañas y hechos tenia el Cessar noticia, como estauan delante su presencia arrodillados dezian tales razones acompañados de algunas lagrimas, que con respecto de sus personas acompañauan las del Cessar, de puro compassiuo a los de los Embaxadores y de otros caualleros ancianos, que en aquel leuantado trono algo apartados residian. Respondioles el Cessar diziendo, Caualleros el daño comū de aquella prouincia Tarraconense, nos pesa y el andar los Christianos della tan oprimidos como este negocio requiere mas que palabras, se procurara el remedio de nuestra parte mediāte el fauor del muy alto Dios. No desmayen que en breue se les dara la respuesta conueniēte, aguardarā lo que pide la respuesta de aquel negocio, para que lleuē la nueua a los assi oprimidos. Mādo el Cessar que los caualleros fuessen apossentados como merecian sus personas. Salierō sin replicar los caualleros, con la tan buena repuesta que les diera el Cessar, para su alojamiento. Salidos los Embaxadores Tarraconenses, començose la platica de lo que se deuia hazer. Deseāse varios pareceres como cada vno sentia sin se resoluer en cosa alguna. El Emperador que como discreto pesaua el negocio y se resoluio, que seria bien embiar capitanes acompañados de algunos caualleros naturales de la prouincia Tarraconense, que pues ellos solos detuuieron la furia de los moros, siendo pocos, podrian con facilidad con la gracia del cielo con buen exercito de tener assi tambien a los Reyes que marchauan en seguimiento de la cercada gente en la ciudad Narbonense. Que aun que era quitar la fuerça del campo, se auia de considerar, que bastauā pocos para los cercados pues el negocio era con medio de paredes, y que solo con el sitio les podian acabar las prisiones y bastimentos, y de la caualleria y infanteria que a este cerco sobra segun todos los dias se ajuntaua, se puede hazer vn bastante socorro y con los naturales Tarraconenses desparcidos por la Francia en officios y en otras partes con cargos y los que se auian retirado se formaria vn gruesso exercito, para resistir

stir

rian con ellos ciudades, villas y castillos, con que quedarian pagados y contentos por los tiempos venideros: Otras muchas razones les dixeron cõ que aquella Maura gente prometian a los Reyes, perder las vidas, para el proposito començado señalando se vnos y otros con offrecimiẽtos de que no poco quedaron los Reyes pagados. Andaua el Cessar Christiano cõ maduro consejo remirando el negocio de la expugnacion de la ciudad Narbonense, donde auia tanta morisma, encerrada que ponia espanto, que aunque le venian todos los dias guerreros y capitanes Imperiales, no dudaua ser aquel negocio largo, que si fuera possible auerlo solo con los moros en la campaña y no cõ los muros, que eran fuertes y altos le parecia negocio de poco peligro, mediante el fauor de Dios. Iuntauanse todos los dias los capitanes Imperiales, para platicar los negocios de la guerra, como mejor dauã vnos y otros sus pareceres referiendo sus consejos al grande Emperador, que no cõ menos pensamientos estaua. Aguardauã alguna buena ocasion para con ella prouar el valor, assi de los cercados como de los cercadores. Mouiose vna buena ocasion y muy oportuna quando el buen Cessar, y los demas capitanes desseauan por que (como queda dicho) quedo buen presidio en el castillo y fuerça Salsula, o Salses, el moro que la defendia y tenia la tenencia recogio alguna banda de caualleria, y infanteria del presidio Emptoria y Gerundense, con bastimentos y refrescos para los Reyes moros cercados, saliera de su fuerça ya que amanecia llego sobre la guarda que auia por aquella parte, la qual regia vn capitan Imperial llamado don Bernardo Rocabruna, de los mas afamados que auia en el campo Christiano, encontro al Alcayde moro de la Salsula o Salses, con su banda y socorro al qual resistio don Rocabruna con buen orden cõ cuyo alboroto y ruydo se puso en arma todo el Imperial exercito y mouieron a aquella parte algunos de los capitanes Christianos, assi para socorro, como para saber la nouedad del caso. A este tiempo los cercados moros que tuuieron algun auiso del socorro bastimentos y gẽte que les venia, mouieron sus animos a los socorrer y entrar en la ciudad, con cuyo respecto abrieron vna puerta que les parecio y con buen orden, salen dela ciudad hacia el real del Cessar hiriendo enlos Christianos que con desseo aguardauan alguna oportuna ocasion, y assi se començo vna no pensada escaramuça y trauada riña en la qual señalauan algunos caualleros, assi moros como Christianos. Pero donde era mayor la priessa donde mas claramẽte resonaua, era donde defendia su partido Rocabruna, que como vsado capitan detenia a la morisma que aunque no era mucha, le auentajauan en numero, y lo que le faltaua de caualleria, suplia su grãde animo que con pocos detuuo el Alcayde, que no gano ni vn palmo de tierra como el pensaua. Llego a tan oportuno tiempo el socorro del Imperial campo, que aunque andauan mezclados moros y Christianos, presto les dio a entender don Rocabruna no hazian falta sus personas, cargaron sobre la morisma, con que les desbarataron y rompierõ hasta que boluiendo las espaldas, dexarõ el carruage y bastimẽtos de que no fueron poco socorridos los del campo Imperial y pagado el grande Emperador, por el buen ordẽ que tuuo el de Rocabruna, el qual no dexo el alcance todo aquel dia hasta los poner en vna vergonçosa huyda y no concertada retirada. Buelue don Bernardo Rocabruna a su puesto como tenia orden del Emperador, para assegurar el passo que no les entrasse socorro a los Reyes moros y sus soldados que estauan cercados en la ciudad Narbonẽse. Prouaron bien su intento assi los moros cercados, como los Christianos cercadores, por que como el negocio yua sobre porfia y ganar tierra ni perderla, vnos procurando llegar donde venia el Alcayde con su socorro, otros que no passassen: vuo grandes trances en armas y hechos de caualleros. Assegurados los del Cessar como el de Rocabruna

seguia tras los moros que veniã al socorro, bueluen con animo para cõtra los reyes moros, que aunque no boluieron las espaldas, ni mostrarõ couardia alguna dudaron del negocio y fin que tẽdria aquel cerco. Dezia muchas vezes Magtano a mi Delphina y señora, quan mejor partido fuera para mi tener tu braço vigoroso en mi fauor q̃ toda esta canalla, aora veo claramente se me acaban mis esperanças para ser Rey pacifico como desseaua: acompaño mi desseo la fortuna hasta me poner en el trono, y si ello fue verdad como lo es, no fue por que ella fuesse aun como diosa en mi fauor, sino solo porque tomaste mi Delphina esta empresa por tu mano, y si fuera yo tan felice y dichoso que fuera ello por mi amor, bastaua para que la sospecha que tengo de le perder, tu solo valor la assegurara: querrã mis dioses no abatirme de mi estado, solo porque le gane por tu mano, y si fuere tan buena mi suerte que salga desta empresa y cerco con victoria, poco sera nombrarte, entre vna de mis dioses y todos los mios te celebren como tal fiestas como a vna dellas. Qual dellos fue algun tiempo de tanto esfuerço? como podemos dar testimonio los que lo vimos por nuestros ojos. Repetia el moro Magtano estas y otras razones con que dio ocasion al Rey de Cordoua, que a su lado andaua le riñiesse por ello con palabras asperas: no es tiempo Magtano aora de mostrar couardia, ni poner vuestro Reyno en manos de quiẽ no se espera remedio, solo conuiene aora resistir con el corte de la espada, pues como veys el bando Christiano se aprouecha della para con los nuestros. Vamos a recoger nuestra gente que no aprouecha porfia donde la buena suerte no fauorece, que tiempo tendremos de prouar el valor dela Christiana gẽte pues estamos enparte que abremos de aguardar lo q̃ quisiere hazer de nosotros la variable y mudable fortuna.

Capitulo. LVIII. De lo que sucedio en el campo Imperial recogido Magtano con su morisma dentro Narbona.



CANSADA la fortuna y auergonçada, como mudable de estar en vn estado firme y cõstante, suele de ordinario mudarse, cõ que los assi fatigados della cobran algun aliento, con el qual dan principio felice a sus hechos pronosticos algũ tanto cietos y encaminados al desseado fin que dessean. Assi parece acontecio ala Sarracina gente y campo Christiano, que lo que aquella Maura caualleria, con tanta gloria auia triumphado de la España, prosiguiendo desde los principios della, cuyo caudillo era el Cordoues rey, al qual obedecian como principe todos los demas, no hallando resistencia enla prouincia Tarraconense y otras de España aunque auian cobrado parte della los Imperiales capitanes como queda dicho, quitando algunas fuerças arriscadas, que no vinieron a sus manos, por la braua Almugaueria que estaua en su amparo y defensa. Començo a perder opinion su pensamiento enel campo Narbonense, por mano de don Zinofre, y Rocabruna y campo Imperial, por la resistẽcia que le hiziera a su salida y a recebir el socorro, se retirara a la ciudad Narbonẽse. Retirados los dos Reyes manda el Cessar se junten los capitanes y caualleros de estima, para que determinen lo queles parecia se deuia hazer enlo dela bateria, de la ciudad Narbonense. Iuntos los capitanes y caualleros, platicose el negocio, como les parecio ser mas necessario y mejor partido: Dieron la relacion al grande Cessar, con los pareceres y conformidad de todos ellos, eligio el buen Emperador, lo que

vio

ſtir a la fuerça de los Reyes, y darian buen principio a las coſas de la guerra y libertad dela patria Tarraconenſe. Parecio biẽ a todos aquellos ancianos caualleros, y otros capitanes que eſtauan en la conſulta lo que el Ceſſar auia dicho, y ſin mas dilacion alli ſe determino el ſocorro. Nombrando ocho caualleros para q̃ cõ la breuedad juntaſſen los naturales Tarraconẽſes, ſeguian al Emperador enla guerra que de ordinario ſeguian por ſer gente la Eſpañola, muy exercitada en las armas. Los nombres de los ſeñalados fueron. Don Otto de Agger Normandino, Don Otto de Agger Peloſo, primos del primero Otto, Don Gerardo Roſell. Dõ Gaſtõ Malla. Don Angelo Rocacorba. Don Arnaldo de Montaluan de la frontera. Don Gabino Seſpleda. Don Oliuero Deſpes. Eſtos alli nombrados por capitanes dieron orden como fueſſen llamados los dos embaxadores, para que ſe les dieſſe la relacion. Venidos a la preſencia del Ceſſar les dize, caualleros vueſtro merecimiento y intentos han acabado lo que tanto deſſeays, podreys partiros a dar la buena nueua a vueſtros naturales, como dentro en breues dias tendran el ſocorro de ocho capitanes naturales a los quales encargare la libertad de vueſtra prouincia Tarraconẽſe, procurareys por vueſtra parte juntar todo el poder poſſible para ſemejante negocio, y de camino lleuareys a don Bernardo Rocabruna cõ ſu caualleria, para q̃ comience en el, el ſocorro de ſus naturales con toda ſu infanteria. Beſarõ los pies y rodillas al Ceſſar los caualleros, y con eſta buena reſpueſta hazen las gracias por tã ſeñalada merced y ſubito ſocorro. Procuran luego la partida, ſalidos de la preſencia del Ceſſar, con mãdato para el de Rocabruna, que luego ſin aguardar mas conſulta, partieſſe la via de Ceritania y pueblos Lybicos, Salen los dos caualleros, aquella miſma noche del real y campo Ceſſareo, y otro dia llegan donde eſtaua el de Rocabruna con ſu caualleria y infanteria, y viſto el mandato del Emperador ſe partio para Ceritania con grande contento, pues lleuaua la vanguardia, para ſemejãte jornada y empreſſa. Sabida la reſpueſta que diera el grande Emperador Chriſtiano a los caualleros Tarraconenſes y los capitanes nombrados, era grãde el contento de vnos, y peſar de otros, por que no fueran ellos los nombrados, para la jornada que ſe eſperaua la mas importãte que a auido en el mundo, porque como ſabian ſe juntaron la flor dela Maura gente y a Africana nacion, deſſeauã todos hallarſe enella. Iunta el Ceſſar los capitanes arriba nombrados, y encargales la libertad de ſus naturales y gente Tarraconenſe y eſcogieſſen veynte mil de acauallo, y la gente de a pie a ſu voluntad. No fue meneſter muchas fuerças, para que ſe aſſentaſſen al bãdo Tarraconenſe que como lo deſſeauan todos el miſmo dia ſe apartaron a vna parte del campo los veynte mil de a cauallo, con quarenta y dos mil de a pie entre los quales auia muchos de las prouincias de Eſpaña, que para huyr la furia de la Maura gente, ſeruian en la guerra al grande Emperador Chriſtiano. Tomadas ſus inſignias y diuiſas otro dia con baſtãte carruage ſe partieron del campo Ceſſareo, la via de Ceritania: Los cercados moros que a todo eſto eſtauan a la mira, vieron partir aquel luzido exercito, ſegun los auiſos que tenian entendieron lo que ſeria, pretendiendo el ſocorro de los tres Reyes arriba nombrados llegaria mas cerca que a ſu cuenta auia de eſtar mas junto de lo que ellos penſauan. Pero yuan muy apartados los intentos aunque en algo ſe parecian, que aunque los Reyes moros eſtauan en los campos Vrgelẽſes, no oſauan partirſe por entender ſe auia partido el de Agamõte cõ ſu gẽte y otros capitanes y caualleros Sagarrinos, y alos mõtes de Iorba, Cabrera de Noya, ſe auiã reecho en algunos paſſos y por no perder opiniõ no quiſo mouer ſu real, por aquellos angoſtos valles y tierra quebrada, dõde vno vale para ciento. Por eſta cauſa y otras que los Reyes dauan ſe detenian, haziendo grandes daños en los poblados Chriſtianos, que era impiedad y coſa de no ſe

dezir

dezir,segun eran ellos de suyo malos,y lo que era hombres no rationales.

Capitulo. L X. De vn alboroto que se mouio en el campo del Cessar q̃ estaua en Narbona,partido que fue el socorro Tarraconense, y como boluio Lunastrea al campo Cessareo.



LAS no pensadas cosas y los no sabidos acaecimientos, son causa q̃ los hombres tengan de ordinario algunos infortunados casos, que a saber lo que les auia de suceder siempre con madura prouidēcia darian remedio a los varios successos no pensados. Assi acontecio a la hija del Rey de Tremecen de Africa que (como queda dicho arriba) se aparto de Delphina prohijada del mismo Rey,entraua por el rio Narbonense,con vna banda de galeras en demanda de su hermana que assi llamaua a Delphina, y por correr alguna fortuna y borrasca en el procelloso golfo Narbonense o Balleareo,vino aportar sin saber donde yua cō su flota hasta que conocio la ribera de la tierra que otra vez pisaran sus pies no fatigados. Parecio le pues no pudo huyr aquel bayben de fortuna y perdida,prouar tomar lengua como estaua la ciudad Narbonēse y si sabria nueuas de la que buscaua con tanto cuydado: Porq̃ el viejo Rey de Tremezen le mando no dexasse parte en el mundo hasta q̃ supiesse de Delphina,no viniesse a su presencia. Por esta causa y razon se mouio el campo Cessareo hazia la ribera del rio y castillo que auia en el canal y ribera del rio,para impedir el socorro que pensauan venia a los cercados moros. Lunastrea (que assi se llama la hija del Rey de Tremecē)como vido a los Imperiales en armas y el castillo a la ribera del rio junto con vna grande estacada o rastrillo de grādes y gruessos maderos,que no se podia passar ala ciudad cercada,mostro semblante de paz y mando echar vn batel al agua y cauallero para el real Cessareo,para pedir seguro como despues se entēdio. Llego a la presencia del grande Emperador cō buē semblāte dixo assi. Poderoso principe Lunastrea hija del rey de Tremecē,viene para tratar ciertos negocios cō vuestra Cessarea persona,y pide seguro assi de su persona como de sus caualleros. Cauallero respondio el Cessar,essa señora y sus caualleros y gentes tendran en mi real la seguridad,como tendrian en su propria tierra. Essa clemencia dize el cauallero aguardauamos los que venimos, con mi señora Lunastrea,y cō esto se dispidio el cauallero quedando el Cessar acompañado de aquella noble caualleria. Buelto el cauallero a las galeras,y dada la respuesta a la dama Lunastrea, aparejo su salida a la tierra y acompañada de varia y noble caualleria,baxo en vn bien entoldado nauio con su compañia armada de vnas ricas y vistosas armas,de que no poco quedaron admirados los caualleros y hombres de guerra que en el residian, que no vieran armas con tanto primor fabricadas y riqueza: llego donde estaua el Emperador y hecha la mesura dize desta manera. No se por que razon y causa pricipe Christiano tu grandeza con tantas veras prossigues delāte el cerco desta ciudad, pues sabes y entiēdes que la gano el Cordoues Rey a buena guerra,por medio de mi hermana Delphina, como saben muchos caualleros Franceses que tenian su partido y libertad, lo que pluguiera a los dioses no fuera assi, que si Magtano fue coronado Rey della, y gano con tanta gloria vn tal renombre perdi yo por su causa,a mi querida hermana Delphina cō tanta verguēça mia,y disgusto de mi viejo padre y anciano el qual me mādo fuesse por tierra y mar, en demanda della y no boluiesse a su presencia sin la lleuar cōmigo:

migo: como ando por el mundo quiso mi ventura llegasse a este lugar, para si por ventura andaria encubierta en esta guerra, o si se entro en la ciudad Narbonense, para fauorecer a los cercados despues que salimos juntas deste rio nos desparcio vna braua tempestad no bien entrados en el grande y espacioso Baleareo. Dama donzella (dize el Cessar) no os marauilleys de que se prosiga el cerco a la ciudad Narbonense, pues el Mauro exercito la entro sin ser suya, es bien se cobre como patrimonio que toca ami casa. Alo que preguntays de vuestra Delphina no se sabe della en todo el real Christiano ni Mauro exercito, que vna vez partida del rio cõsus Galeras no entro socorro a moro ni Christiano en la ciudad Narbonense, si os parecera dar la buelta por el real Christiano, para en ello assegurar vuestra demanda tendreys libertad como si fuera vuestra misma gente. Beso vuestras imperiales manos dize Lunastrea por tan crescida merced, quando no fuera mi venida, sino para ver las damas Narbonenses, a las quales quede muy afficionada, tendre por bien empleados los no pensados caminos que hize. Tomada licencia del Cessar, salio de su Imperial presencia hasta el alojamiento que tenia las damas Narbonenses como queda dicho, las quales recibieron a la mora Lunastrea con mucha cortesia, por las recebidas mercedes de mano de Delphina, acordandose como auian sido libres de la esclauonia no pensada: regalaron las damas Francesas, y los caualleros a los de Lunastrea, segun pedia el tiempo. Estuuo alli aquel dia y otro por la mañana se partio de las damas Francesas y se despidio del grande Emperador, el qual le mando dar algunas pieças de oro de valor. Partio se Lunastrea con su flota sin hazer otra mesura alos dos Reyes moros, de que no poco quedarõ desabridos, saliẽdo del canal de aquel caudaloso rio, determino Lunastrea desparzir los Nauios por muchas partes, en busca de Delphina y algunos caualleros partiera acompañados cõ escuderos.

Capitulo. L X I. De lo que sucedio a Lunastrea, prosiguiẽdo la demanda de Delphina.



NO es de couardes ni timidos poner su persona en auentura, y a lo que la fortuna variable quiere hazer como delas cosas indiferentes y inciertas, salgan de ordinario dudosos fines y aunque se dispongan los medios con todo esso salen muy al reues, las mas vezes. Assi parece quiso Lunastrea mouerse a lo que los hados quisieron hazer della en busca de Delphina, para cuyo fin despedidos los caualleros acompañados assi por tierra como por la mar, tomo para su seruicio algunos escuderos de mucha confiança, y tomo la via de la prouincia Tarraconense con las armas para dissimular con ellas su persona, dõde el Marte en aquellos dias se apercebia segun tomo dello lengua enel campo Cessareo dõde estuuo como queda dicho. No paro noche y dia hasta que llego a vista de vn hermoso y torreado castillo, que ala cumbre de vn leuantado monte y arriscado peñasco, estaua assentado ala propria ribera del mar, pareciendole que en tiempo de tãta reuolucion en aquella prouincia, y donde las armas andauan siempre a las manos no era bien yr sin auiso, manda a vno de sus escuderos pique con el cauallo adelante, si alguno le daria lengua. No bien anduuo media milla el escudero, quando vido vn cercado pueblo y poco trecho de alli vn coro de mugeres que a la ribera del mar caminauan, guia el escudero hacia a ellas y con buẽ semblante les pregunta, señoras si vuestra discrecion es tanta quanto muestra, no yre de aqui sin lo que dessea vn cauallero que no lexos de aqui aguarda, Donzel dize la vna de

aquellas

aquellas ſeñoras vos y vueſtro cauallero, podreys mandarnos a vueſtro guſto lo que les parecciere, porque andamos celebrando las fieſtas de nueſtra dioſa, querria ſaber mis ſeñoras dize el eſcudero, el ſeñor de quien es el nombre deſte tan hermoſo caſtillo, y ſi es de moros o Chriſtianos. No es, replico la dama, ſino de la dioſa Venus, dioſa tan vniuerſal entre los mortales y ſi el cauallero viene de paz, ſera recebido con paz y ſi viene de guerra, no eſcapara de muerto o preſo. Llamoſe por el mundo y por los Coſmographos Porto Veneris, o donde celebran todos los dias ſacrificios a la dioſa. Recibo ſeñoras la merced dize el eſcudero de lo que ſe me dize, para que pueda dar razon a mi ſeñor, y con eſto buelue rienda el cauallo llego donde aguardaua Lunaſtrea acompañada de otro eſcudero. Dio la repueſta a Lunaſtrea la qual no curando del ſeguro y palabras que dixeron las mugeres calo la viſta del yelmo, y embraça ſu eſcudo y vna grueſſa lança enla mano, ſube vn requeſto que hacia el lugar auia, no bien fue viſto de los que a la puerta y torres della guardan quando ſalen del lugar tres hermoſas mugeres con habito laciuo y juegos al miſmo talle. Lleuauan ſobre ſus cuerpos vnas alcandoras de vn velo tan claro, que no impidia ſer viſtas ſu cuerpo. Quedo admirada Lunaſtrea de aquella profanidad y trage aunque como ella era muger por paſſar los limites de honeſtidad. Llegando junto las tres dichas mugeres dizen cauallero quienquiere que vos ſeays cõuiene que la guerra que parece buſcays no a de ſer cõ yerro y lança, ſino con noſotras las aueys de auer ſegun la coſtumbre eſtaua en eſta ciudad de la dioſa Venus. No entiendo (dize Lunaſtrea toda auergonçada) lo que dezis ſeñoras, ni qual guerra a de ſer eſſa quiero primero viſitar el templo dela dioſa antes que otra coſa por mi ſea obrada ni echa, por cierto voto hize, el qual acabado entenderemos en coſas de mis intentos. Bien nos parece dizen las mugeres vengays tan bien enſeñado en las coſas de nueſtra dioſa, guiaremos ſi os parece la via del templo, donde hagays lo que pide ſu Religion, plaſeme dize Lunaſtrea. Caminan ellas guiando y ſigue Lunaſtrea la qual yua admirada de las coſas q̃ haziã aquellas laſciuas mugeres, dexan las guardas paſar a Lunaſtrea q̃ eſtauã a la puerta entra por aquel no grande pueblo hermoſeado de grandes palacios, labrados con coſtoſas labores, las ventanas y calles pobladas de damas y donzellas con galanes acompañadas, tratando a lo que ſe podia conprehender en coſas laſciuas y Venereas. Anduuieron gran parte dela ciudad para llegar a vna grande y eſpacioſa plaça, al cabo de la qual eſtaua fabricado vn rico y ſumptuoſo templo, donde pararon las tres mugeres q̃ guiauan a Lunaſtrea y dizen. No es bien cauallero piſe eſte ſuelo cauallo alguno, y aſſi para lo que toca a la religion de nueſtra dioſa, es bien ſe apee del cauallo, que me plaze dize Lunaſtrea, y apeado del le entrego, a vno de ſus eſcuderos quedando acompañados de las dos mugeres. Fue con la otra guiado al templo cuya obra era admirable, era todo de marmol con algunos relieues de eſtrañas figuras, La portada era de vna piedra y porfidos negros, colorados, y amarillos, que parecia eſtrañamente alos ojos era el orden entre compoſito y Zonico, cornizas, alquitrauas labradas con grande artificio, las vazas de orden Dorico cõ vnos lazos matizados con la variedad de los colores delas piedras ya dichas, en remate de la puerta vn grande frontiſpicio del miſmo orden y labor, dentro el qual campeaua los amores de Iupiter con la dioſa Venus, cubiertos con las redes de Vulcano, Febo ſu deſcubridor y Corneja, Iuno y otras figuras al propoſito, que era marauilla ver ſu obra de la piedra Marmol, y otros colores ſegun pedia cada vn perſonado, que parecia tan al biuo quanto la ymaginacion los puede conſiderar. Enrra Lunaſtrea cõ ſu guia dẽtro del cuerpo del templo, rebuelue la viſta a vna y otra parte quede admirada, que da ſinſe mouer vna pieça. Tenia las paredes todas pintadas

tadas con tal labor, que parecia cosa de otro mũdo por cima de la hermosa pintura vnos grandes Christales, con tal orden y engastes puestos que daua grande contento a la vista. A vna y otra parte muchas sacerdotisas dela diosa con el habito laciuo de las primeras que vio Lunastrea y otros de otro mas torpe. Iuntan con el cauallero vnas y otras haziendo le la cortesia a su modo, a los quales respondio con verguença la dissimulada dama, llegose a el vna que mas principal entre las demas parecia, y aquien las demas mostraron algun vassallage tomando le por la mano le dize. Incierto y encubierto cauallero vuestra venida a este lugar es solo para hazer vuestro voto y cumplir con la diosa, y no para los fines piensan las sacerdotisas, llegaos al altar para que cumplays con lo prometido. Dama señora (dize Lunastrea) quien vos seays nolo alcanço, sabiendo como sabeys quien yo sea. No os marauilleys cauallero encubierto, que soy prophetisa deste templo, a quien se manifesto vuestra venida, con esto llegan junto al altar viose alli vna cosa bien de notar, de que no quedo poco marauillado el cauallero encubierto. Porque mirando contra el altar vio a la redonda que como vn cimborio donde estauã muchas lamparas que ardian, y en medio vna cosa tan grande como vn mar fabricado y cubierto con vn cendal de seda de color de cielo con recamos de oro. Pregunta Lunastrea a la prophetiza por la diosa para hazer la reuerencia deuida. Cauallero encubierto primero aueys de offrecer vuestro sacrificio, antes que pueda ver a la diosa con vna de sus sacerdotisas. Pero como vos y yo sabemos q̃ no nos cõcedio naturaleza las cosas para semejante sacrificio. Sera conueniente procurar otros medios, para tener propicia a nuestra diosa, que con tales cosas alcanceys lo que tanto desseays. Grande es la marauilla q̃ oygo y segun me dezis cosas que no acabo de admirarme (dixo Lunastrea) que se pays de mi tanto, y tambien lo que voy buscando? No os admireys dize la prophetisa, cauallero que mayores cosas sabreys en este Phano y templo de nuestra diosa si como digo la teneys propicia, sabidas y alcançadas causareys a los mortales grande admiracion, quando seran por vos dichas y promulgadas alos hombres. Quales son las cosas que tengo de hazer dize Lunastrea, para alcançar de la diosa tan crecidas mercedes y lo que tanto mi coraçon dessea?

Capitulo. LXII. De lo que hizo Lunastrea, y vido en aquel profano y famoso templo de Venus y otras cosas.



O ganaron tanta gloria los passados, que no dexassen alguno para los que vinieron despues dellos, que lo que ganaron con lãça y espada, fue solo para ellos pero la que preuiene por buena dicha, fue reseruada para los que despues dellos nascieron, como la que se deue a la buena Lunastrea, en particular en lo que vio y entendio, en el phano o templo de Venus en el qual como deziamos quedaua hablando con la sacerdotisa, delante el sumptuoso altar para hazer su sacrificio, y como no fuesse parte para los suzios hechos significacion las sacerdotisas, y otras mugeres que auia en el lugar y templo, fue luego traydo vn Iaualin (de que estaua poblado aquel fragoso mõte llamado Albera, cuyo cabo y fin era la ciudad y templo Venereo. Toma la sacerdotisa, aquel fiero animal, sacrificio apropriado para la diosa: que aunque fiero y brauo tratauase con tanta mansedumbre como si fuera criado en lugar habitable de que no poco fue admirado el dissimulado cauallero, y alli junto que fue vn grande altar leuantado hecho aquel brauo animal quartos, adiuinando aquellas supersticio-

sas

sas sarcerdotisas, sacando juyzios de sus entrañas fue alli abrasado y consumido. Luego siguio vna offrenda de vnos peces en el mismo fuego y abrasado vno y otro sacrificio, dieron sus incensarios los ministros, y començose vna suaue musica de concertadas vozes en tanto que incençaron a la redonda de aquel cubierto mar, y helado cumulo de agua cubierto con aquel cendal de color. Acabadas las ceremonias leuantaron el cobertor y al tiempo se leuanto parecia venia al suelo todo aquel famoso templo, con tanto y no pẽsado terremoto que pretendieron venia al suelo, cosa hasta alli no vista ni acontecida, con cuyo estanpido acudieron los poblados y vezinos de aquella ciudad Venerea, pareciendo les se auia caydo y arruynado el templo. Iunta tanta multitud en aquel espacioso lugar de Venus, acabo se de leuantar el cendal taurico y parecio se alli vn grande mar helado o de cristal, leuantado mouieronse de quatro angulos del templo, los quatro vientos que como gigantes estauan alli arrimados, y con lindo arte en ellos releuados, comiẽçan a soplar con tanta furia, como si Eolo alla en su Reyno soltara sus criados, començo aquella presa agua a heruir y mouerse como el mar sossegado batido de los brauos vientos, y poco a poco a estenderse no mas de quanto tenia de espacio el altar adonde parecia aquella congeries y agua represada. No parauan los vientos su obra y officio cõ el qual aquellas aguas yuan y venian, fluctuando de vna a otra parte, andauan por ella varios peces, como Delphines y otros que el espacioso mar cria. Al cabo de vna gran pieça pareciose la diosa Venus entre aquellas claras y cristalinas aguas de vna marauillosa y estraña figura. No vestia la diosa Venus otra ropa sino la que las aguas le dauan y vestian. Andaua la diosa Venus en aquellas aguas como nadando y sumergida, vnas vezes parecia mas otras vezes parecia menos, segun las aguas mas o menos yuan hinchadas de los vientos. La sacerdotisa que a todo estaua presente a quien por officio tocaua preguntar a aquel oraculo y diosa, llegose junto el altar donde la diosa Venus parecia en aquel espacioso mar echa las ceremonias deuidas, la voz algo leuantada graue y sonora que se podia bien entender por los presentes y circunstantes dize. No acaban de vna vez alta y poderosa diosa los sacrificios que a vuestra deidad se deuen, ni se acabaran tan ayna que no passen primero muchos siglos, solo este cauallero como de vuestra deydad es sabido no cumplio cõ ello, dessea alcançar y entender sus fines y a lo que salio de su casa y tierra, y como a vuestra deydad no sele esconde cosa, sele pidela respuesta, callo en esto la sacerdotisa. No bien acabo de hablar quando sono vna voz de aquel mar dõde la diosa parecia que dixo. *Est, non, est, longe, prope, longe*, y callo aquella boz pararon los vientos sossego aquel mar donde la diosa se viera y elose como de primero. Quedo la prophetisa admirada de aquellas palabras tan contrarias vnas a las otras: juntaronse los adeuinos, Morabutos y Alphaquines que auia en el templo y lugar Venereo, y declararon aquel Enigma y palabras obscuras desta manera. Est non longe, est prope longe. El que busca el cauallero es no lexos, y aunque cerca apartado. Y sacando en consequencia los presentes por los peces que primero vieron en aquel mar adonde aparecio la diosa Venus, que fueron Delphines, era el nombre y el pensamiento del cauallero a que buscaua. Quedo algo pagado y contento el cauallero y hizo las gracias a la diosa, con otro sacrificio como el primero. Haziendo las sacerdotisas, las ceremonias que al principio hizieron, cubrieron aquel helado mar de agua, que como christal parecia. Tomo de la mano la sacerdotisa a Lunastrea, le fue enseñado otras cosas que auia que ver en aquel famoso templo Venereo. No miraua tãto Lunastrea a lo que la sacerdotisa le enseñaua, quanto a la variedad artificiosa pintura de las paredes, las quales estauan como en quadros y estancias, con columnas de varios ordenes como

mo Toscano Dorico Zonico, Corintio, y Cõposito, enriquezido cõ sus Cornisa alquitrauas chapiteles y bazas, de admirable lauor. Campeauan entre colunas, la variedad de historias de guerras y otras cosas al proposito tan al biuo, que parecia andauan aquellas figuras, haziendo sus actiones, a lo que representauan. Entendio bien la Sacerdotisa, como yua remirando aquello y quan poco considerava lo que dezia y le enseñaua, y assi le dize bien entiendo cauallero vuestro animo y desseo y segun el habito vestis no reparays en las cosas de nuestra Diosa, sino solo en las cosas militares, y lo que el Marte otro tiempo obraua en los principios desta tierra, para que lleueys alguna noticia de lo que vuestos ojos tanto mirany vuesto entendimiento no alcança, quiero que lleue noticia dellas, para que segun los hados adiuinarõ de nuestra persona tenga noticia de tanta gloria quãta se le espera, que no con menos gloria, seran los tiempos venideros que los passados.

Capitulo. LXIII. De lo que la Sacerdotisa dixo al cauallero disimulado y otras cosas de memoria que auia en el templo de Venus.



NO SEPVLTO El oluido las tan memorables cosas de los padres primeros Tarraconenses, que no dexasse la memoria alguna traça dellas, sino por extenso y larga noticia, alo menos algo cifrada y coria en este tan famosa templo Venereo. En el qual tuuo por bien el architecto que le fabrica dexar vna antigua memoria, de las cosas que acontecieron a toda la prouincia Tarraconense o España, como la Sacerdotisa començo a dezir al cauallero Lunastrea. Tomãdo vna vara que vna de las Sacerdotisas lleuauá, para este effecto y señalando a vno de aq̃llos quadros dize. Vno de los reyes esclarecidos que toda la prouincia mandaron fue el que aqui parece con armas y lança, las que nunca vistieron otros antes que este por la ocasion le dieron los Rodanos de la Isla de Rodas. El qual sucedio a los tres primeros que vuo en España, començando su gouierno des del primer y vniuersal diluuio quatro cientos años de la fundacion de España, y dozientos y sesenta y siete del nacimiẽto de Abraham y ciento y ocho antes de Dardania y quatrocientos y treynta precedio su reyno a los años del Mesias cõfiessan los christianos mil y nouecientos y diez y siete. Biuio este tan antiguo rey Brigo con mucha paz siguiendo la religion que los suyos le enseñaron, contẽplando las cosas altas y subidas de los cielos, leuantado de las cosas inferiores, dado a estudio de la Philasophia, la qual en aquel siglo dorado Tarraconense duro por espacio de docientos y setenta años antes mas que menos. Fueron los Tarraconenses dados a las letras, las quales enseñados por Tubal y la Theologia, este les dio leyes antes que los Griegos mas de mil años, los quales vsurparon con su vana gloria dieron comienço a la poesia fabulosa. Bien es verdad, que la poesia que professaron los Tarraconenses, no era con la supersticiosa fabula fingieron si no con la diuersidad de enigmas que vsurparon los Egipcios en sus letras Hieroglіphicas, siguieron en todo lo que los libros Rituales mandauan assi alo que tocaua a la religion y sacrificios, como dexo el padre comun Iano en su antiguo Oraculo y monte Iano, cuyo templo era de grande magestad y gloria. Biuia este Brigo como los suyos ocupado en el estudio de las letras cuya principal Academia era el monte Iano, a la ribera del mar mediterraneo, situado como

milagro de la naturaleza ſolo cercado de grandes llanuras, regadas cõ dos caudaloſos rios, llamados Rubricato, y Betulon, y edificada la tan inſigne ciudad ala raiz deſte monte Iano Fauenica oy llamada Barcelona. Ocupado Brigo rey y los ſuyos, en tan loable exercicio, rebento la ambicion grande del Nimrodiano o Rodas por la Aſia, Africa y Europa tomando brio de padres a hijos vino eſte peſtifero mal, y ambicion en la Iſla Rodas, la qual, como de ſuyo era pequeña, ſegun los poblados, determinarõ buſcar tierra que acogieſſe a ſus perſonas, con ſu dañada ambicion, fabricaron para eſto nauios como ves aqui en eſte quadro los Teraçanales cauallero en cubierto y anda ocupada eſta gente, ſeñalando la Sacerdotiſa en otro quadro, y proſiguiendo ſu platica muda dõde proſeguia la hiſtoria. Eſtos pues entendiendo la fertilidad de la Ionia Tubalda Iberia o Tarraconenſe y ſu ocupacion y no ſaber mandar las armas, hizierõ la prouiſion para tan largo camino y jornada pedia. Echada ſu flota en el eſpumajoſo mar, dã las velas a los vientos, ſulcarõ aql ancho y inquieto pielago y olas con animo atreuido, fauorecidos de ſu no entendida ambicion llegarõ a eſte puerto que ves y eſta eſte tan famoſo templo: ſalidos a tierra hizieron ſus ſacrificios a la Dioſa Venus, a quien aquella flota tuuo por propicia, en hazimiento de gracias, de que llegaron a tan buen puerto y ſeguro reparo. Deſcanſando alli algunos dias, ſin eſtoruo de los naturales no pẽſando daño alguno, no tomo armas, q̃ tampoco las tenian, ſaluo para la caça y monteria. Tuuo tiempo de fabricar, como en eſte quadro fabrica, en el principio del monte Pirineo aquel tan ariſcado caſtillo, como cauallero podras ver, para aſegurar las eſpaldas, el qual acabada la obra que como otra Babel edificio parece ſegun el mõte ſobre el qual eſta ſituado llamado San Pedro de Roda, dexando en el baſtante preſidio baxa el Rodano exercito haziendo eſtragos robos y otros daños, no penſados, a los que poblauan aquella deſcuydada tierra no pararon los enemigos Rodanos ſu propoſito, ſino corriendo aquellos campos Emptorianos o Ampurdã, oy dia llamados, diſcurrieron haſta la otra parte y ribera del rio Ter, que por ſer rio caudaloſo y no le poder vadear, detuuo la furia de los aſſi determinados. Corrio la fama publicadora del nueuo enemigo Rodiano, a la corte o lugar Ionio, Fauencia o Barcelona, donde el Brigo reſidia, ſalio con el aparato, que pedia ſemejante ocaſiõ no pẽſada. Armaronſe aquella diſciplinada gente, no en la militar diſciplina, ſino en las letras, de las armas les parecio cõueniã o ſabian aprouechar para con el enemigo. Las armas con que ſe armaron quien las viera era coſa de riſa y burla que quien las conſidera aora y las q̃ la Eſpaña poſee dio de vn eſtremo en otro. Vſaron aquellos primeros Tarraconenſes lanças largas como picas, dardos y arcos flecheros y ondas, balleſtas, veſtian cotas de eſparto texido haſta los pies, y cortezas de alcornoque por eſcudo, y aun por armas para defender ſu deſnudo cuerpo. No vſauan eſquadrones, los quales con la experiencia armaron y otras armas con que ſe podian dezir mas disfraces, q̃ armas para la guerra. Tuuo tiempo el rey Brigo deſte aparato, por la crecida del rio arriba nombrado, ſalio a las pendientes de aquellos montes Geriones, donde deſcubierto el enemigo Rodiano delante le preſento la batalla el qual no temiendo al rey Brigo que paſſe viendo como no traya el orden militar, ſegun pedia la guerra, le acometio y de vno a otro trance le rompio y desbarato, ganando el Rodano exercito aquella no penſada batalla. Retiroſe el Eſpañol rey Brigo con ſu gente que quedara a vnos montes alli bien cerca, ſin oſar acometer al Rodiano enemigo, por entonces. Pareciole ſeria bien pues el enemigo auia fabricado aquella tan leuantada fuerça en aquel no expedido monte, fabricaſe otra para defenſa, en otro mõte fron

frontero, aunque bien distante, puso la mano en la obra y edifico vn brauo y creeido castillo sobre vn alto y encumbrado monte, como Brigo o Monbrio parece oy dia y le llamo de su nombre Brigo oy llamado Monbrio.

Capitulo. LXIIII. En el qual prosigue la Sacerdotisa en declarar la pintura del tẽplo Venereo.



O LVEGO se han de acouardar los validos hombres, quando la fortuna les dexa de fauorecer al principio, y concede a otro lo que le parece se le deuia. Porque como de suyo sea mudable, lo que da oy a vno mañana lo quita y da a otro. Assi parece sucedio a los Tarreconenses y Rodianos en la guerra, que como perdio el rey Brigo la primera jornada de poco exercitados los suyos, boluio fortuna la rueda de la prosperidad, en fauor del rey Brigo, como va contando la Sacerdotisa, que le dexo retirado en la primera, Brigo, o llamada Toroella de Monbrio, diziendo assi. Retirado el buen rey en la fuerça fabricada, en el lugar arriscado, andauan los Rodos assi tan bien fortaleciendo su Roda esta ciudad la qual llamaron Perto Veneris, para honrra y alabança de la Diosa Venus, donde las mugeres vsaron la costũbre y vsan oy dia, la que vsaron en Sipre, donde ella nacio, que la que queria casar primero auia de ganar el dote, con su cuerpo. Y aora despues que la desuenturada Tarraconense España la Maura gente ha inuentada esta nueua costumbre, otro tiempo vsada en este mismo lugar. En tanto que se retiro el rey Brigo y la poseyo, el bando Rodiano, el qual viẽdo como su enemigo assi se auia retirado a la fuerça Brigolamagna, y fuesse el inuierno rezio, nõ quiso auenturar segũda vez lo que le daria fortuna. Andaua a este tiempo el rey Brigo Tarraconense exercitando los suyos assi los de acauallo como los de apie, procurauan con la perdida pasada escarmentar, como buen capitan. No dormia Sigeleo capitan Rodano, a este tiempo, entendiendo como los Tarraconenses se apercebian, el qual no entendio el animo ni intento que tenia, que como le dezian juntara vnos Centauros que eran medo hombres y medio cauallos. A quien llamaron los antiguos Centauros, los quales peleauan como los mismos hombres, no tuuo a burla Sigeleo el aparato del Brigo, retirose a su ciudad y castillo, para se rehazer en ella y y aguardar lo que su enemigo queria hazer y ver en parte segura sus designos. El Brigo rey que de lexos miraua, y vio retirarse el enemigo no le peso por ello, por tener la poca gente exercitada en las armas, y poco aparato de guerra para emprender aquel negocio en el qual entendia restriba la buena o mala opinion por cuya causa se partio de su presidio, dexando a buẽ recaudo la Brigomagna, a vno de sus cauelleros y amigos, y en el Academia Ionia o monte Iano y su pueblo de Barcelona, llamo sus Magistrados y gente, en aquellos tiempos se dauan a las letras que para el dia señalado estuuiessen jũtos en aq̃l lugar, por cosas necessarias. Hechos los llamamientos, no faltarõ el dia que su propio y natural rey les mandaua, y alli juntos, trataron varias cosas assi del buen gouierno y bien comun, como tambien lo de la guerra y del enemigo comun, que segun se señalaua enemigo de todos, todos lo auian de emprẽder y resistir. Para que la guerra tuuiesse el deseado y deuido fin, era bien regirse por la experiencia, la qual enseña como maestra lo que conuiene, seria bien dizẽ los magistrados, se hagan fuerças en los altos montes y pasos, por dõde se puede

caminar para que el enemigo Sigeleo Rodiano, si acaso vencia como la primera vez, tengamos donde nos reparar y mantener contra nuestro enemigo comun y de alli saldremos con mano armada y poco a poco se podra cobrar lo perdido, porque aunque el Rodiano bando este apoderado de algunas fuerças y castillos no sera tan poderoso que pueda a nuestro poder escaparse y exercitando los bisoños y no politicos para las armas con esto y con la experiencia valdrā algo los principios con que daremos algun fin a nuestros trabajos y tirania. Parecio al rey Brigo, sano y prouechoso y de grāde vtilidad aquel consejo y assi de comun parecer, los alli juntados y otros que no estauan en la consulta, dieron orden en la fabrica de los castillos, señalandose para la fabrica personas de valor, otros q̄ por sus personas las fabricassē y les diessen sus nombres, como nombro el rey su primera Brigo, cuyos nombres no se acabaron con la antiguedad, son los que ay en aquellos montes que alli parece van fabricando. Magastra, Sonis, Clar, Buy, Ormes, Fort, Porler, Pesat, Turel, Farsquin, Mell, Many, Clus, Cada, Serenat, Real, Bru. Añadiendo aquella palabra monte segun donde los fabricaran, fueron llamados monte Magastra monte Sonis, monte Aragō y los demas que comiençan por monte, las vltimas sillabas son el propio nombre, del que los edifico. Otros que en tan arriscados montes fabricaron sus defensas como Roca, Rocacaspa, Rocamora, Rocaberti: Sarroca. Otros que solo reseruaron su propio nōbre, como Llorens Sallent. Otros que vsando de pug como Pugualador Puggali. Otros que tomando nombre de piedra como Perapertusa, Peramora, Perallos, Perafeta. Otros que no curarō de los montes sino de sus nombres, como son Climēt, Senserni, Senlari Sensoras, Senllorebs. Otros que en las llanuras junto a las puentes y otros lugares, donde se abrigaron los naturales como son Menargas Cabriana Corbera y otras que seria larga historia de contar cuyas hazañas el tiempo publicara. Estos y otros mas de dos mil castillos fabricaron o Brigolos aquellos inquietados Españoles o Tarraconenses por su defensa. Donde mas señalo su fuerça el rey Brigo fue en la ciudad Tarraconense, de tan grandes peñas como su antiguedad oy parece, que se allā piedras de veynte pies en largo y quatro en ancho en las torres y cimientos antiguos, como podran ver los que oy son como fueron fabricados del rey Brigo y sus obedecidos Tarraconenses. Ocupados los Españoles con la fabrica de los castillos y fuerças, tuuieron los Rodanos tiempo de juntarse y entrarse la tierra a dentro, como vencedores, abrieron camino por muchos montes y caminaron la via de los pueblos Ceritaneos, corriendo gran parte de aquellos montes y no hallando resistencia por ser poco poblados discurrieron hasta los campos Vrgelenses, donde los caualleros nombrados como Agamonte, Monclar, Monsonis y otros Sagarrinos, le detuuieron y assi fue forçado subir la sierra arriba. Los quales poblaua aquellos lugares con sus señores, y fabricaron vn brauo castillo a la rayz del mōte llamado en estos tiempos Monsec. Llamose el cauallero Agger, porque supo en vno ajuntar gente con buen orden y resistir al Rodo, el qual como vio que no tuuo lugar su intento no quiso batir la fortaleça, si no paso adelante pareciendole, podia ganar opinion y tierra y llego a la Ripagorça oy llamada Ribagorça y pareciole q̄ esta en buen sitio para en ella asentar su real y fortalecerse. Y no mouio el pie hasta verse poderoso en aquellos paredones y montes asperos. Brigo que auia fabricado sus fuerças como Tarragona, Escornalbou, Brigo o Celogia, donde alli cerca tenia su palacio en la llanura oy llamado Monbrio, y auiendo dexado las letras se conuirtio a las armas con su caualleria o Hipo-

o Hiposentauros y infanteria , q̃ por su industria fabricaron de metal, greuas co raças, en queros de animales enclauadas que admira ver en aquellos primeros tiē pos tales cosas comiençan a se juntar abanderados con tropheos y enseñas, como el Baygo rey , que puso vn castillo por armas y insignia en sus banderas. Cō este aparato salen al enemigo comun, acometido por mil pertes baten su fuerça Rodaripagorsana y tocandole la retaguardia con los Hiposentauros y caualleria, le detuuieron a los campos Vrgelenses donde acabaron algunos en el rio Siceriano o Sicor. Apiñados los Rodos viendo como no eran parte para assi resistir, determinan vna segura retirada a su primera Rodas. Pudieron llegar con facilidad por el comino que auian venido y retiranse en ella y a esta ciudad. El rey Brigo quando vio quan bien se le seguiā los medios de la guerra, bate la fuerça y prende los nauios y flota, con que auian atrauesado el mar inquieto, pudo tanto con su maña y industria que vino el castillo Rodiano a sus manos y su ciudad Roda oy llamada Rodas y este sacro lugar no le quedando a Rodiano cosa a vida opreso. Fue tan sentido este atreuido caso, de los Rodanos, del rey Brigo y sus soldados, que pareciendoles no estauan bien vengados , rebento su saña en las naciones del mundo. Toman los propios nauios en barcan Hiposentauros o caualleria y infanteria, pasaron en Asia y poblaron aquellos tan nombrados pueblos Brygios oy llamados mudada la.b. en.ph. Phyrgios. A la Tusia, aq̃lla region Sabatea la comarca llamada Brigianum en Ibernia, tenian vn rio y pueblos Brygun y Brigates. Pasmose el mundo, desta salida de los Tarraconenses y Brygos, con las armas y Hyposentauros, pretendiendo ser los cauallos y hombres vna cosa, y los mismos inmortales, creyeron algunos de los que salieron en aquellas prouincias y otros poblando en ellos, castillos fuertes de sus nombres como la Cosmographia da dello claro testimonio. Estauan todos los presentes admirados de lo que la Sacerdotisa contaua y entendida boz dezia y publicaua, y mas que otro el cauallero Lunastrea. La qual andaua tan suspensa, en las palabras retratos, figuras tā al biuo, que parecia verlo y oyr lo que por la boca pronunciaua y dezia. Referidas por la Sacerdotisa, estas tan estrañas cosas, buelue la platica al cauallero Lunastrea diziēdo. Basta cauallero lo que viste de nuestra Diosa y entendiste de esta tan esclarecida prouincia Tarraconense, pues los fines tuuieron aquellos Rodanos terna la Maura y Africana gente y la que busco en reyno estraño, con soberuia de tanta gloria sera esclaua de la propia que aora pisa. Hablādo estas y otras cosas, saco del templo a la dama disimulada, a la qual acompañaron hasta la puerta de la ciudad, los que a todo esto presentes estauan, y acompañada de sus escuderos, se partio en busca de su Delphina con grande cuydado y diligencia por todas partes a donde pudiera halla nueuas della.

Capitulo. L X V. De lo que sucedio a Lunastrea salida que fue del templo Venereo y su ciudad y la muerte del conde Don Bernardo Barcino.



LA VARIEDAD De las cosas aca en la tierra criaturas y plantas ay en ella y alla en los Cielos y Orbes, sōlo que da gusto a la potencia visiua y alos ojos de los mortales hombres, y todas las demas potencias q̃ tienē y deleytan con

su objecto, proporcionado, no cō menos gusto el entendimiento se deleyta en la varia licion y diuersidad de cosas, cō que detiene su velocidad y discurso, sin cansarse en lo que le da gusto. Assi podra el deseosso en la variedad de cosas, no agenas al saber, en esta obra tan diuersificada de vnas y otras historias y antiguedades con que se podra entretener el curioso y saber lo que paso en aquellos tiempos, de que el oluido de padres a hijos, oluidaron y sepultaron bueluā a la memoria, las cosas tan agenas del conocimiento. Partiose pues Lunastrea del templo y ciudad Veuerea, acompañada con sus dos criadas, con propositos de buscar su tan querida Delphina, con el cuydado y deseo que semejante amor pedia. Metiose por aquel llano a dentro, donde mas la voluntad la guiaua, discurriendo su pēsamiento varias cosas, en que hallaua gusto vino a dar en vn rio que no muy crecido, aquella fertil tierra regaua, el qual vadeado y puesta a la otra parte, camino con paso apresurado todo el restante del dia anocheciendo en vn hermoso bosque de robles, alamos y sauzes de q̄ era poblado. Pareciole dar descanso a su cansado cuerpo, en aquella soledad tan apro posito, quanto su regalado sitio combidaua. Apeada de su cauallo con los escuderos reposaron toda la noche, la qual pasada, al tiempo que Phebo a sus cauallos las riendas alargaua, subiendo acauallo camino hazia los montes Pirineos, tanto para lo que yua buscando, quanto por hallar algunas nueuas de lo que buscaua, pues en aquella tierra andaua mas poblada de lugares de christianos por dōde yua mas segura. Anduuo a su paso contado sin que cosa supiesse ni le aconteciese de memoria, hasta que anochecia que metida en la prouincia Confluente vio no de muy lexos grandes lumbres y achas encendidas, que por aquellos montes caminauan espoleando algo mas el cauallo, llego junto a los que viera de lexos, y vio junta mucha caualleria, cubierta de luto, como que cercauan vn tumulo y pheretro, en el qual parecia lleuauan algun difunto a enterrar, cercado de muchas banderas arastrando por el suelo, con cantares funebres, precedian algunos y otros llorando con lagrimas y de grande sentimiento mezclados con algunos solloços seguian a estos assi priuados de contento, otros con mayor sentimiento llorauan y gemian. Quisiera preguntar Lunastrea que espectaculo era aquel, pero no le fue possible a los que assi yuan ocupados, aguardo passassen los q̄ acompañauan y vnos que a lo vltimo yuan pregunta diziendo. Que es la causa cauallero honrrado q̄ tanto sentimiēto hazen estos caualleros, q̄ mas parecē coraçones mugeriles q̄ de de hombres enseñados en la guerra. Poco sabeys dize el cauallero a quien preguntara la tanta perdida, perdimos todos los naturales desta prouincia Tarraconense, la qual tuuo por amparo este cauallero q̄ aqui lleuan diffunto, el qual en su vida fue el q̄ solo detuuo la furia de la Maura gēte cō la espada en la mano, acompañado de algunos pocos naturales, fue Dios seruido q̄ alcabo de algunos años dio comienço a la libertad de los christianos, adolesciese de vna larga enfermedad y muriese della y el q̄ de tātos fue amparo en la vida, digno es sientan todos los naturales su muerte, y aora le lleuan a enterrar alla en aquel monte en vn hermitorio de monges negros llamado Sā Martin de Canigo q̄ el q̄ biuio vida christiana, en bien y comun de su patria, razon es no carezca de sepultura christiana y honrada. Biē le pagan los naturales dize Lunastrea lo que hizo por ellos pues con tanto sentimiento le aconpañan. Como dize amigo se llama el assi diffunto? no queda otro de su nombre y casta, para tomar este cargo por propio? su nombre cauallero es bien sabido de la Maura gente y aunq̄ el acabo cō tanta gloria no acabara la fama de publicar sus altos echos y pues corto la Parca el hilo de su vida tā tēpra no segun dio principio a la libertad de la Tarraconense prouincia aūque anciano

dexo-

dexonos Dios tal cepa en vn su hijo que junto al phenetro yua tābien acompaña do que lo que falto el buē viejo Barcino de Arria (que assi le aman) dara cabo y çima a lo començado por el anciano padre. Que prueua dio para esto el hijo, que tan larga razon hazeys de heredero de su casa, para que tengays tantas esperāças dize Lunastrea. Esperanças (respon de el cauallero, a Lunastrea) son tantas quantas se pueden inferir despues de Dios. Dio muestras este hijo de tal padre que no solo puso pauor a los que le conocemos, moço de diez y ocho años, pero aun a la maura gente tiene tan acouardada, que no osa parar delante su espada ni lança moro alguno. Tengo larga experiencia en lo que vi por mis ojos, en el cerco de la Emptoria, q̄ a no ser vistas sus hazañas, de ambos exercitos ternia verguença de las dezir y contar. Como y aqui va esse cauallero que llaman don Zinofre y tan acompañado como y tāta caualleria se junto y infanteria solo para el entierro del viejo Bernardo Barcino. No se junto respōde el cauallero, sino como yua de camino a cierta jornada se apercibio, para cōtra los moros hallādose en el camino para su jornada, hazen, este funebre y hōroso echo y mañana acabada la sepultura subē los mōtes Pirineos, hasta Ceritania, dōde aguardā otra jūta de caualleria y infanteria salio esta del cāpo cercado del cenado del cerco Narbonense y con lo que aguarda a los mōtes, entienden salir en demanda de tres reyes moros que vienen con grande poder cōtra la prouincia Tarraconense. Sabeys cauallero (dize Lunstrea) quiē guia y mā da tā noble caualleria, lo q̄ se dezir respōde el cauallero es q̄ el buen viejo Bernardo rogo a los capitanes Imperiales nōbrassen aquien conuenia y no mirassen parētesco ni passion, y que se trataua entre ellos nombrarian al don Zinofre su hijo el qual no queria tal cargo, por ciertas razones que dauā algunos amigos suyos. Digno juzgara el mūdo, dize Lunastrea, cauallero al nombrado Zinofre si vierā como yo y otros vimos lo que passo en aquella ciudad de Narbona y lo q̄ Zinofre rehuse vn tal officio es mas digno del. Caminan estos dos no conocidos caualleros siguiendo el funebre acōpañamiento, el qual dexando Lunastrea con cortesias se metio por vn profundo valle, procurando salir a algun poblado para aguardar aquella noche con sus escuderos.

Cap. LXVI. Del funebre acompañamiēto y entierro de don Bernardo Barcino de Arria.



VNCA Las cosas passadas y al parecer puestas en oluido, han de causar sospecha a los lectores, bien les parecia andauamos oluidados de don Zinofre, dende que partio del Cessareo campo y cerco Narbonense acompañado del moro Dalin, no auiendo concluydo con la demanda de Delphina, su mortal enemiga, ni acompañamos al socorro y capitanes Imperiales caminauan para Ceritania. Aora con lo que diximos de Lunastrea, sus mismos pies nos guiarō hasta la tan buena ocasion, como deziamos en el capitulo pasado. Partio pues don Zinofre, con la embaxada del buen anciano y viejo padre y mandamiento de don Bernardo Barcino cercano a la muerte acōpañado con su Dalin, llego a tiempo q̄ pudo recebir el buen Bernardo algun cōsuelo de su hijo Zinofre con cuya presencia aquella cansada vejez parecio remoçar algun tanto y cō la larga enfermedad cobro algun aliento de salud que fue causa el don Zinofre, cō su presencia detenerle en su casa y castillo algunos dias en las quales acudio el Cessareo exercito y socorro. Fue grande el pesar que recibio don Zinofre viendo como le tenia preso el amor paternal, acuya causa alli se detenia. No pudo ser que tanta gente

no fuesse sentida del viejo Bernardo Barcino y sus propositos de que tuuo tanto contēto y alegria que parecio acabar alli sus dias, como acontece a algunos que de vn subito contento muerē. Detuuose el campo y socorro Cessareo tanto para descansar, como para hazer visita a dō Bernardo. Iūtos los capitanes Cessareos, parientes y amigos, cumplieron con su deseo y amoroso animo, a los quales hizo las gracias de tan señalado acuerdo tuuieron de su persona y casa. Dizeles, caualleros christianos, en quien vuestra bondad esta manifiesta, acordaos de lo q̄ vuestros padres y mios hizieron en el seruicio de Dios, que con tanta honrra y bien de nuestra sangre ganaron y guardaron, pues que los inmortales echos de vuestras personas y de las pasados os desparcieron por el mundo siruiendo al Imperio Romano, Gotio, Griego y Africano, y alla poblaron vuestros proginitores, bueluan por lo que deuē la cara ha esta vuestra Terraconense prouincia, donde con tanto menos precio del nombre de Christo, ocupa la Maura y Africana gente. Bien pienso supieron, como por mi persona resisti la furia del tirano y enemigo comun algunos años, de cansado mi braço por los años vi ser de poco prouecho y assi me retire como veys a este pequeño castillo, y cama, donde baldado de pies y manos he de cumplir los dias de mi vida, plegue al soberano Dios y reparador IesuChristo sea para bien de mi alma. Ay dexo a mi hijo Zinofre, no como a capitan que es moço, sino como heredero de mis armas y deseos que cumpla la voluntad de mi vltimo testamēto. Atajaronsele al buen viejo Bernardo las palabras sin poder mouer mas la lengua, de que todos aquellos capitanes recibian grande pena, derramando algunas lagrimas de sus ojos, llegose junto a don Bernardo vn religioso christiano (de que estaua acompañado) pusole vna figura de vn Christo puesto en cruz y dio el alma como buen christiano en las manos de su criador, en presencia de tanta caualleria y tan noble, que se jūtara en su aposento y palacio. Curaron luego de enterrar su cuerpo, y como hallo Lunastrea lo lleuaron a aquel solitario lugar de San Martin de Canigo, donde le dexo Lunastrea. Puesto el cuerpo en el medio de aquella Iglesia, officiaron los Sacerdotes y religiosos los funerales officios, por espacio de tres dias, los quales acabados acompañaron los capitanes a don Zinofre a su casa y castillo de Arria, cumplido con el entierro, començo amarchar el socorro Cessareo, guiado por aquellos capitanes Imperiales por los mōtes Pirineos, con la priesa posible, por venir todos los dias nueuas como el Mauro exercito se fortalezia y hazia mayores males. Parecio a los assi juntos capitanes seria bien lleuassen vna cabeça y capitan que los mandase, para que las cosas de la guerra lleuassen el deuido effecto y pues a don Bernardo se deuia el comienço, fin y gloria de la libertad de la patria seria conueniente lleuasse los fines della su hijo Zinofre, el qual dio sus salidas y escusas sin poder acabar con el aceptase tal officio, donde auia capitanes tan señalados, aquien mejor conuenia. No lo pudieron acabar con el por entonces difiriendo el negocio a mayor consulta para otro dia. Parecioles bien a los capitanes aquel acuerdo, lo que deseaua don Zinofre, venida la noche, tomo sus armas y cauallo, salese del campo encubiertamente, solo sin escudero sin que nadie fuesse sabidor dello, se sale de su casa real y de entre sus amigos y parientes, y camina donde mas la fortuna le guiara. Los Imperiales que desto descuydaron jūtados en vno aguardan a don Zinofre, sabense ser ausente, quedan despagados sin hazer ni nombrar capitan que mandase en comun, que por poco se boluieran los foranos que se juntaran en aquel socorro. Acordaron con todo esso no se auia de dexar vna tal empresa, en tiempo de tanta necessidad pues en la Ceritania hallariā caualleros, alla darian orden como y quien seria cabeça de aquel exercito, subē aquellos arriscados

mon

montes, con este acuerdo no parando dia ni noche hasta juntarse con el bando amigo retirado en los pueblos dichos desde que salieron del cerco de la Emptoria. Fue grande el contento de verse juntos aquellos capitanes que con tanta fama ganaron nombre de libertadores de la patria, como parientes y amigos y conocidos, que otras vezes se auian visto en el Cessareo campo, en la Asia, Europa, y Africa, conocidos por sus nombres y esfuerço. Sacaron los naturales Tarraconenses en tanto que estauan assi retirados, metales de algunos mineros de que fabricaron armas biẽ auentajadas a otras naciones, con que se auian en aquel tiẽpo exercitado, de las quales proueyeron a la infanteria, venia con el Cessareo socorro. Repartieron de el oro y plata que tenian en abũdancia que se auian aprouechado de los rios abundan en aquellas pendientes, por los arenales, como Segre, Latech, rio de oro, Rubricato, Cardenet, Noguera Pallaresa y otros. No dexando de abrir las entrañas de la tierra, desuerte que fue tanto el oro y plata y otros metales quanto jamas se vieron en España. Repartieron con los estraños caualleros y otra gente de apie y seruicio, con tanta liberalidad, que les parecia se tardauan en el comienço de la jornada que publicauan se auia de hazer.

Capi. LXVII. De lo q̃ sucedio en la Ceritania cõ el nueuo socorro y otras cosas.



DE ORDINARIO siempre la muchedũbre las naciones y varios hombres, suele causar algunas inquietudes entre ellos, y la diuersidad de los pareceres y personas de autoridad, causar vn no seque de ambicion, sobre quien a de mandar, queriendo vnos preferir a otros lo que no acontecio en estas tan diuersas personas y caualleros que parecia ser vna voluntad y vn coraçon de que se admirauan vnos y otros con tanta paz sosiego y orden, se mantenian. Iuntos assi como vemos, determinan quien les ha de mandar para que la guerra tenga el deuido fin deseado, para que tãbien assi en el acometer como en el retirar, obedezcan vn solo capitan. No se pudo acabar con alguno tomase este cargo, no porque le pareciesse poco, sino por hallarse indigno de tal officio. Pues para q̃ no quede aquel negocio sin orden nombraron nueue comistes, condes o capitanes cuyos nombres son los siguientes. Don. N. de Rosello, don. N. de Vrgel, don N. de Tarragona, don. N. de Basalu, don. N. de Pallas, don. N. de Empurias, don. N. de Ozona, don. N. de Cerdaña, don, N. de Roda y para que vno fuesse como capitan, aunque ausente o gran capitan don Zinofre como ordeno su padre Bernardo Barcino en su vltimo testamento. Cõ esta inuestidura cargan el dõ. N. de Angularia lleue en nombre de don Zinofre el campo. Mouio el campo y real las corrientes abaxo del rio Sicor con los capitanes arriba nombrados assi del socorro como los naturales, que emprendieron la primera guerra. Faltaua entre estos solo don Zinofre, aquien todos los que conocian su valor sentian mucho su ausencia, pues sabian que solo su braço y nombre ponia pauor y miedo a la Maura gente. No fue tan secreto el campo christiano, que no fuesse sabido de los moros, q̃ andauã apoderados de los mõtes y llanuras Vrgelẽses, Sagarrinos y otros lugares. Parecioles seria bien a los capitanes Africanos hazer vna buena jũta de gẽte sin la que ya tenian los reyes moros de Toledo, Segorbe y Fraga, para prouar ventura en la christiana gente q̃ baxaua con animo de pelear. No le parecio al rey de Toledo se pusiesse aquel negocio en auentura, sino que dexassen baxar el christiano campo a las llanuras, recogiendo su campo y gente, se acordaria lo que

se haria segun la ocasion. Que no es de creer(dize el rey Toledano) baxara tan visoña gente,que hagan los pocos mella en ellos de couardia,y en semejãtes atreuimientos,siempre mueren los mejores mas validos caualleros prestando con sentimiento los flacos al miedo,quedando los tales por no perder la opinion en manos de los enemigos. Por esta causa y razon aguardaron los reyes en el campo Vrgelense,al christiano exercito,por no se meter en las angosturas de las mõtañas para q̃ cobrãdo los christianos algunos pueblos de camino guardando siempre la ley Ceritania. Subio el cãpo christiano la sierra de Almenara,la qual hallaron desierta,sin moro que la amparasse, el monte y otros lugares en aquella ribera del rio Sio. Embiaron socorro a los Almugaueres que defendian Llorens cõ su capitan, que bien le auian menester, sin q̃ los moros de Camarasa, Cubiles y otros fuertes,osassen estoruar el socorro. Bastecieron el lugar de Almenara y la sierra de gente,donde entendian se podia aprouechar el campo christiano,con alguna retirada honrosa. Corrian de ambos campos,por todas las partes corredores,dondose auiso del asiento del Mauro y christiano exercito. Descãso el christiano campo en aquella sierra desta manera,hasta ver lo que el moro rey Toledano queria hazer que toda via estaua metido en presidio, en la fuerte Lerida, con sus dos reyes aliados y compañeros. Hazian todos los dias prueuas en armas, exercitando a los no exercitados y dando premios a los que se señalauan. Traya el rey Toledano en su compañia algunos hombres grandes de cuerpo como gigantes,con los quales no osaua moro prouarse,por esta causa y razon andauã por el campo Vrgelense,haziendo mil daños,y las noches se retirauan a vn pequeño fuerte que auia entre las dos puentes ay en la ciudad Irledense,y hazia alli vna isla el rio Sicor,como parece oy dia la primera puente. Acontecio en este medio que vno ni otro campo se mouia,vn nueuo caso,que no es rãzon se dexe de escriuir en este libro. Hazian los Iayanes males irrecuperables, assi a los poblados christianos como a los moros, que segũ era su ferozidad ni los reyes osauan con palabras estoruar lo que hazian,ni cauallero moro alguno con lança ni espada, reptarles de mal echores,y por esta razõ no parauan sus soberuias. Ay en el canal del rio Sicor,o Segre,vn pueblo aunque peq̃ño fuerte llamado Albatarri, el qual poseya vn cauallero viejo christiano acõpañado de solas dos hijas,aunq̃ esclauas hermosas. Sabido por los Iayanes, quisieronse aprouechar dellas con palabras, vno y muchos dias las quales como christianas quiriendo primero morir que perder la honra juntamente con offender a Dios,pospusieron la muerte del Padre a quien mataron delante sus ojos. Visto por los inhumanos hombres el coraçon biuo destas donzellas, procuraron con fuerça,lo q̃ no pudieron con maña,ni a buenas. Al tiempo que esto andaua con la mayor furia,acerto a passar vn cauallero,por aquel lugar,y oyendo los lloros de los vezinos y christiana cautiua, pregunta la causa dello, caualleo sabreys q̃ ay vnos Iayanes en este lugar del campo moro,que hazen fuerça a vnas donzellas hijas de vn anciano cauallero q̃ por no poder huyr la furia Africana,quedo en este pequeño lugar,y despues que le acabaron la vida miserablemente, porque sus hijas no quisieron hazer su voluntad,aora por fuerça procuran estas tan afrentosas obras. Donde estan estos tales Iayanes dize el cauallero,a los poblados de Albatarri? Señor respondio para que lo preguntays,para que dize el cauallero para les estoruar sus propositos. No le pase por el pẽsamiento respõde aq̃lla gente porque no tenemos mas vida,vos señor cauallero ni quantos biuimos en este lugar. No cureys dize el cauallero,que yo hare de suerte que no hagan otros males en donzellas ni gente que no ziñe espada,con esto dixo aquel cauallero otras que les parecio mal aquella fuerça aunque

q̃ aunq̃ moros natiuos juntos van a la posada donde se oyeran las bozes. Enseñaron al cauallero el palacio donde biuiera aquel cauallero que auian muerto los Iayanes y hazian fuerça a las hijas del difunto. Guardauan la la puerta bien cien moros armados a su modo a los quales pregunta, mezquina gente, sufrese vna maldad como esta, que sea tan atreuida la Iayana nacion, a quitar la honrra con tal fuerça, a quien no sabe ni puede tomar armas? direys a vuestros Iayanes que ay vn cauallero que los desafia en el campo, reptandoles de aleuosos y traydores. Los moros que de guarda estauan a la puerta sin mas responder palabra echā mano a las lanças y cortadoras espadas y le acometen. El cauallero y sus aliados viendo la tan buena ocasion, rebueluen sobre ellos que al alborotado el lugar y el campo Sarracino con el arma se dio en el lugar Albatarri y toda la ciudad de Lerida donde estauan los reyes moros y capitanes alojados, toman las armas sin saber porque ocasion. Andaua Assupero de Fraga con mas cuydado que otro porque sabia la cōdicion de los christianos, y temia no fuesse alguna banda de caualleria llegara a prouar a los del lugar Albatarri. A este tiēpo llego el rey de Granada con vn poderoso socorro con mas de treynta mil de acauallo, y de apie faltauan pocos para cien mil. Aguardauā por momentos al dicho rey de Granada para salir al campo espedido y presentar la batalla a los christianos. Iuntos pues los reyes de Fraga, Sogorbe, Valencia, Toledo, Granada, Castelldasens, y Murcia el grande Almochaden o capitan rey de Seuilla, al qual eligieran por capitan de todos, para q̃ los ordenase, y a quiē todos obedesciessen. Salen de la gran ciudad Illerdense, con diuisas de sus colores, como cada vno queria mas a gusto, alli se señalauan. Solo el rey Asupero vestia armas negras, con la sobre vista negra para ser mas conocido de los suyos. Parecia aquel campo Vrgelense hermosamente con tanta caualleria y gente de apie. Reparte el grande Almochaden rey de Seuilla, la caualleria con los reyes, como conuenia. Haze de toda aquella morisma cinco partes, la vna en forma lunar como batalla en la qual asento trezientos mil moros de apie, por capitanes al de Toledo y Valēcia, al cuerno diestro cien mil de apie con el rey de Granada en el cuerno siniestro con cien mil el rey de Murcia seguian la batalla o forma lunar cien mil, a quien manda el de Castelldasens en modo esferico y figura redonda como los de los cuernos diestro y siniestro como mejor daua lugar, y la otra parte de la caualleria como luna dozientos mil de acauallo, por capitanes los reyes de Valencia, Sogorbe y Fraga, del vn cuerno al otro yuā cien mil de acauallo, como frente donde yuan ocho Iayanes, que ponian pauor a los propios amigos. Asentado su real de la forma dicha, comiençan a marchar en demanda del campo christiano, no de priesa sino apaso apaso, hasta se poner por cima del lugar llamado Belellot, tomando aquel lugar a las espaldas a donde recogieron sus bastimētos por ser lugar aproposito y aquel campo espacioso, tenian sus bastimentos carruage y bestias de carga. Procuraua a este mismo tiempo, el campo christiano repartir su gente, aunq̃ poca en numero pero buena en valor, baxan la sierra de Almenara y asientan su real en aquel ancho y espacioso campo de Beluis dexando a las espaldas vna espaciosa y grande laguna llamada Iuars forman su campo con lindo orden y con cierto bien diferente quel del moro segū la figura arriba dicha. Reconoce la gente el capitan don. N. de Anguleria ansi de los de acauallo como de los de apie, que auia para cada christiano bien seys moros, y para cada cauallero otros seys caualleros Sarracinos. Formo y repartio el Comes cōde o capitan Angularia su hueste en esta manera, hallaron se auian juntado quarenta y seys mil de acauallo, pocos menos de cien mil de apie. Pone la infanteria en forma triangular, juntos los

qua-

quatro mil en cada vno de los cuernos diez mil de cauallo, y desquadrō a esquadron cinco mil Almugaueres, con lãças y picas que como muro cerrauan y seguian el cãpo, al modo Almugauer triangular. Seguian a este aunque poco y lucido exercito, la demas caualleria y infanteria, para socorro, y al fin no les tomassen en medio los enemigos moros. Sale el exercito christiano con buen orden a dōde formaron su esquadron en lugar espedido y poco embaraçado con animo todos de morir o vencer a los enemigos moros. Aguardan lo que queria hazer el enemigo comun. Burlaua el Mauro exercito de la poca gente que auia juntado el poder Tarraconense y auisado por los corredores, que no parauan de vna a otra parte esperaua el vn campo al otro, para ver sus designos, estuuierō dos dias, sin hazer cosa que de contar fuesse. Los reyes moros que no auian prouado el valor de los Tarraconenses dauan priesa al Almochaden o grā capitan rey de Siuilla, para que no aguardase tiempo, sino que luego marchase en demanda del cāpo christiano, que a vista del Mauro aguardaua. No den priesa (dize el rey de Castelldasens) señores Principes y caualleros, que aunque parecian pocos los christianos, ay tan buenos caualleros que vno basta para ciento siempre ternemos tiempo para perder opinion y si esta jornada queda la vitoria por su parte de los christianos no tenemos seguras nuestras personas alla en la Africa, de donde salimos. Leuantaronse algunos caualleros y capitanes, no de tanta quenta, y poco esperimentados en le guerra Tarraconense, q̃ con palabras atreuidas de mal termino hablaron y respondieron al rey anciano de Castelldasens. El qual respondio, no quiero otra vengança del poco respeto que teneys caualleros como moços a mi anciana vegez y canas, sino veros metidos entre aquella Almugaueria, que alli parece, q̃ por Ala les prometo aplacarā su soberuia y quiera Ala no bueluan las espaldas los primeros, y sus duros golpes castigaran vuestras atreuidas palabras. Vinieran a las manos vnos y otros por tomar la parte del viejo rey, si el grande Almochaden no tomara la mano en aquel negocio. Diziendo que otro dia se auia de dar la batalla y que procurase cada vno de mostrar su valor y animo, q̃ pues los pocos esperauan los muchos deuian de tener alguna confiança en sus manos. No dormian los christianos a este tiempo, procurando los capitanes y Coroneles dar animo a vnos y a otros, prometiēdoles la vitoria, boluiendo como boluiā por la honra de Christo, y libertad de la patria y que no estaua Dios atado a la multitud, sino como su magestad queria que procurassen alimpiar sus almas y conciencias de las culpas segun el lugar y el tiempo pedia, con proposito de la enmiēda. Apercebid amigos las armas (dezian los capitanes) auiuad vuestros coraçones q̃ en esta jornada cōcluyamos con la Maura gente, porque a donde se juntaron tantos reyes, de creer es, esta aqui la flor de la caualleria del mūdo, de los enēmigos en comun. Diziendo estas y otras razones, vieron que venia por la ladera del monte no muy alto que a las espaldas tenian vna buena bonda de caualleria y infanteria bien adereçada y lucida, y los de acauallo sin armas ni lanças a lo que se parecia de lexos. Embian los corredores, para que den lengua, que gente era la que alli venia tan sin auiso y sobre pensado y a tal ora.

Capitu. LXVIII. De que quenta quien fuesse la caualleria que se descubrio al cāpo christiano y otras cosas de memoria.


O VIENEN Los fauores de ordinario juntos, de la mano liberal y del que los puede hazer para con el que se han de obrar, conoce desta suerte quan a buen tiempo se hazen y de la necessidad que pueden y sacan al falto. Parece auer acontecido esto a los christianos y campo Tarraconense, puesto ya defrēte del Mauro y Africano exercito, con la caualleria y Almugaueria, se descubrio que venia por la ladera de vn monte, a las espaldas, donde estaua asentado el real. Era esta caualleria como milagro alli venida, por lo que aconteciera a los capitanes que estauan en los castillos y fuerças Brufraganeos y otros montes, los quales juntados algunos de los Almugaueres, de fama tenian en su gouierno y mādo pedida licēcia y sabida la nueua por los christianos y Almugaueres poblauan la tierra baxa y ribera del mar el aparejo de armas se hazia en la Ceritania y como todos los dias armauā caualleros para la jornada Vrgelēse se esperaua, procurauan ellos tābien por su parte no estar ociosos entienden ser de prouecho a los del campo, se aprestaua y apercebia. Salen los Almugaueres reformados de los castillos y fuertes a correr la tierra, acompañados de otros poblados christianos, no tan expertos en las armas que fue de mucho prouecho. Acometen a los moros de improuiso q̄ estauan descuydados con la esperāça q̄ tenian en ver el Mauro exercito en campo abierto, adonde tantos reyes se jūtarā para de aquella vez acabar a los christianos q̄ como alebronados no osauan parecer. Con este asalto tan de improuiso que hazen los Almugaueres hallan a los moros tan cōfiados q̄ fue grāde el daño que hizieron en los pueblos, talādo las mieses, oliuares y entrādo en los lugares y castillos, recogieron todo lo q̄ era de prouecho, ropas, y bastimētos. Dexan los Adalides aquellos lugares cō confiança y bastante presidio. Acuden con la presa y cauallos les parecio a los Adalides para los capitanes que en la ribera de Moya apercebian su camino para el campo Vrgelēse, donde el hilo de la caualleria Maura conuenia y la gēte christiana encaminaua sus pies y deseos de camino hallan los Almugaueres a otros que por el mismo intento caminauan esquadras hechas con animo de se hallar en aquella jornada, que con tāta diligencia christianos y moros apercebiā las armas como mortales enemigos. Hallarō de camino estos assi esquadronados al de la Cabrera de la Noya, con quien se juntaron, y cō el de Iorba mas de dos mil dellos gente escogida con otros que guardauan aquellos valles que si como los primeros cogiā todos los dias caualleros moros en las puentes y pasos. Iuntaron bien con las correrias y otras salidas seys mil cauallos, y parecioles seria bien a los capitanes yr, pues no auia para que temer del campo Sarracino, passasse en aquella ocasion a aquellos lugares porque tenia a la mira el exercito christiano. Determinados para salir de las paradas y riscos. Otro dia y la noche siguiente caminauā apriesa, y por la mañana descubren dos caualleros q̄ veniā su camino adelante, con armas y cauallos hermosos, cō dos escuderos la vista de los hielmos abierta caminan con paso lento y sossegado. Parecia a los q̄ mirauan ser aquellos caualleros de grande esfuerço, sigen el ayre. Manda el de Cabrera salgan dos caualleros a les recebir y saber si son de paz o de guerra salen al camino hacia donde venian los otros diziēdo, caualleros si venis de paz o guerra no ay para que preguntaros basta veamos lleuays lanças y escudos, sin faltaros arma, todo lo qual es por guarda de vuestras personas o para dañar a vuestros enemigos, nuestro capitā desea saber quien soys y para dōde caminā. Tomo la man vno que lleuaua las armas y caua

y cauallo cubierto de negro y luto y dize. Vueſtra meſura caualleros nos obliga a que no ſolo ſigamos vueſtro camino, pero aun tambien quien ſomos, lo primero ſe os concedera ſi empero nos dezis, como ſe llama vueſtro capitan y adonde eſta, lo ſegundo ſera para otro tiempo mas oportuno. Nueſtro capitã ſeñores caualleros dizen los dos es ſeñor eſta tierra y llamaſe don N. de Cabrera de Noya. Bien conozco cauallo quien ſea vueſtro capitan, direysle ſeñores recebiremos merced ſe le pueda hablar vna palabra en puridad y ſecreto que yo entiendo que no faltara a mi ruego. Plazeme cauallero (reſponde vno de aquellos dos) que el de Cabrera eſtan meſurrado que no dexara de reſpõder a vueſtro ruego. Va el cauallero y da el auiſo al de Cabrera, el qual al momento ſalio acompañado de otros ſus amigos. Viẽdole el cauallero, le llamara dexa la lança, quitoſe la mañopla, de la mano derecha y leuantada, hazele ſeñal con ella, como de paz y amiſtad. Manda el de Cabrera quedar aquella banda de caualleria, camina para el que le ſeñalara, y alli junto le dize. Señor cauallero don N. de Cabrera no q̃rria q̃ vueſtra caualleria y gente ſupieſſe quien yo ſea mi nombre, ſolo vos ſeñor a quiẽ ſe deue reſpecto y conocido quien yo ſea no aueys de ſeñalarme con fauor alguno por que recebiria dello agrauio, ſi me prometeys a fe de cauallero, guardar mi ſecreto hare cõ vos la jornada Vrgelenſe, quando no dare la buelta para otro camino. Cauallero quien vos ſoys no lo puedo penſar, aunq̃ me parece conozco la voz, y ſi no me engaño es don Zinofre, que ſi es verdad como lo ymagino, me tendre por bien auenturado lleuar tal compañia como la vueſtra. No puedo ſeñor Cabrera dexaros de conceder la verdad, hareys como quien ſoys y como ſe confiaua de vueſtra perſona. Iura ſobre el muslo quitada la mañopla el de Cabrera, de no dezir quien fueſſe. Tomados de las manos caminan para el otro cauallero que quedara junto con los eſcuderos a la lança de don Zinofre, tomanle al medio van hacia donde eſtauã las tiendas, y los demas caualleros y Almugaueres. Dan les a los dos caualleros vna tienda con ſeruicio ſuficiente, ſegun el lugar pedia, como llegara aquel lugar es bien ſe ſepa, el don Zinofre, para que no vaya falta la hiſtoria y ay lugar para ello. Acordarſean, como partio el don Zinofre ſecretamente, quando acabado el entierro del anciano padre Bernardo Barcino, para no ſer nombrado gran capitan en el monte Canicula o Canigo, ſalido de aquel luzido exercito, dio la buelta en eſte medio tiẽpo y diſcurriendo la mayor parte de la prouincia Tarraconenſe, conſiderando los lugares fuertes y caſtillos, donde auia chriſtianos y moros, vino a dar en vn monte fragoſo y aſpero, llamado Monbuy junto del qual corre vna fuente que llamauan la fuẽte del ſaluage, ganoſo de recrear ſu cãſado cuerpo, llegando a ella vio q̃ el agua que con artificio corria por junto al camino que venia turbia, ſubio aquella ſierra arriba al manantial y principio della, que al pie de vna grande peña ſalia, no bien ſubio la ſierra arriba, quando vio vn cauallo ricamente enjaeçado, colgado el freno en el arçon, que para beuer enturbecia el agua chriſtalina y clara, coſa natural de los cauallos. Detuuo el paſo el don Zinofre a mirar el tan hermoſo cauallo y tãbien enjaezado, deuio de penſar era de algun cauallero, que ſeguia la guerra deſcanſaria en aquella fuẽte del enojoſo y fragoſo camino, que paſaua a delante y vido echado en aquel ſuelo freſco y entre aquella hierba vn cauallero la cabeça deſarmada y el hielmo por cabecera de tan hermoſo roſtro quanto pudiera ver otro en en el mũdo, eſtuuo vn gran rato aſſi como ſuſpẽſo mirãdo coſa tan bella, ſin boluer los ojos, a otra parte haſta que de vn ruydo buel

ue aque-

be a aquella parte y vido otra cosa en cō tra posició tan estraña, quāto la primera. Repara enlo q̄ aquello pudiera ser y vido como vn arbol destrōcado se mouia por entre aquella espesura de arboles. Mira con mas acuerdo, conoce ser vn hombre que se afirmaua sobre los pies, armado y vestido de vnas cortezas y despojos de alcornoque o corcho, con vn palo maziço y grueso, descargava sobre la cabeça del cauallero que dormia en el suelo. Al tiempo que el ñudoso y maziço palo y tronco baxaua bramando por el ayre, da vna boz el cauallero don Zinofre al assi dormido, diziēdo guarda cauallero y leuantate si no acabaras la vida. Recuerda del profundo sueño y al grito que dio don Zinofre salto al traues con cuya priesa, se tuuo en el hielmo vna redecilla de oro y seda con que prēdia sus hermosos y dorados cabellos, que desparcidos casi hasta los touillos llegauan. Baxa el funebre y mortifero tronco sobre el hielmo, con tanta furia que abollado le metio por el duro suelo. No aguarda mas dō Zinofre, arremete para aquel hombre assi armado, diole cō la lança sobre los pechos, que le hizo dar algunos pasos atras, sobreuiene con otro sin darle tiempo para poder jugar aquel saluage el grueso madero que viene al suelo mal herido. Miraua la pelea aquel cauallero, que hallara dormido dō Zinofre la qual acauada dize. Con q̄ premio señor cauallero, se puede premiar a quien assi libro dela muerte a vn tan descuydado cauallero como yo? pero puede mi valor, para satisfazeros lo que por mi ha echo, si tan felice fuesse mi buena suerte, como me fue propicia mi fortuna, no diere paso mas adelante: pero primero he de dar cabo a cierta empresa que pueda pagar semejante merced, sola vna cosa cauallero cortes os pido que no pidays quiē yo sea, ni mi nombre, que lo demas procurare como cauallero ser siempre vuestro fiel amigo, y en las armas no contrario, si el desconocimiento otra cosa no ordenare. Pagado quedare señor cauallero responde don Zinofre de lo que dezis, que no os pida quien soys assi vos en pago deste pequeño seruicio, no pidays quien yo sea si vos caminays por el mundo buscādo vuestas cosas, no menos voy yo, apartado de mi tierra y casa. Y en todo lo que me dize, hara para conmigo prometo y juro hare para con el, solo le quiero suplicar, como cosa por mis ojos vista, vna merced, la qual recebida quedare contento y con todo lo de mas pondre silencio. Vuestras obras y cortesia cauallero dize el que hallo don Zinofre en la fuente me obliga a todo quanto ser puede, suplicoos no pregunteys de mi cosa, y no quiera saber mas de aquello que mi voluntad y lengua quisiere manifestaros. No quiero replicar dize don Zinofre ni enojarle y serle mas importuno, demos cobro como sepamos quien era este hombre, y a que fin os queria quitar la vida, con semejante termino.

Capitulo. L X V I I I I. En el qual se quenta quien era aquel hombre que estaua en aquella fuente del saluage, y porque causa estaua en aquel lugar.



NO PODEMOS Alcançar los hombres, la razō y causa porque Dios reserua a los hombres y les guarda, en los mayores peligros. Quien vee vn soldado y cauallero, andar metido entre mil lanças, espadas, y tiros admira, que no solo no le matan los enemigos tirādo, como en blāco pero ni aū

herido

herido sale de la batalla, lleua la ropa aportillada, las armas acribadas, el cuerpo sano y sin lision alguna. Todo lo qual entiende la summa prouidēcia, a la qual y a quien se refieren todas las cosas semejantes y las de mas, que las defiende, ampara y guarda, para mayores cosas. Esto parece claro con el cauallero, hallo dormido dō Zinofre, en la fuente del saluage, como se conto arriba, tan descuydado de su vida, quanto alli vistes, que fuera marauilla escaparse con ella si no fuera por medio de don Zinofre, el qual acabada la batalla y auer dado cima a lo de aquel saluage viejo reconocen el sitio y monte, y hallaron vna cueua grande cō vna muger y niños no de muchos años, pero bien leuantados de cuerpo. A la q̄ entran por aquel lobrego y obscuro lugar, no hizo aquella muger alguna resistencia, antes bien echada a los pies de dō Zinofre con lagrimas dize. Dias ha caualleros, deseaua se diesse fin deste saluage hombre que con tanta inhumanidad hazia tales estragos en caualleros. Pidoos señores por merced la vida y destos mis hijos que yo os contare la causa porque hazia este saluage tales cosas. Mouieron las entrañas de ambos caualleros, las lagrimas de aquella (aunque denegrida) muger hermosa y algo moça, que le perdonaron la vida, a la qual dizen. Di muger la causa y razon, mouio a este descomunal hombre a matar assi los caualleros. Sabran mis señores responde que este mi marido mis padres me hizierō fuerça a que le tomase por tal, tenia aqui junto vn castillo bien fuerte, y en lugar ariscado, donde biuia con mucho auer, el qual persiguiendole los moros se recogio en el, y a fuerça de armas, por estar poco acompañado de familia, con los tātos combates, ya que no podia valerse diose a partido, de que el capitan moro fue contento, prometiendole se le guardarian sin otros conciertos que despues no le cumplieron, salidos de alli cō nuestros hijos y lo poco que lleuauan vestidas nuestras personas nos quito todo quanto sacamos del castillo. Tomo deste agrauio mi marido y esposo, grande corage, pues no pudo hazer la vengāça que pedia aquel agrauio, determino la vengança en otra manera, busco otras inuenciones, las quales no le salieron, tā aproposito quanto esta, que algun tiempo ha le dura y dio la muerte a muchos moros, que de cansados llegauan a esta fuente, donde podian ver las armas de muchos dellos. Leuantada aquella muger, dio buelta por aquella cueua donde vieron armas harto diferentes, entre las quales auia vnas de estraña figura, dizen los caualleros, estas armas vimos otro tiempo, que las vestia vn brauo cauallero, y hizo cosas estrañas en el cerco Narbonense. Diziendo estas cosas, sintieron como el saluage dio vn grande gemido, como que se quexaua, van todos alla y desarmado vieron que la herida no era de muerte. Apretadas las heridas, y curadas con zumo de yerbas, y azeyte, miel y cera, recreado con alguna comida, le prēguntan los caualleros porque hazias estas cosas que conto aca tu muger en matar a los caualleros que llegauan a la fuēte, y guardastes estas armas tan diferentes y estrañas? responde el saluage, señores caualleros, quien fuesse el cauallero que las traya no lo se biē, entiendo era Mahometano, y no era tan bueno como sus armas señalauan, aqui le mate como otros muchos, y por tropheo de mis hazañas las tengo reseruadas en este lugar. Grande marauilla hago dize don Zinofre de lo que veo y dezis, sera bien de aqui adelante no hagays tal desafuero, a los caualleros siguen la guerra, y si no fuesse la herida tal os querria lleuar comigo a la jornada Vrgelense. De buena gana señor cauallero yria si bueno estuuiesse, pero lleuara consigo estos mis dos hijos, para que les siruan a los dos y tomen de las armas las que les diere gusto. Recibo vuestro ruego y por mis escuderos vuestros hijos, para este cauallero y para mi, dize don Zinofre que aunque no le conozco basta su cortesia, a q̄ se le ha

se le haga este pequeño seruicio. Quiero (dize el cauallero hallo dormido el don Zinofre) tomar estas armas tan feas para mi que pienso son las mejores ay en el mundo, y este yelmo en pago del que rompiste y abollaste con vuestro duro madero. Todo quanto ay en mi cueua señor cauallero dixo el Saluage esta a vuestro mandar. Sacaron luego alli baules donde tenia ropas escogidas y libreas estrañas en hermosura. Viste sus dos hijos ricamẽte, y trae cauallos q̃ tenia a otro cabo escogidos enjaezados, cogẽlas tan estrañas armas cogidas en sus fundas reposaron aquella noche en aquel lugar y cueua, en la qual auia tan buen reparo quanto se puede dessear. No bien anochecia quando llegaron vnos pastores y otros hombres de seruicio del Saluage, que assi le llamauan toda aquella tierra, por biuir en aquel oculto y aspero lugar, junto al monte llamado Puixlacreu, y San Lorẽço del Monte, y Monbuy. Promete jura y certifica el Saluage de alli en adelante no hazer el daño hasta alli hiziera a los caualleros ora fuessen moros o Christianos. Despidese venida la mañana los dos caualleros y hijos del Saluage de su casa y familia baxan a passar el rio Rubricato, a la leuantada puente esta de vn monte a otro llamado de Monturell, o Martorell. La qual passaron sin estoruo alguno aunque hallaron algunas guardas. Siguierõ su camino hasta llegar dõde los del Cabrera tenian su parada (como queda dicho) estauan alojados en la tienda, en la qual sucedio vn nueuo caso digno de se contar. Como se dixo arriba aposentaron estos caualleros en aquella hermosa tienda al tiẽpo de se acostar en vna cama que auia sola en ella. Echan mano el vno y el otro de sus espadas, sin saber cada vno lo q̃ queria hazer, ponẽlas en mitad delos dos, cosa bien aduertida por don Zinofre, y del otro cauallero porq̃ como queda dicho, se descubrieran sus cabellos en la fuente del Saluage, y le dixera en aquel camino era muger q̃ andaua con armas en busca de vn cauallero del qual rescibiera cierto agrauio, para no hazer notorio a los del real de dõ. N. de Cabrera dissimulãdo cõ el el caso como otras vezes deuierõ de hazer, en testimonio dela bondad del vno y honestidad dela otra, lo acostumbrauã sin q̃ fuesse entẽdido el caso de los q̃ seruiã sus personas y sus escuderos. Haziã y poniã las espadas todas las vezes q̃ se acostauan en vna cama, para descansar del cansancio del camino. Dissimulauã muchas vezes quãdo dormia el vno y el otro, para ver si por vẽtura cõ el silẽcio dela noche descuydaria alguno dellos, soñando o hablãdo entresi y diria tales palabras con q̃ se descubriesse quiẽ erã, si bien dissimulaua el vno mejor callaua el otro. Reposados los dos caualleros y venida la mañana, toco a leua aquel reformado exercito, recogiendo sus tiendas y bagage. Considerõ el cauallero q̃ en compañia del Zinofre yua la Almugaueria y parecia burlaua dela gente, assi maltratada y vestida y dize al don Zinofre. Como señor cauallero Negro (q̃ por lleuar la sobre vista de Negro le llamaua cõ aq̃l nõbre) como señor cauallero con esta gẽte peleays cõtra el Mauro exercito? como es possible q̃ vna gẽte q̃ tã mal va adereçada y vestida y cõ armas tã mohosas cubiertas de orin, pueda ni sepa palear? Otros muchos (señor cauallero respõde el cauallero Negro Zinofre) han sido de vuestro parescer, pero vereys cosas destos tales, q̃ os pongã grima y pauor. Llama dõ Zinofre al de Cabrera y dizele. Capitã seria biẽ q̃ hiziessemos vna inuẽciõ q̃ todos los ballesteros Almugaueres, subã a cauallo y exercitados en ellos y otros caualleros de cuẽta, cõ arcos, flechas, serã degrãde prouecho. Parecio al de Cabrera y Iorba aquel cõsejo y assi repartierõ cõ los mas diestros cauallos, formãdo esquadrõ retirandose boluian a su puesto guiados por los caualleros como pedia la Milicia. No fue menester muchos ensayos para los disciplinar, por que como la Almugaueria de suyo sea diestra y corriendo a pie paran y arman vna ballesta, mejor la armauan

uan a cauallo echada, al traeli o correa del ombro derecho al lado siniestro, eran tan presto que era contento y admiraua. Prouaron vna escaramuça en el llano de Odana que fue bien mirada. Puesta aquella Almugaueria a cauallo en vn esquadron junto aun bosque de pinos y otros arboles comiençan a salir de veynte en veynte en hilera desarmando sus ballestas hacia aquellos arboles con tanta destreza, que de los seys mil no per dieron los mil dellos sus tiros, que no fuessen enclauados en los troncos maciços del pinar, y a donde señalauan como en el blanco. Boluian assi como auian salido a su puesto armando de camino, con sus ballestas salian vna y otra vez. Prouaron otro modo de escaramuça en forma orbicular de veynte en veynte, siempre corriendo desarmando y tirando, que puso admiracion, a la caualleria y capitanes. Con estas pruenas passaron parte del camino hasta llegar a Ceruera lugar grande y fuerte, tomaron la sierra arriba hacia el Norte a donde hallaron algunos caualleros, Sagarrinos que assi se auian juntado y reformado algunos presidios de Almugaueres para se hallar en la jornada Vrgelense. Andauan se les juntando todos los dias caualleros y Almugaueria. Siguiendo su camino por aquellas llanuras vieron de lexos vn cauallero acompañado de algunos criados, quisieron les correr los Almugaueres pareciendoles serian moros. Tengan, tenganse, dize el de Cabrera, que con don Zinofre o cauallero Negro con su compañero de la fuente del Saluage, dieron bozes que llamando ver na a vosotros y si es Christiano, y si moro no le faltara batalla, cuerpo a cuerpo con que sea preso. Sale el compañero de don Zinofre dexando la lança al escudero, quita la mañopla leuanta la mano que no poca admiracion puso a todos aquellos caualleros, pica el cauallo algalope paro el cauallero el qual como assi le vido, para el cauallo y aguarda lo que queria el que assi picaua y venia para el y le dize. Amigo cauallero por ventura eres moro o Christiano? si soy moro o Christiano dize el q̃ aguardaua, poco se os ha de dar a vos. Pregunto esto por q̃ me parece (responde el q̃ salio dela compañia del de Cabrera) conocio las armas y cauallo con que se armaua vn cauallero en otro tiempo mi conocido y amigo, aquien otro tiempo quise y quiero aora, si fue o no fue vuestro amigo responde el otro, el que las lleuaua otro tiempo, pienso tambien lo sera aora q̃ nunca se armo cauallero cõ ellas saluo yo, que las mãde hazer. Bien me parece conozco la voz y aun los cauallos se van conociendo, que segun dan los corcouos estuuieron juntos en alguna caualleriza o jornada. Bien puede ser cauallero responde el otro que en muchas jornadas me halle con el y con estas mismas armas dixo el cauallero yua por el campo. Diga me adonde me vio, que tan de veras dize me tuuo voluntad? Haria yo esso señor y mas por vos, respondio el que salio de los de Cabrera, si con juramento prometeys guardar secreto lo que os dixere y vos desseays y a mi me dara gusto. Por verdad cauallero vuestra buena mesura me pone en obligaciõ, que lo haga solo por vuestro ruego quãto mas jurando lo.

Capitulo. L X X. Que cuenta quien fuessen los caualleros que asi se hablauan, y halla ron en cõpañia de dõ Cabrera y otras cosas de memoria.



MVCHAS vezes la diligencia, cuydado y solicitud, en buscar alguna cosa perdida, q̃ preciamos y tenemos en cuẽta es causa no se halle, por q̃ como la potẽcia de la

de la vista y otra proporcionada oprimida y gastada con la action vehemente, para con el objecto no se puede apercebir lo que con tanto ahinco se busca, y quando menos buscamos, entonces acõtece hallarse. Assi parece acaecio a estos caualleros q̃ estan hablando en cortesias en el campo, visto y el reformado socorro que no poco admirado miraua veen que se abraçan desde los cauallos y hazen otras cortesias y muestra de grande contento. Eran estos dos caualleros que tanto tiempo yuan por el mundo el vno buscando a don Zinofre de Arria, el otro la hermana se llamaua d Delphina, los quales se hallaron y vieron haziendose cortesias sin se conocer vnos ni otros no pensadas. Es bien se reduzgan a la memoria las cosas passadas, de como quedo Delphina en la Isla Minorica vna de las Baleareas, despues de aquel aleuoso caso, que le mataron parte de la caualleria y chusma, pareciole dar la buelta a España y prouincia Tarraconense, a donde pensaua hallar el cauallero don Zinofre, el qual se le fuera huyẽdo del cerco Narbonense como queda dicho. Aporto con su galera Delphina en la playa y ciudad Fauencia o Barcelona, hazen alto los marineros toman refresco para descansar algunos dias. Bullia a esta sazon toda la ciudad en armas y aparejos para el campo Vrgelense, penso Delphina de hallarse en el, no para pelear contra la Christiana gente sino para hallar el cauallero que desafio en Narbona. Pareciole mudar las armas que lleuaua tan feas tomando otras, para que no fuesse conocida, assi del cauallero Zinofre como de otros. Assi como lo penso lo puso por obra vna noche quando estauan los de la Galera mas sossegados, armase y con el silencio possible y secreto baxa a vn batel con el cauallo, remando los proeros salta en tierra camina a donde la fortuna la guiaua. No bien fue venida la mañana quando el capitan o tiniente de la Galera, sabe la partida de su señora Delphina y vee las armas que vsaua tan feas sin mas acuerdo, armase con ellas encomienda la Galera a vno de los moros como Arrayz, para como capitan la mandase, saca vn cauallo y va en busca de Delphina. Llego por su mal este capitan moro a manos del saluage, de quien arriba diximos, estas eran las armas que tomara aquel cauallero que hallo dormido don Zinofre en la fuente del Saluage. Era aquel cauallero Delphina y el que camina en compañia de don Zinofre y el que habla con el cauallero en el campo a solas con tantas cortesias era Lunastrea, que yua en busca de su señora Delphina. Platicaron de varias cosas estas dos damas aquel poco de tiempo que estuuieron solas, y mano a mano le dio quenta lo que hiziera aquel cauallero de las armas Negras en la fuente del Saluage, y como sabia era muger por el caso acontecido, certificole Delphina su bondad y mesura de que no poco quedo pagada Lunastrea, y los propositos que tiene de le valer en la guerra por su persona, pues me libro de vn grande peligro y que no muriesse a manos de vn Saluage aunque sea contra los moros. No podre hazer yo menos serã hermana (dize Lunastrea) sin seguir vuestra voluntad, aunque mi padre me encargo os buscase y procurasse lleuaros a Africa, y sepa quan contraria aueys sido y soys a la secta de Mahoma y en las costumbres siempre os haueys señalado de contrario parecer. Siguire yo tambiẽ vuestra voluntad, que como me obliga el amor que os tengo no sera agrauio esgrimir la espada contra quiẽ os quisiere quitar la vida. Y pues la deueys a esse cauallero Christiano razon es se le pague lo que por vos hizo. Con estas platicas y palabras, llegan donde estauan a la mira los capitanes del socorro y entra diziendo Delphina. Grãde fue vuestra ventura caualleros, hallar vna tan dichosissim y tan buena ventura como esta, por que les certifico como es vno de los buenos caualleros que ay enel mundo como dara razon el tiempo de su pesona. Essas prohezas (dexo dize

Lunastrea) son para vos señor pues tiene noticia dello el mundo, publicara la fama vuestros hechos a su tiempo y lugar con que sean sabidas. Recibieron vnos y otros mucho contento, con tan buē compañero y aliado. Caminan pues con tan buen aparato, el de Cabrera de Noya, como deziamos arriba descubriera el campo Christiano que a la mira del Mauro exercito estaua. Dieron auiso a los corredores que gēte era y como venia tanta caualleria sin armas, no declarando empero sus propositos. Considerauan las dos damas la poca gente del campo Christiano y su grande animo y confiança. Miran por otra parte la multitud de los moros los muchos Reyes que se auian juntado. Los Iayanes trayan en su compañia, conto Lunastrea lo que le aconteciera en aquel tiempo fuera en su busca padesciendo grandes trabajos con que passaron con algun aliuio contando los casos acontecidos, passeauan el campo Christiano mirauan con acuerdo el sitio y orden con que estaua, la paz que auia entre ellos todo lo qual le daua grādes esperanças. Fueron recebidos de los capitanes con grandes fiestas alojando a vnos y a otros como sus personas merecian. No quiso dexar don Zinofre a las damas aun que no sabia quien fuesse, y y assi como dellas no fuesse conocido. Aparejan los Christianos las armas para el dia señalado. Mando don Cabrera de Noya repartir su gente quedando a su cargo la Almugaueria a cauallo, de que no quedaron poco admirados los capitanes Christianos ver como veyan aquella inuencion de armas pensando serian de poco o ningun prouecho. Quisieran ver la prueua y effecto que haria pero no da el tiempo lugar de experiencia. Dexā los capitanes al de Cabrera aquella caualleria porq̄ la mandasse a su voluntad, como sabia ser de prouecho y la dispusiesse en el lugar oportuno. Reparte el de Cabrera los ballesteros a cauallo en tres esquadrones dos mil por esquadron, y a la gropa de los de a cauallo, otro Almugauer, para que rompiēdo por ventura por aquella parte a los enemigos, entrassen los de a pie con la conocida ventaja verian en el acometer. Ordenadas las cosas oportunamente formadas sus batallas, repartidos los esquadrones en forma triāgular y con el socorro a las espaldas. Hazen los capitanes su parlamento a sus soldados y caualleros cō tales palabras como pedia vn tan importante negocio. Mueuē juntos a vn tiempo, por aquellos llanos Vrgelenses hacia el enemigo Africano, el qual nunca penso aguardara el christiano exercito. Platicauase entre los capitanes y Reyes moros, conocian la Tarraconense y su valor, no era bien aguardar en campo abierto que harto hizieron ponerse al ojo del enemigo Christiano, que pues peleauan como desespe rados harian tales cosas que pondrian en auentura la Maura y Africana gēte, y per dida aquella guerra no temeriā los Tarraconenses de les perseguir hasta dentro de Africa. Otros deziā era affrenta aguardar en el cāpo con tanta multitud, que si ganauā vna batalla como aquella no les dariā la gloria q̄ merecia su valor y braço, y que venciendo el Christiano exercito a tanta multitud de moros, perdian no solo la opinion pero tambien la esperāça de se llamar Reyes de España. Seria mejor (dezian otros) hazer la guerra cuerpo a cuerpo, con que acabarian los mejores caualleros que auia en la Christiana gēte. Andaua el negocio todo en consultas y no acabauan de determinarse, viēdo como los Christianos caminan su cāpo formado y esquadron cerrado al vso Almugauer. No se mouia el campo Sarracino ni leuantaua bandera alguna en señal de batalla y siēpre marchaua el Christiano exercito hacia el Mauro. No pudo contenerse el cauallero Negro que no hiziera alguna muestra de su valor, bueluese al cauallero y dama desconocida Deldhina y a Lunastrea y les dize. Biē sera señores caualleros prouoquemos a los moros enemigos con vuestras personas y fauor. Biē me parece (dize la dama) pero querria dis-

disfraçarme si os parece con las armas de serpiente, hallamos en la que va del saluage, haga se señor cauallero todo a vuestro gusto, dize don Zinofre, sacan aquellas fieras armas, de que se armara otra vez Dalphina en el cerco Narbonense, armose cõ ellas y armada parecia vn fiero dragon cubre su cauallo de vna malla jazerina dorada, que mirada de lexos parecia vn vestiglo y la hermana Lunastrea de color de cielo con vna Luna mengua da, sembradas algunas estrellas como por diuisa. Armados los tres caualleros piden licencia a los capitanes, para prouocar al enemigo Africano, que no daua muestra de querer pelear porque era grãde ventaja acometer primero. Piden vn esquadron de los Almugaueres a cauallo que les venga alas espaldas, para quando veã lugar se metan por las batallas cõ los que lleuan en gropa.

Capitulo. LXXI. De lo que acontecio en la batalla Vrgelense, y otras cosas de memoria.



PAREIADAS las armas enel campo Christiano, puesto biẽ cerca del Sarracino y Africano campo que todavia estaua en su puesto y sitio, sin se mouer ni hazer señal de acometer. Salen los tres caualleros encubiertos con sus armas bien conocidas aunque no su valor ni esfuerço con los dos mil Almugaueres a cauallo y otros dosmil en gropa. Caminã para prouocar al enemigo, cõ tal ademã y brio, que ponen admiracion a los dos campos enemigos, juntan se los tres caualleros tomanse de las manos, prometen y juran de no faltar el vno al otro, hazen seña a los Almugaueres y a sus capitanes, que a su tiempo acometan como teniã auisado. Baxan las vistas de los yelmos, embraçan sus escudos, toman las gruessas y maciças lanças acometen con acelerado curso para los enemigos, como aguilas a la presa. La Maura gente que entiendẽ los pensamientos delos Christianos y de los que acometen primero y prouocan a los Africanos, manda el Almochaden que abran de industria el campo, por aquella parte donde aquellos caualleros acometerian pues deuian de ser de los mejores pues emprendian aquella empresa en prouocarles, y que puestos en la batalla cerrando el esquadron podrian con facilidad acabarles las vidas. Obedecen los caualleros moros que lleuauan la primera frente. Fue por bien delos primeros dar lugar a los caualleros acometieron a los moros y primera frente, pero no escaparon los otros de sus encuentros. Abren los moros el campo entran los tres caualleros sin hazer daño alguno, passan adelante buscan en quien emplear sus lanças corren buen trecho por el Real Sarracino y hasta donde tenian orden los moros se les haga resistencia. Alli encuentran con los moros que dieron la muerte antes no rompieron las gruessas lanças a muchos dellos. Como por mandato del Almochaden se abriera el campo, tienen lugar los Almugaueres a cauallo para se meter por aquel portillo, apeense de los cauallos los Almugaueres que yuan en gropa, forman su esquadron cierran la caualleria dentro con sus lanças o picas largas, comiençan a tirar los ballesteros a cauallo, que ponian grande admiracion el daño que hazian en la caualleria morisca y campo Africano. No paraua moro a pie ni a cauallo ni a buen trecho de alli parecia, y quanto vn tiro de ballesta alcançaua algun moro a la redonda que mal herido o el cauallo no fuesse de alli arrepentido porque tan junto de los Almugaueres llegara. Como no pueden los Almugaueres a cauallo con sus ballestas emplear sus tiros por estar tan apartados aquella Africana gẽte y moros, dize el capitãCa-

brera, ea hermanos busquemos a los caualleros que vã adelante, haga cada vno como capitan, acometa donde viere lugar honroso, y retiren con cordura y tiẽto adonde pueda saluarse su persona. Estiende el Almugaueria a pie su frente sigue la Almugaueria acauallo con buen orden, rompen con tanta destreza, que aq̃lla parte dõde yua pierde el moro opinion y por poco se retirara de su puesto. Los capitanes moros que no aduierten al principio el daño, aora que veẽ al ojo el peligro, mandan al capitan que mandaua enel lado diestro acometer a aquellos pocos ballasteros acauallo, baxan las viseras y sus lanças vienen para los Almugaueres, con presteza amenaçandoles cõ la muerte. Los ballasteros que a las espaldas de los primeros que siguen, bueluen la frente contra los que les acometẽ que emplearon bien sus tiros de las ballestas y saetas, no mostrando aunque eran pocos contra tanta multitud temor ni couardia. Alargan se por el campo hacia el enemigo Africano que parecia a los que miran dan muestra de couardia y miedo q̃ como llouian tãtas saetas como rayos caydos del cielo aun tiempo, poblaron aquel cãpo enllenanle de morisma y cauallos muertos. Los moros que pensauã aprouecharse delas lanças y cauallos siruieron de estropieço, para los que veniã siguiendo empos dellos. Vieron los capitanes Christianos, de quanto prouecho era la Almugaueria acauallo y vtilidad. Mandan al de Iorba con su banda acometa con buen orden a los moros del querno siniestro, los quales viẽdo como venia aq̃lla bisoña caualleria delos Christianos a su parecer aguarda con buẽ orden a la qual acometen y cierran con ellos al vso Almugauer, y apeados los que yuan en gropa, rompen los ballasteros, haziendo riça en aquella morisma, q̃ ponian pauor, atrauesando de parte apar te con los tiros de las ballestas a los moros que como no lleuauan las armas dobles y los mas dellos con lança Africana y adarga a solas quitauan a muchos las vidas. Quiere porfiar la caualleria Maura a romper el esquadron delas lanças o picas Almugaueres, que como muro estauan y por mas que prouaron hazer lo, no fue possible, y assi estuuo el negocio en peso buẽ rato cõ porfia y moriã muchos delos moros. Mãda el Almochadẽ acometã los dos batallones de a pie, assi de cuerno diestro como siniestro mouio se vn grito espantoso, de aquella canalla (como de ordinario lo vsan, la Maura gente) acometen alos Almugaueres con lanças, dardos, saetas y piedras que parecia granizo llouia del cielo, quando en la media region del frio, aquel agua despiden las preñadas nubes helada baxan al suelo con furia. Assi parecia llouer sobre aquellos Christianos las militares armas arrojadiças. Ciñen los muchos a los pocos abarca la morisma a esta poca Almugaueria que ya los del campo Christiano no pueden verlos. Leuantan los ojos al cielo los capitanes Christianos hazen de veras sus oraciones, dan la señal a los diciplinados caualleros Almugaueres y otra infanteria, hazen sus votos a Dios alcançada la victoria cumplirian con ellos. Apellidan el nombre de Dios y de Sancta Maria su madre, y el del cauallero y esforçado martyr Sant George, acometen todos juntos en forma triangular entran por medio de aquella misera morisma desarmada. Los caualleros Christianos de la frente, como eran diez mil y bien armados, haziendo crecido daño en los moros y rompiendo por entre ellos, llegã dõde estaua la caualleria morisca en tãta multitud que ponia espãto. Entra la Almugaueria a pie cerrada como muro, abriendo ancho camino por donde passaron los diez mil de acauallo, que los mismos Reyes moros y capitanes que nunca vieran aquella suerte de pelear, se parauan a mirarlo como si fuera algun juego y torneo, que aun que eran enemigos los que miran, no dexan de espantarse y con todo esso no aprouecha detener los demas que seguiã. El grande Almohadẽ Rey de Seuilla que como

como atonito miraua, hazē señal para que todo el cāpo acometa y ciña y abarque en medio aquel pequeño exercito. Obedece aquella Africana caualleria y infanteria con su buen orden aun mismo tiempo, ciñen al campo Christiano por los lados haziēdo prueuas marauillosas. Entrā y acometen con concierto derribando caualleros de estima por el suelo, passan hasta llegar a los Almugaueres que cercan el cāpo con sus picas o lanças largas, prueuā la entrada muchas vezes no es possible bueluen rienda, discurren por el cāpo y caualleria Christiana, la qual andaua mezclada con la morisca, haziendo no menos prueuas de sus personas. Abren los capitanes Christianos el esquadron triangular y su cerrado angulo, sale la caualleria que andaua alla dentro metida, comiēça el Marte a resonar por todo aquel llano espacioso que parecia auerse alli juntado todo el mundo. Quedauan los dos mil ballesteros acauallo a la mira con el restante del campo como socorro, y de respeto para ver donde y quando seria de prouecho y assi con cōcertado passo, con el qual caminaua descubriendo a donde veria mas necessidad y flaqueza, sin entrar en la batalla discurria a vna y otra parte. Señalāse moros y Christianos, no se conoce ventaja alguna, aunque morian de ambas partes muchos no pierden vnos, ni ganā otros, procuran porfian para con su enemigo los daños podian y sabian. El Almochaden Siuillano Rey, que en armas era valido soldado, discurria a vna y a otra parte, cō su guarda de acauallo daua orden como mejor le parecia importaua para bien de su Africana morisma, la qual se mantenia con su presencia y dañaua a los Christianos con mortales golpes y heridas, remolinando de vna a otra parte, assi la caualleria como Almugaueria, andaua metida enel medio del campo Sarracino. El capitan don Maginio de Escornalbou, viendo de quā poco prouecho era el esquadron y el estar firmes entre la caualleria baxa su pica o lança Almugauer y dize a los suyos. Tiempo es amigos de se mostrarse animosos, que entiēda el Mauro exercito, que aunque pocos en numero no falta vigor y animo, haga cadavno como tiene la lança al modo Almugauer, y demos en los cauallos enemigos q̄ pocos son para nosotros. Imitan los bien disciplinados Almugaueres, a su coronel don Maginio de Escornalbou, baxan las lāças o picas Almugaueres acometē y dā en herir a los cauallos, q̄ en breue queda poblado aq̄l cāpo de cauallos muertos. Discurriendo aquella morisma, con sus adargas y lāças y espadas a pie, el campo en quien los Almugaueres hazian gran de estrago. Sobreuiene otra mucha caualleria Sarracina para recuperar aquel daño, la qual assi como la otra fue desbaratada y rompida: porque como los Almugaueres yuan armados con coraças, malla y otras armas inuentadas en los montes Ceritanes, pueblos Libicos y otros lugares donde estauan retirados los Christianos, hazian les poco daño o ninguno en las personas y cuerpos con que cobrauan animo, y como gente inmortal se entraua donde hauia mayor peligro.

Capitulo. LXXII. De los trances que sucedieron en la batalla Vrgelense, y otras cosas particulares que sucedieron en ella.



IVNTOS ambos poderes assi Africano, como Christiano en el campo Vrgelense, y assi mezclados como mortales enemigos, procura cadavno por su parte enseñar su valor y esfuerço para no perder opinion. Los q̄ mas procurauā dañar a sus enemigos eran los moros que

que con tanta ferocidad acometian alos Almugaueres, que como peñas biuas no mouian su passo, los quales acaudillaua como Coronel don Marcos Almugauer (aunque baldado salio como queda dicho en la Marca Penitentiũ o Panades) armado como valido cauallero con su piea o lāça, puesto como muro enel principio del angulo, recebia los fieros golpes de los enemigos. Por otra parte como capitan valeroso resistia el de Almunia de la Marca, a la caualleria de los Reyes de Toledo y Valencia, que por mas q̃ porfiaron la entrada con su buena caualleria, fueron forçados dar la buelta a otra parte adonde emplear su furia, fue su buena fortuna desuiarse a otra parte para bien del Mauro exercito, porque cõ su venida tuuieron, vn poco de remedio los Iayanes que se combatiã con los tres caualleros no conocidos, porque como queda dicho abrieron aquel esquadron primero para coger en medio alos Almugaueres acauallo, pararon los tres caualleros adonde vieron la resistencia que hazian aquellos desemejados Iayanes, los quales yuan ya tan de vencida que mostrauan querer boluer las espaldas. A los primeros enquẽtros de aquellos tres desconocidos con sus lanças que como antenas parecian amenaçando al cielo con sus agudos yerros, segun eran largas y leuantadas baten las espuelas a los cauallos, asientan sus cuerpos en las sillas corren como leones ala presa, elige cada vno dellos como falcon la timida perdiz al suyo, que como fuessen ocho los Iayanes enquentran, los tres dellos que falsados los escudos y parte de las armas vienen al suelo con sus grandes cauallos. Artaferno y Salersio, que en otras ocasiones se prouaron cõ el cauallero de la Luna conocen le, arremeten para ellos dos juntos el qual no aguardaua, aunque sin lança arremete para ellos cõ sola su espada en la mano. Hazen en el escudo del cauallero dela Luna su enquentro asientase el cauallo del brauo enquentro enel duro suelo, passan adelãte rebueluen sobre el cauallero, el qual aguardaua leuãtado el cauallo alos que le acometieran, no aguarda a que sea acometida hiere a Artaferno, con tanto vigor sobre la cabeça q̃ medio atordido le dexa y amenaça a Salersio cõ otro. Penso Salersio como escaparle, porque sabia bien a que tenia su braço vigoroso y por presto que se apartasse, le alcanço la gropa del cauallo que partida en dos partes no pudo dar passo mas adelante. Porfia Artaferno picarle con las espuelas y su porfia era en vano, apease del cauallo el qual cayo alli muerto recuerda Salersio, procura vengarse del agrauio y daño, no halla presente el cauallero de la Luna el qual se mete por la batalla destroçando aquella Maura gente. Busca Salersio en quien emplear su braço viene, y juntose a vn monton de caualleros que offendiã a vn solo que cercado le tenian, el qual bañado todo en sangre se combatia con tres Iayanes. Da bozes Salersio lugar, lugar amigos, dexad me emplear mi espada en este mezquino cauallero, hazen lugar entra vee vna fiera puesta acauallo, hazia tales hazañas que aunque los Iayanes fuessen grandes de cuerpo, y de braço fuerte y es forçado no sabian por donde entrar para herirle, por que era tanta la ligereza del cauallo, que no les daua lugar para ello. Andaua la desconocida Delphina, tã sañuda y braua q̃ tenia ala redõda como muro, muchos muertos ala qual acomete Salersio q̃ ya subiera en otro cauallo leuantado sobre los estribos con tal fuerça que acertãdo le sobre la cabeça, por su daño le haze abaxar sobre los pechos. Rebuelue Delphina como fiera herida a la parte de donde le viene el daño con su cauallo que por mas que Salersio quiso aredrarse y apartar se no fue posible, alcãçale cõ su ancha espada por riba del hõbro con tanta fuerça que no siendo bastante las fuertes armas, le abrio el cuerpo hasta las entrañas. Rompio Delphina y hizo dos partes la espada quedandole en la mano poco mas de la empuñadura de aquel golpe vino al suelo Salersio bomitando

tando el alma. No queda moro presente no aguarda Africano quando ven que Delphinaecha mano devn ferrado madero, del qual sale vna maciça cadena por remate vna gruessa y grande pelota de luziente azero, sembrada de agudas y azeradas puntas o clauos a la proporcion pidia el arma. Comiença a dar gritos aguarda aguarda canalla, y no la espera moro por temor de morir a sus manos, y a quantos la esperan derriba por aquel suelo, no les aprouecha arnes ni malla, a los detener que todo lo abolla, rompe y destroça, rompe por aquel quartel sin estoruo alguno dexa a los presentes admirados. Por otra parte gritan guarda guarda el diablo, y aparta aparta huye al dios Marte lugar al cauallero negro. Era la causa que como dõ Zinofre tomasse por otra via donde estauan otros Iayanes dio cabo a las vidas de los dos dellos, y el otro quedaua a pie, dexa los que estauan a la mira buela con su cauallo y armas Dalinas, no le para cosa delante rompe y abre esquadrones de caualleros y llega a donde hiziera Delphina aquel estrago, mira y reconoce alli no auia priessa, buelue riendas al cauallo todos le hazẽ lugar ver alli junto como el de Valencia y Toledo. Reyes de grande esfuerço combatian con su guarda, a los Cabreras que cõ braço valido se mantenian, mira el juego bellico con sobras y vẽtaja rebuelue sobre los Reyes diziendo. Tener moros tener, que no es de caualleros reñir tantos en numero con los pocos. Bate las piernas al cauallo esgrime su Dalina espada, y delos primeros golpes aturde al de Valencia que sin aquerdo le lleua el cauallo por el campo rebuelue sobre el de Toledo, el qual nole espera quando vio venia para el, huye por el campo adelãte sigue el Cabrera, para ensangrentar si puede en el su espada. Halla el cauallero negro el campo desembaraçado buela a otra parte como aue de repiña al ceuo. Muestrã su valor los de Agger en diuersas partes, discurren los Ponces, haziendo marauillas no tienẽ las manos baldadas los Sespledas. No dan sossiego los Claramontes, romper armas los de Angularia destroçan malla, Mataplana sigue los alcances, los Moncadas detienen la furia, Eril Ribellas y Pera Mola, no pierden opiniõ Rocacorbas y Malla, y otros que cõ valor no visto resisten ala Maura gente que seria larga historia hablar de los particulares y se podria hazer bien larga, sera forçado seguir el hilo de la guerra, que llama y da priessa, que entran los demas Reyes, con el grande Almohaden Zubeybi de Siuilla Rey, con el restante del campo y caualleria, que no hazen sino dar la muerte aquantos hallan presentes. Afloxa por aquella parte el braço Christiano parece boluer las espaldas, da bozes el capitan Rosell y Perellos con otros, ea amigos no temays bueluen la frente con animo, detienen el furioso enquentro de los Reyes Alfach, Asupero, Sogorbe, Granada, Murcia y Castelldasens que apiñados y hechos vn cuerpo discurrian por el campo, juntanse los Iayanes con ellos no les para Christiano delante. Llegan los Cerueras, Llordad Pinos, Rocabertins, Folc y Cardona, que detienen la furia a los Reyes con otros caualleros de valor y estima. Andaua alli el Marte tan furioso que no sabian vnos de otros, las armas bañadas en sangre. Nombrã vnos Mahoma, y el bando Christiano los Santos, con que se conocian por los Santos que inuocauan, llamauan de ordinario San Iorge, San Iorge, muera la Maura y Sarracina gente, cõ cuyo apellido se jũtauan los desparcidos por el campo, formãdo esquadrones, cõ que podian hazer algun buen effecto en la Sarracina gente, q̃ procuraua de todo en todo la destruycion de los Christianos aun que fuesse a costa suya.

Capitulo. LXXIII. Donde se quenta el proseguimiento de la batalla Vrgelense con otras cosas.

K 5 PRVE-


RVEVAN los Reyes de toda la España, cõ su Almochadẽ rey de Seuilla, la perdicion de la prouincia Tarraconense, haziendo tales cosas por sus personas que sino salierã al encuentro los arriba nombrados caualleros acabaran de ganar opinion, sobreuienen otros de nueuo entre los quales viene el buen cauallero don Otto de Agger Normandino, Vicario que fue de aquella prouincia por el Cessar y Emperador, el qual con zelo de la Fe Christiana dexara aquella gouernacion, y tomara las armas de que era auentajado, este acompañado cõ Giron acometen a los Reyes moros con tanta firmeza que fueron parte para que detengan el passo. Era cosa que ponia admiracion ver aquella parte dela batalla cõ tãta pujança de ambas partes, jugauan las lanças y cortadoras espadas que no escapauan de muertos o malheridos. Tomo la mano el de Agger Normandino, para cõ el Rey Asupero de Fraga, comiẽçan apartirse los golpes cõ tanto animo q̃ era marauilla, no se curan de otro enemigo no se porque ocasion tan de veras, procura quitar la vida el vno al otro. Asupero que era de animo biuo porfia de se aprouechar de su cortadora espada, el de Agger procura como desuiarle los mortales intentos, aguarda tiempo mil vezes como le quitar la vida, y otras tantas el de Fraga se le escapa. Porfia el vno y porfia el otro, reparando entrambos a su tiempo los mortales golpes. No pudo el de Agger Normandino tã presto ampararse, que el Asupero no le alcance sobre la cabeça que acordido baxa la cabeça y cuerpo sobre el arçon delantero, lleuale el cauallo por el cãpo buen trecho. No cura mas del el de Fraga guia otra priessa. Despierta el de Agger como de vn profundo sueño y buelue sobre si, aduierte en que extremo le puso su contrario rebuelue como Oso herido sobre el ballestero enquentra con el Rey, leuanta la espada y dizele. Buelue Sarracino el rostro que no quiero digan los tuyos te mate a traycion, buelue con saña el de Fraga al tiempo baxa la espada del brauo Otto Normãdino rugiendo por el ayre, cubre se el Rey con su escudo que no fue tan fino a los dulces hilos de la espada, del enemigo Normandino, que abriẽdole no para hasta el braço, corta la biua carne, de cuyo golpe no puede mandar el Sarracino de Fraga el escudo, dexale caer al suelo grita no huyas cauallero q̃ a mis manos acabaras la vida. No huyo Rey (responde dõ Otto de Agger Normandino) que mi espada te aguarda hasta te acabar la vida de que amenaças. Toma Asupero la espada a dos manos guia el cauallo para su enemigo, baxa bramando por el ayre aparta don Otto el cauallo y no tan presto que no le alcãce en la seruiz que abierta viene al suelo muerto. No bien cayo el cauallo de dõ Otto quãdo salta altraues, como vna aue buela sobre la presa el Asupero para tropellarle, desuiase dõ Otto al tiempo que passa a cierta de vn reues alas piernas del cauallo que medio cortadas vino al suelo con el Rey, el qual grita, brama, como fiera Africana, leuanta la espada, acomete a su enemigo que le aguarda cubierto de su escudo baxando por el ayre, no fue tan diestro en apartarse que herido en la cabeça colãdo la espada por el yelmo derrama mucha sangre. Mirã los presentes aquel Funebre torneo matizado y hermoseado con la roxa sangre, como vno responde al otro, sin que alguno estoruasse aquel hecho. El don Otto Normandino que a su batalla paran los enemigos de quien esta cercado, pues le dan lugar para ello firmose sobre los pies, muestrase descuydar a vista del mortal enemigo Asupero, el qual pareciendo le buena y oportuna ocasion quiere acabar le de aquella vez, señala vn mortal golpe leuanta su espada y al tiempo que baxa tira don Otto vn passo a fuera, baxa la espada del moro al suelo sobreuiene el don Otto Normandino, con el suyo al

traues que cortadas ambas manos, con la empuñadura de la espada se le quedã al suelo con ella. Hecho estraño y maestra herida, pasma a los miradores como assombrados no son para tomar la vengãça contra el Normandino de Agger, como le dan lugar no para don Otto, sobre uiene sobre el Asupero, el qual buelue las espaldas huyendo dando bozes, fauor, fauor amigos valed a vuestro Rey. A cuyas bozes y conocido por los caualleros moros cargan sobre el don Otto Normãdino tanta morisma que no le dan lugar de perseguir al de Fraga, el qual huyendo corre por el campo mutilado de ambas manos, corriendo arroyos de sangre por ellos. Venia por aquella parte el cauallero de la Luna buscando con quien hazer prueua de su braço y vee al de Fraga de aquella suerte, conoce su boz y en tal extremo puesto quisiera morir de pena, porq̃ aquello no fue por sus manos. Para el cauallo ale mirar, y dize con voz ayrada y de mortal enemigo, como en premio de lo passado halla en Africa. Aora fementido Asupero tirano Rey que te llaman de Fraga, lleuas lo merecido de tus malas obras bien te debrias acordar, lo que halla prometiste a Lunastrea, o como fuera mas gloria para ti morir a mis manos, que no aora que huyes con tanta vileza y con tãto menos cabo dela Africa mutilado de tus manos, con las quales jurastes por los cielos y por los dioses q̃ moran en ellos, han permitido essos mismos que en pago de aquella trayciõ pagues lo merecido. Cauallero quien tu seas desseo saber para que aunque muerto tan miserablemente lleues las nueuas a mi Lunastrea, que en pago de que la queria tuue memoria della en mi muerte la qual veo cercana. No pudo Lunastrea dexar de se le mostrar piadosa en aquel trance, que quien con verdad quiso en otros tiempos, no es possible no se le mueuan las entrañas en ocasion dela vltima memoria, pues en ella se acaba la vida que quien en aquella hora se acuerda con arrepentimiento de lo passado, no puede vn coraçõ amoroso acordarse de agrauios recebidos a tal tiẽpo. Apease del cauallo y dize. Amigo Asupero aunq̃ no mio como quisiera yo que este conocimiẽto fuera años atras, pero lleua mi coraçon algun conorte en pago de mis trabajos, ver que en fin de tus dias tengas de mi memoria. Quitale el yelmo y acabaua en aquel punto de despedir el alma. Sube a cauallo dexa el cuerpo alli diffunto cubierto con su sangre camina con braueza hacia la parte que viniera el Asupero, vee a don Otto de Ager Normãdino, a pie cercado de tanta morisma abre portillo cõ la espada, esforçad esforçad cauallero dize Lunastrea tropheo de mis venganças, vos distes fin a mis ansias oy acabastes mis dolores, vos sereys premio de mi contento, junta, aprieta, y aparta aquella furia, tiene lugar don Otto de subir a cauallo (que auia muchos que andauan por el campo sueltos) emparejan los dos guerreros desbaratan aquella amontonada canalla, discurren y corren juntos sin dexar cauallero Sarracino en la silla. Buela la fama por el campo de la muerte del Rey Asupero de Fraga. Hazẽ grande sentimiento los Reyes moros, y toda la mas Africana gente. Publicasse quien le quito la vida y le mato, ensañanse los Iayanes y los Reyes, haziendo vn cuerpo buscan a don Otto por las señas que lleua encuentran con el, alli vieran la furia del Marte, alli alli el bramar las espadas por el ayre, alli alli el caer caualleros muertos, comiença vna bozeria en aquel quartel que todo el campo corre a aquella parte, rompen lanças, destroçan las fuertes armas, desmallan la gezarina malla, caen mil caualleros muertos y otros tantos heridos. El don Otto de Agger Normandino que entiende que por el es la fiesta, esgrime a vna y otra parte que el que le aguarda y da lugar para herirle de muerto o mal herido no se escapa y quantos miran quedan pasmados. Pues Lunastrea que como buen compañero, le estaua siempre al lado, no hazia menos prueuas de su braço. Corren como

mo

mo rios al mar, los caualleros a aquella parte alli parecen tienen sus propositos, da vagar a otro cabo la bellica arma, alli gritan mueran, mueran los Christianos, alli mas las armas se destroçan. Acuden alli los nueue de la Fama, y capitanes Christianos siguen Rodas, Millas, San Hilari, Centellas, Pertusa, Lorenços, Illa, Lupian, Paguera, y otros que seria largo contarlos, prueuan vnos y otros su braço. Lunastrea (que como mortales enemigos tiene a los moros) derriba quantos le vienen delante. Los Iayanes que con mas braueza se mantenian, procurã de q̃ no viuan aq̃llos caualleros Christianos cargã sobre ellos la caualleria luzida, que admiraua los desemejados golpes que dauan, y recebian, con que procura cada vno de escarmentado apartarse y de dar ocasion a su enemigo.

Capitulo. LXXIIII. De la batalla Vrgelense, y otros trances que vuo en ella, y otras muchas cosas de memoria.



LA larga jornada Vrgelense y famosa guerra y batalla sangriẽta, no da lugar a que se passe adelante, por que como fue vna de las mas sãgrientas y demasgẽte de vna parte, no es razon se dexen las cosas particulares y de memoria, y q̃ se pudieron saber en comun que las particulares, todas quedan para quien las vio al ojo, o experimento con su braço. Como dan gritos los moros, por que lleuan los del Asupero su cuerpo, desalmado en quien tenia su confiança hallan de camino al Almochaden, sabe el caso tã desestrado, llama a quantos de camino halla y lleua consigo amenaça de muerte al que le mato, siguen Farrega Toledano, y Alfach de Segorbe Reyes, formasse alli de nueuo vn grande y crecido esquadron llegan de nueuo Christianos de valor y estima hacia aq̃lla parte sobreuiene Cadell, Copons, Balps, Ibri, Cruylles, Corbera, Areño, Barutell, Sencliment, Reboll o Rebolledo, Vluge, y otros nombrados por sus personas, esgrimen con fiereza la espada y lança, derriban caen de ambas partes, queda aquel campo expedido sembrado de armas y lanças. Procura el moro exercito hazer boluer las espaldas al Christiano campo. Firmen el pie en el duro suelo los Christianos sin perder palmo della, como peñas biuas batidas del furioso mar, no hazen seña de mouerse. Los brauos Iayanes, que a todo presentes estauan, procuran con sus anchas y cortadoras espadas hazer retirar a los Christianos, echan mano de los maciços palos que herrados delos arçones cuelgan, abollan armas y celadas de quantos hallan presentes. Los Christianos capitanes de la fama que veen el juego, tan trauado y peligroso, caminan y mueuen al mas correr delos cauallos, para remediar aquel daño aunque sea para dar el vltimo fin a sus vidas y personas, saca vno dellos (q̃ como principal se señalaua llamado don N. de Angularia, o Anglesola) vna bozina o corneta como que hizo señal con aquella con tãto impetu que parecio aturdir a los presentes. No tardaron de los socorrer otros muchos caualleros, llega Oris, Chrespia, Raquesens. Taqui, Bordils, Palou, Altarriba, Blanes, Monbuy, Ballester, Eril, Viñes, Guimera, Alba, Darnius, Boxols, y otros con su compañia los quales rompen, abren por aquella Maura gente, con lanças y otras armas derribando muertos y mal heridos muchos dellos. Conoce a don Zinofre el ronco graznido y boz de la bozina, dexa aquella parte donde hazian tales cosas que no sele juntaua cauallero vna vez escarmentad de su braço. Buelue rienda al cauallo Dalin que como Rayo parece destroça robles del campo tropellando caualleros, vee la priessa como

mo entramos sanos y salen otros heridos, mira de que parte ay mayor difficultad, pone su espada Dalina en la bayna, echa mano de vn martillo de armas Almugauer cuelga del arçon, conoce el de Cabrera quien era el cauallero descubre su nombre y da bozes diziendo. Esforçad caualleros que don Zinofre es en vuestro fauor. Comiença la boz por el campo Zinofre biua biua. Entra con aquella vsada arma Almugauer brama por el ayre, que como ligera espada la mouia, destruye rompe todo quanto halla no vale arnes por fuerte que sea, haze camino y junta con el Almochaden, dale sobre la cabeça atordido buela del cauallo. Rebuelue a vn Iayan que abollado el yelmo, se le metio hasta los sesos y luego cae muerto al suelo. Guia el cauallo a Farega que a esperarle hiziera lo mismo. Aora aora si, aora se bate el Marte, aora tiene priesa caron a passar almas a aq̃llos lobregos infiernos, aora da alaridos el can Cerbero con tanta canalla, como entra en la tartarea morada, aora ruge el Marte mas biua mente. Entra de nueuo el don Marcos Almugauer con su cerrada batalla, comiẽça la ballestieria Almugauer, juegan las lanças destroçan caualleria y cauallos, crecia la bateria la pelea, y anda junta la morisma a pie y acauallo todos hieren aun tiempo, pocos se escapan de la muerte. Aprietan a don Otto de Agger Normandino, matanle el cauallo. Lunastrea que le estaua a la par da cruda muerte al que lo hizo. Don Zinofre emprende alos Iayanes que pone espanto la ligereza del cauallo, y la bondad de las armas Dalinas, que aunque cargan los moros Reyes sobre el, es como quien bate vn frio y grande ayunque de hierro. Quando menos piensan los moros, comiençan nueuos gritos, guarda guarda la fiera, guarda guarda huye huye aparta, y fue la causa como la enemiga de la Maura gente la disimulada Delphina, oyera la boz que andaua en el Real campo Christiano, acude a aquella parte pues no halla en quien emplear su braua pelota que de la cadena quelga, alcança a los que huyen, donde el Marte resuena que vee aquella priesa entra abollando armas, magullando la biua carne, quebrando los maciços huesos, leuanto el poderoso braço cõ aquella arma para dar cabo ala vida del Farrega Rey Toledano. Acude Alfac de Sagorbe a le fauorecer, y al tiempo baxa el arma Delphina para le acabar la vida, mã para con lindo ayre, que cortado el palo junto ala mano queda Delphina sin ella. Arroja al Alfac lo que le queda enla mano aciertale sobre el azerado arnes enel pecho, que desatinado y fuera de su acuerdo viene a los pies del cauallo, echa mano al estoque de armas, no puede herir con el a su gusto pues no aprouecha, sino para jugar de punta. Buelue la cabeça a vna y otra parte vee que toda via el Almochaden le lleua el cauallo fuera de su aquerdo buelue hacia el, arrebata de vna hacha de armas que le cuelga del arçon, buelue como leon a la presa, abre hiende armas y cuerpos hasta las entrañas. Crece mas la furia no paran vn momento los tales golpes y heridas. Cargan sobre don Otto de Agger Normandino (por quien solo aquel juego se hazia) entra conel el Alfac Rey de Segorbe y a pie como estauan comiençan vn brauo duello no pensado. Hierense el vno al otro con buen ayre caen las rajas delos escudos, por aquel suelo y siembranle de la fina malla. Recuerda el Almochaden de su parasismo buelue a la batalla acomete sin cortesia a don Otto de Agger Normandino, hierele de vn mortal golpe cõ que dio de ojos en el suelo, quiere aprouecharse Alfac de la ocasion y quitar le la vida entra con el don Otto de Ager Peloso, que le metio la espada por entre las armas y bomita alli la vida. Arrebata del don Otto de Agger Normandino su primo de vn braço apesar de quãtos enemigos auia, assientale sobre la seruiz del cauallo esgrime su espada sacale dela batalla camina con el hasta la retraguardia diziendo. Ea amigos curad deste caua-

llero

llero que bien caras vendio sus heridas y a vn su muerte. Tomanle los caualleros Christianos y fue lleuado para que fuesse curado, pero como la herida era mortal biuio poco, y murio entre las manos de sus amigos y Christianos. Fue su muerte muy llorada de los presentes y de los ausentes, quando fue publicado no tanto por ser quien era por su persona sino tābien por el parentesco que tenia con el primer Otto de Agger. Buelue el de Agger Peloso que no sabe de couarde a la batalla busca el Almochadē, por la pelea topa cō el, hiere y sigue que no le da tiēpo de herirle. Fue luego fauorecido de los suyos detienese el Peloso y otros que sele juntaron en aquella demanda. No se conoce aun ventaja alguna qual de los campos lleua la mejoria, quiere el vno de los nueue capitanes ver en que punto estaua la pelea reconoce la tierra, sale de la batalla quando era medio dia: sube en vn cerro que alli junto estaua llamado Miralcampo (por ventura por esta jornada tan señalada) puesto en aquel alteroso lugar el de Angularia, considera en que punto estaua aquel tan importante negocio, del qual baxaua el bien de la Yglesia, y Christianos y libertad Tarraconense. Leuanta los ojos al cielo y dize. Dios poderoso en quien esta el poder reseruado, buelue los ojos de tu misericordia para con tu Yglesia y fieles Tarraconenses, que como vez señor pelean por tu nombre, quien podra a tanta multitud si vos señor no nos days fauor? y quando ello sea, sea con la largueza de vuestra liberal mano, poco dia parece abra para la victoria, segun estoy confiado la qual espero que la dareys mi Dios a vuestro pueblo. Acabada esta oracion breue baxa cala la vista, haze señal a la caualleria Almugauer toda via quedaua a la retraguardia, cuyos capitanes y caualleros guiauan. Monsuriu, Llor, Palau, Seplana, Camporells, Torres, Durall, Sarriera, Sēmanat, Clesguerri, Sarria, Marcell, Blanes, Corsa, Torrellas, Ferrer, Gries, Foxa, Gort, Pages, Vilaplana, Sagarriga: y otros los quales con buen orden acometen siguiendo al don Angularia. Entran por la batalla haziendo marauillas en la Maura gente, no dexan moro a vida hasta llegar donde era la furia y priessa de los Reyes moros, con cuya venida delos caualleros arriba nombrados, cobrando nueuo aliento los assi acossados de tanta morisma, que aun moro que moria, llegan diez, a esta causa parecia no haziā cosa que de valor fuesse, a cuya causa estaua aquel espacioso campo sembrado de hombres y cauallos muertos, que no poco estoruauan a vnos y a otros, cayendo y tropeçando la caualleria assi Christiana, como Serracina. La caualleria Almugauer con su capitan don N. de Iorba dio la buelta por las espaldas del enemigo, a quien pretendia romper por aquella parte. Camina para lo que tenia pensado vee como toda via estaua por aquella parte la forma Lunar y ceñia el campo Sarracino, no duda el acometer como buen cauallero junto a tiro de ballesta, apean los Almugaueres, cierran y hazen su frente mueuē el passo para que los ballasteros hagan effecto, disparan a vn tiempo como lluuia del cielo, saetas emplean sus tiros en la Maura caualleria que sabia el campo, a la qual desbarata y rompe el de Iorba con los suyos entra haziendo estrago en ella, no pueden dañarles los moros, por causa de la Almugaueria a pie, porfian meterse por las lāças o picas quedan vnos espetados y atra uesados y escarmientan otros. No auia capitan famoso por aquella parte de los moros, que todos o la mayor parte acudieran a vengar la muerte del Rey Asupero, solo quedara Taphi, moro Africano de animo valido el qual con algunos quiere detener la Almugaueria a pie, y a cauallo, entran por aquella parte hazen frente buena banda de la caualleria morisca, no pueden dañar a los ballesteros a cauallo, por causa del muro Almugauer de picas y lanças largas, detiene lo que puede con porfiado animo, sale vna saeta no pensada que entra por la vista del

del Taphi, que le passo a la otra parte y acabo la vida, aunque con honrra miserablemente, dexado de los suyos, los qua les viendo como no aprouecha resistir a la Almugaueria alargan el passo, abren sin orden el campo Sarracino, el qual se alarga por el espacioso campo Vrgelense. Cobra nueuo animo el capitan y cauallero Iorba que con temor de soldado emprendiera aquel hecho, aunque dexado por los capitanes, para que viendo vna buena ocasion no la perdiesse, Vee quan a proposito sucede, no duda con los pocos ver el fin del Serracino campo. Apellida de nueuo San Gorge hiere en la morisma timida, estiende el esquadron juegan con orden las lanças y los ballesteros con las saetas alimpian el cãpo de los moros biuos, queda poblado de muchos muertos con que da lugar a aquel batallon puede estenderse y de vn lado a otro hazen riça en la Maura caualleria, la qual toda via alarga el passo. Dan bozes los Adalides o cabo desquadras y Almugaueres a los moros, espera espera Africano, espera Asupero moro, aguarda couarde, sin mouer su esquadron. Por que veyan que si aquella caualleria tanta de los moros tuuiera lugar, rompiera aun que fueran seys vezes mas Christianos que no eran.

Capitulo. L X X V. Prosigue la batalla Vrgelense, con algunas cosas de memoria.



AVSA el repentino caso en la Maura gente y caualleria algun temor, corren, paran, caminan y detienẽ el passo porq̃ el capitan Iorba q̃ con los suyos hazia tales cosas, que tienen por partido honesto retirarse algun tanto, hasta sean socorridos de algun diestro y valiente capitan, pues murio Taphi como queda dicho, como lo piensan lo hazen, con passo apresurado, fue causa quedar libres de la furia de los ballesteros Christianos y Almugaueres. Buela la fama por el Real Sarracino y campo christiano, como enflaquece la retraguar dia morisca sin saber la causa, acude a aquella parte la caualleria Africana, cobran animo los moros reparan su retirada, acude mucha infanteria Maura, trauase vna braua escaramuça, caen de ambas partes moros y Christianos. No quiere el de Iorba salga la Almugaueria a cauallo y ballesteros ni que los de a pie hagan otra prueua de sus personas, pues a tanta multitud le parecia cosa honrrosa mantenerse con tan buen partido, marcha su poco a poco, y entra por el campo a dentro a pesar de los enemigos, que todavia se haziãalo largo. Cruzan passan y caminan delante este pequeño esquadron, los moros y no basta el mauro ingenio ale rõper ni desbaratar, hazẽ muestra de huyr para ver si haran alguna arremitada desconcertada, ni por esso mueuen su buen orden. Llega la boz donde estaua la priessa mayor de los Reyes. El grande Almochaden que en ella andaua rebuelto dexa aquella priessa y camina, lleua tras si buena parte de la caualleria para fauorecer el daño resonaua por el campo. Quedan los demas Reyes como arriba diximos ocupados con el resistir de los Christianos, tan metidos en ello que no atinan con la partida del de Seuilla. Los Iayanes que se combatian con don Zinofre aun que eran tres en numero hazian tan poco effecto con sus anchas y cortadoras espadas, como si dieran en algun muro de biua peña. Los de Agger, Bellera, Albion, Gilabert, Marça, Villanoua, Sauall, Falco, Clariana, Manresa, y otro llamado Ozona, que con Farrega tomara la mano que era cauallero de estima y valor. Tenia tan adelante y al cabo al Farrega, el Ozona, que no podia leuantar la espada y procuraua retirarse

rarse lo que era possible, pero como le tenian cercado los moros y todo andaua rebuelto. Dio el Rey de Toledo vn golpe al de Ozona sacando fuerças de flaqueza, que le hizo vna grande herida en el braço, que no fueron bastantes las armas a se la defender. Responde con otro el de Ozona que atordido dio con el en el suelo, salta del cauallo el don Ignacio Ozona, que por presto le quisieron fauorecer los suyos le quito la vida. Muerto Farrega Rey de Toledo comiẽçan los moros, a perder nueuos brios, que era cauallero valido. El don Zinofre acaba con los Iayanes. Lunastrea andaua ocupada con Alfac Rey de Sogorbe ya tan al cabo que para escapar de sus manos, buelue las espaldas. No huye tanto el sin ventura Rey que no le alcance, abriendole la cabeça hasta los dientes cae al suelo muerto. Rebuelue a otra y vee que abaten al suelo al de Cabrera, y otro Ponce, caualleros preciados, fauorece aquel quartel que andaua enflaquecido, por el Rey de Castelldasens y Valencia. Delphina por otra parte detiene la Maura gente, que haze boluer las espaldas, por aquella parte a los Christianos apellidando victoria victoria, por parte del campo Africano, que no dio poco espanto causo a los Christianos que andauan en medio la batalla. Esfuerça la Maura gente con aquel nueuo apellido cobran animo, acometen de nueuo con furia a los Christianos que tenian la victoria, por parte del moro confian en Dios, que aunque ello sea assi puede trocar las manos, animanse vnos a otros pelean como gente que se les ha de acabar a sus pareceres las vidas. Pero Dios cuyo negocio se hazia dio vn nueuo y no pẽsado socorro: y fue tan a buen tiempo quanto se pudo esperar a ser ello sabido. Los que quedaron en el presidio de Almenara (cuyo capitan era vno de los del linage y casa llamado Besalu) juntan dos carros en vno y entre carro y carro, ponen algunos cauallos para mouer aquella maquina, rodean los de tablazon con tal artificio que los de fuera no pueden atinar, de quien fussen mouidos y arman arriba de los carros vn castillo bien leuantado, donde pueden estar a buena cuenta treynta hombres ballesteros, y flecheros y otras armas arrojadizas. Arma el capitan esta tan oportuna machina numero de ciento o mas, y da cõ ellas junto al Real como vio buena ocasion, entra por el campo enemigo, hiriendo tan a su saluo a los enemigos que apellidan victoria, que en breue tiempo bueluen aquel contento con eterno llanto. Los Christianos que no entendian el socorro marauillados de aquella nouedad, preguntan vnos a otros que cosa era aquello. Leuantanlos de los carros para sacar de sospecha a los Christianos, y en aquellas machinas banderas con Cruzes, para que los Christianos assegurassen con ellos sus pensamientos: Toman nueuo animo detienen la furia Africana. Don Marcos Almugauer quãdo vio el campo Sarracino en dos partes, y el tan buen orden del de Iorba, da bozes a los suyos cierra Almugaueria, cierra bate banderas que no ay moro con moro. Vieran como la Almugaueria dan lanças con lanças, y hierro con hierro, como que dauã nueuos hilos a las armas Almugaueres, y en algunas piedras hallaron mas a las manos en el campo, amuelan aquellas guadañas, dan bozes despertaferros San George que nuestros son, abren la batalla (que toda via andaua cerrada) rompen la caualleria mas cercana discurren a vna y a otra parte abren armas con sus desemejados golpes que no paran hasta las entrañas. De nueuo se grita arma, arma, via sus via sus, resuena todo el campo Sancta Maria, San Gorge, via sus San Gorge, saca otra manga el don Marcos, de aquella Almugaueria, desmallan, derriban caualleros, y morisma que pone pauor. Delphina que no vio aquel nueuo pelear mil vezes se pasmaua, juntase con su amiga y conocida Lunastrea, y dize, que os parece princessa y hermana que Marte dioses, pudiera conocerse con

esta

esta gente desconoce nuestro braço, pues esta no pensada gente nos daran vagar para ello. No huye ni mueue la Maura gente el paso que como son tantos, aunq̃ muerẽ muchos, no se conoce el daño y matança, la caualleria Sarracina que cerraua el campo Mauro andaua ocupada con la de la retaguardia christiana, aun q̃ llege alla la bozeria no apercibenlo que era, don Zinofre que bolara a aquella parte, hazia tales cosas quales nunca vieron los mortales. Los reyes moros ven el negocio por su parte puestos en malos terminos, consideran la poca esperança que ay de la victoria. Mas que otro rey consideraua el anciano rey de Castelldasens, determina con alguna bãda de su caualleria recogerse la tierra adẽtro, aguardaua vna buena y oportuna ocasion, mira y remira muchas vezes parecele afrentosa, aguarda ver q̃ hara el grãde Almocadẽ rey de Seuilla el qual procura romper al de Iorba que toda via dañaua a los moros con ventaja, llega a el el de Castelldasẽs, y dizele rey y señor la noche sobreuiene y como veys aora comiença apelear el Almugaueria y si el don Marcos abre y dexa a su aluedrio aquellos presos leones Almugaueres, todos somos muertos, recoged señor lo mejor que pueda su gente y hagase vna retirada honrrosa. No es tiempo (dize el de Seuilla) aora rey de contejo si no de pelear y mouer las manos, y acabar esta mezquina gente. No hara poco, si se libra de sus manos (dize y replica el de Castelldasens) y buelue con esto para los suyos y dize, amigos al medio dia al medio dia, que todos pelean como dessesperados. Pica el cauallo el moro rey anciano de Castelldasens, siguenle los suyos, salen del campo apiñados, los que peleauan de los castillos como señoreauan el campo, por estar en lugar alteroso y de vista apellidan ya huye el moro, ya se van los contrarios esfuerço caualleros animo Almugaueres va la palabra de boca a boca ya dexa el campo el moro. Reconoce el don Marcos el lugar, vazio dize a los suyos ea christianos y amigos, todos se traten como capitanes y soldados, aora mostrad que oy es vuestro dia en esta ocasion daremos comienço a la libertad christiana y vuestros parientes, no bien dixo don Marcos estas palabras quando se mueue vna bozeria entre la Almugaueria firan firan, desperta ferreros desperta ferreros y amuelan aquellas mohosas armas. Mueuese vn grito muera la Africana y maura gente. Sonta Maria San Gorge, vanse vnos contra otros hierro con hierro, que parecia reñian entre si, corren como a lobos cada vn capitan, banderado y Adalid, o esquadra, por donde le parece mejor jornada, hazen tales cosas que pasman y asombran aun los que sabian su norte de pelear. Queda don Marcos bien acompañado y sigue la matança, como socorro, que por ser anciano y viejo y baldado no yua delos primeros.

Capitulo. LXXVI. Del fin que tuuo la guerra y jornada Vrgelense, y otras cosas que acontecieron en este tiempo.



NO PVDO EL grande Almocaden rey de Seuilla con los suyos, ser parte para de tener el Almugaueria, soltara el don Marcos que como presa andaua puesta en la batalla triangular, la qual hirio con tanta fuerça en la Maura gente que le parecio al de

Castelldasens, locura esperar, y assi se recogio con buena parte de los suyos de los primeros. El de Valēcia andaua tras retirrase y no sabia el como, porque parte de su caualleria mantenia el peso de la batalla cō grāde fuerça dōde aū no llegara el Almugaueria. El Murciano y Granadino reyes, estauan en el cuerpo de la batalla, y no sabian lo que pasaua en aquella parte y assi el de Valencia procura meterse lo mejor que pudo, a vna parte donde entendia auia algun reparo, y a dōde pēso saluar la vida por poco la perdiera en aquel lugar, que como aporto por aquella parte, vna de las maquinas o castillos, no dexaua moro a vida. Buelue a la batalla y procura primero morir peleando, que no acauar la vida yilmente. Siguen aquel camino Delphina y Lunastrea, acompañadas de vna banda de caualleria christiana, y vē que el rey de Valencia heria y hazia cierto daño a los christianos, danle bozes diziendo espera rey espera quien tu eres, que aqui te aguardamos en el campo, conoce el rey de Valencia a los caualleros metese la batalla adentro siguen corriendo tras el, sigue la Almugaueria, por aquella parte, començose otra nueua refriega, no puede durar mucho, que como vengan de refrsco y tambien acompañados, bueluen aquellos caualleros moros las espaldas, comiençan a llamar y apedillar estos Almugares, victoria vitoria, assi como venian entrando por la batalla, don Marcos y los suyos apellidan victoria. El esqurdaon del de Iorba a la voz de los primeros, assi tambien victoria victoria responden los de las machinas con victoria. Espantase el Mauro exercito, que ven aquellos pocos bueluen las espaldas, estaua la noche cercana, sin aguardar otra consulta, comiençan a dexar poco a poco el campo juntanse los Almugaueres, que andauan desparcidos con sus banderas, llegan donde los reyes se defendian y ofendian baten las banderas por el suelo, del Sarracino campo, anda siempre la grita victoria San Ieorge, multiplica alli el Almugaueria, no tantico muestran de temor los moros cobran tantico animo los christianos alçan la mano los reyes al combate, si dexan vn pie del campo por temor, hazen que sea seys el Almugaueria. Iuntase alli la caualleria Almugauer dan de nueuo con sus saetas, no se tiene moro cō moro, comiença no sabē quiē dize retira Africana gente, a vno que diga retira cien de ellos appellidan retira, andaua alli junto el de Valencia, toma la mano para su buen desseo, buelue riēdas al cauallo, siguen muchos sin orden comiençan diez siguen mil. Vese aq̄l cāpo Vrgelense en breue espacio lleno de caualleros moros sin ordē ni cōcierto, sin capitā ni caudillo, sin rey ni Principe q̄ les mande. No paso bien media hora que no queda moro apiñado, ni en esquadron. Buelan vnos para la Illerdense ciudad, y otros por otras vias y caminos, no sabidos. Los de mas reyes siguen al de Valencia, la via del presidio Illerdense. Los Almugaueres acauallo, como ven la tan buena ocasion con sus cauallos ligeros, siguen por diuersas partes el alcançe, anda la grita Asidemunt, Asidemūt, va la parada de los reyes, cierra la noche, no se ven vnos a otros, conocense por el grito, alcançan, hieren, matan, con la ballesteria, a muchos dellos. La caualleria que no se tenia por dichosa, quedar en el campo sin alcançar al enemigo, corren tras algunos dellos que lo tienen por honrra, el alcance. Cierra la noche escura, lobrega, saluo sienten el correr delos cauallos y grita que por varias partes suena. Delphina que como los demas le parece el caso honrroso, boluer con presa la mañana al campo, guia la via de los montes tras vno que le parecia buen cauallero, como lleua ventaja y vaya bien adelante, despues que corrio grande parte del campo Vrgelense, lleua el cauallo cansado, no sabe que tierra pisa ve vna lumbre bien adelante, guia hacia ella, anduuo vna buena parte de la noche, antes

tes

tes que llegase, y ya de arrepentida queria parar el cauallo, si no que le parecia oya alguna acordada musica y bozes de hermoso y sonoroso canto. Admirauase y dize quan al reues anda el mundo, alla anda vn lloro en el campo Vrgelense y tan cerca no sienten el daño que alla pasa? No para, llega por aquel camino diuisa aunque noche escura vna choza de pastores, camina hacia aquella luz que de lexos mira, busca la puerta a la redonda, halla la entrada llama a ella abrẽ y dizen entrad cauallero que aqui terneys segura y honesta posada, que bien lo aueys menester. A mucho tengo responde Delphina el ofrecimiento se me haze. Entra sin mas replica por la puerta y hallo otros caualleros que conocio y vio en la batalla Vrgelense. Visto de aquellos caualleros, hazẽla mesura el lugar permitia, pues como christianos recibieron buen fauor contra la Maura gente, y dizen à Delphina. Bien venga el cauallero bien seguros estaran los que aqui llegaren con vuestra venida, apeaos cauallero que de paz es esta posada. Apeate Delphina, y todos aquellos caualleros se señalan en la seruir, qual toma el cauallo, qual le quita la celada y todos juntos le hazen mucha cortesia, donde descansa, en tanto me llaman los que quedan en el campo cõ la victoria. Aguarda el Almugauer don Marcos que reconoce el campo los heridos, con su cuydado ternan algun remedio y van a discurrir con lumbres de vna a otra parte, hallanse muchos y mal heridos, dan cobro a los mas necessitados remedian los que mas lo auian menester. Los castillos y machinas, estuuieron toda la noche en vela, por temor de algun asalto. Viene el dia amanece y aclara Phebo aquellos llanos campos Vrgelenses, era lastima de ver la gente muerta, rebueltos moros y christianos, estauã aquellos campos bañados en sangre, gimen vnos sospiran otros, que con la humedad de la noche las llagas se les dañaron, comiença a venir la caualleria que corrio los alcances y la Almugaueria que siguio a los reyes, en esquadrõ formado dieron la buelta.

Capit. LXXVII. De los muertos y despojos que se hallaron en la guerra Vrgelense y otras cosas que sucedieron en este tiempo.



CABADO con aquel tan peligroso dia y batalla y desparcido el campo Africano y Mauro, siguen parte de la noche a los moros, quien mas quien menos como veya cada vno era horra y seganaua opinion. Bueluẽ por la mañana, quien con presa quien sin ella, qual herido que con la codicia de ganar fama no curaron de sus llagas, llegan vnos esquadronados, otros a solas siguen los caminos y vias tomaron los moros para su daño y huyda. Recogiose el grande Almochaden rey de Seuilla Zubeybi con los demas reyes en la ciudad Illerdense, en la qual auia tal ruydo y temor y llanto de los moros que ponia admiracion, cerrauan las puertas rõpen vn arco y ojo de la primera puente, llegan moros tras los reyes al rastillo estacada y puente, piden abran los porteros piensan eran los christianos q̃ veniã a entrar la ciudad toman las armas todos los de la ciudad y puestos en arma, moços y viejos y los que no sabian mandarlas gimen, lloran las moras damas y donzellas, hũden los palacios, calles y plaças de gritos, qual llama por su esposo qual por su amante, qual por su padre y qual dellas por su hermano y amigo. Discurre por

vna o otra parte busca donde ampararse. No tienen por seguro el grande y espacioso castillo, otros abren los sotanos y baxos de las casas, desseando enterrar sus cuerpos en vida, para escaparse de la furia de los Almugaueres que dezian entrauan, en seguimiento del campo. Por otra parte los poblados christianos, no estauan con menos temor, temian que aquella barbara gente no quisiesse hazer la vengança en ellos: cierran las pobres casillas de sus angostas casas, aguardan por momentos perder las vidas, hazen mil oraciones a Dios, que los libre de aquella furia Africana. No bien amanece quando el de Valencia con parte de los suyos sale de la ciudad, atemorizado que no le cercassen los christianos. Andauã aquellos moros que escaparan del campo y batalla Vrgelense, por varias partes sin capitan sin caudillo ni quien les guiasse ni diesse consejo, porque como los reyes moros salieran sin orden de batalla y con pasos apresurados, buscauan dõde recogerse en alguna fuerça y castillo, no curauan de los moros aunque fuessen sus propios vasallos. Temiã no tomasen los Tarraconenses por ocasion de la victoria Vrgelense, algun reformado campo, y fuessen en su seguimiento, y perdiessen la poca caualleria y infanteria, y acabassen todos miserablemente las vidas. Quisieron mas aprouecharse da la ocasion y librar sus personas de la furia de los Tarraconenses que como peleauan con tanto animo y esfuerço, que por ventura tendrian ocasion de otra jornada, donde podian võgar la perdida passada. El murciano que entiende el animo de los christianos y ven sin amparo la ciudad y muerto el moro rey de Fraga, que la tenia a su mandado, sigue la via de su patria. Parece a los de Granada y Zubeybi de Seuilla reyes aquel negocio perdido, que si los christianos reconocian el campo y hallauan tanta morisma muerta sindu da proseguirian la victoria y yrian en su demanda, pues quedauan con ventaja en el campo perecian sus cosas, recogen la mas gẽte que auia escapado de la jornada, salen de la ciudad con orden y sin el, como mejor podian marchar el rio Sicor abaxo, hasta se meter en Aytona y en aquellos castillos Caratala y otros q̃ ay en aq̃lla ribera, a ampararse y alli aguardaron a los suyos, que poco a poco venian, por auerse desparcido por el campo Vrgelẽse en algunos alojamientos donde primero estauan, los quales juntos caminañ con la priesa q̃ pedia el tiẽpo. Diuidehc capitan y tiniente del muerto rey de Fraga Asupero, como queda tan solo y con poca resistencia, recoge el presidio en el castillo fuerte y grande Illerdense. Recoge muchas armas arrojadiças, lanças, saetas, y piedras, manda recoger muchos moros de confiança y los caualleros que escaparon de la batalla Vrgelense, con todo el aparato posible de ingenios y maquinas, por temor que si los christianos como venian victoriosos querian prouar ventura, estuuiesse apercebido para la resistencia. Con estos intentos reparo algo de los muros que le parecian flacos, y las torres de la puẽte metio buena guarnicion, como frente para que el enemigo christiano dudase de acometer la ciudad. Todo este aparato de guerra hizo con propositos de defenderse en ella y guardar aquella fuerça para el hijo del difunto rey Asupero de Fraga llamado Haburates, que començaua a jugar bien las armas: el qual estaua en cõpañia de su madre y reyna en el lugar y castillo de Fraga, donde era la casa y palacio real de los reyes. Fue grande el sentimiento que hizienron los de Fraga por la muerte de su rey y mas que todos la muger y dos hijas suyas, hermosas a marauilla vna de las quales con animo de varon jura de vengar la muerte de su padre Asupero, con effusion de sangre. Como lo dize y propuso de lo hazer dexa el habito mugeril y timido arma bien su persona de vnas finas y fuertes armas

armas,comiença a se exercitar en ellas, prueua a picar cauallo, sale tan diestra Minadora(q̃ a si se llama la hija del Asupero)que en pocos dias sale tan auẽtajada,que la lleua a muchos caualleros, la qual sale con armas y cauallo y la primera cosa se pone a guardar la puẽte de Fraga,con intento de quitar la vida,a quãtos caualleros christianos passen por ella,o aprisionados acaben vna vil y infame muerte,en las carceles. A este tiempo,procuran los christianos, que dauan con la victoria en el campo Vrgelense recoger la caualleria y reconocer el cãpo lo que no fue posible aquel dia, por causa de la retirada hizieron los moros, a la parte de los montes y en seguimiento del rey de Castelldasens.Como siguieron el rastro y huella de la caualleria, del dicho rey se les anochecio a vn pueblo llamado Iuneda o Arba en el propio campo Vrgelense, hizieron en el alto, y repararon vna buena parte de caualleria y infanteria,haziendose fuertes en aquel lugar los christianos, anduuieron parte de la noche siguiendo a los moros que sin concierto se desparciã por el cãpo algunos en esquadron,y otros sin el llegaron junto al lugar Arba o Iuneda, no pensando se auian recogido en el tanta morisma,ni en aquel espacioso llano, codiciosos los moros de vengarse del daño pasado,salen en esquadron formado,para los christianos, los quales aunque pocos, no bueluen las espaldas aguardan en esquadro formado, acometen los moros, comiençan vna nueua bateria y echan mano a las espadas porque todos van sin lanças,con tãta crueldad,que si la jornada del dia passado fue sangrienta,mas lo fue esta, porque como algunos yuan con las armas rotas y mal paradas,recibian mortales heridas comiença la bozeria el dia bien adelante por aquel campo,corren los caualleros sin saber atinar a que cabo, siguen el hilo y corriente de los demas,llega la nueua al real,salen algunos acauallo,el de Iorba con su esquadron de ballesteros, como mas descansado que otro, buela por aquel campo con los suyos con tanta diligencia, como aues , veen de lexos la parada de los moros,y pelea que anda mezclada,pican algo mas los cauallos,juntan con el campo, comiença la ballesteria, derriban moros por aquel cãpo,llegan los Almugaueres apie que como gamos corrian por medio la morisma , la qual toda via crecia, aora pierden el campo los christianos,aora los moros,hazen vnos remolinar a los otros,juntanse caualleros christianos y moros de los que van discurriendo por el campo,crece por momentos la priesa quisieran salir a socorrer a los de su parte los Alcaydes moros, de sus castillos, que auia por aquella encontrada y comarca,que de sus homenages mirauan la batalla,no ay moro que ose dexar su castillo,antes bien todo se les pasaua cõ desseos. No paraua Lunastrea con su cauallo,de vna a otra parte , corre, atrauiesa,busca con grande diligencia a su Delphina,que tan poco tiempo la gozara,oye y siente el ruydo de las armas, pica el cauallo,conoce el bando Morisco y christiano, dexa su proposito , encamina para ellos cõ paso apresurado entra destroçando armas de los moros. Don Zinofre que en nada esta presente que por yr en los alcances con otros capitanes, tras los que guiaron hacia el Real a' Balaguer,no saben el caso preguntan que se ha echo la caualleria y Almugaueria,entienden el negocio,no espera el vno al otro,al mas correr de los cauallos corren, y el que primero llega es el don Zinofre , con su cauallo Dalin,hiere,hiende,mata,derriba,y no perdona a moro alguno,llegan los capitanes y caualleros,Boxados, Besora, Termẽs,Ceruia,Toralla,Enueg,Ballera,Gauet,Castellnou, Porqueras,y el capitan Tarrago,o Tarragona,con buena banda de caualleros, que recogiera por el campo Vrgelense,con la venida destos capitanes y caualleros, comiençan los moros a en flaquezer y desmayar retirã

lo el paso hazia el lugar Iuneda o Arba, del qual se auian apoderado ciertos Adalides Almugaueres con sus esquadrones, aunque con perdida de algunos porfiaron con ello, por ser de mucho prouecho en aquella ocasion, a donde los moros, se auian de retirar por fuerza, dan las espaldas los moros de todo en todo, para se amparar y defender en el lugar Arba hallanle embargado, buel uē vnos como desesperados, otros que por su bien toman el campo por refugio, y los pies de los cauallos, dexados solos estos pocos moros, poco a poco conocen la falta de los amigos, defienden lo mejor que pueden sus personas con los pies, huyen por aquellos campos, acaban en breue tiempo los que con porfiado animo quedaron los christianos, dan gracias a Dios nuestro señor de la tan crecida merced, reconocen el sitio y muertos que fueron mas de tres mil de los moros, y de los christianos como trecientos de apie, y de acauallo como ciēto entrā en el pueblo Iuneda o Arba hallan mucho bastastimento y armas y cauallos y otras riquezas.

Capitulo. LXXVIII. De las cosas q̃ passaron en vno y otro campo y los muertos que se hallaron y heridos.



LOS DEL CAMpo y real certificados del rompimiento de Iuneda o Arba, y como no parecia moro apartaron los christianos muertos, de entre los moros, que subian de dos mil y quatrocientos de acauallo y de apie pasauā de nueue mil y setecientos. Los christianos enterrarō por los cimenterios de aq̃llos lugares comarcanos, como mas oportunamente se pudo, haziendo celebrar los diuinos oficios, repartiendo parte dello para sus almas segun la ley Agamontina, y Ceritania para con los suyos. Buscaron los Africanos y moros que auian perecido y subieron los de apie de treciētos mil muertos, y de acauallo al pie de ciento y ochenta mil de acauallo. Fueron grandes los despojos de oro y plata que se gano, cauallos, armas, y otros ingenios y maquinas de guerra. Dieron orden los capitanes christianos como fuessen enterrados los moros a fin de que no causassen algun daño en la tierra, y assi hizieron grandes hoyas y de mil en mil y de ciento en ciento los enterrauan en aquellos lugares echando tierra y piedras en cima de los cuerpos, como vna grande y crecida montaña. Recogidos los de Iuneda o Arba, al real donde murieron de acauallo ciē y de apie trecientos y de los moros pasauan de diez mil de acauallo, sin los de apie que no curauan los christianos de contarlos. Dexan aquel sitio y de las expensas, leuantaron vnas colunas en el campo de Iuneda o Arba, escritas con varias letras segun las naciones que se auian vencido en aquella batalla en las quales se hallara memoria desta jornada, que la poca curiosidad de los naturales ha dexado perder esta antiguedad los quales leuantauan como en tropheos de sus hazañas los antiguos padres de la patria y libertadores de la prouincia Tarraconense, las quales han dexado perder sus decendientes y predecesores, no se porque ocasion los descendientes no se curaron de aquellos memorables hechos, q̃ de la gloria de aquella tan afamada jornada q̃ merecio tal nōbre. No quedo rastro deste sucesso en nuestros tiempos, aunque se buscaron con diligencia grande, ni se supo por tradicion alguna de boca a boca de los viejos poblados en el lugar de Arba oy llamada Arbeca y otro junto llamado Iuneda, donde se acabo esta nombrada jornada Vrgelense con tanta libertad

tad y gloria de aqllos padres de la patria leuantarō en aquel lugar mas q̄ en otro las piramides junto a Iuneda o Arba por causa que fue en aquellos lugares y campo fertil el fin prospero de sus hazañas. Concluydo con lo que tocaua a la victoria, reconocieron los capitanes que faltaron, y caualleros de estima. Hallaron cien capitanes, don Otto Agger Normandino, Cabreras, Ponces, Artesas, Agamontes, Ciuranas, Opul, Raya dell, Codols, Biure, Puig den Golas, Eril, Cabeça, Ballester, Gries, Montornes, Fox, Cabriana, Manrresa, Monserrat, Cardona, Monmagastra, Alantorn, Llordad Senclimēt, Paguera, Oris, Cabañas, Grespa, Roçamora, Lupia, Vrb, Querforadad, Cruylles, Despla, Planella, Llorens, Rocaberti, Perellos, Milias, Ycart, Albanell, Claramonte, Bestraca, Monreal, Cervera, Mediona, Plegamans, Monbuy, San Hilari, Centellas, Alba, Sancerni, Rabolledo, Racasens, Peralta, Guimera, Menargas, Albiol, Tort, Bordils, Falco, Liar, Balps, Camporells, Montell, Brull, Sarria, Montsoriu, Copons, Taqui, Aymerich, Oluja, Ayguauiua, Fortia, Castellui, Ortal, Ballester el noble, Malla, Torrellas, Castellbell, Torrent, Berlloch, Sagarriga, Vrilla, Prexens, Espes, Queralt, Mecca, Gauet, Foxa, Altarriba, Corbera, Monrodon, Durall, Sasegudes, Cardell, Vallgornera. Estos nombres son de los Capitanes, vnos que quedarō muertos en el campo, otros que salieron mal heridos, acabaran despues como christianos sus vidas. Murieron otros muchos caualleros de estima, y Adalides, de los quales arriba nombrados, vnos eran hermanos segundos, otros hijos primo genitos, que pues los padres ancianos, no podian tomar las armas, seguialo, hijos, parientes, primos y tios, la guerra, para libertar la patria pues era negocio comun. Tienen por biē empleada la muerte, de tanta y tan noble caualleria como arriba queda nombrada, pues vengaron bien sus vidas, con tanta morisma como cōsumierō y acabarō. Murieron la mas principal gente q̄ auia entre la Africana y Maura junta. Acabo Asupero Rey de Fraga, Alfach Rey de Sogorbe, Farrega Rey de Toledo, acabarō ocho Layanes las vidas quatro principes hijos de los reyes de Africa y otra caualleria sin que to que seria cosa larga quererlos nombrar todos por sus nombres. Iuntos los de Iuneda, Arba y Vrgelēse, repartidos los despojos para con viuos y muertos por la ley Agamontina, y Ceritania, leuā tan el real la via de Almenara, donde estaua el carruage, haziendo celebrar officios diuinos, en hazimiento de gracias de la victoria que les auia dado Dios nuestro señor. Otros tres dias officiaron por los difuntos, solenissimos officios de las expensas comunes, distribuyendo a pobres grandes limosnas. No les parecio partir de la Almenara y su sierra a los christianos victoriosos sin que primero aguardassen a algunos capitanes y caualleros que discurrian el campo Vrgelense, entre los quales la dama desconocida Lunastrea, la qual siendo Moronatiua, hizo la parte del bando christiano por la razon y causa de auer hallado a la hermana llamaua Delphina y siguio sus propositos. Faltaua Delphina en el campo a la qual buscaua Lunastrea por el campo Vrgelense de vn cabo a otro, pregunta a quantos halla si vieron al cauallero del Dragon. Nadie sabia dar razon del cauallero preguntaua, porque como queda dicho se fue en seguimiento de vn cauallero y la suerte le lleuo a la casa y castillo de la señora doña Ana Grañana como queda dicho con otros caualleros, donde estaua descansando y estarà algunos dias. Con este cuydado y ansia buscaua Lunastrea a Delphina y por mas que pregunta por ella, no sabe ni halla quien le diera razon de su querida hermana, comiença a quexarse de su poca suerte y ventura, derrama muchas lagrimas, como assi tambrenetiempo la gozara camina con pēsamientos algo fuera de lo que pedia su esfuerço y que como mu-

L 4 ger

ger hazia tales cosas y extremos, q̃ quiẽ
no lo supiera pensara ser algun couarde
cauallero, Anda, camina, cruza por mil
partes, y quantos enquentra pregunta
por su Delphina. Anduuo buena parte
de aquel espaciosa campo Vrgelense,
sin saber nueua ninguna, vio de lexos
vn cauallero, atrauiesa el campo, en bus-
ca de otros, guia para el Lunastrea, lle-
gan juntos conocense, era el cauallero
don Zinofre, hazense las cortesias que
pedian sus personas, pregunta el vno al
otro por el cauallero Dragon, ninguno
dellos sabe dar razon del. Van juntos
hablando en cosas de la batalla y los re-
quentros que vuo en ella, encarecen la
bondad de los caualleros christianos, to
ma la mano Lunastrea y dize si los chris
tianos ganaron esta jornada se deue a
vuestra persona la gloria, han de lleuar
los caualleros que auia en ella, como se-
ñor don Zinofre, y encubierto anda en-
tre los christianos? no merecen vuestras
proeças señor cauallero Zinofre hazer
tãto daño, a nuestra nació Tarraconẽ
se pues solo vuestro nõbre ponia pauor
a la maura gente, como otra vez lo vi
por mis ojos en el cerco Narbonense y
fue visto vna marauilla que pocos de
los que en aquel campo se hallaron, ja-
mas vieron que vos señor con sola vues
tra persona poniades espanto a quantos
moros se hallaron en aquel campo. Y co
mo vos señor os partistes para veros cõ
vuestro padre viejo y a la muerte, se par
tio assi mi Delphina en vuestra busca y
vos aparto la fortuna enel mar, por cu-
ya causa perdi yo a mi señora y estuuo
en el propio real christiano, siempre de
vuestra parte sin nunca conoceros ni
vos señor cauallero a ella: que la dama
que hallastes en la fuente del saluage, tã
dissimulada era la propia con quien os
desafiastes en Narbona, y que lleua aque
llas armas tan disformes, era Delphina,
conto por menudo todo lo pasado. Ad
mirado esto y dize don Zinofre, caualle-
ro de la luna de las cosas que me dize y
cuentan y como es possible tomara mi
señora Delphina la parte christiana? To-
mola (responde el cauallero de la luna)
por el fauor que rescibio de vuestra ma-
no, en aquel peligroso trance, quando
aquel saluage le quitara la vida si no fue
ra por vuestra venida a aquel lugar, y co
mo la merced fue tan señalada, no tuuo
al presente con que pagar si no con po-
ner su persona a tanto riesgo y peligro,
en bien y prouecho de todos los christia
nos, como todos vieron, aora me que-
da a mi buscarla por el mundo. No sufri
re (dize don Zinofre a la dama Lunaes-
trea) señor cauallero vaya por el mun-
do buscando a vuestra Delphina y mi se
ñora, que primero no reconozcã todos
los christianos, el bien que recibieron
por vuestra mano y de mi señora Delphi
na, que no se porque razon y causa del
dia nos vimos en el campo Narbonense
le puse tanta voluntad y amor, que seria
cosa dificultosa no emprendiese qual-
quier hecho con voluntad por su respe-
to, y tengo alguna quexa, como anduui
mos juntos tantos dias y no me dixo
quien fuesse. No os marauilleys (dize a
don Zinofre Lunastrea) que como Del-
phina me significo quando nos halla-
mos en los campos de Angularia, no co
nocio quien erades ni vuestra persona
saluo por la merced recebida. Anduuie-
ron en estas y otras razones, la via de Al
menara, y de camino se les juntaron o-
tros caualleros, que siguieran los alcan-
ces de los moros, con los quales llega-
ron bien acompañados al campo chris-
tiano. Fue grande el regocijo y fiesta se
hizo con la presencia de don Zinofre y
cauallero de la luna, el qual recibio a to
dos con cortesia.

Capi. LXXVIIII. De lo q̃ se hizo y trato pasada la jornada Vrgelense y otras cosas particulares.



O ENMVDECIO la parlera fama, la tan señalada victoria y batalla, ganarõ los fieles christianos, a los moros y a tantos reyes Africanos, en el campo Vrgelense. Antes bien corrio de boca en boca por el mundo todo, y en particular por la España, Citerior y Vlterior, con la retirada afrētosa que hizieron los reyes moros y salieron huyendo della: los quales no pararõ hasta poner en saluo sus personas y la poca morisma que les quedara, los quales para encubrir su poco animo publicauan las marauillas que hizieran los christitiaos como siendo tan pocos, pudieron vencer a tantos millares de moros. No se tuuieron por seguros muchos dellos en sus posadas, dexando sus haziendas, casas y otros aueres, se desterraron no boluntariamente della y pasaron a Africa, diziendo por todas partes lo que contãtanta infamia perdieran tantos reyes jũtos. Corrio la noticia desta victoria por la Prouincia Tarraconese mas en particular, hasta los fines della, y llego al cãpo Cessareo y cerco de Narbona, y donde a la sazõ duraua toda via el cerco, cõ cuya nueua aseguro el Cessar su real que parecia desmayaua, porque no hazian cosa que fuesse de prouecho. Aora cobra animo platicandose entre ellos como cosa referida de lexos, sin saber cosa particular, en el como auia acontecido el caso y victoria. Parecio a los christianos seria bien diessen noticia al Emperador de la merced recebida, de la mano de Dios y victoria: para cuyo negocio, mandã al capitã Rocabruna, q̃ pues fue el primero que salio del lleuase las primicias del Cessar y aguinaldo y albricias. Partio el de Rocabruna con algunos caualleros los primeros arriba nõbrados, dando animo a los christianos a los montes retirados y la cierta noticia de la victoria, que parecia cosa impossible. Llegan por sus jornadas a la presencia del grande Emperador, el qual recibe al de Rocabruna y a los demas con mucha alegria, los quales cuentan por menudo el caso y orden de la batalla y el fin y victoria. Leuanta el christiano Cessar, los ojos al cielo, bañados en lagrimas y dize. Bendito seays señor de las criaturas, y sea alabado por todas ellas, q̃ no cõsisten vuestras misericordias en pocas o muchas gẽtes, si no como quiere vuestra liberal mano, days a los pocos valor para contrastar a la multitud Africana. Mando luego hazer grandes hogueras, por todo el real, en señal de la victoria. Vieron los cercados reyes de Cordoua y Magtano el jubilo y alegria, que se hazia en el real christiano y Cessareo, de que no poco se entristecieron, como no entendian la causa, procurauan ser sabidores della. Entendida la tan buena suerte, acabaron de se persuadir, perderian lo ganado hasta alli, y las esperanças de pasar adelante, entretenia el cerco lo mejor y con mayor animo, que les era possible, dissimulãdo, como que no hazian caso de la nueua que corria por el Cessareo campo, de la victoria Vrgelense que ganaron los capitanes Cathalanes. Los victoriosos christianos, embiando los socorros y ayudas de costa a las fuerças y montes Tarraconẽses o de Pradas, Brufraganeos con buena Almugaueria, dã la buelta para el Cessar, con propositos de echar al Cordoues rey y su aliado Magtano de Narbona, y de toda la prouincia Tarraconẽse. Apercebidas las cosas conueniẽtes se partieron los capitanes o Comites, la ribera Sicoriana arriba, hasta llegar a Narbona no pararon. Supo Diuidech capitã de los moros, como la hija del Asupero de Fraga, tomo las armas y se puso a la puẽte de Fraga y como se retirarã los victoriosos christianos, hazen otro tãto en su puente Illerdẽse, los capitanes y Alcaydes del Real, Albesa, Corbins, tomã el mismo intento, basteciendo aquellas puentes de caualleros. Extaph capitã

famoso quedara en el paso del crecido rio de Ebro, el qual tenia su presidio en Tortosa, sigue los mismos propositos, con los quales, pretendiā apocar la caualleria christiana, poco a poco, por aquella inuencion hallada, por Minadora (como diximos) Començo la fama a publicarse, por la prouincia Tarraconense, de como los moros pretendian vengar el daño que recibieran en la perdida Vrgelense, que fue causa que los caualleros christianos hiziessen prueua de sus personas, si querian hir de vnas a otras partes. Poniause los moros en sus castillos, y de alli salian a corre la tierra, de suerte que no se podia caminar si no con lança, armas y cauallo. Fue esto ocasion de que mas se apercibiessen los Tarraconenses caualleros, aun los de poca edad se exercitauan en las armas, y saliā tan diestros, como en otro tiempo los muy ancianos, y las mandaron muchos años. Andauan los christianos caualleros y otras personas armados de cōfiança a esta causa, de ordinario y bien acōpañados por los caminos, assi para sus negocios como agenos q̄ no osaua moro salir de sus posadas. Por marauilla salian, los moros poblauan algun lugar o castillo, la tierra a dentro, si no era con mucho acompañamiento, guiados de los propios christianos vasallos, que como esclauos los tratauā. Sosego la tirania Maura despues de la victoria Vrgelense, y aunque haziā daños, no eran tantos ni tan crueles, como de primero, afloxādo los tributos y alcaualas y pechos, les inpusieran los primeros señores. Pidieron los moros vna paz y tregua por algū tiempo a los christianos que poblauā en los castillos fuertes, y ganaron en buena guerra, la qual no pudieron alcançar de los capitanes y señores naturales de los castillos, q̄ pues ellos tratauan mal a los christianos vezinos de otros castillos, no dexarian con vētaja o sin ella dañarles hasta los echar de la tierra q̄ tenian tiranizada y injustamente. Muchos de los moros poblados visto no aprouechauan palabras ni medio alguno para la paz que pedian determinaron dexar la tierra donde morauan, y buscar donde viuir con sossiego, porque los Almugaueres, todos los dias les corrian las personas, ganados y bestias de carga, abrasauāles las mieses talauan viñas, arboledas y otras grangerias. Cobrauan todos los dias nueuo animo los christianos que biuian entre los castillos de los moros, como entendian los daños que recebian los Africanos, a cuya causa no querian pagar los tributos a los moros les impusieran. Tomauā otros las armas de subito y de noche, entrauan en buena guerra en sus casas, palacios y castillos, cō algunos Almugaueres, con quien se concertauan, que no dexan auida todo aquello q̄ caminaua por sus pies, a gato, o perro. Solo dexauan los ganados para repartir con los castillos, donde residia la Almugaueria y sus señores naturales, para prouision de sus personas, aquexauan en tāto grado a los moros, q̄ lo q̄ poco antes vierō de los christianos pasa aora por ellos. A esta causa fatigados con tantos trabajos bien merecidos, cargados con sus hijos aquestas los que entraron con caualleria, caminauan para las ciudades de presidio las quales se fortaleciā todos los dias cō la multitud de los moros la poblauā de nueuo. Hazian muros torres y castillos en ellas, que lo que perdieran en otro cabo señalauan su animo en ellas, enriqueziendo los vecinos pueblos cō los carruages. Dieron en sacar los rios de madre, para regar los campos cercanos a los lugares, pues oprimidos de las correrias de los christianos, no podian salir a labrar la tierra apartada de los pueblos. Los christianos poblados en otras partes dauan sus tributos a los caualleros libremēte y de buena gana, con tal que les tuuiessen la tierra con algun auiso, haziendo torres, castillos y otras fuerças, donde mantenian cauallos assi para descubrir la tierra como defenderlos, estando en la labrança, las quales rentas lleuauā Carlanias y a los caualleros Carlanes

lanes o cauallerias, como parece hã que dado los nombres en los lugares, del principado de Cathaluña o Tarraconẽse prouincia. Perdieronse aquellas buenas costumbres, de la antigua patria, las quales han perdido los caualleros, hijos de aquellos nobles Patricios, que entendieron en la libertad de la patria, aora no se guarda aquella antigua costumbre para el amparo de los tales labradores, que como a hijos los tratauan, pero han llegado a tantã miseria, que viuen sin quien los defienda ni buelua por ellos y viuen los labradores tan acosados, que no viuen seguros en sus caserias y lugares por no guardarse lo capitulado y ofrecido por los antiguos, los que agora viuen, con menos nombre de sus personas, quitando el lustre de los que en el tiempo de tanta calamidad ofrecian sus bienes, como amparo de la patria, y de sus personas y aueres.

Capitulo L X X X. De lo que acontecio a Delphina, despues que siguio los alcances de la jornada Vrgelense.



DE LA HISTORIA la variedad es la q̃ da animo al entretenido entendimieto, q̃ casi como la comida deleyta al gusto y a la vista los varios colores, assi me parece, para vn buen entendimiento, la varialecion. Raro anduuieron acompañado al Marte, no sali vn punto de las proezas de los pro genitores inclitos, y libertadores de la patria Tarraconense, dexamos aun cauallero metido en los montes de Pradas con los que se hallaron en la choza del pastor, como queda dicho. Venida la mañana, subieron todos los caualleros que se hallarõ en la choza del pastor, guiados por algunos christianos a vn castillo y casa, metida en aquellos montes, la qual nunca fue hallada de los moros, y fueron recebidos de la señora llamada Granañena o Grañana con mucha cortesia y regalados en aquel lugar. Seguia nuestra Delphina, a vn solo cauallero, como los demas alcançauan a los moros, que sin orden retiran su campo, y corre tan porfiada para alcãçarle, quãto el moro porfia en escaparse. Sobreuino la noche y lo que impedia la vista suplia la potencia deloydo, siguiendo el ruydo del cauallo. Tomo el moro la via del monte de Pradas que vino a perder el tino hacia que parte corria, sigue el camino que por aquella parte guiaua, y vino a dar en aquella choça como queda dicho, y fueron guiados los que se hallaron en ella para la casa de la señora doña Ana Grañana, donde tanta dama y donzella auia y todos se señalauã en hazerles cortesia. Apeada Delphina y los caualleros, y quitado aquel espantoso hielmo fueron recebidos de la señora doña Grañena con grande amor, diziendoles con cortesia y palabras regaladas. Vamos señores caualleros, que todas estas donzellas y damas que estan en este palacio, dessean saber la verdad de la victoria Vrgelense, y yo muy en particular mas q̃ todas, dessea ua la venida de algun cauallero a esta mi casa, para que supiessemos cosas tan desseadas. Entran juntas asidas de las manos a vna grande y espaciosa sala, hallã algunos de aq̃llos caualleros hermanas, primas y otras parientas y conocidas, qual llora de pena, qual con vna subita alegria derrama lagrimas, por ver la q̃ nũca penso ver por sus ojos. A todo estaua atenta Delphina, que a nadie conocia de quantos en aq̃l castillo y casa auia. Dize la señora Grañena a vnos aora conuiene descãse, hasta q̃ otra cosa quisieren hazer, que bien es razon que quien anduuo tantas tierras y paso tantos mares y trances en la guerra Vrgelense, y otras descansen algun tanto para despues emplearse en otras. Merced recibimos señora mia, dizen de las

cor

corteſias ſe nos hazen,y la recebiremos
quando me dara lugar , para deſcanſar
que aunque vueſtros amigos y acompa
ñados quedan en el campo Vrgelenſe,
no ſera nota en eſta ocaſion recebirla
donde con mano tan liberal ſe nos con
cede. Eſo y mas ſe hara ſeñores caualle
ros dize la ſeñora Grañena quando ſea
tiempo para ello,aora es bien tomen re-
feccion vueſtros canſados cuerpos y ſe
quiten eſas armas. Toman aquel coro
de Damas y donzellas de las armas ſo-
bre porfia,quien mas preſto deſarmara
a Delphina y los demas caualleros y deſ
armados fueron luego veſtidos de ricas
ropas y aderoços. Parecia Delphina
mas Dioſa entre aquellas donzellas que
Venus y otra qualquier Dioſa entre las
Ninphas. Ponen las meſas en aquella
grã ſala y vna entre las demas en reſpec
to y riqueza , ſeñalaua entre las otras,
ponenſe ricos aſientos y ſillas,comien-
çan vna acordada muſica de inſtrumen
tos y bozes en los corredores arriba de
la eſpacioſa ſala. Traen varios manjares
y comidas , inchen aquellas meſas,con
ellas. Manda la ſeñora Grañena a la da-
ma Delphina aſentar cabeceſi,y los de-
mas caualleros por ſus aſientos , como
cada vno merecia. Rehuſaua Delphina y
no pudo dexar de hazer la voluntad de
la ſeñora, que a ella mas que a otros moſ
traua corteſia, comiençan aquellas her-
moſas donzellas y otras damas que de
nueuo llegaron,a poblar aquellas eſpa-
cioſas meſas,donde fueron ſeruidas con
grande concierto no parando vn pun-
to la muſica. Platicaua la ſeñora Graña-
na en varias coſas,en tanto que duro la
cena,y Delphina,la qual acabada y alça
das las meſas,vienen otras damas y don
zellas , que no vieran a Delphina haſta
entonces , ni los caualleros acompaña-
dos de muchos hermoſos y caualleros
de poca edad adonde ſe criauã entre ſus
propias madres , como en el lugar del
Chriſto de la Mageſtad ſalian quando
eran para tomar armas contra los mo-
ros en varios lugares y oportunas jorna
das. Viſtas aquellas damas y caualleros
por Delphina y de ſus acompañados ha
zenle las corteſias que vnos y otros me
recian,a los quales reſponden a todas e-
llas con las miſmas,ſegun entendian de-
uerſe,ſientanſe aquellas damas y donze
llas,por ſu orden como vna mas que o-
tra merecia,platicando en varias coſas,
qual cauallero con la parienta,otro con
la que conocia , y aſſi emplearon par
te de la noche en la variedad de las co-
ſas dichas,las quales acabadas dieron lu
gar a la noche para que deſcanſaſſe Del
phina de los trabajos paſados y los de-
mas caualleros. Tomo la ſabia Graña-
na a nueſtra Delphina,por la mano y en
trando en vn rico apoſento le dize,aqui
deſcãſareys dama, ſeñora y ternan vueſ
tra compañia eſtas quatro donzellas,pa
ra que ſiruan vueſtra perſona,en lo que
fuere vueſtra voluntad,repoſad ſeñora,
que por ventura no terneys otro me-
jor repoſo haſta os ver con lo que os
prometen vueſtros hados,y primero hã
de dar los cielos muchas bueltas , prime
ro que ſea. Deſpideſe doña Ana Graña-
na y entiende en repoſar Delphina, que
ſe ſentia fatigada del trabajo de la bata-
lla,ſiruen aq̃llas donzellas a Delphina y
guardale el ſueño por ordẽ vna deſpues
de otra,como tenian el mandado de la
ſeñora Grañana,lo hizieron. Dioſe aſſi
miſmo a los caualleros que vinieron en
ſu compañia de Delphina,ſus apoſentos
acompañados de los caualleros moços
y les ſiruieron,y apoſentaron como ca-
da vno merecia. Sola Delphina diſcur-
ria varias coſas,y mil vezes ſe admira de
verſe entre chriſtianos,y como con tan
ta confiança andaua entre ellos. Miraua
alla en ſu penſamiento los varios acaeci
mientos,y como fortuna le puſo en ta-
les trances ,mil vezes ſe reptaua porque
boluio las eſpaldas contra los Africanos
otras vezes conſideraua lo que le acon
tecio en la fuente del ſaluage,y dezia,la
merced de la vida no te obligo a eſto
Delphina quando dormida te acabara
la vida el ſaluage miſerablemẽte?ſi paga

merece

merece esto, no pelee por su respecto contra la morisma y mi hermana Lunast treābien me parece basta esto. Todos los christianos me tienen tan obligada que no se como pagarles la deuda. Pues aquel cauallero a quiē deuo la vida que hara quien tanto deue por su respecto, no basta lo que hize. No basta donde ay tanta virtud y bondad honesta, no digo de su bondad en armas, q̄ aunq̄ nadie le lleuaua vētaja, auentaja su honestidad a los demas hōbres, como fuy poco remi rada, quādo apellidauan, viua viua don Zinofre, no le hize cortesia en el real Mauritano, pero como aquel lugar no era de cortesias aguardaua para otro tiē po hazerla, y querra mi poca ventura co mo en las demas cosas me falte suerte para verle de mis ojos. Lo que falta al presente procurare con veras con el tiē po, que no es razon a quien todo el mū do deue vasallage, yo entre los demas se le haga, no empero perdiendo lo que se deue a dama, que en esto primero mo rir mil vezes. En parte me traxo mi suer te dōde se me dira, por vētura todo lo q̄ desseo como en esta casa ay tantas an cianas y viejas y la señora doña Ana mas que todas, ella me dara clara noticia de lo que busco y a donde hallare mi Lunastrea, que el cauallero don Zino fre el tiempo dira lo que fuere, con estas y otras cosas anduuo Delphina re buelta parte de la noche, quando el sueño le daua lugar para ello oportu nidad.

Capitulo. LXXXI. De lo que paso Delphina en la casa y palacio de la se ñora doña Ana Graña na.



POR MAS Que los hombres procuren y condiligēcia trabajen a alcançar lo que a ños atras dessearon, no les es possible lle gar al fin desseado. Andan caminan trabucan medio mun do, y todo es en vano. Ponen mil vezes la vida a peligro, y la tan desseada salud, y al cabo todo no aprouecha. Quando menos piensan y quando menos procu ran entonces lo alcançan, como si a pe dir de boca lo pidieran y lo que mas es, que con mas largueça alcançan lo que antes con tanto cuydado procuraron. Assi le acontecio a nuestra Delphina, la qual desseaua saber quien fuesse su padre y madre, tierra, nacion, patria, religion, y Dios, auia de seguir, y lo q̄ auia de ser su compañia verdadera hasta la fin de sus dias, y viuiesse vna vida inrreprehensi ble, fuera de tantos peligros, quantos es ta misera vida consigo trae. Pues lo que tanto procuro y con tantos trabajos lle go el tiempo, pudo saber y entender en casa de la señora Grañana, en la qual es taua descansando Delphina, de los tra bajos de la guerra Vrgelense y otros. Los mismos desseos tiene nuestra Del phina, de saber quien fuesse, tenia yo quando con tan repentino socorro, la vi en Narbona y pienso ternan los que hasta este lugar han leydo la grande his toria, siempre en los mayores trances la tuuimos con mano armada, aora se cum pliran los desseos de todos, que no sera poco contento para todos saber de ra yz quien fuesse Delphina, y sus padres la qual ella misma no sabia de si. Re cuerda Delphina de aquel tan pesado y profundo sueño, que el cansancio le causara, el dia bien adelante, leuanta la cabeça y reconocesse la claridad que entraua por las vidrieras que de fino cristal parecian, y que el sol començaua a tender sus dorados rayos, acuden las donzellas, que por guarda de su per sona estauan dentro de su aposento, que

quedaran,ſiruenla de las coſas conueniẽ tes,entran otras con ricos adereços y veſtidos,con que fue veſtida y adereçada,que aunque hermoſa Delphina,ayudauan algun tanto a ſu hermoſura,ſale de aq̃lla ſala para entrar en otra,adonde eſtaua la Grañana con la qual paſſarõ palabras de corteſias. Eſtaua doña Ana Grañana acompañada de los caualleros que vinieron cõ ella y ſalierã de la guerre Vrgelenſe. Tomanſe de las manos aquellas donzellas y guiaron para vnos jardines y guertos alli cerca,a los quales, ſigue la ſabia con nueſtra Delphina y caualleros, piſando aquel hermoſo y ameno ſuelo,poblado de varias yerbas y flores matizadas con varios colores, que a la viſta ſummamẽte deleytauã,eſtauan poblados de varias fuentes hermoſamente labradas,de las quales labores ſalia vna clara y criſtalina agua,que muchos arroyos y braços della corrian por aquellos jardines y guertos,que entricados caminos cruzauan de vna a otra parte. Parecian por el mucha diuerſidad de aues grandes y pequeñas,q̃ por aquel lugar ameno y ſeguro bolauan y andauan manſas entre las damas y donzellas , tan domeſticas como ellas entreſi ſe tratauan en los ſolitarios lugares,agenos de la conuerſacion humana. Buena parte de aquellos jardines anduuieron y paſſearon , quando llegan a vna grande y eſpacioſa lonja y portico de muchos pilares de varias piedras, con arcos de eſtraña labor apropoſito del edifficio,a la redonda del qual eſtauã vnas gradas como threatro,con muchas almoadas,en el medio del grande portico , eſtaua vna grande y eſpacioſa laguna, con ſus gradas,a la mano dieſtra hacia el medio dia,eſtaua leuantado vn tablado o trono entoldado con tanta riqueza que cauſo admiracion a Delphina. Entradas las damas y donzellas y caualleros ſuben por ſu orden, aquellas gradas,y de pies aguardan entre y ſuba la ſeñora doña Ana Grañana con la gueſpeda nueſtra Delphina y ſus acompañados los quales aſentados con porfiada corteſia de la ſeñora doña Ana Grañana y como por fuerça a la mano derecha y le dize a Delphina. Grande ha ſido el deſſeo,Delphina y ſeñores caualleros que tienen eſtas ſeñoras y yo con ellas,de ſaber los principios y los fines de la guerra Vrgelenſe q̃ ſegũ la fama vino a mi caſa del aparato de la Maura y Africana gente y junta de los reyes moros de Eſpaña,a ſido ſangrienta,porque como los de la prouincia Tarraconenſe ſean hombres belicoſos , no puede dexar de auer ſido muy reñida y de ambas partes dudoſa la victoria. Eſtuuiſtes ſeñores en todo preſentes y otro mejor no nos dira lo q̃ alli paſo,porq̃ tanto lo deſeã eſtas damas y dõzellas,es porq̃ tienen alla qual ſu padre qual el hermano pariente y conocido,qual dellas ſu amãte y venidero eſpoſo. Otra mejor lengua ſeñora y mas dieſtra(reſponde nueſtra Delphina) pedia vn negocio tã importante,para que dixeſſe y contaſſe lo acõtecido en aq̃lla tan famoſa jornada, ay eſtan eſſos ſeñores caualleros que con ſu animo y braço ganaron parte de la victoria,ellos diran lo que por ſu parte acontecio y a mi pues me manda ſeñora mia diga lo que vide dire para hazer eſte pequeño ſeruicio a tan nobles ſeñoras quantas eſtan aqui juntas,y mandarlo vos mi ſeñora,a quien entiendo en todo obedecer dire lo que vi por mis ojos,a gloria deſta prouincia Tarraconenſe. Iunteme con vn cauallero , no ſe porque deſtino y ſuerte del qual cuelga la vida que poſſeo,eſtaua yo dormida a la fuente del ſaluage,proſigue Delphina todo lo que le acõteciera con dõ Zinofre haſta lo que queda dicho por ordẽ de la batalla. Admira a la ſeñora Grañana y toda aquella noble compañia , el ayre las palabras y termino con que lo dezia,que parecia ver aſſi todos al ojo lo que paſo en aquella jornada. Quien viera damas ſeñoras y donzellas,a vn Principe de Tituan Africano, mano a mano con el de Agamonte

aquel

aquel jugar, y esgrimir la espada, retira el vno el cauallo, entra el otro, hiere el de Agamonte al traues, repara el contrario, fauorece Galistrafo Iayan braboso al Principe Tituan, no pierde el de Agamonte el animo, ni se espanta, no huye ni teme, a los dos haze rostro, procuran ambos darle la muerte, Galistrafo que era grande de cuerpo y de grande esfuerço, aquexa al de Agamonte, cō que cobro el Principe de Tituan, algun aliento, baxa la cortadora espada, sobre la cabeça del de Agamonte de Galistrafo, quando assi la vi pense hendiera vn mōte, ni muere, ni cae del cauallo vi el cauallero bien empero baxo la cabeça a los pechos, leuanto con brio y animo valeroso el de Agamonte, por presto que Galistrafo se aparta, le alcanço, que braço y escudo viene al suelo, grita brama el fiero Galistrafo, aremete con bascas de la muerte, para el que assi le auia mutilado, llega el Principe Tituā y Iayan assi a vn tiēpo, descargā sus cortadoras espadas, no bien llegara junto para le fauorecer y amparar en tal aprieto, que no dio tiempo Al principe que acertandole sobre la cabeça, se la partio hasta los ojos, pudo Galistrafo herir a su saluo al de Agamōte, al tiempo que dio la muerte al Principe de Tituan, y le acerto sobre el hōbro siniestro, q̄ no fuerō parte las finas armas Ceritanias a le amparar que abiertas hasta la carne y hueso le abrio vna grande y mortal herida, no pudo Galistrafo hazer otra mayor presa que no bien rebolui los ojos, quando vi le hieren sobre el hielmo vn don Iorge de Agamonte tio del que assi andaua, q̄ le hundio las armas con la cabeça, y cayo alli muerto, juntose alli caualleria, para vengar la muerte del Principe, cuyo caudillo era vn furioso y brauo Iayan Palandron, que derriba a sus pies con su maça de armas quantos topa delante, no perdona la vida a alguno, detiene su furia el de Agamōte mal herido al qual derriba del cauallo con vna mortal herida, huye por el campo al que assi le hiere siguele don Iorge, para vengar la muerte de su sobrino, como vi tratar mal a aquel cauallero entre con mi hacha de armas, comienço a esgrimir mi braço contra la Maura gente que alli se junta, cercanme por mil partes, no se tiene por cauallero ni moro, el que no procura darme con su espada o lança. Acude en mi fauor vn Cardona que a lo que veo esta aqui presente alguno de su nombre y de los que llegamos a esta posada, acōpañado con otros al qual Palandrō derriba con muerte a sus pies, quiere y procura la vengança el de Claramonte, ni basta su braço a contrastar su saña, que mal herido sale de entre la morisma, entra otro con denodado animo, para vēgar las mortales heridas, da el brabo Palandron, que como fiera serrina, a todos hiere de muerte. Abate su cabeça vno que viene de nueuo que llamauā Caralt y como los demas quita la vida. Prueua su braço vn Despes que a venir primero librara de la muerte, a tātos quitara la vida, mostro animo y esfuerço contra Palandron que de vn golpe le quita la mano diestra con la espada, que puso espanto a los que miran Brama grita el gigante y con saña saca del arçon vn grāde estoque y con la siniestra entra con el Despes con tan desesperado animo que le mete por los pechos que vinieron ambos al suelo muertos. Estaua suspenso todo aquel coro de donzellas y damas a las palabras y ordē de la batalla, y a vnas y otras seles veniā los colores, mezclando algunas lagrimas con suspiros, por oyr nombrar a sus allegados parientes y amigos.

Capitulo. LXXXII. como Delphina prosigue la platica y cuenta el fin de la batalla Vrgelense.


OS BVENOS Oradores y Retoricos quando narrany dizē alguna marauilla nunca vista ni oyda, causan grande suspensiō en los animos de los oyentes quando con algun artificio saben dezir las tales cosas, esperan en lo por venir, afficionados a lo que va diziēdo, propositos de mucha atencion. Assi tenia suspensos los animos, nuestra Delphina, a todo aquel excelente coro de damas y donzellas y caualleros en el regalado portico y jardin de la señora Grañana, la qual aunque sabia lo que en la batalla Vrgelense, aconteciera, gustaua de ver y oyr quan al biuo Delphina la representaua como siēpre anduuo en los mayores trances della. Prosigue su platica començada, no cansada en lo que arriba dixo, para dar contento a las damas y donzellas, que con tan buena gana oyan. Quiē viera dize el Principe Laracha con dos Iayanes, Radifortes, hermanos hazer boluer las espaldas a vna bāda de caualleria que por mas que porfiaron los christianos a detener la furia y saña, no fueron parte: desuenturado del que haze rostro que no escapa cō la vida. Acude el de Querforadad, acompañado de otros caualleros de estima y capitanes San Hilari, Monsuriu, Fortia, Monrodō de tienē el paso del Principe y Iayanes, aunque con daño bueluen la frente, los que assi se retirauan, por quedar su capitan Sagarriga muerto. Quieren vēgarla en el Principe Laracha que esquadron formado acuden juntos, procuran todos a vn tiempo herirle como era valido no fueron parte ni a vn para le mouer de la silla, esgrime el assi acometido en los christianos su ancha y cortadora espada, que no dexaua cauallero a vida, acude Querforadad, entra con el Laracha Principe, que medio hielmo le derriba en el suelo, quedandole la media cabeça y rostro desarmada. Entra en aquella priesa vno de los Iayanes Radifortes, pensando el Laracha yua muerto siguēle, vio desarmada la cabeça y echado sobre el arçon, que con toda su pujança y fuerça descarga sobre el moço Querforadad, que abierto hasta las entrañas no siendo parte las finas armas fabricadas en Ceritania, vino al suelo muerto, no andaua lexos otro hermano mayor en dias y años, del Querforadad, el qual viendo lo que pasaua con su hermano, rōpe por aquella caualleria Maura, derribando aquantos halla delante que le impedian el paso, llega donde el Iayan vfano miraua el desemejado golpe, y dizele aora pagaras infame bestia, la muerte de esse cauallero que con tus propios ojos miras, y te pagas de la muerte que le diste, y assi como venia con su agudo estoque se le metio por los pechos, no siendo parte las armas a le defender, y cayo luego muerto, quedandole al buen Querforadad el estoque en el pecho y cuerpo del Iayan, saca del arçon vna maça Almugauer, con tanta presteza y hiere al otro Iayan, que las armas y huesos de vn ombro le magullo, comiença aquella canalla mora a esgremir sus espadas, y quedaron en el campo acompañados del Querforadad San Hilari, Fortia, Monrodon, con honra y fama por lo que alli hizieron por el echo que vieron por sus propios ojos los caualleros. Buelue el principe Laracha en si y viendo su cabeça desarmada cō animo atreuido y osado, no mirando como facilmente le podian acabar la vida, rebuelue sobre vno llamado por nombre Icart, que de vn solo golpe le derriba en el suelo, acomete al Principe vn Racasen y dale vna punta con vn estoque en los pechos que le falso las armas y parte de sus entrañas de que quedo mal herido Laracha, el qual viendo como assi le hiriera el Racasens, quiso vengar su daño y no le fue possible que primero hiziera su pensado golpe llego Vallgornera, que por no herirle en la cabeça como la vio desarmada al moro Laracha leuanta su espada baxa y acier-

y aciertale en vn ombro, armas, carne y huessos corta y le abre vna grande herida, de que no pudo Laracha detenerse mas en la silla y cayo muerto en el suelo. Entran por la batalla Vallgornera con su banda y otros capitanes, socorren aun Meca, Aymaric, y otros que andauan oprimidos del principe Ellim Africano, con dos Iayanes Hartabazos, y tenian a sus pies muertos, Alba, San Serni, Plegamans, y otros apellidan animo, animo caualleros, que teneys socorro, rompen atropellando moros, hazen marauillas, con sus cortadoras espadas, abren portillo, comiença vn nueuo torneo de mortales heridas, apean al principe Ellim, crece la priessa acuden de nueuo moros y Christianos, entran vn Altarriba, Ceruera, Perellos, y otros procuran hazer marauillas. Los Iayanes que ven su principe Ellim a pie, crece la saña y furia y de los primeros golpes, matan mutilan, Aymaric, Meca, Altarriba, Ceruera, escarmientan otros dexan la plaça y campo desocupado y poblado de muertos. Detiene el passo y haze frente al moço Perellos, q̃ haze rostro al Iayan Hartabazo que con sus armas detiene el juego entre tanto quel otro hermano esta ocupado en dar vn cauallo al principe Ellim, y le carga de vn golge de espada, que no fue parte el fuerte temple de las armas, a le deffender el golpe ala fina espada, que abiertas le haze vna grande llaga, y de camino da al cauallo en que subia el principe Ellim, que partida la cabeça en dos partes viene muerto al suelo. Grita vno y otro Hartabazo muera el cauallero Perellos, arremeten con furia alcançanle a vn tiempo que aun gran monte hendieran, cuela las cimitarras, por aquellas armas que le hazen dos grandes y mortales heridas: llega a este tiempo vn cauallero Christiano, que vengo biẽ la muerte del moço Perellos, que de vn golpe a tierra a vno de los Iayanes, y al otro corta las riendas del cauallo y haze grande plaça, en los que le estoruan el camino, entra donde el principe se deffendia a pie y aunque procura entrarle no puede. Ellim que era esforçado y de animo, procura quitar el cauallo al cauallero que assi le acometio y pudo bien, porq̃ le yua tan junto, que tuuo lugar de le poder herir a su saluo y le quita la vida, y cayo luego al suelo con su señor. El Christiano cauallero no bien cae el cauallo, quando leven en pie y acomete al principe Ellim con animo, y del primer golpe le haze dar de ojos en tierra y de manos. No repara el Christiano cauallero y le cargarõ de pesados golpes, cargo de otro al principe primero que se leuanto, y otro de que le quita la vida. Era compassion ver alli caer muertos moros y Christianos, quien partido hasta las entrañas, otros la cabeça, quien sin braço, otro atrauesado era assombro ver los mortales golpes que aquel solo cauallero daua, que como lobo estaua cercado de rabiosos perros, moros. Boluio por aquella parte el Iayan Hartabazo, con su cauallo sin freno en cuya demanda, seguian otros caualleros Christianos, rompe entre aquella morisma caualleria, empareja con aquel solo cauallero que a pie se mantenia con tanta morisma, piensa el Iayan aprouecharse de aquel golpe, pero como el cauallo corre sin orden, al tiempo que baxa la ancha cimitarra, da a su proprio cauallo sobre la cabeça, que partida viene al suelo muerto. No se turba por esso el Iayan leuantado acomete al cauallero con ferocidad y braueza, aguardale su contrario con buen animo y al tiempo que vee baxa la cortadora espada, salta altraues con que hizo perder el golpe al Iayan. Los que venian en su demanda del fiero y brauo Iayan, conocen al cauallero que venia, dizen viua, viua don Dalmau de Pallas, entran todos a vn tiẽpo acometen al brauo Hartabazo que le hazen dar de manos en el suelo, acude el de pallas y dize ea amigos valed a mi cãsada vejez, que no es couardia pedir fauor donde falta naturaleza. Entra con el Iayan el viejo Pallas. Señores mios al tiẽpo sele pone cerca y vi por mis ojos vna

braueza jamas vista que de vn reues le mete al Iayan la espada al dō Dalmau de Pallas, que no se si fue rayo o que fue, por vn lado debaxo de vna tetilla y vi la espada salir por la otra, y le partio como si fuera alguna materia que no resistiera al duro cuchillo y espada. Comiençan a dexar el campo los Africanos y los moros no aguardan vnos a otros, despidense dela batalla sin algun concierto, no esperan a los capitanes que les acaudillan, discurren timidos a vn cabo y a otro, quien con la caualleria que andaua disparcida, quien con algun esquadron apiñado y quien como mejor le parecia, discurren por el campo Vrgelense. Bolui los ojos y vi como toda via el campo Christiano se mantenia en varias partes y lugares, esquadronados y apiñados, con sus capitanes que les mandauan y guiauan, y assi apiñados buscauan en quiē emplear sus armas furia y braço. No para moro ala redōda vistas las mortales heridas, y funebres golpes dexan el cāpo, suben los amigos al de Pallas a cauallo, que lo pueden hazer facilmente siguen los alcances. Yo me quede assombrada a mirar aquel medio partido Iayan, como se rebolcaua en la sangre, que de sus entrañas y cuerpo salia. Discurri por el campo, para ayudar a mis amigos los Christianos sin saber por que causa y razon la qual desseo saber, como sobreuiniesse a mis oydos vna voz de victoria. Leuante los ojos y vi como la Maura y Africana caualleria se retiraua, no quise perder la gloria delos alcances, pues anduue en la batalla segui a vn cauallero moro, por aquellas llanuras Vrgelenses, que fue dicha para el no alcāçarle y bien para mi perderle, con que perdiera tan buena y oportuna merced.

Capitulo. LXXXIII. Como Delphina supo quien era su Padre.

(?)



ADMIRAN los femineos animos, y mugeriles coraçones las cosas del Marte y guerra, quando las oyen que dā como assombradas, y no querrian prestar oydo a tantas crueldades como consigo trae la milicia y guerra, solas estas señoras muestran tanta atencion alo que dize Delphina, que no les da pena antes bien dessean que no dexasse cosa acontecida en la guerra Vrgelense, que quando veen que para y concluye con ella, muestra algun pesar como tan breue a sido en dezir y contar tales marauillas. Toma la mano a la platica la señora doña Grañana y dize. A sido tanto el contento de auer recebido estas señoras, y caualleros, aunque presentes en la guerra Vrgelense señora Delphina, quanto vos misma vistes que segun estauan suspensos a vuestras razones, mostrauan quan de gana oyan lo que aconteciera en la guerra Vrgelense, por que como vistes algunas dellas, con las lagrimas ayudauan, al tan crecido daño que recibieron los Christianos, por oyr nombrar sus parientes, amigos y conocidos, en pago de tan crecida merced qual yo y todos estos señores han recebido, quiero que sepays quien soys, y quien sea vuestro padre y natural, que no es razon, donde tanta virtud nobleza y gracias tiene, se le esconda mas lo que dessea como vos señora mia desseays, y para que mi cansada vejez no reciba algun cansancio quiero que lo veays al ojo como passo el caso, y desastre de vuestra persona y madre, y lo que sucedio a toda la Prouincia Tarraconense, y los desastrados casos que acontecieron a aquellos caualleros, y otras muchas personas desta desuenturada España, segun me fue referido, y yo escriui en mis libros. Sobrada sera la merced mi señora doña Grañana (dize la hermosa Delphina,) la

lo que me quiere hazer, como podre yo pagar esta tan señalada? Pagara señora (dize Grñana) el muy alto lo q̃ se haze por los hõbres quando ellos no basten, porq̃ como las cosas se hagã por respecto del q̃ nos hizo y crio de nada, el como generoso paga a los mortales cõ dones sobrenaturales: con que pueden estar los hombres contentos. Assi lo estare yo señora mia quãdo faltasse vnos agradescimientos, lo que no sospecho adonde ay tanto ser y valor. Para dar principio alos muchos desseos que tengo de me emplear y señalarme, quiero començar deste pequeño para cumplir con su voluntad, para que no vaya discurriendo quiẽ son sus padres patria y naciõ, y para que entienda de rayz y fundamento, y lo que tanto dessea y estos señores damas y caualleros, sera necessario començar muy atras. Recibire señora mia (dize Delphina) en ello tan crecida merced quãto yo sabre dezir que segun voy por el mundo buscando quien sean mis padres, quedare pagada y satisfecha de lo passado, y cõ contento para lo por venir, haziendo mil vezes seruicios tamaños a mi possibilidad. Aduertireys señora dize D. Ana, y considerad con presteza lo que se os dixiere que no se os passe por alto, que sera cõ breuedad el negocio, no se ha de diuertir con lo passado para que entienda lo presente. Manda la señora Grañena a vna de aquellas donzellas le trayga el libro de las memorias antiguas, para que lea en el lo que acontecio a la miserable España y a sus prouincias. Fue luego alli traydo y abierto encomiença Grañana a leer en el, como y por que ocasion se perdio España y vino a poder de los moros, por medio del Conde Iulian y en tiempo del Rey don Rodrigo. Hazen daños aquella Maura gente, en la prouincia de España, ganada aquella batalla que perdio el Rey dõ Rodrigo, entran en las ciudades, villas, y castillos, comiençan los moros a expugnar y romper muros y puertas, entran muy victoriosos. No bien apoderados de aquellos los moros quando corren otra tierra, cuyo sitio conoce luego Delphina, que como admirada estaua attenta a todo lo passado, aora lo estauas oyendo como representada la prouincia Tarraconense, y lo que ella auia andado con sus pies salieron del mar morisma que puso espanto, formando esquadron y batalla, a la qual le representa otra de Christianos rompen con ellos, comiençan a se retirar a los montes, siguen los moros los alcances no hallan resistencia, llegan a vn pueblo llamado Agamonte, que por ser fuerte y grande se retiraron algunos Christianos, llegan la morisma, cercan el lugar estan algunos dias en el cerco sin hazer cosa. La señora muger del cauallero cuyo era el lugar q̃ yua de parto y pare vna hija, y a cabada de nacer muere la madre, procuran luego su entierro, dan orden como la hija sea baptizada, llaman vn Sacerdote Christiano y Religioso, pone nombre a la niña rezien nacida Peronella, o Petronilla, dan la a criar a vna ama de valor y estima, perseuera el cerco de los moros ponen en grande aprieto al lugar de Agamonte crece la morisma todos los dias, no veen esperança los Christianos cercados de socorro, determinan sacar las mugeres ancianas y niños. Arman muchas carretas, arman mucha parte de caualleria, y infanteria y a la que anochecia, ordenan donde auian de repararse y retirarse. Salen del lugar de Agamonte a la media noche por la puerta del campo hacia Artesa quando llegan al rec Salat que llaman los moradores y naturales de aquella tierra, sienten las escoltas y centinelas el ruydo dan alarma, comiença la caualleria a correr y morisma, hacia aquella parte donde dieran al arma, acometen a la caualleria Christiana que no pudo aquella timida gente detenerse a la tan impensada y subita furia Maura y Africana. De suerte que rõpidos y desbaratados aquellos sin ventura gente Agramontina, y hazẽ los moros riça en ellos. Mouiose tan grãde llan-

to y bozeria de las mugeres y niños, que no se oyan vnos a otros, a cuyo llanto acude parte del Mauro exercito a aquella parte, crece el miedo en los Christianos medrosos, y para tomar las armas impossibilitados. Tropieçan vnos encima de otros, comiençan los cauallos que tiran los carros de morder el freno, que a otro tiempo mansamente tascauã, no saben atinar los cocheros y caualleros el camino de Monclar por la negra noche, en tiempo no pensado rompe se vno de los exes de vno de los carros en la carrera y camino angosto, a vna y otra parte sancha, para este carro, de fuerça han de parar todos no aprouecha dezir tira, marcha, camina, que quando mas clamores tienen mas cercana la muerte. No aprouecha hazer fuerça ala contraria fortuna, que falta a lo que veo industria. Acuden de nueuo los moros, carga la Africana gente, quanto mas dilatan el curso y camino comẽçado mas crece la Maura canalla. Salen del lugar los cercados Christianos, para fauorecer las mugeres, hijos, padres, hermanos, parientes y amigos, como leones hambrientos ala presa, juntanse vnos con otros, comiençan vna batalla no pensada, como el lugar es de regadio y lleno de acequias y pantanos, no puede apaouechar la caualleria Maura, a tan buena oportunidad. Haze la infanteria buen effecto, esgrimen vnos y otros las armas, dan mortales golpes, comieça el alba a anunciar la venida, del Phebo, reconocen quan pocos son los Christianos que eran en aquel desuenturado carro rompido, que la demas gente y familia imbiauan ya passaua la sierra de Monclar, veen se pierde poco pues no se perdia mas que el carro rompido y cauallos, recogen en su exercito los demas y retirando con honesto partido, hacia el lugar Agamonte, quedo solo en el campo aquel solo carro que era la mayor presa, pudieran lleuar los moros. Acuden los Africanos capitanes a el y hallan vna cosa harto marauillosa. Veen vna muger atrauessada por los pechos con vna saeta muerta y vna hermosa niña apegados los labios al otro como que estaua mamando. Mouio aquella barbara esquadra, a compassion vn tal caso procura el capitan de los mas priacipales, de tomar aquella presa por suya, como Rey q̃ era de Tremecen, y en authoridad mas auentajado, y assi quiso para si aquella prenda diziendo. No quiero en pago de mi destierro y auer dexado mi patria Reyno y casa, otro thesoro de los cercados Agamontinos, saluo esta que sera para mi como hija legitima heredera de mi estado y casa, pues en mi principal muger no tengo hijos. Mando luego a vno de sus caualleros tomar la niña, que de paños de seda y oro era vestida, y la mando luego lleuar con la priesa possible a la ciudad del Real o Balaguer, para que fuesse alli criada como cosa suya hasta que otra cosa el mandase. Partido el cauallero con Peronella, prosiguen el cerco los moros de Agamonte con tanta furia, que fueron forçados los cercados, procurar algun partido para aliuiar la continua bateria, que como multiplicaua todos los dias y crecia la morisma, y tenian falta de armas arrojadiças morian muchos de los Christianos a las manos de los moros. Determino el señor de la tierra hazer vna retirada honrosa, de prouecho y secreta, para que los suyos tuuiessen lugar de abrigarse en aquellos montes, fuertes, y castillos dõde otros muchos delos Christianos, parientes y amigos se encastillaron, pues no tenian esperança de socorro alguno debaxo del cielo. Assi como lo penso lo dize a sus caualleros y determinado el dia dexan el lugar.

Capitulo. LXXXIIII. De lo que la señora Grañana yua descubriendo a la dama, y dissimulada Delphina.

Causa-


AVSAVA tanta admiracion a las damas, dõzellas y caualleros lo q̃ oyã y al ojo veyã, que como atonitos y fuera de si no se hablauan vnas a otras, bañando sus hermosos y alabastrinos rostros, con vnas aljofaradas lagrimas, que de sentimiento y pesar tenian. Mostraua mayor sentimiento nuestra Delphina, por q̃ mas que otra entendia vno y otro trance, con que suele la fortuna derribar de vn felice estado, a vn baxo y infimo lugar. Causauale grande sentimiento ver en aquel lugar al que llamaua padre el Rey de Tremecen y no acabaua, de entender lo que oya y via tan al biuo como a la verdad passo. No para la señora Grañana con su començada platica y licion, con que causo mayor atencion en lo que oyan viendo como dezia de passo muchos trances, les auian acontecido entre otros. Oyen como los de Agamonte, aparejados como queda dicho, las cosas para se retirar cargados vna noche lobrega y escura, salen del lugar dexandole sin que quede en el hombre ni muger alguna, echan fuego los proprios al tiempo que yuã a salir a vna calle junto a la fuerça y castillo, que apoderado el fuego, abraso los mas principales palacios y casas de aquella y toda la Isla, dõde le quedo el nombre de la quema la calle quemada. Pudieron los Christianos Agamõtinos librarse y salir sin daño alguno, porque los Africanos moros acuden a vna parte, temiendo de algun assalto como gente desesperada dexan la puerta del campo desocupada, por donde salen sin ser oydos la via de Monclar, no parando hasta se poner a la ribera del rio Sicor o Segre, en vn lugar llamado Artesa, donde fueron recebidos del cauallero y señor della con grande llanto viendo como yua la prouincia Tarraconense, perdiendo todos los dias tierra y opinion. Repararon se los assi huydos Agamontinos, en aquel lugar de Artesa, y se apo-sentaron con los naturales del, como hermanos repartiendo con ellos sus aueres, haziendas y bienes. Reconocio cada vno lo que embio de los Agamontinos, la primera retirada, y hallaron que faltaron algunos, que acabaron miserablemente en el rece Salat, entre otras la ama y niña, hija del cauallero don Pablo de Agamonte, hallaron en el lugar vn hijo y sobrino George de Agamonte, y Pablo de Agamonte con que se consolo el anciano viejo, no dexando de derramar mucha abundancia de lagrymas, por la perdida de la hija suya llamada Peronella que tanto el amaua. Los moros que a la quema, del lugar llamado Agamonte se juntaron en vno, venida la mañana viendo la puerta abierta de par en par, conocieron el ausencia de los poblados, de que no poco se holgarõ de entrar seguros no hallando resistencia alguna, occuparon seguros aquel fuerte y hermoso lugar, repartiendo con el Rey de Tremecen, la comarca con los caualleros Sarracinos, segun se señalo cada vno de ellos en armas. Hizo aquel lugar como presidio y cabeça, de toda aquella encontrada y comarca, y por esta causa le bastecio de fosso ancho y caua, como parecen oy dia hazia la fuente de Andana, y la sierra por arriba de la Yglesia. Puesto el lugar de Agamonte en muy buen estado, por el famoso Rey Africano de Tremecen, pareciole auia hecho arto en España, quiso boluer a su patria y tierra, llegando la caualleria le quiso seguir, y cõ los vassallos de su Reyno, con mucho oro, plata y muchas riquezas que ganara en varios y muchos requentros. Tomo la via del Real o Balaguer a donde le quedauan algunos esclauos, entre otros Peronella hija del de Agamonte. Al tiempo que llega junto a la puente, vee como baxauan hacia el Rio vnos Morabutos, o Alfaquines, Mahometicos muy bien acompañados de todos los caualleros y damas moras, q̃ estauan en la ciudad cõ otros muchos

de caualleros y damas,picã los caualleros y Rey para ver lo que era aquello, juntanse con ellos ala que querian passar la puente,conocẽ los Morabutos al Rey y dize vno dellos. Rey bien sea vuestra venida,y apropofito sabras que esta niña que embiastes que se te guardasse, como arra de tus Thesoros, passo vna cosa por ella tã estraña quanto pudo ser, ꝗ llegãdo junto al templo como sabes,respõde el oraculo no quiso jamas respõder,por mucho que le preguntamos y diximos, hasta que de impotunado dixo, que lo que el no podia dezir diria el oraculo tenemos en la vega, y vamos assi como ves juntos,a ver lo que respondera.Bien me parece dize el Rey esta diligencia dexese para otro dia, para que este yo presente a todo , bueluen al grande castillo donde reposaron aquella noche y parte de otro dia, haziendo lios y cargas de lo que auia de lleuar el Rey consigo. Venida la hora de la partida y aparejadas las cosas parten con los Morabutos,hacia la vega y oraculo del dios Pan. Entran en el templo hazen sus ceremonias,preguntan al oraculo,respõde Adcentumcellas, Alas cien Cellas. No pudieron sacar otra respuesta declaran algunos Sacerdotes o Morabutos Mahometicos,que junto ala ciudad Tarraconẽse,ay vn templo acompañado de otros muchos,llamado Centumcellas,que all embiauan los oraculos lo que se auia de hazer.Parten con la respuesta el Rey y los suyos para la ciudad Tarraconense, bien pagado de que pues estaua cerca el oraculo , y el puerto para se embarcar se haria lo que conuenia. No se detiene el Africano Rey en el camino llega ala grande ciudad,consultan el caso dela niña,acudẽ al oraculo, Centumcellas. Va bien acompañado entran los Sacerdotes hazen sus sacrificios y ceremonias,preguntan al oraculo. El qual responde vnas extraordinarias palabras. Sacrificetur Neptuno,calla el oraculo ha esto y no se pudo sacar de aquella Statua otra cosa, sino sea sacrificada al dios Neptuno, que era hecharla en el mar viua. Queda el Rey muy triste y pensatiuo promete alli en presencia de todos,de lo hazer por su propria persona quãdo faltasse quien lo hiziesse. Buelue a la ciudad Tarraconense bien acompañado, otro dia baxan a la ribera del mar a cuya lengua auia vn templo consagrado al dios Neptuno, cuyos vestigios parecen bien claros oy dia. Entrãdo en el offrecen sus sacrificios y hazen sus ceremonias,lleuan aquella niña a la torre del Farol y linterna que auia en aquel lugar,la qual la antiguedad destruyo. Puestos a la rayz y pie de aquella alta torre,cosa nunca vista al tiempo que van a echar la niña en el agua parecen alli junto muchos Delphines,y vn pescado como tortuga biẽ grãde y tamaña quanto vna crecida messa, variada de colores aquella maciça concha.Saltauan ala redonda aquella multitud de Delphines,sin ꝗ se mouiese aquel fiero y marino animal a todo esto tenia el proprio Rey de Tremecẽ, la niña Peronella en las manos y los ojos bañados en lagrimas dize. Bien podran los dioses niña tenerse por pagados de te tener en su Reyno y Neptuno por rico,pues vna tal pieça alla lleuan consigo, y diziendo esto estaua la niña Peronella riendo, al tiempo que la puso en vn barco con la propria ama que la criaua cõ alguna comida,para que se sustentasse sin remo ni cosa para poder encaminar el barco aparte alguna. Puesto assi la ama con algun sentimiento de se ver en aquel punto, desuiaron los marineros el barco por el mar a dentro, y dexado boluieron a la tierra quedando el barco con la ama y niña en el inquieto mar, el qual con el tiempo y noche se perdio de vista.

Capitulo. LXXXV. Como prosigue la señora Grañena su platica, y dio noticia de lo que desseauan los presentes.

NO


O menos causa alas damas presentes, lo que oyen tan al viuo representando la partida de Peronella, con tal acompañamiento que a los dioses causaria imbidia, y no menos lastima ver derramar lagrimas al anciano Rey de Tremecen. Como sin esperança de cobrar la veya al ojo la perdida, el qual luego manda aparejar la armada Naual para que otro dia se meta en la mar y camine, la via de su Reyno y patria natural. Aparejã los marineros sus cosas dado orden a todo, metese el Rey en la mar con los suyos dan las velas al viento. Marauilla grande en breue tiempo llego a la hermosa tierra y a su ciudad populosa el Rey con su flota y hazen grandes fiestas sus vassallos, por su venida con grande regozijo. No passaron muchos dias quando aportarõ, vnos marineros yuan de España con otros moros, dexauan la tierra y hallaron enel mar el barco con la ama y niña Peronella, y la presentaron al Rey de Tremecẽ como cosa marauillosa. Conoceel Rey y sabe el caso, toma la niña enlasmanos no cõ poco contẽto dize alli el caso juzgã ser vna delas diosas. Hazen grãde fiesta ponen le por nombre y todos la llaman de Delphina, segun la marauilla le aconteciera. Lleuo la el Rey consigo mandola criar con mucho recato, enseñola en las armas, salio como queda dicho estremada. Miranse las damas a la Delphina que de puro pasmada esta fuera de si admirada de lo que auia passado por ella, corrian de sus hermosos ojos hermosas y aljofaradas lagrimas de pesar y contento. Acabanse todas aquellas cosas, quedan todas aquellas damas embelesadas a las quales dize la señora de Grañana. No falto hijas y señoras a lo q̃ vistes cosa que no passasse por este cauallero dissimulado. Estauan los caualleros que salieron dela batalla Vrgelense, y se acompañaron con Peronella, tan admirados de las cosas que vieron de como se perdio España, y la prouincia Tarraconense quanto se puede dezir, por que aunque auian oydo de sus padres algunas cosas de lo que passara en aquellos trances y batallas, no empero oyeron las cosas tã particularmente como lo dize y lee la señora Grañana en sus memorias y libro. Recordo a esto nuestra Peronella que ya se nos acabo el nombre de Delphina, pues sabemos su natural, toda encendida como auergonçada de lo que la señora Grañana dezia en su alabança. Tomola de la mano Grañana y leuantada en pie le dize. Peronella señora vuestra buena fortuna dio cabo a vuestro desseo, no se turbe en adelante si vee alguna aduersidad y durare algun tiempo, paguesse que si buscare sera buscada, y si derramare lagrimas no faltara quien por vos enllene el ayre de suspiros. Vamos señoras que ya la noche sobreuiene y daremos algun descanso, a los cansados ojos con la variedad de los objectos apropriados para ellos. Leuantado aquel coro de donzellas y caualleros que a todos quedan admirados, preceden vnas tomadas de las manos y siguen otras hablando en lo que oyeran tan al viuo como si a todo estuuieran presentes, dieron bueltas, por aquel intricado jardin, hasta llegar al hermoso palacio donde puestas las mesas para cenar assentaron a doña Peronella en vna mesa con la señora Grañana, con los caualleros, siruiendo todas las damas y donzellas, con grãde recato y mesura.



Capitulo. LXXXVI. Como llego el campo Tarraconense a Narbona, y otras cosas de memoria.



NTRETVVO la variedad de la Historia, el camino haze el cãpo Cesareo y Tarraconense que como queda dicho, partio para Narbona. Diose buena priesa el campo Imperial dexando de camino, algunos caualleros en las montañas y passos donde entendiã importaua con buena banda de Almugaueria, para resistir a los moros, si querian prouar ventura y suerte en subir. Recebian los encastillados caualleros y ancianos, que por la vejez no pudieron tomar las armas, a los que venian con la victoria, con gran de aplauso, procurandoles grandes regalos. Porfiando qual y qual tomaria a cargo mayor numero de los heridos, teniẽdo por bien empleada aquella obra, gastando largamente sus haziendas en biẽ y salud de los que tan deueras boluieron por la honra de Dios, y libertad de su patria. Repartieron los thesoros y despojos que se ganaron y hallaron en la jornada Vrgelense, con los huerfanos y biudas delos diffunctos padres, esposas y parientes segun la ley Agamontina y Ceritanea largamente, de que no poco quedaron pagados, de vno y otro echo y obra. Atrauesada aquella arriscada tierra, entran en la llanura y campo espacioso de Rosellon, donde a la sazon residia el pontifice Maximo, con el Cessar y Emperador. Fueron recebidos con grande contẽto, no acabãdo de les alabar sus hechos y victoria. Promete alli el pontifice Maximo grandes gracias y perrogatiuas a sus Yglesias, el Cessar ricos dones y offrendas. Ordenose luego que en razon de agradescimiento y en hazimiento de gracias, algunas processiones por los lugares de Christianos alli vezinos de la merced que de la mano liberal de Dios en aquella importante victoria se auia recebido y concluydo con la batalla Vrgelẽse. Procurose de enterrar el cuerpo del capitan don Otto de Agger Normandino en vna Iglesia llama de San Andres, la qual mando el Cessar fortalecer. Celebrarõse officios generales delos finados, donde asistio el Pontifice Maximo señalandose con muchas gracias, para con diffuntos y biuos, visitando aquella Iglesia y capilla. Mostrose liberal el Cessar aquel dia con dar vasos de oro y plata, paños de seda y oro en mucha copia. Concluydo, con esto despidio el Emperador algunos caualleros y otra infanteria estrangera a la Tarraconense, pagado primero su sueldo, y ventajas y partieron pagados, prometiendo en occasion sus personas y vidas, en otra qualquier jornada, yuan aquellos caualleros y soldados Imperiales publicando de los naturales Tarraconẽses, tales cosas que ponian en duda ser creydas, pero como testigos de vista las certificauan como las vieron por sus ojos. Partidos los caualleros. Haze el Cessar vna platica a los Imperiales Tarraconenses y capitanes declarando les como conuenia antes diessen tiempo a la Maura gente echar de Narbona, a los dos Reyes, para que començassen a peder la esperança de passar adelante. Y assi que seria bien juntos como venian diessen en Narbona, para que lleuassen la gloria de tal jornada. No resistieron los capitanes a la voluntad Cessarea, offrecen sus personas y vidas en su seruicio, de que no poco quedo contento el Emperador. Ordenadas las cosas parten juntos vnos precediendo al Cessar, otros siguiendo, llegan a vista de la Laguna Salsula y su fuerte castillo antiguo, quisieron los Almugaueres hazer prueua de sus personas acaudillados del capitan anciano don Marcos Almugauer acometen sin otro ingenio Militar, saluo con las picas y lanças largas, que aunque

el

el fosso y caua era alta, sin temor de los moros que arrojauan saetas, dardos, lanças, piedras y otras armas, suben a lo alto del muro, con tanta presteza, que queda admirado el Cessar que no lexos de alli venia. No fueron parte los moros que la tenian en guarda a se deffender entrando no dexaron moro a vida. No mouio el Cessar el pie hasta ver el fin que ternia aquel caso y empressa, no tardaron los Almugaueres, a salir no por donde entraron, sino por la puerta del castillo, cada vno con vna cabeça, mano o pie, de los moros, quitarau la vida y puestos delante el Cessar dizen. Confiados de la bondad y misericordia de Dios, haremos lo mismo, de los moros se defienden en Narbona. Bien confio Christianos dize el Cessar con el fauor de Dios, como principal causa para el bien comun, en quien mostrays cõfiar en cosas mayores, y despues en vuestro valor, mediante el qual daremos cabo ala soberuia del Rey Cordoues y de su Magtano. Parten los Almugaueres a cauallo, toman la vanguardia, llegan otro dia al campo Cessareo, que no causo poca admiracion ver aquella caualleria tan mal adereçada, y cõ armas tan mohosas y cubiertas de orin. Piden al capitan, manda el Cessareo exercito, se les de licencia para dar vn assalto a la ciudad Narbonense, assi como veniã de refresco. Importunado el capitan dioles licencia como cosa de burla y mofa, pensando como nunca viera Almugaueres serian gente bahuna y de bagage. Apercebida la Almugaueria, para otro dia con sus capitanes y adalides, que serian como ocho mil cubiertos con sus escudos, coraças, cotas de malla, petos y celadas, o cascos de madera y hierro. Dõ Marcos como Coronel, dio los puestos a cada vno, segun vio importaua con su socorro oportuno. Acometen aun tiempo en el nombre de Dios y de su madre Sancta Maria, y de su abogado San George, echanse con tanta furia que puso admiracion a los q̃ miran. Los Reyes Cordoues y Magtano que conocio la gente que acometia dizen. Aora moricos acaba vuestra gloria, pues assomã por aca los diablos Almugaueres, a los quales no espanta fuego, llama, ni hierro, esforçad amigos q̃ si a esta gente podemos y sabemos resistir, no ay harto mũdo para vuestro valor y armas, pero si acouardays vuestro braço no tenemos mas vida. Mãdan los Reyes de Cordoua y Magtano, que se nombraua Rey de Narbona, subir a las torres grandes canteras y reforçar los muros y hazẽ otros ingenios militares, para contrastar al enemigo Christiano. Sube el grito al cielo hinchen los ayres de armas suenan las roncas trompetas, aturdẽ los oydos el batir de las caxas, prouocan los pifanos, a la militar y sangrienta bateria. Don Marcos Almugauer que por su persona no puede hazer prueua alguna, anima con palabras de padre, esfuerça como amigo y corrige como capitan al couarde y timido. Prueuan la subida escalera vista. Estoruã los moros Narbonenses con brauo animo la subida y entrada en la ciudad con perdida de algunos Almugaueres. Los quales como leonas que veẽ dañar a los hijos crece mas su saña. Assi el bãdo Almugauer a vna grita pie a tierra, via sus via sus, San George calan la vista arrimã las picas y lãças al alto y arriscado muro, posponen el peligro al ojo de la vida, suben con animo no temiẽdo el daño cercano, no bien cae vno quando suben otros seys. Miran los caualleros Franceses con ojos imbidiosos viendo como los Almugaueres assentaron los pies, donde ellos no pusieran las manos, pasmanse de ver animo tan constante, veen arriba al muro de la ciudad de Narbona algunos dellos, oyen al don Marcos que dize arriba, arriba, y assi como baldado estaua, baxa su pica entra en el fosso arrimada al muro prueua la subida, no bien llega a la mitad della quando los de arriba le ayudan a subir, puesto enel alto del muro saca su espada, haze tales cosas que admira a los presentes no caben los que subẽ por las escaleras detienen vnos a otros el

paſſo por no deſpeñarſe. Los moros que no pueden reſiſtir a los Almugaueres, aprouechanſe del fuego, y encender todo aquel quartel dela ciudad, para que fueſſe impedimiẽto y paraſe el animo que moſtrauan los Almugaueres, los quales viẽdo el fuego encendido detienen ſus propoſitos y ſus paſſos, para no morir miſerablemente. Acuden algunos dellos alas torres alli cercanas las quales con poca fuerça ganaron, los que no pudieron aquella vez caber en ellas, ni baxar ala ciudad, deſcuelganſe por el muro, por donde ſubieran para otro dia emendar la falta de ſu braço y les faltar el dia para proſeguir ſus intentos. Quedaron bien mil Almugaueres enlas torres, como en fuerte donde padecieron grande peligro del humo y fuego que auia en el quartel de la ciudad, y ſi arrepentir yualo eſtuuierõ, y pagarõ bien el atreuimiento que muchos dellos por poco acabaran las vidas. No ſe detuuo el Ceſſar con el exercito y cãpo Imperial Tarraconenſe, y ſabido lo que auia paſſado, con el aſſalto quedo bien admirado delo que le dezian y veya al ojo. Ordenoſe no dexaſſe dia, que no fueſſen acometidos los cercados moros y como los que eſtauã enlas torres, fueſſen proueydos de baſtimentos y armas, pues por aquella parte los moros no ſe podiã deffender mitigado el fuego y llama, que toda via perſeueraua. Magtano vio bien claro y al ojo acabado ſu reyno y que pocos dias le quedauan para concluyr con ſu corona. Vee clara ſu perdicion ſi a partido no ſe trata ſu negocio con el Cordoues Rey, que aſſi miſmo andaua penſatiuo, que nole faltaua ſino otro aſſalto, para que la entrada fueſſe cierta. Conſultan de tratar vn partido con el Ceſſar honroſo dexando la ciudad de Narbona deſocupada. Llaman los capitanes que no menos conocian el daño preſente, hazen junta de la caualleria para que digan ſus pareceres. No es tiempo aora de conſultas, dixeron los caualleros ni es bien ſepã los Chriſtianos ay temor en noſotros, lo que me parece dize vn capitã anciano que ſea nueſtra ſalida ſin pacto, que pues tenemos buena armada de nauios aunque algunos deſtroçados, ſeria bien ſe embarcaſſen todos los cauallos armas y baſtimentos a prima noche y que por la mañana amanecieſſemos en la laguna Salſula y de alli podremos marchar campo abierto al preſidio Gerundẽſe, que no faltara buen ſocorro en nueſtra demanda. Parecio bien a los Reyes lo que los caualleros dezian y aſſi ſin dar otro auiſo, para que los Chriſtianos no lo entendieſſen, aparejaronlo que les parecia podriã lleuar para la retirada. Otro dia la Almugaueria que llego en acompañamiento del Ceſſar, le parecio que cõ la otra venia en la batalla hazer algũ buẽ effecto, tomando ſu don Marcos Almugauer a quien obedeciã en todos los requentros importantes, por ſer de los primeros enlos peligros, determinan entrar enla ciudad por el agua, como parte mas diſcuydada, para cuyo negocio la noche antes delos proprios nauios Mauros, que auia algunos deſtroçados enla ribera, fabricarõ vna crecida puẽte, trauado naue con naue. Todo lo qual fue de ninguna vtilidad porq̃ el Cordoues Rey y Magtano, ſe metio enla armada Naual y como todos los Almugaueres andauan metidos en obra, no ſintieron el embarcar la Maura gente que por el rio y por la ribera y otros que no cabian en los nauios, amanecieron en la ribera del mar quedãdo la ciudad Narbonenſe ſola y deſierta, de que no poco corridos quedaron los Almugaueres con ſu don Marcos, que tan ſin auiſo eſtauan las eſcoltas repelandoſe mil vezes las barbas de corridos.

Capitulo. LXXXVII. De lo que paſſo enel campo Ceſſareo, partido el Rey de Cordoua y ſu campo de Narbona.

GRAN-



GRANDE fue el cõtento de algunos capitanes, ver partido al Rey moro Cordoues, y Magtano que se nõbraua Rey Narbonense, otros les pesaua mucho por que quisieran acabaran en aquel lugar, y no vuiera mas memoria dellos en el mundo, para que no fueran ocasiõ otros Christianos padeciessen por su tirania. Quien mas sentia su partida eran los Tarraconenses, por ver al ojo caminauã los Reyes con animo de se fortalecer en su patria donde pensauan primero, que los echassen della se derramaria mucha sangre. A esta causa reprehendio asperamente don Marcos Almugauer a sus soldados, y sino fuera notado de aspero y seuero en gente tan disciplinada hiziera algun castigo notable. Pusose el Cessar a mitigar al Coronel por ser de tãta autoridad en el campo Tarraconense, quanto otro capitan, principe y cauallero, assi por el valor de su persona quãto por ser de sangre noble Buelue don Marcos la mano hazia el campo moro que ya no parecia y dize con voz ayrada. Veys descuydados Christianos y Almugaueres, como se salieron seguros los moros dela ciudad, bien veys como el que se nombraua Rey de Narbona despojado de su titulo, se mete por nuestra patria con anima de lo q̃ perdio aca ganarlo alla. Veamos como sabreys picar la retraguardia, y le detener con la caualleria que teneys a vuestro mando, hasta llegue el campo junto y prouemos ventura en ellos. Harto mal fue librar a vna ciudad del enemigo comun, y darle ocasion de ganar vn tan crecido Reyno como el de España y nuestra prouincia Tarraconense. No biẽ acabo don Marcos la platica quando los capitanes Almugaueres y Adalides, subẽ a cauallo biẽ siete mil ballesteros tomãdo en gropa casi otros tantos marchan algo apiñados y concertados hasta llegar a la lengua del agua y ribera del mar, dõde todavia estaua la armada naual y Mauro exercito. Acometen a los que estauã por embarcar serian como hasta quatro mil y quinientos que no queda moro a vida, que anegado o acuchillo no muriesse, y aun algunos de los nauios que estauan junto a la ribera quedaron parados y muchos delos q̃ yuan en ellos mal heridos. Quisieron tanto emendar la falta los Almugaueres de se les auer perdida tã buena ocasion, que algunos de puro corage se metian a cauallo hasta los nauios nadando y otros sin ellos, donde atreuidamente por el peso de las armas murieron miserablemẽte anegados. Sobreuiniendo la noche hizieron alto enla ribera del mar, para ver lo que haria la maura y Africana gente. La qual soplando el Leuante algo manso dierõ las velas al viento con propositos de no parar hasta se meter en algun puerto seguro. Toca a leua despues de auer descansado algun tanto el pequeño exercito Almugauer. Siguen la ribera con grande trabajo por las muchas Lagunas que ay en aquella encontrada, con todo cõ buenas guias salierõ al Grau entre la Laguna Salsula y el mar al tiempo que amanecia, vieron la armada Naual y Mauro exercito, no lexos que por ser el Leuãte no furioso no se auian alargado a la mar lo que pensauan, descansaron algo de proposito aguardando lo que haria los Reyes con su gente estauan vnos de otros a la mira. Partidos los Reyes moros dela ciudad Narbonense y los Almugaueres, ensu seguimiento, rompieron los Almugaueres que quedaron en las tores que se ganaron en buena guerra, en el assalto abiertas y rompidas las puertas de la ciudad, entran los naturales Narbonenses, a posseher su ciudad por les auer sacadas della el Mauro exercito, con la conocida Delphina, con tanta ventaja quanta arriba queda dicha. Entran las damas donzellas y otras mugeres, acompañadas de sus esposos, parientes, padres y amigos, cada vna para la casa que moraua de antes hallandose sus cosas faltas, aunque harto bastimento. No quiso el Cessar encerrarse

cerrarse en la ciudad primero que diesse cabo a algunos negocios, y despedir algunos soldados que se auiã juntado, para aquel cerco, pagando las ventajas que se deuian a cada vno dellos. Resuelto lo tocante a aquel negocio, entro enla ciudad, haziendo los naturales grandes fiestas y arcos triũphales como en tropheo de la victoria, haziendo torneos, justas y otras fiestas a proposito, y salida del Mauro exercito que por no ser de mi intento, ni desta historia hire a otra parte que me llaman los Almugaueres que yuan enseguimiento de la armada Naual, que corria el mar adelante, con su prospero viento la via de porto Veneris que es oy Copllíura adonde llego cerca vna tarde, siguiendo siempre los Almugaueres hasta se poner junto a los muros de aquel fuerte lugar. Los moros que le tenian en su guarda pretendieron que la armada era de Christianos, como venia la Almugaueria la ribera adelante, no recibiendo algun auiso de los Reyes desmampararon el lugar y fuerça, y se meten por el monte Albera sin otro auiso alguno, de suerte que los Almugaueres antes que los del Rey venian en la armada Naual, tomassen tierra, entraron el lugar Fano Venereo y su fuerça, sin recebir algun daño de que no poco pena recibieron, los moros sabido el engaño y daño que vieron al ojo sin poderle remediar ni repararle. Quiso porfiar la armada a desenbarcar alguna morisma, a pesar de la Almugaueria que aguardauan a la lengua del agua con armas, la qual mostro buen semblante de pelear. Visto lo que passaua por los Reyes determinan dar la buelta a la montaña, y se meter en el puerto y playa de Rodas o Rosas; y en la ciudad Emptoria o Ampurias alli junto.

(∴)

Capitulo. LXXXVIII. De lo que acontecio en el Real Cessareo y campo Imperial, y como se passo el Cessar a la ciudad de Elna, a donde tuuo dieta y cortes.



AGARONSE los capitanes y Adalides, de auer entrada la fuerça y ciudad y puerto Venereo y su Fano y Coplliura, aunque rico para los Christianos, no viessen lo que en aquel lugar se deseruia a Dios, mandaron los capitanes cerrar la puerta de aquel profano tẽplo, a piedra y cal, hasta otra occasion se offreciere para le derribar, y no quedasse memoria de aquella prophanidad. La armada Naual, con sus Reyes de Cordoua y Magtano dieron la buelta a los mõtes, y se metieron con su gente en la ciudad Emptoria, hasta ver alguna oportuna y buena ocasion, para se aprochar cõtra los Christianos les sacaron de Narbona. Mando el Cessar (cobrada la ciudad Narbonense) despedir los soldados, como auia mandado cõ sus ventajas y pagas, y los caualleros, de otras naciones se auian juntado, para que fuessen a descansar a sus casas. Encargo la ciudad de Narbona a vn cauallero de valor y estima para q̃ los naturales desechassen el temor, con bastante guarnicion y presidio. Todo lo qual concluydo entro en el campo. Puso su corte en la fuerça y ciudad de Eona, oy llamada Elna, por ser aquel lugar ydonco para la corte del Emperador por su fertilidad y abundancia. Tratose en el campo Imperial Tarraconense lo que se auia de hazer para en adelante, pues se les auian huydo los Reyes moros con animo y intento de se fortalecer en su patria y tierra. Platicose assi tambien entre los grandes de la corte Cessarea, las

las cosas de la prouincia Tarraconense, como quedasse vna memoria, para los siglos venideros de lo q̃ hasta alli a acontecido, para cuyo negocio mãdo el Cessar llamar los capitanes principales Tarraconenses, para que vistos sus pareceres se diesse assiento qual conuenia, y se proueyesse para lo por venir, para que el enemigo comun no se apoderasse de la prouincia Tarraconense, como parecia, todos los dias fabricauan fuerças, castillos y torres, assi en los lugares, villas y castillos, como en los passos y puentes, adonde veyan ser de prouecho y vtilidad. Resoluiose el Cessar que pues aquella prouincia Tarraconense, entre las demas de España, tomo las armas contra los moros que se apoderaron dela prouincia de España, y por auer sido los primeros que cõ sus personas, expensas dineros y otras cosas resistieron y pusieron en libertad la mayor parte dela prouincia Tarraconẽse Vlterior, en memoria de aquel hecho se diferenciasse en el nombre alas demas prouincias comprehendia el conuento Tarraconense, y se llamasse en memoria del capitan Gotlantes murio en el cerco dela ciudad Emptoria, Cathalonia, Tarraconẽse: Pues juntamente se llamaua por auer acabado los Godos en ella Cathaluña, y aun que por orden de don Bernardo de Arria, que con su braço se señalo en deffender su patria y fuesse natural della para differenciar la prouincia de las otras, no la llamaron en aquella consulta de su nombre, sino Cathalonia Tarraconense, de donde le ha quedado el nõbre. Procuro el Cessar en aquella dieta y cortes como se ordenassen las cosas assi de la guerra, como de la paz, para que el enemigo comun yua retirandose, no se apoderasse de la tierra, y prouincia Cathaluña Tarraconense, entrarõ en varias consultas, el Pontifice Romano que a la sazon estaua en la dicha ciudad de Elna. Para cuyo negocio mando se juntassen los Obispos, y otros prelados dela Yglesia en la prouincia Tarraconense. Iuntos los ya dichos, mando el Cessar juntar los titulares señores y caualleros, para q̃ cõ varios pareceres determinasse el Pontifice Romano, y el Cessar lo que mejor fuesse. Leuãtose en el campo Tarraconẽse vna conjuracion o Scisma, entre los Adalides, capitanes y otros de esfuerço y valor, diziendo que tambien era razon q̃ los soldados, y gente de guerra fuessen llamados a la junta, y negocios se auian de tratar en bien comũ dela patria. Pues los titulares caualleros no haziã la guerra por sus personas a solas sino que ayudados de los vassallos, subditos, poblados y amigos, se procuraua el bien comun de la patria, que pues ellos pusierõ sus vidas, haziendas y honra como los Titulares y caualleros, era razon tuuiessen assi mismo los soldados y Adalides, y capitanes, personas tales que entendiessen en lo que tocaua ala mezquina, y subjecta gente haziendole vna embaxada, y dieron sus razones con q̃ el Papa y Cessar les parecio era razon, que pues juntos, cõ tan buen acuerdo emprendieron la deffension dela Fe, y patria que no deuian ser excluydos de la consulta, y assi mandan que fuessen nombrados, quarenta y cinco personas de los capitanes Adalides y soldados, quantos eran dela junta Titulares, y caualleros como eran prelados, Obispos, y otros hombres de la Yglesia. Referianse varias casas en las quales se juntauan las nombradas personas. Ordeno el Santo Pontifice Romano las sillas Cathedrales. Primero Arçobispo de Tarragona, D. I. Obispo de Barcelona, D. P. Obispo de Vic, D. B. Obispo de Gerona, D. N. Obispo de Vrgel, D. A. Obispo de Tortosa, D. P. Obispo de Eona o Elna, D. D. Obispo de Roda, D. Fr. Obispo de Minorisa o Manresa, D. R. Puso, y nombro otros Obispos como Sufraganeos, Obispo de Valencia, D. P. Obispo de Murcia, D. H. Obispo de Sansueña, o Çaragoça, D. E. Obispo de Cartagena, D. I. Obispipo de Iaca, D. C. Obispo de Taraçona, D. G. Obispo de Siconia o Siguença, D. L. Obispo de Pampiliona, D. M. Obispo de Iaca, D. O. Obispo de Quẽca,

ca,

ca, D. M. juntamente con los Obispos, entraron las dignidades de Archidianos, Cabiscoles, y nueue Sacerdotes Letrados, para que jũtos determinassen lo que cõuenia. En la junta o braço Titular erã los siguientes. D. Zinofre conde de Barcelona, Ponce conde de Vrgel, Raymundo conde de Tarragona. Hugo cõde de Empurias, Dalmau conde de Ozona, Galderico conde de Rosello, Gisbert conde de Pallas, Pedro conde de Cerdaña, Armangol conde de Beselu. Iuntamente con estos Titulares y señores, se juntaron los Viscondes siguientes. Don Bartholome Visconde de Cardona, Iuan Visconde de Ager, Iayme Visconde de Vilamur, Pedro Visconde de Rocaberti, Bernardo Visconde de Bas, Iofre, Viscõde de Cabrera, Lorenço Visconde de Escornalbou, Aymar Visconde de Querforadat, Pablo Viscõde de Castellnou. Nobles que su antiguedad y armas heredaron este titulo. Don Iofre noble de Canet, Pedro noble de Termens, Passiano noble de Cẽrellas, Armãgol noble de Seruia, Seuero noble de Ballera, Pedro noble de Porqueres, Marcos noble de Monclus, Esteuan noble de Vrch, Aulaguer noble de Castellet. Los Veruesores titulos de la patria antigua, los siguientes Fructuos, Veruesor de Mediona, Pastor, Veruesor de Enueix, Pol Veruesor de Boxados, Narciso Veruesor de Besora, Lazaro Veruesor de Toralla, Iuan Pau Veruesor de Foxa, Dalmau Veruesor de villa de Many, Raymundo Veruesor de Guimera, Gerardo Veruesor de Munscot. Sin estos señores y Titulares, se juntaron en el braço de los nueue arriba nombrados. D. N. de Moncada, N. de Ceruera, N. de Anglasola, N. de Pinos, N. de Ceruello, N. de Ribelles, N. Mataplanes, N. de Alamany, N. de Eril. De los capitanes Adalides y otros no se hallan los nombres propios como en su braço y junta aunque antiguos por los linages, eran otros tantos en numero como los Titulares y caualleros. Los quales tenian las vezes authoridad de los que residian en el campo de todos juntos y cada vno en particular, para que mirassen, tratassen y determinassen, lo que conuenia para el bien comun, sin tener respecto a alguno particular, posponiendo todo interesse amistad y parentesco. Consultauan se Letrados para que los que no sabian letras, supiessen determinar los negocios de peso y authoridad, guiando siempre los pareceres al seruicio de Dios, en cuyo negocio principalmente se procuraua y entendia. Procurauan los ausentes de la junta imbiar cedulas, para cõ sus auisos y pareceres, aduirtiessen algunos cabos prouechosos a toda la patria, con que dauan prouechosos auisos, a los assi juntos para tales negocios.

Capitulo. LXXXVIIII. De las varias consultas q̃ se trataron en la dieta Elnense, en los braços y juntas de los Tarraconenses Cathalanes.



POR los varios pareceres que de ordinario suceden en las juntas y de las varias personas suelen dilatar se la resolucion de los negocios. Los quales alas vezes suelen tener mejor cabo de lo que piensan los hombres. Assi parece auer acontecido en esta junta de Prelados de la Yglesia, los quales en la tardança y dilacion vno entre los Titulares y capitanes, en la determinacion de sus cosas, entendieron los sanctos Prelados, en las cosas tocantes a la Fe y reformacion de algunas cosas en las costumbres. Primeramente hizieron vna protestacion de la Fe contra la Secta Mahometica. Fue presentada a los de mas braços y juntados, la qual fue recebida por comun parecer y lleuada al Pontifice Sancto Romano,

con otras cosas a proposito, la qual apro uo, fue causa esta sancta protestacion, quel Cessar Emperador dio al Obispo de Gerona Don B. vna Viblia Sacra que contiene el Sacro Sancto Testamento Viejo y Nueuo, cosa bien estimada por aquellos tiempos y aun para los de aora. Procuraron los moros, de quemar los libros Sacros, para quitar las armas a los fieles de la Sacra Scriptura. Pudieron ser ayudados los fieles de aquellos tiempos de aquel exemplar y original, aun los que oy somos para contra los nouatarios y amigos de proprios pareceres. Los demas braços andauan en dares y respuestas con que no acabauan de se concertar. Por que pedian los del braço de los capitanes Adalides y soldados a los Titulares, se les franqueassen, los tributos, pechos y alcaualas, pues ellos como los caualleros auian echo y hazian la guerra comun y en pago de que ponian a sus señores en sus lugares ciudades, villas, castillos, y haziendas, sin que dello tuuiessen premio alguno, alomenos seles franqueassen los dichos tributos, pues ellos derramauan su sangre y gastauan, y dieron en Ceritania de sus bienes y aueres, con largueza y liberalidad como queda dicho. Replicauan a esto los Militares que no era bien que dexassen perder sus rentas y señorios, pues sus passados los ganaron, repartieron y dieron a sus poblados y vezinos que aunque ayudauan de presente, gozarian en lo por venir, la libertad que antes tenian y que por el tanto, no era razon seles concediesse lo que pidian, sino que fuesse la guerra adelante como hasta entonces se proseguiera. No acabauan vnos ni otros las consultas y pareceres. Deffendian vnos y otros con buen termino su pretension, sin afloxar alguno de los braços y juntas su voluntad. Perdiasse opinion para con el enemigo comun, el qual todos los dias, se fortalecia y se morian, en el Real y ciudad muchos de los caualleros ancianos, que prosiguieran las jornadas arriba dichas, como fue el don Marcos Almugauet, y otros que por no ser largo no los cuento, pues queda la memoria de sus hechos, fuerõ subrogados otros assi en los titulos como officios, lo que venian por succession alos descendientes, y los otros cargos a los que lo merescian. Vino a noticia del Sancto Pontifice, la pretension de los dos braços, y al Cessar de que no poco se desgustaron en semejante ocasion, pero visto lo que pretendian los capitanes Adalides y soldados, era cosa justa y decente, pusieron de por medio que los Prelados los concertassen, y no vuo orden para ello aunque trabajaron muchos dias. Iuntos otra vez los Prelados de la Yglesia para tratar del negocio. Mouieron se varias razones, y no querian recebir alguna los dos braços. Acordaron en vltima resolucion, que los Prelados offrecian sus rentas por algun tiempo, para la expedicion de la guerra que ellos se contentariã con que solo les bastasse, lo que tomarian de las dichas rentas para passar la vida. Con tal q̃ los Condes, Vizcondes, Titulares, caualleros, y otros procurassen rentas reedificar y edificar de nueuo Iglesias, y aquellas dotar de los despojos de la guerra, y otras muchas rentas que la Yglesia recibiesse en adelante, en parte lo que ellos ayudauan, para que fuesse el negocio tan peligroso en la Fe, adelante. Con tal que los Christianos poblados en la prouincia de Cathaluña no Titulares, no pagassen el Morobatin, Alcabala, o otro qualquier nombre de subsidio como pagaron antiguamente y pagan oy los moros y Christianos, a los señores el Morobatin y otros pechos. Si empero voluntariamente querran en adelante obligarse, pagar y ayudar a sus señores y Titulares, que sea en su libera voluntad, en pagar los dichos subsidios, empero voluntariamente. Y pues la Iglesia voluntariamente offrecia delas rentas con tã sancta intencion, queriã los Prelados en otro tiempo por venir no fuessen despojadas las Yglesias y Prelados della, de las

de las casas, rentas, vasos y otras cosas, sino que se obligassen, el vno y otro braço a la deffender, amparar, sin que concurran a la expedicion de la guerra. Que los venideros Titulares, prometan por publico instrumento dela tal dotalia, como ellos fauorecen con tales rentas. Siẽpre empero quel Sancto Pontifice Romano le pareciere. Diose el memorial y rescripto y determinacion a los braços hechos por los prelados de la Yglesia, la qual recibieron de buena gana, y lo juraron y prometieron, assi en vida, como en sus mandas y testamentos. Fue lleuado el negocio ante el Pontifice Romano y Cessar, y auido sobre el maduro consejo se resolůieron ala deliberacion delos Prelados de la Yglesia Tarraconense, y añadio para dar animo a los Titulares, por venir, para que se procurasse la total destruction del Mauro exercito, dela sin vẽtura España, algunos patronatos de las prebendas Ecclesiasticas, para que ellos nombrando los que eran benemeritos, para prelados, el los confirmaria en la tal dignidad y que fabricando, instituyendo algunos dellos rentas, prebendas y otras rentas les concede el patronato y successión de propinquidad en el linge. Assi mismo el Cessar hizo mercedes grandes, a todos y nombro a don Zinofre de Arria gran conde de Barcelona en presencia del Rey de Francia, con titulo de feudetario, en el año de ocho cientos y onze. Concluydo con las consultas y dicta, suplicaron los Titulares al Emperador, armase caualleros a los hijos de los ancianos y caualleros muertos, para que con mas animo y gloria emprendiessen la guerra venidera que se esperaua sangrienta de ambas partes.



Capitulo. XC. De los caualleros que armo el Emperador, y de las fiestas se hizieron en Elna.



NO andan siempre los tiempos de vna suerte, ni mide la fortuna, con vn niuel sus obras a las vezes como el mismo año declara, es el tiempo prospero, otras vezes verano, otoño, Primauera, y inuierno. Parece en esta era y lo que aconteció a los Principes Tarraconenses que lo que al principio vimos, no fue sino vn otoño y inuierno y vna felicidad trocada a vna fortuna aduersa. Aora comiençan a despedir al triste tiempo y da comienço a vnos buenos principios, de vn año y edad fertilizada con el bien que promete la fortuna, como de ordinario cansada de hazer disfauores, buelue a su primer mouimiento con sus ordinarios mouimientos, al punto del fauor, no con arrebatada velocidad, persiste y queda algun espacio de tiempo con que tomã aliuio los assi affligidos y dexados della. Aora dio cabo y cima a sus varios successos, para con los nuestros Tarraconenses, pues comiençan las cosas prosperas en alguna manera duraderas, si la diestra mano fauorece a los tales, como parece prometer como vemos en lo passado y esperamos enlo por venir. Recebidas las gracias del Santo Pontifice y del Cessar, como diximos arriba, aparejan vnos y otros las armas para que sean celebradas las fiestas, y nombrados los Titulares y caualleros, y les dẽn las coronas que piden sus nombres. Fabricã los officiales y maestros de carpinteria, tablados enel cãpo de la ciudad de Elna, y palacios para aposentar la caualleria, tã junto al muro de la ciudad quãto fue possible, para que desde

desde aquel alto castillo torreado y almenas, pudiessen gozar los que no andauã en la milicia y campo. Cubren de paños de oro, seda, todas aquellas salas y quadras para el Cessar, y los caualleros de su corte quiesissen mirar los torneos, justas y otros juegos Militares, y los viejos ancianos que no quisiessen, o no tuuiessen brio para tomar las armas. Adereçan assi mismo los Prelados la Yglesia de Sancta Eulalia Emerita mayor, cõ la de Sanctiago, con varios paños de historias Sacras con que ornauan aquellas paredes. Ponen sus solios, assi para el sumo Prelado y Papa Santo, como Emperador y otros Prelados y Principes, donde se auian de hazer las ceremonias, para coronar y armar los Titulares como caualleros. Aparejadas las cosas, manda el Cessar y señala el dia, para que todos los caualleros, aparejen lo necessario, sin que falte cosa y no aya estoruo, ni tardança en ello. No fue encubierto este aparejo, a los moros estauan retirados en el puerto de Rodas, o Rosas y ciudad Emptoria, quede admirados, como no seguian los Almugaueres, los alcances imbiaron sus corredores secretos, para tomar lengua de lo q̃ passaua en el campo Gotholano Tarraconẽse. Entendieron los Reyes moros la ocasion y aparejos se hazian en la ciudad de Elna. Procurã los moros saber el dia para se hallar algunos en tã oportuna ocasion, vengarse en buena guerra, de algunos particulares caualleros, que enlas jornadas passadas recibieron daño y affrenta. Buscan los medios, mas conformes q̃ pedia el tiempo y la ocasion da licencia. Iuntan se en el palacio de los Reyes moros para platicar el negocio, y aun q̃ a muchos parecia yr esquadron formado a for de buena guerra, y avista del enemigo, nũca parescio a los Reyes de Cordoua, y Magtano q̃ si alguno o algunos querian yr con titulo de desafio, o torneo que seria bien cõ este titulo, que emprender en la prosperidad al ememigo no es acertado, pues la fortuna mudo la rueda y manos. Assi se concertaron muchos de los caualleros moros para se hallar en las fiestas, y desafiar a los Christianos Titulares y no Titulares, segun veriã ser mas conforme a la ocasion, con tal q̃ ninguno dellos nombrasse a los moros, por proprio nombre que bastaua si teniã victoria los Christianos de sus personas, fuesse sabido enel campo Mauro y no de los Christianos, por que darian animo a los de sus poblados, apocando a la Africana caualleria. Propuso el proprio Magtano y el Cordoues Rey hallarse en persona, tanto para ver la fama publicaua de la Christiana Tarraconense, como tãbien offreciendose oportunidad de algun hecho de armas no perder, ni dexar la calua ocasion. Conjuraron se diez mil moros con varios esquadrones, partirse a poco a poco, pues el camino era de dos dias. Aparejan lo necessario assi armas, cauallos, como empressas y ricas inuẽciones, pues estauan juntos los mas principales Reyes del mũdo y de mas esfuerço. Ordeno el Cessar que no se armassen los Titulares caualleros juntos, sino que cada vn conde, tomasse su dia, con sus acompañados y caualleria, porque la multitud no fuesse causa de confussion, sobre quiẽ precederia, puesto todos mereciã honra y gloria de lo passado, no fuesse aquello en lo presente seminario de enemistades en lo por venir. Cumpliose todo por orden y a la voluntad Cessarea, que no salieron punto de como le mandara.

Capitulo. XCI. De las ceremonias acompañamientos q̃ se hizo enla coranaciõ del primer conde.



POCO despues de nõbrar el Cessar, al Cõde de Rosellon, D. Galderic Perellos, y Rosello, D. N. Vizconde de Castellnou, D. N. Noble de Canet, D. N. Veruesor de Muntscot, D. N. de Matapla-

plana. Vino auiso de los corredores que andauã por la tierra, como descubrieran ciertas esquadras de caualleria Maura cõ armas a for de guerra. Sabido por los cõdes embian en su demãda, vna banda de caualleria ligera, para ver descubrir lo q̃ queria significar aquella caualleria delos moros, y si venian de paz o guerra. Antes no partiessen los caualleros ligeros, entro en el campo Christiano vn moro y trõpeta, como pidiã seguro alguno caualleros moros, que entendieran las fiestas, q̃ si se les daua licencia y seguro entrarian en el campo de paz, guardando siempre las leyes del plaço como caualleros seles daria. No desecharon los capitanes Adalides y soldados, al moro daua el auiso al Emperador, mandan aguarden la repuesta del Cessar y Titulares. Acuden cõ ella al Cessar el qual assegura a for de buena paz y guerra, durante los dias señalados del plazo, con tal q̃ no le cometa aleuosia con paz simulada. Lo mismo asseguran los Titulares, a quantos querrã entrar en la estacada rastrillo, acequias y sanchas. Estaua toda aquella comarca buẽ trecho de la ciudad toda apantanada (como diximos arriba quando rompierõ el braço de mar) y para entrar las prouisiones, auiã hecho muchos diques y acequias para desuiar el agua. Pusierõ en aquellos passos los Titulares, Almugaueres, por guarda y presidio, para offender a los moros que teniã tã cerca, sino guardauan lo capitulado enla paz de aquellos dias, si algo se innouaua. Despiden al trõpeta y moro para los suyos, a los quales dio el auiso y seguro, llegan como tres mil caualleros moros bien adereçados, los quales alojaron en la sierra de Ortafa, mas a la ciudad y monte q̃ al llano. Entrã muchos de los moros, por el Real sin armas, los quales acompañauã dos caualleros Christianos hablãdo en varias cosas. Sale de su alojamiẽto y tiẽda q̃ armara enel cãpo el cõde Galderico de Rosellon, acompañado con quarenta caualleros Noueles, cuyos nombres diremos el dia q̃ se hã de armar, bien adereçados con sus libreas, y adereços y sus azemilas cõ las armas q̃ auian de ser armados. El Vizconde Castellnou acõpañado con treynta caualleros Noueles, sale de su tiẽda. El noble de Canet, acompañado con quinze caualleros. El Vervesor Muntscot, cõ diez caualleros. El cauallero Mataplana, con cinco caualleros, salen cada vno de su tienda con sus acõpañados, guiã para la Yglesia mayor dõde auian de velar las armas. Entrando en ella les dã a cada vn Titular su capilla para que en ella esten rezãdo y velãdo, para recebir el otro dia el orden de caualleria, por mano del Põtifice Sãto y Cessar. Quedan con los venideros caualleros algunos delos arriba nombrados prelados ecclesiasticos, para confessar y aduertir las obligaciones, pediã semejante orden. Innouose vna cosa bien aduertida delos q̃ estauan enel cãpo y ciudad Eona o Elna, que estando a prima noche el cielo claro y sereno, repentinamente se cerro con ñublados tã escuros, que no parecia claridad alguna, y al cabo de vna pieça, rõpio en tan grandes truenos, estampidos y rayos, q̃ hazian aquella noche clara, segũ alcançauan los rayos vnos a otros. Lo q̃ mas era de marauillar, que assi todos los rayos yuã a dar y caer enel quartel y tiẽdas del conde y los demas Titulares y caualleros, estauan velando las armas en la Yglesia mayor. Leuantandose los rayos del alojamiento en el ayre con su acelerado curso, subiã en alto y cayan al parecer sobre la dicha Yglesia quebrando en el ayre su furia. Salio a este ruydo toda la milicia al cãpo, corriẽdo de boca a boca, esta marauilla de las tiendas, a cuyo bulicio salian los de la ciudad a los muros y lugares alterosos, para ver aquella marauilla nũca vista. Despues de vnas dos horas fue tanta el agua despidierõ aquellas preñadas nuues, que parecia auerse de acabar el mundo en agua, que fuerõ forçados los que assi mirauan, a se retirar a sus alojamientos y tiendas. Duro bien el agua hasta la media noche, la qual de alli adelante parecio el cielo tan claro y sereno, como si no vuiera nublado en

el mũdo. No causo menos admiraciõ lo primero, que lo segundo, porq̃ la repẽtina cerenidad y sosiego del tiempo, fue tanta como sino le reboluiera. Venida pues la mañana, los que no pensauan abria lugar la fiesta se apercibiera, vieron la tierra, aunque mostro bien el vestigio y señal del agua cayera, no empero pãtanosa, ni encharcada. Fuerã los cõdes que aun no auian sido coronados por el Emperedor a los palacios Sacro y Cessareo, para acõpañar el Pontifice y Cessar a la yglesia para celebrar las ceremonias, que para aquel negocio conuenia. Mando el Pontifice al Obispo de la misma yglesia Elnense celebrasse y bendixesse las armas al conde y sus titulares. Celebro la missa y bẽdixolas como mandaua su Sãctidad y hizo las ceremonias, mãda el Põtifical Romano. Lleuarõ las armas en el tablado del Cessar, el qual ciñiola espada a todos los nueue Titulares, y otros acompañados hasta ciento, y cada vno de los que nueuamente recibierõ el orden de caualleria, armaron otros caualleros de los antiguos linages Tarraconenses. Cõcluydo cõ esta ceremonia el Sãto Pontifice bendixo a los presentes, y acõpañan los nueuos caualleros, a los palacios Sacro y Cessareo al Santo Pontifice y Cessar, y de alli caminan a sus possadas, con toda la demas caualleria. Acabada la comida salẽ al cãpo para los juegos y torneos, siẽdo de vna parte los nueuos caualleros nueuamente armados, como capitanes y officiales en aquella jũta, los quales eran en numero bien cinco mil cõ ricos y varios adereços, los cõtrarios serian bien otros tantos todos los Christianos, sin q̃ se les juntara moro alguno, los quales estauan a la mira de lo que se aparejaua y hazia. Salen con este orden los caualleros, primero el cauallero D. N. de Mataplana con sus cinco cõpañeros, alos quales precedia vn Pendõ de seda de color de cielo con las armas del Mataplana, y otros cinco Pẽdones del mismo color, y armas de los cinco caualleros, cuyos nõbres son estos. D.N.o Pera Pertuist, D.N. Rodes, D.N. Lupia, D.N. Bañuls, y otros noueles caualleros, con sus armas y empresas. Seguia el Veruesor Muntscot, al qual precedia su bandera cõ armas y empresa con otros diez de los acõpañados, cuyos nõbres son, D.N. Ioc, D. N. Opul, D.N. Millas, D.N. Maurallas, D.N Ceret, D.N Clusa, D.N. Ortafa, D.n. Bellesguart D.N. Pollestres, D.N. Codolet, cõ sus empressas y armas. Salia despues el noble de Canet, cõ su bandera y quinze acõpañados, con sus banderas, armas y empressas cuyos nõbres. D. N. Moset, D. Tautaull, D.N. Argeles, D N. Soler, D.N. Forques, D.N. Albolo, D.N. Roca, D.N. Oris, D.N. Ribasaltas, D.N. Peratallada, D.N. Corbera, D. Tuy, D. Marcaxanas, D Pernech, D. N. Durc, y otros acõpañados Noueles. Venia en su seguimiẽto el Vizcõde de Castellnou, y sus treynta acõpañados, cõ sus banderas armas y empressas, los nõbres. D.N. Pages, D.N Planella, D. Taqui, D. N. Valgornera, D.N. Ibri, D.N. Vilanoua D N. Astagell, D. N. Reart, D.N. Cabestany, D.N. Arles, D.N. Monfort, D N. Baxas, D. N. Terreros, D. N Bonpas, D N. Belltall, D.N. Monrodon, D.N. Rosello, D.N. Bolo, D.N. Salses, D.N. Caserres, D. N. Cãrodon, D N, Bajas, D.N. Pasa, D.N. Darnius, D.N. Clayra, D.N. Lliura, D.N. Bula, D.N Trullas D.N. Vernet D.N. Vilaplana. Salia el Cõde da Rosellon en su seguimiento cõ quarenta acõpañados, cõ sus armas, bãderas y empresas, y otros caualleros Noueles ricamente adereçados, cuyos nombres. D.N. Balans, D.N. Noedes, D. Vallmaña, D. Çaorra, D. Arianes, D. Pradell, D. Iulios, D. Rial, D.N. Bastida. D. Stuer. D. Callar, D. Ortons, D. N. Erbusols, D.N. Rupidera, D.N. Sirach, D.N. Conat, D.N Aygateba, D.N. Molix D.N. Ioch, D.N Ferges. D.N. Marcegol, D.N. Pedrosa, D.N. Rubiosa, D N. Flasa, D.N. Bellans, D.N. Eus, D.N. Eulla, D.N. Orella, D.N. Campaña, D.N. Eut, D.N. Rigarda, D N. Vtea, D N. Fillols, D.N. Nyer, D.N. Pi, D.N. Canouelles, D.N. Stara, D.N. Toes, D.N Orbaña, D.N. Iunser. Salio el Cessar acõpañado de los demas

Condes Titulares y otros caualleros Tarraconenses y de su corte, cō ricos adereços y libreas juntos a la gran plaça, poblada y cercada de palacios y tablados, se armo aquel dia vn hermoso torneo, justa y otros juegos de fiesta, cō tanta paz como si fueran hermanos, de que no poco se admiraron, los moros estuuieran a la mira sin salir al torneo moro alguno, el qual concluydo boluieron a sus alojamientos.

Capitulo. XCII. De como fueron armados caualleros y coronados el Cōde de Tarragona, y el conde de Vrgel y Ampurias.



ONCLVYDO el torneo y fiesta del Cō de Rossello, buelue el Emperador a la ciudad, de Eona cō la caualleria, y el conde de Rossello cō losdemas caualleros, recibieran el ordē de caualleria. Fueron a la tienda y alojamientos de los que se auian de armar el siguiente dia y el conde de Tarragona, Vizconde de Escornalbou, noble de Castellet, Veruessor de Mediona, D. Ceruellon cō sus acōpañados que eran ciento en numero. Cō sus armas en lios, y les acōpañaron hasta la Yglesia de Sancta Eulalia, a donde el Arçobispo y Primado Tarraconense, y prelado de aquella Yglesia, les recibio y les repartio los Sacellos y capillas, como tuuieron el conde de Rossellō y sus acōpañados. Boluio el conde de Rosellō cō los suyos a sus possadas, quedādo el Tarraconense conde y los q̃ auian de ser armados caualleros, en la yglesia para velar las armas. No bien fueron a sus possadas los caualleros y otros Soldados, quādo se mouio repentinamente, tan grande tempestad de ayre, sobreuiniendo tāto ñublado que puso admiracion, comiēçan los rayos y truenos, con tāta presteza que alcançauan vnos a otros. Pareciā los rayos caer al alojamiēto y quartel de los caualleros, velauā las armas y subian en alto hacia la Yglesia, q̃ parecia como la primera noche, que se abrasaua la ciudad en viuo fuego Al cabo de vna pieça comiença a llouer agua en tanta abundācia que parecia vn nueuo diluuio, duro hasta la media noche, esta tēpestad, y en vn momento parecio el cielo claro y sereno como sino fuera la tempestad. Quedan vnos y otros admirados de aquel tā nueuo proceder de naturaleza, q̃ parecia amenaçar con tales portentos al mundo y a los caualleros q̃ tomauā el ordē militar. Llego la mañana y parecio la tierra como el dia antes acudieron el Papa, Cessar y los prelados, ala Yglesia para celebrar las ceremonias en los militares, las quales hizo el Arçobispo Tarraconense. Los quales acabadas bueluen a sus possadas, salēlos caualleros nueuos, para el torneo y fiesta militar cō este orden. Precedian las banderas con sus diuisas y empresas y armas de color verde. D. Ceruellon, cō los cinco acōpañados. D. Fontallada, D. Oliuella, D. N. Bruñolas, D. N. D. Auiño, D. N. D. Siges, seguian el Veruesor de Mediona, y sus acōpañados, D. Subirats, D. N. D. Sancta Fe, D. N. D. Lauit, D. N. D. Bolet, D. N. D. Masquefa, D. N. D. Pierola, D. N. D. Collbato, D. N. D. Pug de Angolas, D. N. D. Tarrasola, D. N. D. Mirapeix. Despues venia el noble de Castellet, con sus armas y empressas y acompañados D. N. D. Derdola, o Herdola, D. N. D. Villa Franca, D. N. D. Arbos, D. N. D. Caldes, de Sant Vicente, D. N. D. Bañares, D. N. D. Sancta Oliua, D. N. D. Moya, D. N. D. Sarroca, D. N. D. Cañellas, D. N. D. Granada, D. N. D. Ribes, D. N. D. Cubelles D. N. D. Querol, D. N. D. Calafell, D. N. D. Vilalbi. Seguia luego el Vizconde de Escornalbou, con sus acompañados armas y empressas, cuyos nōbres, D. N. D. Ciurana, D. N. D. Roca Crespa, D. N. Miralles D. N. D. Villa de Mayas, D. N. D. Fon Rubia,

bia, D. N. D. Fox, D. Llacuna, D. Montagut, D. Castellui, D. Papiol, D. Valldosera D. Pōtons, D. Marmalla, D. Torrelles, D. Mōferri, D. Rodaña, D. Pugtiños, D. Mōmell, D. Bonastra, D. Tamarit, D. Callafell D. Gelida, D. Morrocut, D. Ayguauiua, D. Clariana, D. Belluey, D. Alba, D. Altafulla, D. Salomo, D. Vespella. Luego salio el conde de Tarragona con sus acompañados, armas y empressas, D. Castelluell, D. Albiol, D. Vilarodona, D. Montoliua, D. Piera, D. Selma, D. Vallmoll, D. Callar D. Guardia, D. Barbara. D. Llorac, D. Prenafeta, D. Albiñana, D. Franos, D. Blācafort, D. Senāt, D. Pradas, D. Vlldemolins D. Falset, D. Pla, D. Perafort, D. Sarreal, D. Monblanc, D. Albarca, D. Montornes D. Binbodi, D. Homells, D. Armentera, D. Duasayguas, D. Pugdelfi, D. Monreg, D. Tauisa, D. Marça, D. Ayguamurcia, D. Capafons, D. Vinaja, D. Botarell, D. Alcouer, D. Valls, D. N. D. Gostanti, y con los que armara cada vno de los caualleros Noueles, llegan a la gran plaça donde aguardaua el Cessar con la de mas cauallería. Aguardaua el conde de Rossellon cō los suyos, jugaron las lanças y otros generos militares, hasta la noche cō paz sin q̄ los moros aquel dia quisiessen tomar las armas. Sin se desarmar fueron a las tiēdas del conde de Vrgel y sus acompañados, los quales acompañaron ala Yglesia mayor donde les repartio el Obispo de Vrgel, las capillas como a los primeros y velaron las armas. Acōtecio aquella noche lo que la primera y segunda, y aun cō mas terribilidad y tempestades, y sossego a la media noche. Venida la mañana no falto el Sancto Pōtifice y Cessar ala Iglesia mayor, dōde el Obispo Vrgelense officio las ceremonias, de los nueuos caualleros, concluydo con ello fueron a sus posadas de las quales salieron cō este orden. Salierō las banderas y empressas, D. Eril, cō sus cinco cōpañeros D. Orgaña, D. Aulost, D. Tartareu, D. Os, D. Trago, yua en su seguimiento, el Versor de Guimera con sus acompañadas armas y empressas, D. Agamōte, D. Vallterra, D. Marcouan, D. Rajadell. D. Artesa, D. Monsonis, D. Camarasa, D. Alos, D. Lasentiu, D. camporrells. Salio el noble de Termens, cō sus aliados armas y empressas, D. Manargas, D. Tarraga, D. Mōparler, D. Corbins, D. Albesa, D. Cubells, D. Verdu, D. Monclar, D. Sero, D. Pons, D. Puguert, D. Alātorn, D. Tora, D. Prexens, D. Yuars D. Toralla. Seguia el Vizcōde de Agger con sus compañeros, armas y empressas, D. Tremp. D. Belpug, D. Olzinellas, D. Almugauer, D. Tagamenent, D. Vilaflor, D. Llorens, D. Salas D. Estalat, D. Puggali, D. Rosanes, D. Desfanollar, D. Canet, D. D. Sespleda, D. Parallada, D. Forners, D. Palafox, D. Barutell, D. Sapeyra, D. Monfalco, D. Llordad, D. Iorba, D. Brull, D. Oliua, D. Puggros, D. Mayās, D. Gallines, D. Spes, D. Balps, d. Almenara. Venia despues el conde de Vrgel, con sus acompañados, armas y empressas, D. Berga, D. Giron, o Gironella, D. Araño, D. Castellauli, D. Durcfort, dō Segur, dō Box, don Mōsoriu, dō Brull, dō Mōpensat, dō Balsareny, dō Iosa, dō Vrso, dō Saserres, dō Sellent, dō Vilafrecet, dō Peralta, dō Māresana, dō Llor, dō Gries, dō Castellauli, dō Pallargas, dō Arsegol, dō Monmagastra, dō Farfaña, dō Peramola, dō Algerri dō Liñola, dō Benauent, don Llardācas, dō Alcarras, dō Seros, dō Flix, dō Aytona dō Adral, dō Gauança, don Tuxeri, don Asco, dō Arsa, D. N. D. Murri. Hizieron las fiestas con grāde loçania, señalandose cada vno de los nōbrados en armas con memorable acuerdo, de que quedo pagado el Emperador. Concluyo el dia Febo, dādo sossiego a nuestro Emisferio discurriendo a los Antipotas, dieron lugar los Titulares, y otros caualleros, que salierō a los torneos, a q̄ descançasen sus cuerpos, bueluen a sus possadas, acompañando de camino, al conde de Ampurias, y los demas caualleros ala Yglesia, los quales recibio el Obispo Gerundense, y les repartio las capillas, como a los passados. Bueluen los demas a sus possadas, sucedio aquella noche lo q̄ en las otras passadas y aun mayor tēpestad y a la media

noche boluia el cielo claro y sereno. Hizo y celebro el Obispo Gerundense, las ceremonias con los caualleros Nouelles, los quales recebidos fueron todos a sus posadas. Acabada la comida salen para los torneos el conde de Empurias, cõ sus acompañados precedia, D. N. D. Pinos, con los cinco aliados. D. Peralada, D. Vilarig, D. Spolla, D. Cabañas, D. Llers, y uã siguiendo el Verucsor de Foxa, con los suyos, D. N. D. Palau, D. Camallera, D. N. de Bordills, D. N. de Sãt Iordi, D. Alborn, D. Labastida, D. Palou, D. Cartella, D. Bañolas. D. N. D. Lauata, y ua luego el noble Ceruia, con sus acompañados, armas, y empressas, D. N. D. Lloret, D. Fortia, D. N. de Daro, D. Guixols, D. Fluuia, D. Vilabeltran, D Sardiña, D. Torroella, D. Bisbal, D. Cadaques, D. Bellcayre, D. N. de S. Pau D. Palau, D. Llagostera, D. Cãmany, y los que se auian armado en seguimiento. Venia luego el Visconde de Rocaberti, con sus acompañados, armas, y empressas, D. Iunquera, D. N. de Sancta Leocadia, don Madiña, D. Tarradelles, D. Marbant, D. Angles, D. Sallrra, D. Bergaña, D. Stañoll D Fornells, D. Rams, D Lampayes, D N. de Gualbes, D. Iuya, D. Colomes, D. Salija D. Lloret, D. Romaña, D. Pineda, D. Orpia, D. Pol, D. Tordera, D. Orri, D. Bruñola, D. Piesca, D. Pelafolles, D. Saluia, D. Calides, D. Vilar, D. Pug germal. Venia el cõde đ Ampurias cõ sus acõpañados, armas y empressas, đ N. D. Racasẽs, D. Blancs, đ Tordera, D. N. Roses. D. Volpellat, de Amporda, D. Rodanses, D. Lledo, D. Vibiels, D. Obrega, D. Sarriera, D. Viladasens, D. Falmes, D. Vilafrescer, D. Mollet, D. Planes, D. Darany, D. Viabrea, D. Biert, D. N. Roso, D. Daro, D. Peralara, D. Monelles, D. Ferriols, D. Madramaya, D. Flaço, don Mõnegre, dõ Palol, dõ Vlla, dõ Tosa, dõ Pals, dõ N. de S. Iordi, dõ Corsa, dõ Cruilles, dõ Tallada, dõ Rocacorba, dõ Borns, dõ N. de Sancta Eugenia, dõ Maraña, D. N. D. S. Mori. Hizieron los torneos y fiestas, como los de mas condes y Titulares con paz y sossiego, de que no poco se admiraron los moros que estauã a la mira, sin querer tomar armas ni salir a los torneos. Señalaronse de ambas partes vnos y otros Titulares y caualleros, sin pretẽsion de mejoria, ni vẽtaja, no funda vno agrauio viendo que otro lo haze mejor, sino con vna paz Christiana, se da cada vno por vencido de su contrario, segun veya se le deuia respecto y señorio, q̃ era causa de mayor contento alos que mirauan desde los tablados y ciudad. Sobreuiniendo la noche dieron lugar al descãso, tocando los instrumentos militares, fueron juntos vno y otro bando, alas tiẽdas y alojamientos del conde de Cerdaña, y sus Titulares caualleros y acõpañados, para que fuessen juntos a la Yglesia y en ella velassen las armas. Recibio el Obispo de Tortosa a los ya dichos caualleros y repartio con ellos, las capillas dõ de auian de velar aquella noche, y fuerõ los demas a su possada con el ordinario orden como los primeros.

Capitulo. XCIII. De como fueron armados el conde de Cerdaña y los otros caualleros.



LA nouedad de los casos, suele causar grande admiracion en los hombres, mas alos que algo saben en los discursos naturales, que aunque el simple y ignorante se admire, no repara sino en lo presente, pero el Letrado y dado a la Estrologia, considera la morauilla y nouedad, confiriẽdo los tiempos la congruydad del lugar y la ocasion presente. Saca de alli grandes juyzios de los quales mirados los principios de otra, juzga esto y aquello. Assi andauan muchos, en el campo Christiano Tarraconense Cessareo y moro, por que auia entre los soldados personas de sciencias y faculcades, q̃ echauã varios juyzios, sobre los portentos,

tos, que las noches passadas vieron por sus proprios ojos y la serenidad, tranquilidad, y bonança de los dias, seguian sus noches tan puntualmẽte como diximos arriba. Si las noches passadas era grande la tempestad, ayre, rayos, y tronidos, no era menor, ni ygual la que velauã las armas el cõde Ceritania, o de Cerdaña. No sed escuydaua el moro Dalin entre otros (y preso como queda dicho del cõde dõ Zinofre) que por mas que esta noche hiziesse tal tempestad, no quiso quedar en tienda alguna, sino que subido en el mõte que llamauã la guardieta o atalaya, alli estaua considerando el moro Dalin los ñublados y rayos con tanta curiosidad, quanto en sus artes sabia y entendia. Sosegado el tiempo ala media noche buelue a la tienda, donde reposaua su señor don Zinofre, y derramaua tantas lagrimas que ponia admiracion, como sus ancianos años no mitigaua aquel llorar. Recordo don Zinofre y preguntado al moro Dalin la causa de su lloro dize. A señor y que promete la causa primera de bienes y prosperidades a vuestra naciõ señor mio. Parecierõ en aquellos ñublados tantos vestigios y furias infernales, haziẽdo toda la fuerça possible embiãdo rayos a los alojamientos delos Christianos y no haziendo daño alguno, procurauan derribar la Yglesia dõde velan las armas, y de alli al tiempo llegauã alas paredes por virtud del cielo, subiã a lo alto y quebrauan en las mismas furias infernales, dando grandes ahullidos como q̃ se quexauan. Ay de ti Africa que los portẽtos señalã tu destruycion, q̃ si hasta aora saliste victoriosa y te manternas algunos años en esta prouincia Tarraconense, y a las de España no podras escapar, q̃ novẽgas cautiua a sus manos, padeceras con buen titulo, esta calamidad, que la q̃ busca a otro cabo la honrra, cõ daño tã crecido de su enemigo, razon es padezca en su propria patria, semejante calamidad, triumphaste de la prouincia Tarraconense y delos demas, los mismos dioses cansados de te fauorecer, trocaran la suerte en bien desta sin ventura prouincia, pero en adelante venturosa patria, pues los q̃ toman el ordẽ de caualleria y sus progenitores, hañ de ser, los que hã de ver esto por sus propios ojos, librãdose cõ sus proprias manos. Andauã assi mismo los moros Reyes, Cordoues y Magtano, y la demas caualleria Maura en sus presidios Emporiano, Gerundense y otros, aduertian los sabios estauan entre ellos varias cosas y deziã varios pareceres. No recebia el Cordoues Rey alguno de los Pronosticos y pareceres de aquellos sabios en la Astrologia, diziendo que hablauan en cosas no sabidas por sciẽcia y arte, nõbrauã muchas vezes al moro Dalin, y alaban mucho su saber en el arte dela Estrologia y Magica. Fue causa esto, que fuesse traydo delante del Rey Cordoues, aq̃lla sabia y maga de que se hizo mension arriba, quando fue el cerco Emporiano, y causo aquellas crecientes de los rayos como queda dicho. Preguntada por el Rey en puridad y secreto, cõ algunos sabios y Astrologos de aquellos portentos y cosas q̃ passauã, y que era la causa de aquello y respondio al Rey y a los q̃ estauan presentes. Dezir yo Rey lo q̃ me pides no sabre dezirlo, por que es cosa del alto cielo, del que no tiene respecto forçoso a las inferiores, por que obra como causa libera. Lo que alcanço desto y puedo inferir, es que estos señales pregonan vna cierta prosperidad, a los Tarraconẽses y sus descendientes, que lo que passa alla en la ciudad Eona de se armar caualleros, los ya conocidos Españoles Tarraconenses, seran la total perdicion de la Maura y Africana gẽte, y lo que mas me admira es ver, que los hados les dã señorio alla en nuestra Africa. Para obuiar Rey este daño, q̃ amenaça el cielo, a nuestra tierra, patria y nacion, seria con que den la muerte a los principales caualleros que aora se arman y se hañ de armar, porque los hados prometen a los venideros, por estos como padres de aquellos, cortando Rey el trõco del arbol no puedẽ biuir las ramas, y el fructo q̃ del arbol

se acaba con el. No se que otro consejo daros pues las armas hã de andar enesto, con buẽ consejo y no palabras solas. Agradecẽ el Cordoues Rey y Magtano, cõ los demas a la vieja Maga el auiso y consejo y embianla cõ buena parte de dones de oro y plata. Comiençã a platicar varias cosas los dos Reyes y capitanes delo q̃ se deuia hazer, andan en varios pareceres, resueluese entre ellos, que se despidã algunos señalados caualleros, encubiertamente, y pues auia adelante cinco mil moros y sabian que estauã alojados, como de paz, junto a los alojamiẽtos delos Christianos, se desafiassen los Titulares y nueuos caualleros, hasta ver la fortuna, si querria hazer prueua de su fauor, a alguno dellos, pues sabian auia tales caualleros moros, que no dudarian, de emprẽder la batalla, cuerpo acuerpo, con cada vno dellos. Iuntamente con esto fuesse otra banda de caualleria a la vista, para q̃ en los torneos en buena guerra prouocarles y que se procurasse, enellos la vengança de lo passado, y proueher en lo por venir. Promete el Cordoues Rey de yr en persona y Magtano, pero encubiertamente, con tal que si fuesse conocido le llamassen cõ nombre del Rey Marsilio y Magtano el Rey de Tremecẽ. Dieron se otros nombres, con los quales se pudieran conocer los caualleros moros, entre los demas Africanos. Cõ estos nõbres secretos, despide el Marsilio Rey, quatro mil caualleros, que para tal dia se hallasen presentes, en la ciudad Eona, donde residia el Cessar y campo Tarraconẽse. Procura Marsilio y Tremecẽ Reyes, la partida secreta y encubiertamẽte, dexando acargo, si la caualleria pedia socorro, estuuiessen a la mira y montes, no muy apartados del campo, pues no auia de que temer delos Christianos, que andauã occupados en sus fiestas. No falto cosa de lo q̃ mãdo el Marsilio, el qual con su cõpañero el de Tremecẽ y algunos escuderos, armas y cauallos, se partẽ de la Emptoria la via del cãpo de Rosellon, passan los montes de la Albera sin q̃ hallen estoruo, saluo en el rio corre jũto a la sierra Pertuso q̃ venia tã crecido, que no se pudo vadear, por parte alguna y asi fueron forçados subir a la puẽte famosa de Seret. La qual passarõ sin estoruo y por sus dias llegaron al cãpo Christiano, y alojamiento Mauro, que como diximos auia cinco mil ala mira de las fiestas, sin se entremeter en cosa alguna. Arma Marsilio con los suyos, tiendas de rico precio, algo apartadas de las de los moros, para q̃no fuessen concidos de los amigos presentes. A este tiẽpo celebrauã el officio y ceremonias, el Obispo Dertosano con el Conde de Sardaña y los demas Titulares, las quales acabadas fueron alos palacios donde auian de comer, cocluydo con la comida salen cõ este orden para la plaça y torneos. Precedia. D.N.D. Alemany con sus acõpañados, armas y empresas y banderas de color de cielo, D.N.D. Pardines, Don N. de Roer, D. Llo. D. Carros, D. Brullas. Salia el Veruesor de Enuex, cõ armas, empresas y acõpañados. D.N. de Olapde, D. Bades, D. Elex, D. Girot, D. Flori, D. Bezanda. D. Prats, D. Nas, D. Caua, D. Aus. Seguia despues el noble de Vrc, cõ armas, y empresas y sus acõpañados, D.N.D. Olia, D.N. D. Mollo, D.N. de Greya, D. Alx, D. Orden, D.N. de Faues, D.N. de Borras, D.N. de Samera, D.N. de Verdiñas, D.N. Moñala, D.N. de All, D.N. de Bar, D.N. de Salir, D. Odellos, D. Ax. Venia luego el Vizcõde de Querforadad, cõ armas, empresas y acõpañados, D.N. de Cõsalabre, D. Oseya, D. Velãt, D. Ribas, D. Nõga, D. Isagol, D. Cilagosa, D. Bellragas, D. Euex, D. Anas, D. No, D. Hur, D. Saga, D. Guxas, D. Aygateba, D. Porra, D. Rigolisa, D. Bene, D. Carropls, D. Vrus, D. Pedia, D. Tarrera, D. Planer, D. Das, D. Corbesies, D. Iuanells, D. Larag, D. Tolrin, D. Villella, D. Aranset. Salia luego el conde de Cerdaña con armas, empressas, y cõpañeros, D. Homs, D. Enolis, D. Dolige, D. Arsegol, D. Star, D. Corrolled, D. Riales, D. Vro, D. Targasona, D. Carxans, D. Pi, D. Vilax, D. Beluig, D. Arsagel, D.N.D. Corrells,

rells,D.Er,D.Doya,D.Ger, D.Venig,D. Via,D.Nefoll, D Planoles, D.Toces, D. Cabariu,D.Scarras,D.Libia, D.Ques,D. Vilag,D.Cembestre,D.Sãsor, D.Eymes, D.Reales,D Sarbotella,D.Vanollola,D. Xuriguera,D.Talteuida,D.Campelleles, D.Treuersires,D.Carol.Hizieron los torneos y fiestas con tãta paz,como los primeros,salieron a los ver y mirar los dos dissimulados Reyes,con otros moros de valor y estima,de q̃ no poco se admirarõ ver la cortesia se teniã vnos a otros. Venia la noche y començaua el cielo a se cerrar cõ ñublados.Para el juego y fiesta y de camino ala tienda y alojamiẽtos del conde de Besalu, para le acompañar a la Yglesia,como a los de mas condes.

Capitulo.XCIIII.De como fue armado el conde de Besalu y otros caualleros.



Procura siempre el tiẽpo con su mudable cõdiciõ, mudar los tiempos como anciano,parece cansar en vna misma cosa, varia tãtas vezes las cosas lleua entre las manos,de suerte q̃ lo que es oy de vna suerte, mañana parece de otra. Assi parece acontecio al Marsilio Rey, y a su aliado el de Tremecen,los quales estã en el Real mirando vnos y otros caualleros Christianos,para se entremeter en ellos, si vierã ocasiõ bastãte.Pero el mismo tiẽpo no les dio lugar,para ello, determinã aguardar alguna buena ocasiõ,para prouar su vẽtura y suerte,si les querria fauorecer,pues no la veẽde presente.Prosiguẽ su camino adelãte,el cõde de Besalu con los acõpañados,q̃ nobiẽ fuerõ recebidos por el Obispo de Minorisa,o Mãresa,quãdo comẽço vna tã ñũca vista tẽpestad,mayor q̃ las passadas noches antes.Repartio el Obispo las capillas de la Yglesia,como cada vno merecia.No dexo el lugar primero Dalin, q̃ de aq̃lla noche adelãte se subia al mõte de la atalaya, para verlo q̃ passaua en el ayre, de q̃ se yua de nueuo admirãdo,como se parescia mayores portẽtos,enlas nubes y entre los rayos,de q̃ cõtaua despues cosas q̃ admiraua a todo el cãpo Christiano y Mauro. Sossego ala media noche,como a las demas,el tiẽpo proceloso,y parose todo el dia claro y sereno,cõ q̃ tuuierõ lugar, de ser armados los caualleros q̃ velauã las armas.Recibierõ la bẽdicion y celebro el officio y ceremonias el ya nõbrado Obispo de Minorisa,y la bẽdiciõ del S.Põtifice.Cõcluydo fuerõ a sus posadas y de alli acabada la comida,ala plaça con este ordẽ.Precedia el deCeruera cõ sus acõpañadas armas,y bãderas de color amarillo,y sus empressas, D.N.D.Sãctapau, D.Auiño D.Voscara, D.Posas.D.Ripollet,yua en su seguimiẽto,el Vetuesor, de Besora cõ sus acõpañados,cõ armas,y empressas,D.N.de Baget,D.Fares,D.Terralles,D Ioanetes,D. Lauais,D.Ridanre,D.Osuna,D.Frexa,D. Stela,D.Pardines,sigue el Noble de Porqueras,cõ los suyos armas,y enpresas,D. N.de Tortella D.Breuest,D.Sellet,D.Pees,D.Braña,D.Cãprobat,D.Foes,D.Granolles,D.Salamal,D.Pallera,D.Spacent, D.Eguasi,d Preiuat,d.Cãplet,D.Vberregua.Salia luego el Vizcõde de Bas,cõ sus acõpañados,armas,y empressas, D.N.de Saserra,D.Laspresas,D.Tragura,D.Maña,D.Sadarnes,D.Sãctapau,D Lasot,D. Desques,D.Sagayo,D.Cacaxos,D.Lapiña,d.Vilauna,D.Moyo,D.Ligerda,D.Capellada,D.Lehes,D.Baret,D.Sales,D.Iaues,D.Pubel,D.Castamuros,D.Gõbreni D.Lamiñana,D.Scornerisa,D.Vilaborig D.Garãgel,D,Formals,D.Stabaña,D.Remesnes,D.Daña, D.Sardañoll. Prosigue el cõde de Besalu,cõ sus acõpañados,armas y empressas,D.N.D.Rocabruna,D. Calull,D.Arañonet,D.Olot,D.Castellfullit,D.Storus,D.Crespia, D.Bẽda,D.Pujals,D. Guixols,D.Arenes,D.Fornals,D. Calõge,D.Casa,D.Cartella,D.Blanes,D. de Ventẽda,D.Palamos,D.Bisbal,D.Parets,D.Bastano,D.Torrent, D.Rupia,D. Alts,D.Labia,D.Fes, D.Bestracadepeya, Bastara,D.N. de Spolla, D. N D.Mer,D. Olles, D. N. de Verges, D N. de Vstay,

D.N.de Guelta,D.Funolleres,D.Castañet D. Romaña,D.N.de Mediña,D.N.de Cãpiñol,D.N, de Vallfogona. Hazẽ sus fiestas,sin q̃ sucede cosa alguna dañosa,por q̃ como erã parientes, amigos,y conocidos, nadie pretẽdia ganar opinion,antes se tenia por hõrrado el q̃ a otro daua alguna vẽtaja. Admirauãse Marsilio y el dissimulado Rey de Tremecen, como los Christianos assi se trauauã vnos cõ otros y dezian,sino tienẽ mas muestra de malicia esta gente con la Africana, poco ay q̃ temer su braço. Pero por otra parte vemos su brio, ademan y jugar la lança y cauallos, q̃ muestran bien ser diestros en las armas. Biẽ sera dize Marsilio,a su aliado q̃ prouemos suerte pidiẽdo para mañana plazo,si quereys salir primero (dize Marsilio al aliado) y sino saldre a desafiar vno destos, o otro q̃ quisiere salir en batalla. No ay para que dize el de Tremecẽ Rey fingido,señor q̃ yo saldre primero y procurare destoruar la fiesta,estara ala mira de lo q̃ fuere y si cõuiene algun fauor, ay tiene esse esquadrõ de caualleros moros con q̃ podra valerme. Con este concierto sale el Magtano fingiendo se Rey de Tremecen y llega junto al tablado y palacio donde asistia el grãde Cessar,con los grandes y caualleros de su corte,acõpañado de los caualleros q̃ se auiã de armar enlos dias señalados,yua el dissimulado Magtano,armado de ricas y costosas armas, con vna gruessa lança y el cauallo brioso y jũto dize. Mouiome Emperador Christiano venir a tu presencia, las fiestas se oyeron alla dentro del Reyno y Imperio del de Cordoua y Magtano,su aliado y amigo, y a lo q̃ parece es mas juego de niños y caualleros enamorados,q̃ no de hõbres deguerra y estima, y si estos son los q̃ en el cãpo Vrgelẽse se señalaron victoriosos,de poco animo deuian de ser,los q̃ enel perdierõ la vida y se retiraron con tanta infamia. Entiendo q̃ si presente me hallara,no se alabarã ni boluieran las espaldas los Africanos, como se dize auerlas buelto, por vna tã vil gente qual me parece esta. Pues vine a tu corte quiero prouar esta mi lança, y los hilos desta espada,contra los caualleros desta corte y Reyno Tarraconense, para que comiencẽ deste punto,a conocer q̃ no llegarõ los mejores caualleros Africanos enel cãpo,que yo solo quiero vno por vno, y diez por diez, y ciento por ciento,salir en batalla y assi los desafio,en este cãpo. Para q̃ sepã Emperador con quien las han de auer,a mi me llamã Rey de Tremecẽ allende el mar,y Africa no, y quando los dioses me fuerã cõtrarios, los quales siempre tuue propicios, no faltara quien buelua por mi honrra. Callo en esto el moro y primero q̃ el Emperador tomasse la platica, pide licencia para responder Lunastrea,señora directa del Reyno y señorio q̃ nõbro Magtano. La qual le concede el Cessar y dize. Tus palabras soberuias moro sino me engaño,son mas de couarde q̃ no de cauallero esforçado,q̃ lo q̃ voy ymaginando te vi otra vez en cãpo armado,y aunque mi espada no corto para contigo, aora eres comigo en batalla,porq̃ donde te vsurpas el Reyno q̃ no se te deue, ni menos tienen parentesco, con quien presente y ante tus ojos se llama Rey y es proprio suyo, te hara perder la vida a sus manos, y quãdo mi fortuna fuere tan corta, q̃ tu espada fuera para cõmigo otra Parca, aqui tengo caualleros q̃ aunque te metas en lo vltimo de la Africa,alli buscaran tu persona para vẽgar mi muerte. Y para q̃ no seas estoruo detãta gloria como la fortuna,a los caualleros Christianos prometo no quiero salir en campo, hasta que concluyda la fiesta, te desafio en el campo con el partido que nombraste. Y para que lleues desto el seguro y de tu animo atreuido la vengança, lleuaras parte de mis armas y esta manopla, para que luego despues de acabadas las fiesta, pidas el plaço y batalla en el campo donde te desafio,echa la al maro el qual la toma,con la pũta dela lança y buelue riendas al cauallo para Marsilio, que a otro cabo aguardaua. Pagose mucho el Cessar y los demas caualleros de la repuesta

que

que hizo Lunastrea, y como diffirio la batalla, para no mezclar casos Funebres dõde tãta paz se mãtenia, en esto acabarõ los caualleros su fiesta, ꝗ camino lleuã al cõde de Pallas a la Iglesia cõ los caualleros ꝗ auiã de tomar el ordẽ de caualleria.

Capitulo. X C V. Como fue armado cauallero, el cõde de Pallas, y el conde de Ozona y los de mas caualleros.



O tuuo lugar la inquieta discordia, en los animos de los Christianos, aũ que tuuo asiento en los Mauros, por ꝗ como ꝗ suyo procure estoruar a los pacificos y de animo generoso no hallo lugar aunꝗ Lunastrea era de la misma nacion y criança, como tratara con los cristianos, se le parecia bien y assi diffirio la batalla, para en acabando la fiesta, con proposito pues conociera al Magtano de le buscar a otro cabo, quando no aguardasse el plaço señalado. Entrã pues el cõde de Pallas cõ sus acõpañados a la Yglesia, a la qual aguardaua el Obispo de Roda repartiendo con ellos las capillas, como conuenia a cada vno, no bien boluieron a las possadas comẽço la tẽpestad, cõ la mayor priessa que las noches passadas cõ aguas, rayos y estampidos mayores. Cesso a la media noche y todo el dia siguiẽte, en el qual recibio el cõde de Pallas y los de mas caualleros el orden de caualleria por mano del Cessar, celebrãdo el officio y ceremonias el Obispo de Roda, el qual concluydo fuerõ a sus posadas, tomada la bendiciõ del Sãto Papa ꝗ a todo asistia. Acabada la comida parten para la plaça donde se hazian las fiestas. Precedia D.N.D. Anglesola con sus acõpañados, armas, y tropheo, empressas y bãderas de color morado, D.N. Guardia don N. de Gerp, dõ N. de Gurpmeull, dõ N. de Tremp, dõ N. de Mur. Salio despues el Veruesor de Toralla cõ sus acõpañados, armas, y empressas, don N. de Olzina, dõ N. de Pugcercos, dõ N. de Alcarriba, dõ N. de Palau, don N. de Claret, dõ N. de Ostorm, dõ N. de Sapeyra, don N. de Tamurci, dõ N. de Spluga, dõ N. de Aules. Yua despues el noble de Bellera con sus acõpañados, armas, y empressas, dõ N. de Puguert, dõ N. de Eroles, dõ N. de Esterri, dõ N. de Talarn, dõ N. de Cerlar, dõ N. de Spills, dõ N. de Casticent. D N. ꝗ Orrit, dõ N. ꝗ Splugaserra, dõ N. de Castallet, N. ꝗ Salas, D. ꝗ Tẽdruy, D. N de Castellnou, dõ N. de Alçamora, dõ N. de Sosterres, venia despues el Vizconde de Villamur, con sus acompañados, armas, y empressas, don N de Abella, don N. de Orda, Besturri, don N. de Tonet, dõ N. de Figerola, don N. de Orcau, don N. de Conques, don. N. de Bastur, don N. de Clauarol, don N. de Benauent, don N. de Banet, dõ N. de Lamiñana, dõ N. de Aramunt, don N. de Monsquiu. dõ N. de Castelltallat, don N. de Tolo, don N. de Reuert, don N. de Ermia, dõ N. de Sarradell, don N. de Sarroca, don N. de Toralla, don N. de Vilella, dõ N. de Girax, don N. de Atanil, don N. de Herden, don N. de Asto, don N. de Staho, dõ N. de Burg, dõ N. de Beramuy, dõ N. de Vilamiana. Salia despues el cõde de Pallas, acompañado de sus caualleros, armas, y empressas, don N. de Eril, don N. de Eruia, don N. de Sarradell, don N. de Sarroca, don N. de Vilella, dõ N. de Alareu, dõ N. de Erdeu, don N. de Bastida, don N. de Antist, don Asto, don Giror, dõ Staho, dõ Atanil, dõ Corrũcuy, don Sosis, dõ Benes, dõ Vuy, dõ Torrella, dõ Adonch, dõ Piñana, don Boy, dõ Cadella, dõ Taull, dõ Pauls, don Vilamur, dõ Castellui, dõ Burgal, dõ Sou dõ Esterri, dõ Serbi, dõ Bretui, dõ Espot, dõ Alos, dõ Seos, dõ Monardit, dõ Fort, dõ Seas, dõ Esill, dõ Isaberre, dõ Valẽtia. Entran en la grande plaça, y estacada, comiençan los torneos y juegos militares, con concierto y paz, como los primeros repentinamente, se mouio vna arma en las

las paradas y guardietas, tenian los Almugaueres, dando bozes al Albera, al Albera, via sus. Mandan los capitanes q̃ estauã en los presidios y sitios oportumos, salgã algunos corredores a ver lo que la Almugaueria dezia, bueltos dieron lengua como era parte del campo Sarracino y Africano, estaua a la mira a la baxada del mõte Albera a for de guerra. Los moros q̃ estauã alojados junto al Real dieron lengua, serian algunas compañias del Presidio de Rosas y Emptoriano, que por vẽtura vernian aver la fiesta como ellos vinieran, cõ que pudierã assegurar los animos algun tanto. Pero pusoles sospecha lo que Lunastrea dezia, que por ventura serian aquellos por orden del que se nõbraua Rey de Tremecen el qual era Magtano, que lo conociera cõla boz, que por ventura querria prouar alguna ocasion. Dio sospecha desto alos Christianos porque por la parte de Seret, Albolo, passaron aquella famosa puente, mas de quatro mil caualleros Africanos, q̃ fue causa despidiessen alguna caualleria hacia Ortafa, Bañuls y otros lugares, para descubrir su designo. Mandã a los moros que estauan alojados junto al Real, no salgan de su estancia en pena de infidelidad de caualleros, que acabadas las cosas tocantes alos condes y caualleros Nueuos, darian orden a la paz o guerra q̃ buscauan. Prometen los moros como caualleros, de no se mouer, antes bien si algo se innouaua tomarian la mano en tomar la vengança q̃ merecia tal descortesia. Pues no se les negaua la paz y trato con los Christianos, les obligauan a esto y a mas cosas. La caualleria Maura passara la puẽte de Seret, encontro con la que imbiauã los capitanes Imperiales, visto q̃ eran los moros de paz, acompañaronse con ellos, llegan al real y les dieron alojamiento y sitio, apartado empero dela otra caualleria Maura y Africana. Prosiguiose la fiesta sin estoruarse cosa della, por que con la multitud de los instrumẽtos militares, andauan en la plaça, no fueron sabidores los que andauã metidos en el torneo de lo que passaua fuera del, con que dieron cabo con paz y conclusion a el y de camino, por sobreuenir la noche que començaua a amenaçar como las passadas, guian a los alojamientos, del conde de Ozona, y caualleros, para les acompañar a la Yglesia como los primeros. Aguardaua el Obispo de Vique y repartio les las capillas como alos primeros condes Titulares y los demas Obispos. Bueltos a las possadas començo luego de alli a poco la furia y tempestad con mas vẽtaja, que las noches passadas. Sossegando a la media noche hasta el siguiente y el proprio dia, tuuieron lugar de proceder en la ceremonia de la Yglesia, la qual celebro, el Obispo de Vique y tomada la bendicion del Sancto Pontifice, fueron a sus possadas para la comida la qual acabada salen para los torneos y fiestas con este orden. Precedia D. N. de Ribelles, con sus acõpañados armas y empressas de color Leonado. D. N. de Iunter, don Terrasola, don Besora, don Tona, dõ Caserres. Despues seguia el Veruesor de vila de Many, con sus acõpañados, armas, bãderas y empressas, don N. de Roda, dõ Oris, don Mall, den Vilagelans, don Sãtipolit, don Viñolles, don Sobremunt, don Manlleu, don Verdeg, don N. Sescostes. Salio luego el Noble de Centellas, con los caualleros de su bando, armas, bãderas y empressas. D. N. de Vilasetru, don Brulisçana, D. Vilallaons, D. N. de Sancta Eugenia, don Spinalucs, don Sardans, dõ Planasses, don Spars, dõ Ayguafreda, dõ Arço, dõ Currill, don Viladraus, dõ Sayt dõ Sosqueda, dõ Sagorgue. Seguia despues el Vizcõde de Cabrera, cõ sus acõpañados, armas, bãderas y empressas, dõ N. de Cantallops, dõ Fabrega, dõ Rupit, dõ Aguilar, dõ Fayt, dõ Gurp, dõ Despella dõ Teuertet, dõ Folgues, dõ Ceroles, dõ Torello, dõ Grau, dõ Vilatorta, dõ Begas, dõ Bert, dõ Mõtañola, dõ tal Balsells, dõ Safayts, dõ Balaña, don Casteñadell, don Vallneus, dõ Sora, dõ Terreñoles, dõ Casanouas, dõ Oliuer, dõ Carcer, dõ Hosor dõ Villanoua, dõ Oristor, dõ Riudeperes.

Salia

Salia el conde de Ozona, con sus acõpañados, armas, empresas y banderas, D.N. D.Caldes, D.Mura, D.Boxas, D.Castellnell, D.Tersol, D.Mõserrat, D.Castellfullit, D. Sallent, D.Bages, D.Moya, D.Monistrol, D.Sacerres, D.Marsa, D.Farreras, D.Saya, D.Talamanca, D.Vilacaualls, D. Rocafort, D.Grauera, D.Artes, D.Castell D.Cornet, D.Vacarises, D.Rajadell, D. Aguilar, D.Prat, D.Ollobell. D.Pij, D.Alsinella, D.Bruch, D.Perafita. D.Relat, D. Llusans, D.Adral, D.Pugoriol, D.Iungadella, D.Guglos, D.Sir. D Castellar, D.N. D.Grauelosa. Iuntos en la grande plaça, hazen sus torneos y juegos militares, de que no poco se admiraua la Africana caualleria que estaua siẽpre ala mira. Quiẽ mas le causaua admiracion era al Marsilio, diziẽdo a su aliado Magtano. No puedo pensar sino que los dioses se señalarõ en querer fauorecer a esta mezquina gẽte en estos juegos y fiestas, para q̃ despues vengã a ser Presos a nuestras manos, que a donde se señala tanta prosperidad, con semejantes presagios, portentos y marauillas en las noches passadas, no es otra cosa sino que los quieren ceuar conesto, para que despues dẽ mayor cayda, y vẽgan a la miseria en que se vieron de esclauonia, a nuestras manos. Prouaremos dize el dissimulado Magtano, lo que quisiere prometernos la fortuna, con el q̃ vieremos auentajado entre los condes y Titulares, que concluyendo con alguno dellos, no abra q̃ temer delos de mas. Acabaras (dize Marsilio) con el desafio y prẽda tomaste del cauallero q̃ toma la platica al Emperador Cessar, q̃ segun mostro sus palabras de comedido, deue de ser bueno en armas. No sabe Marsilio (dize Magtano) la condiciõ delos Christianos, son gente que se precian de tales terminos, por que siendo vencidos en buena guerra, echan la culpa a su mesura, como viste en estas fiestas, que todas se passan en cortesias. Otras razones passaron durante la fiesta que no son deste proposito y intento.

Capitulo. XCVI. De los portentos que parecierõ enel ayre quando se armo cauallero el conde de Barcelona, y otras cosas de memoria.



HABLANDO segun el orden comũ y ordinario de la naturaleza, ella misma nos da ensu proceder varios motiuos, no solo para nos admirar, pero tambien aduertir y aduertido señalar, aquellas cosas y sus tiempos, para que los que vinieren despues la sepan, como aquellos en que tiempo acaecieron, las dexaron escritas y las publicaron, con sus claros juyzios, fuera empero de lo que podiã causar engaño y poner sospecha. Señala la naturaleza, quando a de morir vn Principe varios portentos, señales y marauillas, alla enla media region del ayre, para que sean vistos de los hombres, de vn Reyno, prouincia y districto, señalando en aquellos portentos y señales algun desastrado caso en tal o tal Principe, de cuyo daño y muerte, se sigue no solo para aquel Principe, como tambien para aquella Prouincia o otra parte del mundo. Lo que señalo el cielo otros tiempos no prosperos, sino con aduersa fortuna, mudo naturaleza el orden de aquellos tiempos, con los portentos y señales en esta presente ocasion, que a los que lleuo fortuna variable y que no esta nunca en vn estado, y los que lleuaua entre pies, hollados y pisados, parece el dia de oy dio la buelta a su rueda, y se muestra oy propicia alegre y fauorable, como que se ensaya a hazer mercedes y fauores a los desfauoridos Tarraconenses, con los señales y portentos arriba diximos y señalamos. Donde mas parecen portentos y señales es enesta ocasion y importancia, en la qual se ha de armar cauallero el grã conde

conde dō Zinofre de Arria, hijo natural del nuestro dō Bernardo Barcino de Arria, conde de Fauēcia o Barcelona, que si nunca se vierō señales fue enesta ocasiō, donde estauan a la mira tantos amigos y enemigos. Tanto prelado Sāto espiritual y temporal. Tāto principe terreno adōde residia tāto cauallero y soldado. Que si las noches passadas cō sus dias vuo marauillas en el cielo y ayre, con q̄ se admirauan los presentes, no fueron de menos cuenta los que sucedieron en esta noche y dia, q̄ los mismos Mauros y Africanos lleuaron que cōtar, a los ausentes como testigos de vista, cosas que haziā difficultad creerlas. Cōcluydo el torneo y fiesta del conde Ausonio, o de Ozona, fueron juntos los cōdes y Titulares y caualleros, al alojamiento del conde don Zinofre Barcino de Arria, y juntos le acōpañaron a la Yglesia. A la que salia del alojamiento y tienda el don Zinofre, estādo el cielo claro y sereno, començado la lobrega noche a estēder su negro māto, en el Leuante discurriendo su largueza hacia al poniente. Cayo repentinamēte vna rara Estrella, o Cometa, como las que se veen ordinarias a la mañana, q̄ parecio todo aquel cāpo tan claro como si fuera presente el Phebo y Sol, estuuo assi encēdida por espacio de media ora, causo este portento algun miedo con su repētino y acelerado curso, pero visto como paraua y se detenia en la media regiō, mouiose vn grāde grito, entre los soldados y Almugaueres diziendo, biua, biua el grande conde don Zinofre, libertador de la patria Tarraconense. Tuuieron tiēpo de llegar el conde Barcino de Arria a la Yglesia, cō los caualleros sus acōpañados, y al tiempo q̄ yuan a entrar, hallarō a la puerta el Obispo de la Barcelona, acōpañado de los otros prelados, y repartierō las capillas como a los primeros. Bueltos a sus posadas y la noche escura y lobrega, sono vn grande Tronido y aparecio en el ayre vna congeries tenebrosa, q̄ despedia muchos rayos, y al cabo de vna pieça se encendio en viuo fuego, q̄ parecia arderse la media region. Estuuo alguna ora sobre la Iglesia, al cabo de vna pieça començo como lleuada de los viētos, que del mōte Canicula salian, a se mouer hacia la Africa estendiēdose hacia aquella parte parecia affectuaua en aq̄lla su furia. Parecio de alli a poco otro ñublado con mucha claridad, enel qual se pareciā grande numero de carros que tirā dellos varios animales, precedia vno cō dos dragones, y en el carro parecia vn anciano viejo, como q̄ se comia vn niño. Despues parecia otro, q̄ tirauan del dos Aguilas y en el carro vn viejo, que tenia delante vn moço arrodillado como q̄ le seruia. Viose otro carro cō dos cauallos el q̄ yua en el carro, armado cō armas espada y escudo. Seguia a este otro con quatro cauallos, y el q̄ estaua en el carro, parecia su cara como el Sol. Otro carro seguia, que tirauan dos palomas, y assentada vna hermosa muger y delante vn niño cō saetas y aljaua. Parecia otro con dos Aguilas, y el que residia en el carro con vn bonete con alas, vn tridēte y Scetro Real, cō dos serpientes enroscadas por el. Seguia este otro que tirauā dos hermosas donzellas, y assentada enel carro, vna muger de grā de aspecto. Parecian por aquel ñublado otros muchos como hōbres Faunos, Satyros, y otras varias figuras q̄ yuā como llorando y lo q̄ se cōprehendia eran. *Ve nobis relinquimus patriam, & domos, phanos & templa nostra.* Ay de nosotros que dexamos la patria, casas, lugares y templos nuestros. Mouiose en la Albera vna grita espantosa, y en los moros q̄ estauan enel Real. Ya se vā los dioses de España. Ya los persiguē los Tarraconēses cōdes. Ay de nosotros q̄ por vuestro mal dexamos nuestras casas, tierras y natural. Que sera de nosotros pues se nos vā los dioses a quiē adoramos. Entēdiose de los vezinos y pastores q̄ poblauā enel mōte Canigo, q̄ sintierō grādes ahullidos de fieras, y en la laguna Conat, q̄ esta en aq̄lla alta montaña grādes gritos y lloros, y q̄ aq̄llos ñublados tomaran principio de aquel lago, y valles. Yuan las fieras, como Lobos Ossos,

Ossos y otros animales Cerrinos, de que ay mucha cantidad en aquellos montes tan timidos en aquellos dias, que como naturalmente se apartauan de la compañia delos hombres, aora se yuan a meter en los lugares, casas, choças, y a donde vian hombres con tanta mãsedũbre, como si fueran domadas de la industria humana. Los quales oluidada su ferocidad, no hazian daño a cosa alguna, y los perros como en las proprias ouejas, andauan juntos y se acompañauan, de q̃ no poca admiracion causo en los poblados de aquellas sierras. Tardose bien el nublado conlos carros a hazer su moumiẽto, hacia el Africa dos horas, y luego começo la tempestad, cõ tãtos tronidos y rayos con mas furia, q̃ las noches passadas, dauã aquellos acelerados rayos muchas bueltas, a la redonda de la Yglesia mayor dela ciudad Eona, y de alli discurren por las calles y real Christiano, q̃ aun q̃ era cosa temerosa, era de ver tan cõtra su naturaleza, q̃ no dañaron a persona alguna. Fue tanta el agua q̃ despidieron aquellos ñublados q̃ no pudo recoger la madre del rio, q̃ alli junto ala ciudad corre, q̃ saliendo de madre inchio todos aquellos cãpos. Rompe el agua represada algunos diques y paradas de tierra y faxina, hizierã los Almugaueres, y el muro del braço de mar corre hacia la ciudad Eona, y comiẽça a se despedir por el aquella mar represada por el auenida del rio. Otra marauilla grãde entro tãta multitud de pescados por el braço del ancho y espacioso mar, de tan diuersas maneras y tan grãdes, que algunos por ser de tãta maña grãdeza, quedauã encallados por aquellos cãpos. Vierõse andado el dia, como Ballenatos, Delphines, y otros varios peçes, como cãpo de amigos y enemigos entrãdo vnos en los otros, formãdo vna concertada batalla, de que no poco cõtento causo y admiracion. Al punto de la media noche sossego tan repẽtinamẽte aquella tempestad, que si causaua temerosa ansia no menos ponia cuydado, la tan subita y no pensada bonança.

Capitulo. XCVII. De las varias cosas que sucedieron en las cosas tocantes al conde don Zinofre.



Bligacion tiene el que emprẽde vna cosa de importancia, no parar enel medio dela obra, quando principalmẽte es la cosa de tanto peso y authotidad, q̃ por si misma obliga. Assi en esta variedad de cosas de tã varios subjectos, me obliga a q̃ no pare, ni dexe cosa de memoria, pues cada vna dellas authoriza por si la grandeza de nuestra prouincia y caualleros della, maximamente a quiẽ naturaleza señala, con tanta ventaja. Auentajaron selos elemẽtos como vimos hasta el proprio mar, con celebrar alla dentro en su seno y aun quiso mostrar aquella alegria dentro enla tierra, quãdo los moradores de Neptuno y sus poblados hizieron torneos como diximos. No quiso el genero delas aues, oluidar lo que le daua gusto y contento, que passada biẽ la media noche, se leuantaron de aquellas extendidas lagunas y campos, tanto signo y otras aues de differentes especies bolãdo por el ayre, assentaron sus pies sobre la Yglesia mayor dela ciudad Eona y alojamiento del conde Zinofre Barcino començando vna tan acordada musica cõ sus arpadas lẽguas, q̃ parecia toda aquella banda y manada de Aues, combidar a alegria y contento, a los Titulares, caualleros, soldados, Almugaueres. Duro biẽ hasta q̃ Febo sus extendidos rayos, cõ la velocidad de sus cauallos de allende el mar q̃ salia por la tierra y el dia biẽ claro, leuantarõ su buelo, cõ vn suaue murmurio, señalando biẽ no ser estoruadas por los inquietos hõbres, que por la mañana salian a sus obras y officios. Pareciose otra marauilla mayor que las passadas, que causo mayor contento, en ser vista de los Christianos, y tristeza y pesar

por

por la Maura gente. Asentose en el ayre vna bola grande y crecida de encendido fuego, de la qual saliã quatro braços como Cruz tan clara y resplandeciẽte, que dauan contẽto a los ojos que la mirauã. Estuuo fixa en la media region, sin se mouer a vna y a otra parte, viose otras muchas noches, estando el campo Tarraconense en estas y otras cosas: vieran toda aquella noche andar por la ciudad y cãpo Tarraconense y Imperial gente considerando los portentos y marauillas se veyan al ojo. Estaua el Emperador y el Sancto Pontifice y prelados, admirados destas cosas dezian varios pareceres en abono del conde Zinofre Barcino, y de los demas caualleros Tarraconẽses. Quiẽ mas se admira es el moro Dalin, como grande Astrologo, consideraua la variedad de los portẽtos y señales, vnos obrados por la naturaleza, otros por el autor della dezia tales cosas del viera, por ser de otra parte grãde Mago, que ponia admiracion a los oyentes, repetia muchas vezes ay de ti Maura y Africana gẽte. Ay de vosotros los que dexastes vuestro natural assiento y patria, que saliendo de madre la naturaleza, doto a los que se armã caualleros y su posteridad de virtud, animo y coraçon, que os yran a buscar alla en vuestras cosas quando no aguardeys en su tierra su espada y lança. Venida la mañana acuden los Titulares a la Yglesia, para asistir a las ceremonias del nueuo cauallero Zinofre Barcino. Vino a ella el Sancto Pontifice Romano cõ el Cessar y otros Prelados. Quiso el proprio Pontifice Romano aquel dia, viendo como vio tanto portento officiar las ceremonias ala coronacion del conde Zinofre Barcino, y los demas Titulares y caualleros, para que fuessen tenidos y señalados con mayor honra, pues el cielo los señalo con tales marauillas. Assi el proprio Cessar le ciñio la espada, y calço la espuela y los demas Prelados dela Yglesia, Condes y Titulares, caualleros, seruiã y armauan con tãta diligencia, como sus subditos. Hizo el S. Pontifice Romano, vn pequeño y corto razonamiẽto al Dõ Zinofre Barcino, bien aproposito de las marauillas q̃ obrara Dios en aquellos dias, pusole delãte los ojos, la obligaciõ q̃ tenia de ser grato a Dios, y boluer por la ley y patria, pues le prometia el cielo y la felicidad de su estado: otras razones dixo el S. Põtifice a proposito. Cõcluyo cõ ellas juntamẽte con el Emperador le pusso el bonete y corona en la cabeça q̃ era la insignia y señal del grã conde, leuãtarõ se quatro Reyes de armas, cõ los tropheos y insignias del nueuo cauallero, los quales precediã en el tablado y silla del nueuo cõde Zinofre Barcino. Besado el pie rodilla y mano del S. Pontifice, se leuãto echãdole su bendiciõ dio el feudo y vassallage, a la Yglesia, prometiendo por su propria persona, o por otra de valerle cõ armas y haziẽda, siẽdo llamado para ello y en su propria prouincia Tarraconense, aunq̃ no fuesse llamado se offrecia fauorecer deffender y amparar, y lo mismo prometia por sus cõdes y caualleros. Passo de alli al tablado del Cessar y diole el titulo de grã conde, dãdole la inuestidura dela prouincia Tarraconẽse, para q̃ todos los Titulares y señores diessen la obediencia al grã conde Zinofre Barcino y a sus descẽdientes. Hizo el Cessar vna grãdeza cõ los cõdes, Titulares, y nobles, q̃ fuessen grãdes en los nõbres, asientos y lugares en su corte, cubriẽdo sus cabeças dãdoles assiento offreciẽdose su persona en throno, y magestad. Concluydo con esto se passo el Cessar al tablado del S. Põtifice, y assentose el dõ Zinofre en el solio Imperial. Dierõ los cõdes, Titulares, caualleros y soldados, la obediẽcia vassallage en ciudades, castillos, lugares, fuertes, poblados, tierras y personas. Alli el cõde Barcino haze libres de pecho, tributo, y otras qualesquier rentas, a los poblados, vezinos y q̃ habitarẽ la prouincia Tarraconẽse: cõ tal empero q̃ por sus personas y haziẽdas, ayudẽ ala guerra. Iurã vnos y otros lo dicho cõ publico instrumento. Alli se obligarõ los Titulares, caualleros y otros a la obediencia y vassallage.

Capi-

Capit. LXXXXXVIII. De los torneos y fiestas que se hizieron por la coronacion de don Zinofre y otras cosas memorables.


ACABADAS Las Ceremonias de la Iglesia, fue el Sãto Põtifice y Cesar y los demas Prelados, a sus posadas y los Condes acompañaron al don Zinofre Barcino, al palacio para esto a parejado donde quedaron los Condes Titulares y caualleros de estima y valor, comiẽdo seruiã vnos, preciãdose otros, de seruir a la mesa, no fundã pũto vnos ni otros de ancianidad. Era el don Zinofre Barcino de diez y ocho hasta veynte años y todos sele mostrauan fauorables y sieruos mirando la virtud en la persona y la bondad en el Bernardo Barcino de Arria su padre, principio que fue motiuo de la libertad de la patria, considerauan en el moço Zinofre Barcino vnos presagios de no menos cuenta, que vieron en el anciano viejo Bernardo. A esta causa todos recebian contento en le hazer seruicio, aunque se le hazia dificultoso de los recebir, por entender eran aquellos caualleros de antiguo linage y sangre y parientes, pero como todos se ofrecian de gana recebialos sin alguna entonacion ni grauedad, con que obligaua mas a los ancianos caualleros y Titulares. Alçadas las mesas salen de palacio con este orden. Precediã los caualleros barones Mataplanas, con los de su braço acompañãdo a don. N. de Moncada, y sus acõpañados d. N. de Orda, d. N. de Roda, d. N. de Palou. dõ. N. de Monmay d. N. de Aymeric, lleuauan vna vãdera de damasco blanco recamada de oro y seda, con vna cruz colorada, por medio della, a la proporciõ pedia, con otras empresas. Seguia el Veruesor Mũt Scot Veruesor, cõ su bãda, acompañando al Veruersor de Boxados, cõ sus aliados d. N. Aluion, d. N. Xammar, don. N. Serra, dõ. N. Ferrer, don. N. Vilagut. don. N. Viñas. don. N. Armengol. don. N. Lobia. don. N. Blar. d. N. Alzina, con sus armas y empresas. Venia en su seguimiento el noble de Canet con los de su braço haziendo fauor al noble de Monclus, y sus acompañados don. N. de Safirera don. N. de Boquet d. N. Pelos, don. N. Sarria. don. N. Vrza d. N. de Dareg, d. N. Pelamos, don. N. Fels, don. N. Gauet, don. N. Gilabert, don. N. de Mõbuy, don. N. de Tordera, don. N. Vluge, don. N. Rolf, don. N. de Campins. seguia a esta banda de caualleria El Vizconde de Castelnou, con los de su braço y caualleros, que acompañauan al Vizconde de Cardona, y sus acompañados armas y empresas don. N. de Sagarriga, don. N. de Raxach, don. N. Tibia, don. N de Cornella, don. N. de Viure, don. N. de Valloria, don. N. de Semenat, don. N. de Canoues, don. N. de Tarrasa, don. N de Cerbellon, don. N. de Torrellas, don. N. de Masapedra, don. N. de Castellui, dõ. N de Galifa, don. N. de Palma, d. N. de Tagamanet, don. N. de Gualues, don. N de Reyx, don. N. de San Climente, don. N. de Garriga, don. N. de Campaña. don. N de Millas, d. N. de Orguedelles, dõ. N. de Clasgueri, don. N. de de Llinas. dõ. N. de Romans, don. N. de Vidreras, don. N. de Mescaroles, don. N. de Viladecãs, dõ. N. de Mõtornes, Sale el Conde de Rosellõ cõ los demas Condes, acompañando a don Zinofre Barcino Conde de Barcelona, a los quales presidian quatro reyes de armas, luego vna Flamula Estandarte o Guion, con vnas bandas coloradas y amarillas de brocado de su color, con vna cruz como aspa en honrra de la Virgen Eulalia Santa y primera martir de España, cuya Iglesia era la Elnẽse y Patrona de la ciudad de Barcelona. Sus acõpados eran don. N. de Palau Arias, don. N. de Robi, don. N. de Codina, don. N. de

Riella,don.N.de San Saloni,don.N.de Bellohc,don.N.de Sauall,don.N.de Far, don.N. de Saual,don.N.de Vilana,d.N. Sarrouira,D.N.de Costa,D.N.Gralla.D N.de Liuia,D.N.de Spleda.D.N de Llor D.N.de Cadell,D.N.de Fõtcuberta,D.N de Monsuriu,don.N.de Copons,don.N de Torres, dõ.N.de Ybri,don.N.de Cãpruña, don.N.de Seplana,dõ.N. de Durall,don.N.de Betulo, don N.de Falco, don.N. de Cometa ,don .N.de Auli, don.N.de Despla,don.N.de Lupia,d.N. de Orpi,don.N.de Rubio,D.N.de Odana y Pobla.d.N.de Cabrera,d.N. de Piera,don.N.de Tout,don.N.de Carme,d. N.de Spoya , don.N.de Mombuy ,dõ. N.de Sanmenat, Aguardaua el Cessar y la de mas caualleria en los palacios y tablados,de la grande y espaciosa plaça,a la qual entran con este orden,de que no poco contento recibio el Emperador,en ver los fines que tuuo aquella paz y hermandad, tambien començada dieron buelta por la estacada todos los Condes y Titulares, quedando fuera de ella la otra caualleria,assi christiana como Maura. Comiençan los torneos los Condes y Titulares, con sus yguales y caualleros con caualleros, con concertado orden, entrando y saliendo vnos con otros,como enemigos y hermanos concedia la ventaja el vno al otro,con la mesura y cortesia,de que era merecedor.Pesauale al fingido Marsilio y Tremecen como no se podian entremeter en aquella hermosa escaramuça quãdo vian que a la folla auia lugar de hazer algun daño cõ dissimulada amistad. La Maura esquadra que tenia inuidia como no veyan entre los titulares, para ganar honrra,en aquella ocasion y dar cabo en buena guerra y paz fingida, quitar la vida a algunos,entendian auiã de ser,en adelante causa de la perdicion de la Africana gente. Lunastrea mora,que veya a sus amigos en armas señalarse no cabia de contento y placer,y dezia mil vezes al Emperador donde estas Delphina en esta ocasion,que los q̃ viste echos Martes y otros Dioses en la jornada Vrgelense,los verias aora corteses caualleros. Aora acabo de me persuadir,que lo que publicauan los ausentes desta christiana gente,era verdad,y pues los cielos tan a la clara les fauarecen no erramos las dos de nos hallar en la jornada, de la qual quedara perpetua memoria a los siglos venideros.Pregunta el Emperador si era la que nombraua aquella que desafio a don Zinofre en la jornada Vrgelẽse. Esa misma respõde Lunastrea es la dama que se deseaua combatir con el,con tal auentura como vieron ambos campos,y esa misma, estuuo cõtra la Maura gente,en aquella famosa jornada y hizo cosas en ella que ponia pauor y espanto. Anduuo contando la dama al Emperador, cosas particulares della,como las vio por sus ojos,de que no causaua poca admiracion a los que los oyan.Sobre uino la noche,no pensando que fue causa dierõ lugar los caualleros a las fiestas y torneos. Antes que del campo salen, ya q̃ anochecia,aparecio en el ayre vna Cometa, como espada,buelta la punta a la parte de Africa,centelleando como vna fragua encendida,fue vista muchas noches y parecia tener su mouimiento a la parte de Africa. Salen del campo y estacada los Condes,acõpañãdo al Emperador a su palacio,y lleuando junto a su lado adon Zinofre Barcino. Despidese del Cessar,caminan a sus posadas y alojamientos,para descansar de los dias passados y torneos que se hizieron.

Capit. LXXXXVIIII. De lo que sucedio concluydas las fiestas, a los Condes y caualleros de valor y estima.



NO TANPRESTO buela la fama por el mũdo,de las cosas prosperas, como de las aduersas, oculta la inuidia enemiga de la prosperidad agena, las tales, y no felices pregona porque como

como de su natural condicion nadie de pocos afuera querrian hōrra si no para sus casas,tierra,nacion y natural,lo que manifiestan y pregonan en daño ageno ocultan lo bueno cō rabioso animo. Assi parece auer acontecido a los famosos Tarraconenses Cathalanes,que quando miserablemente, perdieron la opinion ganaron otro tiempo,por el vniuerso mundo,perdieron en tan breue tiempo por mano de la Africana gente,se publico en breues dias por el mūdo,y la nueua jornada Vrgelense y otras cosas de memoria,arriba diximos yua tan a poco a poco,que tardaua algunos dias y años a darse dello noticia por el mūdo,y quādo llegaua la nueua era con tanta tibieza y cansada, que no daua animo a los oyentes de ser creydo,considerauan la perdida tan subita y tan grande de la España,que quando deziā della alguna cosa prospera, no se tenia por cosa cierta. Bien se acordaran algunos de los renquentros del aparejo y auiso que diera don Bernardo Barcino de Arria, a los caualleros que seruian al Emperador,naturales desta nuestra España, los quales aūque llego el negocio a su noticia por estar tā apartados y en reynos tan lexos y presidios particulares,no les fue posible acudir a tiempo oportuno, para valer a su patria y naturales. Tenian otros la tenencia en el Leuante,porque como el Imperio se diuidio en dos Monarchias,Romano y Aleman,y Constantinopolitano,lleuo consigo el Nicephoro primero deste nombre,a su Imperio de Costantinopla muchos caualleros Españoles Tarraconenses, los quales como seruian al dicho Emperador Nicephoro contra los mismos Mahometanos,en la Licia, Aegipto y otras partes,de Asia,y Africa,los quales visto su prospero suceso,en la prouincia de España,inquietauā los poblados christianos de aquellos reynos. Aunque llego la nueua y licēcia para los tales estauan en su presidio,no pudierō luego dexar la guerra y fuerças sin que los Cessares y Emperadores les diessen licencia. Morauan muchos Españoles en aquellas remotas prouincias y reynos,poblaron en tiempo de los Romanos,dandoles por premio de sus azañas asiento,lugares,tierras y castillos cō que quedaron años atras bien ricos con titulos honrrosos,por donde alcançarō algunos dellos el Imperio Romano, cō renombres tales quales los antiguos hazē dellos memoria callādo sus hazañas, cō q̄ alcançarō para los que oy somos inmortal fama. No sehā de gloriar los que oy habitamos la prouincia Tarraconense y la España,de q̄ baxamos de gente estrāgera y no de la propia prouincia Tarraconense si no honrrarse vna y muchas vezes,de que fuerō lleuados los indomitos Españoles,por los Romanos, Griegos,Africanos y otras naciones del mūdo, para q̄ cō su animo valor esfuerço y cōsejo supeditar a su Imperio la gēte rebelde, y los no vēcidos por sus tiranos reyes y señores naturales,lo q̄ no alcāçarō cō su braço,domarō despues cō la maña,esfuerço Tarraconense y España,los mismos enemigos propinquos y remotos. Para asegurar su Imperio,mando,y dominio les dauan assientos, dōde y con los quales viuiessen con honrra y opinion. Nacio desto vn odio en las naciones remotas y propinquas,a nuestra Tarraconēse y España,y a los naturales della,que solo en nombrar el nōbre Español,es odioso,baxando de padres a hijos. Pues hallarō en Africa,Asia y Europa,mas al leuante nombres tan propios a la España,los q̄ possee ella misma,y lo que es mayor lastima,q̄ muchos de dignandose de su propio natural y natiuos lugares,dizen baxar de aquellos conquistados lugares no siēdo ello assi,y no entēdiēdo la rayz de los linages,baxando como baxan,y sacar su origen desta nuestra Tarraconense y España, prouincia. Boluiendo a nuestro instituto y proposito,dada la faculta d a los naturales Tarraconēses,poblauan aq̄llas prouincias del leuante,los Emperadores,Carolo Magno, y Nicephoro de Constantinopola

a muchos dellos, queriendo empero guardaſſen los titulos que alla tenian en aq̃llas prouincias, gouiernos, preſidios y lugares. Acabada la fieſta que arriba diximos de los Condes, entraron en el cāpo de Roſellon cō otra caualleria Tarraconenſe y Eſpañola, los ſiguientes. El Conde de Barthobriga, Ratisbonēſe o Berauentes, con el Vizconde de Caſtellbo, d. N. de Beluey, Ateníenſe en la Grecia. El Conde de Rodas, natural de Ribagorça, en los montes Pirineos, con el Vizcōde de Peralta, el Vizconde d. N. de Matapla nas. Por otra parte venia de la Italia el Conde de Ferrarie o Dertoſano, con el Vizconde Grutmanat, y otros amigos y parientes. Iūtoſe con eſtos ſeñores d. N. de Prades, Conde de Prades. De camino ſe hallaron el Conde Agamont, natural y natiuo de la caſa Agamontina, el Vizconde de Centellas, y otros caualleros naturales en numero al pie de mil y quinientos. Fueron recebidos por el Emperador Carolo, y el Pōtifice Romano, cō mucha alegria de los naturales, como parientes amigos y conocidos. Pareciole al Emperador dar cabo a las coſas de la prouincia Tarraconenſe, pues ſe jūtauan todos los dias caualleros naturales, aſſi de los que ſe deſterraron para eſcapar la furia de los Africanos moros, como de los poblados en las prouincias remotas para que ellos por ſi cō los naturales amparaſſen la tierra y la defendieſſen. A eſta cauſa llamo a dieta y Cortes, para que ſe reſoluieſſen las coſas tocātes a la Prouincia Tarraconēſe. Señalado el dia no tuuo lugar el diſſimulado Magtano y Marſilio, hazer coſa de ſu propoſito, ni otro moro alguno de los que aſiſtieron a las fieſtas y aſſi ſe fuerō alu preſidio Emptoriano, y fortaleſcerle con el Gerundēſe. Partidos los moros vuo lugar la dieta la qual ſeñalo en las Igleſias de Santa Eulalia y S. Tiago y otros palacios, para los ayuntamientos de los Prelados Condes, Titulares, caualleros, y otras perſonas, ſeñaladas, para el miſmo negocio. Confirmo el Ceſſar algunas coſas cōcedidas, dio otras de nueuo, roboro los titulos y eſtados a los Titulares, libertādo los poblados. Nombro y dio priuilegio a doze ciudades, como antiguamente la de Roma, Ciudad de Barcelona, de Tarragona, Elna, Beſalu, Gerona, Vique Tortoſa, Balaguer, Seude Vrgel, Roda. Villa franca de Conflent, Vilacarles, de ſu nōbre, en memoria deſta jornada. Los poblados en eſtas tuuieſſen ciertos priuilegios, gozando de nombre de Patricios Cōſulares, y otros nombres, que vſaua la antigua Roma. Diole a don Zinofre el feudo, como Emperador Romano y elegido por el Pontifice, que ſiempre y quādo feria llamado por el Emperador, en paz o guerra eſtuuieſſe obligado en perſona o por otro a le valer. Promete el Emperador, en repueſta de vaſallage, ſi le hara el amparo fauor y ayuda, por perſona dinero y caualleros, cōtra los enemigos de la Fe, tiranos moleſtadores, perturbadores a la paz comū. Dales authodad, pueda ayuntar gētes para la guerra en ſus frōteras, aſſi de la mar como tierra firme q̃ ningun Principe Exarca o otro qualquier capitā ſe lo pueda impedir, cō tal empero q̃ no ſea cōtra la S. Romana Igleſia, ni Imperio Romano. Pueda ſacar armas, cauallos, ingenios y baſtimentos para la dicha expediciō, cōtra los Africanos Mauros, haſta yrles a buſcar en ſu propia tierra. Dio autoridad de edificar de nueuo caſtillos fuerças y lugares de guarnicion ſin otra conſulta de ſus officiales, ni pagar por ello reconocimiēto, ni otro qualquier nombre, que en adelante ſe pudiere inuentar. Concluydo con la dieta y otras coſas tocantes al biē de la prouincia Tarraconēſe, dioſe libertad a todos los caualleros Titulares, para que fueſsē a ſus caſas, y el Emperador ſe partio con ſu Corte, para el reyno de Francia, haziendo ſeñaladas mercedes a vnos y a otros. Acompañaronle algunos Condes haſta Narbona, quedando otros tratando las coſas de la guerra la qual aguardauan en breues dias, contra el enemigo conum, que tan cerca teniā, el qual todos los dias ſe fortalecia en los preſidios y caſtillos fuertes.

Cap.

Capi.C. De lo que sucedio partido el Cessar del campo de Rosellon a los Condes Tarraconenses.


A VARIEDAD De los consejos y jũta de hombres experimẽtados y sabios, suele dar salida a los grandes y importantes negocios, quando no guia la pasion a los tales ni intereses, ẽlo qual suele suceder la perdiciõ de los Principes, reynos y con el tiempo a los mismos. Procuuan los tales assi aapsionados por sus prouechos y intereses, viendo la priuança de otros cõ los Principes, no tiniendo respecto al bien comũ posponen por sus intereses el bien de la patria, se les den cargos honrrosos, a otros cabos bien apartados, para q̃ el amistad hazen con ello los q̃ gouiernan, no priuan en demasia y sean entendidos y aclarados sus pensamientos, todo lo qual hazen con titulo, de q̃ merecen los tales semejantes cargos y oficios. No le acontecio assi a don Zinofre gran Cõde, si no siempre procuro los ancianos viejos experimẽtados y de gobierno, lleuarlos en su compañia, con cuyo consejo y parecer, hazia las cosas, assi de la paz como de la guerra. Embiaua a los moços y de esfuerço a las frõteras, pero exercitados en la milicia, ayudados de los naturales ancianos, para q̃ vnos con buen cõsejo determinassen lo q̃ conuenia, y los moços lleuassen el peso de la guerra. A esta causa tenia y tuuo siempre el gran Conde don Zinofre Barcino, su Corte poblada de ancianos hombres, con cuyo consejo determiuaua y hazia lo q̃ era conuiniente para todos tiẽpos. Partido pues el Cessar, bueltos los Cõdes y otros caualleros a la ciudad Elna, haze vna junta de los Titulares caualleros, capitanes, Adalides, y otros soldados, experimentados, para q̃ todos digan en el negocio de la guerra, lo q̃ cõuiene, y lo de cada vno en escrito y otros q̃ no eran llamados ni nombrados para esto, hagã lo mismo para q̃ en el consejo de los Condes y otros Titulares, se determinase la vltima resolucion y parecer. Como lo mãdo el grã Cõde se hizo, jũtãse en varios palacios y lugares oportunos los caualleros, tratãdo sobre lo q̃ se propuso. Eran varios los pareceres, pero entre tãtos dichos, cedulas y memoriales, no dexauã algunos de señalar lo q̃ era bueno y conueniẽte. Dezian vnos, q̃ para yr en demanda de los enemigos, erã pocos y faltos de armas q̃ seria bien aguardar gẽte y otras cosas tocantes a la guerra. Otros q̃ si tardauã en le acometer, se seguian grandes inconuenientes. 1. q̃ los naturales ternian ocasiõ de pẽsar q̃ solo aq̃lla jũta y dieta, se hizo para hõrrar sus personas y auasallar a los poblados 2. darian animo a los moros q̃ se fortaleciessen en los presidios. 3. que yriã blasonando q̃ de miedo nos retiramos a los mõtes, para asegurar nuestras personas, aunq̃ seamos pocos en numero, segun la multitud de la Africana gẽte parecera mejor, como d. Bernardo Barcino de Arria, detuuo cõ pocos la furia Maura. Y siendo socorridos con algun reformado, o grãde socorro, se quita el animo a los enemigos y cercados, q̃ amil amigos vienen en el socorro, dizen los cõtrarios son diez mil. Andauã en estas y otras cõsultas sin determinarse. Resoluiose el gã Cõde d. Zinofre en lo q̃ cõuenia, q̃ era yr en demãda del enemigo, asegurãdo las espaldas en las fuerças q̃ auia en el monte Albera, como Porto Veneris, Recasens, Rocaberti, Bellesguart, Laclusa, Pertuso, Panilas, y otros castillos. Nõbrarõse capitanes para los peones y Almugaueres. Porq̃ como murio don Marcos Almugauer y otros Coroneles y capitanes, hizierõ y nombrarõ otros. para los Almugaueres, y mostraron a don Gerardo Almugauer, hijo mayor de d. Marcos, cauallero de mucha cõfiãça. Reconocẽ la infanteria Almugauer y hallaron. 16. mil, de la otra soldadesca. 4. mil, caualleria no llegauã a. 9. mil. Pare

cio a los Cõdes, cõ este reformado exercito, se podria començar algũ buẽ echo, q̃ entãto q̃ pasauã los mõtes Albera q̃dassen en la tierra de Rosellõ, algnnos capitanes, y reformassen las fuerças q̃ auia en aq̃ll comarca, q̃ pues el enemigo yua adelãte, y la armada naual era en Barcelona, no auia q̃ temer. Y otros capitanes subiessẽ los mõtes arriba, hiziessẽ gẽte, para vn buẽ socorro, y suficiẽte bastimẽto y dinero, para no cãsar a los christianos poblados ẽ aq̃llas partes, dõde el enemigo comũ estaua. Nõbrarõ para los montes, los Vizcõdes de Castelbo, Vilamur, Mataplana, y Cardona. Todos de los mõtes, donde no auia frontera, para los moros. Los quales auiã de procurar con la breuedad q̃ pedia el negocio, cada vno por si, sin tener respecto a la tardãça de otro, la buelta cõ los amigos, naturales estrãgeros o pariẽtes, les fuesse possible, procurãdo dexar sus tiniẽtes, para q̃ partido vn socorro se apercibisse otro segũ la posiblidad de los poblados vezinos y lugares pudieren lleuar. Despidẽ a los ya nõbrados Vizcõdes, cõ los plenarios poderes y procuras, de los Cõdes, Titulares, caualleros, y hõbres de valor, de aq̃llos distritos y señorios, para q̃ los poblados vezinos obedezcã a los tales y a sus Procuradores: en lo tocante a la expediciõ del socorro, q̃ auiã de hazer, para cõtra el enemigo comũ. Fue marauilla grãde, llegados los Vizcõdes a aq̃llos montes, ver cõ q̃ volũtad, se ofreciã los hombres habiles para la guerra, como si fuerã a ver algunos juegos, y ortas represẽtaciones, persuadiã los ancianos viejos a hijos y moços, veyan andauan en alguna dificultad, de pẽsamiẽtos, las madres oluidãdo el amor materno, como si fuera el negoci propio, les dezian razones, para el effecto, cõ q̃ doblauan el animo de los no exercitados ẽ las armas. Todas las mugeres ofreciã sus joyas, arras diges çarcillos, cadenas, y otras pieças de oro y plata, cõ q̃ ornauã sus cuerpos. Otras oluidadas del temor mugeril, se ofreciã, aguardar las fuerças, q̃ estauã pobladas aq̃llas tierras, haziendo prueua de sus personas, ẽ tirar dardos, ballestas jugar lãças y otras armas, para q̃ los Vizcõdes y sus procuradores, seassegurassẽ cõ sus ofrecimiẽtos, de q̃ no poco se pagauã los q̃ se ofreciã a la guerra, para todos importante. Procurãdo los Vizcõdes el socorro, sale el grã Cõde dõ Zinofre de la ciudad Elna, cõ su hueste q̃darõ algunos a reformar los castillos q̃ estauã a la frontera de la Frãcia y mõtes a ella vezinos y a la Prouincia cõfluẽte. No anduuierõ los. 20. mil de apie, con. 9. mil de acauallo sino a la puente famosa de Ceret para no cãsar el exercito, pues auiã otro dia de venir a las manos cõ el enemigo comun. Tenia el Cordoues rey todos los dias noticia de lo q̃ hazia el christiano cãpo, a cuya causa salio de la fuerça Rodas o Rosas y se puso en la cãpaña, para aguardar al christiano cãpo, y presẽtarle la batalla, si quisiera aprouecharse dela ocosion. Passo otro dia el Cõde dõ Zinofre al mõte Pertuso y baxo a Iunq̃ra, dõde hizo alto, sabiẽdo q̃l enemigo estaua a la parte de Perelada, porq̃ no le hallasse desapercebido. Subio el siguiẽte dia a Cãpmay, por ser aq̃lla parte limpia de pãtanos, charcos y azequias, por la parte baxa se pasa cõ difficultad. El enemigo comũ rey Cordoues, quãdo vio el cãpo christiano, tan bastecido de gente Almugauer, tomo por partido, subirse la via de Palau, y de alli meterse en el castillo y lugar de Rodas o Rosas. visto por los corredores del Cõde Barcino, dado el auiso, mãda marchar en su seguimiento, hasta ver sus intẽtos, embiãdo vna bãda de Almugaueres, a los lugares a la mano siniſtra, auia algunas Alcaldias de moros y correr sus casas y boluieron a la noche al real cõ alguna presa y bastimẽtos y los moros habitauã aq̃llos castillos los desmãpararõ. No le parecio llegar el Cõde Barcino cõ los suyos al castillo y lugar de Rodas, hizo alto biẽ media legua para q̃ ẽ amaneciẽdo la cercase y pusiesse sitio, y assi no se mouio como pẽsaua el moro Cordoues, le hizo vna parada a la lengua delagua Rodiana, y assi no fue de algun efecto, por ser descubierto por

los

los corredores y auer parado el campo. Parecíole al Magtano y rey de Cordaua no era biẽ aguardar al enemigo en lugar tã sano y de prouecho, por estar junto al mõte Albera, de dõde se podria aprouechar cõ alguna retirada horrosa, quãdo fuessen socorridos del presidio Emptorrano y Gerũdense, q̃ no siẽdolo era facil quitarles el paso, para se poder partir si les rõpiã el Dique y puẽtes q̃ ay entre la laguna Rodiana y el mar, la qual rõpida de por fuerça se auiã de yr por el mar o por mitad de sus enemigos, los quales hariã tal frẽte y tan bastecido de estacadas, q̃ seles haria difficultosa, quando no imposible para auer de salir, cõ estas difficultades, no se detuuo, y de camino el de Cordoua y Magtano se fueron para la Emptoria.

Capi. CI. De lo que sucedio al Conde Barcino, retirado el rey de Cordoua a la ciudad de Ampurias.



O SE Supo la retirada del Cordoues rey, de la fuerça de Rodas y su lugar, por los del cãpo christiano, hasta bien andado el dia, q̃ como el moro rey, no se le ofercio impedimento, assi en la mar como en la tierra tuuo lugar y tiẽpo, para en deliberando hazer lo q̃ mejor le fuera visto. Assi q̃ por mar y tierra se partio para la Emptoria ciudad, dõde se fortalecieron con animo de esperar al enemigo christiano. Pesole al Cõde Barcino, como el rey Cordoues se le fuera de aq̃lla suerte, porq̃ tenia desseo de ver se cõ el en batalla cuerpo a cuerpo, pero visto como se le passauã las ocasiones, detuuo sus pẽsamientos, para en otra ocasiõ. Ordenaron la bateria de la fuerça de Rodas, a la qual subieron los Almugaueres y la ganarõ, por espacio de cinco dias cõ muerte de algunos, entrada la bastecierõ de gẽte y presidio, entãto corrierõ la marina, como Cadaques, Llãça, la Selua, y a la mõtaña Palau, a las espaldas Villanoua, Peralada, Cabañas y otros lugares alli cerca. Mãda al Vizcõde de Rocaberti, cõ vna bãda de caualleria y Almugaueres, subiessen por el rio arriba llamado Lamuga, a algunos lugares, diessen la buelta a Llers, Palau Vilarix, Auiño, y otros castillos q̃ ay por aq̃lla comarca, y se asentasẽ cõ los suyos enla sierra d̃ S. Leocadia, hasta tuuiesse otro auiso. Obedecio el Vizcõde, cõ el cargo, y sin otro respecto, subio la ribera arriba hallãdo alguna resistencia en algunos fuertes, por los moros, pero no fue tãta q̃ la diligẽcia de los Almugaueres, no acabase cõ ellos boluiẽdo los christianos en el acostũbrado señorio. Pusosse el Vizcõde Rocaberti como se le dio orden, biẽ acõpañado de otros Almugaueres platicos se le jũtarõ mas de mil, q̃ no quisierõ perder tan buena ocasiõ como se le ofrecia, dexando aq̃llos lugares cõ bastãte guarniciõ, pues el enemigo yua adelãte, q̃ auiendo se de retirar no podiã ser impedidos a boluer a sus lugares. Mouio en tãto el cãpo christiano el paso no paran hasta ver los moros d̃la Emptoria, haziẽdo alto ala lẽgua del agua de vna laguna para tener las espaldas seguras. Otro dia demañana alçarõ el real y comiẽçan a marchar esquadron Almugauer formado hacia la ciudad tã jũto, q̃ Almugauer vuo q̃ metio vn dardo en cima los muros. Paro alli el Cõde cõ los suyos, para aparejar el cerco pues veya que el moro Cordoues no hazia muestra de los suyos. No bien reposarõ media ora quãdo por vna puerta de la ciudad, salio grãde multitud de moros apie y acauallo, formãdo esquadrõ q̃ parecia aguardauan la volũtad de los christianos, los quales como no dessean otra caso, mãdo el Cõde Barcino al Cõde de Ampurias señor de aq̃lla ciudad, diesse cõ la caualleria q̃ tenia a su cargo, lleuãdo la vãguardia mil Almugaueres, platicos, para q̃ los amparasẽ, viẽdo algũ buẽ efecto, les daria el socorro a su tiẽpo. Salio el Cõde Emptoriano, cõ los suyos cõ bu en ordẽ y cõcierto. No biẽ

falio del cuerpo de la batalla el Conde Emptoriano, quãdo fue acometido de los moros y trauose vna porfiada escaramuça, con que fue bien menester el socorro del cãpo christiano. Hizo el Conde Emptoriano prueua de su persona y de buẽ cauallero, socorrido aquel esquadron de los del campo christiano, sobreuiniendo la noche, se boluieron a sus alojamientos, vnos y otros soldados. Diose auiso al campo christiano, como el presidio Gerundense venia a pasos no contados en socorro de los reyes de Cordoua y Magtano, con este auiso, dispuso don Zinofre, el cerco con presteça, para q̃ el enemigo no fuese fauorecido, y por mucha priesa q̃ se dio, quando haziã los valles diques y estacadas, en los otros lugares (como queda dicho) en el primer cerco, siguen el mismo sitio. Llego el socorro con mas de cinquẽta mil moros apie, y veynte mil acauallo. No le parecio al Conde Zinofre detener al enemigo Africano, apartado a vna parte, diole lugar a que entrase en la ciudad, pareciẽdo le para entõces no era bien detenerle, assi por ser pocos, como por no a ver fortalecido los diques, sanchias, azequias para q̃ los cercados no les acometiesẽ por las espaldas. Mostrauan los moros reyes y los demas caualleros Africanos y otros soldados grande animo, pues eran los christianos pocos y mal atrincherados, pedian todos los dias duellos con q̃ se haziã prueuas en armas de ambas partes. En esto vino auiso de los corredores como alli junto vieron vn esquadrõ de caualleria y infanteria christiana, y no conocian las ensinias, que a lo que parecia no era de los Vizcondes, fuerõ a los montes, a buscar algun socorro, manda salir al Veruesor Toralla con su caualleria a le recebir y dar lengua quien era, llego el Toralla aunque dixo quien era el capitan, fue conocido por su nombre y no por su persona, llamauase Sigismũdo de Negroponte, al qual acompañauan otros caualleros naturales en sangre y parentesco d. N. de Rocabruna d. N. de Rocaberti, d. N. de Fox, d. N. Terrasola d. N. de Belsareny, d. N. de Llers, y otros q̃ seruian al Emperador de Roma, en aquellas partes de Grecia, Esclauonia, Constãtinopla y otros reynos, quedauã alla sus padres cõ hermanos mayores y menores oyẽdo la perdida y desgracia d̃ su patria y naturales, certificados como haziã guerra, a la Africana gente venia con socorro, auida licencia del Emperador Nicephoro, a les fauorecer con las haciendas, personas, y amigos, en numero de tres mil caualleros y siete mil de apie. Diose el auiso al Conde Barcino, y a los demas Titulares y caualleros, recibense los parientes y amigos cõ alegria, como cada vno merecia, fue aposentado segũ daua licencia el lugar. Daua orden don Gerardo Almugauer a los suyos se diesẽ priessa a las sanchas y cerco de la ciudad renouãdo los caualletes cauas y trincheras, por los vestigios del pasado cerco, manda hazer machinas, tornos, ruedas, tortugas, o casillas. Salian todos los dias los moros, haziendo prueuas en armas, assi los de dentro como los de fuera. Cõcluydo con el cerco o poco menos salẽ vna noche los moros y quemaron la mayor parte de los ingenios, machinas y trincheras y desbaratarõ toda la fabrica, de suerte que fue necessario boluer de principio la obra, con que procurauan de nueuo el cerco con mas fuerça, ponen a las puertas estoruos, mantelletes, o tortugas, cubiertos de tierra cõ sus ballesteras, con que dañassen a los moros, queriẽdo salir por las puertas, a les dañar y estoruar. Procurãdo estas cosas el Cõde Zinofre Barcino, viose por la mar vna galera que venia sola, cõ las velas negras y todo lo demas se parecia por riba del agua. Admirados los christianos de aquella nouedad, procurose de le quitar la tierra y no fue possible, que por presto que lo intentaron echo dos moros la galera que se recogieron a la ciudad cõ tanta presteça que parecio cosa de pẽsamiento, buelue la galera al mar buẽ trecho. No tenia el Cõde Zinofre, armada naual,

naual niotro nauio, para correr la mar y assi no fue posible cogerla, haziã varios conceptos, de lo q̃ queria sinificar, por mas juyzios q̃ hizierõ no se pudo atinar la verdad. Aguardarõ el tiẽpo q̃ les daria noticia dello. Otro dia demañana no parecio la galera y al medio dia vieron toda la armada naual, del Cordoues rey, q̃ venia para la ciudad Emptoriana. Venia con ella la galera de las velas negras, haziendo alto buẽ trecho a la mar. Procurose cõ las vias posibles, lo q̃ pretendia el Cordoues rey, y no se pudo saber cosa, hasta q̃ pasados tres dias ẽtẽdierõ por vn moro, q̃ truxeron los corredores como le veniã a auisar al rey d̃ Cordoua q̃ se leuãtauã ẽ las Asturias, sabida la batalla Vrgelense y la victoria de los Cathalanes Tarraconẽses, vnos christianos, los quales lleuauã por caudillo vno llamado Pelayo, hõbre de grãdes echos en armas. Otros en Aragõ junto a vna ciudad llamada Iaca, se fortaleciã cõ grã de poder, q̃ aq̃lla galera truxo aq̃llas nueuas, y pediã los capitanes Abdemelich y Catan su presencia, porq̃ los reyes q̃ escaparon de la jornada Vrgelense, procurauan hazerse fuertes, y no querian dexar su casa, por buscar al enemigo en la suya. Pues el rey de Cordoua era gran de Almãçor, Emperador o rey sobre los demas reyes, que con su presencia, no dexaria los Principes Africanos tomar las armas, para los assi leuantados, que aunque venian moros de la Africa era poca y atemoriçados, los d̃ alla, por auer entẽdido quã mal les yua en la prouincia Tarraconense, dixo mas, que algunos capitanes que quedaran en el presidio Gerundense se partierõ con algunos caualleros, sin esperar mas consulta del rey Cordoues y gran Almançor.

Capi. CII. Como el rey de Cordoua el gran Almançor se partio de la Emptoria ciudad, y otras cosas.

TODAS Las cosas, que con particular orden se hazen si bien se consideran, no tienẽ respecto solos a las segũdas causas, sino a la primera que es Dios por que como author de las cosas, ordena administra y haze lo q̃ ve, conuiene segun su diuina mano le parece. Assi aora nos enseña el poderoso Dios, q̃ permitio la destruycion de nuestra España, leuãta capitanes en varias prouincias, para q̃ animẽ a los afligidos, oprimidos y esclauos, con q̃ la Maura y Africana gente, terna la riẽda a su furia. Leuãtados pues en España los capitanes Bernardo Barcino Pelayo y los Aragoneses, junto a Iaca, pidẽ los capitanes moros la presencia del moro rey Cordoues, q̃ con tanto poder entro hasta Francia, como vimos. Recebido pues el recaudo y auiso por los capitanes Abdemalich y Catan, y mãdo a la armada naual q̃ estaua arrimada al puerto Rodas y por aquellas playas, aguardãdo la voluntad del Cordoues rey, cõ cuya voluntad se presentaron enfrente de la ciudad Emptoria. Mando parar el dõ Zinofre Barcino gran Conde, la fabrica de los ingenios q̃ se hazia par del cerco de la ciudad Ampurias, y desembaraçar algunas puertas de los mantelletes, para que el enemigo no fuesse estoruada la salida por tierra, si queria pues la mar no se podia impedir, que es cordura de los sabios capitanes, hazer al enemigo la puente de plata, para si se quiere retirar que mas afrenta es dexar perder alguna vez vna ocasion oportuna de vengança militar, quando se sigue mayor opinion en la retirada, porque los amigos del que se retira cobran algun miedo aunque sea con pensamiento de mayor bien, y los enemigos, animo en adelante, creyendo que es de temor y miedo o se busco aquella ocasion voluntariamente. Considerando bien estas cosas el Conde Barcino de Arria dio lugar al enemigo, para d̃terminarse a su gusto, la salida. Diose auiso desto al de Rocaberti el qual tomara la sierra de S.

Leocadia por el ordẽ del gran Zinofre, a presurase el paso, a S. Iulian oy llamado la Costaroja, para que aguardasse al enemigo moro, si acaso viesse alguna buena ocasion. No se detuuo el Rocaberti, que sin dar parte a aquellos lugares vezinos, a prima rendida, manda leuantar su reformado campo y marchar tã de priesa y tã a la sorda q̃ pasando junto a Bascara, no fueron sentidos, aunque pasarõ el rio moja aquellos campos, cõ alguna dificultad y peligro. Vierõse en otro mayor peligro y fue al tiẽpo q̃ suben la sierra ay al lugar Bascara, a la baxada sin saber vnos de otros, hallaron al Vizconde de Cardona, estaua alojado a vnas fuentes ay en aq̃llos valles, que baxauã cõ el socorro, y como el negocio pedia priesa no lleuaua el de Rocaberti corredores algunos y vinieron a las manos algunos Almugaueres, q̃ fue causa de recebir algunas heridas no peligrosas, porque como el de Rocaberti y otros caualleros yuan delante nombrando S. George, cõ vna voz baxa, comiençan a dezir tener tener que son amigos. Considerando el de Cardona, el silẽcio de los q̃ veniã mãda que no se mueuã de sus lugares, hasta ver lo que seria aquella gente q̃ alli yua que parecian amigos, sube acauallo con los caualleros q̃ traya en su cõpañia, dõ Armengaudo Giron don Esteuan de Paguera, d. Gerardo de Tagamanẽ, d. Rimbau d. Galceran de Fox d. Marcos Dẽjou d. Iayme de Berga d. Pedro de Cacerres d. N. de Lluça d. Narcisso de Bagan d. N, de Rajadell, y otros de menos nombre q̃ vinian en su compañia todos moços de poco mas de. 18. años hasta. 20. desseosos de hallar alguna buena ocasion, guiã a la parte q̃ sentiã la voz, y deziã S. George, llegan junto al de Rocaberti, con la voz, pica el de Cardona q̃ no sabia cosa del campo christiano, dize S. George el de Rocaberti, como q̃daua el nonbre de S. George por señal de amigos, quando el de Rocaberti se siente nõbrar, dize tener hermanos q̃ alli viene el Vizconde de Cardona, mouiose por los Almugares de vna parte vna voz Cardona, de la otra Rocaberti, dierõse lẽgua el vn Vizcõde al otro, de lo q̃ pasaua y a lo q̃ yua el de Rocaberti, pues es negocio de auiso y sobre pẽsado y volũtad de nuestro d. Zinofre. Vamos jũtos q̃ parece q̃ Dios lo ordeno para algũ buẽ fin. Assi sin otra cõsulta, mãda leuãtar el de Cardona los suyos, cõ la breuedad q̃ pedia el negocio y marchã los dos capitanes, cõ la gẽte y Almugaueres q̃ tenia a su cargo. De camino se les jũto vn capitã, y aduirtio no passassen la llanura de los rios Ter y Lateh, porq̃ el moro y Alcayde tenia Mediña no auissasse al moro, siẽdo sentidos q̃ importaria mucho, tomar la sierra arriba aunq̃ lugar fragoso dariã la buelta a cierto paso q̃ sabia biẽ q̃ los guiaria entre Bañolas y el nõbrado lugar Mediña. Guia el adalid por aq̃llos profundos valles y altos mõtes cõ grãde trabajo de la caualleria y bestias de carga, q̃ por ser la tierra fragosa y q̃brada se apearõ los caualleros. De suerte q̃ a la q̃ amanecia entrarõ en vn bosq̃ auia jũto a la Costaroja, dõde de fuerça se auia de aprouechar el enemigo para la ciudad Gerũdẽse, si retirarã su campo como diera el Alcayde moro de Mediña auiso a los corredores q̃ venia el rio Ter y corria tanta agua por el q̃ no se podia vadear por parte alguna. Hazẽ alto los dos capitanes y Vizcõdes de Rocaberti y de Cardona, reconocida su gẽte hallarõ. 10. mil q̃ apie y 2000. y. 500. de acauallo. Baxaua el de Cardona con. 7000. mil de apie y con 1000. y 500. de acauallo. Cõ este buẽ socorro y tan oportuno tiempo, no dudã de esperar al enemigo comun, si acaso se retiraua. Reparten los Almugaueres platicos, llegauan a. 4000. cõ los no tã exercitados y la caualleria, con la que tenia experiẽcia, tomado algũ refresco, aguardã lo q̃l tiẽpo les dara auiso. Despidẽ la sierra a delãte vnas escoltas y corredores, rio abaxo para descubri aq̃llos llanos del lugar llamado Seruia, y se diesse auiso cõ madureça a los amigos q̃ esperaua, a este tiẽpo y medio el moro Almaçor entẽdio biẽ los designos de dõ Zinofre quãdo le abrio y desembaraço las puertas, impidie-

inpidiera con los mãtelletes y tortugas, como le daua lugar oportuno de la salida, para este negocio tan de peso y que tanto importaua, aduirtio primero con algunos corredores, si por caso embiara alguna caualleria a delante, o Almugaueria, para hazerles alguna parada y emboscada. Bueluē con la nueua, que no ha salido christiano acauallo ni a pie, de su alojamiento, porque siempre estuuo a mira el moro Abdaran pasaua dos dias antes la sierra Roja, con buen socorro q̄ juntara para el grande Almançor, por orden de los capitanes, q̄ partieran del presidio Gerundense. Certificado Almãçor, de lo que Abdaran dezia y el desseo de verse en la campaña, y socorrer a sus tierras y distritos, sin otra consulta ni parecer, determina la salida de la Emptoria ciudad, con los que le parecia conuenia para su guarda, si el Cõde le queriã acometer con los suyos, a vista de los del Cõde dõ Zinofre, mando el Almançor, meter en las naues y otros nauios de la armada naual, parte de la caualleria y gēte de guerra. La qual no bien embarcaron, quando se hazen a la vela la via de Barcelona. El Almãçor le parecio ternia mejor partido, yr por tierra, pues restriuaua el negocio de España en su persona, por esta causa salio acompañado de veynte mil de acauallo, y ochenta mil de apie, como supo la guardauan, con pensamiētos el moro Abdaran, de meterse en la ciudad, cõ diez mil de acauallo y veynte mil de apie, diole auiso q̄ no se mouiesse del lugar que tomara hasta que otra cosa fuesse conueniente. Determinado el grande Almançor de la salida, dexãdo la ciudad a su parecer bien bastecida, de guarnicion el dia antes que llegassen los Vizcondes de Rocaberti y Cardona a la Costaroja, salio el Almãçor a los veynte andados de Mayo de ochociētos y diez y siete. Mouio su gente el Almãçor rey, con paso lento y no apresurado, porque si el Conde don Zinofre le acometia, le hallasse apercebido. No se mouio el Cõde don Zinofre, de que no poco se admiro el rey Cordoues, y el Magtano quedaua en la ciudad, cõ animo si mouia su paso, picarle en las espaldas. Quedo el Conde Zinofre, y camina el Almançor, con los suyos, la via Gerundense. Abdaran que tuuo auiso, como el Almançor y su campo marchaua la via Gerundēse mouio con los suyos en espacio de tres millas el vno del otro, assi anduuieron buen trecho de la tierra.

Copit. CIII. De lo que acontecio al de Rocaberti y Cardona, con los de Abdaran.



NO SE Detenia el grã de Almançor, y apartado biē dos millas de la ciudad Emptoria, como no le seguia el Conde don Zinofre Barcino, ni lo suyos, diole gana de verse con Abdaran, para platicar cosas tocãtes a la guerra, embiãdo le a llamar, dexo su hueste a vn capitã sus caualleros y peones, dãdoles ciertos auisos cõ q̄ mouierõ los de acauallo y de apie, cõ pēsamiēto q̄ no abria de que temer, pues q̄ daua atras el enemigo. A este tiēpo los Viz cõdes Rocaberti Cardõna como no dauã auiso los de la sierra, parecioles por sus personas dar vista a aq̄lla tierra, hablando en cosas tocantes al tiempo, reconocierõ el campo y vieron por entre aq̄llas alamedas y arboles de q̄ esta plãtada aq̄lla tierra, grãdes banderas y q̄ muchedūbre de moros acauallo y apie q̄ veniã en esquadrones no formados. Mas a la tierra, se parecian tãtos moros q̄ ponian admiraciõ. A qui viene la ocasiõ q̄ dõ Zinofre Barcino me dio auiso, dize el Rocaberti, sera biē señor Vizcõde de Cardona, se reparta la gēte de apie, exercitada y Almugaueres q̄ puedan venir a las manos cõ la morisma, los q̄ baxã aora y no sehã visto se asiēten en lugar q̄ cõ sus ballestas dardos lãças y otras armas,

armas dañẽ a los mas apartados, la caua lleria aguarda a la baxada de la ſierra hacia la ciudad Gerundẽſe, por ſer la tierra mas aparejada para los cauallos. Ordenaſe todo como conuenia, tomando la ladera de Bañolas, para que no ſe dañaſſen, con reſpecto, vnos de otros. En eſto llegan los de Abdaran y no ſe curan de los primeros, q̃ erã pocos, ni de los ſegũdos, aunque eran mas en numero, fueles forçado, a los terceros eſquadrones, dar en ellos, porq̃ la caualleria eſtaua a la otra parte de la ſierra, acometio a aquellos, porq̃ no ſeles fueſsẽ de entre las manos, comiẽçan adar en los moros cõ tal furia, q̃ parecia q̃ aquellos valles ſe hundian, q̃ el Ecco perdiera alli ſu amante. A la grita q̃ ſe mueue a la otra parte de la ſierra fueron forçados los de enmedio herir en los enemigos y los q̃ eſtauã a la ſubida. Armaſe vna braua pelea, q̃ parecia alli Vulcano trocara ſu Tartarea herreria, caen vnos y otros muertos, y mal heridos. Abdaran q̃ platicaua con el Almançor, ſabido lo q̃ paſſaua en la ſierra, ſin otra conſulta, pica el cauallo, y junto con los ſuyos, q̃ marchauã para el ſocorro de los de la ſierra les dize, prieſa prieſa caualleros, q̃ algun Leon ſe ſolto del cerco Emptoriano, q̃ aguarda a los deſcuydados, y haze en ellos carniceria. Mueuen el paſo con la venida de Abdaran los ſuyos, llegan a tiempo tan oportuno para ſu daño q̃ ſi bien llamo Leon ſupo aque tenian ſus vñas. Porq̃ al tiempo q̃ ſubia aquella ſierra, vn cauallero q̃ capitaneaua la Almugaueria, de gente diſciplinada en la guerra, llamado don Segiſmundo de S. Saloni, como fuera conocido por las armas y ſeñales, ſe le puſo delante, con vna lança o pica Almugauer, que con vn bote y golpe le falſo las armas y le paſo el hierro a las eſpaldas, cayo muerto Abdaran de ſu cauallo antes q̃ pudieſſe enſangrẽtar ſu eſpada, en los chriſtianos, Caydo Abdaran en aq̃l lugar, fue grãde la prieſa, cargã los moros ſobre el de S. Saloni que deſarmado de ſu lança, con la eſpada en la mano haze tal prueua que le tenian inuidia los que a certauan amirar, quando el ocio y ſoſſiego del Marte bellico ſe les permitia. Los Vizcondes que vieron armado el juego funebre, acudẽ a aquella parte, como el lugar es angoſto y ſe impidẽ vnos a otros, toman la ſierra con vna banda de Almugaueria, balleſteros y flecheros, llegan a tal pueſto, que hazen crecido daño en la moriſma. El Almaçor q̃ entẽdia lo q̃ paſſaua en la ſierra, deſpide de ſu caualleria, para q̃ fauorecieſsẽ y remediaſſen a los de Abdarã y guardaſſen ſu perſona, los quales no llegarõ a tiempo, que ya el anciano viejo Acharon le embarcaua para la lobrega morada, jũtanſe vnos y otros moros, renueuaſe otra pelea braba, de ambas partes, y uã tan mezclados moros y chriſtianos y tan trocados los roſtros del poluo y ſangre q̃ no ſe conociã ſi no por los nombres de los ſantos q̃ inuocauã los chriſtianos, y los demonios q̃ nombraua la barbara gẽte en ſu fauor. Tuuó lugar el de S. Saloni vn poco de aliuio, aũq̃ mal herido, ſalio de entre aquella moriſma, q̃ venia de refreſco. Eſtuuo el negocio en peſo dos oras retirando vnos y cobrãdo otros, ſin ſe conocer qual de los campos lleuaua mejoria alguna. Sobreuino la noche, cõ q̃ fuerõ forçados dexarſe vnos y otros, fue ſentida aq̃lla rebuelta de los del preſidio Gerundenſe, aſſi de los q̃ eſcaparon de la refriega, como de la bozeria, porq̃ como aq̃lla comarca es poblada de mõtes y valles, haze alli el Ecco ſu oficio. Acudio buena parte d̃l preſidio Gerũdẽſe a fauorecer a ſus amigos, y de los lugares alli vezinos, y los Alcaydes y otros moros, que al hilo de los que yuan ſeguian tras ellos, no llegarõ a tiempo los del ſocorro ni los del Almançor, con el proprio rey, que la noche no los impidieſſe. Tuuieronſe por pagados los Vizcondes, Rocaberti y Cardona de lo echo y la miſma noche ſin parar dieron la buelta y ſe metieron en la ſierra de Camallera, deſcanſaron lo que les quedaua curando del don Segiſmundo

do y de otros heridos, salieron de aquella batalla, donde acabaron algunos las vidas, en numero de ciẽto sin quedar en prenda alguno cõ que pudiessen los moros dezir que auian muerto alguno. A la q̃ amanecia pensaron los del Cordoues rey, tenian buena ocasion para vengarse de los christianos, con la gente morisca, que se juntara ansi del presidio como de los pueblos, no parecio christiano ni supieron, como ni por donde se les fueran, de que le peso mucho. Reconocio el Cordoues la morisma que faltaua, y los muertos y hallaron, subian a ocho mil los de apie y los de acauallo a tres mil, bestias de carga y otros assi del Almançor como del socorro Gerundense que se lleuaron los christianos mil y quinientas, donde hallaron mucha riqueza, de oro y plata y otras cosas de grande precio. Alli luego se repartio con los biuos y muertos, por la ley Agamontina, y Ceritania, guardando buena parte para los que entendian en el cerco Emptoriano, guardose el thesoro que hallaron del Almançor, para que el Conde don Zinofre Barcino determinasse a su volũtad, prometiendo los presentes no tomarian cosa par sus personas, pues a su padre, despues de Dios se le debia la expedicion de la guerra y era el que mas perdio era razõ fuesse reconocido en aquella preciosidad, de oro, plata, sedas, brocados y otro aparato, para vn Principe, pues se gano en buena guerra, era razon se le diesse y guardasse. Diose auiso a los Condes que estauã en la Emptoria, el effecto que tuuo el negocio de la Costaroja, que segun se supo despues, corrian aquellos barrancos, de la sangre, como si fuera por agua que llouiera del Cielo. En tanto que aguardauan los moros la respuesta del real y la resolucion, el Almançor pues no hallo al enemigo presente, ni sabia como se le partiera, paso la Costaroja, pasmandose a cada paso, de ver los desemejados golpes y mas quando vio al capitan Abdarã, assi muerto dize. Bien honrrado quedara si queda cõ la vida, el que la quito a este cauallero. No se detuuo el rey Cordoues, hasta se meter en la ciudad Gerundense, apercibiendo la partida para Barcelona, dõde aguardaua la armada naual, cõ otros capitanes, que le dauan grande priesa.

Capi. CIIII. De como los Vizcondes Rocaberti y Cardona seguian al Almãçor rey y otras cosas.



GRANDE Fue el cõtento, que recibieron los Condes cõ lo que se hizo en la Costaroja y el buen fin tuuo recebido la parte del thesoro se repartio cõ los caualleros Almugaueres y soldados, no quieren tomar los Condes de lo reseruado para el Conde don Zinofre Barcino de Arria, diziendo que quien con tãto peligro de su vida y opinion de sus personas lo determinaron para el gran Conde, no era razon ellos mudassen aquella voluntad. Respondierõ a los Vizcondes Rocaberti y Cardona, por los corredores, pues Dios les diera tan buena suerte, fuessen en demanda del enemigo, que darian orden como tuuiessen algun buen socorro, que pues el Almançor se partiera de la ciudad Gerundense, bastaria para los moros la poblauan ver el enemigo presente, para les causar algun temor. Con este auiso, dan la buelta los dos Vizcondes Rocaberti y Cardona, con la reformada batalla y banderas vista, partẽde la sierra Camellera y de camino ocuparõ algunos lugares hallaron en la comarca de poca resistencia y de mucha vtilidad para tener las espaldas seguras. Mãdo el Cõde dõ Zinofre a los corredores no parassen hasta los luga

res

res arriba las montañas para dar auiso a los Vizcondes, subieran aquellas sierras, baxasse con el socorro, en demanda de los Vizcondes Rocaberti y Cardona y se les diesse el auiso, con oportunidad encaminase hacia la ciudad Gerundense, sin otra consulta. Al tiẽpo que subian los corredores, para dar el auiso, hallaron a los caualleros, reformaron las fuerças del campo Rosolionense y Cõfluente don.N.de Lupia, con dos mil Almugaueres don.N.de Belltall, con quinientos don.N.de Opul cõ seyscientos, dõ. N.de Cudolet, con quatrocientos. La caualleria era poca, no llegaua a mil cauallos, con este auiso, no curan de otra consulta, marchan no con pasos contados y con la priesa posible, dẽtro en tres dias llegan a vista de los Vizcondes Rocaberti y Cardona, conocen ser amigos hazen grandes alegrias, los Almugaueres. No causaua poca admiracion el grã de Almançor de Cordoua, ver como aquellos pocos caualleros que le seguiã, quisiera salir a les detener el paso, reconoce el socorro tan presto, teme no sea el campo todo junto a la mira para le ceuar con los pocos, no quiere perder o piniõ, pues se puede perder mas que no ganar, y porque todos los dias le venian corredores, de parte de los capitanes arriba nombrados, Abdemalich y Catan, que importaua su presencia. Considéraua que la fortuna muda las manos y nor esta siempre a vna parte, pareciale que lo que hizo por la Africana gente muda a los Tarraconenses, pues siempre les veya victoriosos, vese al fin de la España donde el socorro era imposible, la tierra fragosa, la gente que peleaua como desesperada y los premios que de la victoria eran grandes, como la propia libertad, y boluer en sus casas y tierra, todo lo qual le dio espuela a que deliberase la partida. No hazia cosa el Moro Almãçor que los Vizcondes no tuuiessẽ el auiso cierto y entẽdido como se queria partir van, y dã el auiso a don.N.de Cabrera Magna para que le pique a la salida como le picaron al tiẽpo subia cõ tãto poder, como diximos arriba. No fuera menester darle la tal noticia al de Cabrera que al tiempo que subia la espia en habito y trage morisco aquellas sierras arriba, fue preso por el de Cabrera y por poco le mataran la vna de las escoltas, pero reconocido q̃ era christiano y despues fue lleuado al de Cabrera con las cartas de los Vizcondes. Amigo dize el de Cabrera, la respuesta daras auer me visto en el paso, para quãdo vẽga el enemigo comun, que aunque somos pocos en numero tres mil, haremos la prueua que nuestros animos y coraçõ dessea. Lleuaras cõ todo la carta de abono y recibo. Magtano que se vio solo en la ciudad Emptoria y q̃ el Almãçor le dexara en aquella tenencia, aunq̃ no mostro couardia en su coraçon, andauã sus pensamiẽtos rebueltos en lo que haria, veya al enemigo que prosiguiendo su cerco q̃ por alguna parte no le pudiera entrar socorro, saluo por el mar, no supo la jornada de la Costaroja, confiaua en alguna manera del socorro Gerundense, considéraua que los enemigos eran pocos y no les venia socorro de alguna parte, penso valerse de sus manos, con la confiança q̃ tenia de Abdaran q̃ tenia la tenẽcia Gerundense, q̃ como q̃da dicho murio en la Costaroja. Con este mar de pensamiẽtos, propuso su defensa hasta ver lo q̃ el tiempo le daria alguna buena salida o aduersa, apareja su defensa reforçando los muros, troneras y almenas, sube grãdes machinas a las torres, para dẽde alli ofẽder los caualletes, q̃ leuantarã los Almugaueres. Comiençan la bateria los christianos, con grande animo y esfuerço haziẽdo marauillas, no parando las ruedas cõ q̃ echauan grandes y pesadas piedras en la ciudad, teniase por mas seguro el q̃ estaua en las plaças q̃ no en las casas, q̃ cayendo aquellos cãtos sobre vna casa la derribaua y alas vezes todos los techos sin q̃dar saluo las paredes. Recebiã daño los christianos y les heriã tã a su saluo q̃ por marauilla parecia Almugauer

gauer

gauer,fuera de los reparos,q̃ no llouiessen arriba de su cuerpo diez y veynte saetas.Diose orden que no saliessen desapercebidos a reconocer los sitios y bateria que esperauã dentro de pocos dias. Tenia Magtano dentro de la ciudad bastante guarnicion y sobra de bastimẽtos y comida, aũque fuessen tres vezes mas gente de que se les daua poco del cerco pues no venian a las manos. Conocio vien dõ Zinofre Barcino la hartura que tenian y armas los cercados,que dexara el grande Almançor,con todo determina de dar vn asalto de todo punto,secretos y seguros de que no auia enemigo a las esp..das.Apercebian las cosas para el asalto necessarias,dado el auiso arrimauan a los muros los ingenios, emprendian la profundidad de los valles,con la otra tierra,los mãtelletes y tortugas empieçan a romper aquel fuerte muro,al qual a poco trecho viene parte del en el suelo,con grande bozeria de los Almugaueres. No biẽ cayo el muro por aquella parte,quando veen otro delante los ojos,de tierra y madera de mas vtilidad y prouecho que el primero,para el enemigo. Piẽsan auer hecho algo de prouecho y trauajan en vano,porque como sabia el Magtano el orden y cõcierto de los christianos,y se hallara en otros renquentros como diximos arriba aprouechauase de la experiencia,y assi se defendia cõ poca perdida.Busca don Zinofre lugar aũq̃ peligroso,de mas prouecho, otro dia manda leuantar las escaleras y prouar la subida a los altos muros y fuesse el negocio a las manos,pues las armas eran yguales,vieran lo q̃ era de mas vtilidad,para la priesa que pedia el negocio. Recibio el Cõde dõ Zinofre auiso delos castillos de la ribera del mar,y otros auia a los mõtes Brufraganeos o de Pradas y los de la marca Penatũ q̃ si tenian bastimento no bastaua para dos meses,y los christianos poblados no teniã lugar ni osauan embiarselo,q̃ sabido por los moros que morauã en aq̃llas partes les quitauan las vidas.Procuraua el don Zinofre,dar priesa al enemigo Magtano de retraydo en la ciudad Emptoria,dã pues el segundo asalto,a escalera vista,alli se vieran cosas marauillosas en armas de ambas partes estuuierõ buena parte del dia sin conocer flaqueça en los vnos ni en los otros,muriendo muchos, vnos por defenderse otros por ser offẽdidos. Embiauã los Condes socorro,reforçando los Almugaueres,para la subida y nada aprouecha porque la Maura gente es mucha,y a vno que cae muerto, vienen seys a le vengar. No se pudo sufrir don Zinofre,que no se juntasse con los amigos Almugaueres que peleauan con animo christiano, apease del cauallo, echa el escudo a las espaldas,con sus armas y y espada Dalina,toma vna lança o pica Almugauer,y dize.Pie a tierra caualleros,pie a tierra,que no es razon mueran nuestros hermanos y estemos nosotros a la mira, diziendo y haziẽdo mueue cõ pasos acelerados acia la parte donde rõpierã el muro,el dia antes,siguen los Cõdes y Vizcondes y los demas Titulares, teniase por bien auenturado el que se ponia al lado del Conde y se ensayaua a hazer alguna cosa como el Conde dõ Zinofre. Como el lugar era mal parejo y llano por la ruyna del muro,en algunas partes llegauan las lanças o picas Almugaueres al muro,llegan a vna todos en esquadron formado,las picas leuantadas,suben por ellas,quien por los quixales quedaran en el muro,quien arañãdo y con puñales,hasta ponerse encima del muro de tierra. Mouiose vna grita por los de la ciudad y arma hazia aquella parte,que parecia hũdirse el Cielo,y tierra, acuden al socorro,por presto que llegã ya puso don Zinofre los pies en lo alto, acompañado de los Condes que yuan en su seguimiento, Tarragona,Prades, Agamõte,Ozona,Pallas, Vrgel,y Ribagorça,los demas assistian a la otra parte con la Almugaueria. Puestos arriba aun que en la subida fueron estoruados afirman la planta,aora que tienen los pies donde no pensauan,no quieren perder

solo

solo vn pie de lo ganado. A esta parte acuden (sin la caualleria era mucha, y no todos tienen esfuerço, como los primeros) los gastadores comiençan a romper aquel terrapleno, abriendo portillo, juntan madera, hazen vna buena subida para que la caualleria que con el peso de las armas y largos años, no se podian aprouechar de las picas, y puedã subir cõ mas facilidad. No bien acaban los gastadores la obra, quando suben los caualleros no pereçosos, hasta ponerse junto con los Condes y Titulares, aunque con difficultad.

Capitulo. CV. De como se partio el grande Almançor de la ciudad Gerundense, y otras cosas de memoria.



VARIOS Son los acaecimiẽtos que trae la guerra, a vnos les vienẽ prosperos, a otros infelices, como sean differentes los entendimientos y proce de cada vno segun alcança y la experiencia ganã vna jornada y despues pierden diez. Assi parece procede al grã Almançor, que como se vio en la ciudad Gerundense, y el enemigo a la vista, pareciole aquellos pocos ternian alguna confiança a las espaldas pues tan sin respecto se le pusieron en el cerro de San Daniel a la otra parte del valle. No quiso poner el negocio en auentura, otro dia se parte para la ciudad de Barcelona donde llegara la armada naual, con prosperidad, camina cõ buena guarda y biẽ auisados, de los lugares peligrosos, que se auian de passar de fuerça. Para mayor seguridad embian quinientos ginetes, y otra gente de apie, para descubrir los valles y montes que ay por aquella comarca. A la que corria aquella Africana caualleria hacia Hostalrich, fueron auisados de los del castillo, con ahumadas y lengua, como estauan en el paso, vna buena banda de Almugaueres, con vn capitan famoso, que fuessen aduertidos, señalandoles el lugar. Recoge el capitan moro los de apie, subiendo algunos dellos en gropa como enseñados de los Almugaueres acauallo y dan auiso a los del Almançor, acuden como dos mil dellos llegan a buen tiempo para su proposito, fingen los ginetes pasar de largo, como que no sabian la parada, hazẽ apear a los que lleuan de respecto, acometen al capitan Cabrera, tomanle en medio, la otra caualleria, que no le dieran lugar, para formar esquadron Almugauer. Fue forçado el don. N. de Cabrera sacar fuerças de flaqueça, y dar en los enemigos, pues no daua el tiempo lugar de otro consejo. Danse el nombre de Santa Maria y Sã George, comiẽçã a jugar aqllas armas Almugaueres con tanta furia, que para mal de los moros, fuerõ descubiertos y acometidos. A las vozes y grita de los Mauros, acude parte del campo de Almançor crece la priesa, hiẽden, mutilan, matan, hieren de estraños golpes a los moros, los quales se mantienẽ brauamente. Vese el de Cabrera puesto en grande peligro y se pierde opinion, si aquellos pocos acabã los vidas, haze vna inuencion estraña, que aunque era desesperada, si no se hiziera con acuerdo y no mirara la salida. Manda de presto cortar arboles, a los que no se podiã aprouechar del enemigo a vna parte de la sierra donde mayor aparejo auia, para q̃ en auer cortados algunos y aplicados algunos materiales, cõbustibles, ponẽ fuego, que en vn momento se apodero de grã parte del monte, porque corria algun viento, y lleuaua aquel fuego hacia el esquadron Mauro, y campo de Almãçor, que venia alli junto. Fuera tan subito el fuego, que no dio tiempo a algunos esquadrones de los moros a dar la buelta y assi perecian en aquel lugar cercados de la llama, que por toda parte bramaua quan-

quanto mas el viento se apoderaua,tanto mas a lo alto subia,alli corrian para escapar vnos alli para se librar se abrasauā otros,donde les parecia se apartauan,hallauanse cercados del codicioso fuego. Como la llama era de dia,no se parecia tanto,que con la presencia del sol y claro Phebo,vna luz escurece la otro y a esta causa,padecian los que menos pēsauā y los que tenian sus personas seguras, baxaua aquella hambrienta actiuidad con tanta furia,por aquellos valles,que parecia obedezer a la voluntad de Vulcano Cabrera.Fue este desesperado remedio (pues no merece otro nombre) parte q̄l de Cabrera asaltado de improuiso pudiesse librar los que le quedaron,que los tres mil Almugaueres,no recogio si no dos mil,los demas la maura gente y la llāma los abraso y quito las vidas. Los que perecieron de los moros no se pudo biē aueriguar,porque como el fuego con su repentina actiuidad no perdona a alguno,no se hallaron si no algunos huesos por aquellos valles. Faltaron a los capitanes moros segun el numero de los esquadrones ocho mil. Detuuose el Almāçor,todo aquel dia jūto aquella quema y parada , porque toda via el fuego andaua apoderado de aquellos mōtes,que no fue poca dicha para el don.N.de Cabrera,que los moros anduuieron en aquellos montes,no osauā pasar por miedo de la llama q̄ toda via caminaua.Venida la noche parecian aquellos valles, como si fuesse el dia claro,con que los Gerundenses sospecharon algun daño de sus amigos,que fue ocasion que embiaron la sierra arriba vna bāda de caualleria,para socorro o auiso con el de Opul,segun pedia la ocasion,llegan a tal tiempo bien pasada la media noche , a vn valle a la subida de la fuerça Cabrera Magna,donde descansauan el capitan y Almugaueres que escaparon , conocidos los amigos les dieron algun refresco que lo auian bien menester. Estaua el capitan Cabrera muy apesarado porque perdiera los mil Almugaueres sin saber que hizo de daño,que donde se vendē caras las vidas,lleuan los heridos y los que quedan con las vidas,algun conorte. Reposaron lo que les quedaua de la noche en aquel profundo y seguro valle,animandose vnos a otros pues auian acometido los pocos a tanta multitud, con gloria para los venideros siglos,y inmortal fama,para los estables. Al tiempo que amanecia se leuanto el de Cabrera con los suyos y se retraxo a su fuerça, para ampararse y defenderse,si el enemigo subia aquella fragosa sierra. No se curo el Almançor de los enemigos christianos,si no otro dia se parte para Barcelona camina cō priesa , pareciēdo toda via el fuego y llama y Almugaueres , perseguia su gente. El de Opul dio la buelta para los Vizcondes que estauan a la vista de la ciudad Gerundense,sabido y dada la relacion de lo que pasara, quedarō asombrados de aquel desesperado remedio,no les parecio poner sitio a la ciudad Gerundense,sin que primero se de el auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,en que punto andauan las cosas.Para cuyo negocio embiā al de Opul de la relacion de lo que aconteciera al de Cabrera,acompañado de cien caualleros, para asegurar su persona,por ser hombre de valor y el negocio que lleuaua a cargo tuuiesse deuida expedicion. Parte el de Opul con su banda de caualleria,para la ciudad Emptoriana,y llega al tiempo que andaua la bateria en su peso de la parte de los Condes,y assi como llegan de refresco,prueuan a subir acaualo por la parte como diximos arriba,abrieran los gastadores,que aunque con dificultad subian ayudados de la dura espuela los cauallos,suben por aquella parte con harta admiracion de los que quedan atras,diziendo afuera afuera caualleros,que venimos con nueuas para el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,de mucho prouecho. Entran por la priesa peligrosa,ven a los Condes dentro la ciudad Emptoriana haziendo cosas , que pasman aun a los propios

amigos, no les detienen los impedimentos, hallan en las calles, no las tejas bueläde los texados, y volar piedras que quitan de las casas, no otros generos de armas peligrosas con todo rompē, con todo dan al traste, fue a buen tiempo este socorro del de Opul, q̃ fue causa otros caualleros suben acauallo, facilitando los gastadores algo la subida, entran por aquella parte mas de mil caualleros, los quales guia el de Bisilduno, q̃ a la fama acudio a aquella parte que como por refresco y socorro, estaua en el cuerpo de guardia y entran apellidando Santa Maria y San George, acometen a los moros que por aquel quartel hazen resistencia alli se viera el braço de Magtano, que apoderado de vna calle, derriba a sus pies quantos alcança, no por esso teme el brauo Conde Bisilduno, alli entiende aueriguar el negocio, al tiempo que le acomete, dale Magtano vn tal golpe q̃ no aprouechando el buen escudo le hizo dos partes y baxa a la ceruiz del cauallo que abierto hasta las entrañas cayo con su señor en el suelo, los del Conde Bisilduno acometen con furia al Magtano, que le fue forçado retirar algo el paso. A la otra bateria afloxa tantico la resistencia, donde el propio Conde Emptoriano y los demas que le acompañauā hazen tales cosas, que a pesar de los enemigos, suben a lo alto del muro. El don Zinofre, no cura de lo que haze la caualleria, aunque tuuo alguna noticia, si no toda via apie como estaua acompañado de los Condes, haze retirar la maura gēte a pesar de su cara. Los capitanes moros y los que tenian a cargo la ciudad Emptoriana les parece el negocio perdido, mandan poco a poco retirar los moros al fuerte de la ciudad, que aunque pequeño segun eran los moros darian orden como se alojassen en el. Por la parte del Conde Emptoriano se començo la retirada con buen concierto, como cosa aduertida, y assi se començo por aquella parte a dezir victoria victoria, llega la voz rōca a los oydos de Magtano, que penso morir de pura rabia y como desesperado acomete al de Bisilduno que por poco le quitara la vida, si no fuera socorrido de los suyos, los que se mantenian con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, oyda la voz ronca y llorosa de la victoria, siguen poco a poco la misma voz, con vna retirada honrrosa, llegan al fuerte donde detiene el paso el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y los demas Condes, por ser el lugar fuerte y bien bastecido.

Capitulo. CVI. Como Magtano desamparo la ciudad Emptoriana y otras cosas de memoria que acontecieron.



DE Grande vtilidad es a los principes, dar cargo a personas de buen juyzio de las cosas de peso, para que tengan los tales negocios la desseada salida, con prospero sucesso. Assi parecio acontecio a los Vizcondes Rocaberti y Cardona, y a los demas caualleros que encargaron el negocio del de Cabrera, al de Opul y despues die se auiso de lo que passara en aquellos valles con el Almançor. Llego como se dixo arriba no solo hizo oficio de embaxador, pero de capitan valeroso, subiendo con su caualleria por el portillo que abrieran los gastadores, y dieron a tā buē tiempo en los enemigos. No permitio el don Zinofre Barcino de Arria bueluā los caualleros y Almugaueres a los alojamientos, sino que paren alli dōde el enemigo

migo se retiro, para que perdiesse la esperança de cobrar lo perdido de la ciudad Emptoriana. Para que viessen al ojo su perdicion, subē los Almugaueres muchos mantelletes y tortugas en frente el fuerte, y entradas de las calles, para que por las ballesteras, puedan dañar, y en ellas defenderse. Corren la ciudad vnos y otros soldados, y los moros que hallauã heridos, viejos, moços, inhabiles para las armas, los dexauã libres, las mugeres ya estauan en el fuerte, con los niños. Sacã algunas riquezas, aũque bien pocas que todo lo mejor lleuaron al fuerte. Puestas delante el gran Conde, sin faltar cosa, repartio con los muertos que erã muchos, que subian a dos mil, y despues cõ los viuos, lo que quedaua, diziendo que los que mueren en la guerra, ganã la victoria, pues ellos eran de los primeros, y pusieron sus personas, siendo valientes a peligro de la vida. Alojaronse los Condes dentro la ciudad, que auia harto aparejo, como bastimento, y otras cosas de seruicio. Dio el de Opul su relacion y auiso, por parte de los Vizcondes Rocaberti y Cardona, y lo que aconteciera al de Cabrera, de lo qual hazen grande sentimiento. Manda el Conde Zinofre abrir sus thesoros, y repartio con los muertos, enbiando a la ciudad de Elna a los Obispos, q̃ celebrassen oficios de difuntos, pues no quedaran despojos de los moros, para poder repartir con ellos. Al momento que llego el Almançor a la ciudad de Barcelona, dio orden como la armada naual o parte della, buelua a la playa de la ciudad Emptoria, vista ya la voluntad del aliado Magtano que quedara en ella, como diximos arriba, y se auia recogido en el fuerte. Pareciole era cosa imposible, poderse defender de los Condes y sus gentes, propuso mil vezes desamparar la ciudad, otras tantas se detenia, sin saber determinar lo que seria de mas prouecho y opiniõ, por la tierra no le era posible, por los tantos diques, sanchas, hoyas, que abrierõ los del campo christiano, pues por la mar era imposible, de suerte que se resuelue, morir primero que venir ni hazer tan afrẽtosa retirada, y prision, el q̃ puso los pensamientos en el cuerno de la Luna, y se vio Rey coronado en Narbona, como queda dicho. Prometia a sus Dioses, que si se viera libre en campo, haria tales cosas, que vengasse bien los daños que recibieron los Africanos. Imaginando estas y otras cosas, vinole nueua como la Brigomagna, oy llamada Mombrigo, poseyan los christianos, hazia grãdes fuegos que parecia a lo que ymaginauan seria la armada naual, diera vista por aquellos montes. Recibio contento el Magtano, sale de su aposento, sube a vna torre, y a la que sube, comiençan a parecer muchas luzes por el mar, y dize. Aora podremos amigos si no queremos perdernos miserablemente, entre estos fieros Leones, librarnos y poner en saluo nuestras personas, que tiempo verna cõ que podamos vengar nuestros agrauios, en esta christiana gente, la fortuna como veys muda estado y la prosperidad nos cõcedio los años atras, cõcede a ora a los christianos pareceme pues viene la armada naual de nuestro Almaçor nos embarquemos en ella y demos con nosotros en la ciudad de Barcelona, o a otra parte mas oportuna. No les parecio mal a los caualleros moros, y de mas soldados y gente Africana y antes de amanecer aparejan lo bueno y mejor, enfardelando quãto se pudieron lleuar, para en llegando el dia meterse en la mar. A este tiempo los Almugaueres y guardas descubren las luzes en el mar, piensan si es algun socorro trae la armada naual, dase vn arma subita y grita, por el campo, salen los Condes a uer el alboroto, armados, y mã dã aprestar las defensas y reformar lo ganado. Viene el alba parecẽ delante. 50 galeras doziẽtas naues y otros nauios tã jũtos a la tierra q̃ los Almugaueres metian hasta las popas sus flechas cõ sus crecidas ballestas. Tomã lengua los moros de lo q̃ se auia perdido, y la poca esperãça q̃ tenian de defender lo q̃ les q̃daua q̃

seria mejor dar lugar a la aduersa fortuna, estuuierō todo aql dia sin hazer cosa notable. Ala noche embarcan todos los moros, hōbres, mugeres y niños, y lios đ ropa y otras riquezas, y a la q̄ amanecia no parece moro en el fuerte, ni nauio en la playa. Fue grande el contento de dō Zinofre, en ver q̄ los enemigos assi se les yuan retirando, pues se perdian pocos amigos. Salido Magtano con los suyos, entran los christianos en el fuerte de Emptoria, dōde no se hallo cosa viua ni que fuesse de proueecho. Procurose luego de reparar los muros caydos, y poner el Conde en possesion, con grande regozigo de todos. Diose orden como se edificase Iglesia, para cuya edificacion se hallaron mas de diez mil florines, moneda batida, sin otros vasos de oro y plata, dieron los Cōdes y capitanes. Embiā por el Obispo Gerundense, para que cō su consejo y ordē se edifique el templo y Iglesia para que en ella se celebrassen los oficios diuinos. Dan la respuesta al de Opul, para los Vizcondes, de palabra y escrito, que no se den priesa en cercar la ciudad, con sanchas ni cauas, pues parecia cosa imposiblitada por estar en lugar tan arriscado. Lo que han de procurar no le entre bastimēto, ni salga moro para que no de lugar, que se haga vn buen cuerpo de guardia, la puēte sea fortalecida, de suerte que no se les haga alguna salida dañosa. Parte el de Opul biē acompañado, danse la priesa posible, caminando aquella ribera arriba, parecen de lexos banderas, aguardan, que con el tiempo sossegado no buelan al ayre para atinar las armas. Corren dos caualleros, bueluen con la nueua eran los Vizcondes Mataplana, Vilamur, baxauan cō buen socorro, nueue mil y quatrociētos Almugaueres, ochocientos caualleros moços d.N. de Pages, d.N. de Marça, d.N. de Blan, d.N. de Crespa, d.N. de Raxac d.N. de Gauet, d.N. de Taqui, d.N. de Alsina, D. Fort D. Alba, d.N. de Cabañas, y otros no de menos nombre. Conocidos por amigos, juntāse en vna, caminā hablando en cosas que aconteciera hasta aquel punto. Dan mil vezes gracias a Dios, por las mercedes recebidas. Hazen alto a la subida de la Costarroja jūto al arroyo que corre de la laguna de Bañolas, para tomar algū refresco y descansar los cauallos que yuā fatigados, para darse priesa y valer a los amigos, pues no auia tanta necessidad, dieron aquella noche aliuio a sus cansados cuerpos. Otro dia parten la via Gerundense, donde llegaron sin les acontecer cosa particular q̄ importase a esta historia. Recibē los Vizcōdes Rocaberti y Cardona, el auiso del don Zinofre y las cosas q̄ les importauā, procuran la diligencia en la expedicion y fortaleza, ordenada. Recibē a los Vizcondes del socorro, como pedia el lugar de alli a cinco dias, baxarō los otros Vizcondes y Castellbo acompañados de siete mil y quinientos Almugaueres y dos mil soldados estrangeros. Los de acaualo dos mil y trezientos todos estrangeros. Alojaron assi mismo estos Vizcondes, por los lugares alli vezinos mudando todos los dias las estancias, como diera orden el don Zinofre, para que no les entrasse socorro, ni saliesse moro de la ciudad Gerundense.

Cap, CVII. De lo que sucedio a los Condes concluydo con lo de la Emptoria.



IEMPRE Dios fauorece a los que tienen su honrra delāte los ojos, y procurā la exaltaciō đ su santissimo nōbre, y la extension de los fieles, y todo el vniuerso tenga vna fe y sacramentos. Como la ley de Christo nuesto Dios a nadie excluye, antes bien a todos obliga. Assi Dios fauorece en esta vida a los que tomā esto por oficio. Pues esto mostro Dios en nuestro Zinofre y los demas Condes, en esta tan Santa empresa, que lo que el inclito Principe dō Bernardo Barci-

Barcino de Arria, padre del Zinofre, començo con tanta gloria proseguia, por la qual Dios se les mostro tan fauorable como parece vemos en esta historia. Embiado pues por el Obispo Gerundense, para que con la authoridad, se diesse el comienço a la Iglesia y templo, suplicole el don Zinofre Barcino de Arria, puesto en el real, entrasse en la ciudad Emptoria, con la magestad Pontifical, en compañia de otros Prelados. Armose dentro la ciudad vna capilla bien grande, de madera, dõde el buẽ Prelado auia de asentar su silla hasta q̃ desterrados los moros de la Gerundense ciudad. Ordenadas las cosas para la entrada, salio el Obispo con la authoridad que pedia la persona, al tiempo que pasaua entre los militares Condes, Titulares, caualleros y Almugaueres, puestos de rodillas le recibieron y le tenia por dichoso el que le podia besar la ropa, haziẽdo gracias a Dios, como ya començauan las Iglesias prophanadas, aleuantarse, en honrra de su santissimo nombre. Puesto el Santo Obispo en su pequeña Iglesia, celebro ciertas Ceremonias a proposito y hizo vn breue sermon a los presentes, apropiado al tiempo. Platicose poco despues que se auia de hazer del Phano o templo de Venus, determinose que sin que se abriesse ni fuesse visto de christiano alguno, fuesse puesto fuego y abrasado y consumido, que no quede rastro ni pared alguna por memoria, las piedras de la ruyna, sean echadas en el mar, para que no sean puestas en los edificios de christianos. Como lo mando el Conde don Zinofre Barcino de Arria se hizo, sin faltar cosa, que hasta oy no parecen ni aun vestigios de aquella suciedad y falso oraculo. Dieron cabo y cima a las cosas de la ciudad Emptoriana, puesto el Obispo, embian a correr la tierra hacia la marina y no paran hasta Palafrugell a la lengua del mar, hallaron alguna dificultad, pero no tanta que no diessen cabo, a algunos castillos. Dioseles orden de camino subiessen a la ciudad Gerundense y se juntassen con los Vizcondes, lleuaua esta banda y poco exercito a su cargo don. N. de Montagut. Entanto dio la buelta el de Montagut, alço el gran Conde el real la via de Bisilduno y Aulot. De camino reforçaron algunos castillos, y reformarõ otros, los moros que estauan en castillados en algunos fuertes que ay por aquella comarca, quisieron aprouecharse de las armas, mas fue por su mal el defenderse, porque cargaron sobre ellos los Almugaueres, aunq̃ con algun daño, acabauan miserablemente, vnos quemados y otros despeñados. Los de Aulot, viendo el campo tan cerca tienen su negocio por acabado, supieran la retirada de Almançor, y como desmamparo Magtano la ciudad Emptoriana, el cerco que pusieran al presidio Gerundense, no pretenden defenderse, si no tomar vn partido honesto y honroso, porque pensar salir con las armas, y librase no lo tienen por cordura, pues de por fuerça se auiã de encõtrar con la Almugaueria, por aquellos valles y mõtes. Concierta el capitan Mauro, que estaua apoderado del lugar cõ los amigos y dales parte de sus pensamiẽtos, de que no poco contento recibieron, el tiempo se allega el christiano cãpo sale vn trompeta con la voluntad del Alcayde y presentado a don Zinofre, dize las razones que le dixera su señor. Pareciole bien al don Zinofre, que saliessen con todo lo q̃ se pudieran lleuar, que no les concedia las armas ni cauallos, saluo aquellas que bastauan para sus personas, y armas para defenderse, que no penssassen se les auia de hazer daño alguno por los del campo, que tomassen la via y camino de la mar, que passado el presidio Gerundense no les asseguraua sus personas. Buelue el trompete con esta respuesta y pacto de que quedaron los moros pagados. Otro dia de mañana salẽ como diez mil personas entre mugeres y hõbres en cauallos y otras bestias de carga, de la mejor suerte q̃ les era posible. Mãda el don Zinofre Barcino al noble de Porque-

res,que con su caualleria preceda a los moros y les de seguro el passo hasta los poner tres millas o mas de la ciudad de Gerona,a vn lugar que llaman Caldes de Malauella. Caminan los moros bien seguros,pues se les diera aquel cauallero por guarda. Los moros de Bisilduno, como supieron lo que pasara con los de Aulot,les parecio couardia,confiados de sus manos y furia,determinan defenderse y morir primero q̃ venir a manos de los christianos,aperciben armas, suben grandes canteras a los muros y torres,recogen bastimentos de los lugares vezinos,assi de los christianos poblados,como de los de moros. Algunos de los moros visto aquel aparejo de los de Basalu,tienenlo por locura vn lugar tan poco,sin esperança de socorro,la tierra enemiga,los christianos con animo de tantas victorias y tan importantes, recogen lo bueno y mejor,huyen hacia Hostalric a se amparar,con el Alcayde de aquella fuerça y despues meterse en la mar,como verian para ello oportunidad. Haziendo los de Bisilduno el aparato de su defensa,entraron los Condes en el lugar de Aulot desembaraçado de los moros,dõde hallarõ suficiente refresco, como trigo,azeyte,y carnes,no se hallo oro ni plata,aunque alguna ropa y bien ruyn. Repartiose lo que se hallo con la Almugaueria,y boluieron los christianos poblauan aquella tierra,si se hallauã viuos,sus haziendas,casas y tierras,y si no a los parientes de su nombre, danles armas para que defiendan sus personas,si fuere necessario. Dexan el lugar Aulot,poblado de christianos,del pays, con algunos Almugaueres ancianos,y otros baldados, dandoles assientos de los que no se hallaua dueño, para que descansassen y exercitassen los poblados en las armas,para que si fuera necessario defender el lugar y dar socorro a los de la ciudad Gerundense,estuuiessen apercebidos. Alçado el campo, de camino para Bisilduno,no hallaron moro en aquellos lugares (vnos como diximos tomaron la sieara,otros se metieron en el lugar fuerte) para defenderse,saluo algunos christianos faltos de cosas, bastimentos y ropas,que era lastima ver les tan flacos,macilentos y despoderados. Reparte la disciplinada Almugaueria,cõ aquella mezquina gente de sus ropas, con que cubrieron su desnudez , la comida a su voluntad, pues el campo lleuaua bastante prouision. Llegan a vista de la ciudad de Besalu ven grandes banderas al ayre,flamulas y gallardetes, que parecia hermosamente, la Almugaueria quando vio aquello , mueuen vna grande bozeria, puxança, puxança, firan,firan,Santa Maria San George,no ay merced todos son nuestros. Assi como veniã descãsados y ganosos de verse a las manos ,sin q̃ bastasse el Coronel d. N.de Almugauer,a los estoruar, arremeten con tanta furia,que quando menos piensan los Condes ya veẽ estan debaxo los muros y torres,que no les espantan piedras,lanças,dardos,ni saetas, arriman las lanças o picas Almugaueres,no llegan por que los muros son leuantados,acuden a las puertas con materiales otros apegan fuego,sube la llama y humo al cielo. Los moros como vieron la braueza y el poco temor de aquella gente tan mal armada,a su parecer,y vestida no vistos hasta aquel dia,pareciales Leones,que sin temor alguno se metian en el peligro tan a la clara. Acudẽ a las puertas que veyan rebueltas cõ fuego,al suelo,depresto ponen piedras y hazen vna pared,con que se detuuo la llama algun tanto,y con agua se remedio por entonces,no paran por esto los Almugaueres que como fieras aplican mas materia al fuego,con que sube la llama.

Cap.CVIII.De la bateria que sedio ala ciudad y fuerça de Bisilduno, y otras cosas de memoria.

Des-


ESCANSARON Los Almugaueres, aquella noche deseando el dia para en amaneciendo diessen el asalto, y pasada la media noche, como estauan cerca a tiro de piedra sintieron los christianos vn grande ruydo, acuden a aquella parte los centinelas, ven la puerta del lugar abierta, la qual como estaua cargada de tanta piedra, echadas sin orden, obrando el fuego en la madera echas carbon sin otro reparo, vino al sue lo todo aquel monton de cantos y piedras, a cuyo ruydo acudieron las escoltas, dan arma acuden los caualleros y Almugaueres, piensan salen los moros, aguardan a ver lo que haran los enemigos, visto que no salen leuanta vn adalid o capitan el nombre Santa Maria San George, sirã sirã als soberes o soberuios, baxan las picas y lanças Almugauer, sin temor del fuego, acometen a la puerta del lugar, a la qual estaua gran numero de moros, que no fueron parte para defender la entrada. Quisiera el Conde dõ Zinofre Barcino de Arria, aguardassen el dia, pero por mas que detuuo la Almugaueria en aquella ocasion, no fue parte para ello, manda hazer grandes hogueras, y leuantar en las lãças hazes de cañas y otra materia, cõbustible, para que los Almugaueres que yuan delante no recibiessen daño de los que van en su seguimiento. Parecia aquel lugar siendo noche escura como el dia claro. Rompen con la morisma, que estaua en las calles, entran de nueuo Almugaueres, de suerte, que antes que amaneciesse se apoderan del lugar, matã sin remedio alguno, a quantos moros y moras hallan, que no bastan lagrimas ni ruegos. Fue marauilla grande como no pusieron el lugar a fuego, como con la noche fuerõ salteados de improuiso no hallaron si no la resistencia en las calles y assi se reseruo el lugar. El dia ya claro, con la venida del sol, abren las casas y si algo hallan viuo hasta los perros y gatos, a todo quanto hallan quitan la vida, y de quantos moros se encerraron nõ escapo alguno que no muriese a manos de los Almugaueres, solo porque vierõ tanto numero de banderas por los muros y torres, y se querian defender, con tãta vfania. Sacan la ropa y halajas de oro y plata, que era mucha y lo ponen todo a los pies del gran Conde, diziendo, señor padre y hermano, no queremos cosa hasta ver en vuestras manos el castillo, que aunque sea fuerte con el fauor de Dios le pondremos en vuestras manos. Toma el propio Conde de Bisilduno (acompañado de otros caualleros) la vanguardia, no quieren los Almugaueres vaya delante el Conde, diziendo, no permitira Dios, señor lleue la vãguardia, que no queremos muera vn tan buẽ cauallero en tan poca ocasion, poco se pierde muera vno de nosotros, pagarse ha que esta jornada se haga en nombre de Santa Maria y del señor San George, y en vuestro honor y si horra alguna se gana qremos sea para vos. Esta el castillo situado en lugar alteroso y algo arisca do, fabrican escaleras vnos por la parte de dentro la villa y otros por la parte de fuera acometen por muchas partes. Sube el grito al cielo, llueuen por el ayre saetas, dardos, lanças, piedras y maderos que recebiã mucho daño la Almugaueria, de que se sentian mucho los Condes, quantas mas heridas recebian aquellos valerosos Almugares, tanto mas se encendian en colera, condicion natural de la nacion Española, donde mas resistẽcia mas gloria, fundado punto de honor, no les espãta la muerte, a vno que cae muerto de los Almugaueres acudẽ seys para le vengar. Los moros que de lo alto miran la batalla pasmanse de ver vna gente tan vil al parecer y de tanto animo quedan muy admirados, quando menos se catan, sube vn adalid o capitan por vna de las escaleras al leuantado muro, con su escudo y espada y en la mano del escudo vna bandera, que aũque

fue contrastado y impedido,de los moros,no bastaron a le doblar el braço ni animo,sube arriba y como otros yuan en su seguimiento,ponen el pie firme en lo alto a pesar de quantos lo impedian, comiençan vn grito, biua biua el grãde Zinofre,biua el Conde Bisilduno, victoria victoria Santa Maria y San George nos la dieron. Subido vno suben diez y luego ciento esgrimẽ sus armas Almugaueres y guadañas, que a los propios que herian ponian lastima,como abren cuerpos,mutilan braços,y acaban la vida a aquella misera y Maura gẽte.Al tiẽpo que estaua el negocio en su pũto buelue el noble de Porqueras a compañara a los moros de Aulot con sus amigos y otros dos mil hallara al tiempo que subia la tierra arriba, que se juntaron de aquellos poblados,y yuã en demanda de los Condes. Parecioles en tan buena ocasion entremeterse en la batalla y no lo permitio don Zinofre,por no ser gente tan exercitada como la Almugaueria diziendo. No les faltaran hermanos jornadas,donde puedan emplear su desseo y esfuerço y mucho nos queda que andar y libertar nuestros parientes amigos y conocidos. Dieronles alojamiento,repartiendo con ellos de los bastimẽtos y armas. Mouido pues el grito de la victoria,comiençan los moros de afloxar su defensa,retiranse a las torres y homenage,quierẽ apegar fuego,no lo permiten los capitanes,quel palacio era cosa rica y costosa,que pues no podian escapar sin perder la vida,no era razon se perdiesse vna cosa tã preciada,quando apoderado el fuego haria daño a todos. Detienen su furia y saña los Almugaueres, rõpẽ las puertas đ algunas torres ya que no ponen fuego,hazen tãto humo de las cosas que tuuieron mas a las manos, que los desuenturados moros encastillados les forço porque se ahogauã darse libremente a la muerte,otros tomauan por partido despeñarse de lo alto al tiempo que cayan aguardauan los demas quedaran abaxo con las lanças y picas y otras armas Almugaueres,con q̃ q̃dauan atrauesados y muertos,antes de caer en el suelo. Desapoderados los moros con tanto humo entrã aquellos brauos Leones Almugaueres bañando sus espadas en la roja sangre,como el lugar es escuro las bozes grandes,no conociã si era hombre o muger,a todos ygualmente quitan la vida. Sobriuiene la noche,dan la seña a recoger y a comer, que no quisieron los Almugaueres tomar refresco aq̃l dia, hasta ver la fuerça en manos del grande Zinofre,como dixeran. Reposaron aquella noche,que lo vuieron bien menester,y venida la mañana,reconocẽ los muertos,hallan cien Almugaueres muertos y heridos mas de quinientos,de los moros quantos se hallaron y moras niños y niñas,subian de nueue mil,enterrados en aquellos campos la morisma,curan de dar entierro a los christianos,segun manda la Santa Iglesia Romana. Reparten los despojos que eran grandes con biuos y muertos. Embiaron su parte a los que residiã en el sitio Gerundense, con que quedaron bien medrados para muchos dias.

Capitulo.CVIIII.Como pusieron al Conde Bisilduno en possesion y de vn socorro q̃ se embio a los castillos de los christianos.



GRANDE Fue el temor que cobrarõ los moros de aquella comarca y encontrada, entendida la presa de Bisilduno, visto como aquel lugar se entro con tanta facilidad por los christianos conocieran poco los del lugar Bisilduno el valor de los Almugaueres,por no auerles visto en alguna demanda y empresa. Bien oyeran dezir dellos algu-

nas

nas cosas de valor y de sus hazañas, pero como vieron su ruyn trage, tuuieron lo por patraña y burla, que fue causa, q̃ hizieron aquellas banderas con animo de defenderse para su daño. Concluydo con los heridos y muertos, limpiado el lugar y castillo de los moros y sangre, pusieron al Conde en su silla y assiento por mano de los Condes don Zinofre Barcino de Arria y los demas, y los Titulares, celebrando para esto vna moderada y christiana fiesta. Otro dia embiarõ a reconocer la tierra y no hallaron resistencia en lugar alguno y castillo, y los moros que entendieron la retirada que hizieron los de Aulot, y como acabaron los de Bisilduno lugar fuerte, desmampararon muchos lugares y castillos fuertes, tomaron la retirada por mejor partido. Bueltos los caualleros y Almugaueres, al cabo de pocos dias dieronse los lugares a los señores Directos y de sus nõbres, faltando ligitimo heredero, para q̃ los mandase, hasta si en algun tiempo venian sus señores ausentes que estauan en seruicio de los Emperadores Aleman o Constantinopolitano, se les boluiessen, quando no quedassen perpetuos herederos. Repartieron assi con los Almugaueres ancianos y faltos de esfuerço, con la condicion arriba, para que exercitassen los christianos poblados, en aquellos lugares, y no fuesse necessario dexar guarnicion en daño del exercito. Diose larga relacion a los Condes, que estado tenian las cosas de la ciudad Gerundense y su braua fuerça, los propositos de defenderse, que mostrauan los moros, que les parecia no auia harta gente en España si se auia de ganar a manos, porque como el lugar y fuerça esta situado en riba de vn alto monte cercado con trincheras y muros torreados de leuantadas y fuertes torres, con tal disposicion y sitio que no les parece acertado acometer la ciudad, pero si les parece prouaran alguna buena suerte. Recebida la relaciõ de los Vizcondes, dioseles el auiso que conuenia, que presto serian con ellos, con todo el campo, para procurar ventura en lo que fuere de mejor acuerdo. Tratose como embiariã vn buẽ socorro a los castillos apartados, como a la Marca, Bru fraganeos y ribera del mar, hallauanse muchas dificultades, por ser necessario caminar a vista de muchos enemigos moros, q̃ si la primera vez dierõ la buelta y ganarõ aquellas y otras fuerças, fue milagro y obra de Dios, q̃ aora andaua la maura gente en arma y juntos en varias partes, aguardando nuestra voluntad. Iuntanse muchas vezes, y no se resueluen ni determinan, a lo vltimo salio vn parecer, pero peligroso, que prouandose ternia alguna salida. Acuerda el grã Conde, que se eliga vna persona si volũtariamente no quiere alguno yr, y que tome quatro o cinco mil Almugaueres moços desembaraçados y despedidos y platicos en la tierra, con algunas bestias de carga, para lleuar bastimento y armas y que se pongan en las manos de Dios, lo que fuere su voluntad, pues era negocio de su honrra y bien de la Iglesia Santa. No bien acabo de dezir el don Zinofre gran Conde esta razon, quãdo todos los presentes se nombran y ofrecen en aquella empresa de tanta dificultad, vienen a porfiadas razones, aunque mesuradas, pretendiendo se les deuia aquella demanda y negocio de tanta obligacion para todos. Para condescender con todos dize el don Zinofre. Tenemos tanta confiança vnos de otros, como interesados de la honrra de Dios y bien de nuestros parientes, amigos y conocidos los christianos, que no dudamos de que no sean todos para este negocio, pero no es bien dexemos lo començado juntos, por lo que puede hazer vn particular, lo que ami me parece es que se haga vna suerte y pongan los Titulares sus nõbres en vn vaso, y los caualleros para q̃ sean capitanes para este negocio, los que quedaren sufran su animo y los que les diere la suerte yran en el nombre de Dios. Parecioles a todos el modo del nombrar los capitanes, traese vn vaso y

alli ponen sus nombres, sacā el primero hallan al Conde de Tarragona, sacan para capitanes, salen nombrados dō. N. de Vallterra, don. N. de Vrso, don. N. de Giron, don. N. Montornes, fue grāde la imbidia que les tenien a los nombrados en la suerte, y los nombrados vfanos, por tomar aquel negocio tan de peso, supose el negocio entre los Almugaueres, mouiose otra reñida porfia, sobre quien yria, para aquella empresa, sossegosse con yr el propio Conde don Zinofre, a la eleccion, de los Almugaueres. Nombraronse quatro mil, todos platicos y que pudieran ser capitanes y adalides, y los mas dellos fueron en las jornadas passadas, oficiales en la guerra. Aparejadas pues las cosas conueniētes, mouiose otra dificultaltal, por donde seria mejor fuessen, para no perecer ni dar en manos de los enemigos Mauros y Africanos moros. No le parecio al don Zinofre, limitar al Conde Tarraconense los pies ni a los capitanes que lleuauan aquel negocio a cargo, que pues les yua las vidas en ello, la honrra y opinion, les dexaua en su libertad, el camino como fuesse cō la breuedad possible. Parten a prima noche por aquellos montes, los quatro mil del socorro en el nombre de Dios, y de Santa Maria su madre señora nuestra, haziendo votos y prometimientos, saliendo a proposito. Ausentes los del socorro alçan el campo los Condes para la ciudad Gerundense, donde llegaron a los cinco de deziembre. Año de ochocientos y veynte y tres. Embiaron a los Obispos Gerūdēse y a los demas de la prouincia Tarraconense, los quales quedaron en la ciudad de Elna, tratando algunos negocios de la Iglesia, rogassen a Dios vniuersalmente, por los que residian en el campo, y en particular, por los del socorro, que fuesse Dios seruido dar en aquel negocio alguna buena salida y prospero fin. Hizieron los Santos Prelados lo que suplicaron los Condes, con mucha liberalidad, como negocio que tanto importaua a la vniuersal Iglesia, pues sus naturales, se ponian como muro fuerte, contra la Africana gente, enemiga de la regiō christiana. Puesto el Cō de Zinofre, con los Vizcondes Rocaberti, y Cardona, en el sitio Gerundense, tomo algunos platicos de la tierra y fue cōsiderādo la ciudad, no dexādo puerta ni fossoy: pareciole cosa impossible de darle asalto, porque como esta en lugar arriscado no se podian asentar los pies si no en viua peña y estando a vna pica o lança Almugauer en alto y por arriba de la peña cortada a manos y por la naturaleça assentado el muro altissimo cō sus torres amenos trecho de arco. Anduuo buena parte del dia, por aquellos valles, quando los moros que la tenian en defensa le vian, dauanle grande grita y bozeria, burlando del y de su compañia. Buelue al campo muy pensatiuo y triste, como no se podia comênçar, algū negocio que tuuiesse buen fin, haziendo todos los dias juntas para los varios pareceres que dirian los platicos caualleros, y capitanes y otros en la milicia y guerra.

Capitulo. C X. De lo que se determino en el cerco Gerundense, y otras cosas de memoria.



DE ORDINARIO Adonde ay muchos ayuntamientos de personas buenas y virtuosos letrados, experimētados y expertos en los negocios, siempre salen con bien, porque como ayudan vnos entendimiētos a otros, saca el vno lo que no aduierte el otro, con que se sigue lo mejor y se elige lo mas conueniēte, y prouechoso. Assi acontecio a estos Principes y caualleros, en negocio que tanto importaua, juntos en vna voluntad, se dezian varias razones y pareceres

tratose

tratose algunas vezes seria cosa acertada y de prouecho, vista la dificultad tenia desseo de cobrar los lugares fuertes y arriscados, se derribassen y no quedasse reparo en ellos, pues el enemigo, se fortalecia con tanta pujança en ellos y veya a la clara se perdia mucha gente y opiniō, vna vez derribados, no ternia el Africano enemigo, donde se detener. Oya el buen Principe don Zinofre las razones de vnos y otros y a lo que dezian de derribar las fuerças, castillos y lugares fuertes, respondio con vna sabia razon. Pluuiera a Dios, señores que Brigo rey que fue en nuestra España, hallara mas altos montes, quando oprimido de los Rodos en aquellos tiempos priscos y primeros, edificara otros mas en numero y mas fuertes castillos de los que edifico, que assi como el Brigo reparo su quiebra y rompimiēto, ayudado de nuestros padres y que seguian la guerra, con el propio rey natural, no pudiendo asegurar su reyno el Rodiano enemigo, salian de aquellos altos y leuantados castillos, a correr la tierra contra los enemigos que la tiranizaron, si no tuuieran la tierra fuerte y poblada de castillos, digan señores donde se recogieran los naturales? Donde se ampararan? donde pusierā sus personas, los viejos, mugeres y hijos, como en guarida fuerte? Aun señores q̄ se derrame sāgre en los ganar y se pierda alguna opiniō, guardan nos las espaldas, en ellos podemos retirarnos y rehazer, quando nos veamos apretados de los enemigos, en ellos podemos asegurar las armas y bastimētos, para la guerra y en ellos se pueden guardar los thesoros. De poco ser y cordura se puede llamar el Principe, que para asegurar su tierra derriba las fuerças que tiene en su señorio, lo q̄ mas asegura a vn Principe es q̄ su enemigo le gane la tierra a palmos, y halle en ella resistēcia, que lo q̄ se gano en poco tiempo no se asegura por esso su estado. No se espanten aunque vean el Africano enemigo fortalecido en esta ciudad, que tiniendo la comarca por nuestra quedan cercados de enemigos, no pueden auer a las manos las prouisiones; las quales con el tiempo se han de acabar y acabadas de fuerça hā de acabar como acabarō los de la fuerça de Cētellas amanos de los christianos. No querria otra cōsideraciō, si no la q̄ vemos, entre las manos bien se acordarā como tomo nuestro pariēte el Cōde Tarraconē se la empresa dl socorro, para las fuerças q̄ estā en aquellos montes, digan aora, q̄ seguridad tienen los moros que viuen en aquellas partes, por ventura no harā todos los dias prueuas aq̄llos cercados caualleros y Almugaueres en ellos? pues quādo Dios nos d̄ tal suerte q̄ podamos ver aquellos homenages, no hallaremos alla nuestros amigos? que seran nuestro amparo a fauarecedores? Nūca los Principes ni los señores de los lugares auian de dexarlos perder ni desiertos, porque aunque vn tiempo sean dañosos, son otro tiempo de gran prouecho, en tanto el enemigo se detiene en ganar los tales lugares y fuerças, puede el natural señor y Principe apercebir vn buen socorro, y hazer perder opinion al enemigo. Assi aunque los lugares fuertes sean penosos de ganar a los enemigos, son mas dificultad el perderlos, porque como se vio la falta por donde se perdierō, se prouee aquella parte y repara, que en otra ocasiō, sea la mas fuerte. Lo que han de hazer los Principes y señores, encomendar los tales a personas que sean de tal confiāça, que se pueda esperar dellos vn partido honrroso, que no sean estrangeros si no naturales, que tengan amor a los poblados. Donde estas condiciones tiene, el que tiene la tenencia y cargo de las fuerças, no le espantan los enemigos, antes bien reciben cōtento, quādo vista tan buena ocasion se pueden señalar en hazer seruicio a quien se las encomendo. Que gloria mereceran, para los siglos venideros los Alcaydes de aquellas fuerças, que se encomendarō en tiempo tan infelice, y entre tantos enemigos? Yo para mi tengo que es mejor

sean

ſean conſeruados en la paz, para que en tiempo de la guerra ſeã de mas vtilidad. Suelen los Principes hazer en ſus fronteras brauas y grandes fuerças, para que el vezino enemigo dude la entrada, por la reſiſtencia ſe le puede hazer. Pues ſi vn reyno tiene cien fuerças, no ſe han de combatir con otras tantas fronteras? ſi vna ſola le pone cuydado, que haran tantas? lo que me parece es ſe fortalezcan las flacas, y ſe hagan otras de nueuo para que tengamos las eſpaldas ſeguras, y la frente cierta de la victoria, grande animo da al cauallero y Almugauer y ſoldado, ver al amigo a las eſpaldas del enemigo, donde quando menos pienſa le pica a las eſpaldas, y duda el contrario de dexar el campo ſolo, por temor de perder lo que tiene ganado, donde no ve eſperança alguna, de tener en ſus manos lo por venir. Eſtas y otras razones dixo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los preſentes, y pues no era poſible batir la ciudad Gerundenſe, ſe le puſieſſe cerco, haſta que por la hambre les forçaſſen a algun partido honeſto. Mandoſe luego romper, enfrente las puertas de la ciudad aqlla fuerte peña q̃ para el enemigo no pudieſſe ſalir, para coſa alguna, ponẽ ſus cuerpos de guardia en los pueſtos y ſitios eran acomodados, y a propoſito, como fueſſen de prouecho. El reſtante del campo, alojaron en aquellos lugares vezinos, mãdando todos los dias la guardia y gente que baſtaua para ſemejante negocio. En eſte medio ſucedio entre los moros y vn capitan llamado N. Aymo o Naymo, q̃ otro tiempo con fauor de los moros, ſe apodero de la ciudad llamada Aquario Vico, oy llamada Vique, y de la ciudad de Barcelona, y otras fuerças, como queda dicho, viuiẽdo nueſtro primer Conde Bernardo Barcino de Arria. Eſte Aymo, o otro del miſmo nombre, y algun tiempo de las miſmas coſtumbres, arrepentido de lo que contra el dicho Bernardo Barcino y los chriſtianos hizo, no ſe porque ocaſion y amiſtad particular con los chriſtianos poblados de Ozonia o tierra de Vique. Lo que fue ocaſion de poner ſoſpecha en los moros q̃ morauan en las dos ciudades Barcelona y Vique, que fue motiuo que dieron quexa al Almançor, al tiempo que yua a las partes de Aragon y Caſtilla, quito ſin otra conſulta al dicho Aymo la ciudad de Barcelona, y dexo concertado con los moros de la tierra, le quitaſſen la ciudad Aquario Vico, Ozona o Vique. Agrauiado el Aymo, de que ſe le quito la ciudad de Barcelona, y entendia ſe le querian quitar la otra, hizo amiſtad eſtrecha cõ tres reyes moros que vinieran poco antes de Africa. Rey de Bogia, Rey de Bona, y el Rey de Coſtãtina, y les prometia grãdes theſoros, como realmẽte los tenia el Aymo. Los Africanos reyes, q̃ no buſcauan otra coſa, pues veyan las coſas de los chriſtianos començauan y tenian buen eſtado y principio, facilmente los conuencio, para que tomando las armas contra el hijo de Abdetanan llamado Abdilla, capitan por el Almãçor. Dioles el Aymo en principio de paga dozientos mil zaquines de oro, y para les obligar en adelante les enſeño en ſu caſa y palacio que tenia en Aquario Vico, vna torre llena de oro y plata. Los reyes moros dieron oydo a lo que el Maymo les prometia, pues ſu venida a Eſpaña Tarraconenſe no caminaua para otro prouecho. Leuantan los reyes, buena parte de moros y cõ ſer amigos, jũtã como veynte mil de acauallo y treynta mil apie. Por otra parte el Aymo junto onze mil de acauallo y diez y ocho mil apie, con eſta nouedad Abdilla aparejoſe para defender el cargo que ſe le diera y ciudad y para no darle al enemigo Aymo animo, ſalio en el campo cõ fauor de los moros amigos y vezinos con quarenta mil de acauallo y ſetenta mil de apie. Viſto por el Aymo tan poderoſo exercito, no le parecio aguardarle en el campo, ſi no haze vna buena retirada tiniendoſe por pagado, de que los reyes moros ſe declararon contra Abdilla, y

aſſi

assi los lleuo consigo a su ciudad y lugar fuerte, haziendo grandes pagas de oro y plata a los reyes moros, que no se pagaron poco de su liberalidad. No le parecio al Abdilla seguir al enemigo Aymo, por temor de alguna parada, y assi se boluio con buena opinion a su ciudad y lugar de Barcelona. A este tiempo estaua Aymo en su Vique, preñado de pensamientos, vino nueua, por los corredores como arriba a la sierra, se descubrian vna buena banda de Almugaueres christianos, que marchauan muy a la sorda y que no sabian donde.

Capitulo. CXI. De lo que passaron entre el Conde Tarraconense, y Aymo, y otras cosas dignas de memoria que passoron en aquel tiempo.



O ES Tarde quādo los hōbres malos, se bueluen al conocimiento de sus culpas que hizieron cōtra Dios y su proximo, que por crecidas y grādes, les recibe Dios a venia pues la couersion de su mal estado es por la mano y gracia del mismo Dios, con cuya voluntad se mueuē las ojas de los arboles. Assi acontecio a Aymo, el qual como se viesse priuado de la ciudad de Barcelona leuanto bando contra su capitan della Abdilla, y los reyes moros truxo a su voluntad, viose enrredado y puesto en vn grā de labirinto, pues començara tener los moros poblados en la Prouincia Tarraconense, por mortales enemigos, y los mismos christianos, no por amigos. Temiose mucho el Aymo o Naymo, quando supo tenia tan junto a la Ozonia, banda del exercito christiano, temiendo no le viniessen a prender y correr la tierra. Dudaua si seria concierto de su enemigo Abdilla, que con prometimiētos les vuiesse embiado en su fauor y socorro. Para asegurar su partido, determina verse con ellos y procurar de hazerseles amigo, y aliarse con ellos, para si fuere necessario, a vna hazer daño al Abdilla. Venida la mañana, llama a los tres reyes y les dize, como conuiene para asegurar sus pensamientos, hagan vna oportuna salida, a vnos Almugares y soldados christianos, que estauan la sierra arriba, q̄ lo q̄ pēsaua era, no fuessen por ordē de Abdilla, que si los podian traer a su seruicio, tenian su negocio por ganado. En tanto que se apercebiā y caminan el Cōde Tarraconense con sus capitanes, llego al lugar, llamado S. Hilario, y metiose en el, por le parecer estaria mas seguro entendido, como Aymo Abdilla, estauā en campo abierto, pareciendole que a las vezes los enemigos se hazen a vna, para otro enemigo. Recogido el socorro en el lugar S. Hilario, viose alli junto diez mil de acauallo y veynte mil de apie a cōpañauan al Aymo y los tres reyes, q̄ da el restante exercito a buē recaudo en la ciudad Osona. Apercibio el Cōde Tarraconense y sus capitanes la bateria que esperauan, aunque el lugar era fuerte, con todo les parecio no era cordura tener las cosas a vil, q̄ no es de buē capitan. Porque a las vezes. *Scarabeus Aquilam quærit & á minimis quoque timendum.* No bien llegan los moros a dos tiros de ballesta, quando sale Aymo a cauallo, en compañia de los tres reyes, la mano derecha del armada, leuantada en alto como señal de paz, caminan hacia el lugar. El Conde que estaua a la mira con sus capitanes, llegā al muro para ver aq̄lla nouedad. Iunto Aymo leuāta la boz y dize, capitanes christianos, aqui venimos quatro caualleros para tratar ciertos negocios de peso con vosotros, y porque el negocio es secreto querriamos los tratar con puridad, para lo qual pedi-

pedimos seguro de nuestras personas, para entrar en vuestro fuerte. Responde el Conde Tarraconense cõ licencia de los capitanes, que no querian admitir en su fuerte, a quien venia con tanto poder, y no sabiendo su nombre y religion, que si venia de paz, no auia para que dudar, que bien podian entrar solos, pero tan acompañados que no querian conceder aquel trato. Capitan quien tu seas dize Aymo, no lo se, para que asegures q̃ vengo de paz, soy Aymo, que por mi mal me opuse al don Bernardo de Arria, padre de vuestro don Zinofre, y si esto no asegura, asegure que me quiro meter en vuestro lugar y fuerte, por cosas q̃ couienen a todos. Iunto el Conde Tarraconẽse los capitanes y adalides, y otros hombres de consejo, comunicado el caso, fueron de parecer entrasse, que pues ponia en sus manos su persona y no venia huyendo, si no bien acompañado, no auia para que dudar en cosa. Abren vn postigo y entran los tres reyes moros y Aymo. Conocido leuantada la vista del hielmo, dize. Señores capitanes tomad mis armas, para que os asegureys, q̃ vengo de paz. No dize el Conde Tarraconense, tenemos de costumbre los christianos hazer agrauio en la paz ni en la gurra a caualleros, para que no erremos Aymo en estos vuestros compañeros, dezid quien son. Responde Aymo, son tres reyes Africanos, q̃ tẽgo en mi fauor para contra Abdilla. Hazen los capitanes Christianos la mesura que conuenia a los reyes, que tanta confiança pusierõ en sola la palabra de Aymo. Lleuados a vnos aposentos aparejados segun el tiẽpo pedia, sentados los reyes Aymo y capitanes, propuso Aymo la platica desta suerte, lo que podia bien a su gusto, porq̃ los reyes moros no entendian la lengua de la patria. Biẽ entẽdierõ los christianos los daños se hizieron a la prouincia Tarraconense, lo que pretendo por mi venida es boluerme a la Iglesia, y boluer las tierras y districtos, a cuyos eran, y pues saque como saben todos los christianos de aquella ciudad Barcelona y Aquario Vico, quiero aora procurar bueluan en paz o guerra, parece q̃ Dios lo ordeno de esa suerte, quitandome el Almançor aq̃lla, procurã Abdilla y los suyos quitarme esta otra. Lo q̃ pido y es mi venida es pedir vuestra ayuda y amparo, para q̃ cõ vuestras personas quiriendolo Dios bolueremos en buen estado los christianos q̃ moran en esta encontrada, porq̃ el negocio requiere breuedad, y la respuesta breue, tengo entendido haze vn grãde poder Abdilla y llama en su fauor a Magtano q̃ q̃do en la ciudad y presidio Illerdense, y otros reyes alli vezinos. La respuesta Aymo, no se puede dar de lo que pedis, responde el Conde Tarraconense q̃ primero no se consulte con don Zinofre, por q̃ nosotro vamos a cierto negocio q̃ importa, y acertamos a pasar a este lugar, y entẽdida la gente que auia en la Osona ciudad nos reparamos en el. Si lo q̃ dezis Naymo es verdad aguardad tres dias para q̃ se cõsulte cõ el grã Cõde y recibida la respuesta daremos el auiso q̃ conuiene. Para asegurar lo q̃ digo dize Aymo, juro y prometo de guardar lo dicho y mas de renunciar, los lugares a sus señores, y no quiero se gaste si no de mis thesoros en la guerra. Mas se ha de hazer dize el Conde Tarraconense q̃ tẽgo de embiar a la fuerça Centellas cierto recaudo y Almugaueres, se les de seguro en las tierras. Todo se hara señor cauallero dize Aymo a vuestra voluntad. Recogio el Conde mil Almugaueres, con las bestias de carga, q̃ tenian señaladas y cõ el capitan Montornes les mando apresurassen el paso. Ordeno alli Aymo les acompañen mil caualleros moros cõ vn capitan de mucha confiança q̃ tenia alli entre aq̃lla morisma, hasta les poner al pie de la sierra de Centellas. En tãto fue elegido el capitan Vallterra, para q̃ fuesse con la nueua al cãpo, diose noticia de los deseos de Aymo, acompañan al de Vallterra ciẽ Almugaueres y Aymo cõ los suyos se buelue a la Osona, aguardãdo la respuesta. Entra el Montornes con buen

buen sucesso en la fuerça Centellas, con grande admiraciō de los Almugaueres y el capitan la tenia en su guarda, reparten con ellos bastimentos, oro, palta, ropa y armas, que les era biē menester. Procuro el de Montornes, embiar socorro a su castillo y de alli al de Moncada, y antes que partiesse les embio Aymo cien bestias cargadas con bastimento y oro y plata, como en principio de paga y suel do, de que quedaron bien pagados. Metiose el Montornes por los montes a prima noche con quiniētos Almugaueres, y otros christianos que se le juntarō, embiando primero el auiso al de Moncada llegaron otro dia a la media noche que aunque fuerō sentidos de los moros como yuan de priesa no tuuieron lugar de ser acometidos, comiençan las ahumadas de vna a otra fuerça, que estā a la vista el Mōcada y Montornes, suben aquel agro monte trecientos Almugaueres cō cinquenta bestias de carga, con bastimēto, ropas, oro, y plata, y armas, que vino a tan buē tiempo, quāto se pudo dessear, porque començauan a sintir grāde estrechura, por tener el enemigo cerca y poblauan pocos christianos aquella tierra y los moradores tan oprimidos, que no osauan señalarse en cosa.

Cap. CXII, Como el gran Conde recibio auiso de don .N. Vallterra y la respuesta q̄ se dio a Aymo.



IOSE Tan buena priesa el d̄ Vallterra, q̄ el propio dia q̄ salio del lugar de S. Hilario llego al presidio Gerūdense. Causo grande admiracion su venida y con tan pocos, imaginaron algū desastrado caso y sucesso. Iūtos los capitanes al palacio del gran Cōde y los demas Titulares, haze el Vallterra su larga relaciō y prometimientos del Aymo, y como se embio cō su fauor al de Montornes, con mil Almugaueres, en guarda, mil caualleros hasta les poner en la sierra, y otras cosas a proposito. Referidas l s cosas por el Vallterra, fueron varios los pareceres dezia cada vno, resoluiose como el negocio pedia presteza dexassen caualleros y otros Almugaueres en el sitio tomando de los lugares christianos alli vezinos los Almugaueres q̄ veniā a los poblar que se juntassen con los Almugaueres a la guardia ordinaria. Mouierōse de nueuo varios pareceres, diziendo q̄ q̄riā fauorecer a vn descreydo y q̄ se opuso a don Bernardo Barcino de Arria que auiendo procurado Aymo su negocio se les opondria a ellos. Replico el Zinofre. Señores quando no sacassemos desta amistad q̄ quiere Aymo, si no poner el socorro en las fuerças alla entre nuestros enemigos los moros, me ternia por contento, pues recibimos auiso, como padecen alguna necessidad y estrechura pareceme q̄ si Aymo no haze lo prometido estara en nuestra mano dexalle y nos hiremos retrayendo con buen partido. Que sabe hombre si Dios por este medio querra dar vn buen principio y medio como desseamos el fin? Lo que a mi me asegura es ver metidos los moros en bandos, y fauoreciēdo al mas flaco, daremos animo que duren las quistiones, y durando algun tiempo sera siēpre en nuestro prouecho. Resuelto el negocio en que sea fauorecido el Aymo, con caualleria y Almugaueres, dio la respuesta al de Vallterra, la misma noche, para que en amaneciendo partiesse con mil Amugaueres de socorro para los castillos que auia en aquella encōtrada sin los arriba nombrados. Entanto el Vallterra, fue con la demanda y peticion del Aymo, salio Aymo con los reyes del lugar S. Hilario, pagados d̄ la respuesta del Conde Tarraconēse, y admirados de la gēte q̄ lleuaua y el trage de los Almugaueres, pareciendoles a ellos gēte vil y de poca suerte, que como no curauā aquellos

llos entiguos soldados Almugaueres de las armas ni ropas curiosas, tenianles en poco sus enemigos, pero conocidos en la vida christianos sieruos de Dios, zelosos de las cosas de la fe, disciplinados en la milicia, obediẽtes en la guerra, no amigos de propia honrra, antes si alguna ganauan, por marauilla se hallaua quiẽ quisiesse tomar auentajado precio, ni hõrra por ello. Abonaua Aymo con los reyes moros a los tales narrãdo varias jornadas que ganaron a los moros. Iuntos en Aquario Vico aguardan con desseo la respuesta, la qual llego otro dia en el lugar S. Hilario cõ el Valleterra y sus mil y ciẽ Almugaueres, procurase luego dar el auiso al Aymo y a los reyes. Recibio Aymo grande contento cõ auer sabido atraerlos a su voluntad, a los christianos, despide luego su capitã y secreto amigo con cinquenta bestias de carga, con bastimento, moneda de plata y oro, acompañado con mil de acauallo, para q̃ luego aquellos mil Almugaueres con su capitã Peramola se entrasse en la ciudad de Vico Aquario, por guarda de su persona y si el Conde Tarraconense le parecia meterse en ella, recebiria dello contento. Respondiole el Tarraconense q̃ no le era posible meterse en la ciudad Aquario Vico, si no caminar a cierto negocio de importancia, que lo q̃ recibiera merced era alguna compañia de acauallo, para guarda de su gẽte. Diole de buena gana Aymo al Tarracon ẽse mil de acauallo para q̃ le acompañassen buen trecho de camino por aq̃llos mõtes, y q̃ la buelta de los de acauallo fuesse de su volũtad. Toma el Tarraconense aquella banda de caualleria Africana, porque andauã aquellos montes bulliẽdo de moros puestos en arma, entendidas las inquietudes del Aymo y de Abdilla, enbio la caualleria hacia la parte del Collçespina, o y assi llamado, para q̃ asegurasse a los moros por ventura aguardauan a la mira, por ser lugar alteroso. Fue de prouecho porq̃ los moros viendo la caualleria acudio a aq̃lla parte, para defender la subida, viendo como eran moros, juntanse con el capitan de Aymo, desembaraçando otro lugar mas a la sierra, por donde tomara el camino el Tarracon ẽse a las espaldas de Tona, tuuo lugar sin ser sentido d̃ se meter en vn bosque cõ tres mil Almugaueres. El capitan Africano, otro dia leuanta su caualleria, como le diera orden el Tarraconense, y se puso a la puente de Cabruna, en la qual hallarõ buena guarda de Almugaueres, y dado lẽgua como y porque llegauan a aquel lugar y paso, no hizierõ daño en los moros de paz sabido el concierto entre Aymo con los christianos, se entremetieron entre ellos asegurando que no auia de que temer, dexan la puente desembaraçada, por la qual corria el rio Rubricato poderoso por començar el otoño y lluuioso, llegã el Tarraconense con su socorro, bien aduertido si algo aconteciere, aseguran la puente los primeros, pasan las bestias de carga, con todo el fardaje, y tras ello los Almugaueres. Dan luego lengua al capitan amigo moro, q̃ de la buelta para su Aymo porque ellos van adelante. Partese el moro para su Vico Aquario y el Tarraconense hizo alto en vn puesto y assiẽto fuerte a la ribera del rio Rubricato, reposo lo que le quedaua de la noche y a la mañana, alçan su socorro la via de Minorisa, sin ser sentidos de los poblados de aquella encontrada, pasaron otra puente del rio Cardenete, o Cardona, tomã a la mano siniestra rio a baxo, aunq̃ lugar fragoso, marchan poco a poco. Hallarõ algunas dificultades en algunos pasos assi de la tierra quebrada como de alguna morisma que les salian al enfrente, pero como no se curauan de resistir boluian el camino a otra parte guiados de los christianos poblados, que se les jũtauan y dexauan como mas oportunamente se pudo hazer. Anduuieron tres dias por aquellos mõtes, como perdidos volũtariamẽte, camino d̃ vn dia hasta llegar al mõte famoso en nuestros tiẽpos por la inuocacion de la madre de Dios, llamado Monserrat, por la parte del lugar

gar

gar alli poblado del nombre de Sancta Cecilia. Donde tenian la familia antigua de los Mõserrats su casa y castillo fuerte, en lugar tan arriscado quanto la naturaleza pudo hazer otro, y llamado oy Sant Dymas. Los Christianos poblauan aquel lugar recibieron el auiso, por vn passo secreto donde auia vna puente leuadiça, como venia el conde Tarraconense Baxo el anciano viejo Thomas Monserrate acompañado de sus hijos y nietos, con mas de dos mil soldados, al modo Almugauer, baxauan de quando en quando a correr la tierra vezina de aql monte, por mas que los moros porfiaron la subida, fue Dios seruido no la pudieron entrar. Biuian en este monte bien acomodados, que aunque fragoso hazian sus cogidas de pan, y otras semillas y mucho ganado. Rompieran por algunas partes la peña viua, que ni podian entrar los moros, ni podian salir los de Monserrat. Morauã en aquella Sancta montaña, hombres de sancta vida en lugares a proposito, donde ay muchas queuas y breñas, los quales confortauan y animauan, al buẽ Thomas Monserrat hijos y nietos y a los poblados. Entro pues el conde Tarraconẽse en este lugar fuerte y fue recebido del de Monserrate, con alegre cara y animo, acariciando a los que venian en su compañia, fue muy pagado de ver su sancta empressa, y de lo que sucedio en las jornadas atras, offrecio dinero, bastimento, armas y otras cosas tenian abundancia. Mando a vno de sus hijos, y dos nietos suyos, con mil Almugaueres acompañẽ al conde Tarraconense, que pues no pudo hasta aora señalarse en fauor de la Fe, sino en cosas de poco, quiere aora en esta tan sancta ocasion hazer este pequeño seruicio a Dios. Recibe de buena gana el conde Tarraconense, el offrecido animo y obra del buen Monserrat, y estuuo con el dos dias platicando con aquellos Sanctos heremiticos, recibiendo algunos los sacramentos de que eran deuotos los Christianos de aquel tiempo. Departen se no sin lagrimas del anciano viejo, por que quedaua: el conde con los suyos baxan por la parte del rio, cargados los Almugaueres del hato que las bestias auian de lleuar, por que las bestias de carga no era possible, hasta se poner a la ribera del rio Rubricato, donde cargaron las bestias y con la priessa possible, marchan dando la buelta al monte. Mouiose vn grito, al momento de los moros, poblados de vna y otra parte del rio Rubricato que parecia se hundiã aquellos montes y valles, no curã los del socorro, toman la via de Pierola y Piera, hasta se meter ala vista de Cabrera, de Noya a la qual señalo con humo. El capitã q̃ la tenia a cargo visto el auiso, reconoce ser amigos, manda presto otro auiso de humo embiando vna espia, la qual por poco se perdiera en el rio la Noya, como la tierra es poblada de arboleda, pudo passar y se puso con los del conde Tarraco, dio lengua como no tenian bastimento saluo para ocho dias, como los de Monbuy q̃ queriã quemar la fuerça y lugar, por falta de armas y bastimento, y dexar la fuerça los de Fonrubia y Castellui de la Marca estaua en los mismos terminos, que conuenia el socorro con la presteza possible. Poblaron se aquellos montes y llanos a media legua del socorro de moros, aguardandose vnos a otros para acometer al conde Tarraconense, el qual dio presto auiso a la lengua de sus intentos y que buelua con la respuesta a su capitan, y de alli pues la tierra es fragosa a Fonrubia para que no desmayen, y tengan buena esperança que en breues dias ternan reparo y seran fauorecidos. Llega el espia al castillo y fuerça de Cabrera la Noya, y al momento sin esperar otra consulta, embia la propria espia con auiso que se guarde por aquellos montes no de en manos de los moros, y que no pare hasta se meter en Mediona, y de alli a Fonrubia. Diras amigo al de Fõrubia, q̃ toda la noche no pare despues de auer recebido el auiso de hazer fuego en la noche y humo, en el dia para q̃ los q̃ tienẽ las fuerças a cargo no

se desmayen, llega bien noche cerrada, la lengua a Mediona, sientẽ los de la famosa fuerça, el señal ordinario, q̃ era como balido de oueja, respondẽ las centinelas del muro, auisan al Capitã, baxã de presto vn postigo, y alli de pies da las nueuas, como el socorro esta alli junto a Cabrera y pareceles cosa de sueño, certifica la lẽgua pide refresco. Sale al punto y sube aquellas fragosas sierras, a la media noche llega a vista del castillo Fonrubia, da su balido, respondẽle las guardas, echã vna puente, entra al arriscado castillo. Era lastima ver los caualleros y Almugaueres como vestian ropas viles, descalços los mas dellos, las caras amarillas y flacos, q̃ a penas se podiã tener en los pies. Oyẽdo la nueua del socorro como lo viera por sus ojos, quiẽ le abraça, quiẽ le offrece aguinaldo y albricias, quiẽ llora de puro contento, y todos alabã a Dios de la merced. Subẽ assi flacos como estauã, hazes de leña a lo alto del homenage, comiençan a hazer fuego, señalando a los castillos que a la mira estan, vnos de otros que en espacio de vna hora, a lo q̃ se entẽdio despues, fue el auiso hasta Brigomagna, Celozia o Escornalbou, y todos los castillos.

Capitulo CXIII. De lo que sucedio al conde Tarraco que yua con el socorro y lo que passo con Aymon.



ARTIDA la lengua para Cabrera, no le parecio aguardar la noche en aquel lugar, tanto por no ser assaltado de la morisma, como tambien que el rio la Noya yua creciendo, mouio su socorro y al tiempo yua baxando, mando a vnos platicos Almugaueres, precedan para reconocer la tierra por temor de alguna parada de los moros. No bien apartadas las escoltas vna milla ven abaxar por el requesto, vna bãda de moros a cauallo, a los quales seguia mucha azemila cargada. Paran los Almagaueres el passo, reconocen q̃ eran moros con mas de siete cientas bestias, dan el auiso al Cõde, el qual mãda de presto formẽ esquadron y acometan vnos a la caualleria, otros a la requa, y si Dios les sañala buen principio encaminen con ellas a la Cabrera, hizose como daua el tiempo lugar, reconocen el fin de la requa y no parece guarda alguna. Da el cõde el nõbre de Sancta Maria y Sant George, aguardan apiñados, en lugar oportuno, acometẽ a los de acauallo, que como no se temian de cosa, ni de Almugauer, yuã sin orden, hieren en ellos, los quales sin se aguardar vnos a otros, toman los pies de los cauallos por reparo de su huyda. Los que lleuan a cargo la requa y arrieros, como veen que los de la guarda los desmamparan, sin otro partido dexan las azemilas y acogense a aquellos montes y bosques. Los moros que estauan (como diximos arriba, poco menos de media legua) visto que la caualleria viene huyendo sin saber lo que fuesse, dexan su puesto cada vno como mas seguro le parecia y acogense vnos en el fuerte y lugar Piera y otros a aquellos valles. Tiene lugar el conde de Tarragona y los suyos, de encaminar la requa a Cabrera, tan a su saluo como si fuera propria. Acabo de entrar hasta buena parte de la noche. Entendio se por algunos de los Christianos, era vn socorro que embiaua el valeroso Magtano, al moro Abdali de armas, dinero y otras prouisiones y bastimentos. Reconocio el conde Tarraconense, lo que lleuauan en aquellas cargas, y hallaron grande numero de armas oro y plata, moneda batida y otros bastimentos, repartio con el de Cabrera, lo que entendia el Conde bastaua, y de alli embiaron a todos los demas castillos y fuertes, lo que era menester con toda aquella Almugaueria

para

para assegurar las fuerças. Los moros de la Marca Penatum, como vieron los fuegos entendieron loque queria significar, y despues supieron como venia socorro, embiaron al presidio Tarraconense, para que se les impediesse. Hizieron los moros algunas paradas, con que perdieron algunos Christianos las vidas, pero no fue tanto el daño, que no fuesse mayor el bien q̃ se siguio de la muerte de algunos caualleros y Almugaueres. Ocupado el conde Tarragonense en el socorro q̃ se le encomendara, concertose el don Zinofre Barcino con el Aymon, con algunas condiciones honestas, con que le embio veynte mil de a cauallo, y quarenta y seys mil de a pie, assi para la guerra, como para que guardasse los pactos prometiera enel lugar de San Ilario, en manos del conde Tarraconense, referidos por el Vallterra. Pues tenia en su compañia el de Peramola se le embiasse vn memorial, por escrito y firmado de su mano. Hizo el Aymon lo que pedia el conde Zinofre de buena gana, y recibe la caualleria y infanteria si le embiara. Nõbraron capitanes nueuos, para q̃ lleuasen a cargo aquella caualleria y infanteria, diziendo que no era razon dexassen los Titulares el cerco Gerundense. Nombraron por capitan a D.N.D. San Hilari, D.N.D. Sanclemente, D.N.D. Cabrera, D.N.D. Enjau, D.N.D. Folc, D.N.D. Cardona, D.N.D. Mataplana, D.N.D. Llordad, D.N.D. Paguera. Para la Almugaueria, assi mismo nombraron capitanes y Adalides platicos. Hizo esto el don Zinofre, para dar animo alos Christianos, por que al tiempo oportuno, saldrian los Titulares solos y assentandose como gente viandante en los campos, harian su deuer con los moros. Y tambien para que los cercados moros no entendiessen faltauan en el cerco. Supo Abdali la junta del Christiano campo con Aymon y los Reyes Africanos, sintiose delio y con la presteza possible aparejase para se combatir con el Aymon. Pues la primera vez se le retiro y ganara opinion, quiso ganar la segunda vez en yr en su demanda. Salio dela ciudad Barcinonense cõ vn grãde poder que a lo que se dezia, passauan de ochenta mil de acauallo y de a pie, ciẽ cinquenta mil, sin el presidio q̃ quedara en la ciudad. No quiso aguardar Aymon enla ciudad Aquario Vico, sino que salio en demanda de su enemigo Abdali, que por bien se tardara llego en el campo oy llamado Granolles y se alojo enel, aguardando los bastimentos que venian en su seguimiento. Vino a noticia del moro Abdali, como marchaua su cõtrario Aymõ, diose buena priessa, de suerte que segundo dia se hallo junto dõde estauaua Aymon, passo el estrecho, llaman de Mõcada. Y se puso en vn sitio acomodado con toda su hueste. No bien salio Aymõ del Aquario Vico, quando los Titulares entran en la ciudad con armas disimuladas, que no fueron conoscidos del Peramola al principio, pero despues dissimulando con ellos, por la razõ arriba dicha, como venian les embiaua, al Aymon, cõ seguro y titulo de caualleros desconocidos. Venian de quatro en quatro, otros tres, otros dos, quien a solas, para dissimular a los moros sus personas. Recebia los el Aymon de buena voluntad, como erã embiados del Peramola, como conocidos y amigos. No quisieron assentarse en el Real Christiano, por que no fuessen conocidos, delos caualleros y Almugaueres, por esta causa morauan entre los moros, para assegurarles su amistad, de que quedaron los Reyes no poco contentos. Hizo pagas Aymon auentajadas como referian los capitanes Cristianos, a los caualleros y Almugaueres, y a los moros conocian su merecimiento y valor, con que obligo a vnos y a otros Militares. Compuestas las cosas del valeroso Aymon, y viendo su campo con tan buenos y valientes caualleros y soldados, y acompañado de los Christianos, pareciole mouer su Real y campo, marchando en demanda del enemigo Abdali. Informose Abdali, en tanto que estuuo alojado en el campo,

que gēte era la Almugaueria y como peleaua, sabido su orden inuento vn buen ardid que si le saliera tenia su negocio acabado. Manda venir el ganado vacuno y bueyes q̄ auia por toda aquella comarca, eran muchos y subiā de diez mil, y al tiempo q̄ quiere alçar su Real y campo, puso delāte aquel rebaño y ganado, guiā dole ala parte de su enemigo, y al tiempo del acometer les hiriessen con garrochas saetas, lanças y otros aguijones, para que ostigados, arremetiessen para los de Aymon. Los capitanes Christianos vieron por los corredores, los intētos de Abdali. Forman el esquadrō en figura triangular prolongado, o piramidal al modo de los Almugaueres, ponen los cuētos delas lanças y picas, enel duro suelo, y algunas largas entenas, para q̄ acometidos porel ingenio del moro Abdilla desuiassen la ferocidad delas vacas y toros. Mueuen ambos exercitos en demanda de su enemigo, tomando la Almugaueria la frēte y su caualleria apiñada, dentro el esquadron algo bien apartado ala mano siniestra, llegan a vista los vnos de los otros. Paran los Christianos para ver lo q̄ hara Abdilla, el qual no bien lesvio quādo sale el ganado vacuno cercado de cinco mil a cauallo, a las espaldas y lados diestro y siniestro abierta la frente, comiēçā de agarrochear los primeros, con dardos flechas y lāças, que los toros y vacas, lleuan los esquilones comiençan a mouerse cō acelerado curso, mouiendo los primeros mueuen los demas con tanta presteza, q̄ pēso Abdilla cōcluyera con Aymon y los suyos. Llegan aquellos ostigados animales por la parte q̄ le parecio al Abdilla seria de prouecho. Pero como el bando Cathalan Tarraconense, es disciplinado y docil, mouiose el prolongado triangulo, a la parte vierō q̄ eran acometidos, sin se mouer del sitio y puesto tomaron desuerte q̄ los del lado hazē frēte y los de mas lados, se alargarō como era mejor a parte recebir al enemigo. Admiranse los Reyes Africanos de los Almugaueres y de su presteza, con quāta facilidad, obedescen, que parecia eran todos capitanes y officiales en la guerra. No se admiren Reyes (dize vno de los dissimulados Titulares y auētureros) que la nacion Española Tarraconense, no sigue el orden delas demas naciones, sabe mudar esquadrones, segun veē la oportunidad, q̄ el Africano, Asiano, y aun los de Europa superior, no saben salir de su forma lunar o otra inuenta algun capitan y no salen de alli. Pero a los Cathalanes Tarraconenses, lo primero seles enseña es, formar varios esquadrones, como Sol, Luna quadrāgulos, tirāgulos y otros aprouecho y en nombrādo el capitan la figura, corre la palabra del maestre decampo, conde, o capitan que no bien lo dize, quādo se haze como vieron al ojo y verā cosas, que lleuen que contar en largos años, desta jornada. Al tiempo se platica esto llegan aquellos desbocados toros y vacas, con vnos horrendos bramidos, al esquadron triangular, prolongado que no se curan los primeros del impedimento, como bestias se meten por las picas, quedan atrauesados de las gruessas y maciças lanças, que por aquel intento lleuauan, los Almugaueres. Quedan los primeros toros alli espetados y muertos, impidē alos que siguen, y los otros que no hallā impedimiento, alargan se el campo adelante de vna y otra parte, comiença la Almugaueria, a tirar de sus ballestas en los ferozes animales, que fueron parte para que se apartassen de ambos lados, quedādo grande multitud dellos muertos en aquel Campo. De donde le quedo el nōbre enla nacion (El Pla de Matabous) hasta los dias de oy como de memoria.

Capitulo. CXIIII. Delo que sucedio en la batalla del Pla de Matabous y otras cosas de memoria.



O dependē las victorias de la voluntad de los que las emprendē, que ser ello assi todos saldrian victoriosos y triunfarian de sus enemigos, lo q̃ no es possible, porq̃ como la victoria a de lleuar el vno de los cōtrarios y a de quedar, el otro vencido, da la Dios aquien le parece y se alcança por los medios congruos y buena industria y maña de vna de las partes. Assi acontecio en la jornada de Matabous de donde tomo el nōbre y el cāpo, le q̃do para los siglos venideros. Discurriendo pues aq̃llas fieras vacas y Toros, se alargaron tan a proposito, quanto se pudo dessear. Pensaua Abdilla rōpierā el esquadron Tarraconēse, viendo el vacuno rebaño discurrir por los mōtes, collados y llanos, como seguia las espaldas su caualleria algo desconcertada, porque los cinco mil no fueron tan presto a su puesto que no vuiesse algun dessorden, abren los Almugaueres por voluntad de los capitanes, el triāgulo prolongado, sale la caualleria Christiana, baxan las lanças acometen a buen tiempo, de vn tropel que de los primeros enquentros, con gran animo rompen por aquella parte la batalla, hasta se meter muy bien a dentro della. Aymon y los tres Reyes, viendo la caualleria Christiana cercada, acometen por vn lado con grande grita y bozeria detienen los de Abdilla, su acometimiento con buen animo, llegan los Titulares dissimulados con los Reyes y Aymon, que de fuerça abren y rompen aquella frente. Alli vieran los mortales golpes reciben vnos y dan otros. Alli la bozeria y grita, mueran moros y Christianos contrarios de Abdilla. Alli la caualleria Christiana con silencio y boz baxa, nombran Sancta Maria, Señor Sant George, discurre por varias partes, con differentes esquadrones y banderas. Anda el negocio en peso buena parte del dia. Los Almugaueres a pie, los quales capitanes vn hijo de Aymon, hombre valiente por su persona, el qual mando poner vna señal a los suyos, como mandara el padre a la caualleria para que se conociessen vnos moros a otros, y fuessen conocidos de los Christianos, los que eran amigos y enemigos. Iuntos los de a pie no aguardan sean acometidos, sino acometen a los de Abdilla, esquadron formado, atinando siempre el hijo del Aymon, el concierto lleuan los Almugaueres, no saliēdo vn punto de su lado. Los de Abdilla assi mismo accelerā el passo con grita y bozes, pensando romper a los Christianos, los quales sin abrir su esquadron, caminan hasta jugar las lāças a su modo. Disparan sus ballestas, tiran sus dardos, y otras armas arrojadiças, en los de Abdilla, con tanta presteza que parecia lluuia del cielo. Los de Abdilla no estan ociosos, que a vna ballesta dispa ran los Christianos, tiran ellos seys saetas con sus arcos, flecheros. Entrados algo en el campo enemigo, estienden la frente, poco a poco, acuden los moros, lleua el hijo de Aymon, trauanse de las manos, esgrimiendo los Almugaueres, las sus acostūbradas armas, hieren de desemejados y mortales golpes, a la enemiga Maura manada. La caualleria por otra parte assi la Christiana, como la de Aymon se señalan marauillosamente a vna parte retira el esquadron, a otra parte gana segun las oportunidades y ocasiones que se offrecian. Miran de los altos y arriscados castillos, el de Moncada y Montornes, como de vna a otra se veya bien el campo, lo que passaua en el combate, quisieran baxar para hazer algun buen effecto, pero como eran pocos no se podia tomar a cordura dexar la fuerça, en tiempo tan peligroso, siendo vistos de los moros y esquadron que quedara para fortalecer el socorro, y les estoruaran la sierra con que se perderia opinion y la fuerça, era de grāde prouecho, por estar al ojo del enemigo Africano. Sossiega el de Mōcada su pensamiēto y desseos y se resuelue hazer vn buen hecho. Manda salgan quinientos Almu-

gaueres con achas, guadañas, y otros instrumentos, para que cortẽ arboles y sean echados enel rio, camino, monte y llano, en grande cantidad y numero, q̃ despues el tiempo dira lo que aprouecharia. Hecho el de Mõcada lo q̃ ymaginara, puso sus Almugaueres en vn requesto sobre el rio bien seguro de ser assaltado, del Mauro Abdali, ni delos suyos, puesto como en atalaya aguardaua vna buena ocasiõ. Biẽ andado el dia acomete la retraguardia de Abdali con q̃ se rehizo su parte y afloxo algun tanto la de Aymon, q̃ parecia yua ganando tierra y campo. Mantenia se el Aymon con los Reyes brauamẽte, y hazian grãde prueua de sus personas, quitãdo la vida alos moros se les llegauã. Començo vna voz por el campo, guarda los auentureros, guarda guarda los Christianos desconocidos, a cuyas bozes se apartauan los de Abdali, vnos por ser conocido su braço, otros por las bozes q̃ dauan. Eran estos como diximos los Titulares, condes y otros caualleros, dexauan poblado el cãpo de los moros sin vida. Los demas capitanes por otra parte se señalauan como valerosos caualleros. El coronel y capitan de los Almugaueres, visto como passauan las dos oras, despues de medio dia y el negocio andaua en su peso, sin conocer ventaja, da vna voz a los capitanes y Adalides, caualleros, despertaferros, Sãta Maria, S. George, haga cada vno como capitan. Abren su esquadron cerrado, siguen sus empressas y bandera, dã la palabra Firã, Firan, entran otros en la caualleria de Abdali, q̃ puso espanto en los mismos moros amigos. Aymon que acerto con los Reyes de Africa, a dar por aquella parte como no tenian con quien emplear su espada, miran el juego de los Almugaueres y con que animo acometẽ a vnos y a otros. Bastaria esta poca gente (dize el de Constantinare) y para adquirir toda Africa si alla passassen, pican los cauallos y sin pẽsarlo, topã al capitã Abdali, buscaua cõ quiẽ emplear su espada, no bien le conocẽ, quãdo acometido dã con el cauallo en tierra muerto, no se espãta el moro Abdali, cõ animo se defiende donde se armo vna porfiada priesa. A este tiẽpo, hazen los del castillo y fuerça de Mõcada grãde humo y señales, suben algunos Almugaueres, la sierra arriba de los q̃ estauã con su capitã, reconocẽ la ocasiõ vẽ q̃ veniã en socorro los del presidio Barcinonense, grande cõpañia de a cauallo y de a pie, crecẽ la humada reconocen los Christianos capitanes, andauã en la bateria la señal ymaginã lo q̃ podia ser a tal hora. Priessa caualleros, priessa, yuã diziẽdo, antes el enemigo no sea socorrido, mueuẽ las manos vnos y otros. Los del socorro descubrierã los del castillo llegan a la enramada de arboles, no atinãlo q̃ quiere significar aquella, parã no osan mouer el passo por temor de alguna parada. El capitã Mõcada entiẽde biẽ los designos de los moros, para que tuuiesse deuido effecto lo q̃ se parecia, difficultan los moros, mãda baxar algo mas a la llanura a dos ciẽtos Almugaueres, para que fuessen vistos delos enemigos. Descubrẽ los moros aquellos pocos Almugaueres, piensan estã por aq̃lla enramada muchos mas, no les parece auenturar el passo sospechoso. Hazẽ alto algo apartados para cõsultar lo q̃ se podia hazer. En este medio andaua la priessa tã reñida q̃ dã cõ el Aymon y el Rey de Bona los Abdilla en tierra mal heridos, llegã caualleros Christianos, amparã deffiendẽ alos ya caydos y casi diffunctos, con q̃ afloxo la furia de los enemigos moros. Acudẽ por aquella parte, los auẽtureros q̃ cõ su venida y fauor, prenden al moro y cãpitã Abdilla, y otros capitanes conel. La infanteria por otra parte andaua biẽ mezclada, y quedo muerto el hijo de Aymon por vna saeta q̃ le entro por vn ojo hasta los sessos. Apellidose por la caualleria Christiana, victoria, victoria, y por la parte de la morisma enemiga dauã la mismavoz, por ver al hijo del Aymõ diffunto. Puesto el negocio en tan differentes apellidos, discurren los capitanes a la parte de aquella voz, lleuã consigo algunos caualleros, siguen los auentureros conocidos, dan la palabra

viua,

viua, viua, el gran conde Barcino Zinofre, nombranse vno por vno los Titulares, la qual boz dio animo a los Almugaueres que como leones peleauan. Acorridos los de a pie comiençan los de Abdilla a perder del campo, y de su volũtad dexan vn pie, conocido, por la Almugaueria les hazen perder dos passos, cõ que se muda la voz dela victoria por parte de los Christianos y de Aymon. Aceleran el passo los de Abdilla, boluiendo con buẽ orden la frente que como sobreuenia la noche a penas se conocian vnos a otros, con que fueron forçados dar lugar al tiempo.

Capitulo. CXV. Delo que sucedio concluyda la jornada de Matabous, y otras cosas de memoria.



O supieron determinar los capitanes qual de los campos lleuo la vitoria, pues la noche les forço a apartarse y retirarse. Los capitanes de Abdilla mouierõ el paso para se meter a la otra parte del estrecho de Mõcada por temor de los enemigos. Toman vnos la vãguardia, pues quedaua su capitan Abdilla preso, para assegurar el paso, hallã el impedimiento hazen alto, y aguardan el restante del exercito quedara atras, no saben que se hazer, porfian de se meter en aquella entricada enramada. El Moncada viendo tan buena ocasion baxa con la mayor parte de los Almugaueres, que tenia en su fuerça y atinando con los ballesteros, no pararon en toda la noche deles tirar, con que recibieron grande daño. Los del campo Christiano y de Aymon, retiran assi mismo su campo, a puesto seguro, por temor que en la noche no les acometiessen, cõ otros Toros. Descansan y toman refresco de las mismas vacas se mataron, que vuo buena parte para todos. Venida la mañana no ven el enemigo presente, el qual assi mismo, porfio tanto que hizo camino seguro para passar y embaraçarle, para que los Christianos no fuessen en su seguimiẽto, porque yuan espauoridos delo q̃ vieron assi de los de a cauallo, como de los de a pie. Reconocen curados los heridos lo q̃ quedara enel cãpo, hallarõ delos caualleros christianos muertos seys ciẽtos y quatro capitanes, y otros de cuẽta veynte, D.N. de Cardona, D.N.D. Monpensat, D.N.D. Mataplana, D.N.D. Enjau, D.N.D. Aril, D.N.D. Canet, D.N.D. Vallgornera, D.N.D. Bestraca, D.N.D. Vluge, D.N.D. Fornes, D.N.D. Alantorn, D.N.D. Sacosta, D.N.D. Menatgas, D.N.D. Angularia, D.N.D. Vilaragut, D.N.D. Spes, D.N.D. Claramonte, D.N.D. Tamarit, D.N.D. Villafranca, D.N.D. Auiño, los Almugaueres muertos mil y seteciẽtos, y muchos heridos. Delos moros de paz. Murio el hijo del capitã Aymon, y cinco mil y ochenta, y mas de quatro mil heridos. Los de Abdilla subiã de diez y ocho mil, y los heridos con la salida q̃ hizo el de Moncada subian de veynte mil. Gano se algun bagage, aunque bien pobre de oro y plata, por la perdida se hizo en Cabrera como diximos arriba ganara el cõde Tarraco con los del socorro. Curaron del Aymon y del Rey de Bona, con q̃ no peligraron dela vida. No les parecio seguir los alcances alos Christianos tuuiẽdose por pagados guardando Aymon lo prometido, y capitulado, bueluen para la ciudad Aquario Vico, embiãdo de camino refresco a las fuerças alli vezinas hazen alto al lugar llamado Garriga, dõde enterrraron los Christianos, y repartierõ cõ viuos y muertos segũ la ley Ceritanea. Que no poco se admirarõ los moros, y uã como admirados de ver gẽte al parecer tã vil y tã auentajada en bõdad y armas. Nole parecio al don Zinofre Barcino y de Arria, ni a los demas Titulares, vinieran encubiertamente del cerco Gerundẽ se ausentarse sin primero tãtear el animo de Aymõ, el qual sin ser requerido llamo

a su aposento, como yua mal herido a los condes, y les dixo estas palabras. Caualleros por el fauor de Dios hize amistad con vosotros, y por vuestra maña y y valor di cabo a mi enemigo Abdilla, quiero guardar lo prometido, que en llegando a la ciudad de Vique se cumplira, como el Vallterra dixo y algo mejor como veran por la obra. Con esta assegurada palabra, manda el conde don Zinofre marchen los moros adelante de paz, acõpañado por su persona al Aymon y Reyes, encarga a la caualleria, lleuen a buen recaudo al capitan Abdilla, por que por ventura por su prision saldra algun buen partido. Diose auiso al de Peramola, que dara en la ciudad Aquario Vico, por presidio delo q̃ sucediera en la batalla, y q̃ los moros q̃ yuan de paz, se alojassen dentro por cosas que conuenian de aquella suerte. Recibe el Peramola el recaudo del cõde Zinofre, y reparte la morisma por aquel crecido lugar. Al tiempo que llegã los Titulares junto alos muros, haze Aymon vna cosa no pensada delos condes, manda parar las andas o litera, dõde yua en compañia del Rey de Bona, llamado alli al conde Zinofre le dize. Ya me parece principe llego el tiempo q̃ cumpla lo prometido, y el amistad busque de vuestras personas, tenga principio de algun premio aqui en presencia destos Reyes, caualleros y Almugaueres, renuncio el derecho si alguno tuue y tengo y puedo tener en los tiempos passados, presentes y por venir, en manos del gran conde dõ Zinofre Barcino de Atria, hijo legitimo heredero del bueno de don Bernardo, la ciudad Vico Aquario y Barcelona, ganara con ayuda de Abdetanar, moro y los de su secta, y yo me doy por vassallo, sieruo y criado del conde Zinofre, en prueua desto le entrego las llaues desta ciudad y de todas las puertas della, para que se mande por el dicho conde, y buelto a sus caualleros les manda le obedezcan. Recibe alli el conde Zinofre, el offrecimiento q̃ hizo Aymon y entrega dela ciudad Vico Aquario. Entrã pues los Almugaueres, reparten sus quarteles los enfermos, para que sean curados y heridos, assi de los moros como de los Christianos. Subido Aymon a su palacio otro dia manda abrir sus thesoros y pago auentajadamente a los moros, no oluidando a los Christianos, que no fue poca discrecion para obligar a la Maura manada. Dio orden como el lugar fuesse fortalecido assi de cauas, torres y troneras, repartiendo su guarda ordinaria, como era la voluntad del Peramola, que se le dio aquel cargo. Manda el Peramola cubrir todos los adarues y el muro de vn tejado, para que deffendiesse a los Almugaueres delas intemperies y frios que eran grandes, y a penas se podian andar por ellos, con que quedaron los Almugaueres pagados del fauor que se les hizo en tan lluuioso y frio inuierno. Platicauase si fuera bueno baxar a la tierra abaxo y dar vna vista a la ciudad de Barcelona, para prouar alguna buena suerte, a lo qual no quiso arrostrar el conde don Zinofre, por causa que andauan los Almugaueres cansados, pero que les prometia que leuantado el inuierno, entenderian en algun buen hecho cõ el fauor de Dios. Llamados los Titulares al palacio del conde Zinofre, les propuso la ley Agamontina y Ceritania, que seria biẽ se pusiesse el conde de la Ozonia, en su señorio y los demas Titulares y caualleros en sus castillos, premiando la Almugaueria en los lugares desiertos, en los quales no morauan sus poblados, y no tenian memoria cuyos eran. Parecio biẽ lo que el don Zinofre quiso hazer, y otro dia le dieron al conde Ozonio, y los Titulares de su districto, dando siempre empero la obediencia al gran conde Zinofre Barcino y a sus herederos. Repartieron cõ los Almugaueres, ancianos faltos de salud y estropeados, heredades, casas, con que viuiessen lo que les quedaua de la vida con algun reparo. Entendio se en la persona de Abdilla capitan, y otros sus amigos que se auia de hazer dello, dexarõ el negocio para que tratasse de algun partido

tido

tido honesto con los capitanes presos, nombrose al de Peramola, a quien cobraron los moros poblados, y los amigos de Aymon grande amor. Tomo el de Peramola aquel cargo de hablar al Abdilla, y concertar algun buen hecho, para cobrar la ciudad de Barcelona. En este medio entendiose como el capitan dexara Abdilla, en la ciudad de Barcelo llamado Zubey, entendida la prision de Abdilla, se leuantara con ella, del palacio y thesoros. Vio el de Peramola vna buena ocasion para tratar el negocio, entro a ver al presso capitan bien apartado del parecer de su libertad y le dize algunos cumplimientos y el pesar de su prision, lo q̃ mas me pesa capitan Abdilla, es la traycion q̃ os a armado vuestro Zubey que a lo que se dize del es que se ha leuantado con vuestra casa y señorio. Siente Abdilla y los capitanes en extremo, lo que el Peramola les dize. Los quales estuuieron vna pieça sin respõderle palabra. Al cabo de vna pieça dize Abdilla al Peramola. Señor cauallero recibire merced pueda hablar al Rey de Constantina por cosas q̃ conuienen. Hare señor capitan mi deuer en que venga a vuestra possada. Sale el de Peramola y da auiso al Rey, el qual se admiro como Abdilla assi le llamaua, pues poco antes fueran mortales enemigos, pero por ruego del Peramola, fue el Rey a su possada acompañado de los suyos, y otros caualleros Christianos. Hizo Abdilla al Rey su mesura y complimiẽto merecia y apartado a vna parte le dize. Rey los estados que los hombres reciben y tienen los da la fortuna y los quita, vime poco tiempo poderoso y aora me veo esclauo, pero a lo q̃ entiendo de tan nobles caualleros, quales yo no pudiera jamas imaginar, lo que mas siento, es la traycion se hizo en mi casa por Zubey, si vos Rey me quereys fauorecer, para me vengar deste aleuoso y traydor, hare todo lo que vuestro consejo me dixiere, cõ que queden pagados los Christianos. Abdilla, dize el Rey ya vistes como a salido Aymon medrado y nosotros pagados, desta empressa si vos os quereys concertar con los Christianos, yo entiendo dellos, os haran todo el fauor possible, como han hecho cõ vuestro enemigo Aymõ, lo que me parece seria llamar al grã conde a quien todos obedecen por señor, sin contradiciõ, y lo que el os dixere podreys hazer seguramente. Sea luego dize Abdilla, llamado al de Peramola, como capitan de aquel.

Capitulo CXVI. Del concierto que hizo Abdilla, con el gran conde dõ Zinofre Barcino en Aquario Vico.



LA benignidad en los principes y Reyes, es causa que los presos y esclauos les cobren amor, affi􏰀cion y voluntad, no solo para les seruir, pero tambien para les valer y aconsejar cosas prouechosas a sus personas, pero tambiẽ a sus estados. Dobla la ferocidad a las mismas fieras y haze a los leones tratables y mãsos, pues si esto haze el hombre con vn animal indomito, no podra aun racional hombre? Assi me parece mudo el buen trato vsara el grã cõde con Abdilla, o Abdali capitan q̃ viendo se preso en manos del grande Zinofre, bien tratado lo que el no esperaua el buen semblante en el Rey de Constantina hombre de su secta, llamado alli al de Peramola como capitan, a quien las cosas de Vico Aquario se encargaron. Le dizen como seria bien para tratar ciertos negocios con el gran cõde Zinofre, verse cõ el. No sera nuestro principe Zinofre, dize el de Peramola, escaso en venir a vuestra posada Abdali, maximamente dõde esta el Rey de Constantina. Partiose el de Peramola para la posada del gran conde, y de camino se le dio auiso, como a la puerta de la ciudad llegara vn moro de paz, q̃ pedia la presencia

lencia del capitan o señor de la ciudad. Venga el moro que bien puede entrar, que otros ay en nuestra compañia (dize el de Peramola.) Entra el moro de acauallo bien adereçado, con lança Africana y adarga, puesto delãte el de Peramola, que yua bien acompañado de caualleros y Almugaueres, apease del cauallo, y dale a vno que como Alarbe venia la lança y adarga dize. Señor cauallero tengo vn negocio que tratar en secreto con vuestro grã conde, que es de mucho peso, siruase de que le vea y hable. Amigo dize el de Peramola vamos de camino que yo voy a su palacio, donde se le podra hablar. Caminan para el palacio y aunque fue visto de muchos moros no fue conocido. Dan el auiso al gran conde y los demas Titulares, andauan en consultas como se podria proceder en la començada guerra. Entra el de Peramola, acompañado del moro. Refiere alli el de Peramola los designios de Abdali, y como quedaua cõ el el de Cõstãtina. Dã licencia diga el moro q̃ venia con el capitan. Capitanes dize el moro, Yo soy Haburates hijo legitimo del Rey que se dezia de Fraga, que quede de poca edad, quando fue la jornada Vrgelense, aora que era tiempo de tomar la possession de mi estado, quiso mi ventura q̃ Almançor grande Emperador, puso por Rey a Magtano, y assento su casa en la mia y lo que siento mas a sido que procura hazer fuerça a vna hermana Minadora y casar cõ ella, para cõ esto allanar los animos de mis vassallos, pues la Reyna seria hija del Rey que teniã antes. Visto esta tyrania, sali secretamente buscãdo me el Magtano para matarme a vuestra presencia. Para que con vuestro cõsejo y fauor, pueda echar a este tyrano Magtano de mi casa. No me han de faltar amigos en mi fauor, y los mismos vassallos, entiendo de muchos haran lo que deuen. Tengo algunos caualleros en el campo Vrgelense, amigos que dessean ver me en campo abierto, para contra el Magtano, los quales por temor les quite con su ambicion algunas fuerças y castillos de prouecho, no osan tomar las armas en mi fauor, y para assegurar su estado Va leuantãdo gente el moro Magtano y cercar a Minadora, se metio en vna fuerça grande y fuerte llamada Albelda de mis señorios, y aunque tenga en su compañia bastante guarnicion, y ella por su persona sabe bien jugar las armas, temo que Magtano con prometimientos y amenaças, no doble el animo de los que estan en su deffensa. Dio lengua el Magtano venia en socorro del moro Abdali, al qual embiaua siete cientas bestias de carga, cõ socorro y q̃ entẽdido como le quitarõ ciertos Christianos, procuraua la partida cõ breuedad para Barcelona. Pero como de suyo es cauteloso, y dize armar para socorro de Abdali, temo no de la buelta a Albelda. Cõcluyo cõ esto. Haburates al qual respõdio el grã cõde. principe Haburates de vuestro infortunio y desdicha, a todos los presentes pesa y a mi en particular, por conocer a vuestro padre y lo q̃ se os puede hazer seruicio, es q̃ quedeys en esta ciudad algunos dias, hasta q̃ assentemos ciertos negocios de Abdali, q̃ como sabeys principe le tenemos aca despues de la jornada de Matabous. Como viuo es (dize Haburates) mi primo Abdali? Viuo salio y sano de la batalla, replica el gran conde y voy a verme con el para tratar negocios de peso. Recibo merced del offrecimiento se me haze de morar en esta ciudad, para que tengan buenos principios mis desseos (dize Haburates) pues tẽgo en ella a mi primo Abdali, con cuya amistad y compañia quedare pagado. Manda el gran conde al de Peramola, de posado al principe Aburates, como su persona merecia. Haze el capitan Peramola lo que fue mandado, fue grande el contẽto q̃ tuuieron los moros como supierõ que era Haburates, el moro entrara tã dissimulado en la ciudad Aquario Vico, hazen le offrecimiẽtos de sus personas, haziẽdas, hasta le poner en su casa, como empero los condes den lugar para ello, y como entendieron

venia

venia para les pedir su fauor lo fueron mas. Vino el negocio a oydos de Aymō y de los Reyes, mandan venga al palacio donde se curauan. Offrece Aymon, oro y plata al principe Haburates, su persona y sus amigos, como empero sea la voluntad de los condes. Agradece Haburates el amistad de Aymon y sus offrecimientos y de los Reyes. En este medio el gran conde don Zinofre Barcino, acompañado de algunos condes y Titulares, caualleros y Almugaueres, se vio con el moro Abdali, que toda via estaua con el Rey de Constantina. Haze el moro Abdali su mesura y esta platica breue. Gran conde Zinofre Dios lo permitiendo, vine a manos de quien jamas pense, y pues la fortuna mudo mi estado, me parece mudar voluntad y parecer, los que tenia antes por amigos, tomar nosolo por amigos pero aun por mis señores, y lo que digo de palabra hare de veras. Parecera os conde que el verme preso y en vuestras manos, me hazen fuerça para prometer cosas, veo me tratado como en mi casa, libre para lo que fuere mi secta, saluo conozco vna respectada prision, que mas tiene el nombre quel serlo. Pues tēgo yo mismo conocimiento de la falta hize al Aymon, y lo consulte con el Rey de Cōstantina, esta aqui presenre, les prometo de les poner por mi persona con mis amigos, la ciudad de Barcelona en sus manos, y algunas fuerças a ella vezinas, que yo no quiero otra cosa de mi cōtrario Zubey, sino ver le priuado de su señorio tiranizado. No estoy de amigos y parientes tan falto, que si apellidaua por mi parte la demanda con mano armada, no dexaria de hallar en Haburates mi primo algun fauor. Si me da libertad con juramento de cauallero y le puedo ver, entiēdo no faltara en me valer contra Zubey en bienes y persona. No sera menester (dize el conde Zinofre) Abdali yr a buscar a Haburates, que aca le tenemos en nuestra amistad, que sin llamarle vino a nos combidar con ella. Como (dize Abdali,) aqui esta Haburates? Veale por mis ojos señor por me hazer merced, que los dos tenemos por cierto, que el negocio terna mi desseado fin. Bien mostro el Almançor algunos vestigios delo que señalo a la partida de la ciudad Barcino, de q̄ haria por vētura al Magtano Rey de Fraga, viene eneste medio alli el principe Haburates, hazen se grandes sentimientos, en verse assi. Resueluē de ayuntar vn poderoso exercito, con animo de hazer frēte al Magtano para dos fines, vno para q̄ Minadora no fuesse o primida, otro para que no viniesse para fauorecer Azubey. Da libertad al gran conde al Abdali, lleuan consigo al principe Haburates, los quales pidierō algunos caualleros Christianos, y Almugaueres, tanto para guarda de sus personas, como para poner cuydado al Magtano, de que trayan en su fauor a los Christianos y auian procurado su amistad.

Capitulo. CXVII. Delo que salio dela consulta del principe Haburates, y capitan Abdali.



PARTIOSE el conde Zinofre, cō la resolucion del Abdali, y Haburates, para los cōdes, y tomar su acuerdo alli de pies se determino, que no era razō diessen libertad al capitan Abdali, pero q̄ lo que se prometio al principe Haburates era cosa acertada, pues el Magtano apercebia gente, viendo al principe en campo abierto, no baxaria en fauor de Zubey que se le diesse caualleria era razon, y Almugaueres. Assi nombraron al conde de Roda, o Ribagorçano, Conde Dertosano. Vizconde de Peralta, Vizconde Grutmanat, Vizconde de Querforadad, con tres mil caualleros, el conde de Agamonte, con quatro mil Almulgaueres, cō sus capitanes que de camino

mino diessen socorro a los lugares y castillos fuesse conueniente. Con esta respuesta y socorro Haburates jura vna paz con los Christianos, y los poblados que auia en su tierra, no les haria vexacion alguna, para guarda delas espaldas les prometio algunos castillos alli junto al cãpo Vrgelense. Como Monçon, Tamarite, Albelda, Almenara, Farfaña, Algerri, y el Real con su puente, o Balaguer, para que tengan el passo seguro, assi para lo q̃ importaua para guarda de sus personas, como para el socorro oportuno para cõtra Magtano. Recibe el gran conde la offrecida paz y castillos de Haburates, con cuyo seguro se parten los condes, con la caualleria y Almugaueres. Acompañose con ellos Haburates hasta la puente Cabriana, y alli precedio con algunos moros de camino sele juntaron, y al tiempo llego a Minorisa, los moros la tenian a su mando amigos del principe Haburates, conocida su persona se le offrecen de dõde y de su comarca, leuãto cinco mil de a cauallo, y nueue mil a pie. Cõ esto comẽçaron los Christianos, a certificarse de la voluntad y desseo que tiene el principe, offreciendo bastimento, armas y dinero, como en principio de paga. No le parecio al principe, passar de alli sin que primero vayan adelante algunos capitanes moros, para concitar los animos de los vassallos, conciertase con los Christianos primero, que acompañados con aquellos moros, marchen poco apoco, que el dexara orden, como en el camino no falte lo que conuenga. Iuntos moros y Christianos en varios esquadrones, siempre empero el cõde Ribagorçano, siguiẽdo a los moros. Suben el valle de Rajadell y Codolrodõ, hasta se poner ala mira de Calaf. Salio el moro del lugar, por ordẽ del principe Haburates, y hizo fuerça al conde Ribagorçano, tomasse aquel castillo diziendo. Caualleros mi señor el principe Haburates, me mando entregasse esta fuerça y castillo, a vuestra voluntad para que tengan principio, sus palabras verdaderas, que aunque no sea de los castillos nombrados en el concierto Aquario Vico, quiere añadir este y otros que entendera ser de prouecho para su campo. Recibe el conde Ribagorçano, el offrecido castillo y pone bastante guarnicion, con cien Almugaueres platicos, los demas delos Christianos, se les juntauã todos los dias. Bastecido el lugar Calaf, con bastimento armas, y algun dinero offrecido por el Alcayde moro, aguardan alli algunos dias, para la voluntad del principe, que en breues dias se le juntarõ mas de veynte mil a cauallo, y setenta mil moros a pie, con esto passo el rio Sicor, la puente del Real oy llamada Balaguer. Alojado en aquellos lugares alli vezinos, da auiso al conde Ribagorçano, venga en su seguimiento con los suyos, q̃ quiere dar vna vista a Magtano, y despues retirarse, y que con su venida le esperara en el campo. No le fue oculto el aparato a Magtano, lo que el principe Haburates hazia y la gente juntara, no empero entendio luego el auerse aliado cõ los Christianos, assi para que entendiesse no le temia, alço parte del cerço que tenia sobre la fuerça dõde estaua Minadora que toda via perseueraua con el socorro aprestara para Zubey Barcinonense, espero el principe en el cãpo algunos dias. Haburates buscaua aquella occasion, solo para mouer los animos de sus vassallos y amigos, muchos delos quales seruiã al Magtano, quien por temor, quien por offrecimientos diole vista, y luego retirose a la ribera y lugares del rio Noguera, Ribagorçana, con buena opinion de sus amigos, los quales se le passauã todos los dias de los que seruian a Magtano, sin ser rogados como a su natural señor. Conocia bien el Magtano lo que passaua, dauasele poco, pues tenia a su Minadora cercada, q̃ padecia grãde falta de comida, y puesta a sus manos tenia el negocio ganado, pues era hija mayor del Rey de Fraga muerto, q̃ aunque el Haburates era querido por su persona, no menos lo era Minadora por los moros vassallos. Aguardo Haburates al reformado socorro, re-

tirado

tirado en la ribera Ribagorçana, y en el Real oy llamado Balaguer, y en llegando entrego la fuerça al cõde Ribagorçano, como prometiera, el qual puso caualleros y Almugaueres, hasta ver otra ocasiõ porque corria el inuierno tã frio, que no se podia morar ni habitar en el campo Vrgelense ni su comarca. Pareciole al cõde de Ribagorça auisado como Minadora padecia estrechura de comida, embiar algun socorro, para cuyo effecto llamauan Adalin y capitã, cauallero natiuo llamado Miquel, tomasse mil Almugaueres platicos con çurrones cargados de pan y otra comida, auenturassen la entrada dõ de Minadora estaua quando no vuiesse lugar, prouassen las armas que el embiaria otros mil Almugaueres con su capitã Ribas, para q̃ reboluiessen el cerco, pues la tierra esta cubierta de tanta niebla pensarian los pocos serian muchos, y tomando cauallos delos moros amigos con sus ballestas, como hizo el Cabrera prouasse vn buen effeto, y si le parecia lleuar bastimento para Minadora, bien y sino auia lugar, diessen la buelta pues el D. N. D. Miguel emprendia la sierra. Iuntos ambos capitanes y Adalides, conciertan su salida sin dar noticia dello a los moros, saluo a Haburates que les quiso acompañar hasta Algerri, donde auian de salir a prima noche el socorro para donde estaua Minadora. Proueydos de lo necessario, bastimento, armas y cauallos, toman la sierra el de Miguel, y el de Ribas la llanura, era noche cerrada que no parecia, sino vna cueua el camino, q̃ pisauã por la mucha niebla q̃ cubria la tierra, aora por camino, aora fuera del, atinando o acertando, passada la media noche llegan los de a cauallo el camino batido junto a la sierra y dan en los de la guarda del Magtano, mueuese vn arma repentina en los alojamientos del Magtano, que a lo que se podia atinar, en aquella escura niebla, estauan junto a los fuegos, para repararse del frio. Piensa el Magtano era el Haburates, grita arma, suben a cauallo a cuden a aquella parte. El de Ribas no alarga el passo, recoge los vltimos como mejor pudo y haze frente, a los q̃ vienẽ con las ballestas, disparan algunos que como la noche es cerrada, no les parecia acertado desarmar por no herir a los proprios amigos. Minadora no sabia, lo que era de su hermano Haburates. Como los del castillo sienten el arma repentina, auisan la dama, la qual assomada a vna de las ventanas, siente a la sierra balidos de ouejas, admirada de vna y otra nouedad, encamina para donde sentia los balidos, dizẽ algunos Christianos tenia de seruicio, señora los balidos de las ouejas me parecen Christianos, que vienen con alguna buena nueua (Que nueua puede ser siendo de Christianos dize Minadora?) No es tiempo (dizen los Christianos,) de menospreciar seruicios y fauores, en tanta estrechura, y mas quien tiene por enemigo mortal, a Magtano, de vna misma secta. Reportose con esto Minadora y dize. Vean pues amigos lo que es, y dẽ me luego el auiso. Sube a vna torre, mira ala parte de la sierra vn Christiano, y Minadora a vna ventana, para escuchar lo que se trataua. Dio el Christiano subiera a lo alto vn balido, al punto responde con otro responde el dela torre, llega al pie del castillo la lengua y en boz alta dize. Oye moro, o Christiano aqui embia Haburates, mil y quinientas anegas de pan, y diras a Minadora, si le falta gente que aqui junto ay mil Almugaueres Christianos, que tienen echa paz, con el principe Haburates, el capitan se llama, don N. de Ribas. Responde la Minadora oyera lo que la lengua dezia. Ay seguro Christiano a lo que dizes? Bien puede fiar el capitan y Minadora de mi palabra, y quando no dexaremos al pie del castillo el bastimento, y daremos la buelta. Aguarda amigo en esse lugar y al punto pide sus armas, de que era diestra Minadora y baxa al fosso y da señal la lengua con otro balido, y acuden luego los mil Almugaueres, cargados. Viendo Minadora lo que dezian ser verdad, recoge el socorro y hizo grãdes caricias al capitã Ribas y a los demas

Almu-

Almugaueres, no acabando de mirarse los trages de los Christianos. Dama señora dize el de Ribas, vuestro hermano el principe Haburates nos encargo la buelta, esta misma noche y pues el Magtano, anda alterado con el capitan Miquel, sera la buelta facil y segura, y aun seremos de prouecho, si lleuamos alguna buena guia. La guia dize Minadora, sera mi persona, que no quiero quedar enesta carcel para ver todos los dias ami enemigo, yre con vuestra compañia quedando desta gente en guarda, que a lo que veo pues el principe os embio para este effecto, deue de ser de muy grande confiança. Reconoce la misma noche, el de Ribas la fuerça, y vio bastauan dos cientos Almugaueres, con los Christianos que auia de seruicio y moros, para la deffender algunos dias. Dexo por capitan vn cauallero moço llamado don N. de Ribellas. Salio se con Minadora, y otros moros de guarda y baxando a la llanura, dieron en breue con los Almugaueres a cauallo, comiençan los de a pie a dar balidos como ouejas en señal como auiã dexado el socorro, responden los de a cauallo, con el mismo señal disparan sus ballestas, para los de Magtano que no estauan lexos, dã doles algunas heridas, toman los de a cauallo, ala Almugaueria en gropa marchã guiando los platicos, y al tiempo amanecia, llegan a vista del lugar llamado Almenara, Ribagorçana.

Capitulo. CXVIII. De lo que sucedio enel cãpo de Haburates y Magtano, y otras cosas de memoria.



NDAN admirados los de Magtano, quando tan presto se aparto aquella caualleria, y las heridas les dieron y cõ señal de ganado, dizen vnos q̃ porventura era verdad seria ganado, otros eran Christianos, lo que mas certifico el caso fue hallar algunas saetas enlas heridas, de ballesta, pero nunca pudieron alcançar el designio que primero no passassen largos dias. Los moros amigos que se llamauan del Haburates, q̃ de quando en quando passauan al campo de Magtano, dierõ lengua, y descubrieron como Minadora saliera la qual sin parar, passo al lugar de Algerri, para verse con su hermano el principe Haburates. Mostraron se grãde amor y voluntad, y dize Minadora al principe. Como hermano os fiastes desta christiana gente? no sabeys vos que nos mataron a nuestro padre enla jornada Vrgelense, y los daños que hizieron a nuestros amigos los moros? No os marauilleys Minadora (dize el principe) por que halleys en la Christiana gente el valor del mundo, como vereys vos misma por la obra. Bien sabeys vos hermana como Magtano me quiso quitar la vida para reynar, y la fuerça os querria hazer a vos. Si me pusiera en manos de sus amigos, ellos mismos por dar gusto al Almançor me tuuieran preso y me entregaran a Magtano. Para librarme destos peligros, quise mas el amistad destos Christianos tan a mi saluo, que no la de otro alguno. Considere lo que hizieron con Aymon, y assi me quise valer mas dellos, que delos proprios moros. Vinieron los cõdes Ribagorçano y los de mas, sabido como viniera Minadora, a la qual hizieron sus cortesias, lo que no faltaron por parte de Minadora, sabido quienes eran. Offrece el de Ribagorça la voluntad del gran conde don Zinofre, y persona en su seruicio y de todos los demas Christianos, en aquella o otra qualquier ocasion de paz o guerra. Recibe Minadora lo offrecido al conde y alos presentes. Reparte el principe auentajada paga a los Christianos, fueron al socorro y a los demas quedaran, de que quedaron bien pagados. Tratose como lleuarian el negocio de Magtano, y con parecer de los condes caualleros, capitanes y Almugaueres platicos, se resoluio que pues el inuier-

inuierno era fuerte y rezio, era bien aguardar tiempo. Los moros que tenia el Magtano visto el poder del principe, la libertad de Minadora, se passarian todos los dias, y esto haria fuerça al Magtano de partido o de vna forçada retirada. Bië pareceria darle alguna vista, con alguna caualleria y infanteria, assi Africana como Almugauer, inquietandole el cerco y poner voz como Minadora esta fuera del lugar, y castillo de Albelda. Parecio bien esto a Haburates y Minadora, y assi eran pocos los dias que no embiassen alguna banda de caualleria y infanteria, que fue causa no embiar el socorro a Zubey, capitan que residia en Barcelona, y se alçara con ella preso Abdali como queda dicho. A este tiempo andauan los condes Zinofre, y los demas en la ciudad Aquario Vico, ocupados en el negocio de Abdali, procurando por su medio si fuera possible, sin derramar sangre cobrar la ciudad de Barcelona. Andauan en varios pareceres, no acabauan de se resoluer, que primero no supiessen algo, assi del socorro que lleuaua el conde Tarraco, y el negocio de Haburates, porque pareceria cosa de burla yr diuertido en tantas partes, sin lleuar algun buen pronostico de lo que se emprendia. Dieron auiso los de Calaf, y Cabrera de la Noya, de lo que passara en el campo Vrgelense, y socorro embiara Magtano a Zubey y de lo que sucediera hasta aquella ocasion. Certificose que el Magtano, no osaria embiar socorro a Zubey por tener el enemigo Haburates, a la vista y auer traydo consigo Christianos en su fauor, y lo que mas le ponia cuydado, verles apoderados del Real y su puente, y otros castillos de cuenta como prometiera Haburates en Aquario Vico, y diera otros que no estauä en lo capitulado. Con este auiso junta el gran conde don Zinofre de Arria, los condes que tenia en su compañia, capitanes, caualleros y Almugaueres platicos, les propone su volütat y desseo, que le parecia era tiempo, pues la marina era no tan fria, no correr en aquel tiempo armadas, por temor de las borrascas que antes estauan bien encerradas en los puertos. Magtano no podia salir para socorrer a Zubey, fuesse acometida la ciudad de Barcelona con el poder possible. Tenemos moros amigos los quales acabadas las cosas de la guerra, entiendo llegando el tië po sossegado del mar, bolueran a Africa, como los Reyes de Constantina, Bona, y Bugia, los quales pagara bien Aymon como veen que todo lo haze, como prometio. Parecio a todos buena la voluntad y parecer del gran conde. Diose orden como reformar las fuerças de la Almugaueria platica y bastecer de Christianos no tan platicos, de los q̃ baxauan de las montañas que eran muchos, en compañia de algunos caualleros, de suerte que se hallo el conde con veynte y vn mil de a cauallo, y de apie como quarëta mil, sin los moros que subian de veynte mil de acauallo, y cinquenta mil de a pie, Offrecio Aymon sus thesoros, para el gasto de lo que entendio q̃ preparaua el conde don Zinofre de Arria. Promete Abdali al Peramola si se trata su libertad, otro tanto como Aymon. Con estos offrecimientos manda el conde reconocer el sitio Gerundense en que punto estaua. Embiä a dö N. conde de Bisilduno, acöpañado con mil caualleros y otros tätos Almugaueres. Reconocio el conde la ciudad Gerundense y el cerco, todo lo qual quedaua con buena y bastante guarnicion, dando la buelta con algunos Christianos se les juntaron a cauallo y a pie, llego a la ciudad Aquario Vico, dio la relacion en que estado quedaua el cerco Gerundense. Determinado el dia y tiempo que se partieran. Dan libertad al capitan Abdali con ciertas condiciones y pactos, en compañia del Rey de Constantina de Africa, como medianero de su negocio y libertad, lleua el Rey de Constantina diez mil moros de a cauallo, y veynte mil moros de a pie para su guarda, y para prouar la palabra de Abdali, que diera a los capitanes Christianos,

nos. Llegan a la estrechura de Moncada y alli da la buelta a la mano siniestra, a la antigua ciudad Betulon, que aun toda via se habitaua y en ella vn castillo algo fuerte, donde tenia el capitan Abdali vn moro por capitan, como cosa suya propria y assiento, y en el mugeres, hijos, y los mas de sus thesoros. Iuntos al castillo y fuerte, sale Abdali del esquadron y dio lengua, al qual salio el Alcayde biē acompañado de moros armados. Asegura el Rey de Constantina con aquello sus sospechas, manda entrar la caualleria y infanteria, en el lugar reparten con ellos, bastimento, armas y dinero. Mando luego Abdali diez bestias de carga, con bastimento, armas, con oro, y plata, zaquines, moneda batida, en presente y principio de paga, para el grande Conde con cinco mil a cauallo de guarda de los que lleua el Rey de Constantina. Recibio el conde dō Zinofre de Arria el presente, y al momento reparte con los Titulares caualleros, moros y Christianos, la mayor parte de lo que embiara Abdali. Alçan su campo la via de Barcelona, donde llegaron tercero dia de Março a los diez y nueue del año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de ochocientos veynte y ocho. Cuyo dia se celebraua la fiesta de Sant Ioseph. Assientan su Real en vna capilla o Heremitorio de Sāt Pedro, oy llamado Sant Pedro de las puellas. Iuntose con el exercito el Rey de Constantina, y Abdali con algunos moros de paz. Procurose otro dia atrincherar el Real y disponer el sitio. Reconoce el proprio conde don Zinofre de Arria, acompañado de otros Titulares, a la ciudad que tenia vn grande y crecido fosso lleno de agua, y otro pequeño algo mas apartado a la parte de la puerta que llaman oy de Sancta Eulalia, o plaça del trigo, que estaua tan apantanada que no se podia entrar por ella, a la puerta que llaman la plaça Nueua, tenia algo mejor lugar, pero en aquella parte, las torres brauas leuantadas y fuertes, los Adarues, almenas, troneras, tantos y con tan buen orden, que parecia cosa impossible entrarla, por aquella parte algo mas al medio dia esta el fuerte castillo, que no tiene remedio: da la buelta a la parte del arenario de Sāt Nicolas, veese poblado hasta el arenario de Sancta Eulalia, de galeras, naues, y otros nauios, que sacaran partido Almançor, por el mar tan inquieto, para que no se perdiesse tan grande armada. Reconoce el muro y todo le vee bien fortalecido. Quedaran los arboles y antenas, en las galeras y otros nauios de la armada echados muchos dellos entremedias de los nauios.

Capitulo. CXIX. Delo que sucedio en el principio del cerco de la ciudad de Barcelona y otras cosas.



PVBLICOSE por toda la prouincia Tarracōnēse, las guerras ciuiles andauā entre los moros, por la ambicion del Magtano, y amistad que tenia el Almançor de Cordoua, con el y como a esta causa, se apoderauan los Christianos, poco a poco de las fuerças y castillos, que tenian los moros. Mouiose el vezino Rey de Sansueña, o Çaragoça, llamado Aneto, hombre bellicoso, ha hazer la parte del Magtano, pero por mas que procuro hazerlo, no le fue possible, por que los Christianos de Aragon començauan a leuantarse y cobrar opinion, como los de Leō en castilla, assi no pudo sino embiarle algū oro y plata, moneda batida. Quisiera Magtano alguna caualleria y infantaria, y vuose de suffrir con aquel socorro. Descōfiado de los fauores aguardaua de los vezinos Reyes, propuso lleuar el negocio con la breuedad possible, procurando prouocar al principe Haburates, el qual salia en su demanda, y al tiempo que le parecia daua

la

la buelta y se metia en las fuerças, de suerte que no tuuo lugar su pensamiento, de venir a las manos, ni hoso embiar socorro a Zubey, en todo el inuierno en el qual andaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y ven el cerco de la ciudad de Barcelona. Reconocido como vimos arriba, la ciudad y muros della, pareciole al gran Conde don Zinofre, cosa impossibilitada, pero la buena industria y maña, todo lo alcança, parecio le el negocio auia de venir a las manos, que aguardar a acabarles los bastimentos, no era possible, porque por el mar les podia entrar socorro, por el rastrillo y estacada, y como el Conde no tenia aun armada para guardar el mar, le parecia cosa dificultosa. Manda hazer tortugas, mantelletes, tornos, ruedas, y otras maquinas militares, de prouecho, para la bateria. Anda la fabrica diligēte de los oficiales, entre los quales vno que era hombre de mar, por mandado del gran Conde, vna noche, sacaron de entre los nauios, con la Almugaueria, apesar de los de la guarda del rastrillo, arboles antenas de galeras. Puestas en la fabrica traça vna puente dellas de grande ingenio, juntan antena con antena, q̄ pudieran leuantada, yr a la par bien diez hasta quinze hombres de frente. Apercebido lo que importaua, dia del Glorioso Martir San George, a la mañana, acometen en el nombre de Dios, y de Santa Maria su madre, y del bien auenturado S. George y Santa Eulalia, como patrona de aquella ciudad, haziendo votos, si salē cō la victoria. Acometen moros y christianos, con furia, a los muros, como eran leuantados y tanta la morisma, se tuuieron bien firmes sin mostrar temor alguno. Procuran leuantar la puente, por la parte del aquaducto antiguo, que daua en el palacio, que es oy del Arcediano, tan a proposito, quanto fue bien menester. De las torres junto a tiro de arco flechero, parecian llouer saetas Africanas, con que recebia algun daño la Almugaueria. Suben en lo alto de la puente, que faltaua poco para la juntar al muro, algunos mantelletes ligeros para se amparar. Andaua en otras partes la bateria, reñida, porfiando a escalera vista la subida, pero nada aprouecha. El que mas se señala, entre los moros es Abdilla, para tomar vengança de Zubey, q̄ se leuantara con la ciudad. Los Condes y los demas Titulares, caualleros y Almugaueres, hazian grandezas en armas. No parecia haziā cosa de prouecho los de fuera, que era causa dauan los moros cerca dos grita y hazer burla de los christianos y moros. Llaman a los moros que acompañan a los Condes y christianos traydores, enemigo de su Propheta Mahoma, con otras injurias, a los christianos, esclauos y pecheros, y otros nombres para injuriarles. Duro la bateria todo el dia sin hazer cosa alguna de prouecho. Venida la noche manda el Conde a la Almugaueria, que quedara a los alojamientos, acudan a la fabrica de la puē te hasta la mañana que embiaran otros descansados, los demas, guarden los ingenios, tirando dellos las piedras a la ciudad y torres. No paran de dia ni noche las machinas, y no muestran señal, las torres ni muros de flaqueça, no llegā las picas ni lanças Almugaueres a lo alto del muro, assi por el porfundo valle, como por el altura dellos. Hazen prueua otro dia a la ribera del mar, y como en lo demas no ven lugar oportuno, porfian en tretiniendo el cerco y bateria, si sabra entant a alguna buena ocasion. Procuran ganar el rastrillo, que encerraua las galeras y otros nauios que estauā en la puerta llamada Viladecols, vuo alguna porfia y los Almugsueres lleuaron la peor parte, y fueron forçados a retirarse, con grāde grita de los moros. Dauase priesa en la fabrica de la puēte la qual aforrauā de quero no curtido, por encima tierra, para que el fuego no prēdiesse en ella. Leuantan muchos caualletes, en el dia de S. Marcos, le quedo el nombre en aquel quartel despues el sitio y assiento, donde oy esta la casa llamada de S. Marcos,

R cos,

cos,enfrente las gradas,suben a Laseo y Iglesia Mayor. Hazen algun daño desde el altura dellos, pero como las torres, son tã leuantadas,aprouechã poco leuã tan las mas altas conocen ser de mas prouecho,emparejan algunos con las torres. Los reyes moros amigos se admiran mil vezes y otras tantas se pasmã de ver la diligencia de los Almugaueres,ansi en los reparos como en la plaça adonde mayor peligro,alli porfiã por ver sus personas,tienese por bien auẽturado el que es herido de los dardos, saetas,y otras armas arrojadiças. El primero de Mayo, dia de los Apostoles en la tarde concluyeron los Almugaueres la puẽte y dos caualletes,a vna y a otra parte,y la arrimaron a pesar de quantos lo estoruauan,sobre los arcos del aquaducto q̃ pusieron algunos mantelletes,para desde alli ofender a los moros,llegan al cabo de la puente,la qual se guardo toda la noche con bastecida guarda, peleãdo toda ella. A la mañana,comiençan el asalto por muchas partes, los reyes moros,toman la parte de la marina,con algunos Almugaueres,repartiendo bateria en los lugares oportunos,procurando cada vno mostrar lo que valia su braço. Donde mas el Marte andaua furioso, era en el debate de la puẽte, dõde los mas y mejores soldados,se amontonan alli buela el dardo,alli rompe por el ayre la ligera sacta,y alli brama la pesada cantera y guijarro, muerẽ de ambas partes, moros y christianos,procura Zubey, poner fuego a la puẽte,pero como estaua guarnecida de cuero y tierra,no aprouecho su pensamiento. La bateria andaua trauada,a la parte de la marina,se aprouechã los moros del fuego maestre,que fue de poco prouecho,porque como la Almugaueria platica le vio bolar por el ayre,retiran su paso atras,y los q̃ estauan sobre los caualletes,no podian recebir daño,porque eran mas leuantados que los propios muros, y algunos emparejauan con las torres. Recebian algun daño los vezinos de las piedras,que despedian los tornos y ruedas,con que tenian por mejor partido estar en las calles y plaças. Duro la bateria todo el dia,sin hazer cosa que fuesse de prouecho,hasta la noche que les forço a vnos y a otros dexar el asalto. Bueluen los Almugaueres al campo y alojamientos, corridos, como no auian echo cosa notable ni vuiessen ganado vn pie en el muro, prometeny votan, el dia siguiente q̃ era S. Cruz,de entrar o perder la vida, andauã vnos y otros imaginando traças como haran algun buẽ efecto. Depresto fabrican vn mãtellete,a la anchura de la puẽte,cerrado por la frente y lados, abierto a las espaldas,para que no pueden ser dañados de los trauiesos,apercibẽse como mil Almugaueres escogidos y armodos de pies a cabeça,a su modo cõ escudo y espada,para q̃ en saliendo vno herido o muerto entre otro,ensayan el ingenio, vẽ ser de prouecho. Aprecibese la caualleria en seguimiẽto đ los validos Almugaueres,con animo y volũtad de no boluer el paso atras,hasta meterse en la ciudad o morir en la demanda.

Capitulo .CXX. Del Cerco y asalto vltimo que se dio a la ciudad de Barcelona y como fue entrada y ganada.



VEnido el dia de Santa Cruz, tomado refresco,acometen a la ciudad por varios quarteles,como se dispuso la bateria,el Coronel.N. de'Almugauer,el ingenio cõ su buena Almugaueria,suben la puẽte,cõ paso aduertido,porq̃ como el mãtellete era pesado y grande,ganauan poco a poco tierra, los Almugaueres guardauã la puente toda la noche, subẽ a los caualleres,desembaraçã el paso juegan las ballestas,no asoma moro al remate y cabo de la puente. La Maura gẽte que miran de las altas torres la machina su-

na ſube por la puẽte mueuẽ grãde grita, a cuyas bozes acude Zubey con ſus amigos, para defender el negocio, no paſe adelãte, no aprouechã ſus mañas, q̃ el Coronel con ſu Almugaueria, aſſienta ſu ingenio al cabo de la puente, ganando ſiẽpre de la bateria. Deſcanſan los primeros, entra otra bãda de Almugaueres, aſſientan la machina ſobre el fuerte y ancha muro, comiençan a jugar por las balleſteras, los platicos Almugaueres, hazen daño a la moriſma q̃ tenian a la frente, ſube el Conde don Zinofre, la puente arriba bien armado y el Cõde de Oſona y otros Titulares. Reconocen el ſitio de la otra parte del muro, dentro de la ciudad, veenle parejo contierra, parece al Cõde, que mouido el ingenio algo mas adelante podia el Almugaueria prouar ſu valor. Da la palabra al Coronel Almugauer, mueuen el ingenio algo mas adelante, no bien aſentado a la otra parte del muro, quando ſe les va de las manos y cae a la otra parte entre la moriſma. Deſcubierta la Almugaueria, Condes y caualleros, baxan las picas, echan mano a las eſpadas, gritan Santa Maria, San George. *Saluanos Chriſte Saluator per virtutem Crucis.* Eſgrimen las lanças y eſpadas, ganan parte del muro, entran Almugaueres, ſuben otros de refeſco, hazẽ marauillas en armas. Los moros que ven al ojo el negocio que ſe va perdiendo, y aun no es medio dia, de por fuerça han de ſacar fuerça de flaqueça, ſi no hã de morir vna muerte vil, defienden bien ſu partido, acuden los del Faro y grande plaza (que era donde eſta edificado el ſumptuoſo templo de la Cruz) que como cuerpo de guardia y ſocorro eſtaua a la mira, detienẽ algo el paſo a los chriſtianos. Zubey que a todo eſta preſente, haze ſu deuer, que era buen guerrero, pero no aprouecha coſa, a la furia Almugauer, que armados de confiança hazen grãde eſtrago en los enemigos moros. Da vna boz el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los primeros, diziendo. Amigos adelante, alarga el paſo que peleamos en honrra de la Santa Cruz, cuyo dia es oy, gritan los primeros firan, firan, Santa Creu, Santa, Creu, eſtienden la frente, entran los Condes, juntanſe caualleros, crece la prieſa, comiençan los que eſtan en los caualletes ya bueluẽ las eſpaldas, victoria, victoria, a la boz de vnos cobran animo los otros. Zubey que ve el negocio perdido, y como ſe entran los chriſtianos por la calle de las Virgines y en la plaça del Foro, toma por partido, retirarſe al fuerte caſtillo, con algunos amigos. Acuden los Almugaueres a la puerta que tienen a las eſpaldas llamada de las Virgines, aunque auia algun impedimento, abren a peſar de los que eſtauan en lo alto de las torres, entra alguna caualleria, hazen lugar los de apie, como falta Zubey, diſcurren haſta la calle del Gamir y plaça d̃ las Cols y lo que llaman Calceteria, oy llamada los Libreros, hallan en la plaça preſidio y impedimentos, detienen el paſo, trauaſe vna braua riña, en el Foro, andaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con los Titulares, como auia gran de moriſma, ganan poca tierra, que a vno que quitan la vida, acuden diez. A la voz ſe diera en el quartel de la puente y aquaducto de victoria, bolo en las demas baterias, cobran animo y esfuerço pero no aprouecha quanto hazen, para ſubir a lo alto del muro, afloxan en algo los moros de Zubey, acuden al ſocorro, pues les dan vagar los de fuera, entran Almugaueres, corren aquellas calles, q̃ tienen a los lados, hallan moros que las defiendẽ, haſta meterſe en la puerta del caſtillo fuerte. Los moros ſe defendian en la plaça d̃l caſtillo, llamado Santiago, como veen a vna parte los chriſtianos y a otra y no acude ſocorro, ni parece Zubey, que les puſiera en aquel juego, determinan de meterſe en el fuerte y grande caſtillo, para dende alli defenderſe. Procuran como lo determinaron, ponerlo por obra, al tiempo que guian hacia aquel barrio, hallan a la puerta muchos Almugaueres, repartidos de vna

de aquellas calles, para ampararse de la flecheria que llouia de lo alto del castillo. Detienen el paso los moros, toman por mejor partido, vender caras sus vidas, pues de otra manera no ven remedio al presente. Trauose vna no pensada riña, como la calle es angosta de fuerça los pocos hã de defenderse y ofender, caen vnos y entran otros en su lugar, hazense marauillas. A la boz de la parte de las Virgines, acude la caualleria y Almugaueria, que andauan en el campo procuran de quitar, los moros toda via, tienen por suyas las leuantadas torres, suben algunos a lo alto, quien por el propio muro, quien tomando la puerta y entrada dellas, reciben grande daño, que fue ocasion, crece la saña en el coraçon Cathalan, fundan opinion, mueren algunos, aprouechanse de los caualletes y sus ingenios, desmamparan lo alto dellas los moros, que dan en el cuerpo de las torres, llega el negocio a las manos, fue larga la porfia, faltan armas a los moros que a esta causa tienen lugar los Almugaueres, de subir a lo alto, sube vn Bergadino, leuantan vna bandera a lo alto de la torre, enfrente del caualleте San Marcos, de donde le quedo el nombre Santa Creu. Puesto vno suben diez. Los moros de las demas torres, hacia el palacio de los Cõdes, donde esta oy la Sãta Inquisicion, que estauan en guarda de lo que allegara Zubey, de los thesoros de Abdali, sin otra resistencia, dexan el palacio, salen la puerta fuera, corren los Almugaueres, sin hallar resistencia, para aquella parte, hasta meterse en el palacio sin hallar hombre que les impida la entrada, apoderados del, ponen su guarda a la puerta, y en el quartel, hasta la puerta de Santa Eulalia, donde esta oy la carcel leuantan banderas a lo alto con Cruzes. Los moros de paz y Abdali, que corria aquella parte, a la voz de la victoria, quisiera entrar para tomar vengança de su enemigo Zubey, dãle auiso como se metiera en la fuerça, cõ sus amigos, da buelta a la ciudad, por temor no se le fuesse etrne las manos. El Conde Zinofre, con los Titulares caualleros y Almugaueres, toda via estaua en Foro o plaça, procurando ganar tierra, y era tanta la morisma que admiraua, q̃ los mismos muertos, hazian impedimento a dar vn paso adelante. Subieran algunos caualleros, por la parte de la bateria, al palacio, siguiendo a los Almugaueres, baxan acõpañados a la puerta, abren, acometen a los moros, por vn lado, ponen banderas a las ventanas los christianos, que fue causa lo vno y lo otro, que pierdan los moros la esperança, comiençan a retirar se vnos siguen otros, que van ya fatigados, en caminan su paso la via de Santiago, por aquellas calles, quierẽ aprouecharse de la fuerça, hallan la otra bateria alarganse hacia la puerta de Gamir o Regomi, y en aquel quartel, se rehazen. Venia la noche lobrega y oscura, de fuerça han de parar, por temor no se dañen los amigos, pensando son enemigos. Apartada la morisma, en el quartel de Viladecols, Regomi, y Palacio, entrose el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria al Palacio con los que pudo, discurren y reconocen el quartel de la puerta de Santa Eulalia, oy llamada la carcel, hasta la puerta de las Virgines, manda a los Almugaueres, que guardẽ las puentes porque los moros, no hagan a la noche alguna salida por la puerta de las Virgines y sus torres, pone caualleros, para su guarda, acompañados con Almugaueres, y en todas las calles que se alargaron pusieron guardietas, con sus socorros de respecto. Buscan los christianos heridos que eran muchos, curan dellos en el Palacio, y otras casas alli vezinas, cõ grã de cuydo y diligencia.

Capitulo. CXXI. De lo que sucedio en la ciudad de Barcelona, y la vltima bateria para ser ganada.



NDAVA Zubey capitã cuydadoso, de lo q̃ haria a la mañana, pues vio metido al enemigo christiano, en la ciudad de Barcelona, tomada la puerta de las virgines y del palacio, con la puerta de Santa Eulalia y todo aq̃l quartel. Veya el animo de los moros que tomaran su consejo, algo frios otros arrepentidos y algunos dellos se le atreuieron con palabras, determina, para no venir a las manos de los christianos y de su enemigo Abdilla, escaparse, antes no venga el dia, para cuyo negocio toma sus amigos aparte y les dize, caualleros no es de couardes, dar lugar a la furia del enemigo, quando con sobras y furia auentajada pelea. No tenemos lugar de nos defender, porq̃ la christia manada, toma la parte de Abdali, con la qual no ay tratar de concierto y partido, lo que me parece seria mejor, prouassemos echar algunas galeras, sutiles y otros nauios en el mar, pues como sabeys estan buenos y no les falta xarcia alguna, de camino podemos lleuar bastimento, tomando la mar nos podremos en saluo, pues el enemigo christiano, no tiene nauios con que podernos seguir; y haziendo la via de la ciudad Tarraconense, podemos reparar esta quiebra, cõ el rey de Castelldasens, que esta en aquel presidio. Parecio a los presentes bueno el parecer de Zubey, para guarecer el daño que se les esperaua el dia siguiente. Al momento, por el mismo muro, embian para reconocer como estaua el arenario, reconocido, vieron pocos Almugaueres y moros de Abdali, los quales acudieran a la parte donde era la puerta de las Virgines, dan lengua con silencio a los moros amigos, de la voluntad de Zubey, los quales se ofrecen de buena gana. Acuden al arenario, gran parte de la morisma y con el silencio posible echaron treynta galeras sutiles y otros nauios mas de quarenta que como estãuan sobre la palaçida, aunque con trabajo como eran tantos los que andauan en la obra, fue cosa facil. Entrados los hombres de mar, aparejan remos velas y otras cosas necessarias para la nauegacion, cargados los moros de lo bueno y mejor, mugeres y hijos, se embarcan tan a la sorda, que no fueron sentidos hasta los vltimos, que por no cauer en los nauios se anegauan miserablemente y los que quedauan en la tierra, para echar nauios en el mar, como eran grandes y la obra andaua sin concierto, y no eran platicos, mouiose algun grito y llanto. No les parecio a los christianos mouer su paso y orden hacia aquella parte, pagandose de lo presente, por no querer con animo atreuido, perder lo que hasta alli ganaran. Aguardan el claro dia, pues el mismo publicara la nouedad del caso. Quãto mas el tiempo corre, mas crece el grito y llanto a la marina, acude a aquella parte el Almugaueria que estaua repartida con Abdali y los reyes moros, con sus capitanes, y aunque adiuinauan en algo el desinio de los enemigos moros, nó empero quisieron pasar el rastrillo, ni aun llegarse a tiro de ballesta. Detienense alli los capitanes y Almugaueres, dan auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que andaua como capitan experto, reconociendo las guardietas q̃ asentauan en las calles, y otros lugares oportunos. Recebido el auiso, embian al Conde Vrgelense, acompañado de otros Titulares caualleros y Almugaueres, para q̃ reconozcan la causa de aquel grito y llãto. Toma el de Vrgel mil caualleros y cinco mil Almugaueres llegã jũto al rastrillo, concõsiderado auiso, hallãle sin guarda, reconocẽ la grita, y como cõ barcos, bateles, bergãtines, falucas, esquiracos, lõders y otros nauios, porcurã los moros, la embarcaciõ, saliẽdo por la puerta del Gamir hacia la mar, cargados con la ropa. Bueluen con el auiso al Cõde Vrgelẽse, resueltos de acometer a los

moros,estan procurando la embarcaciõ fueron sentidos de los moros q̃ yuan y venian de la ciudad,al arenario,mouiose otra mayor grita y llãto diziẽdo guarda,guarda,camina presto embarca,alça remo,corta el cabo,aparta de la ribera,y otras palabras,por presto que pasara el Conde con los suyos,el rastrillo,sossego la grita algun tanto,con que detuuo el paso,como toda via era noche cerrada temiendo de alguna parada. Aguardo algo mas no oyeron aquellas bozes,reconocen la ribera y arenario, no parece moro,si no mucho nauio en la mar que se hazian a la larga,entrã todos en el arenario,llegan a la puerta del Gamir o Regomi,no hallan moro ni parece en todo aquel quartel,entran por la ciudad sin estoruo caminan las calles adentro vienen a dar en las guardietas,dan lengua,conocen ser amigos y con ellos el gran Conde don Zinofre. Asseguranse el Conde Vrgelense,de la puerta,hasta ver aquello en q̃ para,comiença el aurora a perseguir la negra noche,yua cogiendo su manto,leuantado en alto,quando vẽ aquel espacioso mar,poblado de nauios llenos de moros,salieran de la ciudad que por no soplar el ayre,se auian alargado poco. Discurre el Almugaueria la ciudad,sin impedimento ni peligro, de vna a otra parte,sin hallar en ella moro ni mora viuo. No fue poco el contento que tomara desto el Cõde Zinofre, pues le costara tãto la entrada , embiã de presto al alto y fuerte castillo y assi hallaron abierto por la parte del palacio del Arçobispo Tarraconense,a lo alto del muro. Hallaron en el y en la ciudad bastimento,armas en habundancia,oro y plata,ropas, y otras cosas preciosas, poco porque cargaron los moros a la embarcacion,lo mejor que pudieron lleuar. Apoderado el Cõde Zinofre de la ciudad de Barcelona,y de su fuerça, reconocen los christianos que perdieran para repartir con viuos y muertos del despojo,hallaron faltos de la vida cinquenta caualleros de quenta ocho capitanes, cuyos nombres son los siguientes. Don.N.de Darnyus, don.N. de Bastida,don .N. de Os,don.N.de Llinas,don.N de Melito, don.N.de Lampruña, don.N.de Palou, don.N.de Meca:caualleros,d.N.de Odana,don.N. de Far,don.N. de Saro,don. N.de Illa,don.N.de Eus,don.N de Bellera,don.N.de S.Hilari,d.N.de Corbins, don.N.de Aspinalbet,don .N.de Codina, don .N. de Vallfogona , don .N. de Pontons , don.N.de S. Quirses,d.N. de Villadrau,don .N,de Queralt,don.N.de Turell,don.N.de Lanou, dõ.N.de Perellos,don.N.de Vrb,don.N.de Sanforas, don N.de Bolet,don .N. de Tous,don. N.de Albiol, don.N.de Rubio,don.N. de Xea,don.N.de Peralta,d.N.de Porsi de Sãta Pau, don.N.de Troya , don .N. de Fores,don.N.de Ialida,d.N.de Gurp don .N. de Eril, don. de Iosa , don. N. de Flix , don.N.de camporells , don. N. de Ortigos , don . N. de Castelles, don.N.de Enueg,don.N.de Santa Augenia,don.N.de Pugmolto,don.N.de Salas,don .N.de Manresa,don .N.de Iunquera,don.N. de Villa de Majas , don. N.de Pages,don.N.de Ribas,don.N.de Plegamans, don.N,de Rocamora,don. N.de Torallo , don,N. de Ortiz. Los Almugaueres setecientos y nueue,de los moros amigos nouecientos y diez y siete. No se supo los que murieron de los moros de Zubey,los que hallaron muertos , limpiando las torres, calles, palças y muros que subian de catorce mil. Reparten con viuos y muertos los despojos,con largueça a los moros amigos. Reconocen la armada naual que quedara en el arenario,hallaron cinquenta galeras encubertadas de quero al modo antiguo, galeras sotiles a catorce y diez y ocho y veynte vancos,setenta. Naues pequeñas a mil y a mil y quinientas salmas o toneladas,al pie de ciento. Otros nauios,pasauan de ciẽto y cinquẽta , sin faltarles arbol ni antena , saluo los que siruieran a la puente como diximos arriba. En este comedio se leuantaron de la playa los nauios y galeras se metieron

ron con Zubey y los suyos, por diuersas partes, como mejor sabia cada vn piloto lleuar el rombo y carta de nauegar, la via de Tarragona, donde llegaron otro dia, los quales recibio el rey de Castelldasens, reprehendiendo grandemente al Zubey, porque se leuantara con la ciudad, por la prision de Abdilla, que si conociera el valor de los christianos entraran con partido honesto, y el negocio no viniera a las manos. Recogio el rey la armada, y la embio al puerto d Salou, con bastante guarda de gente de mar, para la ocasion que se ofreciere. Dã dessto el auiso al Magtano, cõ la perdida de Zubey, de que se sintio mucho quando supo la perdida de la ciudad de Barcelona, y la armada quedara en el arenario, cargando al Zubey al tiempo de la embarcaciõ no le pusieron a fuego, y se perdiera por todos, que no aprouechara al enemigo christiano, ternia el mar por suyo, pues començaua a apoderarse de la tierra.

Capi. CXXII. De lo q̃ sucedio en la ciudad de Barcelona despedido Zubey, y apoderado el Conde della.



LA Bondad de los virtuosos, que comiençan cosas heroycas y arduas, y la virtud de los tales no pensando les suceden cosas nunca y maginadas ni pẽsadas. Quien pudiera aduertir las cosas venideras, alcança vno que solo tiene objecto el seruicio de Dios? que bienes y no hablo de los Espirituales, que no se pueden ponderar segun ellos son, como merecen. Hablemos de los caseros y de las tejas abaxo. Aduirtiendo lo que sucede al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que como tuuo por principal intento, el seruicio de Dios, en lo q̃ emprẽdio, enseñado de tales padres, que no pensando no solo dio cabo a las jornadas pasadas, pero tambien a la que tenia entre manos, al qual no solo Dios le dio victoria de los enemigos, pero jũtamente le dio armada naual y nauios, con que aseguro sus pensamientos, contra los enemigos, de la religion christiana, con tanta abundancia como se vio en el capitulo pasado, los quales llegauã al pie de treziẽtos. Asegurada la ciudad de Barcelona, puesta bastante guarniciõ en el arenario y armada naual, hablo cõ Aymo y Abdali, que es lo que pretendiã sea de tratar cõ los reyes de Cõstantina, Bona, y Bogia, q̃ como amigos se auian señalado con los suyos, que no era razon dexar de reconocer, con alguna ventaja, pues entẽdia dellos la buelta para Africa, les quedaua obligado por su parte algun auentajado socorro, que les daria cien mil Zequines de oro, moneda batida, o el peso dellos en oro o plata, puestos en Africa sus personas seguras, con la gente Maura, que les quisieren seguir pues tenia oportunidad de nauios para ello. Toma la mano el Aymo diziendo. Principe, no faltare a lo prometido en Aquario Vico, cõ que vayan contentos los reyes y pagados de la amistad y fauor q̃ me hizieron, de mis thesoros entiendo darles docientos mil zaquines, a cada vno dellos y pagar la Maura caualleria, hasta el dia de oy acudierõ a la expediciõ de la guerra, poniẽdo sus personas a peligro de la vida y la infanteria, q̃ quisiere pasar en Africa yra contenta. Abdali dize. No faltare a lo prometido a los reyes, repartiendo con ellos buena parte, aunq̃ Zubey lleuo lo mejor q̃ tenia y lo mas precioso, repartire con ellos, de lo q̃ tengo en el lugar y castillo Betulon, o Badalona y yre cõ ellos a la Africa, dexando a la España, capitulando cõ ellos perpetua paz, en particular con los Cathalanes Tarraconenses. Llaman alli a los reyes y dize el grã Conde, lo que por su parte ofrece y lo que Aymo y Abdali prometen, quedan

pagados y satisfechos, sin otra respuesta ni disgusto, procurā la partida, para quādo el tiempo les diere y el mar licencia para ello. En tāto se apercibē los nauios y galeras, embian al Conde Osonio, para que acompañe los santos Obispos quedarō en Eona ciudad, de camino para Barcelona. Haze el Conde Osonio la valuntad del gran Conde, acompañado con mil caualleros y quatro mil Almugaueres, se partio de la ciudad, dexando de camino algunos, en los lugares peligrosos, como en presidio, para reparo de la buelta, para no hazer tāto gasto, ni cansar a los Almugaueres. Recebido el recaudo, los Obispos parten para la ciudad de Barcelona, donde llegaron a los. 31. de Mayo, y dia de Santa Petronilla. Para recebir el Diocesano Barcinonēse sea parejo vna curiosa entrada militar, dende el real y alojamientos de San Pedro de las Pueblas, hasta la puerta de Santa Eulalia, puestos los caualleros apie con sus banderas y esquadrones, y la Almugaueria, a vna y otra parte del camino, puestos de rodillas al tiempo pasauā los Santos Prelados, no parando hasta el grande palacio, donde oy esta la Santa Inquisicion, en la capilla que es oy de S. Agata, aparejada con el aparejo para tal negocio, celebro Misa de Pontifical, donde assistian el Tarraconense, Gerundense, Osonio, Detorsano, Minoricēse, Illerdense, Vrgelense, y los demas sufraganeos. Concluydo con el oficio Diuino, en hazimiento de gracias de la victoria, hizose vna procession, lleuando el S. Obispo Barcinonēse el Santo Sacramēde la Eucharistia, por la ciudad y calles muy aparejadas para ello. Concluydo con estas ceremonias Santas, passosse el Conde al grande castillo, dexando para los Prelados el palacio hasta que otras casas para ellos se señalassen. Otro dia se celebro oficio General de finados por los christianos, q̄ murierō en la expedicion de la guerra, dando largas limosnas sin los repartimientos de los despojos y sueldo por la ley Agamontina y Ceritanea, fuerō señalādo palacio al Arçobispo junto al fuerte castillo, donde oy tiene el titulo y possesion, el propio Obispo, junto a las virgenes, como le habita y le tiene la dignidad, por ser lugar fuerte, para defenderse, quando fuesse couveniente de la furia Africana, en el tiempo venidero. A los demas Obispos se les señalo palacios donde pudieron habitar comodamente. Tratose entre los Condes, Titulares, caualleros, y Almugaueres, como fuesse puesto el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con solenidad en su silla, pues hizo cō los Cōdes Risoliniense, Emptoriano, Bisilduno, Osoniense, ceremonias para su señorio, era razō no fuessen menos las q̄ se deuiā al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, hijo de Bernardo Barcino a quien se deuia despues de Dios la libertad de la patria. Fueron cō esto a los Sātos Obispos, sin que el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entendiese cosa de lo q̄ se trataua. Parecio a todos los Prelados, siendo como era, al que mas por su persona, authoridad, linage, importaua y dependia el bien de la patria y defension de la Iglesia. Aparejados en la plaça de las Cols oy llamada del Rey, las cosas conuenientes puestas los Prelados en lugar honrroso, los Condes, y Titulares, y caualleros, y Almugaueres, en presencia de los reyes moros y otros capitanes Africanos, fue assentado en su trono y silla, y alli le dieron los Condes presentes, Titulares, caualleros y Almugaueres, la obediēcia y los q̄ no estauā presentes, por sus Procuradores. Hizieron algunas fiestas como torneos, cañas, alcancias y otros juegos de paz y bien aproposito. Aparejadas las cosas de la mar y nauios de armada ciento nouēta y dos, a los veynte y siete de Iunio enbarcaron los reyes, capitanes, y caualleros Africanos, en compañia de Abdilla y su casa con mas de catorze mil personas, con sus armas y otros bastimentos, con ofrecimiento al gran Conde dō Zinofre Barcino de Arria, de sus personas

en la

en la paz y en la guerra. Los demas moros juntara Aymo, boluieron a sus casas en la misma prouincia Tarraconense, cō proposito algunos dellos de boluer las haziendas, castillos y lugares a los christianos, con que entendian boluer se a Africa, buelta la armada naual y Almirante o capitan don. N. de Daro, cauallero anciano y platico en la mar, otros moros con animo de conseruarlo que tenian hasta otra occasion y con vna paz con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dexando viuir los christianos poblados cō sosiego. Cōpuestas las cosas de la ciudad de Barcelona, diose orden en reparar los muros, que se gastaron en los asaltos, limpiando los valles, començaron los capitanes christianos, a correr la tierra, llamada Valles y procuran allanar las inquietudes que padecian algunos pocos christianos que la poblauan. Tomaron algunos castillos de prouecho, basteciendolos de guarnicion, corrieron assi mismo los mōtes Ceruellon, Corbera, hasta la Marca, donde hallaron al Conde Tarraconense cō los capitanes diera la buelta con buena banda de christianos se le juntaron, despues que dio el socorro a las fuerças cō los que traya y lleua el de Mediona y otros capitanes, dieron cabo a las fuerças y lugares, Granada, Santa Fee, Arbos, S. Oliua, Bañeras y otros que a la fama de la victoria dexaron los moros las fuerças, y otras ganarō en buena guerra. Tomo la parte del Maresma oy assi llamada, el de Cabrera, Montornes y otros capitanes, corriendo, fue su salida de prouecho, que no hallaron a penas resistencia aunque ay buenos y fuertes castillos. Duroles bien todo el verano en limpiar toda la tierra maritima, de los moros q̄ la tenian por suya. En tanto q̄ se entendia en la tierra baxa, en las cosas dichas, se embio al Conde Emptoriano, Vrgelense, y Bisilduno, a los montes, antes no les impidiesē los frios, a la ciudad Minorisa, con buena caualleria y Almugaueres, prouassen ventura, y de camino corriessen algunas fuerças de prouecho. Partidos los Condes nombrados para Minorisa, diose cargo al Conde Osonio reformasse el presidio de la ciudad, embiase al de Peramola vn socorro de los Cōdes, con otros capitanes que auia en aquellas partes, para mejor lleuar el negocio de asiento. Salio el de Osonio a su presidio, reformando las fuerças, embio al Peramola con mil caualleros y quatro mil Almugaueres, y al tiempo que llegara a la puente Cabriana, vinieron a las manos con los moros, que guardauā el paso, y aunque vuo algunos muertos, el propio dia se apodero della y del fuerte, que fabricarō para guarda della. Los moros de la Minorisa, viendo el poder de los Condes, y el poco socorro que se podia esperar, aunq̄ quisieron dar muestra de defenderse, la noche dexan la ciudad, lleuando consigo quanto pudieron la via de Rajadell. Dan lengua los christianos la poblauan que eran muchos, a los Condes como el moro capitan y los suyos la dexaron, entran en ella a los veynte y dos de Setiembre dia de los martires San Mauricio y sus compañeros. Iunto el Peramola con los Condes siguen al capitan moro tomara el valle de Rejadell, alcançole a la subida de Codol Rodon y no fue de prouecho, por auerle descubierto el capitan moro, desde la sierra. Pareciole al Peramola subir arriba y dar vna vista a los de Calaf si les faltaua bastimento, junto al lugar, reconocio el don. N. de Cabra, quedara por capitan de los christianos, sale a ellos vna lēgua certificado quienes erā recogio algunos capitanes del Peremola, y le cotarō lo q̄ pasara en las jornadas atras, q̄ no entēdiera cosa alguna hasta aora.

Capi. CXXIII. De lo que sucedio al Almirāte Daro y su armada naual, cōtra Zubey y otras cosas.



OMADA La derrota por el Almirante don .N. de Daro, la via de Africa, no bien llegaron a la vista de la Isla đ Oro o Mayorica, quando enuistio con ellos vn fuerte medio dia, que les echo a la parte de puerto Venereo y Rodas, dōde aguardaron algunos dias tiempo, por causa de los nauios griegos o de vela redonda, y en tiniendo el ayre a proposito, toman el mar, y en breues dias llegan a Carthago y su puerto, Farino, oy llamado Tunez. Altero, todas aquellas riberas tanto nauio y las banderas de christianos parecian, que fue ocasion tomassen los moros Africanos las armas y conocidos eran los reyes moros de Constantina, Bona, y Bugia, asseguran la sospecha, puesta escalera en tierra, desembarcan toda la Africana gente y su oro y plata, tomado algun refresco repartio el Almirante al Almugaueria que seruia de chusma en las galeras, en otros nauios. Despedido de los reyes y su gente, hazēse a la vela, la via de la prouincia Tarraconense y puerto Veneris o Rosas, por ser a los vltimos de Setiembre, y començaua el otoño ayroso, se recogieron en aquellos puertos. Diose auiso al gran Conde don Zinofre Barcino, como llegara el armada naual a la prouincia y puertos, que mandasse lo q̄ fuesse su voluntad. Dase orden queden los nauios redōdos en los puertos, y los de remo, en viendo tiempo prospero, acudan a la ciudad de Barcelona. Arma el Almirante las cinquenta galeras y de las galeotas mas auentajadas otras cinquenta, con esta armada, llego el Almirante a la ciudad de Barcelona, donde haze alto y saliendo en tierra dio el auiso y despacho de los reyes moros, que pusiera en Africa, con buen tiempo. Entendiose como el rey de Castelldasens, sabida como la armada naual yua la via de Africa y auia de boluer con pocos christianos, quiso prouar vn buen pensamiento, saliendo al Almirante con la armada que lleuara Zubey. No fue tan de secreto el negocio, que no viniesse a noticia del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, manda de presto armar las cien velas de remo, y yr costeando hasta la ciudad Tarraconense, y tomar la derota, en demanda del enemigo. El Almirante bastecio la armada de ballesteros, entaula, como diez mil, sin otros ballesteros sotiles y repartidos en las galeras y galeotas, sube la via de las Islas Baleareas, donde pensaua hallar al enemigo. No biē apartados de la tierra ciē millas algo al leuante, descubren gran numero de nauios, no conocen ni saben atinar quiē eran. Embia el Almirāte Daro, vna faluca o fragata, la qual en mitad del camino topa cō otra embia la otra armada naual, dā lēgua vno y otro patrō, reconocē ser christianos las dos armadas, bueluē cō la respuesta las falucas a sus capitanes, en caminā vna armada para la otra. Iūtos conocēse los capitanes del Almirāte a los capitanes đ la otra armada. Erā d..N. de Pax, d..N. de Burguet, don. N. de Sibuts, don. N. de Perdines, don. N. de Canmany, don. N. de Beluey, don. N. de Gorner, y otros caualleros, que fueron al Emperador a pedir socorro, para cobrar la Isla de Mayorica que teniā los moros, boluian con cien nauios de armada, con Italianos y Franceses, para cobrarla. Fue grande el contento de vnos y otros christianos, hallar en tan buena ocasion y en demanda del Zubey Africano, que por las falucas de los Mayoricanos, entendian borleaua para el canal de Sardinia, para aguardar al Almirante que como queda dicho fue a Cartago y puerto Farino. No le parecio al Almirāte Daro, dexar de prouar ventura cō Zubey, pues su principal intento, era yr en su busca, juntan cōsigo algunos nauios que lleuauā los Mayoricanos de remo, toman la mar hacia al leuante, dexando a las espaldas las naues bien bastecidas de guarda. Segundo dia descubre el Almirante Daro la armada de Zubey el

qual

qual aguardo con buena frente amarrã do galera con galera descunillãdo los remos, con tal artificio puestos y atados de vna a otra galera, con tanta presteza de los Almugaueres, que se podia andar por encima dellos, como por la tierra firme, comiença la bateria, poco mas de medio dia d̃ los Apostoles Sã Simõ y Iudas, y de Octubre a los veyente y ocho. No se pueden dezir las cosas particulares en armas, ni los caualleros que se señalaron, si no que de vn trance en otro, quedo la batalla y victoria, de parte del Almirante mal herido, tomo de los nauios de Zubey mas de sesenta los demas se hizieron a la vela, sobre la noche con bien poca morisma, como despues se supo, como diremos adelãte. Reconocio el Almirante los muertos, q̃ erã muchos que subian de setecientos y seys, y los heridos mas de otros tantos de los moros presos en buena guerra seys mil, los quales pone el Almirante al remo, para descansar la chusma, y Almugaueres, tomado algun refresco, aguardarõ lo q̃ les quedaua de la noche. Venida la mañana parecia todo aquel mar tinto en sangre, rebuelto muchos muertos, recoge el Almirante (curado de su herida) los nauios y da la buelta hacia la Isla Mayorica, no bien anduuieron la mitad del dia, quande descubrẽ la armada q̃ quedaua a las espaldas como no eran nauios de remo, aguardauan tiempo para yr en su demãda. Dan lengua, como por la mañana vieran vn buen numero de nauios a la vela encaminauã para las Islas. Iuntas las armadas, toman el viento en fauor para Mayorica, dexando Minorica a la mano siniestra encaminan las proas, cabo sollar, y no fue posible tomar tierra por la tramõtana comẽçaua a embrauecerse, dã la buelta entre las dos Islas, dõde pensaron perder algunos nauios, bueluen a la mano derecha y dan en el puerto de San Pedro para abrigarse de la fortuna y braueça del mar donde aferrara Zubey con su armada. Viendo al ojo Zubey al Almirante, con tan poderoso poder, toman por mejor partido tomar la tierra, pues no se podia aprouechar del mar q̃ yua fuera enbraueciendo y si escapaua la tierra auian de ponerse en auẽtura las personas y nauios. Desocupados los nauios y ribera, apoderase el Almirante Daro de la armada que dexara Zubey, con toda la xarcia, bastimentos, y armas. Tratose en aq̃l puerto entre los capitanes, si seria acertado prouar la ciudad y pueblo principal de la Isla de Mayorica, sin dar primero auiso al gran Conde, para que se procediesse en el nombre de Dios, y de su licencia algũ buen efecto. En esto acudieron de los Isleños Mayoricanos, mas de ocho mil, que viuian en aquellos montes, y salieron de aquellos enrramados y leuantados montes, con algunos caualleros, visto como Zubey dexaua su armada, saliã a q̃ los amparassẽ y defendiessẽ los christianos, y boluiessen por su libertad, ofreciendo sus personas y algunos ganados, para la expedicion de la guerra. Parecio le al Almirante Daro, que aquel negocio no requeria auiso para el gran Conde, ni consulta, pues con tã buena armada y gẽte se podia emprender la ciudad, y aun toda la Isla, que pues Zubey daria lengua y los suyos, de la perdida de su armada, atemoriçados los moros que la tenian a su mando, cobrariã algun miedo, que le parecio fue embiar al gran Conde algun auiso, en que punto estauan las cosas, y como determinaua en el nombre de Dios, prouar alguna buena suerte. Arman vna galeota ligera, de descubrimiento y auiso, armada de Almugaueria de confiança y platica, con ordẽ, que no se curen de amigos ni enemigos hasta la ciudad de Barcelona. Parte la galeota con tiempo algo alborotado el mar inquieto. La armada naual que lleuaua don N. de Daro Almirãte, recogio a los Isleños para que se amparassen en ella, y ayudassen en la ocasiõ de verse con los moros en la Isla. Los moros q̃ morauã en la Isla, viendo Zubey y los suyos, fueron aduertidos como venia tan solo. Sabido

bido

bido el caso y la perdida y presencia del Almirante, dan vn arma y acuden al puerto de San Pedro, al pie de diez mil moros acauallo. Los caualleros Isleños y Imperiales, quisierõ arostrar a los moros, pero nunca quiso el Almirante, diziendo. Señores nunca las cosas que no lleuan buen principio, se aguarde buen fin, los moros vienen cõ gana de pelear, con buenos cauallos y armas, la gente que lleuamos en la armada, presos del mar y mouidos della y mareados, dexẽlos que no les faltara tiempo, que vengamos en ocasion bastante, no pierde opinion quien aguarda tiempo. Retira con esto el Almirante su armada naual algo a la mar para no dar lugar a la Almugaueria, que vengã a las manos. Los Imperiales capitanes Italianos y Franceses, siguieron la voluntad del Almirante como experto cauallero y capitan que conociera la Maura gente.

Capitu. CXXIIII. De lo que paso en la Isla Mayorica, y otras cosas de Memoria.



RETIRADO El Almirante con la armada algo de la tierra Bayar rey q̃ se llamaua đ la Isla de Mallorca no se detuuo por su miedo, los pensamientos del Almirante, que buscaua aquella ocasion oportuna para prouar ventura, y como cogiera la armada que lleuaua Zubey, ternia mayor gana y los suyos desseo con los Isleños que se le juntaron que andauan por los montes, retiro los caualleros la tierra a dentro, y guarnecer la ciudad y lugares fuertes, q̃ no temiẽdo armada naual, de fuerça auian de acabar las vidas, vnos en manos de otros. Descanso el Almirãte algunos dias, en el puerto de San pedro, donde fue proueydo de ganados largamente para toda el armada. Sossegado el mar, da orden el Almirante, salgan a la tierra algunos caualleros Isleños. Don. N. de Pax, don. N. de Sator, dõ. N. de Floxa, don. N. de Castallans, don. N de Doll, acompañados del d. N. de Bell lloc, don. N. de Durall, don. N. de Altariba, con mil Almugaueres, vayan recogiendo los Isleños que yuan por los montes y con los ocho mil que se les jũtaran en la armada naual, formã vn buẽ esquadron no mouiendo pie de las mõtañas hasta q̃ tengan lengua y auiso cierto y seguro. Sale el Almirante Daro con los suyos y armada Imperial, la via de la ciudad, para darle alguna vista al moro rey Bayar. Si entendia venir a las manos, o a algun partido honesto. Afierra en aquella playa y puerto, con las armadas, sin dar el moro rey señal de partido, recogido en el alto castillo de la ciudad. Haze el Almirante dar auiso a la Almugaueria, que aperciuan las armas para otro dia, que en el nombre de Dios, quiere prouar vẽtura y suerte. Desseaua los capitanes y adalides, venir a las manos con los moros de la Isla y boluerse a España. Partido el de Bellloc y los demas capitanes, la tierra a dentro, recogieron quinze mil Isleños pero mal armados al vso Almugauer con el tiempo, repartidas las armas Almugaueres, les pusierou algo en ellas, que las propias y ordinarias armas de los Mayoricanos eran las hondas y aunque abiles quanto otra nacion en el mundo, pero para batir muros, de poco prouecho. Aguardo el de Bellloc, el auiso segũ se le dio el orden. El Almirãte al otro dia a los veynte y vno de Iunio ochocientos y treynta y dos salio a la tierra, en esquadrõ formado Almugauer cõ diez mil đ la armada, procurarõ los capitanes Isleños, cerca đ veynte mil, con otra inuencion de batalla. El moro rey Bayar, visto el enemigo a la tierra, le parece puede salir de la ciudad con la caualleria y de apie, pues son mas en numero, que los christianos por que subian de ochenta mil, y acomeren

a los christianos. Zubey que andaua junto de Bayar, le dize lo q̃ importa es romper el esquadrō de los Tarraconenses, aunque pocos rompido aquel, los demas seran nuestros. Aquella mezquina (dize Bayar) pobre y flaca gente, basta le la caualleria, para que no quede hombre con hombre. Manda Bayar acometa la caualleria, al Almirante, la qual sin otra consulta, en aquellos espaciosos llanos se alarga en forma lunar, con grita que parecia hundirse la tierra. Acometen a los del Almirante con tanta furia que parecia acabaran con ellos, no mueben el paso los Almugaueres ni bastan a los romper. El Almirante que vee buena oportunidad, muda de parecer, da la palabra a los primeros firan y acometan juntos a la puerta de la ciudad, que queda con poca guarda, corre la palabra, con voz baxa, con buen orden, el paso algo acelerado y presto en caminan a la ciudad, rompiendo por mitad de la caualleria, dexando algunos moros muertos y heridos de las ballestas. Los Italianos y Franceses, que llegaron con los capitanes Isleños, alarganse por el campo, con que la morisma tuuo lugar oportuno de les dañar algun tanto. Los Almugaueres que quedaran en la armada, por guarda de los nauios, juntan las cinquenta galeras a la parte de la ciudad, saltan algunos pocos en tierra, y con las picas, prueuan vnos la subida, asegurando otros con las ballestas de tabla, desde los nauios. Mueuese en aquella parte la bozeria y arma, acude alguna morisma a defenderles la entrada, que fue causa, no aduertidos de lo que passaua a la parte del campo, tiene lugar el Almirante Daro de llegar rebuelto su pequeño esquadrō a la puerta de la ciudad. Entiende el moro rey Bayar, y Zubey los desiños del Almirāte, procura impedirle el paso por fian en balde, abre el Almirante aquellos presos Almugaueres, hieren en la caualleria que tenian a la frente y lados, que apesar de quantos estauan a la puerta daua en aquel qual quartel, a la parte defuera. Los moros que estan dentro hazen su deuer, para impedir la entrada, pero que aprouecha, que el Almirante con los capitanes, adalides y Almugaueres toman opinion, rompen con ellos, entran en la ciudad a pesar de los que la defendian. Ganada la puerta, entra siguiendo la demas Almugaueria, mueuese la grita por los de dentro, reconoce el rey Bayar su daño, procura el remedio, y no vee lugar para ello. El socorro Imperial, quando vio que afloxaua la bateria, reconocen la ocasion, viendo banderas en la puerta de la ciudad de Mallorca de los christianos, cobran aliento y animo crecido, hieren en la Maura gente con buen animo, recogen los desparcidos, siguen al moro que enemigo, alarga el paso, para remediar el daño que suena en la ciudad. El capitan Bellloc con los suyos que venia marchando, por el auiso que sele diera, llego a buen tiempo, que pudo bien aprouechar, acomete cō los naturales, por vn lado a los de Zubey, que fue forçado alargarse por el campo, algo a la ciudad. Nunca el Almirante atinara, aquel hecho, si no como fue siguiendo el tiempo le dio lugar para aquella salida. Iunto el Bellloc y los Imperiales, que tenian el negocio en peso en el campo, auisan a los de la mar abriendo la puerta de aquel quartel entran como tres mil Almugaueres y hombres de mar, ocupan los muros y calles que ay en aquella encontrada, sale el Almirante con hasta cinco mil en fauor de los christianos que se mantenian bien, baxan las lanças, acometen a la caualleria destroçandola, en breue tiempo se conoce la ventaja cobran animo los Isleños, que guia el de Bellloc, echanse en los enemigos, como Leones con que hazen apartar de la ciudad y alargar por el campo. Los Imperiales acudē a aq̃lla parte, cō q̃ la Maura manada ꝑ fuerça retira y mueue algo mas el paso. Aseguran los Imperiales, su esquadron apiña

apiñados,hazen vn cuerpo no se curan de seguir la Africana caualleria. El Almirãte,conoce tiene lugar seguro de se boluer a la ciudad,da la palabra y de alli a los Almugaueres,que lleuaua el Bellloc comiençan remolinando a los propios Isleños y Imperiales guiar a la ciudad,y a pesar de los enemigos aquel mismo dia , se apoderan dellos muros y torres. Quedales el alto y fuerte castillo, guardan lo ganado con sangre propia,discurren para la ciudad,hallan alguna morisma,no perdonan la vida a quantos topan,recogen algunas armas, y ropa de poca cuenta,que Bayar recogio lo mejor al fuerte castillo. Reparado el Almirante de la jornada no pensada,pone sus guardas en los lugares oportunos,mãda q̃ todos los nauios,den cabo a la ciudad , por tal ordẽ q̃ el moro Bayar no se pueda aprouechar de alguno dellos y la chusma pusiera al remo y moros de Zubey,les pongan de confiança, que bastẽ pocos Almugares,a las guardar,y no hagan alguna salida. Acabado con esto,salen los Almugaueres y hombres de mar que no eran de prouecho en las galeras, reparte con ellos armas,como sabia cada vno mandarlas y les dize.Amigos no es razon que los capitanes tomen para si la honrra,si no que se ha de repartir con los suyos , por estos caualleros y señores,se gano la ciudad,quiero daros la honrra,para que acometays el fuerte castillo, nombrando por nuestro capitan don.N.de Belluey,para que con su consejo y esfuerço se prueue ventura. Rescibe el Belluey el cargo de buena gana y con la gente nombrada llegan cerca de cinco mil,el siguiente dia en amaneciendo Dios,acometẽ al fuerte castillo. Los moros que estan en su guarda que vieron el desinio del Almirante y del capitan Belluey,apercibẽse a la furia de los christianos,que con escala vista,pretendẽ la subida a los muros,pero como los Almugaueres no temen lança, dardo,ni saeta,no dudan la subida,y aunque vnos pierden la vida encienden el corage de otros y la opinion,porfian biẽ armados con cotas,coraças,y petos,que antes de medio dia asientã los pies en lo alto del muro,dõde ponẽ los Almugauares sus banderas,con bozeria en el nombre de Dios,y Santa Maria y San George y de Belluey capitã,si diez pusieron la planta de los pies , acuden cien. Rinden las armas los moros al capitan Belluey y a su bãdo,a otros que no quisierõ darse por presos , quitaron las vidas. Apoderado del fuerte y ciudad,entendiose tenia preso Bayar algunos christianos y christianas moças de poca edad,para embiar a Africa , buelto Zubey con la victoria,q̃ aguardaua con el Almirante, toman algunos moros,para q̃ digan en q̃ lugar,a tormẽtã algunos pues no bastã palabras supieron como junto al castillo a la mira de la ciudad y marina,auia vna cueua donde los tenia presos. Buscado el lugar hallaron mas de quatro mil hombres y mugeres,escogidos en hermosura , assi de la Isla como de España. Reparte el Almirante los thesoros con los Imperiales con alguna ventaja,para embiarlos contentos a sus tierras,no oluidãdo a los Almugaueres y naturales Isleños que anduuieron en la batalla,con viuos y muertos.

Caplt. CXXV. De lo que sucedio en la Isla de Mallorca y otras cosas de memoria.



NO SE Detuuo el patrõ q̃ guiaua la galeota de auiso si no cõ la presteza possible, aunque corrio alguna borasca,llego a vista de la ciudad de Barcelona,no le parecio entrar en la playa por andar tan inquieta,corria peligro de perderse. Corren al rio Rubricato, emuisten en el canal,aunque con algun peligro,como el nauio no lleua si no la gẽte

y algun

y algun bastimẽto, pudo cõ la buena industria y arte del piloto. Estauã a la mira en el arenario, algunos capitanes y hombres de mar, reconocen los desiños de la galeota, despiden vna banda de caualleria por la via de S. Beltran, no puedẽ correr por la ribera y arenales por causa que la fortuna rompiera frente el puerto antigo. Aguardan a la mira lo que haran los de la galeota, llegan algunos a la lengua del agua y a nado como estã vestidos, passan el braço rompido aũque con dificultad, tomados en gropa, entrã por la ciudad y de alli a palacio, dan lengua al grã Conde, que acompañado de otros Titulares estaua, y repiten lo que el Almirante Daro les encomendo, y los pensamientos que tenia de prouar ventura en la Isla de Mallorca. No tenia para que (dize el gran Conde) el Almirãte darnos auiso de lo q̃ a de hazer, pues lleua consigo tales caualleros para determinar lo que es de prouecho, como los q̃ quedamos aca, el tiempo oportuno fauorece a las vezes, sin pensar lo que se pierde pasada la ocasion. Donde pone tãto cauallero christiano, Almugaueres y otros hombres de cuenta, sus vidas a peligro, bien se puede auẽturar la madera, que Dios que guio nuestros echos hasta aora les dara a los que bueluen por su nombre, los fines aproposito. Dio a los marineros, dieron la nueua buenas albricias, y manda repartir con los quequedaran en la galeota, algunas monedas de oro, sin la paga ordinaria. Sosegado el mar, encaminaron la galeota a la playa, y se procuro el despacho, para el Almirante, con bastãtes poderes para q̃ dexase, fauoreciendole Dios, caualleros, Almugaueres y otros hombres de cuenta, para amparo de la Isla y sus poblados. Buelta la galeota a la Isla de Mallorca, sobre la noche entro en el puerto dando el auiso al Almirante, llego a su presencia con los auisos del gran Cõde don Zinofre Barcino de Arria, leydos delante sus capitanes les dize. Señores no se puede dexar esta Isla desierta, que como ven, los Isleños son poco exercitados en las armas, tienen junto a la Isla Menorca, donde el Almocaden hara todos los dias prueua en ellos, a quien cayere la suerte tomara paciencia que en esto quiero que sepa hara seruicio a Dios y al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria nuestro señor y amparo, lo recibira a su cuenta. Dizen los presentes, que haran lo que les manda el Almirante. Concluydo con la ciudad de Mallorca y su fuerça parecio al Almirante Daro, limpiar la Isla de la Maura manada, nombra a don. N. de Durall y Altariba con otros caualleros Isleños, con quatro mil Almugaueres y la gente natural siguen al rey que se nombraua de la Isla Bayar y Zubey, que marchauan para cabo Palma, para desde aquel cabo, passar con algunos nauios del Almocaden Menoricano a su Isla. No llegaron tan presto al cabo Palma quando quedaron pocos mas de mil moros, que como el trecho y trauiesa es poca, y el Almochaden tenia algunas galeras, todo el dia pasaron y los mil quedaron, la misma noche los pusieron en saluo. De suerte que aunque no aporuecho la yda de los capitanes, no dexo de hazer efecto si quiera para aduertir el enemigo dudase de boluer a la cobrar en adelante. Reconocida lo que quedaua della, pues el inuierno era inquieto, parecio al Almirante no dar priesa a la armada y assi aguardo tiempo, con que aseguro a los Isleños y sus poblados, fauorecio en tanto la ciudad de muros y torres haziendo alguna fuerça, dentro la tierra y ribera del mar en lugar oportuno, para amparo de los naturales. Pareciole al Almirãte dexar por Alcayde de la fuerça y castillo al Belluey, con feudo y señorio y homenage, al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por capitan y de la ciudad y presidio a don. N. de Gornal, de la marca Penatun o Panades de la Prouincia Tarraconense con otros caualleros. Don. N. de Aygaña, don. N. de Stabaña, don N. de Tor, don. N. de

Doll

Doll,don.N.de Cornera,don.N.de Mara,don.N.de Raues,don.N.de Falgans, don N,de Steles.Adalides y Capitanes, N.de Robi,N.de Ferro,N.de Despug,N de Lisa,N.de Millas,con quatro mil Almugaueres,con algunos estropeados y viejos,con plaça muerta,para enseñar a los Isleños de la tierra,el arte militar.Repartieron con ellos tierras casas y otras cosas,con que quedauā bien medrados. Dexoles assi mismo diez galeotas con su xarcia,para que tuuiessen cō que correr el mar,y dar auisos al gran Cōde. Recibe el homenage de los naturales Isleños y poblados en nombre del gran Cōde y sus herederos,promete alli el Almirante el fauor amparo y protestaciō,siēpre y quando fuesse requerido en nombre del gran Conde. Concluydo con todo lo que importaua para bien de la Isla toman las dos armadas,Imperial y Tarraconense el mar,haziendo cada vna su via,a proposito. Llego el Almirante a la lengua del agua de la ciudad de Barcelona a los veynte y cinco de Abril,Año de ochocientos y treynta y tres. Con gran de regocijo de los poblados de la patria. Da relacion el Almirante Daro, al gran Cōde de lo sobredicho ofrecido al arario comū,para la guerra mil Marcos de oro,moneda batida,de lo que hallara en la armada de Zubey y castillo que tenia Bayar,sin la moneda de plata que era mucha en numero,auiendo repartido con los caualleros y Almugaueres,mucha cantidad,como queda dicho que quedauan ricos. Parecia al gran Cōde dō Zinofre Barcino de Arria,era mucha la armada naual,para mantenerse y sustentar,reformo los nauios de remo en cinquēta galeras,las quales se podriā mantener,pues el Almirante Daro,puso los moros al remo,que aūque los gastos eran grandes,seria no de trauajo mātener las cinquenta galeras y los demas nauios,sacaron en tierra,en varios lugares de respecto, para quando fuessen de prouecho. Bastecio el Almirante las galeras de su armada de marineros platicos, repartiendo de voluntad del grā Conde,los esquiracos, londres y otros nauios,con los marineros de la tierra, en pago y agradecimiento,para que cō ellos negociassen y truxessen de vna a otra parte mercadurias,teniendo empero siempre respecto a la ciudad de Barcelona y su prouision. Con esto se poblo el mar de nauios,assi de carga como de armada,que los moros de la Murcia,Granada y otros reynos,no osauan trasegar el mar de las Islas baleares. Parecio con tan buen pensamiento del Almirante Daro,el gran Conde don Zinofre limpiara lo que auia de moros, hasta el puerto Venereo, para q̄ los negocios y tratos anduuiessen seguros,y embiassen los nauios en tiempo de fortuna, dō de arrimarse. Arman con este intento y junto los nauios,entrā Blanas,Palamos, Palafurgel,y otros lugares que auian ganado los moros, para que los christianos sacassen del todo la sospecha de su coraçon,si alguna teniā para sus tratos.

Capitulo. CXXVI. De lo que sucedio en este medio a los Condes que andauan con Haburates y otras cosas de memaria que acontecieron.



Q VEDARA Si Bien se acuerdan el de Peramola con el capitā don .N. de Cabra en Calaf,en consultas assi tomando lēgua como para lo que cōuenia hazer,pues el negocio de Haburates andaua en su peso. No le parecio al de Peramola dexar ni tomar mas gente, pues andaua entre enemigos seguro y hallaua bastimento cō su dinero, y se le ofreciā de gana. Tomo a la mano diestra,la via de Pons, pareciendole seria

bien

bien reconoſcian aquellas fuerças, pues andaua metido por la tierra a dentro, y aunque la tierra fria, hazia alto quando le parecia, ſin perjuizio de los moros vaſallos de Haburates. Anduuo el Peramola aquellos lugares, dando refreſco a las fuerças que tenian los chriſtianos, y pudiera apoderarſe de otras que fueran de prouecho, pero no le pareſcio, por no inquietar al principe Haburates, como amigo. Siguio el rio abaxo Sicor, hasta ſe poner en el Real, donde a la ſazon eſtauan los condes Ribagorçano y los de mas Titulares, con Haburates que eſtaua malo a la muerte, en cõpañia de Minadora. Fue crecido el contento de los condes y Titulares, con la preſencia del Peramola y tan bien acompañado, alojados en el Real y ſu comarca, aguardarõ lo que ſeria de Haburates, que todos los dias yua enpeorando. Antes no enfermaſſe el Haburates, entrego las fuerças, capitulara con los condes en Aquario Vico, con que aſſeguraron los Condes, algo ſu reformado ſocorro. No ſe trataua Minadora en la enfermedad de ſu hermano, con los Chriſtianos como antes por ocaſion que Aneto Rey de çaragoça quiſo concertar vna paz con Magtano, para cuyo negocio embio vn hijo ſuyo, ſegundo, para que prouaſſe a Minadora con dos partidos, el vno caſando con el hijo de Aneto llamada Sulem, hombre de buena edad y en armas no de los menores caualleros. No deſecho Minadora el amiſtad offrecida de Aneto, y las palabras de Sulem, antes bien ſe tratauan de ſecreto algunas vezes ſin ſoſpecha de los Chriſtianos, que ſolo entendian en la cura del Haburates. Con la venida del Peramola moſtro enfadarſe Minadora, conſiderando que ſi el hermano eſcapaua con la vida, de fuerça les auia de pagar con dinero o caſtillos, lo que auian hecho por ſu reſpecto, y muriendo ſe auian de quedar con las fuerças, ſe les entregaran y ſerian mal de cobrar. Procuro diſſimular el enfado, lo que le fue poſſible, pero no yua tan disfraçada, que los condes no alcançaſſen lo poco ſe les comunicaua que fue cauſa, ſoſpechar alguna coſa de Minadora. Tomado a parte al Peramola dieronle noticia los condes de lo que ſoſpechauan de la princeſſa, y que por ventura Sulem de çaragoça, encaminaua la dama, para coſas de ſu prouecho. Sera bien aſſeguremos las fuerças, ſe puſieron en nueſtras manos en buena paz, por q̃ leuantada Minadora con el Reyno ſe puedan conſeruar en la guerra. Hira reconociendo dizen al de Peramola, ſi les falta baſtimento y armas dexando caualleros y Almugaueres, para las deffender. No entendio Minadora los deſignos delos condes ni la ſalida del Peramola el qual puſo en obra, lo que ſe le encargo, con la diſcrecion que pedia el caſo. Magtano procuraua todos los dias la entrada de Albelda, para coger a las manos a ſu Minadora, hasta ſupo ſe ſaliera por orden de los Chriſtianos, que fue ocaſion, de concitar ſu animo contra ellos, y procurar con Aneto algun buen partido, porque v yia todos los dias, le dexauan los moros vaſſallos de Haburates, y eſtaua muy ſolo y retirado, en Lerida con los amigos. Buelto el Peramola delo q̃ ſele encarga cõ mil Almugaueres, y quietos caualleros, acabo Minadora de alcãçar la voluntad delos cõdes y declaro ſu animo q̃ tenia cõ Sulem, el qual yua y venia de Peralta, donde le diera el padre Aneto, cõ q̃ viuiera cõ otros lugares a ella vezinos. Tratauãſe los amores d̃ ſecreto ſaliẽdo Minadora al cãpo, biẽ acõpañada demoros y moras. No ſe ſupo aueriguadamẽte ſi entrara Sulem enel caſtillo del Real, por la buena guarda teniã los almugaueres. Fue cauſa las ſalidas hazia Minadora, echar como perdidas algunas eſquadras de caualleros, por el cãpo, por temor q̃ Sulẽ no hiziera alguna traueſura, y ſucediera alguna nouedad viniẽdo Haburates, q̃ muerto, poco ſeles daria alos cõdes ſus amores, pues tocaua a minadora el eſtado ſi algũ derecho teniã los moros. Vna noche rõdãdo el cãpo el Peralta, acõpañado biẽ de caualleros, no

S pensan-

pensando topan al Sulem, con dozientos a cauallo no lexos de la ciudad. Parecio al Peralta Vizconde, prouar si venia de paz o de guerra, con que dio vista de algunos caualleros que le embiara. Sulem reconoce que eran Christianos y que era descubierto, quiso lleuar el negocio por lo valiente da por repuesta mueran los Christianos. Los caualleros que embiara el Vizconde no bueluen riendas alos cauallos, acometen pues amenaçã de muerte. Acude el de Peralta con los suyos comiençan la escaramuça, que aunque nochecerrada se conocian biẽ vnos a otros porque como Sulem venia de gala, y los que le acompañauan eran moços y enamorados, lleuan lanças y adargas, de suerte que esparcidos por el campo, fue preso Sulem con algunos y otros muertos, escapando mas de la mitad. Manda lleuar el Vizconde de Peralta al Sulem a la fuerça Llorens, los demas a Farfaña, encargando dissimulassen el caso, prouando por su persona ver si Minadora concertara con Sulem algun hecho enamorado. Sube a la gineta, puesto a la morisca, con lança y adarga, llega ala otra parte del valle. Siente Minadora la huella del cauallo sin otra señal abre su ventana, y puesta enella comiẽça a llamar a Sulem. No le parecio al Vizconde Peralta, aguardar otra prueua que no es de buen cauallero descubrir las cosas agenas, y donde mas se atrauiessa honra de mugeres, alarga el passo hacia la ciudad y buelue a los que le aguardauan. Venida la mañana recogio los caualleros embiara Llorens y Farfaña, y aduierte no manifiesten el caso a persona viua, hasta de licencia para ello. Buelto al castillo dissimula con Minadora, la qual andaua pensatiua, entra a ver a Haburates, el qual parecia cobraua salud. Recibe Haburates con buen rostro al Vizconde y le dize. A señor Peralta, que desseo tengo verme libre desta cama, para que buelua asu casa la qual posee Sulem enemigo de todos, querra Ala que lo pueda hazer, para que entienda el mundo, soy agradecido con los Christianos. Anduuieron en cortesias buena parte del dia. Andaua Minadora inquieta por el castillo, aora a vna parte, aora a otra, de que no poco se admiraron los Condes, si entraua donde Haburates, luego salia, sin sosiego, q̃ fue causa tomassen los Cõdes alguna sospecha. Mouiose entre los moros de seruicio vna platica, q̃ auian muerto al Sulẽ, por auer hallado en el campo vna adarga, q̃ parescia enla diuisa de Sulẽ, y armas de otros moros y algunos muertos, lo qual vino a orejas de Minadora, la qual con palabras turbadas y de poco sossiego dize. Caro costara esta muerte, quando sea verdad, que si mi hermano Haburates no fiara desta cautiua gente christiana, no padescieran los moros amigos las affrentas que padescen, Pero no dexaran de lleuar el pago que merescen. Entendieron las quexas, que hazia Minadora, los Cõdes preguntan a los caualleros, si por ventura corriendo la tierra, hallaron moros, todos dizen que no saben cosa, ni auer hallado moro ni de paz ni de guerra. Preguntando el Vizconde, publica el caso como passara, callan vnos y otros, hasta ver lo que sera dela enfermedad de Haburates, la qual señalaua alguna esperança de la vida, para todos bien desseada y querida. Entendio Aneto, por los moros que escaparon, lo que acõtesciera a Sulem, no empero fuesse muerto, de que se sintio mucho, sino fuera la ocupacion que tenia en los mõtes con los Aragoneses, cobrauan alguna opinion, se dispusiera, para saber de su hijo Sulem. Embio recaudo al Magtano, paraq̃ entendiesse el caso, supo lo que se hablaua entre los moros de seruicio, pero no se pudo aueriguar la verdad. Certifican los Phisicos como Haburates no peligraua de la vida, q̃ fue grande el cõtẽto q̃ rescibieron los Condes, porq̃ conosciã en el verdad y nobleza, aũq̃ hijo de padre Africano. Entendio Minadora, la mejoria del principe Haburates, fingio de alegrarse dello con los Condes, tomando a parte a los Phisicos, les señalo su animo y des-

y desseo, les propuso como Haburates con el amistad que trauara con los Christianos, ponia a peligro, no solo de perder el Reyno, pero juntamente la secta de Mahoma, estarian obligados, dar le algunas yerbas, para que acabasse la vida que les prometia medrarles por ello. Dudaron los Arabes phisicos, de hazer lo que Minadora les dezia, por lo que dixeran estaua sin peligro dela vida alos condes, los quales nunca la dexauã solo, para que no desconcertasse, y fue se peor la recayda. Pudo tanto Minadora con los Arabes, que les doblo la voluntad, para hazer lo que les persuadiera. Aparejan vna pocion y beuida differente dela que solian darle por la maña, y para assegurar su proposito, quiere vno de los phisicos Arabes dar la de su propria mano. Concierta Minadora con los moros y caualleros de su secta, tomen las armas y repartidos por el castillo y sus apossentos, quiten la vida a quantos Christianos hallaren, que no faltara ella con los suyos, pues entendian las sabia mandar. No fue el aparejo de las armas en tiempo tan sossegado, oculto al conde Ribagorçano, llama al Peramola, y da lengua, de lo que sospechaua en tal ocasion. Dissimula el Peramola, y manda a sus quinientos caualleros armen sus personas y Almugaueres, y cubran las armas con las ropas de gala y paz, lleuando empero sus espadas como de ordinario, y acudan al castillo como de passeo, acompañados de algunos Almugaueres, que el tiempo dira lo que fuere conueniente. Acude la caualleria a la fuerça bien de mañana, con la dissimulacion possible, sin les estoruar la entrada, llegan los phisicos con la pocion y beuida, cosa que no acostumbrauã, reconoce el Ribagorçano, sin sospecha la diligencia entra enel apossento, halla reposando el Haburates, buelue y dize alos Arabes phisicos, aguarden que recuerde el principe que como es mañana tiempo terna de hazer effecto. Dexã los Arabes solo al que lleua la beuida, el qual comiença a mudar de colores y a temblar, aduierten los presentes el caso, toman al Arabe preguntando hallan, no tiene palabra con palabra, aprietanle y amenaçan con la muerte, no aprouecha diga cosa. Aqui dize el Conde, ay maldad tãto cuydado en que Haburates tome esta beuida, vos aueys de prouar della. Llega en esto Minadora que le parece tardan los phisicos, algo alborotada quando ve cercado al que llenaua la beuida dize que aguardas, que no lleuas al principe lo que se te encargo? No puede (dize el Conde) entrar el phisico, q̃ primero no prueue la beuida. Como prouar (dize Minadora) quereys poner sospecha enla salud de Haburates? No ponemos duda (respõde el cõde) pero quiẽ da tales señas, no es razõ reciba el principe la beuida. Desperto en esto Haburates, y oyo la platica andaua en el antecamara. Arrebata enesto Minadora la beuida delas manos del Cõde, y entra en el apossento del principe diziendo. Toma principe q̃ no han de faltar en vuestra casa, quien vaya maliciando cosas. Llamen dize Haburates los phisicos para q̃ prueuen primero la beuida, pues quiẽ assegura mi vida, razon es siga su consejo. No ay para q̃ llamar los phisicos (dize Minadora cõ animo desesperado) q̃ yo prouare la beuida y vera al ojo la maldad destos Christianos. Traygan otro vaso yremos beuiendo juntos pues gozamos vna vida, gozaremos vna muerte. Traydo el vaso reparte Minadora la pocion y dala al principe, el qual queriendo beuer della, se vuo de leuãtar y asentarse sobre la cama, tomãdo vno delos condes el vaso, beue en tanto Minadora, del qual no bien començo hagustar, quando cayo como muerta y sin sentido. Cogen alli de presto al phisico, y por fuerça le hazen beuer de la que auia de tomar el principe, y alli rebento en acabando de beuer. Prouaron dar recaudo a Minadora, y no fue possible, que quando recordaron ya acabara la vida.

Capitulo. CXXVII. De lo que sucedio enel Real muerta Minadora y cerco de la ciudad de Tarragona.



O puede la traycion dexar de caher sobre el que la acomete y procura. Quantos vimos morir muertes infames, viuir vna vida miserable, solo para dar lugar a mi prouecho breue, con que tienen que llorar toda la vida y los suyos infames. No quiero sino miren a vuestra Minadora, que para mandar y ser Reyna vino a tanta miseria como vimos, que no solo quiso quitar la vida a su proprio hermano, pero murio vna muerte tan infame. Admirase el principe Haburates del caso, aduierte la fidelidad de los condes, no sabe con que palabras agradecer, tantos seruicios en razon de mercedes pues no merece otro nombre. Alborotose el palacio y castillo, salen los moros armados como concertara Minadora. La qual hallaron despues con peto espaldar y espada, metida de baxo la saya, al tiempo la quiere entrar. Quieren los moros prouar las armas contra los Christianos, pero fue de poco prouecho, sus propositos como no tengan, quien guie ni sabē que ocasion tomen, fueron presos de los caualleros Christianos algunos dellos Haburates que siente el ruydo, llama a los presentes dizē el caso, reprehende a vnos queriendo dar la muerte a los otros, pero no parescio a los condes. Trahen los Arabes dizen la verdad del concierto, sin otro respecto les mādo Haburates echar la puente abaxo, en el rio dentro en vnos costales, donde acabaron la vida miserablemente. Publicose el caso de Minadora, por muchos lugares particularmente en la corte del Rey Aneto, y en la casa de Magtano, de que no poco se admiraron, no falto quien dize ques enredo de los Christianos, para essegurar el amistad de Haburates, a su prouecho. Leuantado y sano Haburates, le parece pues el tiempo es a proposito para concluyr negocios contra Magtano, sera bien prouocar le, pues no osaua esperar en el campo, Aneto no le podia fauorecer embian algun socorro. No parecio a los condes, q̄ primero supiessen el animo de los moros Illerdenses y Fraga, embiasse primero Haburates algun cauallero moro de confiança para tantear la voluntad delos vassallos, los quales cōmouidos no abria para q̄ fatigar la caualleria, pues los mismos poblados harian buena guerra, y de fuerça Magtano se saldria con los suyos quando no darian vista a la ciudad Illerdense, y Fraga, y por ventura harian por temor, lo que con ruegos no quisiessen. Parecio bien a Haburates, para cuyo negocio buscan vn moro desconocido, de quien se pueda confiar, hallado le encargan el negocio, el qual supo tambien negociar en la ciudad Illerdense, que le asseguraron los poblados caualleros moros, que viendo al Haburates en campo abierto se yrian para su campo. Lo mismo vieran los de Fraga. Con este recaudo, apercibe Haburates sus moros, que subian veynte mil a cauallo, y quarenta mil a pie. Reformaron los condes las fuerças, con que salieron seys mil Almugaueres, y mil caualleros. Marchan con buen orden la via de Lerida poco a poco, para prouocar a Magtano, el qual como supo el aparato de Haburates y sospecho la cōjuraciō delos caualleros Illerdenses, se salio la via de Fraga, y de alli para Aneto rey de çaragoça, lleuādo cōsigo grādes riquezas de oro y plata. Salido Magtano de la ciudad Illerdense, a los dos de Iulio ocho cientos treynta y cinco, entro Haburates en la ciudad acōpañado de los moros y Christianos, con grādes regozijos de los moros poblados en ella y delos Christianos, auia muchos viēdo los cōdes en cōpañia del principe. Asentadas las cosas de la ciudad de Lerida, quiso Haburates pagar los fauores delos cōdes, y entregoles las fuerças q̄ tenia la ciudad Illerdense, el

alto

alto castillo Dardania o Gardēy, las puertas de la ciudad, y puentes della, para que con su orden y volūtad, se guardasse como refugio de los pobres christianos q̄ poblauan su tierra, y si algunos moros querian morar entre ellos, que les dexasen viuir segū su secta. Recibe el Conde Ribagorçano las fuerças en nōbre y titulo del gran Conde, y de su voluntad, pone su presidio como conuenia bastesciendo las fuerças de Almugaueres y caualleros. Tomo el Haburates el camino para su casa de Fraga, acōpañado del Peralta, Grutmanat y, Vizcōdes cō mil Almugaueres de guarda. No hallo resistencia alguna Haburates en Fraga, dōde descanso algunos dias. Peso mucho la prosperidad de Aburates al Rey de Castellda sens, Paresciēdole, que como vezino y aliado con los christianos, le correrian la tierra y lugares Vrgelenses, para obuiar este daño, retiro su casa en Tarragona, de donde ordeno la yda Zubey, con la armada que diximos arriba y sucedio su prisiō. Quisiera el Rey de Castelldasens, no auer recebido a Zubey en su casa y ciudad ymaginādose su daño, concluydos los christianos, cō los mōtes, y puesto el Haburates en su casa, no auiā de sosegar hasta tener la marina por suya, a la parte del poniēte, como teniā al Leuāte. Veyase cercado de castillos fuertes, donde residiā christianos, como en presidio y fuerte, para emparar a los poblados de la tierra, y los que la corrian. Procuro cō esto fortalescer la ciudad Tarraconēse, bastecerla de armas, y prouisiones, porq̄ si el enemigo christiano queria prouar la entrada, tuuiesse bastante estoruo. En este medio procuro el Almirante Don N. D. Daro, buelto de la parte de Leuante, prouar la parte Tarraconēse, por ordē del gran Conde, armarō ciento y venyte nauios de remo, cō armas y bastimēto, y la caualleria fuesse por tierra con el Cōde Tarraconēse, Vizconde de Scornalbou, Vallterra, Monserrate, y otros de quenta. Aparejadas las cosas cōueniētes, parte la armada Naual, y la caualleria, por escala Hercules oy llamado Garaf. Fue el Conde apoderādose de los lugares que hallaua en el camino, aunq̄ hallo alguna resistēcia, pero no se detenian tāto, que la furia de los Almugaueres, no los entrasse. Llega la armada Naual, a vista de la ciudad Tarraconēse, como tuuo auiso el Rey, no se turbo por esso, como proueyera de lo necessario, aguardo al Almirante con proposito de le defēder la entrada en la ciudad, la qual no se puede batir, saluo por la parte del cāpo, o rio Francoli, por la parte del mar no tiene lugar dōde se pueda asentar los pies, a la parte de S. Antonio q̄ es viua peña, a la otra del monte assi mismo, solo queda la de sancta Magdalena. Como la ciudad era grande y populosa, no curo el Rey saluo del fuerte y lo que se parece oy de antiguedad, recogio los moros que le parecian eran de prouecho y los de mas buscasen abrigo en la llanura y pueblos della. Los Christianos poblauā parte della, quedaron en sus pobres y angostas casillas, sin comida ni otro bastimento para la vida humana. Alargose el Almirāte al puerto Fangos, oy llamado Morfondal, y toda aq̄lla ribera hacia la ciudad Tarraconēse, y alli aguardo q̄ la caualleria diera la buelta al Callar y Cōstātin. Iūto a la ribera desembarca el Almirante, la Almugaueria, saluo la que cōuenia para guardar la armada naual. No se curo el Conde Tarraconense de correr la tierra, sino luego otro dia, passa el rio Francoli, entra por los barrios de la ciudad, sin impedimento alguno, junto al foro, y mar de agua, donde oy esta el sancto conuēto de los Predicadores, no vio el lugar oportuno, para la bateria, por ser el muro alto y el lago impedia, a los assaltos. Reconoscio la parte mas ala marina q̄ parece el lugar mas aparejado, māda se aprouechē de algunos palacios ricos y costosos, obra de mucho primor, estauā a proposito para armar caualletes en ellos, derribar los tejados y techos, enllenar de tierra, otros q̄ erā estoruo derribarles del todo. Amōtonā alapuerta de S.

Magdalena, grandes canteras como mas principal de la ciudad, por que no salga moro alguno. Rompen los aquaductos antiguos, para que sientan falta de agua. Aparejadas las cosas comiençan la bateria, por parte de los caualletes, no aprouecha por mas porfiaron entrarla, como el muro es el mas brauo que aya otro en el mundo, como se parece oy dia ala parte de Sancta Magdalena, donde se parecẽ lo que ciñen el conuento de Sant Francisco hasta el molino del puerto, piedras a veynte pies en largo, y seys y siete en alto, assentadas sobre la viua peña, sin cal ni arena, obra que fue del Brigo Rey como se dixo arriba. Duro muchos dias la bateria sin hazer cosa de prouecho, por mas que prouaron su valor los Christianos. No le fue oculto al de Valẽcia, Murcia, Reyes el aparato del conde Tarraconense y como se procuraua la bateria de la ciudad para obuiar este daño. Iuntan algunos nauios de remo y redondos de la parte del mar grande y Mediterraneo, que passauan de dos cientos, Costeando se metieron en el rio Ebro, y sus puertos vezinos, para saber en que termino estaua la ciudad Tarraconense. Aueriguado como se deffendia con brauo vigor el capitã Elmuzar moro natiuo, pareciole dar vna vista, que aunque el Daro tuuiesse tãtos nauios de remo, no osaria esperar, sin recoger en la armada, los del cerco Tarraconense, que auia de ser causa, leuantase el cerco. En esto salio el conde Barcino assentados los negocios de la ciudad Barcinonẽse en demanda del cõde Tarraco, con quatro mil caualleros, y diez mil Almugaueres, pareciendole no era bien quedasse en la ciudad Barcinonense, y peleassen los demas en el campo, y el mismo dia llego la armada de Elmuzar, se dio auiso al conde Tarraco y al Almirante Daro, como llegara a tres millas a vista de la ciudad Tarraconense. Con este auiso el conde Tarraco y el Almirãte Daro, tomado sus pareceres dan vista como bastecian la armada Naual, para aguardar al Elmuzar, si queria prouar vẽtura, sale al Daro del puerto. Salen con la armada Naual, confiado del poder de Dios, cõ animo de buscar a su enemigo, pero de aguardar primero su voluntad. Parecio al Rey de Castelldasens, q̃ tenia buena oportunidad, para dañar a los que q̃darã en el cerco pues q̃ darã pocos, quiso salir cõ los suyos, para hazer algũ buẽ effecto en ellos, como lo pensara puso por obra su desiño, armado con buena banda de los moros de la ciudad y otros de confiança, acomete por el arraual y hizo mucho daño a los Christianos. No se porque via llego el cõde Zinofre Barcino como diximos marchaua, y de camino hallose en la priessa, tomandole en medio, fue preso el proprio Rey, que por le matar el cauallo le hallaron a pie. Mãda el conde, fuesse lleuado a los alojamiẽtos, del conde Tarraco, hasta ver otra cosa de su persona. Elmuza capitan moro con su armada visto que el Almirante le aguardo en el mar con orden de pelea, pareciole hiziera harto, dio la buelta para el rio Ebro y sus puertos. No quiso el Daro Almirante otra cosa pues ganara opinion, dio buelta para la ciudad Tarraconense, donde echa la Almugaueria embarcara.

Capitulo. CXXVIII. De lo que passo en la ciudad Tarraconense, por la prision de Izaro Rey de Castelldasens.


RESO Izaro Rey parecio auiã hecho alguna cosa de prouecho, pero como los moros tienen poca fidelidad, no se curaron dele pedir ni dar se les mucho por el, saluo vna delas mugeres y hijo suyo q̃ procuraron algũ partido cõ los Christianos, por cuya causa los capitanes de Izaro les mataran por

por ello y fue grande dicha sacarles dela ciudad, algunos amigos por vna de las puertas bien secretamente, que començauan a se conjurar contra Graca y su hijo Tuiz, moço de buena edad. Recibe el conde don Zinofre de Arria, a la madre Graca muger hermosa y Tuiz su hijo, cō buen semblante no empero quiso viessen a Izaro Rey, que primero no se tratasse algun partido honesto, a cerca de los montes Brufraganeos y Tarraconenses, o Pradas, pues de la ciudad Tarraconense no auia para que, pues los capitanes de Izaro se a poderan della. Tomo el negocio de Izaro a cargo el conde Tarraconense, procurando vn buen partido, pues fue preso en buena guerra y Graca con su hijo, con confiança se vinierō a poner en sus manos. No vuo remedio de concertarse con los capitanes moros, que se deffendian en la ciudad Tarraconense, por mas que Tuiz lo procuro, promete Graca hara Izaro lo que toca a los montes, quanto fuere de su gusto, que aunque Tuiz es moço a quien tocaua el Reyno, muerto su padre Izaro, se despojaria de buena parte del, con las condiciones honestas pertenecian a Reyes. Pide el conde Tarraconense a Graca estas cōdiciones. Primeramente les sean dadas, las fuerças desde Ampostá, hasta Scō, Falsete, Marça, Tuisa, Perellos, o Perellon, Rapita, Vlldecona, Trayguera. Las fuerças estauan desde Francoli hasta Arbeca, Pradas, Albarca y Cornudella. Secundariamente que los Christianos se hallaren en los demas lugares, viuan sin tributo, morobatin, primanoche, tengā Yglesias, clerigos, y no puedan ser estoruados en cosa alguna. Tercio puedan lleuar armas de qualquier suerte, tener cauallos y cria de ganados. Quarto officios entre los otros, como Alcaldes, Iusticias, Gouernadores, y otros qualesquier en los lugages se hazen para el gouierno. Quinto puedan edifficar casas, torres, y fuertes, para guarda de sus personas y bienes. Vltimo essemptos como los demas moros, viuen en las tierras de Izaro. Vistas las condiciones por Graca y Tuiz su hijo, les parecieron impossibles, principalmēte pidiendo las fuerças y ciudad Dertosana y ribera del rio Ebro, donde tenia el Rey Izaro la mayor fuerça. Responden darian parte al Izaro, que si de su voluntad queria darlas, que de su parte se offrecian a esto y mas si mas pudieran dar. Van con este recaudo Graca y Tuiz al Rey Izaro, alos alojamientos del conde Tarraco. Quando Izaro vido a Graca y a su hijo Tuiz, admirase grandemente y les dize. Como Graca y tambien os persigue a vos la fortuna como al sin ventura Izaro y a vos mi hijo Tuiz? Que desuentura es esta: que persiguiendo al padre no dexa al hijo? no perdona a la muger ni hijo? Entraron por ventura la ciudad los Christianos, o como venistes a sus manos? Quenta Graca, lo que les sucediera y como los capitanes moros, les quisieron matar, para que querian procurar su libertad, y que tuuieron por mejor partido, escoger vna vida incierta, que no verse tragados de la muerte, sin alguna vtilidad y prouecho, que no hallaron en los Christianos trato descomedido, sino toda cortesia y criança. No halle Graca mia y hijo en ellos dize Izaro cosa que fuesse pesar, saluo el verme encerrado en este palacio, con el seruicio y guardauistas, lo que me da pena al presente no ver lugar de algun partido honesto, para mi libertad, pues os veo fuera de la Tarraconense. No faltara partido Rey Izaro dize Graca, aunque es con ventaja de parte delos Christianos. Antes no viniessemos a vuestra presencia platicamos cō el cōde, llamā los Christianos Tarraconēse y nos dio este memorial. Toma Izaro el papel y leydo, dize, demasias pidē los Christianos, pero quiē esta preso en buena guerra, a de firmar vna paz auētajada, en biē del enemigo. Quitare algunas fuerças, que no son de prouecho, para los Christianos, ni a proposito, y si con esto querran mi libertad, biē quando no sera forçado hijo Tuiz suffrir, q̄ quien vino a quitar lo ageno de su casa, razon es

se sufra quando muda fortuna el estado. Las fuerças que pueden sacar poco prouecho los Christianos son Vlldecona, Trayguera, Arbeca, y algunas otras vezinas a estas de poca cuenta, las demas condiciones piden para los Christianos, quiero tambien para los moros, poblarã sus lugares. Sale Tuiz del palacio de su padre Izaro, para los condes, con el memorial reformado el qual rebido, de comun aquerdo, fue firmado con q̃ dauan por libre al Izaro, que se llamaua Rey de Castelldasens, con que tuuiesse perpetua paz con los Christianos y sus descendiẽtes. Buelue Tuiz para su padre y madre pagado, delo q̃ los Christianos pidiã y firmauan. Llamado Izaro muger y hijo al alojamiento del gran conde Zinofre, le hizo vna breue platica diziendo delante los Titulares. Izaro Dios lo permitiendo, vuestro padre gano por su braço, parte de nuestra prouincia Tarraconense, nombrando se rey della, aquien sucedio vuestra persona, aora como veys, buelue la cara nuestro Dios, a este sin ventura, pueblo, para que lo que perdio con tanta facilidad, gane a poder de sangre, y algunos lugares, vsando esse mismo Dios de su misericordia nos vienen a las manos con semejantes casos, sin q̃ se haga fuerça, pues os combidamos con partido tan a costa vuestra, y respondeys con la liberalidad no pensada, quiero y quierẽ estos Principes, os quedeys con los que nombrastes, que era de poca importãcia para nuestros intentos, sin esto os concedemos otros, reseruãdo Mirauet, Mora, Elix, Carsia. A la parte del mar, Amposta, Tortosa, Perellon, y los lugares que tienẽ respecto a la marina y puertos. En los montes Tarraconenses, los nombrados. En los campos Vrgelenses, tomareys para vuestro seruicio los que nombramos en el memorial, con tal que se guardẽ las condiciones en el y se guardarã con los moros que poblarẽ los lugares de christianos. Podreys yr Izaro libre por las tierras de los Christianos, acompañado o solo, como por las vuestras. Todo el tiẽpo morare en nuestro exercito y cãpo, trataremos su persona como merece su authoridad, muger y hijo. Mãdarse a al thesorero prouea su palacio, de lo que fuere conueniente. Terna Izaro a los presentes por amigos, assi en la paz como en la guerra. Callo en esto el gran Cõde, y toma la mano Izaro diziendo. Nunca pense principes hallar tanta nobleza, en gente que teniamos los moros por vil y baxa. Aora acabo de me persuadir, viuiamos engañados los de Africa, yo recibo la merced, y el offrecimiento que se me haze. De yrme libre no entiendo salir de vuestro Real, hasta mi hijo Tuiz cumpla con lo capitulado, quedare yo en rehenes cõ mi muger Graca, en vuestro Real y me podran contar en numero de soldado como los demas moran enel. Concluyendo con las cosas de Izaro, procurose cobrar las fuerças andauan en el memorial embiado al conde Tarraconense, cõ el Vizcõde de Escornalbou, acompañados de mil caualleros, y Almugaueres dos mil. No fue tan oculta la prision de Izaro y lo capitulado, y lo que hizieron los capitanes en la ciudad Tarraconense, que otros muchos pensarõ hazer lo mismo. Subio el Muzar rio arriba y supo persuadir al capitan q̃ tenia la ciudad Dertusana, no se rindiese a Tuiz, que le prometia de le ayudar con toda su armada en su defensa. Pocas palabras fueron menester para el alcayde Elmuzar, luego se puso en buen orden, metiendo en el fuerte castillo bastante guarnicion y ciudad, de la gente de la armada, de suerte que quando llego Tuiz no quisieron oyrle. No lleua el conde de Tarraco bastante guarnicion, para batirla, baxaron a Amposta hallarõ Elmuzar se metiera en ella. Subẽ rio arriba rindese Mirauete, el qual bastecieron de Almugaueres, y junto al rio vna torre que no podia passar nauio sin su ordẽ, enel alto castillo ay vn muro bien fuerte y dexan por capitan su natural señor don N. de Mirauete. No hallaron difficultad, en todas las demas fuerças, dexando guarnicion en todas ellas,

aun

aunque los moros poblauan aquellos lugares,lo sentian por extremo. Subieron los montes donde assentaron lo capitulado en el memorial.

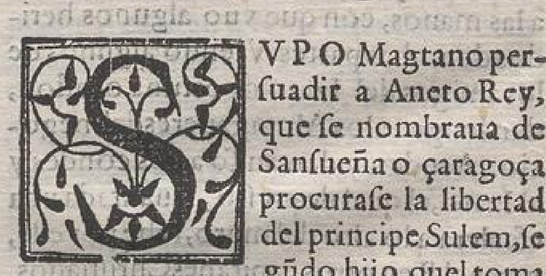
Capitulo. CXXIX. De lo que passó en el Real y campo Tarraconense, partido el Conde Tarraco con Tuiz.



ENTENDIOSE en la ciudad Tarraconense,lo que se tratava dela libertad de su Rey Izaro,despedida Graca y su hijo Tuiz. Los capitanes amigos andauan pensatiuos, como podrian hazer algun buen hecho en fauor de su Rey en aquella ocasion, y por mas que procuraron algun medio, no tuuieron lugar para ello, por q̃ otros fauorecidos de los caualleros y otros soldados,no se descuydauan vn punto,de suerte que fundan agrauio los amigos y se mouio entre ellos vna question de palabras,y viniero a las manos, con que vuo algunos heridos de ambas partes. Viendo algunos de los amigos del Izaro oportuna ocasion, dan lengua alos Almugaueresdel negocio. Acuden y dan auiso a los condes y al Izaro,el qual de presto, leuantada vna escalera a lo alto del muro,sube por ella, y tras el Rey otros capitanesChristianos, que aun que los moros se hallaron en aquella sazon en los muros, para deffender la entrada por temor deherir al Rey, no osaron estoruar la subida. Puesto el Rey Izaro a lo alto del muro detuuo el passo,hasta que se vio bien acompañado de caualleros y Almugaueres que subian ormiguero hecho,que aunque se mouio algun grito y arma,no osaron los moros viendo su Rey delante, herir a los Christianos. Andauan toda via rebueltos los capitanes en el foro, y assi no oyeron el arma que se dio en el quartel del Sant Fructuoso,hasta estuuo el Rey bien junto el foro,que al hilo dela gente Maura, yua huyendo,de vna a otra parte, reconocierō la falta. No vuo cauallero Christiano ni Almugauer,hiziesse daño a moro alguno, siguiendo siempre al Izaro Rey, que con palabras graues y con señas detenia la Africana gente. Viendo los capitanes que andauan rebueltos, a su Rey cerca, sossiegan el alboroto y riña, manda luego prender a los que quisieron matar aGraca y Tuiz su hijo y lleuarlos al campo Christiano, paráque Graca conociesse quales tenian la culpa y quales no. Abrē la puerta de la Magdaleña, quita el Almugaueria el estoruo entran y salen moros y Christianos, como amigos vnos, y otros los q̃ antes erā mortales enemigos. Pone el Rey de su mano el presidio enel foro,abren los castillos oy llamados del Archidiacono, Arçobispo y Real,assienta buena guarnicion Baxa a la puerta del mar dōde auia otro fuerte, q̃ la antiguedad arruyno, dexa en el caualleros y Almugaueres y sale de la ciudad diziendo. Tomen los Christianos lo que es suyo y seles deue, porque en quien cabe tanta cortesia merece poseer todo el mundo. Buelto donde dexara Graca,hallo a los capitanes les embiara conociesse,quales eran los que tratauan su muerte,para que fuessen muertos. No permitierō los caualleros Christianos se les quitaran las vidas, que primero se diesse cuenta al gran conde, el qual como supo el caso dize. No venimos a buscar vengança,ni aquitar las vidas enla paz. Si el Rey Izaro recibio agrauio se perdono en tenervuestra amistad, lo que puede hazer Izaro,embiarlos con sus armas y cauallos, q̃ es de principes no ser apassionados cō quien si biē se mira, boluian por su opinion si quisieron matar a Graca y a Tuiz, fue para sossegar el animo de los moros, temian de alguna nouedad. Sabida la voluntad del gran conde Zinofre por Izaro, no le parecio porfiar con la vengança dexoles libres,

que fue causa ganar mucha opinion los Christianos, para con los Africanos. Toman los capitanes sus cauallos y armas y fueron se para Elmuzar, tenia la armada Naual. En este medio fueron de buelta el conde Tarraco con Tuiz y los suyos, allanado el negocio de la ciudad. Da larga relacion el conde Tarraconense, del cargo que se le diera, para la ciudad Dertosana y sus confines. Pagose el grã conde Zinofre Barcino de lo hecho que nunca pensara aquella y da fuera de prouecho y vtilidad. En pago delo que hizo el Don N. de Tarraco, conde nombrado por el grã Cessar en la dieta Elnense, dio le alli la enuestidura, y fue puesto en su señorio por mano del gran conde Zinofre Barcino, en presencia del Rey Izaro y sus capitanes de que no poco contento recibieron. Dio el conde Tarraco la obediencia al gran conde Zinofre Barcino y a sus herederos, con juramento, como los demas condes que hizieron. Tomaron los Titulares alli su enuestidura, de sus tierras, lugares y señorios, como cada vno le conuenia haziẽdo el mismo feudo al gran conde. Hizierõ se algunas fiestas por el tan buen successo de la ciudad Tarraconense, las quales acabadas se partio el Rey Izaro para su castillo Castelldasens con Graca y Tuiz. Recibio les el Alcayde con algun recelo viendole acompañado de Almugaueres y gente Christiana. Assegurose viendo quedauã en el lugar y subia el Rey solo al alto castillo con los suyos. Manda al Vallterra, y Monserrat, el gran conde Zinofre Barcino con vna banda de caualleria y Almugaueria, para su guarda hasta se meter en seguro. Passo el capitan Don N. de Vallterra, y Don N. de Monserrat, adelante con su caualleria y infanteria Almugauer, hasta se poner en el presidio Illerdẽse. Hallaron la ciudad puesta en armas, y los condes Ribagorçanos, Pradas, Dertosano, Vizcondes, Peralta, Grutmanat, reformauan los castillos de los caualleros, y Almugaueres, para formar vn buẽ cãpo. Recogia el de Peramola, y el de Saro, caualleros de valor, los caualleros y Almugaueres embiauan los Titulares delos castillos. Merced recebimos caualleros (dize el Peramola, al de Mõserrat y Vallterra) con vuestra venida y tan oportuna quanto se puede dessear, que viene marchando nuestro enemigo Magtano, fauorecido de Aneto de Sansueña o çaragoça, con cinquenta mil de a cauallo, y cien mil, o mas de a pie, para contra Haburates vuestro amigo, y de todos con animo de destruyr a los Christianos Tarraconenses, y a todos los que estan aliados con ellos. Marauilla hago grande (responde el Vallterra) quiera Magtano vna tal empressa, pues conoce como Dios nos haze merced de nos fauorecer, y sabe como los Christianos mueuen las manos, aguardaremos lo que fuere y dar se ha auiso al gran conde, para que nos embie caualleria y Almugaueres, en tan oportuna ocasion, pues andan sossegadas las cosas de la marina.

Capitulo. CXXX. De la ocasion Tomara Aneto para fauorecer a Magtano.



SVPO Magtano persuadir a Aneto Rey, que se nombraua de Sansueña o çaragoça procurase la libertad del principe Sulem, segũdo hijo, quel tomaria la demãda por el, hasta darle libertad o acabar la opiniõ, ganarã los christianos Tarraconenses, con que ponian en duda ser acometidas de otros capitanes de la Africa. Propusole assi tambiẽ como Minadora muger q̃ se nõbraua de Sulẽ, auia sido muerta por orden de los Christianos Tarraconenses. Mouio Magtano cõ esto y otras cosas al Aneto, que le encargo el socorro, aprestara contra los Christianos se fortalecieran a los montes junto a Sant Iuan dela Peña en Aragõ. Iuntara

taria Aneto sinquēta mil de acauallo, y su biā de cien mil de a pie, y veniā marchādo la via de la sierra Alcubierre, hasta se poner al Balate de Cinca. No fue oculto este aparato a los Titulares tomaran la parte de Haburates, y a esta causa andauan en arma y reformando las fuerças, quando llego el Dō N. de Monserrat, cō quinientos caualleros y el Vallterra, con dos mil Almugaueres, como diximos, acompañaron al Izaro Rey, que se dezia de Castelldasens. Dieron auiso deste aparato al gran conde Barcino, para que con su presencia, hiziessen rostro y frenta al Magtano, que tan voluntatiamentē se ponia en campo, por la libertad de Sulem, como adiuinando quedara preso, como se dixo arriba. Iuntos los Titulares andauan procurando la prosperidad de Haburates, hazen le requerimiento, salga en campo abierto contra el enemigo comun, con sus vassallos y moros de paz, como prometiera en los capitulos jurara en la ciudad Aquario Vico, quando pidio fauor para echar al enemigo comun de sus tierras Magtano. No respondio Haburates a esto, de palabra ni obra, ni hizo muestra de apercebirse, para contrastar al Magtano. Lo que procuro fue bastecer el alto castillo de Fraga, de bastimento y armas como que dio muestra, de querer aguardar alli al Magtano. Imbian segunda vez para que se aperciba, ni da lengua de cosa alguna. Fue en persona el Peralta Vizconde, y por mas procura hablarle no se lo permitieron. Pregunta el Peralta la razon a los que se lo impediā y supo dellos, como por temor de Magtano que dio algun sentimiento, que queria casarse cō la segunda hermana, despues de Minadora llamada Rosalia, el Haburates se auia aprouechado della y casado, la qual coronara por Reyna y que a esta causa Haburates, no saldria en campo, ni tomaria las armas en demāda de Magtano, pues buscaua su hermana para se coronar Rey, o para Sulem, como apellidaua el Magtano. Tomo el Peralta grande enojo, oyendo el mal caso de Haburates, y el auerse aprouechado dela propria hermana, y mas por tan pequeña occasion y dize. Diras amigo a Haburates que Dios que nos fauorecio en trances mas importantes que se deuia acordar, que no deprendio essas cosas de los Christianos y q̄ por el fauor de Dios, le libramos de la muerte que le queria dar su hermana Minadora, y de las manos de Magtano. Buelue con esto el Peralta para los Christianos que aguardauan en la ciudad Illerdense. Entendio Izcaro el aparato del Magtano y el poco agradecimiento de Haburates, embia al hijo Tuiz con cinco mil moros a cauallo y diez mil a pie diziendo a los Titulares, que acudiera en persona, con el poder le dara lugar el tiempo. Reciben los Titulares la voluntad del Izaro y la obra a Tuiz su hijo, señalandose con amistad particular. Reconocieron los Titulares Illerdēses la caualleria Christiana, hallan ser poco mas de quatro mil Almugaueres, como nueue mil con los de Tuiz, salen dela ciudad Illerdense con harta admiracion de los moros de paz. Los quales les llamauan desesperados, pues tā pocos buscauan a tāta multitud. No passarō aquel dia de Montegut haziendo alto, aguardā el carruage y carros de armada, inuenciō de Peramola harto prouechosa. Mando hazer dos ruedas ligeras que vn hombre de mediana fuerça, pueda tirar del por lugar llano, pone vna gruessa guadaña o lança, con hierro a la medida y proporcion que pedia el ingenio, cō tres o quatro o mas puntas, tomaua del el Almugauer con vn traheli o correa, le mudaua de vna a otra parte con mucha ligereza, siempre empero los hierros al enemigo, con los quales armauan vn esquadron Almugauer, como muro fuerte, assegurandole en el suelo, con otra asta tan a proposito, como si fuera vna pica a su modo, discurriendo de vna a otra parte los ballesteros, que la caualleria no podia entrar en su esquadron por parte alguna. Con este ingenio y machina salieron los Titulares Illerdenses de Montagut, y aguarda-

guarda-

guardaron a la mira del Magtano, que toda via estaua alojado en Albalate de Cinca. Mouieron su animo los Christianos, para que saliesse del lugar con su caualleria, y viendo que eran pocos le parecio al Magtano cosa de burla embiar todo su campo, mando salir veynte mil caualleros moros bien armados, para que acometiessen, diziendo amigos si me acabays aquellos pocos, yo os doy a toda España por vuestra, en pocos años. Pareciole al moro Africano le hazia affrenta el Magtano en le dezir aquello, y assi acometio a los Christianos, y moros de paz, cercados del ingenio del Peramola, que no solo no hizierõ daño enlos Christianos, pero fue grande y crecido daño, el que recibierõ la Maura y enemiga gẽte, que derribaron mas de cinco mil en poco espacio sin recebir sola vna herida. Admirase Tuiz de ver vn tal caso que no solo hieren los Christianos a los moros enemigos, pero matan sin recebir daño alguno. Porfia el capitan moro embiara Magtano a rõper a los Christianos, quãto mas porfia los Almugaueres, entaula y aman puesto hazen mayor daño, que le fue forçado retirarse para su Magtano, como assombrado de lo que le acontecio. Mueue Magtano, toda su hueste para los Titulares en campo abierto, y admirase de ver el ingenio fabricaron, no le parecio acometer les, da la buelta para Fraga, con la priessa possible, dexando algunos esquadrones de a cauallo y a pie, para que fuessen entreteniendo el bando Christiano, y prouaria suerte en auer a las manos al Haburates y su Rosalia, biẽ descuydados de su venida. Aprouechose Magtano, en buena ocasion de sus pensamientos que le salieron bien aproposito, que los que fueron primero amigos del Magtano, y se passarõ al Haburates, quãdo lo vieron en campo abierto, aora cõ la fidelidad mora que a todo viẽto corre, dexan a Haburates, y van se para Magtano, que con el poder venia les troco los animos. Quedaua tan solo Haburates, aũ q̃ bien acompañado, con su Rosalia, que determino dexar su casa y fuerça con la nueua esposa y antigua hermana, cõ algunos amigos, quiere poner su persona en saluo y lo que tanto queria. No bien apartado del lugar y fuerça, fue preso de los corredores de Magtano, esposa y amigos. Quiso se defender Haburates y no le fue posible q̃ cargarõ tãtos moros, aunq̃ dio algunas heridas, como las mejores armas erã de amor, no fueron parte, para deffender a su Rosalia, que con lagrymas de ambos a dos les apartan vno de otro. Fueron lleuados a la presencia de Magtano, el qual no quiso ver a Haburates, recibio bien a Rosalio con semblãte enamorado, al qual parecio a Rosalia responder con animo fingido, que a vna palabra le dezia Magtano replicaua con dos pensamientos la mora. Parecio le a Magtano ganara buena jornada, aquel dia, pues tuuo en sus manos el enemigo Haburates, y a la que pensaua tener por amiga Rosalia. Detuuo el campo y gente que no llegasse al lugar de Fraga, pareciẽdole desta suerte ganar el animo de Rosalia, la qual siempre la tenia presente, y para obligarla, a su voluntad la assentaua a la mesa quando comia. Pareciendo le quedaua poca caualleria a vista de los Christianos, manda a cudan veynte mil a cauallo, y cinquenta mil a pie, que le bastaua para su guarda diez mil a cauallo, y diez mil a pie, pues la guerra auia de ser con palabras a Rosalia que le parecia a el yua ya de vencida. Pero a la verdad yua el negocio muy al contrario, por q̃ aunque Rosalia, consintio con Haburates la fuerça que se le hizo, cubrio su falta, pues quedara Reyna y señora con que callaron los moros.

Capitulo. CXXXI. De lo que sucedio a Magtano, y Haburates y otras cosas de memoria.


O se tardo el gran conde Don Zinofre Barcino, recebido el auiso por los condes y presidio Illerdẽse, en embiar la caualleria y Almugaueria, que tenia junta en la ciudad Tarraconense mas despedida y ligera, con algunos Titulares por capitanes. No le parecio a Magtano, aguardar la fortuna y sus reueses en cãpo, sabido como entraran en la ciudad Illerdense. Dio auiso a los suyos que detenian a los Christianos junto Albalate, retirassen su campo la via que el caminaua, que era para Mequinença, dõde Aneto le embiara algun bastimento, por el rio Ebro con carrauas o barcos grandes. Partio pues Magtano cõ la presa, pagado pues le parecia llega el tiẽpo de se aprouechar desu Rosalia. No sabia como assegurar primero la voluntad de los moros amigos, que se dezian algun tiempo del Haburates, trocada la voluntad en el Magtano, si seria bien matar al Haburates, o embiar le preso a Aneto andaua en esto pensatiuo, sin saber determinarse de cosa fuesse de prouecho. Consideraua que los Christianos no vẽgarian su muerte, pues llamado no quiso salir para se deffender. Rosalia no estaua libre para que mouiesse los animos de los moros amigos, pareciale no leuantarian la vil espada contra el. Determino lo que era peor darla muerte de secreto a Haburates y fingir que se le auia ydo huyendo, para encubrir su ambicion. Por otro cabo era marauilla ver las traças de Rosalia, para librarse de las manos de Magtano, al qual aborrescia grandemente como daria escapo a su hermano y esposo Haburates, llora de secreto muestra en publico, la cara risueña, a solas maldize su mala suerte acompañada llamase dichosa, adereçaua su persona como que queria agradar a Magtano. Comunica su caso cõ vna esclaua Christiana muger virtuosa, y temerosa de Dios, que le dixiesse como podria librarse de vn tan manifiesto peligro, sin que se ponga en otro la Christiana cautiua, dudando si fuesse algun enredo, mostro no entender el caso pero assegurada dize. Princessa señora soys los moros tan malmirados en vuestras cosas, que aunque los Christianos no aguardamos para que os seruimos sino de Dios a quien obedecemos, pero con todo esso vemos cosas con las quales nos quitays la gana de os valer, no quiero sino lo que hizo vuestro Haburates, para q̃ saqueys de ay la cuenta de lo que voy diziendo. Pero pues me rogays cõ remedio, yo hos dare tal consejo q̃ quedeys libre, sin q̃ offẽdays a Dios y a vuestra honestidad. Aparejaos dama y sea para quando yo os auisare, con animo de varon y esfuerço con que dareys renombre de valor a las flacas mugeres. Procurad primero de asegurar el animo del Magtano, cõ q̃ descuyde de vuestra persona, y no estar te como esclaua a lo que toca a vna honestidad, si os aquexaua, fingireys alguna enfermedad natural, o otra q̃ con vna discrecion lo podreys dar a entender, la qual acabada, cumplireys con su voluntad, que de mugeres discretas es escapar la presente aduersa ocasion, para buscar otra, a su proposito. Otra mẽte seria causa de que se a prouechase Magtano, con la fuerça se le haria estando en sus manos. La oueja dama señora puesta en manos del lobo carniçero q̃ puede hazer para librarse? Hara cõ disimulada volũtad muestra quel Magtano, quede algo assegurado, a tãtas oras tãtos remedios. Agradezco dize Rosalia, amiga vuestro consejo, del qual no saldre vn punto. Apartados los dos para quitar alguna sospecha, con los moros juntara Magtano en su palacio, comiença la Christiana esclaua con otros auia de seruicio hõbres de confiãça, viejos y ancianos, y les dize. Amigos siempre que se offreciere ocasion de poder obuiar offensas de Dios, tenemos obligacion se quiten las ocasiones. Rosalia se me comunico q̃ria libertarse y si podriamos librar a Haburates

tes, su hermano dariamos ocasion, a que el Magtano dexe sus pensamientos, los quales fueron verse Rey, y a lo que sospecho quiere aprouecharse de Rosalia, y por ventura matar a Haburates. Desto se sigue grande inconueniente, por se apoderar Magtano del Reyno de Haburates, y asegurarse cõ tener a Rosalia por suya. Tenemos como veys al ojo el enemigo comun tan cerca, que aunque el gran conde nuestro señor, y los demas Titulares y Almugaueres son para mucho, andaran siempre inquietos, con daños crecidos contra nuestros hijos parientes y amigos. Parece a los Christianos esclauos, bueno el intento de la Christiana, pero dizen como sera esto? Bien sabeys amigos dize la Christiana, como Magtano se retiro de Albalate y su gente por temor, o porque supo entraron en la ciudad Illerdense, alguna caualleria no puede ser menos que no den alguna vista. Los que quedaron en el campo o los que llegaron a la ciudad Illerdense con esta sospecha, estara Magtano y los suyos apercebidos con las armas, quando venis de la vega con vuestros cauallos, que para labrar la tierra se os concedieron. Fingireys vn arma falsa bien tarde, dexando en el campo los arados, ingenios de la labrança corriendo sin saber vnos ni otros lo que es, alborotaran la tierra, Magtano no querra aguardar en su palacio, querrase meter en el fuerte castillo, o dara consigo en las carauas o barcos le embio Aneto. Lo que fuere deste rebato el mismo tiempo dara muestra de lo que fuere. Parecio bien a los Christianos, sin dar lengua del negocio de Rosalia y Haburates, ponen en vos que los Christianos se juntauan, en la ciudad Illerdense, para se fortalecer en ella con animo de guardar a Magtano. La Christiana como discreta y sabia de industria hazia dexar, algunos cauallos ensillados con los frenos colgados a los arçones, para quando fuesse necessario. Dan lengua los Christianos del concierto a la Christiana, que aquella tarde sera el negocio que aperciba las cosas conuenientes, que no aya falta de su parte. No andaua descuydada Rosalia, en frequentar el animo de la Christiana, que le parecia no podia entretener los alagos del Magtano, y palabras amorosas rebueltas con algunos atreuimientos, no empero descomedidos. Dezia le muchas vezes, amiga Christiana como duermes, y no me das remedio, que este can cerbero me tiene tan presa que si passa el negocio de mañana, sera darme la muerte ver me en sus braços, como podre quexarme de mi mala suerte, pues no ceñi espada como mi hermana Minadora, para tomar las armas y deffender mi honestidad, que aora como flaca muger dare la culpa a Haburates, pues pudiẽdo salir en campo, me quedaua yo encastillada y en lugar seguro, y aora para procurar mi libertad, me veo esclaua de quien entiendo me hara fuerça en breues dias. A Haburates que no te doy culpa tuuiendo la, como sera possible coma vn lobo lo que se guardaua para tu plato y mesa? Dezia Rosalia esto con tantas lagrymas que puso admiracion a la Christiana, la qual le dize señora Rosalia, no os deys pena que con el fauor de Dios, antes no venga la mañana, dare cobro a vuestra persona, en que vseys de animo de varõ y sepa recoger las ocasiones le vinieren a las manos, aparejaos como os dixe que presto os vereys libre y aun por ventura a vuestro Haburates. Procurad de alegraros y mostrar a vuestro Magtano buen rostro. Como amiga (dize Rosalia) mio, ni le quiero por tal y quando la fuerça fuera tanta, primero daria la muerte a este cuerpo, para que no me gozasse con la vida.

Capitulo. CXXXII. Como fue libertada Rosalia y Haburates con otras cosas de memoria.

ARA mucho es la inuencion humana, quando sin passion, emprẽde algunas cosas de peso y valor, lo que no puede la fuerça puede con la industria. Como auentaja a los animales en la nobleza natural, lo que falta la fuerça repara con la prouidencia y discurso, con que da fin y cabo a cosas no pensadas. Assi acontecio a los pensamientos de Rosalia y traça dela anciana Christiana, que el mismo dia ya bien tarde mouieron vn viafora y arma los Christianos y llamar. Via sus los leones salen de las cueuas, suben a cauallo, quien dexa el arado, quien las juntas de los bueyes, quien el hato, quien no cura dela capa ni bonete, quien delos que estauan labrando la dura tierra, y abriendo la con el encoruado açadon y harado cortan las sogas, y el cauallo en pelo sin yr por el hato, gritan, guarda, guarda, huye, huye, corren como hormiguero echo, hacia la tierra y lugar Mequinẽça. Los de la guarda del castillo toman de las campanas y a bozes hundian aquella vega. Los lugares vezinos al ruydo del Mequinença, discurre el arma las tres riberas Sicor, Cinca, y Ebro, no parando el Ecco, hasta el presidio Illerdense, Fraga y otros lugares. Poco tiempo hauia se assentara Magtano con su Rosalia ala cena despues de la qual, ymaginaua como comer otro mejor plato, platicando el negocio, con Rosalia la qual con vna no bien aduertida verguença, differe el caso con palabras mesuradas, con que Magtano mostraua muy grande contento. Al tiempo que le pide prenda para en algo assegurar su esperança, no le da lugar el rebato y arma, a que acabe la cena, ni se aprouecha en algo de Rosalia. Leuantasse Magtano de presto pide las armas, y aunque era experto en ellas, quedara tan fuera de lo que era cauallero, que no parecia auerlas vsado en su vida. Dize le Rosalia, pareceme cauallero Magtano, me persigue la fortuna en ser querida de caualleros, que no saben aprouecharse delas armas, como supieron de mi hermosura, harta desuentura sera la mia pensando ser Reyna, venga a ser esclaua de la Christiana gente. No da lugar la grita y arma a responder que toda via crecia, sale Magtano del aposento y palacio para la calle, para ver la occasion de la grita y arma; no tiene moro con moro. Dizen vnos que el presidio Illerdense, otros que los que quedaron a vista de Albelda, o Albalate comiençan vnos tras otros, sin aguardar capitan, les guie, caminan para las carrauas y barcos, toda via estauan en el rio, pues no podian aprouecharse de la tierra, por se juntar Sicor y Cinca con Ebro, en el lugar y los enemigos, dizen que vienen en campo abierto por vna de las dos riberas. Como queda el lugar sin orden ni amparo, saluo del castillo, tiene lugar la Christiana de llamar a Rosalia, y tomada de la mano le dize. Dama señora aora es tiempo de poneros en libertad, vamos y subireys en vn cauallo y guiad la vega arriba, para que no encontreys con los de Magtano, corren hacia abaxo dareys cobro a vuestra persona. Diziendo y haziendo, baxan ambas a dos, sube la Christiana en vn palafren a Rosalia tiene lugar oportuno, de la acompañar hasta la puerta del lugar, que aunque auia moros no reparan en la buena presa se les escapa, y ya fuera del lugar le dize; Rosalia señora, aguarda tantico hasta sea de buelta, con vuestro hermano Haburates, que si me tardo mas de lo que vuestros desseos piden sufrios, para que esteys bien acompañada. Para Rosalia su palafren, y sus pensamiẽtos con la Christiana, la qual buelta al palacio hallo tan solo como si fuera robado. Guia para donde tenian al Haburates cargado de cadenas tan pensatiuo, quanto el mismo caso pedia. Rompe la Christiana ayudada de los demas Christianos, las cadenas y sin la hablar palabra le sacan y con señas le hazen armar y subir en vn cauallo, y la christiana le guia de

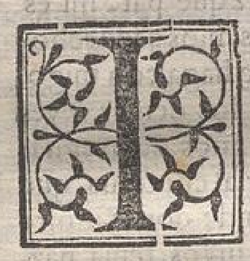
la riēda siguiēdo al principe Haburates, como pasmado de lo que veya y del arma andaua toda via y los moros bulendo como pasmados. Sale a la puerta del lugar donde aguardaua Rosalia. Iunto con ella y les dize la Christiana, Principe Haburates, guardad a vuestra Rosalia y otra vez no seays ingrato, para con los Christianos, pues no ignorays lo que se les deue, y vos dama señora callad, como fuistes libre que aunque sea vuestro el lugar, acordaos que por ventura boluera Magtano a el, y hara pesquisa de como fuystes libre y lo pague, quien no merece por ello pena alguna. Bueluc con esto la Christiana, al palacio donde tenia Magtano sus tesoros, aunque sele escapa lo mejor y mas preciado. Admirase Rosalia y Haburates en verse libres, comiençan a platicar en cosas de sus amores y desestrados casos, salen la ribera Sicor arriba, no paran hasta la mañana, que se hallan entre los corredores moros de paz, sus vassallos Illerdenses, que al arma, corrian la parte de Alcarraz, Burceni, y otras partes. Conocidos fue grande el contento de vnos y otros. Llegan a la ciudad Illerdense, andado el dia y fue lleuado a la presencia del gran Cōde Zinofre Barcino, que llegara pocos dias antes cō el restante del presidio Tarraconense, acompañado con Izaro Rey que se dezia de Castelldasens. Por la mañana descubrio la vega el Phebo, y no parecio Christiano alguno en ella, saluo el de Peramola con mil a cauallo, y dos mil Almugaueres a pie con el Vallterra, fueran en seguimiento de los moros que daran para les entretener. Reconocidos por Magtano y visto la grita y arma tan descōcertada quedo como corrido, acuerda de su Rosalia, camina para palacio halla su aposento cerrado, piensa que con temor mugeril, encerrar su persona para se assegurar. Llama vna y otra vez nadie respōde, asseguta que es Magtano que con armas la deffiende no aprouecha. Manda abran la puerta entra algo alborotado, no la vee brama, grita, busca y no aprouecha, los moros que tenian en guarda al principe Haburates y Rosalia, aduierten el caso salen huyendo, no aguardan la furia de Magtano. Acude Magtano a la carcel, no halla al principe Haburates, despecha de su ventura y suerte, siente el caso como fue possible. Mira su negocio acabado y sus esperanças perdidas, manda tocar a leua y alçar su campo, quien embarca, quien por tierra Ibero arriba, sin otra opinion marcha. Como estaua el Peramola, y Vallterra cerca como diximos a la mira, y conocen los desiños del Magtano, aunque poco poderoso le dio vna vista, como que le prouocaua embiando a los condes Ribagorçano, y los demas auiso de sus propositos, pues a los que se retiran y muestran flaqueza, vale vno para mil de los que acometen. Admiranse los capitanes moros de tal cosa siendo tan pocos querer hazer frente. Dexen los (dize Magtano) que pelean como desesperados, lo que pierden por ser pocos ganan con animo atreuido. Iunta mas el Peramola los suyos, con que hizo fuerça venir a las manos. Trauanse otro dia bien junto de los Condes que no bien començaron, quando Tuiz con su caualleria ligera Africana, hizo buena prneua de su persona. Hazen y reciben algun daño aunque poco, pues el Magtano, no pretendia sino la retirada y no gastar al Aneto, el socorro aprestara, para embiar a Sant Iuan de la Peña. No les parecio a los Condes seguir a Magtano, pues le veyan con animo deliberado el retirarse. Aguardan algunos dias, sin mouer el passo, embian corredores, para que vean y den lengua de lo que haze Magtano. El qual llego a Sansueña o çaragoça, con harto de sabrimiento de Aneto, pues no fue de prouecho su yda, y no auer libertado a Sulem. Cogio Magtano su casa, con los amigos y se fue para su Almançor. Aneto Rey que se llamaua de Sansueña, o çaragoça, visto quan poco aprouecho la salida del Magtano, quiere lleuar el nego-

cio

cio de Sulẽ por otra via. Aquerda se trate el negocio ꝗ paz, pues veya a los christianos poderosos, embia para esto al grã Conde don Zinofre de Arria, sus embaxadores, para que traten la libertad de su hijo Sulem, con estas condiciones. Promete dar moneda en oro o plata, los lugares alargauan el señorio, frõtero de los montes, como Peralta Liasta, Perdiguera, y la ribera del rio Alcanadre y la sierra, hacia Xixena, y vna tregua para diez años. Parecio bien el partido al grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, lo de la paz y lugares, que si queria embiar el oro bien, quando no, tomarian las tierras que se les ofrecian. Recibe Aneto el concierto y dezia aora entiendo los christianos Tarraconenses, peleã por su Dios ley y patria, y no buscan hõrra ni son ambiciosos, ni procuran riquezas. No podra medrar ni leuantar cabeça, quien les procurare dañar. Sacan a Sulem del castillo llorens y los demas moros de Farfaña, y fueron lleuados a la ciudad Illerdense, a la presencia del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, donde estauan los embaxadores de Aneto rey que se llamaua de Sansueña, y les dize Sulem amigo, la buena o mala fortuna, sucede en la guerra, es causa que los hombre queden presos, o con victoria, no os aueys de quexar de que fuystes preso, si no de la ocasion y tiempo que amastes a Minadora, la qual como sabe el mundo todo, murio por matar a su hermano Haburates. Hireys libre a casa de vuestro padre, con vuestros amigos y embaxadores. Quisiera Aneto cumplir lo que dixo, sin le pedir partido bien. Quando no, quiero que entienda Aneto que no buscamos nuestros intereses, ni honrra, saluo la del alto Dios, ꝗ hizo cielos y tierra. No mande Ala (dize Sulem) parta yo desta Corte y ciudad, que mi padre no cumpla lo prometido. Buel uan los Embaxadores y bayan estos amigos, en su compañia, que quien me hizo tanta merced, y no me trataron siendo preso como esclauo, si no como vno de sus caualleros, no es razon oluide la merced recebida Parten con esta resolucion, los Embaxadores para Aneto, y andando hallaron los Condes en el camino, que eran de buelta para la ciudad Illerdense, donde se juntaron con el grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, relatando lo que sucediera y la bondad de Tuyz. Llegan en breues dias los Embaxadores a la presencia de su Aneto, el qual viendo lo que respondiera el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y los propositos, de su hijo dize. A quien no han de vencer los caualleros Tarraconenses, con su braço, pues derriban a sus pies con su generoso animo, las furias Africanas. A quien no obligaran estos nobles Españoles, a quien no haran fuerça las palabras, razones, y obras. Tienẽme tan obligado en todo ꝗ no podre dexar de responder en todo a su voluntad. Hare no solo la paz que para mi es conueniente y para los mios prouechosa. Procurare no solo se haga con migo, pero juntamente con los demas reyes moros. Prometi diez años de tregua, quiero vna paz vniuersal continua, que quien con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria y los suyos, tenia paz, gozara vna quieta y sossegada vida, quiẽ con ellos querra guerra, no solo perdera con ellos opinion, pero lo que tiene por suyo. Quiero que de mis thesoros, se le imbien cien mil zaquines de oro, ciẽ cauallos, los esclauos que tengo de sus tierras, y los prometidos castillos y tierra. Embia los poderes a la ciudad Illerdẽse, con lo sobredicho, con mil y seys ciẽtos Christianos que tenia para la fabrica de las fortalezas que se obrauan en Aragon. Manda el Conde don Zinofre Barcino al cõde Ribagorçano y al Vizconde Peralta, que tomẽ aquel negocio como cosa propria. Parten acompañados de Sulem, al qual dio el Cõde algunas pieças de oro de grande valor, para Aneto su padre, para tomar possessiõ de los lugares, arriba nombrados. Tomada la possession el Peralta de sus tierras co-

mo conuenia puso Almugaueres, poblando de algunos christianos aquella vega y montes para amparo de los poblados. Las quales cosas concluydas bueluen para la ciudad Illerdense, y Sulẽ camina para su Aneto, con contento y regocijo.

Capitulo. CXXXIII. De lo que sucedio al gran Conde don Zinofre Barcino, con Doña Grañana, y como llego a la ciudad de Lerida, y otras cosas dignas de ser sabidas.



VNTA La caualleria, Condes, Titulares y Almugaueres, con el rey Isaro, propuso de asentar las cosas de Haburates, q̃ todavia estaua cõ su Rosalia. No acauauan de determinarse, porque vnos le agrauauan de infelidad, otros de que fue traydor. Escusauanle otros, que todo fue liuiandad, por no perder a su Rosalia. Diole el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por libre, pues fue el negocio causado por amor, y su pena merecio por ello, le bastaua auer visto a su Rosalia, en manos del enemigo comun Magtano, y su persona a peligro de la vida. Promete y jura Haburates, con su Rosalia, en adelante no faltar en la paz y en la guerra, a su amistad y fauor, con persona, vassallos y dinero, con que se fue para su casa y villa de Fraga. Acordose Rosalia de los christianos que libraron su persona, y su Haburates, con que les hizo libres, y les dio señorios en sus tierras, y los trato como caualleros, los quales se llamaron en adelante Carroz. Proueyo el gran Cande don Zinofre, se fortaleciessen los lugares, cobraron de Isaro y Haburates, y otros que se ganaron, dandose la inuestidura dellos a sus señores antiguos, por la ley Ceritania. Sossegado el negocio Tarraconense el districto y señorio con mano armada, mediante el fauor de Dios, embio al Conde Ribagorçano o de Roda para sus tierras, para ver en que estado quedauan aquellos montes por lo que Aneto recibio del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, quedo tan obligado que resoluio de hazer todo lo que fuesse voluntad del dicho Conde don Zinofre Barcino, aũq̃ fuesse cõ nota de su persona y authoridad, y assi dexo mandado a algunas fuerças, que en viendo los capitanes del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dexassen las fuerças sin otra consulta, se fuessen para su Corte y presencia, sin ser notados de infieles y traydores, y el que lo contrario hiziere y tomare las armas contra los dichos christianos embiados por el gran Conde don Zinofre Barcino, incurririan en su indignacion. Manda otro si se retiren los presidios que auia en algunos lugares de los montes Ribagorçanos, dexando libres los lugares fuertes y ariscados, desocupado los castillos de las frõteras q̃ estauan situados en la Litera y otros lugares a ella vezinos. Altiemgo que llegan a Graus hallaron alguna resistencia de palabras, de los que estauan de guarda, porque Aneto que se llamaua rey de Sansueña, mando al Alcayde, no tomasse las armas contra los christianos Tarraconenses, sopena de la vida, y assi se le dio a partido, y se fue con los que le quisieron seguir. Puso el don .N. de Roda su guarnicion de caualleros y Almugaueres la que le parecio que bastaua para defendella, y corrio hasta Insa y cobrada dio la buelta para el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que toda via estaua aguardando, en la

ciudad Illerdense. Aparejada la partida acontecio vn nueuo caso, y marauilloso. Acordarse han como se retiro a los montes de Pradas la señora Grañana o Granadella, aora que supo la prosperidad de los christianos, embia al gran Cõ don Zinofre Barcino de Arria como queria baxar a la ciudad de Lerida con toda su compañia, que con su licencia y parecer baxaria a verse con el. Respondio el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que aguardaua su venida en la ciudad de Lerida, que bien tuuo noticia como se retirara en aquellos montes, acompañada de muchas damas y caualleros. Baxo con esta respuesta Grañana y llego de noche con muchas luzes. No bien llegan a la puente quando las luzes juntan con el rastrillo, que estaua ante la primera puente a la otra parte de la Isla. Venian aquellas damas y señoras bien acompañadas de caualleros ancianos, y otros bien moços. Como los Almugaueres de guarda, no sabian el caso, dã vn arma no pẽsada y era otra cosa, llegan al rastrillo y dan la palabra diziendo. Christiano la anciana Grañana, viene aqui junto, para entrar en esta ciudad, que viene de paz y no de guerra. Va la palabra, de boca a boca, hasta donde estaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria. Responde el gran Conde, que entre en la ciudad con su familia casa y gente. Buelue la palabra de boca a boca, hasta el rastrillo. Responden las guardas, que puede entrar la anciana Grañana, con su compañia. Bueluen rienda los dos caualleros hacia donde estaua aguardando la vieja Grañana. Mueuen de nueuo todas las luzes, a un tiempo hacia la ciudad Illerdense, abierto el rastrillo y puertas de las puentes y ciudad, comiençan a entrar vnos pocos caualleros biẽ moços y de poca edad vestidos de gala cõ sus espadas, y entre medias algunos caualleros y dõzellas, vnos y otros ricamente vestidos, todos con hachas blancas encendidas. Hazen lugar los Almugaueres y caualleros admirados de vna tal nouedad. Veen en hermosura excede a otra hermosura, belleza, a belleza, y riqueza, a riqueza. Siguen carros, tiran dellos hermosos cauallos, siguẽ mas y mas damas. Duro buen rato la banda de aquella hermosa vista. Por remate venian mas carros de estraño labor, cubiertos de oro y seda, dentro de los quales venian varias musicas, por vnas hermosas donzellas, seguian a este vn carro, de vna nunca vista riqueza, dó va la señora Grañana. Remataua se con otra banda de caualleros viejos y moços, como los primeros. Pasara el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los palacios del Foro, o Circo cuyas Piramides oy dia se parecen, y alli aguardo lo que seria aquella nouedad, acompañado de los Condes Isaro, Tuyz y otros caualleros Titulares, y no de titulo. Enllenose aquella espaciosa y crecida plaça, de los demas caualleros, que acompañauan a la anciana Grañana, la qual entrando por ella, guio hacia la parte donde el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria estaua, y junto dize en voz alta. Principe christiano, a quiẽ el alto Dios hizo tan crecidas mercedes, quãto los que te conocen sabemos, yo la señora de Grañana, vengo acompañada a esta tu Corte, para descubrirte vn thesoro que tenian por perdido los presentes. Sabran como me encastille y fortaleci en mi lugar y casa, al pie del monte Santo, no se porque destino, y aproucheme en el de la ocasion oportuna, y me encastille en vn palacio en esta tierra, tiempos y años atras, y fueme tan a proposito, en la persecucion de los moros, quanto dira esta noble compañia. Encastilleme en ella y lleue estas damas y donzellas, bien moças y niñas y estos caualleros que aqui veys escaparon de la jornada Vrgelẽse. Crieles de la suerte que pude, y mi saber y industria bastaua. Aqui hallaran algunos de los presentes, aguelas, madres, hermanos y hermanas, parientas, y conocidas, de quien y por quien sabran la verdad de lo que

T 2 digo,

digo libres pues de la calamidad y miseria, quiero restituyr, lo que sin fraude ni engaño, lleue para mi casa y otras que discurriendo, como perdidas vinieron no pensando a ella. Aqui hallara el de Agamōte la hermana, la qual fue lleuada a Africa, por vn estraño caso. Entre estas señoras ay tales y de tal linage, que no quedaran despagados, q̄ seā guiadas a vuestra Corte. Lo que seos pide de presente. se nos de posada, qual todas marecemos. Acabo con esto la platica la anciana Grañana. Mucha merced recebimos del alto Dios madre señora, dize el gran Conde don Zinofre Barcino, y de vuestra mano particular bien, pues teniamos los presentes, y todas estas señoras, por muertas, esclauas o viuir como moras, entre la Africana gente, razō es que de quien recebimos tanta merced nos señalemos en seruicios. Yo aposentare, por mi persona a estas nobles señoras, para que descansen y demos lugar a la noche. Manda aposentar en su propio palacio a la señora Grañana y dos nietos suyos, que se hallaron en el campo, la siruiessen con la dama Peronela, que no se hartaua de mirar al gran Conde y no menos al don Zinofre se le acordaron cosas pasadas. Aposentaron por la ciudad cerca de dos mil mugeres, y al pie de trezientos caualleros moços, sin los que escaparon de la jornada Vrgelense quien con sus madres, otros con hermanas y parientas, como se conocian por tales. Repartio el gran Conde don Zinofre Barcino, bastimēto para con las dueños de los palacios y casas, donde se aposentara aquella noble familia, y dieron lugar a la noche. Venida la mañana acuden y piden las damas los caualleros por sus nombres. Vna Angularia, otra Blanes, Menargas otra, y assi se fuerō hallando los que tanto tiempo no se vieron. Qual halla hija y hijo, qual hermana y prima, qual afines y conocida, contauan con lagrimas sus desastrados fines cō vna no pensada alegria. Andaua la anciana Grañana vfana con vna ancianidad de todos respetada, no acabando de le besar mil vezes las manos, tanto por lo que hizo en lo pasado como con lo que veyan presente. Quien cō mas ventaja se señalaua su alegria era el de Agamonte, persona tal qual han visto en esta grande historia, veense con la hermana Peronella, la que costo no menos que la vida, a su natural madre. No se acabauan de admirar todos de ver la que vieron en la jornada Vrgelense con tan mudado trage, y armas tales.

Capitulo. CXXXIIII. De lo que paso en la ciudad Illerdense, con la familia de la señora Grañana, y otras cosas de memoria que acontecieron en aquel tiempo.



ROCVRA la anciana Grañana con palabras y obras bueluan aquellas señoras y damas a sus maridos y esposos, las hijas recebidas de sus padres y madres, y a los que quedauan huerfanas, se guardase con ellas la ley Ceritanea, boluiessen a su casa. Lo que mas acuerdo procuro fue que la doña Petronila de Agamonte. No fue menester persuadirle al gran Cōde don Zinofre Barcino de Arria con razones, para que diesse su consentimiento, pues le tuuo vn honesto amor, desde la jornada Narbonense. Parecio al don. N. de Agamonte el negocio se auia de hazer por su persona, y assi la lleuo el propio hermano para su casa. Andauan en este medio varios pareceres a cerca

de lo

de lo de la guerra, y no se acabauā de determinarse. Resoluiose que fuesse el grā Conde don Zinofre a Barcelona y la Almugaueria corriendo la tierra, para que hiziessen tiempo y de camino, para Girona, siguiendo la caualleria, poco a poco. Dexo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, presidio bastante, en la ciudad Illerdense, para que de respecto aguardase si se moueria el moro Elmuzar que fauorecia al capitan que se leuantara con la ciudad Dertosana. Parte de la ciudad el de Agamonte para su casa con doña Petronila, bien acompañado de caualleros. Partieron el don Zinofre Barcino de Arria gran Conde y los Titulares para la ciudad Gerundense donde llegan a buen tiempo, porque andauan los moros cercados, pidiendo cōcierto y pacto. Andauan los moros con alguna esperança de socorro, hazian algunas ahumadas, para que los castillos que estauan a la mira les respondiessen cō algunos fuegos de noche, como no respondian con señal alguno, andauan con pensamientos, no era possible tomar lengua ni salir del fuerte, por les auer rompido las frentes de las puertas, y les era mas imposibilitado el socorro y entrarles auiso alguno. Todo esto fue causa que comiençan a pedir partido, y mas quando vian delante a los Condes, conocidos por sus empresas y armas, con todo el exercito. Dan auiso los capitanes del presidio al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de los propositos que tienen los cercados moros. Ofrecen los Condes el partido a la Africana banda, la qual no se haze de rogar. Piden los moros cercados, puedan salir con las armas, mugeres, hijos, oro, plata, y ropa. Concede el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, el partido, con que caminen, para donde tienen amigos, y no se diuiertan a vna ni a otra parte. No sabian ni entendian los moros Gerundenses, en que termino y estado estaua la prouincia Tarraconense, pensauan tenian la Emptoria o Barcelona, aun toda via los moros, que fue causa cargaron sus personas, con sus aueres lios, oro, plata, y otras alhajas, de las qua les quedaron la mayor parte en el camino y larga jornada. Al tiempo que yuan a salir de la ciudad, les dize el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que camino querian hazer, pues la Emptoria era ya de christianos. Parecioles a los capitanes moros, tomar la via de Valencia jornada bien larga, pues no tenian amigos cerca. Toman el camino a pie la mayor parte, que subian en numero de cinco mil, sin las mugeres y niños, y no auia mil cauallos, los quales lleuauan algunos capitanes y personas de respeto. Mā da el gran Conde don Zinofres Barcino de Arria, precedan algunos caualleros, cuyo capitan era don .N. Monmagastra para que les asegure las personas, y mandase sacar bastimento, para que los moros cōprassen con su dinero, y oro, que lleuauan buena parte. Vinieron a tanta miseria en el camino tan largo, que no bien llegaron a la ciudad Dartosana, quando yuan tan pobres, que fue necessario les diessen los christianos de balde la comida. Boluio el Mōmagastra al real y ciudad Gerundense, donde la hallo puesta en buen estado, porque entanto que guiaua aquella banda Africana, el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entro en ella con los Titulares y limpiaron de las cosas que hazian estoruo, fortalecieron y assentaron el Santo Obispo en su silla, y entendiose en la fabrica de la Iglesia. Concluyendo, con las cosas Gerundenses, manda el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, se de auiso a los mōtes y lugar del Christo De la magestad, dōde residian como en fuerte las mugeres de los de mas caualleros, hijas y hijos, que andauan en la guerra. Retiraronse a aquel lugar fuerte, como en congregacion, muchas señoras, con sus hijas y hijos de poca edad, pues los padres, maridos, hermanos y parientes, andauan en la guerra comun en bien de la patria. Baxarō de aquellos al-

tos montes,muchas dellas,para sus maridos y padres,otras para sus castillos,lugares y señorios. Diose orden como los Diocesanos o Obispos, que fuessen a sus Iglesias,para que se entendiesse de proposito en las cosas que tocauan a la Fe. Iuntaronse los Santos Prelados con el Metropolitano y Arçobispo Tarraconense,en la ciudad de Barcelona,y trato se el casamiento del gran Conde don Zinofre Barcino. Parecio a todos los Prelados,era acertado,casarse. Concluydo con las cosas Gerundenses y sus lugares parten los titulares acompañado al don Zinofre Barcino de Arria gran Conde a la ciudad de Barcelona,a do se puso en efecto el casamiento,a contento de todos assi christianos como moros.

Capit. CXXXV. De lo que sucedio en la ciudad de Barcelona despues del casamiẽto de don Zinofre Barcino de Arria grã Cõde,y otras cosas de memoria.



FVERON Grandes las fiestas que hizierõ los Condes,Titulares, caualleros y Almugaueres, en la boda y casamiento del gran Cõde don Zinofre Barcino de Arria,las quales duraron por muchos dias. Hallaronse en ellas,Sulem hijo de Aneto,Haburates de Fraga Rey que se dezia,Isaro y su hijo Tuiz y otros moros amigos,q̃ se señalarõ en armas y gala. Acabadas las fiestas , parecio a los Cõdes y Titulares caualleros y Almugaueres,seria bien coronasen a la Condesa con las ceremonias q̃ pertenecian a tal titulo. Laqual fuesse obedecida como el propio gran Conde y señor directo don Zinofre. Celebrose otra nueua fiesta a la coronacion , la qual hizo el Prelado y Obispo Diocesano,con las ceremonias que vsaua la Santa Iglesia Romana,con la magestad que pedia tal cosa. Diose de nueuo al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,la obediencia por los Condes Titulares caualleros y Almugaueres, como vniuersal padre,y amparo y Protector de todos , con instrumento publico. Recibiolos como hijos el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,promete assi mismo de les defender,amparar y morir por su libertar. Todos juntos,prometen a los Sãtos Prelados,de defender la Santa Iglesia Romana y las que tenian , dentro sus señorios y destrictos. Diose licencia a los Cõdes,Titulares,caualleros,adalides,Almugaueres y otros soldados,para que fuessen para sus casas,repartiendo con ellos grandes thesoros.Los que no tenian dõ de ampararse,puso como presidio el grã Cõde en las fronteras,como Lerida , Alreal,Peralta, Mirauete,la sierra de Perellos,que subian de treynta mil,los quales se pagauan del arario comun,y de la pesca de oro y minerales,los q̃ puso el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,su padre don Bernardo Barcino,y aguelo don.N.de Barcino,baxauan en tanta cãtidad , que bastaua y aun se guardaua el arario comun grande cantidad, con que se pagauan los presidios con largueza y campo auentajado a los que en algo se señalauan,con auentajada paga,y sueldo. El nuestro gran Conde don Zinofre Barcino , nacido en Arria con su Condesa,bien acompañado de caualleros ancianos y personas de respecto y authoridad , ordenando su Consejo como supremo Conuento , Parlamento , Chancilleria , o Audiencia, donde se hizo el registro de los señorios y Racional,como por memoria de lo que poseyan los señores, Titulares y no titulares,como y quando,y porq̃ se les dio la inuestidura,y porq̃ causa,tiẽpo y lugar,

lugar,para que los que fueron tan hermanos en la guerra comũ,sobre interese no huiessen pleytos y quistiones, que es causa de perturbar los animos de los muy sossegados. Puso gouierno Consular en la ciudad,al vso antiguo,de la ciudad de Barcelona,que fuessen de los Patricios y naturales de la ciudad,los quales entendian en las cosas populares, cuya aprouacion y abono hazia el grã Cõde,sin señalar para esto su voluntad,de qual o quales personas,gustaria fuessen. Dio para q̃ la republica tuuiesse su authoridad,y representassen su persona lugar, para poner algunos pechos en las mercancias assi de la mar como de la tierra. los poblados ciudadanos,empero no estar obligados a tales pechos. Ordeno otro si,vuiesse vnos pesquisidores y diputo ciertas personas,las quales tuuiessen cargo,como republicos,de la prouincia de Cathaluña,para que no sacassen cauallos,armas,oro,plata,para los moros vezinos,y prohibiessen no fuessẽ vendidos a los enemigos de la fe. Mando en todos los Tribunales,republicos, Parlamẽtos,Escriuanos y registros de las cosas, hazian sus oficiales,para que se le diesse relacion,y visitaua por su persona los tales oficios y quando hallaua alguno culpado,le castigaua segun la culpa. Fue tãta la fama del gouierno vniuersal y particular de la prouincia d̃ Cathaluña,que muchos reynos,lleuaron della a otras partes,para le seguir y imitar. Gouerno el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,sus señorios algunos años cõ paz y amor de sus subditos,y fue muy temido de los moros que tenia cerca,como los de Valencia , Aragon y otros mas remotos. Hizo algunos castillos fuertes en los montes y fronteras,y los antiguos fortalecio,con muros,torres, y otras cosas que le parecian era necessario. Encargaua lo a tales hombres expertos, mandaua a sus señores propios morassen en ellos,para que los poblados junto a los castillos,fuessen amparados y defendidos,y las mismas fuerças se conseruassen , y no se perdiessen en tiempo alguno de la paz,para que fuessen de prouecho en la guerra,como veran en esta grande historia si no se cõseruarõ largos años y se les pierden y acaban a los señores que oy viuen. Que de algunos y los mas dellos se vẽ por el suelo derribados y arruynados, por no querer morar en ellos. No se como se podrian amparar aora en esta tierra,si a caso el enemigo comun se queria aprouechar de nuestra patria y natural tierra. Deuian los Principes y republicas mandar a los tales caualleros,saliessen de las Cortes y ciudades,a donde estan sus haziẽdas y patrimonios,para q̃ se cõseruassen aquellas fuerças que costaron tanta sangre,a los antiguos de nuestra patria. Si residiessen en los tales lugares y fuertes,conseruarian el nombre famoso tan antiguo y guardarian para gastar en tales y infelices ocasiones, siẽdo amparo de los poblados,que como hijos les siruen,dandoles su substancia,con este fin pues ellos como los señores, pusieron sus vidas y haziendas en defender la propia partia,la qual no pudieran a solas los principales caualleros y Titulares,si no fuessen acompañados de los fieles Almugaueres,con cuyo braço como han visto y hã echo tales y tan grades hazañas que ganaron y defendieron esta prouincia de Cataluña. Aora pues oluidados los caualleros y Titulares, de los tales castillos y fuerças,no tienẽ dõ de ampararse en los in felices tiẽpos de la guerra.

(;)



Cap-

Capitu. CXXXVI. De lo que sucedio en la Corte del Emperador Carolo Magno y otras cosas de memoria.

NO Fue oculta por el mũdo, la guerra y vitorias que sucedieron en la España, vlterior y citerior, y en particular, la que sucediera en la Prouincia de Cathaluña, o Gotholania, antes bien llego su prosperidad, hasta la casa y Corte del Emperador Carolo Magno, que residia en Aquisgrana. Dieron esta relacion, los caualleros y otros soldados quando como queda dicho, boluieron a sus casas, otros visto como toda via perseueraua la guerra, que hazia el Cessar al rey Gotifredo de Dinamarcha, contaron en la Corte del Cessar lo que paso en la prouincia de Cathaluña. Visto el Carolo Magno la prosperidad desta nuestra prouincia, y los dos Amiratas q̃ se leuantaron en España, y se llamauan Emperadores o reyes della, tenian alguna paz cõ los Cathalanes, pareciole aprouecharse del don Zinofre Barcino de Arria nuestro gran Conde, pues le conocia por su apersona. Mando al Conde don. N. de Agamonte, que tenia su señorio en la Olãda, la qual ganara años atras, aquella antigua familia, siguiendo la guerra con los Emperadores Romanos, como en pago de sus empresas y pariente bien cercano de los de Agamonte o Agramonte. Para que le lleuase de nuestra España Tarraconense aquella guerra contra el ya nombrado rey Gotifredo. Partio el de Agamonte de la dieta Aquisgrana para nuestra España, donde llego vfano, oyẽdo tales cosas de los naturales parientes que ponian admiracion. Supo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, la venida del pariente, y Conde Agamonte, salio a recebirle bien acompañado, y le aposento en su propio Palacio, con grande aparato y fiesta. Diole el de Agamonte los poderes que truxera del Cessar, en los quales significaua el Emperador la fidelidad y feudo, que se deuia al Imperio, para que no dexassen, cõ su persona y caualleros la jornada. Parecio al gran Conde no se podia escusar de corresponder a la voluntad del Cessar, segũ los poderes que se le embiara, y las palabras que dezia el de Agamonte. Resoluio la partida con breuedad pedia el negocio en cõpañia de los Cõdes, Dertosano, Roda, Tarraco, Bisilduno, Emptoriano Risoloniense y Vrgelense, cõ los Vizcondes, Cardona, Escornalbou, Grutmanat, Cabrera, Rocaberti, y Ager, Caualleros, Moncada, Altarriba, Peñapertusa, Llordat, San Clemente, Bellloc, Ballterra, y otros de menos nombres en las armas. Sacados mil caualleros, escogidos, y cinco mil Almugaueres, hombres platicos, con que partio para la jornade de Dinamarcha. Dexo las fronteras bien apercebidas, mando bastecer las fuerças de bastimentos, ropas, oro, y plata, para que si sucedia alguna nouedad, tuuiessẽ algun reparo. Recibio el Cessar con grã de honrra al gran Conde, haziẽdole grã des fauores, como le vio tambien acompañado, le dio titulo en el campo Cessareo de Consul, assi en Consejo de guerra, como en la paz, de Patricio Romano, y amparo del Imperio, que era en aquellos tiempos, lo mas priminente en la Corte Cessarea. Acompañosse el grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, con el Conde de Flandes, hombre en aquellos tiempos afamado, con quien trauaron ambos a dos Principes grande y crecida amistad. Compuestas las cosas tocantes a la guerra de Dinamarcha, lleuaron el peso della estos dos Principes, y mayor parte della, que fue causa que se concluyo en breues dias, mas de lo que el Emperador ymaginaua. Porque como los Polacos y Setẽtrionales, los mas hazian la parte del Dinamarcha, presumia

mia seria cosa larga, aunque pasarõ tres o quatro años antes que se sossegarõ los animos que toda via andauan alborotados de los Dinamarchinos y sus vezinos y aliados.

Capitulo. CXXXVII. De lo que pssao en la Prouincia Tarraconense o Gotholana, partido el Conde don Zinofre Barcino, y los demas Condes.



LA Fama de la prosperidad de los Cathalanes, y đ sus victorias se mouieron los animos de los Amiratas, q̃ como Emperadores, mandauan en toda la España, para reparar la quiebra que recibieran las Africanas gentes. Aunque eran contrarias en el señorio y voluntades, en esto se jũtaron de vn parecer, como si siempre en esto contra los christianos fuessen de vna voluntad. Haze cada vn Amirata, llamamiento de sus reyezuellos y subditos caualleros, para que se tratase alla entre ellos como en consejo, lo que se auia de hazer para contra los Christianos Cathalanes y otras prouincias, y diessen sus memoriales, por escrito, para que en el secreto y vltimo consejo, determinasse con los ancianos, la vltima resolucion y remedio. Iuntos en la ciudad de Cordoua, salian varios pareceres bien a proposito, pero hallauanse muchas dificultades. Porque como algunos moros reyes, que se llamauan de algunas prouincias, que hizieran por capitulada, como hizieron Aneto de Sansueña, Fraga, y otros como queda dicho, lo primero se auia de quitar a los moros la paz que hazian a los christianos, de qualquier suerte, trato o capitulos fuesse firmado, quando no, fuessen tenidos por enemigos comunes, y fuessen muertos, en buena o mala guerra, sus aueres, casas y otras cosas perdidas, y sus mugeres y hijos y hijas, por esclauos, como lo eran los christianos. Y si llamados a la guerra que entendian hazer los Amiratas contra los christianos, no se presentauan por si o por procuradores, y diessen razon bastãte de su insuficiẽcia, fuessen tenidos por traydores. Ordenaron otro si, que los christianos, en adelante no anduuiessen juntos, ni les viessen tratar cõ otro christiano, saluo con su sola muger, hijo o hija. Determinose, que en adelante, tomassen los hijos, y hijas a los christianos, y en los Encerralles, y alli fuessen criados y enseñados en la ley Mahometana. El moro o mora que los llamare christiano renegado a los que estauan en el Encerralle o fuera del, para que no viniesse a su noticia que algun tiempo fueron christianos o hijos de christianos, y no se boluiessen a la primera ley y aquien eran sus padres, muriesse por ello, lo qual hazian para que no viniesse a su noticia quienes eran sus padres, y no boluiessen las armas contra los Africanos. Diose libertad, a qualquier moro, que tomasse la muger de los christianos, y si se q̃xauã a alguna justicia muriesse por ello. Mandan q̃ los christianos no puedan lleuar algun genero de armas, ofensiuas o defensiuas, ni yr caualleros en cauallos, ni tener cria dellos, ni vestir paños finos, ni seda, ni oro, ni seruirse de vasos de plata, con pena de muerte. Ordenan, de aqui adelãte, no se permita a los chrisnos, tener maestros que enseñen letras Latinas, Griegas, Hebreas, o Arauigas, el que las supiere, ora sea Moro, Iudio o christiano, que enseñare a los tales christianos, muera por ello. Mandã quemar todos los libros, assi Santos historiales, como los demas, que tocauan a los heredamientos, señorios y linages. Si se ha-

llere alguno en mano de christiano sea muerto por ello. Dieron en los memoriales, las causas porque determinassen los tales pareceres fue por esta rozõ. Siẽdo como es la nacion Española de animo inuencible, aparentando con la Africana, serian de vn mismo animo sacando a su tiempo de los Encerralles, los hombres y mugeres christianas, casando con los mismos moros y moras, saldrian con los mismos animos y esfuerços. Y aun los propios christianos bueltos moros, harian la guerra contra sus propios padres, hermanos, parientes, y amigos, lo qual no apocarian la Africana gente, pues moria tanta multitud, por las manos de los Españoles. Vinieron bien los Amirratas y Emperadores moros, reyes y otros caualleros con otras cosas a proposito, tocante a la misma guerra. Concluyose la junta, y dieron luego ordẽ para que se juntassen gentes de Africa, nõbrados para esto capitanes. Mouiose toda la España, a la fama de la nueua junta de los Amirratas, los moros que tenian la paz y aliãça cõ algunos christianos poderosos alçarõ luego la mano al cõcierto, para no caer en lo determinado enla junta. No fue de los vltimos Aneto de Sansueña, luego concerto con el de Fraga, Castelldasens, y otros, reboluieron el animo de los moros vezinos, que tomaron luego las armas, tan de improuiso, que perdieron los christianos Tarraconenses algunas fuerças, como amigos atreuidos y traydores. No tardo lo determinado por los Amirratas, a publicarse entre los christianos, como vieron la poca fe del Aneto y otros. Lo primero fue subir a los montes asperos, los hijos, hijas y mugeres moças y de parecer, a los lugares fuertes, como el lugar de Christo de la Magestad. Subieron las mugeres preñadas, para que no peligrassen en las rebueltas y nouedades de la guerra. Quisieran aora mil Grañanas, para amparar se la mugeril banda, como hizo y diximos arriba. Ofreciã los poblados en los montes, sus castillos, lugares, casas y aueres, para amparar y sustentar las mugeres y niños de la furia Africana, que mostrauan amenazar con las armas. No se podian hablar vnos christianos con otros, y era lastima ver como voluntariamente se desterrauan y apartauan las esposas de sus amados esposos, los hijos de los padres, parientas de los parientes, erã tantas las lagrimas quãto se puede encarecer, pues la muerte viã cercana en manos de los enemigos Africanos. Subieron a los montes las cosas perciosas, oro plata y ropas, para que la Africana gente, no se aprouechase de cosa alguna. Procurose luego la pesca del oro, para el Arario comun, leuantaron los ingenios de las fargas, o fabrica de hierro, para las armas, para que de comun aprouechasen, donde mas fuesse conueniente. Iuntos los Condes en la ciudad Barcilonense con la Condesa, con cuyo orden se hizo todo lo sobredicho, tratose del amparo de la patria. No se sabia cosa del nuestro don Zinofre Barcino, ni de los demas Condes, que andauan en seruicio del Emperador, ni tenian orden de darle auiso tan presto, por estar tan remoto y apartado. Determinose por los pocos Titulares, q̃ quedaran, junten algunos caualleros, y Almugaueria, y defiendan lo mejor que pudieren las fronteras, se ponga bastimento, armas y otros ingenios que serian de prouecho. Quanto a lo demas de la guerra, no se podia determinar, pues el tiempo no daua lugar para ello. Dezia la Condesa muchas vezes. Señores nueuas cosas nueuos consejos procure cada vno de se aprouechar de su valor, con la experiencia de lo pasado para lo presente. Mi persona se pondra apeligro, en muro cerrado y cãpo abierto, todas las vezes que vuiere ocasion, que aunque ausente mi señor el Conde don Zinofre, no faltara gouierno y armas, mediante el fauor de Dios. Encomiendese a Dios el negocio, de tanto peso y los Santos Prelados, hagan particulares oraciones, para este efecto. Nombrose don. N. de Alban, para que tomase

el car

el cargo de la guerra y fronteras, con sus capitanes y adalides y hombres de ingenio, y con ellos determinase lo que fuere mejor. Diose cargo de la armada naual al don. N. de Blanes como Almirãte, para que recogiesse la armada a los puertos Venereos, y alli que aguardassen ocasion bastante y jũtase marineros.

Capitulo. CXXXVIII. De lo que sucedio en la Corte del Emperador, y la guerra de los Polacos y otras cosas de memoria.



ALLANADOS Los negocios d̃l Septentrion y Polacos adolecio el buen Emperador grauemente, cargado de años fatigado de las continuas guerras, que como principe celoso se hallo presente a las mas importantes, assi a las que los tiranos procuraron cõtra la Santa Iglesia y Fe, como para defender y amparar a los subditos. Hizo algunas cosas dignas de memoria el Santo Emperador, vna en particular fue dexar y nombrar al Conde dõ Zinofre Barcino de Arria, por protector del Imperio y la Prouincia de Cathaluña cõ feudo al Emperador, q̃ si empero les fauorecia con su persona, oro, plata, gente y armas, quando no, le daua por esepmto absoluto, pidiẽdo el fauor al Emperador y no les fauorecia. No estaran obligados los decendientes del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, al feudo, pues por si y con sus personas defienden la Fe patria y hijos. Acepto Luys hijo del Carolo, que despues fue Emperador. Murio el buẽ Emperador en el lugar Aquisgrana, y sucedio el Luys en el Imperio. Luego los Polacos y otras naciones leuantaron sus animos, procurando inquietar a las naciones subditas al Imperio, aparejan las armas, para hazer alguna cosa a su proposito. Remedio Luys Emperador el caso, en alguna manera, con embiar algunos capitanes Imperiales, assi naturales de Frãcia como el nuestro don Zinofre con el Conde de Flandes, con que atemorizaron los animos de los inquietos Polacos. Bullia por el mundo el arma que començaua en Africa, por auer embiado los Amirratas a ella, capitanes para que cõ la priesa possible, passassen a España, toda la gente possible, comiençan a nauegar los moros, con galeras, naues, esquiraços y otros nauios, la via de nuestra Prouincia de Cathaluña. Iunto el Almirante don. N. de Blanes, en los puertos, como se le dio orden marineros platicos y gẽte de guerra y armadas algunas galeras, salia oportunamente haziendo algun buen efecto entre otros, fue venirle a las manos algunos nauios que lleuauan presos algunos christianos, assi como niños y niñas. No recibio poco contento el Almirante Blanes, con tan buena ocasion, dio la buelta para Barcelona, dio noticia a la Condesa la qual la recibio con buen semblãte, remediando a los faltos de cosas, boluio las a sus padres. Tratose entre los capitanes algunas cosas de secreto tocantes a la guerra, a lo que despues se entendio y como se vera adelante. Mouio el capitan y Conde don. N. de Osona, para las fronteras, como se le dio orden, acõpañado con seys mil caualleros y catorze mil Almugaueres y otra gente no rã platica. De camino hallo en su lugar al de Ceruera, bien acompañado, y algo quexoso, como antes no vinieran en demanda de los enemigos moros. Iuntãse los Sagarrinos en el dicho lugar de Cernera, y alli determinan hazer frente a Aneto, y al de Fraga y Castelldasens, en el campo abierto. No tuuo lugar su pensamiento, porque les vino nueua y auiso, como Aneto se juntara con el de Fraga, para prouar su suerte en la ciudad Illerdense.

dense. Fue causa este auiso, no aguardar otra cõsulta y assi la misma noche tomã la caualleria, q̃ era en numero cõ la q̃ el Conde lleuaua y la Sagarrina, doze mil, y suben en gropa, otros tantos Almugaueres platicos y amanecen dentro la ciudad de Lerida, con grande contento de los christianos, que la poblauan, y espanto de los moros que morauan en ella. Marchaua el de Ceruera, poco a poco, con el restante de la gente, bastimento y armas, como diez mil soldados, dexando el lugar y su castillo, al Almugaueria platica que conuenia, para su amparo. No bien llega el de Ceruera, con otros caualleros que se le juntaron en la ciudad Illerdense, quãdo Aneto y el de Fraga, se ponen a la mira de la fuerça Dardanea, para prouar efecto. Parecian aquellos campos poblados de moros, como langostas, assi a pie como a cauallo. No hizieron los reyes moros cosa que fuesse de prouecho, por entender lo auiã con gẽte que venderian bien caras sus vidas. Quisiera Aneto ver alguna cosa en armas, para certificarse de lo que le dixerõ seria verdad. Significo al de Fraga su voluntad, el qual le desuio dello, para que no atemoriçassẽ a los moros que no vieran el animo de los Cathalanes christianos. Entendiose por los corredores, que subia el de Valencia el rio Ebro arriba, con barcos, y por tierra con grande poder. Auia salido el rey q̃ se dezia de Murcia, con inumerables gentes. El Amirrata Cordoues, embiaua vn afamado moro por el Almochaden o gran Capitan, llamado Alifama, a quien seguian los poderes del de Granada, Seuilla, y de todos los demas reyes moros, se llamauã en España. Entrã los capitanes Cathalanes en varios pareceres, si aguardariã en la ciudad Illerdense, o si dexarian el castillo y la ciudad. A vnos parece que se pierde opinion el retirarse, a otros, que es de mas prouecho, salir en el campo, y alli aguardar al enemigo, pues vna retirada honrrosa es media victoria, que aguardar ser cercados, no son de prouecho a las de mas fuerças. Dan auiso a la Condesa de Barcelona de lo que era de su voluntad, la qual le parecio era mejor, aguardar al enemigo en el campo, que no aguardar en la fuerça de poco prouecho, pues defendida no recebian prouecho, saluo los poblados della. Dioseles la respuesta por la Condesa, que procuren la retirada con buen orden, pues se puede hazer con poca dificultad, por las razones q̃ dan los expertos de la guerra no les parece acertado mãtener la fuerça y ciudad, pues seran menester treynta mil y aun son pocos, segun es crecida para la defender. Con esta respuesta de la Condesa, determinan dexar la ciudad Illerdense, aparejã carros, para lleuar los christianos poblados, despoderados, mugeres y niños, y que fuessen alojados dõ de mejor tuuiessen la vida segura. Los moros que morauan dẽtro de la ciudad Illerdense, no se osauan bullir, aunque veyan los propositos de los christianos ni osaron dar lengua a Aneto, que toda via acercaua su real. Aparejadas las cosas, sacan de la ciudad todos los christianos, bien acompañados, hasta la Almenara, y de alli a Agamonte, dexaron el caruage y los subieron a aquellos asperos montes arriba. En tanto el Conde Osonio, acordo dar vna arma Aneto, y quisiera darla al d̃ Fraga primero por la poca fe q̃ les guardo y no le fue possible, porque siempre yua deteniendo su gente, con pensamiento que no le dañassen los christianos, como sabia bien su corage. Quando menos piensa Aneto, fue acometido de los caualleres del Conde Osonio, assi a pie como acauallo, que antes no les dieron lugar de tomar las armas, se metieron junto a la tienda de Aneto y fue mal herido, retiranse los christianos, con buena opinion, hacia la fuerça Dardania, con perdida de ocho de acauallo, y diez y nueue de apie, con algunos heridos. Supose de los moros que quedaran muertos sobre setecientos, sin los heridos. Quedo contento Aneto, y azedo pues vio lo que desseaua ver alguna co-

na cosa, en armas de los christianos, que dando herida su persona y en peligro de perder la vida. Retiro mas apartado del sitio que tomara, por no dar ocasion a los christianos de otra salida. Sintiose el de Fraga del daño que recibiera Aneto, pero escarmento con el daño de Aneto, y assi no se mouio de su sitio. Pagado el Conde Osonio de lo que hiziera, entendido llegara el de Valencia a Mequinença, no le parecio aguardar mas tiempo, toman la puerta de las puentes, no haziẽdo daño a moro, q̃ poblaua en la ciudad, q̃ no fue poca dicha para ellos antes de la salida, embiose recaudos a las fuerças, Peralta, y Ribagorça, Litera, y sus castillos, que si el enemigo comun les aquexaua en demasia, y viessẽ que el detenerse no era de prouecho, se retirassen con buena opinion, como mas segura verian la ocasion. Salido el Cõde Osonio de la ciudad Illerdẽse, puso su real fuera la vega bien cerca de la ciudad, Illerdense donde reparo vn buen fuerte, de paredones y piedra, para ver lo que el enemigo Aneto y de Fraga harian con su salida de la ciudad Illerdẽse.

Capitulo. CXXXIX. Como entro Aneto en la ciudad de Lerida, y de las gueras que se mouieron entre el de Fraga y Aneto.



EXADA La ciudad Illerdense, por el Conde Osonio, apoderose della Aneto, auisado de los moros que quedaran en ella. Formo agrauio el de Fraga, porque el de Sansueña, no le dio la mano, pues a el y no a otro tocaua la entrada, pues otro tiempo era y se llamaua rey, por ser vna de las ciudades, que tenia a su mando. Replico Aneto, que si algun tiempo fuera suya, perdio su señorio siendo señores los christianos, que por el tanto perdio el señorio, y le tocaua a el por la auer entrado con arma. Pareciole al de Fraga lleuar el negocio por las manos, manda a sus capitanes cierrẽ cõ los de Aneto, y q̃ a fuerça o de voluntad, se apoderen de la fuerça, puertas y torres, quando no, quemenlas y quiten la vida a quien les estoruare lo contrario. No fueron pereçosos los de Fraga, que assi como su rey tenian por agrauio lo que Aneto hizo, acometen de improuiso a los de Aneto, que no pẽsaran llegara el negocio a tales medios, por no perder los de Sansueña lo ganado, hazen frente, los de Fraga para ganar lo perdido, juegan las armas vnos contra otros, con tanta barbaridad, que duro todo el dia vn grito, que subia al Cielo, y vna arma tan furiosa, que los propios christianos estauan a la mira tenian lastima, como se perdia tanta alma, por cosa que tan poco montaua. Començauã a pegar fuego vnos moros y otros, por sus quarteles, como presumia opinion, que abrasaron grande parte de la ciudad, como la noche escura daua lugar a que fuesse vista la llama. Corrio vn arma por toda la ribera Sicoriana, hasta dar a los oydos de el de Valencia, alojara aquella noche poco mas de legua. Penso el rey de Valencia que no entendia la retirada de los Christianos, era algun buen efecto, que hizieran los de Aneto y Fraga. Salio al reues el negocio, porque ocupados los dos reyes en sus guerras viles o ciuiles, fueron presos ciertos corredores, por vna bãda de caualleria christiana que baxaua con el auiso a las fuerças Peralta y otras, como queda dicho y fueron presos, y caminan la via de Real o Balaguer. Venida la mañana, supo el de Valencia el caso, sintiose mucho, porque la presa que hizieron los corredores, lleuauan vn sobrino suyo, a quien amaua por extremo. Dezia con gran sentimiento. Desacordada

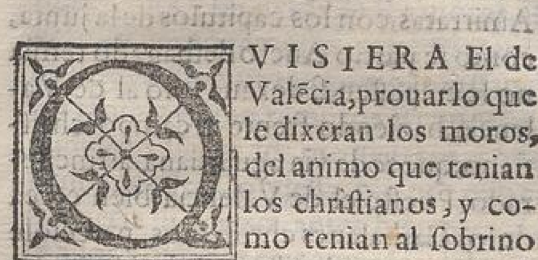
dada Africa que peleas en fauor de tu enemigo,dexan en paz los lugares y rebientan las armas,amigos contra amigos,dichoſos los Cathalanes,que ſi agrauios recebiſtes de la Africana manada, ella miſma toma por voſotros la vengança,con ſus miſmos naturales. Manda de preſto el de Valencia dichas eſtas palabras,a la caualleria , acuda a la ciudad Illerdenſe,a remediar el caſo,y bando, que andaua toda via trauado con los de Aneto y Fraga.Procuroſe el remedio poſſible entre los moros,aunque bien poco,por faltar la preſencia del rey de Valencia. Llego otro dia,y aſſi allano el caſo de la manera que fue poſſible, con que ſalieſſe Aneto de la ciudad pues tocaua al de Fraga como antes la tenia por ſuya. No ſolo Aneto ſalio della, pero no quiſo quedar para la jornada que ſe entendia hazer , marchando para ſu ciudad Sanſueña,y proſeguir la guerra començada en los montes. Procuro el de Fraga limpiar la ciudad de los muertos,que ſubian a diez mil,y curar los heridos. Tratoſe entre los moros lo que ſe auia de hazer , para dar principio a la guerra que fueſſe de prouecho , haſta que llegaſe Alifama , como Almochaden,por los Amirratas. Acordaron correr la ſierra de Litera como Monçon,Tamarite,Albelda y otros. Embian para eſto algunos capitanes moros,fue la yda dellos de poco prouecho,porque como los caualleros y Almugaueres,las tenian y guardauan ſe defendieron brauamente. Acordo el de Valencia,fueſſe el de Fraga,como ſu natural ſeñor a las batir, quando no,yria el en perſona. Vino el de Fraga a eſte concierto y aſſi ſalio biẽ acompañado, de caualleros Africanos y moros que lleuo con ſigo,la mayor parte de los caualleros y moriſcos de Valencia. Dieron viſta a Monçon,y ſeñalaron aſentar ſitio,para le batir. El capitan y cauallero que la tenia en ſu tenencia, viſta la gran multitud le parecio no era de prouecho aguardar en lugar tan remoto.De alli apocos dias ſe le dio algũ aſalto y viſto no era cordura eſperar y ꝙ alli a poco ſe ſalio con todos los chriſtianos,la via de Tamarite,alli deſcanſaron,y otro dia ſe metieron en la Almenara de la ribera. Deſocupado el lugar y fuerça de Monçon,entro el de Fraga y apoderoſe della. Diziendo , bien franquean ſu amimo los chriſtianos Cathalanes,tiempo vendra que ſeran bien eſcaſos,y venderan bien caras las paredes y fuerças. Mudo el de Fraga el real hacia Tamarite,y aſſi le allo deſocupado, Albelda y otros lugares. No hallo reſiſtencia, haſta Farſaña , por tener los chriſtianos el real cerca de donde recibieron ſocorro,aunque le vieron cerca. Pelearon bien ocho dias,que no fue de prouecho. Como el lugar es fuerte y fragoſo,le entraua ſocorro a peſar de el de Fraga,y ſalian los heridos. Procuro el de Fraga lleuar el negocio a partido,y no fueron los ofrecimientos tales,que vinieſſen los chriſtianos en ello . Reſuelueſe el capitan Farſaña , de defenderſe haſta morir , y no perder opinion, pues tenia baſtimento para buenos dias,y la ſalida a ſu voluntad,por cierta parte ſegura,a peſar del enemigo comun. Pareciole bien a los del real,los propoſitos del Farſaña , y al de Os. Los quales todos los dias,hazian daño a los del rey de Fraga. Recogio el de Farſaña a ſu ariſcado caſtillo,los chriſtianos ꝗ poblauan el lugar eran para tomar las armas,y de voluntad querian y ſe ofrecian a la defenſa:los demas,embioron la via de Os, y de alli a los montes. Porfio el de Fraga,en apoderarſe de la fuerça,pues tenia el lugar, y trabajaua en vano , porque como el lugar es fuerte,pueſto en ſitio ariſcado,baſtecido de torres a la ſubida puertas , y ſe camina colubreando y con trauajo,ſolo con arrojar piedras,de que tenian en abundancia,defendian ſu cauſa ſin perder coſa,ni recebir herida, lo que no hazian en la defenſion del lugar,porque auian de venir a las manos. Salian las vezes que querian y dañauan al de Fraga,por la atalaya y torre a la parte de

te de Os y de alli, hazian sus salidas por aquellos profundos valles, tan a proposito, con poca perdida de los amigos. No le parecio al de Fraga, perder opinion en tan poca cosa (perdiendola mas) leuanto su real y campo, y corrio la tierra hasta Albesa, y no fue su yda de prouecho, porque se le defendio brauamente, por espacio de quinze dias, al cabo de los quales, se salio el capitan, con partido honrroso, cõ todos los christianos. Mouio el real hacia Corbins, primero de venir a las manos. Visto el de Fraga la porfiada voluntad del Corbins, le batio algunos dias la fuerça, y vinieron a las manos con los Almugaueres que estauan por guarda del lugar y fuerça, que por mas que los moros del de Fraga prouo mil vezes el fuerte castillo no le aprouecho cosa. Acometiole mil vezes con partido honesto, y se saliessen con las armas cauallos y sus aueres que les prometia a ley de buen moro, guardarles la palabra que se les prometiera. No fue possible por mas que le dixo el rey de Fraga al de Corbins, venir a partido, antes bien dixo que la salida seria de su voluntad, y que se acordase el de Fraga, ganara la tierra sin sangre, que si queria ganar lo que quedaua de la prouincia Cathalana, le importaua derramar mucha, y auia de ganar palmo a palmo la tierra. Defendiose bien y con buen orden, aunque el lugar no es arriscado, saluo por la parte del rio Noguera, cõ todo eso auia vn brauo foso, que fue de harto prouecho. Detuuose el Corbins onze dias y vna noche, se salio con los suyos la via del real, sin ser sentido del de Fraga, por no tener guarda en la puẽte, la qual toda via sustẽtaron los christianos hasta la salida.

(;)

Cap

Capitulo. CXL. De lo que passo en el real Christiano que andaua a la mira de la ciudad de Lerida.



QVISIERA El de Valẽcia, prouar lo que le dixeran los moros, del animo que tenian los christianos, y como tenian al sobrino preso, como queda dicho, quisiera prouocarles con vna honrosa ocasion, pues dezian tales cosas dellos, sin perder de su authoridad. Para cuyo efecto, aguardo la buelta, esperança del de Fraga, auia de ser en breues dias. Buelto el de Fraga, tratose entre los dos reyes, como cobrar Alarin sobrino a quien amaua tiernamente, y començaua a sañalarse en armas. No hallo camino el de Fraga, para librar al Alarin, si no por via de oro o plata, q̃ por armas, le parecia cosa impossible, al presente. Parecierõ al de Valẽcia, las palabras del de Fraga, de cauallero cobarde, y cõ boz algo turbada le dize. Biẽ parece rey sabeys poco como corta mi espada, por ventura aun se os acuerda como vuestro padre murio a manos de los esclauos christianos, y vos por aprouecharos para cõtra los Africanos, hiziste amistad con ellos? No le dio lugar el de Fraga, a que el de Valencia, passasse a delante. Toma la mano y dize. Tambien se os ha de acordar a vos, como vuestro padre huyo como couarde a vña de cauallo, de la misma, y por ventura fue causa su retirada fuesse el negocio por los christianos, y mi padre acabo con honra. Diziendo esto echo mano a la espada, que si los caualleros no se pusieran de por medio vinieran a las manos, sintiose mucho el de Valencia, de las palabras, y ademan del de Fraga, y sin aguardar otra respuesta, ni de-

ni dezir otras palabras, sale de la ciudad Illerdense, camino del real de los christianos, para desde alli aguardar y determinar alguna buena ocasiõ. Mouio el de Fraga, assi mismo su real y salio de la ciudad Illerdense, en seguimiento del de Valencia, para que no le culpassen los Amirratas, con los capitulos de la junta, como se partio Aneto despagado temia no le culpassen, si dexaua solo al de Valencia, haziendo frente al campo christiano, que toda via aguardaua atrincherado. Puesto el de Valencia bien cerca de los Cathalanes christianos, pareciole poner en trato la libertad de Alarin. La qual no quisieron escuchar, si no alçaua su real y campo, y se boluia a la ciudad Illerdense, y de alli a Valencia, de donde saliera con su caualleria y infanteria. No le parecio al de Valencia, aceptar el partido, pues por el mismo caso, auia de ser desheredado, por los Amirratas, a quien los moros, tenian respecto. Embiosele al de Valencia vna carta secreta, y no se supo porque via, que dexasse el campo, y se metiesse la tierra adentro, si no queria perder opinion. Sin otra consulta, mouiose el de Valencia la via de Albatarri, y dexo al de Fraga algo desapercebido. El Conde Osonio, que vio la ocasion, y al de Fraga tan solo, llama al de Pallas Conde, al Vizconde de Bas, Vizconde de Castellnou, y otros caualleros, y les dize. Aora me parece tenemos en nuestras manos al de Fraga, luego sin otra consulta sea acometido. Mãdan al de Ceruera, salga con la caualleria Sagarrina, y tomen lengua, porque si se les yua el de Fraga de entre las manos no tuuiesse escape. Sale el de Ceruera, bien acompañado, y tan encubierto, que no fue sentido, de los contrarios, salio de la ciudad Illerdense, que no atinaua aque proposito, aquella banda de caualleria. Salen los Condes, campo batido, acometen con furia al de Fraga, y los suyos, que asaltados de improuiso, tomaron las armas, algo sin acuerdo, y sin orden. Rompe la Almugaueria la frẽte Maura, discurre la caualleria christiana, hasta donde estaua el rey de Fraga como admirado de verse acometido, y en tiempo y lugar sin fauor ni remedio. Tomo por partido el defenderse, y fue en vano, porque como cargo la caualleria a aquella parte, le mataron grande parte de la suya. Fue forçado al rey el retirarse hacia la ciudad, con los suyos, al tiempo que se quiere meter en la vega, reconoce la banda de la caualleria, que aguardaua, detiene el paso, haze frente, pues la fortuna haze fuerça, pelean como la necessidad pide. Comiença el Almugaueria, a prouar su braço, que tanto tiempo estuuo ocioso, y si aquellos tiempos, hizieron marauillas, no menos lo hazen aora. Los de la ciudad Illerdense viendo, como anda trabada la batalla acuden a las campanas, comiençan de alborotar toda la ribera, con arma. Oye el de Valencia atina el caso, despide vna banda ligera de acauallo, prosigue por su persona, llego quando la noche cerraba y de fuerça se apartauã vnos đ otros. Recogio el Conde Osonio su campo, y el de Fraga mal herido se metio a la ciudad Illerdense, acompañado del de Valencia, quexandose como a tal tiempo le dexo solo en el campo. Faltaron al de Fraga sobre siete mil moros de acauallo y apie, sin los heridos, y al Conde como dozientos, y algunos heridos. Alarin q̃do admirado, quando vio la buelta de los christianos, y lestomo grande aficiõ, por el buen trato que recibia dellos como por lo que viera. Recogio el Conde Osonio los muertos, le faltauan, y alço su real la misma noche y dio consigo a Castelldasens, y le puso cerco, otro dia, se le fue el rey huyendo y vino a sus manos Tuyz y Graca su madre. Pagose desta presa el Conde de Osona, y mouio su campo la via de Almenara de la sierra, y aguarda alli tiempo.

Cap.

Capitulo. CXXXXI. De lo que se trataua en la ciudad de Barcelona, acerca de la guerra de Alifama, y otras cosas de memoria.



VESTO el Conde de Ozona, el Almenara, dio se auiso a la Condessa, y se le embiaron los presos, Graca muger del de Castelldasens y su hijo y el sobrino del de Valencia. Mando recoger nuestra Condessa los dos moros al fuerte castillo, conque fuessen tratadas sus personas con respecto, Graca quedo en su palacio, como conuenia. Andaua en este tiempo la Condessa fortaleciendo el brauo muro de la ciudad de Barcelona, abriendo vn grande y crecido fosso, sin el que cercaua la ciudad, a trechos se fabricaron vnas paredes, para detener el agua, por que como el lugar y sitio, es algo alteroso, no tenia el agua lugar de detenerse. Multiplico almenas, guaridas, troneras y otros reparos. Leuantaron algunas torres de paredes de confiança, obra bien señalada, fabricaron a la ribera del mar, vn fuerte junto a la baxada llamada Villadecols, para amparar algunos nauios de armada, para si fuesse conueniente embiar por socorro, o auiso al Almirante pudiesse con libertad. Dispuso el castillo con tales terminos, que parecia cosa impossible, ser entrado de enemigos. Bastecio toda la ciudad, por sus quarteles de bastimento, con tanta habundancia, como para vn Reyno. Mando baxar de los montes, las armas fabricadas, y hierro para fabricar de nueuo, segun era necessario a su inuencion y traça. Hizo cortar los arboles, entendia le pudieran dañar cerca y lexos de la ciudad y otros eran de prouecho. Entran gran numero de faxina, assi para fabricar caualletes, como para cozer el pan de comida. Puso en tales terminos la ciudad, que los mismos capitanes quedauan bien pagados dello. Embio el auiso al grande Conde, dias antes de las nouedades y bullicios de los moros, assi vezinos como remotos, y parecia tardaua la repuesta, porque como la distancia era tanta y en tan remotos Reynos, no pudieron llegar los mensageros, como penso nuestra Condessa. No por esso en flaquecia su animo, antes bien para dar le a los poblados en compañia delos capitanes, salia auer la obra delos reparos, y mandaua en su presencia hazer algunas reseñas a los Almugaueres y otros soldados. Hazia acometer a los muros, vnos amigos cõtra otros, para que vnos perdiessen el miedo, y otros se exercitassen. Aparejadas las cosas en la ciudad en tendia conuenian, mando reformar los presidios a los montes, y le embiassen el Almugaueria platica y experta, y se põgã en su lugar otra no tan platica. Embierõ al lugar Christo de la magestad las mugeres, no eran de prouecho, assi enla paz como en la guerra. En breues dias salieron tan diestros como algunos Almugaueres. Recogio nuestra Condessa la Almugaueria, baxara de los montes y otras fuerças, como mandara en la ciudad de Barcelona. Mostro nuestra Condessa animo de querer aguardar al enemigo comun en la ciudad de Barcelona, contra el parecer de algunos Titulares caualleros y Adalides. Respondia la Señora Condessa. Que el gran Conde cuyas vezes tenia, no dexara la ciudad que con tanta sangre de Christianos gano. Importaua hallasse el poder Africano, alguna ciudad fuerte en las partes baxas y maritimas le resistiesse, con el poder y braço Christiano Cathalan, que como con tanta gloria ganaron sus padres, no auian de dexar perder lo y sin bastante occasion. Bastaua que con algun renombre de couardes dexaron la ciudad Illerdense, no era razon se desmampare la que eligio mi Señor Don Zinofre gran

Conde para su casa y heredad, la qual cõ tanta gloria, mantuuieron sus passados. Dio orden como al monte asperissimo de Monserrate, se pusiesse bastimento, lo que la ciudad nopodia recoger, para que desde alli pudiesse ser proueyda, y que se encerrassen en aquella fragura, toda la Almugaueria, fuesse possible para que desde alli hiziessen algun effecto, assi en los enemigos Africanos, como enla ciudad. Pues el Conde de Tarraco quando dio el socorro a los montes, hallo en aquel sacro monte quien le remediasse, assi en lo espiritual, como en lo temporal. Recogieron los capitanes, tomaron este cargo en el sacro monte, al pie de diez y ocho mil Almugaueres, los quales labrauan aquel sacro monte haziendo sus cogidas oportunas, con que remediauan algun tanto las necessidades, y no gastauan la prouision que se les encargo con tanta largueza. Diose auiso al Conde de Ozonio que con el de Ceruera, reparassen la fuerça y lugar de Ceruera, basteciendo la de algun bastimento, para entretener el enemigo Alifama, entrara en el campo Vrgelense, con grande numero de moros acauallo y a pie. Importaua auenturar algunos Almugaueres y caualleros de animo, valor y esfuerço, para que entendiesse el enemigo comun, hallauã alguna resistencia, y fuessen los que le seguian cobrando algun miedo, o sospecha de salir con sus pensamientos. Acordauan se los moros de lo que les acõtecio los años atras con las guerras y requentros, que de ordinario sucedieron, y por esta ocasion estauan tan atemorizados que les parecia cosa impossible poder ganar cosa que fuesse de prouecho en la prouincia de Cathaluña, que aũque los capitanes moros les dauan todos los dias animo no aprouechauã palabras para les detener. No quiso el de Ceruera, dexar su lugar a otro cauallero, aunque anciano y cargado de muchos años, antes bien escogio algunos caualleros parientes y amigos Sagarrinos, con buena Almugaueria, se metio en la braua fuerça Ceruariense, quedando el de Ozona de respecto al lugar Monmaneu, como por socorro. Proueyo desde alli las fuerças Llorens, auisando al Real retirase con buena opinion, al cauallero la tenia a su cargo. Los de Farfaña recogieronse a Os, y de alli dieron la buelta a Gerp, y pararon en Camarasa, hasta ver lo que haria Alifama. El qual assento su Real y presidio en la ciudad Illerdense, y començo a marchar la via de Ceruera, con pensamientos leuantados. En este medio llego vn auiso de la Isla Mayorica, como por fortuna llego de Africa vna crecida armada Naual con el Rey de Tituan. Mandaua aquella y a lo que se entendia, se hazia a la vela, en viendo el mar sossegado para España. Pago bien nuestra Illustre Condessa, el auiso que se le diera, mando al Noble Almirante Don Tal de Blanes recogiesse todos sus Nauios, donde mejor oportunidad y seguro hallasse, y que con la breuedad que fuesse possible, reconociesse las fuerças maritimas de grande prouecho, las demas que visto no pudiessen deffender se, saluassen sus personas con muy buen orden. Reconoce nuestra Illustrissima Condessa toda la gente de guerra, que tiene en la ciudad de Barcelona, y hallo que subian de catorze mil, los mas fueron officiales en las guerras passadas, que se hallaron en peligrosos trances. No se tardo el Almochaden o Alifama, no se apoderasse de la fuerte villa llamada Tarrega, aun que la batio veynte y dos dias, y quando penso se le rendieran, salio su natural señor a vista de los enemigos, rompiendo entre ellos como desesperados, haziendo muy grande estrago, y se metio en Ceruera, cõ perdida de algunos, donde fue recebido del anciano Ceruera, con buen animo y los regalo a todos, segun el tiẽpo concedia. Reparado el de Tarraga y los suyos no dudo aguardar al Alifama, q̃ venia cõ ocho reyes de Fraga, Valẽcia, Murcia, Granada, Seuilla, Toledo, Segorbe, y Castelldasens, cõ mas de doziẽtos mil acauallo y de

de a pie sin numero. Hizieron varias acometidas al lugar de Ceruera, y fue de poco prouecho. Al mejor tiempo andauan en la bateria los de Alifama, daua el conde Ozona vna vista por aquellos valles, procurando alguna buena parada. Dauan las centinelas el arma, y assi leuantauan los moros la furia del lugar Ceruera y dauan tiempo a los Christianos de descansar. Parecio al Alifama que era mengua, quen tan poca gente a lo que dezian, hiziesse mouer el assalto mando al Rey de Toledo fuesse en su demanda y le prouocasse o le acometiesse, aora fue se en campo abierto, o muro cerrado. No bien mouio el de Toledo el pie, con su caualleria que subia de cinquenta mil, y mas de otros tantos a pie. Quando salio el conde Ozonio y se metio en vnos valles y montes bien enramados, quando menos pensaron los moros Toledanos, fueron acometidos de los Christianos, y mataron a muchos dellos, y fue forçado el Rey proprio de Toledo, guarecer su persona, aunque yua en la retraguardia en el campo de Alifama a pie, por auerse le rebentado el cauallo huyẽdo. Admirase Alifama del caso y venida del de Toledo, con tal desastre mouio su animo en tanto extremo, penso morir de pura pena y rabia. No se pudo aueriguar los moros perdieron las vidas, bien empero ganaron al pie de seys mil cauallos, ricamente enjaezados, que andauan por los valles y montes libres y sueltos. Recogio su gente el de Ozona a su lugar con opinion.

Capitulo. C X L I I. Como la armada Naual de los Africanos, dio vista a la ciudad de Barcelona, y cerco dela ciudad de Tarragona.



Eteniendo se el Alifama en Ceruera como diximos arriba, con tanta multitud Maura, dio vista el Tremecẽ, cõ su armada a Barcelona, por el ordẽ q̃ se le diera, pẽso hallar la ciudad cercada delos moros. No le parecio aunque llegaron bien cerca las galeras, para reconocer la tierra, a ferrar en aquella playa tan inquieta, aunque algunos moros se lo rogaron. Passo y alargose al mar de poniente con buen orden. No mudo nuestra Condesa el color ni animo, antes puesta a vna de las torres de su palacio, miraua aquel mar poblado de vna gran multitud de nauios, que a lo que se podia atinar subian de trezientos. No le parecio saliesse cauallero, ni Almugauer cõ armas, para estoruar la salida a la tierra. Pues segun el desiño era de se hazer otra vez a la vela, y las Galeras no echaron hondo. De alli a tres dias parecio el poderoso Almirante don Blanes, con diez Galeras y con ochenta y dos ballesteros por cada Galera, y los remeros buenas suoyas, con mucho refresco, y de camino cogiera algunos esquiraços, con la fortuna que padecio la armada se alargaron al Leuante, bien cargados de muchas armas y ropa. Quisiera el noble Almirante de Blanes seguir sus animosos y arriscados pensamientos, que eran siguiendo con gran animo la armada. No le parecio a nuestra Illustre Condesa diziendo. No ay en toda la ribera de nuestro mar y tierra, donde podays recogeros con la Armada Naual, que tanto nos importa su conseruacion, si la fortuna del mar inquieta os emprendia, quãdo fuere su camino para Leuante, pudiera con facilidad. Lo que me parece aguardemos tiempo, pues sobreuiene el inuierno, y no puede el Armada Naual yr con tanto nauio, y guiarla el capitan sino con grandissimo peligro con

sus pensamientos. Podra con pocos prouar ventura a los pocos. Pero el Rey de Tituan, con su armada en el puerto Salario, o Salou, donde puso escala y salio a tierra, grande multitud de Africanos. La noche siguiente Brigo Magna o Escornalbou, començo a dar auiso con fuego, a los de mas castillos se descubrian. Parecian aquellos montes, como aora en el dia de San Iuan llenos de lumbres y fuegos como atalayas. Llego el auiso la misma noche hasta la Sagarra, y fueron entendidos de los capitanes Christianos. Los quales entran en consultas de lo que se deua hazer. Respondio el conde de Ozona. Como señores aguarda el Ceruera con tanta opinion, en vn muro cerrado, y nosotros que podemos retirarnos a nuestra voluntad, no aguardaremos? No mouere mi hueste, que primero no vea concluydo con el cerco de Ceruera, con honrra y opinion. Aguardemos que mas se gana aguardando ociosos, que retirarse con las armas en las manos, està do el enemigo a la mira. Aguardaremos las intenciones de los Africanos, forçados daremos la voluntad, a lo que fuere mas de prouecho. Supo el Alifama lo que passaua de la venida del de Tremecen, diose le orden marchasse para la ciudad Tarraconense, y prouasse entrarla en tanto daua cima y cabo ala Ceruaria, que penso seria en breues dias. Mouio del Puerto Salario el Tremecen, con su campo bien guarnecido de Alarabes, pocos diestros, y la caualleria poco exercitada en armas, y no se vieran con Españoles a las manos. Los capitanes Tarraconenses, procuraron fortalecer la fuerça, lo que es oy la ciudad y sus vestigios antiguos, no curando de los arrauales, metieron dentro los Christionos que erã de prouecho y los demas embiaron alos montes Brufraganeos, con buena guarda y acompañamiento. Diose auiso a nuestra Condesa por el Valltera, como capitan se hallo en aquella ocasion en la ciudad de Tarragona, de los pensamientos señalaua el Africano Rey, como entendian con el fauor de Dios resistirle la entrada lo possible. Respondioles nuestra Condesa. Que mirasen lo que emprendian, pues en ello se seruia a Dios, se procuraua la libertad de la patria y lo que se deue a su señor. Las quales cosas puestas delante vn hombre lo difficultoso, le seria de poco momento. Pero si llegauan a tal extremo no ser possible la deffensa de la ciudad, aguardassen vna retirada honrrosa, pues guardarian sus personas, para ganar lo perdido, en otra occasion. No se puede llamar couarde el que con prouidencia da lugar ala furia, de su enemigo, para en otro tiempo sepa aprouecharse. Mas se pierde en que muera vn capitan y soldado valido, que se pierde en perder solo las paredes de vna ciudad y castillo pues quien le dexo, salio para otra vez entrarle. Buelue la escolta con esta respuesta a los Tarraconenses, que tenian junto al Africano Rey, con toda su manada maura, que parecian aquellos campos y vega como langostas y hormigas. Juntos a los arrauales, no hallando resistencia alguna y auisados de algunos moros de paz, entran con grande bozeria y grita pensando auer ganado la ciuda, discurren por ella empleando su saña y ferocidad con los moros poblauan parte de los arrauales, pensando fuesen Christianos. Llegan al fuerte muro y brauo edificio antiguo, hallan quien les dañe tan de veras que por su mal llegan junto a ellos. Detienen su osadia la Africana barbaria con el daño reciben por los Chistianos. Manda aplicar el de Tremecen la armada Naual junto al Fatol, o puerto de la ciudad Tarraconense, para atemorizar al enemigo Christiano. No mudan por esso parecer, los cercados Tarraconenses, antes bien con animo puestos alas torres, miran ala marina despidẽ algunas saetas, delas grãdes y crecidas ballestas, con q̃ apartarõ algunos nauios se queriã meter enel pequeño puerto, auia en tiempo passado en la ciudad como parecen aora sus vestigios. Mando el Alifama, al Rey de Castelldasens, mouio-

mouiose para el Tituan con alguna buena banda de caualleria platica, y infanteria experimentada, para que los nueuos Africanos fuessen enseñados en las armas, al norte Almugauer si se offrecia alguna occasion y venian a las manos en campo abierto. Parte el de Castelldasens con veynte mil a cauallo, y quarenta mil a pie, y diose priessa por aquellos montes de Barbara y Cabra, y en llegando pone cerco ala ciudad Tarraconẽse, de suerte que no le podia entrar socorro por la mar, ni por la tierra, presumiendo tomar la ciudad por hambre y estrechura. Los capitanes que guardauan la ciudad, les parecieron los intentos del Rey lleuan camino para hazer buen effecto, quierẽ prouar vna salida y encamisada, arman como quinientos Almugaueres diestros y en la noche hazen vna arremetida de prouecho, con que hieren a vn quartel de las guardas a la parte del campo, hacia los aquaduchos, aunque recibieron algun daño, no fue tanto, que no fuesse mayor el que hizieron en los moros. En este medio perseueraua el Alifama en Ceruera su pretendido cerco con pensamientos de le entrar. Admirauase como vn lugar tan pequeño como Ceruera, que se pueda mantener contra tanta morisma. Llego a tanto el cerco de la Ceruaria, que con veynte assaltos generales, que por espacio de tres meses que se le dieron, ni vn solo pie assento el Africano bando en el muro del fuerte y castillo. Todo lo demas del lugar como quedara desierto delos Christianos y poblauan algunos moros de paz, ocuparon en adelante los Reyes moros, con daño notable de los moros de su guarda y otros de respecto.

Capitulo. CXXXXIII. De los assaltos q̃ dieron los moros y bateria, ala ciudad de Tarragona.



PVESTOS los flacos y subidos alos mõtes Brufraganeos, y la demas gẽte que no era de prouecho en la ciudad Tarraconense, aguardaron los Christianos se encastillaron en ella los pensamientos delos moros y sus capitanes Alifama y Rey de Castelldasens. Metieron en los castillos que auia en la ciudad los Christianos, muchas armas y aparejos para resistir al enemigo. Alifama con el de Tituan andauan ocupados en este medio, enseñãdo ala Africana gente, para que no solo perdiessen el animo, teniã a los Almugaueres por lo que oyeran de los requentros passados, pero aun para algunos assaltos querian dar a la ciudad de Tarragona. Pareciale el lugar fuerte y los muros leuantados y rezios poblados de vnas torres bien leuantadas, y los muros assi mismo de mucha confiança. Tenian por cierto que pues aguardauan los Christianos en aquella ciudad, deuian de ser gente no bisoña, sino de la mejor que tenian los Cathalanes. Sabia el Rey de Castelldasens que estaua dẽtro la ciudad de Tarragona el valido Vallterra, de quien sabia y auia visto cosas marauillosas en echos de armas. Dio auiso alos dos moros Alifama y al de Tremecen fuessen sobre el auiso, que no ymaginassen couardia en los que pretendian cercar, porque como gente que les auian de sacar de sus casas, darian muestra q̃ no bastarian quatro a le hazer salir a vno solo della, y q̃ se vierõ en otros tiẽpos en mayores affrẽtas en cãpo abierto. Que aunq̃ en buena guerra vale mas no ser cercador q̃ cercado, cõ todo esto no temen los Almugaueres, lo vno ni seles da cosa por lo otro. Parecio a algunos capitanes de los q̃ vinierõ de Africa, las palabras dixera el de Castelidasẽs, palabras de afrẽta y poner duda en su fuerça y experiẽcia y asegurau a la parte delos Christianos. Tratã al rey de Castelldasens cõ palabras soberuias a lo que se le deuia de respecto. Suffriose el

moro Rey de Caſtelldaſens con dezir, aguardo capitanes lo que hareys en aquellos leuantados muros y torres de la ciudad veys al ojo de Tarragona, que yo ſere buen teſtigo de viſta quando os vere boluer las eſpaldas. Para quitar el de Tremecen y Alifama, de algun alboroto entre los capitanes Africanos y el Rey de Caſtelldaſens, mando tocar las caxas para que fueſſe el campo camino de la ciudad de Tarragona. Al miſmo tiempo ſe leuanta el Real de Alifama. Los encaſtillados en la ciudad de Tarragona, hazen grandes ahumadas como auiſo para los montes, a reſpecto ſe dieſſe relacion por el miſmo caſo a los preſidios, mas cercanos y caſtillos. Llegoſe el campo de Alifama a la lengua del agua y rio Francoli, donde reparo y ſe detuuo todo aquel dia. El ſiguiente dia los de Alifama, pueſtos en buen orden entran por los arrauales de la ciudad Tarraconenſe, ſin alguna reſiſtencia con grande bozeria, penſando auer ganado la ciudad. Llegan con paſſos deſacordados al muro antiguo y fuerte, en los quales aſſiſtia el preſidio y guarda della, de donde fueron forçados a ſe apartar muy grande y largo trecho, por las muchas armas arrojauan los Almugaueres y ſoldados la deffendian. Los animoſos capitanes Africanos viendo la grande reſiſtẽcia, mandan que aparejen los ingenios Militares para los arrimar al muro. Eſtaua el armada Naual a la mira y por oden del grande Alifama, ſacan de los nauios las ruedas tornos ginas y otras muchas maquinas militares. Leuantan a viſta de los cercados los dichos ingenios y artificios, que aunque pudieran eſtoruar les en algo no les parecio a los cercados Tarraconenſes, de que no poco ſe admira el grande Alifama y ſus capitanes. Dezian los Africanos que de atemorizados, no oſauan hazerles impedimiento, otros que guardauan las armas para otra mas grande y oportuna ocaſion. Quien mas eſto conſideraua, era el de Caſtelldaſens, por que como ſabia el grande animo y eſfuerço del noble Vallterra, y Almugaueres dezia, pongaſe buena guarda, a las trinxeas paradones, y puertas de la ciudad para que no ſalgan de rebato, y den a fuego eſtos ingenios de noche, pues de dia no ſe mueuen de los muros ni las manos en deffender y detener la obra. Puſo Alifama por el dicho del de Caſtelldaſens, pareciendole no yua fuera de propoſito, a ſu parecer baſtante preſidio, aſſi para deffender los ingenios, como para offender a los cercados ſi ſalian a los ingenios. Dieron fin a los igenios militares y acabaron de los aſſentar dentro el termino de tres dias, en los quales no hizieron ninguna mueſtra ni ſeñal los cercados Tarraconenſes de ſe deffender ni ſalir de la ciudad. La quarta noche, aparejan los capitanes Tarraconenſes, lo que para vna honrroſa ſalida a los enemigos moros importaua, y quando mas deſcuydados eſtauan los de Alifama ſalen dela ciudad como mil Almugaueres platicos, con todos los demas baſtauan para echar fuego a los tornos ruedas y maquinas militares. Acometen tan a la ſorda y ſecreto que no fueron ſentidos de los moros, haſta que ſintieron primero las heridas, que otra qualquier palabra alguna. Dioles orden el noble capitan Vallterra, que nunca hablaſſen palabra alguna que fueſe intelligible, ſino con el nombre les diera y al que no nombrara aquel nombre dieſſen la muerte. Mouioſſe tan grãde alarido y grito por los moros Africanos con ſobreſalto y heridas, que parecia hundirſe la tierra. Toman las armas los de Alifama, buelan como aues a la preſa, a ſocorrer a los ſuyos ſi ſe quexauan de heridas de muerte. Los mil Almugaueres ſolo dezian, con boz tan baxa que apenas ſe oyan, San George, Firam, firã, S. George, detienen los que veniã al ſocorro, que como yuã mal armados tirã do aſſi como quiera, no hazian tiro q̃ no acertaſſen enellos. Dioſe vn arma en todo aquel campo de Alifama, y acuden todos a las bozes que ſe oyan junto a los mu-

moros de Tarragona, donde mouian las armas. Los Almugaueres que no curauan de otra cosa, ni tenian otro pensamiento sino la quema de los ingenios militares, assentaron los moros para la bateria detienen la Africana gente, y no gane tierra para que tengan tiempo los que tomaron aquel cargo. Dexan los moros de guarda el lugar y deffensa de los ingenios, tienen lugar los Christianos de obrar sus pensamientos, aplican a los ingenios otra materia, prende el fuego y sube la llama tan presto que todo el quartel de Sant Fructuos, hasta la lengua del agua y ribera del mar parecia como el dia claro. Conocense moros y Christianos con el vestido y arma. Manda don Rocacrespa como capitan dela Almugaueria retiren diziendo. Basta amigos y compañeros basta lo hecho, retira a la sorda como salimos de la ciudad que biẽ comiençan los moros a conoceros, y como cortan las espadas y guadañas, y por su mal ternan que contar a los que vinieren de nueuo. Luego obedecen los Almugaueres como gente diciplinada a la voluntad y mandamiento del capitan Rocacrespa, y se meten a la ciudad con algunas heridas de muerte aun que pocas. Acuden luego los de Alifama a remediar el daño que recebiã los ingenios militares, y con la breuedad que pedia el negocio mataron el fuego con tierra y agua. A este tiempo la armada Naual llegose al puerto y Farol y torre, pensando era alguna salida de proposito hizieran los cercados Tarraconenses, con pensamiento ver aquel quartel si estaua con algun descuydo de los cercados. No bien llegaron los nauios descubridores a tiro de arco, quando los de las troneras Adarues y almenas sin otra palabra ni auiso, descargan tanta saeta que parecia llouer del cielo, que fue causa no se llego la armada por entonces al puerto ni al muro hacia la parte del mar. Reconocio Alifama el daño que recibio en los ingenios militares, y no fue tanto como se pensaua, pone bastante guarnicion dandoles nueuos auisos q̃ escar mentasen por lo passado. Venida la mañana, manda salir de las Galeras nueua gente Africana y sacar muchas antenas de las Galeras, para aparejar vn assalto de todo poder y fuerça para entrar en la ciudad. Hazen vna crecida y larga puente de vn cauallete al muro a pessar de los cercados, en cuya demanda y offension vuo muchos muertos y heridos de ambas partes. Puesta la puente los cercados Tarraconenses, apegan le fuego a pesar del enemigo y dieron con el cabo della en el fosso y valle. Comiençan con corage los moros a mouer las maquinas y ingenios militares, tiran grandes y crecidas piedras en la ciudad que a penas se podia caminar seguro buen trecho de los muros. Iuegan los Africanos las lanças arrojadiças, dardos, piedras, y saetas, que no se podia assomar Almugauer al muro, que muerto o mal herido no le sacassen los amigos de su lugar y puesto. Manda el Alifama no se dexe la bateria dia ni noche tiren siempre piedras los ingenios militares, y para que no cansen en la obra, ordena se muden quando las centinelas juntamente con el nombre. Arriman a la puerta de Sant Fructuoso, grandes peñas y en las demas, para que los Christianos cercados no les entrasse socorro, ni ellos pudiessen salir a prouar alguna encamisada. El capitan gouierna la armada Naual, ciñe de tal suerte la frente de los muros, dan a la parte del mar que no puede entrar ni salir nauio al puerto ni llegar se a el. Desuerte estauan los cercados Tarraconenses, que no tenian lugar alguno para la salida sino que fuese muy sentida y a grã de peligro de sus vidas y opinion.



Capitulo. CXXXXIIII. De lo que hizieron los cercados Tarraconenses en la puerta de sant Maginio, y del asalto que dieron los moros de Alifama por tierra y mar.



VISTO Los cercados Tarraconeses quã oprimidos estauan y ysladosy cercados de enemigos, determinã de prouar ventura ala puerta del glorioso S. Magin, a la qual llaman hoy la puerta del carro, quierẽ prouar por aquella parte, y quitar los impedmentos de aquella puerta, la qual estaua como las demas en baraçada para salir ni entrarles socorro alguno. Para esto toma el Roca crespa en compañia del Capitan Cabanyes, el cargo bien acompañado de algunos Almugaueres a abrir la puerta de sant Magin ala media noche con el silencio possible. Fue el negocio tan a la sorda, que no pensando les salio el negocio oportunamente y en espacio de vna hora poco mas abren la puerta, y quitados todos los ympedimentos, salen como hasta mil Almugaueres con tanto animo quãto se puede dezir, y acometen alas guardas tan de improuiso y con tanto silencio que como la primera vez, primero sintieron las heridas q̃ no viessen el enemigo christiano. Aquexados los primeros, recuerdan los segundos, y luego resuena vna arma por todo el campo de Aliphama que les puso en grãde confusion pensando que fuesse algun socorro. Acuden todos a aquella parte con las armas para detener como pensauan al socorro. Asegurados dela salida de los cercados Tarraconenses, sossiegan se algun tanto y dan cobro enla braua resistencia que hazen los christianos con multiplicar morisma. No quiso aguardar mas tiẽpo el moro y capitan Aliphama, desde luego manda aparejarse todos y arremetan a la ciudad, y aun por la misma puerta que abrieran los christianos, obedecen los moros, aunque con temor acometen a los muros, y porque sabian y experimentauan como cortauan las espadas delos Almugaueres y christianos. Forçados del mandamiẽto del Aliphama y hecha la señal todos a vn tiempo por tierra y mar acomenten a aquellos crecidos muros Tarraconenses, y brauos coraçones delos Almugaueres, que cõ animo y firmeza les aguardauan. Retiranse los diciplinados Almugaueres algo delas almenas, y dan lugar a aquella morisma que pruevẽ la subida por los muros, porque los que quedan a las espaldas no arrojen tiros tuuiendo respecto alos moros que suben con escaleras hacia la cũbre y altura dellos. Mouiose vn grito en el real del Aliphama diziẽdo. No ay resistencia, y no ay quien pelee en la ciudad, presto presto Africanos, subir subir a lo alto de los muros, que ya ternemos donde guardar las espaldas. A esta voz y grito que subio al Cielo, acuden todos los moros a prouar sus armas en los christianos cercados. La armada naual acomete por su quartel, que aunque el lugar era arriscado y dificultoso, tiran delos gabiones delas naues y galeras tanta saeta que como nublado parecia en el ayre. No parecia por aquella parte soldado, ni Almugauer alguno, de q̃ no poco quedan admirados los Capitanes Moros, los quales animan y prouocan su Africana gente a que suban a escalera vista a lo alto de los muros. Despiertã a este tiempo los Almugaueres como de vn sueño, y a los primeros que llegaron a lo alto delas escaleras y muro, acometen con tanta furia y heridas de muerte, dieron con ellos en el suelo, y si alguno subia de los que venian despues delos primeros? que cayeran, haziã el mismo camino. Prueuã y porfian otros y todo aprouecha poco: porque

porque como los Almugaueres sean platicos primero que vengã a manos de los Moros quieren prouar si cortã sus espadas y armas Almugaueres. Los de la armada Naual arrimaron algunas puentes desde los altos bordes de las naues a los muros a pesar de los cercados Tarraconenses, prueuã mil vezes echarles al suelo y no fue possible por el grande peso dellas. Aprouechanse del fuego maestre y alquitran (que tenian en abundancia) comiença a prender la llama en aquellos secos maderos, que en breue tiempo ardian en viuas llamas, y arojan granadas a los nauios con que fueron forçados de apartarse de los muros y torre del Farol y puerto. No se cãsan por esto los moros porfian otra vez de arrimar los nauios a los muros con alguna defensa, y fueron forçados como la primera a se retirar, y meterse el mar adentro, con algun daño y heridas. Por la parte de la tierra no paraua el assalto, antes con grãde priessa y bozeria haziã los moros mil prueuas para entrar la ciudad, y otras tãtas se les impedia por los Christianos. Parecio al Capitan Vallterra, se podia perder opinion si assi estauan y no venian a las manos. Determina vna salida de la ciudad por la puerta de Sant Magin, como el lugar era desembaraçado, y por aquella parte no era tanta la furia, por ser el lugar algo agro y arriscado. Al mejor tiẽpo salen por la puerta de la ciudad, arriba nõbrada, dos mil Almugaueres de los que estauan para socorro en el cuerpo de guardia, y acometẽ con animo a los moros que batian por aquella parte la ciudad, y fue tan repẽtino aquel acometer, que los moros no aguardã otra consulta, dexan el puesto y estancia, y toman por mejor partido el escaparse por sus pies, q̃ venir y morir a las manos de los Almugaueres. El capitã N. de Alba guiaua estos Almugaueres, y no le parescio salir de las paradas que hizieron los moros; Porque no les tomassen la puerta y les impidiessen la entrada y buelta, aguarda al enemigo Alifama y sus pensamientos. A las bozes delos moros se retiraron de aquel quartel, acuden de las otras baterias y dexan el assalto, para valer y fauorecer a los timidos que venian a se abrigar al Real. No quedo moro en su lugar y dexan los puestos, con que la Almugaueria deffendia los muros tuuieron algũ vagar y descanso. Visto por el Vallterra aquel desconcierto de los de Alifama, y como acorren a los moros y temen de aquellos pocos Almugaueres manda salgan otros dos mil de la ciudad y prueuẽ ventura en los de Alifama, y en ver la suya y con honrra retiren el passo. Salen dela ciudad de Tarragona dos mil Almugaueres cõ vn grito diziendo. Firan firã, via sus, via sus, acometen los primeros como desseosos de venir a las manos, hazen todos vn cuerpo y batallon Almugauer, segun daua lugar el sitio y tiempo despiden de sus ballestas, saetas, en tanta abundancia, que como la morisma estaua apiñada, no hazen tiro en balde. Hieren, matan, mutilan con sus guadañas y cortadoras espadas. Por que como los moros apretados de los vltimos, morian los primeros miserablemente, a manos de los fieros Almugaueres y valientes Christianos. Duro esta no pensada escaramuça todo el restante del dia y con sobre venir la noche se retiraron los Christianos a la ciudad Tarraconense con buena opinion, con algunos heridos y pocos muertos, los que lleuaron consigo, por que no viniessen a manos de los moros. Quedo el Alifama mal pagado delo q̃ los suyos hizieron aquel dia, y del poco animo que mostrarõ en dexar como dexarõ su puesto y bateria por aquellos pocos Christianos, a cuya causa se estoruo el assalto no se prosiguiesse adelante, como pensaua, y les fue cargando con palabras de la poca resistencia que les hizieron, segun prometieran los Africanos Capitanes guardauan aquel quartel. Auisoles para otra occasion no mouiessen por alguna salida de los cercados Tarraconenses el pie, y que alli se auia de ganar opinion, o perder la, y que si los

q̃ aora veniã dela Africa, no se mostrauã de coraçõ podian boluerse a ella cõ falta de sus personas. Los capitanes Africanos andauã como corridos, por ver como aq̃llos pocos Christianos, assi resistian alas manos delos moros y quan de poco prouecho fue todo lo que hasta alli hizierã. Iuran y prometen de no alçar la mano al cerco, hasta entrar la ciudad Tarraconense. La misma noche sinterõ los Christianos entre aquellos valles, balidos como de animales y ouejas andauan perdidos y sin pastor, aguardan y escuchan con mas atencion, y conocen es el lenguage delas escoltas y espias de Christianos. Responden al mismo tono balando y aguardan la respuesta, y llegose tan cerca q̃ podian cõprehẽder bien la voz, escuchan y con acuerdo del capitan salẽ de la ciudad por la puerta de Sant Magin (que estaua algo desamparada de los moros) vna escolta tan a la sorda que no fue sentida de los moros. Sube agatas por aquellos peñascos, de quando en quando con vn balido y le responden no apartado de la escolta. Iuntos las dos fingidas ouejas, dieron lengua el vno al otro a q̃ venia a ver si les faltaua cosa alguna, para la resistencia, y como estaua la ciudad Tarraconense. Guiada la espia diera el auiso del que salio en su demãda, fue lleuado delante el Don Vallterа, y dio lengua como y quiẽ le embiara aquella parte para cierto auiso.

Capitulo. CXXXXV. De vn socorro que tuuieron los retirados Christionos que morauan en los montes Tarraconenses, y de vn asalto dieron los moros ala ciudad.



PVESTO en seguro los que estauan encastillados en los montes Tarraconenses, y que estauan en compañia de algunos caualleros, donde otro tiempo se encastillo y fue abrigo de la señora doña Grauañena, o Grañena, y los que morauan en los montes Brufraganeos, sabido como estaua cercada la ciudad de Tarragona: dan se vnos a otros auiso, seria bien socorrer a los cercados, pues detenian la Maura y gente de Alifama, era cosa acertada entretenerles alli en aquel fuerte presidio, por que no osarian passar adelãte sin tener las espaldas seguras. Con este pensamiento se juntan como siete mil Almugaueres, reformando algnos castillos de confiança y assi juntos embian al espia arriba dicho, para que de auiso de como y quando seria mas oportuno el socorro a mayor tiempo. Dio la respuesta don N. Vallterra de como y quando fuesse mejor, con que fuesse con la breuedad possible para dar a entender a los moros de Alifama, que auia en la prouincia Gotholania quien tomaua las armas para socorro y amparo delos cercados. Salio el Almugauer con el mismo diera el auiso del sorro, y salidos de la ciudad le despidio en el nombre de Dios, y se boluio la guia a su puesto sin ser sentido de los moros q̃ cercauan la ciudad de Tarragona. Cobraron nueuo animo los cercados de la ciudad de Tarragona cõ aquella nueua y acuerdo que teniã dellos los Christianos, andauan seguros por los montes que fue causa tener en poco alos de Alifama: los quales venida la mañana acometen para dar el assalto de todo el poder Africano. Al tiempo del amanecer dã la señal y todos a vn tiempo por mar, y tierra, con grande furia y grita dan sobre la ciudad q̃ por poco la entraran los enemigos moros. Acudẽ los socorros de los cuerpos de guardia que estauan en el foro y otras plaças donde entendian importaua. Hazen los moros muchas prue-

uas

nas para ſubir a lo alto delos muros y torres y todo es en vano, reciben y dã crueles heridas vnos a otros que como mortales enemigos ſe tratauã, ſocorre el moro Aliſama a los flacos, anima a los Timidos y en todo haze prueua de buẽ capitan. Duro la bateria grande parte del dia ſin ſe conocer de ambas partes ventaja alguna, aunque morian algunos aſsi de los moros como de los Chriſtianos. Porfio vn capitan de los Africanos con vna banda de Alarbes y emprendio la ſubida con animo a los muros y dio tanta prieſſa por el quartel del Foro Aquario a lo que ſe puede comprender, lo que es aora el conuento de los padres predicadores, que aunque el muro era alto y auia buenos Almugaueres y otros ſoldados ſubio el capitã Africano alo alto del muro y por ſu mano aſſento vna bãdera del Aliſama, a peſar de quantos Chriſtianos ſe lo eſtoruaron. Corrio la voz por el cãpo como entrauan los moros en la ciudad Tarraconenſe, corren a la boz de la comun fama parlera, acude el ſocorro q̃ tenia de reſpecto el capitã Aliſama y para dar animo a los ſuyos llego junto biẽ acompañado. Los cercados Tarraconẽſes no pueden a tãta multitud de moros ſuben diez, no aprouechan armas para eſtoruar el animo delos moros a prietan a los Chriſtianos, que de fuerça dexan el pueſto y ſe retiran a las torres y en ellas ſe hazen fuertes. Como el muro por la parte de dentro de la ciudad, era muy leuantado y alto no podian los moros como penſauan baxar, ſino con grande peligro de la vida, aſsi por ſer arriſcado como por la voz que corrio por la ciudad que entrauan los moros por aquel quartel y acudieran a aquella parte los Capitanes con la Almugaueria, que eſtaua de reſpecto en los cuerpos de guardia que ſi algun moro de oſado ſe atreuia a baxar a dentro la ciudad, moria a manos de los Almugaueres. Eſtuuo el negocio en buena reputaciõ de los Africanos buen eſpacio de tiẽpo, jugãdo las armas vnos y otros enemigos, vnos delos palacios y caſas q̃ auia enfrẽte de los muros, y los moros deſde el muro ganarã. El Vallterra quãdo vio el negocio en aq̃llos terminos y q̃ corria peligro la ciudad ſi ſe dilataua algun remedio, mando impedir las calles alli junto, para que ſi los Africanos ganauan alguna de las torres, y baxauan abaxo a las calles hallaſſen algunos eſtoruos. Ponen para eſto maderos, piedras y tierra, en tanta abundancia y diligencia que hizieron vna honroſa retirada, con que perdierõ el animo los moros Africanos, que con ſu capitan eſtaua toda via en el muro. A eſte medio y tiempo dioſe vn arma en el campo de Aliſama a la parte de los aquaduchos, por donde antiguamente venia el agua a la ciudad de Tarragona, que puſo algun ſobreſalto al moro Aliſama. Acude aquella parte para ver lo que era y remediar ſi algun daño ſe offrecia. Dan lengua los corredores como hã deſcubierto no lexos de la ciudad vna banda de Chriſtianos, y a lo que parecia venian muy de prieſſa con las banderas cogidas y las caxas ſordas, y que pareciã Almugaueres y gente de la tierra y prouincia Gotolania, todos a pie cõ buena banda de beſtias de carga y baſtimentos. Mando luego el Aliſama acudã a aquella parte la caualleria mas preſta y aparejada, y procuren de no dar mueſtra ni ſeñal a los moros que quedã en el cãpo, que vã a algun negocio ni hecho de armas, y los de mas moros Africanos acudan a la bateria y aſſalto de refreſco: para que los cercados Tarraconenſes no ſepã ſi tienen junto algun ſocorro y cobren animo. Los del ſocorro como entendieron el arma y eran deſcubiertos, deſcogen las banderas al ayre, andan las caxas atambores y pifanos ſuena la ronca voz de las trompetas, leuantan la voz y comiençã a hazer ahumadas, para que todo el campo de Aliſama, entienda viene ſocorro a los cercados y los de la ciudad, aſsi miſmo con el aquel bullicio ſepan eſtan cerca. La caualleria que embiaua el Aliſama, como poco platica de los Almugaueres, por no ſe auer viſto a las

las manos con ellos, acometen les con grãde furia aunque con ſilencio, pero no hazen mella en ellos ni ſeñal de los retirar, antes bien aguardan los platicos Almugaueres, que en otras jornadas ſe auiã hallado con moros, deſpiden ſus ſaetas de las crecidas y grãdes balleſtas, que derribaron muchos dellos. Detienen el paſſo los q̃ ſiguen, y los primeros por ver q̃ caen tantos moros, y los cauallos con ellos, ſin aguardar otra prueua, toman la via y camino del campo de Alifama: el qual tenia por ſeguras las eſpaldas, y eſtaua confiado dela caualleria ſaliera en demanda del ſocorro. Quãdo menos pienſa Alifama le dizen como los de acauallo vienẽ huyendo delos Chriſtianos, ſe deſcubrieron, y ſocorro de lo que tomo grã de pena y hizo mucho ſentimiento, aſſi por ver el negocio de entrar en la ciudad en grande duda, ſi los cercados vieran el ſocorro como tambien ſe perdia grande opinion en no acabar aquel hecho y negocio començado. Los cercados Tarraconenſes quando vieron el alboroto del campo, y como la caualleria mando el Alifama, boluia ſin orden y como que venia huyendo y rompida aduirtieron lo de las ahumadas delos montes entienden es el ſocorro, ſalen por la puerta de San Magin dos mil Almugaueres con el capitan Vilacaualls, acomete a los moros de aquel quartel con grande animo y grita. Puſo eſta ſalida al Alifama de los Almugaueres en grande peligro dela vida: porque como ſe puſo aquella parte con animo de aguardar alli el ſocorro y impedirles la entrada dela ciudad de Tarragona, bien acõpañado de moros Africanos, y como fueſſe la ſalida de los cercados Chriſtianos tã impenſada y de repente, le puſieron en grande aprieto y le fue forçado por ſu perſona defenderſe contra el capitan Vilacaualls. Duro grãde rato la pelea mano a mano, moros y Chriſtianos, vnos para no perder lo que guardauan los otros para deſembaraçar aquel quartel, para que el ſocorro pudiera entrar con las beſtias de carga y baſtimentos. Buela la fama por la ciudad de como eſtaua junto el ſocorro delos Chriſtianos y que andauan trauados con los de Alifama, y a las manos cobran animo vnos y otros y acometen de nueuo a los que ganaran el muro que toda via el capitan Africano mãtenia con buena opinion. Porfian vnos Almugaueres platicos bien armados auenturando ſus vidas, ſalen de la torre mas cerca de los moros que tenian aquel honrroſo lugar y con ſus armas Almugaueres, les acometen cõ tanta furia, que por mas que el capitan animaua los ſuyos, dexã el pueſto y ſitio y el miſmo capitan Africano, ſalio con algunas heridas y le fue forçado baxar por donde ſubiera, no con paſſos contados. Cobrado lo que ſe perdiera del muro los que eſtauan de reſpecto en la retirada, ſe hizo como queda dicho por mãdado del capitan Vallterra, acuden a la puerta de San Magin a recebir al ſocorro y el capitã Sanctapau cõ el cuerpo de guardia, que eran todos como dos mil Almugaueres. Sale el de Sanctapau con aquella bãda de Almugaueres, no ſe curando de los que andauan trauados con el Alifama, por no perder ſus intentos y no ſalir de lo que el capitan les encargara: Suben aquellos peñaſcos arriba y alo alto del monte eſtaua junto a la ciudad, ſeñalan al ſocorro con humo y a bandera viſta, para que los capitanes guiauan el ſocorro, vieran donde eſtaua el camino mas a propoſito. No ſe detuuo el capitan don N. de Muntſcot a quien tenia encargado aquel ſocorro, reſpondio con la miſma ſeñal, y da la buelta dexando la caualleria Affricana, y otra moriſma, que llegara apie para entretenerles algun tiempo, que aũque prouocado de los moros, eſquadron cerrado Almugauer, ſe junta a peſar de los enemigos moros, cõ el de Sanctapau; los quales ſe hazẽ grandes corteſias, y ellos aſsi juntados a viſta del Alifama, ſe entraron por la ciudad de Tarragona. Traya el capitan Mũtſcot ſiete mil Almugaueres biẽ armados, y eſcogidos cõ baſtantes armas para defender

fender la ciudad.Fue cosa marauillosa de ver las bestias de carga que lleuauã el pã, vino,y otras cosas para los cercados, erã todas las bestias bueyes y vacas,para que siruiessen de comida de los cercados , y eran en numero poco menos de dos mil. No le parecio al Alifama aguardar aquel dia otra suerte, ni hazer otra prueua enla ciudad,mãda tocar a recoger alos suyos, los quales de buena gana lo hizieron, y los Christianos lo desseauan para descançar vnos y otros: porque todo aquel dia no se les dio vagar , assi en el assalto como en otras cosas que sucedieron en la bateria y detener el socorro de los Christianos.

Capitulo.CXXXXVI.De lo que hizo el Rey de Tremecen en la armada Naual,como supo que entro socorro en la ciudad de Tarragona, y la perseuerancia del cerco sobre ella.



SINTIO mucho el Alifama lo que se perdio aquel dia en el muro , que se ganara con tanta costa, y con buena opinion,y juntamẽte por el socorro que les auia entrado con tanta ventaja de los Christianos. No menos sintio el caso el Rey de Tremecen que mandaua la armada Naual:el qual luego como lo entendio se hizo a la vela tomando la derrota, y mar hacia Valencia,con propositos de fortalecer su armada y recoger en ella la mayor morisma le fuesse possible.En este medio el moro capitan Alifama estaua a la mira,medio corrido como los cercados Terraconenses estauan tan vfanos, cõ el nueuo socorro de los montes Brufraganeos,procuraua todos los dias fortalecer el Real de caualletes y otros ingenios que eran a proposito,para los assaltos aparejaua . Los Tarraconenses no mostrauan señal alguno de couardia, cõ la buena memoria que tuuieron dellos, los que estauan donde otro tiempo estuuo doña Ana Grañena y sus caualleros, con el tan buen socorro y bestias de carga,que fueron tan a buen tiempo quanto se puede dezir,porque estauan los cercados Tarraconenses, con grande estrechura de bastimentos , y del ganado vacuno con que truxeron las armas,pan y vino,hizieron cecina no dexando alguno a vida,tanto por lo que se podia offrecer en lo por venir,quanto por no tener dentro la ciudad con que sustentarles. Remediaron los cercados la parte ganaron los moros Africanos, de suerte que perdiessen las esperanças de poder la entrar por aquella parte,haziendo almenas de nueuo y otros reparos. Procurose muy de proposito que la puerta de Sant Magin estuuiesse desembaraçada, assi para poder salir,como para entrar por ella, haziendo vnos paredones de piedra,maderos y tierra bien largo,con sus defensas y reparos,que aun que fuessen acometidos de los enemigos , los que andauan entre ellos no les era possible dañarles. Procuro el Alifama impedir aquella obra y no le fue possible : porque andaua tan de proposito la Almugaueria y tan armados, que por muchas vezes les assaltaron los moros de improuiso, les hizieron retirar con crecido daño. Hablose entre los Christianos cercados Tarraconenses y capitanes Vallterra y los del socorro, vista la repentina ausencia del Rey de Tremecen , con pensamientos deuia yr a buscar morisma para el cerco. Seria cosa acertada sacar la gente flaca y que no eran para tomar las armas, mugeres y niños , y fuessen lleuados al presidio, o casa de doña Ana Grañena , y montes Brufraganeos, dõde podrian amparar, y que no fuessen todos de vna vez, sino pocos, porque la multitud y numero en demasia , no causase algun escandalo en el

el camino y fuessen forçados venir a las manos con los moros, los que yrian en su guarda. Fueron todos los capitanes de vn parecer y era cosa acertada, por que tarde o temprano los moros auian de entrar la ciudad, por armas o por hambre, y fuera grande daño se perdiesse tanta gẽte moça, y viniesse a manos de aquellos enemigos del nombre Christiano. Con este acuerdo, la misma noche despiden vn Adalid y Almugauer platico assi dela tierra, como dela lengua Morisca, en habito y trage de moro, para los montes Brusaganeos y de Prades, que quãdo viesen grandes fuegos en la ciudad de Tarragona, respondiessen con el mismo auiso, como en señal de que estauan apercebidos y que luego por la mañana diessen vn arma en las fronteras y lugares de los moros mas cercanos, porque ocupados los moros en se defender y encastillados, pudiessen passar libremente los que auiã de salir de la ciudad de Tarragona. No fueron menester muchas palabras para la informacion se diera del negocio al Adalid, el qual al momento se partio en el nombre de Dios, assegurãdo el negocio con prospera salida. Diose el Adalid buena priessa, auisan al de Montornes, Albiñana, Monferri, Mõmell. Passo a los montes de Pradas, dio lengua al Albiol, Ciurana, Brigo y fue en breues dias de buelta y entro con el auiso diera enla ciudad Tarraconense. Procurose de dar auiso a la condessa que estaua en Barcelona, de los propositos tenia el capitã Vallterra, y los de mas estauan en su compañia y aprouoles los pensamientos. En este tiempo fue de buelta el Rey de Tremecen, con grande numero de moros juntara en el Reyno de Valencia, Murcia, otros de la costa de España, y de noche acometio al Farol y puerto con grãde bozeria y grito, y armas, desuerte que gano la entrada del puerto y torres auia en el, y por poco entrara en la ciudad de Tarragona, sino le resistieran los Christianos con grande animo y fuerça. Tomo el moro Alifama, con esta perdida hizieron los Christianos grande animo, y esperanças de ganar la ciudad, con que daua grandes esperanças a los suyos, que aunque alos Christianos les entro socorro, tan auentajado, armas y bastimentos con aquello, si ellos sabian aprouecharse de las ocasiones, se acabaria todo lo començado en aquella ciudad de Tarragona, que las demas ciudades eran de menos cuenta que aquella. Prometen los capitanes presentes de hazer su deuer y con toda diligencia batirla y guardar no les entre otra vez socorro: y assi repartieron los moros por diuersas partes, como vieran, seria de mas prouecho para sus propositos. Mando Alifama apercebir las armas para otro dia, que queria prouar si se podria ganar la ciudad a fuerça de armas, para con aquella empressa y jornada atemorizar a los Christianos, y cobrar opinion entre los moros, que parecia q̃ andauã algo atemorizados delos Almugaueres. Dio orden al Rey de Tremecen, pues ganaralas torres del puerto, se metiesse en el y por aquella parte acudiesse a vn tiempo, y procurasse con la fuerça possible subir a los muros y apoderarse de aquell quartel pues dio principio de victoria y buen comienço en el negocio de la ciudad, procurase lo vltimo que era vna honrrosa entrando en ella, con que los moros tuuiessen algun principio de victoria, por medio de la fuerça que era grande.

Capitulo. CXLVII. Del vltimo assalto que dio el Alafama, y como subieron a los montes los flacos que auia en la ciudad de Tarragona, y dexaron los Christianos aquella fuerça con grande opinion.

Capi-



Percebidas Las armas por el moro capitã Alifama, para dar el assalto que auia pensado, luego otro dia de mañana sin otra cõsulta, acometen a los muros con todo el poder que tenia aparejado, y fue tã grãde la furia delos moros que en todos los quarteles se combatian, que era espanto de lo mirar: porque como el moro Alifama dio comienço a aquel cerco, pareciale pues fundara punto en el, auiã de salir con sus propositos y intentos. Los cercados Tarraconenses por otra parte queriã aprouecharse de sus manos, haziã bien su deuer, en le estoruar la entrada a los moros, dando y recibiendo crueles heridas. Duro el assalto sin conocer vẽtaja la mayor parte del dia, tirando siempre las ruedas, tornos y otras maquinas militares grandes canteras, peñas, y otras armas arrojadizas, en tãta abundancia que ponia espanto, y haziã grãde daño en los cercados Tarraconenses. Determinã los capitanes Vallterra, Vilagelans, y los demas arriba nõbrados sacar las mugeres, niños y los flacos poco a poco, para que quãdo fuesse tiempo y viniessen de dexar la ciudad no fuessen estoruo, si veniã alas manos cõ los moros cercadores. Por esto dã el cargo al de Alba, como poblado en los montes Brufraganeos, o en sus pendientes, tomasse aquel cargo en compañia del de Mõferri, Albiñana aparẽtados con los señores de aquellos castillos frõteros y en los mõtes. La noche siguiente comiençan la señal delos fuegos, dieron los dela ciudad para el auiso como se dixo arriba, y no bien dieron comienço a hazer la señal, quando respondieron los castillos q̃ ala mira estauã, y los demas a quiẽ se diera el auiso y a otros q̃ no se tuuo lugar de auisar, hizierõ lo mismo. Retirado pues el Alifama del assalto y puesto en su alojamiento, visto aq̃llos fuegos en la ciudad, y las respuestas delos mõtes y castillos quedo admirado, y por temor de algun socorro, o otro qualquier enemigo, mãdo recoger al real sus moros, y toda la noche estar en vela y guarda. Los moros poblados jũto alos castillos y mõtes, por temor no salẽ de sus lugares, recogẽ lo mejor q̃ puedẽ enlos castillos los flacos por temor de algũ assalto delos Christianos. Por la mañana amanecen aq̃llos cãpos, mõtes y valles esquadrones de Almugaueres sin proposito de pelear, sino solo aguardã la gẽte se retire dela ciudad de Tarragona. La misma noche como dio lugar el Alifama cõ los suyos dela salida delos flacos dela ciudad, visto la buena y oportuna ocasion, sacan todos los q̃ no erã para tomar las armas, pues de aq̃lla vez parecia la oportunidad mejor de lo q̃ pẽsauã, y assi no quedo enla ciudad cosa de estoruo. Sale el Alba cõ dos mil Almugaueres y cõ las escoltas q̃ eran platicos dela tierra, subẽ la via de Mõtornes. Apartados buẽ trecho dela ciudad los flacos, mugeres, y niños, cõ lo mejor q̃ auia enla ciudad de dõde salierõ alas doze de media noche, hallarõ las escoltas y centinelas yuã adelãte otros corredores Christianos cõ auiso, como alli cerca venian muchas bestias de carga q̃ embiauan los Christianos delos mõtes para lleuar alos q̃ se retirauã. Cobrã animo cõ esto aq̃lla inabil gẽte y ayudados delos Almugaueres, tomãdo a braços qual el anciano viejo, qual ala muger flaca y cansada y qual al desapoderado niño, hasta dõde hallarõ mas de dos mil Almugaueres, cõ mil bestias de carga sin los cauallos eran mas de ciẽto. Subẽ acauallo los flacos, mugeres, y niños, y esquadrõ formado, caminã para los mõtes Brufaganeos. Los moros poblados en aq̃lla tierra como se encastillarõ (como queda dicho) no salio en todo aquel dia al cãpo, sino aguardauã alguna corrida delos Christianos. Los quales les veyã caminar esquadrõ formado, sin saber dõde yuã ni veniã. Pudierõ passar sin estoruo los flacos hasta la subida de Mõmell dõde les dexara el capitã Alba y Mõferri cõ dos mil Almugaueres y se buel-

uen

ue para la ciudad de Tarragona y de camino, corren la tierra y lugares, talando y gaſtando quanto ſe puede y les viene a las manos, lleuan alguna preſa buena y oportuna de ganado, y la encaminan ala ciudad de Tarragona. No les parecio entrar dentro en ella, ni ſe poner a viſta del campo, porque no fueſſen viſtos y acometidos de los moros ſiendo como eran pocos, y aſſi aguardaron la noche cerrada, donde entraron tan ala ſorda, que no fueron ſentidos como quando ſalieron: porque como eſtauan recogidos los de Alifama en ſu Real, no auia moro por aquella parte, por el tenor arriba dicho. Buelto el capitan Alba y los ſuyos, hazen los cercados grãde humo por las torres, y al punto reſpondieron los caſtillos que ala mira eſtauã, de q̃ no poco quedo admirado el Alifama. Dauã auiſo los Tarraconenſes en aquellas ahumadas, como puſierõ en ſaluo los flacos y en lugar ſeguro. No le parecio al moro Alifama dar otra bateria a la ciudad, ſin que primero eueriguaſſe que querian ſignificar aquellas ſeñales, fuegos y humos. Procuro embiar corredores y q̃ ſupieſſen ſi auia algun aparejo de algun ſocorro en los montes. Por mas que los corredores anduuieron de vna en otra parte, no ſupieron ſino como el dia deſpues de los fuegos, auian viſto vnos Almugaueres, corrieron la tierra y lleuarõ algunos ganados, y talaron alguna parte de la tierra por donde paſſaron, y quel del numero dellos no ſe pudo certificar, mas de que ſiempre hazian vn cuerpo y no vieran a donde pararon, ni de donde ſalieran, ni ſupieran otra nueua dellos. Soſſego con eſto el Alifama, como aſſegurado no auia lança en pie ni eſpada enla campaña, y con eſto eſtuuo algo de eſpacio, y ſoſſegaron los ſuyos, andauan algo timidos y alebronados. No ſe curo el moro Alifama de batir la ciudad, ni dio orden al moro Rey de Tremecen para q̃ por ſu quartel acometieſſe de propoſito, ſino que guardaſſe lo que auia ganado enel puerto y Farol, que pues tenian tã grande poder y los moros de Africa todos los dias venian con nauios de armada, pues los Chriſtianos no parecian en la mar con Naual armada, de fuerça ſe auian de canſar los cercados, y les auia de faltar la comida, pues eran tantos que ſubiã de diez mil Almugaueres. Los cercados quiſieran algun auiſo de la Condeſſa, y orden de dexar aquel preſidio, pues ſabian de cierto que el aguardar otra ocaſion, era grande peligro de perder todos las vidas por las razones dezia el moro Alifama y con eſto ſe reſoluio el Vallterra de dexar la ciudad de Tarragona, pues ya ſacaron della todo lo que podia correr peligro de ſe perder, y ſacarõ todo lo que era prouechoſo. Quieren antes de dexar la ciudad Tarraconenſe, dar razon ala Condeſa y para eſto mando el capitã Vallterra, fueſſe vn Adalid platico dela tierra y lengua moriſca, y ſe llegaſſe a la ciudad de Barcelona. Partio el Adalid y con grande difficultad pudo llegar a la ciudad de Barcelona, porque andaua la tierra llena de moros, que a la fama del Alifama, venian todos los dias y ſe alojauan en los lugares de los moros poblados, haſta ver en que pararia el cerco de la ciudad de Tarragona. Llego el Adalid a la ciudad Barcelona, y pueſto delante la Condeſſa, dio relacion de lo que haſta alli ſe hiziera, y los intentos que teniã los capitanes, y propoſitos del Vallterra: pero que no ſaldrian de aquel lugar, aunque ſupieſſen perder todos las vidas, ſin darle primero cuenta del caſo y ſi era ſu voluntad: que bien entendian que importaua mucho aquel preſidio ſe mantuuieſſe y guardaſſe, para que el moro Alifama ſe fueſſe entreteniendo y gaſtaſſe tiempo, cõ que los que ſe ſeguian en la guerra, perderian algunas eſperãças de los prometimientos, y repartimiẽtos que les prometiera, a los que ſacaron los capitanes de Africa y de otros lugares de Eſpaña, con la fama que tenia eſta prouincia de Cathaluña de grãdes riquezas, aſſi de oro, como de plata. A todas eſtas coſas reſpondio la Condeſa al Adalil, que bien entendia ella el valor

lor del capitan Vallterra y sus acompañados, que a lo q̃ tocaua a dexar aquel presidio no tenia que les encargar, pues ya les diera facultad de que se saliessen quando viessen vna buena ocasion y hõrosa, que ella dexaua a su consejo, como presentes en todo los propositos de Alifama, que mirassen lo que era de mas prouecho, que solo tuuiessen respecto a esto, que lo que tocaua a la expugnacion estaua bien enterada que no haziã falta, los capitanes auia a otros cabos. Dio con todo esto la Condesa vn memorial al Adalid, para que no solo de palabra pero tambien por escrito viesse y entendiesse el capitan Vallterra y sus acompañados su voluntad, y como les daua licencia y facultad, para que como cosa proprira consideradas las ocasiones, aguardassen o dexassen la ciudad de Tarragona y se pusiessen en saluo, y a dõde fuessen de prouecho para otro tiempo. Partiose el Adalid con esta relacion de la Condesa y ciudad de Barcelona, para Tarragona a donde llego presto aunque con trabajo por los estoruos arriba dichos. Fue recebido del Vallterra y de sus capitanes con alegre rostro, y dio el auiso y voluntad de la Condesa de palabra y escrito, con que quedaron todos pagados, y alegres, pues les dexaua la Condesa en sus manos y a las ocasiones oportunas. Quieren con todo esso aguardar algunos dias mas, y pues el Alifama no hazia cosa fuesse en su daño, saluo lo que era tenerles cercados, quieren ellos antes no salgan prouar algun buen echo, con que Alifama quede cõ gusto de que se les saliessen los cercados de la ciudad Tarraconẽse. No dieron los capitanes lengua para que dia pẽsauan dexar la ciudad a los Almugaueres, porque como andauan desabridos, por no venir a las manos con los moros, andauan algunos dellos concertando alguna salida y prouar al Alifama, pues andaua dormido en el cerco. El capitan Vallterra como entendio lo q̃ deseauan los Almugaueres ordeno vna noche escura vna salida bien a proposito de los intentos que tenian y dioles por Capitan al de Santa Pau, y a otro Pinos, hombres de respecto y maña, con los capitanes ordinarios salieron hasta ocho mil, y acometen a los de Alifama tan a la sorda que primero sintieron las heridas que ruido alguno. Toman las armas los moros con grande bozeria y grita, poco concertados hazen rostro a los Almugaueres, pero no fueron parte para les detener de su proposito y intẽto. Pelean vnos y otros bien, y danse algunas heridas de ambas partes, pero fuerõ no peligrosas las que recibieron los Almugaueres por las armas Ceritaneas de que se armauan de ordinario, y los moros como yuan mal armados recibieron el daño mayor y muchas muertes. Duro esta encamisada hasta que quebraua el alba y señalaua el dia, y lo que visto por los capitanes Santa Pau y Pinos recogẽ la Almugaueria que ya estaua pagada segun su intento. Fue grande el sentimiẽto del Moro Alifama de aquel sobresalto y arma, jura y dize que les ha de dar nueuas baterias dentro de breues dias: pero no aguardaron tanto los Christianos, porque passados tres dias, vna de las noches hazen grandes fuegos sobre las torres y muros de la ciudad de Tarragona que puso grãde espanto a los moros que la cercauan. Respondieron los castillos que estauan al ojo y vista de la ciudad, y todos los demas que auia en aquellos montes, que puso alguna sospecha en los moros poblados en aquellas partes. La noche siguiente tomadas las armas que tenian los cercados Tarraconenses y lo que era bueno para la comida y sustẽto, se salen de la ciudad la via de los mõtes Brufraganeos.

Capitulo. CXXXXVIII. Como los moros entraron el lugar de Ceruera, y otras cosas de memoria que passarõ.



ISTO Y sabido por el don .N. de Ceruera, como los moros entraron la ciudad de Tarragona, y como el Conde de Osona fue forçado apartarse y alargarse la tierra a dentro, porque el rey de Granada y los que le acompañauan, como el de Toledo assi tambien rey y sus capitanes mandarõ talar y cortar los todas las arboledas, y apegar fuego a todo lo demas, q̃ pudiera abrigar en aquellos valles y mõtes. Acabada la q̃ma, marchan los moros con propositos de cercar al Conde y los suyos o en campo abierto, prouocarle, o forçarle a venir a las manos. No aguardo el Cõde de Osona los propositos de los dos reyes, antes bien se alargo la tierra a dentro, rõpiendo los caminos, cortando arboles, de suerte que era mayor la dificultad seguir el camino antiguo, que hazer otro nueuo. Gastaron largos dias los Africanos, en remendar el camino rompido. Recogio su gente el Conde en la Cabrera de Noya, dexando y basteciendo Mõbuy, la Pobla, y otros castillos, de camino. Aguardaua en aquel passo angosto vna buena fortuna. Vinieron al Conde de las fuerças Penatum o Panades, y sus confines, Almugaueres y refresco, con q̃ recibieron, grande alegria y contento por ver algunos amigos y parientes, dezian, murierã a manos de los Africanos. Tomo cargo el don. N. Conde de Pallas cinco mil Almugaueres, y reconocio las fuerças Penatum, dexando los Almugaueres, entendia bastauan con bastimẽto, ofreciendo de los poblados, para largo tiempo y años. Visito el Conde por su propria persona algunos castillos donde le parecio importaua su presencia, y dexo algunos Almugaueres de confiança, otros que no pudo yr embio bastantes armas. Retirose concluydo con esto, a la fuerça Castellui, Monturell, y su puente, donde assento su presidio. Andauan los negocios de la Ceruera en malos terminos, por auerles quitado el enemigo Africano el paso para el agua, y pozo de grande vtilidad, que aunque auia otros no tan buenos como el que llaman oy dia de las Virgines. Ganaron les los moros al arraual y capcornal, donde recogian gran parte de los ganados, saluo les quedo el fuerte, a lo que se pue de atinar, lo que es la villa cercada, mas junto al castillo. Perdido el agua de tanta vtilidad, pues no se podian aprouechar de las aguas baxas, parecio al de Ceruera, no se podia aguardar mas. De suerte que despues que estuuieron cercados cinco meses, salio con todos los hombres, mugeres, y niños, aunque cõ dificultad, por aq̃llos valles, la via de Tora, dõde llegarõ bien tarde el dia siguiente. Alli descansaron y tomaron refresco y encaminaron los que no eran para tomar las armas, hacia Selles y Pinos, no pararon hasta meterse en Cardona y su vecindad. Dio la buelta el de Ceruera, para Minorisa, y de alli, tomo la puente de Monistrol, de Rubricato, como de respecto, por hazer la voluntad de nuestra Condesa. Partido el de Ceruera, apoderose el Alifama del lugar y fuerte algo triste y desconfiado, de sus pensamientos. Hazia grande sentimiento y dezia a los capitanes y reyes moros. Que sea verdad que ninguna fuerça se a de ganar si no de voluntad de los esclauillos christianos, y que assi tambien la ciudad de Tarragona la dexaron, y ganamos por se ausentar, que salgan a pesar de quantos presidios y cuerpos de guardia se ponen. Sea como quiera vengã a nuestras manos q̃ assi les quitamos

el brio

el brio y orgullo. Puesto en buẽ estado la Ceruaria, por los Africanos, dexaron los Sagarrinos sus castillos, qual cõ auer se mantenido algunos dias, qual que no se hallaua poderoso, no aguardaua al enemigo comun. Llegan los moros al fuerte Agamonte, y se mantuuo bien veynte dias o mas, al cabo de los quales, se salio el capitan para Artesa. Apoderados los Africanos, de Agamonte no hallaron resistencia, hasta el rio Sicor, donde rompieron las puentes, los christianos. Los lugares de la otra parte tuuieron algũ sossiego. No quiso mouerse el Alifama de Ceruera, que primero, no se prouase el Real o Balaguer, y assi embio buena parte de su exercito. No pudo prouar ventura el enemigo comun, por ser señores de la puente los christianos, fueron forçados rodear a la ciudad Illerdense, y passar el rio, que corrian sus aguas, con losas de hielo tã crecidas, que ponia espanto. Puesto el campo sobre el Real fue grande el frio que padecian assi los cercados como los cercadores. No pudieron prouar con asaltos el crecido y fuerte castillo, por tener el sitio apartado de la llanura, y estar cercado de profundos valles. Prouaron la ciudad, que aunque fuerte, al segundo asalto batieron vn largo lienço y dos torres, en el suelo. Recogense los christianos al castillo, con lo que pudieron lleuar, y fuesse de prouecho. Dieronle algunos asaltos, por la parte de la ciudad, enllenando el foso de tierra, emparejaron con la altura que tenia el muro, de suerte que venian a las manos, siempre que acometian los Africanos. Veyase el negocio peligroso, por darseles dia y noche la pelea y bateria. Como la Africana manada, era tanta, refrescauan la gente, que no sentian el cansancio. Los christianos aunque eran quatro mil o mas, no teniã vagar dia ni noche. Encendian la Africana banda grandes hogueras, con que se conocian vnos y otros. No se supo por que ocasion dexaron de batir la fuerça la Africana canalla, con que dieron tiempo a los cercados christianos de quitar la tierra que emparejaua con el muro, que fue cosa bien facil, porque como por parte de la ciudad antigua, tenia la fuerça poco trecho y a la vna parte y a la otra ay grandes valles, con mouer vnos la tierra, apartauan los otros con facilidad, quando vino la mañana, quedo la fuerça como de primero, fuerte y dificultosa, de la entrar. No por esso los enemigos moros mostraron flaqueza, antes bueluen de nueuo, a subir tierra de buena gana, no parando dia ni noche, tanto para remediarse del frio que era en estremo, como para ganar opinion. Pasados ocho dias emparejan la tierra con el muro como la primera vez y mas a proposito, con que comiençan la bateria con mas furia y animo.

Cap. CXXXXIX. De como se apoderaron los moros del Real o Balaguer y otras cosas dignas de ser sabidas que passaron.



O Porque vierõ los cercados christianos del Real al enemigo Alifama tan poderoso, perdieron el animo de pelear, antes bien con la resistencia no vista, de dia y de noche, opugnauan a los Moros. Los quales no les dauan lugar, vn solo punto de descanso. Recebian algunas mortales heridas los christianos y las dauã a los moros. Procuraron mil vezes la entrada a fuerça d armas, y les fue defendidas otras tãtas, cõ espada y lãça. Multiplicã los asaltos, dos de dia y otros tãtos de noche de su-

desuerte que aunque los cercados christianos, no mostrauan flaqueça alguna yuanse apocando todos los dias, quales muertos, quales heridos. Determinan vna salida honrosa, y no fue possible, por lleuar los heridos con bien. Muda parecer, pues la puente crecida, esta por los christianos, y la guarda de la otra parte era de moros, harto diligentes, que no les entrase socorro, no estaua tan junta a ella las noches quanto les conuenia, hizieran dos cuerpos de guardia y en ellos passauan la noche con fuego, para remediarse del grande frio. Aparejadas las cosas que eran menester y algunos carros, tenian de respecto en las torres y casas de la puente, aguardaron vn viernes, que hazian los moros fiesta y dauã aquella noche, algun vagar a la bateria, aunque bien poco, dexan la fuerça, baxan a la grande puente, quien en carros, quien acauallo, los sanos apie salen a la vega con el silencio possible, guiã hazia Melito, cõ propositos de subir a Cubiles, si les daua lugar el enemigo, y no les fue posible, porq̃ el moro ocupara Agamonte le tenia cercado, y assi dierõ la buelta para Camarasa. La qual hallaron a pũto de dexar el lugar, cargados cõ las mugeres, hijos, y sus aueres y dar consigo, en el monte seco, o donde el tiempo les diere lugar. Dexaron para otro dia la salida, pues los del real veniã con tan buena Almugaueria. Desuerte que antes quel enemigo comun les cercase dexaron el lugar y partieron como y dõde puedan asentar su pie en seguro. No fue poco el contento, tuuieron los moros partidos los christianos del real, quando le vieron desocupado, llegando a la bateria, a la media noche, no hallando resistencia, entran con pasos atinados, por temor no fuesse algun ardid de guerra. Conocida la falta de los christianos, leuantan la voz y grita que llegaua a los cielos, los moros de la vega, y guarda, no atinan el caso, piensan auian entrado el fuerte con armas, no cabian de contento, acuden junto a la puente, hallan abiertã el ante puerta, que estaua en el fin della, donde auia dos torres, que la poca curiosidad y el tiempo ha gastado. Conocen la falta de su guarda, daseles poco por ello como tengan donde abrigarse, de las tempestades del tiempo y inuierno, y no auer de tomar armas, con vnos tan fieros Leones, como llamauan en aquel tiempo a los Españoles Cathalanes. Ganado el real y apoderados del el enemigo comun, diose el auiso al Alifama, el qual aguardaua toda via en Ceruera, de donde corrian los capitanes moros, toda la tierra y repartian entre si los lugares y castillos della, deteniendo algunos christianos, para que labrassen la tierra, que no les parecio abrigarse a los montes, con los demas. Aguardo Alifama la Luna de Março, para en auiendo celebrado la Pascua mouer su real para Barcelona, donde entendia hallar grande resistencia. Embio al de Tremecen, pasada la Luna, diesse consigo por tierra y mar en la ciudad de Barcelona, que entendia partir assi mismo, con todo el poder. No se tardaron los dos capitanes moros, el de Tremecen, no hallo resistẽcia hasta Escala Hercules que oy llaman Garraf, sin prouar Hercules, o Herdola, aunque la vieron bien lexos, no curaron della. El de Castelldasens, tomo la tierra a dentro, por el Panades oy assi llamado, y corrio toda la tierra baxa sin detenerse a vno ni otro lado. Apoderose de Granada Santa Fe, y otros lugares, de menos quenta, sin dar vista a Subirats, alargo el passo para la puente de Monturell, o Martorell. No bien llego quatro millas, quando el Conde de Pallas, apercibio su almugaueria, embia en su demanda dos mil, algo a la sierra, que vayan bien encubiertos; que a su tiempo les acometan, empero a su saluo. Embiaua el moro rey delante vna banda de caualleria, como la tierra es quebrada y fragosa porque el rio Noya la quiebra en muchas partes tuuo lugar el capitan don. N. de Sorpe, que guiaua a los dos mil Christianos

Almu-

Almugaueres de se abrigar,como que no viera a los moros de acauallo. Quisieran los Almugaueres coger aquella presa y emplear las armas en aquellos pocos Africanos,si no fueran estrouados. Deziales el don.N.de Pontils a los suyos amigos no veys que no es honra acabar pequeñas cosas, aguardemos bueluan con la respuesta estos pocos, con la nueua para el moro rey,que por ventura vernan a se alojar tan junto a nosotros que podamos esta noche hazer algo de prouecho.No tardaron los de acauallo la buelta para su rey que venia marchando,tan junto que los Almugaueres oyan la bozeria y murmurio,hazia tanta multitud. Da nombre el capitan Vilada a los de su bandera,y manda q̃ todos pongan vn ramo verde como cruz sobre las celadas y cascos,o como mejor comodamente pudiere. Aguardã tiempo,dispone las trompetas en diuersas partes,otros que llamen Sã George enciendan hogueras,las caxas muden los sitios,con buen orden, desuerte que el enemigo piense ques acometido de alguna multitud. Manda tomen refresco de lo poco que lleuauan los Almugaueres, que de ordinario trayan consigo çurrones y en ellos pan, agua, o vino,segun la sobriedad de cada vno, y tenian lugar de se aprouechar. Aparejadas las cosas,y la noche cerrada,teniã tan junto al enemigo como vna milla. Leuantanse y arrodillados, encomiendan sus almas y negocio a Dios, en cuyo nombre emprendian aquella jornada. Al mejor tiempo y sossiego del campo,baxan junto a la casa de Deu oy assi llamada,vadean el rio Lanoya,con poca dificultad,aunque fueron sentidos de las centinelas perdidas,piensan eran amigos,que boluian al campo,como otras vezes salian y boluian a tal hora. Puestos los christianos a la otra parte del rio, alarganse desuerte,que pudiessen aprouecharse de la tierra,como platicos que eran de aquella comarca. Asentadas las trompetas,caxas,y instrumentos militares,a la voluntad del capitan don.N.de Sorpe. Subẽ vnos cerros, de que esta poblada aquella encontrada,y aun tiempo leuantan vn grito San George,firan firan via sus,que parecia hundirse aquellos montes,dan tanta priesa las caxas y trompetas,que como la tierra es cauernosa, respondia el eccho en mil partes, leuantan grandes hogueras los que tenian cargo para esto llegan los brauos Almugaueres con vn animo como Leones sueltos de la leonera, comiençan a herir en los enemigos Africanos. Fue tan repentina esta priesa que no dan lugar a los primeros a tomar las armas porque estauan descuydados, toman por mejor partido los pies y huyr hacia donde les parecia hallarian mejor abrigo. Vense cercados de fuego,como en atalayos,caxas,y trompetas por tantas partes,que les parecia a qualquier parte,buscauan remedio alli auian de acabar la vida miserablemente. Toman las armas los de enmedio,y hazen frente,para resistir al repentino asalto,vienen a las manos con los Almugaueres, que con animo patricio ofenden al enemigo comun,con tanto impetu que fueron forçados dexar el campo, a mas andar. El rey que algo turbado miraua la refriega,no sabe a que medio acogerse,junto los caualleros Africanos, y hecho vn cuerpo y esquadron a pie aguardan lo que hara el tiempo. Por su bien alargaron los Almugaueres el passo hacia Sãta Creu,porque los Africanos se retirauan hacia aquella parte como lugar seguro. Mouio la grita y bateria al Conde de Pallas que estaua en el presidio, y puente,atinando lo que fuera el caso,y embio vna buena banda de caualleria para si fuere necessario socorrer o otro efecto, estuuiessen en parte oportuna. Anduuo toda la noche el grito y arma, por aquellos montes y valle, sin saber vnos ni otros de si, qual huye qual alcança,qual detiene el paso y qual aguarda lo q̃ sucedera. Pero la caualleria del don.N.de Fanollet,bien cercadel lugar

Sāta Cruz, por que le parecio alargaua en demasia el paso, q̃ a aquella parte ru gia mas el Marte. Començaua el Phebo con sus rayos a retirar la negra noche, con su negro manto, quando aparecieron aquellos montes y valles llenos de moros esquadronados, bien apercebidos, aguardando al enemigo christiano, mouiera aquel bullicio. Recogio el capitan don, N. de Fanollet, lleuara la caualleria algunos pocos Almugaueres que andauan adelante en demasia, y luego fueron acometidos de los Africanos, a cauallo. Los de mas lleuaua el capitan don. N. de Pontils formaron su esquadron Almugauer, mouian poco a poco el paso con banderas al ayre esparcidas para que fuessen vistas de los demas que andauan apiñados, y se recogiessen. No bien fue el dia claro, quando el rey de Castelldalens, acometio con su caualleria a los christianos, y cō los de apie les picaua de tal suerte, que les fue biē menester el recogerse temprano a su presidio, que si tantico se tardaran, tomados en medio, perecieran todos, con todo quedaron algunos en prendas de la salida, hizieron a su tiempo.

Capitulo. C L. De lo que paso en el campo del Alifama y otras cosas dignas de ser sabidas que acontecieron.



PARTIERA Como queda dicho a tras el grā de Almochaden Alifama, con su hueste de Ceruera, para la ciudad de Barcelona, por la Luna de Março, como diera orden al de Tremecen y de Castell dasens. Llego poco a poco a la vista de Mōbuy castillo fuerte, que era cosa de ver las banderas que parecian al ayre, de tanta diuersidad de colores, que ricamente le hermoseauan, como esta en lugar arriscado, parecia deseauan los alli encastillados teniā en poco a los Africanos moros. Los quales arqueauan la ceja mirandose vnos a otros, por temor no se le antojase al Alifama prouar fortuna, en aquella braua fuerça. No curo della Alifama hasta la Pobla, donde fue forçado tomar las armas, porque como la fuerça señorea el camino, assientan a la rayz del monte, eran tantas las peñas que derriuauan los Almugaueres, que no dexauan passar moro, que herido o muerto, no quedase. Hizo fuerça el Alifama y asento su real y dize, no ay passar amigos con este estoruo, sin que primero venga a nuestras manos este castillo roquero. Sube la Africana gente con tanta furia y tanta en numero y cātidad que de fuerça los Almugaueres faltos de armas y piedras, comiençan a derrocar las torres, de menos vtilidad, para aprouecharse de los cantos y piedras, para tirar a los moros. Duroles la bateria como doze dias. Vna noche a pesar de los Africanos, se salen del fuerte la via de Monbuy, donde se repararon. Despechauase Alifama, quando veya que al mejor tiempo se le escapauan los christianos, que a penas pudieron tomar christiano viuo, de las fuerças que batieron. Entendio como el Conde de Osona, aguardaua en vn paso peligroso, que auia vna fuerça de confiança, donde abrigaua buena parte de gente, con animo de aprouecharse de alguna buena ocasion. Hallan tantas ocasiones, dize Alifama y saben tambien aprouecharse dellas que sera acertado mudar de camino, pues tanto costo este, assi en ser rompido, como en perder opinion. Toman la sierra a la mano siniestra, guiado el campo por algunos moros platicos y salieron al lugar llamado Pierola. Conocido bien el camino por los corredores, bueluen la via de Alifama, el qual manda marchar luego aunque con dificultad su campo, el qual no paro hasta juntarse con el Rey de Castelldasens.

Pesole mucho al de Olzinella quando supo passar a Alifama,por otro camino, mudo parecer,dexãdo el castillo Cabrera a su directo señor, con Almugaueria de confiança, vadeo el rio Noya y dio consigo en Monistrol embiando algun refresco les sobraua al Sacro monte Serato. Olgose el de Cabrera con la venida del de Olzinella,y de alli embiaron buena banda de Almugaueria al de Rosanes, guardaua la puente de Monturell. Recogioles el de Rosanes cõ alegre rostro y dioles su quartel de guardia y defensa, pues el enemigo estaua junto,y auia de hazer fuerça en el paso. Puesto Alifama con toda su hueste,a la lengua del agua Lanoya,donde se junta cõ Rubricato,pareciole el paso no facil,pues se parecian alli a los montes,dos brauas fuerças Castellui,y el Monturell,la puente y sus torres poblados de banderas,los montes angostos el camino rompido,y algunos paredones,falta la ribera de arboles,por los auer cortado los christianos,de industria,las aguas corrian el Abril crecidas. Prouaron el vado por muchas partes,halla mas peligro que seguro. Determina de aprouecharse de los barcos,que lleuaua en piezas,y los asegurauan con hierros,y se haga vna puente de madera con la breuedad possible, que no tenga tiempo el enemigo christiano,de la estoruar. Diose tã buena maña y priesa,que dentro de dos dias,acaban la obra. Vna noche la asestaron en parte bien aproposito,y pasarõ otro dia mas de dozientos mil a pie,y hazen vn fuerte de faxina bien seguro. Poco a poco pasaron los de acauallo,con todo el fardage,y bagage,que era mucho. Puestos a la otra parte del rio,guian el campo a la parte del Valles,sin daño ni temor, hasta que vieron otra angostura de Mõcada de montes,con sus fuerças a la mira. Detuuo el Alifama por temor de alguna parada,como no ay puente al rio Beto o Besos,aseguro el grande Almochaden,sus pensamientos,aunque se parecian aquellos montes poblados de alguna Almugaueria,no empero osarõ baxar a la llanura, viendo tanta morisma. Los dos Condes dexan los pasos,con el de Ceruera,y entran en la ciudad de Barcelona,antes que assentasse Alifama su real,y cercasse la ciudad. Detuuo la Condesa al anciano Ceruera,y a los dos Condes,dio orden subiessen a los montes,y juntassen los naturales,para que pudiessen hazer algun buen efecto,a su tiempo. Tomassen Moncada, Montornes,y aquellos montes,por amparo,de quando en quando diessen arma a los de Alifama. Procuren la pesca del oro no pare,para quando vengan los estrangeros, tengan en el Arario, moneda batida, para les pagar el sueldo,y vayan con tentos,pues la fuerça de la guerra es la paga y sueldo. No quiso la nuestra Condesa dentro la ciudad de Barcelona mas de veynte mil Almugaueres, sin los caualleros que subian de seys mil,y la gente de seruicio y mugeres,que bastauan para las cosas que conuenian a los hospitales,y enfermeria,y otras quedauan con sus maridos. Mando lleuar a los dos moros esclauos a los montes secretamente, para que se guardassen en ellos,que no queria en el grande castillo gente sospechosa. Dexo a Graca,lo que despues le peso,como se vera adelante,en su casa y palacio. Andaua Alifama a este tiempo, reconociendo la tierra y sitio, para poner cerco a la ciudad. Eligio para su persona y fuerte el monte Iano,o Monjuey,por ser lugar fuerte y regalado,y auer en el algunas viñas,y caserias cõ aguas y fuentes. Asento otro presidio al lugar Sans y S. Pablo,donde residian los Reyes đ Granada, Valẽcia y Murcia. Puso otro sitio a la partey heremitorio de San Pedro,oy llamado San Pedro de las puellas, con otros tres Reyes, Toledo,Segorbe, y Seuilla. A los quaductos presidian los Reyes de Fraga Castelldasens, y de Tremezen. La armada naual gouernaua vn Rey hijo del Rey de Bõna, que otro tiempo su padre fue amigo de los christianos. Alargauan

gauan de presidio a presidio la morisma y tiendas, cõ vna estacada y rastrillo for talecidos de vn pequeño valle. Tanto para reparar las aguas que podian baxar de los montes, como para no ser acome tidos de los christianos, entendian an dauan arriba los montes, siempre a la mi ra de la ciudad. Con este concertado y fuerte cerco, por donde no podia salir ni entrar cosa que venia a la ciudad. Es tuuo Alifama algunos dias, tratando cõ los reyes moros la bateria y asaltos pues esperaua la Condesa dentro la ciudad, tambien acompañada como se podia y maginar. No menos se procuran dentro la ciudad de Barcelona, menos ingenios para defender la entrada, y dañar al ene migo. Estauase el rey de Vona Surgido a la mar, y tan junto cõ sus galeras a las arenas q̃ llegauan con las proas a la tier ra. Parecia bien aquella playa poblada de tãto nauio, y con tantica borrasca, no parecia cosa en ella: No bien se haziã a la vela los nauios del de Bona y su ar mada, quando ya parecia el Almirante Blanes, con sus diez galeras ligeras, y lle gaua a los rastrillos, y lengua del agua, daua socorro, dexaua caualleros y Al mugaueria, y tomaua los heridos, dexa ua otras vezes bastimento, tan a su saluo como si no vuiesse enemigos en la mar ni en la tierra, y luego tomaua el mar cõ los pilotos platicos, y corria a la fortuna, lo que Dios queria fuesse dellos, como el mar es ygual, nauegauan vnos y otros a su gusto. Pasada la fortuna procura el Almirante tomar puerto, o en las Islas Balcareas, o en la tierra de Francia o Tar raconense, como via importaua, y algu nas vezes de camino se le ofrecian a las manos algunos nauios Africanos, que tomauan el mar a lo largo, y se aproue chaua de las armas, y los tomaua otras vezes por no dar tiempo al enemigo q̃ le parecia anda cerca, disimulaua con e llos. Fue de grande prouecho lo que el Almirante auenturaua, para la ciudad y los cercados. Admirase mil vezes el Ali fama, de la osadia del Almirante, que no parescia sino, quãdo andaua el mar mas brauo y ensoberuescido. Dezia si no fue ran Christianos dixera estos Cathalanes ser hijos de Neptuno, a quien Eolo per dona, y los palacios de su padre les sustẽ tan, pero como son esclauillos Christia nos, me pasmo como essos mismos dio ses perdonã, no tenemos propicios anue stros mismos dioses, antes me parece q̃ nos persiguen en la mar, y no nos fauo recen en la tierra.

Capitulo CXXXXXI. De las primeras Baterias que dieron los moros a la Ciudad de Barcelona y otras cosas dignas de memoria y de ser entendidas.



PAREIADAS las cosas para las baterias y assaltos, dio orden el Alifama para que se començasse alguna bateria a los vltimos de Mayo, dia de santa Peronella. Hizo nues tra Condessa aquel dia grande fiesta, y promete a sant Pedro, si salia aquel dia y los demas con victoria, de le fabricar por si o por sus herederos, en el heremi torio de su nombre vn templo. Toman las armas los Christianos de respecto, y acuden a sus cuerpos de guardia, visto q̃ los moros mouian los ingenios para la bateria. Llega la Africana manada al pri mer fosso tan crecido y ancho, que no se podia llegar con vna piedra ala otra par te, donde cercaua la ciudad otro fosso antiguo lleno de agua de mucha profun didad. Prueuan el vado con lãças largas, con daño de algunos moros, que de las altas torres con las ballestas crecidas ma

tauan

tauan y herian algunos dellos. Ponen y assientan a la otra parte del valle vn buen presidio, con algun reparo, bien a proposito para proseguir sus baterias. Arman vn caualle te de tierra y faxina algo leuantado el mismo dia, que fue marauilla, vna machina tan grante acabarse tan presto. Era tanta la morisma a pie sin la de acauallo, que subia de treziẽtos mil y todos los dias multiplica. Como se publicaua por la España, la retirada de los christianos Cathalanes, y dexauã los pueblos, venian hormiguero echo de Alifama, para proseguir con su fauor la jornada. Mostrauaseles liberal Alifama de los bienes de los christianos, y assi hazia la guerra con poca costa de su gente. No hizieron aquel dia de Sãta Petronila otra cosa los moros mas del caualle te. Otro dia parecio aquel cãpo de los presidios a la ciudad, quajado de Africanos, con faxina, piedras, y tierra, para enllenar el valle hacia el aquaducto, el qual rompido de los propios cercados, no fue de prouecho a los moros, saluo la piedra que echaron en el profundo valle. Al qual el mismo dia, emparejaron gran parte del con la tierra. Pagaronse los moros de lo echo por aquel dia, otro dia dierõ en llenar el que estaua junto al muro, que como no era tan grande, dieron presto cabo a su proposito. Por la parte de San Pedro oy llamada la Boria, llegaron aunque la tierra apantanada, formando vn dique de tierra, faxina y piedra, con algunas puentes, para que el agua no se repressasse, tan ancho que caminauan de frente cinquẽta personas. Mo paran su obra hasta emparejar los dos valles con la tierra. Forman caualletes, otros dias, aunque con perdida de algunos moros. No se le daua al Alifama, perder cien ni dozientos pues no le parecia donde auia tanta multitud ni hazian falta. Leuantan en cima los caualletes ingenios militares, como tornos, gruas, perticas, ballestas y otras machinas a proposito. Por otra parte nuestra Condesa, apareja su defensa, que le parecia, y a los capitanes y soldados platicos en caminaua el enemigo comun sus pensamientos bien a proposito. Disponen las torres troneras, caualletes, de respecto entre torre y torre, algo apartados de los muros, aunque derribauan para ello algunos palacios costosos. Reconocido el Taracenal, hallose abundancia de Alquitran, pez y seuo, para la armada. Manda nuestra Condesa se haga el ingenio de fuego maestre, para los asaltos, artificiado con sogas, aros y otras cosas apropiadas para su actiuidad. Dio el capitan de la mar y naual armada, el rey de Bona vna vista con la buelta huyo de vna borrasca, y corrio hasta el puerto Salario, a la ciudad, y vio dispuesta la bateria, toma la palabra del Alifama, que otro dia de San Iuan se daria la bateria, q̃ assi tambien procurasse por la mar, su armada llegasse a la lengua del agua, y prouase su fortuna. Mouiose en estos dias vna borrasca y de fuerça vuo el de Bona de leuantar su armada naual. No bien se aparto al leuante tres millas, quando parecio el Almirante con cinquenta galeras, que no poca admiraciõ causo a nuestra Condesa y capitanes, como el Almirante assi auenturaua su persona, y tanta Almugaueria. No tardo el Almirante su llegada, a la playa, aunque inquieta y turbada. Hazen todas las galeras aun tiempo a la banda, y echã a la mar como dos mil vacas, con vn batel lleno de esquilones, que como guia yua delante. Cosa por cierto digna d̃ memoria, y de ser cõtada ver aq̃l rebaño vacuno encaminar las cabeças hacia el barco, como si fuera por tierra firme, guiada por los pastores. Los moros quando vieron el ingenio y traça mouieron tan grande grito, que ponian espanto, y dezian. Procurad esclauillos bastimentos, que presto seran para nuestra comida. No aguarda mas el Almirante, hazesse a la vela, toma la mar tan al medio dia, quanto le fue possible, forcejãdo y la chusma disciplinada lo possible. No bien llego el barco de los cencerros, a la lengua del agua, en mitad del rastrillo, enfrente la puerta Vila de

Cols,quãdo el vacuno ganado sin faltar vno solo sale a la tierra,cõ grãde côten to delos christianos y despecho d̃los mo ros, fueron lleuados los marineros a la presencia de nuestra Condesa, y les pa go bien el refresco. Sacarõ alli vnas car-tas para la Condesa de nuestro Zinofre Barcino de Arria,en que daua auiso a la Condesa del recibo y auiso q̃ se le daua, y como no podia dexar al Emperador Ludouico Pio,por andar los Polacos al borotados,q̃ procurase amparar la tier-ra lo que fuesse possible,si no que se fues sen retirãdo a los montes los flacos.Dio se licencia al nuestro pariente el Conde Vrgelense, Tarraconense, Bisilduno, al Vizconde Rocaberti, Cardona, y otros caualleros,para que puedan hazer gen-te en Francia.Los quales daran con bre-uedad la buelta,para España. Como vio nuestra Condesa la carta , auisoa los ca pitanes y Almugaueres,de que recibie-ron crecido contento.Despidio nuestra Condesa a los marineros,como sossego el mar tantico,y no peligrasse el peque-ño nauio,con orden y cartas para don. N.de Pola, que aguardasse a la frontera, cõ oro y plata,moneda batida,para que entrando el Cõde de Tarragona,como tenia el auiso,del gran Conde,pagase a los estrangeros , con paga auentajada. Dio auiso al Almirante,tuuiesse algunas galeras sutiles de respecto,para si los Ti-tulares,querian dar noticia de alguna co sa,de parte del gran Conde,tuuiessen lu-gar segũ pedia la presteça del negocio. Señalase a los del Sacro monte, baxasẽ a Monturell,y fuessen quitando las pro-uisiones al enemigo,sin que se guardasse la puente,para que fuessen los enemi-gos en algo asegurados,y de improuiso fuessen acometidos. Partio el marinero con el bergantin,aunque visto de las ga leras de los moros,y le dieron caça,no fue cogido,por tener alguna venta ja, ysobre venir la noche,lle go con bien al Al-mirante.

Capitulo. C L I I. Del primer asalto que dieron los moros a la ciudad de Barcelona, y otras cosas de memoria que acontecieron.



PARECIO Al Alifa-ma,los presidios mo-rauan algo apartados como el de Sans,y el del monte Iano,man do aplicar a los here-mitarios de S. Elena y San Pablo,para que estuuiesse mas apro posito y cerca. Pareciã de ordinario los caualletes,que hizieran los moros jun-to a la ciudad de Barcelona,llenos de bã deras,de varios tropheos,segun la guar-da o rey tomauan a cargo aquel dia. De zian varios pesares a los cercados,traran doles de esclauos y otros nombres de in juria,a todos los quales no respondian los christianos palabra alguna. Quiso el Alifama començar el primer asalto,para cuyo hecho junto los reyes y los mejo res caualleros Africanos,y morisma que le parecio,eran de mayor esfuerço,a los quatro de Iunio bien demañana,que se rian en numero cien mil caualleros Afri canos,y los moros de apie,mas de otros tantos. Toma refresco la Maura mana-da,para no dar vagar a los christianos. Los quales assi mismo luego por la ma-ñana,comian y disponian las armas,pa-ra resistir la furia Africana. Dispuso nues tra Condesa los lugares y casas donde se daua de comer a los Almugaueres, a su voluntad,de las cosas ordenaron,los mi nistros para este cargo,sin que se pagas-se por ello blanca. Ordeno assi mismo enfermerias , para curar los heridos,de suerte,que no auia para que yr a sus alo-jamientos o casa. Las mugeres tenian a sus puertas,pan,vino,paños,y lo que e-ra conueniente,assi para los heridos,co-mo pa

mo para los ſanos. Mueue el campo ſarracino, las machinas militares y inſtrumentos, con tanta furia y grita, como ſi de aquella vez la vuieran de entrar, llegan junto a los muros, ſin ſer impedidos de los chriſtianos, arriman eſcaleras, para ſubir a lo alto del muro, y no fueron de prouecho, por ſer el muro leuantado y crecido. Quexaſſe el Alifama de los maeſtros, faltaron la primera vez con la fabrica, de las eſcaleras, baxālas de preſto junta vnas con otras, leuantanlas, llegan y aun ſobran, ſuben por ellas moros echo hormiguero. Aguardan los chriſtianos, que parecian de couardes no oſauan parecer al alto muro. Gritan los Africanos reyes arriba a los caualletes, ſuben no parece a lo alto de los muros chriſtiano. Prometen premio al que primero aſentare vna bandera a lo alto. Eſtauan los moros tan junto a los muros que algunos probauan con picos y martillos y otros ingenios quitar piedras del alto y crecido muro. Deſpiertan los chriſtianos, como de vn sueño, ſuben a lo alto del muro, ſin ſe aprouechar de piedra, lança, dardo, ni ſaeta, echan el ingenio del fuego maeſtre con ſogas, aros, o circulos, granadas, leños, y en otras materias embuelto. Que parecia llouer fuego del cielo. Obra el fuego con ſu actiuidad, en aquella mezquina gente Africana, con tāta furia, que a los propios chriſtianos hazia laſtima. Fue de tanta vtilidad y prouecho, que no ſolo no daño a los Africanos, pero tambien, prendio el fuego maeſtre en los ingenios militares que armaron en los caualletes y eſcaleras que aſentaran y otras machinas, que trayan para la bateria como mantelletes, tortugas, y otros ingenios. Queda paſmado Alifama, ſin dezir otra palabrar ni hablar, manda recoger al real ſu Maura gēte a ſus preſidios. Faltaron aquel dia muchos de los Africanos, conſumidos por la llama y fuego maeſtre. Manda el Alifama, no ſe peſquiſe ni buſque el numero de los muertos para no eſpantar a los Africanos. Recogido el Alifamà tuuieron los chriſtianos lugar de ſoſſegar algun tanto, que aunque aprouecho el fuego y peleo por ellos, no dexo de dañar a los propios, que le echaron, quemando algunos, que con poca experiencia ſe querian aprouechar para contra el enemigo comun: Quiſiera el rey de Bona, aquel dia hazer algo en el aſalto, con ſu armada naual, pero como vio el daño que recibieran los de la tierra no le parecio auēturar ſu hecho y naual armada. Andaua el Alifama penſatiuo, o por mejor dezir deſpechado, como via quan mal principio tenian ſus coſas, y que vn lugar tan poco, tuuieſſe tales principios, en ſe defender, que las armas eran de tan poco prouecho. No acaba de determinarſe, ſi ſe leuanta, pierde opinion para con todo el mūdo. Los Amirratas lehā de cargar de poco experto, pelea por los chriſtianos el Dios Pluton, fauorecido de Neptuno, los propios cielos propicios, no habla ni dize a los reyes coſa de algunos dias. Los reyes aſſi miſmo diſſimulan con el, llenos de cuydados. Los capitanes y hombres de guerra hazen mil traças los moriſcos paſmados de ver han de acometer aun viuo retrato de Infierno. No hallan conſejo ni partido. Dezian entre ſi la chriſtiana gente viſto quan a propoſito ſalio el primer aſalto, proſeguirā ſu defenſa, para cuyas armas y fuego ay pocos moros en Africa en quiē prēda la viua llama y fuego. Acuerda el Alifama y llama a los reyes y les propone eſta breue platica. Vierō Principes al ojo, como pelean los Dioſes, por la chriſtiana gēte, no parece ſi no q̄ ſe hā buelto propicios a eſtos eſclauillos chriſtianos, y nos han oluidada a noſotros. Seria de parecer procuraſemos algunos ſacrificios, para los aplacar, los quales concluydos, haremos otra inuencion, para apocar eſta cautiuilla banda chriſtiana, los quales conſumidos, no queda eſpada contra Africanos. Podremos deſafiar cuerpo a cuerpo a los cercados, oy vno, mañana otro, lleuaremos lo mejor de nueſtra parte. Aqui

ay ta

ay tales y tantos caualleros, que no dudaran de tomar las armas contra ellos, y aun espero la victoria de nuestra parte. Concluyo Alifama con esto. No parece mal el proposito del capitan a los reyes y hōbres de guerra, dizen que por esta via daran cabo y cima a los cercados, los quales vendran a ello como son osados y atreuidos. Sucedio a este tiempo vna correria que hizieron los moros que andauan procurando mil daños, al tiempo, procuran entrar vn lugarcillo, hacia la marina llamado Castelldefels, para se aprouechar el capitan de la tierra al tiempo que dexar a la fuerça, fue preso el carruage, y hombres ancianos, heridos, emfermos, y mugeres, y lleuados al Alifama. El qual pago bien al Alarbe q̃ traxo la presa. Pareciole al barbaro Alifama sus Dioses necios le embiauan aquella presa para aplacarles de su enojo, y fuessen quemados. Eran en numero los christianos, hombres y mugeres, como ciento y cinquenta, entre los quales auia como veynte y cinco o mas donzellas y niñas. Manda leuantar vn monton de leña, a los Morabutos, o Sacerdotes, algo apartado del heremitorio de Sāta Elena, y alli fuessen quemadas las donzellas, a vista de todo el campo Africano. Hazen los Sacerdotes, la voluntad del Alifama, comiençan sus ceremonias habren las tiernas entrañas de aquellas innocentes niñas, augurando por ellas cō otros hechiços, sus falsos pronosticos y al cabo queman vnos y otros sin piedad alguna. A las quales se a de tener mas embidia que lastima. Quedo en adelante al lugar el nombre de Valldōzellas donde esta oy edificado vn religioso Conuento de señoras religiosas de San Bernardo, a lo q̃ pienso por este respeto. Cōcluydo los Sacerdotes cō el cruento Sacrificio, embio Alifama, al rey de Granada para q̃ desafiasse a los christianos, cuerpo a cuerpo, tantos a tantos, o como mejor les pareceria. Haze la voluntad el de Granada, y mandamiento del Alifama, sube en vno de los caualletes q̃ armaron los moros, y con voz alta, pide nuestra Condesa. Dan lengua las guardas y acude el anciano de Ceruera, para saber la voluntad del moro rey. Responde el anciano viejo Ceruerino, que busca el Africano moro, y que pretende el Mauro. Cauallero Ceruerino, el grande Almochaden Alifama, desafia y yo en su nombre, a todos los caualleros christianos, que estan encerrados en esta ciudad y si no quieren cuerpo a cuerpo, tantos a tantos, o con mas o menos, en el campo, hasta perder la vida, o quedar vencido y esclauo. Responderas moro rey al Alifama, que los christianos no acostumbramos, como soberuios salir en duellos pero pues el moro nos desafia, aceptamos el plaço, para quando fuere su voluntad.

Capitul. CLIII. De los duellos y guerras particulares que passaron en el cerco de Barcelona y otras cosas de memoria.



DESAFIADOS Los christianos, por el de Granada, mouiose en la ciudad vna cōtēciō sobre quiē seria el primero, no solo entre los caualleros, pero entre los Almugaueres. Pretēdian no su propio honor, si no el comun bien, y aunque no presumia de si cosa alguna. Sentianse con fuerças, para entrar con qualquier moro en campo, y con el fauor del cielo, salir con la victoria. Mouiose otro si en el campo Africano, otros pleyto, queria la mano el Castelldasens, para cobrar su esposa. Replico el de Tremecē, que otro q̃ a el se le deuia, pues como capitan de la mar se deuia a el aquella demanda. Dezian otros otras

razo-

razones,aparentes,con que hazian algu na fuerça. Parecio al Alifama tomar el negocio en su resolucion y acordo lleuar el negocio a suerte,y vino a caer al anciano rey de Tremecen. No le faltaron embidias, como lleuaua tan buena suerte aplaçado y señalado el dia,salio el rey armado al campo. Acompañauanle los mas reyes con quatro mil acauallo, y otros tantos a pie. Entendiose en la ciudad,como el rey de Tremecẽ tomara la mano,para la batalla,quiso salir por voluntad de la Condesa don.N.de Grutmanat. Sube en vn poderoso cauallo,cõ vna gruesa lança, acompañado de dos mil caualleros,y quatro mil Almugaueres,hermosamente aderecados. Al tiempo que va a salir, por la puerta de San Miguel,mouiose en el campo Africano vn grito,guarda la fiera, guarda, guarda la furia infernal,guarda ya salen los Leones de la Leonera. Da auiso Grutmanat a los Almugaueres y caualleros hagan vna calle dende la bateria a la puerta de la ciudad,para que si conuiene retirarse,no sea rompiendo el esquadron, con peligro. Puesto en el campo,le dize cauollero,de que has de quedar vencido tengo dello asegurado la victoria,el fin que de ella quiero es los de la ciudad por mis esclauos. Cauallero responde el Grutmanat si quieres cõ tus manos las ganaras primero con tu lança y espada, ya sabes como cortã y juegã las armas, son tales todos,q̃ no temerã a todo el cãpo Sarracino junto. Procura guardarte de mis manos y no de mi lança, que has de venir preso por ellas a esta ciudad, donde te veras preso. Aparta el de Tremecen el cauallo con furia,sin responder a las palabras del cauallero, toma del campo lo que le parece, aguarda el christiano, baten las piernas enrista el rey la lança, que para su contrario no la tomara,corre su carrera,siempre leuãtada en alto,haze el rey su encuentro en el pecho christiano, que derribara vn monte,pero como sea estremado en armas,no se mouio ni vn punto de la silla. Piensa el de Tremecen,fuera su enquentro de prouecho,buelue rienda al cauallo para ver su contrario,que pensara le batiera en el duro suelo,vele con la lança leuantada, admirase,como todo el campo Africano,hecha mano a su espada,encamina para Grutmanat, el qual, sin boluer las espaldas le aguarda. Haze señas a los Almugaueres de respecto,a los quales da su lança,sin sacar la espada, que para el moro no la quiere,y tiene los hilos corteses,llega junto al rey y le dize. Guarda rey tu persona,que contigo no quiero espada,basta mi braço duro,con que entiendo lleuarte preso a la ciudad christiana. No lo conoce el rey moro,ni atiẽde a aq̃lla cortesia,descarga sobre la cabeça del christiano,el qual como aue ligera,aparta el cauallo,y no tã presto quiere el rey alcançarle de otro, quando jũta braços abiertos,y por fuerça le arrebata de la silla,sin otro consejo ni partido,guia para la ciudad de Barcelona,encamina por el calliço, mandara a la Almugaueria,y entrega el rey al anciano Ceruerino. Lleuad cauallero esa presa,para nuestra Condesa,que seos pagara con alguna ventaja. Pasma el caso a los Africanos,y ver lleuar al de Tremecen que parece sueño. Toma el Grutmanat la lança que diera al Almugauer, y ponese en mitad del campo, aguarda si algun moro quiera tomar las armas. No pudo el de Castelldasens rey, contener el negocio, sale de entre los reyes bien armado,con vna gruesa lança, para encontrar al christiano,el qual aguardaua, a for de buena guerra. Puesto bien apartado para tomar la corrida, de bien lexos,acometen el vno para el otro y da el rey en el duro pecho del christiano,el cauallo del qual se assento en el duro suelo,y el del rey quedo muerto en el campo,y el propio rey fuera de su acuerdo. Leuanta el christiano con la aguda espuela su cauallo,y toma de vn braço al rey moro,y hechado a la ceruiz del cauallo,con su fuerte lança,se mete entre los christianos,y entriega al rey a los

a los caualleros diziendo. Lleuareys esta presa a Graca, si conoce quien el sea. Buelue otra vez al campo el Grutmanat y dize. Ea Africana banda aun me queda la lança, para que sea empleada en el mas atreuido y osado Sarracino, de vuestro campo. Miranse vnos a otros, y ninguno osaua tomar la mano, ni salir de entre los moros. Aguarda buen rato el christiano y aun que les dize algunas palabras Africanas de injuria, no sale moro, ni quiere tomar del campo. Queda corrido Alifama, viendo como no se ofrece Africano, a le sacar del campo. Leuanta la voz el cauallero Grutmanat diziendo. Pues no ay cauallero tome las armas, desafio al mas osado Rey, y aun al propio Alifama, que si la lança no me miente, no ha de quedar acauallo. Miranse vnos a otros, no ay moro que le hable, ni le responda palabra. El Africano de afrentado, manda llamar a recoger, su campo, tan corrido quāto se puede dezir. Buelue el Grutmanat rienda a su cauallo para la ciudad de Barcelona. Entran assi mismo la caualleria y Almugaueria, sin hazer otra prueua de su braço. Llega el christiano delante nuestra Condesa, donde hallo muchos caualleros, y al rey de Tremecen, como corrido, de quedar preso, y le dize. Que fue la causa christiano, tomaste para contra la Africana gente armas, y con ellas venciste, siendo otro tiempo tan amigo? No te auia de mouer siquiera ser yo viejo, para no salir al campo? Si fuera otro no se me diera tanto, no fuera mucho tomara contra mi lança y espada. Pero de quien esperaua algun fauor, me puso esclauo en manos de quien nunca pense verme. No digays rey dize nuestra Condesa esclauo, q̄ no es razon, quien en su casa trato otro tiempo con cortesias, lleue vn tal pago, como imagina. Podra libre boluerse a la Africana gente, que no entiendo hazerle alguna fuerça, para que quede su persona presa. Y si guarda la fidelidad de cauallero de no manifestar al enemigo comun lo que pasa en nuestra ciudad, podra entrar y salir en ella, como y quando le pareciere. Regalaron al rey de Tremecen algunos dias, los quales se entretuuo en ver la disposicion de la ciudad, con que andaua admirandose el rey. Pareciendole cosa impossible entrarla aunque toda Africa viniera sobre ella. Andaua assi misma Graca reyna, ansiosa quando supo la prisiō de su marido y rey de Castelldasens, procura su libertad, como la tenia el de Tremecen, la qual no deuiera conceder nuestra Condesa, pero mouida a las lagrimas de Graca, y ruegos del Grutmanat, se le dio con daño de los christianos. Y fue, que platicando la venida de los Condes, y como se procuraua en Francia gente de guerra, dio auiso el moro rey de Castelldasens, al gran Almochaden Alifama, y que no auia para que batir la ciudad, por tener dentro della seys mil caualleros, y sobre veynte mil Almugaueres, todos platicos en la guerra, bastimento para largos dias, y como veyan el Almirante entraua y salia, siempre y quando le daua lugar la tormenta, entraua con socorro, que el cauallero que salio al campo, era Grutmanat tan conocido de todos, y que sacaron de la ciudad a los dos moços, el sobrino del de Valencia y su hijo, que entendian yuan camino de Aquario Vico, si no quedaron en la fuerça Centellas. Dio auiso de otro cosas al moro.

Capitulo. C L I I I I. Del daño que hizo el auiso que diera el Rey de Castelldasens de los christianos cercados de Barcelona, y otras cosas dignas de ser sabidas que acontecieron en aquel tiempo.

La pie-


A PIEDAD En los capitanes, a las vezes y vsar de clemencia en la guerra, es causa perder ocasiones y dar armas al enemigo. Assi acontecio a nuestra Condesa. Que por corresponder a las lagrimas de Graca, dio libertad a su esposo y rey, y dio noticia de lo que no deuiera. No bien supo el Alifama lo que le fue notificado, manda al de Valencia tomase cien mil moros Africanos, y docientos mil de a pie, y vaya la via de Aquario Vico, y haga el daño q̃ fuere possible, en los poblados que hallare de camino, y procure la libertad del sobrino preso, que aunque la ciudad este en tal estado, qual se la pinto, la porfia acaba las cosas muy dificultosas y extremadas. Parte el moro rey de Valencia, con este brauo exercito, la via de Moncada, la qual como estaua a pũto y apercebida, haze luego ahumadas, a la qual respondieron todos aquellos castillos. Corre el rey de Valencia, aquella tierra del Valles, con tan repentino asalto, que vinieron a sus manos mas de seys mil personas, entre hombrer y mugeres, inhabiles para las armas, quemaua, abrasaua, y derribaua quanto hallaua delante de si. Los del Sacro monte, les parecio baxar a remediar aquel daño, y no fue tan presto, quando ya consumiera el brauo Rey de Valencia la mayor parte de la tierra, y comarca. Paso a lo llano de Aquario Vico, y pretendio assentar el sitio y monte de Centellas. Reconocido, pareciole impossible, assi corrio la tierra, degollando y matando, a quantos christianos hallaua, y haziẽdo otros daños grandes. Puso cerco a Aquario Vico, con animo de no se leuantar, sin que primero viniesse a sus manos. Puso la ciudad en tal estrecho, que si no baxaran los del Sacro monte, a le inquietar y dar de quando en quando vn arma, saliera con su proposito. Entendio el don. N. de Sulius, guia la Almugaueria del Sacro monte, el termino en que andauã el cerco del Aquario Vico, junto algunos caualleros y otros Almugaueres, reformando algunas fuerças, le acometio y hizo de fuerça, apartar a vna parte con perdida de algunos Christianos. Apartado el poder del Rey de Valencia hacia Tona, que ganara, metio al capitan don. N. de Sulius en la ciudad de Aquario Vico, como siete mil Almugaueres platicos, bastimento y armas en habundancia. Pagado desto el capitan don. N. de Sulius, retirose a los montes, a la mira del enemigo. Desocupado el campo de los christianos, buelue el Rey de Valencia, a cercar la ciudad Aquario Vico, jurando de no se mouer del cerco sin primero la entrar a sangre y a fuego, y si no le ponian en sus manos al sobrino, abrasar toda aquella tierra, o sobreello perder la vida. Dauaseles poco a los christianos de las palabras del moro Rey de Valencia, responden con las armas, que primero perderan las vidas que entre en la ciudad Aquario Vico. Diose priesa el moro Rey de Valencia en la batir, y todo era en vano, como entraron en ella los siete mil Almugaueres, con los poblados que auia en ella, hazian retirar al enemigo Africano, a pesar de su cara. Pareciole al moro Rey de Valencia, no hazia cosa de prouecho con los asaltos, perdia todos los dias moros, y no le venia socorro, determino tener cercada la ciudad, y embiar la tierra a dentro, alguna banda de caualleria y infanteria, para fatigar a los poblados y hagan el daño que fuere possible. Como lo penso lo puso por obra, embia como diez mil acauallo, y treynta mil de apie, la tierra adentro. Por otra parte, procuraua se de auiso al Alifama, en que estado tenia la tierra y Aquario Vico. No bien salen del real los que embiaua el moro Rey de Valencia, quando fueron presos de los christianos que andauan por los montes, sabido a que yuan, aguardaron algunos dias diziẽdo. No boluiẽdo con la respuesta, ha de embiar

biar de fuerça,el de Valencia otros,y assi estara suspenso y yra apocando los que tiene y enllenara su coraçon de sospechas. Por otra parte el Alifama empechas. Por otra parte el Alifama embiaua algun socorro, y al tiẽpo que llegaua a la Garriga,no les faltauan impedimentos,no escapaua alguno que no fuesse preso o muerto. Entre otros prenden vn moro,de los q̃ otro tiempo era amigo, y le dizen los Adalides, como moro siendo amigo,no guardaste la ley de amistad con los christianos,si no que nos trataste como crueles enemigos,no te acuerdas de los bienes que te procuramos en las guerras,y como en la paz, te dexamos en tu casa y hazienda? Callaua el moro como corrido,y al cabo de rato para dar de si alguna disculpa,dize. Otro mayor amigo tuuistes christianos algun tiempo,cuya amistad,aora os es mas dañosa. No aueys entendido,como fue preso el rey de Castelldasens,y vuestra Condesa,vsando de piedad christiana,le puso en libertad en los braços de su Graca,pues sabed que si el Rey de Valencia,salio del real a correr la tierra y haze tanto daño,hasido por cierto auiso y carta embio al Alifama,y otras cosas de harto mas peso, que se dizen entre los capitanes. Mandan luego los Adalides suben acauallo al moro que le acompañen algunos Almugaueres acauallo y sea lleuado al Almirante, para que pesquise y sepa del moro otras cosas,y se de auiso a la Condesa,sin otra consulta,suben acauallo al morisco,con otros cien Almugaueres, de confiança y por aquellos asperos montes,le presentan al Almirante,que ala sazon,tenia su pequeña armada, de galeras, en porto Veneris. Recibio el Almirante, grande contento del moro, se le traxera con la ocasion el qual dio buena paga, a los que le acompañauan,y para los Adalides algunas piezas de oro, encargando no dexen perder ocasion, aunque la vean peligrosa, que importaria mucho que el de Valencia,retirase su campo,antes no le embiase el Alifama algun importante socorro con que peligrase aquella tierra. Bueluen los christianos,a sus Adalides, con la repuesta y dones, que repartieron con los presentes, pagando se de vna christiana liberalidad y no quedarles cosa con que el amigo y camarada quedara medrado. Procuran los Adalides juntar mas gentes,para asegurar el paso para Aquario Vico,diose auiso al capitan Centellas,y Almugaueria, que andaua a la mira del campo del Rey de Valencia. Reformaron algunos Almugaueres platicos, sin embiar capitan,pues los Adalides eran de confiança y platicos de la tierra. Iuntan en aquel estrecho como seys mil Almugaueres,que no passaua moro, que escapase de muerto o preso. Admirase el Alifama,como el de Valencia,no le da auiso alguno,y assi tambien el de Valencia,como el Alifama no le embia algun socorro. Los de Moncada a este tiempo andauan ansiosos y cuydadosos,como no sabian cosa del Aquario Vico,veyã passauan algunos esquadrones de moros y no veyã la buelta, piensan si sera por ventura algun biẽ,de los Africanos. No parecian corredores christianos,dan lengua a los que estauan al monte Vidreras pues su presidio era de poco prouecho, aunque atemorizaua al enemigo, seria de mas vtilidad, diessen vna vista a los montes,en demanda del Rey de Valencia. Pareciole al don.N.de Bayre,el negocio acertado, salen como cinco mil Almugaueres,toman refresco y armas en la fuerça Moncada,sobre la noche, se ponen con los Adalides que estauan jũto del lugar y fuerte de la Garriga, de que no poco contento recibieron. A este mismo tiempo. Manda el Alifama,al Murciano Rey, salga con diez mil de acauallo,y treynta mil a pie,y sepa del Valenciano Rey,donde y como le va con su presa. Sale vsano el Murciano Rey,sin hallar estoruo alguno,hasta los montes. Las atalayas auisan a los Adalides,como venia vna banda del exercito, y estaua junto al lugar Garriga.

Halla-

Hallauanse ala sazõ como doze mil Almugaueres en la parada, piensan aprouecharse del bando Africano, aperciben sus armas, encomiendan la salida del negocio muy deueras a Dios. Subian depresto alos de Centellas, guardẽ la subida que ellos procurã cõ el fauor de Dios emprender aquella jornada, y la salida lo que Dios fuere seruido. Guardan los de Centellas su passo, llegã los del Murciano, como yuan sobre el auiso, yuan apiñados, no bien entran en la angostura quando fueron sentidos, por los Christianos codiciosos. No aguardan los Almugaueres tiempo, acometen a lo largo del mõte alos primeros, hazẽ grande daño a ellos como la vẽtaja era sobrada del sitio, y lugar hizierõ effeto en la morisma. De suerte quel Murciano Rey detuuo los vltimos, y de acauallo.

Cap. C L V. De la retirada q̃ hizo el de Valẽcia de Aquario Vico, y otras cosas dignas de memoria.

FVE grande el ruydo q̃ se mouio en el real Valenciano, con el grito resonaua por aquellos valles de la arma, entretenia el Murciano Rey por andar dispar cidos por los lugares, algunos caualleros Africanos, y dar vn rebato, y las cãpañas de Tona como presidio del Valẽciano Rey. Paresciole al de Valẽcia aq̃lla bastante ocasion para remediar algũ socorro embiara el Alifama. Despide de presto, buelua la caualleria inbiara la tierra adẽtro, da orden marche la q̃ quedara en el campo, buela por aquellos llanos al ruydo, y hecho, llega a tiempo pu siera la parada el de Centellas, como erã pocos fue de poco prouecho, alargan la riẽda a los cauallos, juntã con los Christianos entretenian al Murciano, retiran algo a los montes su esquadron por no quedar en medio. Acuden los de apie con su Rey de Valencia, el qual se admira del camino de los Adalides, con tan poca Almugaueria, osara de emprender cosa tan particular. Conosce el Murciano bando la retirada de los Christianos, cobran animo, hieren de nueuo, hazen algo en los Almugaueres. Los de Aquario Vico, no quieren perder ocasion, salẽ como quatro mil hallan de camino, los que andauan de respeto, juntos piensan aprouecharse de las espaldas, del de Valẽcia, y por poco perdieran la Ciudad. Como los moros imbiarã a llamar el de Valencia andauan la tierra adentro, no luego se juntaron: otro dia bien en tã junto al Aquario Vico, que a ser auisados, entran la Ciudad pero pagarõ bien el descuydo los que salieron en demanda del de Valencia, que alcãçados en la llanura alancearõ los Africanos por su descuydo, y no andar al modo Almugauer mas de quinientos de ellos. Sintiose grandemẽte el capitan. D.N.D. Belianes desta perdida quiso vengarla, y por poco se perdieran, los demas lleuaua a su cargo, por los tomar en medio y algo faltos de bastimento, y armas por ser los mas ballesteros, y no lleuar lanças para poder formar esquadrõ Almugauer. Reparose lo mejor que pudo en el bosque, con q̃ solo se deffendio, que fue harto escaparse. Ajũtados los dos Reyes suben los Almugauares, la sierra arriba pagados de lo que se hizo, y el de Valencia cõtento de verse fuera del Aquario Vico, aun que bien rico, del oro, plata, y esclauos lleuaua, que subian entre hõbres y mugeres diez mil. Mandan sean lleuados a su presencia, y de alli a los encerralles de su Reyno, para que los niños y niñas, seã enseñados en la ley de Mahoma, y deprendan, poco a poco las armas, como se ordeno, por los Amirratas. Quedaron algunos moros por la llanura apoderados de algunos castillos, que poseyeron algunos años, aun que fuerõ batidos delos

S Chri-

Christianos algunas vezes. Hizieron vn cuerpo los dos Reyes Murciano y el de Valencia. Salen al Valles y corren toda la tierra hasta San Saloni, sin hallar resistencia que fuesse de memoria, queman, derriban y roban quanto hallan presente. Los poblados de aquella encontrada, suben ala braua fuerça de Cabrera, en ella y enel mõte llamado Mõseny abrigã sus personas. Leuanta el de Cabrera algunos Almugaueres, y prouo la tierra baxa y era en vano, por andar siempre los Reyes tan junto, que no dauan lugar a ser acometidos de los Christianos. Prouaron los moros la fuerça Valloria, la qual entraron a pura sangre, por no poderse salir antes libre el cauallero. Vendio bien cara su vida, quedara con algunos Almugaueres, como ciento, los demas, acabaron a manos de los moros. Los padres, hermanos, mugeres y hijos, subieron pocos dias antes a los montes. Costo a los Reyes aquella fuerça mas de siete mil moros. Pensauã los Reyes que la guardauan alguna multitud de Christianos, como vieron la poquedad y la resistencia quedan admirados, hallaron en la fuerça algunos heridos, que despoderados no pudieron tomar las armas, y el proprio Don N. de Valloria mal herido le tomaron, con la espada en la mano y fue presentado a los Reyes, de que no poco se admiraron ver su grande animo. Mandan alos medicos curen del cauallero y de los demas heridos. Alargan los Reyes moros sus pensamientos, apoderados de la fuerça Valloria y caminan la via Gerundense, corriendo algunas fuerças hasta Ostalrich. Prueuan la entrada, no hallan lugar oportuno para la subida, por auer rompido los Chistianos el camino a la parte del norte, que por donde corre el rio era impossible. Detienen su campo por dexar las espaldas seguras. Prueuan la subida no aprouecha en quãto haze. Promete premios el de Murcia a quien abrira camino. Mueren quantos llegan al pie de la sierra con piedras, o saetas. Como no pueden venir a las manos, pelean los Christianos con ventaja. Determinan los Reyes dexar presidio para que no salgan a les picar las espaldas. Mueuen el campo no hallan fuerça ni estoruo, hasta la antigua y fuerte Girona, donde hazen alto los Reyes, pareciendoles temeridad passar de alli, que primero, no se prouasse entrar la ciudad. Reconocen los capitanes el sitio, hallan impossibilitado el ganarla, sino fuere por hambre o traycion. Mandan se corra la tierra, fue grande el daño que hizieron, en los lugares desiertos derrocando, quemando y talando quanto hallan. Bueluen, con poca presa los Africanos, para sus Reyes que toda via aguardan en Gerona. Andaua en este tiempo el Almirante, fortaleciendo las fuerças de la ribera del mar, basteciendo las de prouision, armas y Almugaueria experta, pues los de Murcia y Valencia, se alargaron la tierra adentro, de fuerça auian de dar vista a la marina. Prouo concluydo con esto vna entrada, si ternia lugar de se meter en la ciudad de Barcelona, con el moro diera lengua, de los auisos del de Castelldasens. Armadas sus diez Galeras con que de ordinario salia, al tiempo toma la mar, descubren vnos nauios de remo, estauan en Iolid. Para su capitana para reconocer el mar despacha la Faluca hacia los nauios, la qual toma el mar a lo largo no bien se aparto dos millas del Almirante, quando se ve cercada de Galeras, tan junto, que por marauilla pudo escapar. Reconoce el Almirante la presa la Faluca, haze señas a las demas Galeras, junten con ella. Iuntas aguardan descubren diez Galeras de moros bien armadas, para pelear. Aguarda el Almirante como cauallero platico, y sus Almugaueres bien disciplinados, armados con sus ballestas entaula, con ocho remeros de respeto buenasuoyas, que no entendian sino en armar las ballestas, a los platicos Almugaueres, que no entendian sino en tirar como el blanco, los demas con ballestas ligeras, discurrian donde su capitan les diera orden. Puestas las Gale-

galeras a pũto de pelea, llegan los Africanos, atadas vnas con otros al modo Almugauer, de que no poco se admiro el Almirãte, q̃ de la misma suerte aguardaua. Mouierõ los Moros sus instrumẽtos militares, y grita que parecia vndir el cielo, juntan proa con proa, comiẽça la flecheria Africana q̃ parecia llouia del cielo. Mando el Almirante a las boyas, y chusma mojar los gauanes, y ropas con que se cubrian, y armar sus ballesteras, de suerte que amparasse en alguna manera aquella furia, que fue grande remedio. Dio orden en tanto que andaua la bateria afferrassen vna galera de los enemigos, cõ vna de Christianos, con maromas, y cadenas para que no se escapasse sobre la noche. Hazian los ballesteros, entaula bien su deuer, que no perdiã tiro, que no diessen en los moros. Duro la bateria seys oras sin conocer ventaja, al cabo de las quales afloxaron las saetas, quieren los Christianos saltar en las galeras de los enemigos, parecio tanto moro en ellas como sino mataran ninguno, bueluẽ otra vez los ballesteros a sus puestos, que si mataron de antes, no menos aora. No parecen tantos, quieren prouar otra vez, parecen otros tantos moros. Comiençan los ballesteros de nueuo a mouer las manos, que ya no tenian a penas, los que armauan las ballestas saetas para las ballestas. Da vn grito el Almirante, San George firam, firam, via sus, via sus. Suben a un tiempo los Almugaueres, que la noche les forço a detener su braço, por no dañar a los amigos. Rendidas las Galeras de los moros procuro luego rendir con palabras, a los que estauan debaxo cubierta, que eran tantos que ponian espanto, que no lleuan otra cosa las galeras Africanas, sino gente guerrera como vieron que tres vezes salieron debaxo, para dañar a los Christianos cõ su refresco.

Capitulo. C L V I. Del peligro en que se vio el Almirante acabada la victoria, y otras cosas dignas de no ser puestas en oluido.



PARA concluyr nuestro Almirante, con la Naual batalla. Manda encender lumbres y fuegos, segun dauã lugar los Nauios, y sacar los que quedaron debaxo cubierto. No bien llego la media noche quando el de Bona, venia con el restante de su armada en seguimiento de las Galeras de su esquadra y bando: descubre las luzes y fuegos enel Golfo, y sobre el monte Brigo. Descuydado el Almirãte que no deuiera, emprender y assegurarse de las Galeras enemigas, llega tan junto la armada Naual del Rey de Bona, que no fue sentida de los Christianos, cercanle cien Galeras del Rey de Bona tan juntas vnas con otras, que no podia el Almirante escaparse por ninguna via y arte, al parecer de los que mirã, que no fuesse preso o muerto. La fortuna que en todo no falta a los moros que como a diosa la celebran y adoran, y en quien ponen su esperança y felicidad, parecia darles muestra de su voluntad, y buenos principios aunque algo azedos y amargos, en les poner a las manos y ocasion, al mayor enemigo y contraio, que en el Reyno de Neptuno y mar, se les señalaua. Pero Dios como vniuersal señor ha quien todas las criaturas superiores y inferiores obedecen: el qual no esta subjeto a las criaturas. Tiene el nuestro Almirante Don tal de Blanes puesta en Dios su Fe y esperança, y le descubrio el caso a tan buen tiempo, que hallo salida bien a proposito. No descuydaua tanto el Almirante, que no viera la Faluca algo a la mar y por presto que dio la buelta con la

nueua estuuo cercado como queda dicho. Manda de presto con el silencio possible recoger a las Galeras Christianas, lo que era de prouecho, y moros, y que se enciendan Linternas y Fanales, y hagan a la vela las quatro dellas, y al tiempo del partir apeguen fuego al Alquitran, y que las lleue el viento, donde fuere q̃ cargue toda la Almugaueria en el remo, y tomen la via del Leuante, como la noche es hoscura, y hasta el dia ay cerca de tres horas alargarse hã a la mar lo que fuere possible. Como dio orden se puso por obra. Comiença el viento de la tierra, diziendo y haziendo, encienden los Fanales Linternas y Alquitran y xarcia, q̃ en vn punto prende la llama en los nauios, que a penas bolo al ayre la vela, quando se encendio en viua llama. Los moros que veen aquel desesperado hecho, abren portillo que es lo que buscaua el Almirante, danle lugar aque passe con diez y seys Galeras a la luz de las que ardian tuuieron lugar de salir de la parada, no bien apartadas menos de media milla, se hunden las galeras que se abrasauan y quedan a las escuras tan subitamente, que se rompieron los remos, vnas con otras con este guarda, guarda, hazen se a la vela las galeras del Almirante y a la mar de Leuante a fuerça de remo, tanto que a la mañana, toman tierra en el puerto de Veneris. El Rey de Bona recogio su armada, toman la via de San Feliu de Guixols, donde echo parte de su Africana gente, con proposito de batir el lugar. No fue menester tomar las armas, porque la noche dexan el lugar los Christianos, y se recogieron a Daro, sin dexar cosa de precio. Apoderado el de Bona, del lugar que dio auiso a los Reyes moros que corrian la tierra Gerundense. Los quales sin otra consulta, embian buena parte de su campo, con proposito de no parar hasta Rodas. Dexa el Rey de Bona su guarda en la Villa de San Feliu de Guixols, y toma la mar hacia el puerto de Rodas, o por otro nombre llamado Rosas, hallando a aquellos Reyes ricos de esclauos Christianos, los quales tomaron en la tierra Emptoriana, o por otro nombre llamada Empurias. Batieron la fuerça baxa, y a la lengua del agua, aun que hallaron alguna resistencia que le hizieron la rindieron, a sangre y a fuego, con perdida de algun bastimento y armas. Entendio el poderoso Almirante la perdida de aquel Puerto, que como refugio le tenia, fortalecio muy bien el puerto Veneris, y el de Coblliura, con todo el restante de la armada que le quedaua, que era mucha. Quisiera nuestro grande Almirante dar el auiso a nuestra Illustrissima Condessa, quanto daño hazia a los Christianos la compañia del moro Rey de Castelldasens, por cuya industria y maña, hazian los Reyes moros aquellas salidas. Enterose mas del caso con la pressa que hizo en el Golfo de las Galeras, como diximos para cuyo negocio tomo a parte vn Almugauer platico, en mar y tierra, con algunos marineros de confiança y les encargo el quanto importaua, sean lleuados dos moros a la ciudad de Barcelona, pues anda el de Bona, ocupado en crueldades, no perdonãdo la vida a Christiano alguno, fuesse hõbre, o muger, q̃ no fuesse empero bueno para embiar a los Encerralles. Offrece el Almugauer su persona a perder la vida, cõ los marineros, platicos, armado vna Fragata atados los moricos, bẽdados los ojos embarcados a prima noche, toman al Leuãte lo q̃ les parecio, la mañana hallãse enel Golfo, jũto ciertas galeras de moros, embiara el de Bona a reconocer el mar. Como el nauio Christiano es pequeño, sin tienda ni arbol no fue visto, o no fue conocido hasta el dia claro, dãle caça embalde, q̃ primero q̃ le alcãçarõ dio cõsigo enel restrillo dela ciudad de Barcelona, cõ harta admiraciõ delos capitanes y almugaueres. Acudẽ vnos y otros ala marina y de buelo, sacan el nauio a la tierra. Baxan a los moricos yuan con ellos a la Condessa, y en presencia de los capitanes,

nes, dizen los auisos y traças diera el Rey de Castelldasens. No pudo la Condessa contener su saña y dize, como Rey ingrato, quien vso contigo tanta clemencia que de esclauo te puse libre en las prisiones de tu propria y querida muger Graca, o mal lograda señora, que perderas tu contento sin ser dello la culpa. Leuantada como en compañia de otros caualleros, camina para la quadra donde estauã recogidos. Al tiempo que quiere entrar la Condessa le impiden que no puede. Llama a la puerta con boz ayrada. Sale Graca llorando y alborotada pregunta la Condessa, ques esto señora Graca, que oygo de vuestro Rey? cõ harta mas honra acabara en el campo, que no morir por traydor. Detiene Graca la furia de la Condessa, a cuyas lagrymas acerto al de Tituan, a passar por la quadra y sala. Admirase de ver a la Condessa alborotada y los que yuan con ella con mano armada y la detenia Graca, la qual penso bien lo que querian hazer. Procuro Graca diuertir al Rey de Castelldasens de los intentos que tenia de dañar sobre paz alos Christianos, y en aquel punto comunico el Rey moro a su Graca, como queria meter en la ciudad, alguna banda Africana, para que se aprouechassen de las armas. Al punto llamaua la Condessa a la puerta, emboluia el moro Rey la carta y concierto en vna saeta, para en siendo noche arrojarla a la guarda que tenia el Alifama en aquel quartel. No pudo Graca desuiar la voluntad del Rey moro, por mucho que le supo dezir, ni bastaron sus lagrymas dezia. Acordaos Rey que os vistes preso delos Christianos en buena guerra, y vuestro hijo y yo, echados de la ciudad Tarraconense, y nos queriã matar vuestros amigos, hallamos acogida segura en los proprios enemigos, y aora por mi respeto os veys libre, cesse por mi amor vuestra voluntad, puesta a lo que deue el conocimiento. No digan los Christianos, que vsays de barbaridad Africana. Acordaos que teneys a vuestro y mi hijo Tuiz presso, y yo no menos esclaua, y vos Rey por mi respeto libre a mis braços. No fueron parte las razones de Graca a ablandar la saña, y mudar el intento que tenia el Rey moro por Graca, quando al mejor tiempo le persuadia estas razones, llama la Condessa, la qual en compañia de los caualleros y Rey de Tetuan, rompen con las difficultades les hazia Graca, entran en el aposento y hallan al Rey de Castelldasens alborotado, como que escondia alguna cosa acuden los que acompañauan la Condessa y halla la saeta y carta embuelta, prendẽle luego el rey anciano de Tremecen para le lleuar delante la Condessa. Hazia lastima el sentimiento de Graca y dezia. Ay muger sin ventura que mil vezes trague la muerte en la guerra, y aora veo perder la vida al que me la daua en vna no conocida paz, quien no tuuo suerte, para que auia de viuir sobre la tierra. Puesto el Rey delante el Consejo de guerra, y leyda la carta y dada la relacion por los moricos embiara el Almirante, no supo responder palabra en su abono, enmudece como reo conuencido de los testigos.

Capitulo. CLVII. Delo que se hizo del Rey de Castelldasens, y otras cosas de memoria.



VISTO los de consejo de guerra, la poca fidelidad del de Castelldasens, no quiso el Consejo dar la sentencia de lo que merecia, dexã la causa al viejo de Tremecen para que diga, lo que merece a ley de bueno. Sintiose grãdemente el viejo Rey de Tremecen y assentado entre los capitanes dize. Como se permite Rey que auiendo recebido tales obras delos Christianos, les procureys tales

tales y tan crecidos daños. Licito es enla guerra buscar su ventaja, pero en la paz no se suffre traycion. Tuuiendo como teneys tales prendas esclauos como son muger y hijo, y no trataros sino como libre, es de mayor castigo el delicto. Bien sabeys como vos fuistes preso en buena guerra, a la Illustre Condessa toca daros el pago, quando lo dexara a mis manos, daria por sentencia se os quitasse la cabeça como cauallero, y la lleuassen al campo Africano como traydor: para que alla entiendan la causa de vuestra pena con lleuar juntamente la saeta cõ la misma carta. Para q̃ publique vuestro desatino, lleue vuestra propria muger alla la cabeça en pago de vuestro hierro. Aprueua laCondessa la sentencia, promulgara el Rey aunque los capitanes se lo estoruaron, no lo pudieron acabar con ella. Quien pudiera contar las lagrymas de Graca no haria poco, basta ser esposa que tanto amaua como se puede dezir. Sacan los Almugaueres a vna de las plaças, al Rey de Castelldasens y por vn moro le fue cortada la cabeça, puesta en vn plato, con la saeta y carta la dieron a Graca, la embiaron al campo Africano. Las lagrymas que derramaua la mora, y el sentimiento que hazia no se puede contar. No biẽ salio fuera del cuerpo de guardia y puerta de la ciudad de Barcelona, quando fue rodeada de moros y lleuada al Alifama, quando vio Alifama y conocio al Rey y su muger Graca, siente su desastrado fin, consuela a la sin ventura Graca. Fue leyda la carta en presencia de los Reyes, que al bulicio Mauro se juntaran. Admiranse de su poca cordura, y como tan presto oluidara los regalados tratos le concedieran los Christianos. Qual dellos aprueua el caso, qual lo tiene por traycion. Quenta Graca la verdad de lo que passa, con que los Africanos quedan mas admirados. Iura el Alifama la vengança, aunque ponga en auentura el campo. Mandan apostenten en el campo a Graca, la qual dize tiene possada, que donde esta su esposo, alli quiere acabar su vida. Buelue para la ciudad de Barcelona, a la qual manda dexẽ entrar nuestra Condesa, y con solo con buenas y largas razones. Basta dize Graca. Princesa ser vuestra esclaua, que ver me Reyna de mis estados, que por mas dichosa me tengo en me nombrar por vuestra, que ser lo que antes me llamaua. Tratose en el campo Sarracino, el fin que tuuieran los pensamientos del de Castelldasens, que seria bien vengar su muerte, que se de bateria a la ciudad, por mar y tierra. Pues el de Bona terna a las manos el Almirante Christiano, no abra quien le socorra ni embie bastimento, y armas. Las fuerças grandes crecidas y fuertes, han de costar sangre hasta oy no se gano alguna con sangre y fuego. Que alguna se auia de prouar para que se gane opinion. Aparejan otro assalto en tanto dan auiso al de Bona, para que se halle presente. Reconosce nuestra Condessa, por su propria persona, la cerca dela ciudad bien acompañada de los caualleros, si faltaua cosa para la bateria aguardaua, visto andaua la fabrica en el campo Sarracino. Aparejan los moros el fuego maestre de que los Christianos se aprouecharon como queda dicho, aunque de otra manera forman granadas en grande cantidad en numero, para arrojar a lo alto del muro, pues con trabajo se echauan los demas ingenios. No tardo el Don N. de Bona con su armada Naual, falto de las diez Galeras, y otros Nauios le cogiera el nuestro grande Almirante. Admira se el Alifama de la grande osadia que tiene aquel capitan. Aparejadas las cosas el campo Africano a los catorze del mes de Setiembre, cuyo dia celebra la Yglesia fiesta de la Sancta Cruz. Por la mañana acometen por la mar, y tierra, de la ciudad llamada Barcilionense, los Africanos que ponia espanto y admiracion, de ver tanta multitud de banderas por aquellos campos. Parecian los muros de la ciudad hermosamente, como estaua situada en vn lugar tan alteroso, bolauan por el ayre de las descolladas

collados, torres, muchos estandartes. Acometen los moros a la ciudad de Barcelona, por tierra y mar, con grande grito y bozeria, echan el fuego maestre, cõ tanta abundancia de granadas, que parecia se abrasaua aquel quartel de la ciudad, prende el fuego con algunos ingenios que tenian los Christianos, que fue mayor la llama. Parece a los moros ay lugar para subir a lo alto del muro, leuantan escaleras, y nada les aprouecha, aunque assentaron los pies a lo alto del muro, quel proprio fuego Africano, impide no pongan el pie adelante. Mueuen los Almugaueres, estauan en los trauiessos, torres y caualletes de respeto, diziẽdo Guarda moros, guarda las espaldas, que no te fuerçan a quemarte. Era el caso que como los Condes de Pallas, de Ozona, y otros caualleros, por orden de nuestra Illustre Condessa, subieron a los montes para juntar gente, baxaron por Minorisa con veynte mil Almugaueres, y otra gente no tan platica, y dan en la Africana gente con tan buen orden, que fue forçado el Alifama, parar parte, de su Africana manada, que les tomaron cerca de seys mil niños, y niñas, dexaron en las tiendas con muerte de algunos moros de guarda que tenian para embiar a los encerralles. Por no perder opinion el Alifama de la ciudad, no mouio con la Maura manada, saluo con los pocos quedauan de respeto, de suerte que lo que falto el Alifama, dieron auiso los Almugaueres. Los moros viendo quan de poco prouecho fue su fuego antes, seruia de muro para los Christianos dexan el assalto, con algunos de los heridos, que de los trauiessos, torres y caualletes, que tirauan los Christianos: los quales recibieron algun daño, y quedaron algunos quemados, y abrasados, y otros lisiados de la actiuidad del grande fuego maestre. Viendo los Condes reboluia todo el Africano campo, sobre su pequeño exercito contentos de que mouio el Alifama, y alçara el cerco, se subio con la presa de los niños y niñas, a los montes de Vidreras y de alli, embio al monte Sacro a los niños, para que fuessen guardados, y criados y les diessen despues a sus padres, o fuessen puestos en sus haziendas, no viuiendo los tales. Hallaron se los Condes de Pallas, Ozona y otros caualleros se juntaron poderosos, para inquietar a los moros y campo de Alifama, el qual todas las noches le dauan arma, con que no dexauan de le dañar algunas vezes a cauallo y a pie. Nuestro Almirante aparejo cien Galeras, basteciendo las de armas, entendio como los Condes tomarõ los montes de Vidreras, para en tener tiempo hazerse a la mar, con respeto de prouocar al de Bona, andaua ocupado en las fuerças de la ribera del mar, en compañia de los Reyes Murciano, y de Valencia. Apoderaron se los Reyes moros en este medio desde Blanas, hasta Rodas, saluo Labrigo, Magna, o Prisca, con poca perdida de Christianos. Los quales recogieron a la Cabrera de la mar. Tordera y otros lugares, las mugeres, hijos, y hijas con lo mejor de sus aueres, quedauan los que eran para tomar las armas, algunos dias viendo el enemigo comun poderoso en demasia, apartauan se a los montes. Partido el poder Africano, prouauã la entrada de algunos lugares algo fuertes, con que salian medrados algunas vezes, otras con las manos en las cabeças, faltos de sus propositos. Entendio el de Bona, los pensamientos de nuestro Almirante, por cuya causa dexa la cõpañia de los Reyes Murciano, y el de Valencia, de su armada aprouechose saluo de las Galeras que subian sobre ciento y cinquenta, y los de mas Nauios no eran de remo recogio, en el puerto Salario, o Salou, quedando con cinquenta Bargantines y faluas de adiez, y a catorze remos por bãda. Aunq̃ se vio el de Bona tã poderoso, no quiso arrostrar a los lugares maritimos, por no a pocar su armada de moros, pues presumia, q̃ la salida hazia el Almirãte, no era atreuida sino cõ acuerdo y

confiança. Andaua el nuestro Almirante fortalesciendole lo que le quedara al leuante de Rodas arriba, dexando buena Almugaueria, como llança, Cadaques, la Selua, con proposito de morir primero, antes no dexar los lugares. Pues no tenia en la España Taarraconense, donde poder recoger su armada naual. Partido el de Bona, los Reyes Murcianos, y Valencia, dexan de molestar la tierra maritima, alarganse por la Emptoria, consumen hasta Espoya, Llers, Viñonet, Palau, Bañoles, y otros lugares, hasta la ribera del mar. Puestos con los que queriā prouar la entrada de Gerona, y juntados con los del presidio, quisieron prouar la subida a los montes, por començar el otoño lluuioso, y entēder que andauā algunos Christianos aquella tierra esquadronados, dieron la buelta para su Alifama que aguardaua en la ciudad de Barcelona alguna buena ocosion, para la entrar a sangre y fuego.

Capitulo. C L V I I I. De lo que se hizo en la ciudad de Barcelona, con la venida de los Reyes, de Murcia, y Valencia, y otras cosas de memoria muy notables.



AVSO La buelta de los Reyes Murciano y Valencia. Grande inuidia a los demas Reyes y Affricano campo, viendo quan medrados venian, assi de oro, plata, ropas y esclauos. Dezian que para ganar a los Christianos lo q̄ teniā, auia de costar mucho, que los baldios y ociosos consumian sus haueres, y perdiā opinion. Supieron dezir assi los Reyes, como sus soldados y caualleros, tales palabras, a los de Alifama que piden se den assaltos a la ciudad de Barcelona, hasta entarla o morir en la demanda. Tiene fama dizē, de la mas rica ciudad del mundo, y la que tiene mayores riquezas. Promete el Alifama dela prouar muchas vezes, hasta entrarla por guerra, o concierto. Aparejan se otro dia los que venian con los Reyes Murciano y de Valencia, como mas expertos y osados, mojan las ropas primero que den el assalto, acometen venido el dia con buen orden, y aduertidos no yuan apiñados, bien empero tan a proposito, que parecia bien a la vista. Llegan a los caualleros Africanos, atinan la altura de los muros los trauiesos, torres, adarues y garitas, arremeten con furia, no bien llegā a tocar los muros con las manos, quando se retiran tā de presto quāto presto llegan. Los Christianos piensan q̄ aguardan embian el fuego maestre, con tanta habundancia que puso admiraciō sin ser de prouecho alguno, por se auer apartado el Africano bando. Mouiose vn grito en el cāpo Sarracino, y burla de que no poco quedarō corridos los cercados, como no aduirtieran el caso. Toman tierra los gastadores moros y echan la sobre la viua llama ardia en el duro suelo, pues no tuuo materia combustible donde prender. Muerta la llama, acomete otra vez el Sarracino vando a escalera vista, alos muros con tā ta grita q̄ parecia hundirse la tierra. Leuantadas las escaleras a lo alto del muro sube la Maura canalla con tanta osadia, q̄ ponia espāto al Alifama. Mueuē las armas los Christianos y moros, porfiā la subida aunq̄ mueren de ambas partes muchos. Anda la caualleria Christiana con braço animoso, haziendo grandes cosas en armas. No menos se señala la Africana. Vee el Alifama en buenos terminos el assalto, quisiera al de Bona presente, para q̄ hiziera alguna prueua por aq̄lla parte dela marina, mueue con el restante del cāpo diziendo. Ea couardes Africanos, que lleuan lo mejor los de Murcia y Valencia, que como veys parecen las bāderas a los muros. Entran los Africanos moros, con

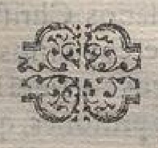
animo

animo de ganar opinion, y se juntar con los primeros a pesar de quien les estorua re el passo y intento. Llegã los hombres de la marina, cõ la fabrica del fuego maestre, no le parece al anciano Seruarino se aprouechen a la sazõ, por andar los Christianos y moros tan junto, pudiera ser el daño ygual. Suben a las torres los materiales para que se aprouechen, con los que aguardan la subida. Comiença la Almugaueria, a descolgar, sogas con el fuego maestre, que hizo crecido daño en la Africana gente. No empero fue parte para los apartar del muro. Visto por nuestra Condessa duro vn tanto el assalto, dize ea caualleros que aunque muger me voy aponer a peligro, veamos qual es de los couardes? Salen de palacio con el anciano viejo Rey en medio hasta la plaça. Da bozes la guarda q̃ lleua nuestra Condessa, lugar, lugar caualleros, abren camino y calle la Almugaueria, llegan al muro dõde assentara los pies el Rey de Valencia, conocido por nuestra Condessa dize. Buena presa caualleros se os apareja si llegays a tiempo, no es para mi responde, accometen al Rey con grãde animo. Metiase el Rey de Valencia con animo el muro adelante, batiendo enel suelo quantos se le juntan. Toma el de Ceruera su lança y acomete con aquel braço que aunq̃ cansado y viejo aun al proprio Marte le tiene embidia, hiere al de Valencia en el pecho, rompe el maciço madero sin mouer el pie el moro Rey atras. Echa mano a mano con la braua espada junta con el Rey, que al primer golpe le aturde y cae por su biẽ a la parte de la ciudad, mueuese vn grito guarda, guarda ya salio el diablo, ya anda por el muro el hijo de Pluton, ya sale el fiero Marte. Entrã los demas a la batalla, detienen los pies de los Africanos, no pisen mas tierra de la ciudad. A la parte del Dique andaua la bateria en su peso, donde se mantenia el Don N. de Montagut, con animo constante acompañado de buenos caualleros y Almugaueria, pero donde mas el Marte andaua furioso era a la parte del aquaducho. Porfian de nueuo sobre lleuar al de Valencia moros y Christianos, mueren algunos de ambas partes, queda preso entre los Almugaueres, sacan le de la priessa lleuanle a buen recaudo. Grita el de Murcia arriba couarde, Africa arriba, q̃ no ha de valer fuego ni llama, para vosotros. Acude el Alifama con los Reyes quedan en el campo, suben algunos dellos las escaleras arriba, veen presente la fiera Almugaueria que esgrimian sus brauas espadas en las manos. Dize el de Granada vil batalla es esta, ea Africanos principes juntos a ellos, que no pueden escapar con la vida. Braman las cortadoras espadas por el ayre acude la caualleria descansada, comiençã de nueuo mueran, mueran los Africanos. No se puedẽ contar todos los requentros. Basta lo presente que solo el Ceruera mutila, mata, detiene a quantos con animo atreuido, llegan al corte de su espada, el venturoso Granadino Rey atordido rodando cayo del muro abaxo entre la morisma. Multiplicã los Almugaueres, desde las torres el fuego, que parece detengan el passo al Africano bando. Andauan los Condes de Pallas y Ozona, a este tiempo estauan bien descuydados del assalto, quando auisados de la guardia auia en lo alto del monte Vidreras. Suben la sierra arriba, reconocen el campo Sarracino, anda ocupado en el assalto, baxan con acuerdo acometen al rastrillo, que aunque auia alguna guarda no era tanta, que pudiera resistir a la furia Almugauer. Rompidos los fuertes entran por el campo algo desierto, encuentran con la enfermeria y heridos, matan, hieren, estragan quanto topan delante. Llegan ala tienda del Alifama, guardauã buena caualleria, no pueden detener a los furiosos Almugaueres abren entre ellos, Sã George, via sus. Suben al fuerte, fabricaron para amparo de su persona y thesoros. Hallan al pie de veynte mil esclauos Christianos, entre hombres, mugeres y niños, truxeran los dos Reyes moros corrierã la tierra, cortan, rompen las prisiones, quien carga al

hijo, qual madre la hija, otro la propria esposa, qual la propria madre y padre, quien con animo codicioso, oro, plata, y ropa, encaminan la presa a la montaña, quedan los Almugaueres, prouando los hilos de las espadas y guadañas. No sienten los del assalto el arma que anda en el campo, como piensan aquel dia ganar la ciudad, prouo cada vno su ventura, a esta causa no fuerõ socorridos hasta bien tarde, quando ya la Almugaueria, pagados de lo hecho encaminaua para la montaña, siguiendo la presa yua poco, a poco por aquel aspero monte. Sienten los del assalto el arma acuden para remediar el daño, no llegã a tiempo que ya la Almugaueria formara su esquadron y al pie de la montaña, para que la presa subiesse su poco, a poco. Llega la caualleria Africana, reconoce el daño, salẽ del Real la via que hazian los Condes, hallan bastante resistencia y quedan algunos emprendas. A la boz de vnos, gritan otros, hasta el Alifama, y el de Murcia que bueluen para el Real, y tras ellos otros, conque afloxa el assalto de la ciudad. A cuden los Christianos, con nueua inuencion de fuego maestre, crece la llama y daño en los moros. Retiran el passo los Reyes, hasta baxar el muro, como corridos y affrentados, de no auer ganado mas de la ciudad, y no se guardara lo ganado con tãta sangre y perdida, del Rey de Valencia y otros moros.

Capitulo. CLVIIII. De lo que sucedio en el campo Africano, y de Alifama, y otras cosas que passaron en la ciudad de Barcelona

(?)





RETIRADA Sin fuerça, forçados del arma seles diera en el cãpo Mauro la Africana banda, reconocido el daño, fue grande el sentimiento q̃ hazen los Reyes, como no estuuierõ presentes, para estoruar la presa. Hallan falto al Rey de Valencia, entienden queda emprendas del assalto, estremasse el de Murcia, quisiera verse el dia siguiente. Curan del de Granada, que por la cayda q̃ diera del muro abaxo, como queda dicho que dara quebrantado. Multiplicose el enojo alos moros con tales fines tienen sus cosas, viendo como para ganar lo incierto, pierden lo que tenian seguro. Proponẽ assolar la tierra arriba el monte Vidrera. Imaginando auia algun fuerte importãte. Manda el Alifama, suba el moro Rey de Seuilla y Toledo. Pongã arriba su presidio corren aquellos montes, no hallan lugar de importancia, hasta Moncada, la qual les parece impossible entrarla, por ser arriscado, fuerte y parecian en el grãde multitud de bãderas. Alargaronse los Condes al monte Sacro, y de alli embiã a Minorisa, la presa de los esclauos con repartimiẽto de oro y plata, para que tuuiessen con que remediar su necessidad, sin ser carga a los Christianos de aquella comarca, los quales repartian con ellos con manos largas de sus bienes, con que passauan la vida. Dieron noticia algunos del monte Sacro y ciudad Minorisa. Los quales eran como amparo alos Christianos, y en ellos auia grandes riquezas recogidas. Forma el Alifama vn buen exercito, assi delos de acauallo como de apie, embia por capitã al de Segorbe Rey, que prueue su suerte y fortuna en el mõte Sacro, quãdo vea el negocio impossibilitado, alargue su cãpo a Minorisa, que de camino le embiara buen socorro. No mueuen el pie los que lleua el de Segorbe, para el monte Sacro, quãdo Aneto que se llamaua Rey de çaragoça, por mandado delos Amirratas, retirado como diximos

mos,en pena de aquella retirada tan afrẽtosa del Africana fama,y de perder su Reyno embie o vaya en persona,en demãda del Almochaden Alifama,con todo el poder possible,aguardo enel presidio del Real, vna buena consulta de los moros platicos de la tierra,pues tãto rey andaua sobre la ciudad de Barcelona,cõ tã poca opiniõ como deziã los proprios Africanos. Tomada lengua de la tierra, sobre Ceruera y Minorisa, toma la via el Aneto en persona,corrio buena parte de la tierra,sin hallar cosa de que poder se aprouechar hasta Calaf,que le tenia cerca do vn capitan moro assentara su casa, y presidio en el lugar fuerte de Tora.Con la venida del Aneto Rey, dexã los Christianos el fuerte,acogense a los montes. No se detuuo el Aneto en el lugar,hasta se meter en el valle de Rajadell,y prouo la fuerça y otras, ay passado Codol Rodon,cercadas las fuerças alargose la caualleria de Aneto Rey hacia Minorisa, con perdida de algunos moros, por que los Condes de Pallas, y Ozona, por no perder cierta ocasion con algunos pocos Almugaueres,subieron aquella tierra arriba,y se toparon con los de Aneto de improuiso. No sabian los Condes la venida de Aneto a aquella parte. Bueluẽ para Minorisa entran Almugaueres en ella de confiança, para resistir a los moros. Dan auiso a los retirados enel monte Sacro y alos demas desparcidos por el Valles,juntos hazen buen exercito,aunque no lleuan cauallos,quieren subir los montes arriba. Hallanse con el Rey de Segorbe, fueron forçados tomar las armas el don N.de Monserrate,capitã diestro en armas y platico de la tierra,retira lo mejor que pudo a los montes hacia Minorisa,pues veya era de poco prouecho el hazer frente,como Aneto procura la entrada de la tierra por otro cabo. Importa mucho no sea entrada Minorisa por los moros.Camina vfano el rey de Segorbe, pensando los Christianos retiran el passo de couardes y atemorizados.Da se priessa tanta que vino a encontrar con los capitanes de Aneto, aunque moros enemigos solo en nombrar Segorbe,por ciertas pretensiones y fronteras,differenciauan entre Aneto y el de Segorbe.Los capitanes de Aneto,toman las armas cõtra los del Rey de Segorbe, y tratãse mal vnos a otros. Auisan a Aneto como subia el de Segorbe a se apoderar de Minorisa, la qual ellos primero pisaron su vega. No embia repuesta Aneto, sino dexa las fuerças cercadas y con la caualleria, se pone frente de los del enemigo Rey Segorbino. Quiso el de Segorbe aplacar al Aneto, y no tuuo lugar su proposito, sino que se baxasse de la tierra que pisara quando subia. Funda punto el de Segorbe diziendo,era embiado por el Almochaden. Responde el Aneto, que venia por capitan,y que como Amirrata le dio poderes de ser cabeça en aquella demanda,a quien conoscia por Emperador dela España Vlterior y Citerior.Desuerte que quedaron rompidos ambos Reyes,y todos los dias se picauan vnos a otros.Tuuieron tiempo los de Minorisa,de se fortalecer,recogiendo bastimento en habũdancia para buenos dias. Quisieran los Condes offrecerse al mas flaco Rey,sino fuera la pretension para ganar la ciudad. Fingen cartas como el Segorbino Rey, procura la amistad delos Christianos cõtra el Aneto, con prometimientos dara la buelta,para Alifama. Lo mismo dizen y procuran con Aneto. Desuerte andauan ambos campos diuisos y apartados. Iuntos los Condes cõ la caualleria y Almugaueria bien diez y ocho mil, ponen se fuera de la ciudad Minorisa, para que los Reyes pẽsassen,era verdad lo que los Condes pusieran en voz.No osaron tomar las armas vnos contra otros,mirando lo que haria el bãdo Christiano,a que parte passaria y daria fauor. Anduuieron en esta porfia bien veynte dias sin saber aueriguar la verdad,hasta q̃ fueron forçados dexar el campo, como la tierra es algo alta y fria sobreuino vna nieue,forçado leuantaron los campos, pues no teniã abrigo donde se amparar y deffender

der

der del frio començaua, y los Condes abrigauan su exercito dentro la ciudad Minorisa las noches, y al dia salian en el campo abierto, si el enemigo queria aprouecharse de alguna buena ocasiion. Esto mismo daua mayor ocasion a los Reyes, fuesse verdad lo que se dezia dela amistad que procura cada vno por su parte, ver como los Condes esperauan en el cãpo, con tan poca Almugaueria y caualleria. Partidos los Reyes, cada vno por su parte, siguen los Condes al Rey de Segorbe, como negocio mas peligroso, porque el Aneto, no era possible quedase enel valle de Rajadell, por traer poca caualleria y moriscos a pie, andaua Aragon inquieto, los Nauarrinos mouieron sus animos, aunque pocos, contra los moros y juntaran vn buen exercito con los de Aragon, y todos los dias le embiauan correos para que subiesse en persona, que el hijo de Aneto perdiera opinion, y hizo vna retirada algo afrentosa, que fue ocasion que tomaron algũ brio los christianos de aquellos montes. Como los Condes pensauan y dezian q̃ passo el Aneto, sin detener el passo se subio a sus estados. Desde Peralta imbio la mayor parte de su exercito, para detener los Christianos que baxauan de los mõtes. Assentado Aneto en su ciudad de Çaragoça, embia a los Amirratas quexas cõtra el de Segorbe, como para se vengar de ciertas pretẽsiones auia entre los dos, se aliara con los Christianos dela ciudad Minorisa, a la qual llegara su campo primero quel del Segorbino Rey. Supo tãbien armar el Aneto su informaciõ, que los Amirratas tuuiendo respecto a la jũta y opinion del Aneto, sin otra consulta, priuan del Reyno al de Segorbe, y dã al Aneto parte de sus tierras, para q̃ pueda con arma y paz apoderarse dellas. No tuuo bien la respuesta Aneto, quando embia sus capitanes, y ocupo la parte de Teruel, Albarrazin, hasta Cuenca. No supo el de Segorbe lo que passaua en su casa y reyno, hasta q̃ andaua metido muy adentro el Aneto. Parte del campo de Alifama mal acompañado, dexando los suyos, que caminen poco a poco hasta la ciudad de Tortosa, que alli aguarden su mandato. Sube el de Segorbe a su casa, y hallo su Reyno por poco perdido. Iunta algunos amigos, y arma vn reformado exercito, y puesto en campo abierto, aguardo a los de Aneto, que eran biẽ pocos y rompidos, cogio algunos a las manos, y supo lo que trataua Aneto cõ los Amirratas, que le priuauan del Reyno. Embia luego su disculpa, por mas que informo, no tuuo lugar de que se mandasse al Aneto, dexasse lo que tomara al Segorbino Rey, por tener el Aneto opinion con los Amirratas y buenos amigos, seruian su negocio. De suerte que para cobrar el de Segorbe lo perdido, llego el negocio a las manos tan de proposito, que duro largos años el marte y la guerra ciuil entre ellos, sin nunca se poder aueriguar la verdad del caso de Minorisa. Desta suerte libraron los Cõdes la perdicion de Minorisa, que si anduuieran juntos los Reyes, fuera marauilla grande se pudiera mantener a tãto moro, como lleuauã los dos Reyes Mauros y tan poderosos.

Capitulo. C L X. Delo que sucedio al Almirãte y al Rey de Bona, como tomo a Mallorca y otras cosas de memoria.



ARMADAS Las galeras el Almirante, paresciole aguardar al de Bona, aunq̃ tenia mas nauios en numero en la mar, y romperle, si fuere tal su ventura, quedar señor del mar Gotolano. Andaua assi mismo el de Bona vfano, con tan buena armada de dos cientos nauios de remo, sin otros de alto borde y naues.

Salen los dos Capitanes a la mar, en busca el vno del otro. Alargo el de Bona las galeras lleuaua a su voluntad, hacia las Islas Baleareas, Mallorca y Menorca, y los nauios de alto borde, dexo mas a la tierra para si fuesse el tiẽpo afortunado tuuiesse lugar de se fauorecer dellos, contra el Almirante. Salio el Almirante con sus cien galeras bien armadas, no tanto para acometer, quanto para esperar al de Bona, si le veya tan poderoso como se dezia, coger el mar sobre el viento. Puesto en el golfo embia el Almirãte vna de sus Falugas bien armada de remeros, para descubrir al enemigo, no bien anduuo dos leguas a la mar, quando descubre dos galeras, que yuan en busca del Almirãte. Reconocidos de los marineros, quierẽ dar la buelta, por presto que quisieron ya estuuieron sobre ella dos galeotas, para la coger, pelearon buen rato tienen tiempo las dos galeras de se juntar con ellos, prenden los marineros y dan con ellos al de Bona, que quedaua atras. Puestos delãte el Rey de Bona preguntados por el Almirante, y su armada, dizen. La flota llega hasta cien galeras gruessas, por galera dos cientos ballesteros, y cinquenta entaula, la chusma bonasuoyas, diez caualleros por popa, sin otros de respeto. Pregũtados con tormentos cada vno por si, hallã los todos de vn parescer. No se espanta el de Bona aunque el Almirante se halle tan poderoso. Pregunta quantos Almugaueres, lleua por galera. No saben dezir los marineros quantos bien sabemos dizen tenia al pie de diez y ocho mil ala lẽgua del agua. Apareja el de Bona sus moricos, animando a vnos y a otros, aguarda en el Golfo para otro dia, buscar al Almirante. Aguardaua el nuestro Almirante la faluga embiara en descubrimiento, imagino lo que deuio de ser, alargase a la mar sobre la noche, para que las torres y Faroles, no hagan ahumadas. No bien tomara la mar, quanto apartado de la tierra y puerto, se mueue el Leuante tan furioso y brauo, que no pudo boluer a la tierra. Toma por partido correr la fortuna implorando el fauor de Dios, y de Sancta Maria su madre. El de Bona y su armada, corren la mar a las Islas, que por su daño aporto a ellas. Tomo tierra enel puerto Mangon, o Mahon, donde fue recebido del moro que tenia aquella poca Isla, de buena gana persuadiendo al de Bona, se podiera aprouechar del tiempo, y prouar suerte en la Isla Mayorica. Tengo, dize el moro de Mangon, por amigo el capitan tiene cargo del presidio, que es de nacion Genuense, amigo de carlines, que entiendo del busca con que ser rico, por lo qual, solo llego de Italia, con su infanteria, muertos aquellos brauos y fieros Tarraconenses, la ganaron con los Imperiales, pues vieron la prouincia Tarraconense, no tener lugar para les embiar socorro, llamaron a los Genuenses, para su guarda. En viendo tan gruessa armada en el puerto de la ciudad Mayorica, y otro campo por tierra, con que se trate con el capitan, de le medrar con oro y la vida, no dudo que dexara la ciudad y tierra, con que le de vnos nauios, con que passe seguro de los moros, en su patria. No desecho el de Bona la ocasion que se le offrecia. Dexa el negocio del trato, al moro de Mangon, diziendo y haziendo sossegado el mar, passa a la Isla Mayorica, reformando la gente que lleuaua a las Galeras, echa veynte mil moricos en la Isla, y pocos menos tenia el de Maho, dan la buelta tan de improuiso a los lugares vezinos a la mar, que primero se vieron cercados, que tuuiessen auiso alguno. Corre la nueua a la ciudad Mayorica, donde se leuanta vn llanto tan grande, que causo en los coraçones de los Isleños, grande espanto. Con todo toman las armas, vnos y otros, aguardan lo que hara el moro Rey de Bona. Tercero dia, presenta el de Bona el campo a la ciudad y la Naual Armada de dos cientas Galeras de frente. Los Genuenses viendo tanto nauio y la tierra poblada de los Moricos, andauan muy turbados, muestran querer se

ſe defender aſi y a los Iſleños. Tenian alguna confiãça los deſuenturados Mayoricanos enel preſidio Genuẽſe, pero preſto ſe acabarõ ſus eſperãças. Porque luego ſalio el moro de Mãgon a partido cõ ellos, deſuerte que ſe concertarõ con los moros, por cierto precio de oro les dariã la ciudad No fue el negocio tan ſecreto, que los Iſleños no ſoſpechaſſen el caſo, cõ la ſoſpecha y el trato que hazia el capitan del preſidio, toman los Iſleños las armas a tal tiempo, que los moros entrauan enla ciudad bien noche cerrada y dã tan repentinamente en los Genuenſes, q̃ matarõ la mayor parte dellos, los demas ſe abrigaron con la moriſma. No paran los de la ciudad como deſeſperados hõbres y mugeres, a moros y Genuẽſes, como enemigos comunes, executã en ellos ſu ſaña, hazen tales coſas que fuerã dignas de ſer contadas, ſi quedara alguno viuo de la ciudad y ſupiera contarlo. Los moros offendidos embrauecen ſus coraçones, comiençan a eſgrimir ſus armas, que no perdonan a hombre ni muger, ni a quãto hallan viuo. Duro el eſtrago todo el dia, porque ſe encaſtillaron las mugeres por ver quitar la vida, a ſus queridos maridos y hijos, haziã crecido daño en la Maura gente. Comiençan los moros a meter a fuego la ciudad, que era laſtima ver la abraſar. Los que guardauan el fuerte Belluer y caſtillo, hallanſe tampocos que no ay hombre platico, ſaluo algunos caualleros de poca edad y experiencia. Toman las armas con animo de ſe deffender, pero las madres ancianas, tienẽ por mejor aſſegurar las vidas delos niños, que no perder las vidas, ſin eſperãça de reparo y ſocorro. La noche ſiguiẽte cargados vnos y otros, con lo mejor que auia en la fuerça, con algunos de la ciudad eſcaparon la furia ſe metieron, a los montes, con harta laſtima. Venida la mañana concluyo el de Bona, cõ la ciudad y ſe apodero della y fuerça, y en breues dias de toda la Iſla, quedando algunos Chriſtianos poblados en ella. Pero tan eſclauos como los de Eſpaña. Piden los Genuenſes la paga que ſe les prometiera, la qual dio de buena gana el moro Rey de Bona, y nauios con que les paſſaron a ſu propria patria Genua. Corrio el Almirante en eſte medio la fortuna algo proſpera, no penſando, ſeguia la armada de trezientos nauios de alto borde, los quales corrieron haſta ſe meter enel puerto ſalario, o Salou, a viſta delos Tarraconenſes, ſiempre el Almirante a la mira de la armada Maura. Dudaua ſi ſe meteria en el puerto de Salou, o paſſaria adelante, ſi paſſa ſobreuiene la noche, corre peligro de ſe perder, ſi entra en el puerto han de venir a las manos. Toma por mejor partido (encomendado el negocio a Dios) leuanta vna bandera de guerra, la qual viſta de las Galeras aunque apartadas vnas de otras, ſe auiſan con la miſma ſeñal, cargan algun tanto la vela del triquete, aperciben las armas, como el tiempo concedia, llegan al punto que anochecia al puerto de Salou. Mãda enciendan los Fanales, y aunque canſados del mar, prueuan la armada Naual Africana, en la qual hallã poca reſiſtencia en las primeras cobran animo los Almugaueres, comiença el grito San George, via ſus, via ſus, abordan Nauio con Nauio, que aunque eran tantos en numero, por la mañana cogieron la mayor parte de la armada, todo lo que eſtaua mas fuera della. Quedauan en medio como cien Nauios donde acudio la moriſma, como en fuerte y refugio para ſe amparar, que como eſtauã amarradas vnas con otras, era coſa dificultoſa poderſe entremeter en ellos, y a eſta cauſa no ſe pudo hazer effeto en los moros: los quales como encaſtillados ſe hazen fuertes en ellos. Toman refreſco la Almugaueria y bonaſuoyas, aunque anda la tierra poblada de muchos eſquadrones de moros, no ſe les da coſa, pues los terminos de la mar eſtan partidos con los de la tierra, ſuben los Almugaueres a los proprios Nauios Africanos, rendidos comiença vna nueua batalla, tan ſangrienta que andaua, todo el mar tinto en ſangre.

Pelean

Pelean bien vnos y otros, pero no puede la Maura gente con los Almugaueres, al medio dia concluyo el Almirante, cõ la armada Naual a la mira de veynte mil moros, miran de los montes guardan el puerto salario y sus riberas.

Capitulo. C L X I. De lo que acontecio en la Isla Minorica, y otras cosas dignas de memoria.



ISTA la infecilidad de los Isleños Mayoricanos, prosiguio su desuentura, como ala sin ventura España, corrio el de Bona toda la Isla y dentro de veynte dias, o pocos mas, se apodero de todos los lugares baxos y maritimos. Andauã los montes poblados de Cristianos, hombres, mugeres y niños donde el de Bona no atreuio la subida, por ser la tierra, agra y arriscada. Veyase poco poderoso en la tierra que fue causa, no pudo del todo allanar su negocio. Pareciole primero sacar dela Isla los capitanes Genuenses, embiar a Africa por caualleria de su proprio Reyno, y algunos amigos para con su fauor, assegurase lo que ganara y prosiguiera lo que estaua por ganar. Arma cinqnenta, Galeras para Italia y Genua embarca en ellas, como cinco mil Genuenses, que quedaran de la batalla que hizieran los de la ciudad Mayorica. Puestos a la mar y a vista de la patria, y Italia salia de aquel famoso puerto, no pensando la armada Imperial, con ciento y diez Galeras. Asseguran los Genuẽses alos moros no ay que temer, los quales tomauan el mar, para librarse de las manos de los Imperiales. No bien comiençan a se apartar y retirar, quando los Imperiales, piensan que eran moros alargan se a la mar. Tuuo tan buenas razones el coronel Genuense, con los capitanes moros, que aguarden pues no podian escapar, o venir a las manos, como lleua poca morisma, y de los Genuenses auia poca confiãça, paro la capitana, luego las demas. Llegan las Imperiales, dan lengua al Exarca que andaua en la armada, quiere saber la causa, porque dexã los Genuenses la Isla de Mallorca, ganada cõ tanta sangre de los Imperiales Christianos, Tarraconenses y Italianos. Dizen refieren el desastrado caso los mismos moros, que assi los Genuenses, tomaran las armas, como los proprios Isleños, aũ que tarde no fuera possible la entrara el de bona. Offreciendo al coronel o capitã Genuẽse libertad y dinero, dio entrada a los moros vna noche, quãdo los proprios Isleños cõfiauã del presidio Genuẽse, cõ algunos pocos Isleños, aunque los naturales se deffendieron bien, quitãdo la vida, en buena guerra a muchos dellos, y delos moros abueltas, apellidauan los naturales Isleños, todos son enemigos, mueran moros y Genoueses, traditores. Haze el Exarca grande sentimiento, pide al proprio coronel y capitanes, si es verdad lo q̃ el capitã Africano dize, dizẽ la verdad y confiessan el caso auergonçados. Mãda saquen el oro y plata alli presente, reconoce el Exarca la moneda batida, era la señal de la moneda, de la propria Isla. Buelto al coronel y capitanes les dize. Hambrientos Genuenses, si pidierã a los Isleños oro, o plata, para que no fuessedes traydores, no os dieran por ventura la misma cãtidad, que os dio el de Bona? Mira traydores a nuestro Dios, al nombre Christiano, y a la Fe de Iesu Christo, caualleros infamadores del Inperio. Pues vuestra patria cõsules, magistrados, os embiaron, como mas fieles y de cõfiãça llamados por los Isleños para su amparo, os doy en nõbre del Emperador, por enemigos del Imperio. Pagarã vuestras personas la pena q̃ se os puede dar, aunque no la merecida. Mãda su capitana, buelua a la tierra Genuense siguen los demas moros, y Christianos, en frente la ciudad, puesto el Coronel sobre vn escudo, armado los braços, y piernas, con quatro

tro Galeras, fue alli partido lleuando cada vna Galera su parte. Los capitanes mas culpados, quitar la vida, los soldados a quien cortan la mano, a quien las orejas, a otros las narizes. Desuerte que no vuo soldado, no lleuasse su señal en pago de su traycion. Los moros pues vinieron confiados de la ley Christiana, les requirio, diessen por libres todos los Isleños, andauan por los montes y quisiessen passar a tierra de Christianos. Iura y promete el moro lleuaua a cargo la armada del de Bona, de procurar lo con su capitan. Para assegurarse el Exarca del negocio, no permite partā las galeras de los moros sin que primero vayā vna del Imperio, y otra de los moros a tratar el negocio, cō el de Bona. En tanto van y bueluen con la respuesta: mando el Exarca, a sus soldados, derriben las puertas de la ciudad Genuense, que pues no ay fe en ellos, pueden ser assaltados y entrados, por qualquier nacion. Pueden tanto los ruegos de algunos capitanes de la patria, que offrecen grande cantidad de oro y plata, que baste a cōprar y rescatar los Isleños Mayoricanos, se hallarō presos en la propria Isla, o de aquel desestrado caso. Parecio bien y demas prouecho al Exarca, el oro, plata, o moneda, se le offrecia, que vino a ello. Bueluen las Galeras de la Isla Mayorica, con el concierto y abono del que ya se nōbraua Rey de la Isla Mayorica y Rey de Bona. Manda tomen el oro offrecido, por los Genuenses, el Exarca y el que dieron los moros al coronel Genuense, y sea lleuado a la prouincia Tarraconense, como sus naturales y parientes, procuraran el rescate y repartiran, cō los necessitados Isleños, como reparten entre si sus haziendas. Da licēcia el Exarca a las cinquenta Galeras de moros, hagan su viage y despidedos de su armada para la ciudad de Barcelona. Donde a la sazon estaua el Almirante, con la armada Naual ganara en el puerto de Salou. Dā la nueua las Galeras Imperiales de la Isla, y lo que trato el Exarca del Imperio, y dan la buelta para su armada. Sientē grādemente los Christianos, la perdida de la Isla, quien llora por su primo, quien por su amigo, y todos hazen sentimiento, por el daño comun de aquella sin ventura tierra. Manda nuestra Condesso al Almirante, passe a la Isla Mayorica con buena armada, para lo que ordenara el Exarca tenga effecto. Toma el nuestro Almirāte Don N. de Blanes cinquenta Galeras bien armadas, veynte ligeras de respeto, saluo con la chusma y hombres de mar, aunque el tiempo cautiuo o procelloso y inquieto, corrio a la Isla Iuisa, y de alli se alargo a la Mayorica. Puesto en vno de aquellos puertos, luego supo el de Bona, su venida por las tantas guardas, pusiera en las riberas del mar y alturas de los montes. Manda luego la caualleria, viniera de Africa a aquella parte para q̄ no dexen salir a la tierra Christiano alguno, que lleue armas, aunque sea el propio Almirante. Llegan los moros tan junto a las Galeras, pusieran escalera a la tierra como si fueran amigos, refieren el orden les diera el Rey se llama de la Isla y de Bona. No le parecio al Almirante buscar pleytos en tiempo yua como dizen a rescate. Manda salir a la tierra como dos cientos Almugaueres, saluo con lanças acompañados con algunos Isleños, buscan aquellos montes, donde hallaron muchos Christianos, hombres, mugeres y niños, conocidos juntanse mas de quinze mil hombres, sin las mugeres y niños tan corridos, que no osauan leuantar la cabeça delante sus proprias mugeres, viendo mudada su fortuna en vn tal vil estado. Subieron a lo mas alto del monte hallā mas Christianos. Recogieron quantos hallaron buscando por espacio de algunos dias. Baxan a los lugares fuertes castillos y caserias, hallan algunos con las armas bien apercebidos, determinan dexar su dulce patria y haziendas immuebles, lleuando consigo lo que les parecia de los muebles, era de prouecho. En tanto que andaua la Almugaueria en esto procuraua el Almirante de los esclauos que tenian los moros, los

quales manda el moro Rey de que se llamaua Mayorica, y Bona, que se diesse libertad, a quantos esclauos vuiesse, hombres, mugeres, y niños, fuessen de la Isla, presos en buena o no buena guerra, sin querer tomar por ello oro ni plata. Bastame dezia el moro Rey de Bona auer ganado la tierra sin sangre, y comprada con su propio dinero, para que de libertad a los esclauos, pues me escapo de sospecha. Hartos ganare con mi armada. Haziaseles a los moros muy de mal, dexar los esclauos, y mas las mugeres, en tanto, que mando el moro Rey de Bona, algunos fuessen muertos, porque no queriã darlas y muchos las escõdian. Recogio el Almirante, los christianos Isleños, en las veynte y cinco galeras de respecto que lleuaua para ello, y dio la buelta para la Emptoria ciudad de España, llamada en estos tiẽpos Ampurias, situada en Cathaluña, con prospero viento. De alli passo el Almirante, a su puerto Venus o Venereo, donde entendia abrigarse aquel inuierno, que andaua furioso, y embiar la Almugaueria a la ciudad de Barcelona, o a los Condes de Pallas, y Osona, para prouar alguna buena suerte, en la Maura gente, que andaua perdiendo todos los dias opinion, en aquella pequeña ciudad, aunque fuerte bien armada, y llena de tales capitanes y Almugaueria, armas, bastimentos, y otros ingenios, para la guerra a proposito.

Capitu. CLXII. De lo que passo en el campo Sarracino, y en la ciudad de Barcelona, y otras cosas de memoria, y dignas de ser sabidas que acontecieron en aquel tiempo.



ANDAVA El Alifama, admirado, como el rey moro de Bona, no parecia y viera la armada de las naues, en manos del Almirante, vio las dos galeras Imperiales, la buelta tan presto la partida açelerada del Almirante, no podia atinar el caso, hasta que los moros de la ribera, le auisaron de lo que hizo el moro rey de Bona, como se coronara rey de la Isla Mayorica. Siẽte mucho el Alifama, el atreuimiento del rey de Bona, en coronarse rey de la Isla Mayorica sin orden de los Amirratas. Procura seles de el auiso, como a costa y expensas de los reyes de la España Tarraconense procuro el moro Rey de Bona la tenencia de la Isla Mayorica. Bien quisieran los Amirratas, remediar el desacato, responde al gran Almochaden Alifama. Bastan las guerras ciuiles, que andan començando en la tiera, para que no se busque en el mar nueuas inquietudes, si el moro Rey de Bona, llego a coronarse Rey en la Isla Mayorica, acordarsea quito el reyno a los Tarraconenses, con quien no pueden tantos reyes, ni todo el poder Africano. Procure dar cabo a esa poca ciudad, que aca no faltan christianos, que ganan opinion y ponẽ los negocios de la guerra, en grande duda. Comunicada la respuesta a los reyes moros, por el gran Almochaden Alifama, de los Amirratas, parecioles se mostraua fauorable al Rey moro de Bona, con el desuio de la guerra o opinion que ganauan los christianos. Iuntos en consultas, no acaban de determinarse pues queda la ciudad de Barcelona toda via en su fuerça, y le entran todos los dias que quieren por la mar bastimento, armas y soldados. Y aun en este medio los Condes de Pallas y Osona, en campo abierto todos los dias dando arma y inquietando a los moros de los alojamientos, con algunas pruebas de sus personas, que no les dauan lugar

de le dar aſſaltos, piẽſa el Alifama embiar algun nauio al de Bona, con palabras cominatorias, para que con ſu armada diese la buelta para la prouincia Chatalũña, y ſus puertos, cõ animo de le llamar enemigo comun de la Africa, y per turbador de la vitoria, que ſe eſperaua de la Ciudad Barcelona. Como lo penſo lo puſo por obra. Mãdan q̃ vn nauio Murciano, paſaſe cõ los poderes del Alifama. No tardo el Arayz a llegar a la Iſla Mayorica ſale a la tierra da ſus recaudos al Moro, y Rey nueuo el qual haze burla de las palabras del Alifama, regala al Moro y reſpõde de palabra, y eſcrito, diziẽdo. Arrayz vueſtro Alifama, os pagara la nauegacion, y direys a vueſtro Capitan, q̃ las palabras que dize ſon mas de Africano berbaro, q̃ no de Rey diſcreto. Que mis paſados hã ſido Reyes, y yo, no perdi el ſerlo, antes bien acrecente mi eſtado, por mi ventura y maña, que pues fortuna me moſtro ſus fauores, le di acogida en mi caſa. Que ſe acuerde, que le vino en las manos la calua ocaſion, y ſi la ha perdido fue ſu culpa. Que ſi el Amirrata le hizo grande Almochaden, le dio lo que le pudo dar, y ſupo poco aproue charſe del oficio, que pues ſe contento de mandar reyes, yo me pago de lo que pudiere en el mar, deſta poca Iſla. En me llamar enemigo comun, las obras hago con mis acompañados, daran claro teſtimonio, con ellos, reparti en eſta poca tierra, lo poco que ay en ella, y los que quiſieron boluer a la patria comun Africa, y alla les ſeñale ſeñorios, con que viuan a ſu contento, con ſoſiego, ſi ſe quexa que gane Iſla con nauios no mios, tambien quiero que ſepa, que no la entre con ſu perſona, ſi no con poner la mia en auentura, y con ſangre de mas amigos y acompañados en la guerra. A lo que dize buelua a le amparar con la armada que no es mia, que embie por ella quien la lleue, para que llege con bien a la Murcia, y Valencia, que no hara poco, ſi ſabe eſcaparſe del Almirante chriſtiano, que acaben de ganar lo que tiene preſente, y que no amenaçe a lo por venir, que mas es de caualleros couardes, como es propio de ſoldado viſoño. Toma la repueſta el Arayz, y hazeſe a la vela para Eſpaña, donde llego aunque con peligro. Dio la repueſta al Alifama, el qual ſiente grandemente el animo del de Bona, quiſiera luego vengar las palabras que le dezia, pero como no halla oportunidad, lleua el negocio con ponderar el agrauio. Propone el Alifama, concluyr con la ciudad de Barcelona, deſafiando en campo abierto, a quantos eſtan dentro por la muerte del Rey de Caſtelldaſens, reptandoles de traydores, que ſobre paz, fingieron aquella carta, para le quitar la vida. Nombro el Alifama a los caualleros dõ. N. de Belienes, don. N. de Panega, don. N. de Tarraga, don. N. de Arrañonet, don. N. de Olapde don. N. de Doms, don. N de Agamonte, don. N. de Cardona, don. N. de Moncada, don. N. de Areño, don. N. de Concabella, don N. de Enueg, don. N. de Clariana, don. N. de Menargas, don. N. de Saro, don. N. de Angularia, don. N. de Eſterri, don. N. de Alantorn, don N. de Duzall, D. Durcfort, cõ el viejo de Ceruera. Cõ otros ſi auia de fama cõ los Almugaueres, a ſu propoſito, con q̃ ſubieſſen de treynta no mas, q̃ ſaldrian del cãpo Africano otros tantos. No le parecio a nueſtra Condeſa el deſafio pedia, no porque dudaſſe de los caualleros y Almugaueres, pues no ſe perdia opinion, en tener cerco vn tan poderoſo campo no haziendo coſa de memoria, ſi no ſiempre en ſu daño, no ſea de poner en auentura las vidas, de tales caualleros, donde ſe gana tan poco prouecho. Podra ſer el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, embie preſto al Conde Biſilduno con los acompañados, y el Tarraconenſe, no puede tardar, ſegun el auiſo ſe me diera, que aunque nos traten de couardes, no ay para que formar por ello agrauio y pena. Moſtro peſar los caualleros, ſeñalados y a otros, como nueſtra Condeſa, no queria ſalieſſen a la pelea

lea y desafia el gran Almochaden Alifama. En este tiempo concertaron los Amirratas los dos rey de Sansueña y Segorbino, con tal q̃ bueluan a la prouincia de Cathaluña, con nueuo socorro, en propia persona. Escuso Aneto con los Amirratas su persona, porque los christianos, se mouieron arriba a los mõtes, hazian algunas fuerças, las quales comēçaro en tanto baxo a la Tarraconē se Golia, que por el tanto deuian tener miramiento, no auia de guardar la agena tierra, para perder la propia. Los que ganaron aquella, que la defiendan, pues tan facilmente se dexaron vencer de los naturales. Si temen la ferocidad y braço de los caualleros y Almugaueres de aquella region, bueluan a sus casas, que no faltaran moros, que no solo les harã rostro, pero guardaran lo que se ganara. Supo el Aneto, con estas razones y otras escusar su persona, no fuesse a la guerra tan sangrienta que dezian se esperaua, si los Condes llegauan, como se dezia, por todo el Abril del año de ochocientos y cinquenta y seys. No pudo el Segorbino dexar la guerra, leuanto con los moros que embiaron los Amirratas, docientos mil de apie, y sesenta mil de acauallo, camina vfano, para la prouincia de Cathaluña, cõ tã poderoso socorro. Por la mar embiā los Amirratas, vn capitã famoso, con respecto, cobrasse la armada, q̃ reseruara el moro rey de Bona. Corrie el Africano el mar con cinquenta galeras. Puesto en el puerto Salario, aguarda tiempo, y en ser oportuno embia a Mayorica, cobro las dozientas galeras, que tenia en la Isla el Rey de Bona. Armadas para la costa de Valencia, Murcia, Almeria, Granada, y Seuilla, y bueluen con animo, para se ver cõ el Almirante christiano. Entendio el Almirante, la potencia del moro Mocharanino le parecio aguardarla, hasta ver como regia y gobernaua su armada naual. Mouio Mocharani su armada, y corrio la costa de leuante, hasta el puerto Rodas, no halla en que hazer presa, por estar toda aquella ribera ocupada de los moros, que pusiera el moro rey de Bona en buena guerra. Sabē ambos capitanes, quan cerca esta la vna armada de la otra, espera cada vno los designios que hara el otro, para de alli determinarse. Arma el Almirante cinquenta galeras, para reconocer la ciudad de Barcelona, y meter algun refresco, y vna noche sin fanal, sale de su puerto Venereo, algo metido al mar. No bien anduuo seys millas, quando fue descubierto, de las galeras que andauan en el golfo, del enemigo. Dan auiso al moro Mocharani, el qual sale en demanda de nuestro Almirante. El qual primero que topase con el, puso el refresco a la ciudad, y se vio con nuestra Condesa, y capitanes, con ciertos auisos que se dan vnos y otros, y toma el mar a lo largo.

Capitulo CLXIII. Del aparato que hizo el Moro Mocharani, para prēder al Almirante, y otras cosas que passaran en aquel tiempo.



VIO Al ojo el capitan Africano Mocharani, la presteza de nuestro Almirãte, y como se le va sobre el viento, afuerça d̃ remo por la buena chusma, sin dexar galera atras, con que pudiesse tomar ocasion. Porfio con su crecida armada seguirle, mas no fue possible, ni le pudo dar vista, hasta meterse en su puerto Venereo. Busca traças como salga a la mar, ceuandole con algunas galeras, como que salian a correr el golfo. No toma nuestro Almirante las ocasiones

nes tan leues, pues el enemigo moro le auentajaua en nauios, por el mismo caso en gente. Saliã las noches y dauan socorro a las fuerças y lugares, como Llãça, Selua y Cadaques, animando a los poblados de palabra, armas, bastimento y Almugaueria. Tenian los poblados mediante el fauor de Dios, confiança de mantenerse, aunque fuessen tres vezes mas los enemigos moros, y sus nauios. Recogio el Almirante de algunas fuerças, y de sus galeras, Almugaueres hombres platicos para fotalezer la tierra, a donde entenderia se ofreceria necessidad, con bastantes armas y bastimentos por si no se le ofrecia tiempo para les socorrer. Puso el noble Almirante, arriba en la fuerça grande y antigua, Rodas o Rosas, Almugaueres de respecto, para que en viendo el enemigo comun, se ponia a la vista de aquellos pequeños lugares, baxassen al socorro. Lo mismo mando a los que poblauan el monte Albera, como Rocasens, Rocaberti, y otros fuertes lugares, como fuessen auisados, de los Rodianos y su capitan. Eran estos lugares de grande vtilidad para toda la tierra, y ciudad de Barcelona, por la crecida pesca que ay en sus pequeños puertos, de los quales se bastecian grande parte de la prouincia de Cathaluña. Hallaron los pescadores de aquellos lugares hasta Cobliura la inuencion de los Atunes, con ciertas redes, que las recogian y guardauan dentro el propio mar viuas quince y veynte dias. Cargaua algunas veze el noble Almirante vna y dos galeras, y amanecia a pesar del enemigo comun, con buen o cautiuo tiempo, como queda dicho, y se ponia en la ciudad de Barcelona, con que quedauan ricos los dichos lugares, pagãdoles el nuestro Almirante, bien su pesca y tarbajos. Por esta causa y razon, procuraua el nuestro Almirante, la guarda de aquellos lugares, aunque perdia por esto algunas buenas ocasiones, por no se apartar del



puerto Venereo, o Venus. Pareciole al capitan moro Mocarani, prouocar de tal suerte al nuestro Almirãte, que fuesse forçado a venir a las manos, arma y aperecibe cien galeras, para semeter en los puertos de los lugarejos, y prouar su ventura en ellos. Dexa otras cien galeras de respecto a la mar, para que en saliendo el nuestro Almirante, prueuen vẽtura. No bien salio el moro Mocharani, del puerto Rodiano o Rosas, quando los de la fuerça baxan bien apercebĩdos. Los naturales que no vean las galeras moriscas, entienden por el orden q̃ les dio el Almirante, salia el moro capitan, recogen sus barquillos, y las redes, mas apartadas y metense en los lugares. No le parecio al moro capitan Mocharani, batir los lugares por tierra, pues no tenia ingenios, dio el asalto, a vno dellos, que le batio todo el dia sin prouecho. No mouio el Almirante su armada, ni salio de su puerto, pues no falto la Almugaueria del Albera para el socorro. No aguardo el moro la noche, pues no basta su poder con tanto nauio entrar el lugar. Da la buelta al monte y ponese en el puerto Rodiano, o Rosas, con las galeras que se alargaron a la mar. Recogido el moro embia el nuestro Almĩrãte, dos galeras para reconocer el mar, cõ propositos de pillar o coger alguna faluca, o galera, por tomar lengua de los intentos que tenia el moro Mochorani. Alargadas algo al mar, las dos galeras, no pueden topar cosa ni parece galera, aguarda el capitan don. N. de Nalec, la mañana, si por ventura hallaria en que se emplear, a gusto del nuestro Almirante. Al tiempo que amanece fue visto de la armada, dan tras el vna esquadra de galeras, con vna grita harto gustosa dizen. Espera cautiuillo, daras vnas cartas a tu Almirante, que le importã, aguarda aguarda christiano, se te pagara bien la guarda. No le parecio al capitan don. N. de Nalec, darse priesa, por si por ventura alguna con animo de ganar ventu-

la ventaja, querria ganar opinion, no pensando le viniesse a las manos. Detiene mas su capitana, que le parece hazen los moros, lo q̃ se imagina, finge no se poder alargarse cõ los remos mueuen los moros y dize, presto que no pue de escapar. Da lengua el capitan, aparejẽ vna cadena y en llegando la galera que salia entre la esquadra, apartados llegan echa el anchora no la despida, si no que sobre ella arroje otra con la cadena. y amarre de confiança, q̃ Dios se siruira se haga algo que sepa el Almirãte lo q̃ dessea. No fue pereçoso el patron, parecia mataua a palos la chusma, la otra galera yua bien adelante, como que temia al enemigo. Corre la galera morisca por el brauo mar fauorable, q̃ de dos estropeadas, llega a tiro de arco, aguarda la tercera, reconocen couardia, estropea otra vez, con que se pone tan junta que pueden los christianos tirar el anchora. Afierra, tira dize la morisma, juntanse tan juntas, que el patron tiene lugar de hazer la voluntad del capitan Nalec. Assegura, amarra con su cadena, da la palabra San George, via sus, firan, firan. Sale la Almugaueria, despierta la chusma, como de vn sueño, que como aguila que lleua, alguna presa por el ayre assi el capitan Nalec, con su galera, lleua a la enemiga por el mar, aguarda la que yua delante, dale cabo, comiençan las armas, juegan la Almugaueria, sus guadañas, ganan la valida galera, ponen chusma chrstiana al remo del arbol a la proa, cõ que dã lugar a que no vaya tan pesada: de suerte, que assi aferradas, se meten en el puerto Venereo, donde el Almirante aguarda, con cuydado, como tardauan mas de lo que se le diera lugar. Recoge el Almirante las dos galeras dentro la armada, acuden Almugaueres, en la de los moros, que toda via andaua la pelea la qual en breue acabo. Las galeras moriscas, burladas buelue a su capitã harto corridas, como se les quedaua vna de las mejores galeras en prendas, como burla. Supo el Almirante, parte de los intentos que tenia el moro Mocharani, que fue causa se aprouechase, para euitar algunos daños, a la patria y prouincia Cathalana. Lo q̃ mas propuso el moro capitan de la armada, fue perder la armada naual christiana, y su capitan o Almirante, pareciendole no ternia fin el negocio de la ciudad de Barcelona, quedando en pie, pues siempre que queria metia bastimento, a pesar del enemigo, queria le cõger dentro el puerto Venereo, pues tenia nauios tales que eran mas en ventaja y mayores, y con mas soldados. Bastole al Almirante saber los intentos del moro, Mocharani, fabrica vna gruesa cadena, que bastase a lo largo y entrada haze el puerto Venereo, embueluela con crecidos maderos, para que metida, poco mas de dos quartas, o vna vara que impida la entrada del puerto, arma como veynte bateles de respecto, con ballesteros, y granadas con fuego maestre, para la ocasiõ oportuna. A los cabos dõ de amarra las cadenas a la tierra, armã vnos como caualletes, torres, o castillejos, de tierra y faxina, con la breuedad, possible y el tiempo da lugar con alguna poca guarda, con el fuego maestre. Puesto sus cosas a punto, aguarda al enemigo Mocharani. El qual passados ocho dias de la presa de la galera, con juramẽto, no dexar el puerto Venereo, hasta lleuar presa la armada naual christiana y a su Almirante. Apercebido el moro Mocharani, con su armada, sale del puerto Rodiano con trezientos nauios de remo, bien vfano, con banderas, flamulas, y estandartes, la via del puerto Venereo donde llego mas presto de lo que el quisiera estar a la buelta. Pone sus galeras con buen orden, y quiere metan las que le parecian que bastauan para la angostura y entrada del puerto, arremeten cõ furia y grita, venian otras tantas en su seguimiẽto, para se meter en la batalla y assi las demas. Las primeras yuan guardia como no ven saluo los bateles enfrente y las galeras d̃l Almirãte jũto a las peñas como de respecto para tomar la tierra

el Almirãte y los suyos. Toman nueuos brios, llegan con furia ala cadena, que no era de tan poca confiança, que no detenga las galeras, aunque, rompieron alguna parte de los maderos, y grandes bigas, de roble. Corrẽ por riba el ingenio, la tercera parte algunas de las galeras, otras menos. Impiden las primeras las q̃ siguen las otras, como acometen, confiadas del orden, sin orden, danse vnas con otras, qual rompe la proa, qual rompe la popa, qual da alli al traues, y qual se hũde del todo enel profundo mar, q̃ no basta el grito, aguarda, espera, detiene y alarga. Como las primeras no pueden yr adelante, ni boluer atras vieran alli vn infierno y confusion, que no se entienden vnos a otros. Da la seña el Almirante con algunos capitanes que andauã en vno de los bateles, a los marineros y hombres de mar, comiençan a jugar el fuego maestre, arrojan granadas, en las galeras firmes, que aguardan, no de couardes, acouardados, prende la llama tan viua que en breue espacio, se apodera de las galeras, que darã firmes, sobre el frio hierro. Las que andauan junto dellas, qual con parte de los remos, qual con lo la vna parte, procuran apartarse, y porfiã en vano, como la mariposa embelesada de la lũbre viene a morir en ella. Assi las Africanas galeras para se apartar vnas de otras, qual rompe de nueuo la palamenta, qual enciende lo otra. Desuerte que era vn retrato de las furias, y bellico infierno. Toman por partido los moros andan nauegando en la naual armada, y se ven en tal afrenta tomar el palacio de Neptuno y mar, por acogida, primero que verse abrasados en viuo fuego. La Almugaueria andaua en la Albera seguia la armada por aquella aspera montaña, viendo la parada, que hiziera el Almirante de sus galeras piensan que era de miedo, que tiene al moro enemigo, baxan como Leones a le fauorecer y entrarse en las galeras, llegã a la lengua del agua, quando y al tiempo ven la confusion, en la armada enemiga. Da orden el don. N. de Darnius, Tiniente del Almirante, se alarguen por la ribera a vna y a otra parte, y tomen la ocasion que vieren se les ofreciere, quando no se retirẽ a sus alojamientos. Toman la lengua del agua, la Almugaueria, ven como los moros dan consigo en la mar, para escapar de la viua llama, corren depresto con el orden que cõcedia el tiempo dado por los Adalides, a quantos moros llegan a la orilla del agua, quitan las vidas diziendo, moro muerto no haze guerra. Moro vuo que por no venir a manos de los Almugaueres, se dexaua primero ahogar, o se boluian a la llama abraçaua toda via en las galeras. Andaua el moro Mocharani, remediando de vna a otra parte con su galera, tan apesarado y triste quanto se puede dezir. Los bateles recogian la morisma que andaua nadando por el agua, en tanto que algunos se hundian, tantos eran los que cargauan sobre ellos. Duraua toda via la llama, sobre la cadena en las galeras, que aunque abrasadas la mayor parte dellas, como las detenia la fuerte cadena daua lugar a que no se hundiessen. De suerte, que duro la llama destas la mayor parte de dia, las otras lleua el viento la mar adelante, y en vn instante se sumian en el profundo pielago y mar. Apartose el moro como venia la noche para su puerto Rodiano, como desesperado, de lo q̃ le aconteciera en el puerto Venereo.

Capitulo. CLXIIII. De lo que sucedio en el cerco de Barcelona, con la venida del rey Segorbino y otras cosas de memorio y dignas de ser sabidas que pasaron en aquel tiempo.

Salio

ALIO El rey de Segorbe, tambien acompañado, por orden de los Amirratas, tan vfano de su ciudad; que le parecia era poco el mundo para el. No le parecio subir la tierra, si no caminar el mar arriba con algunas galeras de respecto, en que lleuaua bastimento, armas, y madera, para ingenios si fuessen necessarios de camino. Descubrio la antigua ciudad Cartago, ciudad Hercules, oy llamada Herdola, pareciole prouar en ella su potencia. Anduuo aquellos asperos montes, con trabajo, lleuando todo su exercito recogido, escarmentado de la Almugaueria, quando subia la ciudad Minorisa, y le turbo Aneto sus propositos. Aparecio el capitan don N. de Mun Scot, la tenia en guarda, sus caualleros y Almugaueres, rompiendo el camino de la parte Penatum, o Panades. Busco el Segorbino, por donde subir por la parte del arraual, aunque perdio algunos moriscos, puso su campo a la ladera del arraual y monte, con pensamientos de batir por aq̃lla parte la ciudad y fuerte. Puesto el moro Segorbino en el sitio y lugar, conocio el capitan Munscot, tenia experiencia el moro, recogio la tierra y piedras que pudo auer a las manos, enlleno el muro o vacio que auia de los altos edificios al brauo muro, con caualletes de respecto, en los quales assento la ballesteria gruessa, y sus trauiessos, bien en orden, con los ballesteros ligeros. Los demas, como mejor le parecio. Procuro, que la fuente que corre al pie del muro y fuerte, represarla, y la que escapaua emponçoñarla con yeruas, desuerte que fuesse dañosa, quando los moros quisieran aprouecharse della. Concertados sus reparos, aguarda lo que hara el moro rey Segorbino, pues le da tiẽpo para ello. Dio en hazer ahumadas de dia y las noches fuego, respondian las fuerças que estan a la mira, corre la nueua hasta la ciudad de Barcelona, que no sabia nuestra Condesa del nueuo socorro, trae el moro Rey Segorbino. No pueden auisar a los Condes, por no tener a mano, al Almirante, el qual se presume, le tiene apartado al moro Mocharani, con su armada. Prueua la Condesa, echen vna de las galeras sutiles que estauan de respecto, para descubrir la mar y tierra, no salio bien a la mar la sin ventura galera, quando fue presa de las galeras de los enemigos moros a vista de los caualleros christianos, que miran dẽ de las torres de la ciudad. Fueron lleuados los marineros al Alifama, y preguntó en que punto estaua la ciudad. Moro responden los christianos, mira el bastimento que lleuamos en nuestra galera, y en ella veras en que punto la tiene nuestra Condesa. Hallaras vino, pan tierno, carne fresca, peces, y otros bastimentos, para nuestra nauegacion. Todas las noches entran galeras del Almirante, abra como ocho dias o mas, que no sabemos del, lo que alla se piensa es que le deue apretar el vuestro capitan de la mar, nuestra Condesa, nos embiaua a saber del, y para otras cosas tocantes a la guerra a. A q̃ otras cosas dize el moro, son las que embia a pedir vuestra Condesa? Y esperamos sera nuestra esclaua. No pudo sufrir vno de los marineros lo que el Alifama dize, no quiera Dios dize perro, condenado, que nuestra Condesa y señora nunca venga a vuestras manos. Si mis manos estuuierã libres, tomara la vengãça, con espada y lança, al mas brauo moro, que dixera lo que tu perro dixiste. Sientese el gran Almochaden Alifama de las palabras del marinero, y le manda luego quitar la lengua. Brauo animo dize el Alifama, es el de los Cathalanes que no les espantan carceles ni prisiones, como se vio preso el marinero se viera libre, pusiera la tienda en confusion. Llaman vnos de los demas hombres de mar, preguntado responde lo que el primero. Pregunta, el gran Alifama porque buscauades, al vuestro Almirante. Responde

el hombre de mar, no ay para que capitan preguntarlo que lo que vuestra Condesa nos en comendo de palabra, solo ha de saber aquien nos mando, se digan. Mira cautiuillo christiano moriras atormentos, hasta dezirlo. Pocos tormẽtos ay dize el christiano, en tu campo para padecer. Bien podras quitarme la vida, pero saber lo demas aque nos embiaua nuestra Condesa, la galera ligera no sera possible. Dexa el Alifama de molestar al christiano, y buelto a los reyes les dize. Si tuuiera nuestro campo, la mitad desta gente christiana en fauor, pudieran los Amirratas dar cabo, y ganar por suyo a todo el mundo. Si antes de aora hizieran Encerralles, fuerã las guerras mas importantes del mundo, quando vengan los tiempos que se aguardan veran los mortales cosas que pasmen, y no podran ser creydas de los que viuieren despues, de los tales. Pelearan naturales con naturales, Españoles con Españoles, la mas braua gente del mũdo. Supo el Alifama, como el rey Segorbino cercara la Cartago Vetus, o Herdola, le parecio cosa de poco prouecho, pues le forçaria el tiempo a leuantarse, con poca opinion, dize el moro Alifama los Christianos tomarõ aquel lugar en buena guerra, por muro y amparo del Penatũ y sus poblados, entrar siempre quisieron bastimento, armas, y Almugaueres, tiene sus salidas secretas y arriscadas, las quales no puede saber el Segorbino Rey. Prouo el Rey moro de Segorbe la entrada con assaltos, vna y muchas vezes, y no fue possible. Empoçoñauã los Christianos las aguas, corren aquel valle, de surte que enfremauan los moros con tal extremo, q̃ fue forçado el moro Rey, despues de passados veynte y quatro dias que assento el cerco, leuantarse. Passo por escalera Hercules o Garraf. En breues dias se puso con el Alifama. Recibiole el moro Alifama como conuenia, repartio con la caualleria y moriscos largas pagas, bastimento, armas y ropas. Assento el presidio y socorro a la parte del arenario, y rastrillo de vila decols, o de Sãta Eulalia. Atrincherose biẽ el moro Rey, como sabia la bondad de los cercados, paresciẽdo ser aquella parte honrosa y peligrosa. De alli a pocos dias parescio el moro Mocharani, cõ su armada le reformo el Almirante en el puerto Venereo, como cinquenta galeras entre rẽdidas, quemadas y destroçadas. Dio lengua al Alifama, como yua a reparar al puerto Salario las estropeadas, y remediar otros de la llama, le apareje moros para la armada y rehazerla, pues la pelea con el Almirante es con el infierno, y con furias criadas de Vulcano y Pluton, que sera de buelta con la armada presto.

Capitulo CLXV. De lo que passo en la ciudad de Barcelona con la venida del Moro Rey Segorbino, y otras cosas de memoria.

NO Puso temor la venida del moro Rey de Segorbe y su socorro con tanta potencia de acauallo y a pie, aũ q̃ se vfanaua el moro por auer puesto su presidio jũto al rastrillo y arenario de santa Eulalia, prouo de quemarle algunas vezes, y le fue bien deffendido de la Almugaueria, guardaua de ordinario en los caualletes de respecto, guardauan assi las galeras, como la marina. Prouo la fortuna el Rey, pero no salio con ello. Paresciole a nuestra Condesa, seria biẽ dar al moro Rey Segorbino vn arma repentina, para le apartar de aquel alojamiẽto, que no se podia tratar cosa en el arenario, que no fuessen sentidos de los moros. Comunica el caso con los capitanes, que assi como a nuestra condesa, les

les estaua mal, ofrescese para aquel negocio el D.N. de Gutmanat con la caualleria, y el de Ceruera tome a los Almugaueres y prueuen fortuna, que pienso sera bien a proposito, pues los moros no se pueden alargar a la tierra, por causa de los pantanos, o tomaran por espaldas algunas pequeñas lagunas, pues los Almugaueres saben bien los passos, pueden hazer alguna parada que tenga effecto, Arman se vnos y otros, salen con dos mil caualleros, y el de Ceruera con tres mil Almugaueres, los quales toman las lagunas agua a los pechos, los quales puestos en sus lugares, como mejor pude cada vno, acomete la caualleria apie, con tanta prissa en el nombre de Dios, y de santa Maria su madre, hieren a lo largo como señalo nuestra Condessa, con dos mil caualleros y otros tantos Almugaueres de respecto, que hazẽ grã de daño a los moros, los quales toman por espaldas el mar, y otros los lagos, vnos librã bien, otros reciben daño. Mouiose todo el Real Africano, dexã algunos alojamientos, para acorrer al moro Segorbino, que atemorizado del atreuimiento que tienẽ los Christianos, tomara las armas y cauallo, y se aparto biẽ lexos de la bateria, con su guarda. Recogese la caualleria, y el Ceruera su Almugaueria, paresciẽdole hizierã harto, por venir la mañana. Puestos en la ciudad les faltan quatro caualleros y seys Almugaueres, por la mañana, bueluen sin les faltar alguno, saluo con algunas heridas. No se pudo aueriguar los muertos de la parte de los moros, por lo q̃ mãdo el Alifama. No se aparto por esto el moro Segorbino, de su alojamiento. Bueluẽ los christianos a hazer otra y otra salida, cõ fuego le sacarõ y apartarõ a pesar de su cara, bien lexos, que no les dexauã dormir dia ni noche. Retirado el moro Segorbino de su alojamiento y del Arenario tienen lugar los cercados aunque el mar alborotado de vna đ echar las galeras ligeras, aunq̃ el mar andaua algo inquieto. Despidio vna galera ligera en demanda del Almirante, y con cartas para el gran Conde, y los demas Titulares, q̃ andauan al leuante, dandoles relacion, en que terminos estaua la prouincia de Cathaluña y sus poblados, como todos los dias crece la morisma en ella. Dan el cargo a don Gisperto de Llor, hombre valido por su persona y platico en el mar. Entrada la galera ligera, toman la derrota al medio dia, forçejãdo la chusma, con braço fuerte, haze su via hacia el Almirante, annque el mar contrario. No bien es dia quando se ve junto al Almirante se guia su fortuna para la ciudad de Barcelona. Da lengua el Llor, de lo que lleua a cargo, despidele el Almirante en el nombre de Dios. Entra el Almirante a vista del enemigo Africano, con veynte galeras enfrente el rastrillo, da su refresco, y el mismo dia toma el mar, para su puerto Venereo. No para el Llor, con su galera ligera hasta entrar en el puerto de Santa Magdalena o Marcella, donde hallo algunas galeras Imperiales, del Exarca. Admiranse los capitanes Imperiales, assi de las crueldades de los Africanos, como de los sucesos de los christianos Cathalanes. Tomado refresco y lengua, del capitan de la esquadra Imperial, caminan la via del leuante, aora con fortuna aduersa, aora prospera. No quiere el Llor, toq̃ la escala al puerto Genuenses, alargase al mar, aunque seguido de las galeras Genuenses, se les fue sobre el viento, costean la mar, hasta se meter en el reyno de Napoles y su ciudad. Conocida la galera, fue grande la admiracion, hazen los ciudadanos, como pudo escapar de las manos de los q̃ teniã el mar de poniente por suyo, q̃ tãtas cosas a los oyentes milagrosas, đ los Cathalanes y Españoles dezian. Toma el Llor a su camino para la presencia del Emperador Luys, primero, Pio deste nombre, q̃ andaua en la Germania, en negocios importantes. Llegó a la Corte el don. N. de Llor, poco acompañado, puesto delante el Emperador, dize el peligro y perdida de la prouincia de Cathaluña. Manda

sea el cauallero Llor, entretenido en la Corte, hasta que se le responda, lo que se puede hazer en bien y amparo de la provincia de Cathaluña. Embia en tanto el Llor vno de sus acompañados, para el gran Conde, con cartas y auisos como llegara a la Corte del Emperador, concluydo el negocio, sera en su presencia con la breuedad possible. Dan la respuesta, los grandes del Imperio, al cauallero Llor, que no puede dexar el gran Conde la guerra, a lo presente, que no se concluyan las diferēcias de Ludouico, y Lotario su acōpañado en el Imperio. Quando no tuuiera el Ludouico Españoles a su deuocion y en su campo, los embiaria a buscar. Mandaron boluer a los Condes d̄ Vrgel, Tarraconēse y otros Titulares, hazian gente en nombre del Imperio, los quales andan en el campo, con confiança, que con la presencia de los Españoles, como otro tiempo el Romano Imperio, se valio de sus armas y personas, quiere assi tambien el Ludouido, aprouecharse dellos, para contra Lotario, que señala ser enemigo del Imperio. Tiene tambien Lotario Españoles a su sueldo, no pensando aquella nacion llamados, para allanar las cosas de los Armenios, andan algo amotinados con el Conde Emptoriano, y otros caualleros, sus acompañados, no quieren tomar las armas para contra christianos, que no sean rebeldes al Imperio. Hallareys cauallero, por ventura cabida con Lotario, para que se salgan de su campo y municion. Entanto lleuaran estos el socorro oportuno, de licencia del Emperador Ludouico Pio, en Italia y Francia. Darse a orden al Exarca del mar, dexe parte de sus galeras, para lleuar el Conde Emptoriano, y sus aliados Españoles, que suben de quatro mil, sin otras naciones que tiene a su deuocion. Fue con esta respuesta el don. N. de Llor, a la persencia del Emperador Ludouico Pio, el qual le haze las mismas dificultades, y respuesta. Promete el Emperador, que cōpuestas las diferencias de Lotario con su pretension, mandara a todos los Imperiales, capitanes, y caualleros, leuanten el mayor poder q̄ se pudiere, para fauorecer la prouincia de Cathaluña, y que no faltara su persona, con su Corte y caualleros, a la jornada. Que es razon que quien fauorece al Imperio, con su persona, bienes y vida. Buelua el Imperio por ellos, y sean bueltos en sus casas y haziendas. Tomo el don. N. de Llor, la respuesta del Emperador Ludouico Pio, y luego parte para las fronteras del Emperador Lotario, donde hallo al grā Conde don Zinofre, con los Titulares, dio sus cartas de la Condesa, relato en que terminos estauan las cosas de aquella prouincia, y la repuesta que le dio el Emperador Ludouido pio. Fueron grandes los sentimientos que hizieron los caualleros amigos del nuestro Conde don Zinofre Barcino, entre los quales sintio por estremo el de Flandes, como particulares amigos y acompañado. Resoluio el, gran Conde dō Zinofre, fuesse a la Corte del Lotario, prouase los animos del Emptoriano, Conde y sus amigos y parientes, que seruian años auia al Imperio Greciano. Parte el don. N. de Llor, para Constantinopla, donde a la sazon andaua el motin Españoles, por no querer tomar las armas, contra christianos, en guerra in justa. Entro bien secretamente, con algunos Griegos, en la ciudad de Costantinopla, y se vio con el Conde Emptoriano, que tenia su alojamiento en parte bien fuerte y vna puerta de la ciudad a su mandado. Dissimula el Conde al de Llor aunque le conocio bien, por entonces, aguarda tiempo y llamado fue grande el contento tomo con su vista y auiso. Resoluiose el Emptoriano Conde, salirse de la ciudad de Costantinopla, con su legion de acauallo, y dos legiones de infanteria, entre los quales auia quatro mil Españoles, seruian al Imperio Greciano, por las diferencias andauan entre los Emperadores christianos, tan de poco momento, en tiempo tan peligroso, se passaron a la deuocion del

del Emptoriano Conde,por la fama que ganara en cierta jornada,contra los Armenios rebeldes al Imperio,y tambien no tener los caualleros y soldados, titulo en la España,ni Grecia,ni nunca les señalaron lugares ni titulos los Emperadores pasados. Todo lo qual basto ajuntarse con el Conde.

Capitulo. CLXVI. De lo que passo en la ciudad de Constantinopla, y el nueuo socorro que vino a la ciudad de Barcelona y otraa cosas.



ROCVRO El Emperador Lotario boluer la voluntad del Conde Emptoriano, por los capitanes Griegos, y no fue possible, diziendo que pues les mantenia a su sueldo no auian los capitanes y soldados pleytear por si la guerra era justa, si no seguir la voluntad de su Emperador. No le faltaron repuestas al Emptoriano y razones,con que supo desapegar de si a los capitanes Griegos de la volũtad del Lotario. Pide el Emptoriano Conde, se le den nauios para Acaya o Sicilia. Si no por fuerça auia de passar por la Grecia hasta meterse en las tierras del Imperio de Poniente. Tuuo el Lotario la voluntad del Emptoriano Conde, por irrefragable consideraua le poderoso, tenia a su deuociõ vna legiõ acauallo y dos a pie, entre los quales auia quatro mil Españoles platicos, con los quales pretendia el Lotario, valerse cõtra el Ludouico Pio, si le da paso por tierra, lleuara tras si lo mejor de su exercito de los estrangeros, y algunos parientes de los Españoles poblados en la Grecia, seruierã a los Emperadores passados, resuelue darles nauios para el Archipielago. Resuelto Lotario con los del Emptoriano Conde, manda se paguen las legiones apie, con sueldo ygual, con que pagaua a los Griegos, q̃ era cierta moneda baxa, de quilate, la qual no quisieron recebir, si no que se les diesse plata o oro por batir, o el peso de paga, quando no, que estauan dentro la ciudad Imperial, que ellos se pagarian a su voluntad. Vuo Lotario de fuerça hazer lo que las dos legiones pedian y assi pago los de acauallo y de a pie, cõ plata por batir, por temor no le alterassen el exercito. Dioles diez y seys galeras, con diez naues, para lleuar cauallos y las armas. No quiso el Emptoriano Conde, embarcar si no los aliados en el concierto, de no pelear contra christianos, y el Emperador del poniente, si permitiera embarcar el Conde, no auia hartos nauios en el canal de Constinopla. Partiose el Conde con su armada a la q̃ salẽ del estrecho, toma la mano a los pilotos y marineros a los propios capitanes, Griegos, y reparte la armada a quiẽ le parecio era abil para la mar. No tocã a la prouincia de Acaya, ni se alargan a Silicia, bueluen para Ancona, y en aquel oportuno puerto, sale a tierra, con algun temor de los naturales de la ciudad, pensando eran Griegos. Manda se de luego el auiso a Ludouico Pio, de su venida, de que recibio contento. Auisado el Exarca con su armada, embarca otra vez el Conde Emptoriano, con el don. N. de Llor, en breues dias llega al puerto de Santa Magdalena, o Marcilia, donde tenia orden el Conde Emptoriano, aguardasse con sus legiones. En este medio se compuso el Lotario Emperador de leuante, y Griegos, con Philipo primero y Pio, q̃ fue causa parase la guerra del leuante, con bien de la España, la qual tuuo alguna esperança de remediarse. Tomo el don. N. de Llor, su galera sutil, y vino para nuestro Almirante, que aguardaua la repuesta, con desseo,

llego

llego a tan buen tiempo el Llor, quanto se pudo dessear, porque el Segorbino, prouo la subida en este medio a los mõtes, y hizo algun daño crecido. Parecio le al moro rey Segorbino, aguardar los Imperiales que venian por la parte de Francia, con animo de prouar fortuna con ellos y ganar la primera opinion. Alifama embidioso con los demas reyes de la prosperidad del Segorbino rey, hazenle sus requirimientos, que dexe sus pretensiones, y acuda al real, para que juntos se hallen de vna voluntad y parecer. Fueron parte los amigos y capitanes del Segorbino, retirasse el campo de la comarca Emptoriana, pues se podia mas perder que no ganar, pusieronle dizẽ los capitanes vna vez mal con los Amirratas, corre peligro en negocio que tanto importa, hagan lo mismo. Alço su campo el moro Segorbino, para la ciudad de Barcelona, dõde toda via estaua el cerco y poder Africano. Iunto el moro Mocharani con su armada naual y haze alto en la ciudad de Barcelona, persuadiendo se haga algun asalto prouechoso. No ay capitan osse arrostrar a ello, diziendo, que si no rompe al Almirãte, no tiene remedio rendir la ciudad. Procure de la romper, que luego le dara los Cathalanes por suyos. Ofrece Mocharani su armada y persona, a peligro, con que le den algunos caualleros moros, de quien se tenga opinion de valiẽtes, que solo con los Africanos, no entiẽ de aguardar al Almirante. Pareceles acertado a los reyes moros, prometen cada vno de sus caualleros, cien o mas de los mejores. El rey Segorbino da sus galeras y caualleria, para armar, si faltan en las otras galeras. En este medio llego don. N. de Llor, al puerto Venereo, con la nueua y recaudo que le diera el Ludouico Pio, y como el Conde Emptoriano, era en en el puerto de Santa Madalena, como queda dicho, y los conciertos entre los Emperadores. Dese auiso dize el Almirante a los castillos con fuego, por espacio de tres noches, sin parar, y tres dias con humo, que sera causa de grande contento, de los poblados. Los Condes de Pallas y Osona, con la retirada del moro Segorbino, visitarõ las fuerças maritimas, los mõtes Brufraganeos y los demas basteciendoles de bastimentos metiendo Almugaueria, sacãdo los enfermos, flacos y cansados. No acabauan de entender los Condes en esta jornada, quequeria dezir tanta lumbre y humo tan continuo, parecia nacer de leuãte, segun el orden dauan las torres y faroles, procurã dar cabo a su jornada, y boluer a su puesto ya vista de la ciudad de Barcelona. Reconocen los Condes el aparato de la armada naual del moro Mocharani, pareceles quiere de proposito el moro correr la mar, quisieran dar auiso al Almirante, el qual andaua armãdo su armada naual, con la Almugaueria que tenia de respecto, en el monte Albera. Desseaua el Almirante dar auiso a la Cõdesa teme el moro tome el nauio de descubrimiento, aguarda la fortuna corra de leuante con el don. N. de Llor, lleue las albricias de tan buena nueua. Puso el Almirante cien galeras a punto de guerra, por galera dozientas ballestas ligeras cinquenta, entaula la, chusma buenas boyas, con espadas lanças, como sabian mandar las armas, pareciendole podian con estas esperar al moro y a su armada. Quiere salir de su puerto Venereo para dar vista al enemigo, no le da lugar la fortuna, y el mar comiença a se embrauecer. Toma licencia el D. N. de Llor, sigue el viento y corre con estraño peligro, hasta la ciudad de Barcelona, en cuyo arenal ronpio el arbol, y perdio parte de los remos. No biẽ llega a la lẽgua dl agua nauio cascareado, quãdo ya estaua lleno de caualleros y Almugaueres, quien en braços, quien como mejor puede, coge a los amigos y conocidos. Viendo al d. N. de Llor, fue mayor el contento, diziendo y caminando llegan a palacio delante nuestra Condesa, que andaua pensatiua de nuestro don Zinofre, y su esposo, que corrian años

faltaua

faltaua de su patria y natural señorio, cõ tãtas calamidades, en su ausencia. Tomo aliuio cõ sus cartas y re puesta del Emperador. Pago bien nuestra Condesa al D. N. de Llor su trabajo y viage tan largo, tan a costa de su persona y vida. Pasada la fortuna, buelue a la playa el moro capitan, con su naual armada, con trezientas galeras armadas, con animo de yr al leuante, y no parar hasta verse con el Almirante. No fue menester andar mucho el moro, que no bien passo cabo Tosa, quando descubrio al enemigo que busca, que venia a la vela con tiempo prospero. Reconoce el moro capitan los nauios que lleua el Almirante, aunque le ven con menos nauios, ymagino como cosario experto, q̃ deuia lleuar buenos soldados, hazesse a la vela y toma la derrota para Barcelona, y alli aguardarle con animo de pelear.

Capitulo. CLXVII. De lo que hizo el Conde Emptoriano estãdo en Marsella y otras cosas que acontecieron.



VESTO El moro Mocharoni en la playa de Barcelona, aguarda lo que hara el Almirante. El qual se posa arriba al galfo, para si queria el moro toparse con el tuuiesse lugar. Aguardole dos dias, pue no dio mas lugar la mareta, sobre la qual se retiro al puerto Salario, para que si el moro corria fortuna se viesse en el puerto. Corrio el moro Mocharani, a lo largo hasta la Ampulia, por su bien, porque corrio el Exarca fortuna con ciẽ galeras, no pudiẽdo, aferrar en el puerto Venereo y Rodiano, ni a otro del leuante, paso delante la ciudad de Barcelona, que no causo poco cuydado a la Cõdesa y capitanes, no conociendo los nauios, por andar muy adentro. Mouio su armada, el Exarca del Imperio del poniente, por mandado del Emperador Ludouico Pio, a ruego del gran Conde, pues el Emptoriano llegara a Marsella, para que pusiera las legiones que traxo a su cargo el Emptoriano Conde, en la prouincia de Cathaluña. Queriẽdo tomar tierra, en la ciudad de Elna y su braço soplaua la tramontana, con el leuante, fue forçado el Exarca alargarse al ponĩẽte, como vieron al puerto Salario semetio en el, para no poner el socorro, y su armada en mano de la fortuna. Al tiempo quiere entrar en el puerto siẽdo noche cerrada, altero algũ tanto al Almirante, si por ventura seria alguna banda de galeras moriscas, que quedaran atras. Da la palabra el Exarca corre de galera a galera, conoce el Almirante, son parientes y amigos, dize aparta, a parta, dan lugar para que la capitana del Imperio, llegue a la capitana del Almirante, hazense grandes fiestas y cortesias, vnos a otros, hablan de la fortuna que hã corrido y su venida a tan buẽ punto, si el enemigo Mocharani, tomara las armas en el golfo como el Almirante se le ofreciera. Dieron lugar a la noche, y reposarõ. Por la mañana, parecieron aquellos campos y montes llenos de moros acauallo y apie, que puso admiracion al Exarca. No se marauille, dize el Almirante, que no es nada esto, en respecto de los que estan en el cerco de Barcelona, mas numero ay de acauallo, q̃ aqui parecen los vnos y los otros. Platican en cosas de la guerra que se aguarda, y la venida del Emperador Ludouico Pio. Parece al Conde Emptoriano embien vna galera a las naues que quedarõ en el puerto de Sãta Magdalena, alarga su viage hasta el cabo Gata, o Betulon, que alli aguardaran con las galeras, que vengan de confiança, quel Almirante se junto con el Exarca, con la naual armada de Cathalanes. Parte la galera del puerto Salario sobre el viẽto aun-

aunque con dificultad, toma la mar, llego a tiempo a las naues, quando queriã tomar el puerto Venereo. Alargã su nauegacion, costeando la tierra, a vista de los moros, tenian los lugares, y los christianos, algunas fuerças a la marina. Llegan al cabo Gata y aferran en aquellas arenas, sus anchoras, en numero de sesenta naues, nauios auentajados y aforrados al vso antiguo, que llamauan nauios de armada. Aguardarõ pocos dias al Exarca, y Almirante, los quales el segũdo dia llegã junto a la ciudad de Barcelona sin parar dexã vn batel cõ el capitã D.N. de Perapertusa, acompañado del Cõde Emptoriano, en la Grecia, para q̃ visite a la señora Condesa, y de auiso de lo que manda el Emperador, y intentos del Conde Emptoriano. Mouiose gran murmurio en el campo Sarracino, viendo al Almirante tan poderoso, y acompañado, quisieran algunos reyes, guardar sus tierras y no hazer guerra en las estrañas, no mueuẽ por esso su cerco, llega en esto el moro Mocharani, y por voluntad del Alifama, echa en tierra los caualleros, q̃ embarcara moriscos. Determinan los moros se pongan a la lengua del agua, y ribera del rio Betulõ, ciẽ mil a cauallo, con otros tantos de apie, para que impidan la escalera, al Almirante. Retiro el Mocharani su armada naual para Murcia, y hazer en aquel reyno gẽte, para armar las galeras y socorro para el Alifama. Corre la caualleria, y infanteria morisca, para la ciudad Betulõ o Badalona, la antigua, estaua a la lengua del rio Betulon, cuyos vestigios no parecen oy dia, toman la ciudad por espaldas, hazen frente a lo largo de la marina, con buen orden, guia esta banda Africana el brauo rey Segorbino, con pensamientos de morir, o que no salgan los christianos a la tierra. Andauan los Condes de Pallas, y Osona, como supieron los intẽtos de los moros que marchauan, cõ su Almugaueria, sobre el monte Mõcada, mueuen con catorce mil Almugaueres para la sierra a las espaldas de la ciudad Betulon, puestos al llano, forman su esquadron Almugauer, cierran con las lãças o picas, su campo, mueuen con buen orden, llegan tan junto a los del moro Segorbino, que hazen fuerça, tomen las armas y vengan a las manos. Al ruydo del marte, y priessa tiene lugar el Almirãte, de echar los bateles y arma depresto cõ la pauesada y otras tablas, vna buena puente, puesta galera por popa y proa, sale la Almugaueria, a la tierra, a pesar del moro Segorbino. Puesto diez salen ciento, y luego con las armas, hazen tales cosas que a fuerça retirã a los moros a vna parte. Sale a la tierra la Almugaueria q̃ le parecio al Almirante, queda vna moderada guarda, para las galeras. Alargan se en el campo y juntanse con los Condes que passaran esquadron formado, por la banda Morisca. Aplica el Exarca sus galeras y saca las Imperiales legiones assi caualleros como soldados. Iuntos vnos y otros, aplican las naues, sacan los cauallos y armas el mismo dia cõ grãde admiraciõ del moro rey Segorbino. Puestas las cosas en buẽ estado, parecio a los Condes, dar ciertos auisos a los Imperiales, como auian de hazer la guerra. Primeramente auiã de viuir como christianos no como soldados desmesurados por cumplimiento, 2. no auia de auer entre ellos quistiones, sobre qual nacion o qual era mejor. 3. no auian de hazer agrauio a christiano o moro de paz, si no en buena guerra. 4. no auian de tomar cosa assi đ comida, como ropa, que no fuesse con paga, o fuesse christiano o moro de paz. 5. no se auia de hazer fuerça a ninguna muger con pena de muerte. Señalan los Condes paga a la caualleria, y soldados, como a los naturales del mismo metal y a bono, que los naturales, auentajãdo al que se señalare, con paga y assientos si los mereciere. Los estropeados en la guerra, se les daran alojamientos, con plaças muertas, para q̃ puedan viuir contentos, segũ su estado fuere. Diose paga a los Imperiales, moneda batida de oro fino del Arario Ceritaneo, y pesca, se procuraua a los mõtes. Quedan los Imperiales pagados đ las cõdiciones les ponen

nen

nen los Condes,y de la paga mas larga de lo que ellos pensauan. Ponen los Condes los ojos en la ciudad Betulon, y dizen ea amigos,para que tengamos las espaldas seguras. Como era tarde y sobreuiene la noche,no es possible començar la bateria al fuerte castillo,que aunque la ciudad la cerca el muro parte della fuerte,la antiguedad,y la poca curiosidad,tiene arruynado la mayor parte dellos,por los muchos combates que se le dieron en tiempos passados. Recogen los moros al fuerte castillo lo que tenian de prouecho, dexan la ciudad por temor,que los atreuidos Almugaueres,no hagan algun hecho desesperado, como saben son fieros y porfiados. No quiso el moro rey Segorbino meterse en la ciudad Betulon,alojo su campo,ribera del rio, con proposito,que si los christianos, prouauan la ciudad,dar sobre ellos,a tal tiempo,que pudiera ganar opinion. No quisieron los Condes, que los Imperiales, prueuen las armas venida la mañana,que primero no conozcan el valor de los Almugaueres, porque les parecia a ellos era gente de poco,quando la miran con tal trage y vil parecer. Basta dize el Conde Emptoriano,hagan rostro las legiones de apie, por detener la furia del moro rey Segorbino, que mostraua frente y animo de estoruar la bateria,o al mejor tiempo, dar sobre los Imperiales. Puestas las cosas en su punto,bueluen los Condes a mirar el lugar y castillo Betulon,y dize, Amigos San George,via sus,via sus,firan,firan, prueuese la entrada del fuerte castillo,pues la ciudad nos dexaron los moros de couardes. Acometen los Almugaueres,con furia escalera vista,que aunque los moros se defendieron bien, perdiendo algunos christianos las vidas bien tarde la entraron,con sangre y arma,salieron los moros por otra puerta, arriscada a la parte del rio Betulon,y la torre oy dia le parece a lo que se puede imaginar. No le parecio al moro rey Segorbino,acometer a los Imperiales por ver de respecto,algunos Almugaueres, como emboscados, recogio los que salen del fuerte,sin otra opinion,bueIue la frente para Alifama,y su campo. Pareciole a los Imperiales bien claro el engaño que tenian de la Almugaueria, precipue los quatro mil Españoles que andauan entre ellos, piden sean juntados con ellos,pues en armas y valor,no dieron ventaja en el leuante. Permite el Conde Emptoriano,passen los quatro mil Españoles,con la Almugaueria, pues como de vna nacion conseruarian el amistad,sin fundar punto entre ellos. Apoderados del fuerte y ciudad Betulon,reforçaron lo que faltaua del muro antiguo, con faxina,tierra,lo que bastaua para la defensa, contra los Africanos moros,si querian prouar ventura. Ponen dentro las armas, bastimentos y otras cosas tocantes a la guerra, assientan vn buen presidio de seys mil y seyscientos y sesenta y seys. Que es vna de las legiones Imperiales,con vna cohorte de Almugaueres,que es quinientos. Lo que quedaua a los Condes subia de treynta mil, aguarda en el campo,con la caualleria Imperial,que era vna legiõ seys mil y sey ciẽtos y sesenta y seys, assientan su real a vn lado de la ciudad y al otro toma la mar a lo largo,para que pudiesse el Almirante hazerles fauor cõ bastimento,armas y otros socorros a su tiempo.

Capitulo. CLXVIII. De lo que hizieron los moros en el cerco de Barcelona partido el Exarca,y otras cosas de memoria y dignas de ser sabidas,que passaron en aquel tiempo.

Asse-



SEGVRADos los Imperiales, y Cõdes enel lugar y ciudad Betulon, o badalonatomo la mar el Exarca,en cõpañia del Almirante , para leuante,como les dio orden el Emperador Ludouico Pio para otros negocios que importauan a la jornada de Cathaluña. Queda el Almirante,a su puerto Venereo,con su armada naual, donde baxan de los montes Pirineos,la caualleria que andaua retirada,con armas y cauallos,acompañados de Almugaueres,y otros del pays no tã diestros, sabido como andan los Condes,en campo abierto,a la vista del campo Sarracino. Partida la armada naual,de la frente de la ciudad Betulon, quisiera el Alifama,se prouara el animo de los Imperiales,que andauan con los Almugaueres. Todos son de vna voluntad,dize el rey Segorbino,lo que seria mejor;se dexasse el cerco desta ciudad y tomassemos por mejor vna honrrosa retirada, que no perecer tanta nobleça quanta se jũto en este campo. Si los Cathalanes tienen tiempo de juntarse y hazen cuerpo,no nos daran tiempo de librar nuestro campo de su furia,que si perdieron estos años,y entraron los Africanos y ganaron a palmos la tierra,la cobraran a varas. Hazẽ burla los demas reyes,de las razones del rey Segorbino, diziendo,que no quiere aguardar de couarde,somos cien para vn christiano,y tenemos de leuantar el cerco,sin otra ocasion? Determina el gran Almochaden Alifama,de no mouer su real,ni alçar el cerco,que primero no vea otra ocasion y fuerça. Manda bueluan ciertos capitanes,que andauan desparcidos por la tierra,y los de Penatum,y campo Tarraconense. Los presidios Illerdẽse,Real y Ceruarino,se reformen,y hagan juntos vn buen exercito,y tomen la sierra Cabrera,Monturell,y la Escala Hercules y Garraf,assi para la tierra,si fuere conueniente,como tambien para entrar socorro,por aquellas partes o montes. Embian a los Amirratas,como los Cathalanes toman la mar y tierra,y se ponen en cãpo abierto,q̃ importa se embie socorro de cauallos si en los Encerralles se hallauan algunos Genizaros, hijos de christianos Españoles,seria acertado, para que con estos mismos entendia valerse cõtra los Cathalanes ferozes. Mueuese toda España y Africa, a la frente hazen los Cathalanes,a los Africanos. Iunta el moro Mocharani capitan de la armada naual de los moros,por la costa de Murcia,y Andalucia,tanta morisma, q̃ no cabian en sus galeras,con la nueua que se da a los Amirratas,hazen junta los capitanes y gouernadores de los reyes ausentes,que pasma. Apercibesse el mas crecido exercito,se viera en el mundo,sin el ya juntado en la ciudad de Barcelona,subian de dozientos mil acauallo y treciẽtos mil apie. Procura el gran Almochaden Alifama,de dar vn asalto, pierdase lo que se perdiere , quiere prouar su fortuna y suerte,apareja ingenios,para que en llegando Mocharani, cõ su armada,dẽ vna bateria general. Aguarda el Almochadẽ Alifama, buenos dias,la buelta de la naual armada, tarda a su parecer,quiere solo emprender el asalto,y teme que los christianos que vã por tierra,no le estoruen sus intentos, por ver los montes de Vidreras,poblados de banderas sin el presidio Betulon, no le parece dexar los alojamientos,teniendo el enemigo a la mira,para por ventura,puesta la ocasion delante no la dexarian. Bullia la Francia, Burgundia, Italia,Flandria,Alemania,quanto en España,como concluyo el Ludouico Pio, la guerra de los Polacos,y se concertaron con Lotario,bueluen las armas para la prouincia Cathalana. Toma el propio Emperador Pio el camino y jornada,siguen los Imperiales,conocen el valor de los Titulares,que fueron con el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino

cino la paga y sueldo, que entienden es oro, o plata fina, moneda batida, prometen los capitanes Imperiales Christianos, al gran conde sus personas y legiones, Cohortes y compañias, a cauallo y a pie. Preceden los capitanes Don N. de Moncada, Don N. de Altarriba, Dō N. de Llordad, Don N. de Sanclemente, Don N. de Belloch, Don N. de Vallterra, con la Almugaueria, y otros muchos Españoles, que andauan en el campo Cessareo de Pio, mueuen los pies segun pedia el negocio, llegan corriendo por Frācia hormiguero hecho, a los quales se les juntan otros Españoles que andauan por la Frācia disparcidos como Don N. de Pure, Don N. de Barbara, Don N. de Fonoll, Don N. de Cirera, Don N. de Vilabells, Don N. de Areño, Don N. de Cellers, D. N. de Concabella, D. N. de Alantorn, D. N. de Rabaça, D. N. de Copons, D. N. de Agullo, D. N. de Durban, D. N. de Segur, Don N. de Oluges. Con buen orden entran por la Salsula banderas desplegadas. Aguardaua el Almirante Don N. de Blanes, con los caualleros que juntara en el puerto Venereo, suben a las galeras como diez y ocho mil apie, y quatro mil caualleros, y los cauallos por tierra bien acompañados de Almugaueres, y otros que meten en las naues, hazen se a la vela, siempre empero las galeras junto a las naues, si por ventura encontrauan con Mocharani, anduuiesse la armada Naual a punto de pelea. Como se tardo como diximos, tuuo lugar el Almirante de poner escala junto a la ciudad Betulon, y cabo Gata, y desembarco su gente. Parte el Conde de Pallas, a la frontera con las mismas galeras, por estar la tierra ocupada de moros saluo Gerona, y algunas fuerças que podian poco fauorecer, saluo guardarse de la Africana gente, y tambien por no apocar el presidio y campo, se hazia de ordinario en Betulon. Querian los Imperiales verse con los de Alifama, sino quel Conde Emptoriano, y Ozona, no quisieron hasta los Imperiales estuuiessen sossegados y sanos, que algunos les prouauā las aguas y alimentos, tan rezios y de tanta substancia, como abundaua el Real de comida, y no les faltaua la paga a su tiempo, cargauan algunos hasta que tuuieron experiencia de la fuerça, tiene el alimento de la prouincia de Cathaluña. Dezian y se quexauan que se abrasauan los estomagos. Molestado el Conde Emptoriano, de los Imperiales queriā saber los moros a que tenian pues todos los dias corrian con banderas desplegadas, hasta los alojamientos, y algunos dias a tiro de ballesta, prouocandoles a que saliessen. Denostauan les con palabras, llamandoles de esclauillos, couardes, y otros nombres de infamia, de que se sentian mucho los Imperiales, no estauan hechos a aquellas palabras. Manda el Conde a sus capitanes, aparejen para otro dia sus legiones, para si los moros tanteauan los animos Imperiales, saliessen con orden y concierto, retirando el passo, si veyā el negocio a peligro de perder opinion. Toman el de Ozona quatro mil Almugaueres, a lo largo de la marina en vnos pinares como de respeto, y encomiendalos al de Moncada, para si viesse ocasiō de por el lado otros quatro mil al Altarriba, hacia la angostura de Moncada, en otro sitio a proposito al de Sanclemente, otros quatro para fauorecer la legion de los Imperiales ganosos de verse con los Africanos, en campo abierto. No bien amanecio el dia quando la torre y homenage haze la señal, pareciā por aquellos llanos moros, esquadrones formados con alguna caualleria de respeto como los otros dias. Sale la legion Imperial, como dio orden el valeroso Conde Emptoriano, con muy buen orden, passan el rio Betulon y sus falsas arenas con muy poca difficultad, puestos a la otra parte, salen los Almugaueres de respeto, como ordenara el Conde Emptoriano. Los moros que vieron la parada, reconocen el trage no ser de gente Almugauer, ni el orden del esquadron, arremeten con muy gran furia a los Imperiales, los quales oyendo la grita

y bozeria Africana por poco boluieran las eſpaldas, pero por no perder opinion detienen los pies, mueuen las armas con que hazen bien ſu deuer. Los Africanos conocen bien la ventaja que hazen los Almugaueres, que con detener el pie fixo, hazian crecido daño y aora le recibẽ poco, aunque los Imperiales le detienẽ. Carga la moriſma ſobre ellos con que reciben algun daño. Mueuen los capitanes Moncada, Altarriba, andauan buen trecho y acometen alos lados delos moros, con ſu eſquadron cerrado, rompen por mitad dellos, que por poco ſe juntaran ambos eſquadrones Cathalanes. Los Africanos conocen que los vltimos detienen el paſſo, bueluen los capitanes a ver que era la cauſa, reconoſcido dizen retira retira maura gente, que la Almugaueria anda ayrada. Retira el batallon Africano con buena opinion, pagados que prouaron bien los Imperiales que braço teniã. Recogen los Capitanes Imperiales ſu legion, dizen que pelea bien la maura gente, que no vale para ellos, ſino el eſquadron Almugauer, porque recibe poco daño, y haze grande effecto en los enemigos. Mandan los coroneles tomen capitanes Cathalanes, para que los Imperiales deprendan, aquella forma de eſquadronarſe y eſten bien diſciplinados a los capitanes de la tierra.

Capitulo. CLXIX. De lo que ſucedio enel campo Chriſtiano y preſidio Betulon, y los ſocorros de los Imperiales, llego a la prouincia de Cathaluña.



ROVADO el braço Africano, por los Imperiales, y recogidos alos alojamientos, dio orden el Conde Emptoriano, con el Ozonio, ſe embiaſſen algunos Almugaueres la via Gerundenſe, para aſſegurar el paſſo, ſi los Imperiales Chriſtianos entrauan, y paſſauan aquellos valles, no recibieſſen daño de los moros, que poblauan aquellos lugares vezinos, y no cobraſſen miedo a los moros, como parecio a los Imperiales Griegos, moſtraron alguna couardia, en aquel acometimiento. Lleuaſſen baſtimento o ſe procuraſſe de los montes, para que no ſe vieſſen en alguna difficultad y confuſion. Dioſe cargo al de Cabrera, para que como natural de aquella tierra, procuraſſe lo que conuenia. Tomo el poderoſo Cabrera dos mil hombres Almugaueres platicos de la tierra, toman los caminos hacia a los montes, con ſus animoſos Adalides hacia Monſeny, perſuadiendo a los poblados, lo que los valeroſos y poderoſos Condes determinaron, a lo que ſe offrecian los poblados, y encaſtillados Chriſtianos, con mano larguiſſima y liberal, lo que guardauan para ſu viuienda, ſubian otros a los mõtes comprauan con preſteza, lo que entendian era conueniente. Baxauan en particular las palomas Silueſtres, llamadas en aquella tierra, Todons y otras aues con tanta abundancia que ponia muy grande eſpanto y admiracion. Aparejadas las coſas, para el baſtimento y prouiſion, ponen ſus tiendas en las caſerias que ay en el camino Gerundenſe, que por otro nombre llamado de Gerona, para que no padezcan los Militares y ſoldados. Abren camino donde auia difficultades para no hallar eſtoruos. Ponen ſus guardietas de reſpeto con algunos del pays que, de buena gana ſe offrecian y tomaron las armas, que ſalieron en breues dias exercitados, y fueron de grande prouecho. Dentro de breues dias comiençan los Imperiales a entrar eſquadrones formados, en el condado de Roſellon, donde el Conde de Pallas pagaua como a los primeros, con auentajada moneda de oro, y plata, dauales ſu memorial del camino auiã de hazer, caminã cõ buẽ ordẽ, y recogidos hallã de legua a legua,

gue, sus tiendas, donde les dauan lo necessario, a qual con paga, a qual no pagando, como a cada vno le parecia. Entraron en breues dias, y se juntan con el presidio Batulō al pie de veynte mil de apie. Dasse auiso a los Cathalanes como venia el Emperador Ludouico Pio, con los caualleros Imperiales en breues dias con edicto del Cessar, paraque todos los naturales tomen las armas contra la Maura y Africana gente, el que no quisiere, quede enpadronado, y pague como les mandan los moros sus pagas y tributos, y otras condiciones tocantes a la guerra contra el enemigo comun. Poco despues llegan los Condes de Bisilduno, de Roda, de Tarragona, de Rosellon, y de Vrgel: con los Vizcondes, de Cardona, de Grutmanat, de Cabrera, de Ager, de Rocaberti, de Escornalbou, y otros caualleros naturales, D. N. de Villalba, D. N. de Parets, D. N. de Olzina, D. N. de Altariba, D. N. de Orda, D. N. de Rajadell, D. N. de Pardines, D. Llordat, que seruian al Cessar en la guerra con fama y buen nombre. Seguian a estos Pera Portusa con don N. de Guardia, don N. de Barutell, don N de Monclar, don N. de Pealmarda, don N. de Figols, don N. de Combrany, don N. de Orpi, don N. de Matamala, con veynte y quatro mil a cauallo lucida gente. Iuntos en el Presidio Betulon, parescio al Conde Emptoriano, al qual por la ancianidad y valor obedecian como su Capitan, conuenia dar vna vista al Alifama, toda via tenia cercada la ciudad de Barcelona. No fue menester mucho rogar a los Imperiales, aparejadas las armas, salen de los alojamientos treynta mil de acauallo, con setenta mil de apie esquadronados al modo Almugauer, no solo presentan la batalla sino acometen a los alojamientos de los moros cercadores. Viendo el Alifama el animo y osadia de los Imperiales junto con los Almugaueres, hazen en la Africana banda, con buen orden les detiene el passo, donde vuo algunos echos en armas. A este tiempo llego el moro Mocharani, con armada Naual bastecida de moricos Murcianos, Granadinos, y de Andaluzia, que pareciā hormigas por ser tantos en numero. Pone escala a la parte y cabo Sancta Cruz, o San Beltran, con cuyo socorro, cobran animo los moros, no lo pierden por esso los Cathalanes, ni Imperiales. No le parecio al Conde Emptoriano mudar alojamiento donde assento los pies alli quiere aguardar, para otro dia subir a las trincheas estacada, rastrillo y fuerte del heremitorio de San Pedro, prometiendo premio a los Adalides, y a sus Almugaueres pusiesse bandera alo alto del fuerte. Por la mañana a tomado algun refresco con la boz y nombre de Dios, Sancta Maria su madre, del señor Sant Pedro, y San George, firam, firam, via sus, via sus, acometen con tanta furia, que ponen assombro a los Imperiales, como con animo al parecer desesperado, acometen y hieren a los enemigos moros: los quales se mantienen, contra la Almugaueria, gritan, llaman, y dizen, vengan gastadores, fuego, que todos moriran a nuestras manos. Acuden gastadores, toman los proprios Almugaueres, con corage los açadones, espuertas, otros con fuego, rompen la estacada, otros aplicando materiales, encienden dō de ay lugar y materia combustible. La Maura manada como assombrada, veen al ojo, comiença su perdicion, si la Almugaueria abre portillo y suben al fuerte, resisten, estoruan, llaman sean fauorecidos, acuden los reyes con la caualleria Africana, matan, mutilan, y hieren a muchos Christianos, que con animo porfiado suben. Visto por el Conde Emptoriano, el pundonor que se atrauiessa, qual subira y impide apeasse del cauallo, con los Cōdes y caualleros naturales Cathalanes, toman lanças Almugaueres, o picas, lugar, lugar, hermanos, parientes, y amigos, lugar que oy subimos al fuerte rastrillo. Mueuen los animos a los Almugaueres, gritan fuera, fuera, que oy es nuestro dia enel nombre de Dios y de

Aa 2 San

Sant Pedro, ganaremos oy su presidio. Acometen con furia no vista, tanto que no dan lugar a los moros a herir a tanta multitud. Sube vno, luego diez, y luego ciento, gritan, aullan los moros a su modo, llaman y bozean a los Africanos, brama la ronca voz de las trompetas, allegan se moros, arremeten con furia a los Christianos, subieran a lo alto de las trincheas, por mas procuran contrastarles no valen fuerças para ello. Suben los Condes Titulares y caualleros Cathalanes, con lanças Almugaueres, hazen frente, leuantan sus banderas, ganan poca tierra a tanta morisma, como se offrece delante. Matan, hieren, no aprouecha bueluan las espaldas. Reconose nuestra Condessa desde su palacio la priessa mãda salir al Grutmanat, hombre valeroso con sus acompañados, para salir ala Africana gente, quiere el viejo de Ceruera tã bien salir. No bastan los caualleros a le estoruar la empressa, pues a tal ocasion importaua dar en los enemigos moros. Salen acompañados con dos mil caualleros y seys mil Almugaueres. Toman la ribera del mar a lo largo, passan entre las lagunas, segun la Almugaueria sabe el passo. Mouiose por el Real Africano vñ grito. Guarda, guarda la fiera, ya sale el diablo de la Tartarea cueua, guarda los hijos de Vulcano. Abren los Almugaueres, por aquella parte, entran los ferozes caualleros que en los primeros rompen sus lanças, arrebatan sus armas, Almugaueres, juegan con diestra mano, discurren de vna a otra parte, siguen los demas a hilo echo la caualleria Christiana. Acude aquella parte la Africana manada, amontonados cahen vnos, leuantan se otros, anda el grito por el Real Mauro, ayuda, fauorece, y ampara. Iuega la Almugaueria sus armas algo mohosas gritan despertaferros, dan vnas lanças con otras como que amuelan los hilos embotados de las guadañas, discurren esquadron formado por donde el Ceruarino anciano guia, con su lança Almugauer vfano. Falta la furia donde los Condes pelean, y heremitorio del bienauenturado San Pedro, asseguran lo ganado en buena guerra, abren portillo por donde pueda entrar la caualleria Imperial de los Christianos, baten la malla jazarina, hienden las adargas, rompen las armas Africanas, hazen calle con sus anchas y cortadoras espadas. Preceden los Condes Tarraconense, Risoliense, Vrgelense, Dertosano y Bisilduno, corren demasiado el Real adentro bueluen a la mano siniestra, donde remolinauan la caualleria morisca, conocen al Grtmanat y el de Ceruera, como fieras Africanas, quitando la vida a quantos topan, gritan biuan biuã los caualleros: Ceruera y Grutmanat, biuan los guerreros honra de la prouincia de Cathaluña, amparo de la patria muro y abrigo de los poblados, siguen vnos y otros la demanda, aunque con peligro de las vidas por aquel lugar encharcado, prouando a los Imperiales a lo mismo. Los Imperiales que no sabẽ quien eran los caualleros que andauan tan metidos en la priessa, toman animo y vna embidia de cauallero, dan la palabra alarga, alarga, sigue, sigue, buelta tras los que tanto corren, siguen en vano los Reyes moros con su Alifama, hazen bien prueua de sus personas, venden bien caro aquel dia la atreuida entrada en el Real Africano, detienen la furia de los Imperiales con braço osado, reprimen el passo a los Cathalanes, con la multitud acude en su fauor. Parece Grutmanat y Ceruera, hasta lo hecho retiran su passo, bañadas las armas en sangre, los Condes assi mismo recogen la infanteria y caualleria, haziendose fuertes en lo ganado.

Capitulo. C L X X. De lo que passo en el campo Africano, estando sobre el cerco de Barcelona y como se leuanto el cerco.

RECO-



ECOGIDA Nuestra caualleria, y los almugaueres,cõ buena opinion, a la ciudad de Barcelona, quedan los Condes y Titulares en el Heremitorio de Sant Pedro, a pesar del Mauro campo. El qual procura la noche siguiente, inquietarles con armas hasta la mañana. Procuran los Africanos venido el dia prouocã a los Imperiales, tomaran aquel lugar como presidio. Iuntos los Reyes, acometen a vn tiempo cõ tanta saeta, piedras, dardos, y lanças que cubrian el sol. La Almugaueria tomara la vanguardia, y frente, no hazen cabal de cosa, por auerles baxado de los montes nueuo modo, inuenciõ de armas, fabricaron en aquellas vulcanas, herrerias, y ingenios, hallada en la Ceritania confluente, y otros valles, que armauan y abrigauan bien sus cuerpos de la lluuia, de las saetas, piedras, dardos y lanças. No mueuen el passo, ni dan señas de couardia, antes con animo constante, aguardã hasta que los Capitanes manden otra cosa. Tomado algun refresco, los que tienẽ la retaguardia, alarganse algo por el lado siniestro, y acometen a los Africanos con buen orden, detienẽ la furia los moros de los Almugaueres y Imperiales a pie que no pueden ganar tierra, acude la caualleria, por la frẽte acomete a los moricos, que aunque se mantenian, dieron lugar de fuerça que se les haze, dan lugar que puedan los Almugaueres extender la frente, comiençan los ballesteros a jugar las saetas con tanta abundancia, que hazen daño notable a los Africanos. El Rey Sogorbino hizo marauillas, deteniẽdo por su persona vna manga de ballesteros, que como blanco dieron en el, que acogio en su adarga mas de cien saetas, sin nunca poderle herir en la persõna, cargan los de acauallo hacia aquel quartel, dan lugar los ballesteros, que alarguẽ a sus propositos los pies. Todo lo que pretendiã los christianos, ganarles el dique y puerta de santa Eulalia, que es agora la carcel, para no tener estoruo de recogerse a la ciudad, siempre que les pareciere. Vuo sobre esto grandes y crecidas heridas y muertos, como el dique es angosto y esta atestado de moros, de fuerça, han de morir o vencer, no pueden yr para la ciudad, que al cabo de la bateria guardã los Almugaueres el puesto, pues salir del dique es perderse, por la mucha abundancia de aguas que ay en aquellos pantanos, fue vna muy braua priessa y muy peligrosa. Toma el Vrgelense, Don Tal de Grutmanat, Don Tal de Agger, y el Dertosano, Condes, y Vizcondes, y con otros muchos Titulares, con lanças Almugaueres, y apeados de los cauallos, con otros muchos caualleros. Toman la frente con algunos de los Adalides, y Almugaueres, con muy animosos coraçones entran por el Dique, a vista cerrada con muy buen animo apellidan Sant George, Firam, Firam. Siguen los Almugaueres platicos, a bote de pica, matan, derriban, en el agua quantos hallan, hasta se meter junto a la puerta de Sancta Eulalia. Ganado el dique pueden los Cathalanes y Imperiales, tratarse con los de la ciudad de Barcelona, por la parte de aquel quartel. No se contentan los capitanes y Cathalanes con lo ganado, prueuan el presidio del aquaducho, con mano armada, como ganaron opinion, quieren proseguir hasta quitar el cerco de la ciudad. Porfian algunos dias, como a aquella parte tenian los moros Africanos, el fuerte principal y los ingenios, bastimentos y otras cosas, tocãtes a la guerra, les fue brauamente estoruado algunos dias. Pero como la porfia haze effeto, las mas vezes les ganaron el sitio, con perdida ð algunos capitanes caualleros y Almugaueres, no con poca opinion de los Cathalanes. Perdido el presidio del aquaducho parece al Alifama, juntar su campo y aguardar al enemigo con buen orden de guerra. Toma la parte de Sans y aloja alli su cãpo, cõ animo de dar la batalla a los cathalanes, y Imperiales si le prouocauan.

nocauan. No quiso nuestra Condessa se les presente la batalla, por le parecer era temeridad, acometer los pocos, alos muchos, manda se aguarde la voluntad del Cessar que marchaua con los Condes, y grandes del Imperio, y no estauã lexos de la Ciudad Gerundense. Los moros q̃ tenian algunos pueblos, y fuerças en el camino Gerundense, conocido el gran de fauor, todos los dias entraua a los Cathalanes sin otra consulta dexã algunos dellos, para librar sus personas, aueres, y hijos, y dar auiso al Alifama, retrayga su cãpo, que les parece poco poderoso al Cessareo poder. Ponen en voz estos moros en el campo Serracino, la potẽcia Cessarea el animo de los Cathalanes como peleã por su patria, de suerte que causaron algun temor, y couardia en sus coraçones. Corre la palabra por el campo Africano, llega la voz a los capitanes Reyes y Alifama, no bastã palabras para asegurar el animo de los moros, que alebronados cogẽ sus aueres para se poner en camino, como gente mal disciplinada, amontonanse algunos esquadrones, assi a cauallo como a pie, para tomar el camino para los Reynos de España, de dõde salierõ, otros para la ribera del mar, y alli aguardar nauios, para boluer a su Affrica de donde salieran. Procura el Alifama remediar con palabras blandas el caso, y no basta ni con amenazas. Los reyes por otro cabo hazẽ lo mismo, y nada aprouecha, quãto mas se trabaja es en vano. Forço este motin a que el Alifama, mude de parecer, de no aguardar tan lexos, de presidio alguno al Cessar, y Cathalanes que se señalã poderosos. Promete de leuantar el cãpo y marchar la via Ceruariense, dõde ternian abrigo, y presidio para deffender, los temidos. Con esto se sossegaron los moricos algo sus coraçones, pero como todos los dias vienen moros retirãdose de las fuerças, por la potencia del Cessar y los Cathalanes, comiençan a batir algunas dellas fauorecidos de los que baxan delos montes dan mayor priessa al Alifama de vna retirada, prouechosa, aun que no tan honrosa quanto se podia esperar en otra no tan buena ocasion. Leuanta Alifama su campo repentinamente, embia cinquenta mil a cauallo, para que asseguren el camino, queden enlos lugares difficultosos sus esquadrones de respeto, para estoruar a los Cathalanes alguna empressa. Marcha el campo Sarracino, cõ la breuedad que pedia el animo Africano, que dessea nover las altas torres de la ciudad de Barcelona, no paran hasta se meter en la fuerte Ceruaria repartiendo los Reyes por el fuerte, y los lugares Sagarrinos, la caualleria hasta ver lo que el Cessar haria con su campo y caualleros Imperiales.

Capitulo. CLXXI. De lo que se trato enel campo Cesareo, y otras cosas de memoria. Alçado Alifama de Barcelona.



O bien leuãta Alifama su cãpo, quãdo manda nuestra Condessa, vaya en su seguimiento el Conde Bisilduno, con los Imperiales y Almugaueres, para si veen buena oportunidad le piquen la retraguardia. Dieron se poca priessa los Imperiales con su capitan Bisilduno, en seguir al enemigo comun, quando no pensaron se recogiera en la fuerte Ceruaria y su Sagarrina comarca. Paran su passo y prueuan la fuerça y castillo de la Pobla, aunque arriscada al quarto dia la entraron, sin sangre por auerseles ydo el capitan moro, siguiendo el campo Sarracino, corren hacia la villa de Iorba, y otras muchas fuerças de alli vezinas. Salen con bien dela empressa llegã al

fuerte Monmaneu, donde hazen alto, pues el enemigo comun alojara su campo en la Ceruaria. Corre la nueua de la retirada del moro Alifama al cāpo Cessareo, el qual se daua la priessa possible, q̄ no se le fuesse vna tan buena ocasion al Emperador, para asegurar los Cathalanes, y aun el proprio reyno de Francia, a las puertas del Gotolano reyno. De fuerça apoderado el enemigo de toda España, auiā las armas de reuentar en los Celtas o Franceses, patrimonio del Pio Emperador. Toma el camino mas presto, para que no se le fuesse el enemigo comun de entre las manos. Embio nuestro dō Zinofre, recoja la parte del campo quedara en la ciudad de Barcelona, y leuante los naturales. El cauallero que no tomara las armas para contra los moros, pierda el titulo, nombre de cauallero, y le quiten el señorio, que sus progenitores ganaron. El poblado o plebeyo, labrador, official, o otro qualquier quede obligado, a lo que los moros hazen pagar a los christianos, y los mismos moros de paz pagā a los christianos. No quiso nuestro don Zinofre dexar el cōde Agamōte, le sacara de sus estados, por mandato del Carlo Emperador, entro con el en la ciudad de Barcelona no permitiendo se le haga fiesta alguna. Visito nuestra Cōdesa, quexasele como a tal tiempo dexara su patria, donde tanto christiano perdio la vida, pero lo q̄ era mayor lastima, q̄ algunos por temor de los tormētos apostatauan de la fe, aunque otros con animo christiano morian por no la perder. Dio nuestro don Zinofre de Arria las razones le detuuieran tantos dias en seruicio del Emperador como diximos arriba. Recogido lo que sobra al presidio de Barcelona, y el de Badalona con el restante del exercito, mouio se con passos no contados, para llegar al presidio assentara el conde de Bisilduno en el lugar Monmaneu, antes no llegara el Cessar, tomara algo a los montes. No pudo tan presto llegar, que primero assento el Cessar su campo Imperial, en aquellos lugares como Monleo, Talauera y otros alli vezinos. Iuntos ambos poderes, determina el Cessar dar vn assalto a los moros Ceruarinos y prouar fortuna. No le parecio al nuestro don Zinofre primero que se tanteasse el campo Sarracino, con que coraçon estaua si su animo enflaquecia, como quando salio del cerco de Barcelona, era primero conueniente dar en los de fuera, como los Reyes y su capitan Alifama, se recogieran en la fuerça de Ceruaria, aun que en el campo Africano, auia buenos caualleros y capitanes, si el soldado no vee primero su capitan, acouarda su animo, o alomenos es mal disciplinado. Con este parecer el Cessar, se resoluio tantear primero los alojamientos, y moros que andauan en el campo. Toma cargo desto el Don N. de Ceruera como natural señor, cō algunos vassallos que se le juntaran, aunque otros requeridos no quisieron tomar las armas, acompañado con diez mil Almugaueres, prueua ventura en el campo abierto, que a pesar de los caualleros moriscos, si les gano vn buen sitio a vista del Alifama, mira de la fuerte Ceruera. Aguarda el capitan Don N. de Ceruera en aquel lugar, al gran Conde que venia con los naturales, y algunos Imperiales. Pone alli en el proprio sitio su presidio fortalesciendo le algo mas de lo que estaua, aguardo otra ocasion, que presto se le offrecio, fundan opinion los Africanos, como los pocos ganaran a tanta multitud, vn tan buen puesto y sitio de donde piensan les han de cercar dentro la Ceruaria, quieren con parte del poder Africano sacarles de lo ganado, vienen a las manos, y aunque prouaron los moros la subida, no les fue possible aū que fue la porfia todo el dia. Puso el nuestro Cōde otro dia su principal seña o bādera en aquel lugar tan junto a la Ceruaria, a la parte de las Virgines que se podia llegar a los moros con vn tiro de arco. Mueue el Emperador su campo hacia donde nuestro Cōde tomara el sitio, por tener aparejo en aquella parte de la llanura,

nira mejor que donde estaua el presidio y poder dañar al enemigo comun. Tiene lugar el campo Cessareo, todos los dias dar arma al Mauro, exercito alojara su campo ala otra parte dela Ceruaria, mouiẽdo todos los dias sitio, y assento el Africano bando. Conocia el Emperador Pio, andaua el Serracino cãpo algo amedrentado, y timido, con q̃ corriã los Almugaueres todos los dias la tierra y los pocos, hazian effecto en los muchos. Parecele al Pio, y Cessar lo que el gran Conde dezia era lo mas assertado correr en el campo al enemigo comun venidas las bestias de carga, armas, y bastimentos, que presentar la batalla, y dexar el presidio que ganaran con buena reputacion, y atenderse enel cãpo abierto, y si el enemigo mueue, mouer, y sino prouocarle, y hazer le fuerça. Comunicado su pensamiento a nuestro Cõde como no desea otra cosa, dize. Primero cõuiene, se paguẽ alos Imperiales su sueldo, y paga, para que con animo peleen pagados, y tomada alguna reflección con mas voluntad, haran como caualleros, lo que pide la guerra. Toman por agrauio los capitanes Imperiales, las palabras del Cõde, diziẽdo. Principe Zionfre, no seguimos al Cesar ni es nuestra opiniõ, para enriquecernos, ni lleuar al otro mũdo, el oro, o plata a la otra vida: aqui todos venimos a perder la vida, pues los q̃ mueren ganã la victoria, si acabamos las vidas, q̃ nos aprouecha la paga? mas ganancia vemos tienen nuestras almas guardeys en vuestro herario si algo se nos deue, pues se guarda la ley Agamõtina, y Ceritania con los estrangeros, y como con los naturales, essa misma queremos se guarde cõ nosotros y nuestros soldados, con que quedaremos contentos en el campo, no falta bastimento, cõ paga o sin ella, con cuenta o sin ella, quiẽ con tal recibo viue, puede poner la vida a peligro, y si la pierde no le quitaran a su alma y heredero la deuda. Cõ esta respuesta manda nuestro Conde, se de a los Imperiales, como a los natuaales, lo necessario a la vida, como fuere la voluntad de los que lo pidieren con paga o sin ella.

Capitulo. CLXXII. De lo q̃ sucedio en el cãpo Cessareo Africano. Sobre Ceruera y otras cosas de memoria.



En este medio que andaua el campo Imperial, ganando opiniõ se entẽdio como llegara en el presidio Illerdense, el grande Almaçor o Amirrata, Rey de Cordoua, con todo el poder que se pudo juntar en los Reynos de España y Africa. Que fue causa cobraron los moros Cerueriensses, grande animo y brio. Parece al Cessar Pio se apresurasse algun buen effeto, para que al enemigo comun tenian al ojo, perdiesse alguna confiança enel socorro. Salen de su alojamiento los Imperiales, y campo abierto, marchan hacia el campo Africano. El qual puesto en arma aguardan lo que hara el Christiano bien apercebido. No fue possible acometerles porque andaua el cielo algo lluuioso, pagaronse de assentar el real tan junto, a menos de dos tiros de arco. El Alifama y los de mas Reyes dexan el lugar Ceruarino con buen presidio, y salen para el campo, temiendo de alguna retirada affrentosa. Puestos en su campo no pueden detener a los Africanos, quierẽ mudar sitio, fueron forçados leuantarse luego por la mañana, marcharon la via de Tarraga a la sierra, siempre el valle por el lado. No quiso el Emperador, mouiesse su campo. Sino por orden del grã Cõde, toma la caualleria ligera, en gropa veynte mil Almugaueres y les sigan, y paren a vista del campo Mauro, y si paran

ran en parte oportuna,tomen sitio seguro,con respeto al campo Cessareo, para vna retirada Española. No para el cãpo Africano,en el lugar y fuerte de Tarraga y su vega,como piensan alarganse hacia Villa Grasa,y alli para. No quiso Don Tal de Biure alargar se tanto del campo Imperial, que no pudiesse ser socorrido. Haze alto junto Tarraga,toma puesto y sitio seguro hasta tener otra consulta.Da auiso al gran Conde, para que determine,si dara alguna vista, que le parece tienen animo los de a cauallo y Almugaueres,alargarse hasta Angularia,donde pẽsauan hazer algo de prouecho en el bagaje,camina hacia aquella parte, cõ poca caualleria y guarda,quedara el campo Sarracino, parte en Villa Grasa, la otra parte se recogio a Mõparlet y su fuerça. Embia respuesta el grã Conde al de Biura,que ya tiene caualleros de consejo,tome la ocasion oportuna,desuerte que no pierda tiempo, ni de nota de demasiado arrojado, ya se le embia diez mil Imperiales a cauallo, y catorze mil a pie, con que terna las espaldas seguras. Toma el Biura parecer con los coroneles,D.N.de Ceruello,D N.de San Climent, D.N. de Plegamans,D.N.de Lidonzell, D.N. de Rotello,de acauallo y los capitanes, Dõ N.de Monfalco,D. N. de Almatret,Don N.de Castellbo,D.N.de Rocafort,D. N. de Talamanca,D.N.de Flix, coronel de los Almugaueres, reconocio la guarda lleua el bagaje,parece les no perder ocasion. Puestos a la gropa el Almugaueria pican de trato,y priessa abrigados de vn requesto,que no fueron vistos de los de Momparler,aguardã sea noche cerrada, para herir enlos moros,por poco se perdieran algunosque quisieron con animo atreuido alargar el passo, descubierto de la guarda fueron acometidos,fueron forçados los capitanes para valer a estos, acometer a los moros, antes no cierre la noche contra su voluntad,viniendo alas manos,ganan todo el carruage, ganado armas y y otras cosas delos reyes.Mouio se vn arma en el lugar Angularia, cierra el moro capitan las puertas,corre la parlera voz hasta el real Africano, como es noche no saben determinar se, aguardan tiempo y lugar para ver lo que haran los Christianos. Tienen tiempo con este aguardar los moros,el capitan Biura de recoger lo ganado, reprehendiendo con palabras a los adalides,como sin orden,por ganar vna no nada de opinion, acompañada la Almugaueria,causaranse perdieran muchos. No bien el campo Imperial se aparto de Ceruaria quando la misma noche,jũtos los naturales Ceruarinos Christianos,a bueltas de otros q̃ venian con las armas por el edicto Cessareo,acometẽ al fuerte castillo, assi como su industria concede, que como eran al pie de dos mil, haziendo grande ruydo de trompas y instrumentos militares,piẽsan los moros era el cãpo,atemorizados, aunque se deffendiã bien al principio,cõ mano armada,ganã el castillo,antes que amanezca,retirãse los moros enel fuerte del castillo,siguen bien pocos la victoria antes deldia claro,quedã señores de toda la fuerça. Por la mañana embian al cãpo Cessareo,se les embie algun presidio,para deffenderse,si lo los moros queriã cobrar la fuerça y castillo, eran pocos mas de mil y quinientos, los demas murierõ a cuchillo al tiempo entra en la fuerça. Admirase el Cessar como los moros perdieran tan buena plaça y fuerça. Manda a nuestro grã Conde, prouea de guarda bastante. Embia nuestro Conde, quatro mil Almugaueres de confiança,y a Don N.de Perdines,o Bardines, hombre anciano,para que con los naturales,deffendiessen y reparassen la fuerça. Passo el cãpo Cessareo la via Angularia,como mas descubierta,para tomar a las espaldas algunos lugares,que se podriã tomar con poca fuerça y abrigar enellas los heridos y flacos. Dio auiso el Almaçor, o Amirrata,que saliesse el cãpo Sarracino, aparte desocupada,pues la llanura Vrgelense era harto espaciosa,que luego seria con ellos y daria vna vista al cãpo con el socorro,escogeria los mejores,para la ba-

talla, los demas quedarian en el presidio Illerdense. Con este mandato sale el Alifama y toman a Belpuig, con todos los lugares alli vezinos, para sus alojamientos. Mueue su cāpo el Cessar y assienta su Real enla fuerça de Almenara, que a pocos assaltos la entraron los Christianos. Alli asienta el nuestro dō Zinofre, el presidio de proposito, para emparo de todo el campo Cessareo. Māda el Emperador se inquiete dia y noche, para que no descanse, aunque sean tātos tres vezes mas, que no el cāpo Christiano, le de vista la caualleria ligera por varias partes. Sale el Almançor, con su socorro del presidio Illerdense, que parecian aquellos cāpos llenos de caualleria, y Infanteria Maura. Iuntos ambos poderes cargo el Amirrata al Alifama, y alos demas Reyes, como fue su venida con tāto poder de poco o ningun prouecho. No faltaron razones a los Reyes y Alifama, con que no solo quedo satisfecho, pero admirado quando por aranzel, le contaron las jornadas requentros, y paradas, se hizieran vnos y otros campos. Aparejan las armas, para que se haga vna reseña, en todo el campo Mauro, y veremos que falta a los caualleros y soldados. Al mejor tiempo andaua el Almançor, reconociendo su campo dan vna arma, repentina como estauā a cauallo los moriscos caualleros, fue menester poco tiempo para salir, buena banda dellos, llegan a las manos con la caualleria ligera Christiana, entre los quales andauan dos cientos ballesteros a cauallo, que picarō bien a los Africanos, y quedaron vna banda en prendas de la salida, ganādoles mas de dos cientos cauallos, andauan sueltos de las heridas y muertos, los quales llegaron ala trompeta, remedara y imitara a lo morisco vn trompeta Christiano. El mismo dia por otro cabo, se les dio otra arma que aūque no fue de prouecho, no perdieron nombre ni opinion.

Capitulo. CLXXIII. En el qual se cuenta la primera batalla que se dio de poder, a poder los campos, Cessario y Amirrata, y otras cosas de memoria.



VESTO el Emperador, en la fuerça de Almenara y la sierra, por el campo Christiano, baxā todos los dias Christianos delos mōtes bien armados, y algunos platicos caualleros con sus vassallos, D. N. de Grup seys cientos, D. N. de Pugcercos con quatroziētos Don N. de Alçamora, con dos cientos y cinquenta, D. N de Durbau, con ciento y cinquenta, D. N. de Gualcer, con trezientos y veynte y vno, D. N. de Peramola, con quatro cientos y onze, con D. N. de Floxachs, con quinientos y ochenta, D. N. de Boada, con dos cientos y veynte. Todos ballesteros platicos. Recebia el Cessar contento, con tan buena Almugaueria. Māda el Cessar se reconozca la gēte de guerra, assi Paysanos o naturales, como Imperiales. Hallaron el numero de los naturales, sin los caualleros, subian, a quarenta mil, gente platica y armada al vso Almugauer. Los Imperiales subian de setenta mil, los caualleros de la patria llegan a diez mil, los que no baxan de linage natiuo de caualleros, sino que seruian en la guerra con armas y cauallos, veynte y dos mil. Los Imperiales subian de cinquēta mil. Con este poderoso exercito, y cō tanto Español y Tarraconense, le parece al Pio Emperador con el fauor diuino, auia pocos mundos para poner debaxo su Imperio. Manda el Cessar a nuestro don Zinofre tome el cargo de maestre cāpo, o officio de Emperador, a quien todos obedezcā, como a su persona, que el mismo hara su voluntad. Puestos sus coroneles

neles

neles para las naciones, que eran varias,
nombrados los capitanes,ſalen en el cã-
po expedido y abierto, para eſperar al
grande Almançor,o buſcalle.En eſte me
dio llego a la ciudad de Barcelona el D.
N. de Blanes Almirante con ſu armada
naual,con diez mil Almugaueres,refor-
mada ſu armada, metiera parte della en
el Arenario de ſanta Eulalia. Pareſcio a
nueſtra Condeſa no dexar perder aque-
lla tã buena ocoſion,encomiẽda a aque-
lla platica Almugaueria, al moço Grut-
manat para que ſiga la guerra. El Almi-
rante con la Almugaueria que tenia de
guarda,quedaſſe en la ciudad, dexando
el viejo Rey de Tremecen en el palacio
bien acompañado de caualleros para ſu
ſeruicio, mãdo parte para el cãpo ceſſa-
reo,con la prieſſa poſſible. No pudo lle-
gar Grutmanat tan preſto que pudiſſe a-
prouechar al campo chriſtiano, quiſie-
ra llegar antes y, que quando llego fue
bien de prouecho. Dioſe la batalla en el
miſmo lugar,que la afamada ſe diera en
los años atras, y fue tan porfiada y ſan-
grienta,que la noche les forço a dexar el
campo a los moros y Chriſtianos, ſin
conocer la victoria por quien queda-
ra. Murieron de ambas partes gran nu-
mero de hombres. Al tiempo que ſe a-
partauã ambos campos,llego a viſta del
el D.N.de Grutmanat,noche cerrada lle
ga, y ſabido el caſo, ſin dar auiſo a los
principes,tomado algun refreſco,con al
guna ſeñal lleuan los Almugaueres, con
pocos mas de quinientos a cauallo, alar-
gados a vn lado del cãpo Sarracino ſin
otro aparato, acometen con tanta furia
y grita, que puſo eſpanto a ambos exer-
citos.Venian los Almugaueres deſeoſos
de emplear ſu braço en la Maura mana-
da,eſquadron formado,entran jugando
ſus balleſtas,donde mejor les parece,tie-
ne oportunidad y lugar enlos moros.Al-
grito y arma reconoſcen los Imperiales,
deuia de ſer algun eſquadron quedara
en el campo Sarracino,y ſaca fuerças de
flaqueza,viendoſe ſolo,y cercado de tã-
to Africano.Mouidos los capitanes a la-
ſtima,de preſto junta algunas cõpañias
de Almugaueres mas deſcanſados, me-
nos heridos, mas armados, dizen les ami
gos, no es biẽ muera aquel reſiduo,que-
dara de poco mirados en mitad del cã-
po Sarracino. No pare el paſſo,haſta ſe
meter al lado dellos. No fueron mene-
ſter muchas palabras, para perſuadir a
los Almugaueres, que aſſi como los ca-
pitanes les parecia, quedara aquella eſ-
quadra que ſe mantenia en el campo tã
noche. Armados,toman algun refreſco,
guia el conde de Pallas,Tarraco, Vrge-
lenſe,Vizcõde de Cardona,Grutmanat,
Eſcornalbou,y otros Titulares con lãças
Almugaueres, eſquadron cerrado aco-
meten en el nombre de Dios, rompen
por mitad del campo Sarracino, con tã-
ta pujança, como ſino hallaran reſiſten-
cia,matan, mutilan, y quitan la vida a
quiẽ les eſtorua. Los moros y capitanes,
paſmanſe de la ferocidad de los Cathala-
nes, como ſe aprouecha de la noche,
pues quedo en el dia la batalla en peſo,
toman las armas, reſiſten y hazen fren-
te. Los Reyes armados ſuben a cauallo,
acometen con los de ſu guarda, a los eſ-
quadrones Almugaueres, los quales co-
mo firme peña batida del mar, no mue-
ſtran flaqueza, ni los mueuen vn punto
de ſus propoſitos. Qual deſſea el dia para
defenderſe, qual la noche ſea mas larga,
para no venir a las manos de los Catha-
lanes pelean como deſeſperados. Cami-
na el eſquadron de Grutmanat con voz
baxa diziendo muera Africa, muera la
Sarracina canalla, ſant George, Sã Geor-
ge, camina, alarga, no pare. El eſquadrõ
de los condes por el contrario dauã gri-
tos, paraque fueſſen oydos de los que an
dauan a ſu parecer oprimidos del cãpo
Africano, vienen tan jũto que ſe conoſ-
cen, no empero los capitanes, gira buel-
ue Capitan, dizen los condes, para el cã-
po, deſcanſen los braços fatigados, baſta
lo echo. Reſponden los del Grutmanat
biua el ſocorro que embio la Condeſa,
biua el Grutmanat, biuã los chriſtianos.
Crece la boz por el campo, viua viua la
Con-

Condeſſa crece el arma,bramã las armas por el campo,rugen por el ayre,las cortadoras guadañas, rompen las aceradas ſaetas la fuerte malla. Llego la boz al campo Chriſtiano,toma las armas el Dõ Zinofre gran conde y dize. Arma , arma caualleros acudan los validos,que no ſe a de parar la batalla haſta ver el fin della. Dexa de reſpeto el Conde Biſilduno, Dertuſano,Pradas:para que reconozcan los ſanos y buenos del campo , y vayan entrando vnos,ſalen otros, meteſe en la prieſſa bien acompañado.

Capitulo. CLXXIII. De lo que paſſo enel cãpo Mauro y Chriſtiano,en el campo Vrgelenſe, y de los ſocorros y carros, que baxaron de los montes.



O paran los naturales Cathalanes quedaran a los montes, aſſi para ſu amparo, como para otras coſas tocantes a la guerra de embiar gẽte,armas y baſtimento. Baxan con otros dela Francia, que por no ſeguir alCeſſar,ſegun la prieſa que daua a ſu campo,quedaran de reſpeto ala parte de Nauarra de Francia,entrarõ algunos por la Ceritania,otros por Valencia de Pallas. Llegan a tal tiempo al campo Ceſſareo,tienen lugar de hazer prueua de ſus perſonas. Capitaneaua , a eſta banda ſubia a diez mil de a pie , con trezientos de a cauallo, D. N. de Paguera,cauallero de valor y eſtima,y enlas jornadas atras ſeñalado. No bien llegan al campo,quando otro dia como aun toda via la batalla anda en ſu peſo, entran por ſu quartel , con que hizieron coſas bien ſeñaladas. Los moros como eran tantos no ſe conoce dellos victoria, aunque anda el campo lleno de muertos , que no ſe puede dar paſſo que no tropiecen con ellos. Parece al gran conde la caualleria Imperial,no pare como mejor pudiere, daua ſocorro donde mas peligro auia. Soſſegado algo el rigor dela batalla,quãdo la pelea yua amanſando,manda retirar los Chriſtianos,para ver y reconocer los heridos,fue bien difficultoſo poderſe recoger,entre tanta multitud,donde andauan cercados por millares. Atonitos los moros , como aſſi ſeles ſalian dentre las manos,mas lo fue el Rey Almançor Cordoues, con cuyo mandamiento recogen aſſi la Africana banda,para ſus alojamientos cõ intentos de morir,o vẽcer haſta ſe acabe la Chriſtiana gẽte. Mãda no ſean contados los muertos,por el orden que diera el Alifama,para no cauſar temor enlos moros,ſe admirauã viẽdo tan deſemejadas heridas. Curan los capitanes Chriſtianos delos heridos y ſanos , para que no falte lo neceſſario en tiempo tã meneſteroſo,apercibiendo las armas entendian eran bien meneſter,ſegun andaua el Mauro campo apercibiendo. Parecio al Ceſſar que deuian los Imperiales armar ſus eſquadrones , al norte y modo Almugauer, para que con el orden Tarraconenſe , ſe tuuieſſe vna eſperança dela victoria mediante el fauor Diuino. Conciderauа el Emperador,como ſalian los eſquadrones de enmedio del cãpo Sarracino el vno delos quales , como diximos traxo el Grutmanat,que no le parecio aquel dia y noche antes ſalir del eſquadron Almugauer , por ſer poca la caualleria que lleuaua para ſu guarda. Entra en el Real Ceſſareo fue grande el regozijo y alegria cauſo en los naturales Cathalanes, fue a viſitar al Ceſſar acompañada de nueſtro Conde , y los de mas Titulares,de que no poco ſe admiran los preſentes capitanes Imperiales. Hizo el Ceſſar,las mercedes,hazia a los grandes de ſu corte, aſſi en reſpecto como en aſſiento. De alli ſe paſſaron a ſus poſadas los Titulares Condes,para ſus preſidios y alojamientos. No ſe tardaron los Africanos

canos

nos a dar seña dela batalla poderosa, formando su lunar campo, con sus batallones de respeto por retraguardia, la batalla a vn lado, y otros dos brauos esquadrones de caualleria, abarcauan y ceñian el campo a lo largo. Algo apartado, se parecia vn poderoso socorro, en numero a lo que los ojos podian alcançar, otro tanto como la multitud se veya en la batalla. Parecian por riba de los moros vnos como castillos, atrechos de arco adornados de banderas, mouianse al orden Africano, y parando parauan. No saben atinar los Cathalanes el caso, los Imperiales Griegos vinieran como queda dicho, refieren deuen de ser Elefantes, animales de grande y crecido cuerpo, sobre cuyas espaldas, arman los Persianos y Africanos castillos, pueden recoger treynta o mas hombres, pelean brauamente, con vnos largos y rezios colmillos, embrauecen su bestial furia con ver derramar sangre, temen los cauallos estas fieras Alimañas, y no basta rienda a los detener de puro espanto y miedo, a esta causa lleuan los Africanos la caualleria por retraguardia para en ver rompido el campo, entre con furia tras estas fieras. Fue de grande vtilidad este auiso para los Cathalanes, los quales al momento como dessseosos de boluer por la honra de Dios, y libertad de su patria, juramentados como mil brauos Almugaueres, y con mil a cauallo, hazen frente estendida, para ceuar al enemigo, echassen aquellas Alimañas, imaginando yua la caualleria a la frente al vso Imperial, como la batalla primera. Prometẽ de no dexar el vno al otro, puestos a pie de las gropas de los cauallos, los quales al momento alargan a lo largo del campo con buen orden. Toman algunos Almugaueres platicos, que fueron hombres de mar, granadas de fuego maestre, para si por vẽtura fuessen de prouecho, emplealles en los castillos, puesto fuego a vnas secas Agallas, juntas a los peçones delas granadas, tan apropósito como el caso pedia. Puestos estos mil a cauallo, a la frente del campo Cessareo, con grandes banderas al ayre, como si fuessen los caualleros Imperiales de respeto, y en la gropa los mil Almugaueres, ordenado el campo Cessareo al vso Almugauer, la caualleria dẽtro el esquadron y batalla. Tenia al respeto buena parte de Almugaueres y caualleros como de socorro, para quando fuesse conueniente. Toma las armas el Emperador, acompañado delos grandes del Imperio, pone su assiento en los de respeto, para socorrer a tiempo conueniente. Aparejados y apercebidos los Imperiales salen de los alojamientos, puestos en orden alargan los mil de a cauallo la frente con su capitan, o coronel D. N. de Vallmoll, D. N. de Burxiues, D. N. de Soldeuila, D. N. de Perafita. Toman en gropa la caualleria a los Almugaueres. No bien alargados por el campo, quando salen veynte y tres Elefantes de enmedio la batalla Africana, a cuya vista los mil cauallos no se podian mandar con frenos, ni aprouecha la aguda espuela, que mueuan el passo, sacan los Almugaueres andan en la gropa, los puñales les meten por las hijadas, alargan ostigados lo que conuenia para dissimular con los Africanos, los quales ya dauan gritos y bozes, ya rompe el campo, ya temen los cauallos. Dan los que guian los Elefantes la rienda que lleuã aquellas fieras bestias, mueuen con passo pesado hacia los de a cauallo. Puestos al trecho les parece basta a los Christianos, baxan los Almugaueres aun tiempo, alarga la caualleria, la rienda a los timidos cauallos, queda a pie la Almugaueria, tirã sus granadas de fuego maestre, como son pocos pocas bastan. No bien dan en aquellos castillos de madera, quando de alli a poco se leuanta la llama eñ algunos dellos, otros que tardara mas el Agalla a encender se el ingenioso fuego, juntan con ellos cõ lanças Almugaueres, no hazen presa en ellos tãto por ser el cuero fuerte y duro, como tãbien por yr armados, de vn cuero no curtido Africano. Pueden detener los fieros animales, los brauos Almugaue-

mugaue-

mugaueres, los quales recibiendo algunas heridas por los Africanos, van metidos en los castillos embraueceen mas su animo, aprietan los caualleros, y capitanes. D.N.D. Vallnou, D.N.D. Palma, D.N.D.Mora, D.N.D.Pallargas, con lãças Almugaueres a vno dellos, que mas brauo parecia, y se ponia muy adelante para el campo Christiano, que queriendo Don N.de Fontdepou, con animo denodado hazerle presa en la dura frente, llega tã junto para su daño, que le tomo en su enroscada nariz y encoruados colmillos, que le mato a vista del campo y compañeros. Los quales espoleados de ver aquel tan esforçado cauallero, morir por el animal fiero, llega Don N. de Rocaberti, con vna reforçada lança, o pica Almugauer, con vn bote de pica le falsa, no solo las armas de cuero no cortido, q̃ le metio el hasta maciça vna buena vara por el cuerpo, a cuyo golpe se embraueçe tanto la fiera alimaña, que con passos tardos y descõcertados, buelue para quiẽ le hirio, que conocido con natural propensidad le persigue, que no siendo el Rocaberti, tã ligero y esforçado yua a la redonda, aunque no le podia herir por la grande lluuia de saetas, salia del castillo, pide otra lança a vno de sus Almugaueres, tomada en la mano cala la vista, traga la muerte, acomete al fiero y brauo Elefante, bañaua el suelo con sangre de su grande cuerpo, herido por otro lado, le colo las armas y cuerpo hasta el coraçon, que vino al suelo bomitando, sangre en abundancia, por la herida y ala cayda por poco tomara al Rocaberti, como la lança era algo larga y andaua aduertido, dio altrenes vn salto y se aparto dela grãde maquina y castillo. Acude la Almugaueria desu bandera y esquadra, cogẽ le en peso. Los Africanos andauan en el castillo, entre los quales prenden al Rey de Fez, truxera aquellos animales del Africa, el qual lleuanle preso los Almugaueres, alli a los primeros del campo, y dan con el delante el gran Conde. Los demas Elefantes en cuyos castillos prendio la llama, discurren por varias partes, vnos se meten por el campo Sarracino, otros libres a otras partes. Los que no prende la llama tan presto, guiados por sus negrillos, bueluen la rienda al campo Africano, abriẽdo por varias partes el esquadrõ y batalla por la que los animales fieros hazen, queriendo escaparse dela biua llama y fuego, temen naturalmente con cierta propensidad.

Capitulo. CLXIIII. Del discurso que tuuo la batalla entre los campos Christianos y moros, en el campo Vrgelense, y otras cosas de memoria.



IRAN ambos campos la priessa anda en la frente, con los Elefantes, no osan los Africanos mouer su passo, que no sea de voluntad de los capitanes y Reyes que estan presentes, los quales como assombrados del caso, no saben determinar cosa aunque vean lleuar al Rey de Fez preso. Despertaron presto cõ que tienen lugar de hazer algo, forçados delos Elefantes recogian, con passo lento y tardio, comiençan las granadas de algunos dellos a despedir la viua y maestre llama, no basta gouierno a los tener, entra, buelue, camina, rompe sin orden por varias partes, desconcertãdo la frente por el temor dela llama, los Africanos van remolinando de vna a otra parte. Veen tan buen principio los Christianos les señala la diestra y cielo. Sin otra consulta apiñados con Don tal de Eril. Pocos mas de quatro ciẽtos Almugaueres, acomete por la parte rompida, enel nõbre de Dios, hazen prueua de su braço. La frente hazen los capitanes con vna

imbi-

imbidia, ver tan adelante al D. Eril. Dan la palabra en el nombre de Dios y de santa Maria su madre y del glorioso S. George, firam, firam, cierra España Gotolana, que aunque duraua la llama de algunos Elephantes, q̃ estauan entre medios muerta con tierra, echã de presto, passan de largo, entran, y rompen a pesar de la Africana parada algo adentro. Dan lugar a que salga la caualleria, como no parecia Elephante, rompen en los moricos apie, pisan, huellan, matan, abren mil esquadrones sin hallar resistencia, ni cauallero Africano delante. Quedarõ los caualleros, como queda dicho, a lo vltimo de la batalla siguiendo el campo, y en los batallones, por temor de los Elefantes, a los quales no pueden sufrir los cauallos. Con la ausencia de la caualleria Africana, tiene lugar la Imperial de discurrir por el campo, donde hallan mas resistencia. No pueden mantenerse los moricos aunque los capitanes les animan con obra y palabra; que no valen a los cauallos Españoles saeta, ni lança. Los Reyes que a la mira del estrago, andauan apie, por la causa arriba dicha, aunque bien dissimulados, parten con passos no contados para los cauallos, suben de presto, dan auiso al Almançor y Alifama, que residian con la caualleria, y no sabian lo que passaua de los Elefantes, dan la palabra admirados del caso. Mueue la caualleria Africana por donde mayor parece, hasta se hallar con la Imperial, hazia estragos en la morisma. Detienen la rienda los capitanes, que andauan metidos a dentro, bueluen no huyendo, sino juntando y allegando caualleros: que con alguna libertad discurrian en la Africana canalla. Hazen frente los primeros, y reciben las primeras, segundas, y terceras lanças, qual queda sin vida, qual mal herido, y qual atordido en el suelo, qual le lleua el cauallo como muerto por el campo. Hallan lanças y braço christiano, resisten con animo firme a los primeros, que con gallardia blandian sus espadas, amenaçando al cielo, y a la christiana banda. Corre la fama y boz hasta el cuerpo del campo christiano, que poco a poco camina, sin perder el mauro parte del. Trauase vna braua sangrienta y porfiada batalla. Los Reyes moros con animoso y valeroso braço, hazen temer los hilos de las anchas y cortadoras cimitarras, huyen vnos y entran otros, como cadaqual tiene experiencia se trata. La Almugaueria (reconocida la caualleria Africana) grita cierra el esquadron, guarda no se nos entre el enemigo, los capitanes Almugaueres hazen su deuer, que no les entre Africano jugando las lanças y guadañas. Brama por todas partes el Marte, sin ganar vnos ni perder otros. Los Reyes moros como van tan pujantes comiençan a ganar opinion, por su parte con los Imperiales, que aunque eran buenos, yuan algo desalentados, parecian que ratiran algo su furia. Començaron con brauo furor, como es natural a su nacion, pero no tienen el pie tan constante, como al principio parece retiran algo la frente. Grita la caualleria Africana buelue buelue Christiano, aguarda aguarda no bueluas las espaldas. Sacan fuerça de flaqueza los Imperiales, viendo les tratan de couardes, auiuan sus cauallos pesados, que muestran como cortan sus anchas espadas. Nuestro Conde con la caualleria Española, venia algo atras con los Condes y Titulares, por dar a los foranos la honra, que perdieron de la vanguardia, llegan a buen tiempo, y tan oportuno que por su mal dauan los moros Reyes aquellos gritos, baxan sus lanças, embraçan bien sus escudos, baten las espuelas a los cauallos, con vn acelerado buelo de los cauallos Españoles, derriban por el suelo parte de la caualleria Africana que hallan presente. Rotas y rompidas las lanças toman las armas Almugaueres, las quales juegan con mano diestra, qual con vn brauo martillo de azerado temple, qual vna crecida massa de hierro, qual vna bola assida de vna gruessa cadena en el maciço

palo

palo,otro con vna ancha y crecida acha. Magullan,rompen,abren las maciças armas,huessos y carnes. Conocen los Reyes Africanos,el duro braço Cathalan y la presteza de los caualleros, que parece buelan de vnas a otras partes. Procuran no se pierda opinion en aquella parte. Alli viera el cauallero estraños hechos, alli viera marauillas en armas,alli hender hombres hasta las entrañas.Por otra parte andaua el Grutmanat en compañia de sus aliados, haziendo cosas extrauagantes a mortales hombres,luego al principio dieron muestra de sus furiosas armas, conociēdo la Africana caualleria Algrutmanat por sus armas y braço, dauan gritos que los ponian enlos cielos y dezian, guarda el Marte que embiaron los dioses para acabar la Africana banda, corria de vna a otra parte,persiguiendo a los enemigos,fauorece alos amigos que se mantienen. Discurria el nuestro Don Zinofre, con los Titulares por otro cabo, bañadas las armas en sangre, recogiendo a vnos haziendo remolinar a otros Africanos, y nadie le conoce por las armas. Como no va señalado cō sus armas Dalines,sin otra empressa,ni le conocen los moros, saluo los que escarmientan con su espada: llega donde estaua el Cordoues Rey que se combatia con el Conde Vrgelense, y con el Alifama cercada de morisma, reconoce el gran Conde la priessa, hiere cō su Claua Almugauer,en la caualleria Africana, que assaltada de improuiso, dio cruda muerte a los que impiden fauorezca al Vrgelense, y Ozonio, acompañados de otros caualleros. Abre portillo por la priessa entran los de su esquadra y seguian esquadron formado,esgrimen de vna y otra parte, hazen plaça y fauorecen a los dos condes y su caualleria, andaua oprimida con el nueuo fauor cobran animo rebuelue el don Zinofre Barcino de Arria, con el Alifama,tiene mas a proposito que le aturde, y da con el enel suelo.cargan moros sobre el Conde Don Zinofre Barcino por su daño, que quantos llegan cahen a sus pies mal heridos o muertos. Lleua bien la pelea el Vrgelense, y la batalla contra el Almançor, y se mantiene brauamente quando menos piensa,llega el Segorbino Rey,y dale con la ancha espada sobre el fuerte hielmo Ceritaneo, que le aturdio la cabeça, que fue causa pierde de vista el Cordoues Rey con quien se combatia. No puede hazer el Vrgelense presa en su contrario,buelue rienda donde fortuna le encamina el cauallo, suelta la espada de la mano, cuelga de la cadena, buelue ensi veese entre amigos. Conocido por el Conde de Pallas, de presto fauorece al Conde, y buelue a la batalla con priessa.

Capitulo. C L X X V. Donde prosigue la batalla Imperial en el campo Vrgelense con los moros y otras cosas de memoria.



O Es de couarde cauallero pedir socorro a los amigos, quando impossibilitado para el fin desseado le falta industria,fuerça y maña, la qual procurada buelue para su enemigo con nueuos brios y animo. Assi vemos el buen Don N. Conde Vrgelense, aunq̃ anciano y viejo, buelue acompañado delConde de Pallas y otros dela fama de Cathaluña,donde el Cordoues haze tales cosas que assombra, a los que da el arma tiempo de mirar,y otros escarmentados, no se atreuen a le herir. Entra diziendo,lugar, lugar amigos, que no salio vuestro capitan de la priesa de couarde, bueluo para me vengar en el nombre de Dios, del agrauio que se me hizo, junta con el Sagorbino Rey, conocido por las armas y corona, le cargo de vn

tan

tan pesado golpe, que le haze dar sobre el arçon y zeruiz del cauallo atordido. Buelue rienda para el Cordoues Rey y Almançor, con tanta furia y saña con la punta de vn fino y azerado estoque Ceritanio, que tomara del arçon, que le mete por las armas y pecho buena parte del, de cuya herida vino al suelo el fiero y brauo moro Almançor, mal herido. No bien cae el moro Cordoues rey quando matan el cauallo al Vrgelense Conde, puesto a pie, cargan sobre el mil moriscas lanças. Que como fiera rompe y destroça a quantos moros alcança hiere de mortales heridas. Como el estoque no es para herir de Corte, al mejor tiempo se le rompe por mitad, queda el anciano Conde, sin espada y estoque, corre a pesar de las moriscas lanças hacia el cauallo le mataran, para tomar vna arma Almugauer, para se aprouechar della en tal ocasion, al tiempo baxa tantico el cuerpo, leuanto algo de las armas, por donde le metio vno de los caualleros Africanos moros la lança y le hirio malamēte. Siente el anciano Cōde Vrgelense, la mortal herida, rebuelue con la presteça que puede, para quien le hirio, que por su bien no fue conocido, mata, destroça, con vna hacha, rompe, abre, sin que le pare cosa delante. Al tiempo que nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entiende el juego bellico, algo apartado con los reyes moros, hazian marauillas en armas, acompañado del Conde Osonio y otros caualleros. Sienten la falta que hazen los enemigos moros Africanos, por correr a la voz de que cayo muerto el moro Rey Almāçor Cordoues, bueluen riēda a los cauallos, hallan apiñados la mo risma, rompen por ella, hallan al Conde Vrgelense con otros caualleros a pie q̄ se mantenian con brabo animo. Estaua el Conde Vrgelense arrodillado, que la mucha sangre que derramara le retiraua la fuerça para se tener en los pies. Conoce el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, al viejo Conde Vrgelense mal herido, buela del cauallo y puesto a su lado, destierra y aparta quantos moros le cercan. Suben acauallo al Conde Vrgelense, para que sea lleuado a curar, los demas caualleros que andauan, con el fabor del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, cobran nueuo brio, llegan otros con cauallos de respecto, suben en ellos, vengan bien los daños passados. Lleuan al Conde Vrgelense por mitad del campo, acompañado del Conde Osonio, rompe con su furioso braço todas las dificultades que se le ofrecen. Conocido por vno de los Coroneles de los Almugoueres, hijo segundo del Cōde, siente en demassia su muerte, como le tienen los caualleros de los braços, y corria de su cuerpo en abundancia la sangre. Dize a los Almugaueres de su frente, firan, firan, cierra, cierra, España, Gotholana, abren el esquadrō Almugauer; salen como diez mil, y cierran otra vez la batalla, esgrimen las lanças Almugaueres guadañas, y otras armas que por su mal hirieron a su padre el Conde Vrgelense. Alargan su paso y frente hacia la caualleria mora Africana, que no dexan cauallo a vida, quedan a piè mucha caualleria Africana, en quien mitigan aquellos Leones Almugaueres su saña. A otro cabo andaua el grito guarda el diablo, guarda la fiera Africana, guarda el Grutmanat, el qual con sus armas acompañado de vna esquadra hazia tales cosas, que los dioses le tenian embidia, perseguia al Murciano y Granadino reyes, puestos a tal estremo que el Murcia no le tenia preso por los cauellos de la cabeça, como cauallero, traya en el occipicio algo desordenado y el Granadino se le escapa a vña de cauallo. Da el Grutmenat el Murciano rey al dō. N. de Belluey, para que le lleue preso al campo Cessareo, passa con seguro, por estar aquella parte, desocupada, llega a la batalla de los Almugaueres, recogen al Bell uey, por andar adelante el marte furioso y corria peligro perdiesse tan buena presa. Andaua el moro Rey Murciano

medio atordido , porque de vn golpe que le diera el Grutmanat,ſobre el yelmo,deſpues de otros trãces,que le hendio el yelmo y ſe le cayo de la cabeça y al tiẽpo q̃,yua a dar en el ſuelo le cogio por la madexa de cabellos biẽ larga q̃ el rey Murciano lleuaua.Pueſto en cobro buelue el d.N.de Belluey a la batalla,de camino halla a los Condes Tarraconenſe , Biſilduno, Pradas , con don.N.de Despalau, don.N.de Claramonte, don. N.de Toſt,don.N.de Torras,don.N. de Palafox. Que ſe mantenian contra vna banda de caualleros Africanos,cuyo capitan era el moro Rey de Valencia, con otros Principes moros Africanos, que eſgremian bien ſus eſpadas. Fauorecidos con el braço del don.N.de Vernet, detienen el paſo a tanta moriſma Africana abondaua , hazen coſas marauilloſas.Por otra parte ſe mantiene el Dertoſano , Roda,Condes y Vizcondes,D. N. de Peralta , Don.N. de Scornalbou, don.N.de Rocaberti,don.N.de Cardona. Diſcurren por el campo el Conde Ceritanio Emptoriano,Roſello,Vizcondes,don.N.de Vilamur,don.N.de Bas, dõ.N.de Agger,don.N.de Cabrera,dõ. N.de Caſtellnou y D.N.de Querforadat y otros Titulares caualleros haziendo marauillas en armas , particularmente, quando van a paſſar los que lleuan herido de muerte al Rey moro Almançor de Cordoua,pueſto acauallo , la cabeça a los pechos , haſta el peſado eſtoque que le metiera el Conde Vrgelenſe, para la guarda,por el eſtrouo que hazen los Condes,juegan mil lanças moriſcas, y los chriſtianos otras tantas eſpadas Ceritaneas . Llegan al tiempo los reyes moros Toledano y Seuilla,con vna bãda de caualleria. Saben el caſo del Rey Almançor , enſañan ſus Africanos pechos,como el Ceritaneo y ſu bando ſeã pocos,no puede el braço corto,alargarſe a tanto trecho,pueſtos en medio, dan cruda muerte a algunos caualleros chriſtianos,los quales venden bien caras ſus vidas,quien viera al don.N.de Cartella, don.N.de Auiñon , don .N. de Orcau, don.N.de Bellera,con otros caualleros no de menos nombre,hazen retirar los pocos a los muchos,ganando del campo buena parte. Alli ſeñalan ſu braço don.N.de Queralt,don.N.de Pinos,don N.de Sarria , don.N.de Beſora, don.N. de Caſtell Auli, con ſus amigos y aliados. Como no pueden ſer ſocorridos,y andan tan metidos en la batalla, apocan los moros Africanos ſu eſquadron, con perdida de algunos,llega a buen tiempo el don.N.de Vrgel,hijo mayor del anciano Conde , acompañado de los nobles,don.N.de Caſtellet,don.N. de Porqueras, don.N.de Centellas , don.N.de Maraplana, don.N.de Munt Scot. Rompen aquella batalla, ven cercados a los Condes , Titulares , y otros caualleros mueuen las manos con animo Eſpañol. Conocen el fauor , trauoſe por aquel quartel vna braua y reñida batalla , como el Vrgelenſe moço venia con corage,por la herida y muerte de ſu padre el Conde Vrgelenſe,pareciole tenia lugar a aq̃lla parte,pues veya al ojo al rey moro Almançor Cordoues . Iuntaſe con los Cõdes vn don.N.de Torres,y otros capitanes y ſoldados chriſtianos , con que dieron grande animo y brio a los flacos chriſtianos,con que la maura Africana gente retira el paſo. Porfian tanto los chriſtianos,alli apiñados , hazen bueluan las eſpaldas los moros Africanos,para no perder el Almãçor. Mouioſe vn grito y voz de victoria , ya bueluen las eſpaldas,a vno que grita victoria,reſponden cien,llega la voz a la batalla del ſocorro , viendo ſacan al rey Almançor,herido de muerte de la prieſa, acometen con furia tanta multitud , a tan pocos,que aunque con animo denodado proſeguian,bueluen de fuerça para repararſe,y hazer cuerpo. Hallan de camino al deſconocido nueſtro gran Conde Don Zinofre Barcino de Arria el qual con voz enojada repta de couardes,

uardes, solo como viene cubierto en sangre las armas, tropella mata, mutila, abre las duras armas y mata con su arma Almugauer, detiene la Maura batalla corre al traues, paran de fuerça el paso acelerado, cobran animo los christianos salen de la porfia, infinitos heridos. Sobreuiene la noche, no le parece al Conde aguardar como la batalla de antes, recoge aquella y otra caualleria y Almugaueria.

Capitulo. CLXXVI. Del fin que tuuo la batalla Imperial, con los moros Africanos en el campo de Vrgel, y otras cosas dignas de memoria que acontecieron en aquel tiempo.



ETIRADOS Los christianos y moros a los alojamientos reconocieron los heridos, y curan dellos, vno y otro campo, recogen los muertos de ambas partes, venido el dia. Sienten los Africanos moros la muerte del gran Almançor y Rey Cordoues, juran votan, prometen y hazen sacrificios, de no salir del campo sin la victoria o morir en la demanda. Entienden falta el Murciano rey moro q̃ fue causa, acrecientan mas su saña. Los christianos aparejan (procurando de embiar el Conde Vrgelense y otros caualleros difuntos) a sus hõrrosos entierros, y Christo de la Magestad, con crecido llanto, de las señoras, por tener en ellos parentesco. Baxa el anciano Peramola, de su casa y señorio, con quatro mil Montañeses, con los ingenios que inuentara en la guerra pasada de Albalate, como queda dicho, con otros quatro mil carros, que tiran cada Almugauer vno dellos, guiados en el camino de algunos pocos cauallos, para su descanso. Haze sus disculpas no pudo juntar ni dar mayor priesa a la obra y ingenios. Admirase el Cessar Ludouico Pio, y los capitanes, de la machina y inuencion, de tanto prouecho. Arman otros carros con quatro ruedas, como sucedio en la batalla Vrgelense primera, arman en cada vno, vna como artesa, seys hombres platicos, armen ballestas crecidas y grandes, y dos Almugaueres solo tiren armados con armas Ceritanias, eran los carros como poco menos de ciento. Parece al Emperador Ludouico Pio, era bien conclnyr de aquella vez la jornada, pues los ingenios de la guerra señalauan alguna ventaja. Los mros Africanos otro si juntaron carros, pues les faltaron los Elefantes, para se aprouechar de los arcos flecheros, que armaron como los Asirianos, buena banda de caualleria, flecheros, con otros ingenios. Salen los Africanos moros de su alojamiento. Los christianos estienden los carros inuencion del Peramola, la frente del campo, ciñen la mayor parte del la caualleria, a las espaldas con el Ludouico Pio Cessar, hazen frente al moro Africano campo. El Tarraconense Conde quiso acaudillar la Almugaueria. al lado del anciano don.N.de Peramola, forman vn piramidal esquadron de soldados platicos, para que tengan lugar los ballesteros, fundibularios y otras armas arrojadiças, efecto entre los Africanos moros. Al nueuo esquadron Almugauer, no visto por los primeros moros Africanos, ni conocido el ingenio, acude la caualleria Maura Africana con lança y adarga, se meten por las largas lanças guadañas y otras armas que lleua la inuencion del don.N.de Peramola

por los pechos de los cauallos inpiden vnos a otros , comiençan los ballesteros hazẽ crecido daño alos de acauallo. No aprouecha alarga alarga,porq̃ la machina detiene los primeros,y los ballesteros derribã,los q̃ siguen ciñen buena parte del campo Sarracino y moro pensando fuera de prouecho jugar las armas de aquella suerte,como no pueden romper los ingenios,y los Almugaueres hazen frente,pueden jugar las armas con libertad, hieren a los de acauallo libremente,que fue causa retiran algo el paso. Acuden los flecheros acauallo,cõ grande grita,al modo Africano, despiden saetas como lluuia en los christianos,los quales armados con las armas Ceritaneas, calada la vista,dan el pecho franco,y espaldas al duro hierro. Procuran los capitanes allegar los carros, donde yuan los Almugaueres , entaula al ingenio,para que hagan algun buen efecto. Puestos en sus lugares,comiençan a jugar las ballestas grandes y crecidas,q̃ cuelan y passã armas y hombres.Dan lugar los moros acauallo,viendo no apocan ni yeren a los primeros christianos, que como muro resisten a todas armas, llega la caualleria con los reyes y no puede romper aunque prueuan romper la frente,porfian en vano,que no valen armas, para los ballesteros Entaula. Traẽ sus carros , para que prueuen algo en romper la batalla. Iuegan los moros su flecheria,no tiene fuerça,para las armas Ceritanias. Pasma a los Arabes y moros la firmeza de los Cathalanes. Alargan los carros,como cosa que no sucede a proposito. La caualleria Africana alarga la frente,y busca a la Imperial que andaua en la retaguardia. La qual ciñẽ parte de la machina del Peramola. No puede entrar,aguarda algũ tiempo. Muebe el capitan don.N.de Plegamans su cuerno,y alarga la machina,como el campo es llano,comiença a ceñir la caualleria Africana,donde yuan los reyes metidos,corre la palabra hasta el Conde Tarraco,y el Peramola,no para hasta otro cuerno siniestro, recogen caualleria que lleuan los Reyes,en medio y cierran con el ingenio del Peramola. La Almugaueria haze frẽte cõ su esquadron acostumbrado , quedan los caualleros Imperiales,con el propio Emperador Pio Ludouico Cessar,acometen a los moros de acauallo,con buen orden donde de ambas partes se hazen crecido daño.Los Almugaueres, se traban con los moricos a las manos,que no menos se señalan. Procuran los capitanes que lleuan la machina a cargo,angostarla tanto que no pueda mouerse la caualleria y guarda que lleuan los reyes moros. Cosa por cierto estraña, que en espacio de vna hora,quedan tan presos los Reyes moros y su caualleria,que ni les puede entrar socorro ni salir vn solo cauallero de los cercados. Reconocen los Reyes moros la falta y descuydo, quieren porfiar, a quantos llegan al ingenio,no escapan de muertos o mal heridos. Aguardan lo que hara dellos la fortuna. En este medio andaua la bateria trabada assi los de acauallo como los de apie. No se pueden contar las cosas tan por menudo ,quanto sucedieron que seria alargar mucho la historia. Pagense los Españoles que lleuan la mejor parte, con que no salieron victoriosos quedan con ella. Pelean todo el dia,faltan armas,para arrojar en los enemigos Africanos, faltan braços para acabar tanta morisma que por vno que quitan la vida llegan diez,y si a diez se juntan,ciento, faltales dia y les faltaran años,para consumir la Africana Casta. Como tienen a los moros Reyes cercados con el ingenio,enflaquecia la Africana gente,retiranse a los alojamientos,quedando los Reyes y su caualleria presa y cercada,toda la noche,que no mouio el Conde Tarraco, ni el capitan Peramola los pies de su lugar hasta ver el fin del negocio. Prueuan la noche los Reyes moros la salida, no hallan orden,que assi resisten como si fuera đ dia,cõ todas armas. Venida la maña-

mañana, angoſtan el ingenio, quanto fue poſſible, de ſuerte que no ſe podiã mouer los cauallos de donde aſentaron los pies. Fatiga la hambre a los cauallos y a los propios caualleros, procuran la ſalida y todo es en vano. Los moriſcos del campo, como quedã ſin capitanes quieren prouar la libertad de los reyes, aprouechan poco. De ſuerte, que cerca el campo chriſtiano el ingenio, con animo de aſaetear a los caualleros o cauallos Africanos, haſta que no quede moro a vida. Conſidera el Aliſama ſu poca fortuna, determina lleuar el negocio por bien y paz. Sale de entre la caualleria Maura, deſnuda la mano dieſtra, da ſeñas a los capitanes de aquel quartel. Mandan pare la balleſteria, acude el moro, habla de concierto, danle ſeguro con otros capitanes, con que lleuen las cabeças deſarmadas. Salen del raſtrillo o machina, admirados de ver como los cercaran, y la poca poſſiblidad o ninguna veẽ para ſalir de aquel enrredo. Llegan a la tienda Ceſſarea, donde hallan al Emperador Ludouico Pio, pueſto en ſu trono acompañado de los Principes y capitanes Cathalanes y Imperiales, y otros caualleros Titulares, y naturales. Haze ſu venia y a los caualleros ſu meſura, y dize. Principe Ceſſareo, aquien los cielos fauorecen, y los Cathalanes tienẽ la fortuna propicia, yo el Aliſama, capitan deſta Maura caualleria y infanteria, oprimido por neceſſidad, vengo a tratar partido, para que otros reyes juntamente cõ mi perſona, ſe les de libertad Aſentando por tu Ceſſarea mano las condiciones fueren a ſu guſto y los Cathalanes les pareciere: mejor es Principe vna libertad, honeſta, que no vna muerte deſeſperada. Calla con eſto el Aliſama. Buelue el Ceſſar la platica al gran Conde don Zinofre Barcino Reſpõded Principe pues las condiciones han de ſer a vueſtro guſto. Leuantado el Conde Barcino en pie dize. Lo que pido y quiero de los reyes moros y caualleria vengã a nueſtro real para que entiendan quan forçados hazemos la guerra y trataremos las coſas de la paz, a la voluntad del Ceſſar.

Capitulo. CLXXVII. De las condiciones de la paz, que ſe trato con el Aliſama y reyes moros, en el campo de Vrgel, y otras coſas.



VELVE El Aliſama a ſus cercados reyes, no poco admirado de ver la mageſtad Ceſſarea, tan acõpañado, y tanta riqueza. Da la repueſta a los reyes de Toledo, Seuilla, Granada, Valencia, Segorbe, y Fraga. Los quales aunque les parecio coſa dura el auerſe de meter en las manos de los Gotolanos chriſtianos, forçoles la neceſſidad a ello. Aparejan ſus perſonas, como el tiẽpo les daua lugar para ello, con ſu guarda, ſin lanças, al tiempo que yuan a ſalir de la parada, no quiſieron los Almugaueres y ſus Adalides, por mas que los capitanes y Titulares lo porfiaron lalleuaſſen. Diziendo que no era razon, que caualleros y reyes preſos en buena guerra llegaſſen al campo chriſtiano cõ armas, que aun como no les quitauan las eſpadas y yelmos lo auian bien de tomar por merced que ſe les hazia. Vuieron de lo lleuar los capitanes, por temor que ſobre paz y concierto, no ſe entraran con arma, en los moros que andauan en el cerco. Acompaña los Reyes el Cõde Tarraco Peramola y otros capitanes y Adalides, a la tienda del Ceſſar Ludouico Pio, apeados de ſus cauallos, hazen los Reyes la venia que pedia la preſencia y authoridad Ceſſarea, tomo la mano el Aliſama, por los reyes y dize. Principe, los Reyes que ſe llaman y dizen de Eſpaña, forçados đ la buelta dio la fortuna a ſu

na,a su gloria y estado, vienen a la presencia,para que ordenes y trates como christiano Principe, en quien siempre hallaron los moros quiriendo paz,clemencia, lauses conmigo y con ellos, prometiendo de guardar las condiciones,se nos dieren con el gran Conde y sus allegados,fueren de la voluntad Cessarea. Tomo la mano nuestro gran Conde,como se la diera el Cessar y dize. Principes Africanos, no es aora tiempo de tratar cosas de guerra ni paz,si no como vuestras personas sean regaladas, como merecen, buelto a los Titulares, como diera orden fueron lleuados a diferentes tiendas,donde les siruieron de comida y otras cosas a proposito. Mandan lleuar a los cercados caualleros Africanos,con que comã y para los cauallos. Entendiose en el campo Sarracino el trato que se hazia a los reyes, como de amigos,marauillanse de los Gotolanos christianos y dezian. Con todo pelean los christianos,con las armas, vencen la ferocidad Maura,y con las obras, domã los coraçones Africanos. Dan libertad los Condes, pueda entrar la morisma, empero sin armas al real christiano con seguro a quãtos quisierẽ,abrẽ el ingenio del Peramola, y luego fue puesto de suerte,que aunque los Africanos de ingenio le mirauan no pueden alcançar el como ni q̃ orden tiene la machina. Entran moros y christianos,en ambos campos,como si no fueran enemigos en algun tiempo. Passados tres dias,comiençan a tratar de las cõdiciones de la paz. Andauan en varios pareceres los Imperiales bien diferẽtes de los que teniã los Condes. Porque como poblauan algunos christianos,entre los moros que tenian miramiento a los ausentes, que no podian tomar las armas y no a los presentes que con tanta gloria,aunque no victoriosos vencedores. Dexa el Cessar el negocio al gran Conde don Zinofre y sus Titulares,como negocio propio. Capitulose vna paz perpetua. No tomassen los niños ni niñas a los christianos,y fuessen desechos los Encerralles, y las condiciones Tarraconenses que se hizieron con el Rey de Castelldasens,y Anecto,en la ciudad Illerdense. Quisieran los Condes se cobraran las fuerças Illerdense,Real,la Litera,y el Vizcondado de Peralta y otros lugares,no vuo orden para se poder negociar ni concertar con los reyes. Prometen los reyes moros dar los esclauos christianos hombres, mugeres, y niños,que subian muchos millares. Despide el Alifama los moros y los demas reyes,reseruan algunos caualleros Africanos, para guarda de sus personas y authoridad. Marcha el campo Mauro para Lerida,donde se reparten para sus reynos. El Cessar alça su cãpo la via Ceruariense,y de alli a la ciudad de Barcelona. No quiere pagar el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,a los Imperiales la paga y sueldo vltimo,hasta que salgan del reyno de España y Cathaluña,quiere se cuente a los militares y soldados Cathalanes, hasta que salgan los limites de su prouincia, de que no poco se admira el Cessar,y los reyes Africanos. Puesto el Cesar a las puertas de la ciudad de Barcelona,no le parecio entrar en ella,para concluyr los negocios de la prouincia de Cathaluña y acudir al Imperio a cosas que se yuan innouando, con la ausencia Cesserea. Asentado el Cessar en aquel espacioso y hermoso campo, puesto en su silla y trono Imperial,acompañado de los grãdes y Ppincipes de su Corte,y los Cathalanes Principes y reyes moros. Nombro nuestro gran Conde don Zinofre Barcino y de Arria compañero del Emperador en el poniente, compañero en el Imperio,que pudiesse vsar de Trono y magestad, de compañero del Imperio, lleuar delãte su persona reyes de armas, nombrar Titulares y señores. Dauale la inuestidura y conquista del poniente,de los reynos q̃ ocuparõ los moros y todas las mas cõdiciones,q̃ su padre de gloriosa memoria le dio en la dieta Elnense, con q̃ sea feudatario al Imperio y acuda llama-

llamado, a los negocios tocãtes a la Corte Cessarea. Coronale de su mano, con Corona de Laurel, como lleuauan antigua mente los Romanos Emperadores, diferente de la que lleuan aora los Cessares, nombrale Protector del Imperio, Padre de la Patria, Consul, Censor, y los demas nombres, que se dauan a los allegados a los Emperadores. Manda assentarle de respecto, algo mas apartado del Trono Cessareo, con no poca admiracion de los Imperiales Principes. Dan alli los moros reyes, el feudo al gran Cõde, juran y prometen lo capitulado, assi en la paz como en la guerra. Ordenada la partida, queria acompañar nuestro gran Conde al Cessar, y no quiso dexassen su ciudad, para q̃ assentasse lo que importaua a su señorio. Manda el gran Cõde abra el harario confluente y se paguen los Imperiales, con oro a la salida de España, con las ventajas que se señalaron, y lleuen a cargo los pagadores Imperiales, las pagas de los difuntos, a sus patrias y lugares, por la ley Ceritania. Manda lleuen para seruicio del Cessar cien mil marcos de oro, moneda batida, hasta la ciudad Lucdunense, o Leõ. No acaban los Imperiales de dezir las grandezas en armas y publicar la liberalidad de los Cathalanes Principes, y sus subditos. Repartio con los estropeados ayudas de costa, para que viniesse cada vno segũ era su persona. Partido el Cessar, diose orden en la libertad de los reyes moros, con que no ganaron poca amistad con los ausentes, y temor, con los Africanos. Diose general licencia a los moros que vinieran con los reyes, para que fuessen donde mas fuesse su gusto. Sacaron de la prision a Tuyz, hijo de Graca, y se le entregaron, y al sobrino del de Valencia, los quales fueron recebidos, con no poco contento de madre y tio. Solo nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con los naturales, premio los caualleros y Almugaueres, con auentajadas dadiuas, pues fueron los que defendieron su patria. Los Ceruarinos, porque con solo su braço ganaron la fuerça Ceruaria, esentos de paga, subsidio y otro qualquier pecho, saluo lo que voluntariamente, quisieran ofrecer en memoria de aquel hecho, para dar animo a otros christianos hagan lo mismo. Distribuyen con los viuos las ventajas y pagas que se les deuian, y luego, con difuntos, embiando a los hijos, mugeres, lo que les tocaua del repartimiento y ventajas fuessen celebradas las funebres honras en los Obispados y Perroquias, como fuere ordenado de los Santos Obispos, para que los Eclesiasticos, que viuian en aquella calamidad, fuessen ayudados de las limosnas, y funebres memorias. Guardo de respecto veynte mil Almugares, repartidos por las fronteras de la patria Vrgelense, sin los presidios ordinarios, como Ceruera, Pons, Tora, Tarraga, y otras, para que si acaso conuenia juntar gentes, acudiessen los ya nombrados. Mando a los Carlanes, y cauallerias tengan cauallos de respectos, como queda dicho. Ordena que los caualleros acudan a sus fuerças y castillos, ayudandoles del harario comun para la fabrica, q̃ les importaua.

Capitulo. CLXXVIII. De como assento el gran Conde dõ Zinofre Barcino, su Corte en la ciudad da Barcelona y otras cosas.



PAGADOS Los militares, como q̃da dicho por el Conde don Zinofre, Barcino de Arria, quedaua en su Corte el Rey de Tremezen y Tituan, con algunos Africanos, los quales desseosos de boluer a su natural patria, Mando el gran Conde Zinofre al Almirante, armase treynta galeras, para lleuar

el anciano rey Africano, el qual no deseaua la buelta, pero forçado de los ruegos del padre, vuo de venir en ello, diole el grã Cõde buenas preseas assi de oro piedras preciosas, brocados, sedas, y plata, y al anciano viejo, de otras cosas. Aparejadas las cosas tocãtes a la nauegaciõ por el Almirante, embarcado el Rey y los demas Africanos, toman la via de Africa. De camino tomaron refresco, en la Isla Mayorica, donde a la sazon estaua poderoso el moro rey de Bona, cõ quien hizo el Almirante, en nombre del gran Conde don Zinofre, vna paz bien honrosa. De alli llegan a las tierras, del rey de Tituan. El qual embio al gran Cõde y a nuestra Condesa, vn rico presente. Buelto el Almirante, parecio de alli a pocos dias, tratar con los Condes, de su districto, algunas cosas, tocantes al bien comun: haze llamamientos, o dieta, para todos los Titulares caualleros, y otros hombres, de los lugares, villas, ciudades, y castillos. Suplico a los Santos Obispos, se hallassen presentes en la junta, para cosas tocantes a la reformacion de las costumbres. Embianse memoriales a los reyes moros de Valencia, Murcia, Segorbe, Castelldasens, Sobarbe, o Ribagorça, y Fraga. A la qual jũta se hallarõ el de Valẽcia, Murcia, Segorbe, Fraga, y Castelldasens. Los demas embiarõ sus procuradores. Iũtos chrstianos y moros en la ciudad de Barcelona, parecio grãde el poder, riq̃za, autgoridad đ nuestro grã Conde. Hallaronse en la junta onze Cõdes, doze Vizcondes, onze nobles, Cessareos, mil y setezientos y setenta y ocho caualleros natiuos dela patria, sin otros hombres de estima. Iuntaronse catorze Obispos, y el Arçobispo, Tarraconense, veynte y cinco Prelados, Abades, y priores, Benedictanos, y otros Heremiticos. Tratose en esta junta, como Cortes Cessareas, cosas bien a proposito, assi de la Iglesia, como seglares. Condenaron por remensanos, los pueblos de la ribera de Sio, Cañeles y otros, porque no quisieron tomar las armas contra los moros. Hablose de los Carlanes y de sus ayudas de costa, cauallerias, Alcaydias, para que los caualleros, auian de morar en aquellos tan solitarios lugares, fuessen remediados del harario comun, o los poblados les diessen alguna ayuda de costa, con que passassen la vida, como merecian. Platicose del feudo que auian de dar los reyes moros al gran Conde, y otras cosas al buen gouierno, como quedarõ en memoria. Venian a la Corte de nuestro gran Conde, como en Conuento, y Chãchilleria, Parlamento, y Audiencia, las causas, assi de los christianos como de los moros, que fue causa, de cobrar grande opiniõ, entre los Africanos Hazianse todos los años, crecidas. Cessareas fiestas, torneos, justas, alcancias, cañas, y otros juegos militares, adonde venian de Italia, Francia, Africa, y los Principes moros de España. Ponia premios nuestro gran Cõde, en las armas, destreza y esfuerço. Puso assientos, sin los que tenian los grandes y Titulares de su señorio, a los caualleros que se señalauan en las armas, los quales llamauan Torcatos, que era lleuar vn collar de oro fino, el qual daua el gran Conde graciosamente, con ciertas ceremonias Cessareas de grande magestad. Tenian estos Torcatos en su señorio, cierta authoridad, precediendo a los que no eran Titulares. Dauales el gran Conde, ayudas de costa del harario comun. Señalauase el mas poderoso Principe que auia en aquellos tiempos, en el mundo, por las muchas riquezas, que tenia a su voluntad. Puso en las corrientes de los rios, gran copia de pescadores de oro, que hallauan tanto, que acontecia los mas años, encerrar en los harios comunes seyscietos mil marcos de oro, hechos los gastos que tocauan a la magestad, grandezas, soldados, galeras, caualleros, dadiuas, armas, ingenios, y auentajas. Embiaua todos los años, como en feudo a los Emperadores, grande copia de cauallos, oro y plata. Haziã le grande tributo los reyes moros cercanos

nos,y con que engrandecia su harario y riqueza. Hizo al Arenario,que llamauã de Santa Eulalia,vn palenque, cercado de palacios de madera y piedra, buena parte dellos,el qual llaman Born,donde Borneauã los cauallos, o picauan,y hazian las fiestas militares. Dio en fortalecer los castillos puestos en lugares altos, que otro tiempo derribaron los Romanos,para del todo enseñorearse de España,los derribados del todo leuanto,las ciudades, lugares y villas,cerco de muro fuerte,torres,valles,y otras defensas del harario comun. Diolas acaualleros, para que las guardassen y defendiessen, señalando salarios, sueldo,y ayudas de costa,para que no fatigassen los poblados dellas. Mando edificar las Iglesias, dentro los lugares,las quales por marauilla,auia alguna dentro,por causa de los cimiterios y entierros, que erã fuera los poblados, donde acostumbraron a se enterrar, desta ocasion algunos en las propias Iglesias, haziendo en otras los cimiterios, junto a las mismas Iglesias,doto muchas dellas,con rentas y otras cosas ricas. Señalo a algunos Obispados,vasallos seglares,para que fuessẽ amparo đ las Iglesias y sus Ecclesiasticos. Visitaua todos los años,sus vasallos Titulares,y feudetarios,administrando justicia, con rectitud, como acada vno se deuia,no teniendo respecto, fuesse grande o pequeño,christiano,moro,natural o estrangero. Era amado de los vezinos reuerenciado,y temido de los malos,aũ que poderosos en estado. Tenian estrecha amistad,los Titulares de la Francia, como en Narbona, Mõpaller, Aequitania,Borgoña,y el Conde Tolosano,que no faltauan de la Corte,de nuestro Conde de ordinario, con que engrandecia su Corte,y se publicaua la fama de su potencia por el mundo,los quales fauorecia con hazienda y Almugaueres,en cosas que importauan,assi en la paz,como en la guerra,cõ nõbre de Magnanimo, Protector de todos sus amigos y conocidos. Andauan por la mar los mercaderes seguros,đ vnas a otras partes,por tener de ordinario, cinquenta galeras armadas,que corrian la costa,y Islas Baleareas,que no dexauan cosario a vida,era causa no faltauan siempre del Africa Principes a su Corte. Subiole Dios,por el zelo Santo que tuuo en las cosas de la Fe,y libertad de su patria,al mas alto estado, opinion, riqueza, authoridad,que vuo Principe en sus tiempos.

Capitulo. C L X X I X. Donde se cuenta vn estraño caso que sucedio a la prouincia de Cathaluña, de vn Dragon y otras cosas notables que acontecieron.



ESTVVO Sossegado el nuestro Conde don Zinofre Barcino,algunos años, en su Corte,sin que moro, osasse leuantar lança ni espada, contra el,ni sus amigos,que fue causa,naciesse alguna embidia,a los moros y Africanos. Como la fama publicaua,las grandeças por el mũdo,las victorias,en su patria,y fuera della,salio como en prouerbio la potencia y riquezas, zifras, o zifradas, como quien dize,zifrosse la potencia y riqueza del mundo,en el Conde Zifre,o Zinofre Barcino. Lo que no pudo Africa, ni la Mauritania,con armas acabar la cẽtella Gotholana,en quien hallaron tanta resistencia,quieren con vna diabolica inuencion,acabarla. Iuntados en la mõtaña Carena,diuide la Africa en dos partes,donde tenia efecto,aquel prouerbio antiguo. En Africa siempre ay cosas nueuas. Como sea la tierra tan calida,y los animales tan ferozes, faltando a la oca-

ſion de ſu propria eſpecie, ſe juntan otros diferentes, ſuelen nacer otros tan diformes animales participãdo de vna y otra eſpecie, que paſma a los miſmos naturales. Iuntos muchos ſabios Arabes; tratoſe entre ellos, como ſe podria acabar con Eſpaña, con alguna fiera y nouedad de Africa, pues las armas no aprouechan, por ventura aprouecharia, como en otro tiempo quedo parte de la prouincia Tarraconenſe, ſu Conuento, ciudad, y de lo que llaman Gotholania, de cierto por muchos años, con vna Sierpe que ſe embio deſta miſma ſuerte, y en orta ocaſiõ ſemejãte, por no poder nueſtra Carthago las armas cõ ella, pudo cõ ſemejante fiera, como ſe acuerdãlos Annales, de Africa y Eſpaña. Y fue deſtruyda la ciudad de Tarragona con vna Serpiente en otros tiempos, para el miſmo efecto. Como fueron varios los pareceres acerca deſto en concluyrſe de algunos dias. Anduuierõ en dares y reſpueſtas. Al cabo reſoluieron los ſabios que ſe embiaſſen algunos animales que tuuieſſen armas con que deffenderſe y eſcaparſe, no fueſſen tardios, no ſujetos al frio como las Serpientes, en cuyo tiẽpo no hazen daño, y ſi le hazen es poco. No Leones, los quales la leonina condicion eſpañola, no les teme. Reſueluẽ embien vn Dragon entre animales ferozes, parte corre por el ſuelo, y parte buela por el ayre. Se parecen oy dia, y ſe enſeñan en aquella ſanta yglefia aun las quixadas de la Sierpe fiera tal, que para ſus vñas y pico no valen armas, aunque ſeã las Ceritaneas o libicas. Pueſtos eſtos fieros animales, daria cabo a buena parte de la eſpaña, como los Eſpañoles ſon oſados y atreuidos que querran los mas principales chriſtianos, prouarſe con ellos, y acabarles que moririan en la demanda los mas valientes, y quedaran los flacos, con que ſeran ſeñores pacificos los Africanos de la prouincia de Cathaluña, la qual con animo y coraçõ abierto reſiſte a la Mauritania y Africa. No ſaben en que lugar ponerle, ni en que parte abrigarle, que ſea ſeguro y apartado de los moros, para que no dañẽ a los miſmos Africanos. Como ſabian algunos la tierra, por auer andado parte de la prouincia de Cathaluña, dize vno que ſabe vna cueua al pie de vn monte, llamado Pugla Creu, San Lorenço del monte y Monſerat, llamada de Santa Ignes, tierra de mucho ganado, fragoſa y de muchas aguas, pueſto en aquel abrigado lugar, haran tales coſas, que baſtara vno ſolo a deſtruyr medio mundo. Buſcan inuencion para que ſea preſo y lleuado. Suben a lo mas alto del monte Carena, y de la Luna, que llamã los Coſmographos, prenden cõ ſu arte vn Dragõ de pocos años traydo a la ribera del mar, pueſto en vna naue, que para eſte inhumano caſo ſe preparo, fue traydo a cabo Santa Cruz, y junto al rio Rudricato. Sacan aquel brauo animal echizado, y ſubenle a la corriente del rio Rubricato, arriba, haſta le meter en la cueua de Santa Ignes, donde le dexan, en q̃ emplear ſu hambre, y reconozca el lugar, con natural propenſidad y comida, para algunos dias. Partioſe el ſabio, para el nauio, aguardaua ſu venida. Buelto el ſabio a la Africa, dio el auiſo, como quedaua lo que le encargaron. Dioſe auiſo por los ſabios, a los reyes que ſe llamauan de Eſpaña de la nueua inuencion y traça, para que apercibieſſen las armas en adelante, viendo oportuna ocaſion, como eſperauan ſeria en breues dias. No tuuieron animo los reyes moros, apoderados de la Luſitania y parte d̃ la Eſpaña Tarraconẽſe, para bullirſe ni mouer los animos de los Africanos caualleros que tenian a ſu voluntad y ſeruicio, porque no ſe publicaſſe en la Corte del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, la qual todos los dias, era poblada de Africanos, por ſu grande liberalidad, largueça y mageſtad, con que premiaua aſſi chriſtianos como a los moros. Tenia por eſta cauſa y razon muchos amigos que no dexarian darle algun auiſo, con que reboluerian la paz y

podrian perder en poco lo que con sossiego mandauan. No dexauan de secreto, apercebir algunas armas, fingian para esto algunas pretensiones entre si, sobre lugares de las fronteras, embian a pedir al gran Conde algunos caualleros y Almugaueres, assi para cõponer la paz, como tambien para se asegurar las cosas de la guerra. Mostraua el enemigo temer, quando fauorecido del grã Cõde su contrario que le via poderoso, temiẽdo no perder la paz jurada, y capitulada con los christianos, pues el Gran conde auia de fauorecer a los amigos, por los mismos capitulos. Andauan con estas inuenciones, apercibiẽdo armas, y cauallos, sin que sospechasse el gran Conde y sus Titulares cosa alguna. No tardo el fiero animal que embiaron los sabios de Africa, puesto en la cueua de Santa Ignes, a mostrar su ferocidad, luego que acabo lo que dexaron, para su comida en la cueua salio forçado de la hambre por aquellos montes, para hazer presa en los ganados, abonda aquella vereda y tierra. Conocierõ los pastores la falta del ganado, y por el temor que cobrauã los manssos rebaños del ganado de oue jas y carneros, y aun los brauos toros, y otros de comida y seruicio. Asombrauã se de improuiso y repentinamente, que no bastauan a los jũtar detener ni guiar, hacia a aquella parte. Vieran vna vez que como rayo baxaua el fiero Dragon a hazer presa con tanto ruydo, y viento hazia con las crecidas a las, que admiraua y atemorizaua al mas experto pastor q̃ andaua en la sierra. Arrebato el brauo y fiero Dragõ de vna ternera biẽ grãde con las vñas, y se çeuo en ella y subio la via de su cueua y abrigo. Publicose por los poblados alli vezinos, el nueuo animal, salian a le ver como poco conocido por su daño, algunos quedauan enprendas para comida del. Retiran los ganados a la tierra baxa y los poblados como San Lorenço del Monte, Santa Cecilia đ Mõserrat, y otros alli vezinos, no hallando ganado donde hazer presa venia tan junto a los pueblos, que se lleuaua algunas vezes dos hombres para su cueua. Quedo aquella vereda desierta, assi de los ganados como de los lugares, que poblauan los naturales Cathanes christianos, con hartas lagrimas: llego a tanto el daño que no osaua llegar hombre a dos leguas, con armas o sin ellas. Llega la nueua a la corte del nuestro gran Conde Zinofre Barcino, q̃ no causa poca admiracion y espanto a los que no vieran tal fiera, y oyan tales cosas, que los coraçones de algunos caualleros ponia gran duda en prẽderle. Embia el gran Conde a don N. de Spes cauallero de opinion y fuerça, estuuiera en Africa, y viera (segun dezia) en aquellas regiones tales animales, para que reconociesse la fiera, sitio, y lugar, donde se abrigaua armado con armas Ceritaneas y Libias, acompañado de otros caualleros y Almugaueres esforçados, y platicos en las armas. Partio el Spes con su banda de caualleros Almugaueres bien aduertidos, que no se apartassen vnos de otros, que si fuesse necessario formar esquadron Almugauer, con las lãças que vsauan o picas, se amparassen de la fiera a su tiempo. Guiados de los pastores platicos hacia el monte de san Lorẽço, suben a tal tiempo a lo alto del llano, tan sin ser sentidos de la fiera, que fue marauilla, como el ayre corria y se diuertia a la parte contraria, fue para bien de los caualleros que no escaparan con las vidas, segun lo que passo arriba en el llano. Al punto que los cauallos vieron aquella feroz alimaña, y sien ten su ferocidad cõ natural distinto, no basta la industria, maña, y arte de la caualleria a que passen vn pie adelante, bueluen atras, que como el monte es peña tajada y arriscada, a no apearse algunos dellos bolaran con los cauallos por aquellos riscos, y perdieran las vidas miserablemente. Apeado el D. Spes, toma vna lança Almugauer, como capitan de aquella banda, rompe por aquel aspero monte y arboleda, hacia donde parecia la braua fiera.

No mouio su pesado y ligero cuerpo de donde estaua, ceuando su encoruado pico, en vn hombre que tenia entre sus vñas, que no poco pesar dio a quantos le vieron. Iuntos los Almugaueres vn cuerpo y caualleros, mueuen con passos bien aduertidos, y llegan tan junto como dos tiros de arco. Leuanta el fiero y brauo animal su buelo al ayre, y arremete al esquadron del Spes, que pensauan se metiera por las picas y lanças, al tiempo que junta con los hierros se leuanta en el ayre, bolando sobre el con tantos y tan horribles siluos y bramidos como Aguila y Leon, que puso en grande aprieto a los presentes. Tiran los ballesteros algunas saetas, que aunque llegan al fiero animal, no prenden en sus duros y maciças conchas. Estuuo buen espacio de tiempo, como enseñado el Dragon al qual llamarõ Briuia los naturales Cathalanes, a la milicia a lo alto aguardando tiempo para entrar al esquadron y hazer presa. Rebuelue los ojos a vna parte, y viendo vn cauallo suelto por aquel monte, encamina su buelo acelerado hacia el, el qual viendo venia para el, como desesperado se vino a meter en el esquadron de D.N.de Spes para abrigarse de aquella Alimaña fiera. Sale el de Spes con otros caualleros y Almugaueres a le recebir y acoger al tiempo llega junto, estuuo con ellos la fiera, tuuo lugar el de Spes de le herir en el muslo con la lança Almugauer, no siendo parte para no hazer presa en el cauallo entre sus vñas lleuar parte del por el ayre, despeñãdose con su acelerado buelo hacia su cueua para aquellos valles lobregos.

Capitulo CLXXX. De lo que se procuro para acabar el fiero Dragon y otras cosas de memoria que acontecieron.



BVELVE Don.N.de Spes con su banda de caualleros y Almugaueres a la ciudad de Barcelona, sin le faltar alguno de los amigos que acompañaron al fiero Dragon, con auer perdido los cauallos que se despeñaron, por aquellos arriscados montes y dieron el auiso al gran Conde Barcino, y relacion verdadera, como paso el caso. Causo no poca admiracion a los caualleros las cosas q̃ dezian, como no prendia en el duro cuero, el agudo y hazerado hierro de las saetas Ceritanias, ni el fuerte temple de las lanças, que no hizo el fiero y brauo Dragon caso alguno de la herida que le diera el de Spes, como queda dicho. Platicose entre los caualleros, como darian fin a aquella alimaña y fiera bestia. Dezianse varias cosas, vnos que por su persona querian prouar la jornada, pero como los cauallos no querian aguardar dudan la empresa. Mandan algunos caualleros pintar la fiera en lienços, otros hazerle de bulto, y al natural, pintando en lienços aquella figura con varios modelos, de suerte que parecian tã al viuo, que ponia pauor a los propios oficiales. Fuerõ lleuados algunos cauallos brauos Españoles, que no vuo cauallero, que pudiesse con arte alguno que aguardasse en los lugares, plaças, y otras partes, si no con furia arremetian a otro cabo con daño de algunos caualleros. Acontecio encerrar algun cauallo donde teniã las tales figuras Dragones, para prouar si perderian el temor, y morian de espanto. Truxeron cauallos Africanos a su presencia, y acontecia lo mismo que a los de España. Metieron Leones brauos (que no faltauan en la ciudad, por embiarlos los Principes moros de la Africa como en presente) los quales se postrauã en tierra sin se mouer en dos ni tres dias de vn lugar, y morian de hambre, primero. Determina el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, se apegue fuego por

por aquellos montes, para le sacar si quiera de aquella vereda y comarca, y no fue de prouecho, paso el fiero animal su morada en el monte Sacro, donde abrigo su cuerpo del actiuo fuego, y tuuo con que entretenerse, con la mucha caça y monteria habundaua aquel Sacro monte. Passada la quema buelue a su lugar primero y cueua d S. Ignes Hazia mayores daños, saliendo a los caminos, a dos y tres leguas, y boluia cō la presa a su cueua donde tomara con estinto natural, como lugar seguro, por ser grande y, abierto al medio dia y dar bien el sol en aquella frente y monte San Lorenço. Prouaron algunos caualleros la empresa a cauallo otros a pie, y d pocos a fuera boluiā con la nueua de alla. Manda nuestro gran Conde, que no prueue cauallero alguno el acabar la fiera que no sea de su voluntad, y consentimiento, pues se podia perder mucho que los preciados cacalleros se apocassen, perdiendo todos los dias con animo porfiado las vidas, sin prouecho alguno. Embian ganados, hacia aquella parte assi grande como pequeño, pues con la experiencia, no baxaua el fiero Dragon, a la tierra baxa, para buscar la viuienda, teniendo en que matar su hambre, hasta que se hallase algun medio, siruiendose Dios dello, para que se acabasse semejante fiera, en daño tan crecido de los christianos. Publicose por España Tarraconense y Lusitania, el caso y nueuo portento entre los reyes moros se llamauan della de q̄ no poco contento recibieron pues viā lleuauan algun buen principio los pensamientos de los sabios Africanos. Como morauan y tenian algunos presidios los Tarraconenses, en aquellos reynos, para asegurar la fingida guerra hazian o dauan señas de querer hazer vnos reyes cōtra otros. Supose el enrredo y traça de los sabios Africanos, por los moros amigos supieron grangear los caualleros y Almugaueres que morauan entre los moricos, y como lo que los reyes hazian era fiction, con el aparejo de las armas, y otras cosas como queda dicho. Dan auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, del caso, y las voluntades de los reyes, que fue causa, mandar alcen los presidios y bueluan a la patria de Cathaluña, juntamente con mandatos que los reyes vengan a dar sus descargos de lo que se dezia, que no vengā empero con los caualleros, ni Almugaueres, aunque quieran acompañarse cō ellos, porque no digan los lleuan de fuerça o presos no sea causa de perturbar la paz jurada, si no que vengan solos con su Corte, armas, guarda o como les dara gusto. Causo esta nouedad en los reyes que se llamauan y nombrauan en España, no poca alteracion, como entendieron fue su negocio abierto y manifiesta su traça. Partidos los caualleros y Almugaueres, parten algunos en propia persona, otros embian sus procuradores, otros que no les parecio pusieronse en arma pareciendoles era poca authoridad, vn rey mouer su presona por voluntad del gran Conde don Zinofre Barcino. Iuntos los reyes en la ciudad de Barcelona, tratose del caso de los sabios y aparejo de las armas y la ocasion. Dieron su disculpa, como cada vno le parecio tenia lugar y desuio. Entendio el gran Cō de y sus caualleros, quan de poca prouāça o satisfacion eran, admiten lo que les parecio, callando pues la dieta pedia saluo conducto y seguro. Embianse poderes a los reyes rebeldes, q̄ rompieron la paz, para que dexadas las armas acudan al llamamiento y dieta, si no los ternan los reyes cercanos por perturbadores de la paz comū y jurada, y reboluierā las armas contra ellos, dando authoridad a los vezinos Reyes, de conquistadores, herederos y procuradores contra sus districtos reynos, haziendas y casas. Desconoce el de Segorbe, Murcia, Granada, reyes a la paz concertada, no embiā procuradores, tomadas las armas muestran esperar a los christianos con ellas. Pareciole al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dissimular por entonces el agrauio

agrauio ſe hazia a la fe prometida, pues primero importaua dar cabo a las coſas de la prouincia de Cathaluña, y al daño cercano, del Dragon. Dio licencia a los reyes de Valencia, Caſtelldaſens, Segorbe, y a los procuradores de Sanſueña, Fraga, Taledo, con buenas prendas, con que fueron contentos a ſus tierras, con nueua paz y amiſtad, con propoſitos de la guardar y conſeruar largos años, teniendo vida para ello.

Capitulo. CLXXXI. Del fin que dio el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria al fiero animal Dragon, y otras coſas que paſſaron.



NO Aprouechado los remedios, que ſe prouaron, para dar cabo y cima a la fiera y Dragon, al qual llamauã los antigos, Briuia y quedo el nombre hasta hoy ſin ſaber la ocaſion aunque ſe pregũto a algunos ancianos y viejos de la patria, penſo el gran Conde, como padre a quien tocaua obuiar aquel daño, y remediarlo, por ſu propia perſona, pues no via orden ni medio alguno. Imaginaua muchas vezes, que como Principe auia de poner la vida por ſus ſubditos, y vaſallos, que los Reyes, viuen por los vaſallos y los ſeñores, por los que tienen a ſu mando. Todo lo qual le parecia le obligaua, poner ſu perſona a peligro por todos. Dios que le libro de otros trãces y jornadas en guerra y paz, le guardaria para en adelante en que le ſiruieſſe. Tomo a parte a nueſtra Condeſa, y comunicado el caſo, no por via de pedir conſejo, aunque bien pudiera, ſino porque le encomendaſſe a Dios, que con particular prouidencia, guarda a los que con zelo de ſu honrra y para bien, de los pequeños, emprenden coſas tamañas. Bien quiſiera nueſtra Condeſa impedirle el caſo, pero conocida ſu voluntad y animo determinado, promete de lo hazer, pero quiſierale acompañar en ſemejante ocaſion. No lo permitio nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por eſtar algo ſoſpechoſa de la preñez deſſeada, por temor, no ſe gaſtaſſe con el exercicio del camino. Señalo el gran Conde don Zinofre Barcino, el dia a la Condeſa la qual ſe puſo en oracion, en compañia de ſus damas y donzellas, que tenia las mas pricipales en ſu Corte. Suplico al Santo Obiſpo y Prelados, rogaſſen a Dios por cierta coſa que importaua al bien comun. Hazen los Eccleſiaſticos el ruego de la Condeſa, en ſus Igleſias, las quales incitaua la Condeſa, todos los dias, acompañada de la Corte, con grande deuocion. Rezauan los Eccleſiaſticos las Ledanias que tiene oy la Santa Madre Igleſia. Partioſe nueſtro grã Conde dõ Zinofre Barcino de Arria, vna noche ſolo recebidos los Santos Sacramentos, armado mas con la gracia de Dios, que con las armas Dalinas tan preciadas. Toma la ſierra por camino aſpero, haſta ſe poner en el Heremitorio de Santa Eulalia, toma algun conſejo eſpiritual del Hermitaño que habitaua en aquel Santo lugar. No bien ſalio nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de la ciudad de Barcelona, quando fue conocido faltaua por los caualleros. Los quales no paran tomã las armas, van en ſu buſca vnos la via del Sacro monte Serrato, y otros para San Lorenço, y cueua de Santa Ignes, con penſamiento de que el Conde don Zinofre Barcino de Arria, queria como padre porner la vida, dar cima a la fiera, que con daño de ſus ſubditos, viuia tan cerca de ſu ciudad de Barcelona. No fue hallado de alguno de los caualleros, haſta que le vieron en la pelea, con el Dragon. Salio nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, del Heremito-

rio

rio de S. Eulalia, cõfortado en el señor, armado cõ la señal de la Cruz en las armas y escudo y el mismo dia se puso en el llano de San Lorenço apie, pues el cauallo no se mandaua con freno, ni aprouechaua espuela, desgaja vna rama de vno de aquellos Robles, de que esta enrramada aquella vereda y tierra, destroncado, como le daua lugar el tiempo, tomale por arma, dexando la lança como de respecto, para si le daria tiempo la fiera de se aprouechar della. No bien subio a lo alto del llano, quando la fiera y Dragon con vn açelerado curso y buelo, algo leuantado de la tierra, venia para hazer presa en el Conde don Zinofre Barcino. Aguardale nuestro gran Conde don Zinofre, con animo constãte, con su meciço roble, y al tiempo que baxa la fiera con sus vñas abiertas, y el pico encoruado, y garganta de Sierpe, descarga vn golpe en la cabeça, que como aturdido reboluio el buelo desconcertado. Dio tan grandes siluos y graznidos, a manera de Sierpe y Leon, que los caualleros miran de lexos y sienten temblauan sus coraçones. Buelue la fiera, como herida Osa, donde siente el ballestero, para tomar la vengança, assi el brauo Dragon arremete al gran Conde don Zinofre Barcino, el qual le aguarda afirmandose bien en los pies, el palo leuãtado para se aprouechar a su tiempo, al tiempo que buela y corre la fiera alimaña y quiere hazer presa en el Conde don Zinofre, baxa el palo maciço, haze presa del el Dragon, y arrebatale del suelo al Conde don Zinofre, el qual, por no perder el palo le tenia firme. Los que miran algo de lexos, se les mudã las colores, pareciendoles le lleuaua la fiera en el ayre para su cueua, qual llora qual gime y qual se echa en el duro suelo, como muerto, viend o lleuar al gran Conde don Zinofre Barcino, que tan deueras amauan, en cuya vida restribaua la salud y amparo y bien de la patria, despues de Dios. Salieron luego desta sospecha los que con animo miran quando le ven libre puesto a pie y buelue por la lança, que no lexos dexara hincada en el suelo. No bien siente la fiera la falta del peso, quando buelue su açelerado buelo, para nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, sin dexar de sus encoruadas vñas el duro roble, y acomete al gran Conde don Zinofre Barcino, el qual aguarda lo que hara el fiero Dragon, el qual rompio en dos partes el duro roble, y pareciole al Conde Barcino con tanta facilidad como si fuera vna delgada vara y la puso como vna aspa y Cruz, vna parte en cada mano. Viendo el gran Conde don Zinofre Barcino aquella señal, para si tan querida, leuanta los ojos al cielo y dize. Señor IesuChristo, reparador vniuersal, por la Cruz nos redemiste y saluaste, con ella nos armaste, contra las furias infernales, aora Dios mio, no dexare de me llegar a aquella que veo en vuestro nombre, para dar cabo a esta fiera. Acabadas estas breues palabras, toma la lança Africana en las manos, camina con pasos aduertidos hazia el fiero Dragon, que se asentara algo en la tierra, leuantadas las manos con la señal de la Cruz y haspa que señalaua con los pedaços del roble, alarga nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, el paso y la lança, que con vn animo no visto se la metio por el vientre hasta la otra parte. No pueden dezir los hombres los brauos Dragones, ni su furia qual sea, quien no vio esta pelea. Luego se puso como Aguila sañuda las conchas del medio cuerpo leuantadas, con vna cresta tan leuantada que ponia espanto, leuantado el cerro, esgrimiendo la cola con tanta furia, que rompia con ella las ramas de los crecidos robles y encinas. Los siluos graznidos y bramidos como Sierpe y Leon, que parecia vna furia infernal segun era el ruydo que hazia. Leuantada pues en el ayre con la mortal herida, lleuando tras si la lança atrauesada, no dexando de las

las vñas y manos aqui leñas los pedaços del roble,boluia para el conde con tãta saña , que a no tener los maderos le abriera las armas, con todo le daua tales golpes que le hazia dar en el suelo tendido,que a estar sueltas las manos,y no retener los palos le acabara la vida. Guardo Dios Señor nuestro al Conde don Zinofre Barcino,para otras cosas q̃ importauan para su seruicio. Andaua a este tiempo el Dragon tan sañudo,aun que herido y atrauesado,como le quedara la lança,corria poca sangre,que fue causa viuiesse vn rato,con gran peligro de nuestro gran Conde dõ Zinofre Barcino de Arria. El qual con su espada Dalina,se aprouechaua a su tiempo,hiriendo la fiera,que era causa de mas braueza y saña ferrina. Como la fiera se atormentasse por la herida y lança,toda via lleuaua metida en el cuerpo,buelue con natural propensidad , con su encoruado pico,y con la fuerça, rompe el hasta por junto la herida,de la qual corre grã copia de sangre. Buela la fiera,y corre hacia nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,que a la mira estaua,y aguarda lo que hara el brauo animal, que con furia viene para el,puesto el medio cuerpo al ayre, los pies en el suelo, abre su encoruado pico,hiere en el yelmo Dalin,que haziendo presa con su encoruado pico en el,se le metio en la boca,sacandole de la cabeça del inuencible Conde don Zinofre,con crecido daño,que recibio al tiempo se le saco de la cabeça. No desmaya el nuestro grã Conde don Zinofre Barcino de Arria,en este estreme y batalla,cubre su cabeça con el escudo,para si la fiera acometia, tuuiesse defensa. Parecio andaua contento el fiero Dragon ,con la presa que lleua y embaraçadas las vñas con el duro roble y yelmo en la boca y pico, mitiga su ferocidad,reboluiendo por ella,a vna y otra parte el yelmo que aunque Dalin le diera tan fino temple,le abollo en muchas partes. No le parece al gran Conde don Zinofre Barcino,yr para la fiera , como vee se entretiene,y corre la sangre en habundancia,pues de fuerça ha de yr enflaqueciendo su fuerça. Alcabo de vna pieça suelta el Dragon los palos de las manos y el yelmo del pico y con las bascas de la muerte,encamina su buelo y açelerado curso,hacia nuestro gran Conde don Zinofre Barcino. El qual armado,mas cõ el fauor de Dios,y de su Cruz que con otras armas,le pone entre sus pies y vñas,le lleua por el campo buen trecho,el gran Conde don Zinofre Barcino,aprouechase de su espada,con braço fuerte,se la metio por el pecho, suelta con esta herida al Conde don Zinofre la fiera y passa con su buelo a la otra parte del monte Puglacreu , donde los caualleros, le vieron caher,con tantos siluos graznidos siluos de Sierpe,y bramidos de Leon , que parecia hundir aquellos valles. Corren de presto a pie como estauan y hallan al gran Conde don Zinofre Barcino,como muerto,su rostro bañado en sangre y su cuerpo y armas,como muerto. Procuran don.N. Durfort,y don.N.de Spes,y otros subir agua,para le limpiar la cara,que no se parecia cosa della , por la mucha sangre quajada que estaua en ella. Comiençañ a le desarmar , que auque parecia viuo, quisieron aliuiarle el pecho,no le hallaron en el cueapo herida alguna. Trayda el agua y dandole aquella frescura en el rostro y cuerpo buelue en si,diziendo. Caualleros gracias demos a Dios,de que me libro deste conflicto y batalla , pues sabe su magestad la emprendi para le seruir en ello y librar a tanto pobre de los enrredos de la mora Africana gente. Lauado su cuerpo y armas,caminan para Puglacreu,dõde passara la fiera y sentian los bramidos y siluos,que toda via daua, hallan de camino otros caualleros, como don.N.de Artesa, don.N.de Doms,don.N.de Sagria,don.N.de Vedre,que assi como los primeros yuan en demanda y busca de nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria. Iuntos suben aquel agro y arriscado monte

Pug-

Puglacreu,y a vna parte del hallan la fiera que se rebolcaua con la sangre, haziẽdo tales extremos que pasmaua a los caualleros, rompia con las manos los fuertes arboles, arañando la tierra,si acaso hallaua algun peñasco,le arrojaua buen trecho. No le parecio al gran Conde don Zinofre Barcino llegasse cauallero alguno,pues la fiera no podia viuir,segun estaua herida de muerte. Diose orden se busque el yelmo Dalin por el mõte San Lorenço,haliado por el cauallero don.N.de Prats, fue traydo al gran Conde don Zinofre Barcino,con harta admiracion de los caualleros, que vieron como prendiera el encoruado pico y dientes,donde no prendio arma alguna. Acabo la fiera la vida en presencia del gran Cõde dõ Zinofre Barcino,y de los de mas caualleros, los quales aguardaron alli hasta que se diesse auiso a la ciudad de Barcelona,y a la Condesa,y vengan caualleros y Almugaueres a aquel lugar,y se diesse auiso a los caualleros que andauan la sierra a dentro.

Capitulo. CLXXXII. De lo que se hizo del fiero Dragon,y otras cosas dignas de memoria que acentecieron en aquel tiempo.



RECEBIDO El auiso,por el gran Cõde don Zinofre Barcino, en la ciudad de Barcelona,y a la nuestra Condesa,fue grande el regocijo y fiesta que se hizo en la ciudad. Manda nuestra Condesa suba a los montes y a la presencia del gran Conde don Zinofre Barcino,don.N.de Denjau, con quatro mil Almugaueres,los caualleros que se hallaron en la ciudad,toman armas y cauallos de respecto,suben con la priesa,que pedia el negocio,y hallan la fiera Dragon,aun palpitãdo aquel terrible cuerpo y fiera catadura. Llegan los Almugaueres, y acaban la fiera, y la desuellan con el tiento que mandara el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, para lleuarla a la ciudad y fuesse vista de los christianos y moros de paz,como queda muerta.Baxa el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,tan acompañado, que parecia otra mayor marauilla,ver las fiestas que se le hazian en los caminos,por los naturales Cathalanes, que como padre le amauan y recebian. Llega a la ciudad de Barcelona,donde fue mayor la fiesta y recebimiento,bien semejante a los que hazian a los Cessares en Roma, quando victoriosos entrauan en ella. Salio el Diocessano y Obispo, acompañado de la Clerecia,salio nuestra Condesa, con las damas y donzellas, y el Consulado y Principado, con sus acompañados,y de alli fueron a la Iglesia Mayor, donde se dieron las gracias a Dios nuestro Señor,de la victoria que alcãço de la fiera y dragon,nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,y de alli fueron al palacio con la fiesta possible. Y todas las vezes que se hazian algunas processiones y fiestas señaladas la lleuauan por la ciudad delante de la procession aquella fiera alimaña Dragon o su figura, como en hazimiento de gracias a Dios nuestro Señor,de como se mato,y quedo la costumbre de aquellos tiempos aun hasta nuestros tiempos en memoria de aquel hecho. Diose orden, como fuesse notorio por el mundo el caso y muerte del fiero Dragon alimaña Africana,al gran Cessar, y Emperador Ludouico Pio,pues se le diera auiso como los sabios moros Africanos embiaron la fiera,para acabar los inuencibles Españoles y Tarraconenses. Para certificar al Cessar Emperador Ludouico Pio, del caso, se le embio vna de las

manos, por el don. N. de Spes, con la procura y embaxada, para el Pio, con otras cosas vn presente de rico precio. Diose otro si, auiso, como los moros que se llamauan reyes de la España, tomauã las armas de secreto, para se aprouechar dellas en viendo ocasion, como llamados algunos, rompieron la fe y amistad que prometieran en buena guerra, que su Cessarea voluntad determinasse, lo q̃ fuesse de su seruicio. Partio el Spes bien acompañado, para la corte del Emperador Ludouico Pio, que a la sazon residia en Paris, y de camino fue necessario al don. N. de Spes, contar lo que pasara a los Condes de la Frãcia, y mostrar el braço y mano de la fiera, que no causaua poca admiracion, a quantos veyan tal mõstruosidad, pintada en el lienço, que no auia cauallo que aguardasse. Llego a la corte del Cessar el de Spes, puesto delante la magestad Cessarea, fue grãde el fauor que recebio del Emperador, y relato lo encargado y dio el presente, la pintura y mano de la fiera Africana. Fue grande la admiracion que hizo el Cessar y sus Principes, como hombre en el mundo pudiera dar cabo a tal alimaña y fiera, no se hartaua el Emperador Ludouico Pio de se mirar el braço vñas y mano que le embiara el gran Conde, preguntando mil vezes, y escapo nuestro Protector y acompañado en el Imperio con la vida? escapo nuestro capitan, con la vida? Salio libre nuestro Consul? Librose de las vnas desta fiera nuestro compañero el Cõde Zinofre Barcino de Arria? gloria es de la España Cathaluña, honra desta hera y siglo, tenga vn hombre semejante a este. Digna es su bondad, mãdasse el Imperio, quien tan deueras quiere y ama sus vasallos. Tratose el Cessar de secreto con el de Spes para negocios importantes, que conuenian para la patria, y se le dieron poderes para la guerra contra los reyes rebeldes, y otras cosas que importauan. Manda el Cessar Ludouico Pio, poner en la capilla Real de su corte o palacio, en memoria el braço o mano del Dragon, para los siglos venideros, en memoria de tal hazaña y hecho. Embio el Cessar a nuestra Condesa algunas cosas preciosas, para el parto que aguardauan los Cathalanes tan desseado. Manda el Cessar Ludouico Pio, a algunos Españoles, que seguian la corte Cessarea, junten caualleros, para la volũtad del gran Conde don Zinofre Barcino, y juntos caminen para la Gotolania prouincia. Parte el don. N. de Spes, con los recaudos Cessareos, para nuestro grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, que apercebia vn grueso exercito, para los reyes moros que se llamauan de España, y se rebelaron, rompiendo la fe que dieran y palabra, como queda dicho. No bien apercibio el gran Conde don Zinofre Barcino, treynta mil Almugaueres, quando llegaron dos legiones de caualleros, como mandara el Cessar Ludouico Pio a los capitanes Imperiales. Don. N. de Lupian, don. N. de Burxiues, don. N. de Ripoll, don. N. de Glorianes, don. N. de Billeres, don. N. de Roda, don. N. de Agger, don. N. Ria, don. N. de Deufar, don. N. de Iujols, don. N. de Pernes, don. N. de Canet, don. N. de Pinell, y otros naturales Cathalanes. Mando el gran Conde dõ Zinofre Barcino abrir los Herarios, embia mensageros a los reyes vezinos y amigos, para que procedã contra los rebeldes al Imperio, y gran Conde don Zinofre Barcino, como Protector Cessareo, y de la patria, juntamente oro y plata moneda batida, para comẽçar la guerra. Entendiose lo que pasaua en la corte de gran conde don Zinofre por los moros, que se llamauan reyes de España, y como muriera el Dragõ a manos del gran conde don Zinofre Barcino de Arria, con el aparato de guerra q̃ juntara, y los reyes moros amigos, aperciuan otro si las armas, para fauorecer al gran conde don Zinofre Barcino. No aguardaron el Granadino y Murciano reyes, saliesse el gran Conde de su corte, viendo como todos los reyes moros de España se armauan contra ellos, embian

bian sus procuradores,el de Valencia,Segorbe,para que dada licencia y seguro del gran Conde don Zinofre, vendran a su corte,para dar sus disculpas,y recebir otra vez la paz y jurarla,pues sus padres murieran, y ellos estauan ausentes quando se hizieron tales capitulos y cōciertos. Parecio bien a los moros reyes Valenciano y Segorbino,lo que dezian los reyes Granadino y Murciano. Toman el negocio a cargo,acaban cō nuestro gran conde don Zinofre Barcino,el negocio. Vienen los dos reyes que se llamauan de Granada y Murcia,bien acōpañados de caualleros , a la ciudad de Barcelona , donde toda via estauan las dos legiones de acauallo,y otra mucha sin los naturales y Almugaueres,que tenian su alojamiento fuera de la ciudad en tiendas y pauellones. Quedā los dos moços reyes admirados de ver la casa, corte , y riqueças del gran Conde don Zinofre. Iuntos los Condes y Titulares, en la grande sala,dieron alli los Reyes q̄ se llamauan de Granada y Murcia sus disculpas, las quales fueron recebidas del Gran Conde y los demas Titulares, aunque bien entendian no erā bastantes pero para sossegar en algo la España y christianos que poblauan entre los moros,admitieronse,capitularon la paz,como con los demas reyes que se dezian de España. En este medio nuestra Condesa,mal pario vn hijo,que causo grande tristeza en la corte,por el desastrado caso. Iuzgaron los Phisicos,fue la causa del sobrado contento que tuuo la Condesa,de ver libre al don Zinofre Barcino del Dragon.

Capitulo. CLXXXIII. De lo que se trato en la corte del gran Conde don Zinofre, del rey Sobarbe o Ribagorçano y otras cosas.



PODEROSE El rey Sobarbe o Ribagorçano, de algunas fuerças del Sulē, que se llamaua rey de Sansueña o Caragoça, por muerte del padre Aneto,y auer acabado la vida al hermano mayor,fauorecido del Sobarbe,pareciendole no respondia,con la deuda,se quiso pagar,leuantandose con las fuerças que le encomendara el moro Sulē. Arma Sulem vn grueso exercito , para prouar su fortuna(aunque andaua ocupado en la sierra,con los de Inça christianos,que ganauan todos los dias opinion, juntas con el Nauarrino capitan, haziā cosas harto memorables) quiso con buena esperança acometer al moro rey Sobarbe. Como la tierra es agra y montuosa,yua poco a poco reduziendo los animos de los moros y de algunos christianos,se le passauā por ser amigo del gran Conde de Barcelona don Zinofre Barcino,a cuyo amparo, quedara aquella tierra,pues su Conde Ribagorçano era vno de los Titulares de su casa y corte. Vino la buena oportunidad đ las legiones acauallo,Imperiales y la Almugaueria que juntara para allanar la fe y palabra que quebraran los reyes moros. Como queda solo el Sobarbe rey en sus pretensiones,nombra nuestro gran Cōde al don.N.de Ribagorça Conde, al Vizconde Peralta, tomen a cargo aquel negocio. De camino den auiso a Sulem de Sansueña,baxe a su ciudad, pues sube el Conde Ribagorçano , para allanar las cosas del moro rey Sobarbe, rebelde a la paz comun. Partiose el Conde Ribagorçano,la via Vrgelense , refresco las fuerças de camino, y recogio algunos christianos,que se le ofrecieron, naturales de aquellos montes de Roda. No hizo replica Sulem,a los designos del gran Conde dō Zinofre Barcino de Arria,luego q̄ supo su volūtad,dexo sus pretensiones,dexādo empero de respecto a la voluntad del Conde Ribagorçano , buena

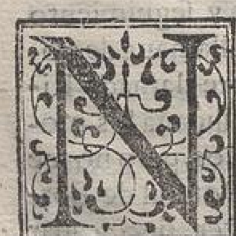
parte de caualleria morisca, con los christianos que le seruian en la guerra. Paso el Conde el rio Sicor, o Segre, al Real o Balaguer, hallando en el fuerte castillo Rosalia, de Fraga reyna, muger y hermana del que se dezia de Fraga, le trato bien y a los suyos con bastimento y armas. Dexo la tierra a la mano diestra y subio a Peralta, la qual ganaron y Benauarri, con toda la sierra Alcubierre, hasta Perdiguera, con perdida de algunos caualleros y Almugaueres. Puso sitio a Graus, donde puso el Sobarbe vn buen presidio y de confiança. Carga el Conde Ribagorçano su poder, con el qual a los veynte dias del cerco, entrã la fuerça, prendiendo a quantos moros hallaron viuos, en el lugar y castillo fuerte. Procurose fortalecer el muro y meter bastimento en el, para que quedase como refugio de los poblados. Embian a otras fuerças alli vezinas de importancia y prouecho y fuertes, que aunque se defendieron brauamente los Africanos moros las teniã, alcabo de algunos dias las entraron. Los capitanes christianos y Almugaueres, con harta admiracion de los Africanos moros que las guardauã. No quiso el que se nombraua Rey Sobarbe venir a las manos, aunque dio señales de lo querer hazer, presentando la batalla al Conde Ribagorçano por la mañana y la noche, mudaua sitio y lugar, retirandose siempre a la sierra, como que queria alargar el juego hasta el inuierno. Diose priesa el Conde Ribagorçano, assi en correr la tierra, como en fortalecer lo que se ganaua, aunque fuesse lugar de poco momento al parecer. Seguia en esto el parecer y voluntad de nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, pues se podian amparar los poblados christianos. Supo el moro Sulẽ los prosperos fines del Conde Ribagorçano, no quiriendo tomar ni recebir a su sueldo los moros Africanos que dexara de respecto, de que se sintio mucho. Pretendiendo el moro Sulem, que si el Conde Ribagorçano hazia la guerra en compañia de los moros que dexara de respecto, de fuerça les auia de premiar y partir con ellos los despojos, villas y castillos, con que asseguraua su casa. Visto que no dio muestra de no lo querer hazer, aunque señalo con cartas y ruegos, propuso de lleuar el negocio por otra via y camino. Procura de secreto aliarse con su enemigo moro Rey Sobarbe, y que la caualleria mora Africana, haga algun motin y se pase a la parte y volũtad del moro Rey de Sobarbe, pues Sulem no les paga el sueldo militar, ni quiere el Conde Ribagorçano recebirlos a su deuocion. Recogio el moro Rey de Sobarbe el partido tan a su prouecho, pues la caualleria morica era la mejor de España, y subia de treynta mil, con la qual penso el moro Rey de Sobarbe hazer retirar al Conde de Ribagorça, o alomenos detenerle los pies, q̃ parecia lleuaua el negocio de corrida victorioso. Entendio el Conde Ribagorçano el motin y voluntad de la caualleria Mirica, no empero el trato y concierto del moro Sulem con que sospecho algun desastrado fin si no baxaua de presto hacia Perdiguera, donde la caualleria asentaua su principal presidio. No bien penso el Conde Ribagorçano el mouer su campo, quando don N. de Bordils subio con quatro mil caualleros, que le embiaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con seys mil Almugaueres todos soldados platicos, y prouados en otras ocasiones, para socorro, y de camino se picaron con la caualleria mora Africana, que andaua corriendo la tierra con apellido de buscar pagas y entretenimientos, si no que pensara el don. N. de Bordils, que eran amigos y de respecto del Conde Ribagorçano, los prouara las armas. Pareciale al Ribagorçano Conde, no mouer su campo de la vista del moro Rey Sobarbe, por no perder opinion, pareciendole era verguença y afrenta el retirarse, ruega al don. N. de Bordils con su caualleria cõ la que le daria hasta cinco mil y diez

mil

mil Almugaueres, prouocase la caualleria morisca amotinada y de la deuocion del Sobarbe. Mouio otro dia el de Bordils con cinco mil acauallo, y diez mil Almugaueres, y en breues dias se puso en vista de los amotinados. Causo esta diligencia no poca sospecha al coraçon de Sulem, si por ventura entendierã los christianos algo de su enredo y amistad con el Sobarbe, embia con la breuedad que pedia el negocio al Capitan Bordils mil marcos de plata, en zaquies moneda batida, con algunas cargas de armas y bastimento. No quiso recebir el D. Bordils cosa, pues el conde no recibio a su deuocion la caualleria amotinada, antes no se tratasse el negocio con tanta desuerguença, diziendo. No queria entendiesse al grã Conde Barcino y el Conde Ribagorçano, que recebia a su deuociõ y campo los moricos amotinados, para que no tomassen ocasion los Reyes se nombrauan de España, perturbaua la paz comun. Procura el Sulem al momẽto embiar embaxadores al gran Conde Barcino de su disculpa, por si algo se descubria del enredo tratara con el Sobarbe. Admirose el Conde Barcino de la embaxada, de que sospecho algo de la paz jurada, tratase el negocio entre los Titulares, regalan alos Embaxadores, los quales como gẽte Africana, mudable, y de poca fidelidad, descubren la maraña y traça del Sulem. Responden al Sulem que la paz jurada se conseruaria con todos los moros professauan su amistad, aunque fuesse enemigo de secreto, como lo señalauau los conjurados y amotinados al Rey se nombraua de Sobarbe. No sossego Sulem con esta respuesta su animo, procuro amigos para abonar su partido, y no hallaron medio quando se les dauan algunas razones euidentes y claras, con que entendian el animo que tenia Sulem. En este medio vino el D. Bordils alas manos con dos amotinados moricos, haziendo algun buen effeto, los metio en Sariñena y Cariñena. Parecio erã pocos al de Bordils, para batir el lugar que les venia primero a la frente, aguarda tiempo, pues le parecia hizo harto, en que no subiesse aquella caualleria a fauorecer al Sobarbe. El qual aguardaua para remedio y amparo de su campo, porque el Conde Ribagorçano, le apocaua todos los dias, y no le subia caualleria, ni tenia lugar de la hazer en otro cabo. Imagina el Sobarbe, quel Sulem le haze burla, en que no le embia el socorro prometiera, en el offrecimiento y amistad. Quiere ganar al Conde Ribagorçano, y hazer vnas pazes algo concertadas, por algunos dias entre tanto, fortalecer su campo. No quiere el valeroso Ribagorçano Conde, ni el valiente Don N. Peralta Vizconde, ni sus caualleros paz forçosa, pues el negocio andaua abierto, y la paz se rompiera por su culpa, se auia de lleuar el negocio por las manos, hasta acabarse. Descubre con esto el Sobarbe, los tratos del esforçado y animoso Sulem, como le combidara con su paz. No quiso el valiente y animoso Ribagorçano Conde detener se, aunque le importunauan algunos Imperiales Christianos caualleros. Aprieta de tal suerte al Sobarbe, que le fuerça deshaga su valeroso, campo y se escape con algunos pocos, a los lugares que tenia bien fuertes y seguros. Sube el valiente y poderoso Conde a su fuerte ciudad de Roda, y hallola con grande necessidad, y estrechura y hambre, remediola muy bien, y basteciola por tiempo de algunos dias, dexando en ella muy buena guarnicion, por si reboluia el Sobarbe algo no faltasse. A este medio y tiempo el Don tan de Bordils cerco a Sariñena, con parte de los moricos amotinados, los quales quisieran partido y salir se al campo, la via y seguimiento del Rey poderoso que se llamaua de Sobarbe o por otro nombre llamado Ribagorçano, por quiẽ apellidauã los moros de acauallo conjurados, pero no fue possible a cabarlo con Don tal de Bordils, ni fue de aquel parecer, sino acabar y consumirles de vna vez. En este medio

vino el auiso, como el Sobarbe retiro su campo y su persona en seguro. Dexo el de Bordils, passe la palabra alos amotinados de que se sintieron mucho. Quieren lleuar el negocio por lo valiente, y hazen vna buena salida, temiendo no baxe el Conde Ribagorçano, y no les acaben. Toman las armas vna noche bien a proposito, y salen por vna de las puertas del lugar, alargan el passo y frente, la Almugaueria a vna parte, pues la noche no da lugar para otra cosa, disparan sus ballestas y armas arrojadizas enlos moros, que aunque yuan de corrida y priessa, como yuan tan juntos, quedaron al pie de quatro cientos muertos, sin los que despues hallaron por los campos mal heridos, y muertos. Iuntos ambos amotinados fueron para Sulem de Sansueña. Apoderose el de Bordils delos lugares vezinos de Sariñena, no le pareciẽdo seguir alos amotinados. Cõcluydo el Ribagorçano, y Peralta, recogieron alguna Almugaueria, dexaran en los passos y lugares angostos. Assentaron presidio en Graus, Benauarri, y otros lugares, y juntanse con el de Bordils. Dan auiso al gran Conde de lo que se hizo, y diga su voluntad, si quiere encaminen el campo a otro cabo, y en busca de Sulem.

Capitulo. CLXXXIIII. De lo que passo enla Prouincia deCathaluña, y corte de Zinofre, y nacimiento del Zinofre Pelos o Astrodoro, y otras cosas de memoria.



NO Pueden las cosas presentes tener firmeza, ni los estados del mundo estabilidad, y sossiego. Mudanse cada hora y momento, y con ellos y su mudança los hombres, puestos en la cumbre y rueda, que llaman de la Fortuna. Se hallan en el infimo estado della y lugar, quando la Parca corta el hilo ala vida, se puede llamar el altiuo vayuen, padescen por ella, y con su muerte, como pared firme suelen caer los Edificios juntos. Assi acontecio al nuestro inuictissimo gran Conde, Don Zinofre Barcino de Arria, por la muerte de Ludouico, primero deste nombre. Acabo el Pio Ludouico primero y con su muerte, y nueua election del Emperador Lotario, començaron arebolucr la corte Cessarea, algunos que se señalaron, con sospechas contra nuestro gran Conde, de que se queria leuantar con la España y hazerse vniuersal Rey della. No faltaron amigos delãte del Emperador, que boluieron por el Conde Dõ Zinofre ausente, como fueron el Conde de Montepesulano, o Mompeller, y el Conde Narbonense, y el grande amigo el Conde de Flandres, y otros caualleros. Sossegose con esto el Emperador y Cessar, y quieto su animo y no dio credito a los perturbadores de la paz comun, que tanto importaua en aquellos tiempos, entre los fieles Christianos. Callaron con esto las parleras y murmuradoras lenguas, que contra la felicidad de nuestro Conde Zinofre se leuantaron. Diose auiso por los amigos que tenia en la corte Cessarea, de lo que passa, y como el negocio estaua allanado. Quisiera luego partirse el gran Conde Don Zinofre de Arria, para la corte Cessarea y presencia del Emperador, para dar sus disculpas, y quan mal le auian impuesta aquella calumnia, en presencia del Lotario Emperador: Pero no le fue passible, por estar nuestra Condessa y su esposa alo vltimo para parir, cosa tan deseada para el Conde Don Zinofre, y toda su corte y amigos. Embio vn rico y famoso feudo, al Cessar y Emperador, como acostumbraua todos los años, y aquel le parecio mejorarle y auentajarle, en razon de dadiua y presente, sin lo que embiaua cada vn año de obligacion. Fue causa este rico, presente y feudo de mouer

uer mas los animos de los detractores y emulos, como vian ganaua la voluntad delos Cessares assi, en bondad, armas, como tambien cō dadiuas y presentes. Comiençan otra vez aconcitar la voluntad, y animos de los grandes de secreto, para nuestro conde. Dezian vnos y otros conjurados no se hallauan medios, para esto que se buscassen, que hallando con que se hablaria dello, en el supremo consejo, dō de defuerça haria el Cessar, lo que los grā des de su corte aconsejarian. Con esto sossegaron buscando inuenciones, a su proposito. En este medio, pario nuestra Cōdessa vn hijo, al qual llamaron como al padre Zinofre, y en adelante Zinofre Pelos, por tener los cabellos crespos, rubios y hermosos, y los moros por su hermosura y belleza le llamarō Astrodoro. Fue grādela fiesta q̃ se hizo enla corte del grā Cōde, justas, torneos, y otros militares ingenios. Vinieron a ellas parte delos Reyes moros, feudetarios, otros embiaron sus hijos y sus caualleros, con el para bien y offrendas para Zinofre Astrodoro. No faltaron los amigos Condes de Francia, al tan dessеado sucesso y prosperidad del gran Conde Zinofre. Duraron muchos dias, en los quales se señalo el gran conde con dadiuas y ayudas de costa, assi a los naturales Titulares, caualleros, como con los no naturales. Todo esto fue causa, de que acrecentasse el pecho de los ambiciosos. Su ambicion contra la felicidad de nuestro Don Zinofre gran Conde. Crio nuestra Condessa al hijo Zinofre Astrodoro a sus pechos, pues no le viuian los hijos, sin respeto de ama alguna, no solo en lo que tocaua al sustento natural, pero juntamente en lo que tocaua a las costumbres de buen Christiano. Crecio Zinofre Astrodoro, o Pelos, hasta los siete años con salud, enlos quales salio enseñado enlas primeras letras, y otras cosas de caualleria, con que daua esperança de grande varon, y de ser semejante al padre Zinofre, nuestro gran Conde. Procurosele maestro, para aquellos años inhabiles, para las armas deprendiese las ciencias liberales, de que fue enseñado y erudito en su tiempo, y se señalara en ellas, si las armas de q̃ fue forçado exercitasse no selo estoruarā. No se puede dezir el contento de los padres de Astrodoro, tenian con tal prenda, y hijo y tā bien encaminado, a lo que era Christiano y cauallero. Aunque de poca edad se señalaua en las disputas, y los ratos que tomaua para las armas, admiraua a los Titulares, que si ygualara la fuerça a la destreza, con que las jugaua y mandaua, pudiera encargarse del estado y señorio. Causaua esto tanta admiracion a los moros, amigos y enemigos, que vnos y otros dudauan, viuiendo el Astrodoro, poder ser señores pacificos de la España.

Capitulo. CLXXXV. De las inquietudes se innouaron en la Gotolania Tarraconense por Salomon, y otras cosas de memoria.



EN Estos felices medios reboluio la paz comun, vn cauallero Tarraconense llamado Don N. de Salomon, señor directo y natural del castillo, y lugar en el cāpo Tarraconense. Pretendio el moço Salomon casar con vna hija q̃ tenia el Conde Tarraconense, contra voluntad del Padre, y dela dama. La qual pedia el hijo del Cōde Bisilduno, moço digno de tal prenda y dama. Por ser hijo de tal padre el cauallero y el por su persona, de bōdad y armas auentajdo. No desechaua la dama, al de Bisilduno, aun que mostraua al parecer del Salomon, hazer le fauores no entendiendo la condicion de dama, que es no hazer agrauio a nadie en pu-

blico,sin señalar a nadie de secreto.Como pensaua Salomon,hazia con el de Bisulduno,llego el negocio entre los dos caualleros pretendientes a las manos,y desafio,el qual impidio el nuestro gran Conde en pena de infidelidad.Sosegose el negocio de las manos,pero no se allanaron los coraçones.Tomo a cargo nuestra Condessa por parte dela dama(la qual estaua como las demas hijas de los Titulares enla corte,y casa del gran Conde,como en seminario de virtud,y criãça) de saber si algo prometiera de secreto,a los caualleros pretendientes.No hallo mas de que como los demas hazẽ sus mesuras,y cortesias con la honestidad piden sus tratos,que ni le parece mal al Bisilduno, ni haze agrauio al Salomõ, padre tiene,que tiene cuydado de buscar esposo con voluntad de los Condes en cuya casa, palacio, corte, y amparo estaua. Cõ esta respuesta asseguro nuestra Condessa,la honestidad Flauia,que assi se llamaua la hija del Conde Tarraco. Procura nuestro Conde Zinofre saber la voluntad del padre de D.Flauia para concluyrse con los animos inquietos de los caualleros pretendiẽtes,y sossegasen las armas,començauan los moços briosos a apercebirse.Conocio el Conde Tarraco la ventaja entre los caualleros y la honestidad de su hija Flauia,y assi de su voluntad el padre Tarraco le dio,y nõbro al D. Bisilduno por esposo.Fue grãde el sentimiento que hizo el Salomon, del caso penso morir de pura pena,fuesse a su casa y castillo donde estuuo algunos dias solo sin querer recebir amigos a su casa diziendo, pues no le fauorecieron en el negocio de Flauia, no queria amistad alguna, que el se buscaria amigos tales,que le harian tales cosas,como veriã por el tiempo. Andaua reboluiendo Salomon solo en su castillo, varias cosas en su pensamiento, y no acabaua de se resoluer,pues Flauia la veya en manos que la sabrian bien guardar,y ella escaparse,lleuar el negocio por las manos no tenia amigos le fauoreciessen, pues el gran Conde hazia la parte del Bisilduno. No halla medio para su negocio, lleuale en su pensamiẽto,por lo desesperado y peor y fue concitar el animo delos moros Reyes,y traçar como el Cõde Zinofre Barcino,se queria hazer Emperador del Poniente y España,que en la corte Cessarea se meneara el negocio,tenia lugar su pẽsamiento,si con esto sabia aprouecharse de sus intentos. Reboluio esto algunos dias y hallaua salida de vengança, para contra el Don Zinofre Barcino gran Cõde. Toma armas,y cauallo,acompañado de algunos criados de su casa,discurrio por los Reynos mandauã los moros en España. Propuso sus pensamientos con algunos,halloles tan apercebidos,como su animo dañado buscaua,cõcierta que el hira primero a la corte Cessarea, y de alli hara lo que conuiene. Concertadas sus malicias,buelue a su casa lleua toda su riqueza, era crecida y grande,acompañado bien de criados ricamẽte adereçados, llego a la corte del Cessar,Ludouico II. Despues de besadas las manos al Emperador,no le faltaron amigos que con dadiuas supo obligar. Començo a se señalar en armas,en las quales era diestro,cõ que gano nombre en la corte Cessarea,y entre los grandes della. Mostraua se amigo en publico del gran Conde Zinofre, alabaua su persona,engrandecia su casa,estado y riqueza, dezia no auer principe en el mundo, en quien estuuiessen las inuestiduras del Imperio,despues de los Emperadores de Oriente, y Occidente,mejor que al Zinofre, como amparo de la fe y de los Christianos. Asseguraua con esto a los amigos,de nuestro Conde Zinofre Barcino,que fue causa le hizieron particular amistad respectiua. Aprouechauase desu buen entendimiento Salomon,con que priuaua con el Cessar y todos los grandes,de su corte.Puesto en tã prospero estado, començo a seminar y sembrar la ponçoña, represara en su pecho, y de secreto hablaua con los imbidiosos dela prosperidad del nuestro Cõde Zinofre, entremetiendo como en abono

bono y credito del Zinofre, que si queria estaua en su mano, leuantarse con el Imperio de Occidente, pero como era tan Christiano, no auia para que dudar del de cosa que fuesse contra el Imperio y paz comun. Supo tambien entremeter la platica y salirse della, que atraxo a su deuocion a los amigos, y enemigos del gran conde. Llego a tanto su opinion en la Cessarea corte, que le nombro el Cessar, capitan de vna legion de a cauallo, para cierta jornada que se aguardaua embiar para la Bretaña, y guerra entre Francia, la qual acabada buelue a la corte, y dio orden con su venida se cumpliera lo que dexara començado con los moros, mandauan la España y se nombrauã Reyes della. Estauan a este tiempo los moros bien fuera de lo que Salomon tratara con ellos, al tiempo del partirse della, y assi quando recibieron sus recaudos, quedan admirados, pero hechos de vna voluntad escriuen al Salomon lo concertado, y como conjurara el Zinofre y persuadiera, para que haziendole vassallage le nombrassen Emperador en el Occidente. No fue pereſoço el Salomon en enseñar las cartas alos enemigos del nuestro grã Conde, con que vieron sus pensamientos concluydos, pues siendo como se mostraua amigo Salomon del Cõde Zinofre, deuia de ser verdad y ponia a los amigos sospecha en su persona. Tratauase el negocio de secreto, entre ellos y de quando en quando, como que les pesaua, con los amigos del gran Conde. Vino el negocio a tratarse entre los grãdes dela corte Cessarea, en corrillos, quiẽ sospechaua algo, por el grãde poder que tenia el Don Zinofre, y thesoros, quien con animo Christiano le deffendia y abonaua. Llego el negocio a tales terminos que de secreto, se lleua el negocio, por las armas, entre los quales se señala Salamon, en abono del gran Conde Zinofre. Vino el negocio a oydos del Ludouico Emperador del Occidẽte, el qual para se enterar llamo al Salomon, que como amigo mostraua boluer por el dõ Zinofre, aunque hazia la parte del Conde vino a dezir al Cessar, como tenia auisos del negocio, y enseño las cartas al Emperador de los Reyes moros, que se llamauan de España. Quedo el Cessar admirado del caso, y algo pensatiuo se aparto a sus aposentos secretos.

Capitulo. CLXXXVI. De lo que passo en la Corte Cessarea, a cerca de los tratos de Salamon, y otras cosas dignas de memoria.



CAVSO No poca admiracion encerrado el Ludouico Emperador del Occidente, en su palacio, sin hablar ni dar parte de su pensamiento, confiriendo lo que Salomon le comunicara, con la fidelidad y deuocion que tuuo siempre nuestro gran Conde don Zinofre Barcino al Imperio, assi en la paz como en la guerra, como por su authoridad y armas reduxo a los Polacos y alla no parte de la prouincia Tarraconense. Pareciole al Cessar, hablar otra vez al Salomon, pues se mostraua amigo del grã Conde don Zinofre Barcino, le diesse noticia de su poder y los medios ternia para se apoderar del Imperio, como le dixera. Hallo Salomon lugar en los pensamientos del Cessar y assi echo la ponçoña, propuso años atras, diziendo, Principe no puedo pensar quel Conde don Zinofre Barcino de Arria haga tal aleuosia, ni emprenda vna cosa tan contra la fidelidad deue al Imperio. Pero si dio en esto serle a cosa facil, por tener las mayores riquezas y thesoros que tẽga oy Rey, ni Principe enel mundo. Los moros mãdan en España, se pondran todos a su lado, como la guerra sea contra Christianos,

nos,no dudarã de emprender qualquier trabajo,en pago de poner los pies en Frãcia,cosa para ellos tan desseada.La caualleria Española bien sabe el mundo todo para quanto es, que aunque en Francia aya tan buenos caualleros,no lleuan vẽtaja a los de España. Pues la infanteria o Almugaueres llaman,no la ay en el mũdo como ella,puede el gran Conde como quiera,no digo el Imperio de Occidente,pero aun tambien el Oriente, con mano armada apoderarse del. Los medios para le estoruar esto no lo alcanço, que es tanta su capacidad,q̃ aunque vean al ojo el cãpo alas puertas de Frãcia,dara a entender es para otro fin. Quitarle el señorio y los thesoros no hallo medio, para lo poder hazer, si la absoluta mano de vuestra Cessarea persona, no lo emprendia,a la qual nadie osara contradezir. Causo mayores sobresaltos al Ludouico Emperador las razones del Salomõ, salido del aposento Cessareo, dio lengua a los conjurados contra el Conde Barcino,con que alargan la boz por la Cessarea corte en tanto que vino a orejas del proprio Emperador. Llama el Cessar algunos grandes y pide la causa, de aquel murmurio y voz andaua por la corte. Responden al Cessar los amigos del Cõde Barcino en su abono,otros alargauan el negocio como que fuesse verdad. Parece al Cessar, juntar los grandes de su corte, para que den su parecer en aquel negocio,que tãto importaua para el Imperio,y paz comun para todos.Juntos en la grande sala los grandes del Imperio, propuso el Cessar la causa para que los mando juntar diziendo. Bien entienden Principes y caualleros, que los Emperadores gouiernan,mandan y rigen el mũdo tienen necessidad, encargar los Reynos remotos,a personas tales q̃ cõuengã ala corona Cessarea,y sean regidos y gouernados aquellos con paz y sosiego, que lo que no puede hazer, la presencia del Principe,haga el que se le encargo el officio de capitan y consul. Acordar seã como la sin ventura España, vino a manos de la Africana gente, y los mismos Españoles,con voluntad de los Emperadores,emprendieron la libertad de su patria tã acosta de su sangre,como muchos de los presentes vieron. Aora me parece que lo que ganaron con tanta fama, y gloria,quieren borrar con titulo infame de se querer leuantar con el Imperio de Occidente, estoy dello tan informado, por vn amigo del cõde Zinofre Barcino, q̃ a no ser lo,no creyera cosas tales de aq̃l cauallero,aquien los passados Cessares le nombraron compañero en el Imperio, protector de la patria y tres vezes Consul.Querria vuestro parecer,para que no solo se remediase el daño se espera en lo porvenir,pero juntamente asseguremos nuestro partido.Acabo el Cessar con esto su platica,con la voz turbada y alborotada.Dio licẽcia el Cessar para q̃ digan los grãdes su parecer,leuãtados en pie el cõde Pesulano o Mõpaller,Tolosano,Narbonẽse,Agamontino de Holãda y Normandia,echan mano a las espadas diziẽdo. Principe Cessareo,no queremos responder con palabras en abono,ni en daño del principe Zinofre Barcino,sino cõ las armas en las manos, que si ay quien ose deffender quel Conde Barcino protector del Imperio, quiere leuantarse cõ el Imperio,nos mataremos con ellos, y desafiamos en campo abierto, que ni el conde Zinofre,no dezimos,que lo quiera hazer, pero ni aun tan poco le passo por el pensamiento.Si alguno delos presentes,o ausentes quieren defender esto, les reptamos de traydores al Imperio, y por perturbador de la paz comun. Mouiose enla gran sala vn grito de arma,arma,arto impensado, y sino fuera la presencia Cessarea viniera el negocio a las manos. Manda el Cessar sossegar los Cõdes diziẽdo principes,no se os pide aora fauor con las armas,ni boluays con ellas por mi persona ni vuestro amigo el Cõde Zinofre, sino que de palabra respondan a lo que se les pregunta. Toma la mano el Conde Tolosano y dize. Cessar Inuicto lo que es mi parecer,se junte dieta

ta

ta,y se llamen los feudetarios al Imperio, pues vuestra Cesarea persona quiere por acompañado al hijo Ludouico. Quando el Cõde Barcino sea culpado, en lo que los Emulos a su prosperidad le imponen conocera el Emperador su culpa, desistiendo ala dieta, y cortes. Parecio al Cesar bien lo que los Condes, y grandes del Imperio dixeron, que llamassen los principes christianos, y seles señalase alos feudetarios dia para que viniessen, para cosas tocantes al bien comun, y buen gouierno. Concluydo con el parlamento, salen los Condes arriba nombrados, rebueluen media corte, y no hallã el principal, aunque Salomon andaua en el negocio dissimulando siempre, y señalandose amigo del gran Conde, yua empero siempre bien acompañado con algunos amigos, y de su caualleria, y legion por si algo se descubria fuesse amparado de los suyos. Amenazauan los Condes con armas contra el que leuãto aquella poluoreda, alos quales ayudaua el Salomon, y por otra parte concitaua el animo de los cõjurados. Imbiã los Condes el auiso, y quexa del Cessar a nuestro dõ Zinofre Barcino, para que aperciba su disculpa, y que siendo llamado al momẽto acuda ala dieta por que peligra la dilacion, o escusa por que el Cessar no se persuada, y crea, lo que se le a informado, y dicho. No bien recibio el auiso el gran Conde Zinofre de los amigos, quãdo recibio el mandato del Cessar. Al tiẽpo se le dieron los poderes, sin otra consulta apareja la partida, que no poco sintio nuestra Condessa quedaua preñada, que fue causa no se partio con el Conde Zinofre, diziendo mil vezes seria aquella vltima vez q̃ se verian. No pudo el gran Conde Zinofre dilatar la partida, para la corte del Cessar, bien acompañado de paz y guerra, con el hijo Astrodoro, con cien caualleros naturales y ciento Almugaueres platicos, partio de la ciudad de Barcelona, camino de Francia, con algunos Titulares y caualleros le quisieron acompañar. Detuuose algunos dias en el camino, ordenando capitanes para las fronteras, y apercibiendo aparejos para los castillos, pues el tiempo se le diera para la dieta era bastante, y le daua lugar assentasse las cosas tocantes al bien de la patria. No quiso el moço Bisilduno dexar la compañia del gran Cõde en todos los estados, y terminos del Conde Zinofre. Partido el Conde Zinofre de la ciudad de Barcelona, salio nuestra Condessa del palacio que llaman de Sancta Agata, y se passo al castillo fuerte ala parte de medio dia, al qual mando meter bastimento, armas, y Almugaueria de confiança. Acõpañada de los caualleros de su guarda, metio los thesoros juntamente, y alli aguardo, lo que la varia fortuna haria, y la fama publicaria.

Capitulo. CLXXXVII. Delo que Salomon procura, en la corte del Cessar como fue herido de muerte del gran Cõde Zinofre y otras cosas de memoria.



SVPOLE mal a Salomon como el Cessar, mãdara llamar ala dieta al grã Conde Zinofre, vio como su negocio caminaua a la publicidad de su dañada intencion y enredo. Como el malo siempre perseuera en su mal quando con animo quiere ser peor, traço vna diabolica inuencion y fue tomar a parte alos Condes Narbonense y Montepesulano, o Mompeller, con animo celoso dela honra y vida del gran Zinofre, embiara parte de su legion de a cauallo, para que los enemigos, que leuantaron aquella voz en la corte Cessarea, no hagan alguna parada y daño en el camino. Agradecen los Condes Narbonenses, y Pesulano, al

Solo-

Salomon el offrecimiento y alaban el caso. Dio orden Salomon al capitan de la parte dela legion de mil caualleros, tomen el camino desde Narbona, a Mompaller, por guarda de la persona del gran Zinofre, para que no sele haga algun desacato ni affrẽta, y si alguno sele atreuiere sin otra consulta, muera alli en presencia del gran Zinofre. Puestas las cosas en su punto como Salomon propuso, embiados los caualleros de su legion, asseguro a la corte Cessarea, ser amigo Salomon verdadero del gran Conde Zinofre. No bien partio la caualleria del Salomõ, quãdo el fingido amigo de nuestro grã Cõde Zinofre, trato con vn soldado amigo de los que de secreto hablauan en las cosas de vuestro gran Conde Zinofre, prometiendole grande suma de oro y plata, si le mataua al dõ Zinofre, dentro la ciudad Narbonense. No fue menester gastasse tiempo el Salomon ale persuadir lo que le importaua para sus intentos al soldado, promete y jura que antes no salga el gran Conde Zinofre de Narbona, quitarle la vida. Toma el soldado armas militares y cauallo, como si fuera vno de la legion, camina para Narbona, donde llego dos dias antes que nuestro gran Conde. Aguardo el tiempo que le importaua para su hecho y llegada del don Zinofre. Recibio todo el pueblo Narbonense, al nuestro gran Conde con regozijo y fiesta, con la caualleria de la legion, embiara el traydor Salomon. Admiranse los caualleros Franceses de ver las armas, ricas y adereços, lleua la guarda y caualleria Cathalana, y la bizarria de los soldados de a pie y Almugaueres. Duda el que auia de hazer el caso y poner las manos en el gran Conde, al cabo se determina sobre mesa al tiempo andarian los de la guarda ocupados en su seruicio. Sube a la grande sala, donde estauan los caualleros y Almugaueres, que no le parecio tiẽpo oportuno y lugar para lo que pensaua. Aguardo acabada la comida y cena, como lleua insignias y armas de soldado Imperial, nadie aduierte el entremeterse entre la guarda, assi de la caualleria del gran Conde Zinofre, como la que embiara Salomon, para guarda de los caminos. Iuntase el soldado que embiara Salomon a nuestro gran Conde tan junto, que le parecio tenia lugar su mal pensamiento, quiere echar mano de vna espada que lleua, al tiempo la leuanta y pone la mano siniestra ala barba del gran Conde para assegurar el golpe, no tan presto cayo la espada, quanto nuestro Conde Zinofre echo mano de vn puñal, y sele metio por la garganta, q̃ aunque lleuaua las armas entro el puñal hasta la empuñadura. No bien le hirio el don Zinofre y nuestro gran Conde, quando los de la guarda assi del Conde Zinofre, como la que andaua por el palacio de la legion, fue preso y echo pedaços, y muerto alli en presencia del gran Conde Zinofre. Fue grande la alteracion que causo este caso, en los caualleros y Almugaueres del gran Conde, por poco vinieran a las manos, con los dela legion, sino se pusiera de por medio Beltrando hijo segundo del Conde Pesulano, o Mompeller embiara su padre el Conde, para que le regalase al gran Conde en sus tierras. Tomã los Narbonenses el cuerpo del soldado, y lleuado fuera de la ciudad, fue quemado y buelto ceniza. Diose auiso del caso al Ludouico Segundo, tomara la inuestidura del Imperio, de lo que queria su Cessarea persona, y mandaua. Publicose por la corte del Emperador, que fue causa toman muchos Condes las armas, para vengar la traycion, porque deziã vnos le auiã muerto, otros q̃ quedaua mal herido. Siente el Cessar el caso en extremo y para assegurar su persona, manda al Salomon con su caualleria, assegure la vida y salud del gran Conde. Como Salomõ se nombraua amigo del gran Conde, en publico, y en secreto como manifiestan sus obras se le dio cargo aun por los Cõdes de Francia, mirase lo que importaua para la vida del Conde Zinofre. Offrece su vida el Salomon a los Condes en publico y de secreto armo vna traycion,

mayor que la primerar. Trato con vn cauallero de su legion,hõbre algo albo rotado q̃ sobre cierta dignidad y cargo militar de guerra, leuantase contra el capitan de la media legion,embiara por guarda de la persona del gran Conde dõ Zinofre,leuantasse pleyto delante el grã Zinofre y procurasse el negocio venga a las manos,que poniendosse el grã Cõde de por medio,buelua las armas contra el don Zinofre. No fueron menester muchas palabras,para le persuadir al cauallero,el negocio,por sentir mal de la prosperidad del nuestro don Zinofre. Partio luego el cauallero y antes no llegase a Mõte Pesulano o Mõpeller nuestro gran Conde don Zinofre,se alojo y passo en vn lugar bien cerca para desde aquel lugar dar comienço a lo encargado pot Salomon. Hallo aparejo el cauallero,para concitar el animo de algunos quexosos que andauã en la legion, para contra su capitan,pareciendoles se les pagaua mal su merecimiento. Conjurados como cien caualleros,para matar al capitan que gouernaua aquella parte de la legion, aguardan oportunidad qual le cõuenia a los propositos del traydor. No tardo mucho nuestro gran conde con su guarda,quedando en el lugar de Monte Pesulano el Salamon condissimulado animo,en lo determinado. Alojado nuestro gran conde con respecto acompañado de los naturales caualleros y capitanes de la legion,entro el cõspirado,y reboluiendo cõ ellos palabras, que fue causa y ocasion, echase mano de la espada vno de los capitanes Franceses,bien ignorante del caso. No fue perezoso el conspirador, pues no aguardaua si no tan oportuna ocasion, echo assi mano y comiençan entre ellos vna sangrienta riña. Reboluiose luego el esquadron de los conjurados,y acuden a la posada donde el negocio auia de prouar suerte,cargan de ambas partes, caen heridos y muertos algunos dellos. Los de la guarda de nuestro gran conde dõ Zinofre acuden a remediar aquella no pensada riña,acuden para poner en paz a los Franceses,que tan oluidados de su natural patria,teñian por cosa tan de poco momẽto y veniã a las manos,comiẽçase a poner de por medio, no basta, toma la mano nuestro conde dõ Zinofre, que con animo christiano no se lo sufrio el coraçon,toma la espada y manto rebuelto al braço puesto en medio con su authoridad, detiene los capitanes de la legion y sus armas,y dan lugar al traydor para que como a lugar de refugio acude a se amparar donde el gran Conde estaua,acompañado de los caualleros naturales y franceses. Al tiempo que el traydor se mete como para abrigarse, descarga como con animo desacordado,sobre la cabeça del gran Conde don Zinofre,que lleuaua sin armas, que le hirio de muerte. Sintiose mucho el don Zinofre desto, arremetio para el que le hirio y no pudo alcançarle,por se meter entre los conjurados. Mueuese vn grito en el palacio y posada por los caualleros Cathalanes y Almugaueres, diziendo,mueran los caualleros Frãceses,mueran los traydores, juegan sus armas no perdonan la vida a quantos hallan presentes. Corre la nueua por el lugar,suena vn arma y grito que subia al cielo. Discurren los de la legion de vna a otra parte,oyendo mueran,juntan varios esquadrones,con que el traydor se puso en cobro con los conjurados,y no parecio mas en el lugar. Sobreuiniẽdo la noche,sossegosse algo el alborote,curã del gran Conde don Zinofre, reconocẽ los Zirujanos la herida mortal,corridos como en tierra del cõde Pesulano sucediesse vn caso tã afrentoso para toda Frãcia.

Capit. CLXXXVIII. De la muerte del gran Cõde Barcino y el socorro que se embiaua de Barcelona para remedio del caso.

Nun-


VNCA Se vio en el mundo rebuelta y priesa tal, como la presente, quando los brauos Almugaueres vieron a nuestro grã Cõde herido đ muerte, corren de vna a otra parte, como fieras, buscando vengar la traycion, que se les armara. Por otra parte la caualleria Cathalana, discurre con mano armada, por varios lugares y caminos, en demanda del aleuoso. Llega la nueua al lugar y pueblo Monte Pesulano, como matarõ a traycion al gran Conde Barcino, diose vn arma repentina, poco despues de media noche, que parecia hundirse aquel lugar. Sale el hijo del Conde Pesulano armado, con los de su casa, y caualleros de la ciudad, camino del lugar dõde el caso sucediera. Por otra parte, camina el malo de Salomon, asegurado bien de lo echo, fingiendo remediar el caso. Comouierõse los lugares vezinos a la voz y arma, corren en varios esquadrones la caualleria y infanteria, sin saber lo que sucediera ni a donde yuan guiados de los capitanes de Francia amigos del gran Conde. Llego la nueua a la prouincia de Cathaluña, y a los Reyes moros vezinos y christianos, assi los vnos como los otros, hazen grande llanto. Los Titulares Gotolanos, arman de presto vn grueso y crecido campo, marchan para Francia. Entiende nuestra Cõdesa el caso, quiere yr en persona para procurar la vengança del daño recebido, estoruanle los grãdes de su crote, sosiega su animo alborotado con vna dissimulada condicion. Embia de presto tras el campo de los Titulares, buena bãda de caualleria, para que con su nombre y orden guarden al hijo Zinofre Peloso o Astrodoro. Reboluiose la Corte del Cessar y Emperador con esta nueua, toman las armas los amigos Condes, salen de la Corte del Emperador, quiẽ sin orden del Cessar, quien con su licencia. Teme el Emperador alguna nouedad, manda de presto al Salomon, como natural Tarraconense, y amigo del gran Conde, que con su legion de acauallo, asegure aquella nouedad. Como el Salomon andaua remediando el negocio, juntamente con el hijo del Conde Pesulano, con el nueuo mandato, tuuo mayor animo de se señalar en el caso. Procuro Salomon con las veras possibles el negocio, con su authoridad y caualleria tuuo lugar para ello. Iuntos los Condes amigos de nuestro gran Conde don Zinofre, detuuieron la furia de la caualleria Cathalana y Almugaueres. No paro el Conde Bisilduno, q̃ guiaua la caualleria, que mandara nuestra Cõdesa por guarda de Astrodoro, hasta ponerse en el lugar donde toda via hallaron viuo al gran Conde don Zinofre, despues de treynta dias herido, q̃ fue milagro viuir tanto. Dio orden el Emperador, como entendia marchauan los Cathalanes para Francia detengan sus pasos y pensamientos. Manda sin otra consulta el Cessar al Salomon, que con su legion salga al enquentro a los Cathalanes, y les mãde de su parte, bueluan en pena de infidelidad, a sus tierras y casas. Acabaronse los dias en este medio de la peregrinacion y vida de nuestro gran Conde don Zinofre de Arria, con grande llanto de los presentes y ausentes, no bien conocida de los que oy somos, y en esta hera viuimos. Bolo la fama de la muerte de nuestro gran Conde, por el mundo, y el como acabo sus dias, el qual dio cima a tantos trances y batallas, vino a acabar en la paz, el que en la guerra era de todos temido. Acabo sus dias como fiel christiano, recebidos los Sacramentos. Fue lleuado su cuerpo a enterrar al monte Pesulano, en vna Iglesia como en deposito, acompañado de todos aquellos Condes amigos, caualleros y Almugaueres, cubiertos sus cuerpos con ropas negras, las banderas arrastrando, las caxas destempladas. En la Iglesia donde fue depositado el gran Conde Barcino, despues el Rey don Iayme de Mallorca cõ

cluyo

cluyo con la obra famosa que se comen çara de vn Conuento de los frayles del orden de San Frãcisco de Asis. Lo qual supo el dicho rey como por tradicion de los pasados. Concluydo con el entierro del gran Conde Barcino, fue lleua do Zinofre segundo deste nombre Peloso o Astrodoro su hijo, delante el Cessar el qual recibio con buen semblante y mostro pesarle como assi muriera su padre. Diziendo hijo la gloria que vuestro padre y nuestro compañero, gano en el mundo por ser tan buen christiano, le pagara el alto Dios con premio en el cielo. A mi corona toca mirar por vuestra criãça y ampararos como a padre, pues el vuestro por obedecer a mis mandamientos a sido muerto. Buelto el Conde de Flandes el Cessar le dize. Tomareys Conde a vuestro cargo este infante y le enseñareys a ser buen Christiano y cauallero. Porque hijo de tales padres y tan poderosos, otro que vos no lo merece, es de poca edad, conuiene le trateys como vuestro hijo. Recibe el conde de Flandes al Astrodoro, el qual ternia como hasta nueue o diez años, como hijo del tal padre de quien fue no solo amigo, pero compañero en las guerras, como queda dicho. En este medio Salomon, dio orden como los del campo de los Cathalanes bueluan para sus casas, y aguardo la voluntad del Cessar en la ciudad Narbonense, dando auiso al Emperador de lo que hasta alli hizo. Acordo el Cessar dar la enuestidura al Salomõ de Conde de Barcelona, Año de ochocientos y setenta, hasta que otra cosa se determinase, pues viuia Astrodoro y la Condesa muger ligitima y hijo, procurãdo la paz con los naturales y moros que tienen sus poblados en ella, y sus vezinos. Procurase en todas las cosas tomar parecer y consejo de la Cõdesa, y de los Titulares caualleros y Almugaueres, de aquel reyno. No se tardo el Salomon de cumplir la voluntad y mandamiento del Emperador tan a su gusto, pues sus pensamientos salieron a proposito. Vsano el Salomon llego a la ciudad de Barcelona con su legion y caualleria, y se le dio, por la voluntad del Cessar el homenage, aunque algunos caualleros no vinieron biẽ en ello. Pero la discrecion de nuestra Condesa, sossego los animos de todos. Asento Salomon su presidio en el palacio de Santa Agata, pues nuestra condesa, tomaua el castillo fuerte y puerta q̃da en aq̃lla parte y quartel de la ciudad, con guarda de caualleros y Almugaueres de confiança, donde viuia como religiosa, acompañada de muchas damas y donzellas christianas, de sangre illustre y parientas de los Titulares, en grande opinion de los naturales.

Capitulo CLXXXIX De lo que passo en Barcelona con Salomõ, que se llamaua Conde de Barcelona y en la corte del Conde de Flandes, con nuestro don Zinofre segundo Astrodoro o Peloso.



PODERAdo el Salomon del condado de Barcelona y sus castillos, començo con acuerdo y prouidencia, a embiar a los reyes moros vezinos sus Embaxadores, para que respondiessen como cõ el grã Cõde su feudo. Para esto le parecio embiar al q̃ hizo la trayciõ y cõ ella ordeno a vnos amigos de su parcialidad y bando q̃ le matasẽ, para q̃ su negocio no saliesse a luz. No fue la persona a quien encargo esto Salomon, q̃ no diesse noticia dello al traydor diziendo. Señor cauallero, querria saber en que termino de amistad os tratays con el Conde Salomon, por-

por que me parece os encargo la mas importante coſa de ſu Corte, luego al principio, pues en el reyno y prouincia de Cathaluña, ay tales caualleros y tan conocidos, que parece ſe les haze agrauio, no encargarlo a ellos, pues los reyes moros, les tienen el reſpecto, aſſi por ſus perſonas, como armas ſe les deuen. No os marauilleys dize el traydor, que ſi Salomon tiene el Condado de Barcelona, es por mi mano, y es poco eſto ſegun lo que hize por ſu reſpecto. Como ſeñor y tanto os deue vueſtra Salomõ? el qual os trata tan mal, pues ſabed ſeñor cauallero, que os tiene armada vna parada, para que os maten, alla entre los moros, para que no deſcubrays cierto ſecreto, y achacar a los reyes moros vezinos que os mataron, para reboluer la paz comun pues quitaron la vida al Embaxador del Conde Barcino Salomon. Admiraſe el traydor de la traça y embuſte del Salomó, buelue ſobreſi, parecele que lo que el cauallero dezia lleua camino, pues nadie entendia el caſo del gran Conde don Zinofre, ſino los dos, y dize. Cauallero recibo la merced qua me hazeys a mi y ami quẽta q̃ yo remediare el caſo, de ſuerte, q̃ ſepa el mũdo quien es Salomõ, y porq̃ medio vino a tener el cargo ſe le dio, por mano del Emperador. A mi no me conoce por el nombre ni por la perſona, hare tales coſas q̃ ſe dẽ credito a mis palabras. Dexa el cauallero lo q̃ le encargara, la embaxada y ſu camino, y da la buelta para Francia, tan encubiertamente, quanto pudo, la qual pudo andar a ſu ſaluo, pues no era conocido por el nombre, ſaluo de los conjurados, que andauan a ſombra de tejado, y no pareciã en publico. Fue popo a poco deſauthorizando la perſona de Salomon, publicando algunos males de ſecreto, que hizo en la prouincia Cathalana. Pareciole no andaua ſeguro en la corte del Ceſſar, paſſo a la corte del Conde de Flandes, donde hallaria oportunidad y lugar para preder al Salomon, pues Aſtrodoro o Zinofre Peloſo, ſe criaua en la caſa y palacio del Conde de Flandes. Dio lugar a ſu penſamiento, muda el nombre, con armas y cauallo, aſſento en la corte y caſa del Conde de Flandes, donde ſeñalo bien ſu perſona en armas, procurãdo todas las vezes ſe ofrecia ocaſion, ponia la lengua en el Salomon, con tales palabras que ponia admiracion, llamandole de traydor mal chriſtiano, que por ſu culpa auia ſido muerto el mas importante cauallero, q̃ teniã los chriſtianos. No atinauan los preſentes coſa ni alcançauan el porque dezia aquel cauallero aquellas palabras contra Salomon. Señalauaſe el traydor ſiempre que Aſtrodoro paſſeaua con el hijo del Conde de Flãdes de vnos miſmos años, con ſeñales tales, que parecia ſe auergonçaua de le mirar en la cara, y de eſtar en ſu preſencia. Vinieron a alcãçar los caualleros y familiares de la caſa del Conde, aquella nouedad. Preguntanle la cauſa. Reſpondia el cauallero. Que deuia a aquel Principe la coſa mas cara que tenia en eſta vida, y con tal deuda, y verſe falto de poder para le pagar, ſe auergõçaua, ya eſta cauſa, ſe le mudauan las colores. Nadie alcançaua la cauſa ni ſabian que fueſſe el que hirio al padre don Zinofre, gan Cõde. Leuantauaſſe el nueſtro Aſtrodoro hermoſo ſegun los moros le puſieron el nombre, y los naturales Peloſo, porque lleuaua los cabellos crecidos, haſta los hombros, algo creſpos en color, como de oro, el roſtro hermoſo y colorado q̃ mas parecia coſa del cielo que hombre humano. La condicion meſurada, la habla graue y diſcreta, en las coſas de niño remirado, dioſe a las letras pueriles y artes liberales, de que ſalio auentajado, y fuera en ellas, ſi no le eſtoruarã, las guerras, que de poca edad emprẽdio. Acompañado con el hijo del Conde de Flandes, lo que les quedaua en el dia deſpues del ſeruicio de Dios, y letras, exercitauãſe en las armas y coſas militares, que admirauan a los caualleros ancianos. Tenia en ſu compañia dõ. N, de Boxados, don. N. de Raqueſens, don. N. de Vrb, don

don N. de Riubau, caualleros ancianos los quales embio la códesa a Barcelona que solo entendian en enseñar al Principe Astrodoro, las cosas de la fe christiana y milicia. Andauan prosperas las cosas de Salomon, por el respecto q̃ teniã los moros a nuestra códesa y a los Titulares, los quales no faltauan en lo tocante al bien comun de la patria. Tuuo siempre Salomon respecto a nuestra condesa, no osaua en publico hazer ni dezir, cosa fuesse en menoscabo de su honra y honestidad, como tan poco se le dio ocasion para ello. No dexaua como aleuoso y traydor de secreto de hablar cosillas, viendo como se encastillara, y puso presidio, por guarda de su persona. Dezia que no auia para que la condesa siendo dama de tantas prendas, guardar su persona, tiene por ventura sospecha de su bondad, estando libre, las cosas si no se guardan por si mismas, mal la pueden guardar otros. No faltaron luego lenguas parleras, que publicauan lo que Salomon hablaua de secreto. Vino el negocio a oydos de algunos caualleros Cathalanes, los quales si no fuera por reboluer la paz comun, lleuaran el negocio por lo valiente y armas. Sintiose desto Salomon, dio dello quexa en publico no le faltaron respuestas, qual las merecia. Turbose el Salomon, quando entendio se le fue de las manos el cauallero q̃ embiaua a los reyes moros, por Embaxador, reboluia mil vezes en su pensamiento, mil cosas, y veya al ojo su negocio abierto y publico la maldad que se hizo contra el gran Conde don Zinofre. Busco los medios que pudo, para le hallar en Francia, no atinando asentara con el Conde de Flandes, como queda dicho. Andaua preñado con pensamientos, no le parecio parir, ni sacar cosa dellos para que no fuesse tenido entre sus amigos, en publico, lo que era en secreto. Passados algunos años, acontecio en la corte del códe de Flandes vnas fiestas, y echos en armas, donde se señalaron varios caualleros, entre otros el conde de Agamonte de Holanda, hizo cosas marauillosas en armas, pariente del nuestro Astrodoro. Salio el cauallero factor del Salomon, con animo para se prouar como otros muchos, y salio de la justa y fiesta tan mal tratado que llego a punto de muerte, en buena guerra. Pareciendo a los medicos no podia escapar con la vida, dieron la relacion al Conde de Flandes. Embia el Códe algunos amigos del cauallero, para que le denunciasen y dixesen como llegara al vltimo de los dias. Iuntos algunos amigos del cauallero en su aposento le dize vno dellos, con palabras tales, que le persuadio lo que le importuua para el bien de su alma. No se altero el cauallero, de lo que le dizẽ los amigos, suplica le llamen al Conde Agamontino, de Holãda y Flandes, los caualleros Cathalanes y otros, Iuntos en su aposento, comiença vna larga platica diziendo, por su orden a dezir lo que Salomon tratara, para contra el gran Conde Zinofre Barcino, sin nóbrar el autor del caso por entonces. Llamado vn Sacerdote religioso, le nombro la persona la qual auia de publicar, pasado vn año despues de su muerte. Ordeno este cauallero fuesse su cuerpo quemado en vn lugar publico, pues cometiera tantas offensas y pecados contra Dios y su proximo. Acabo sus dias como chirstiano, que no fue poca merced la que Dios le hizo. Publico el Sacerdote la voluntad del difunto, y su entierro. Assi fue quemado su cuerpo fuera de la ciudad, donde a la saçon tenia su corte el Conde de Flandes. Causo no poca admiracion, esto en el mundo, pero como el Sacerdote publico el caso pasado el año, sossegaron los que pusieron en el negocio la lengua, pues el difunto, mando en muerte lo que merecio en la vida. Fue grande la confusion que tuuo Salomon, con esta publicidad y caso que no osaua salir del palacio de Santa Agata, si no acompañado como tirano. Andauan moros amigos, bulliendo las armas para contra el Conde Salomon. Los quales sos-

segaua nuestra Condesa y los Titulares, y otros caualleros, aguardando tiempo oportuno para la vengança. Supo el Cesar el caso de Salomon, y aunque certificado, no podia creer vna maldad como publicauan, diziendo que Salomō, siempre se señalo amigo del gran conde don Zinofre Bafcino de arria, y que le guardo en el camino, quando fue llamado a la dieta. Dexo el Emperador en su cargo al Salomon, hasta que el tiempo publicase la verdad de lo que se dezia del Conde.

Capitulo CXC. De lo que passo en la corte del Conde de Flandes con nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, y otras cosas que acontecierō.



NO FVE Notorio a nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, quien fue el que dio la muerte al gran Conde don Zinofre, ni porque ordē hasta que passaron algunos dias y años, por ser como era de poca edad. Andaua en la corte del Conde de Flandes, en compañia del hijo del Conde, y de vna hermana de pocos años menos que los dos Principes. Era el amistad entre los niños y moços, muy grande, y particular la hija del Conde de Flandes, se señalaua mas que el hijo del Conde y otras donzellas, para con nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro. El qual aunque moço y de pocos años, no dexo de conocer el aficion y amor, con q̄ la dama, se le daua en ocasiones tales, que aunque con alguna disimulacion honesta, desuiaua los pensamientos de todo lo que era atreuimiento. Creciendo en años, crecio la voluntad y amor, entre los galanes, pues ofreciendose el Zinofre Peloso o Astrodoro, de secreto por su cauallero y amante, y recebido por tal la dama, hazia tales cosas en su seruicio y armas que ponia no poca admiracion a los caualleros ancianos. No empero fueron sus pensamientos conocidos, ni a que parte les encaminaua. Andauan las damas y donzellas, de la Corte del Conde de Flandes, algo contentas, qual mas, qual menos, viendo a nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, señalarse sieruo, cauallero y galan de todas en publico, pero de secreto otra mayor llama, le encendia el coraçon. Imaginaua mil vezes como sin ser culpado de la fidelidad que se deuia al Conde de Flandes, que como a hijo le trataua, fuesse possible responder al importuno amor que le aquexaua. Parauase algunos dias tan triste y lleno de apesaradados disgustos, que no salia de sus aposentos, ni aun para tomar la comida, a la vida humana conueniente. Otros dias tomaua por partido, salirse al campo a caça, para desuiar de si aquellos importunos pensamientos, que tan de improuiso le asaltauan el homenage de la consideracion, que causaua a los presentes grande admiracion, como assi le veyan mudar, no solo la platica como que no estaua en lo que dezia, pero juntamente las colores. Aduertia bien la dama, por quien tales efectos como causa principal, eran causados, que no poco gustaua dello. Deziale algunas vezes alla en secreto, quando la confiança de los padres les dauan lugar para ello. Como Astrodoro mio, no conoceys que causa el amor, discrecion en los muy necios sabe y da brio y osadia a los mas couardes. Quedo tan admirada y no sin causa de vuestra discrecion, quando os vi sin amor, como me causa aora veros enamorado y poco dissimulado. No sabeys Principe y señor mio Astrodoro que naci para vos y vos si no me engaño para mi

mi,si fuera para con vos estraña y fiera, no me marauillara,pero conociendo en mi la voluntad y amor que os tengo,os obliga a que sufra esse enamorado pecho,el tiempo nos da lugar y la buena fortuna,pues nos sera propicia en los fines,quãto nos fue fauorable en los principios. No dexo de alcançar ymaginaysveros en casa d̄ mis padres,aquiē se deue respecto tambien aueys de considerar, que quitado aparte lo que no concede el respecto deuemos a mi honestidad, como sea por via de casamiento , pues nos concede la ley estos fines , cubre la falta,que en lo demas sucede. Voy considerando las vezes me significastes vuetra voluntad,de hombre discreto , aora me parece que os hablo como niña,que lo que faltan los años, suple el fuego amoroso,q̄ en mi arde. Replicaua a estas y otras palabras Astrodoro dezia.Dama señora, enmudece mi lengua y con razon,en verme en casa del Conde mi señor,y vos señora su hija,que aunque el amor me da facultad para dezir lo que alla se siente detēgo mil vezes las ansias que mi triste coraçon padece con que algunas vezes,si no fuera la esperãça , que saca en mi fuerças de flaqueça , acabaria los dias de mi vida. Besauale en estas y otras palabras nuestro Astrodoro las manos,que no poco contento recebian ambos amantes,en estas oportunas ocasiones. Fue tanto la fuerça,quel verdadero amor causo en ellos,gozando las flores de la mocedad muchos dias,quedo preñada la hija del Conde de Flandes,no cō pequeño cuydado de ambos amantes. Para en cubrir la verguença y mengua que se les podia causar,comunico la discreta dama el caso con la madre y Condesa. Siente la falta de la hija,y con vna dissimulada discrecion,mezclada con algun enojo,reprehende a la hija,la qual escusa el echo con la fuerça del amor. Puesto delante el don Astrodoro , confiesa a la Condesa el caso,que si la dama queda con afrenta,tiene la culpa en no mirar por su honestidad,pero que a ley y fe de caua llero la tomara por legitima muger y esposa,como se podiā enseñar las arras y preseas que se dieran en fe de lo que dezia. Mostro bien la Condesa su enojo , con ambos amantes , considero cō todo esso las prendas yguales,las partes de Astrodoro y actos de amor en niñerias,y que llegaron a echos de varones,dio cobro a la honra de la hija para que aquel caso no fuesse notorio al conde y grandes de su corte.

Capitulo.CCIII.De lo que sucedio en Barcelona con Salomon,y como fue muerto por don Zinófre Peloso o Astrodoro,y otras cosas q̄ acontecieron.



PVBLICOSE Por el mundo en breues dias,el caso y muerte de nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria , por las cortes de los Principes assi christianos como de moros. Començo el moro Almoçarife de Mangone o Menorca,a bullir las armas, concitando los animos de los Africanos reyes,y de los que se nombraron de España,y arman vna gruesa armada naual para prouar ventura,y emprender la Isla de junto Mayorica Yuysa. Como lo piensa lo pone por obra,dan sobre el in uierno en la Isla Yuisa,tanta multitud de moros,que ponian espanto. Como anda Salomon ocupado en sus tiranias y embustes , no acudio con socorro,de suerte,que dentro de breues dias ganarō toda la Isla , y pusieron a cuchillo a los christianos que pudieron tomar las armas. Fue llorado este caso por nuestra

condeſa. La qual ſuplicaua a Dios dieſſe remedio a los males que hazia la Mauritana y Africana gente. Llego eſta nueua a la corte del Ceſſar y conde de Flãdes, de que no poco ſintieron los Principes chriſtianos, el daño que conſiderauã en la prouincia de Cathaluña. Parecio a los ayos de nueſtro Aſtrodoro darle noticia delo que paſſaua en ſus tierras, pues le veyã moço de esfuerço. Sabido el caſo por nueſtro Aſtrodoro, dio parte a la Condeſa y eſpoſa, ſeria bien dieſſe ordẽ como Salomon de lo que tenia tiranizado, lo qual parecio bien a la condeſa, no ſin lagrimas de la dicha eſpoſa. Toma la mano la condeſa diziendo. Hija pues vueſtra ventura y la mia fue tal, que dexaſte aprouechar al conde Zinofre Peloſo o Aſtrodoro de vueſtra honeſtidad, cõuiene vaya a ſu patria, y tierra para q̃ cobre ſus eſtados de mano del tirano Salomon, q̃ en tanto dexe ordẽ como vueſtro padre el Conde, venga bien al caſamiento, con que daremos cobro a la hõra de todos, y gozeys largos años al ſeruicio de Dios el ſanto Matrimonio. Soſego la dama ſu pecho con eſtas y otras razones, dize la condeſa y nueſtro Aſtrodoro. Auido el acuerdo del conde de Flandes, con los ayos del Principe Aſtrodoro, embian al Emperador Ludouico ſegundo deſte nombre, y vltimo año de ſu Imperio, dio ſu poder cumplido papara que prouaſe el Zinofre Peloſo o Aſtrodoro por ſi o por otro cauallero el aleuoſia q̃ publicauan del Salamon. Manda el Ceſſar al Exarca del Imperio aſiſta con las galeras que tenia a ſu mando en los arenales y lengua del agua de la ciudad de Barcelona, y que el Almirante con ſu armada naual, ſe parta a los puertos de Cathaluña. Con eſte cõcierto los Ayos de nueſtro Aſtrodoro, aparejadas las coſas conuenientes. parten dos dellos de ſecreto, para dar auiſo a nueſtra Condeſa, Para que no ſe alteraſe con la repentina nueua, del tan querido hijo Aſtrodoro. Partidos los caualleros y Ayos, aparejadas las coſas conuenientes, parte Aſtrodoro de ſecreto, como que yua a la corte del Emperador, toma el camino para Eſpaña, como por donzel de los ancianos caualleros, para que no fueſſe conocido, por la Francia. No bien llegan los primeros Ayos a la ciudad de Barcelona, quando el Exarca, eſtuuo en la playa, con cinquenta galeras, que no poca admiracion cauſara en el animo de Salomon, y de nueſtra cõdeſa. Llegan los dos caualleros a la preſencia de la condeſa, con contento de que aſſi le vea de paz. Pregũta por el hijo Aſtrodoro. Reſponden, ſeñora no ſe puede dar nueuas de vueſtro hijo, ſi no en ſecreto. Siruaſe de nos dar audiẽcia. Leuãtaſe luego nueſtra condeſa, y en vn apoſento, dan los caualleros Ayos de Aſtrodoro, relacion de lo arriba dicho. En grã de ſoſpecha me pone, dize la condeſa, a mi hijo moço y de pocos años, querer tomar las armas contra Salomon, por ſer cauallero de esfuerço, quando me parezca que no es Aſtrodoro para tomar las armas, no faltara en mi corte perſona para emprender la batalla. No abra para que ſeñora dizen los caualleros, que ſalio tan dieſtro el Principe Zinofre Peloſo o Aſtrodoro en armas y parece en esfuerço a los padres, y no quiere que tome nadie por el eſta demanda, pues tiene la juſticia de ſu parte tan cierta. Manda nueſtra condeſa apoſenten en ſu caſtillo fuerte a los dos caualleros, haſta q̃ vẽga el hijo Aſtrodoro. No ſe tardo muchos dias ſu venida, la qual ſupo primero la cõdeſa. Entra de noche por la puerta del campo, y pueſto delante la madre con lagrimas de cõtento, le dio mil abraços. Manda luego que nadie publique la venida de Aſtrodoro. Platicoſe entre nueſtra condeſa, como ſeria el deſafio, pues el Aſtrodoro, pretẽdia con el fauor de Dios la vengãça, por ſu propia mano, del Salomõ. Salio del caſtillo fuerte Aſtrodoro, con ſolo vn eſcudero, armado con las armas Dalinas, del propio padre bien de mañana, y camina a la lengua del agua, donde el Exarca aguardaua, con

con su armada naual la voluntad del Astrodoro. Llamado el Exarca, dize nuestro Astrodoro, la voluntad del Emperador, y al pūto salen mil caualleros Imperiales, bien armados a pie, y entre ellos Astrodoro a cauallo biē apercebidos a for de pelea. Puesto junto a la puerta llaman oy Viladecols, manda a su escudero llame al capitan de aquella ciudad. Llega Salomon con armas auisado, como saliera de las galeras, gente armada. Conocido por Astrodoro dize. Salomon tirano, oy seras con migo en batalla, hasta quitarte la vida, pues por tu orden se quito a mi padre gran Conde, señor desta ciudad, si ya no cōfiessas el caso sin lança y espada. Turbose Salomon de las palabras del Astrodoro, y aunque quisiera escusar el duello no fue possible pues delante el Exarca y tanto cauallero y amigo, le dezian aquellas palabras. Toma su cauallo y sale de la ciudad en el arenario de San Sebastian, oy la plaça de los traydores, tomando del campo lo que le parecia, acometen ambos caualleros con sus cauallos, y del enquentro vienen los dos al suelo. Rebuelue Astrodoro, no sin admiracion de los presentes y primero que el Salomon se ponga a punto de guerra le corta las correas del yelmo, y la espada sobre la frente y dizele. Confiessa Salamon la verdad del caso, quien fue el que mato a mi padre, para que no se culpē a otros del caso. Responde Salomon. Cauallero no me quites la vida, que primero no sepa el mundo, pues estoy herido de muerte, y no puedo escapar con la vida. Dize Salomō el caso como q̃da arriba dicho, y cayo alli muerto. No difiere la historia de nuestra Centuria en la verdad de lo que acontecio en la muerte y fin de Salomon, cō la authoridad de los archiuos del antiguo Conuento de Ripoll. Donde dizen aquien siguen otros Autores, que vino acompañado nuestro don Zinofre segundo Peloso, de Flandes con dos mugeres en habito de peregrino. Lo vno y lo otro no se contradizen en lo essencial de la historia. Bastale al curioso Lector puede ser lo vno y lo otro verdad sin derogar la authoridad y honra del archiuo, y de lo que en nuestra Centuria se dize. El Archiuo cuenta le mato en la plaça de las Cols, con vna conjuracion. Y nuestra Centuria va por otro camino, como han visto. Fue gran de la admiracion de los presentes, y mas del Exarca, el qual leuanto la voz diziendo. Viua don Zinofre Peloso, gran conde de Barcelona, no bien acabo el Exarca, quando los de nuestra condesa, tomā la palabra, y corren por la ciudad con la misma voz. Pone el Exarca al don Zinofre en su possession y trono, cō grāde cōtēto de la madre y nuestra cōdesa. Reparte el Astrodoro los oficios alos naturales caualleros, y dan el auiso a la cōdesa de Flādes, y a la espola Guindeluina. Supo el Emperador el caso y confirmo al Astrodoro en su oficio. Los moros amigos y de paz hazen grandes fiestas, y los enemigos temen los principios tan apropósito del Astrodoro, como hijo de tales padres. Toda la prouincia de Cathaluña no cabe de contento y alegria. &c.

FIN.





TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA CENTVRIA.

cerco

a la

Cap

FIN.

Impreſſo en la muy Noble y Leal
Ciudad de Barcelona, en caſa
Sebaſtian de Cormellas al
Call, Año, M. DC.

